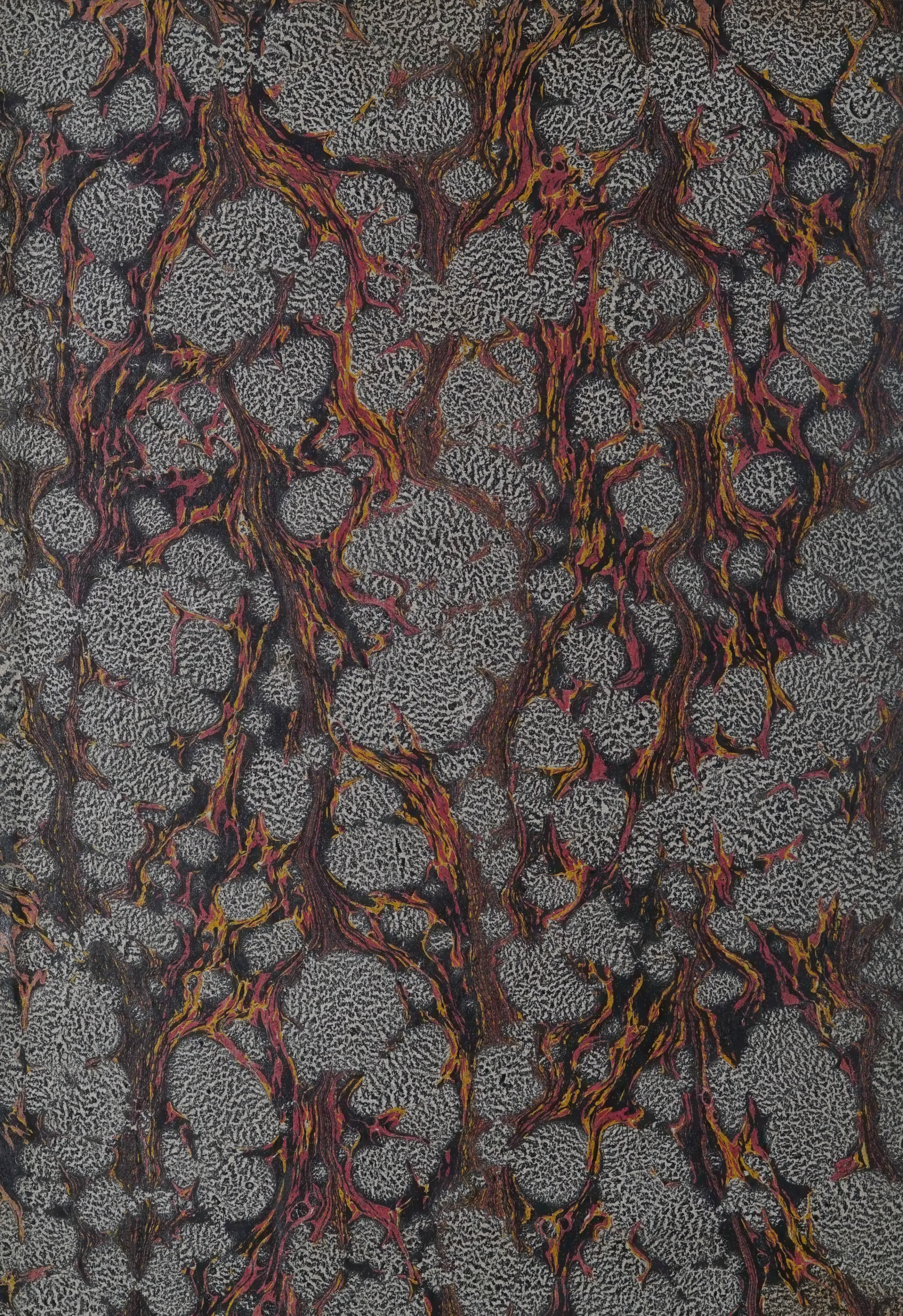
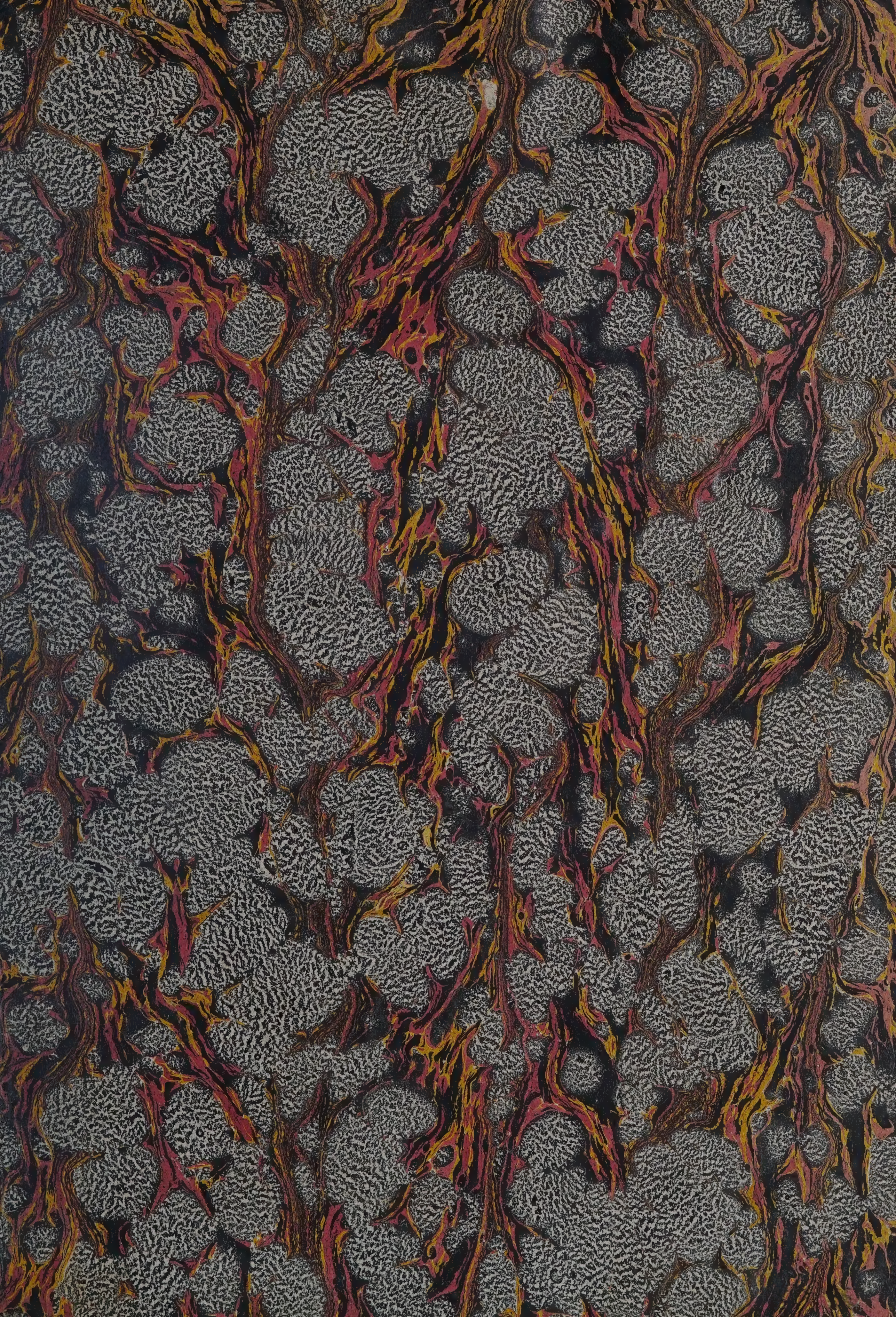




HISTORIA

GENERAL DEL PERV

TRATA EL DESCVBRIMIENTO DEL; y como lo ganaron los Eſpañoles. Las guerras ciuiles que huuo entre Piçarros, y Almagros, ſobre la partija de la tierra. Caſtigo y leuantamiẽto de tiranos: y otros ſuceſſos particulares que en la Hiſtoria ſe contienen.

ESCRITA POR EL YNCA GARCILASSO DE LA Vega, Capitan de ſu mageſtad, &c.

DIRIGIDA A LA LIMPISSIMA VIRGEN Maria Madre de Dios, y Señora nueſtra.

MARIAM NON TETIGIT



PRIMVM PECCATVM.

CON PRIVILEGIO REAL.

En Cordoua, *Por la Viuda de Andres Barrera, y à ſu coſta.* Año, M. DC. XVII.

TASSA.

YO Geronimo Nuñez de Leon, Escriuano de Camara de su Magestad de los que en su Consejo residen, doy fe, que auiendose visto por los señores del, vn libro intitulado Segunda Parte de los Comentarios Reales, compuestos por el Ynca Garcilasso de la Vega, que con licencia de los dichos señores fue impresso, tassaron cada pliego de los del dicho libro à quatro marauedis, y parece tener ciento y cincuenta y siete pliegos, que al dicho respeto montan seyscientos, y veinte y ocho marauedis, y à este precio mandaron se vendiesse, y no a mas, y que esta tassa se ponga al principio de cada libro de los que se imprimieren. Y para que dello conste, de pedimento de la parte del dicho el Ynca Garcilasso de la Vega doy esta fè. En Madrid à diez y siete de Nouiembre de mil y seyscientos y diez y seys años.

Geronimo Nuñez de Leon.

Monta este libro, segun su tassa diez y ocho reales y diez y seys marauedis.

ERRATAS.

FOLIO Primero col.3. lin. 4. diga passados, y col. 4. lin. 13. diga por fol. 2. col. 1. lin. 4. quitese Piçarro, y col. 4. lin. 24. diga Cameros, fol. 17. col. 2. lin. 41. diga ocupado, y fo. 19. col. 1. li. 25. diga dificultad de aq̄l y col. 3. lin. 22. diga passen, fol. 36. co. 2. lin. 31. diga de vassallos, fol. 62. col. 2. lin. 27. diga como el, fol. 65. col. 1. lin. 29 diga el Principe, fol. 73. co. 4. lin. penult diga condicion, fol. 80. col. 2. lin. 7. diga, entonces no se auian visto, fol. 99 col. 2. lin. 8 diga vno. y lin. 28. diga, auia perdonado, fol. 104. col. 1. lin. 23. diga, auiẽdose, fol. 112. col. 2. li. 19. diga, sobre ello, fol. 132. col. 2. lin. 32. diga, passaua, fol. 126. col. 2 lin. 26. diga, de que, y col. 1. lin. 2. diga, ni permitirian, fol. 129. lin 41. diga, donde le, fol. 137. col. 2. li. 9. diga, Arequepa. fol. 159. col. 2. lin. 28. diga, don Fernando, fol. 183. col. 2. lin. 18. diga, alguna, fol. 148. li. 14 diga, huida, fol. 170. col. 4. lin. 32. diga, en el, fol. 185, col. 2. lin. 41. diga, passo, fol. 290. col. 2. lin. 24. diga, odio que no.

Este libro intitulado Historia general del Piru, con estas erratas corresponde con original. Dada en Madrid à 12. de Nouiembre de 1616.

El Licenciado Murcia
de la Llana.

SEÑOR Yllustrisiio, el Ynca Garcilasso de la Vega, à escrito la segunda parte de los Comentarios Reales, y la tiene ya acabada, y para presentarla al Consejo Real, y pededir licencia para Imprimirla ha sido informado que es menester lleuar la aprobacion de V. S. Yllustrima, por mandarlo assi la vltima prematica que se á hecho sobre la Impresion de los Libros, y assi suplica á V. S. Yllustrisima, mande cometer el examen del dicho Libro, à persona que lo rebea, y siendo la obra tal que puede salir à luz se le de su aprobacion en forma que haga feé, para lo qual, &c.

El Ynca Garcilasso de la Vega.

En Cordoua A trece del Mes de Diziembre de mil y seyscientos y doze Años.

HAVIENDO visto su Señoria Don Fray Diego de Mardones, Obispo de Cordoua mi señor, la peticion en la plana antes de esta contenida presentada por el Ynca Garcilasso de la Vega, dixo que remitia, y remitio este Libro, que à escrito de la segunda parte de los Comentarios Reales, á el Padre Francisco de Castro de la Compañia de Iesus para que le vea, y de su censura. Assi lo proueyo su Señoria, y firmo de que doy feé.

Don Fray Diego de Mardones.

Por mandado del Obispo mi Señor.
Don Francisco de Salinas, y Medinilla.

Aprouacion.

LOS ocho Libros de esta segunda parte de los Cometarios Reales, q̃ à escrito el Ynca Garcilasso de la Vega, è visto por orden de V. S. y me parece la historia muy agradable, por ser de coss grandes, nueuas, admirables, y de grande honra para nuestra nacion: mny breue, porq̃ no tiene digressiones, ni superfluidad de palabras, ni sobra de razones: muy clara, porq̃ guarda el orden de los tiẽpos, sin confusion de personas, ni equiuocacion de sentidos: muy verdadera, porq̃ el auctor es en si, y parece en su estilo, digno de toda feè, ageno de toda passion, y q̃ se hallo en mucho de lo q̃ escribe, y lo demas lo oyo aquien lo vido, aquien lo passo, aquien lo hizo: y guarda tambien, todas las circunstancias de la narració veridica, q̃ ellas mismas publican ser verdad lo q̃ se cuenta. Por todo lo qual me persuado q̃ à de ser muy acceptá, por ser tan gustosa: muy sabida por ser tan breue: muy entendida, por ser tan clara: muy creyda, por ser tan ve rdadera: muy estimada, por ser de tanto credito para España, y de tanta honra para sus esforçados, y valerosos hijos: y sobre todo muy segura, por no tener cosa contra la feè, ni buenas costumbres. En feè de lo qual lo firme de mi nombre, en este Collegio de la Cópañia de Iesus de Cordoua, à 26. de Enero de 1613. años.

Francsco de Castro.

DON Fray Diego de Mardones, Por la gracia de Dios, y de la sancta Yglesia de Roma, Obispo de Cordoua, Confessor de su Magestad, y de su Consejo, &c, Por quanto por la censura del Padre Francisco de Castro de la Conpañia de Iesus, aquien remitimos viesse los ocho Libros dela segunda parte de los Comentarioe Reales q̃ à escrito el Ynca Garcilasso de la Vega, nos consta no tener cossa por dóde se le impida la Licencia, q̃ pretende para su imprission. Damos Licencia para q̃ los pueda presentar y presente ante el Consejo, supremo de su Magestad para q̃ vistos por los Señores del se prouea lo que mas à su Real seruicio conuiniere. Dada en nuestro palacio Obispal de Cordoua, à seys de Marҫo, de Mil y seyscientos y trece Años.

Doe Fray Diego de Mardones, Obispo de Cordoua.

Por mandado del Obispo mi Señor.
Don Francisco de Salinas y Medinilla.

¶ 1 Por

Aprouacion.

POR mandado del Real Consejo, de Castilla, é visto vn Libro, que se intitula, la segunda parte de los Comentarios Reales, escrito por el Ynca Garcilasso de la Vega, repartido en ocho libros, y no hallo en el cosa contra la feé, ni vuenas cons tumbres. Pareceme muy digno de que se de Licencia para que se Imprima, porque la historia es muy vtil, y gustosa por los exemplos de prudencia, y estrañeza y varie dad de los successos, y esta tratada con claridad y apacible estilo, y principalmente con zelo de verdad y desapasionada intencion, y que muestra auerse tomado de vis tas, ò de ciertas y diligentes relaciones. En Madrid. 6. de Enero. 1614.

Pedro de Valencia.

EL REY.

POR quanto por parte de vos el Ynca Garcilasso de la Vega, nos fue fecha relacion q̃ auiades compuesto vn Libro que se intitulaua la segunda parte de los Comentarios Reales, repartido en ocho Libros de que ante los del nuestro Consejo, fue fecha rela cion suplicandonos os mandasemos dar Licencia para poder Imprimir, y Priuilegio por el tiempo q̃ fuesemos seruidos, ò como la nuestra merced fuese lo qual visto por los del nues tro Consejo, y como por su mandado se hicieron las diligencias que la Prematica por nos vltimamente fecha sobre la Impressiō de los Libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra Cedula para vos en la dicha raçon, y nos tuuimos lo por vien. Por la qual por os azer vien y merced os damos Licencia, y facultad para que por tiempo de diez años, primeros siguientes que corran, y se quenten desde el dia de la fecha della vos ò la persona que vuestro poder ouiere, y no otro alguno podais Imprimir, y vender el dicho Libro que de suso se aze menzion por el Original que en el nuestro Consejo, se vio q̃ va ru-bricado, y firmado al fin de Geronimo Nuñez de Leō nuestro Escriuano, de camara delos que en el residen con que antes q̃ se venda lo traygais ante ellos juntamente con el dicho Original para que se vea si la diha Impresion esta conforme à el ò traygais feè, en publica forma en como por Corretor por nos nombrado, se vio, y corrigio la dicha Impressiō por su Original. Y mandamos al Impresor q̃ Imprimiere el dicho Libro no imprima el princi pio, y primer Pliego ni entregue mas de vn solo Libro, con el Original al Auctor, ó perso na à cuya costa se imprimiere, y no otro alguno para efecto de la dicha correcion, y Tassa asta que primero el dicho Libro este corregido, y tassado por los del nuestro Consejo, y es-tando asi, y no de otra manera pueda imprimit el dicho Libro principio, y primer pliego en que seguidamente se ponga esta Licencia, y Priuilegio, y la aprouacion Tassa, y erratas sopena de caer eyncurrir en las penas contenidas en la Prematica, y Leyes de nuestros Rey nos, que sobre ello disponen, Y mādamos que durante el dicho tiempo de los dichos diez años persona alguna sin vuestra Licencia no le pueda imprimir, ni vender sopena q̃ el que imprimiere aya perdido, y pierda todos y qualesquier Libros, moldes, y aparejos que del dicho Libro tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis. La qual dicha pe na sea la terciaparte para nuestra Camara, y la otra terciaparte para el juez que lo senten-ciare, y la otra terciaparte para la persona que lo denunciare. Y mandamos à los del nues-tro Consejo, Presidente, y Oydores, de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la naestra casa, y Corte, y Chancillerias. Y atodos los Corregidores, Asistente, Gouernado-res, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes, y Iusticias, qualesquier de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de los nuestros Reynos, y Señorios, que vos guarden, y cum-plan esta nuestra Cedula, y contra su tenor y forma no vayan ni pasen en manera alguna fe-cha en Madrid, A veynte y vn dias del Mes de Henero, de Mil y seyscietos, y catorze años.

YO EL REY.

Por Mandado del Rey nuestro Señor.
Iorge de Touar.

Dedi-

DEDICACION DEL LIBRO, Y DEDICATORIA DEL AVTOR A LA GLORIOSISSIMA Virgen MARIA nuestra Señora, Hija, Madre, y Esposa Virginal de su Criador; suprema princesa de las criaturas. El Ynca Garcilasso de la Vega su indigno sieruo, adoracion de Hiperdulia.

LA antiguedad consagraua las Armas, y Letras à su diosa Palas; à quiẽ pensaua deuerselas. Yo con sumo culto y veneracion cõsagro las armas Españolas, y mis letras miserables à la Virgẽ de Virgines, Bellona de la Iglesia Militante, Minerua dela Triũphante: porq̃ creo le son por mil titulos deuidas, pues con su celestial fauor las fuertes armas de la noble España poniẽdo plus vltra en las colũnas, y à las fuerças de Hercules abrieron por mar, y tierra puertas, y camino à la cõquista, y cõuersion de las opulẽtas prouincias del Peru, en que biẽ assi los victorissos leones de Castilla deuẽ mucho à tan soberana Señora, por auerlos hecho señores dela principal parte del nueuo mũdo, la quarta y mayor del Orbe con hazañas y proezas mas grandiosas, y heroycas que las de los Alexandros de Grecia, y Cesares de Roma: y no menos los Peruanos vẽcidos; por salir cõ fauor delcielo vẽcedores del demonio pecado, è infierno, recibiẽdo vn Dios, vna Fè, y vn Baptismo Pues ya mis letras historicas destas armas, por su Autor y argumẽto deuo dedicarlas à tal Titular, que es mi dignissima Tutelar, y yo (aunque indigno su deuoto Yndio. A q̃ me obligã tres causas, y razones: primeramẽte la plenitud de dones, y dotes de naturaleza y gracia, en q̃ como madre de Dios haze casi infinita vẽtaja, à todos los Sãtos jũtos; y preseruada de todo pecado personal, y original excede altissimamente en merito de gracia, y premio de gloria à los mas altos Cherubines y Seraphines. El segũdo lugar, el colmo de beneficios, y mercedes sobre toda estima, y aprecio de su real mano recebidas, y entre ellas la conuersiõ à nuestra Fè, de mi madre y señora mas ilustre y excelente por las aguas del santo Baptismo, que por la sangre real de tãtos Yncas, y Reyes Peruanos. Finalmente la deuociõ p[a]terna heredada cõ la nobleza, y nõbre del famoso Garcilasso, comẽdador del Aue Maria, Marte Español, à quiẽ aquel triũpho mas q̃ Romano, y tropheo mas glorioso q̃ el de Romulo, auido del Moro en la vega de Toledo, dio sobre nombre de la vega, y renombre ygual à los Bernardos y cides, y à los nueue de la fama.

Assi que por estos respetos y motiuos à V. sacra Magestad, ò Augustissima Emperatriz de Cielos, y tierra ofrezco humilmente esta segunda parte de mis comẽtarios Reales, ya mas reales por dedicarse à la Reyna de Angeles, y hombres que por tratar assi del riquissimo reyno del Peru, y sus poderosos Reyes, como delas insignes batallas, y victorias delos Heroycos Españoles verdaderos Alcides y Christianos Achiles: q̃ c[on] sobre humano esfuerço, y valor sujetaron, y sojuzgarõ aquel imperio, del nueuo mũdo àla corona de los Reyes Catholicos en los temporal; y en lo espiritual à la del Rey de Reyes Iesu Christo, y su Vicario el Põtifice; y por el consiguiente à la vuestra de doze estrellas ò Reyna del Cielo, y suelo, calçada de Luna, y de Sol vestida. A quien suplico de coraçon pecho por tierra ante el Empireo trono del Sabio, y pacifico Salomõ vuestro hijo Principe de paz y Rey de Gloria, à cuyo lado como madre en silla de Magestad la vuestra sacrosanta reside, y preside à nuestros ruegos, y suplicas; se digne de admitir este no talento, sino minuto ofrecido cõ oficiosa, y afectuosa voluntad galardonãdo la oblaciõ cõ aceptarla, muy mejor que Xerxes la del rustico Persiano. Que yo la hago entera de mi persona y bienes enel Ara de mi alma à V. Santidad. O imagẽ de mi deuocion y de las diuinas perfecciones tã perfecta, y acabada que el sumo artifice Dios haziendo alarde, y reseña de su saber, y poder desde la primer linea de vuestro ser conlas luzes de su gracia os preseruò dela sombra y borron del pecado de Adã y como viuo traslado, y retrato delnueuo Adã celestial para representar mas al viuo la diuinal hermosura de tan bellissimo dechado y original, se dignò de preseruaros dela mancha de la culpa original. Por tanto para siẽpre sin fin à vuestra purissima y limpissima Concepcion sin pecado original canten la gala los hombres, y los Angeles la gloria.

PROLOGO.

A LOS YNDIOS MESTIZOS Y CRIOLLOS DE LOS REYNOS Y PROVINCIAS del grande y riquiſsimo Ymperio del Peru, el Ynca Garcilaſſo de la Vega ſu hermano compatriota y payſano, ſalud y felicidad.



POR tres razones entre otras, ſeñores y hermanos mios eſcriui la primera, y eſcriuo la ſegunda parte de los Cométarios Reales deſos Reynos del Peru. La primera por dar á conoſcer al vniuerſo nueſtra patria, gente, y nacion, no menos rica al preſente con los teſoros de la ſabiduria, y ciẽcia de Dios, de ſu fe, y ley euangelica, que ſiempre por las perlas, y piedras precioſas de ſus rios, y mares, por ſus montes de oro, y plata, bienes muebles, y rayzes ſuyos que tienen rayzes ſus riquezas: ni menos dichoſa por ſer ſujetada de los fuertes, nobles, y valeroſos Eſpañoles, y ſujeta á nueſtros Reyes Catolicos: Monarcas de lo mas y mejor del Orbe, q̃ por auerſido poſeyda, y gouernada de ſus antiguos Principes los Yncas, Peruanos: Ceſares en felicidad y fortaleza. Y porq̃ de virtud, armas, y letras ſuelẽ preciarſe las tierras, en quãto remedan al Cielo: Deſtas tres prẽdas puede loarſe la nueſtra, dando á Dios las gracias, y gloria: pues ſus cõterraneos ſon de ſu natural dociles, de animos esforçados, entẽdimientos preſtos, y voluntades afectas á piedad, y Religiõ, deſde que la Chriſtiana poſee ſus coraçones trocados por la dieſtra del muy alto: de que ſon teſtigos abonados en ſus cartas annuas los padres de la Compañia de I E S V S, que haziendo oficio de Apoſtoles entre Yndios, experimentã ſu ſingular deuociõ, reforma de coſtũbres, frequẽcia de Sacramentos, limoſnas, y buenas obras: argumento del aprecio y eſtima de ſu ſaluaciõ. En feé de lo qual ateſtiguan eſtos varones Apoſtolicos, q̃ los fieles Yndianos ſus feligreſes, cõ las primicias del eſpiritu hazẽ á los de Europa caſi la ventaxa, q̃ los de la Igleſia primitiua á los Chriſtianos de nueſtra era quãdo la catolica feé deſterrada de Inglaterra y del Setentrion ſu antigua colonia ſe va de vn Polo á otro, á reſidir con los Antipodas. De cuyo valor y valentia hize larga mencion en el primer volumen deſtos Reales Comentarios, dando cuenta de las glorioſas empreſas de los Yncas que pudieran competir con los Darios de Perſia, Ptolomeos de Egipto, Alexandros de Grecia, y Cipiones de Roma. Y de las armas Peruanas, mas dignas de loar q̃ las Griegas, y Troyanas, hare breue relacion en eſte tomo, cifrãdo las hazañas, y proezas de algunos de ſus Hectores, y Achiles: Y baſte por teſtimonio de ſus fuerças, y esfuerço lo que han dado, en que entender á los inuencibles Caſtellanos: vencedores de ambos mundos. Pues ya de ſus agudos y ſutiles ingenios, abiles para todo genero de letras valga el voto del Doctor Iuã de Cuellar, Canonigo de la ſanta Igleſia Catredal de la Ymperial Cozco, que ſiendo Maeſtro de los de mi edad y ſuerte, ſolia con tiernas lagrimas dezirnos, O hijos, y como quiſiera ver vna dozena de voſotros en la vniuerſidad de Salamanca: pareciendole: podian florecer las nueuas plantas del Peru, en aquel jardin, y vergel de ſabiduria. Y por cierto que tierra tan fertil de ricos minerales, y metales precioſos, era razon criaſſe venas de ſangre generoſa, y minas de entendimientos deſpiertos para todas artes y facultades. Para las quales no falta abilidad à los Yndios naturales; y ſobra capacidad à los Meſtizos, hijos de Yndias, y Eſpañoles, ò de Eſpañolas é Yndios. Y á los criollos oriundos de aca naſcidos, y connaturalizados alla. A los quales todos como á hermanos, y amigos parientes, y Señores mios ruego y ſuplico, ſe animen y adelanten en el

exercicio de virtud, estudio, y milicia, bol uiendo por si, y por su buen nombre, con que lo haran famoso en el suelo, y eterno en el cielo. Y decamino es bien que entiẽ da el mundo viejo y politico, q̃ el nueuo (a su parecer barbaro) no lo es, ni à sido sino por falta de cultura. Dela suerte que antiguamente los Griegos, y Romanos, por ser la nata, y flor del saber, y poder, á las demas regiones, en comparaciõ suya llamauã barbaras: Entrando en esta cuen ta la Española, no por serlo desu natural, mas por faltarle lo artificial, pues luego cõ el arte dio naturaleza muestras heroy cas de yngenio en letras, de animo en armas, y en ambas cosas hizo raya entonces en el Ymperio Romano con los Sabios Senecas de Cordoua, flor de saber y caualleria, y con los Augustisimos Trajanos, y Theodosios de Ytalia. O Seuilla llaue de los tesoros de Ocidente: ya leuã ta la cabeça entre sus emulas naciones: y sobre ellas, que asi te da la prima y palma la nuestra antes inculta, oy portu me dio cultiuada, y de vosque de gentilidad, é ydolatria buelta en Parayso de Christo de q̃ no resulta pequeña gloria à España, en auerla el todo poderoso escogido por medianera: para alumbrar con lũbre de fé àlas regiones, q̃ yazian enla sombra de la muerte: porque verdaderamente la gẽ te Española, como herencia propria del hijo de Dios, heredada del Padre Eterno, que dize en vn Psalmo de Dauid. *Postula ame; & dabo tibi gentes hereditatem tuam, & possesionem tuam terminos terræ.* Reparte cõ franca mano del Celestial maiorazgo de la fé, y Euangelio con los Yndios, como con hermanos menores; álos quales alcã ça la paternal bendicion de Dios; y aunq̃ vienen ála viña desu Yglesia àla hora vn decima, por vẽtura les cabrà jornal, y pa ga ygual álos que *portarunt pondus dici, & æstus.*

El segundo respeto y motiuo de escre uir esta historia fue celebrar (sino digna, almenos deuidamente) las grandezas de los heroycos Españoles, que cõ su valor, y ciencia militar ganarõ para Dios, para su Rey, y para si aquesse rico Ymperio, cuyos nombres dignos de Cedro, viuen en el libro dela vida, y viuiran inmortales en la memoria de los mortales. Por tres fines se eternizan en escritos los hechos hazañosos de hombres en paz, y letras, ó en armas, y guerras señalados. Por premiar sus merecimientos con perpetua fama; por hõrar su patria, cuya hõra illustre son ciudadanos, y vezinos tan illustres; para exemplo, é imitacion dela posteridad que auiue el passo en pos dela antiguedad, siguiendo sus batallas; para conseguir sus victorias. A este fin por leyes de Solon, y Licurgo Legisladores de fama, afamauan tanto à susHeroes las re publicas de Atenas, y la Cedemonia. Todos tres fines creo, y esperò se conseguirã con esta historia, porque en ella seran pre miados con onor, y loor, premio digno de sola la virtud, por la suya esclarecida los clarisimos cõquistadores del nueuo Orbe, que son gozo, y Corona de España madre dela nobleza, y Señora del poder, y aueres del mundo: la qual juntamente serà engrandecida, y ensalçada, como ma dre y ama de tales, tantos, y tan grandes hijos, criados àsus pechos con leche de fé y fortaleza, mejor que Romulo, y Remo. Y finalmente los hidalgos pechos de los decendientes, y sucesores, nũca pecheros á cobardia afilaran sus azeros con nueuo brio, y denuedo para imitar las pisadas de sus mayores: emprendiendo grandiosas proezas en la milicia de Palas, y Marte, y en la escuela de Mercurio, y Apolo, no degenerando de su nobilisima proia pia yalcuña, antes lleuãdo adelãte el buẽ nombre de su linage, que parece traer su origen del Cielo; á donde como à patria propria, y verdadera deuen caminar por este destierro, y valle de lagrimas, y poniẽ do la mira en la corona de gloria que les espera, aspirar à lleuarsela, entrando por picas, y lanças, sobrepujando dificultades y peligros: para que asi como han cõ su virtud allanado elpasso, y abierto la puer ta á la predicacion, y verdad euangelica en los Reynos del Peru, Chile, Paraguai,

y nueua España, y Philipinas, hagan lo mismo en la Florida, y en la tierra Magallanica debaxo del Polo Antartico, y auida victoria de los infieles enemigos de Christo à fuer de los Emperadores, y cõsules Romanos entrẽ los Españoles triũfando con los trofeos dela fe en el Empireo Capitolio.

La tercera causa de auer tomado entre manos esta obra, á sido lograr biẽ el tiempo cõ hõrosa ocupaciõ, y no malograrlo en ociosidad, madre de vicios, madrastra de la virtud, rayz, fuente, y origen de mil males, que se euitan con el onesto trabajo del estudio; digno empleo de buenos ingenios, de nobles animos, destos para entretenerse ahidalgadamente segun su calidad, y gastar los dias de su vida en loables exercicios; y de aquellos para apacẽtar su delicado gusto en pastos de ingenio y adelantar el caudal en finezas de sabiduria, que rentan, y montan mas al alma, q̃ al cuerpo los censos ni que los juros delas perlas de Oriente, y plata de nuestro Potosi. A esta causa escriui la Coronica de la Florida, de verdad Florida no cõ mi seco estilo, mas con la flor de España, que trasplantada en aquel paramo, y eriazo, pudiera dar fruto de bendicion, desmontando à fuerça de braços, la maleza del fiero paganismo, y plantando con riego del Cielo el arbol de la Cruz, y estandarte de nuestra Feé, vara Florida de Aaron, y Iese. Tambiẽ por aprouechar los años de mi edad, y seruir à los estudiosos traduxe de Ytaliano en Romance Castellano los dialagos de Philosophia entre Philon y Sophia, libro intitulado Leon Hebreo, que anda traduzido en todas lenguas, hasta en lenguaxe Peruano, (para que se vea á do llega la curiosidad, y estudiosidad de los nuestros) y en latin corre por el orbe Latino con accepcion, y concepto delos Sabios, y letrados, que lo precian, y estimã por la alteza de su estilo, y delicadeza de su materia. Por lo qual con justo acuerdo la Santa y General Inquisiciõ destos Reynos, en este vltimo Expurgatorio de Libros prohibidos, no vedandolo en otras lenguas, lo mandò recoger en la nuestra bulgar, porque no era para vulgo; y pues consta de su prohibicion, es bien se sepa la causa aũque despues aca he oydo dezir que ha auido replica sobre ello, y porque estaua dedicado al Rey nuestro Señor dõ Filippe Segundo, que Dios aya en su gloria, serà razon salga á luz la dedicatoria, que era la siguiẽte.

(*,*)

SACRA



SACRA CATOLICA REAL MAGESTAD, DEFENSOR DE LA FEE.



O se puede negar que no sea grandissimo mi atreuimiento, en imaginar de dicar à V. C. R. M. esta traducion de Toscano en Español de los tres Dialogos de Amor del doctissimo Maestro Leon Hebreo, por mi poco ò ningun merecimiento. Pero concurrẽ tantas causas tan justas á fauorecer esta mi osadia, que me fuerçan à ponerme ante el excelso trono de V. C. M. y alegarlas en mi fauor.

La primera y mas principal, es la excelencia del que los compuso, su discreciõ, ingenio, y sabiduria, que es digno, y merece que su obra se consagre a V. S. M.

La segunda es, entender yo, sino me engaño, que son estas las primicias, que primero se ofrecen a V. R. M. de lo que en este genero de tributo se os deue por vuestros vassallos los naturales del nueuo Mundo, en especial por los del Peru, y mas en particular por los de la gran ciudad del Cozco, cabeça de aquellos Reynos y prouincias donde yo naci. Y como tales primicias, ó primogenitura, es justo, que aunque indignas por mi parte, se ofrezcan á V. C. M. como à Rey y señor nuestro, a quien deuemos ofrecer todo lo que somos.

La tercera, que pues en mi juuentud gasté en la milicia parte de mi vida en seruicio de V. S. M. y en la rebelion del Reyno de Granada en presencia del Serenissimo don Iuan de Austria, que es en gloria vuestro dignissimo hermano, os serui cõ nombre de vuestro capitan, aunq̃ immerito de vuestro sueldo: era justo y necessario, q̃ lo que en edad mas madura te trabajaua, y adquiria en el exercicio de la liciõ y traducion no se diuidiera del primer intento: para que el sacrificio, que de todo el discurso de mi vida á V. R. M. ofrezco, sea entero, assi del tiẽpo, como de lo q̃ en el se ha hecho cõ la espada y cõ la pluma.

La quarta y vltima causa sea el auerme cabido en suerte, ser de la familia y sangre de los Yncas, que Reynaron en aquellos Reynos antes del felicissimo imperio de de V. S. M. Que mi madre la Palla doña Isabel fue hija del Inga Huallpa Topac, vno de los hijos de Topac Ynca Yupanqui, y de la Palla Mama Ocllo su legitima muger, padres de Huayna Capac Ynca, vltimo Rey que fue del Peru. Digo esto soberano Monarca y señor nuestro, no por vana gloria mia, sino para mayor magestad vuestra, porque se vea, que tenemos en mas ser aora vuestros vassallos, que lo que entõces fuymos dominando á otros porque aquella libertad y señorio era sin la luz de la dotrina Euangelica, y esta seruitud y vassallaje es con ella. Que mediãte las inuencibles armas de los Reyes Catholicos de gloriosa memoria vuestros progenitores, y del Emperador N. S. y las vuestras, se nos comunicó, por su misericordia, el summo y verdadero Dios, con la Fé de la santa madre Yglesia Romana al cabo de tantos millares de años, que aquellas naciones tantas y tan grandes permanecian en las tristissimas tinieblas de su gentilidad. El qual veneficio tenemos en tanto mas, quanto es mejor lo espiritual que lo temporal. Y á estos tales, sacra Magestad, nos es licito (como à criados mas proprios que somos, y mas fauorecidos que deuemos ser) llegarnos con mayor animo y confiança à vuestra clemencia y piedad à ofrecerle, y presentarle nuestras poquedades y miserias, obras de nuestras manos é ingenio. Tambien por la parte de España soy hijo de Garcilaso de la Vega vuestro criado, que fue cõquistador, y poblador de los Reynos y pro

uincias del Peru. Passò à ellas, con el ade lantado don Pedro de Aluarado, año de mil y quinietos y treynta y vno. Hallose enla primera general conquista delos naturales del, y en la segunda de la rebeliō dellos, sin otras particulares que hizo en nueuos descubrimientos, yendo à ellos por Capitan y caudillo de V. C. M. Biuio en vuestro seruicio en aqllas partes, hasta el año de cincuenta y nueue, que fallecio desta vida, auiendo seruido á vuestra Real corona en todo lo que enel Peru se ofreció, tocante á ella, en la paz administrando justicia: y enla guerra, contra los tiranos, que en diuersos tiempos se leuantaron haziendo oficio de capitan y de soldado. Soy assi mismo sobrino de dō Alōso de Vargas hermano de mi padre, que siruiò à V. S. M. treynta y ocho años enla guerra, sin dexar de assistir à vuestro sueldo, ni vn solo dia de todo este largo tiempo. Acōpañó vuestra Real persona desde Genoua hasta Flandes, juntamente cō el Capitan Aguilera, que fueron dos capitanes, que para la guarda della en aquel viaje fueron elegidos por el Emperador N. S. Siruiò en Italia, Francia, Flandes, Alemaña, en Coron, en Africa, en todo lo que de vuestro seruicio se ofreció, en las jornadas que en aquellos tiempos se hizieron contra Erejes, Moros, Turcos, y otras naciones, desde el año de mil y quinientos y diez y siete, hasta el de cincuenta y cinco que la Magestad Imperial le dio licencia para que se boluiesse á su patria à descansar de los trabajos passados. Otro hermano de los ya nombrados, llamado Iuan de Vargas, fallecio enel Peru de quatro arcabuzazos que le dieron en la batalla de Huarina en q̄ entró por capitan de Infanteria de V. C. M. Estas causas tan bastantes me dan animo Rey de Reyes (pues todos los de la tierra os dan oy la obediencia, y os reconocen por tal) á que en nombre de la grā ciudad del Cozco, y de todo el Peru, osé presentarme ante la Augusta Magestad vuestra, con la pobreza deste primero, humilde, y pequeño seruicio, aunque para mi muy grāde, respeto el mucho tiempo y trabajo que me cuesta: porque ni la lengua Italiana en que estaua, ni la Española en que la he puesto es la mia natural, ni de escuelas pude en la puericia adquirir mas, que vn Yndio nacido enmedio del fuego y furor de las cruelissimas guerras ciuiles de su patria, entre armas y cauallos, y criado enel exercicio dellos; porque en ella no auia entonces otra cosa: hasta que passe del Peru a España a mejorarme en todo, siruiendo de mas cerca vuestra Real persona. Aqui se vera, defensor de la Fé, que sea el Amor. Quan vniuersal su Ymperio. Quan alta su genealogia. Recebilda soberana Magestad como della se espera y como quien soys, imitando al omnipotente Dios que tanto procurays imitar, que tuuo en mas las dos blancas dela vejezuela pobre por el animo con que se las ofrecia, que los grandes presentes de los muy ricos: a cuya semejança en todo, yo ofrezco este tan pequeño a V. S. M. Y la merced que vuestra clemēcia y piedad se dignare de hazerme en recebirlo con la benignidad y afabilidad que yo espero, es cierto que aquel amplissimo Imperio del Peru, y aquella grande y her mosissima ciudad su cabeça la recebiran, y tendran por summo y vniuersal fauor: porq̄ le soy hijo, y de los q̄ ella con mas amor crió por las causas arriba dichas. Y aunq̄ esta miseria de seruicio a V. R. M. le es de ningun momento, a mi me es de mucha importancia: porque es señal y muestra del afectuosissimo animo que yo siēpre he tenido, y tengo a vuestra Real persona y seruicio: que si en el yo pudiera lo que desseo, quedara con satisfaciō de mi seruir. Pero con mis pocas fuerças, si el diuino fauor y el de V. M. no me faltan, espero, para mayor indicio deste afecto, ofreceros presto otro semejante, que sera la jornada que el Adelantado Hernando de Soto hizo à la Florida: que hasta aora esta sepultada en las tinieblas del oluido: Y cō el mismo fauor pretendo passar adelante á tratar sumariamente dela cōquista de mi tierra, alargandome mas en las

costum-

costumbres, ritos, y cerimonias della, y en sus antiguallas: las quales como propio hijo podre dezir mejor, que otro que no lo sea, para gloria y honra de Dios nuestro Señor, que por las entrañas de su misericordia, y por los meritos de la sangre y passion de su vnigenito Hijo se apiado de vernos en tanta miseria y ceguera, y quiso comunicarnos la gracia de su Espiritu santo, reduziendo nos a la luz y dottrina de su Yglesia Catolica Romana, debaxo del Imperio y amparo de V.C.M. Que despus de aquella, tenemos esta por primera merced de su diuina mano: la qual guarde, y ensalce la Real persona y Augusta prole de V.S.M. con larga vida, y aumento de Reynos é Imperios, como vuestros criados lo dessеamos, Amen. De Montilla. 19. de Enero. 1586. años.

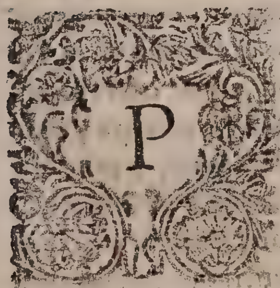
S.C.R.M. Defensor de la Fé.

B.L.R.M.D.V.C.M. vuestro criado.

Garcilasso Ynca
de la Vega.

VLTRA desta dedicatoria hize otra de nueuo mano escrita: la qual dio a su Magestad vn cauallero gran señor mio con vn libro de los de nuestra traducion: que es la que se sigue que por auer salido en aquel tiempo la prematica de las cortesias no se puso otro titulo.

Señor.



POR auer dicho en la dedicatoria, que à V.C.M. hize deste libro, todo lo que aqui me conuenia dezir, no lo repetire en esta: solamēte seruira de suplicar à V.M. como a mi Rey, y señor se digne de mandar leer, y oyr aquella, que solo este fauor desseo, y pretendo por gratificació assi del trabajo de mi estudio, como del animo que a vuestro Real seruicio siempre he tenido. La obra, para que V.M. la vea es prolixa, aunque la grandeza de su autor merece qualquiera merced que V.M. le haga. De mi parte no ay en ella cosa digna de ser recebida en cuenta sino fuesse el atreuimiento de vn Yndio en tal empresa, y el desseo que tuue de dar cō ella exemplo a los del Peru, donde yo naci, de como ayan de seruir en todo genero de oficio a V.C.M. Con este mesmo desseo y pretension quedo ocupado en sacar en limpio la relacion que a V.M. se ha de hazer del descubrimiento, q̃ vuestro Gouernador, y Capitan General Hernando de Soto hizo en la Florida, donde anduuo mas de quatro años. La qual sera obra de importancia al aumento de la felicissima corona de Espoña (q̃ Dios ensalcé, y en summa Monarquia ponga con larga vida de V.M.) porque con la noticia de tātas, y tan buenas prouincias como aquel Capitan descubrio, q̃ hasta aora estan incognitas, y vista la fertilidad y abundancia dellas se esforçaran vuestros criados, y vassallos a las conquistar, y poblar, acrecentando su honra y prouecho en vuestro seruicio. Concluyda esta relacion entenderé en dar otra de las costumbres, ritos, y cerimonias, que en la gentilidad de los Yncas señores que fueron del Peru, se guardauan en sus Reynos: para que V.M. las vea desde su origen y principio, escritas con alguna mas certidumbre y propiedad, de lo q̃ hasta aora se han escrito. A V.C.M. suplico q̃ con la clemencia tan propria de vuestra Real persona se humane á recebir el animo deste pequeño seruicio, que en nombre de todo el Peru he ofrecido y ofrezco. Y el fauor que pretendo y espero, es, para que todos los de aquel Imperio, assi Yndios, como Españoles, en general, y particular lo gozen juntamēte comigo, que cada vno dellos lo ha de tomas por suyo propio: porque de ambas naciones

tengo prendas que les obligan à participar de mis bienes y males: las quales son auer sido mi Padre conquistador, y poblador de aquella tierra, y mi madre natural della, y yo auer nacido, y criado me entre ellos. Y porque mi esperança es cóforme à mi fé, cesso, suplicando á Dios nuestro Señor guarde á V. C. M. como vuestros criados desseamos, Amen. De las Posadas, juridicion de Cordaua. 7. de Nouiembre. 1589.

LA catolica Magestad, auiendo leydo la vna, y la otra, mando llamar a su guarda loyas y le dixo. Guardadme este libro, y quando estuuieremos en el Escurial, acordadme quelo teneys ponel do por escrito: no se os oluide.

En llegando el guarda joyas al Escurial acordo al Rey de como tenia alli el libro: y su Magestad, mando llamar al Prior de aquel real conuento de San Geronimo, y le dixo. Mirad este libro padre, à ver que os parece del: mirad que es fruta nueua del Peru.

Es tambien muy de estimar la estima, q̃ de nuestro Leon Hebreo tuvo el Yllustrisimo Señor D. Maximiliano de Austria, que murio Arçobispo de Santiago de Galicia, varõ no menos ynsigne en valor, y prudencia, que en sangre.

Embiome su Señoria vna carta en aprouacion de mi traducion con que me obligo à dedicarle el Prologo della. Y para su calificaciõ baste, la que le dio el señor D. Francisco Murillo maese escuela, y dignidad desta sancta Yglesia Catredal de Cordoua porque aora veynte y cinco años recien venido yo à viuir en esta Ciudad tuue conocimiento, y amistad cõ el licenciado Agustin de Aranda, vno de los curas de la Yglesia matriz: al qual di vn libro destos, y el lo dio al Maese escuela cuyo confessor era. El Maese escuela que auia sido veedor general de los exercitos, y armadas de su Magestad, auiendo visto el libo dixo á su confessor, que desseaua conocerme, y el confesor melo dixo ami, vna, dos y tres vezes: yo como estrangero no me atreuia aponer delante de tan gran personage. Alfin por ynportunaciõ del Licenciado Aranda fuy abesar las manos al señor Maese escuela, y le lleue vn libro destos bien guarnecido, y muy dorado: hizo me mucha merced en todo aunque estaua enla cama tullido de gota. Y las primeras palabras, con que me saludo, fueron estas: vn Antartico, nacido en el nueuo mundo, alla debaxo de nuestro hemisferio, y que en la leche mamo la lengua general de los Yndios del Peru, que tiene que ver con hazerse ynterprete entre Ytalianos, y Españoles? y ya que presumio serlo, porque no tomo libro qualquiera, y no el que los Ytalianos mas estimauan, y los Españoles menos conocian? Yo le respondi q̃ auia sido temeridad soldadesca, que sus mayores hazañas las acometen asi, y si salen con victoria los dan por valientes, y si mueren en ella los tienen por locos. Rio mucho la respuesta, y en otras visitas me la repitio muchas vezes. Ni es de menor abono de nuestro Leon Hebreo Romançado la calidad, que le dio alabandolo su Paternidad del muy Reuerendo Padre Fray Iuan Ramirez del ordẽ del serafico San Fracisco que lo califico por mandato del Sancto Oficio de Cordoua. No quisiera Señores auer cansado à vuesas mercedes cuyo descanso quiero mas que el mio, porque solo mis desseos son de seruirles, que es el fin desta Coronica, y su Dedicatoria, en que ella y su Autor se dedican, aquienes en todo, y por todo dessean agradar, y honrrar, reconocer, y dar aconocer. Y asi les suplico y pido por merced me la hagan tan grade de aceptar este pequeño presente con la voluntad, y animo, con que se ofrece que siempre a sido de Ylustrar nuestra patria y parientes, derecho natural, y por mil titulos deuido a ley de hijo de madre, y Palla e infanta Peruana (hija del vltimo Señor, y Principe gentil de aquesas opulentas prouincias) y de Padre Español noble en sangre, condiciõ, y armas Garcilasso de la Vega mi Señor, que sea en Gloria.

Gloria. Y vueſas mercedes plega al Rey de Glora la alcancen eterna en el Cielo, y aqui la que mercen, y yo pretendo darles en eſta ſu hiſtoria pues tanta les es de uida atitulo de ſu nobleza fundada en la virtud de ſus paſſados, y ennoblecida cō la propria ya en armas, con las quales vē ciendo los trabajos, de Hercules, an trabajado valiente, y valeroſamente en tan tas conriendas, haziendo roſtro a los gol pes de fortuna; Ya en artes liberales, y mecanicas, en que tanto ſe han auentajado, principalmente en la Aſtrologica, y nautica, con que paſſean los Cielos, y nauegā por eſſe Oceano à Islas, y tierras nuuca de antes conocidas; tambien en la Agricultura, con que cultiuan el ſuelo fertil del Peru, tornandolo fertiliſsimo de todo, lo que la vida humana puede apetecer. No digo nada delas artes domeſticas de comida regalada, aunque reglada, y traxe de veſtidos, cortados al talle de q̄ pudo ſer mueſtra admirable y guſtoſa vna librea natural Peruana que dio que ver, y admirar en eſta Ciudad de Cordoua, en vn torneo celebrado en la fieſta de la beatificacion del vien auenturado San Ygnacio Patriarca de la ſagrada Cōpañia de I E S V S, cuya traça, y forma al natural yo di al Padre Franciſco de Caſtro, y ſi la paſsion no me ciega fue la quadrilla mas luzida y celebrada, y que lleuaua los ojos de todos por ſu nouedad, y curioſidad: ſea Dios vendito: el qual por ſu bondad y clemencia galardone, y remunere los meritos de vueſas mercedes con ſu gloria, a que tienen accion, y derecho por ſu Chriſtiandad, y virtudes Celeſtiales de Fé, amor, juſticia miſericordia, y religion de que los á dotado en prendas delos dotes de gloria dōde vayā agozarla por vna eternidad deſpues de muchos, y largos años de proſpera ſalud, y vida.

El Ynca Garcilaſſo
de la Vega.



LA CONQVISTA DEL PERV.

LIBRO PRIMERO DE LA SEGVNDA PARTE

DE LOS COMENTARIOS REALES DE LOS

Incas, donde se verà vn Triunvirato que tres Españoles hizieron para ganar el imperio del Peru: Los prouechos de auerse ganado: Los trabaxos q̃ passaron en su descubrimiento: como desampararon los suyos à Piçarro, y quedaron solos treze con el: como llegaron à Tumpiz: vn milagro que alli hizo Dios nuestro señor por ellos: La venida de Francisco Piçarro à España, à pedir la Conquista: Su buelta al Peru: Los trabaxos de su viaje: Las embaxadas que entre Indios y Españoles se hizieron: La prision de Atahuallpa: el rescate que prometio: Las diligencias que por el hizieron los Españoles: La muerte de los dos Reyes Incas: La veneracion que tuuieron à los Españoles. Contiene quarenta y vn Capitulos.

TRES ESPAÑOLES hombres nobles aspiran à la conquista del Peru. CAP. I.

EN LAS COSAS que hemos dicho en el libro nono dela primeraparte de nuestros Comentarios Reales, se ocupaua el brauo Rey Atahuallpa, tan cõtento, y vfano de pensar que con sus crueldades, y tiranias yua asegurando su Imperio; quan ageno, y descuydado de imaginar que mediante ellas mismas, se lo auiã de quitar muy presto gentes estrañas, no conoscidas, que en tiempo tan prospero, y fauorable como el se prometia, llamaron à su puerta: para derribarle de su trono, y quitarle la vida, y el Imperio, que fueron los Españoles: Cuya historia, para auerla de contar como passò, serà necessario boluamos algunos años atras, para tomar de sus primeras fuentes la corriente della. Dezimos, que los Españoles, despues q̃ descubrieron el Nueuo mundo, andauan tan ganosos de descubrir nueuas tierras, y otras mas y mas nueuas, que aunque muchos dellos estauã ricos y prosperos, no contentos con lo que posseyan, ni cãsados de los trabajos, hambres, peligros, heridas, enfermedades, malos dias, y peores noches, que por mar, y por tierra auiã passado, boluian de nueuo à nueuas conquistas, y mayores afanes, para salir con mayores hazañas, que eterniza sen sus famosos nombres. Assi acaecio en la conquista del Peru, que viuiẽdo en Panama Francisco Piçarro, natural de Truxillo; de la muy noble sangre q̃ deste apellido ay en aquella Ciudad; y Diego de Almagro natural de Malagon, segun Agustin de çarate, aunque Gomara dize que de Almagro, que es mas virisimil por el nõbre: no se sabe de q̃ linage, mas sus obras tan hazañosas, y generosas, dizen que fue nobilissimo: porque esse lo es, que las haze tales, y por el fruto se conoce el arbol. Eran hombres ricos, y famosos por las hazañas, que en otras conquistas auiã hecho, particularmente Francisco Piçarro, que auia sido capitan, y teniente de Gouernador, año de mil y quinientos y doze en la ciudad de Vraua: quãdo la cõquistò y poblò el mismo con cargo de teniẽte general, por el Gouernador Alõso de Hojeda, y fue el primero capitan Español q̃ en aq̃lla prouincia huuo cõde hizo grãdes hechos, y passò muchos y muy grã

des afanes, como lo dize muy breue y cõpendiosamente Pedro de Cieça de Leõ, capitulo sexto, por estas palabras. Y despues desto passado, el Gouernador Hojeda, fundò vn pueblo de Christianos, en la parte que llaman de Vraba, donde puso por su capitan, y lugar teniente á Francisco Piçarro, que despues fue gouernador y Marques: y en esta ciudad, ò villa de Vraba, passò muchos trabajos este capitan Francisco Piçarro, con los Indios de Vraba, y con hambres, y enfermedades, que para siempre quedará del fama, &c. hasta aqui es de Pedro de Cieça. Tambien se hallò en el descubrimiento de la mar del Sur, con el famoso sobre los famosos Basco nuñez de Balboa; y en la conquista de Nombre de Dios, y Panama, se hallò con el Gouernador Pedro Arias de Auila; como lo dize Gomara, alfin del capitulo ciẽto y quarenta y cinco, de la historia delas Indias.

Pues no contento Francisco Piçarro, ni Diego de Almagro, delos trabajos passados, se ofrecieron á otros mayores, para lo qual, mouidos de la fama simple, q̃ entonces auia del Peru, hizieron compañia, y hermandad entre si estos dos illustres, y famosos varones, y con ellos Hernando de Luque Maestrescuela de Panama, señor dela Taboga; jurarõ todos tres en publico, y otorgaron escriptura de obligacion, de no deshazer la compañia por gastos, ni desgracias que en la empresa, que pretendian dela conquista del Peru, le sucidiessen: y que partirian hermanablemente qualquiera ganancia que huuiesse. Concertaron que Hernando de Luque, se quedasse en Panama: á beneficiar las haziendas de todos tres; y que Francisco Piçarro tomasse la empressa de yr al descubrimiento, y conquista dela tierra que hallasse; y que Diego de Almagro fuesse y viniesse del vno al otro con gente, armas y cauallos, y bastimento, para socorrer los compañeros q̃ anduuiessen en la conquista. Llamarõ al Maestrescuela Hernando de Luque, Hernando el loco, por dezirselo à todos tres; porque siendo hombres ricos, y auiendo passado muchos y grandes trabajos, y siendo ya hombres de mucha edad, q̃ qualquiera dellos passaua delos cinquenta años, se ofreciessẽ de nueuo, à otros mayores afanes, y tan aciegas, que ni sabian à donde, ni à que tierra yuan, ni si era rica, ni pobre: ni lo que era menester para la ganar. Mas la buena dicha de los que oy la gozan, les llamaua, y aun forçaua à que emprẽdiessen lo q̃ no sabian. Pero lo principal era, que Dios auia misericordia de aquellos Gentiles, y queria para este camino embiarles su Euangelio: como lo veremos en muchos milagros, que en fauor dellos hizo en la conquista.

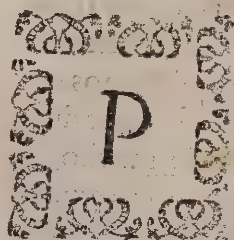
LAS ECCELENCIAS y grandezas que hã nascido dela compañia de los tres Españoles. CAP. II.

EL Triunvirato que hemos dicho, otorgaron aquellos tres Españoles en Panama, en cuya comparacion se me ofresce el que establecieron los tres Emperadores Romanos en Layno, lugar cerca de Bolonia: pero tan diferente el vno del otro, que parescera disparate, querer comparar el nuestro con el ageno: porque aquel fue de tres Emperadores, y este de tres pobres particulares. Aquel para repartir entre ellos todo el Mundo viejo, que los Romanos ganaron, y para gozarlo ellos pacificamente: y este para trabajar, y ganar vn imperio del nueuo mundo, que no sabian lo que les auia de costar, ni como lo auian de conquistar. Empero si bien se miran, y consideran los fines, y efetos del vno, y del otro, se verá: q̃ aquel Triũvirato, fue de tres tiranos, q̃ tiranizarõ todo el mũdo, y el nuestro đ tres hõbres generosos, q̃ qualquiera dellos merescia por sus trabajos ser dignamente Emperador, aquel fue para destruyr todo el mũdo, como

mo lo hizieron;y este para enriquecerle, como se ha visto,y se vee,cada dia;como lo prouaremos largamente en los primeros capitulos siguientes. Aquel Triunvirato fue para dar,y entregar los valedores,amigos, y parientes,en trueque y cãbio de los enemigos,y contrarios,por vẽgarse dellos;y este para morir ellos en demanda del beneficio ageno;ganando à su costa nueuos imperios para amigos, y enemigos,sin distincion alguna pues gozan de sus trabajos,y ganancias,los Christianos,Gentiles,Iudios,Moros, Turcos, y Hereges:que por todos ellos se derraman las riquezas, que cada año vienen de los reynos, que nuestro Triunvirato ganò:demas dela predicacion del sancto Euangelio,que es lo mas que se deue estimar;pues fueron los primeros Christianos,que lo predicaron en aquel gran imperio del Peru,y abrierõ por aquella parte las puertas de la Iglesia Catholica Romana, madre nuestra;para que ayan entrado,y entren en su gremio tanta multitud de fieles,cuya muchedumbre, quiẽ podra numerar? y quien podra dezir la grandeza de solo este hecho? O nombre, y gnealogia de Piçarros,quanto te deuẽ todas las nasciones del Mundo viejo,por las grandes riquezas, q̃ del Mundo nueuo les has dado. Y quanto mas te deuen aquellos dos imperios Peruano, y Mexicano,por tus dos hijos, Hernando Cortes,Piçarro,y Francisco Piçarro, y los demas sus hermanos, Hernando Piçarro, y Iuan Piçarro,y Gonçalo Piçarro,los quales,mediante sus grandes trabajos, é increybles hazañas, les quitaron las infernales tinieblas en que morian, y les dieron la luz Euangelica en que oy viuen. O decẽdẽcia de Piçarros,bẽdigãte las gẽtes de siglo en siglo, por padre y madre de tales hijos,y la fama engrãdezca el nõbre de Sãcho Martinez de Añasco Piçarro, Padre de Diego Hernandez Piçarro, antecessor de todos estos heroycos varones,q̃ tãtos y tales beneficios han hecho a entrambos mundos; á este cõ riquezas temporales, à aquel cõlas espirituales, por las quales meresce nuestro Triunvirato,tanto de fama,honra y gloria, quanto aquel de infamia,abominacion y vituperio,que jamas podran los presentes,ni venideros,loar este como el meresce, ni blasfemar de aquel,à ygual de su maldad y tirania: del qual el gran doctor en ambos derechos, y gran historiador de sus tiempos, y gran cauallero de Florencia Francisco Guichardino, hijo digno de tal madre, en el libro nono de su galana historia,dize estas palabras.

Layno lugar famoso,por la memoria de auerse juntado en el Marco Antonio, Lepido,y Otauiano, los quales, debaxo del nõbre Triunvirato,establecierõ,y firmaron alli las tiranias, q̃ en Roma executaron:y aquella proscripcion,y encartamiento nunca jamas bastantemente abominado. Esto dize aquel famoso cauallero de aquel nefando Triunvirato, y del nuestro hablan en sus historias largamente losdos ministros imperiales,el capellan Francisco Lopez de Gomara,y el contador Agustin de çarate, y otros mas modernos: los quales citaremos siẽpre, que se nos ofrezcan.

LA POCA MONEDA QVE auia en España antes dela cõquista del Peru. CAPIT. III.



PARA prouar, como ha enriquescido nuestro Triunvirato à todo el mundo, me conuiene hazer vna larga digresion, trayendo á la memoria algunos passos de historias de las rentas, que algunos Reynos tenian antes de la conquista del Peru, y de las que aora tienẽ. Seame licito discurrir por ellas,que yo procurare ser breue lo mas que pudiere. Iuan Bodino Frances en su libro de la Republica libro Sexto, capitulo segundo, habla muy largo en el proposito que tratamos, dize en comun, y en particular quan poco valian las rentas de las re-

publicas,y delos Principes,antes que los Españoles ganaran el Peru, y lo que al presente valen.Haze mẽciõ de muchos estados que fueron empeñados, ò vendidos en muy poco precio:refiere los sueldos tan pequeños,que ganauan los soldados,y los salarios tan cortos,que los principes dauan à sus criados,y los precios tã baxos que todas las cosas tenian; donde remito al que lo quisiere ver mas largo. En suma dize, que el que entonces tenia cien reales de renta,tiene aora mil delas mismas cosas: y que las possessiones valen aora veinte vezes mas, que antes valian, trae acuenta el rescate, que el Rey de Francia Luys noueno pagò por si, al Soldan de Egypto: que dize que fueron quinientos mil francos, y lo coteja con el que el Rey Frãcisco primero: pagò al Emperador Carlos Quinto,que dize fueron tres millones. Tambien dize,que en vida del Rey Carlos sexto,el año de mil y quatrociẽtos y quarenta y nueue,valio la renta de la corona de Francia, quatro cientos mil frãcos, y que el año que murio el Rey Carlos noueno Frances, que fue el año de mil y quinientos y sesenta y quatro, valio catorze millones:y à este respecto,dize de otros grãdes potẽtados. todo lo qual es bastante prueua, de lo q̃ el Peru ha enriquescido à todo el mundo.Y porque desta materia tenemos mucha abundancia en nuestra republica de España, no ay para que busquemos cosas que dezir,en las agenas: sino que digamos delas nuestras, y no de muchos siglos atras:sino desde el Rey don Fernando,llamado el sancto,que ganò à Cordoua,y à Seuilla; de quien la historia general de España, escripta por el Rey don Alonso el Sabio,en la quarta parte de la coronica,capitulo decimo dize,que don Alonso nono Rey de Leon, padre del Rey don Fernando el Sancto, le hizo guerra, y que el hijo le embiovna embaxada por escripto, diziendo, que como hijo obediẽte no le auia de resistir,q̃ le dixesse, el enojo que contra el tenia, para darle la enmienda; y que el don Alõso respondio, que porque no le pagaua diez mil marauedis que le deuia, le hazia la guerra:y que sabiendolo el Rey dõ Fernando selos pagò, y cessò la guerra. Por ser larga la carta del hijo al padre,no la ponemos aqui,y ponemos su repuesta, q̃ lo cõtiene todo:la qual sacada à la letra dize asi.Entonces el Rey de Leon, embio esta respuesta sin carta. Que fazie guerra por diez mil marauedis, que el deuie el Rey don Enrique por el camio de Santiuañez de la Mota; é si gelos el diesse, non farie guerra. E entonces el Rey don Fernando,non quiso auer guerra cõ su padre por diez mil marauedis,é mandogelos luego dar. Hasta aqui es de la coronica general:y en particular la del mismo Rey don Fernando,capitulo onze, se lee,lo que se sigue,sacado à la letra.

Poco tiempo despues desto, vn cauallero cruzado para la demanda dela tierra santa,que se llamaua Ruy diaz de los losCamareros,começo à hazer muchos agrauios.E como desto viniessẽ muchas quexas al Rey don Fernando, mandole llamar á cortes, para que respondiesse por si,à las cosas que contra el ponian,y para que satisfaciesse los agrauios que el auia hecho.E RuyDiaz vino à la corte à Valladolid, el qual huuo grande enojo, quando supo las quexas que del se auian dado.Y asi por este enojo,como por cõsejo de malos hombres, partiose luego dela corte, sin licencia del Rey, y como el Rey D. Fernãdo supo, q̃ Ruy Diaz se auia asi partido sin su licencia,huuo mucho enojo del,y quitolé la tiera por cortes, y Ruy Diaz,no queria dar as fortalezas,mas alfin las huuo,de dar con condicion que le diesse el Rey catrze mil marauedis en oro,y recibidos lo dichos catorce mil marauedis, entrgò luego las fuerças al noble Rey don Frnando,&c. En la misma historia, caitulo diez y seys,quando el Rey tomòa possesion del Reyno de Leon,dize lo que se sigue. El Rey don Fernando, an no tenia la possesion del Reyno, puto q̃ tuuiesse la mas parte segun cuentaa historia,partio

tio de Mansilla, y fue para Leõ, que es cabeça del Reyno, á donde fue muy honradamente recebido, y con mucho plazer, y alli fue alçado por Rey de Leõ por el Obispo dela misma ciudad, q̃ se llamaua dõ Rodrigo, é por todos los caualleros é ciudadanos, y puesto en la silla realcãtãdola clerezia Te Deũ Laudamus solẽnemente. Y todos quedaron muy contentos y alegres cõ su Rey, y desde entõces, fue llamado Rey de Castilla, y de Leõ. Los quales dos reynos ligitimamente heredò de su padre, y de su madre. Y asi como estos dos reynos se auiã diuidido despues del Emperador en don Sancho Rey de Castilla, y en dõ Fernãdo Rey de Leon, y asi estuuierõ algunos tiempos, ansi se juntaron otra vez en este noble Rey don Fernando el tercero. Despues desto, la Reyna doña Teresa, madre de doña Sancha, é doña Dulce, hermanas del Rey don Fernando, como viesse que estaua apoderado en el Reyno, no pudiẽdo resistirle, embio al Rey don Fernãdo á demandarle partido y conuenencia: de lo qual pesò à algunos grandes de Castilla, que desseauan por su dañada voluntad, que huuiesse guerra y rebuelta entre Leon, y Castilla. Empero la noble Reyna doña Berenguela, oyda la embaxada de doña Teresa, temiendo los daños y peligros, que se recrescen de las discordias y guerras, mouida con buen zelo, trabajò mucho de dar algun concierto entre su hijo el Rey, y sus hermanas doña Sancha, y doña Dulce: é hizo con su hijo, que quedasse alli en Leon, y que ella yria à Valencia, á verse con la Reyna doña Teresa, y cõ las Infantas, lo qual cõcedio el Rey. Entonces doña Verenguela se partio para Valencia y hablò con doña Teresa y las Infantas, e finalmente se concertaron, que las Infantas dexassen al Rey don Fernando en paz el reyno, y que partiessen mano de qualquier accion y derecho que tuuiessen al reyno de Leon, y le entregassen todo lo que tenian, que pertenециesse à la corona real, sin pleyto ni contienda, y que el Rey dõ Fernando diesse à las Infantas cada año por su vida dellas, treinta mil marauedis de oro. Esto asi concertado, y assentado, vinose el Rey para Benauente, y asi mismo las Infantas vinieron alli, y otorgose de ambas partes lo que estaua assentado, é hizieron sus escripturas, é firmaronlas el Rey y las Infantas, y el Rey les librò los dichos treinta mil marauedis en lugar, donde los tuuiessen bien parados y seguros: de aquesta manera posseyò el reyno de Leon en paz y sossiego. En el capitulo veynte y nueue de la misma historia dize asi.

Despues de casado el Rey don Fernãdo, con doña Iuana, andando visitando su Reyno, vino à Toledo, y estando alli, supo como la ciudad de Cordoua, y los otros lugares de la frontera estauan en grande estrecho, por falta de mantenimientos, de lo qual mucho le pesò, y sacò veinte y cinco mil marauedis en oro, y embiolos á Cordoua, y otros tantos à los lugares y fortalezas, &c. Estas partidas tan pequeñas se hallan en la coronica del Rey don Fernando el sancto. En el capitulo siguiente, diremos las que ay escritas en las de los Reyes sucessores suyos.

PROSIGVE LA PRVEua de la poca moneda que en aquellos tiempos auia y la mucha que ay en estos. CAPI. IIII.



LA historia del Rey don Enrique segundo manu escrita, que la tenia vn hermano del coronista y doctor Ambrosio de Morales, hablando delas rentas reales dezia, que valian cada año treynta cuentos de marauedis de renta, que son ochẽta mil ducados, y es de aduertir, que era Rey de Castilla, y de Leon. Otras cosas dezia á proposito dela renta que por ser odiosas no las digo. En la coronica del Rey don Enrique tercero, que està al principio dela de su hijo el rey. D Iuan el segundo, que fue año de mil y quatrocientos

tos y siete, se leen cosas admirables, a cerca delo que vamos diziendo del poco dinero que entonces auia en España, y del sueldo, tan corto q̃ los soldados ganauan, y del precio tan baxo q̃ todas las cosas tenian, q̃ por ser cosas que passarõ tan cerca del tiempo que se ganò el Peru, serà biẽ q̃ saquemos algunas dellas como alli se leen, á lomenos las q̃ hazen à nuestro proposito. El titulo del capitulo segundo de aquella historia dize. Capitulo segundo. Dela habla que el Infante hizo á los grandes del Reyno. Este Infante dezimos que fue don Fernando que ganò à Antequera, y despues fue Rey de Aragon, la habla dize assi. Perlados, Cõdes, ricos hõbres, procuradores, caualleros y escuderos, q̃ aqui soys ayuntados, ya sabeys, como el Rey mi señor està enfermo de tal manera, q̃ no puede ser presente á estas cortes, y mãdò que de su parte vos dixesse el proposito con que el era venido à esta ciudad. El qual es, que por el Rey de Granada le auer quebrantado la tregua q̃ con el tenia, y no le auer querido restituyr el castillo de Ayamõte, ni le auer pagado en tiempo las parias q̃ le deuia, el le entendia hazer cruda guerra, y entrar en su reyno muy poderosamente por su propria persona: y quiere auer vuestro parecer y consejo. Principalmente quiere que veays, que esta guerra q̃ su merced quiere hazer es justa, y esto visto, querays entender en la forma que ha de tener, assi en el numero dela gente de armas, y peones que le conuenia lleuar, para que el honor y preheminencia suya se guarde; como para las artillerias, y pertechos, y vituallas que para esto son menester: y para hazer el armada q̃ conuiene, para guardar el estrecho, y para auer dinero para las cosas ya dichas, y para pagar el sueldo de seys meses à la gente; que les parecerá ser necessaria para esta entrada. Todo esto contiene el capitulo segundo de aquella hystoria. En los demas que se siguen, se cuenta la cõpetencia, sobre qual de las ciudades auia de hablar primero, si Burgos, ò Toledo, si Leon ò Seuilla: y lo que respondieron los procuradores à la demanda, y como ellos no quisierõ señalar el numero dela gẽte, ni lo demas necessario para la guerra, sino que lo señalase el Rey, y assi lo señalò en el capitulo decimo por estas palabras sacadas à la letra. Diez mil hõbres de armas, y quatro mil ginetes, y cinquenta mil peones vallesteros, y lanceros, allende de la gente del Andaluzia; y treinta galeras armadas, y cinquẽta naos y los peltrechos siguientes. Seys gruessas lombardas, y otros cien tiros de poluora, no tan grandes, y dos ingenios, y doze trabucos, y picos, y açadones, y açadas, y doze pares de fuelles grandes de herrero, y seys mil pauesses; y carretas, y buyes para lleuar lo susodicho, y sueldo para seys meses para la gente. Y para esto vos manda, y ruega trabajeys, como se reparta en tal manera, como se pueda pagar lo q̃ assi montare dentro de los seys meses; de forma q̃ los reynos no reciban daño. Hasta aqui es del capitulo decimo: lo q̃ se sigue es del vndecimo. Sacamos los capitulos como està porq̃ en sus particularidades, y menudencias ay mucho q̃ notar, para lo que pretendemos prouar, y aueriguar: dize assi enel capitulo onze. Visto por los procuradores, lo q̃ el Rey les embiaua à mandar, parecioles graue cosa de lo poder cumplir en tan breue tiẽpo. Acordaron de hazer cuẽta delo q̃ todo podia montar: y de lo embiar assi al Rey: para que su merced viesse lo q̃ à su seruicio, y à biẽ de sus reynos cũplia. Y la cuenta hecha hallarõ, q̃ diez mil lãças pagadas á diez marauedis cada dia, q̃ mõtaua el sueldo de seys meses veinte y siete cuẽtos. Y quatro mil ginetes à diez marauedis, cada dia siete cuẽtos, y doziẽtas mil marauedis. Y cincuẽta mil hombres đ à pie à cinco marauedis cada dia, quarenta y cinco cuentos. El armada de cincuenta naos, y treynta galeras, que montarian quinze cuentos, y los peltrechos dela tierra de lombardas, é ingenios, y carretas que podria montar seys cuentos. Assi que montaria todo

uedis. Y vista esta cuenta, los procurado res hallarõ que en ninguna manera esto se podia cumplir, ni estos reynos bastariã à pagar numero tan grande en tan breue tiempo. Y suplicaron al señor Infante, q̃ quisiesse suplicar al Rey, le pluguiesse para esta guerra tomar vna parte de sus alcaualas y almoxarifazgo, y otros derechos, que montauan bien sesenta cuẽtos; y otra parte del tesoro que en Segouia tenia, y sobre esto que el reyno cũpliria lo que faltasse, &c. Hasta aqui es del capitulo alegado, y porque va largo y fuera de nuestro proposito no lo saqué todo; mas de que en el capitulo siguiente, que es el dozeno, dize que el Rey tuuo por biẽ, de que el Reyno le siruiesse y socorriesse con quarenta y cinco cuentos de marauedis para la guerra, que determinaua hazer al Rey de Granada: lo qual se assento y pagò llanamente. En el testamento del mesmo Rey don Enrique tercero, entre otras mandas que haze ay dos, la vna es, que manda eregir siete capellanias en la santa Iglesia de Toledo, y señala diez mil y quinientos marauedis de renta para ellas, y à mil y quinientos marauedis cada capellania. Luego su cesiue manda, que en la dicha Iglesia se le hagan cada año doze aniuersarios, vno cada mes, que dén por cada aniuersario dozientos marauedis; los quales quiere y mãda, que se repartan por los señores del Cabildo, que se hallaren presentes à cada aniuersario. Adelãte en el capitulo ciento y ocho dize, que estando el Infante don Fernando muy necessitado en el cerco de Antequera, embio à pedir socorro de dineros à la Reyna doña Catalina su cuñada, la qual sacò del tesoro del Rey su hijo seys cuentos de marauedis, con los quales aquel buen Infante acabò de ganar la ciudad de Antequera. Llegãdonos mas à nuestros tiẽpos, es de saber, y de aduertir, q̃ los Reyes Catolicos don Fernando y doña Ysabel, tenian tassado el gasto de su messa y plato en doze mil ducados cada año, cõ ser Reyes da Castilla, de Leon, de Aragon, y de Nauarra, y d̃ Cicilia, &c, Y porq̃ este capitulo no sea tã largo q̃ canse, lo diuidimos en dos partes siguiendo toda via nuestra intencion.

LO QVE COSTO A LOS Reyes de Castilla el Nueuo mundo. CAP. V.

VIniẽdo á lo vltimo de nuestra pretẽsion, para mayor prueuadella, q̃ es aueriguar la poca moneda q̃ auia en España, antes q̃ se ganara aquella mi tierra, diremos el precio tã baxo, y la partida tã peq̃ña q̃ costò, no solamente el grãde y riquissimo imperio del Peru, sino todo el Mundo nueuo, hasta entoces no conocido; que lo escriue Franco Lopez de Gomara en el capitulo quinze de su general historia delas Indias: donde escriue cosas notables, y porq̃ lo son tales, dire aqui parte dellas, sacãdolas en suma, por no ser tan largo; y lo q̃ haze mas à nuestro proposito, lo dire sacado à la letra. Auiendo dicho aquel autor lo mal q̃ para el descubrimiento delas Indias negocio el gran Christoual Colon con el Rey de Ingalaterra, Enrique septimo; y cõ el de Portugal, Alfonso quinto; y con los Duques de Medina Sidonia, dõ Enrique de Guzman, y el de medina Celi, dõ Luis dela Cerda; dize q̃ fray Iuã Perez de Marchena, Frayle Frãcisco dela Rabida, Cosmografo y humanista, le animò á q̃ fuesse á la corte delos Reyes Catholicos (hasta aqui es dicho en suma, lo que se sigue es sacado à la letra) q̃ holgauan de semejantes auisos, y escriuio con el à fray Fernando de Talauera, confessor de la Reyna doña Isabel. Entrò pues Christoual Colon en la corte de Castilla, el año de mil y quatrociẽtos y ochenta y seys: dio peticion de su desseo, y de su negocio à los Reyes Catholicos, don Fernando, y doña Isabel, los quales curaron poco della, como tenian los pensamientos en echar los Moros del reyno de Granada. Hablò con los que dezian priuar y valer con los Reyes en los negocios. Mas como era estrangero, y andaua pobremente vestido, y sin otro mayor credito que

el de vn frayle menor, ni le creyan, ni aũ escuchauan; delo qual sentia el gran tormento en la imaginacion. Solamente Alonso de Quintanilla contador mayor, le daua de comer en su despensa, y le oya de buena gana las cosas q̃ prometia de tierras nunca vistas; que le era vn entretenimiento para no perder esperança de negociar bien algun dia con los Reyes Catholicos. Por medio pues de Alõso de Quintanilla tuuo Colon entrada, y audiencia con el Cardenal don Pero Gõçalez de Mendoça, Arçobispo de Toledo, que tenia grandissima cabida y autoridad con la Reyna, y con el Rey. El qual lo lleuò delante dellos, despues de auerle muy bien examinado, y entendido. Los Reyes oyeron à Colon por esta via, y leyeron sus memoriales, y aunque al principio tuuieron por vano y falso quanto prometia, le dieron esperança de ser bien despachado, en acabando la guerra de Granada, que tenian entre manos. Con esta respuesta començo Christoual Colon à leuantar el pensamiento, mucho mas que hasta entonces, y à ser estimado, y graciosamente oydo de los cortesanos, que hasta alli burlauan del. Y no se descuydaua punto en su negocio, quando hallaua coyuntura. Y assi apreto el negocio tanto en tomandose Granada, que le dieron lo que pedia, para yr à las nueuas tierras, que dezia à traer oro, plata, piedras, especias, y otras cosas ricas. Dieronle assi mesmo los Reyes la dozena parte delas rentas, y derechos reales, en todas las tierras que descubriesse, y ganasse sin perjuyzio del Rey de Portugal como el certificaua. Los capitulos deste concierto se hizieron en sancte Fé, y el preuilegio de la merced en Granada, en treynta de Abril del año que se ganò aquella ciudad. Y porque los Reyes nõ tenian dineros, para despachar à Colon, les prestò Luys de Sant Angel, su escriuano de racion seys cuentos de marauedis, que son en cuenta mas gruessa, deziseys mil ducados. Dos cosas notaremos aqui, vna que con tan poco caudal, se ayan acrescentado las rentas de la corona real de Castilla, en tanto como valen las Indias. Otra que en acabandose la conquista de los Moros, que auia durado mas de ochociẽtos años, se començo la delas Indias: para que siempre peleassen los Españoles con infieles, y enemigos de la sancta Fé de Iesu Christo. Hasta aqui es de Gomara, con que acaba el capitulo alegado. Demanera, que la porfia de siete, ò ocho años que gastò el buen Colon en su demãda, y los diez y seys mil ducados prestados han enriquescido à España, y atodo el mundo viejo, de la manera que oy està. Y porque de las cosas reales, para prouar lo que pretendemos, bastaran las que se han dicho, serà bien nos baxemos à dezir algunas delas comunes, y particulares, porque la prueua se haga entera por la vna via y por la otra.

EL VALOR DE LAS COsas comunes antes de Ganar el Peru. CAPIT. VI.



DE LAS COsas comunes diremos en particular solas tres, q̃ bastaràn para q̃ seã testigos de lo q̃ vamos prouando, y no dire mas, porque se escuse la proligidad, que causarian las inumerables, que deste jaez pudieramos dezir. El primer testigo sea, que vna dehesa que oy es mayorazgo de los buenos de Estremadura, en la ciudad de Truxillo, que vale cada año mas de ocho mil ducados de renta, la compraroñ los antecessores de los que oy la posseen en doziẽtas mil marauedis de principal, y esto fue poco antes que se ganara el Peru. El segundo testigo sea, que en esta ciudad de Cordoua vn hombre noble, q̃ fallecio en ella pocos años antes que se descubrieran las Indias, en su testamento entre otras cosas, mãda, quese haga cierta fiesta à nuestra Señora, y que la Missa

sea

ſea cantada, y que predique à ella vn religioſo de la orden del diuino ſan Franciſco; y que ſe le dé de limoſna, para que coma aquel dia el Conuento, treynta marauedis. La renta de las poſſeſsiones, que para eſta obra pia, y para otras que dexò mandadas, valia entonces quatrocientos y cinquenta marauedis. Los cofrades de aquella fieſta, que ſon los eſcriuanos reales, viendo lo mucho que la renta ha creſcido, dan de limoſna al conuento (demas de cinquenta años á eſta parte) cantidad de veynte, á treinta ducados, ſubiẽdo vnos años al numero mayor, y otros baxãdo al numero menor, y ha auido año de dar quarenta eſcudos en oro, que ſon diez y ſeyſmil marauedis, en lugar delos treynta marauedis, que el teſtador mando: porque ha creſcido tanto la renta, que eſte año de mil y ſeyſcientos y tres, rentan las poſſeſsiones en dineros, y en dadiuas mas de noueciẽtos ducados. El teſtigo tercero ſea, que en la ciudad de Badajoz, naturaleza de mi padre, ay quatro mayorazgos entre otros muchos que alli ay, los quales fundò deſpues de biuda, vna muger noble en quatro hijos, la qual fue ſeñora de vna villa cercada con ſiete leguas de termino, y de muchas deheſas muy buenas. La villa le quitò el Rey don Enrrique tercero por buen gouierno, a titulo de que por ſer muger y auer guerras entonces entre Portugal y Caſtilla, y eſtar la villa cerca de la raya, no podria defenderla, diole en juro perpetuo quarenta y cinco mil marauedis de renta, que en aquel tiempo rẽtaua la villa. Aura ſeſenta años que ſe vendio en ciento y veynte mil ducados, y oy vale mas de treciẽtos mil. Dirà, el que a ora la poſſee cõ titulo de ſeñor, lo que vale de renta, que yo no lo ſe. Aquella ſeñora dexò eſte juro al hijo mayor por mejorarle, y alos otros tres dexò a quatro, y a cinco mil marauedis de renta en deheſas: oy les vale a ſus dueños, ducados por marauedis, y antes mas que menos, y al que fue mejorado, por ſer ſu mayorazgo en juro, no le ha creſcido vna blanca, que ſi fuera en poſſeſsiõnes fuera lo miſmo. De la propria manera ha creſcido el valor y precio de todas las demas coſas que ſe gaſtan en la republica, aſsi de baſtimento, como de veſtido, y calçado, que todo ha ſubido de precio de la manera que ſe ha dicho; y todavia ſube, que el año de mil y quinientos y ſeſenta que entre en Eſpaña, me coſtaron los dos primeros pares de çapatos de cordouan, que en Seuilla rõpi, a real y medio cada par: y oy que es año de mil y ſeyſcientos y treze valen en Cordoua los de aquel jaez, que eran de vna ſuela, cinco reales, cõ ſer Cordoua ciudad mas barata que Seuilla. Y ſubiendo de lo mas baxo, que es el calçado, a lo mas alto de las coſas que ſe contratã, que ſon los cẽſos, digo que aquel año de mil y quinientos y ſeſenta ſe dauan los dineros a cẽſo, a diez mil marauedis por mil de renta, y aunque quatro años deſpues, por buena gouernacion, los mandaron ſubir a catorze mil el millar: Eſte año no los quiere tomar nadie (ſi ſon en cantidad, y an de ſer biẽ impueſtos) menos de á veinte mil el millar, y muchos hombres ſeñores de vaſallos, viendo la barata, han tomado, y toman cenſos a veynte mil el millar, para redimir los, que tenian de a catorze mil. De mas de lo que ſe a dicho, es coſa cierta y notoria, que dẽtro de pocos dias que la armada del Peru entra en Seuilla, ſuena ſu voz haſta las vltimas prouincias del viejo orbe: porque como el trato y contrato de los hombres ſe comunique, y paſſe de vna prouincia a otra, y de vn reyno a otro, y todo eſté colgado de la eſperança del dinero, y aquel imperio ſea vn mar de oro y plata, llegan ſus creſciẽtes á bañar, y llenar de contento, y riquezas a todas las naciones del mundo, mercedes q̃ nueſtro Triũvirato les ha hecho.

DOS OPINIONES DE las riquezas del Peru y el principio de ſu conquiſta. CAP. VII.



YA QVE HEMOS dicho lo que en tiempos passados valia la renta de España, fuera de mucho contento dezir lo que en los presentes vale, para dar entera razon de todo: pero aunque lo hemos procurado, y nos han dado noticia de muy grandes partes della, no me ha sido pusible hauerla por entero, porque no tengo trato ni comunicacion, cō los oficiales dela hazienda real, ni me es licito entrar a saber los secretos della, ni creo que los mismos ministros pudiessen dezirlo aunque quisiessen: porque es vna massa tan grande, que aun à ellos q̃ la amassan y comen della, creo les será dificultoso el comprehenderla, quanto mas aquien no sabe de q̃ color es la harina. Solo podre afirmar porque es publico y notorio, que por el daño q̃ recibio la armada que embiaron á Ingalaterra año de mil y quinientos y ochenta y nueue, siruio el reyno deCastilla al Rey don Phelipe Segundo con ocho millones, q̃ son ochenta vezes cien mil ducados, pagados en seys años; demas de todas las rentas reales que cada año se pagauan. Despues se dio orden que se pagassen en tres años y assi se hizo. Tambien es publico y notorio, que poco despues que eredo el Rey dō Phelipe tercero, le ofrescio el reyno otro seruicio de diez y ocho millones, que son ciento y ochenta vezes cien mil ducados pagados en seys años, los quales se van pagando en estos que corren aora, sin todas las demas rentas reales que antes se pagauan. Por estas partidas, y por lo q̃ se ha dicho que han cresscido las rentas particulares, se podra imaginar lo que abran subido las rentas reales, y tanto mas, quanto las reales tienen mas cosas en que crescer, que las particulares que son tantas, que tambien llegan á ser dificultosas de contar. Por lo qual podremos concluyr con dezir, que es de pobres poder contar su caudal, y si este dicho cabe en vn rico particular, que hara en vn Monarcha en cuyo Imperio (segun los cosmografos) nunca se pone el Sol. Todas son grādezas y beneficios de nuestro Triunvirato.

Aunque es verdad lo que atras dixe q̃ no tengo trato ni comunicacion cō los ministros de la hazienda de su Magestad, toda via tengo amistad con algunas personas de su corte, entre las quales, por mas inteligente, elegi vn hidalgo que se dize Iuā de Morales, natural de Madrid, escriuano de su Magestad, y portero de su real camara en el supremo consejo de las Indias: aquien me encomende con mucho encarecimiento, procurasse saber lo que valian las rētas reales para ponerlo en esta historia, en prueua de lo q̃ vamos diziendo Y porque el se detuuo muchos dias en responderme passé adelāte en este mi exercicio y escreui lo q̃ atras dixe delas rentas reales quan dificultoso me parescia saber la precisa cantidad dellas. Alcabo de tres meses que Iuan de Morales gastò en hazer las diligencias me respondio lo que se sigue sacado á la letra de su carta. Mandò vuesa merced que para cierta ocasion desseaua saber lo que las rentas de su Magestad, de todos sus estados le valen. Es negocio q̃ jamas se ha podido ajustar, ni aū á poco ni á mucho mas amenos, y para sabello el Rey q̃ lo ha desseado mucho, en ciertas ordenāças que ha poco que se hizieron para el consejo de hazienda y sus contadurias, se mando por ellas, se hiziesse libro particular para ello, y aun no se ha empeçado ni se entiende que se empeçara, quanto mas acabarle: porque todo tiene tā grandes altos y baxos, que no ay tomarle tiēto. Y como corre por tan diferentes caminos, paresce cosa impusible juntarlo. Pues dezirlo à bulto no se puede, sino es haziendo vn muy gran borrō. Hasta aqui es de Iuan de Morales, con lo qual recebi muy gran contento, por ser tan conforme con lo q̃ yo de mi parescer y de otros auia escripto: y por serlo tanto aunque auia passado adelante, bolui atras y lo puse aqui por autorizar mi trabajo: que cierto hago todas diligencias que puedo, por

escreuir con fundamento y verdad. Para mayor prueua de que es dificultissimo dezir la suma de lo que valen las rentas del Rey de España Emperador del nueuo mundo, se me ofresce la autoridad de Iuan Botero Benes, grande y vniuersal relator de las cosas del mundo. El qual auiendo dicho en sus relaciones lo que vale la renta del Rey de la China, y las rentas que Galizia, Asturias, y Portugal, dauan al Imperio Romano, y lo que vale la rẽta del Rey de Nauarra, la del Rey de Francia, la del Emperador, la del Rey de Polonia, la del Rey de Ingalaterra, la del Duque de Lorena, la del Rey de Escocia, la de Sueuia y Gothia, la de la casa de Austria, la del Rey de Narsinga, la del Xarife, y la del gran Turco; no dize lo que valen la srentas de nuestroRey de España. Deuio ser que el Autor, ò su traductor no tuuo animo, ni se atreuio á poder juntar la muchedumbre dellas, ni á sumar tan gran numero como yo ymagino que será el tributo, que tantos y tã grandes reynos, y entre ellos el Peru le pagan.

Para confirmacion desta grandeza, y de lo que el Peru ha enriquescido á todo el mundo se me ofresce vn dicho, que el reuerendissimo donPaulo de Laguna que fue Presidente del consejo de la hazienda real de su Magestad, y despues fue presidente delconsejo de Indias, y monarca de aquel nueuo mundo, y fue electo Obispo de Cordoua el año de mil y seys cientos y tres; hablando vn dia de los deste año de mil y seyscientos y quatro de las riquezas del Peru delante de su Prouisor, y de su confessor, y de vno de sus Capellanes, llamado el Licenciado Iuan de Morales, y de su Secretario el Licenciado Pedro Quadrado natural de Toledo dixo. De solo vn cerro delos del Peru hã traydo á España hasta el año de mil y seyscientos, y dos dozientos millones de pesos de Plata registrados, y se tiene por cierto, que los que hã venido por registrar son mas de otros ciẽ millones, Y en sola vna armada de las de mi tiempo truxeron del Peru veynticinco millones de pesos dePlata, y de oro. Los circũstantes le respondieron, si V.S. no las dixera no se podian creer cosas tã grandes, El Obispo replico pues yo las digo porq̃ son verdades, y las se bien, y mas os digo que todos los Reyes de España, dende el Rey don Pelayo aca, todos ellos juntos no han tenido tanta moneda como solo el Rey don Phelipe Segundo. Bastarà el dicho de vn tan insigne varon, para vltima prueua de lo que hemos propuesto.

Los que miran con otros ojos, que los comunes las riquezas que el Peru ha embiado al mũdo viejo, y derramadolas por todo el, dizen que antes le han dañado q̃ aprouechado: porque dizenque las riquezas comunmente antes son causa de vicios que de virtudes, por que à sus poseedores los inclinan à la Soberuia, á la ambicion, à la Gula y Luxuria, y que los hõbres criandose con tantos regalos como oy tienen, salen afeminados, inutiles para el gouierno dela paz, y mucho mas para el dela guerra, y q̃ como tales empleã todo su cuydado en inuentar comidas y beuidas, galas y arreos, yque de inuẽtarlos cada dia, tantos y tan estraños; ya no saben que inuentar: é inuentan torpezas en lugar de galas, que mas son abito de mugeres que de hõbres, como oy se veẽ, y que si han crescido las rentas de los ricos, para que ellos viuan en abundancias y regalos, tambien han crescido las miserias de los pobres; para que ellos mueran de hambre, y desnudez, por la carestia q̃ el mucho dinero ha causado en los mantenimientos y vestidos; que aunque sea pobremẽte ya los pobres eldia de oy, no se pueden vestir ni comer, por la mucha carestia, y que esta es la causa de auer tãtos pobres en la republica, que mejor lo passauan quando no auia tanta moneda: que aunque entonces, por la falta della, eran las limosnas mas cortas que las de aora, les eran mas prouechosas, por la mucha barata que auia entodo. Demanera que concluyen cõ dezir, que las riquezas del nueuo mundo, si bien se miran no han

han aumentado las cosas necesarias para la vida humana (que son el comer y el vestir, y por ende prouechosas) sino encarescidolas, y amugerado los hombres en las fuerças del entendimiento, y en las del cuerpo, y en sus trages, y habito y costumbres, y que con lo que antes tenia viuian mas contentos, y eran temidos de todo el mundo.

Destas dos opiniones podra cada vno seguir la que mejor le paresciere, que yo como parte, no me atreuere á condenar esta vltima, porque es en mi fauor, ni afauorescer aquella primera, aunque sea en honra y grandeza de mi patria; y con esta perplexidad meséa licito boluerme dõde dexamos el hilo de nuestra historia, para que con el fauor diuino demos cuẽta de los principios medios, y fines de aquel famoso Triunvirato.

Dezimos que aquellos tres grãdes varones, auiendo concertado su compañia y señalado entre si los cargos que cada vno auia de tener, lo primero que para su jornada hizieron, fue fabricar cõ mucho trabajo y costa dos Naos. En la vna salio de Panama Frãcisco Piçarro año de mil y quinientos y veynte y cinco, con ciẽto y catorze hombres con licencia del Gouernador Pedro Arias de Auila, y à cien leguas que nauegaron saltaron en vna tierra de montañas brauissimas, increybles à quien no las ha visto, y la regiõ tã llouiosa que casi nunca escampa, los naturales, no se mostraron menos brauos, salieron en gran numero, y pelearon con los Españoles y mataron algunos dellos, y à Francisco Piçarro, en quatro refriegas le dieron siete heridas de flechas, que por yr bien armado no fueron mortales, dexaron la tierra mal que les peso, y no menos les peso de auer tomado la empresa. Diego de Almagro salio de Panama poco despues, y fue en rastro dellos, y llegò á la misma tierra: donde los Yndios ya ceuados en Españoles salieron á ellos, y peleando quebraron vn ojo á Diego de Almagro, y hirieron á otros muchos, y mataron algunos, y les forçaron à q̃ les dexassen la tierra. Estas ganãcias sacaron de la primera tierra que los Españoles vieron en aquella conquista. Los historiadores Españoles no dizen q̃ tierra era aquella. Almagro fue en busca de Piçarro, y auiendolo hallado en Chinchama, acordaron yr ambos à la cõquista, no les fue mejor en la otra tierra q̃ tomaron, no menos montuosa y llouiosa que la passada, ni degẽte menos belicosa; la qual salio en gran numero, y con las armas les forçaron á que se embarcassen y se fuessen de su tierra, y les dixeron palabras de mucha infamia, como largamẽte las escriue Francisco Lopez de Gomara capitulo ciento y ocho, con otras cosas que sucedieron en esta jornada, donde remito al letor si las quisiere ver a la larga.

ALMAGRO BVELVE dos vezes à Panama por socorro. CAPIT. VIII.



DIEGO de Almagro boluio por mas gente á Panama, y lleuo ochenta hombres: mas con todos los q̃ tenian no se atreuierõ los dos capitanes á cõquistar tierra alguna, porque hallarõ mucha resistencia en los naturales. Andando en su naual peregrinacion, llegaron á vna tierra que llaman Catamez tierra limpia de montañas, y de mucha comida, donde se rehizieron de bastimento, y cobraron grandes esperãças de mucha riqueza, porque vieron aquellos Yndios con clauos de oro en las caras, que se las agujereauã para ponerlos, y sin los clauos trayan turquesas y esmeraldas finas, con que los Españoles se tuuierõ por dichosos y bien andantes, ymaginando ser riquissimos: mas en breue tiempo perdieron las riquezas y las esperanças dellas, porque vieron salir de la tierra à dentro, tanto numero de gente, y tambien apercebida de armas y gana de pelear, que los Españoles no osaron trauar pelea con ellos, ni se tuuieron por seguros de estar alli, con ser mas

de docientos y cincuenta hombres, fueronse de comun consentimiento á vna Isla que llaman del Gallo. Assi anduuieron muchos dias ya confiados; ya desconfiados desu empresa, segun que las ocasiones se ofrecianprosperas, ò aduersas, muy arrepentidos deauerlas buscado. Solamẽte los caudillos estauan firmes en seguir su demanda y morir en ella. Con esta determinacion acordaron que Francisco Piçarro se quedasse en aquella Isla, y Diego de Almagro boluiesse á Panama por mas gente. Muchos de los suyos desfallecidos de animo, quisieron boluerse con el, mas Almagro no quiso lleuar ninguno, ni aun cartas dellos, porque no contassen los trabajos que auia passado, y dissamassen su empresa, de cuyas riquezas sin auerlas visto, auia dicho cosas increybles, mas su porfia las descubrio mayores, y mas yncreibles, que las auia dicho.

Por mucho que los capitanes procuraron, que sus soldados no escriuieran á Panama, no pudieron estoruarles la pretension, porque la necesidad auiua los ingenios. Vn fulano de Sarauia, natural de Truxillo, nego á su capitan Francisco Piçarro, siendo obligado á seguirle, mas que otro, por ser de su patria: embio á Panama en vn ouillo de hilo de algodon (en achaque de que le hiziessen vnas medias de aguja) vna peticion á vn amigo firmada de muchos compañeros, en que dauan cuenta de las muertes, y trabajos passados, y de la oppression y cautiuerio pressente, y que no les dexauan en su libertad para boluerse à Panama. Al pie de la peticion en quatro versos sumaron los trabajos diziendo.

Pues señor Gouernador,
Mirelo bien por entero,
Que alla va el recogedor,
Y aca queda el carnicero.

Estos versos oy muchas vezes en mi niñez á los Españoles, que cõtauan estos susçesos de las conquistas del nueuo mũdo, y los trayan de ordinario en la boca; como refran sentencioso, y q̃ auian sido de tanto daño à los caudillos. Porq̃ del todo les deshizierõ la empresa, perdidas sus haziendas, y el fruto de tantos trabajos passados. Despues quando los tope en España, en la coronica de Francisco Lopez de Gomara, holgue mucho deverlos por la recordacion de mis tiempos passados.

DESAMPARAN A PIÇARRO los suyos, quedan solos treze cõ el. CAPI. VIIII.



VANDO Almagro boluio à Panama, auia mas de vn año que andaua en las peregrinaciones dichas, hallo nueuo Gouernador, q̃ fue Pedro de los Rios cauallero natural de Cordoua. El qual vista la peticion de los soldados, embio vn Iuez fulano Tafur, à la Isla de Gallo, para que pusiesse en libertad à todos los que quisiessen boluerse á Panama. Oyendo esta prouission, se despidieron de Almagro los que se auian ofrescido a yr cõ el, diziendo que pues los otros se auian de boluer, no hauia para que ellos fuessen alla, de lo qual Diego de Almagro q̃do muy lastimado, porq̃ vio destruydas sus esperanças, lo mismo sintio Frãcisco Piçarro quando vio que todos los suyos sin respetar la buena compañia y hermãdad que les auia hecho, estauã perplexos, y mas inclinados á boluerse, que no àpassar adelante. Por sacar los de confussion, y tambien por ver los que se declarauan por amigos suyos, echo mano á la espada, é hizo con la punta della vna larga raya en el suelo hazia la parte del Peru, dõde le encaminauan sus desseos, y boluiendo el rostro à los suyos les dixo. Señores Esta raya significa eltrabajo, hambre, sed y cansancio, heridas y enfermedades, y todos los demas peligros, y afanes q̃, en esta conquista se han de passar hasta acabar la vida: los q̃ tuuieren animo de passar por ellos, y vencerlos en tan heroyca

de

demanda, passen la raya en señal y muestra del valor de sus animos, y en testimonio y certificacion de que mesran fieles compañeros, y los q̃ se sintierẽ indignos de tan grã hazaña, bueluanse à Panama, que yo no quiero hazer fuerça á nadie, q̃ con los que me quedaren, aunque sean pocos: Espero en Dios que para mayor honra y gloria suya, y perpetua fama de los q̃ me siguierẽ, nos ayudarà su eterna Magestad, demanera que no nos hagan falta los que se fueren. Los Españoles oyendo esto, se fueron á embarcar á toda priessa, antes que se ofreciesse alguna nouedad que les estoruasse labuelta á Panama, y assi dessamparando á su capitan se boluieron con el Iuez: porque como en gente vil y baxa, pudo mas el temor de los trabajos, que la esperança de la hõra y fama. Solos treze compañeros quedaron cõ el, que no basto el mal exemplo, ni la persuacion delos demas á que desamparassen su capitan, antes cobrando la fé y animo que todos ellos perdieron passaron la raya, y de nueuo protestarõ morir con el. Francisco Piçarro les dio las gracias que tal generosidad merescia. Prometiendoles lo mejor que ganassen. Passaronse en vna barca á otra Isla que llaman la Gorgona, donde padescieron grãdissima hambre, mantuuierõse muchos dias, y meses solamente con el marisco q̃ podian auer forçados de la hambre, llegaron á comer grandes culebras, y otras malas sauandixas, que las ay muchas en aquella Isla, donde llueue perpetua mente con increyble multitud de truenos y rayos. Assi estuuieron padesciendo lo q̃ no sepuede dezir. Destos treze Heroycos varones no haze mencion Gomara mas que de dos, deuio ser la causa, que no le dieron relacion de los otros onze; ò que fue la poca curiosidad, y comũ descuydo que los historiadores Españoles tienẽ de nombrar, y loar los varones famosos de su nasciõ, deuiendo nombrarlos por sus nombres, parentela, y patria, pues escriuen hazañas tã grandes como las que los Españoles an hecho enlos descubrimientos, y conquistas del nueuo mundo: para que dellos quedaran perpetua memoria y fama: y su patria y parentela se gozara, y honrara de auer engendrado y criado tales hijos: y aun vno de los dos que Gomara nombra, que es Pedro de Cãdia, no fue Español sino Griego natural de Candia, el otro se llamo Bartolome Ruyz de Moguer, natural de aquella villa, que fue el Piloto, que siempre los siguio en aquella nauegacion. El cõtador general Agustin de çarate, fue mas curioso, que sin los dos nombrados, nombra otros siete, diziendo assi: Niculas de Ribera de Oluera. Iuan de la Torre, Alonso Briseño naturales de Venauente, Christoual de Peralta, natural de Baeça. Alõso de Truxillo, natural de Truxillo, Francisco de Cuellar, natural de Cuellar, Alonso de Molina, natural de Vbeda. Declarando yo lo que este cauallero en este passo escriue, digo, que sin Niculas de Ribera, huuo otro cõpañero del mismo apellido Ribera, cuyo nombre se ha ydo dela memoria, que no me acuerdo biẽ si se llama Geronimo de Ribera, ò Alonso de Ribera; acuerdome que por diferenciarles, llamauan al vno Ribera el moço, y al otro Ribera el viejo: no porque fuesse mas viejo que el otro, que antes era mas moço en edad, sino porque era mas antiguo en la compañia de Francisco Piçarro, porque fue de los primeros que con el salieron de Panama, y el otro fue de los segundos, ò terceros que salieron cõ Diego de Almagro. Estas menudencias oy en mi tierra, á los que hablauan de aquellos tiempos, que eran testigos de vista. Ambos los Riberas, tuuieron repartimientos de Indios en la ciudad delos Reyes, donde dexaron hijos, y hijas, de toda bondad, y virtud. El que Agustin de çarate llama Alonso de Truxillo, se dezia Diego de Truxillo, natural de Truxillo, yo lo conoci, tenia Indios de repartimiento en el Cozco. El año de mil y quinientos y sesenta quãdo sali de aquella Ciudad era viuo. Tambiẽ era de los treze Francisco Rodriguez de Villa Fuerte vezino del Cozco, q̃ fue el

primero

primero que passo la raya: assi mismo viuia el año sobre dicho, y yo le conosci, solos dos faltan para henchir el numero treze, que no se sabe quienes fueron. Hemos hecho este suplemento à lo q̃ Agustin de çarate escriue, por declarar mas su historia, para que los hijos y descendientes de tã Illustres varones, se prescien de tales padres. Lo mismo hare en otros passos, que los historiadores Españoles dexaron no tã declarados como los hechos passaron, paraque los que leyeren los veã escritos por entero.

FRANCISCO PIÇARRO passa adelante en su conquista. CAPIT. X



RANCISCO Piçarro, y sus treze compañeros estuuieron en la Isla Gorgona muchos meses, padeciendo grandes trabajos sin casa, ni tienda, en tierra donde perpetuamente llueue, y q̃ el mayor regalo que tenian, y la mejor vianda que comian, eran culebras grandes: paresce que viuian de milagro, y que podemos dezir, que Dios los sustentauã para mostrar por ellos sus grandes marauillas, y que permitio que los demas cõpañeros se boluiessen, porque el mundo viesse, q̃ aquella obra tan grãde era obra diuina, y no humana: porque treze hombres solos, humanamente no podian tener animo para emprender la conquista del Peru, que aun ymaginarlo era temeridad y locura, quanto mas ponerlo por obra. Pero la diuina misericordia, apiadãdose de la miseria de aquella Gentilidad, dio à estos Españoles particular animo y valor, para aquella empresa; por mostrar su potencia, en fuerças tan flacas como los cabellos de Sanson, para hazer merced, de su Euangelio á los que tanto lo auian menester.

Alcabo de muchos meses (porque no pudo despacharse antes.) Arribò la Nao que Diego de Almagro les embio con algun bastimento, pero sin gente. Socorro mas para desmayar á que boluieran á tras, que no para animarles á que passarã adelante. Mas Dios que obra sus marauillas, ordeno que cobrassen tanto esfuerço como si todo el mundo fuera en fabor dellos: porque viendo la Nao; se determinaron á seguir su viage, à ver que tierras, que gente, que mundo auia debaxo de la Equinocial, region hasta entonces à penas vista por los Españoles. Assi se embarcaron, y con grandissimo trabajo salieron de aquel seno, que es malissimo de nauegar, Hazian oficio de marineros, y oficio de soldados, segũ se ofrescia la necesidad. Nauegauan dando bordos á la mar y a la tierra con mucho impedimento, que el viento sur, y las corrientes dela mar les haziã las quales en aq̃lla costa por la mayor parte corren del Sur al norte. Cierto es cosa de admiraciõ verlas, holgara saberlas pintar como son, para los que no las han visto, parescen rios furiosissimos que corren por tierra, con tantos remolinos á vna mano y a otra, y con tanto ruydo de las olas, y tanta espuma causada del rezio mouimiento del agua que pone espanto; y temor à los nauegantes; porq̃ es peligroso caer en ellas que se hunden los nauios sorbidos delos remolinos. Muchas corrientes traen el agua turbia con orrura y vescosidad, que paresce cresciente de rio, otras la traen clara como ella se es, vnas corientes son muy anchas, que toman mucha mar, y otras angostas: pero lo que mas me admiraua dellas era, ver tanta diferẽcia del agua q̃ corria, a la que no corria, como si no fuera toda vna. De la q̃ corre hemos dicho la ferocidad y braueza cõ q̃ corre la otra se està q̃da y mansa, a vn lado y á otro de la corriente, como si huuiera algun muro entre la vna y la otra. De donde empiece la corriente, ni adõde llegue, ni qual sea la causa de su mouimiento, yo no lo alcanço. Baste dezir que con las dificultades que las corrientes, y vn mar tan no conocido, y la ferocidad de los enemigos les causauan, nauegaron muchos

chos dias y aun meses aquellos treze cõ pañeros, nunca jamas bastãte mente loados. Padescieron mucha hambre, q̃ por ser tan pocos no osauan saltar en tierra de temor de los Indios, quando podian auer algun bastimento mas era mendigado, ò hurtado que ganado por fuerça.

FRANCISCO PIÇARRO y sus treze compañeros llegan al Peru. CAPIT. II.

AL FIN llegaron al gran valle de Tumpiz, al cabo de dos años q̃ auian salido de la Gorgona, que bastaua el largo tiempo de la nauegacion sin saber donde yuan, para ser trabajo incomportable, quãto mas los trabajos q̃ en ella passariã, que se remiten a la consideracion de los que fueren leyẽdo este descubrimiento, porque los historiadores no los cuentan: antes passan por este passo mas breuemẽte que por otro alguno, auiendolo de cõtar passo por passo. En Tumpiz obrò el Señor vna de sus marauillas, en fauor de su Fé Catholica, y de aquellos naturales, para que lo recibiessen, y fue que auiendo surgido el Nauio cerca del Pueblo, les nacio á los Españoles desseo de saber q̃ tierra era aquella, porque la vieron mas poblada, y con edificios mas suntuosos, que los que hasta alli auiã visto. Pero no sabian como poderlo saber, porq̃ ni osauan embiar vno dellos, porq̃ los Indios no lo matassen, ni se atreuian à yr todos juntos, porque corriã el mismo peligro. En esta confussion salio Pedro de Cãdia con animo varonil, y con fé y confiança de Christiano, y dixo, yo determino yr solo auer lo que ay eneste valle; si me mataren, poco ò nada aureys perdido en perder vn compañero solo, y si saliere con nuestro desseo, aura sido mayor vuestra victoria. Diziendo esto se puso sobre el vestido, vna cota de malla que le llegaua á las rodillas, y vna celada de hierro de las muy brauas y galanas que lleuauan, y vna rodela de azero, y su espada en la cinta, y en la mano derecha, vna cruz de palo, de mas de vna vara de medir en alto: en la qual fiaua mas q̃ en sus armas, por ser insignia de nuestra redempcion. Era Pedro de Candia muy alto de cuerpo, segun dezian, no lo conosci, mas vn hijo suyo que fue mi cõdiscipulo enel Beaba, mostraua bien la corpulencia de su padre; que con ser de onze, ò doze años, tenia dos tanto cuerpo que su edad requeria. Assi salio de entre sus compañeros, rogandoles que le encomẽdassen à Dios, fue al pueblo, passo, ante passo, mostrando vn semblante graue y señoril, como si fuera señor de toda aq̃lla Prouincia. Los Indios que con la nueua del Nauio estauã alborotados, se alterarõ mucho mas, viendo vn hombre tan grande, cubierto de hierro de pies á cabeça, con baruas en la cara, cosa nunca por ellos vista ni aun ymaginada. Los que le toparon por los campos, se boluieron tocando arma; quãdo Pedro de Candia llego al Pueblo, hallò la fortaleza, y la plaça llena de gente apercebida con sus armas. Todos se admiraron de ver vna cosa tan estraña, no sabian que le dezir, ni osarõ hazerle mal, porque les parescia cosa diuina. Para hazer esperiencia de quiẽ era, acordarõ los principales y el Curaca cõ ellos, echarle el Leon y el Tigre, q̃ Huayna Capac les mando guardar, (como en su vida diximos) para q̃ lo despedaçarã, y assi lo pusierõ por obra. Pedro de Cieça capitulo cincuenta y quatro, hablãdo de las conquistas y hazañas que Huayna Capac hizo en esta gran prouincia de Tumpiz, toca breue mente esta historia, parescio me sacar sus palabras á la letra, porque demos Autor Español, de lo que vamos diziendo: las quales tambien seruiran para que se vean las grandezas que entonces tenia aquel hermoso valle de Tũpiz, dize pues aquel Autor. Por estar los moradores de la Isla de la Puna, diferentes con los naturales de Tumbez, les fue facil de hazer la fortaleza á los Capitanes del Inga que

à no auer estas guerrillas y debates locos, pudiera ser q̃ se vierã en trabajo. De manera, que puesta en termino de acabar, llegó Guayna Capal: El qual mandò edificar el templo del Sol, junto á la fortaleza de Tumbez, y colocar en el, numero de mas de dozientas virgines, las mas hermosas que se hallaron en la comarca, hijas delos principales de los pueblos. Y en esta fortaleza (que en tiempo que no estaua atruynada q̃ fue à lo que dizen harto de ver) tenia Guayna Capa su capitan, ò delegado con cantidad de Mitimaes, y muchos depositos, llenos de cosas preciadas, con copia de mantenimientos, para sustentacion de los que en ella residian, y para la gente de guerra que por alli passasse, y aun cuentan que le truxeron vn leon, y vn tigre muy fiero, y q̃ mandò los tuuiessen muy guardados; las quales bestias deuen de ser las q̃ hecharõ, para que despedaçassen al capitan Pedro de Candia, al tiempo que el gouernador Francisco Piçarro, con sus treze compañeros (que fueron descubridores del Peru, como se tratara en la tercera parte de nuestra historia) llegaron à esta tierra: y en esta fortaleza de Tumbez, auia gran numero de plateros, que hazian cantaros de oro, y plata, con otras muchas maneras de joyas, assi para el seruicio y ornamento del templo que ellos tenian por sacrosanto, como para seruicio del mismo Inga, y para chapar las planchas deste metal, por las paredes de los templos y palacios. Y las mugeres que estauan dedicadas para el seruicio del templo, no entendian en mas que hilar, y texer ropa finissima de lana, lo qual hazian con mucho primor. Y porque estas materias, se escriuen larga y copiosamente en la segunda parte, que es de lo que pude entender del Reyno de los Ingas que huuo en el Peru, desde Mangocapa, quefue el primero, hasta Guascar, que derechamente, siendo señor, fue el vltimo: no tratare aqui en este capitulo mas de lo que conuiene, para su claridad, &c.

Hasta aqui es de Pedro de Cieça de Leon, donde escriue las grandes riquezas de Tumpiz, y asoma las fieras que echaron à Pedro de Candia, y no lo cuenta à la larga, por escreuirlo en su lugar como el dize, que es la tercera parte de sus obras, las quales no han salido à luz.

MARAVILLA QVE Dios obrò en Tumpiz. CAPIT. XII.



OLVIENDO à nuestro cuẽto dezimos, que aquellos fieros animales, viendo al Christiano, y la señal dela Cruz que es lo mas cierto, se fueron a el, perdida la fiereza natural que tenian, y como si fueran dos perros que el huuiera criado, le halagaron, y se hecharon a sus pies. Pedro de Candia considerando la marauilla de Dios, nuestro Señor, y cobrando mas animo con ella, se baxo á traer la mano por las cabeças y lomos de los animales, y les puso la Cruz encima, dando à entender á aquellos Gentiles, que la virtud de aquella insignia amansaua, y quitaua la ferocidad de las fieras: con lo qual acabaron de creer los Indios, que era hijo del Sol, venido del Cielo. Con esta creencia se fueron a el, y de comun consentimiento, le adoraron todos por hijo de su Dios el Sol, y le lleuaron a su templo, que estaua aforrado todo con tablones de oro, para que viesse como honrauan a su padre en aquella tiera.

Auiendo le mostrado todo el templo, y la baxilla, y otros ornamentos, y riquezas que auia para el seruicio del, le lleuaron á ver la casa real de sus hermanos los Incas, que tambien los teniã por

hijos del Sol. Passearonle por toda ella, para que viesse las salas quadras, camaras, y recamaras, y los tapizes de oro, y plata que tenian. Mostraronle la baxilla que auia para el seruicio del Inca, que hasta las ollas y cantaros, tinajas, y tinajones de la cozina, eran de oro, y plata.

Entraron en los jardines, donde vio Pedro de Candia, arboles, y otras plantas menores, y yeruas, animales, y otras sauandixas, que de los huertos y jardines reales hemos dicho que tenian, contrahechos al natural de oro y plata, de todo lo qual quedò el Christiano mas admirado, q̃ los Indios quedaron de auerle visto tã estraño, y marauilloso, para ellos

PEDRO DE CANDIA da cuenta de lo que vio, y bueluense todos a Panama. CAP: XIII.



ON el cõtento que se puede ymaginar boluio Pedro de Cãdia á los suyos, con passos mas largos y apresurados que los q̃ lleuò hazia el Pueblo, y les contò muy estensamente todo lo que por el auia passado, y la riqueza nunca oyda que auia visto: de que los cõpañeros quedaron admirados, y aun duros de creerlas, dieronse por satisfechos de los trabajos que por buscar tesoros y riquezas hasta alli auian passado, pues en tanta abundancia se las prometia su buena dicha si fuessen hõbres para ganarlas. Acordaron boluerse à Panama pues no auia para que passar adelante, auiendo hallado lo que desseauan, y mas de lo que pensauan. A la partida se quedaron tres Españoles, segun dize Augustin de çarate, ò dos segun Francisco Lopez de Gomora, por cudicia de ver las riquezas que Pedro de Candia auia dicho, quiça no creyendolas, ò por auer algo dellas, si eran tantas como auian publicado. No se sabe que fue dellos, aunque los historiadores Españoles, dizen que los Indios los mataron: mas ellos lo niegan diziendo, que auiendolos adorado por hijos del Sol, no los auian de matar, sino seruirles, deuieron de morir de alguna enfermedad, que aquella costa es tierra enferma para estrangeros. Estos deuen de ser los que faltan del numero treze, q̃ por auerse quedado y muerto entre los Indios, no quedò tanta noticia dellos como de los compañeros. Gastaron estos treze Españoles, mas de tres años en este descubrimiento del Peru, como lo testifican aquellos autores. Augustin de çarate, libro primero, capitulo segundo, alfin del, dize estas palabras. Y con esta noticia se tornò a Panama, auiendo andado tres años en el descubrimiento, padesciendo grandes trabajos y peligros, assi con la falta de comida, como con las guerras y resistencia de los Indios, y cõ los motines que entre su mesma gente auia, desconfiando los mas dellos de poder hallar cosa de prouecho: lo qual todo apaziguaua y proueya don Francisco con mucha prudencia y buen animo, confiado en la gran diligencia con que don Diego de Almagro, le yria siempre proueyendo de mantinimientos, y gente, y cauallos y armas. Demanera, que con ser los mas ricos de la tierra, no solamente quedarõ pobres: pero adeudados en mucha suma. Hasta aqui es de çarate. Gomara, alfin del capitulo ciento y nueue de su historia, dize lo que se sigue. Anduuo Francisco Piçarro mas de tres años en este descubrimiento que llamaron del Peru, passando grandes trabajos, hambres, peligros, temores, y dichos agudos, con esto acaba aquel capitulo este Autor.

Entre los dichos agudos, y sentenciosos, que deste famoso cauallero Frãcisco Piçarro se cuentan, y el que ma vezes repetia, quando el y sus cõpañero se veyan

mas

mas fatigados en los trabajos incõporta bles, q̃ en este descubrimiento del Peru, y despues en su conquista padescieron, era dezir cuytados de nosotros, que perecemos afanando por ganar Imperios, y reynos estraños, no para nosotros, ni para nuestros hijos, sino para los agenos. A muchos delos que selo oyeron, y le ayudaron á ganar aquel imperiò, se lo oy yo referir, y dezian cuyos auiã de ser los hijos, mas por ser odioso, es bien que se calle. Tambien lo repetian muchas vezes los mismos conquistadores, en los trabajos que passauan en las guerras ciuiles, que despues de la conquista tuuieron con Gonçalo Piçarro, y con Francisco Hernandez Giron, en las quales, murieron los mas dellos, y cada qual lo dezia por dicho suyo proprio, viendo quan general, y quan verdadero les auia salido, el de su capitan Francisco Piçarro, de cuya verdad soy yo vno delos testigos.

VIENE PIC, ARRO A ESpaña, pide la conquista del Peru. CAPIT. XIIII.

CON la breuedad que le fue possible, boluio Francisco Piçarro à Panama, y dio cuenta à Diego de Almagro, y al Maestrescuela Hernando de Luque, sus compañeros de las riquezas increbles que auia descubierto, con que todos holgaron en estremo. Acordaron que Francisco Piçarro viniesse a España, à pedir a la Magestad del Emperador Carlos Quinto, la conquista y gouernacion de lo que auian descubierto. Dierõle para el camino mil pesos de oro, la mayor parte dellos, pedidos prestados: porque con los gastos passados estauan tan alcançados, que ya no podian valerse de su haziẽda, y pedian la agena. Francisco Piçarro vino á España, presentò su relacion en consejo de Indias, dio noticia á su Magesta, y delo que auia hecho y visto, suplicò le diessen la gouernaciõ de aquella tierra, por sus seruicios presentes, y passados, que se ofrescia ganarla à costa y riesgo de su vida y hazienda, y las đ sus deudos y amigos. Ofrescio grãdes Reynos, y muchos tesoros. A los que le oyan, les parecia que publicaua mas riquezas de las que eran, porque se incitassen muchos á yr á ganar tierras, de tanto oro, y plata, mas en pocos años despues, vieron que auia cumplido muy mucho mas, que auia prometido. Su Magestad, le hizo merced dela conquista, cõ titulo de adelantado mayor del Peru. Y Y capitan general, ygouernador de lo que ganasse del imperio que los Españoles llamaron Peru, al qual entonces llamaron la nueua Castilla, á diferencia del otro imperio, que llamaron la nueua España, ganados ambos de vna misma manera: como los estrangeros dizen, à costa de locos, necios, y porfiados.

Francisco Piçarro, aquiẽ de aqui adelante, llamaremos don Francisco Piçarro, porque en las prouisiones de su Magestad, le añadieron el, prenombre Don, no tan vsado entonces por lòs hombres nobles, como aora, que se á hecho comũ à todos, tanto que los Indios de mi tierra nobles, y no nobles, entendiendo que los Españoles, se lo ponen por calidad, se lo ponen tambien ellos, y se salen con ello. A Diego de Almagro, llamaremos assi mismo don Diego, por que fueron compañeros, y es razon que lo sean en todo, pues en nada fueron desiguales. Don Francisco Piçarro, auidas las prouisiones se apercibio con toda diligencia, y acompañado de quatro hermanos suyos, y otra mucha gente noble de estremadura, se embarcò en Seuilla, y con prospero viaje, llegò à Panama. Donde hallò a don Diego de Almagro, muy quexoso, de que no le huuiesse hecho participante de los titulos, honores, y cargos que su magestad le auia dado; auiendo lo sido de los trabajos, peligros, y gastos, que en el

descubrimiento auian hecho, y aun con uentajas de parte del don Diego: porque auia gastado mas cantidad de hazienda, y perdido vn ojo.

No dexauan de culpar á don Francisco Piçarro, los que lo sabian de que no huuiesse hecho mēciō del compañero ante su Magestad, para que le diera algun titulo honroso, dezian que auia sido descuydo suyo, ò malicia delos consejeros. Con estas quexas anduuieron desauenidos los compañeros, hasta que entraron de por medio otros amigos, que los conuinieron, con lo qual passaron adelante en su compañia. Apercibieron las cosas necessarias para su empressa, mas como las amistades reconciliadas, siempre tengan algun olor del mal humo passado, don Diego de Almagro, acuyo cargo era la prouision del gasto, no acudia con la abundancia que en todo lo de atras auia mostrado, ni aun con lo necessario que don Francisco, y sus hermanos auian menester, de que Hernando Piçarro, como hombre brauo, y aspero de condicion, se indignaua mas que otro alguno dellos, y y trataua mal de don Diego de Almagro, y se enfadaua con el hermano de q̃ sufriesse aquellas miserias, y poquedades. El qual le respondio, que era justo sufrir á don Diego, porque tenia mucha razon en lo que hazia, porque le auia sido, mal compañero, en no auerle traydo algun cargo honroso, que aunque era verdad que auian de partir lo que ganassen, como compañeros, y selo dezian á don Diego de Almagro por le consolar; el respondia como generoso, que sus trabajos y gastos, mas auian sido por ganar hõra, que no hazienda. Delo qual nascio vn odio perpetuo entre Hernando Piçarro, y don Diego de Almagro, que durò hasta que el vno matò al otro, haziendose juez en su propria causa. Al fin se boluieron à cõcertar los cõpañeros por medio de personas graues, cuya intercesion pidieron don Francisco Piçarro, y los otros sus hermanos, que eran mas blandos y afables que Hernando Piçarro: por que vieron, que sin la amistad de don Diego de Almagro, no podiā passar adelāte. Entre otras personas q̃ entendieron en esta segunda reconciliacion, fue el licenciado Antonio de la Gama, q̃ yo conosci despues en el Cozco, y tuuo repartimiēto de Indios en aquella ciudad. Don Francisco Piçarro, hizo promessa, y dio su palabra de renunciar en don Diego el titulo de Adelantado, y suplicar à su Magestad tuuiesse por bien de passarlo en el. Con esto se quieto don Diego de Almagro, y dio à su compañero casi mil ducados en oro, y todo el bastimento, armas y cauallos, que auia recogido, y dos nauios que tenia.

TRABAIOS QVE LOS ESpañoles padescieron de Panama á Tumpiz. CAP. XV.

DON Francisco Piçarro, se hizo a la vela cõ sus quatro hermanos, y los mas Españoles y cauallos, que en los nauios cupieron. Nauegaron con intencion de no tomar tierra hasta Tũpiz; mas no les fue posible por el viento Sur, que es contrario en aquel viaje, y corre siempre. Desembarcaron en otra tierra cien leguas antes de Tumpiz. Embiaron los nauios á Panama, quisieron caminar por tierra, por parecerles que seria mas facil, que no sufrir al viento, Sur.

Passaron mayores trabajos en el camino, que no los que causaua el viento contrario, porque sufrieron mucha hambre, y cansancio, por la aspereza y esterelidad dela tierra, hallaron grandes rios que entrauã en la mar, y muchos esteros q̃ saliã della, y entrauã por la tierra muy adẽtro, passauanlos con grandissimo trabajo haziẽdo balsas de lo q̃ hallauan, vnas vezes de madera, otras de enea, y juncia, otras de calabaças en redadas vnas con otras. Para las hazer y guiar, era dõ Frãcisco el Piloto y el maestro mayor como esperimentado

mentado en otros semejantes trabajos: los quales tomaua con tanta paciencia, y con tan buen animo, que muchas vezes por acrescentar el delos compañeros, passaua los enfermos a cuestas por los rios y esteros. Con estas dificultades llegaron á vna prouincia que llaman Coaqui, hallarõ mucha comida, y muchas esmeraldas finas, quebrarõ las mas dellas como no buenos lapidarios, diziẽdo que si erã finas no se auian de quebrar por grandes golpes que les diessen en vna vigornia dõde hazian la prueua. Lo mismo hizieron en Tumpiz, donde quebraron otras muchas de grandissimo precio, que valian á dos, y à tres, y à quatro mil ducados, y á mas, y à menos. No fueron estos Españoles solos los que cayeron en esta simplicidad, que tambiẽ la tuuieron los q̃ poco despues entraron en aquella misma tierra, con el Adelantado don Pedro de Aluarado, que tambien quebraron como atras dexamos apuntado, otra muchedũbre de esmeraldas, y turquesas que valiã inumerable Tesoro. Sobre esta perdida se les recrecio á los de Piçarro, vna enfermedad estraña y abominable, y fue que les nascian por la cabeça, por el rostro, y y por todo el cuerpo vnas como verrugas, que lo parescian, al principio quando se les mostrauan, mas despues yendo creciendo, se ponian como breuas prietas, y del tamaño dellas, pendiã de vn peçon, distilauan de si mucha sangre, causauan grandissimo dolor y horror, no se dexauan tocar, ponian feyssimos à los que dauan, porque vnas verrugas colgauan de la frente, otras delas cexas, otras del pico de la nariz, de las baruas, y orejas, no sabian que les hazer. Murieron muchos, otros muchos sanaron, no fue la enfermadad general por todos los Españoles, aũque corrio por todo el Peru, q̃ muchos años despues vi enel Cozco, tres, ò quatro Españoles con la misma enfermedad, y sanaron, diuio ser alguna mala influencia que passo, porq̃ despues aca no se sabe que aya auido tã mala plaga. Con todos estos trabajos, enfermedades, y muertes de sus compañeros no desmayò don Francisco Piçarro, antes tenia el mismo cuydado de passar adelante, q̃ de curar sus amigos y soldados. Embio á Panama, veinte y quatro, ò veinte cinco mil ducados en oro, para abonar su conquista, y para que don Diego de Almagro tuuiesse con que socorrerle: parte de aquel oro, fue auido de rescates, y parte de buena guerra. Passò delante hasta Tũpiz, donde le alcançaron otros Españoles, que auian salido de Nicaragua, mouidos de la fama de las grandes riquezas del Peru, eran caudillos, Sabastian de Belalcaçar (que assi se dize aquel hermoso castillo, y no Benalcaçar, como escriuen comunmente) y Iuan Fernandez, que no se sabe de dõde era natural, cõ los quales holgo en estremo don Francisco Piçarro, porque tenia necesidad de gente para la conquista. Sebastian de Belalcaçar, de su alcuña se llamaua Moyano, tomò el nombre de la patria, por ser mas famoso, fueron tres hermanos, dos varones, y vna hembra, nascidos de vn parto. El hermano, se llamò Fauian Garcia Moyano, y la hembra Anastasia Moyana, fueron valerosos a ymitacion del hermano mayor, particularmente la hermana. Esta relacion me dio vn religioso de la orden del Seraphico Padre San Francisco, morador del famoso conuento de Sancta Maria de los Angeles, natural de Belalcaçar, que conoscia bien toda la parentela de Sebastian de Belalcaçar: Diomela porque supo que yo tenia proposito de escreuir esta historia, y yo holgue de recebirla por dezir el estraño nascimiento, deste famoso varon.

GANAN LOS ESPAÑOles la Isla Puna, y à Tumpiz. *CAP. XVI.*

CON el nueuo socorro delos Españoles, se atreuio don Francisco Piçarro, yr à conquistar la Isla que llaman Puna, porque le dixeron que tenia, mucha riqueza de oro, y Plata,

passò a ella en balsas cõ mucho peligro, porque està doze leguas la mar adentro, tuuo batallas con los naturales, matarõle quatro Españoles, é hirieronle otros muchos, y entre ellos à Hernando Piçarro, de vna mala herida en vna rodilla, vẽcieron los Españoles, con mucha mortãdad delos Indios, huuieron mucho despojo de oro y plata, y mucha ropa, que repartieron luego entre los que alli auia, antes que llegassen los que Hernando de Soto, traya consigo de Nicaragua, donde auia ydo con vn nauio por orden de don Diego de Almagro, para lleuar socorro de gente y armas, à don Francisco Piçarro, del qual Soto tenia nueua que llegaria presto donde ellos estauan, como luego llegò al alçar de los manteles.

Viendose don Francisco Piçarro con gente bastante, se atreuio a yr a Tumpiz, y para ganar la voluntad de sus moradores, les embio delante con tres Españoles, que yuan por embaxadores, seyscientos cautiuos de sus naturales, que hallò en la Isla de Puna. Pidioles paz y amistad, por intercesion de los cautiuos, los quales, prometieron á la partida hazer grandes seruicios á los Españoles, en recompensa dela libertad que les auiã dado. Mas como gente ingrata, y desconocida, viendose entre los suyos, trocaron las manos, en lugar de hablar bien, dixeron mucho mal delos Españoles, acusandoles de codiciosos, y auarientos de oro, y plata, y para indignar mas los suyos, dixeron, que eran fornicarios, y adulteros. Los de Tumpiz, con la mala informaciõ se escandalizaron, que sin oyr los tres Españoles, los entregaron à los verdugos, para que los matassen, y assi los mataron y sacrificaron con gran rabia y crueldad. Esto dizen Gomora, y Augustin de çarate. Pero el padre Blas Valera, aquien se le deue todo credito, dize que fueron imaginaciones que los Españoles tuuieron de aquellos tres soldados, porque no parecieron mas. Pero despues aueriguò el Gouernador, que el vno, se auia ahogado en vn rio por su culpa, y los otros dos auian muerto de diuersas enfermedades en breue tiempo, porq̃ aquella regiõ como atras se ha dicho, es muy enferma para los estrãgeros, y no es de creer, que los Indios los matassen, y sacrificassen, auiendo visto lo q̃ el tigre, y el Leon hizieron con Pedro de Candia, por lo qual los tuuieron por dioses.

Al dessembarcarse en Tumpiz, passò mucho trabajo don Francisco Piçarro, y su gente, q̃ no sabiã gouernar las balsas, y se les trastornauan con la resaca, q̃ alli, y en toda, aquella costa la ay muy braua. Saltaron en tierra, fueron al pueblo, tuuieron muchas peleas, mas alfin los Españoles, quedaron con la victoria, y los enemigos, tan admedrentados con la mortandad, que en ellos se hizo, que se rindieron del todo, creyeron que auia sido castigo del Sol, tuuieron por bien de hazerles vn gran pressente de muchas joyas de oro y plata, entendiendo aplacarlos; pues tan ansiosos andauan por ella, y el Curaca vino à darles la obediencia.

Los Españoles, viendo quan prospera mẽte les auia sucedido aquella jornada, acordaron poblar vn pueblo en aquella comarca, que llamaron san Miguel, porq̃ se fundò en su dia, fue el primer pueblo de Españoles, q̃ en el Peru huuo, quedarõ algunos en el, para recebir los que de Panama, y Nicaragua viniessen, fundose año de mil y quinientos y treynta y vno. 1531
De alli embio à don Francisco Piçarro, á Panama, los tres nauios que tenia para q̃ le embiassen mas gente, embio con ellos mas de treynta mil pesos de oro, y plata, sin las esmeraldas, por muestra de la riqueza de su conquista, para que por esta señal, y la passada viessen quan rica era. Es de saber, y atras lo auiamos de dezir, q̃ don Frãcisco Piçarro (entre otras mercedes que la Magestad Imperial le hizo) lleuaua comissiõ para traer dos dozenas de alabarderos, para guarda de su persona, y autoridad de su cargo. Pues luego q̃ ganò a Tũpiz, quiso elegirlos, para entrar la tierra adentro con mas solenidad, que

hasta

hasta alli auia traydo; mas no hallo alguno que quisiesse aceptar el oficio aũque les hizo grandes promesas, lo qual no dexa ser bizarria y braueza, Española principalmente de los que entran en aquella tierra, que por humildes que sean, luego que se veen dentro, sienten nueua generosidad y nueuas grandezas de animo, no me atreuiera á dezir esto, si alla y aca no se lo huuiera oydo á ellos mismos. Solos dos aceptarõ las alabardas los quales yo conosci. Y entõces en la cõquista de aql Imperio y despues en las guerras ciuiles se mostraron buenos soldados, y tuuierõ cargos militares y grandes repartimiẽtos de Indios, murieron ambos á manos de sus enemigos, no los nõbramos por buenos respectos.

El Gouernador don Francisco Piçarro, despues de auer sossegado la prouincia de Tumpiz, y su comarca, y gozado de sus muchas riquezas, quiso passar adelante á Cassamarca, auerse con el Rey Atahuallpa, de cuyos tesoros tenia grandes nueuas: pero por muy grandes que fuessen, eran creederas, por las que hallaron y huuieron en Tumpiz. En el camino passaron vn despoblado de mas de veynte leguas de arenales muertos, donde padescieron grandisima sequia por el mucho calor y falta de agua, q̃ como visoños y nueuos en aquella tierra, no se auian proueydo para aquella necessidad, llegaron à vnos valles hermosos, y muy bastecidos, donde se rehizieron de todo el mal passado. En este camino tuuo el Gouernador vn embaxador del desdichado Huascar Inca, que no se sabe como pudo embiarlo segun estaua oprimido y guardado en poder de sus enemigos: sospecho se que lo embio algun Curaca de los suyos, de lastima de ver qual tenian los tiranos al verdadero Inca, señor legitimo de aquel Imperio. Pedia con mucha humildad la justicia, rectitud y amparo de los hijos de su Dios Viracocha, pues yuan publicando que yuan à deshazer agrauios. La embaxada, no contenia mas, y por esto se sospechò, q̃ no era de Huascar, sino de alguno que se apiado dela cruel prision, y miserias del pobre Inca. El gouernador respondio, que ya yua de camino para deshazer aquellos agrauios, y qualesquiera otros que hallasse.

UNA EMBAXADA con grandes presentes que el Inca hizo à los Españoles. CAPIT. XVII.

DOS dias despues tuuo el general otra embaxada mas solemne del Rey Atahuallpa, embiola cõ vn hermano suyo, llamado Titu Aautachi hermano de padre y madre, el qual en breues palabras le dixo q̃ el Inca embiaua à dar la bien venida à los hijos de su Dios Viracocha, y apresentarles algunas cosas de las q̃ en su tierra auia, en señal del animo q̃ tenia de seruirles adelante cõ todas sus fuerças y poder; q̃ les pedia se regalassen por el camino, y pidiessen lo que quisiessen y huuiessen menester, que todo se les proueria muy largamente, y que desseaua verlos ya, y seruirles; como à hijos del Sol su padre, y hermanos suyos: que asi lo creyan el y todos su vassallos. Esto dixo el Embaxador en suma de parte de su Rey: y a lo vltimo hablando con el Gouernador dixo de parte suya (porque asi le fue mandado) Inca, Viracocha hijo del Sol, pues me cupo en suerte esta felicisima embaxada, quiero con la felicidad della atreuerme á suplicarte me hagas merced de concederme tres dones, la primera sea q̃ tengas por amigo à mi Inca, y Rey Atahuallpa, y asientes con el paz y amistad perpetua. La segunda, que perdonando qualquiera delicto que los nuestros con ygnorancia, y poca aduertencia te hayan hecho, nos mandes todo lo que fuere de tu gusto y seruicio: para que hagas esperiencia de nuestra voluntad, y veas el animo con que de oy mas te seruimos á ti, y a todos los tuyos, y por vltima merced te suplico,

que el castigo de muerte, que por mandado del gran Dios Viracocha tu padre, y nuestro, heziste en los de la Isla de Puna, y en los de Tumpiz, y otras partes, no lo hagas con los de Cassamarca, ni cõ los q̃ de aqui adelante hallares: sino q̃ tiemples la yra y saña que tu padre tiene por los enojos, que se le han hecho, y les perdones à todos con clemencia y mansedumbre, pues eres Inca hijo del Sol. Dicho esto, mandò que truxessen ante el Gouernador los regalos que trayã para los Españoles. Luego vinieron los capitanes y ministros, á cuyo cargo venia el presente, y lo entregaron à los Españoles. Trayan muchos corderos, y carneros, mucho, tassajo del ganado brauo, Huanacu: Vicuña, Cieruos, Corços, y Gamos, y destas mismas reses, lleuaron muchas viuas, para que viessen de que ganado era aquella carne, hecha tassajos. Presentaron muchos conejos caseros, y camprestres, muchas perdizes viuas y muertas, y otras aues del agua, innumerables paxaros menores, mucho Mayz en grano, y mucho amassado en pan, mucha fruta seca y verde, mucha miel en panales y fuera dellos, mucha pimienta de los Indios, que llaman Vchu, cantidad de su breuaje: assi hecho de Mayz, como del grano que llaman Mulli. Sin esto presentaron mucha ropa fina dela que el Rey vestia, y mucho calçado del que ellos traen: presentaron muchos papagayos, Guacamayas, micos, y monas, y otros animales y sauandijas, q̃ hemos dicho q̃ ay, en aq̃lla tierra. En suma, no dexaron cosa delas que pudieron traer, que no la truxessen. Preissentaron muchos vasos de oro, y plata para beuer, y platos, y escudillas para el seruicio de la messa, y muchas esmeraldas y turquesas: y en particular, truxeron al Gouernador vn calçado delos que el Inca traya, y dos braçaletes de oro, que llaman Chipana, que traen en la muñeca del braço yzquierdo, no traen mas de vn braçalete, el Inca embio dos, porque tuuiesse que remudar. Era insignia militar y de mucha honra; y no la podian traer sino los dela sangre real, y los capitanes y soldados que en la guerra hazian cosas señadas, dauaselas el Rey de su mano por grãdissima honrra, y assi se la embio á don Francisco Piçarro, por ambas razones. La primera, porque le tenia por hijo del Sol, y del Dios Viracocha, y la segunda, porque le confessaua, y pregonaua por famosissimo capitan, segun lo dezian sus obras. Auiendo presentado sus dadiuas cada cosa de por si, dixo, Titu Atauchi al Gouernador, y à los Españoles, perdonassen el atreuimiento de auer traydo cosas tan humildes, y baxas, para los hijos del Sol; q̃ adelãte se esforçariã à seruirles mejor. El Gouernador, y sus capitanes, estimarõ en mucho sus buenas palabras, y mejores dadiuas, rindieron las gracias, primeramente al Inca; y luego á su embaxador, entendiẽdo que no era mas que embaxador de los ordinarios: mas quando supieron que era hermano del Rey, le hizieron grandissima honra, y cortesia; y auiendo respondido breuemẽte à su embaxada, le embiaron muy satisfecho y contento. La respuesta en suma, fue dezirle, que los Españoles, yuan de parte del summo Pontifice á desengañarle de su idolatria, y enseñarles la verdadera religion de los Christianos: y de parte del Emperador, y Rey de España, que era el mayor principe de la Christiandad, yuã á hazer amistad y paz perpetua, y parentesco con el Inca, y todo su imperio; y no hazerles guerra, ni otro daño alguno, y que adelante mas despacio les darian à entender otras cosas que trayan q̃ dezir al Inca. Desta embaxada, dadiuas, y presentes, con ser tan grandes y ricos, ni del Embaxador, con ser hermano del Rey, ni dela Respuesta del Gouernador, no haze relacion Gomora, ni Agustin de çarate: solamente dizen del calçado, y braçaletes, que en particular truxeron al Gouernador, y ambos les llaman puñetes, como si fuerã puñetes de camisa: no aduirtiẽdo que los Indios del Peru, en su abito natural nunca truxeron camisa.

El Rey Atahuallpa embio aqlla embaxada, y dadiuas á los Españoles, por aplacar al Sol, porque le parescio q̃ los Indios de la Isla Puna, y los de Tumpiz, y otros por alli cercanos le auian enojado y ofendido, por auer resistido y peleado con ellos, y muerto algunos Españoles como se ha dicho: que como el y los suyos los teniã por hijos de su dios Viracocha, y descendientes del Sol, temierõ grandes castigos por aquel desacato y muertes. A este miedo se juntò no otro menor, q̃ fue la profecia ꝺ̃ su padre Huayna Capac, que despues de sus dias entrarian en sus reynos, gentes nunca jamas vistas ni ymaginadas, que quitarian á sus hijos el imperio, trocarian su republica, destruyriã su ydolatria. Paresciale al Rey Atahuallpa, que todo esto se yua ya cumpliendo muy apriessa, porque supo los pocos Españoles que auian entrado en su tierra, y que siendo tan pocos auian muerto tantos Indios en Panama, y en Tumpiz, y otras partes: lo qual atribuyã à yra y enojo y castigo del Sol, temiendo otro tanto en si, y en los de su casa y corte. Mandò al embaxador su hermano que en galardon de su embaxada, suplicase al Gouernador por aquellos tres dones que le pidio: y no quiso Atahuallpa que se pidiessen en su nombre, por no mostrar tan al descubierto la flaqueza de su animo cobarde. Estos miedos y assombros, truxeron acouardado, y rendido al brauo Atahuallpa, hasta su muerte: por los quales ni resistio, ni vsò del poder que tenia contra los Españoles: Pero bien mirado eran castigos de su ydolatria y crueldades; y por otra parte, erã obras dela misericordia diuina: para traer aquellos Gentiles á su Yglesia Catolica Romana. No faltaron diuersos animos, y parescceres entre los Españoles que despues de ydo el embaxador se descubrieron. Vnos que dixeron que aquellas dadiuas y presentes, quanto mayores y mas ricos, tanto eran mas sospechosos: que eran dormideras, para que el gusto y contento dellos, los adormesciessen y descuydassen de mirar por si, para coger los descuydados, y matarlos cõ facilidad: por tãto, que anduuiessen mas recatados y apercebidos, q̃ tanto bien no era bien, sino maldad y engaño. Otros Españoles (y fueron los mas) hablaron en cõtra cõ el buen animo que tenian, y dixeron que la milicia les mãdaua que siempre anduuiessen apercebidos; pero que no embargante esso, era mucho de loar, y estimar la magnificencia del Inca, la suauidad de sus palabras, la Magestad dela embaxada y que para mayor grandeza la embiasse con proprio hermano, cuya discrecion y cortesia vierõ que era mucha porque lo vno, y lo otro, notaron en sus razones, y buen semblante: aunque bien sintieron, que por la torpeza de su interprete, que sabia poco del lẽguage del Cozco, y menos del Español, faltauan muchas palabras delas del Embaxador: porque vierõ que la razon que dezia, cõ larga oraciõ, haziendo sus pausas y clausulas, la interpretaua el faraute en pocas palabras, y y essas mal concertadas, y peor entendidas, y algunas en contrario sentido, que los mismos Españoles lo echaron de ver porque no concertauan las vnas con las otras, antes disonauan vnas de otras, y de la misma embaxada: de lo qual recibierõ mucha pena: mas no pudiendo remediarlo, se passaron con lo que tenian. Gozaron aquella noche y otros muchos dias del abundante don y presente, que Atahuallpa les hizo: caminaron hazia Cassamarca, donde pensauan hallar al Inca, entraron dentro, fueron muy bien recebidos de los Indios, que por mandado del Rey, se auian juntado muchos nobles, y plebeyos: para festejar à los q̃ tenian por descendientes del Sol, y hijos de su Dios Viracocha, y assi los aloxaron, y regalaron con muchas flores, y yeruas olorosas; que echaron en sus aposentos, demas del mucho aparato de comida, y beuida que tenian apercebida, por orden del Inca; que en particular se lo mandò al Curaca, y señor de Cassamarca, llamado, Cullqui Human. El qual por mostrar la

obediencia que todos tenian à ſu Rey, hizo eſtremos en ſeruir y regalar á los Eſpañoles; y entre otros ſeruicios que les hizieron los Indios fue vno, que viendo los cauallos con frenos de hierro, entendiendo que era manjar dellos, truxeron mucho oro y plata en texos por labrar, y los puſieron enlas peſebreras, diziendo à los cauallos comieſſen de aquello q̃ era mejor paſto q̃ el hierro. Los Eſpañoles riẽdo la ſimplicidad de los Indios les dezian, que les dieſſen mucho de aquello ſi queriã aplacar los cauallos y hazerlos ſus amigos.

EMBIA EL GOVERNADOR vna embaxada al Rey Atahualpa. CAP. XVIII.

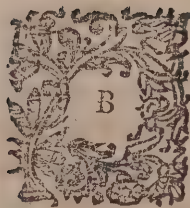
EL dia ſiguiente, entrò el Gouernador en conſejo con ſus hermanos y capitanes, ſobre embiar vna embaxada al Rey Atahuallpa, y auiſarle de ſu yda, y de la embaxada del Emperador, y mandato del ſummo Pontifice, porque no pareſcieſſe que ſe moſtrauan tan ingratos, y deſconocidos á los regalos y buen recibimiento, que les auian hecho. Acordaron q̃ pues el Inca, auia embiado vn hermano ſuyo por embaxador, que el Gouernador embiaſſe otro delos ſuyos, porque correſpõdieſſe en la calidad del embaxador, ya q̃ no podia en los dones y dadiuas. Nombraron por embaxadores, á Hernando Piçarro, y á Hernando de Soto, que fueſſen donde el Inca eſtaua: no lexos de Caſſamarca, en vnos baños y palacios reales, que alli tenia; donde con gran concurſo de gente noble, y militar eſtaua celebrando ciertas fieſtas de ſu gentilidad, y trataua de reformar, y poner en buen orden algunas coſas, que cõ las guerras ſe auiã corrompido: entre las quales, por via de reformacion, hazia nueuas leyes, y eſtatutos, en fauor de ſu tirania, y ſeguridad de ſu perſona, diziendo, que ſu padre el Sol, ſe las reuelaua: como todos ellos lo dezian por dar autoridad à ſus hechos. Porque es verdad, que aunque Atahuallpa, matò, todos los que dela ſangre real pudo auer, no perdio el miedo delos pocos que quedauan, temia que el tiempo adelante el reyno, por via de Religion, auia de leuãtar por Inca y Rey legitimo, al que dellos le perteneſcieſſe: queria atajar eſto, con dezir que el Sol, daua aquellas leyes, para que los Indios de todo aq̃l Imperio ſe aquietaſſen con ellas. Los dos Embaxadores, lleuaron conſigo al Indio interprete, que tenian llamado Phelipe, natural dela Iſla Puna, que aunque torpe en ambas lenguas, no podian paſſar ſin el. Lleuaron aſsi miſmo, mas de dozientos Indios nobles muy biẽ arreados, que el Curaca de Caſſamarca mandò, que acompañaſſen aquellos dos Eſpañoles, ſabiendo q̃ yuan á viſitar á ſu Rey, y que hizieſſen todo lo que les mandaſſen haſta morir. Los dos caualleros eſtremeños, luego que ſalierõ de Caſſamarca, embiaron al Rey Atahuallpa, vn Indio principal delos que lleuauan, para q̃ le auiſaſſe de la yda dellos, y pidieſſe licencia para pareſcer ante ſu Alteza. El Inca reſpondio, que le ſeria muy agradable la preſencia dellos, porq̃ auia dias que deſſeaua verlos. Mandò luego à vn Maeſſe de campo, que con ſu tercio ſalieſſe à recebir aq̃llos dos hijos del Sol, y con toda veneracion los truxeſſe ante el. Los Eſpañoles con la amoroſa reſpueſta del Inca, y con ſaber que ſalian à recebirles, perdieron el recelo que lleuauan de auer ſabido, que tenia en ſu cõpañia treynta mil hõbres de guarda. Caminaron hazia los baños, y palacios reales; y amedio camino vieron venir por vn llano el tercio de Soldados, que ſalia à recebirles. Hernando de Soto, por darles à entender, que ſino fueran amigos baſtara el ſolo para todos ellos, arremetio el cauallo llegando à carrera dellos: y aſsi corrio, y parò cerca del Maeſſe de campo. Aqui dizen los hiſtoriadores Eſpaño

pañoles que el Maesse de campo (que dezimos) era el Rey Atahuallpa, y que llego Soto, segun lo dize vno dellos, haziēdo coruetas con su cauallo hasta junto à la silla del Rey, y que Atahuallpa no hizo mudança, aunque le resollo enla cara el cauallo, y que mando matar á muchos de los que huyeron de la carrera, y vezindad de los cauallos. En lo qual fue engañado aquel Autor, y el que le hizo la relacion leuantò testimonio al Inca, y à Hernando de Soto, por que ni era el Inca ni que lo fuera, mandara matar à nadie, aunque el delito fuera graue, quāto mas que no fue delito, sino comedimiento y cortesia, que hizieron en dar lugar; para que passaran los que tenian por hijos del Sol: que hazer lo contrario fuera para ellos sacrilegio, porque demas de la descortesia era menospreciar, y desacatar los que confessauā por hombres diuinos venidos del Cielo: Ni Atahuallpa era tā torpe de entendimiento, que mandara matar delante de los mismos Embaxadores à los Indios, que les auian respectado y honrrado: que era romper la guerra con los Españoles, desseãdo hazer paz y amistad cō ellos, por assegurarse de los miedos que consigo tenia. Ni Hernando de Soto (pues lo eligieron los suyos por embaxador) auia de ser tā inconsiderado y descortes, q̄ llegara á echar el resuello del cauallo en la cara de vn Rey, a quiē el yua á hablar de parte del Emperador, y del Sancto Padre. Por todo lo qual es de auer lastima, q̄ los q̄ dan en España semejantes relaciones de cosas acaecidas tan lexos della, quieran inuentar brauatas á costa de honras agenas.

El Inca Atahuallpa, como adelante veremos, hizo algunas generosidades, y realezas con los Españoles. Seanos licito dezir sus buenas partes, de que le dotò naturaleza, y sean las que al presente vsò cō estos Españoles, y otras muchas q̄ adelāte veremos de su buen yngenio, discreciō y abilidad: pues que hemos dicho y á sus tiranias y crueldades, que seria hazerle muy grande agrauio, callar lo bueno, auiendo dicho lo malo: que la historia manda, y obliga a escreuir verdad, sopena de ser burladores de todo el mundo, y por ende infames. Lo que dixere será de relaciones de muchos Españoles, q̄ se hallaron en el hecho, á los quales se lo oy en muchas conuersaciones, que en casa de mi padre todo el año tenian; porque alli eran sus mayores entretenimientos, y sus platicas las mas vezes eran delas cōquistas passadas: tambien lo oy á muchos Indios, que visitando à mi madre, le cōtauan aquellos hechos, particularmente los que passaron por Atahuallpa, hasta su fin, y muerte: como diziendole, que tomasse sus desdichas, y fallecimiento en satisfacion delas crueldades que con los suyos auia hecho. Sin esto tengo relaciones que los condiscipulos me han embiado, sacadas de las cuentas, é historias anales delas prouincias de donde erā sus madres naturales, como, á los principios lo dixe. A estas relaciones se añade, la que halle en los papeles del muy curioso y elegante padre Blas Valera, que fue hijo de vno de los que se hallarō en la prisiō de Atahuallpa, y nascio, y se criò en los confines de Cassamarca, y asi tuuo larga noticia de aquellos sucessos, sacados de sus originales, como el mismo lo dize Escriuia estos hechos mas largamente, q̄ los demas sucessos dela historia de aquel reyno, y muy conformes á las demas relaciones que yo tengo, porque todas son de vn mismo hecho. Tambien digo, que seguire el camino que las historias delos Españoles lleuan, siruiendoles, como atras dixe, de comento donde fuere menester, y de añadidura donde huuiere falta, que algunas cosas dexaron de dezir, quiça fue, como es verisimil, porque no llegaron á noticia delos Escriptores.

EL RECIBIMIENTO que el Inca hizo a la embaxada de los Españoles, CAP. XIX.

BOL-



OLVIENDO Pues al hilo de nuestra historia dezimos, que el maesse de campo, que salio à recebir á Hernando Piçarro, y á Hernando de Soto, auiendo los recebido y á dorado con suma veneracion, dixo a sus capitanes y soldados: Estos son hijos de nuestro Dios Viracocha. Los Indios les hizieron grandisima reuerencia, y los miraron con admiracion de su aspecto, abito y voz, y los acompañaron, hasta ponerlos delante del Inca. Los Españoles entraron admirados de ver la grandeza, y riqueza de la casa Real, y de la mucha gente que en ella auia, de manera fue la admiracion delos vnos y de los otros, q̃ no sabremos juzgar qual fue mayor. Los embaxadores hizieron al Inca, que estaua sentado en su asiento de oro, vna gran reuerencia á la vsança Española. El Rey gusto mucho de verla, y poniendose en pie los abraçò con mucha afabilidad, y les dixo, seays bien venidos Capac Viracocha, á estas mis regiones. El padre Blas Valera escriue estas palabras enel lẽguage Indio como quien biẽ lo sabia, yo las dexé por no necesarias. El Inca se assentò, y luego pusieron à los Españoles asiẽtos de oro de los del Inca, que por su mandado los tenian apercebidos, que como los tenia por descendientes dela sangre del Sol, no quiso que huuiesse diferẽcia de el á ellos; principalmente siendo el vno dellos hermano del Gouernador. Sẽtados que fueron, boluio el Inca el rostro á sus deudos que le acõpañauan, y les dixo: veys aqui la cara, y la figura y el abito de nuestro dios Viracocha al proprio, como nos lo dexò retratado en la estatua y balto de piedra nuestro antecesor el Inca Viracocha, aquien se le aparescio en esta figura. Apenas huuo dicho esto el Rey, quando entraron dos muchachas muy hermosas de la sangre real que llamauan ñusta, cada vna dellas traya dos vasos pequeños de oro, en las manos, con el breuage de lo que el Inca beuia: acompañauanlas quatro muchachos de la misma sangre, aunque no dela legitima, cuyas madres erã naturales del Reyno de Atahuallpa. Las ñustas llegaron al Inca y hecha su adoracion la vna dellas le puso vno delos vasos en la mano, y el otro dio á Hernãdo Piçarro, porque el Inca se lo mandò. A este tiempo hablò Titu Atauchi, hermano del Rey el que fue con la embaxada á los Españoles, y dixo al faraute Philipillo, que les dixesse, que el Inca queria beuer con ellos, porque era vsança delos Reyes Incas, hazer aq̃llo en señal y prẽda de paz y amor, y hermandad perpetua. Hernãdo Piçarro oyẽdo á su interprete, y haziendo reuerencia al Inca tomò el vaso, y lo beuio. El Inca beuio dos o tres tragos del suyo, y dio el vaso á su hermano Titu Atauchi, para q̃ beuiesse por el lo q̃ quedaua. Luego tomò vno delos vasos q̃ la otra muchacha lleuaua, y mãdò diesse el otro a Hernando de Soto, el qual hizo lo mismo que su compañero, el Inca beuio otros dos, o tres tragos, y dio lo que dexaua á otro hermano suyo de Padre, llamado Choquehuaman. Hecha la beuida, quisieron los embaxadores dezir su embaxada. El Rey dixo que descansassen, que queria gozar de mirar sus figuras, porq̃ en ellos veya à su Dios Viracocha. A este punto entraron seys pages, y seys muchachas, muy bien adereçadas, cõ fruta verde y seca de muchas maneras, y pan del que hazian para su regalo, y vino hecho de la semilla del arbol Mulli, y touallas muy ricas de algodon, porque no tuuieron lino, y vna dellas llamada Pillcu Ciça ñusta, hablò à los nueuos huespedes, y les dixo: ò hijos del Capac Inca Viracocha, gustad vn poco destas cosas q̃ os traemos, aunq̃ no sea mas de para nuestro consuelo y regalo. Los Españoles, se admiraron grandemente de ver tanta vrbanidad, y cortesania en gente, que segun la imaginaciõ dellos, viuian en toda barbariedad, y torpeza: y porque no pareciesse, que desechauan y menospreciauan, lo que con tã buen animo, y tanta gentileza les ofrecian, comieron

ron algo de lo que truxeron, y dixeron q̃ les bastaua, con que los Indios quedaron muy contentos.

LA ORACION DE LOS embaxadores, y la respuesta del Inca. CAP. XX.

HERNANDO Piçarro viendo la gente sossegada, mandò a Hernando de Soto que hablasse porq̃ no se perdiesse mas tiempo, dixo que diesse su embaxada breuemente, que les conuenia bolue rse a dormir con los suyos, y no fiarse de infieles, por mas regalos que les hiziessen: que no sabian si los hazian para que se fiassen dellos, y cogerlos mas descuydados. Entonces se leuanto Hernãdo de Soto, y haziẽdo cortesia á la Castellana, que fue descubrir la cabeça con vna gran reuerencia, se boluio asentar, y dixo lo siguiente. Serenissimo Inca, sabras que en el mundo ay dos potentissimos Principes sobre todos los demas: el vno es el Summo Pontifice que tiene las vezes de Dios. Este administra y gouierna á todos los que guardan su diuina ley, y enseña su diuina palabra. El otro es el Emperador delos Romanos Carlos Quinto Rey de España. Estos dos Monarcas, entendiendo la ceguera de los naturales destos reynos, cõ la qual menospreciado al Dios verdadero hazedor del Cielo y de la tierra, adoran à sus criaturas, y al mismo Demonio que los engaña, embiaron à nuestro Gouernador y Capitan General don Francisco Piçarro, y à sus compañeros, y algunos Sacerdotes ministros de Dios, para que enseñen à vuestra Alteza, y á todos sus vassallos esta diuina verdad, y su ley Sancta: para lo qual vinieron à esta tierra, y auiendo gozado en el camino de la liberalidad real de vuestra mano, entraron ayer en Cassamarca, y oy nos embiã á vuestra Alteza: para que demos principio al asiento de la concordia, parentesco, y paz perpetua, que ha de auer entre nosotros, y para que recibiendonos debaxo de su amparo, permita oyrnos la ley diuina, y que todos los suyos la aprendã y la reciban; porque à vuestra Alteza y a todos ellos les será de grandissima hõra, prouecho y salud.

Mentira media.

En este passo el Padre Blas Valera, como tan religioso, y tã zeloso de la salud de aquella Gentilidad, haze vna grande y lastimera exclamacion diziendo, que palabras tan importantes como las que Hernãdo de Soto, dixo, tenian necesidad de vn interprete, biẽ enseñado en ambos lenguages, que tuuiera caridad Christiana, para que las declarara como ellas erã. Pero que muchas y muchas vezes llorarìa la desdicha de aquel Imperio, q̃ por la torpeza del interprete, pudiessen los primeros conquistadores, y los Sacerdotes que con ellos fueron à echar à Philipillo la culpa de tantos males, como se causaron de su inorancia, para desculparse ellos, y quedar libres, y que en parte, ò en todo tuuiessen razon de echarsela: porque declarò aquellas palabras tan barbara y torpe mente, que muchas dixo en cõtrario sentido, de manera que no solamẽte afligio al Inca, mas enfadò á los oyentes, porque á poco y deshizo la Magestad dela Embaxada, como si la embiarã vnos hombres muy Barbaros: que bien entendieron los Indios, que muchas palabras delas que dixo el interprete, no pudo dezirlas el Embaxador, porque nó cõuenian á la Embaxada. Por lo qual el Inca, penado por su mala interpretaciõ dixo. Que anda este tartamudeado, de vna palabra en otra, y de vn yerro en otro, hablando como mudo? Esto que el Inca dixo, tiene mucha mas significacion en su lẽgua, que en la Castellana. Los capitanes, y señores de vasallos, dixeron que aquellas faltas deuian atribuyrse mas à la ignorancia del faraute, que no á la indiscrecion de los Embaxadores: porque no era de imaginar que ellos la tuuiessen siendo escogidos para aquel oficio, y con esto recibieron llanamente la embaxada (aunque mal entẽdida) y à los que la lleuaron

uaron como à dioses, y assi los adoraron de nueuo. El Inca respondio à los Embaxadores diziendo. Grandemēte me huelgo varones diuinos, que vos, y vuestros compañeros, ayays llegado en mis tiempos, à estas regiones tan apartadas, y que con vuestra venida ayays hecho verdaderas las adeuinaciones, y pronosticos que nuestros mayores nos dexaron della: aunque mi animo antes deuia entristecerse, porque tengo por cierto, que se han de cumplir, todas las demas cosas, que del fin deste nuestro Imperio, los antiguos dexaron pronosticadas, que auian de suceder en mis dias; como veo cumplido lo que essos mismos dixeron de vuestra venida. Empero tambien digo, que tengo estos tiēpos por felicissimos, por auer nos embiado en ellos el Dios Viracocha tales huespedes: y que los mismos tiempos nos prometen que el estado de la republica se trocara en mejor suerte, la qual mudança y trueque, certifican la tradiciō de nuestros mayores, y las palabras del testamento de mi Padre Huayna Capac, y tantas guerras como mi hermano, y yo hemos tenido, y vltimamente vuestra diuina presencia. Por lo qual aunque supimos que entrasteys en nuestra tierra, y hizistes presidio en ella, y el estrago de muertes y otras calamidades que passarō en Puna, y en Tumpiz, y en otras partes, no hemos tratado mis capitanes, y yo de resistiros, ni echaros del Reyno, porque tenemos, y creemos, que soys hijos de nuestro gran Dios Virachocha, y mensajeros del Pacha Camac: y assi por esto, y en confirmacion de lo que mi padre nos dexò mandado que os adorassemos, y siruiessemos, hemos hecho ley, y en las escuelas del Cozco se ha publicado, que nadie sea osado tomar las armas contra vosotros, ni enojaros. Por tanto podeys hazer de nosotros lo que quisieredes, y fuere vuestro gusto y voluntad: que harta gloria será para nosotros morir à manos de los que tenemos por diuinos, y mensageros de Dios: que el os lo deue de mādar, pues tan de hecho aueys hecho todo lo passado. Solo desseo satisfazerme de vna duda, y es, que como se compadesce que digais, que venis à tratar de amistad y parentesco, y paz perpetua en nombre de aquellos dos Principes, y que por otra parte, sin hablar á ninguno de los nuestros, para ver nuestra voluntad, si era buena ò mala, se hayan hecho las muertes, y estragos en las Prouincias, que atras dexays? que de auerse hecho tan sin culpa nuestra, contra vosotros, entiendo que os lo mandaron aquellos dos Principes, y que à ellos se lo mādò el Pacha Camac, si es assi, bueluo à dezir que hagays de nosotros lo que quisieredes: solo os suplicamos tengays lastima de los mios, q̄ me dolera mas la afliction y la muerte dellos que la mia. Con esto acabò el Inca, los suyos enternecidos de sus vltimas palabras, y de la perdida del Imperio, q̄ por tan cierto tenian, derramaron muchas lagrimas con grādes suspiros y gemidos, porque es assi, que sin lo que entonces dixò el Inca del fin de su Imperio, lo auia repetido antes muchas vezes á los suyos. Porque como su Padre Huayna Capac, dexò este pronostico tan declarado, con tiempo señalado y abreuiado, no trataua Atahuallpa de otra cosa, y dezia que era decreto y determinacion del gran Pacha Camac: que no se podia vedar. Esta certificacion que Atahuallpa tenia de la perdida de su Imperio, lo traxo tan acouardado y rendido, para no resistir à los Españoles: como adelante veremos. Con la gente y cortesanos que en la sala acompañauan al Inca, estauan dos contadores é historiadores que asentaron en sus historias anales por sus ñudos, señales, y cifras, como mejor pudieron, la embaxada de Hernando de Soto (aunque mal declarada) y la respuesta del Inca.

Los embaxadores, se admiraron mucho de ver el llanto, que los Capitanes, y Curacas hizieron, de lo que el Rey con tan buen semblante hablò, y no sabiendo la causa de tantas lagrimas; mas de verlas derramar, a gente tan principal como alli estaua, huuieron lastima y

compasion

compassion dellos. Aqui buelue à lamẽtar el buẽ padre Blas Valera, la desdicha de aquella gente, diziendo, que si el interprete declarara bien las razones del Inca los mouiera à misericordia, y á Charidad; pero dexò tan mal satisfecho à los Españoles, como auia dexado á los Indios; por no saber bien el lẽguage destos, ni de aquellos. Quando los Embaxadores oyeron dezir delas muertes, y estrago que huuo en Puna y Tupiz, sospecharon que el Inca queria vengarlas, porque el interprete no se declaro mas, y porque quedaron confusos de no auer entẽdido la respuesta de Atahuallpa, no supieron replicarle: que la falta de Philipillo, no solamente fue en las palabras, que no supo dezir en Español, mas tambien enlas razones, que por auer sido algo larga la relacion del Inca, no pudo tomarlas todas en la memoria; y assi hizo falta en ambas cosas. Los Embaxadores pidierõ licencia al Rey para boluerse. El les dixo que se fuessen en paz, que presto yria á Cassamarca, á visitar á los hijos de su Dios Viracocha, y mensajeros de Pacha Camac. Los Españoles estremeños salieron de la casa Real, admirados de nueuo de sus riquezas, y de la adoracion que les hizieron, pidieron sus cauallos, y antes q̃ subiessen en ellos, llegaron dos Curacas, con muchos criados, y les dixeron, que les suplicauan no se desdeñassen de recebir vn pequeño presente, que les trayan: que para hombres diuinos quisieran que fueran cosas dignas de tales Dioses. Dicho esto mandaron que les pusiessen delante lo que trayan: que era otro presente como el passado, y delas mismas cosas, en mas abundancia: y con mucho oro, y plata, labrada, y por labrar. Los Españoles se admiraron de tanta cortesia, por la qual perdieron la sospecha que auian cobrado del Inca, y culparon de nueuo la torpeza de Philipillo en la interpretaciõ de la respuesta del Inca: que por no entẽderla bien cayeron entonces en aquellos errores, y despues en otros mayores, como adelante veremos.

BVELVEN LOS DOS ESpañoles, à los suyos, apercibense todos para recebir al Inca. CAPIT. XXI.



LOS dos Embaxadores boluieron á los suyos, y les contaron las grandezas, y riquezas que vieron en casa del Inca, y la mucha cortesia que les hizierõ: repartierõ entre todos, el presente que les dieron con que se regalaron. Mas con todo esso como buenos soldados aprestaron sus armas y cauallos: para lo que el dia siguiente se les ofresciesse; y aũque supieron la multitud de gẽte que Atahuallpa tenia, se apercibieron cõ su buen animo: para pelear como Españoles. Y luego q̃ amanescio, se pusieron en orden los de acauallo en tres quadrillas de a veynte caualleros: que por todos no eran mas de sesenta. Los quadrilleros, ò capitanes, fueron Hernando Piçarro, y Hernando de Soto, y Sebastian de Belalcaçar. Metieronse detras de vnos paredones, porque los Indios no los viessen: y por causar en ellos mayor temor, y asombro, con su repentina salida. El Gouernador hizo vn esquadron de cien Infantes, que no eran mas por todos: quiso ser caudillo dellos, pusierõse á vn cabo dela plaça del Tãpu, que era como vn campo; donde esperaron al Rey Atahuallpa, q̃ venia en vnas andas de oro, en ombros delos suyos, cõ tanta pompa y magestad, de casa y corte, como ferocidad y pujança de armas y guerra. Venian muchos Indios, delante de las andas, quitando las piedras y tronpeçones, que auia por el camino, hasta quitar las pajuelas, venian muchos señores de salua, con el. La gente de guerra yua en quatro esquadrones, de á ocho mil hombres. El primer escuadron, que era la vanguardia, yua delante del Rey, como van los descubridores, para asegurar el camino. Los dos, que eran el cuerpo de la batalla, yuan à sus lados para

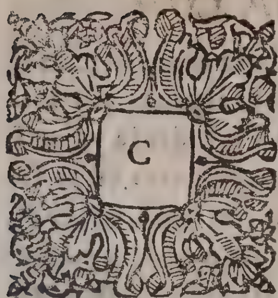
guarda de su persona. El quarto yua á sus espaldas. El capitan se llamaua Rumiña ui, que es ojo de piedra, por vn berrueco, que de vna nuue se le auia hecho en vn ojo. Con esta orden militar caminò Atahuallpa, vna legua de camino, que auia desde su real, hasta el alojamiento de los Españoles: en la qual tardò mas de quatro horas, no lleuaua animo de pelear cõ mo luego veremos, sino de oyr la embaxada, que lleuauan del Papa, y del Emperador. Estaua informado que los Españoles no podian subir vna cuesta arriba, y que por esto la subian en sus cauallos, y que los de apie se asian à las colas y á los pretales, para que les ayudassen à subir, y que no corrian tanto como los Indios ni eran para lleuar cargas, ni para tanto trabajo como ellos. Con esta relacion, y cõ tenerlos por diuinos, yua Atahuallpa, sin recelo alguno de lo que le suscedio. Entrò en la plaça, acompañado de los tres esquadrones de gẽte de guerra, el quarto que era la retaguarda, quedò fuera. Viendo el Rey q̃ los Españoles Infantes, eran tan pocos, que estauan apeñuscados, como gente medrosa, dixò à los suyos: Estos son mensajeros de Dios, no ay para què hazerles enojo, sino mucha cortesia y regalo. Entonces llegò al Inca vn religioso Dominico llamado Fray Vicente de Valuerde, con vna cruz en la mano á hablarle de parte del Emperador.

LA ORACION QVE EL Padre fray Vicẽte de Valuerde, hizo al Inca Atahuallpa. CAP. XXII.

EL Padre Blas Valera, diligentissimo escudriñador, delos hechos de aquellos tiẽpos, como hombre, que pretẽdia escreuirlos, dize largamente la oracion, ò platica que el Padre fray Vicente de Valuerde, hizo al Rey Atahuallpa: diuidida en dos partes, dize que la vio en Truxillo, estudiando latinidad, escripta de mano del mismo Fray Vicẽte, que la tenia vno de aquellos conquistadores, que se dezia Diego de Oliuares, y que muerto el, vino á poder de vn yerno suyo: y que la leyo muchas vezes, y la tomò de memoria: por lo qual me parescio ponerla aqui, como el Padre Blas Valera la escriue: porque cõforme al original que vio, la dize mas larga, y mas copiosamente, que los demas historiadores. Tambien la pongo por mia, porque entodo se conforma cõ las relaciones que yo tengò, y en la sustãcia difiere, poco, ò nada de como la escriuen los historiadores Españoles: y dezirla yo en nombre de su paternidad, sera recitarla en nombre de ambos, que no quiero hurtar lo ageno, aplicandomelo á mi solo, aunque sea para honrarme cõ ello sino q̃ salga cada cosa por de su dueño, que harta honra es para mi arrimarme, á tales varones. Dezimos que quando el Padre fray Vicente, llegò á hablar al Inca, El Inca se admirò grandemente de ver la forma, del frayle Dominico, de la barua y corona rayda, como la traen los religiosos, y del habito largo, y de la cruz de Palma; que enlas manos lleuaua y vn libro, que era la suma de Siluestre, otros dizen que era el Breuiario, otros q̃ la Bliuia; tome cada vno lo que mas le agradare. El Rey, para saber como auia de tratar aquel hombre, preguntò á vno de tres Indios principales, que por su mãdado, los quatro dias antes, auian hecho dar todo lo necesario à los Españoles, y le dixo este Español de que calidad y cõdicion es? por ventura es superior à los demas, ò inferior á ellos, ò es ygual con todos? El Indio respondio, no pude saber otra cosa, Inca, mas de que este es capitan, y guia de palabra, (quiso dezir predicador) y ministro del Dios supremo, Pachamac, y mensajero suyo: los demas no son como el. Entonces llegò el Padre fray Vicente, y auiendole hecho reuerencia, y veneracion conforme al vso delos religiosos, y con licencia del Rey le hizo la oracion siguiente.

PRIME-

PRIMERA PARTE DE la oracion de fray Vicente de Valuerde.



CONVIENE que sepas famosissimo y poderosissimo rey como es necessario, que a vuestra alteza, y a todos vuestros vassallos se les enseñe, no solamente la verdadera Fê Catholica; mas tambien que oygas y creas las que se siguen.

Primeramente que Dios trino y vno criò el Cielo y la tierra, y todas las cosas que ay en el mundo. El qual dà los premios dela vida eterna à los buenos, y castiga à los malos con pena perpetua. Este Dios al principio del mundo criò al hõbre del poluo dela tierra, y le dio espiritu de vida, que nosotros llamamos anima: la qual hizo Dios a su imagen y semejança: Por lo qual todo hombre cõsta de cuerpo y anima racional.

Deste primer hõbre aquien Dios llamò Adan, descendemos todos los hombres que ay enel mundo, y del tomamos el principio y origen de nuestra naturaleza. Este hombre Adan pecò quebrantãdo el mandamiento de su criador, y en el pecaron todos los hombres que hasta oy han nacido, y los que naceran hasta la fin del mundo: ningun hombre ni muger ay libre desta mancha, ni lo abra, sacando á nuestro señor Iesu Christo. El qual siẽdo hijo de Dios verdadero, descendio delos cielos, y nascio de la Virgen Maria, para redimir y librar dela sujecion del pecado à todo el genero humano; finalmẽte murio por nuestra salud en vna Cruz de palo semejante á esta, que tengo en las manos; por lo qual los que somos Christianos la adoramos y reuerenciamos.

Este Iesu Christo por su propria virtud resuscitò de entre los muertos, y à los quarenta dias subio á los cielos, y està assentado á la diestra de Dios Padre todo poderoso. Dexò en la tierra à sus Apostoles, y á los sucessores dellos, para que con palabras y amonestaciones, y otros caminos muy santos atraxessen a los hõbres al conoscimiento y culto de Dios; y a la guarda de su ley.

Quiso tambien, q̃ san Pedro su Apostol fuesse principe, assi delos demas Apostoles y de los sucessores dellos, como de todos los demas Christianos; y vicario de Dios; y que despues de el, todos los Pontifices Romanos sucessores de san Pedro (á los quales los Christianos llamamos Papas) tuuiessen la misma suprema autoridad que Dios le dio. Los quales todos entonces, y aora, y siempre tuuieron y tienen cuydado de exercitarse con mucha santidad en predicar, y enseñar à los hombres la palabra de Dios.

SEGVNDA PARTE DE la oracion de fray Vicente de Valverde.

POR tanto el Papa Romano Pontifice, que oy viue en la tierra, entendiendo que todas las gentes y naciones destos reynos, dexando a vn Dios verdadero hazedor de todos ellos, adoran torpissimamente los Idolos, y semejãças del demonio: Queriendo traerlas al verdadero conoscimiento de Dios; concedio la conquista destas partes à Carlos quinto Emperador de los Romanos, Rey poderosissimo de las Españas, y Monarca de toda la tierra; para que auiendo sujetado estas gẽtes, y á sus Reyes y señores, y auiẽdo echado de entre ellos los rebeldes y pertinazes, reyne el solo y rixa y gouierne estas naciones, y las trayga al conoscimiento de Dios, y a la obediencia de la Yglesia. Nuestro poderosissimo Rey aun que estaua muy bien ocupado, o impedido en el gouierno de sus grandes Reynos y prouincias, admitio la concession del Papa, y no la rehuso por la salud de estas gentes, y embiò sus capitanes y soldados a la execucion della, como lo hizo para conquistar las grandes Islas, y las

tierras de Mexico sus vezinas: y auiendo las sujetado con sus armas y potencia las han reduzido á la verdadera religion de Iesu Christo: porque esse mismo Dios dixo, que los compeliessen a entrar.

Por lo qual el gran Emperador Carlos Quinto eligio por su lugar teniente y embaxador á don Francisco Piçarro (que está aqui) para que tambien estos reynos de vuestra Alteza reciban el mismo beneficio, y para assentar confederacion y aliença de perpetua amistad entre su Magestad y vuestra alteza: de manera que vuestra Alteza y todo su reyno le sea tributario, esto es, que pagando tributo al Emperador seas su subdito y de todo punto le entregues el reyno, y renuncies la administracion y gouierno del, assi como lo han hecho otros Reyes, y señores. Esto es lo primero; lo segundo es, que hecha esta paz y amistad, y auiendo te sujetado de grado ò por fuerça, has de dar verdadera obediencia al Papa Sumo pontifice, y recebir y creer la Fé de Iesu Christo nuestro Dios, y menospreciar y echar de ti totalmente la abominable superstición delos idolos, que el mismo hecho te dira quan santa es nuestra ley, y quã falsa la tuya, y que la inuentò el Diablo. Tado lo qual ò Rey si me crees deues otorgar de buena gana, porque a ti y a todos los tuyos conuiene muy mucho: y si lo negares sabete que seras apremiado con guerra a fuego y a sangre, y todos tus idolos seran derribados por tierra y te constriñiremos con la espada a que, dexando tu falsa religion, que quieras q̃ no quieras, recibas nuestra Fé catholica, y pagues tributo á nuestro Emperador, entregãdole el Reyno. Si procurares porfiar lo, y resistir con animo obstinado, tẽdras por muy cierto permitirá Dios, que como antiguamente Pharaon, y todo su exercito perecio en el mar bermejo; assi tu y todos tus Yndios seais destruidos por nuestras armas.

(***)

LAS DIFICVLTADES q̃ huuo para no interpretarse biẽ el razonamiẽto de Fray Vicente de Valverde CAP. XXIII.

AVIENDO dicho la oracion haze el Padre Blas Valera algunas cõsideraciones conuinientes á la historia y dize q̃ los historiadores q̃ escriuieron estos sucessos, y hizieron mẽcion desta oracion; vnos quitaron muchas cosas de la primera y segunda parte, y las dexaron de dezir y reduziendola a compendio, la escriuieron breue y desmẽbrada en sus historias impressas. Pero q̃ Iuan de Oliua, y Christoual de Medina Sacerdotes, y grandes predicadores, y muy sabios en la lengua de los Yndios, y Iuan de Montaluo sacerdote y gran interprete, y Falconio Aragones Doctor de ambos derechos en el libro que escriuio de libertate Indorum seruanda, y fray Marcos de Iofre Frãciscano, y otros muchos varones, que dexaron libros escriptos, dize que todos ellos refieren la oracion de Fray Vicẽte de Valuerde por entero en ambas partes como se ha dicho, y q̃ todos ellos cõcuerdã q̃ fue muy seca y aspera, sin ningun jugo de blandura ni otro gusto alguno; y q̃ la interpretacion fue mucho peor como luego veremos. Dize tambiẽ q̃ estos mismos Auctores aprueuan por mas modesta y mas templada en palabras la oraciõ que Hernando de Soto, y Hernando Piçarro hizieron à Atahuallpa, que la de fray Vicente de Valuerde.

Llegado a la interpretacion q̃ al Rey Atahuallpa le hizieron es de aduertir en las condiciones de Phelipe Yndio trujaman y faraute de aquel auto, que era natural de la Isla de Puna y gente muy pleueya, moço que aun apenas tenia veinte y dos años; tan mal enseñado en la lengua general de los Yncas, como en la particular de los Españoles: y que la de los Yncas la aprendio, no en el Cozco, sino en Tumpiz, de los Yndios que alli hablauan como estrangeros barbara y corruptamente, que como al principio

cipio diximos, ſino ſon los naturales del Cozco, todos los demas Yndios ſon eſtrangeros en aquel lenguage y que tambien aprendio la lengua Eſpañola ſin q̃ nadie ſela enſeñaſe, ſino de oyr hablar à los Eſpañoles, y que las palabras q̃ mas de ordinario oya, erã las que vſan los ſoldados viſoños, voto a tal, juro á tal, y otras ſemejantes y peores; y que cõ eſtas aprendio las que auia meneſter para ſaber traer y dar á la mano las coſas que le pidieſſen; porque era criado ſieruo de los Eſpañoles, y hablaua lo q̃ ſabia muy corruptamente á ſemejãça delos negros boçales: y aũque era bautizado auia ſido ſin ninguna enſeñança dela religiõ Chriſtiana, ni noticia de Chriſto nueſtro ſeñor cõ total inorancia del Credo Apoſtolico.

Tal y tan auentajado fue el primer interprete que tuuo el Peru, y llegando a ſu interpretacion es de ſaber que la hizo mala y de contrario ſentido; no porque lo quiſieſſe hazer maliciosamente ſino porque no entendia lo que interpretaua y que lo dezia como vn papagayo: y por dezir Dios trino y vno dixo, Dios tres y vno ſon quatro, ſumando los numeros por darſe á entender. Conſta eſto por la tradicion de los Quipus, que ſon los ñudos anales de Caſſamarca, donde paſſò el hecho, y no pudo dezirlo de otra manera porque para declarar muchas coſas de la Religion Chriſtiana, no ay vocablos ni manera de dezir en aquel lenguage del Peru, como dezir Trinidad, trino y vno, perſona, Spiritu Sancto, Fé, gracia, Yglesia, Sacramentos, y otras palabras ſemejantes, porque totalmente las inorã aquellos gentiles, como palabras que no tuuieron en ſu lenguage, ni oy las tienẽ. Por lo qual los interpretes Eſpañoles de eſtos tiempos, para interpretar bien las ſemejantes coſas, tienen neceſsidad de buſcar nueuas palabras, y nueuas razones, ò vſar ſabia y diſcretamente de las elegancias, y maneras de hablar antiguas que los Yndios tenian, ò acomodarſe cõ las muchas palabras que los miſmos Yndios diſcretos y curioſos han vſurpado dela lẽgua Eſpañola, é introduzidolas en ſu lenguage, mudandolas a la manera de ſu hablar, q̃ hazen eſto los Yndios el dia de oy elegantiſsimamente, por ayudar à los Eſpañoles con los vocablos que les faltan para que puedan dezir lo que quiſieren, y ellos entender mejor lo que les predicaren. Toda eſta dificultad de aquella lengua general del Peru hemos apuntado muchas vezes, donde ſe nos a ofrecido hablar della, y de nueuo dezimos de la torpeza de aquel interprete q̃ fue aſsi al pie dela letra, y no fue culpa ſuya, ſino inorancia de todos: que aun en mis tiempos con ſer veintinueue años mas adelante de los que vamos hablando, y con auer tratado los Yndios á los Eſpañoles, y eſtar mas acoſtumbrados en oyr la lengua Caſtellana tenian la meſma torpeza y difficultad que Phelipillo, que nunca hablaua con los Eſpañoles en lẽgua Eſpañola ſino en la ſuya En ſuma digo que no conoſci Yndio que hablaſſe Eſpañol, ſino dos muchachos que fueron condiſcipulos mios, que dende niños anduuieron al eſcuela y aprendierõ à leer y eſcreuir. El vno dellos ſe llamaua don Carlos hijo de Paullu Ynca: fuera de eſtos dos, en todos los demas Yndios auia tan poca curioſidad en aprender la lengua Eſpañola, y en los Eſpañoles tanto deſcuydo en enſeñarla, que nunca jamas ſe penſo enſeñarla ni aprenderla, ſino que cada vno dellos por la comunicacion, y por el vſo aprendieſſe del otro lo que le conuinieſſe ſaber. Y eſte deſcuydo de ambas partes era tan grande, que aun los muchachos Yndios q̃ comigo ſe criaron, aunque me entendian las coſas manuales q̃ en Caſtellano les dezia, en los recaudos de alguna importancia me obligauan á que ſe los dixeſſe en Yndio, porque por no entenderlos en el lenguage Eſpañol, no ſabian dezir los en el ſuyo.

Pues ſi auia eſta ignorancia veyntinueue años deſpues de aquella, con auer tanta communicacion y familiaridad entre Yndios y Eſpañoles, que mucho que entonces que no auia otra

conuersacion ni otro cuydado sino de armas y guerra, tuuiesse aquel interprete la falta que se ha dicho? Y para que se vea mas claramente que la mala interpretacion que Phelipillo hizo no fue por culpa suya, ni del buen Fray Vicente de Valuerde, ni delos Españoles sino por falta de aquel lenguage Yndiano, es de saber q̃ aun oy con auer mas de ochenta años que se ganò aquel imperio (quanto mas entonces) no tiene en Yndio las palabras que ha menester para hablar en las cosas de nuestra santa religion; como consta por vn confissionario, que al principio del año de mil y seyscientos y tres me embio del Peru el padre Diego de Alcobaça impresso en los Reyes año de mil y quinientos y ochenta y cinco en tres lenguas. En la Española, y en la general del Cozco, y en la particular dela prouincia llamada Aymara. Donde en todo lo que se dize en ambas lenguas Yndianas ay muchas palabras Españolas Yndianizadas. Que al principio del confissionario, en la segunda pregunta que el confessor haze, donde dize. Eres Christiano baptizado? dize la traducion del general lenguage Christiano batizascachucanqui? Donde no ay mas de vna diction en Indio que es el verbo Canqui que corresponde al verbo eres de las otras dos dicciones, la primera que es Christiano es pura Española, y la segunda que es adjetiuo baptizado, tambien es Castellana, sino que esta Yndianizada, y lo mismo es en la lengua Aymara. En la quarta pregunta donde dize sabes la doctrina Christiana? es lo mismo, que solo el verbo sabes està en Indio, y los dos nombres sustantiuo y adjectiuo estan en Castellano en ambas lenguas Yndianas. Sin estos nõbres ay otros muchos Castellanos Yndianizados que son innumerables, de los quales por huir la prolixidad saque estos pocos. Dios Iesu Christo, nuestra Señora, Imagen, Cruz, Sacerdote, Domingo, Fiesta, Religion Iglesia, Penitencia, comulgar, rezar, ayunar, casado, soltero, amancebado, sin otras semejantes que tiene el confissionario. Y aunque es verdad, que algunos de estos y de los otros que no saque, pudieran dezirse en Indio como es el nombre Dios, nuestra Señora, Cruz, Imagen, Domingo Fiesta, ayunar, casado, soltero, y otros. Es muy catholicamente hecho y consideracion muy piadosa y charitatiua que hablando de la religion Christiana con los Yndios, no les hablen por los bocablos que para dezir estas cosas, y otras en su gentilidad ellos tenian, porque no les acuerden las supersticiones que las significaciones de aquellas dictiones incluyen en si, sino que del todo se les quite la memoria dellas.

Con lo dicho quedan todos los Españoles, y el padre Fray Vicente de ValVerde, y el Yndio Philipillo bien descargados dela culpa que se les podia imponer: por aquella mala interpretacion que hizo, que pues aora con auer tantos sacerdotes y religiosos, que estudiã y trabajan en aprender la lengua para enseñar la doctrina Christiana á los Yndios, se entienden con ellos con tanta dificultad como consta por el confissionario dicho, que haria entonces que no auia nada desto? Boluiendo pues á su buena manera de interpretar, que mas fue escurecer que declarar, la oracion del buen religioso fray Vicente de Valuerde; es asi que el Yndio Phelipe dixo otras muchas cosas semejantes à la passada: que de la generacion de Adan dio á entender, q̃ huuo tiempo en que estuuieron juntos todos los hombres del mundo nascidos y por nascer, y dixo que todos amontonaron sus pecados en Adan, por dezir que todos pecaron en Adan, nascidos y por nascer, y de la diuinidad de Christo nuestro señor, no dixo nada, mas de que fue vn grã varon que murio por los hõbres, y de la virginidad, limpieza, y santidad de nuestra Señora la Virgen Maria dixo mucho menos: é interpretaua las cosas que le dezian, ò auian dicho sin orden, ni cõcierto de palabras, y antes las dezia en el sentido contrario, q̃ no enel catolico.

Llegan.

Llegādo á la segunda parte dela oraciō la declarò menos mal q̄ la primera, porque eran cosas materiales de guerra y armas, y fue tanto lo que encarescio la potencia y armas del Emperador, y la diligencia q̄ tenia de embiar capitanes y soldados para conquistar el mundo, que los Indios entendieron que era superior a todos los del Cielo. Otras muchas cosas dixo tan sin entēderlas como las passadas, que por no ser tan prolixo las dexare, basten las dichas que passarō assi, porque el interprete no entendia lo que dezia, ni el lenguage tenia mas. Dela qual falta dize el padre Blas Valera vna verdad muy grande y muy de notar, y es, que el dia de oy los Indios del Cozco que nacē entre los Españoles, y se crian con ellos, y sabē muy bien la lengua Española y estan bastātemēte instruydos en los misterios de la Fé, no osan declarar en su lenguage à los Indios forasterios lo q̄ oyē en los sermones à los predicadores Españoles, por no dezir algunos errores por la falta y dificultad e aquel lenguage. Pues si esto passa oy en los Indios enseñados en la Fé, y diestros en la lengua Española, que haria en aquel que inoraua lo vno y lo otro.

RESPVESTA DE ATAhuallpa à la Oracion del Religioso. CAP. XXIIII.



EL Rey Atahuallpa auiendo oydo lo vltimo de la oracion, que era renūciar sus reynos de grado ò por fuerça, y quedar por tributario, y que lo mandaua el Papa, y q̄ el Emperador lo queria: y las amenaças q̄ le hizieron cō las armas à fuego y a sangre, y la destruycion q̄ por el y por los suyos auia de venir, como la de Pharaon, y de todo su exercito, se entristecio, imaginādo q̄ aquellos aquien el y sus Indios llamauan Viracochas, creyēdo que eran dioses, se le cònuertian y hazian enemigos mortales, pidiendole cosas tan asperas; y dio vn gemido con esta voz Atac, que quiere dezir ay dolor y con esta interjection dio a entender la grā pena q̄ a uia sentido de aueroydo la vltima parte del razonamiēto, y templādo su passion respondio lo siguiente.

Gran contēto fuera para mi, q̄ ya que me negauades todas las otras cosas que à vuestros mensajeros pedi, á lo menos me cōcedierades sola vna, y era q̄ dierades lugar á hablarme por interprete mas sabio y esperimentado, y mas fiel; porque la vrbanidad y vida politica de los hombres, mas ayna se sabe, y aprende por la habla que no por las mismas costumbres: que aunque seays dotado de muy grādes virtudes, sino melas declarays por palabras, no podre por la vista y esperiencia entenderlas con facilidad; y si esta necesidad ay entre todas las gentes y naciones mucho mayor la deue de auer entre los q̄ sō de tan alejadas regiones como nosotros; por lo qual, si estos tales, si quieren tratar y hablar por mensajeros, ê interpretes inorantes dela vna lengua y dela otra, será tanto como hablarse por bestias domesticas, digo esto varon de Dios, porq̄ no dexo de entēder que significa otra cosa las palabras q̄ has hablado q̄ lo q̄ este faraute me ha dicho: porq̄ el mismo negocio lo requiere, porq̄ auiēdo de tratar de paz y amistad, y de hermandad perpetua, y aun de parētesco como me dixerō los otros mēsageros q̄ fuerō á hablarme, suena aora en contrario todo lo que este Indio me ha dicho, que nos amenazas cō guerra y muerte a fuego y a sangre, y cō destierro y destruycion de los Incas, y de su parentela, y que por fuerça ó de grado he de renunciar mi reyno, y hazerme vassallo tributario de otro. De lo qual colixo vna de dos, ò que vuestro Principe y todos vosotros soys tiranos que andays destruyendo el mundo, quitando Reynos agenos, matando y robando à à los que no os hā hecho injuria, ni os deuen nada; ò que soys ministros de Dios á quien nosotros llamamos Pachacamac, que os ha elegido para castigo y destruycion nuestra. Y si es assi, mis vassallos y

yo nos ofrecemos à la muerte, y a todo lo que de nosotros quisieredes hazer, no por temor que tengamos de vuestras armas y amenazas, sino por cumplir lo que mi padre Huaynacapac dexò mandado à la hora de su muerte, que siruiessemos, y honrasemos vna gente barbuda como vosotros, que auia de venir despues de sus dias; de la qual tuuo noticia años antes, que andauan por la costa de su imperio, dixonos que auian de ser hombres de mejor ley, mejores costumbres, mas sabios, mas valerosos que nosotros.

Por lo qual cumpliendo el decreto y testamento de mi padre os auemos llamado Viracochas, entendiendo que soys mensajeros del gran Dios Viracocha cuya voluntad y justa indignacion armas y potēcia no se puede resistir: pero tambiē tiene piedad y misericodia. Por tanto deueys hazer como mēsajeros y ministros diuinos, y no permitir que passe adelāte las muertes, robos y crueldades, que en Tumpiz y su comarca se han hecho.

Demas desto me ha dicho vuestro faraute que me proponeys cinco varones señalados, que deuo conocer. El primero es el Dios tres y vno que son quatro, á quien llamays criador del vniverso, por ventura es el mismo que nosotros llamamos Pachamacac, y Viracocha. El segundo es el q̄ dizes que es padre de todos los otros hombres, en quien todos ellos amontonaron sus pecados. Al tercero llamays Iesu Christo, solo el qual no echò sus pecados en aq̄l primer hōbre: pero q̄ fue muerto. Al quarto nombrays Papa. El quinto es Carlos aquien sin hazer cuenta de los otros, llamays poderosissimo y monarca del vniuerso, y supremo á todos. Pues si este Carlos es principe y señor de todo el mundo, que necesidad tenia de que el Papa le hiziera nueua cōcessiō y donacion para hazerme guerra y vsurpar estos Reynos? y si la tenia luego el Papa es mayor señor q̄ no el, y mas poderoso, y principe detodo el mundo? Tābiē me admiro q̄ digais que estoy obligado a pagar tributo à Carlos y no a los otros, porq̄ no days ninguna razon para el tributo, ni yo me hallo obligado á darlo por ninguna via. Porq̄ si de derecho huuiesse de dar tributo y seruicio paresceme, q̄ se auia de dar aquel Dios que dizes que nos criò à todos, y à aquel primer hōbre q̄ fue padre de todos los hōbres, y aquel Iesu Christo q̄ nunca amontonò sus pecados, finalmente se auian de dar al Papa, q̄ puede dar y conceder mis reynos y mi persona a otros. Pero si dizes q̄ aestos no deuo nada, menos deuo a Carlos, q̄ nūca fue señor destas regiones, ni las a visto. Y si despues de aquella concession tiene algun derecho sobre mi, fuera justo y puesto en razon, me lo declararades antes de hazerme las amenazas con guerra, fuego, sangre, y muerte: para que yo obedesciera la voluntad del Papa, que no soy tan falto de juyzio, que no obedezca aquien puede mandar con razon, justicia, y derecho.

Demas desto desseo saber de aquel bonissimo varon Iesu Christo que nunca echó sus pecados, que dizes que murio, si murio de enfermedad, ò amanos de sus enemigos? Si fue puesto entre los dioses antes de su muerte, ò despues della? Tambien desseo saber si teneis por dioses à estos cinco que me aueys propuesto pues los honrays tāto, porque si es ansi teneys mas dioses que nosotros, que no adoramos mas de al Pachamac por supremo Dios, y al Sol por su inferior, y á la Luna por hermana y muger suya. Por todo lo qual holgara en estremo, q̄ me dierades a entender estas cosas por otro mejor faraute, para que yo las supiera y obedesciera vuestra voluntad.

DE VN GRAN ALBOROto que huuo entre Indios y Españoles. CAP. XXV.

POR la esperiēcia que el Inca tenia de la torpeza del interprete, tuuo cuydado de acomodarse con ella en su respuesta en dos cosas. La vna en dezirla a pedaços para que el faraute la entendiera mejor y la declarara por partes:

tes:y dicha vna parte,le dezia otra, y aſsi todas las demas haſta la fin. La otra aduertencia fue q̃ hablò en el lenguage de Chinchayſuyu, el qual entendia mejor el faraute,por ſer mas comũ en aquellas prouincias, que no el del Cozco: y por eſta cauſa pudo Phelipe entender mejor la intenciõ y las razones del Inca,y declararlas aunque barbaramente. Luego que las huuo dicho mandaron a los contadores que ſon los que tienen cargo de los ñudos que las aſſentaſſen y puſieſſen en ſu tradicion.

A eſte tiempo los Eſpañoles no pudiẽdo ſufrir la prolixidad del razonamiento, ſalieron de ſus pueſtos y arremetierõ cõ los Indios para pelear con ellos,y quitarles las muchas joyas de oro y plata, y piedras precioſas, (q̃ como gẽte q̃ venia a oyr la embaxada del Monarca del vniuerſo)auian echado ſobre ſus perſonas, para mas ſolenizar el menſage; y otros Eſpañoles ſubieron a vna torrezilla, a deſpojar vn idolo que alli auia, adornado con muchas planchas de oro y plata, y piedras precioſas:con lo qual ſe alborotaron los Indios, y leuantaron grandiſsimo ruydo. El Inca viendo lo que paſſaua mandò à los ſuyos á grandes vozes, que no hirieſſen, ni ofendieſſen à los Eſpañoles,aunque prendieſſen ò mataſſen al miſmo Rey. Aqui dize el padre Blas Valera,que como Dios nueſtro Señor con la preſencia de la Reyna Eſther trocò en manſedumbre el animo enojado del Rey Aſuero, aſsi con la preſencia de la ſanta Cruz, que el buen fray Vicẽte de Valuerde tenia en las manos,troco el animo ayrado,y belicoſo del Rey Atahullpa; no ſolamente en manſedumbre y blandura, ſino en grandiſsima ſumiſsion y humildad: pues mandó à los ſuyos, que no peleaſſen aũque lo mataſſen o prendieſſen, y aſsi es de creer,que cierto fueron obras de la miſericordia diuina, que con eſtas y otras ſemejantes marauillas,que adelãte en otros muchos paſſos de la hiſtoria veremos, andaua Dios diſponiendo los animos de aquella gentilidad, para que recibieran la verdad de ſu doctrina,y ſanto Euãgelio. Al padre fray Vicẽte de Valuerde leuantan teſtimonio los que eſcriuen que dio arma,pidiendo á los Eſpañoles juſticia y vengança por auer echado el Rey por el ſuelo el libro,que dizen q̃ pidio al frayle:y tãbien leuantan teſtimonio al Rey,como al religioſo, porque ni echò el libro, ni le tomò en las manos. Lo q̃ paſſò fue,que fray Vicente de Valuerde ſe alborotò con la repentina grita que los Indios dieron, y temio no le hizieſſen algun mal, y ſe leuantò aprieſſa del aſsiento en que eſtaua ſentado, hablãdo con el Rey,y al leuantarſe ſolto la Cruz que tenia en las manos; y ſe le cayo el libro que auia pueſto en ſu regaço, y alçandolo del ſuelo ſe fue á los ſuyos, dandoles vozes, que no hizieſſen mal a los Indios, porque ſe auia aficionado de Atahuallpa, viendo por ſu reſpueſta, y preguntas la diſcrecion,y buen ingenio que tenia: ê iua a ſatisfazerle á ſus preguntas, quando leuantaron la grita; y por ella no oyeron los Eſpañoles lo que el religioſo les dezia en fauor de los Indios. El Rey no dixo lo que eſcriuen los hiſtoriadores que dixo: voſotros creeys, que Chriſto es Dios,y que murio; yo adoro al Sol y a la Luna, que ſon immortales, y quien os enſeñò que vueſtro Dios era el hazedor del vniuerſo? y que fray Vicẽte de Valuerde reſpondio que aquel libro; y que el Rey le tomò, y le hojeò, y puſo al oydo, y como vio que no le hablaua, lo echòen tierra: y que entonces fray Vicente de Valuerde lo alço, y ſe fue a los ſuyos diziendo,Chriſtianos, los Euangelios hollados:juſticia y vengança ſobre eſtos; ea, ea deſtruyldos q̃ menoſprecian nueſtra ley,y no quieren nueſtra miſtad. Aſsi meſmo es fabuloſo lo q̃ eſcriuen,q̃ reſpondio el Inca diziẽdo,ſoy libre,no deuo tributo a nadie, ni piẽſo pagarlo,q̃ no reconozco por ſuperior a ningũ rey. Yo holgara ſer amigo del Emperador,porq̃ mueſtra ſu grã poder,en embiar tãtos exercitos á tierras tã alexadas: empero lo q̃ dezis q̃ deuo dar la obediẽcia

al Papa, no me està bien; porque el hombre que procura dar á sus amigos lo ageno, y manda que yo de y renuncie (aquiẽ no conozco) el reyno que huue por herẽcia, no muestra ser de buen juyzio; y lo demas que es trocar mi religion, sabiendo que es santisima, seria torpeza y muy gran ignorancia, poner en quistion y duda la que tanto me agrada, y la que por antiquisima tradicion, y testimonio de mis mayores està aprouada.

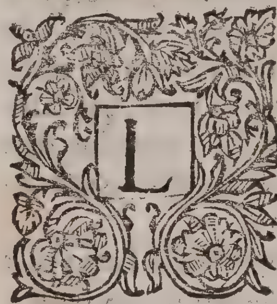
Todo lo qual es fabuloso, y lo compuso la adulacion, y la mala relacion que dieron à los escriptores: que Atahuallpa no negò el derecho del tributo, sino que insistio en que le diessen la causa y la razon del; y á esta coyuntura fue la grita que los Indios leuantaron. El general Español, y sus capitanes escriuieron al Emperador la relacion, que los historiadores escriuen; y en contrario con grandissimo recato, y diligencia prohibieron entonces, que nadie escriuiesse la verdad de lo que passo; que es la que se ha dicho, la qual sin la tradicion de los ñudos historiales de aquella prouincia Cassamarca, la oy á muchos conquistadores que se hallarõ en aquella jornada: y El Padre Blas Valera dize, que vno dellos fue su padre Alonso Valera, aquien se la oyò contar muchas vezes. En suma dezimos, que passaron de cinco mil Indios los que murieron aquel dia. Los tres mil y quinientos fueron à hierro, y los demas fueron viejos inutiles, mugeres, muchachos, y niños, porque de ambos sexos, y de todas edades hauia venido inumerable gente à oyr, y solenizar la embaxada de los que tenian por dioses. Destos perecieron mas de mil y quinientos, que los ahogò la muchedumbre y tropel de su propria gente, y la de los cauallos; sin otra gran multitud de gente de todas edades, que tomò debaxo la pared que los Indios con el impetu de la huyda derribaron, que no se pudieron contar, porque quedaron enterrados en vida: y la gente de guerra como se à dicho eran mas de treynta mil ombres. Dos dias despues de aquella rota, hallaron la Cruz en el mesmo lugar donde la dexò el padre fray Vicente de Valuerde: que nadie auia osado llegar a ella, y acordandose de lo de Tumpiz la adoraron los Indios, creyendo q̃ aquel madero tenia en si alguna gran deydad, y poder de Dios; inorantes delos misterios de Christo nuestro señor, y le pediã perdon del enojo que le auian dado. Acordaronse de la antigua tradicion y pronostico, que de su Inca Viracocha tenian de que no solamente sus leyes, pueblos, y republica se auian de mudar y trocar, sino que tambien se auian de acabar, y apagar como fuego sus cerimonias y religion: y no sabiendo quando auia de ser esto, si entonces, o despues, andauan con grandissimo miedo el Rey y sus vassallos, sin saber determinarse, a hazer cosa alguna en defensa suya, ni ofensa de los Españoles, antes los respetauan como á dioses, entendiendo que eran mensajeros de aquel Dios Viracocha, que ellos adorauan, cuyo nombre les dieron por esta creencia. Hasta aqui es sacado de nuestras relaciones, y de los papeles del padre Blas Valera, cuya historia holgara poder lleuar adelante, por adornar la mia, porque la escreuia como religioso, y hombre curioso, buscando la verdad del sucesso en cada cosa, informandose de Indios, y Españoles para su mayor satisfacion. Lo que hallare suyo á proposito, siẽpre lo referire por su mucha autoridad, que cierto cada vez que veo sus papeles rotos, los lloro de nueuo

COTEIA EL AVTOR LO *que ha dicho con las historias de los Españoles.* CAPIT. XXVI.

Cotejando aora lo que se ha dicho con lo que los historiadores Españoles escriuen dezimos, que el razonamiento de Fray Vicente, y la respuesta de Atahuallpa estan muy abreuiadas en las historias impressas: y q̃ es assi, q̃ el General y sus capitanes embiarõ la relaciõ de

de lo que passò, quitando lo que fue en contra, y añadiendo lo que fue en fauor, por no condenarse ellos mismos, pues embiauan à pedir mercedes por aquellas hazañas, que auiã hecho, y es cierto que las auian de dorar, y esmaltar lo mejor que supiessen y pudiessen. Lo que diximos q̃ mandó Atahualpa á sus Indios que no peleassen, tambien lo dizen los Historiadores, particularmente Francisco Lopez de Gomara capitulo ciento y treze. No huuo Indio que peleasse, aunq̃ todos tenian sus armas, cosa bien notable contra sus fieros, y costumbre de guerra, no pelearon porque no les fue mandado ni se les hizo la señal, que concertaron para ello, (si menester fuesse) con el grãdissimo rebato, y sobresalto que les dierõ porque se cortarõ todos de puro miedo, y ruydo, que hizieron aun mismo tiempo las trompetas, los arcabuzes, y artilleria, y los cauallos que lleuauan pretales de cascaueles: para los espãtar. Poco mas abaxo dize murieron tantos, porque no pelearon; y porque andauan los nuestros à estocadas, que assi se lo aconsejaua Fray Vicente, por no quebrar las espadas, hiriendo de tajo y reues. Hasta aqui es de Gomara, y casi lo mesmo dizen los demas autores, y que huyeron los Indios, viendo su Rey derribado y preso. Todo lo qual confirma lo que dezimos, que les mando Atahuallpa que no peleassen: lo qual fue misericordia de Dios, porq̃ no pereciessen aquel dia los Christianos, que hauian de predicar su Euãgelio: que si el Inca no se lo mandara, bastara verlo caydo en tierra, y preso; para que todos murieran peleando en defensa de su Principe, pues tenian sus armas en las manos: y aunque no fuera sino á pedradas, matarã y hirieran ciento y sesenta Españoles que eran. De los quales segun los historiadores no huuo ninguno muerto ni herido, sino Dõ Francisco Piçarro, que saco vna pequeña herida, que vno de los suyos le dio en la mano, quando fue à asir de Atahuallpa. Fue verdad que no pelearõ, por que como otras vezes hemos dicho, tenian por religion y ley diuina, qualquier mandato del Inca, aunque fuesse contra la vida del y dellos: como lo fue en el caso presente. Lo que dizen del Padre Fray Vicente de Valuerde, que tocò arma pidiendo vengança contra los Indios; y que aconsejaua à los Españoles que no hiriessen de tajo ni reues, sino de estocada, porque no quebrasen las espadas, y que por esto fue la mortandad de los Indios tan grãde: Ello mesmo dize que fue relacion falsa, que hizieron á los historiadores, que escriuen en España lo que passò tres mil leguas dellá: que no es de imaginar, quanto mas de creer, que vn frayle catolico, y Theologo dixesse tales palabras; que de vn Neron se pueden creer, mas no de vn religioso, que por su mucha virtud, y buena doctrina merescio ser Obispo, y murio à manos de Indios, por predicar la Fé catholica: y con esto será bien boluamos à nuestra historia.

PRENDEN LOS ESPAñoles al Rey Atahuallpa. CAPIT. XXVII.



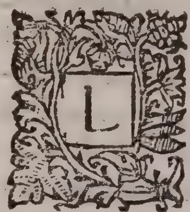
LOS Españoles de acauallo salierõ de sus puestos, yá toda furia arremetieron cõ los esquadrones de los Indios, y alãcearon todos los q̃ pudieron sin hallar resistencia. Don Francisco piçarro y sus infantes acometierõ al Rey Atahuallpa con grandissima ansia, que lleuauan de prenderle; porque ganada aquella joya, pensauan tener en su poder todos los tesoros del Peru. Los Indios en gran numero rodearon, y cercarõ las andas del Rey porque no le trompillassen, ni hiziessen otro mal. Los Españoles los hirieron cruelmente, aunque no se defendiã, mas de ponerse delante, para que no llegassen al Inca: alfin llegaron con gran mortandad de los Indios, y el primero q̃ llegò fue don Francisco Piçarro, y echandole

mano de la ropa dio con el en el suelo: aunque vn historiador dize que le asio por los cabellos, que los traya muy largos, engañose, que los Incas andauan sin cabellos.

En suma dezimos, que los Españoles derribaron, y prendierõ al Rey Atahuallpa. En este passo dize Frãcisco Lopez de Gomara estas palabras. No quedò muerto ni herido ningun Español, sino Francisco Piçarro en la mano, que al tiempo de asir à Atahuallpa, tirò vn soldado vna cuchillada, para darle, y derribarle: por donde algunos dixeron que otro lo prendio. Hasta aqui es de Gomara, con que acaba el capitulo ciento y treze. Añadiendo á su historia lo que le falta (como lo tenemos propuesto) dezimos q̃ este soldado se llamaua Miguel Astete, fue despues vezino de la Ciudad de Huamanca, donde tuuo Indios de repartimiento. Al caer de Atahuallpa le quitò este soldado la borla colorada, que en la frente traya en lugar de corona, y se quedo con ella. Por esto dixeron que lo auia preso el, y no dõ Frãcisco Piçarro. Mas como quiera que aya sido, andando ambos tan juntos, se deue dar la honra al Capitan. Miguel Astete guardò la borla hasta el año de mil y quinientos y cincuenta y siete, que salio el Inca Sayritupac de las montañas, donde estaua retirado, y se la restituyo, como en su lugar diremos.

Los Indios viendo preso su Rey, y que los Españoles no cesauan de los herir y matar, huyeron todos, y no pudiendo salir por donde hauiã entrado; porque los de acauallo hauiã tomado aquellos puestos, fueron huyendo hazia vna pared, de las que cercauan aquel gran llano, que era de canteria muy pulida, y se auia hecho en tiempo del grã Inca Pachacutec, que ganò à Cassamarca, y con tanta fuerça é impetu cargaron sobre ella huyẽdo de los cauallos, que derribarõ mas de ciẽ passos della, por donde pudieron salir, para acogerse al campo. Aqui dize vn Autor, que aquel muro y sus piedras se mostraron mas blandas y piadosas, que los coraçones de los Españoles, pues se dexaron caer por dar salida, y lugar ála huyda de los Indios, viendolos encerrados con angustias de la muerte. Los Españoles, como dizen los historiadores, no se contentaron con verlos huyr, sino que los siguieron, y alancearon hasta que la noche se los quitò de delante. Luego saquearon el campo, donde huuo muchas joyas de oro y plata y piedras preciosas. Francisco Lopez de Gomara en este passo dize lo siguiente capitulo ciento y catorze. Hallaron en el baño y real de Atabaliba cinco mil mugeres, que aunque tristes y desamparadas holgaron cõ los Christianos muchas y buenas tiẽdas, infinita ropa de vestir, y de seruicio de casa, y lindas pieças y vasijas de plata y oro, vna delas quales peso (segũ dizen) ocho arrobas de oro valio en fin la baxilla sola de Atabaliba cien mil ducados, sintio mucho las cadenas, Atabaliba, y rogo á Piçarro que le tratasse biẽ, ya que su ventura assi lo queria &c. Hasta aqui es de Gomara sacado á la letra y casi lo mismo dize Augustin de C,arate. A estos historiadores remito al que lo quisiere ver à la larga.

PROMETE ATAHVALLpa vn rescate por su libertad y las diligencias que por el se hazen. CAP. XXVIII.



A gente noble que auia huydo de la matança de Cassamarca, sabiendo que su Rey era viuo, se boluio á seruirle en la prision: Solo vn Maesse de cãpo llamado Rumiñaui, que fue el que quedò en el campo con su tercio en retaguarda, el qual nũca auia sido de parescer que recibiessen de paz à los Españoles, ni se fiassen dellos; Sintiendo lo que dentro en Cassamarca passaua, desdeñado de que no le huuiessen creydo, se fue huyendo con toda su gente al reyno de Quitu, para á per-

percebir lo neceſſario contra los Eſpaño les, y lo que á el le conuinieſſe: porque lleuaua animo de alçarſe con aquel Reyno contra ſu Rey Atahuallpa, ſiguiendo el mal exẽplo que el miſmo les auia dado. Para lo qual luego que llegò á Quitu ſe apoderò de algunos hijos de Atahuallpa, diziẽdo que los queria guardar, defender, y amparar de los Eſpañoles, y poco deſpues los matò, y à Quilliſcacha, que era hermano de padre y madre de Atahuallpa; á quien los hiſtoriadores Eſpañoles llaman Ylleſcas. Matò aſsi miſmo al Maeſſe de campo Challcuchima, y á otros muchos capitanes y Curacas como en ſu lugar diremos.

El Inca Atahuallpa viendoſe preſo en cadenas de hierro, tratò de ſu reſcate, por verſe fuera dellas, prometiò porque le ſoltaſſen, cubrir de vaſixas de plata, y oro el ſuelo de vna gran ſala dõde eſtaua preſo, y como vio torcer el roſtro á los Eſpañoles, que preſentes eſtauan pẽſo que no le creyan (palabras ſon de Franciſco Lopez de Gomara) afirmò que les daria dẽtro de cierto tiempo tãtas vaſijas, y otras piezas de oro, y plata, que hinchieſſen la ſala haſta lo que el miſmo alcançò cõ la mano en la pared, por donde hizo echar vna raya colorada al rededor de toda la ſala para ſeñal: pero dixo que auia de ſer con tal condicion, y promeſſa, que ni le hundieſſen, ni quebraſſen las tinajas, cantaros, y vaſos que alli metieſſen haſta llegar á la raya &c. Haſta aqui es de Gomara capitulo ciento y catorze. Y por no yr tan largo como eſtos hiſtoriadores, que lo dizen cumplidamente, remitiendome à ellos en lo demas, diremos en ſuma lo que toca á la vida, y muerte de los Reyes Incas haſta el vltimo dellos, y de ſus deſcendientes, que fue nueſtra primera intẽcion: y adelante ſi huuiere lugar, diremos las coſas mas notables que paſſarõ en las guerras delos Eſpañoles. Atahuallpa mãdo traer oro, y plata para pagar ſu reſcate y aunque trayan muy mucho, pareſcia coſa impuſible poder cũplir lo que auia prometido: y deſta cauſa murmurauan los Eſpañoles diziendo, que pues el priſionero no cumplia ſu promeſa, y que el termino era ya paſſado, era hazer dilaciõ para juntar gẽte, que vinieſſe ſobre ellos y los mataſſen y libertaſſen al Rey: con eſtas imaginaciones andauan los Eſpañoles deſcõtẽtos, Atahuallpa, que era muy agudo de ingenio lo ſintio, y preguntò la cauſa, y auiendola ſabido de Don Franciſco Piçarro dixo, que por no ſaber los Eſpañoles la diſtancia de los lugares principales, de donde ſe auia de traer la mayor cantidad del reſcate, que era del Cozco, de Pachacamac, y de Quitu, y otras muchas Prouincias, ſoſpechauã mal de la tardança. Que les hazia ſaber, que el lugar mas cercano eſtaua mas de ochẽta leguas de alli, que era Pachacamac; y que el Cozco eſtaua dozientas leguas, y Quitu trezientas. Que le dieſſen Eſpañoles, que fueſſen á ver el theſoro que en aquellas partes, y en todo el Reyno auia: para que ſatisfaciendoſe de la cantidad, ſe pagaſſen de ſu mano.

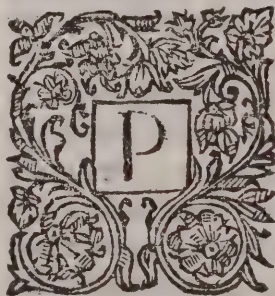
Viendo el Inca que los Eſpañoles dudauan de la ſeguridad, de los que ſe ofreſcieſſen à yr à ver los theſoros, les dixo. No teneys que temer teniendome á mi en cadenas de hierro. Entonces ſe determinaron Hernando de Soto, y Pedro del Barco natural de la villa de Lobon, à yr al Cozco. Atahuallpa ſintio mucho, que Hernando de Soto quiſieſe yr; q̃ por ſer vno de los dos primeros Chriſtianos que vio, le queria bien, y le era aficionado, y ſabia que en qualquier ſuceſſo le auia de ſer amigo: mas no oſò contradezir ſu yda porque no dixeſſen los Eſpañoles, que el meſmo ſe contradezia de lo que pedia, y ellos le concedian, y tomaſſen mayor ſoſpecha. Sin eſtos dos Eſpañoles fueron otros quatro á diuerſas prouincias, à ver el theſoro que en ellas auia. Vno fue à Quitu, otro à los Huayllas, otro à Huamachucu, y otro à Sicllapampa. Lleuarõ auiſo para mirar con cuydado, ſi leuantauan gente de guerra por el Reyno, para ſacar de la priſion á ſu Rey Atahuallpa. El qual muy ageno de poner por obra las coſ-

ſoſpechas, que los Eſpañoles contra el tenian, no imaginaua ſino como aſegurarles de la cantidad de oro, y plata que por ſu libertad auia prometido: por verſe fuera de las cadenas de hierro en que eſtaua. Para lo qual mandò apregonar por todo ſu Reyno, que recibieſſen, y hoſpedaſſen aquellos Chriſtianos ſolitarios con todo el regalo, y fieſta que pudieſſen hazerles. Por eſte mandato del Inca, y por las marauillas que de los Eſpañoles auian oydo dezir, que eran dioſes, y menſajeros del ſummo Dios, ſegũ q̃ ellos lo yuan publicando, y porque ſupieron lo que en Tumpiz ſucedio á Pedro de Candia con aquellos fieros animales, los recebian en cada Pueblo con toda la mayor honra, y acatamiento que podian hazerles. Preſentauã les dones, y dadiuas de quanto teniã, haſta ofrecerles ſacrificios, porque cõ la mucha ſimplicidad, y abundancia de ſuſperſticiones que entonces tenian, adorauan, por dioſes á los Eſpañoles: y aunque ſupieron la mortandad de Indios, que en Caſſamarca hizieron delos que della eſcaparon huyendo por diuerſas partes, no dexaron de tenerlos por dioſes: empero por dioſes terribles y crueles; y aſsi les ofreſcian los ſacrificios, para que ſe aplacaſſen, y no les hizieſſen mal ya que no eran para hazerles bien.

Hernando de Soto y Pedro del Barco, y los otros quatro Eſpañoles yuã en ombros de Indios en ſendas hamacas, que aſsi lo mando el Inca: porque fueſſen mas regalados y mas aprieſſa. Hamaca es nõbre del lenguage de los Indios delas Iſlas de Barlouento, donde por ſer la region muy caliente, duermẽ los mas regalados en redes, que hazen de hojas de palma, ò de otros arboles; y los no tan regalados en mantas de algodon, átadas de vna punta á otra al ſeſgo, y colgadas vna vara altas del ſuelo, donde lo paſſan con menos calor que ſobre colchones. A eſtas camas que las podemos llamar de viento, llamã Hamaca. A eſta ſemejança vſaron los Yndios del Peru atar vna manta à vn palo largo de tres ò quatro varas, dõde metiã tendido álà larga al que auia de correr la poſta, y las otras dos puntas de la manta añudauan encima del palo, porque no ſe cayeſſe el que yua dentro, que pareſcia yr difunto: lleuauanlo dos Indios, y con grã facilidad, y deſtreza ſe remudauan otros, y otros en poco trecho; yuan veynte, y treynta Indios para el remudarſe, y aſsi ſentian menos el trabajo. Y eſtos tambiẽ ſe remudauan de tantas à tantas leguas, porque no lleuaſſen ellos ſolos el canſancio de todo el camino. Aſsi corrian la poſta los Indios. Llamauan Huantu á aquel inſtrumento, que quiere dezir andas, y por otro nombre le llamauã Rãpa. Los Eſpañoles les dizen Hamaca por la ſemejança de las camas.

Deſta manera caminarõ aquellos dos animoſos Eſpañoles Hernando de Soto, y Pedro del Barco las dozientas leguas que ay de Caſſamarca al Cozco, con mas ſiguridad, y mas regalos, y ſeruicios que ſi fueran por ſu patria: lo miſmo acaecio á los otros quatro: porque la palabra y el vãdo del Inca les aſegurò las vidas, y proueyo el hoſpedaje que les hizieron, con tanto aparato de fieſtas y mas fieſtas, que los miſmos Eſpañoles, quando las contauan no hallauan encarecimiento cõ que dezirlas.

LA YDA DE HERNANdo Piçarro à Pachacamac, y los ſucceſos de ſu viage CAP. XXIX.



OCO deſpues de la partida de Hernãdo de Soto y Pedro del Barco, fue Hernãdo Piçarro á ver el tẽplo de Pachacamac, mouido de la gran fama de ſu mucha riqueza. Lleuo vna quadrilla de cauallos (por no yr tan ſolo) para lo que ſucedieſſe. Vn dia delos de aquel camino yẽdo los Eſpañoles por lo alto de vn cerro, vieron que la ladera de otro que eſtaua

ua delante dellos en el mismo camino, era de oro, porque con el resplandor del Sol relumbraua demanera, que les quitaua la vista. Caminaron con admiracion, no pudiendo entender que fuesse aquello Quando llegaron alla, vieron que eran tinajas, y tinajones, cantaros grandes, y chicos, ollas, braseros, rodelas, y paueses, y otras muchas cosas labradas de oro, y plata que vn hermano de Atahuallpa llamado Quilliscacha (de quien atras hezimos mencion) lleuaua para ayuda à su rescate, en cantidad de dos millones: aunque los historiadores no dizen mas de trecientos mil pesos. Deuio de ser yerro de cuenta, como adelante se vera, por las partidas dellos mesmos. Los Yndios que lo lleuauan à cuestas, se auian descargado para descansar: y assi parescia de oro el cerro. Este cuento oy en mi tierra à los q̃ lo vieron, y en España me dixo el buen cauallero Don Grauiel Piçarro, Inquisidor en la Santa Inquisicion de Cordoua, que entre otras cosas de aquella jornada, q̃ contaua vn cauallero que se dezia Iuã Piçarro de Orellana, que se hallò en ella con Hernando Piçarro, contaua tambiẽ esta riqueza, del cerro de oro, y que el se lo oyo.

Dezimos de Quilliscacha, que luego que llego à Cassamarca con aquel thesoro, le mandò su hermano Atahuallpa, q̃ fuesse al Reyno de Quitu; para aquietar, y remediar qualquiera daño, ò leuantamiento que el maesse de campo Rumiñaui quisiesse maquinar, de cuyo mal animo no estaua seguro Atahuallpa: y assi recatandose del, embio al hermano en su seguimiento.

El Rumiñaui como buẽ ministro que auia sido de la tirania, y crueldades del mismo Atahuallpa, y que le conocia de muy atras, y sabia sus cautelas y astucias, sospechãdo lo que fue, recibio á Quilliscacha como à hermano de su Rey, y se ynformò de su prision, y del concierto del rescate: para el qual ordenaron ambos, que se juntasse todo el oro y plata, q̃ en el reyno huuiesse: aunque el Rumiñaui no desseaua la libertad del Inca, mas como traydor, dissimulando su maldad, siruio y regalo à Quilliscacha, haziẽdose muy leal ministro, hasta ver tiempo y ocasion: para executar su mal proposito, como lo hizo.

Hernando Piçarro, dexando passar à Quilliscacha, siguio su camino hasta llegar al gran Templo de Pachacamac, de cuyas increybles riquezas, y de la grã Poblazõ y muchedumbre de Yndios que en aquel gran valle auia, se admiraron grandemente el y los suyos. Pero mucho mas se admiraron los Yndios de ver la figura y los vestidos, armas y cauallos de los nueuos huespedes. Con lo qual, y con el mãdato del Ynca los adoraron por dioses, y les hizieron los seruicios, y regalos que exceden à todo encarecimiento: tanto q̃ viendo los cauallos con frenos, entendieron (como los de Cassamarca) que era el manjar que comian, y les truxeron mucho oro y plata, y les rogauã que comiessen de aquellos metales, que eran mejores que el hierro. Los Españoles holgandose de la inorancia de los Yndios, tambiẽ como en Cassamarca les dezian, que truxessen mucho manjar de aquello: y lo pusiessen debaxo de la yerua y del Mayz: que los cauallos se lo comerian todo, que erã grandes comedores: Los Yndios lo haziã assi. Del oro que en el templo auia tomò Hernando Piçarro lo que pudo lleuar, y dexò orden que toda la demas riqueza la lleuassen à Cassamarca, diziendo à los Yndios, q̃ era para el rescate de su Rey Atahuallpa: porque la lleuassen de buena gana y no la escondiessen.

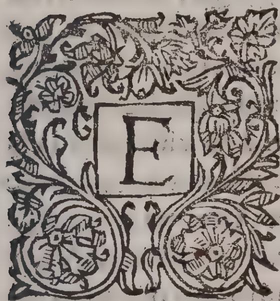
En Pachacamac supo Hernãdo Piçarro, que quarenta leguas mas adelante estaua vn maesse de campo de los de Atahuallpa, llamado Challcuchima con mucha gente de guerra: al qual embio vn recaudo para q̃ se viessen, y tratassen de algunas cosas necessarias para la paz y quietud de aquellos reynos. El Yndio no quiso yr dõde estaua el Español, por lo qual fue Hernando Piçarro dõde estaua el Yndio con gran peligro de su persona, y de todos

todos los suyos, y con muchos trabajos que padescieron à yda, y abuelta: por la aspereza del camino, y muchos rios grãdes que passaron, que tenian puentes de crizneja, como las que atras hemos pintado: que se les hizo estraño passar los cauallos por ellas. Parescio mal à todos los suyos la osadia de Hernãdo Piçarro yrse á poner debaxo del Señorio de vn infiel, de quien dezian, no deuian fiarse; por la mucha ventaja que con su exercito les tenia. Mas el Capitan Español yua confiado en las promessas, señas, y contraseñas que el Rey Atahuallpa (quando se despidio del para hazer este viaje) le dio, para que dellas se valiesse, si topasse enel camino algun capitan, ò maesse de campo de los suyos, y assi mediãte ellas hablò Hernando Piçarro à Challcuchima, y le persuadio que despidiesse el exercito, y se fuesse con el á ver su Rey presso: assi lo hizo el Yndio, y por llegar mas ayna, fueron por vnos atajos de sierras neuadas, donde huuierã de perescer de frio, si los Yndios no los socorrieran, con lleuarlos à vnas cueuas grandes, que de las mismas peñas se hazen: de las quales ay muchas por las sierras de todo aquel Reyno.

Por la aspereza del camino se desherrarõ los cauallos; demanera que vinierõ á tener estrema necesidad de herraje, porque salieron mal proueydos del; no entẽdiendo que eran tan asperos los caminos Valioles la industria de los Yndios, que por dos herraduras de hierro vaziaron muchas de plata, y de oro, conque socorrieron su necesidad. En este passo al fin del capitulo ciento y catorze dize Gomara estas palabras. Entonces herraron los cauallos con plata, y algunos cõ oro; porque se gastaua menos: y esto á falta de hierro &c. Con los trabajos dichos llegaron á Cassamarca Hernando Piçarro y Challcuchima: El qual, para entrar donde su Ynca estaua, se descalçò, y tomò algo sobre sus ombros en señal de su mision, y vassallage: y con gran sentimiento y ternura de ver su Rey en cadenas de hierro, le dixo: que por su ausencia le auian presso los Españoles. El Ynca respondio, que el Pachacamac lo auia ordenado assi, para que se cumpliessen las profecias, ò pronosticos, que de tantos años atras tenian de la venida de aquellas nueuas gentes, y de la destruycion de su gentilidad, y enagenacion de su imperio: como su padre Huayna Capac lo auia certificado á la ora de su muerte. Sobre lo qual dixo, que despues de preso auia embiado al Cozco á consultarlo con su padre el Sol, y con los demas oraculos, que por el Reyno, auia: particularmente con el Ydolo hablador, que estaua en el valle de Rimac. El qual con ser tan parlero, auia perdido la habla: y que lo q̃ mas le admiraua era, que el oraculo encubierto, que hablaua en el templo de Pachacamac; cõ aver tomado à su cargo, responder á las preguntas, y consultas, que acerca de los negocios de los Reyes, y grandes señores le hiziessen, tambien auia enmudecido. Y aunque le auian dicho, que el Ynca estaua preso en cadenas, que dixesse el remedio que auia para soltarle dellas: se auia hecho sordo y mudo, y que los Sacerdotes y hechizeros que tan familiarmente soliã hablar, y comunicar con los demas oraculos, que por todo el imperio auia, le auian auisado, que ni por sacrificios, ni por conjuros que les auiã hecho, no auiã podido alcançar respuesta alguna, ni aun sola vna palabra. De lo qual dixo Atahuallpa estaua muy escandalizado, y temeroso; sospechãdo si su padre el Sol lo auia desamparado, pues sus Ydolos, que tan de ordinario solian tratar, y hablar con los Sacerdotes, y otras personas deuotas, á hora tan de repente les huuiessen negado la habla y comunicacion. Todo lo qual dixo que eran señales muy malas, y muy ciertas de su muerte, y enagenacion de su imperio. Estos temores, y otros semejantes hablò Atahuallpa con mucha angustia, y dolor de coraçon con su maesse de campo Challcuchima, en la prision en que estaua: donde largamente esperimẽtò en si mismo las ansias, y passiones que con su tirania, y crueldades auia causado

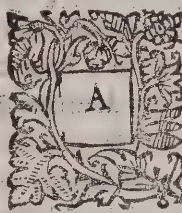
ſado, y cauſaua en las entrañas, y coraçõ del deſdichado Huaſcar Ynca, y de todos los ſuyos.

ENMUDESCIERON LOS demonios del Peru con los Sacramẽtos de la ſanta Madre Yglesia Romana CAP. XXX.



S aſsi verdad que luego que los Sacramentos de nueſtra Sancta Madre Ygleſia vna, Romana Catholica, Apoſtolica entrarõ en el Peru, que el primero fue la conſagracion del cuerpo, y ſangre de Criſto nueſtro Señor en las miſſas, que los Chriſtianos oyã los dias que podian, y luego el baptiſmo que dauan à los Yndios, que en ſeruicio de los Eſpañoles entrauan, y el Sacramento del matrimonio deſpoſando los Yndios por palabras de preſente, y el de la penitẽcia que los Eſpañoles vſauan, cõfeſando ſus pecados, y recibiẽdo el ſantiſsimo Sacramento: que eſtos quatro Sacramẽtos fueron los q̃ primero ſe exercitarõ en aquella mi tierra: y los otros tres no tan preſto, haſta que huuo diſpuſicion para ellos. Pues luego que entrarõ enel Peru, perdierõ la habla en publico los demonios que ſolian hablar, y tratar con aquellos Gentiles tan familiarmente, como atras hemos dicho. Solamente hablaron en ſecreto, y muy poco con algunos grandes hechizeros, que fueron perpetuos familiares ſuyos. Y aunque à los principios los del vando de Huaſcar Ynca (que fueron los que primero ſintierõ eſta falta de ſus oraculos) dixeron, que el Sol enojado de las tiranias, y crueldades de Atahuallpa, les mandaua que no hablaſſen: poco deſpues vieron que la plaga era comun, por lo qual naſcio enlos Yndios vniuerſalmẽte vn miedo y aſombro de no ſaber la cauſa de auer enmudeſcido ſus oraculos: aũque no dexaron de ſoſpechar, que lo huuieſſe cauſado la venida de la nueua gente à ſu tierra. Por lo qual temian, y reſpetauan à los Eſpañoles mas y mas de dia en dia, como agente tan poderoſa, que quitaua la habla à ſus oraculos: Y les confirmaron el nombre Viracocha, que era de vn dios, que ellos tenian en mayor veneracion que à las Huacas; del qual hemos dado á tras larga cuenta.

HVASCAR YNCA PIDE ſocorro à los dos exploradores. CAP. XXXI.



Viendo caminado Hernãdo de Soto, y Pedro del Barco mas de cien leguas, llegaron à Sauſa, donde los capitanes de Atahuallpa tenian preſo à Huaſcar Ynca. Los Eſpañoles ſabiẽdo que eſtauã alli, quiſieron verle, y el Ynca tambiẽ lo procurò con eſtar tan guardado como eſtaua; al fin ſe vieron, y lo que hablaron no ſe entendio por entonces, por falta de interprete, ſino fue lo que pudieron dezir por ſeñas. Mas deſpues ſe aueriguò, que auiendo ſabido Huaſcar Ynca por los Yndios, que el principal intento que los Eſpañoles lleuauan, era hazer juſticia, y deſhazer agrauios (como ellos ſiempre deſde que entraron enla tierra lo auiã publicado) les auia dicho (como lo refierẽ los hiſtoriadores Eſpañoles) que pues la intẽcion de ſu Mageſtad, y la de ſu capitan general en ſu nombre, era tener en juſticia àſsi à los Chriſtianos, como à los Yndios que conquiſtaſſen, y dar à cada vno lo que era ſuyo les hazia ſaber la tirania de ſu hermano: que no ſolamente queria quitarle el Reyno, que por legitima ſucceſiõ era ſuyo, mas tambien la vida: y que para eſto le tenia preſo cõ tantas guardas, que les rogaua, y encargaua no paſſaſſen adelante, ſino que ſe boluieſſen con el, para aſegurarle la vida; porque yendoſe ellos, le auian de matar aquellos capitanes.

Que quando el Capitan General se huuiesse informado de su justicia, le restituyria el Reyno, pues publicaua que venia à deshazer agrauios. Y que entonces el les daria mucho mas, q̃ su hermano les auia prometido: que no solamente henchiria de oro, y plata hasta la raya, que estaua puesta en la sala: pero que la llenaria hasta lo alto del techo, q̃ era tres tanto mas y que el podia cumplir mejor lo que dezia, que su hermano, lo que auia prometido: porque sabia donde estauan todos los tesoros de su padre, y de sus antepassados, que era cosa inumerable: y que su hermano auia de descomponer para cumplir su promessa, templos y altares: porq̃ no tenia otra riqueza. Hernando de Soto y pedro del Barco respondieron à lo que por señas entendieron, que fue dezirles q̃ no passassen adelante, sino que se quedassen con el: que no podian quebrantar el orden de su capitan, que les auia mãdado llegassen al Cozco: que ellos boluerian presto, y harian en su fauor, y seruicio qualquiera cosa que biẽ le estuuiesse. Cõ esto se despidieron del pobre Huascar Ynca, dexandole mas triste, y desconsolado que antes estaua: porque auia esperado algun remedio en ellos, pero aora quedaua del todo desconfiado de su vida, y certificado, que por auerlos visto, y hablado: le auian de apresurar la muerte, como ello fue.

LLEGAN LOS DOS Españoles al Cozco, hallan cruzes enlos templos y en las casas Reales.

CAP. XXXII.



LOS dos compañeros passarõ adelante hasta el Cozco, y dende lo alto de Carmenca estuuieron mirando aquella imperial Ciudad, admirados de tan hermosa poblazon. Fueron recebidos con grandissimo acompañamiento, fiesta y regozijo, con muchos bayles, y dancas, con arcos triumphales, puestos a trechos por las calles, hechos de muchas y diuersas flores: las calles cubiertas de juncia. Aposentaronlos en vna de las casas reales que llamauan Amarucancha, que fue de Huayna Capac, dixerõles que como à gente diuina les dauan por aposento la casa del mayor, y mas querido Rey que tuuieron. Era vn hermosissimo cubo redõdo, que estaua de porsi antes de entrar en la casa. Yo le alcance, las paredes eran como de quatro estados en alto, pero la techumbre tan alta; segun la buena madera que en las casas reales gastauan, que estoy por dezir, y no es encarecimiento, que ygualaua en altura à qualquiera torre de las que en España he visto, sacada la de Seuilla. Estaua cubierto en redondo como erã las paredes: encima de toda la techumbre, en lugar de mostrador del viento (porque los Yndios no mirauan en vientos) tenia vna pica muy alta, y gruessa, que acrecẽtaua su altura y hermosura tenia de hueco por derecho mas de sesenta pies llamauan la Sunturhuaci; que es cosa, ò pieça auentajada. No auia edificio alguno arrimado á el. En mis tiempos se derribo por desembaraçar la plaça como aora esta, porque entraua algo en ella: pero no paresciera mal la plaça cõ tal pieça á su lado, quanto mas que no le ocupaua nada. En este tiempo està en aquel sitio el colisco de la Santa Compañia de IESVS, como ya lo diximos en otra parte.

Otro dia sacaron los Yndios à los Españoles en sendas andas en ombros, á ver la Ciudad, por do quiera que passauã los adorauan, haziendo todas las demostraciones de adoracion, que en su gentilidad tenian. Los dos compañeros se admiraron grandemente de ver la Magestad del Cozco, la grandeza, y riquezas de los tẽplos, y casas reales: aunque ya entonces con las guerras passas de los Yncas y prision de Huascar estauan muy menoscabadas: porque auiã escondido la mayor parte dellas. Encarecierõ mucho el artificio y excelencia de las casas reales, que tan sin ayuda de instrumentos huuiessen hecho tan grandes obras. Pero mucho mas

esti-

estimaron ver enlosado con grandes losas todo el suelo del arroyo que passa por la ciudad, y las paredes dela vna parte, y dela otra de muy buena canteria, y que esta obra saliesse mas de vn quarto de legua dela Ciudad. Espantaronse de la inumerable multitud de los Yndios, dela abundancia delos mercaderes, aũque las mercancias de muy poca cantidad y valor. Estimaron en mucho la buena criança de los nobles, quan blandos y amorosos los hallauã, y desseosos de agradarles; y mucho mas vieran de todo esto, si no huuieran sucedido las guerras de los dos hermanos, vltimamente se admirarõ de ver Cruzes puestas en lo alto delos templos, y casas Reales. Lo qual nascio, de auerse sabido en aquella Ciudad, lo q̃ sucedio à Pedro de Candia en Tumpiz con los animales fieros, que alli le echaron, para que lo despedaçaran, y que el Christiano los auia amansado con la señal dela Cruz, que en las manos lleuaua. Todo lo qual contarõ (cõ grandes asombros) los Yndios que lleuaron al Cozco las nueuas de aquellas marauillas. Y como entonces supiessen los de la Ciudad qual era la señal, se fueron al santuario, donde tenian la Cruz de jaspe Christalino, que atras hemos dicho, y con grãdes aclamaciones la adorarõ: diziendole, que pues auia tantos siglos que la tenian en veneracion, aunque no en la que ella merescia, porque no auian sabido sus grãdes virtudes, tuuiesse por bien de librarles de aquellas nueuas gentes, que a su tierra yuan: como auia librado aquel hõbre de los animales fieros que le echaron. Hecha la adoracion pusieron luego Cruzes en los templos, y casas reales, para que librase aquellos lugares, y todo el Reyno de los enemigos que temian.

Aqui es de notar, que los proprios gẽtiles idolatras, antes de predicarse les la Fé catholica, dieron á la Cruz, y en ella a toda la religion Christiana la possesion de si mismos, y de todo su imperio: pues la pusierõ en sus templos, y casas reales, y la adoraron: suplicandole los librasse del temor q̃ tenian. Porque es verdad, q̃ dẽde la muerte de Huayna Capac, anduuieron aquellos Yndios con grandes miedos: y asombros de q̃ muy presto se auia de acabar su idolatria, su imperio, grandezas, y señorio: porque aquel principe, como al fin de su vida diximos, les declarò muy al descubierto los anũcios, y profecias, que de todas estas cosas de muchos años atras tenian de sus oraculos y portentos, aunq̃ dichas con mucha obscuridad y confusion: mas Huayna Capac les dixo enclaro, profetizando à los suyos la yda de los Españoles, y la del santo Euangelio a su imperio el Peru y les dio termino, que fue el de su vida. Por lo qual adorauan los Yndios a los Españoles como a dioses con las sumisiones, y ostentaciones que hemos dicho: sospechando que eran aquellos los que auian de cumplir la profecia de su Rey.

Hernando de Soto y Pedro del Barco escribieron entonces a su capitan General todas estas cosas, y las riquezas increybles que en aquella ciudad hallarõ, que eran muchas mas que auian ymaginado, y el mucho seruicio y regalo q̃ los Yndios les auiã hecho, por el vãdo y pregon que Atahuallpa mandò echar por todo su reyno en fauor de aquellos Españoles. Lo proprio escriuieron las otras quatro espias, que fueron a las otras partes: por que lo mismo passò por ellos. Mas los Castellanos recibierõ cõ mucho contento la buena nueua delas riquezas, y a la adoracion q̃ les hazian, por la profecia de Huayna Capac dixeron, que eran hechizerias de Yndios, que no auia que hazer caso dellas.

ASTVCIA DE ATAHVALLpa y la muerte del Rey Huascar Ynca. CAP. XXXIII.

AGustin de Çarate, auiẽdo cõtado la platica que Huascar Ynca tuuo cõ Hernando de Soto, y Pedro del Barco, q̃ fue la misma q̃ hemos dicho, y como se despidieron, dexãdole tã mal asegurado,

como quedò el pobre Ynca, dize lo que se sigue libro segundo capitulo sesto. Y asi continuaron su camino, lo qual fue causa de la muerte de Huascar, y de perderse aquel oro que les prometia: porque los capitanes que le lleuauã preso, hizieron luego saber por la posta à Atabaliba todo lo que auia passado. Y era tan sagaz Atabaliba, que considerò, q̃ si à noticia del Gouernador venia esta demanda, que asi por tener su hermano justicia, como por la abundancia de oro q̃ prometia, a lo qual tenia ya entendido la aficion y cudicia que tenian los Christianos, le quitarian a el el reyno, y le darian a su hermano, y aun podria ser que le matasen, por quitar de enmedio embaraços: tomando para ello ocasion de que contra razon auia prendido a su hermano, y alçadose con el Reyno, Por lo qual determinò de hazer matar a Guascar, aunque le ponia temor para no lo hazer, à ver oydo muchas vezes à los Christianos, que vna de las leyes que principalmente se guardauã entre ellos, era que el q̃ mataua á otro auia de morir por ello, y asi acordo de tentar el animo del Gouernador, para ver que sintiria sobre el caso. Lo qual hizo con mucha industria, que vn dia fingio estar muy triste, y llorãdo, y solloçando sin querer comer, ni hablar con nadie: y aunque el Gouernador le importunò mucho sobre la causa de su tristeza, se hizo de rogar en dezirla, y en fin le vino à dezir que le auian traydo nueua, que vn capitan suyo, viendo le a el preso, auia muerto à su hermano Guascar. Lo qual auia sentido mucho, porque le tenia por hermano mayor: y aun por padre: y que si le auia hecho prender, no auia sido con intencion de hazerle ningũ daño en su persona, ni reyno, saluo para q̃ le dexasse en paz la prouincia de Quitu, que su padre le auia mandado despues de auerla ganado y conquistado: y siendo cosa fuera de su señorio.

El Gouernador le consolo que no tuuiesse pena, que la muerte era cosa natural, y q̃ poca ventaja se lleuauan vnos à otros. Y que quando la tierra estuuiesse pacifica, el se informaria quienes auian sido en la muerte, y los castigaria. Y como Atabaliba vio que el Marques tomaua tan liuianamente el negocio, deliberò de executar su proposito: Y asi embio à mãdar à los capitanes que trayan preso a Guascar, que luego le matassen: lo qual se hizo con tan gran presteza, que apenas se pudo aueriguar despues, si quando hizo Atabaliba aquellas aparencias de tristeza, auia sido antes ò despues dela muerte. De todo este mal sucesso comunmente se echaua la culpa á Hernando de Soto, y Pedro del Barco por la gente de guerra, que no estan informados de la obligacion que tienen las personas a quien algo se manda (especialmente en la guerra) de cumplir precissamente su instrucion, sin que tengã libertad de mudar los intentos segun el tiempo y negocios, sino lleuan expressa comision para ello. Dizen los Yndios que quando Guascar se vido matar, dixo yo he sido poco tiempo señor dela tierra, y menos lo serà el traydor de mi hermano, por cuyo mandado muero, siendo yo su señor natural

Por lo qual los Yndios quãdo despues vieron matar à Atabaliba, como se dira en el capitulo siguiente, creyeron que Guascar era hijo del Sol, por auer profetizado verdaderamente la muerte de su hermano.

Y asi mismo dixo, que quando su padre se despidio del, le dexò mandado, q̃ quando á aquella tierra viniesse vna gẽte blanca, y barbada, se hiziesse su amigo, porque aquellos auian de ser señores del reyno, &c. Hasta aqui es de Agustin de C,arate.

Quando los historiadores Españoles van tan asidos á la verdad dela historia, huelgo mas de rapetir sus palabras sacadas a la letra, que no escreuir las mias, por hablar como Español y no como Yndio: y asi lo haremos siempre, sino fuere donde faltare algo que añadir a la relacion que tuuieron.

Boluien-

Boluiendo á lo q̃ Agustin de Çarate ha dicho, es de notar que toca breuemente muchas cosas, de las que à la larga hemos dicho en nuestra historia; como son la tirania de Atahuallpa, su cautela, astucia, y sagacidad: para tentar el animo de don Francisco Piçarro, para ver como tomaua la muerte de Huascar. Que si en el Español huuiera la misma cautela, y sagacidad que en el Yndio, para dezirle, vos mādastis matarlo, yo lo aueriguare, y castigare como merosce vuestro delito, es cierto que no lo matara.

Mas como Atahuallpa vio, que el Gouernador, no solamente no sospechaua mal contra el, sino q̃ antes en lugar de indignarse, le consolaua, tomò animo, y resolucion para matar al Ynca su Rey natural: q̃ fue la mayor de sus crueldades.

Mataronle cruelisimamente, haziendole cuartos y tasajos, y no se sabe donde lo echaron: creese entre los Yndios, que selo comieron de rauia. El padre Acosta dize que lo quemaron. Tābien toca Çarate la diligencia y presteza, q̃ delos correos hemos dicho, y entōces la huuo mayor; porque mandò Atahuallpa, que el auiso de la muerte de Huascar se la diessen por las ahumadas, ò llamaradas; q̃ de noche ò de dia hazian los Chasquis con semejantes auisos, para mayor presteza. Y esta fue la causa que no se pudiesse aueriguar despues, si el llāto de Atahuallpa, y aquellas aparencias de dolor, y tristeza auian sido antes, ò despues de la muerte de Huascar. Tambien toca este autor el pronostico que diximos, auia dexado Huayna Capac de la yda de los Españoles, y que auian de ser señores de su Reyno. Hernando de Soto, y Pedro del Barco no deuen ser culpados, por no auerse quedado con Huascar, que lo hizieron por no entender lo que les dixo acerca del tesoro, que les daria tres tanto mas delo que auia prometido su hermano: que si lo entendieran se quedaran con el, porque la comision que lleuauan no era de cosa que importaua a la conquista, y pacificacion del Reyno, sino à certificarse de la promessa del rescate de Atahuallpa, si la podia cumplir ò no: y prometiendoles Huascar tres tantos mas, de creer es, que no le dexaran, por no perder lo q̃ les ofrecia. Este mismo descargo dauan ellos al cargo que les hazian dela muerte de Huascar, dezir q̃ no le auian entēdido. Assi acabò el desdichado Ynca, vltimo de los Monarcas de aquel Imperio, auiēdo visto en sus vassallos, criados, deudos: hermanos y hijos y en su propria persona las calamidades, y desuenturas que hemos dicho, causadas y executadas por vn hermano suyo, y con tan mal trato en su prision, que dize Diego Fernandez de Palencia en este passo lo que se sigue.

Los dos dapitanes de Atabalipa bolvieronse para su señor, lleuando preso à Guascar, y tratauanle tan mal que le dauan à beuer orines por el camino, y á comer cosas muy suzias y sauandijas. En este comedio entrò en la tierra don Francisco Piçarro con los demas Christianos, y prendierō à este Atabalipa en Caxamalca. Hasta aqui es de aquel auctor, poco mas adelante dize. Matarō á Guascar en Andamarca, y Atabalipa murio en Caxamarca; ha de dezir Cassamarca, q̃ es tierra ò priuincia, ò barrio de yelo, porque Cassa significa yelo y Marca tiene las otras tres significaciones: y por el semejante Andamarca se ha de escreuir Antamarca, quiere dezir prouincia de cobre porque Anta es cobre. &c.

LLEGA DON DIEGO DE Almagro à Cassamarca, y las señales y temores que Atahuallpa tiene de su muerte, *CAPIT. XXXIIII.*

CON la muerte del pobre Huascar, que passò como se ha dicho, no asseguro Atahuallpa su Reynado, ni la libertad de su persona, ni su propria vida; antes parece q̃ todo le sucedio en cōtra, por q̃ dentro de muy pocos dias se le ordenò el quitarsela de la manera que lo dizen

Agustin de C,arate, y Frãcisco Lopez de Gomara que ambos vã cõformes en este passo y en otros muchos de aquella historia. Castigo es del Cielo muy ordinario contra los que fian mas de sus astucias, y tiranias, q̃ en la razon y justicia; y assi permite Dios que caygã en ellas mismas, y en otras peores, como luego veremos. Para lo qual es de saber, q̃ don Diego de Almagro yua de Panama al socorro dela conquista en vn hermoso nauio con mucha y muy buena gente; y segun dezian sus enemigos, cõ proposito de tomar la delantera a dõ Francisco Piçarro házia medio dia: porque auia sabido, que la gouernacion del don Francisco, y sus limites no se alargauan a mas de dozientas leguas, dẽde la linea equinocial hàzia el Sur. Queria conquistar para si de alli adelante. Dela qual intencion dizen que tuuo auiso don Frãcisco Piçarro por vn secretario del don Diego de Almagro, al qual ahorcò su amo por este delito. Sea como fuere, don Diego supo en su viage la prisiõ de Atahuallpa, y la increyble riqueza que se juntaua para su rescate: acordo mudar proposito, ê yr donde estaua el compañero victorioso, pues cõforme á las capitulaciones dellos, era suya la mitad delas ganancias del dõ Francisco Piçarro. Almagro llegò con su gente a Cassamarca, los quales se admiraron grandemente de ver la mucha plata, y oro q̃ hallaron recogido. Pero en breue tiẽpo los de dõ Francisco, desengañarõ à los soldados de dõ Diego, diziendo, q̃ pues no se auian hallado en la prision de aquel Rey, no auian de auer parte alguna, delo q̃ hasta alli se auia recogido, ni de lo q̃ mas se juntasse hasta cũplir, y llenar la raya que Atahuallpa auia señalado, y prometido hinchir con su rescate. Lo qual les parecia impossible segũ la grãdeza de la sala, aunque truxessen quãto ore, y plata auia en el mundo. Por lo qual dieron en dezir, que matassen al Ynca para que ellos huuiessen su parte delo q̃ de alli adelãte se ganasse. A esta demanda, y a su buena razon añadieron otras tan flacas y mas. Pero con ser tales, fueron bastantes, para que matassen vn tã gran principe como era Atahuallpa. El qual estaua cõ grã temor de su muerte, viendo el descontẽto, y desabrimiento q̃ los Españoles trayan vnos con otros, y las muchas porfias que agritos, y vozes por horas, y momentos entre ellos auia. Todo lo qual sospechaua el triste Ynca, que auia de llouer sobre su salud y vida. La qual sospecha aumentaua el no responder los oraculos a sus preguntas, y demandas. Tambien se añadio a esto, que supo de sus Yndios, que de noche corriã muchas estrellas grandes, y chicas; en las quales: y en otras cosas menores aquella Gentilidad, en tiẽpos menos calamitosos, que los presentes miraraua muy mucho; para dezir las superstiticiones, y portentos que acada vno se le antojaua agorear.

A lo vltimo para su total desesperaciõ le dixeron, que entre otras señales, que el cielo mostraua, era vna grã cometa verdinegra, poco menos gruessa que el cuerpo de vn hõbre, y mas larga q̃ vna pica; que de noche parescia: como la que vieron poco antes dela muerte de su padre Huanay Capac. Atahuallpa se escandalizò mucho de oyrlo, y auiendose certificado de los Españoles (que tambien hablauan sobre ella) les pidio licencia para verla, y como la huuiesse visto, y notado se puso muy triste, y no hablò, ni conuersò mas con nadie, como solia. Don Francisco Piçarro le importunò muchas vezes, le dixesse la causa de su tristeza. Atahuallpa porque no le importunasse mas, y porque no sospechase que era otra cosa) le dixo Apu, q̃ es capitan Genaral, yo estoy certificado q̃ mi muerte será muy presto, que assi me lo ha dicho esta cometa, porq̃ otra como ella se vio pocos dias antes q̃ mi padre muriesse. Y de ver, y entender que he de morir tan presto, sin auer gozado de mis Reynos estoy triste: porq̃ estas señales no se muestrã, sino para anunciar grandes calamidades, muertes de Reyes, destrucion de imperios. Todo lo qual sospechaua yo antes, viendome en cadenas

de hierro, mas ahora me lo ha certificado de veras la cometa. Hauras entendi la causa de mi tristeza, y la razon que tẽgo para tenerla.

El Gouernador le dixo que no mirasse ni creyesse en agueros; que no auia para quedarles credito; que esperase q̃ muy presto se veria libre de prision, y restituydo en su reyno. Con esto le dexò tan triste como antes se estaua: porque aquella gentilidad aprehendia muy de veras, lo q̃ sus agueros le dezian, y assi les dio mas credito que al Gouernador don Frãcisco Piçarro. Pedro de Cieça de Leon capitulo sesenta y cinco, dize lo mismo que hemos dicho de la cometa, y quan agoreros eran aquellos Yndios en estas cosas, y otras semejantes.

Atahuallpa conforme á sus pronosticos, perdio del todo la esperança de su libertad, y se certificò en el temor de su muerte: la qual sucedio dẽtro de quinze dias despues q̃ vio la cometa, como lo dize el mismo Cieça capitulo sobredicho.

HERNANDO PIÇARRO viene à España à dar cuenta delo succedido en el Peru, CAP. XXXV.

EL Gouernador don Francisco Piçarro (encontra delos miedos y temores de Atahuallpa) tenia grandes pretensiones, y mayores esperanças, conforme à los fauores que hasta entõces su buena fortuna lu auia dado. Dessenado pues aumentarlas en lo por venir, le parecio seria bien dar cuenta a su Magestad de lo sucedido hasta alli: y comunicandolo cõ el compañero don Diego de Almagro, y con los hermanos, acordaron que Hernando Piçarro viniesse a España con la embaxada, y relacion de las hazañas de todos ellos: para que su Magestad las gratificasse, como ellas merescian. Hernando Piçarro tomò del monton de oro y plata, que Atahuallpa mãdaua juntar para su resçate, lo que huuo menester para el gasto del camino: pues venia a negociar por todos los que tenian alli parte. Traxo para su Magestad ciẽ mil pesos de oro, y otros ciẽ mil en plata, á buena cuẽta del quinto q̃ le auia de pertenescer del rescate de aq̃l Rey. Esta plata y oro fuerõ las primicias de lo q̃ despues aca hã traydo, y trayrã para su Magestad de aq̃lla mi tierra. La plata truxo en pieças labradas, como lo dize Agustin de Çarate libro segundo, capitulo septimo por estas palabras. Acordose de embiar à Hernãdo Piçarro, á dar noticia à su magestad d̃l prosspero sucesso, q̃ en su buenauentura auiã auido, y porq̃ entonces no se auia hecho la fundiciõ y ensaye, ni se sabia cierto lo q̃ podria pertenescer a su Magestad de todo el mõton, traxo ciẽ mil pesos de oro, y veinte mil marcos d̃ plata, para los quales escogio las pieças mas abultadas, y vistosas, para que fuesen tenidas en mas en España. Y assi traxo muchas tinajas, y braseros, y atãbores, y carneros, figuras de hõbres, y mugeres cõ q̃ hinchio el peso, y valor arriba dicho, y cõ ello se fue a embarcar cõ grã pesar y sentimiẽto de Atabaliba q̃ le era muy aficionado, y comunicaua con el todas sus cosas: y assi dispidiẽdose del le dixo: vaste capitã? pesame dello, porq̃ yẽdote tu se q̃ me hã de matar este gordo, y este tuerto. Lo qual dezia por don Diego d̃ Almagro, q̃ como hemos dicho arriba no tenia mas de vn ojo, y por Alõso Requelme tesorero de su Magestad: á los quales auia visto murmurar cõtra el, por la razõ q̃ adelãte se dira. Y assi fue, q̃ partido Hernãdo Piçarro, luego se tratò la muerte de Atabaliba, por medio de vn Yndio q̃ era interprete entre ellos, llamado Felipillo, &c. Gomara dize (como adelante veremos) q̃ Hernando Piçarro truxo el quinto, q̃ á su Magestad pertenescia del rescate de Atahuallpa.

Lo que passò es, que Hernando Piçarro no sacò de Cassamarca mas de lo q̃ se à dicho: pero como luego q̃ el se partio, sucedio la muerte de aquel Rey, y se hizo la partija de su rescate (el qual fue antes para abreuiarle la muerte, que no para librarle de ella) se vinieron à España sesenta conquistadores cõ las par-

tes, que alli les cupieron, y truxeron à treynta, quarenta, cincuenta mil pesos, mas y menos, y truxeron tambiẽ el quinto de su Mageſtad, y alcançaron à Hernã do Piçarro en nombre de Dios, que aun no ſe auia embarcado, y ſe viniero͂ todos juntos, y con eſta relacion ſe verifica lo que eſtos autores eſcriuen ſin contradicion del vno al otro.

Poco deſpues dela partida de Hernan do Piçarro, boluieron del Cozco Hernãdo de Soto, y Pedro del Barco co͂ las nueuas delas increybles riquezas q̃ en aquella Ciudad vieron, aſsi en el templo del Sol, como en las caſas de los Reyes paſſados, y en la fortaleza, y en otros ſantuarios, y rincones, donde el Demonio hablaua á los hechizeros, y ſacerdotes, y otros deuotos ſuyos: los quales lugares eſtauan todos adornados de oro, y plata: porque los tenian por lugares ſagrados. Lo miſmo dixeron los otros quatro exploradores. Con eſta relacion ſe alegraro͂ gra͂demente los Eſpañoles con deſſeo de ver, y gozar de aquellos grandes teſoros. Por eſto ſe dieron prieſſa en la muerte de Atahuallpa, por deſechar cuydados, y quitar eſtoruos, que pudieſſen impedir, ò dilatar el auer, y poſſeer la plata, y oro, que en aquella imperial ciudad auia: y en las otras partes. Y aſsi ſe determinò de matarlo por ſalir de pena y co͂goja: cuyo fin y muerte eſcriuen ambos aquellos autores caſi por vnos miſmos terminos. Por tanto pondre aqui lo que dize Franciſco Lopez de Gomara, capitulo ciento y diez y nueue, que con ſu titulo al proprio es el que ſe ſigue.

DE LA MVERTE DE Atahuallpa por juſticia, y con engaño, y falſa informacion, CAPIT. XXXVI.

VRDIOSE la muerte de Atabaliba por donde menos penſaua͂, ca Phili pillo lengua ſe enamorò y amigò de vna de ſus mugeres; para caſar con ella, ſi el moria. Dixo à Piçarro, y á otros, q̃ Atabaliba juntaua de ſecreto gente, para matar los Chriſtianos y librarſe. Como eſto ſe come͂ço á ſonruyr entre los Eſpañoles come͂çaro͂ ellos acreerlo; y vnos deziã q̃ lo mataſſen, para ſeguridad de ſus vidas, y de aquellos Reynos: otros q̃ lo embiaſſẽ al Emperador, y no mataſſen tã grã principe, aũq̃ culpa tuuieſſe. Eſto fuera mejor, mas hiziero͂ lo otro, à inſtancia (ſegũ muchos cuentã) delos q̃ Almagro lleuò: los quales pẽſauan, ò ſe lo dezian q̃ mientras Atabaliba viuieſſe, no teniã parte en oro ninguno, haſta hẽchir la medida de ſu reſcate. Piçarro en fin determinò matarlo, por quitarſe de cuydado, y penſando que muerto tenia menos q̃ hazer en ganar la tierra. Hizole proceſſo ſobre la muerte de Huaſcar rey de aquellas tierras, y prouoſele tãbien q̃ procuraua matar los Eſpañoles, mas eſto fue maldad de Phelipillo, q̃ declaraua los dichos de los Yndios (q̃ por teſtigos tomauã) como ſe le antojaua, no auiẽdo Eſpañol q̃ lo miraſe, ni entendieſſe. Atabaliba nego ſiẽpre aquello, diziẽdo q̃ no cabia en razon tratar el tal coſa, pues no podria ſalir con ella viuo: por las muchas guardas y priſiones q̃ tenia. Amenazò a Phelipillo, y rogo q̃ no le creyeſen. Quãdo la ſentẽcia oyò ſe quexò mucho de do͂ Frãciſco Piçarro, q̃ auiẽdole prometido de ſoltarlo por reſcate, lo mataua. Rogole q̃ lo embiaſſe à Eſpaña, y q̃ no enſangrentaſſe ſus manos y fama, en quien jamas le ofendio; y lo auia hecho rico. Quando lo lleuauan á juſticiar pidio el bautiſmo, por co͂ſejo delos que le yuan conſolando: que otra mẽte viuo lo quemaran. Bautizaro͂lo, y ahogaro͂lo á vn palo atado. Enterraro͂lo á nueſtra vſança entre los Chriſtianos con po͂pa, puſo luto Piçarro y hizole honradas obſequias. No ay q̃ reprehẽder à los que le mataro͂, pues el tiẽpo y ſus pecados los caſtigaro͂ deſpues: ca todos ellos acabaro͂ mal, como en el proceſſo de ſu hiſtoria vereys. Murio Atabaliba co͂ esfuerço, y mã dò lleuar ſu cuerpo al Quito, do͂de los Reyes ſus antepaſſados por ſu madre eſtauã. Si de coraço͂ pidio el bauſtiſmo, dichoſo el, y ſino pago las muertes q̃ auia hecho.

Era

Era biẽ dispuesto,sabio animoso,frãco,y muy limpio y biẽ traydo. Tuuo muchas mugeres, y dexò algunos hijos: vsurpò mucha tierra á su hermano Huascar; mas nunca se puso la borla,hasta que lo tuuo preso,ni escupia enel suelo,sino en la mano de vna señora muy principal,por magestad. Los Yndios se marauillarõ de su tẽprana muerte,y loauan á Huascar por hijo del Sol,acordandose como adiuinara, quan presto auia de ser muerto Atabaliba,que matar lo mandaua. Hasta aqui es de Francisco Lopez de Gomora. Boluiẽdo á lo que este autor ha dicho, es de notar lo que dize de la interpretacion de Philipillo, que declaraua los dichos de los Yndios que tomauan por testigos, como á el sele antojaua: no auiendo Español que lo mirasse ni entendiesse. Con lo qual paresce que se comprueua lo que atras diximos, de quan mal declaró este faraute a Atahuallpa los misterios de nuestra Fé catholica; assi por no entẽder los el,como por faltar vocablos al lẽguage, que significassen lo que auia dedezir. Tambien se prueua lo que diximos de Hernando de Soto, y Pedro del Barco: que por no entender lo que Huascar Ynca les dixo,no quedaron con el, y causaron su muerte. Demanera que podremos dezir que la falta de buenos y fieles interpretes fue la principal causa de la muerte destos dos poderosos Reyes.

Atahuallpa se mandò enterrar en Quitu cõ sus abuelos maternos,y no enel Cozco con los paternos, porque sabia quã aborrecido era en todo aquel Imperio por las crueldades,que en el auia hecho,y temio no hiziessen en su cuerpo algunos vituperios e infamias; quiso mas fiarse de los suyos, que delos agenos: aũque los entierros de los Yncas enel Cozco erã muy desiguales en calidad,y ornamento á los sepulcros delos Caciques de Quitu. Dezir que Atahuallpa no se puso la borla hasta que tuuo preso a Huascar, dize biẽ, porque era insignia del Ynca señor de todo aquel Imperio: y mientras auia otro señor legitimo que era su hermano, no podia el traerla: mas auiendo le preso se declarò por señor vniuersal, y assi pudo tomar la borla, aunque tan tiranicamente como se ha dicho.

De que vn Yndio Idolatra, que tantas crueldades auia hecho como Atahuallpa muriesse bautizado deuemos dar gracias à Dios nuestro señor, que no desecha de su infinita misericordia los pecadores tã grandes como el,y como yo.

Llamòsse don Iuan Atahuallpa. El padre Blas Valera dize, que fray Vicente de Valuerde tuuo cuydado de instruirle en la Fé muchos dias antes que le matassen: y que en la prision estuuo el Ynca desafuziado de la vida, de vna gran melãcolia que le dio de verse en cadenas y solo: que no dexauan entrar Yndio alguno donde el estaua,sino vn muchacho sobrino suyo,que le seruia. Entonces los Españoles le sacaron dela prision,y llamaron los Yndios principales que auia. Los quales truxeron grãdes eruolarios que le curaron, y que para certificarse de la calentura le tomaron el pulso,no en la muñeca,como los medicos de aca, sino en lo alto dela nariz,à la junta delas cejas, que le dieron a beuer çumo de yeruas de grã virtud. Llama Payco á la vna dellas,y no nombra otra.

Dize que la beuida le probocò vn grã sudor,y vn sueño profundissimo y largo, con que se le quitò la calentura, y recordo sin ella,y que no le hizieron otro medicamẽto y que en pocos dias boluio en si, y que entonces le boluieron a la prission: y que quando le notificaron la sentencia de su muerte, le mandaron que se bautizasse, sino que lo quemarian viuo, y como quemaron en Mexico a Huahutimoc Rey de aquel Imperio: y que la hoguera estuuo encendida mientras le notificauan la sentencia. Al fin dize que se bautizò, y que le ahogaron atado à vn palo en la plaça con voz de pregonero; y en todo se conforma con los historiadores Españoles; dize q̃ estuuo en la prision tres meses.

LA INFORMACION que se hizo contra Atahuallpa. CAPIT. XXXVII.

EL processo que contra Atahuallpa se hizo fue solemne y muy largo, aunque Gomara lo dize en suma.

Nombrose el Gouernador por juez dela causa, tomò por acompañado a su compañero don Diego de Almagro. El escriuano fue Sancho de Cuellar, el fiscal acusador fue otro: y otro fue defensor de Atahuallpa como abogado, otros dos fueron procuradores nombrados para cada vna de las partes, y otro que buscase y truxesse los testigos para los presentar, otros dos nombraron por letrados: para que como tales diessen su parecer en la causa; no los nombramos por buenos respectos, yo al cance algunos dellos. Hizieron vn interrogatorio de doze preguntas.

La primera, si conoscieron a Huayna Capac y a sus mugeres, y quantas eran. La segunda, si Huascar Ynca era hijo legitimo, y eredero del Reyno, y Atahuallpa bastardo, no hijo del Rey sino de algun Yndio de Quitu. La tercera si tuuo el Ynca otros hijos sin los dichos. La quarta, si Atahuallpa eredò el Imperio por testamento de su padre, ò por tirania. La quinta, si Huascar Ynca fue priuado del Reyno por el testamento de su padre, ò si fue declarado por eredero. La sexta, si Huascar Ynca era viuo, ò muerto; y si murio de enfermedad, ò lo mataron por orden de Atahuallpa, y quando; si antes ò despues dela venida delos Españoles. La septima, si Atahuallpa era idolatra, y si mandaua, y forçaua à sus vassallos á que sacrificassen hombres, y niños. La otaua, si Atahuallpa auia hecho guerras injustas, y muerto en ellas mucha gente. La nouena, si tenia, Atahuallpa muchas concubinas. La decima, si Atahuallpa auia cobrado, gastado y desperdiciado los tributos del Imperio, despues que los Españoles tomaron la possesion del. La vndecima, si sabian que Atahuallpa, despues de la venida de los Españoles auia dado à sus parientes, y á los capitanes, y a otra mucha gẽte de todas suertes muchas dadiuas de la hazienda real; y que tenia gastados y disipados los positos publicos y comunes. La duodecima, si sabiã q̃ el Rey Atahuallpa despues de preso, auia tratado con sus capitanes de reuelarse, y matar los Españoles: para lo qual auia mandado jũtar grã numero gẽte de guerra; y mucho aparato de armas y otros pertrechos. Por estas preguntas examinaron los testigos. Diez fueron los que se presentaron, y examinaron: los siete fueron de los mismos criados de los Españoles, y los tres delos q̃ no lo eran: porque no fuessẽ todos domesticos. Declararon lo que el interprete Phelipe quiso dezir, como lo lo dize Gomara. Vn testigo de los no domesticos llamado Quespe, capitã de vna compañia, q̃ fue el postrero q̃ examinarõ (temiẽdo que el interprete no quitasse, ò añadiesse algo à lo q̃ el dixesse) respondia con sola vna palabra diziendo. Y. que es si, y manam, que es no. Y. para que los q̃ estauan presentes le entendiessen, y el interprete no trocasse lo negatiuo por afirmatiuo, o en contra; quando dezia si, abaxaua la cabeça dos y tres vezes, señalando el si. Y quando dezia no, señalaua con la cabeça, y con la mano derecha la negatiua: delo qual se admiraron mucho los juezes, y sus ministros, viẽdo la sagacidad del Yndio. Mas con todo esso se determinaron à condenar à muerte vn Rey tan grãde, y tã poderoso como Atahuallpa, y le notificarõ la sentẽcia como se à dicho. Lo qual sabido por los Españoles se alborotarõ muchos dellos, assi delos que fueron con don Francisco Piçarro, como de los que fueron con don Diego de Almagro: que eran de animo generoso y piadoso. Entre los quales, los mas señalados fueron Francisco de Chaues, y Diego de Chaues hermanos, naturales de Truxillo, Francisco de Fuentes, Pedro de Ayala, Diego de Mora, Francisco Moscoso, Hernando de Haro, Pedro de Mendoça, Iuan de Herrada, y Alonso de Auila,

y Blas

y Blas de Atiença, y otros muchos. Los quales dixeron que no se permitia matar vn Rey, que tanta cortesia les auia hecho y ningun agrauio: que si alguna culpa le hallauan, lo remitiessen al Emperador y lo embiassen á España, y no se hiziessen juezes contra vn Rey que no tenian juridicion sobre el. Que mirassen por la hõra de la nascion Española, que en todo el mundo se diria la tirania y crueldad, que se hazia, en matar à vn Rey prisionero, debaxo de palabra, que le auian dado de soltarle por su rescate: del qual tenian ya recebida la mayor parte. Que no machassen sus grandes hazañas con hecho tan inhumano, temiessen á Dios que les negaria el fauor que hasta entonces les auia dado: que de vn hecho tan barbaro, y tan injusto no podian esperar que de alli adelante les sucediesse cosa buena: antes se deuia temer desastres, y mal fin para todos ellos. Que no era licito matar á nadie sin oyrle, y sin dar lugar à que se defendiesse: por todo lo qual dixeron: que apelauan de la sentencia para ante el Emperador Carlos Quinto, y dende luego se presentauan ante su Magestad: y nombrauan à Iuan de Herrada por protector del Rey Atahuallpa. Estas cosas y otras muchas se dixeron, no solamente de palabra mas tambien por escrito, y se notificarõ á los juezes con grandes protestaciones, q̃ les hizieron de los daños, é inconuinientes, que la execucion de aquella sentẽciá causasse. De la otra parte dixeron à los q̃ boluian por Atahuallpa, que eran traydores a la corona Real de Castilla, y al Emperador su Señor: pues impedian el aumento de sus reynos y señorios. Que con la muerte de aquel tirano se assegura ua aquel Imperio, y la vida de todos ellos y con su vida se perdia lo vno y lo otro: de lo qual, y de las demas alteraciones, y motines que causauan, dixeron que dariã cuenta à su Magestad, para que viesse, y supiesse quienes eran los leales, y de prouecho en su seruicio: y quienes los traydores, y dañosos en el aumento de su Corona para que castigasse á estos, y remunerarsse á aquellos. Por lo qual huuierã de reñir y matarse, segun se auia encendido el fuego, si Dios no lo remediara, con que otros, menos apasionados q̃ los vnos ni los otros entrarõ de por medio, y aplacaron a los del vando del Ynca, diziendoles, que mirassen lo que combenia al seruicio de su Rey, y á sus proprias vidas: q̃ no era justo que huuiesse vados, ni passiones entre los fieles por los Ynfieles, que aduirtiessen, que ellos apenas llegauan á cinquenta, y que los del otro vando passaban de trecientos y cinquenta, que si llegauan alas manos, no podian ganar nada sino perderse todos, y perder vn Reyno tan rico, como el que tenia entre manos: que lo asegurauan con matar su Rey. Cõ estas amenazas, ò buenas razones se aplacaron los protectores de Atahuallpa, y consintieron en su muerte, y los contrarios la executaron. Grande infamia

VNA AGVDEZA DEL ingenio de Atahuallpa, y la cantidad de su rescate. CAP. XXXVIII.

Atahuallpa como se ha dicho fue de buen ingenio, y muy agudo. Entre otras agudezas que tuuo, que le apresurò la muerte fue, que viendo leer, y escreuir á los Españoles entendio que era cosa, que nascian con ella: y para certificarse desto pidio à vn Español delos que le entrauan à visitarle, ò delos que le guardauan, que en la vña del dedo pulgar le escriuiesse el nombre de su Dios. El soldado lo hizo assi, luego que entrò otro le preguntò, como dize aqui? El Español se lo dixo, y lo mismo dixeron otros tres ò quatro, Poco despues entrò Don Francisco Piçarro, y auiendo hablado ambos vn rato, le preguntò Atahuallpa que deziã aquellas letras? Don Francisco no acertò á dezirlo, porque no sabia leer. Entonces entendio el Ynca, que no era cosa natural sino aprendida. Y desde alli adelante tuuo en menos al Gouernador: porque aquellos Yncas (como diximos) en la apro

uacion que sus noueles hazian, para que los armassen caualleros) tuuieron en su philosofia moral, que los superiores asi en la guerra como, en la paz deuiã hazer ventaja a los inferiores, á lo menos en todo lo que les era necesario aprender, y saber para el oficio; porque dezian que hallandose en igual fortuna, no era decente al superior, que su inferior le hiziesse ventaja. Y de tal manera fue el menosprecio y el desdeñar, que el Gouernador lo sintio, y se ofendio dello: Asi lo oy contar á muchos delos que se hallarõ presentes. De aqui podrian los padres, principalmẽte los nobles, aduertir a no descuydarse en la enseñança de sus hijos, si quiera que sepan leer y escreuir bien, y vna poca de latinidad, y quando fuere mucha tãto mejor les sera, porque no se veàn en semejãtes afrentas: que en estos tiempos seran mas culpados los que en esto fueren negligentes, que en los passados: porque entonces no auia en España tãtos maestros de todas ciẽcias, como los ay aora. Y pues los caualleros se precian de la nobleza q̃ eredaron, deurian preciarse de lo que por si ganassen: pues son engastes de piedras preciosas sobre oro fino. Otra cosa contauan de Atahuallpa encaresciendo la viueza de su entendimiento, y fue, que entre otras cosas que algunos Españoles lleuauan para rescatar con los Yndios, ò como los maliciosos dezian, para engañarles, se hallò vn vaso de vidro de los muy lindos q̃ en Venecia se hazen. A su dueño le parescio presentarlo al Rey Atahuallpa, porq̃ entendia le seria biẽ pagado como lo fue, que aunq̃ estaua preso, embio á mandar à vn Señor de vasallos, diesse por el al Español diez vasos delos que tuuiesse de oro, ò de plata, y asi se hizo. El Ynca estimò en mucho la lindeza y labor del vaso, y cõ el en las manos pregũtãdo á los Españoles dixo. De vasos tã lindos no se seruiran en Castilla sino los Reyes? vno dellos entendiendo que lo dezia por ser de vidro, y no por su linda hechura, respondio. Que no solamente los Reyes sino tambien los grandes señores, y toda la gente comun que queria, se seruia dellos. Oyendo esto Atahuallpa, dexò caer el vaso de las manos: diziendo, cosa tan comun no meresce que nadie la estime. Con lo qual admirò a los que le oyeron.

Atahuallpa fue muerto por justicia como se ha visto, sin cumplir la cantidad q̃ prometio por su rescate: porque no le dieron mas lugar, aunque otros dizen, que despues de recebido el rescate le matarõ. Esso que dio repartieron los Españoles entresi, como ganancias auidas en la guerra. En la suma deste rescate andan diuersos Agustin de C,arate, y Frãcisco Lopez de Gomara, historiadores de aquellos tiẽpos, creo que son erratas del molde: pondre aqui algunas dellas para que se vean mejor. C,arate libro segundo, capitulo siete, sacada à la letra dize. A su Magestad le pertenecio de su real quinto treynta mil marcos de plata blanca, fina, y cendrada: y del oro cupo á su Magestad de quinto ciento y veynte cuentos de marcos &c. Gomara capitulo ciento y diez y ocho dize, Francisco Piçarro hizo pesar el oro, y la plata despues de quilatado: hallaron cinquenta y dos mil marcos de buena plata, y vn millon y trecientos y veynte y seys mil y quinientos pesos de oro. &c.

Queriendo conformar estos dos autores dezimos, que á Gomara le faltan cien mil marcos de plata, para ajustarse con C,arate; porque para que aya treynta mil marcos de quinto, es menester que aya ciento y cincuenta mil marcos de principal. El mismo yerro, y aun mayor ay en el oro: porque en dezir C,arate que cupo á su Magestad de quinto del oro ciento y veynte cuentos de marcos, se vee claro el yerro de la impresion, porque si hazemos la cuenta por el valor delos marcos dando setenta y dos ducados à cada marco de oro: haze vn numero de ducados, q̃ no ay para que ponerlo en cuenta, por ser tan eccesiuo. Y si dixo marcos por dezir marauedis tambien cõsta claro el yerro; porque ciento y veynte cuẽtos de marauedis montan trezientos y veynte mil du-

ducados y como adelante veremos por las partidas que estos mesmos autores dã en la partija deste rescate, sumò el quinto del oro reduzido con su interes à ducados de plata, setecientos y ochenta y seys mil y seyscientos ducados. Por lo qual me parescio sacar la cuenta por las partidas que ellos dã enel repartimiento, que se hizo de aquel oro y de aquella plata, sin hazer cuenta de las sumas mayores: porque en ellas està el yerro como se ha visto. Siguire á C,arate enlo que habla determinadamente, aquien por auer sido contador General de la hazienda de su Magestad en el Peru, y que huuo alla la relacion delo que escriuio, se le deue mas credito, que no al que escriuio en España por relacion de yentes y vinientes. Lo q̃ Augustin de C,arate dexa de dezir, que es la cantidad de la plata que cupo a cada vno, lo tomé de Gomara. Y tambien lo que cupo à los capitanes, como se podra ver por su historia. Sola la partida del general pusimos de relacion de los que se hallaron presentes. La gente de cauallo ambos autores dizen que erã sesenta. Los infantes dize Gomara que serian ciento y cinquenta: aunque Pedro de Cieça de Leon, hablando de Cassamarca, dõde fue la prision de Atahuallpa capitulo setenta y siete, dize que los que le prendieron fueron sesenta de acauallo, y cien infantes. En el numero de los infantes sigo á este autor y no à Gomara, porq̃ demas de q̃ estuuo en el Peru, y escriuio alla, soy amigo de seguir en toda cosa la parte menor, antes q̃ la mayor, porque mas ayna querria dar cinco de corto que de largo.

En las particiones como cõsta por los mismos autores, tambien ay diferencias, porque á los soldados dieron seys partes en oro, y vna en plata: y al Gouernador, y à los capitanes, y á la gente que fue con Don Diego de Almagro, dieron tres partes en oro, y vna en plata. La causa de que en aquel tiempo auia tanto oro, y tan poca plata (en contra de lo que en todo el mũdo se vsa) era, porq̃ los reyes Yncas tuuieron mas oro que plata: porque como entonces no sacauan estos metales para tesoro, ni caudal de hazienda, sino para ornamẽto de sus tẽplos y casas reales, no procurauan buscar mineros de plata: porque la plata se saca con mucha dificultad y trabajo, como se veé oy, que entran en las minas de Potocchi mas de dozientas braças debaxo de tierra, à sacar el metal, como lo dize el Padre Maestro Acosta, libro quarto capitulo octauo: donde remito al que quisiere ver, y saber el increible trabajo con que se saca este metal. Por lo qual los Reyes Yncas no procurauan buscar minas de Plata, ni aun de oro: porque como en su lugar diximos, no lo pedian ellos de tributo, sino que se lo dauan los Yndios presentado: solo para el seruicio de sus casas y tẽplos. Y porque el oro se saca con mas facilidad, porque se cria, y se halla sobre la haz dela tierra, y en los arroyos donde lo lleuan las auenidas de las lluuias, y se halla generalmente en todo el Peru en vnas partes mas q̃ en otras, y lo sacan lauandolo como hazen aca los plateros sus escobillas, por esto auia en aquellos tiempos mucho mas oro que plata, porque los Yndios mientras no tenian que hazer en sus haziendas, se ocupauan en sacar oro, para tener que presentar á sus Reyes.

Boluiendo pues á nuestro intento, que es de verificar lacantidad de aquel increible rescate, pondremos las partidas como las dizen aquellos Autores: En las de oro pondremos su interes del oro àla plata, que son veynte por ciento, como alla valia en mis tiempos, y oy vale en España, y antes mas que menos: y para mayor claridad reduziremos los pesos, ò castellanos de oro y plata à ducados de Castilla, de à onze reales, y vn marauedi por ducado que contados por marauedis, segun el vso Castellano son trezientos y setenta y cinco marauedis. Entrando pues en la particion dezimos, que Augustin de C,arate dize en este passo. A cada hombre de cauallo le cupieron mas de doze mil pesos en oro, sin la plata: porque estos lleuarõ vna quarta parte mas que los

peones: y aun con toda esta suma no se auia concluydo la quinta parte, de lo que Atabaliba auia prometido dar por su rescate. Y porq̃ á la gẽte que vino con don Diego de Almagro, que era mucha y muy principal, no le pertenescia cosa ninguna de aquella hazienda: pues se daua por rescate de Atabaliba, en cuya prision ellos no se auian hallado, el Gouernador les mãdo dar toda via mil pesos para ayuda de costa. Hasta aqui es de C,arate: Gomara dize, que cupo à cada hombre de a cauallo trecientos y sesenta marcos de plata, sin el oro; y á los capitanes à treynta, y à quarenta mil pesos. Iuntando aora lo que estos autores dizẽ, sacaremos por estas partidas todas, las de aquella partija y de todas sacaremos el quinto: para mayor verificacion delo que fue cada parte y el todo.

Al Gouernador le dieron de su parte dozientos mil pesos, los ciento y cinquẽta mil en oro y los cinquenta mil en plata. La joya que tomò del monton como capitan General, que fuerõ las andas del Ynca, pesò veynte y cinco mil pesos de oro. A tres capitanes de cauallo dieron nouenta mil pesos en oro, y treynta mil pesos en plata. A quatro capitanes de Infanteria otros nouenta mil pesos en oro, y otros treynta mil pesos en plata. A sesenta hombres de acauallo setecientos y veynte mil pesos en oro, y ciento y ochẽta mil pesos en plata. A los cien infantes nouecientos mil pesos en oro, y ciento y treynta y cinco mil pesos en plata. A dozientos y quarenta Españoles que fuerõ con don Diego de Almagro, ochẽta mil pesos en oro, y sesenta mil en plata. A dõ Diego de Almagro dieron treynta mil pesos en oro, y diez mil en plata: sin lo que su compañero le dio de su parte, coadelãte se dira. El quinto del oro sacado por estas partidas, son quinientos y quarenta y seys mil y docientos y cinquenta pesos. El quinto de la plata son ciento y cinco mil y setecientos y cincuẽta pesos: y porque como dizen los historiadores, toda esta plata era fina, de la que llaman cendrada, la qual vale quatro reales mas por marco, que la que llaman de ley; y porque la cuenta que hemos hecho es de plata de ley, y no de la cendrada, añadimos treynta y ocho mil y ciento y sesenta ducados, que valio mas la cendrada, q̃ la de ley en toda la cãtidad de plata, que se ha puesto en esta cuenta. Y porque no cansemos á los oyentes con largas cuentas de cada vna de las partidas, dire en suma la cantidad de ducados, que valio cada partida de oro cõ su interes de veynte por ciento del oro á la plata: y otros veinte de pesos a ducados. Demanera que ciẽ pesos en oro valen ciento y veynte pesos en plata: y ciento y veynte pesos en plata son ciento y quarenta y quatro ducados. Demanera que cien pesos en oro valen ciento y quarenta y quatro ducados. Por esta cuenta sacaremos todas las del oro: Y porque los historiadores no dixeron, si el oro era oro fino, como dixeron de la plata, que era cendrada: hezimos la cuenta del oro por de veynte y dos quilates y medio, como se vsa en el Peru: que si le dieramos veynte y quatro quilates (como es la ley del oro fino.) añadieramos en toda la cantidad del oro dozientos y diez y ocho mil y quinientos ducados, q̃ vale el quilate y medio que le falta: pero porque los autores Españoles no lo dizẽ no los añadire yo; por no poner nada sin la autoridad dellos. La plata no tiene interes mas delas creças de pesos áducados que son veynte por ciento. Dezimos pues que valio el oro, que cupo al Gouernador con la joya que tomò del monto. 252000. ducados.

La plata valio. 60000. ducados.

A los tres capitanes de cauallo en oro. 129600. ducados.

Y en plata. 36000. ducados.

A los quatro capitanes de Infanteria en oro. 129600. ducados.

Y en plata. 36000. ducados.

A los sesenta de cauallo en oro. 1036800. ducados.

Y en plata. 129600. ducados.

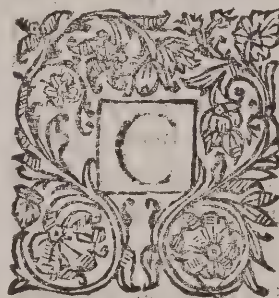
A los cien infantes en oro. 1296000. ducados.

Y en

Y en plata. 162000. ducados.
A los 240. hombres de Almagro, en oro. 259200. ducados.
Y en plata. 72000. ducados.
A don Diego de Almagro en oro. 43200. ducados.
Y en plata. 12000. ducados.
Al quinto real cupo en oro. 786600. ducados.
Y en plata. 126900. ducados.
Las creças de la plata cendrada. 38170. ducados.

Demanera que sumò y montò todo este rescate de Atahuallpa. 4605670. ducados. De los quales los tres cuentos, y noue cientos y treynta y tres mil ducados son del valor del oro, y los seys cientos y setẽta y dos mil y seys cientos y setenta ducados son del valor de la plata, con las creças de la cendrada, y ambos numeros hazen la suma de los quatro millones y seys cientos y cinco mil y seys cientos y setẽta ducados. Esta suma de ducados huuieron los Españoles en Cassamarca mucho mayor fue la que huuieron en el Cozco quãdo entraron en aquella Ciudad, como lo dizen los mismos autores Gomara y Çarate, que adelante en su lugar citaremos. El padre Blas Valera, dize que valio el rescate de Atahuallpa quatro millones, y ochocientos mil ducados. El dixo lo que juntaron los Yndios, que dellos lo aueriguò, sacando de los ñudos y cuentas lo q̃ truxeron de cada prouincia: nosotros lo sacamos de la cuenta, y repartimiento que los historiadores dizen. El desperdicio que huuo fue de ciento y nouẽta y quatro mil y trezientos y treynta ducados: que faltan de nuestra cuenta, para ajustarse con la del padre Blas Valera. No causa en estos tiempos mucha admiracion esta cantidad de oro y plata, pues es notorio, que demas de treynta años à esta parte, entran cada año diez, doze millones de oro, y plata por el rio Guadalquibir. Los quales embia aquella mi tierra à toda España, y á todo el mũdo viejo; mostrandose cruel madastra de sus proprios hijos, y apassionada madre de los agenos. Gomara hablando deste rescate capitulo ciento y diez y ocho, dize lo q̃ se sigue. Embio Piçarro el quinto, y relacion de todo al Emperador con Hernãdo Piçarro, su hermano: con el qual se vinieron á España muchos soldados ricos de veynte, treynta, y quarenta mil ducados. En fin traxeron casi todo aquel oro de Atabaliba, y hincheron la contratacion de Seuilla de dinero, y todo el mundo de fama y desseo. Hasta aqui es de Gomara. Los q̃ se vinieron fueron sesenta conquistadores fue bien notada alla esta venida. El Gouernador dio al compañero ciento y veynte mil ducados de la parte que à el le cupo. Al Maestrescuela Hernando de Luque no cupo cosa alguna, porque se supo entõces que era ya fallecido: y por esto no hablan del los historiadores.

DISCURSO QVE LOS ESpañoles hazian sobre las cosas sucedidas. CAP. XXXIX.



On la muerte de los dos Reyes hermanos (mas ãtes enemigos) Huascar y Atahuallpa, quedaron los Españoles hechos absolutos señores del vn reyno, y del otro: porque no huuo quien les defendiesse, ni contradixesse cosa alguna, de las que de alli adelante quisierõ hazer: porque los Yndios del vn vando, y del otro muertos los Yncas; quedaron cõmo ouejas sin pastor: sin tener quien los gouernasse en paz, ni en guerra, ni en beneficio proprio, ni en daño ageno: antes quedaron enemistados los de Huascar cõ los de Atahuallpa. Y por preualecer los vnos contra los otros, procurò cada vno delos vandos, seruir y agradar á los Españoles: por hazerlos de su parte contra la contraria. Y assi los capitanes, que quedaron de Atahuallpa, vnos resistieron à los Españoles, como adelante veremos: otros deshizieron los exercitos que tenian à su cargo, y procuraron hazer vn Ynca de su mano: por

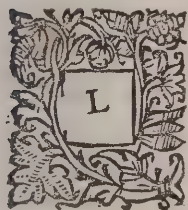
porque no les fuesse tan contrario, como si fuera por la agena. Eligieron á Paullu, hijo de Huayna Capac, vno de los que escaparon de la crueldad de Atahuallpa. Fue el principal autor desta election el Maesse de Campo Quizquiz, que estaua en Contisuyu, donde le tomó la nueua dela prisiõ de Atahuallpa: aunque hasta entonces era contrario de Paullu.

Mas la necesidad haze hazer grandes baxezas, principalmente à los tiranos quãdo van de cayda: y à los de animo vil y baxo, aunque esten constituydos en grandes señorios: porque no miran aquiẽ son, sino á sus desdichadas pretensiones. Quizquiz era ministro de Atahuallpa, brauo soldado muy esperimentado en la guerra. A Paullu dieron la borla: mas el hizo poco caso della, porque no tenia derecho al reyno: q̃ Manco Ynca era el legitimo eredero. Pues viendo Quizquiz que Paullu no hazia diligencias para reynar, le dexò. Y pretendio valerse por sus braços y esfuerço: y asi recogio su gente, y camino hazia el Cozco, à ver loque sucedia de su Rey Atahuallpa donde le dexaremos hasta su tiempo.

Los Españoles, viendo la honra, y adoraciõ q̃ generalmẽte los Yndios les haziã hablãdo sobre ello, deziã muchas cosas en sus conuersaciones: principalmẽte quãdo en ellas se hallauã los seys Españoles, que fuerõ à ver las riquezas delreyno: y cõtauã la veneracion y seruicio, q̃ les auia hecho. Muchos lo atribuyan á su valẽtia, deziã q̃ por auerles visto los Yndios tan fuertes y animosos, y en las armas inuencibles, se auian rendido de puro miedo, y que no les conuenia hazer otra cosa. Preciauanse de si mesmos con jatancia, y falta de buena consideracion; por no tener noticia de las supersticiones de aquella gẽte, ni dela profecia que el gran Huayna Capac les dixo à cerca dela yda de los Españoles á su tierra y de la destruycion de su idolatria, y de su imperio. Otros mas bien considerados, y zelosos de la honra de Dios y del aumẽto de la Sancta Fé Catholica lo mirauan de otra manera, y dezian, que aquellas hazañas, que atribuyan á sus fuerças y valentia eran marauillas que el señor obraua en fauor de su Euangelio: para que mirandolas con atencion fieles, e infieles: los Infieles se ablandassen, y acudiessen à recebirlo cõ mas amor, y menos resistencia, y los fieles se animassen, y esforçassen á predicarlo cõ mas heruor, y caridad del proximo, y respeto de Dios, acudiendo á las marauillas que por ellos hazia. Afirmauan con mucha verdad, q̃ caminar vn Español, ó dos solos, doziẽtas y trecientas leguas por tierra de enemigos, y que ellos mismos los lleuassen en ombros: haziendoles la honra, y acatamiento que hazian á sus dioses: pudiendo echarlos de vna puẽte abaxo, ò despeñarlos de vn risco, pues los auia tantos y tan grandes, no eran hazañas de hõbres sino milagros de Dios: por ende que no se los atribuyessen asi proprios, sino que hiziessen como buenos Christianos, Predicadores de IESV CHRISTO. Otros passando adelante en su consideracion, y platica (que algunas vezes fue en presencia del Gouernador) dezian, q̃ ya q̃ Atahuallpa se auia bautizado fuera mejor, para la quietud del Reyno, y para el aumento de la Fe Chatolica, no auerlo muerto: sino tenerlo viuo, haziendole toda la honra y cortesia que se le deuia: y pedirle, que pues era Christiano, hiziera otro edito en fauor de la religion, como el que auia hecho en fauor de los Españoles, y que mandara, q̃ todos sus vasallos se bautizaran dentro de tanto tiempo. Es cierto sin duda ninguna que se bautizaran todos á porfia vnos de otros: porque concurrian tres ò quatro cosas, que cada vna de porsi les obligaua á ello, quanto mas todas juntas. La primera el mandado del Ynca, que aun en cosas de poca importancia lo tenian por ley diuina: quanto mas en cosa tan graue como era tomar la religion delos que ellos teniã por dioses. La segunda la obediencia natural que los Yndios tenian á sus Reyes. La tercera que el mismo Rey les auia dado exemplo en bautizarse; para que todos hizieran lo mismo: porque el exemplo es lo que mas miran los Yndios. La quarta, y para ellos mas obligatoria, y que mas fuer-

ça les hiziera, y que abraçaua en si todas las otras razones, era dezirles el mismo Atahuallpa, q̃ a ymitacion suya cũpliessen lo que su padre Huayna Capac les auia profetizado y mandado en su testamento: que obedecieran la nueua gente que á su tierra auia de yr. Cuya ley seria mejor que la de ellos, y que en todo lo demas les haria vẽtaja. Toda esta ayuda de costa tuuieran los Predicadores del Santo Euangelio en aquella tierra, si acertaran á tomar este camino: mas Dios nuestro Señor por sus secretos juyzios permitio, que suscediera como suscedio.

LOS EFECTOS QVE CAVsò la discordia de los dos hermanos Reyes Yncas. CAP. XL.



LA guerra de los dos Reyes hermanos Huascar, y Atahuallpa fue la total destruycion de aquel Imperio: que facilito la entrada de los Españoles en la tierra: para que la ganassen con la facilidad que la ganaron, que de otra suerte, la tierra es de suyo tan aspera y fragosa, y de tan malos passos, que muy poca gente bastaua á defenderla. Mas Dios nuestro Señor auiendo misericordia de aquella gentilidad, permitio la discordia de los dos hermanos: para que los predicadores de su Euangelio, y Fe Catholica entrassen con mas facilidad, y menos resistencia.

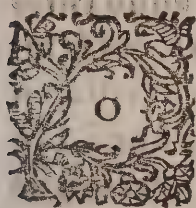
El Padre maestro Acosta hablãdo breue, y sumariamente destos dos Reyes libro sesto capitulo veintidos dize lo que se sigue: A Huayna Capac sucedio en el Cozco vn hijo suyo, que se llamò Tito Cusi Gualpa (ha de dezir Ynti Cusi Gualpa) y despues se llamò Guascar Ynga, y su cuerpo fue quemado por los capitanes de Atahuallpa, que tambien fue hijo de Guayna Capac; y se alçò contra su hermano en Quito, y vino contra el con poderoso exercito. Entonces sucedio, que los capitanes de Atahuallpa Quiz quiz, y Chilicuchima prendieron à Guascar Ynga en la ciudad del Cozco, despues de admitido por señor y Rey: porque en efeto era legitimo sucessor. Fue grande el sentimiento que por ello se hizo en todo su reyno, especial en su corte. Y como siẽpre en sus necessidades ocurrian à sacrificios, no hallãdose poderosos para poner en libertad á su Señor, assi por estar muy apoderados del los capitanes que le prendieron, como por el gruesso exercito cõ que Atahuallpa venia, acordaron, y aun dizen que por orden suya, hazer vn gran sacrificio al Viracocha Pachayachachic, (ha de dezir Pachamac) que es el criador vniuersal, pidiendole, que pues no podiã librar á su Señor, el embiasse del Cielo gente que le sacasse de prision. Estando en gran confiança deste su sacrificio, vino nueua, como cierta gente que vino por la mar, auia desembarcado y preso à Atahuallpa. Y assi por ser tan poca la gente Española que prendio à Atahuallpa en Caxamalca, como por auer esto sucedido luego, que los Yndios auian hecho el sacrificio referido al Viracocha, los llamaron Viracochas: creyendo que era gente embiada de Dios, y assi se introduxo este nombre hasta el dia de oy, que llaman á los Españoles Viracochas. Y cierto que si huuieramos dado el exemplo, que era razon, aquellos Yndios auiã acertado en dezir, que era gente embiada de Dios. Y es mucho de cõsiderar la alteza de la prouidencia diuina, como dispuso la entrada de los nuestros en el Peru: la qual fuera imposible, a no auer la diuision de los dos hermanos y sus gentes: y la estima tã grande que tuuieron de los Christianos, como de gente del cielo. Obliga cierto á que ganandose la tierra de los Yndios, ganarã mucho mas sus almas para el cielo. Hasta aqui es del padre Acosta, con que acaba aquel capitulo. En el qual breuemente dize la guerra de los hermanos, la tirania del vno, la derecha sucession del otro, la prision de ambos, quan pocos Españoles prendieron á Atahuallpa, la prouidencia diuina para la conuersiõ de

aquellos Gentiles, el nombre que pusieron à los Christianos, y la estima que dellos hizieron, entendiendo que eran venidos del Cielo. Todo lo qual hemos dicho largamente en sus lugares. Resta dezir aora del nombre Viracocha, el qual nombre dieron à los Españoles, luego q̃ los vieron en su tierra: porque en la barba, y en el vestido semejauan á la fantasma, que se aparecio al Ynca Viracocha, como en su vida diximos. La qual fantasma adoraron desde entonces los Yndios por su Dios hijo del Sol, como ella dixo que lo era. Pero quãdo poco despues vieron que los Españoles, à la primera vista prendieron al Rey Atahuallpa, y que dentro en pocos dias lo matarõ cõ muerte tan afrentosa, como fue darle garrote en publica plaça (que la dauan sus leyes a los ladrones y mal hechores) y que se executò con voz de pregonero, que yua publicando las tiranias que auia hecho, y la muerte de Huascar: entonces creyerõ muy de veras, que los Españoles eran hijos de aquel su Dios Viracocha, hijo del Sol. Y que los auia embiado del Cielo, para que vengassen a Huascar, y a todos los suyos, y castigassen a Atahuallpa. Ayudò mucho a esta creencia la artilleria, y arcabuzes que los Españoles lleuarõ: porque dixeron, que como a verdaderos hijos, les auia dado el Sol sus proprias armas que son el relãpago, trueno, y rayo que ellos llaman Yllapa, y assi dieron este nombre al arcabuz: y a la artilleria dã el mismo nombre con este adjectiuo Hatun Yllapa, que quiere dezir el grã rayo, ò el gran trueno &c. Sin el nombre Viracocha, dieron tambien alos Españoles el nombre, ò apellido Ynca, diziendo q̃ pues eran hijos de aquel su Dios Viracocha, hijo del Sol, derechamente les pertenescera el nombre Ynca: como a hombres diuinos venidos del Cielo, y assi llamaron Viracocha Ynca a todos los conquistadores del Peru, desde los primeros que fueron los que entraron cõ don Frãcisco Piçarro; hasta los segundos q̃ fuerõ con don Diego de Almagro: y cõ el adelantado don Pedro de Aluarado: Y los adoraron por dioses. Durò esta adoraciõ hasta que la auaricia, luxuria, crueldad, y aspereza con que muchos dellos les tratauan, los desengañaron de su falsa creencia: por do les quitaron el nombre Ynca, diziendo que no eran verdaderos hijos del Sol, pues en el trato que les haziã, no semejauan a sus Yncas los passados: y assi les quitaron el apellido Ynca, y les dexaron el nombre Viracocha, por la semejãça dela fantasma en baruas y abito. Esto hizieron los Yndios con los Españoles, que se mostraron asperos, y crueles y de mala condicion, y en lugar de los nõbres Augustos les llamaron C,upay, que es demonio. Empero a los que reconoscieron por piadosos, mansos, y afables, que los huuo muchos, no solamente les confirmaron los nombres ya dichos: pero les añadieron todos los que dauan à sus Reyes: que son Yntipchurin hijo del Sol, Hauc chacuyac, amador de pobres, y no satisfaciendoles estos nombres, para engrandecer, y ensalçar mas la bõdad, y virtud de los Españoles, que les tratauan bien, les llamauan hijos de Dios: tomando de los Españoles el nõbre Dios, viendo la estima en que le teniã: aunque por no tener en su lenguage letra D. dezian entonces Tius, por dezir Dios. Y assi les llamauan Tiuspachurin, que es hijo de Dios. Ya en estos tiempos, con la doctrina que se les ha dado, estan mas despiertos en la pronũciacion Española. Tanto como se ha dicho honraron, y adoraron en aquellos principios à los Españoles, q̃ mostraron religion Christiana, y costumbres humanas: y oy hazen lo mismo álos que las tienen: sean eclesiasticos, sean seglares, que conosciendo los mãsos, y piadosos, y sin auaricia, ni luxuria, los adoran interior, y exteriormente con grandissimo afecto: porque cierto es gẽte humilde, y amorosissima de sus bien hechores: y muy agradescida á los beneficios por pequeños que sean. Quedoles este reconoscimiento de la antigua costumbre de sus Reyes, que no estudiauan sino en

como

como hazerles bien; por lo qual merescian los renombres que les dauan.

LEALTAD DE LOS Yndios del Peru con los Españoles que les rendian en la Guerra, CAPITVLO XLI.



TRA virtud Vsaron los Yndios del Peru con los Españoles, y fue, que el Yndio rendido, y preso en la guerra se tenia por mas sujeto que vn esclauo; entendiendo que aquel hombre era su Dios y su ydolo, pues le auia vencido; y que como a tal le deuia respetar, obedescer y seruir, y serle fiel hasta la muerte, y no le negar, ni por la patria, ni por los parientes, ni por los proprios padres, hijos y muger. Cõ esta creẽcia posponia à todos los suyos por la salud del Español su amo: y si era necessario (mandandolo su señor) los vendia, siruiendo á los Españoles de espia escucha, y atalaya; y mediante los auisos destos tales hizieron los Christianos grandes efectos en la conquista de aquella tierra. Creyan de veras que estauan obligados a dar la obediencia, y la obligacion natural a la deydad del que en particular le auia rendido y preso. Y assi eran lealissimos sobre todo encarecimiento; peleauan contra los suyos mismos, como si fueran enemigos mortales, y no dudauan de matar su propria parentela en seruicio de su amo, y delos Españoles: por que ya lo auian hecho de su vãdo, y auia de morir cõ ellos. Quando algunas quadrillas de Españoles, corriendo el campo, prendiã Yndios, y el capitan los repartia por los que no tenian Yndios de seruicio, no queria el Yndio yr sino con el que le auia preso: dezia este me prendio, à este tengo obligacion de seruir hasta la muerte, y quando el capitan le dezia, que era orden militar, que los cautiuos que prendian se repartiessen, por los que no teniã seruicio, y que su amo lo tenia, que era necessario que el fuesse à seruir á otro Español. Respondia el Yndio. Yo te obedescere con condicion, que en prendiẽdo este Christiano à otro Yndio, quede yo libre para boluerme con mi señor: y sino à de ser assi, mata me, q̃ yo no quiero yr cõ otro. Prometiendole que seria assi, yua muy contento, y el mismo ayudaua al Español à prender y cautiuar otros Yndios, por boluerse con su amo. Lo mismo era delas Yndias en el seruicio y regalo de sus amos. De los Yndios assi presos dexẽ tres en casa de Garcilaso de la Vega mi señor el vno dellos se llamaua Alli, que quiere dezir bueno. Fue preso en vna batalla de las muchas que huuo en el Collao despues del leuantamiento general de los Yndios; en la qual peleò este Yndio como buen soldado, y embeuecido en la batalla con otros pocos, no mirò por si, hasta que vio los suyos yr huyendo, y que los Españoles seguiã el alcãce. Paresciole no poder saluar la vida, sino era haziẽdose muerto, para huyrse venida la noche, q̃ estaua ya cerca: Quitose la camiseta, echòse entre los muchos muertos que hallò cabe si, rebolcose en la sangre derramada, por parescer vno dellos.

Los Españoles auiendo seguido el alcance, se boluieron a su alojamiento por diuersas partes. Tres ò quatro compañeros acertaron á venir por donde estaua echado el Yndio, y admirados de ver los muertos, que por el cãpo auia, Garcilasso de la Vega mi señor, que era vno delos compañeros, puso los ojos en el Yndio, y vio que estaua yjadeando, tocole con el regaton de la lança por ver si lo sentia. El Yndio cõ grã presteza se puso en pie pidiendo misericordia, temiendo q̃ quequerian matarle. Desde entonces quedò en seruicio de mi padre con la sugecion, y lealtad que hemos dicho: y se preciaua de mostrarla en toda cosa. Y despues se bautizo, y se llamò Iuan, y su muger Ysabel.

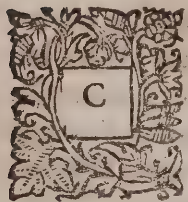
Fin del Libro Primero.

LIBRO SEGVNDO DE LA SEGVNDA PARTE DE LOS COMENTARIOS REALES DE LOS

Yncas. Contiene la yda de Don Pedro de Aluarado al Peru. La traycion y crueldades de Rumiñaui con los suyos. Dos batallas que huuo entre Yndios y Españoles. Las capitulaciones que entre fieles è infieles se hizieron. El concierto entre Almagro y Aluarado. Otras tres batallas entre Yndios y Españoles, y el numero de los muertos. La paga que à don Pedro de Aluarado se le hizo, y su desgraciada muerte. La fundacion de la ciudad de los Reyes, y la de Truxillo. La muerte del Maesse de campo Quizquiz. La yda de Almagro à Chili, su buelta al Peru. El leuantamiẽto del Ynca. Milagros de Dios en fauor de los Christianos. Los sucessos del cerco del Cozco, y de los Reyes: El numero de los Españoles q̃ los Yndios mataron. El destierro voluntario del Ynca. Las diferencias de Almagros y Piçarros. Los socorros que el Marques pide, y los que embia al Cozco. La batalla del rio de Amãcay, y la prision de Alonso de Aluarado. Nueuos conciertos y descõciertos entre Piçarros y Almagros. La cruel batalla de las Salinas. La muerte de Almagro y de otros famosos capitanes. La venida de Diego de Aluarado à España, y la de Hernando Piçarro y su larga prision.

Contiene quarenta capitulos.

DON PEDRO DE ALVARADO va à la conquista del Peru. CAP. I.



COMO la Fama pregonasse las grãdes riquezas del Peru, acudio á el tãta gente Española, como lo dize Francisco Lopez de Gomara capitulo ciento y veynte y seys. Acudian al Peru con la fama del oro tantos Españoles, que ayna se despoblaran Panama, Nicaragua, Quauhtemallan, Cartagena, y otros pueblos, é Islas, &c. Entre estos Españoles dezimos que fue el Adelantado don Pedro Aluarado, famoso entre los mas famosos: que no contento cõ las hazañas que en la conquista del Imperio de Mexico Vtlatlan, y Quahutemallan auia hecho: Quiso tambien emprender la del Peru. Para lo qual alcançò de su Magestad el Emperador Carlos Quinto licẽcia para q̃ tantas leguas fuera de la juridiciõ, y gouierno de dõ Francisco Piçarro pudiesse conquistar, y poblar, y ser gouernador de lo q̃ ganasse. Hizo mucha y muy buena gente para esta jornada; fuerõ caualleros muy principales de todas las prouincias de España: y los mas fueron Estremeños, porq̃ dõ Pedro era natural de Badajoz.

Este cauallero entre otros dones q̃ tuuo naturales, fue mucha agilidad y ligereza, pues mediãte ella se libró de la muerte en la retirada, q̃ el Marques del Valle hizo de Mexico: q̃ en vna puẽte q̃ los Yndios quebraron, por dõde saliã los Españoles, saltò con vna lança que lleuaua en las manos, mas de veynte y cinco pies de hueco, que tenia la puente poniendo el regaton sobre cuerpos muertos. Quedaron

daron los Yndios tā admirados deste salto, que le llamaron hijo de Dios. Francisco Lopez de Gomara toca este passo en la conquista de Mexico, donde hablando de Hernando Cortes capitulo ciento y siete dize lo que se sigue sacado a la letra. Pero quando llegò a ellos: aunque algunos peleauan reziamente: hallò muchos muertos. Perdio el oro: el fardaje: los tiros: los prisioneros. Y enfin no hallò hōbre con hombre, ni cosa con cosa: de como lo dexò, y sacò del real: Recogio los q̄ pudo: echòlos delāte: siguio tras ellos, y dexò a Pedro de Aluarado a esforçar y recoger los que quedauan. Mas Aluarado no pudo resistir, ni sufrir la carga que los enemigos dauan. Y mirando la mortandad de sus cōpañeros, vio que no podia el escapar, si atendia. Y siguio tras Cortes con la lança en la mano: passando sobre Españoles muertos, y caydos, y oyendo muchas lastimas. Llegò á la puēte cabera, y salto dela otra parte sobre la lāça. Deste salto quedaron los Yndios espantados, y aun Españoles: ca era grandissimo, y que otros no pudieron hazer: aunq̄ lo prouaron, y se ahogaron. &c. Hasta aqui es de Gomara.

En mis niñezes oy dezir à los Españoles, q̄ hablauan de las proezas deste cauallero, q̄ despues de ganado Mexico segūda vez auiā puesto dos marmoles del vn cabo al otro del arco: para q̄ viessen de donde adonde, y quan grande auia sido el salto. A estos testigos me remito, si son viuos, si la embidia no los a destruydo; q̄ serà marauilla no auerlo hecho,

Estando en Seuilla don Pedro de Aluarado para passar a Yndias, la primera vez que fue a ellas, subio a la torre de la Iglesia mayor con otros caualleros moços sus compañeros, por gozar de la buena vista que se alcança de aquella hermosissima torre. En vna de las ventanas mas altas hallaron vna almoxaya, que salia diez, o doze pies fuera dela torre, que auia seruido de sustentar vn tablado para cierta obra, que pocos dias antes en ella se auia hecho. Vno de aquellos caualleros, llamado fulano de Castillejo natural de Cordoua. Sabiendo quanto se preciaua don Pedro de su ligereza, y no preciādose el menos dela suya, viendo el almoxaya se quitò la capa y espada, y sin hablar palabra, salio dela torre midiēdo el almoxaya a pies hasta el cabo de ella; y boluio para tras al mismo passo hasta entrar en la torre.

Don Pedro de Aluarado que lo vio, sintiendo q̄ lo auia hecho por motejarle de q̄ no seria para otro tāto, no quiso dexar la espada ni la capa. Echò la media della sobre el ombro, yzquierdo, y la otra media puso debaxo del mismo braço, passandola por debaxo del derecho, y tomò la espada con la mano yzquierda: y assi salio por el palo adelante; midiendolo à pies: y quando llegò al cabo del, dio vna buelta en redondo, y boluio cō el rostro á la torre con el mismo passo, y compas hasta entrar en ella.

Por cierto fue osadia temeraria la del vno, y la del otro, y no se qual dellas fue la mayor. Otra vez acaecio que andando à caça don Pedro de Aluarado, y otros caualleros moços hallarō vnos gañanes, que por mostrar su ligereza, saltauan á porfia vn pozo ancho que alli auia: y teniasse por ligero el que lo saltaua à pie jūtillas. Los caualleros se apearon para lo mismo: algunos saltaron el pozo otros no osaron. Don Pedro llegò á la postre y puesto de pies sobre el borde del pozo dixò. Buen salto es á pie juntillas, no se si me atreua á darlo. Diziendo esto emprēdio el salto, y hizo que no alcançaua biē al otro borde: dio en el con los pulpejos de los pies, y surtio para tras con tanta ligereza, q̄ boluio á ponerse donde estaua antes. Estas gentilezas, y otras semejantes oy contar deste cauallero, y de otros muchos q̄ fuerō en ganar el nueuo mūdo que paresce que los crió Dios, y la naturaleza con dotes auentajados, assi del animo como del cuerpo; para que pudiessen lleuar, y vencer tantos y tan grandes trabajos, como los esperauan en la conquista de aquel mundo nueuo, tan grande y

tan aspero,que aũ para andar en paz por el es dificultoso : quanto mas para auerlo de ganar a fuerça de armas. Pero alfin fue obra de Dios, que milagrosamente les ayudò y fauorescio, como adelante veremos, y atras hemos visto : que de otra manera las fuerças humanas no erã parte para tã grãde hecho. Hemos dicho la ligereza y agilidad de dõ Pedro de Aluarado, ò Pedro de Aluarado como otros le llamã, q̃ todo es vno. Sus hazañas y trabajos estã escritos en la conquista de Mexico, Nicaragua, y del Peru, aunque no tan largamente como el lo merescia.

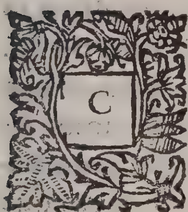
Fue de lindo ayre a pie y acauallo, tanto que boluiendo vna vez de Mexico a España, á descargarse de ciertas cosas mal hechas, que sus emulos con falsedad le auian impuesto, tuuo necesidad de besar la mano al Emperador y darle cuenta de sus seruicios. Fue á besarsela a Arãjuez. su Magestad estaua en vna delas calles de aquellos jardines reales: viendo el buen ayre que don Pedro lleuaua, preguntò a los que con el estauan, quien era? y auiendolo sabido, dixo no tiene este hõbre talle de auer hecho lo q̃ de el me hãdicho: y asi le dio por libre de aquellas calumnias y le hizo mucha merced.

Desta jornada boluio casado a la nueua España, lleuò muchas mugeres nobles, para casarlas con los cõquistadores, que auian ayudado á ganar aquel Imperio, que estauan prosperos con grãdes repartimientos. Llegado a Huahutimallan don Pedro de Aluarado, fue bien recebido, hizieronle por el pueblo muchas fiestas y regozijos; y en su casa muchas danças y bayles, que duraron muchos dias y noches. En vna de ellas acaescio, que stando todos los conquistadores sentados en vna gran sala, mirando vn sarao que auia: las damas mirauan la fiesta desde vna puerta q̃ tomaua la sala a la larga. Estauan de tras de vna antepuerta por la onestidad; y por estar encubiertas, vna dellas dixo à las otras. Dizen que nos hemos de casar con estos conquistadores. Dixo otra. Con estos viejos podridos nos auiamos de casar? casese quien quisiere, q̃ yo porcierto no pienso casar con ninguno dellos. Dolos al Diablo, parece que escaparon del Infierno, segun estan estropeados, vnos cojos, y otros mãcos, otros sin orejas, otros con vn ojo, otros cõ media cara, y el mejor librado la tiene cruzada, vna y dos y mas vezes. Dixo la primera. No hemos de casar con ellos por su gentileza, sino por heredar los Yndios que tienen: que segun estan viejos y cãsados se han de morir presto, y entõces podremos escoger el moço q̃ quisieremos en lugar del viejo, como suelẽ trocar vna caldera vieja y rota, por otra sana y nueua. Vn cauallero de aquellos viejos, que estaua a vn lado dela puerta (en quiẽ las damas por mirar a lexos no auian puesto los ojos) oyò toda la platica, y no pudiẽdo sufrirse à escuchar mas, la atajò vituperando à las señoras cõ palabras afrẽtosas sus buenos desseos; y boluiendose á los caualleros les cõtò lo que auia oydo, y les dixo, Casaos con aquellas damas, q̃ muy buenos propositos tienen de pagaros la cortesia que les hiziere des. Dicho esto se fue a su casa, y embio à llamar vn cura, y se casò cõ vna Yndia muger noble en quien tenia dos hijos naturales: quiso legitimarlos, para q̃ heredassen sus Yndios, y no el que escogiesse la señora, para que gozasse delo que el auia trabajado; y tuuuiesse a sus hijos por criados, o esclauos. Algunos ha auido en el Peru que han hecho lo mismo, que han casado cõ Yndias: aunque pocos: los mas han dado lugar al consejo de aquella dama. Sus hijos diran quan acertado aya sido, pues desde los espitales en que viuen, veen gozar á los hijos agenos delo que sus padres ganaron, y sus madres y parientes ayudarõ á ganar. Que en aquellos principios, viẽdo los Yndios alguna Yndia parida de Español, toda la parentela se jũtaua á respetar, y seruir al Español como a su idolo: porque auia emparentado con ellos: Y asi fueron estos tales de mucho socorro en la cõquista delas Yndias. Vna delas ordenanças que se hizieron para los con

qnista.

quistadores del nueuo mundo, fue que gozassen delos repartimientos de Yndios por dos vidas, por la suya y la de vn hijo, y no lo teniendo heredase la muger, anteponiendola á los hijos naturales, como si huuieran hecho mas que las madres dellos en ganar la tierra. Por esta erencia tenia por bien aquella dama de casar con el viejo, para trocarlo, como ella dezia por vn moço.

TRABAIOS QVE DON PEdro de Aluarado y los suyos passarō en el camino. CAP. II.



CON el buen adelantado don Pedro de Aluarado passo al Peru Garcilasso de la Vega mi señor: fue por capitan como lo dize Pedro de C,ieça de Leon capitulo quarenta y dos por estas palabras. El Adelantado don Pedro de Aluarado acompañado de Diego de Aluarado, de Gomez de Aluarado, de Alonso de Aluarado mariscal que agora es del Peru, y del capitā Garcilasso de la Vega, Iuan de Saauedra, Gomez de Aluarado, y de otros caualleros de mucha calidad, que en la parte por mi alegada tengo nōbrados. Llegò cerca de dōde estaua el mariscal dō Diego de Almagro, y passaron algunos trances: tanto que algunos creyeron que allegaran á romper vnos con otros &c. Hasta aqui es de Pedro de C,ieça, donde solo á Garcilasso dela Vega nōbra capitan entre todos aquellos caualleros. A todos los quales yo alcãce á conocer: sino fue á dō Pedro de Aluarado, y á Diego de Aluarado. Por la mar desde Nicaragua hasta puerto viejo passarō mucha necessidad de comida, y agua: porq̄ cō la priesa que lleuauan, y por entēder que no seria tan larga la nauegaciō, no aduirtierō en embarcar en los nauios, toda, la que auian menester. La misma hābre, y sed passaron en tierra despues de desembarcados, como luego veremos, por relacion del contador Agustin de C,arate, y del Sacerdote Francisco Lopez de Gomara. Los quales escriuen, casi por vnas mismas palabras, esta jornada que dō Pedro de Aluarado hizo de la nueua España al Peru: solo difieren en el Don, y en el precio de los cauallos, que con hābre mataron en el camino, para comer. Por tāto me parecio sacar aqui a la letra lo q̄ Gomara dize enel capitulo ciēto y veinte y siete; donde sumariamente toca los muchos, y grādes trabajos que dō Pedro, y los suyos passaron en aquel viaje, que parte dellos son los que se siguen.

Publicada la riqueza del Peru, negocio Pedro de Aluarado con el Emperador vna licencia, para descubrir y poblar en aquella prouincia, dōde no estuuiesse Españoles, y hauida embio, à Garci Holguin con dos nauios à entender lo que alla passaua, y como boluio loando la tierra, y espantado delas riquezas, que cō la prision de Atabaliba todos tenian, y diziendo q̄ tambien eran muy ricos Cuzco, y el Quitu, reyno tan cerca de Puerto viejo: determinose de yr alla el mismo. Armò en su gouernacion el año de mil y quiniētos y treinta y cinco mas de quatrocientos Españoles, y cinco nauios en que metio muchos cauallos. Tocò en Nicaragua vna noche, y tomò por fuerça dos buenos nauios, que se adereçauan para lleuar gente, armas, y cauallos á Piçarro. Los que auiā de yr en aquellos nauios holgaron de passar con el, antes que esperar otros: y assi tuuo quinientos Españoles, y muchos cauallos. Desembarcò en Puerto viejo con todos ellos; y caminò hazia Quitu: preguntando siempre por el camino. Entrò en vnos llanos de muy espesos montes, donde a yna pereciceran sus hombres de sed: la qual remediaron acaso, ca toparon vnas muy grandes cañas llenas de agua. Mataron la hābre con carne de cauallos, q̄ para esso degollauā aunq̄ valiā á mil y á mas ducados, (C,arate dize cō valer cada vno quatro y cinco mil castellanos: esto es lo mas cierto por que lo supo en el Peru.) Llouioles muchos dias ceniza, q̄ lançaua el Volcan de Quito

Quito à mas de ochenta leguas. El qual echaua tanta llama, y trae tanto ruydo quãdo hierue, q̃ se vee mas de ciẽ leguas; y segun dizen espanta mas q̃ truenos; y relampagos. Abrieron à manos buena parte del camino, tales boscajes hauia. Passaron tambiẽ vnas muy neuadas sierras: y marauillaronse del mucho neuar q̃ hazia tan debaxo la Equinocial. Elarõse alli sesenta personas, y quando fuera de aquellas nieues se vieron, dauan gracias á Dios que dellas los librara: y dauan al Diablo la tierra, y el oro tras que iuan hãbrientos, y muriẽdo. Hasta aqui es de Gomara. Agustin de C,arate, al passar la sierra neuada añade lo que se sigue: Yuã corriendo sin esperar, ni socorrerse los vnos à los otros: donde acontescio, que lleuãdo vn Español consigo á su muger, y dos hijas pequeñas, viendo q̃ la muger y hijas se sentarõ de cansadas, y que el no podia socorrer, ni lleuar se quedò con ellas: demanera que todos quatro se elaron, y aunq̃ el se podia saluar, quiso mas perescer alli con ellas. Y con este trabajo y peligro passaron aquella sierra: teniendo á muy grã buena ventura aver podido verse de la otra parte. Hasta aqui es de C,arate libro segũdo capitulo nono. Es de mucha lastima ver, q̃ la primera Española q̃ passo al Peru, pereciesse tan miserablemente.

A cerca de los quinientos hõbres q̃ estos autores dizẽ, q̃ lleuò cõsigo dõ Pedro de Aluarado, se me ofrece dezir, q̃ á muchos de los que fueron con el, les oy, que fuerõ ochocientos Españoles. Pudo ser q̃ salierõ de Nicaragua quinientos, y que desembarcados en el Peru, se les juntarõ los demas, y asi llegarõ ochociẽtos à los cãpos de Riuecpãpa dõde se hizieron las amistades y el cõcierto (q̃ luego diremos) entre dõ Pedro de Aluarado y dõ Diego de Almagro. Otro historiador antepone tres años de tiempo; sea lo que fuere, q̃ poco importa. Las cañas en que hallarõ el agua, llaman Ypa; son tan gruessas como la pierna y como el muslo, tienen el canto tan gruesso como el dedo dela mano. Donde las ay (que no se crian sino en tierras calientes) se siruen de ellas para enmaderar las casas. Los Yndios les dieron el auiso del agua, que como gente q̃ conoscia las cañas, sabia el secreto dellas. De cada caña sacauan mas de vna arroba de agua: porque conforme à su grosura tenia el altura. Agustin de C,arate libro segundo capitulo diez, escriuiendo esta jornada de don Pedro de Aluarado dize de las cañas lo que se sigue. En el camino passò su gente gran trabajo de hãbre, y muy mayor de sed: porque fue tanta la falta del agua, q̃ sino toparan con vnos cañauerales de tal propriedad, que en cortando por cada ñudo se hallaua lo hueco lleno de agua dulce, y muy buena. Las quales cañas son tan gruessas ordinariamẽte como la pierna de vn hombre; de tal suerte, que en cada cañuto hallauan mas de vn açumbre de agua; que dizen recoger estas cañas (por particular propriedad y naturaleza q̃ para ello tienen) del rocio que de noche cae del Cielo, como quier que la tierra sea muy seca, y sin fuente ninguna. Con esta agua se reparò el exercito de don Pedro, asi hõbres como cauallos, porque duran grande espacio. &c. Hasta aqui es de Agustin de C,arate, donde dexaremos al adelantado don Pedro de Aluarado, por boluer á los de Cassamarca asi Españoles como Yndios.

LLEVAN EL CVERPO DE Atahullpa a Quitu: y la traycion de Ruminaui, CAPIT. III.

DON Francisco Piçarro y don Diego de Almagro luego, que enterraron a Atahuallpa, se fueron al Cozco, y de camino visitaron el riquisimo templo q̃ auia en el valle de Pachacamac: y le quitarõ el oro y plata, q̃ Hernãdo Piçarro no pudo lleuar. De alli fuerõ al Cozco, y aunq̃ el camino es asperisimo de grandes cuestas y rios caudalosos, y quebradas muy hondas, no tuuierõ cõtradicion, sino fue vna q̃ adelante veremos.

De

Dexandolos pues en su buen viage,sera bien boluamos al Maesse de Campo Challcuchima,y à los capitanes de Atahuallpa,y señores de vassallos,y gente noble de su corte, que quedaron en Cassamarca:porque pongamos cada hecho en su lugar: Luego que los Españoles salieron de aquella prouincia, para yrse al Cozco, desenterraron los Yndios el cuerpo de su Rey, porque les parescio, que á la Magestad de su Ynca era indecente, y contra la costumbre de sus passados,quedar enterrado en vna pobre sepultura debaxo de tierra:Tambien lo hizieron por cumplir su mandado, que como se ha dicho, mando enterrarse en Quitu, donde lo lleuaron los suyos con essa poca solenidad y pompa: que como gente ya rendida á otro imperio pudieron hazer.

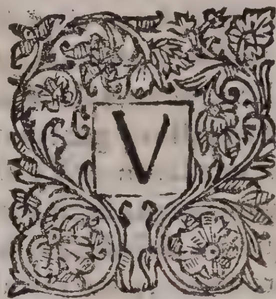
El maese de campo Rumiñaui que lo supo, hizo en publico el mayor aparato que pudo, para recebir y enbalsamar el cuerpo de su Rey:aunque ya iua corrompido. Y en secreto apercibio lo que le parecio,que conuenia para la tirania y leuãtamiento que pensaua hazer. Mostrose muy obediente a Quilliscacha hermano de Atahuallpa. Y para ver si tenia animo de reynar, le persuadio que se pusiesse la borla, y corona real; siquiera hasta vengar la muerte de su hermano. Todo lo qual dezia Rumiñaui, por quitar qualquier sospecha, q̃ Quilliscacha pudiesse tener de su mal animo,y por asseguararle;para cogerle mas descuydado,y hazer mas a su saluo lo que tenia imaginado. Quilliscacha respõdio, q̃ era vana pretension la del Reyno, porque le parescia,que los Españoles no lo soltarian de las manos; y quando quisiessen dexarlo, no faltarian hijos de Huayna Capac, de los que auian escapado, que lo pretẽdiessen, que tenian mas derecho que no el; aquien acudirian todos los demas señores del imperio, assi por estar lastimados y ofendidos dels guerras passadas, como por tenerle por legitimo eredero, y que no era parte para contradezirles.

No se apartò Rumiñaui de su mala intencion,aunque oyò la buena respuesta de Quilliscacha,tan discreta y tan puesta en razon; antes como vn gran tirano barbaro se determinò del todo en su mal proposito;y en sus consejos secretos dezia à sus amigos; que segũ los exemplos, que auia visto, le parescia q̃ no auia mas derecho al reynar,que tener animo para quitar el Reyno, y matar a su dueño como quiera q̃ pudiesse,segũ lo auia hecho Atahuallpa cõ su hermano Huascar Ynca,y los Españoles cõ Atahuallpa; y que el haria lo mismo con ellos,no faltando le animo para ello. Precepitado en esta determinacion, estuuo aguardãdo q̃ los capitanes y Curacas, llegassen à Quitu con el cuerpo de Atahuallpa. Rumiñaui les hizo vn gran recibimiento de mucha gente, que auia juntado para llorar à su Ynca,los vnos y los otros hizieron grandissimo llanto sobre su cuerpo;y abreuiaron las obsequias,q̃ auiendo de durar vn año,se concluyerõ en quinze dias. Al fin dellos le parescio à Rumiñaui, no dexar passar la ocasion que en las manos tenia para su pretension,pues su buena dicha le auia juntado todos los que desseaua matar(para rebelarse mas seguramẽte)como eran los hijos y el hermano de Atahaullpa, y el maesse de campo Challcuchima y tantos capitanes y señores de vassos, q̃ tenia presentes:para que adelante no huuiesse quien le contradixesse. Con este acuerdo apercibio á todos ellos, q̃ otro dia siguente comiessen juntos, para tratar lo que les conuiniesse hazer contra los Españoles;y para elegir y nombrar à Quilliscacha por Visorrey,y gouernador del Reyno de Quitu;entre tãto q̃ el hijo mayor de Atahuallpa era pupilo,y le faltaua edad para gouernar por si. Los capitanes y Curacas se juntarõ a Consejo cõ Quilliscacha en la casa real del Ynca, y propusierõ algunas cosas d̃las q̃ cõueniã: mas no determinaron alguna. En esto se llegò la hora del comer, Rumiñaui q̃ tenia apercebido vn solene bãq̃te,les cõbido a comer. Passada la comida,q̃ fue muy abũdante, truxeron de beuer del breuaje

que llaman Sora, y en otra lengua Viñapu, que como se ha dicho, los Reyes Yncas tenian prohibido, que no se hiziesse so pena de la vida: porque priua de sentido con grandissima violencia al que lo beue, y lo embriaga repentinamente, y lo dexa como muerto; de quien el padre Acosta dize, que embriaga mas presto q̃ el vino; y es assi: pero no el breuage comun que beuen de ordinario: porque de aqueste es menester beuer mucho, y en largo tiempo para emborracharse. Pues como Rumiñaui viesse los capitanes, y Curacas caydos sin sentido alguno, los degollo todos, y entre ellos al maesse de campo Challcuchima, y à Quilliscacha, y à los muchachos y muchachas hijas de Atahuallpa: porque no quedasse quien le fuesse vando contrario. Y para que su rebelion sonasse, y atemorizasse mas, dessollò à Quilliscacha, y cõel pellejo cubrio vna caxa de atambor de guerra, y en ella dexó colgada la cabeça, que no quiso quitarla; porque viessen cuyo era el pellejo, y la crueldad se viesse al descubierto, y su memoria se renouasse cada dia, y cada hora: porque este buen discipulo, y buen ministro de Atahuallpa prentendio hazerse temer, y obedescer por miedos y horrores, y no por amor, condicion natural de los tiranissimos, peores que tigueres ni basiliscos. Agustin de Çarate dize muy en suma esta barbara crueldad y la que se dira. Pedro de Cieça dize de Challcuchima, que el Marques don Francisco Piçarro lo quemò en Sacsahuana: fue otro capitan deudo suyo de menos cuenta, y del mismo nombre: Que el Maesse de Campo Chalcuchima se hallò presente à la muerte de Atahuallpa, y lleuò su cuerpo à Quitu como se ha dicho, y murio à manos de los suyos mesmos.

RUMIÑAVI ENTIERRA viuas todas las escogidas de vn conuento.

CAP. IIII.

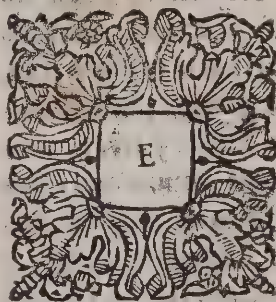


VNA inhumanidad de mucha lastima, que entre otras hizo entonces Rumiñaui, que fue mas abominable que la passada, tocan dos historiadores Españoles: dizen que llegando Rumiñaui á Quitu, hablando cõ sus mugeres les dixo, alegraos, que ya vienen los Christianos con quien os podeys holgar, y que algunas como mugeres se rieron, no pensando mal ninguno. El entonces degollò las risueñas, y quemo la recamara de Atahuallpa. Palabras son de vno dellos, y casi las mismas dize el otro. Lo que passò en hecho de verdad es, que aquel Tirano fue vn dia de aquellos á visitar la casa de las virgines, que llamauan escogidas, con intencion de sacar para si las que mejor le pareciessen, de las que estauan dedicadas para mugeres de Atahuallpa: como que tomandolas por suyas, se declaraua por Rey, y tomaua possesion del reyno. Hablando con ellas los sucessos de aquella jornada, entre otras cosas contò el trage y figura delos Españoles, mostrando con grandes encarecimientos la valentia y braueça dellos; como disculpandose de auer huydo de gente tan feroz y braua. Dixo que eran vnos hombres tã estraños que tenian barbas en la cara, y que andauan en vnos animales, que llamauã cauallos, que eran tan fuertes y rezios, q̃ mil ni dos mil Yndios no eran parte para resistir vn cauallo: que solo con la furia del correr les causaua tanto miedo, que les hazian huyr. Dixo que los Españoles trayan consigo vnos truenos, con que matauan los Yndios á doziẽtos, y treziẽtos passos, y que andauan vestidos de hierro de pies á cabeça: y para mayor admiracion, y encarescimiẽto dixo á lo vltimo, que eran tã estraños que trayan casas hechas á manera de choças pequeñas, en q̃ encerrar los genitales, dixolo por las bragetas q̃ no se sabe cõ q̃ discrecion se inuentarõ

ni con que honestidad se sustentan en la republica.

Las escogidas se rieron del encarescimiento desatinado de Rumiñaui, mas por lisongearle que por otra cosa. El Se enojo cruelmente, juzgando mal de la risa, atribuyendola á desseos desonestos. y como su crueldad y la rauia que contra los Españoles tenia, corriessen à la par (que quisiera hazer dellos otro tãto) fue menester poca ò ninguna ocasion, para mostrar la vna y la otra: y assi con grandissima yra y furor les dixo A, á malas mugeres, traydoras adulteras, si con la nueua sola os holgays tanto, que me hara con ellos quando lleguen aca? Pues no los aueys de ver, yo os lo prometo. Diziendo esto luego al punto mandò, que las lleuassen todas moças, y viejas á vn arroyo cerca de la ciudad: y como si huuieran pecado en el hecho, mando executar en las pobres la pena, que su ley les daua: que era enterrarlas viuas. Hizo derribar sobre ellas parte de los cerros, que á vna mano, y a otra del arroyo estauan, hasta que la tierra, piedras y peñascos q̃ de lo alto cayan las cubrieron, porque la manera de la muerte, y del entierro descubriessen mas las entrañas del Tirano; y el hecho fuesse mas abominable, y mas lastimero que el passado: porque á los varones fuertes y robustos, y hechos a la guerra matò, quando no sentian la muerte; y a las pobres mugeres tiernas y delicadas, hechas a hilar y texer enterrò viuas con piedras, y peñascos, que las tristes veyan venir de lo alto sobre ellas. Hallose presente á su crueldad aquel rauioso perro; porque el gusto mayor de los tales es ver la executar por sus ojos, por el deleyte que sienten de mirarla: que no ay colores tan agradables á su vista, ni salsa tan sabrosa à su gusto; como ver executar sus proprias maldades. O tiranos como puede sufriros la tierra, ni los otros elementos? Assi acabaron aquellas pobres virgines por culpa tan liuiana, como vna risa fingida, que causò el dispara te, que el mismo tirano dixo. El qual despues de otras muchas maldades que en su rebelion hizo, y despues de auer tenido algunos recuentros con Sebastian de Belalcaçar, que fue a castigar su leuantamiento como adelante diremos: viendo que ni podia resistir a los Españoles, ni viuir entre los Yndios, por las crueldades y tiranias, que con ellos auia vsado, se metio con los pocos de su familia la tierra adentro en las mõtañas de los Antis: donde perescio miserablemente, como perescen todos los Tiranos.

DOS REFRIEGAS QUE huuo entre Indios y Españoles. CAP. V.



EL Gouernador dõ Francisco Piçarro, y sus compañeros, que erã mas de trecientos y cincuẽta Españoles con los de Almagro, se yuá al Cozco descuydados, como gente que tenia por suyo todo el reyno: y que no auia cabeça que les cõtradixesse. Por esta causa caminauan à la hila sin recelo de enemigos, acomodandose de pueblo en pueblo, para yr mas a su plazer, como si huuieran de caminar por su tierra. Assi lo toca Agustin de Çarate libro segundo capitulo ocho, aũque trueca los capitanes Yndios, que en aquel viaje hizierõ vn brauo hecho, que luego veremos. El Ynca Titu Atauchi hermano de Atahuallpa, viendo al Rey su hermano preso: y que se trataua de su rescate, fue à diuersas partes del Reyno, à juntar oro y plata: para sacar presto de la prision á su hermano. Viniendo para cassamarca cõ grandissima cantidad de aquellos metales, supo en el camino que su hermano era muerto, y que los Españoles yuan al Cozco á la hila vnos en pos de otros, lo qual sabido y cõsiderado por el Ynca Titu Atauchi, desamparò la riqueza que lleuaua, y recogio la gente de guerra que pudo, y siguio á los Españo-

les hasta la prouincia Huayllas, y en vn pueblo que llaman Tocto, dio de sobre salto en ellos con seys mil hombres que lleuaua, y prendio ocho Españoles, que aun no auian partido, y entre ellos á Sancho de Cuellar escriuano que fue de la informacion, sentencia y muerte de Atahuallpa. Lo qual toca Agustin de C,arate, y dize que fue Quizquiz: mas no dize que prendio à nadie; tomò al vno por el otro. Entre tãto que esto passo en Huayllas, huuo otra refriega en el camino entre los Españoles, y el maesse decampo Quizquiz, que era vn capitan famoso de los ministros de Atahuallpa, de quien hemos hecho mencion. El qual sabiẽdo en el Cozco que su Rey estaua toda via preso, fue con onze, ò doze mil hombres de guerra de su tercio hazia Cassamarca, à uer si por paz ò por guerra pudiesse sacar de la prision à su Ynca: y en el camino topò los Españoles; huuo con ellos vna braua batalla, la qual cuentan los historiadores breue y confusamente, y muy en fauor de los Castellanos. Lo que passò en hecho de verdad fue, que el maesse de campo Quiz quiz, sabiendo por sus corredores, que los Españoles veniã cerca, y à la hila, les hurto el cuerpo, y encubriendose con vnas sierras, hizo vn gran cerco: para tomarles la retaguardia. Dio en ella con gran impetu, hirio quatro Españoles, y matò diez ò doze Yndios de los criados dellos: La nueua deste sobre salto llegó al Gouernador, que yua enla vanguardia: el qual con parecer de los suyos embio dos capitanes de acauallo al socorro, parescìendoles, que los Yndios viendo cauallos huyrian á mas no poder como hizieron en Cassamarca, desamparando á su Rey. Los de acauallo llegarõ donde Quizquiz estaua, el qual los recibio con gran astucia (dissimulãdo que huya) se fue retirando cõ los suyos à las sierras y montes, donde los cauallos no pudiessen ser señores dellos: pero no dexauan de pelear por entretenerlos cõ la batalla. Assi anduuieron mas de tres horas hasta que sintieron los cauallos desalentados: Entonces dierõ los Yndios vn grã alarido, llamando los dos tercios de los suyos, que estauan emboscados por mandado de Quizquiz: porque los Españoles no viessen, que eran tantos los enemigos. Los Yndios salieron con gran ferocidad y pelearon valerosamente. Los Españoles hizieron lo mismo, aunque los muchos sobre pujaron a los pocos. Mataron diez y siete Españoles, aunque vn historiador dize cinco ò seys, y hirierõ otros, otros quedaron presos, y otros se escaparon a vña de cauallo. Delos Yndios murieron setenta. Los que quedaron presos fueron Francisco deChaues, que era vno de los caudillos, y Pedro Gonçales, que despues fue vezino de Truxillo, y Alonso de Alarcon, y Hernando de Haro, Alonso de Hojeda, que años despues cayò en tanta melãcolia, que perdio el juyzio, y murio en Truxillo. Christoual de Horozco natural de Seuilla, Iuan Diaz cauallero Portuguez, y otros de menos cuenta cuyos nombres ha borrado el oluido. A Alonso de Alarcon tomò su cauallo debaxo al caer, y le quebrò vna pierna por la rodilla, y aunque los Yndios, à el, y à los demas heridos, curaron con toda diligencia, quedò coxo. El maesse de campo Quizquiz, como capitan platico no quiso aguardar á que llegasse todo el exercito de los Españoles: antes con la victoria auida, recogio su gente, y camino hazia Cassamarca: porque huuo nueua que estaua enel camino Titu Atauchi hermano de su Rey. Fue por vnos atajos passò vn rio grande, cortole la puente, ò la quemo, que era de mimbre: porque los Españoles no le siguiessen. Encõtrose cõ el Ynca Atauchi que venia en seguimiento delos Españoles: Acordaron boluerse ambos à Cassamarca: para tratar alli lo que les conuiniesse, y assi lo pusieron por obra.

MATAN A CVELLAR, y hazen capitulaciones con los demas prisioneros. CAP. VI.


LVEGO que el Ynca Titu Atauchi, y el maesse de campo Quizquiz entrarõ en Cassamarca con los Españoles sus prisioneros, hizieron pesquisa con sus Yndios dela muerte de su Rey Atahuallpa, hallaron que Cuellar auia sido el Escriuano de la causa, y notificado la sentẽcia de muerte á su Rey: y hallandose presente al darle garrote, para dar testimonio de la execucion de aquella justicia. Tambien aueriguaron que Francisco de Chaues, y Hernando de Haro, y otros de los que tenian presos, auian sido en fauor del Ynca Atahuallpa, y que dessearon su vida y libertad, y la procuraron: y se pusieron á riesgo de perder las suyas. De todo lo qual bien informado, y certificado el Ynca Titu Atauchi, y el maesse de cãpo Quizquiz, y los demas capitanes que entraron en consejo, acordaron que al escriuano Cuellar, por el atreuimiento, y desacato que tuuo de notificar sentencia de muerte a su Ynca, y auerse hallado presente a ella, le diessen la misma muerte: como que enel se vengauan de todos los que auiã sido la causa, y dadosela a su Rey; y que a los demas Españoles prisioneros los curassen, y tratassen con todo el regalo posible: por respeto de Francisco de Chaues, y Hernando de Haro, que fueron del vando de su Ynca: y quando los viessen sanos y buenos, los embiassen libres, y con dadiuas: que por la bondad de aquellos buenos perdonassen á los demas. Como lo determinaron en su consejo, assi lo executaron luego otro dia. A Cuellar sacaron de la prision, que fue el aposento donde estuuo preso Atahuallpa: lleuaronle a la plaça con voz de pregonero que yua delante diziendo. Aeste Auca manda el Pachacamac que ahorquen, y atodos los que mataron ánuestro Ynca, Auca como en otra parte diximos significa Tirano, traydor, aleuoso, femẽtido, y todos los demas adjectiuos que se pueden dar a la tirania. Sacaron vn pregonero que fuesse dando el pregon, no porque se vsasse antes en aquella republica, sino porque supieron que auian lleuado assi a su Rey. Llegaron cõ Cuellar al Palo donde dieron garrote, y ahogaron al Ynca. No auian llegado antes los Yndios a aquel palo, por tenerlo por maldito, entonces llegaron, y ataron á el al Escriuano y lo ahogarõ y le dixerõ assi mo riran todos tus compañeros, Dexaronle assi muerto todo el dia, y acerca dela noche hizieron vn hoyo, donde lo enterraron. Todo esto hizieron ymitando a los Españoles enla muerte, y entierro de Atahuallpa. A Francisco de Chaues, y a sus compañeros curaron, y tratarõ con mucho regalo, y quando los vieron sanos, y que estauan para poder caminar, les dieron dadiuas de oro y plata, y esmeraldas, y muchos Yndios que los acompañassen y lleuassen en ombros. Capitularon con ellos en nombre de todos los Españoles ciertas capitulaciones de paz, y amistad que los Yndios pidieron, que las mas notables fueron. Que todas las injurias, delictos, y agrauios hasta entonces sucedidos de vna parte a otra se borrassen, y oluidassen perpetuamente. Que huuiesse paz entre Yndios y Españoles: para no hazerse mal los vnos a los otros. Que los Españoles no contradixiessen la corona del Imperio a Manco Ynca: porque era el ligitimo heredero. Que Yndios y Españoles en sus tratos, y contratos se huuiessen como amigos; y que quedassen confederados, para socorerse, y ayudarse vnos a otros. Que los Españoles soltassen los Yndios que tenian presos encadenas, y de alli adelante no los aherrojassen, sino que se siruiessen dellos libremente. Que las leyes de los Yncas passados, hechos en beneficio delos vassallos, que no fuessen cõtra la ley Christiana, se guardassen inuiolablemente. Que el Gouernador dõ Frãcisco Piçarro dentro en breue tiẽpo embiasse estas capitulaciones a España: para que la Magestad imperial las confirmasse. Todo esto dieron a entender los Yndios a Francisco de Chaues, y a sus compañeros parte por señas, parte por palabras

bras delos Yndios, criados de los Españoles que con ellos prendieron. A los quales Titu Atauchi, antes que hablasse à los Españoles, instruyo palabra por palabra de todo lo que queria dezirles: porque supiessen declararlo bien. Los Españoles viendo la generosidad cõ que Titu Atauchi, y todos los suyos les auian tratado en la prision, y el regalo con que les auiã curado, y que les dauan libertad, y dadiuas de oro y plata, y piedras preciosas: y mucho acompañamiento que los lleuassen á los suyos pudiendo hazerlos pedaços, como gente agrauiada, y ofendida con la muerte de su Rey; y que á lo vltimo les pedian partidos, y condiciones tan justificadas, y tan puestas en razon, se cõfundieron, y admiraron del todo: y como hombres que por horas auian estado esperando la muerte, y estauan compungidos de los descuydos que en la doctrina de los Yndios, y predicacion del Sancto Euangelio auian tenido; desseando enmendarlo en lo por venir; viendo los Yndios tan pacificos, se atreuieron á dezirles q̃ pues ellos pedian cosas en su fauor, queriã los Españoles pedir algunas en el suyo, que les diessen licencia para ello, que no pedirian mas de dos. Los Yndios les dixeron que pidiessen todo lo que quisiessen, que se les daria muy largamente. Entonces dixo Francisco de Chaues, que en nombre del Gouernador, y de todos los Españoles rogaua, y encargaua á los Yncas, y à todos sus capitanes y señores de vassallos, recibiessen la ley delos Christianos, y consintiessen que la predicassen por todo el imperio. Lo segundo era, que pues los Españoles eran estrangeros, y no tenian pueblos, ni tierras de que mantenerse, les diessen alimentos como à los demas naturales de aquel Reyno: y les diessen, Yndios, é Yndias de seruicio que les siruiessen, no como esclauos, sino como criados. Respondieronles, que lo que tocaua á recebir la ley de los Christianos, q̃ no solamente no la repudiauan, mas que les suplicauã, que luego q̃ llegassen dõde el general estaua, les embiassen predicadores, y sacerdotes que les enseñassen su ley: que desseauan saberla; que ellos les regalarian y seruirian como á dioses. Que bien sabian que era mejor ley que la suya que asi lo auia dicho su Ynca Huayna Capac à la ora de su muerte, q̃ para ellos no era menester otra razon, mas del mandamiento del Ynca: y que tambien les dexò mandado que obedesciessen, y siruiessen á los que nueuamente auian de venir à su imperio: que seria gente que les haria ventaja en todo. Que por este mandato estauan obligados á obedescer, y seruir a los Españoles, como lo auia hecho su Ynca Atahuallpa hasta dexarse matar Por tanto que pidiessen todo lo que bien les estuuiesse, que en todo les darian contento. Asentadas estas cosas por los historiadores en sus ñudos, dixeron á los Españoles, que podian yrse quando quisiessen: Ellos tomaron luego licencia, y se fueron en busca de su gouernador, cargados de dadiuas, y mucho acompañamiẽto. Por los caminos yuan hablando Frãcisco de Chaues, y sus compañeros en las cosas referidas, y como hombres bien cõsiderados dezian, que aquellas obras y palabras tan puestas en razon, no eran de barbaros ydolatras, sino milagros, é inspiraciones de Dios nuestro señor, que andaua disponiendo los animos de aquella gentilidad: para que cõ amor y suauidad recibiessen su doctrina y sancto Euangelio, y asi yuan con grãdes propositos de persuadirlo al Gouernador, y à todos los demas Españoles: Entre los quales auia muchos que desseauã lo mismo, y el mismo Gouernador era vno dellos. Mas el demonio, enemigo del genero humano procuraua encontra cõ todas sus fuerças y mañas estoruar la conuersion de aquellos Yndios: y aunque no pudo estoruar la del todo, alomenos la estoruo muchos años con el ayuda, y buena diligencia de sus ministros los siete pecados mortales, que en tiempo de tanta libertad, y ocasiones podia cada qual de los vicios lo que queria: y asi leuantaron las guerras que poco despues huuo entre Yndios y Españoles;

ñoles, por no cumplirse estas capitulaciones, porque la soberuia no consintio la restitució del reyno à su dueño, y causo el leuantamiento general de los Yndios. Luego sucedieron las de los dos cõpañeros Piçarro y Almagro, que las leuãtò la Yra; y la Embidia de gouernar y mandar el vno mas que el otro: duraron hasta que ambos perescieron, Almagro degollado por vn hermano de Piçarro: y Piçarro muerto por vn hijo de Almagro A estas guerras sucedieron las del buen gouernador Vaca de Castro (que yo conosci en Madrid año de mil y quiniẽtos y sesenta y dos) y dõ Diego de Almagro, el moço porque la Soberuia y la discordia no quisieron, que aquel moço obedeciesse á su Rey y Señor, y asi acabò, que no bastaron sus valentias: para que no lo entregasse la traycion de vn ministro suyo aquiẽ lo degollasse. Luego se siguieron las del Visorrey Blasco Nuñez Vela y Gonçalo Piçarro, que las causo la Auaricia y la Tirania. Pocos años despues sucedieron, vno en pos del otro los leuantamientos de Don Sebastian de Castilla, y de Francisco Hernandez Giron que los mouio la Gula y la Luxuria. Todas estas guerras exercitò el Demonio sucesiuamẽte, por espacio de veynte y cinco años las quales con el fauor diuino diremos en sus tiempos. Por estos impedimiẽtos no se predicò el Euangelio, como se predicara sino las huuiera: que ni los fieles podian enseñar la Fe, por los alborotos que cada dia tenian: ni los infieles recebirla, porque en todo aquel tiempo no huuo sino guerra y mortandad á fuego y à sangre: de la qual no participauan menos los Yndios que los Españoles, antes lleuauan lo peor della, porque los del vn vando, y los del otro la hazian à costa dellos: porque les pedian los bastimẽtos y mandauan lleuar àcuestas las cargas de los exercitos, y qualquiera otro trabajo mayor ò menor, como yo vi parte dello.

ENTRAN LOS ESPAÑOLES en el Cuzco hallan grandes tesoros.

CAPIT. VII.



L Ynca Titu Atauchi, luego como despachò á Francisco de Chaues, y á sus compañeros con las capitulaciones dichas, hizo mẽsagero proprio á su hermano paterno Manco Ynca con las mismas capitulaciones dandole auiso de lo que passaua: porque estuuiesse apercebido en lo que con los Españoles huuiesse de tratar, y capitular. El Maesse de cãpo Quizquiz le embiò à dezir, que no deshiziesse el exercito que tenia: antes procurasse aumentarlo, hasta hauer dado asiẽto con los Españoles, de que manera huuiessen de viuir los vnos y los otros, y q̃ se recatasse dellos, no hiziessen del lo q̃ auian hecho de su hermano Atahuallpa.

Estos auisos y otros embiarõ aquellos Yndios á Manco Ynca, y la obediencia y reconoscimiento de supremo Señor de todo aquel imperio: que aunque hasta entonces eran sus enemigos, y desseauã matarle; porque Atahuallpa quedara sin cõtraditor. Mas viendole ya muerto, y q̃ sus pretensiones y esperanças se auian aniquilado, acordaron con buen consejo militar, restituyr el imperio aquien legitimamente le pertenescia: porque todos los Yndios fuessen á vna, para resistir y echar del reyno á los Españoles, ò para viuir juntamente con ellos: porque asi serian mas estimados, y mas temidos, que no estando diuididos en vandos y parcialidades.

El Principe Manco Ynca recibio los auisos de su hermano, y del maesse de cãpo Quizquiz, holgo mucho cõ ellos, por ver que aquellos personages, que tan cõtrarios y enemigos le auian sido, se mostrassen aora de su vando: para restituyrle su imperio. Entendio que lo mismo hariã los Españoles, pues se publicauã por

tan

tan justicieros. Con estas esperanças se apercibio para yr á visitar á los Españoles, y pedirles por via de paz y amistad, y llaneza de justicia el mando y señorio de su Reyno, conforme álas capitulaciones que su hermano Titu Atauchi les auia embiado, dexarlo hemos en sus apercebimientos hasta su tiempo y lugar; por boluer al Gouernador don Francisco Piçarro. El qual despues del daño passado, que Titu Atauchi, y el maesse de campo Quizquiz hizieron en su gente; la recogio toda, y caminò con mas recato que hasta entonces. No tuuo mas recuentros que fuessen de cuẽta, sino algunas armas y rebatos de poco momento. Cerca dela Ciudad del Cozco salieron sus moradores con armas, à defenderles el passo, mas con poca resistencia que hizieron, se boluieron á sus casas, y lleuando sus mugeres y hijos, y lo que mas pudieron de sus haziendas, se fueron à los montes, porq̃ supieron lo que passo en Cassamarca. Hizo aquella ciudad la resistencia, porque estaua sujeta al gouierno de Atahuallpa, que la tiranizò cõ la prision de Huascar; desseauan los de ella vengar su muerte, si pudieran. Gomara dize en este passo lo q̃ se sigue. Entraron otro dia los Españoles en el Cuzco sin contradicion ninguna, y luego començaron vnos á desentablar las paredes del tẽplo que de oro y plata eran otros a desenterrar las joyas y vasos de oro que con los muertos estauan, otros à tomar ydolos que de lo mesmo eran. Saquearon tambien las casas y la fortaleza que aun tenian mucha plata y oro de lo de Guayna Capac. En fin huuierõ alli y à la redonda mas cantidad de oro y plata que con la prision de Atabaliba hauiã hauido en Caxamalca: Empero como erã muchos mas que no alla no les cupo a tanto. Por lo qual y por ser la segunda vez, y sin prision de Rey no se sonò aca mucho. Tal Español huuo que hallò andando en vn espesso soto sepulchro entero de plata, que valia cinquenta mil castellanos. Otros los hallarõ de menos valor: mas hallaron muchos; ca vsauan los ricos hombres de aquellas tierras, enterrarse assi por el campo à par de algũ ydolo. Anduuieron assi mismo buscando el tesoro de Huayna Capac, y Reyes antiguos del Cuzco, que tan afamado era: ni entõces ni despues no se hallò. Mas ellos que con lo hauido no se contentauan, fatigauan los Yndios cauando y trastornãdo quanto auia, y aun hizierõ hartos malos tratamientos y crueldades: porque dixessen del, y mostrassen sepulturas. Hasta aqui es de Gomara sacado á la letra, del capitulo ciẽto y veynte y quatro. Y Agustin de Çarate en este passo libro segũdo capitulo octauo, hablando de vnos Españoles, que iuan en alcance de vn Yndio capitan, dize lo que se sigue. Y no le pudiendo alcançar se boluieron al Cuzco, y alli hallaron tan gran presa como la de Caxamalca de oro y de plata, la qual el Gouernador repartio entre la gente. Hasta aqui es de Çarate. Con estas autoridades queda bastatemente prouado, lo que atras diximos que en el Cozco hallaron los Españoles tanta, y mas riqueza que en Cassamarca. Huelgo mucho de sacar los semejantes passos en nombre de sus autores, porque no parezca que quiero, como la Graja, adornarme con plumas agenas: y tambien por dar testigos Españoles en lo que voy diziendo.

Boluiendo á lo que Gomara dize de los tesoros, que los Españoles hallaron enterrados en el Cozco, y sus derredores Es assi que a la continua, los siete y ocho años despues de lo que vamos diziendo, estando ya ellos en pacifica possessiõ de aquel imperio, hallauan tesoros dentro y fuera de aquella Ciudad: que en vna casa delas que en la particion della, diuidieron los Españoles, que era casa real que llamauan Amurucancha, q̃ fue de Antonio Altamirano acaecio; que trayendo vn cauallero en el patio vnos galopes, se le hundio al cauallo vn pie en vn hoyo, que antes de los galopes no lo auia. Quãdo fueron a ver de que era el hoyo, si era alguna madre vieja, que passaua por la casa, hallarõ que era la boca de vn cantaro

de

de oro de ocho, ò nueue arrobas, que los Yndios los hazē mayores, y menores en lugar de tinajas, para cozer su breuage: y con el cantaro hallarō otras muchas vasijas de oro y de plata, que valieron mas de ochenta mil ducados. Y en las casas de las virgines escogidas, en la parte que dellas cupo á Pedro del Barco, que despues la huuo vn Hernando de Segouia boticario, que yo conosci, halló el Segouia à caso, sacando vnos cimientos, vn tesoro de setenta y dos mil ducados: con los quales y mas de otros veynte mil que auia ganado al oficio, se vino à España, y yo le vi en Seuilla, donde en pocos dias despues que llegò, murio de puro pesar, y tristeza de auer dexado la ciudad del Cozco. La misma tristeza y muerte ha passado por otros que han venido, q̃ yo conosci alla y aca. De manera que fueron muchos los tesoros que en aquella ciudad se hallarō quando se ganò, y los que despues aca se hā hallado: y se cree que ay muchos mas porque con la entrada de los Españoles escondieron los Yndios la mayor parte de sus tesoros, como en otra parte lo hemos dicho.

CONVERSION DE VN *Yndio que pidio la verdadera ley de los hombres* CAP. VIII.



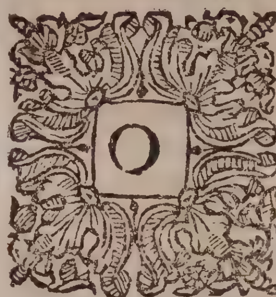
STE dia, que fue el primero que los Christianos vieron aquella imperial ciudad del Cozco, acaecio vn caso marauilloso entre vn Español, y vn Yndio: y fue que vn hijo dalgo natural de Truxillo, llamado Alonso Ruyz andando saqueando la ciudad, como todos los demas, acertó á entrar en vna casa, y el dueño della salio à recebirle, y con semblante pacifico le habló en su lengua, y dixo. Seas muy biē venido, que muchos dias á que te espero; que el Pachacamac me ha prometido por sueños, y agueros, que yo no moriria hasta que viniesse vna gente nueua, la qual me enseñaria la verdadera ley, que hemos de tener: porque toda mi vida he viuido con desseo della en mi coraçon, tēgo por muy cierto que d[...]ues de ser tu, el que me la has de enseñar. El Español, aunque por entonces no entēdio lo que el Yndio le dixo, toda via entendio las primeras dos palabras; que ya tenia alguna noticia de las mas ordinarias, que se hablauan: y el lēguage Yndio * en solas dos comprehende las quatro del Castellano, que dizen seas muy bien venido. Pues como las entendiesse, y viesse el contento, y alegria que el Yndio mostraua de verle en tiempo y ocasion, mas de tristeza que de plazer, sospechò q̃ queria algo del: y para saberlo tuuo por bien de quedarse cō el Yndio, el qual procurò regalarle lo mejor que pudo. Al cabo de dos o tres dias, que la gente (assi fieles como infieles) estaua mas sossegada del saco passado, salio Alonso Ruyz a buscar á Phelipe Faraute, y cō el boluio a hablar á su huesped, y auiendo entendido bien lo que al principio le auia dicho, le hizo preguntas, y repreguntas á cerca de su vida y costumbres. Por las respuestas entendio que auia sido vn hombre pacifico, cōtento con su vida natural, sin auer hecho males ni agrauios à nadie, desseoso de saber la verdadera ley de los hombres, porque dixo que la suya no le daua la satisfacion que su animo le pedia. Con esto procuró el Español, lo mejor que pudo, enseñarle los principios de nuestra santa Fé Catholica, que creyesse en vn verdadero Dios trino y vno, y por que al lenguague de los Yndios, como atras hemos dicho, le faltauan todos estos vocablos, y aun el verbo creer, le dezia, que tuuiesse en su coraçon, lo que tenian los Christianos, que era lo que la sancta madre Yglesia Romana tiene. Auiēdole dicho esto muchas vezes, y respondiendo siēpre el Yndio que si: llamò á vn sacerdote: El qual auiendo sabido todo el sucesso, y que el Yndio queria ser Christiano, como lo dezia muchas vezes, lo bautizò cō mucho

conten

contento de todos tres, del ministro, y del bautizado, y de Alonso Ruyz que fue el padrino. El Yndio murio dende à pocos dias, muy cõtento de morir Christiano. Alonso Ruyz se vino á España con mas de cincuenta mil pesos, que huuo de las partes de Cassamarca, y del Cozco, y de otras ganancias: y como buẽ Christiano siempre anduuo con escrupulo, que aquello no era bien ganado; y asi se fue al Emperador, y le dixò, Sacra Magestad. Yo soy conquistador del Peru, de cuyos despojos me cupieron mas de cincuenta mil pesos, que truxe á España. Viuo con pena y cuydado de que no son bien ganados. Yo no se à quien los restituyr sino à vuestra Magestad, que es señor de aquel imperio. Si vuestra Magestad me hiziere merced de algo dello, recebirlo he como de señor, que puede darmelo; y sino quiere hazermela, entẽdere que no la merezco. El Emperador admitio la restituyciõ y por su buen animo, y christiandad le hizo merced de quatrocientas mil marauedis de renta en cada vn año de juro perpetuo, y de vna aldehuela pequeña, que esta cerca de la ciudad de Truxillo, que ha por nombre Marta. Todo lo qual posee oy en mayorazgo perpetuo vn nieto de Alonso Ruyz. El qual fue bien aconsejado, en hazer la restitucion: porque demas de aquietar su conciencia, le dieron en calidad, y cantidad mas, que el pudiera cõprar con su dinero, y lo que es mas de notar es que se lo dieron en mayorazgo perpetuo; y asi lo posseen oy sus descendiẽtes. Y los repartimientos de las Yndias fuerõ por dos vidas, que el dia de oy son ya acabadas casi todas. Esta hazienda se gozara para siempre, y la que se ha traydo de Yndias (aunque no sea de repartimientos, sino hauida por otros caminos) se ha notado alla y aca; que no llega al tercer posseedor: y con esto boluamos al hilo de nuestra historia.

*

DON DIEGO DE ALMAGRO va à verse con Don Pedro de Aluarado, y Belalcaçar al castigo de Ruminaui. CAPITVLO. IX.



CVPADOS andauan Don Frãcisco Piçarro, y dõ Diego de Almagro en sacarlos muchos tesoros que Gomara dize que hallauã en el Cozco, y en sus derredores, quando les llegò nueua, como don Pedro de Aluarado yua en demanda del Peru, para ser Gouernador de lo que conquistasse: y que lleuaua quiniẽtos hombres; y que los mas dellos eran caualleros muy nobles de la flor de España: con muchas armas, y cauallos, y grandes pertrechos de guerra. Los del Cozco se alteraron temiendo, que yua aquitarles lo que ellos posseyan: porque no ay plazer humano que no tenga su mezcla de pesar. Con este recelo mandò el Gouernador, que su compañero don Diego de Almagro fuesse con cien Españoles, á remediar los inconuinientes, que podian susceder. Que le defendiesse la tierra, de manera que don Pedro de Aluarado no desembarcasse, y quãdo no le pudiesse resistir, le comprasse el armada. Lo qual hiziesse cõ toda la buena maña que pudiesse. Don Diego fue como se le ordenò, y adelante diremos lo que le sucedio, que es forçoso dezir otras cosas grandes que acaecieron en el mismo tiempo. Y asi es de saber, que poco despues de la partida de don Diego de Almagro, llegaron al Cozco Francisco de Chaues, y sus compañeros, y dieron cuenta al Gouernador y á los demas Españoles de las generosidades, que Titu Atauchi, y sus capitanes auian vsado con ellos: las curas y regalos que les auian hecho, las dadiuas y acompañamiento que les auian dado, las capitulaciones que entre Yndios, y Españoles

les ſe auian aſſentado: y a lo vltimo dixeron la juſticia, que en el eſcriuano Cuellar auian executado los Yndios con ſolenidad de pregonero y verdugo.

El gouernador y todos los ſuyos holgaron en eſtremo de ver a Franciſco de Chaues, y a ſus compañeros, que los auian llorado por muertos; y ſe admiraron grandemente de que los Yndios los huuieſſen tratado como dezian. Tambiẽ notaron la muerte de Cuellar, que huuieſſen querido vengarſe en el ſolo, y no en todos los que prendieron. Delas capitulaciones ſe marauillaron mas, que de otra coſa; viendo el animo que los Yndios moſtrauan a la paz, y a miſtad con los Eſpañoles, y a la doctrina del ſanto Euangelio: y aſsi propuſieron por entonces cumplir las todas. Mas las alteraciones dela yda de don Pedro de Aluarado no dieron lugar, a que por entonces ſe hablaſſe de quietud, ni religion ſino de guerra y crueldades: para deſtruycion de Yndios y Eſpañoles, como ſe vera en el proceſſo de la hiſtoria.

Caſi en aquellos miſmos dias le vinieron nueuas al Gouernador de la mortandad, y tiranias que Rumiñaui auia hecho, y hazia en Quitu: y que juntaua gente de guerra contra los Eſpañoles. El Gouernador, para caſtigo de aquel tirano, y para remedio de los inconuinientes, que ſu leuantamiento pudieſſen cauſar. Embio al capitan Sebaſtian de Belalcaçar con gente bien apercebida, aſsi de acauallo, como de apie con ordẽ, que ſocorrieſſen a don Diego de Almagro, ſi lo huuieſſe meneſter. Los quales fueron a toda diligencia, y mucho recato: porque no les acaecieſſe lo que a Franciſco de Chaues, y a ſus compañeros. Por los caminos hallaron algunos capitanes de Atahuallpa, fortaleſcidos enpeñones y plaças fuertes: porque no tenian gente para eſperar en campaña. Eſtos eran capitanes menores, los quales luego que ſupieron la priſion de ſu Rey, leuantaron gente ſin orden del Ynca en ſus diſtritos: para lo que fueſſe meneſter. Y aunque ſupieron la muerte de Atahuallpa, no auian deſpedido los ſoldados, aguardando auer ſi los llamaua algun pariente de ſu Rey, para vengar ſu muerte, y anſi andauan aquellos capitanes derramados por el reyno de por ſi, como gente ſin caudillo, ni cabeça q̃ los gouernaſſe. Que ſi ſe juntaran todos, pudieran hazer mucho daño a los Eſpañoles, aũq̃ no fuera ſino enlos paſſos dificultoſos, y peligroſos q̃ ay por aquellos caminos. Cõ eſtos capitanes tuuo Sebaſtiã de Belalcaçar algunos rencuentros de poco momẽto, q̃ como noteniã gente baſtãte para reſiſtir deſamparauan la pelea al mejor tiempo. Solo vno, q̃ ſe dezia C,upay Yupanqui, que quiere dezir Diablo Yupanqui, peleo conforme al nõbre, q̃ matò cinco Eſpañoles, y hirio catorze; y ſi tuuiera mas gẽte hiziera carniceria de todos ellos. Franciſco Lopez de Gomara capellan real dela mageſtad catholica, eſcriuiendo eſtos rencuentros capitulo ciẽto y vente y ocho, dize que ſe llamaua eſte capitan Zopo C,opagui. El contador imperial Auguſtin de C,arate, libro ſegũdo capitulo decimo, le llama C,apa C,opagui, que es mas ſemejante al nombre que el tenia. Para declarar ſu proprio nõbre, es de ſaber, q̃ ſe llama C,umac Yupãqui, que quiere dezir el hermoſo Yupanqui; porq̃ eſte Yndio quando moço, fue muy hermoſo de roſtro, y gentil hombre de cuerpo, llamauaſſe Yupanqui; dieronle por renombre el Hermoſo, que eſſo ſignifica el participio C,umac, como lo diximos en la poeſsia de los Yncas. Era hijo baſtardo de vno de los de la ſangre real, ſu madre era del reyno de Quitu, auiaſe criado cõ Atahuallpa: y por ſu buena ſoldadeſca mereſcio ſer capitã ſuyo. En las muchas, y diuerſas crueldades, q̃ aquel Rey mando executar, deſpues q̃ vencio y prendio a ſu hermano Huaſcar Ynca; eſte capitan por agradar a ſu principe, viendo q̃ guſtaua tanto de ellas ſe eſtremò, y auentajò de todos los demas miniſtros, que las executarõ, e inuẽtò otras crueliſsimas: que no cabian en la inuentiua de los otros, ni en la de ſu Rey, como

hazen muchos criados de señores, y Principes sin temor de Dios, ni verguença de las gentes, por ganar la voluntad de sus amos. Por lo qual los mismos capitanes, y gente de Atahuallpa, viendo sus obras tan semejantes a las del Demonio, le trocaron el renombre, y en lugar de C,umac, le pusieron C,upay, que quiere dezir diablo. Este Yndio despues de auer resistido a Sebastian de Belalcaçar, y hechole el daño que pudo, se retirò y huyò donde no pudiessen auerle Españoles, ni Yndios: porque estos le aborrecian por sus obras, y el temia a aquellos por sus armas. Entendiose, q̃ desesperado de no poder viuir entre los suyos, por las diabluras passadas, ni atreuerse a fiar de los agenos, se huuiesse metido en las brauas montañas delos Antis entre tigres y culebras, como lo hizieron otros capitanes compañeros suyos.

Sebastian de Belalcaçar passò adelante, y llegò a Quitu à castigar y atajar las crueldades de Rumiñaui. El qual salio a recebirle, y como atras diximos, tuuierõ algunos rencuentros de poco daño para los Españoles, y de mucho para los Yndios: porque erã pocos y mal auenidos. Que como este maesse de campo huuiesse hecho las crueldades, que contra los suyos mesmos hizo, en matar a los capitanes sus compañeros, y al hermano, y hijos de su proprio Rey, y enterrar viuas las virgines escogidas tan sin causa razon, ni justicia, quedò tan aborrecido de los Yndios, que aunque hizo llamamiẽto de gente diziendo que era para vengar la muerte de Atahuallpa, no le acudio nadie: y assi no pudiendo resistir a Belalcaçar, se retirò a las montañas desesperado de la vida. Este remedio para contra sus enemigos tambien lo tomaron algunos Españoles como adelãte veremos.

TEMORES Y ESPERANças de Almagro. La huyda de su interprete: y la concordia con Aluarado CAPIT. X.

EL buen don Diego de Almagro, que yua en demanda de don Pedro de Aluarado, tuuo asi mismo rencuentros con los capitanes de Atahuallpa, q̃ hallò por el camino que lleuaua, mas fueron de tan poco momento, que no ay que dezir dellos. Asi camino don Diego poco a poco, aguardando saber de cierto donde quedaua don Pedro de Aluarado, por no errarle en el camino: que ya sabia que se auia desembarcado, y entrado la tierra adentro.

Sebastian de Belalcaçar, que lleuaua orden de socorrer à don Diego de Almagro: auiendo ahuyentado de Quitu á Rumiñaui, y a los demas capitanes que hallò; baxò a toda diligẽcia hazia la costa en busca de Almagro, y auiendose jũtado con el, se ocuparon ambos, en deshazer las capitanias de Yndios, que andauan derramadas por aquellas prouincias. Esto hazian porque no osauan yr a buscar á don Pedro de Aluarado, porq̃ supieron que traya mucha y muy buena gente; y aun estuuieron por desamparar la empresa, si la verguença no lo estoruara. Asi estuuierõ hasta q̃ se les acercò don Pedro de Aluarado, y les prendio siete de acauallo, q̃ don Diego auia embiado a correr el campo: mas soltolos luego que se informo de la gente, q̃ Almagro lleuaua, y de las demas cosas, que le conuenia saber: porque este cauallero nunca lleuò animo de contradezir, ni estoruar la conquista del Peru a los que andauan en ella, sino de ayudarles en quanto pudiesse, y asi solto libremente aquellos prisioneros, pudiendo retenerlos consigo. Con esta generosidad de don Pedro de Aluarado holgo el buen don Diego de Almagrò, y perdio algo de sus temores: porque ymaginó en su fauor y prouecho: que eran indicios de paz y concordia: mas por no auerle embiado á dezir nada con los corredores libertados, no los perdio del todo; y asi estuuo entre miedos y esperanças aguardando el fin de su jornada.

En tiempo y ocasion de tantas congojas para don Diego de Almagro sucedio vna nouedad, que se las augmentò grandemente, y fue que Phelipe Yndio interprete, que auia ydo con el, sabiendo que don Pedro de Aluarado estaua cerca se huyò vna noche, y lleuò consigo vn Cacique principal, y se fue à don Pedro, y le dio auiso dela poca gente que don Diego tenia, y que todos los Curacas que cõ el estauan, desseauan huyrse y venirse a seruirle, y que lo mismo hariã los demas que auia en el reyno, q̃ el se ofrecia traerlos a su seruicio y obediencia, y guiarle a donde Almagro estaua; para que hallandole desapercebido, lo prendiessen con mas facilidad. Mas don Pedro, aũque holgo de saber lo que en su fauor auia, rehusò de hazer lo que Phelipe dezia: porque esperaua negociar mejor por otro camino. Este Yndio hizo aquella traycion porque como mal hechor, acusado de su conciencia, andaua temeroso que le auiã de castigar por el testimonio, que leuãtò al Rey Atahuallpa; de q̃ procuraua matar los Españoles, lo qual fue causa de su muerte. Abreuiando pues el cuento dezimos, que don Pedro de Aluarado, y don Diego de Almagro, se vieron en los campos de Riuecpampa, que los Españoles llaman Riobāba; donde estuuieron puestos en arma, a punto de pelear vnos con otros. Mas llegando a romper, como todos eran Españoles, y los mas Estremeños, mouidos del natural parentesco, sin licencia de los Generales se hablaron vnos a otros, ofreciendose paz y amistad de vna parte a otra, como acaecio cerca de Lerida entre los soldados del muchas vezes grande Iulio Cesar, y delos capitanes Pompeyanos Petreyo, y Afranio. Dela qual platica don Diego de Almagro holgo mucho, porq̃ no tenia la quarta parte de la gente, q̃ don Pedro de Aluarado traya: aunq̃ el y los suyos estauan determinados de morir, antes que dar la ventaja a sus contrarios. Los vnos y los otros estuuieron sossegados, y de comun consentimiento assentaron treguas, por veynte y quatro horas; para que los Generales se viessen, y tratassen lo que a todos conuiniesse. Ellos se vieron, y por medio del Licenciado Caldera natural de Seuilla, se concertaron, que ygualmente fuessen todos compañeros en lo ganado, y por ganar: para lo qual don Pedro de Aluarado fuesse con su armada por la costa adelante hazia el medio dia, a descubrir los reynos, y prouincias que por alli huuiesse, y que don Francisco Piçarro, y don Diego de Almagro quedassen pacificando lo que tenian descubierto, y casi conquistado. Y que los soldados, assi del vno, como del otro libremente pudiessen yr donde quisiessen; ò al nueuo descubrimiento por la mar, ò á la cõquista de la tierra. Esto fue lo que se publicò del concierto, por no indignar los de dõ Pedro de Aluarado; que como Pedro de Cieça, y Gomara, y Çarate dizen, auia entre ellos muchos caualleros muy principales, que se auian de sentir, de que no les huuiessen gratificado de presente, &c.

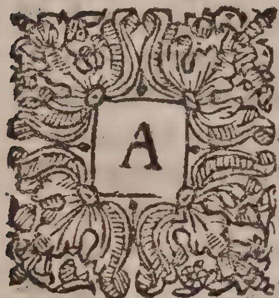
Lo que en secreto reseruaron, que no osaron publicar, fue: Que don Diego de Almagro prometio de dar a don Pedro cien mil pesos de buen oro (que se entiẽde quatrocientos y cinquenta marauedis cada peso) por la armada, cauallos y pertrechos q̃ lleuaua, y que el se boluiesse a su gouernacion de Huahutimallan, y jurasse, como luego jurò, de no boluer mas al Peru durante la vida de los dos compañeros, Piçarro, y Almagro: con esto quedaron ambos muy satisfechos.

Hecho el concierto, don Diego de Almagro quemò viuo al Curaca que se huyò con Phelipe interprete, por la traycion que le hizo en huyrse; y del faraute, hiziera lo mismo, si don Pedro de Aluarado no intercediera por el. En este passo, capitulo ciento y veynte y nueue, dize Gomara lo que se sigue.

No tuuo Almagro de que pagar los cien mil pesos de oro a Pedro de Aluarado, cõ quãto se hallò en aquella conquista; aunq̃ huieron en Carāba vn tẽplo chapado de plata: o no quiso sin Piçarro, ò

por lleuarlo primero donde no pudiesse deshazer la venta. Assi que fueron ambos a S. Miguel de Tangarara. Aluarado dexò yr muchos de su compañia a poblar en Quitu con Belalcaçar, y lleuò consigo los mas y mejores. Hasta aqui es de Gomara, yo lo auia de dezir, y porque el lo dixo lo pongo en su nombre: De todo lo qual dio luego auiso don Diego de Almagro al Gouernador don Francisco Piçarro.

ALMAGRO Y ALVARADO van al Cozco. El principe Manco Ynca viene hablar al Gouernador el qual le haze vn gran recebimiento CAPIT. XI.



Viendo celebrado los Españoles su concordia con regozijo comun de todos ellos, los dos Gouernadores que son don Diego de Almagro, y don Pedro de Aluarado (aquien por razon de la confederacion llamaron Gouernador como a don Francisco piçarro, y a su compañero don Diego de Almagro) ordenaron, que el capitan Sebastian de Belalcaçar se boluiesse al reyno de Qnitu, a ponerlo en paz y quietud; porque no faltauan capitanejos Yndios de poca cuenta, que andauan desassegando la tierra: procurauā los Españoles estoruar qualquier leuantamiento que pudiesse auer. Despachado esto proueyeron otras cosas necesarias, como fue vn presidio donde se assegurassen los Españoles, q̄ de Panama, ò de Nicaragua fuessen a hallarse en la cōquista del Peru; porque a fama de sus muchas, y grandes riquezas acudian de todas partes, como quiera que podian à gozarlas. Proueyeron el presidio de armas y bastimento, y dexaron bastante gente para lo guardar. Don Pedro de Aluarado, que conforme a las capitulaciones que se publicaron, auia de boluerse a sus nauios, é yr la costa adelante al medio dia á conquistar nueuos reynos, y prouincias, dixo que queria yr por tierra a verse con el Gouernador don Francisco Piçarro; y gozar de ver aquel reyno y sus buenas partes. Esto dixo por disimular las capitulaciones que quedaron en secreto. Con esta ocasion acordaron que don Diego embiasse vn ministro suyo, que se dezia Diego de Mora, que yo conosci despues, a que se entregasse en la armada; y don Pedro embio a Garciholguin para que se la entregasse, y el Diego de Mora la tuuiesse por ambas las partes: pues conforme a la concordia, los nauios y quanto auia en ellos, eran comunes. Despachadas las prouisiones, tomaron los Gouernadores su camino para yr al Cozco: donde estaua don Francisco Piçarro. Dexarlos hemos caminar, por dezir lo que sucedio a don Francisco Piçarro en el Cozco, mientras don Diego de Almagro anduuo en lo que emos dicho; porq̄ no boluamos demas lexos a contarlo, sino q̄ se diga cada hecho en su tiempo y lugar.

Manco Ynca con los auisos que su hermano Titu Atahuchi, y el Maesse de campo Quizquiz le embiaron, se apercibio como atras diximos, para yr a visitar al Gouernador, y pedirle la restitucion de su imperio, y el cumplimiento de los demas capitulos que su hermano, y todos los capitanes principales del reyno auian ordenado. Entrò en consejo cō los suyos vna y dos, y mas vezes sobre como yria; si acompañado de gēte de guerra, ó de paz. En lo qual estuuieron dudosos los cōsejeros, que vnas vezes le parescia mejor lo vno; y otras vezes lo otro: pero casi siēpre se inclinauā à q̄ fuesse assegurado con exercito poderoso, cōforme al parescer de Quizquiz: porq̄ no le acaeciesse lo que a su hermano Atahuallpa. Que se deuia presumir, q̄ los forasteros hariā mas virtud por temor delas armas, que no por agradecimiento de los comedimientos: porq̄ los de Atahuallpa antes le auian dañado que aprouechado. Estando los del consejo para resoluerse en este

parescer, habló el Ynca diziendo. Hijos, y hermanos mios, nosotros vamos a pedir justicia, a los que tenemos por hijos de nuestro Dios Viracocha; los quales entraron en nuestra tierra publicando, que el oficio principal dellos era administrar la a todo el mundo. Creo que no me la negaran en cosa tan justificada, como nuestra demãda; porque (conforme á la doctrina que nuestros mayores siẽpre nos dieron) les conuiene cumplir con las obras, lo que hanprometido por sus palabras: para mostrarse que son verdaderos hijos del Sol. Poco importarà que, los tengamos por diuinos, si ellos lo contradizen con la tirania y maldad. Yo quiero fiar mas de nuestra razon y derecho, que no de nuestras armas y potencia. Quiça pues dizen que son mensajeros del Dios Pachamac, le temeran; pues saben (como embiados por el) que no ay cosa que tanto aborrezca, como que no hagan justicia, los que estan puestos por superiores para administrarla: y que en lugar de dar a cada vno lo que es suyo, se lo tomen para si. Vamos alla armados de justa demanda, esperemos mas en la rectitud de los que tenemos por dioses, que no en nuestras diligencias; que si son verdaderos hijos del Sol, como lo creemos, haran como Yncas, darnos han nuestro imperio. Que nuestros padres los Reyes passados nũca quitarõ los señorios q̃ cõquistarõ, por mas rebeldes que huuiessen sido sus Curacas. Nosotros no lo hemos sido, antes todo el imperio seles ha rendido llanamente. Por tãto vamos de paz: que si vamos armados, parecera que vamos a hazerles guerra, y no a pedirles justicia, y daremos ocasion á que nos la nieguen. Que à los poderosos, y codiciosos qualquiera les basta, para hazer lo que quieren, y negar lo que les piden. En lugar de armas lleuemos les dadiuas de lo que tenemos, que suelen aplacar a los hombres ayrados, y a nuestros dioses ofendidos. Iuntad todo el oro y plata, y piedras preciosas, que pudieredes. Cacẽse las aues, y animales que se pudieren auer, recojanse las frutas mejores, y mas delicadas que posseemos, vamos como mejor pudieremos: que ya que nos falta nuestra antigua pujança de Rey; no nos falta el animo de Ynca. Y si todo no bastare para que nos restituyan nuestro imperio, entenderemos claramente, que se cumple la profecia de nuestro Padre Huayna Capac, que dexò dicho: auia de enagenarse nuestra monarquia, perecer nuestra republica, y destruyrse nuestra idolatria. Ya vemos cumplirse parte dosto. Si el Pachamac lo tiene asi ordenado, que podemos hazer sino obedescerle: hagamos nosotros lo que es razon y justicia, hagan ellos lo que quisieren. Todo esto dixo el Ynca con gran megestad, sus capitanes y curacas se enternecieron de oyr sus vltimas razones, y derramaron muchas lagrimas; considerando que se acabauan sus Reyes Yncas.

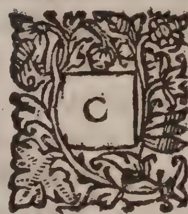
Passado el llanto, apercibieron los Curacas, y los ministros lo que el Ynca les mandò, y lo de mas necessario, para que su Rey fuesse con alguna magestad real: ya que no podia con la de sus passados. Asi fue al Cozco acompañado de muchos señores devassallos, y mucha parẽtela dellos: pero de la suya lleuó muy pocos, porque la crueldad de Atahuallpa los auia consumido todos. Hizose le vn gran recebimiento; salieron a el todos los Españoles, asi los de apie, como los de acauallo buen trecho fuera de la ciudad. El Gouernador se apeo llegando cerca del Ynca; el qual hizo lo mismo, que yua en vnas andas, no de oro como eran las de sus padres y buelos, sino de madera; que aunque los suyos le auian aconsejado que fuesse como Rey pues lo era de derecho: que lleuasse sus andas de oro, y su corona en la cabeça, que era la borla colorada. El Ynca no quiso lleuar, ni lo vno ni lo otro: porque dixo que era desacato contra el Gouernador, y sus Españoles lleuar puestas las insignias reales, yendo a pedir la restitucion del Reyno.

Que era dezirles, que aun que ellos no quisiessen auia de ser Ynca; pues lleuaua tomada la possessión del Imperio con la borla colorada. Dixo que lleuaria la amarilla, para que los Viracochas (que asi llaman los Yndios a los Españoles, y asi les llamare yo tambien pues soy Yndio) entendiessen, que era el principe eredero legitimo.

El Gouernador hizo su cortesia al Ynca a la vsança Castellana, y le dixo q̃ fuesse muy bien venido. El Ynca respondio, que venia a seruir; y adorar a los que tenia por dioses, embiados por el Summo Pachamac. Hablaronse pocas palabras por falta de buenos interpretes. Luego que el Gouernador huuo hablado al Ynca se apartò, por darlugar á que los demas Españoles le hablassen: Entonces llegaron sus dos hermanos Iuan Piçarro, y Gonçalo Piçaro.

El Ynca sabiendo que eran hermanos del Apu que es capitan general, les abraçò, y hizo mucha cortesia; porque es de saber, que antes que el Ynca llegasse á hablar à los Españoles, auia preuenido, que vn Yndio delos que con ellos huiesse andado, que tuuiesse noticia de los capitanes de guerra, y de los demas ministros, estuuiesse delante al hablarles, y los diesse a conoscer: y asi estuuo vn Yndio criado delos Españoles, que dezia à vno de los señores de vassallos que estauan cabe el Rey, el cargo que tenian cada vno de los que llegauan a hablarle, y el Curaca lo dezia al Ynca, para que estuuiesse aduertido. Desta manera hablò à los capitanes, y oficiales dela hazienda imperial cõ alguna diferencia, que à los demas soldados, que llegaron en quadrillas à hablar al Ynca; y a todos en comun les hizo mucha honra, y les mostro mucho amor en el aspecto y en las palabras; y alcabo dixo a los suyos lo mismo, q̃ Atahuallpa, quando vio a Hernando Piçarro, y a Hernando de Soto: Verdaderos hijos son estos hombres de nuestro Dios Viracocha, que asi semejan a su retrato en rostro, barbas y vestido; merescen que les siruamos, como nos lo dexò mandado en su testamento nuestro padre Huyna Capac.

EL YNCA PIDE LA RESTITUCION DE SU IMPERIO, Y LA RESPUESTA QUE SE LE DA CAPIT. XII.



ON lo dicho se acabò la platica. Los Españoles subieron en sus cauallos, y el Ynca en sus Andas. El Gouernador se puso á la mano izquierda del Ynca y sus hermanos, y los demas capitanes, y soldados yuan delante, cada compañia de porsi. El Gouernador, mandò, que vna dellas fuesse en retaguarda del Ynca, y que dos dozenas de infantes se pusiessen en derredor de las andas del Rey; de lo qual se fauorescieron los Yndios muy mucho, porq̃ les parescio, q̃ en mandarles yr todos juntos en vna quadrilla, los ygualauan, subiendolos a la alteza de los que tenian por diuinos: Asi entraron en la ciudad con gran fiesta y regozijo. Los vezinos della salieron con muchos bayles, y cantares compuestos en loor delos Viracochas; porque sintieron grandisimo contento de ver a su Ynca y por entender que auia de reynar el legitimo eredero: pues las tiranias de Atahuallpa se auian acabado. Tenian la calle, por dõde el Ynca auia de passar, cubierta de juncia, y algunos arcos triunfales puestos a trechos, cubiertos de flores: como solian hazerlos en los triunfos de sus Reyes. Los Españoles lleuaron al Ynca a vna de sus casas reales, que llamauan Cassana, que estaua en la plaça mayor frontero de donde esta aora el colesio dela Cõpañia. Alli le dexaron muy contento, y lleno de esperanças, ymaginando que seria la restitucion de su imperio a medida del recebimiento de su persona; y asi lo dixo a los suyos, de que todos ellos quedaron muy contentos: parésciendoles q̃ vendria presto la paz, quietud, y descãso q̃

ſolian gozar con el reyno de ſus Yncas. Apoſſentado el Rey, lleuaron luego ſus miniſtros el preſente que trayan para el Gouernador, y ſus Viracochas. Los quales rindieron las gracias con tan buenas palabras, que quedaron los Yndios tan vfanos, que no cabian enſi de plazer. Eſte fue el dia de mayor honra y contento, q̃ eſte pobre Ynca tuuo en todo el diſcurſo de ſu vida; porq̃ los de antes de aquel dia fueron de gran tormento y congoja, huyẽdo delas tiranias, y perſecuciones de ſu hermano Atahuallpa: y los q̃ deſpues ſucedieron haſta ſu muerte, no fueron de menos miſeria como adelante veremos.

El Ynca luego, que ſe vio en ſu caſa, embio à dezir à Franciſco de Chaues, y á ſus compañeros que deſſeaua conoſcerlos, y verlos à parte: por la relacion que dellos le auian dado los ſuyos. Venidos que fueron; los abraçò con mueſtras de mucho amor, y deſpues de auer beuido con ellos, ſegun la coſtumbre de los Yncas, entre otras palabras de caricias les dixo, que por ſus obras moſtrauan bien ſer verdaderos hijos del Dios Viracocha, y hermanos de los Yncas; que aſsi auiã deſſeado librar de la muerte á ſu hermano Atahuallpa. Que el lo agradeſcia, y eſperaua gratificarlo largamente: que lo tuuieſſen por hermano, pues eran todos de vn linage, hijos y deſcendientes del Sol. Mandoles dieſſen muchos vaſſos de oro y plata, y piedras precioſas, que trayan à parte para eſte cauallero, y ſus compañeros. El qual dixo al Ynca en nombre de todos. Que ellos eran muy ſeruidores de ſu alteza, y lo moſtrarian en todo lo que ſe ofrecieſſe. Y q̃ lo q̃ auian hecho por el Rey ſu hermano, auia ſido por cumplir ſus proprias obligaciones: que les mãdaſſe lo que por bien tuuieſſe para hazer eſperiencia de ſus animos y voluntad que los hallaria muy apercebidos en ſu ſeruicio. El Ynca boluio a braçarlos y los embio muy contentos, y ricos de joyas de oro y plata, eſmeraldas y turqueſas,

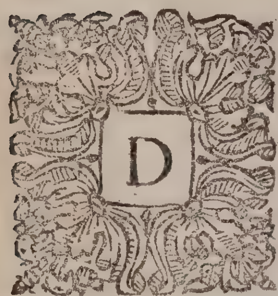
Dos dias deſpues de ſu venida, propuſo el Principe Manco Ynca al Gouernador, le reſtituyeſſen la poſſeſsion de ſu imperio, y el cumplimiento delas capitulaciones que entre Yndios, y Eſpañoles ſe auian aſſentado: para paz y hermandad de todos ellos. Y que les dieſſen ſacerdotes, y miniſtros para que predicaſſen, y enſeñaſſen la ley de los Chriſtianos a los Yndios; como lo auiã propueſto los miſmos Chriſtianos, quando hizieron las capitulaciones. Que el Ynca los embiaria con toda veneracion, y regalo a los Reynos y prouincias mas principales del Imperio; para que dotrinaſſen a los ſuyos. Que baſtaua auerlos dicho ſu padre Huayna Capac a la ora de ſu muerte, q̃ era mejor ley que la ſuya, para que ellos la recibieſſen de muy buena voluntad. Que miraſſen como querian ſer ſeruidos los Viracochas, y qual parte, y quanta querian del Reyno, que luego ſe les daria cõtento, y les obedeſcerian: porque tambiẽ auia mandado ſu padre en ſu teſtamẽto, que les obedecieſſen y ſiruieſſen con todo amor, y regalo.

El Gouernador reſpondio, que ſu Alteza fueſſe bien venido a ſu Ciudad imperial, que deſcanſaſſe, que holgaua mucho ſaber ſu voluntad para cumplirla, q̃ las capitulaciones eran tan juſtificadas, q̃ era mucha razon que ſe cumplieſſen todas. Dicho eſto hablaron en otras coſas; mas la platica fue muy corta por la falta delos interpretes.

Otro dia el Gouernador, auiendo conſultado con ſus hermanos, y los demas capitanes la demanda del Ynca; ſobre la qual huuo diuerſos pareceres: mas ſabiendo que la poſſeſsion del Reyno era ponerſe la borla colorada, fue a caſa del Ynca acompañado de los ſuyos, y ſin buſcar mas razones, le dixo, que le ſuplicaua tomaſſe luego la poſſeſsion de ſu imperio, que ſi ſupiera antes lo que era, no conſintiera que eſtuuiera vna ora ſin ſu corona real en la cabeça, y que en la particiõ del reyno ſe trataria mas adelante, quãdo los vnos y los otros huuieſſen hecho aſsiẽto, y tuuieſſen quietud, porq̃ al preſente andauaã alborotados Yndios y Eſpañoles,

y que el seruicio que auian de hazer à los Españoles, y la paz que auian de tener, lo ordenasse el Ynca, porque fuesse mas á su gusto y voluntad: que essa obedesce rian los Españoles de mejor gana, y que no dauan luego los ministros, para enseñar la ley de Dios: porque auia tã pocos sacerdotes, que aun ellos no tenian los q̃ auian menester. Que venidos que fuessen que los esperauan, les darian todo recaudo. Que los Christianos no auian ydo a aquellas partes, sino a desengañar a los naturales dellas, delos errores y torpezas de su ydolatria. Con esto quedaron los Yndios muy contentos y satisfechos, y el Ynca se puso la borla: cuya fiesta y solenidad fue grandissima, aũque muy desigual de las passadas, porque faltauan todos los de la sangre Real: que en todas las cortes del mundo, son los que mas engrandescẽ la magestad dellas. Tambien faltauan muchos señores de vassallos, que las crueldades de Atahuallpa consumieron. Este menoscabo de la casa, y corte de su Ynca lloraron los viejos, que la vierõ en tiempo del gran Huayna Capac: los moços q̃ no alcançaron aquella magestad antigua se regozijaron por todos.

LOS DOS GOVERNADORES van en busca del maesse de campo Quizquiz. CAP. XIII.



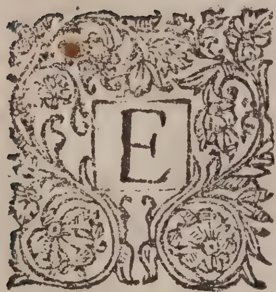
DON Pedro de Aluarado y dõ Diego de Almagro, como atras diximos, caminauan con su luzida compañia hazia el Cozco, donde sabiã que estaua el Gouernador don Francisco Piçarro. En su camino supieron, que el Maesse de campo Quizquiz estaua hazia la Prouincia de los Cañaris con mucha gente de guerra, mucho oro y plata, y grã cantidad de ropa de la muy preciada, é inumerable ganado. Todo esto dezia la fama, acrecentãdo cada cosa mucho mas de lo que era como suele hazerlo siempre en semejantes casos. Los Gouernadores caminaron hazia alla, por deshazer aquel exercito, y matar aquel tirano: porque sabian de los Yndios, que en todo el Ymperio no auia otras armas en pie, sino las suyas. Quizquiz, aunque tenia su gente consigo, estaua quieto sin animo de pelear con los Españoles; porque como el y el Ynca Titu Atauchi auian embiado al Gouernador las capitulaciones, que atras se hã dicho, que hizieron con Francisco de Chaues y sus compañeros; estaua esperando la confirmacion dellas, y la paz vniversal que auia de auer entre Yndios y Españoles: y descuydado de que fuessen á matarle. Acrescentauale este descuydo, y quietud el mandato, y persuacion que el Ynca Titu Atauchi le auia hecho à la ora de su muerte. Porque es de saber, que aquel pobre Ynca murio pocos dias despues, de auer despachado á Francisco de Chaues y a sus cõpañeros. Causole la muerte la pena dolor y tristeza dela muerte del Rey Atahuallpa su hermano, y saber lo que el traydor de Rumiñaui, auia hecho en Quitu con sus sobrinos y hermanos, y cõ los demas capitanes, y con las virgines escogidas. Considerò, que atreuimientos, y desacatos tan grãdes de vn vassallo contra la sangre de su proprio Ynca, eran señales muy claras de la perdida y destruycion de todo el imperio, y dela magestad de los suyos. Viendose con estas afflictiones, ya cerca de morirse llamò al Maesse de campo Quizquiz, y a sus capitanes y les dixo. Procurassen la paz con los Viracochas, que les siruiessen y respetassen: q̃ se acordassen, q̃ su Ynca Huayna Capac lo dexò assi mandado en su testamento, cuyo oraculo, y pronostico dixo, se auia de cumplir por entero: como ya veyan cumplida la mayor parte del. Por tanto procurassen agradar a los que tenian por descendientes de su padre el Sol, y hijos de su dios Viracocha: y que esto les mandaua, y encargaua como hijo de esse mismo Ynca Huayna Capac.

Por estas persuaciones, y con la esperã-

ça del cumplimiento de ſus capitulaciones eſtaua Quizquiz deſcuydado de la guerra: y aunque ſupo, que los Gouernadores yuan hazia el no ſe eſcandalizo, ni hizo alboroto de armas, ſolamẽte embio vna compañia de cien ſoldados, (que erã las menores que los Yncas trayan en la guerra) con vn centurion, que los hyſtoriadores Gomara y C,arate llaman Sotaurco, por dezir C,octaorco, que quiere dezir, ſeys cerros. C,octa es el numero ſeys: y Orco quiere dezir cerro, porque eſte capitan naſcio en el campo entre altiſsimas ſierras (como las ay en aquella tierra) andando ſu padre en la guerra, y ſu madre con el: deuio de ſer por alguna neceſidad forçoſa. A ora es de ſaber, que por guardar la memoria de ſu eſtraño nacimiento, que fue en la guerra, que nunca tal acaecia; porque las mugeres no andauan en ella con ſus maridos, le dieron eſte nombre; porque a vna mano, y aotra donde nacio, auia ſeys cerros muy altos, que ſe auentajauan de los demas que por alli auia. Demanera que ſolo en el nombre encerraron toda la hiſtoria, con el tiẽpo, y el lugar del naſcimiento de aquel capitan. A eſta ſemejança eran las tradiciones de ſus hiſtorias anales, que porque ſe conſeruaſſen en la memoria, las cifrauã en pocas palabras, que comprehẽdieſſen el ſuceſſo del hecho ò lo encerrauan en verſos breues y compendioſos, para que les acordaſſen la hiſtoria, la embaxada la reſpueſta del Rey, o del otro miniſtro, la oracion hecha en paz, ò en guerra, lo que mandaua tal, o tal ley con ſus penas y caſtigos, y todo lo demas que tenian, y por tiempo ſucedia en ſu republica. Lo qual tomauan en la memoria los hyſtoriadores, y contadores, y por tradicion lo enſeñauã a ſus hijos y ſuceſores q̃ las cifras, y los verſos breues, y las palabras ſueltas como el nombre deſte capitan, y otros que hemos declarado y declararemos, ſi ſe nos ofrecieren, no ſeruian mas que de traer, (lo que en ſi contenian a la memoria del contador, o hiſtoriador, q̃ ya lo ſabia por tradiciõ. El qual tomando ſus memoriales, que eran los ñudos, ſeñales y cifras, leya por ellas ſus hiſtorias mejor, y mas aprieſſa q̃ vn Eſpañol por ſu libro: como lo dize el padre Acoſta libro ſeſto, capitulo otauo, y era porque lo ſabia de memoria, y no eſtudiaua en otra coſa de dia y de noche: por dar buena cuenta de ſu oficio. Todo eſto hemos dicho atras, fuenos forçoſo repetirlo aqui, por el exẽplo tan apropriado como ſe ofreſcio cõ el nombre del capitan C,octaorco. Al qual embio el Maeſſe de campo Quizquiz, ſabiendo que los Eſpañoles yuã hazia a el, para q̃ ſupieſſe el animo dellos, y le auiſaſſe con lo que alcançaſſe á ſaber. El capitan fue, no tan recatado como le conuiniera, pues le prendieron los que el yua a eſpiar; y lo lleuaron a don Pedro de Aluarado. El qual auiendoſe informado donde, y como quedaua Quizquiz, y la gente que tenia; determinò caminar á prieſſa, y viendoſe cerca dar vna traſnochada, para tamarlo deſapercebido. Y aſsi fue con vna muy buena vanda de cauallos que lleuó conſigo. Los quales hallaron los caminos tan aſperos, que quando llegaron vna jornada de Quizquiz, lleuauan desherrados caſi todos los cauallos. Aquella noche la paſſaron ſin dormir, herrãdo los cauallos con lumbres, como lo dizen ambos Autores. Y que otro dia caminaron a gran prieſſa, porque alguna de la mucha gente que topauan, no bolvieſſe a dar mandado al Quizquiz de ſu venida: y nunca pararon, haſta que otro dia tarde llegarõ á viſta del real de Quizquiz. Y como el los vido, ſe fue por vna parte con todas las mugeres y gente ſeruil, &c. Haſta aqui es de Auguſtin de C,arate ſacado a la letra, y caſi lo miſmo dize Gomora. Lo qual es baſtante prueua, de que el maeſſe de Campo Quizquiz yua deſcuydado, de dar guerra a los Eſpañoles, ni recebirla dellos: porque ſi la pẽſara dar, no fuera rodeado de mugeres, y gente ſeruil, ni ſus ſoldados eran tan viſoños, que ſi ſu capitan los huuiera apercebido, dexaran de auiſarle, ſin boluer atras. Que baſtaua paſſar la palabra de

vnos a otros: para que el auiso llegara en vn momento. Mas todo este descuydo de Quizquiz, y de los suyos era prouidencia del cielo en fauor de los Españoles, porq̃ auian de ser predicadores del Sancto Euãgelio: y ellos tambien yuan inorantes de la paz y amistad que Quizquiz pretendia y de las capitulaciones que Francisco de Chaues lleuò, porque quando el llegò cõ ellas al Cozco, donde el Gouernador estaua, ya don Diego de Almagro, que era el que podia lleuar las nueuas dellas, auia salido del Cozco, en busca de don Pedro de Aluarado: y asi yuan los Españoles ansiosos de destruyr a Quizquiz; porque no sabian su buena intencion, que si tuuieran auiso della, la aceptaran muy de grado: porque tambien deseauan ellos la paz como los Yndios. Mas el Demonio con todas sus artes, y mañas andaua sembrando la discordia, y estoruando la enseñança dela Fe Chatolica: porque aquella Gentilidad no se le fuesse delas garras, ni se librasse de su cruel tirania

TRES BATALLAS entre Yndios y Españoles, y el numero de los muertos. *CAP. XIIII.*



L Maesse de campo Quizquiz, viẽdo la priesa que los Españoles lleuauan, por llegar donde el estaua conoscio el animo que tenian, de pelear con el. Por lo qual arrepentido de su mucha confiãça, y enojado, corrido y afrentado de su gran descuydo, y visoñeria, no pudiendo hazer otra cosa: porque no tenia gẽte de guerra sino la de seruicio, que en semejãtes ocasiones antes suele estoruar y dañar que no ayudar: la recogio como mejor pudo, y se retirò a vna sierra alta; por asegurar delos cauallos aquella gẽte inutil. Mando a vn capitan (que los Españoles llaman Guaypalcon, y dizen que era hermano de Atahuallpa, siendo pariẽte materno, y llamandose Huaypallca, por ser del lenguage de Quitu, no se que signifique este nombre) que recogiendo la gente de guerra, entretuuiesse a los Españoles: hasta que el huuiesse puesto aquella chusma en saluo. Huaypallca con la gente que pudo recoger, no acometio a don Pedro de Aluarado, porque lleuaua muchos cauallos, é yua por tierra donde podia aprouecharse dellos. Acometio a dõ Diego de Almagro, q̃ por coger a Quizquiz en medio entre el y Aluarado, auia tomado vna cuesta tan aspera, que se huuiera de perder en ella, como lo dize Çarate por estas palabras: Huaypalcon con la gente de guerra, con los quales fue a topar a don Diego de Almagro en la subida de vna cuesta, lleuando tan cansados los cauallos que aun de diestro no podian subir, y los Yndios desde lo alto echauan muchas piedras, que llaman galgas de tal suerte, que cõ echar vna piedra quando llega a cinco ò seys estados, lleua tras si mas de otras treynta de las q̃ ha remouido, asi quãdo llega abaxo no tiene numero las q̃ lleua &c. Hasta aqui es de Augustin de Çarate, y lo mismo dize Gomara como luego veremos.

Almagro se vio bien fatigado de las galgas, que le mataron gente y cauallos, y el estuuo a peligro de muerte: por lo qual le cõuino retirarse apriessa, y tomar otro camino menos aspero, con que atajo á Huaypallca. El qual viendose entre los dos Gouernadores se recogio a vnas peñas asperissimas, donde se defendio valerosamẽte hasta la noche; porque los cauallos no podian ofenderles, ni los infantes tan poco: porque para acometer y huyr en sierras tan asperas como son aquellas, hazen los Yndios ventaja a los Viracochas, porque no andan cargados de ropa, y armas defensiuas como ellos. Venida la noche cõ la escuridad della se retirò Huaypallca cõ los suyos, y se puso en saluo. El dia siguiente se vieron los Españoles con la retaguarda de Quizquiz, que como no pensaua pelear, caminaua con

su exercito diuidido en vanguardia, y retaguardia, con mangas a los lados quinze leguas, y mas en medio de los vnos a los otros: como lo dize Çarate libro segundo capitulo doze: y en el mesmo capitulo poco adelante dize lo que se sigue. Dō Diego y don Pedro recogierō todos los Españoles: y los Yndios con la escuridad se salieron, y se fueron a buscar a Quizquiz, y hallaron despues, que los tres mil Yndios, que yuan a la parte yzquierda, auian descabeçado catorze Españoles, q̄ tomaron por vn atajo: y assi procediendo por su camino, toparon con la retaguardia de Quizquiz. Y los Yndios se hizieron fuertes al passo de vn rio, y en todo aquel dia no dexarō passar a los Españoles: antes ellos passarō por la parte de arriba, a donde los Españoles estauan a tomar vna alta sierra, y por yr a pelear cō ellos, huuieran de recebir mucho daño los Españoles, porque aunque se queriā retraer, no podiā por la maleza de la tierra, y assi fueron muchos heridos, especialmente el capitan Alonso de Aluarado a quien passaron vn muslo, y a otro comēdador de San Iuan: y toda aquella noche los Yndios tuuierō mucha guardia. Mas quando amanescio, tenian desembaraçado el passo del rio, y ellos se auian hecho fuertes en vna alta sierra, donde se quedaron en paz: porq̄ dō Diego de Almagro no se quiso mas alli detener &c. Hasta aqui es de Augustin de Çarate, Gomara dize lo mismo capitulo ciento y treynta que es lo que se sigue. A pocas leguas de camino, ya que Quizquiz yua huyendo, toparon nuestros Españoles en su retaguarda, que como los vido se puso a defender que no passassen vn rio. Eran muchos y vnos guardaron el passo, y otros passarō el rio por muy ariba a pelear, pēsando matar y tomar en medio los Christianos. Tomaron vna serrezuela muy aspera, por ampararse delos cauallos: y alli pelearon con animo y ventaja. Mataron algunos cauallos, que con la maleza de la tierra no podian reboluerse, y hirierō muchos Españoles, y entre ellos a Alonso de Aluarado de Burgos en vn muslo, que se lo passaron, y ayna mataran a don Diego de Almagro &c. Hasta aqui es de Francisco Lopez de Gomara. Los Españoles que murieron peleando, y los que despues murieron de las heridas que sacaron de aquellos tres recuentros, fuerō cincuenta y tres con los catorze que Çarate dize, otros diez y ocho sanarō de las heridas. Los cauallos que mataron fuerō treynta y quatro, y vnos dellos fue el de don Diego de Almagro, que le dio vna galga en vna pospierna a sollayo, y se la quebrò, y cayerō ambos en tierra de que escapò don Diego bien fatigado: fue ventura no cogerlos la galga de lleno, que al cauallo y al cauallero hiziera pedaços. De los Yndios murieron pocos mas de sesenta, porque la aspereza del lugar era guarida para ellos, y muerte para los Españoles y sus cauallos. Por esta causa no quiso don Diego de Almagro detenerse a combatir los Yndios, que se auian fortificado en aquel cerro, porque el sitio era de mucha vētaja para los Yndios, y muy encontra delos Españoles porque no podian valerse ni de si ni de sus cauallos, y assi no quiso don Diego ver mas daño, y perdida de sus cōpañeros, que fue muy grande la de aquellos dos dias; y el padre Gomara lo da bien a entender en suma, en el titulo del capitulo donde cuenta este hecho. Que dize capitulo ciēto y treynta de vn mal recuentro, que recibierō los nuestros de la retaguarda de Quizquiz &c. Y el padre Blas Valera, haziendo mēcion de las batallas memorables, y perdidosas de parte de los Españoles, que en el Peru huuo, nombra ocho las mayores, y mas peligrosas, sin otras de menos cuēta y esta pone por la primera, y le nombra la batalla de Quitu: porque fue en sus cōfines. En las quales dize que se perdieran los Castellanos, sino peleara la prouidencia diuina en fauor de su Euangelio: y assi lo dezian tambien los mismos Españoles que se hallaron en ellas, y yo se lo oy a muchos dellos, que certificauan auerse todos ellos hallado muchas vezes tā perdidos

didos, peleando con los Yndios, que humanamente no podian escapar, y que en vn punto se hallaron victoriosos, auiendose dado por vẽcidos: y que aquello no era sino particular fauor del cielo. Y contando el mucho peligro que tuuieron en esta batalla deziã, que si con venir los de Quizquiz sin pensamiento de pelear, y diuididos en quatro tercios, les auiã hecho tanto daño, y puestolos en tanto peligro, que hizieran si vinieran juntos, y apercebidos, y debaxo del gouierno de su Maesse de campo Quizquiz: que fue tenido por famoso capitan, como lo dize Gomara, quando cuenta la muerte, que los suyos mismos le dieron. Don Diego de Almagro mando recoger el despojo, que segun los historiadores fuerõ mas de quinze mil cabeças de ganado, y mas de quatro mil Yndias é Yndios de seruicio, que venian forçados: y quando se vieron libres, se fueron luego a los Españoles. De la ropa fina no huuierõ nada, porque no pudiendo lleuarla, ó no queriendo estoruo con ella, la quemaron los Yndios. Lo mismo hizieron del oro y plata que lleuauan, que la escondierõ donde nunca mas parescio. Todo lo qual escriuio Dõ Diego por via de los Yndios al Gouernador, y el sucesso de aquellas batallas, y como don Pedro de Albarado yua al Cozco á verse cõ su Señoria: que lo supiesse, y proueyesse lo que mejor le pareciesse.

SALE EL GOVERNADOR del Cozco, y veesse con don Pedro de Aluarado, pagale el el concierto hecho.

CAP. XV.



L Gouernador Don Frãcisco Piçarro sintio mucho la perdida de los Españoles, y de los cauallos que los soldados de Quizquiz mataron: porque parescia, que perdian los suyos con los Yndios, la reputacion que hasta alli auiã ganado: mas no pudiendo remediar lo passado, determinò, y lo aconsejò, que anduuiessen mas recatados en lo adelante. Y sabiendo que Don Pedro de Aluarado yua al Cozco, auerse con el, quiso escusarle parte del camino, y del trabajo, y despacharlo con breuedad conforme al cõcierto, que don Diego de Almagro auia hecho con el: porque desseaua verlo ya fuera de su gouernaciõ, porque no se causase algun alboroto, auiendo tres cabeças en ella, como al presente las auia. Que aun las dos que quedaron, viendose ricos, no pudieron sustentar la paz, y hermandad que quando pobres tuuieron, porque el reynar no çufre ygual, ni aun segundo: y assi esta ambicion fue causa de la total destruycion de todos ellos, como adelante veremos. Al Gouernador le parescio, para abreuiar el despacho y la partida de Don Pedro de Aluarado, yr hasta el valle de Pachaçamac, porque dõ Pedro no se alejasse dela costa, ni caminasse las dozientas y quarenta leguas, que de yda, y buelta ay de Pachacamac al Cozco, ni viesse aquella imperial Ciudad, ni las grandezas della: porque no le causassen alguna nouedad, y alteracion en los conciertos hechos, y que siempre despues que lo supo, se parecieron bien: y desseo verlos cumplidos. Para su jornada tomò parescer de sus hermanos, y de los demas personages de su exercito. Encomendoles mirassen por la persona del Ynca, y por todo lo demas necessario para conseruar la paz y quietud, q̃ cõ los Yndios tenian. Hablò al Ynca, dixole que por algunos dias le cõuenia ausentarse, y llegar hasta el valle de Pachacamac, à dar assiento en ciertas cosas que se auian tratado cõ vnos Españoles: que de nueuo auiã entrado en la tierra, q̃ para Yndios y Christianos eran de mucha importancia, principalmẽte para el cumplimiẽto de las capitulaciones que tenian hechas. Las quales se cumplirian luego que el boluiesse. Que le suplicaua le diesse licencia para hazer aquel viage, que el bolueria presto: que entre tanto

le seruiriã sus dos hermanos, y los demas Españoles que con su Alteza quedauan. Que loshuuiesse por encomẽdados, pues los tenia por hermanos suyos, hijos del Sol. El Ynca respondio, que fuesse muy en ora buena, y boluiesse en breue, q̃ holgaria mucho fuesse prospero su viage; y que de sus hermanos, y de los demas Viracochas que dexaua, no lleuasse cuydado: que el los regalaria como veria quando boluiesse. Dicho esto mando a los señores, que tenian sus estados por donde el Gouernador auia de yr, que embiassen a mandar a sus vassallos, le siruiessen como á su propria persona, y q̃ apercibiessen docientos hombres de guarda que acompañassen al Gouernador, y se fuessen remudando a cada tres jornadas; porque fuessen mas descansados, y siruiessen mejor.

El Gouernador, auiendo entendido lo que el Ynca mandaua, se despidio del, y eligio treynta de acauallo que fuessen en su compañia. Llego á Saussa donde tuuo auiso, que Don Diego y Don Pedro auiã de passar por Pachacamac: y ver de camino aquel gran templo, que alli auia. Entonces se dio mas priessa en su viage, por recebirles en aquel hermoso valle, y hospedar y regalar a don Pedro de Aluarado: y hazerle la honra que vn tan valeroso capitan merescia. Asi lo tuuo apercebido para quando los huespedes llegassen. Los quales llegaron a Pachacamac, veynte dias despues del Gouernador: fueron muy bien recebidos, y regalados como conuenia. A Don Pedro dio Dõ Frãcisco todo su poder, y mandò a los suyos que absolutamẽte le llamassen el Gouernador, y que a Don Diego de Almagro, y a el los llamassen por sus nombres sin otro titulo. No quiso conoscer de causa alguna graue, ni facil, todo el tiempo q̃ don Pedro estuuo en Pachacamac. Mandaua que con todas fuessen a el, y le obedesciessen, y siruiessen como a superior de todos. Holgo en estremo de ver tãtos caualleros tan illustres, como don Pedro lleuò consigo: hizoles la honra, caricias y regalos, que le fue possible: Con este comun regozijo estuuieron algunos dias, al fin dellos dio el Don Francisco Piçarro à Don Pedro de Aluarado los cien mil pessos de oro del concierto, y otros veynte mil pesos de ayuda de costa, y muchas esmeraldas, y turquesas de mucho precio y muchas vasijas de oro y plata, para su seruicio: porque como hombre bien intẽcionado, y esperimentado en las cosas de la guerra, entendio y estimò como era razon, el socorro y beneficio, que Dõ Pedro le hizo con la gente, tanta y tan buena, que en tal ocasion le lleuò, con tantas armas y cauallos, que fue bastantissima causa, para que los Maesses de campo de Atahuallpa, y todo el imperio de los Yncas se le rindiessen de veras. Y asi estimãdolo como era justo, pagò el concierto con las ventajas que hemos dicho: Aunq̃ muchos (como lo dize Gomara y C,arate) le acõsejauan que no le pagasse, sino que le prẽdiesse, y embiasse á España, por auer entrado en su juridicion con mano armada: y que el concierto lo auia hecho don Diego de Almagro de temor, por la mucha ventaja que Don Pedro de Aluarado le tenia. E ya que quisiesse pagarle, no le diesse mas de cincuenta mil pesos, porque los nauios no valian mas, y que los dos dellos eran suyos: y que la gente; armas y cauallos no entrauã en el concierto: porque fuera vender lo q̃ era libre, y lo que era ageno. Empero Don Francisco Piçarro, mirando los consejos (que los suyos le dauan) mas como cauallero, que no como trampista y papelista pagò a don Pedro de Aluarado tan magnificamente como se ha visto: porque reconoscio la obligacion, y respecto q̃ los caualleros en semejantes casos, y en qualesquiera otros deuen tener, aquien son. Tambien mirò los auisos á ley de buen soldado, porq̃ no se le hiziesse cargo por ninguna de las dos professiones. Y asi estimò en mas cumplir la palabra, que su compañero en nombre de los dos auia dado, que no el interes del cõcierto, por mucho mayor q̃ fuera. Y no quiso aceptar

tar lo que en su fauor alegauan los consejeros, como dezir, que Don Diego de Almagro auia dado la palabra con nescessidad, y que los Nauios no valian la mitad de lo que por ellos auia prometido. A lo qual respondio don Francisco, que el cauallero deuia, antes que diesse su palabra mirar como la daua: porque despues de auer dado la fe y hecho la promessa, estaua obligado en ley de caualleria, y en rigor de soldadesca a cũplir lo prometido, como lo auia hecho Atilio Regulo en su proprio daño. Y que a las alegaciones hechas en su fauor, podia replicar Don Pedro, que se boluiessen a poner las cosas en el estado, que estauan, quando se hizieron los cõciertos: para que alçasse la palabra que se le auia dado. Que esta era ley de la milicia, y que aun con todo esso, dixo q̃ no satisfazian los que tal consentian, porque la fe empeñada no tenia otro rescate sino el cumplimiento de la promessa. Y a lo del precio eccesiuo de los nauios respondio, que si consideraran el buen socorro que les auian lleuado de armas, cauallos, y artilleria, para ganar y pacificar aquel grande y riquissimo imperio, vieran, que de solo fletes merescian los cien mil ducados, quãto mas comprados. Por todo lo qual dixo, que era cosa muy noble y generosa, cumplir la promessa con todas las mas ventajas, que pudiessen, q̃ todas eran muy bien empleadas. Y a lo vltimo, porque los consejeros querian replicar les dixo, que no le diessen consejos en aumento, y prouecho de la hazienda, y en perjuyzio y menoscabo dela honra: que no los quiera admetir. Con esto despidio los lisongeros, y cõuirtio el animo en seruir, y regalar al buen don Pedro de Aluarado con toda la mayor ostentaciõ de acatamiento, palabras, y obras que pudo mostrar.

LA DESGRACIADA muerte de don Pedro de Aluarado. CAP. XVI.

(*.*)

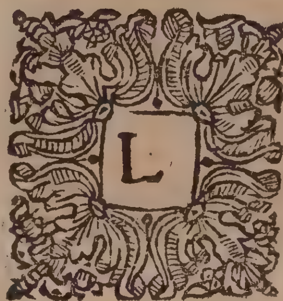


EL Adelantado don Pedro de Aluarado muy agradescido de la cortesia: que el Gouernador Don Francisco Piçarro le hizo se despidio del, ofreciendose el vno al otro el ayuda, y socorro que cada qual dellos huuiesse menester en las grandes conquistas, que ambos andauan engolfados: y se boluio à Huahutimallan su gouernacion. Donde no descanso como pudiera, pues estaua rico y prospero, lleno de trofeos y hazañas, q̃ desde muy moço hizo por su persona. Antes paresce que quanto mayores las hazia, tanto mas le crescia el animo, para emprender otras grandissimas, hasta hallar en ellas la muerte, como luego veremos. Que aunque no es de nuestra historia, sera biẽ demos cuenta della, que segun fue desgraciada y no pensada, fue de mucha lastima para todos los que conoscieron tan principal cauallero, que tantas hazañas hizò en el descubrimiento de muchas tierras, que descubriò con el famoso Iuã de Grijalua, y en la cõquista del imperio de Mexico con el grande Hernando Cortes, y en la de Guatimala, ò Huahutimallan q̃ ganò por si, y en la de otras grandes prouincias de la nueua España: sin lo que hemos dicho que hizo en fauor de la conquista del Peru: que a el se le atribuye la seguridad de aquel grande imperio. Murio como lo cuenta Francisco Lopez de Gomara en el capitulo dozientos y diez de su historia de las Yndias: que por que en aquel capitulo dize en suma muchas cosas notables, me parescio sacarlo ala letra, como se sigue. Estando Pedro de Aluarado muy pacifico, y muy prospero en su gouernacion de Huahutimallan, y de Chiapa, la qual huuo de Francisco Montejo por la de Honduras, procurò licẽcia del Emperador, para yr á descubrir, y poblar en el Quito del Peru á fama de sus riquezas: donde no huuiesse otros Españoles. Assi que armò el año de mil y quinientos

nientos y treynta y cinco, cinco Naues, en las quales, y en otras dos que tomò en Nicaragua, lleuo quinientos Españoles, y muchos cauallos. Desembarcò en puerto viejo, fue al Quitu, passo en el camino grandissimo frio, sed y hambre. Puso en cuydado, y aun en miedo á Francisco Piçarro y á Diego de Almagro. Vendioles los nauios y artilleria en cien mil castellanos, segun muy largo se dixo en las cosas del Peru. Boluiose rico y vfano à Huahutimallan. Hizo despues diez ò doze nauios, vna galera, y otras fustas de remo con aquel dinero, para yr à la Especeria, ò descubrir por la punta de vallenas, q̃ otros llaman California. Entraron fray Marcos de Niça y otros frayles Franciscos por tierra de Culhuacā año de treinta y ocho, y anduuieron treciētas leguas hazia Poniente, mas alla de lo que ya tenian descubierto los Españoles de Xalixco; y boluieron con grandes nueuas de aquellas tierras: Encareciendo la riqueza, y bondad de Sibola, y otras ciudades. Por relacion de aquellos frayles quisieron yr, ò embiar alla cō armada de mar, y tierra don Antonio de Mendoça Visorrey de la nueua España, y don Fernando Cortes Marques del Valle, capitan general de la misma nueua España, y descubridor de la costa del Sur, mas no se concertaron: antes riñeron sobre ello, y Cortes se vino á España, y el Virrey embiò por Pedro de Aluarado, que tenia los nauios arriba dichos, para cōcertarsse cō el. Fue Aluarado con su armada al puerto (creo de Nauidad) y de alli á Mexico por tierra, concertose con el Virrey, para yr á Sibola, sin respecto del perjuizio é ingratitud, que vsaua contra Cortes: a quien deuia quanto era. A la buelta de Mexico fuesse por Xalixco, para remediar y reduzir algunos pueblos de aquel reyno, que andauan alçados, y a las puñadas con Españoles. Llegò á Eçatlan, do estaua Diego Lopez de C,uñiga, haziendo guerra à los reueldes: fuesse con el à vn peñol, dōde estauan fuertes muchos Yndios, combatierō los nuestros el peñol, y rebatierō los aquellos Yndios de tal manera, que mataron treynta, y les hizieron huyr: y como estauan en alto, y agro, cayerō muchos cauallos la cuesta abaxo. Pedro de Aluarado se apeo, para mejor desuiarse de vn cauallo, que venia rodando derecho al suyo, y pusose en parte que le parescio estar seguro: mas como el cauallo venia tumbando de muy alto, traya mucha furia, y presteza. Dio vn gran golpe en vna peña, y resurtio a donde Pedro de Aluarado estaua, y lleuole tras si la cuesta a baxo, dia de San Iuā del Año de quarenta y vno: y dende á pocos dias murio en Eçatlan treciētas leguas de Quauhtemallan cō buē sentido, y juyzio de Christiano, preguntando que le dolia, respondia siempre que el alma. Era hōbre suelto y alegre &c. Hasta aqui es de Gomara. Al fin del mismo capitulo dize. No quedò hazienda, ni memoria del sino esta, y vna hija, que huuo en vna Yndia, la qual caso con don Francisco de la Cueua. Cō esto se acaba aquel capitulo. Dezimos q̃ la misma relacion passo al Peru con las proprias circunstancias, que este Autor dize: solo difiere la vna de la otra, que la del Peru dezia, que auia sido vna grā piedra la que le auia dado, que vn cauallo auia remouido por la cuesta abaxo: pudo ser que lo vno y lo otro le diesse, porq̃ el cauallo yendo rodando, lleuaua muchas piedras á tras, y adelante de si. Sin la hija conoci vn hijo suyo mestizo, q̃ se dezia don Diego de Aluarado, hijo digno de tal padre. Assemejole en todas sus virtudes hasta en la desgracia del morir: porq̃ á el y a otros muchos Españoles muy nobles, que auian escapado de la batalla de Chelqui Ynca, los mataron Yndios por los caminos: como lo diremos en su lugar si llegamos alla. Assi acabò el buē don Pedro de Aluarado, fue del abito de Santiago, y vna de las mejores lanças q̃ han passado al nueuo mundo. En el Cozco sintieron mucho su desgraciada muerte los que fueron cō el à aquel Ymperio: hizieron dezir muchas missas por su anima entonces, y años despues: que yo soy testigo

testigo de algunas dellas que se dixeron en mi tiempo. Siempre que se ofrecia hablar del, dezian aquellos caualleros grandes loores de su bondad y virtud, y muchos dellos contauan en particular las generosidades, que cō cada vno dellos auia hecho: que entre otras que de su agradable condicion les oy en casa de mi padre que como se ha dicho erā en ella sus mayores conuersaciones y entretenimiētos, fue que quando fueron al Peru passaron por la mar grādissima necessidad de agua tanta que quando llegarō á Tumpiz, muchos dellos yuan mal tratados de calenturas de pura sequia; que no pudieron saltar en tierra. Dō Pedro de Aluarado auiēdose desembarcado, y auiendole traydo agua para que beuiesse, no quiso gustarla aunque corria parejas con los mas sedientos, sino que la embio á los nauios, para los enfermos, y no beuio el, hasta que supo que estauan todos proueydos. A semejança desto era todo lo que contauan de las buenas partes deste cauallero, bien en contra de la relacion que tuuo Gomara, segun lo que se escreue en aquel mismo capitulo dela condicion de don Pedro de Aluarado. A lo qual podremos dezir q̄ se la deuio dar algū embidioso de los muchos que tuuo. El qual no pudiendo encubrir sus hazañas, porque fueron notorias, á todo el mundo, quiso deslustrarle, con dezir de su condicion, y virtud muy en contra de la que fue. De lo qual quiso el mismo Autor desculparse, entendiendo que auian de ser falsas algunas de las relaciones que le dauan: y assi en el capitulo ciento y nouenta y dos, hablando en el proposito de las relaciones dize. Quiē bien hizo, y no es loado; eche la culpa à sus compañeros &c. Dizelo, porque sabia que en todos estados ay muchos compañeros embidiosos, y maldizientes indignos de la compañia de los buenos: que en lugar de dezir verdad, dizen mentira. Y con esto sera bien boluamos al Peru, y digamos lo que passo, despues que don Pedro de Aluarado salio del.

LA FUNDACION DE la ciudad delos Reyes, y la de Truxillo. CAP. XVII.



LVego que el Gouernador despacho à don Pedro de Aluarado, embió al Cozco a su cōpañero don Diego de Almagro cō la mayor parte de los caualleros que fuerō con don Pedro de Aluarado, para q̄ se entretuuiesse cō el Principe Manco Ynca, y con sus dos hermanos Iuan Piçarro, y Gonçalo Piçarro. Encomendoles el seruicio del Ynca, y el buen tratamiento de los Yndios, porque no se ensañassen, ni el Ynca perdiesse el aficion que les tenia; pues se auia venido à los Españoles de su grado. El Gouernador se quedò en el valle de Pachacamac, cō desseo de poblar vna ciudad en la costa, por gozar del trato y commercio dela mar: para lo qual auiendolo consultado con los suyos, embiò hombres esperimētados en la mar, que fuessen a vna mano y a otra de la costa, á descubrir algun buē puerto: que era lo mas importante para su pretension. Supo dellos, que quatro leguas de Pachacamac al norte, auia vn muy buē puerto en derecho del valle de Rimac. Fue alla, y auiendo visto el puerto y el valle, y sus buenas partes, determinò passar alli el pueblo, que auia començado á poblar en el valle de Saussa, treynta leguas de Rimac la tierra adentro. Fūdose la Ciudad dia de los Reyes, año de mil y quinientos y treynta y quatro.

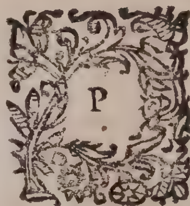
En esto de los años de aquellos tiempos andan diuersos los autores, con ser años de la edad dellos: que vnos posponen los hechos, y otros los anteponen; y otros aunq̄ ponen los numeros mayores de los años, como dezir mil y quiniētos y treynta; dexan el numero menor en blanco, por no engañarse. Por lo qual dexando opiniones à parte, yremos cō tando los años por los hechechos mas nota

bles que acaecieron. Lo cierto es,y en esto concurren todos los autores,que don Francisco Piçarro,y dō Diego de Almagro y el Maestrescula Hernādo de Luq̃, hizierō su Triunvirato año de mil y quinientos y veynte y cinco. Gastaron tres años en el descubrimiento, hasta llegar la primera vez a Tūpiz. Gastaron otros dos años en venir a España,a pedir la cōquista,y en bolver a Panama con los preparamentos hechos para la jornada. Entrarō en la isla Puna,y en Tupiz, año de mil y quiniētos y treinta y vno,el mismo año por Diziēbre fue la prision de Atahuallpa: y su muerte fue por março del año mil y quinientos y treinta y dos. Y aquel mismo año entraron en el Cozco por Otubre; donde estuuo el Gouernador hasta Abril del año mil y quiniētos y treynta y tres:que supo la yda de dō Pedro de Aluarado. Y por Setiembre del mismo año,salio del Cozco,a pagar el cōcierto que se hizo con el,y entrado el año de mil y quiniētos y treynta y quatro,dia de los Reyes,fue la fundacion de aquella ciudad.Y por ser assi tomò por blason, y diuisa las tres coronas de aquellos santos Reyes, y la estrella resplandeciente, que se les aparescio.Traçaron la hermosamēte con vna plaça muy grande, sino es tacha que lo sea tan grande, las calles muy anchas y muy derechas, q̃ qualquiera de las encruzijadas se veen las quatro partes del campo.Tiene vn rio que passa al Norte de la ciudad, del qual sacan muchas acequias de agua,que riegan los campos, y passan por todas las casas dela Ciudad. La qual mirada de lexos es fea, porq̃ no tiene texados de texa; que como aquella regiō(ni en muchas leguas a vna mano y a otra)no llueue en la costa,cubren las casas con esteras de aquella buena paja que alla ay.Echā sobre ellas dos, o tres dedos de barro pissado con la misma paxa, que basta para sombra que les defienda, del Sol.Los edificios de fuera, y dētro delas casas son buenos:y cada dia se van ilustrādo mas y mas. Està dos leguas pequeñas dela mar:dizēme, que lo que se va pobiādo de algunos años aca es, acercandose a la mar. Su temple es caliente y humido poco menos que el Andaluzia por el estio: y sino lo es tanto, es por que alla no son los dias tan largos, ni las noches tan cortas como aca por Iulio,y Agosto.Y lo que el Sol alla dexa de calentar con salir mas tarde,y ponerse mas temprano; y lo que la noche refresca cō ser mas temprana,e yrse mas tarde:es lo que tiene de menos calor que el sitio del Andaluzia. Pero como aquel calor es perpetuo, y siempre de vna manera, los moradores de aquella ciudad se habituan a el, y se preuienen de los remedios necessarios contra el calor,assi en los aposentos frescos, y vestidos, y camas de verano, como en los reparos para q̃ las moscas y mosquitos(que ay muchos en aquella costa) no los molesten de noche, ni de dia: que en aquella tierra, en los valles muy caliētes ay mosquitos diurnos y noturnos.Los noturnos son como los de por aca çancudos y del mismo talle y color, sino que son mucho mayores. Los Españoles por encarescer el mucho,y muy brauo picar destos,dizen que passaran vnas botas de cordouan.Dizenlo,porq̃ las mediasde aguja, ni que sean de carisea,o estameña no defienden nada: aunq̃ tengan otras de liēço de baxo.Y son mas crueles en vnas regiones que en otras. Los mosquitos diurnos son pequeños,ni mas ni menos que los q̃ aca se crian en las bodegas del vino;saluo que son amarillos como vna gualda, tan golosos de saugre,que me hā certificado, que han visto rebentar algunos chupandola,que no se cōtentā con hartarse. Por esperimentar esto, me dexe picar de algunos hasta, que rebentassen; los quales despues de muy artos, no podian leuantarse,y se dexauan rodar,para yrse. Las picaduras de estos mosquitos menores son en alguna manera ponçoñosas, particularmente en los que son de mala carnadura, que se les hazen llaguillas, aunque son de poco momento. Por el temple caliente,y humido de aquella ciudad de los Reyes se corrōpe la carne en breue

 tiempo

tiempo; es menester comprarla cada dia para comer; bien encontra delo que hemos dicho delas calidades del Cozco: q̃ en todo son cõtrarias las de la vna alas de la otra, por ser la vna fria, y la otra caliẽte. Las ciudades, y los demas pueblos de Españoles, que ay en aquella costa del Peru, todas son del temple de la ciudad de los Reyes, porque la region es toda vna. Las ciudades que estan la tierra adentro, desde Quitu hasta Chuquisaca, en espacio de setecientas leguas, q̃ ay norte sur de la vna a la otra: todas son de muy lindo temple, que no son tan frias como el Cozco, ni tan calientes como Rimac, sino que participan de vno y otro, en mucha templança: saluo el asiento de Potocchi, donde son las minas de plata, que es tierra muy fria, y de ayres frigidissimos. Los Yndios llaman Puna aquella region que quiere dezir inhabitable por frialdad, mas el amor de la plata ha lleuado alli tantos Españoles e Yndios, q̃ es oy vno de los mayores pueblos, y mas bastecido de todos los regalos, que ay en el Peru. El Padre Acosta entre otras grãdezas dize de aquel pueblo, libro quarto capitulo sesto, que tendra dos leguas de contorno. Y esto baste que quede dicho en comun, de todas las ciudades, y pueblos que los Españoles han fundado en el Peru: para que no sea menester repetirlo en cada vno dellos. Y boluiendo al particular dela ciudad de los Reyes dezimos, que auiendola fundado el gouernador don Francisco Piçarro, y repartido los solares, y cãpos, y eredades, e Yndios entre los Españoles que alli auian de poblar, baxò al valle de Chimo, ochenta leguas al norte de los Reyes en la misma costa; y alli fundò la ciudad que oy llaman de Truxillo. Diole el nombre de su patria, porque quedasse alguna memoria del. Dio repartimientos de Yndios a los primeros conquistadores, señalando por sus nombres la prouincia o prouincias que acada vno se le da en pago de los trabajos que en ganar aquel imperio passaron. Lo mismo hizo en la ciudad de los Reyes con mucho aplauso, satisfacion, y comun regozijo de todos: porque les parecia que la tierra se yua sossegando, y poblando, y que empeçauan a gratificar a los primeros segun los meritos de cada vno; y que assi se haria con todos. En esta ocupacion tan buena, como fueron todas las que este famosissimo cauallero tuuo en todo el el discurso de su vida, lo dexaremos por dezir otras cosas q̃en el mismo tiẽpo passaron entre los Yndios.

MATANLOS SUYOS AL Maesse de campo Quizquiz, CAPIT. XVIII.



PORQUE no quede en oluido cosa alguna de las memomorables, que en aquellos tiempos passarõ en el Peru, sera bien digamosel suceso del maesse de cãpo Quizquiz, y del capitã Huaypallca, y de todo su tercio. Los quales quedando victoriosos delos tres recuentros que don Pedro de Aluarado, y con don Diego de Almagro tuuieron, estauan ensoberuecidos, y presumiã echar los Españoles de todo aquel imperio, particularmente el capitã Huaypallca. El qual por la ausencia del maesse de cãpo Quizquiz en aquellos traces de batalla, fue el principal ministro dellos: y como le huuiesse sucedido biẽ: estaua vfano, y muy presuntuso de si mesmo. Assi caminaron estos dos capitanes hazia Quitu, cõ proposito de hazer llamamiento de gente, y de juntar mucho bastimẽto: para la guerra que pensauan hazer a los Españoles. Mas a pocas jornadas que caminaron, se fueron desengañando de sus vanas presunciones, porque los Curacas, y los Yndios en comun, escarmentados de la traycion del maesse de campo Rumiñaui, y temerosos de otra tal, antes les huyan que seguian, ni obedescian en lo delos bastimẽtos. Porque en todo aquel exercito no veyan vn caudillo Ynca dela sangre real, aquiẽ obedecer, ni sabiã

quien

quien auia de reynar en aquel reyno de Quitu, si algun sucessor de Atahuallpa, o Manco Ynca: q̃ era legitimo, y vniuersal eredero de todo aquel imperio. Cō estas difficultades y necesſidades de comida, caminaua Quizquiz, quando sus corredores cayeron en manos de Sebastian de Belalcaçar, por que los Yndios amigos le dieron auiso dellos. Que como desseauan gozar de la paz que esperauan tener con los Españoles, aborrescian a los que trayā las armas. Y como ya no auia otro exercito en pie sino este, desseauan verlo deshecho, y asſi auisarō del a Belalcaçar. El qual desbaratò con mucha facilidad los corredores de Quizquiz, y prēdio muchos dellos. Los q̃ escaparon le dieron la nueua dela rota delos suyos, y que los Viracochas eran muchos, porque se desengañasse, de que no yuan todos los Españoles con don Pedro de Aluarado, y con dō Diego de Almagro, como Quizquiz y los suyos lo auian pensado: quando vieron tantos juntos, como yuan en la jornada passada. El maesse de cāpo Quizquiz llamò a los capitanes a consejo, para determinar en aquel caso lo que conuiniesse. Propusoles que seria biē se retirassen, para proueerse de bastimento, que era la mayor falta que tenian, y que luego boluerian sobre los Viracochas: y no pararíā hasta acabarlos. Los capitanes y Huaypallca entre ellos, aquien despues de la victoria passada reconoscian superioridad, le dixeron, que les parescia mas acertado y mejor consejo, yrse a los Españoles, y rendirseles, pidiendoles paz y amistad; porque esperar de sujetarlos por las armas, era desatino, pues la esperiēcia les dezia que eran inuencibles, que mirassen el mal recaudo que auia para juntar bastimentos, porq̃ los Yndios huyan de obedescerles, q̃ no teniendo que comer, mal podian hazer guerra, y vencer a los victoriosos: que mejor era lleuarlos por bien, que no por mal, y fiar dellos y no resistirles, que como gente venida del cielo, les harian toda buena amistad. Y no tētasſē mas la fortuna de la guerra, pues veyan cumplirse por horas la profecia de su Ynca Huayna Capac, que aquellos hōbres no conoscidos auian de ser señores de su imperio. Quizquiz como hōbre animoso, y belicoso, no inclinado a rendirse, se enfado de ver sus capitanes acouardados, y les reprehendio la pusilanimidad, y couardia q̃ mostrauan: y cō altiuez y soberuia les dixo, q̃ el no tenia necesſidad de consejo, que el sabia lo q̃ le conuenia en aquel caso, y en qualquiera otro que le sucediesse. Que como su capitā les mādaua, q̃ le obedesciessen y siguiessen donde el fuesse: que asſi conuenia, para alcançar la victoria de aquella empresa. Los capitanes, que dende que tuuieron los recuentros con don Pedro de Aluarado, y con don Diego de Almagro, auian ydo perdiendo el respecto a Quizquiz, por parecerles que por su couardia, y no auer querido pelear en aquellos trances con los Españoles, no auian alcançado entera victoria dellos, incitados de la discordia, quisierō mostrar el poco respecto q̃ le tenian. Y asſi con mucha libertad le dixeron, que pues tanto aborrescia la paz y amistad delos Viracochas, y tanta gana tenia de sustentar la guerra, y tan certificadamente se prometia la victoria, que no la dilatasse; sino que fuesse luego à dar la batalla a los Castellanos, pues los tenia cerca: y no tratasse de retirarse, que era verdadera couardia, que auiendo la hecho el, se la imputaua a ellos; que mas honra era morir peleando como buenos soldados, que no perecer de hambre, buscando mantenimiento en los desiertos, como gente desdichada: y que esto deziā por vltima resolucion de aq̃l caso. Quizquiz se altero de ver hablar sus capitanes con tanta libertad, y se certificò en la sospecha que dias auia, traya consigo, de que en su exercito se tramaua algun motin: porque bien auia sentido, como aquellos capitanes de dia en dia le yuā menos cabādo el respeto que solian tenerle, y lo pasauan en el capitan Huaypallca quiso darles a entender, que les entendia, para que dexassen qualquiera

mal pensamiento q̃ tuuiessen, y se enmẽdassen antes q̃ llegasse el castigo: y assi los reprehendio de su libertad, y atreuimiẽto, y les dixo. Que olia a motin mostrar tan poca obediencia a su capitan y maesse de cãpo, que el haria la pesquisa, y castigaria seueramente a los amotinados, y al amotinador. Huaypallca que lo tomò por si, se indigno grandemente, y como estaua ensoberuescido dela victoria passada, y sentia la estima en que los demas capitanes le tenian, se atreuio a lo q̃ ninguno dellos imaginò; que fue tirarle la insignia de capitan que en las manos tenia, que era vn dardo: a semejança de las ginitas que por aca traen los capitanes. Llamanles Chuquiàpu, que es lança capitana. Diole con ella por los pechos, y lo passò de vna parte a otra. Los demas capitanes hizieron lo mismo, que cada vno le dio con la arma que tenia en las manos. Assi acabò Quizquiz, el vltimo y mas famoso delos capitanes, y ministros de Atahuallpa. Murio a manos de los suyos, como todos los demas sus compañeros: porque es permision del cielo, que para tiranos nunca falten tiranos. Huaypallca, y los otros capitanes despidieron los soldados, y deshizieron el exercito, y cada vno dellos disimulado, y disfreçado se fue donde imaginò que estaria mas oculto, y encubierto, para viuir cõ perpetuo miedo, y sospecha delos mas suyos.

DON DIEGO DE ALMAGRO se haze Gouernador sin autoridad Real, y el concierto que hizo con el Marques, CAPIT. XIX.



LA discordia auiendo hecho entre los Yndios vna de sus hazañas, que fue la muerte de Quizquiz, se metio entre los Españoles a hazer otras semejãtes si pudiera: si la paz y la amistad (sus enemigas) no se las contradixeran: y estoruarã. Porq̃ es de saber, q̃ pocos meses despues de lo que se ha dicho tuuieron nueuas enel Peru de la llegada de Hernãdo Piçarro a España, y del buẽ recebimiẽto q̃ a el, y al tesoro que traya se le hizo, y de lo bien que con su Magestad negocio: que para el Gouernador su hermano alcançò merced, y titulo de Marques. En este passo libro tercero capitulo quinto, dize Agustin de C,arate lo q̃ se sigue.

Entre otras cosas que el Gouernador don Francisco Piçarro embio a suplicar a su Magestad, en remuneracion de los seruicios q̃ auia hecho en la cõquista del Peru, fue vna, que le diesse veinte mil Yndios perpetuos para el, y sus descẽdiẽtes en vna prouincia, q̃ llaman los Atabillos con sus rentas y tributos, y juridicion, y con titulo de Marques dellos. Su Magestad le hizo merced de darle titulo de Marques de aquella prouincia: y en quanto a los Yndios, que se informaria de la calidad de la tierra, y del daño, o perjuyzio que se podia seguir de darselos: y le haria toda la merced que buenamẽte huuiesse lugar. Y assi desde entonces en aq̃lla carta le intitulò Marques, y mãdò que se lo llamassen de ay adelante, como se lo llamò: y por este ditado le intitularemos de aqui adelãte, en esta historia. Hasta aqui es de C,arate. Sin esta merced alcançó que los terminos de su Gouernacion se prorrogassen ciertas leguas: assi lo dize C,arate sin, dezir quantas. Y para si alcãçò Hernãdo Piçarro vn abito de Sãctiago, y otras mercedes, entre las quales dixeron, que à don Diego de Almagro le hazia merced de titulo de Mariscal del Peru, y de vna gouernacion de cien leguas en largo norte Sur, passada la gouernaciõ del Marques. Llamarõ a esta segunda gouernaciõ la nueua Toledo, por q̃ la primera se llamò la nueua Castilla. Todas estas nueuas tuuo dõ Diego de Almagro enel Cozco, donde estaua con el el principe Manco Ynca, y cõ los hermanos del Marques, Iuan Piçarro, y Gonçalo Piçarro: q̃ se las escriuieron de España. El qual sin aguardar la prouision de su magestad, ni otra certificacion, mas q̃ la primera

mera nueua(como el gouernar y mādar sea tan desseado delos ambiciosos(no pudo cōtenerse, a no llamarse gouernador dēde luego. Y porq̃ le parescia, q̃ el termino dela gouernacion del Marq̃s era de dozientas leguas de largo, dende la equinocial hazia el Sur (como quiera que se midiesse, o por la costa, o por la tierra adentro, o por el ayre) no llegaua su juridicion al Cozco, y que aquella ciudad entraua en su gouernacion (en lugar de la prouision de su Magestad, como si ya la tuuiera) dio Yndios de repartimiento. Y para dar a entēder que los daua como gouernador absoluto, y no por autoridad agena, renūcio el poder, q̃ de su cōpañero el Marques tenia: para gouernar aquella ciudad. Todo lo qual hizo aconsejado, e incitado de muchos Españoles ministros de la discordia q̃ no faltaron. Los quales demas (de su propria ambicion) le dixerō, q̃ assi le conuenia, y fauorecieron su vādo declarādose por el. De la otra parte lo contradixerō Iuan Piçarro, y Gonçalo Piçarro, y otros muchos caualleros Estremeños delos q̃ fueron con dō Pedro de Aluarado. Entre los quales fuerō Grauiel de Rojas, Garcilasso de la Vega, Antonio Altamirano, Alonso de Aluarado, y la mayor parte del regimiēto. Y andauā los vnos, y los otros tā apassionados, que muchas vezes vinierō alas manos: y huuo muertos y heridos de ambas partes. De todo lo qual auisado el Marques, tomò la posta solo dende Truxillo, donde le hallò la nueua, y corrio en ombros de Yndios las dozientas leguas, q̃ ay hasta el Cozco. Atreuiose a fiar delos Yndios su persona, e yr solo vn viage tan largo, porq̃ tenia en poder de sus hermanos al Principe Manco Ynca (llamamosle Principe y no Rey porq̃ nūca llegò a reynar) por cuyo amor los Yndios por obligar al Marques y a sus Españoles, a que les restituyessen el imperio, procurauā estremarse en seruirles y regalarles. Assi llegò el Marques, y cō su presencia se apagaron los fuegos, que la discordia y ambicion auiā encendido, porque la hermandad, y amistad antigua que siempre viuio entre estos dos insignes varones (quitados de enmedio los malos consejeros) en qualquier enojo, y pesadūbre los reconciliaua cō facilidad. Don Diego se hallò confuso delo q̃ hizo, sin auer visto la prouision; aunque dezia, que hecha la merced por su Magestad, le parescia q̃ no eran menester papeles. El Marques le perdonò y restituyò en su gracia, como sino huuiera passado cosa alguna de enojo. Y de nueuo boluierō ambos a jurar en presencia del santissimo Sacramento, de no quebrātar esta cōfederaciō, ni ser el vno cōtra el otro: y para mayor seguridad de esta paz y concordia, acordarō de comū consentimiēto dellos, y de sus parciales, q̃ don Diego fuesse a ganar el reyno de Chile, del qual tenia nueua por los Yndios del Peru, q̃ era rico de mucho oro, y que era del imperio delos Yncas. Que siēdo tal, pedirian a su Magestad la gouernacion del para dō Diego de Almagro; y q̃ sino le contentasse, partiriā el Peru entre ambos. Desto quedaron todos muy contentos, aūq̃ no faltarō maliciosos q̃ dixeron, q̃ los Piçarros echauā del Peru a Almagro, con auer sido tā buē compañero, y tanta parte para lo ganar, por gozarselo ellos a solas: y q̃ le ceuauan con el Gouierno de vn reyno grāde y entero, en lugar de cien leguas de tierra, por echarlo de entre ellos. Proueyeron assi mismo, q̃ por quāto a la fama dela riq̃za de aquel imperio auian acudido muchos Españoles đ todas partes, y q̃ en lo ganado aū no auia para los primeros cōquistadores, segun lo que cada vno cō mucha razō presumia de sus meritos, se hiziessen nueuas conquistas, a semejāça de la de dō Diego de Almagro; para q̃ huuiesse tierras, e Yndios q̃ repartir, y dar a todos: y para q̃ los Españoles se ocupassen en ganarlas, y no estuiesēn ociosos, y maquinassen algū motin incitados de la embidia de ver tā grādes repartimiētos, como los q̃ se dauan à los primeros conquistadores. Con este acuerdo proueyeron, que el capitan Alōso de Aluarado fuesse a la prouincia de

los Chachapuyas, los quales aunque erã del imperio de los Yncas, no auian querido dar la obediencia a los Castellanos, confiados en la aspereza de su tierra, donde los cauallos eran poca parte contra ellos; y atreuidos de sus fuerças y animo belicoso. Al capitan Garcilasso de la Vega proueyeron para la conquista de la prouincia, que los Españoles por ironia llaman la Buenauentura. Al capitan Iuan Porcel embiaron a la prouincia, q̃ los Castellanos llaman Bracamoros, y los Yndios Pacamuru. Tambien ordena ron que lleuassen socorro al capitan Sebastian de Belalcaçar, que andaua en la conquista del Reyno de Quitu.

Hecho el concierto entre don Diego de Almagro, y el Marques don Francisco Piçarro, y publicadas las demas conquistas, cada qual de los capitanes se apercibio y hizo gente para la suya. Alõso de Aluarado hizo trezientos hõbres para su conquista, y Garcilasso dela Vega docientos y cincuenta para la suya, y el de los Pacamurus hizo otros tantos, y todos tres entraron en sus distritos: donde cada vno de porsi passò grandes trabajos, por las brauas montañas y grandes rios que aquellas prouincias tienen; de q̃ adelante haremos mencion. A Sebastian de Belalcaçar embiaron ciento y cincuẽta hombres de socorro. Don Diego de Almagro hizo mas de quinientos y cincuenta hombres: entre ellos fueron muchos de los que ya tenian repartimientos de Yndios, que holgaron de dexarlos, pensando mejorarlos en Chili, segun la fama que de sus riquezas tenian. Que en aquellos principios a qualquiera Español, por pobre soldado que fuera, le parescia poco todo el Peru junto para el solo. Almagro prestò mas de treynta mil pesos de oro, y plata entre los suyos, para que comprassen cauallos y armas, y fuessen bien apercebidos: y assi lleuò muy lucida gente. Embiò a Iuan de Saauedra natural de Seuilla, que yo conosci, con ciẽto y cincuẽta hombres, para que fuessen delante como descubridores dela tierra, aunque toda ella estaua en paz y muy segura de andar; porque el Principe Manco Ynca estaua con los Españoles; y todos los Yndios esperauã la restituciõ de su imperio. Dexò Almagro en el Cozco al capitã Ruy Diaz, y a su intimo amigo Iuã de Herrada, para q̃ hiziessen mas gente, y se la lleuassẽ en socorro: q̃ le parescio seria toda menester, segũ la grã fama del Reyno de Chile de aspera y belicosa.

DON DIEGO DE ALMAgro entra Chili con mucho daño de su exercito, y el buen recebimiento que los del Ynca le hizieron, CAPIT. XX.

DExando proueydo lo que atras se ha dicho, salio don Diego de Almagro del Cozco, al principio del año de mil y quinientos y treynta y cinco lleuò consigo a vn hermano de Manco Ynca llamado Paullu, de quien atras hemos hecho mencion: y al summo sacerdote que entonces tenian los Yndios que llamauan Villac Vmu, que los Españoles llaman Villa Oma. Lleuò assi mismo muchos Yndios nobles, que les acompañaron, y otros muchos de seruicio, que lleuaron las armas, y los bastimentos, que entre los vnos y los otros passarõ de quinze mil Yndios: porque el Principe Manco Ynca, con las esperanças de la restitucion de su imperio, pensãdo obligar a los Españoles à q̃ se lo diessen, hazia estremos en seruicio dellos. Y assi mãdò al hermano, y al summo sacerdote, que fuessen con los Viracochas, para que los Yndios los respetassen y siruiessen mejor. Aunque los historiadores en este passo, anteponiendo los sucessos dizen, que concerto con ellos, que matassen a don Diego y a todos los suyos en los Charcas, o donde mas aparejo hallassen. Lo qual les embio a dezir despues por mensajeros, quando se certificò que no querian restituyrle su imperio, como adelante diremos. Iuan de Saauedra que yua delante, llegò a las Charcas, que estan dozientas leguas del

Cozco sin que por el camino le acaeciesse cosa que sea de contar, sino toda paz y regalo, que los Yndios le hazian a el, y á los suyos. En los Charcas hallò a Gabriel de Rojas, que dias antes auia embiado el Marques con sesenta soldados; para que como capitan assistiesse por el en aquella prouincia. Quiso Saauedra prenderle sin que huuiesse causa. Porque la discordia no pudiendo con los Yndios hazer lo que ella quisiera, por la blanda y pacifica natural condicion que ellos tienen, se metia entre los Españoles à encender los fuegos que pretẽdia. Gabriel de Rojas siendo auisado, se ausentò dissimuladamente, y se fue á los Reyes por diferente camino del que don Diego de Almagro lleuaua, por no encontrarle: los mas de sus sesenta compañeros se fueron a Chili. Don diego llegò a las Charcas sin auerle sucedido cosa notable por el camino. Mandò apercebir lo necessario para el viage, quiso yr por la sierra y no por la costa, porque supo que era mas breue camino; y aunque Paullu y Villac Vmu le dixeron que aquel camino no se caminaua sino a ciertos tiempos del año, quando auia menos nieue en las abras, y puertos de aquella braua cordillera de sierra neuada, no quiso creerles, diziendo que a los descubridores y ganadores del Peru, auian de obedescer la tierra, y los demas elementos; y los cielos les auian de fauorecer como lo auian hecho hasta alli. Por tanto no no auia que temer las inclemencias del ayre. Con esto siguio el camino dela sierra que los Yncas (despues que ganaron el reyno de Chili) descubrieron: porque el camino dela costa, por donde entraron á ganarlo, se les hazia largo de andar; mas tan poco se andaua este camino dela sierra sino de verano por Nauidad (quando aca es inuierno) y con mucho recato por la nieue: porq̃ todo el año se haze temer.

Don Diego de Almagro salio de los Charcas, siguio el camino de la sierra, huyẽdo del cõsejo de Paullu, teniendolo antes por sospechoso, q̃ por fiel. Mas apocas jornadas q̃ huuirõ caminado por la sierra, se arrepintierõ de no auerlo tomado: porq̃ hallaron grãdes dificultades en el camino. Lo primero que no podiã caminar por la mucha nieue, q̃ muchas vezes la apartauan a fuerça de braços, para passar adelante, de cuya causa erã las jornadas muy cortas. Empeçarõ a faltar los bastimentos, porq̃ los lleuauã tã tassados para tantos dias, y fueron tres tãtos mas. Sintierõ grãdissimo frio, porq̃ segun los cosmografos y astrologos aquella gran cordillera de sierra neuada llega cõ su altura a la media region del ayre y como alli sea el ayre frigidissimo, y el suelo cubierto de nieue, y los dias los mas cortos y frios del año, q̃ era cerca de san Iuã, se elarõ muchos Españoles, y negros, e Yndios, y muchos cauallos. Los Yndios lleuarõ la peor parte por la poca ropa q̃ vistẽ. Elaronse de quinze mil q̃ yuã, mas de los diez mil y aun delos Españoles con preuenirse de ropa para defenderse del frio, murieron mas de ciẽto y cincuẽta: y huuo muchos, sin los q̃ murierõ, q̃ sin sentirlo se les elauã los dedos delos pies, y no lo sentian hasta q̃ se les cayan. Yo conosci vno dellos que se dezia Geronimo Costilla, natural de Çamora de la muy noble sangre que ay en aquella Ciudad. Perdieron el fardaje, no porq̃ se lo quitassen los enemigos, q̃ no los huuo en aquel passo, sino porq̃ se murierõ los Yndios q̃ lo lleuauã. Llegaron los Españoles de la otra parte de la Sierra bien destroçados, y fatigados de los trabajos passados. Dõde en lugar de enemigos hallaron Yndios amigos, que los recibieron, siruieron y regalarõ con mucho amor, como proprios hijos: Porque estos eran del imperio delos Yncas, y del pueblo Copayapu. Los quales sabiendo que Paullu hermano de su Ynca, y el summo sacerdote dellos yuan con los Españoles, salieron á recebirlos, y los festejaron en todo el estremo que pudierõ que si como hallarõ amigos, que los hospedaron hallarã enemigos q̃ les hizieran guerra, perecieran del todo segun yuan mal parados.

Entre tanto que los Viracochas se reformauan de los trabajos passados, que fueron mayores que ningũ encarecimiẽto puede dezir, Paullu Ynca, y su pariẽte el Villac. Vmu hizieron vn parlamento á los capitanes, y Curacas del Imperio de los Yncas, en que les dieron cuenta delo sucedido en el Peru por Huascar Ynca, y Atahuallpa: y como los Españoles lo mataron en vẽgança dela muerte de su Rey y de toda su real sangre: y que al presente teniã en su poder al Principe Mãco Ynca legitimo heredero de aquel imperio, y q̃ le tratauan con mucho respecto, y hõra, y con grãdes promessas de restituyrle en su Alteza y Magestad. Por tanto estauan todos los Yndios obligados à seruir y regalar á los Viracochas demanera, que cõ los seruicios les obligassen a cumplir la promessa de la restitucion del imperio la qual esperaua su Principe Manco Ynca con gran confiança, porque aquellos hõbres eran hijos, y descendientes del Sol padre de los Yncas; y que assi les llamauã Yncas, y los reconoscian por parientes, y en particular les auiã dado el nombre de su Dios Viracocha: y que el General que alli yua era compañero y hermano del q̃ quedaua en el Cozco: que los seruicios q̃ a qualquiera dellos les hiziessen, yuan à cuenta de ambos, y que el mayor regalo que les podian hazer, era darles mucho oro y plata, y piedras preciosas: porque eran muy amigos destas cosas: y ya que en aquella tierra no auia sino oro, juntassen todo lo que pudiessen, para hazerles vn gran presente, que su principe Manco Ynca se daria por muy seruido dello. Los Yndios de Copayapu se holgarõ mucho con la esperança de la restitucion del imperio, y aquel mismo dia juntarõ mas de dozientos mil ducados en tejos de oro, q̃ estauan represados, de los presentes que solian hazer à sus Yncas, porque es assi, que luego que en Chili se supo la guerra de los dos hermanos Huascar, y Atahuallpa, los capitanes Yncas que sustentauan y gouernauan aquel reyno, cesarõ de los seruicios, y presentes que hazian a su Ynca; y estuuieron a la mira, a ver qual de los dos quedaua por señor.

No fueron à socorrer su Rey por no desamparar a Chili, y por la mucha distãcia del camino: y lo principal porque no tuuieron orden de su Ynca. Paullu lleuo el oro a don Diego de Almagro, y se lo presento en nombre de su hermano Mãco Ynca, y de todo el reyno de Chili. Almagro y los suyos holgaron mucho de ver que en solo vn pueblo, y en tã breue tiempo diessen los Yndios tanto oro: que era señal de la mucha riqueza de aquella tierra. Dixo a Paullu que se lo agradescia y que en las ocasiones presentes y por venir lo satisfaria cõ muchas ventajas. Paullu, viendo las buenas promessas de don Diego procurò de regalarle mas y mas con semejãtes dadiuas: y assi embiò à los demas pueblos, y valles á pedir, le truxessen el oro que para presentar á su Ynca tuuiessen recogido: porq̃ era menester para presentarlo à los Viracochas, que eran hermanos del Ynca. Con este mandato truxeron los Yndios en pocos dias, mas de otros trecientos mil ducados de oro, y se los dieron á don Diego de Almagro El qual vista la riqueza de la tierra, que le auia cabido en suerte, (teniendola ya por suya) hizo vna gran magnificẽcia en albricias de su buena dicha, para ganar honra y fama, que era amigo della: y para obligar à los suyos, a q̃ le fuessen buenos cõpañeros. Sacò en presencia dellos las obligaciones, y conocimientos que tenia de los dineros, que para esta jornada (y antes della) les auia prestado, q̃ passauã de cien mil ducados, y vna à vna las rompio todas, diziendo à sus dueños, q̃ les hazia gracia de aquella cantidad, y q̃ le pesaua de q̃ no fuesse mucho mayor; y á los demas dio socorros, y ayudas de costa cõ q̃ todos quedarõ muy contentos. Frãcisco Lopez de Gomara capitulo ciento y quarenta y dos auiendo contado este hecho dize. Fue liberalidad de Principe mas que de soldado, pero quando murio no tuuo quien pusiesse vn paño en su degolladero &c.

Nue-

NUEVAS PRETENSIONES PROHIBEN LA CONQUISTA DE CHILI: ALMAGRO TRATA DE BOLUERSE AL PERU: Y PORQUE? CAP. XXI.



Viēdo descansado Almagro y su gente y reformado los cauallos de los trabajos passados, tratò de cōquistar los demas valles, y prouincias de aql reyno de Chili, que no estauan sujetas al imperio del Ynca: porque las que lo estauan, viendo que Paullu hermano de su Rey yua con el, todas le auian dado la obediencia. Dio cuenta de su intencion à Paullu, pidiendole su fauor y ayuda, para aquella conquista. El Ynca Paullu, viendo que era en beneficio del imperio de su hermano, sacò la gente que pudo de los presidios, y guarniciones que en aquel reyno auia. Mādó recoger mucho bastimento, lo qual proueydo, fue cō dō Diego à la conquista de las prouincias Purumauca, Antalli, Pincu, Cauqui, y otras comarcanas hasta la Prouincia Araucu. Tuuo grandes recuentros con los naturales dellas, que se mostrarō valientes y diestros en las armas que vsan; particular mente en los arcos y flechas, con las quales hizieron brauos tiros de mucha admiracion, que por boluernos à nuestro Peru, no lo contamos en singular; ni las batallas que tuuieron; mas de que fuerō muy reñidas. Empero por mucho que resistian los contrarios, yuan ganando los Españoles felicissimamente con la buena ayuda y seruicio, que Paullu y sus Yndios les hazian: demanera, q̄ todos esperauan, que en menos de dos años ganaran aquel Reyno. Esta prospe ridad y buena andāça atajò la discordia, que siempre anduuo buscādo ocasiones, y encendiendo fuegos entre estos dos famosissimos hermanos, y no paro hasta q̄ los consumio ambos, como adelante veremos.

Andando Almagro en sus victorias, aunque las alcançaua à mucha costa de sangre Española é Yndia, al cabo de cinco meses y mas que auia entrado en Chili, fueron alla el capitan Ruydiaz, y Iuan de Herrada con cien Españoles: que como atras se dixo, quedaron en el Cozco haziendo gente, para lleuarla en socorro de don Diego de Almagro. Fueron por el proprio camino y aunque hallarō los puertos con menos nieue porque era ya por Nouiembre y alla es verano, murieron muchos Yndios y algunos Españoles del mucho frio que passarō, y los que del escaparon huuierā de perescer de hābre, porque la passaron grandissima. Socorrieronse con la carne de los cauallos que hallaron muertos, de los que se elaron quando passo don Diego de Almagro. Estauan tan frescos, cō auer passado cinco meses, que parescian muertos de aquel dia.

Auiendo padescido estos trabajos, y mas los que no se cuentan, llegarō ante su capitan General, fuerō recebidos con mucho regocijo y alegria: y mucha mas quando supieron, que Iuan de Herrada lleuaua la prouision de su Magestad, de la gouernacion de cien leguas de tierra, passada la juridicion del Marques. Esta prouision lleuò Hernando Piçarro, quādo boluio de España al Peru: y de la ciudad de los Reyes se la embió por la posta à Iuan de Herrada; porque supo que estaua de partida para Chili. En este passo capitulo ciēto y treynta y cinco dize Gomara, sacado a la letra lo que se sigue. Estando Almagro guerreando à Chili, llego Iuan de Herrada con las prouisiones de su gouernacion, que auia traydo Hernando Piçarro: con las quales (aunq̄ le costarō la vida) se holgò mas, que con quanto oro ni plata auia ganado, ca era codicioso de honra. Entrò en consejo cō sus capitanes sobre lo que hazer deuia, y resumiose cō parescer de los mas de boluerse al Cozco, á tomar en el (pues en su juridicion cabia) la possession de su gouernacion. Bien huuo muchos que le

dixeron, y rogaron poblasse alli, ò en los Charcas tierra riquissima antes de yr. Y embiasse á saber entre tanto la voluntad de Francisco Piçarro, y del cabildo del Cuzco: porque no era justo descompadrar primero. Quien mas atizò la buelta fueron, Gomez de Aluarado, Diego de Aluarado, y Rodrigo Orgoños su amigo y priuado. Almagro en fin determinò boluer al Cuzco á gouernar por fuerça, si de grado los Piçarros no quisiessen. Hasta aqui es de Gomara. La passion que Almagro y sus capitanes tenian por boluer al Peru, no era por gozar de las cien leguas de juridicion, q̃ su gouernacion tenia; que muchas mas hallaron ganadas en Chili. Cuyos naturales los recibieron, y siruierõ como hemos visto, y muchas mas leguas, que yuã ganando, y las vnas y las otras de tierra de mucho oro, segun que al principio hallaron las muestras. Pero nada les agradaua, como no posseyessen aquella imperial ciudad del Cozco, la qual fue la mançana de la discordia q̃ el Demonio echò entre estos Gouernadores: por cuyos amores tuuiessen guerras ciuiles, cõ que se estoruasse la predicacion del Sancto Euangelio; y muriessen muchos fieles, é innumerables infieles sin el Sacramento del Bautismo. Porque el enemigo del genero humano, y sus ministros estoruauan la administracion del, y de los demas Sacramẽtos, que son remedios de nuestras animas. Con esta aficion, ò passion que Almagro y los suyos teniã á la imperial ciudad del Cozco, se resoluieron en dexar à Chili, y boluerse al Peru: no por el camino que a la yda lleuarõ, porque los escarmento malamente, para que no boluiessen por el, sino por otro tan dificultoso: porque el passado los huuiera de ahogar con nieue y aguas, y el venidero con falta dellas, y sobra de arena, como luego veremos, y porque los historiadores Ça rate, y Gomara en esta jornada que Almagro hizo á Chili, andan mu y confusos: porque dizen que Almagro boluio por el mismo camino que fue, y que hizo odres para lleuar agua, porque segun dizen, passaron mucha necessidad de agua. Y donde ay nieue, no ay falta de agua, de donde se vee claro, que el que les dio la relacion, dixo en confuso, juntando en vno las cosas, que sucedieron a la yda y á la buelta deste viage: haziẽdo el camino vno solo, siendo dos, y tan diferentes como se veran. Y el oro que Paullu y los de Chili presentaron á don Diego de Almagro, dizen aquellos Autores, que Iuan de Saauedra lo quitò en los Charcas á los Yndios, que lo lleuan para presentarlo à su Rey: auiendose cerrado aquel camino luego que se leuantaron las guerras entre los dos hermanos Huascar, y Atahuallpa Por todo lo qual aquel conquistador antiguo de quien emos hecho mencion en otra parte, que margino la historia de Gomara, viendo en este passo la confusa relacion que al Autor hizieron, como enojado della, dize sobre el capitulo ciento y treynta y cinco lo que se sigue.

En todo lo que el Autor escriuio del Cuzco, y de Chile ay mucho que quitar, y que añadir: porque segun lo que aqui dize, paresce que lo escriuio por relacion de algunos, que inorauan el hecho, tanto como el, porque assi lo muestran en este passo. La verdad del hecho es, que Almagro no boluio de Chile por el camino q̃ fue á la yda: porque fueron por la sierra con mucho trabajo de hambre, y frio. Y al passar de los puertos para entrar en Copayapu, que es el primer valle de Chile por aquel camino, cayò tanta nieue, y hizo tan grandes frios que se elò mucha gẽte Yndios y Españoles, y cauallos, y muchos escaparon con los dedos de los pies caydos, elados de frio assi de negros, como de Yndios, y Españoles. Dende à cinco meses llegaron al mismo passo Ruydiaz, y Iuan de Herrada con la gente, que quedaron haziendo en el Peru por orden de Almagro. Passaron mucho frio hambre y trabajo. Aquel passo por mucha priessa q̃ se den, se tarda en passarlo quatro y cinco dias: donde se hallaron muy faltos de comida à causa de auerla alçado

los Yndios. Hallaron los puertos cō menos nieue, passaronlos cō mejor tiempo, aunque el frio los maltrató mucho; demanera que muriero͂ algunos. Remediaron su hambre, que fue muy grande, con los cauallos que hallaron elados, y tan frescos como lo dize la historia.

Almagro como esta dicho no boluiò por el camino de la sierra que lleuò, sino por el que aora se anda, que es por la costa de la mar, que por otro nombre se llama los llanos. Ay vn despoblado desde Atacama, que es el postrer pueblo del Peru, hasta Copayapu, que es el primero de Chile de ochenta leguas: donde ay por el camino algunos manaderos de agua, que no corre. De cuya causa, y por el poco vso, que ay de sacalla, siempre huele mal: y estos son a trechos, a seys siete leguas, y a mas, y amenos. Y por la poca agua que tenian, que no auia recaudo de agua para todo el exercito, mandò Almagro que comēçassen à passar el despoblado los de acauallo en quadrillas, de cinco en cinco, y de seys en seys. Y como los delanteros yuan limpiādo los pozos, acudia mas agua: demanera que pudieron yr cresciendo el numero de los cauallos, y el de los Ynfantes, hasta que passò todo el exercito. Embarcose Almagro, passando el despoblado, en vn nauio, que lleuò Noguerol de Vlloa capitan suyo. Este era hijo del alcayde de Simancas, q̄ el Opispo de Çamora matò. Geronimo de Alderete, que muchos años despues fue Gouernador de Chile, estādo en Copayapu, viendo los puertos con poca nieue, quiso yr. Y ostros muchos con el, auer si auia alguna señal, ò rastro de aquella mortandad tā memoranda: que sucedio quando los passò Almagro. Hallaron vn negro arrimado á las peñas en pie, sin auerse caydo, y vn cauallo tambiē en pie como si fuera de palo, y las riendas en las manos del negro ya podridas; y esto fue cinco ò seys años despues que fue Valdiuia por gouernador, a quien sucedio Alderete. Hasta aqui es del conquistador antiguo que marginò la historia de Gomara: Lo dicho se declara mas en el capitulo siguiente.

ALMAGRO DESAMpara à Chili, y se buelue al Cozco. El Principe Māco Ynca pide segūda vez la restitucion de su imperio: y lo que se le responde. La ida de Hernando Piçarro al Peru, y la prision del mismo Ynca. CAP. XXII.



ON Diego de Almagro, auiendo determinado boluerse al Peru, para destruycion de todos ellos, viendo la fidelidad, y el amor q̄ Paullu Ynca le tenia, le dio cuenta de su intencion, y le pidio su parescer, que le dixesse por donde boluería. Que temio caer en otro peligro como el passado, que por despreciar y no admitir el auiso deste Ynca, se vio en el, demanera que perescíera con todo su exercito, si la misericordia de Dios no los librara, como los librò de otros muchos peligros, q̄ hemos visto, y muchos mas que veremos, que los guardaua porque auian de ser predicadores de su Euāgelio, y Fe Chatolica: y la auian de enseñar à aquellos Gentiles. El Ynca Paullu auiendo consultado con sus Yndios los caminos, dio cuenta à don Diego de Almagro del camino que auia por la costa: y dixo que despues de las guerras, que sus hermanos los Yncas Huascar, y Atahuallpa, tuuieron: se auia cerrado; y que los pozos, ò fuentes que por el auia, de dōde beuia los caminantes, por no auerse vsado en tanto tiempo, estauan ciegos cō el arena, que el viento les echaua encima, y no temian agua, sino muy poca: y essa hedionda que no se podia beuer. Empero q̄ el embiaria Yndios delante, que los fuessen limpiando, y sacando el agua suzia, y que cō el auiso que estos le embiassen de la cantidad del agua, que los manātiales

tenian

tenian, asi embiaria su exercito en quadrillas, aumentando el numero de la gente conforme a la cantidad del agua, porq̃ aquellas fuentes, quãto mas las vsauan, tanta mas agua dauan de si: y que la gente podia yr diuidida, porque no auia enemigos por el camino. Y porque las fuentes algunas dellas estauan lejos vnas de otras, á seys y a siete leguas, se hariã odres en que lleuassen agua de vnas fuentes à otras; porque la gente no padeciesse trabajo con la sequia, mientras llegauan á ellas: y que esta ordẽ era de los Yncas sus padres y abuelos. A don Diego de Almagro, y a sus capitanes parescio muy acertado lo que Paullu Ynca les dixo, y fiandose del le dixeron, que lo ordenasse como viesse que era menester para la salud de todos ellos: conforme al consejo, y prudencia de los Yncas sus passados, pues era vno dellos. El Ynca Paullu muy vfano de que el Gouernador, y sus Españoles fiassen del la salud y vida de todos ellos, embiò a toda diligencia Yndios, q̃ fuessen limpiando las fuentes: mandoles que auisassen de lo que fuessen haziẽdo. Dio orden que desollassen las ouejas, que le parescio serian menester para las odres y que sacassen los pellejos enterizos. Mãdò que se juntasse el bastimento necessario para las ochẽta leguas de despoblado. Entre tanto que estas cosas se proueyan, embiaron auiso los Yndios, que fueron á limpiar las fuentes, de lo que yuan haziẽdo: y que podian los Españoles empeçar à caminar.

A don Diego de Almagro le parescio no hazer tan absoluta confiança de los Yndios en negocio de tanta importãcia, como la salud de todo su exercito, sino q̃ fuessen algunos Españoles, que le certificassen de lo que los Yndios le dezian del camino, y de las fuentes. Para lo qual embiò quatro de acauallo, que por escrito, y no de palabra le auisassen de lo que hallassen á cada jornada del camino, y de sus partes. Con el auiso destos Españoles fueron saliendo otros, y otros en mayor numero: hasta que no quedò ninguno en Chili. Asi caminaron hasta que llegarõ à Tacama, donde supo Almagro, que cerca de alli estaua Noguerol de Vlloa. El qual auia ydo en vn nauio por orden del Marques don Frãcisco Piçarro, à descubrir los puertos que en aquella costa huuiesse; y que llegasse hasta Chili, y supiesse como le yua á dõ Diego de Almagro, y boluiesse con la relacion que auer pudiesse delas buenas partes de aquel reino: para embiar socorro à don Diego, si lo huuiesse menester. Almagro escriuio à Noguerol de Vlloa que se viessen, para informarse de lo que en su ausencia auia passado en el Peru. Con la respuesta de Noguerol se vieron los dos; y hablaron largo; y por tener mas lugar de hablar de de los sucesos de ambos reynos, sin que su exercito perdiesse de caminar, y por regalar a Noguerol de Vlloa, que era mucho su amigo le dixo, que queria entrar en su nauio, y ser su soldado, y marinero por tres ò quatro dias, mientras su gente caminaua por tierra tres ò quatro jornadas: que en breue los alcançaria por mucho que se alexassen. Con este comun regozijo caminaron por mar y por tierra; y passada la nauegaciõ que fue corta. Almagro boluiò á los suyos, donde lo dexaremos hasta su tiempo: por dar cuẽta del general leuantamiento de los Yndios, q̃ sucedio mientras don Diego anduuo en Chili. Para lo qual es de saber, q̃ luego q̃ Almagro saliò del Cozco para Chili, y los demas capitanes para sus conquistas, como atras queda dicho: El Principe Mãco Ynca, viẽdo al Gouernador sosegado despues de la partida de dõ Diego de Almagro, le propuso segunda vez el cumplimiẽto de las capitulaçiones que entre Yndios y Españoles se auian hecho, diziẽdo que su señoria auia prometido ponerlas en execucion con la restitucion de su imperio, que le pedia y encargaua las cũpliesse para que los naturales viuiessen en quietud, y supiessen como auian de acudir à seruir á los Españoles. El Gouernador y sus hermanos se hallaron confusos de no tener ni hallar razones compe-

tentes para entretener la demanda y esperanças del Ynca, pero como pudieron y supieron le dixeron por no descõfiarle, que ellos tenian cuydado de cumplir las capitulaciones, porque eran en fauor y beneficio de todos assi de Yndios como de Españoles: mas que las alteraciones passadas, y ocasiones presentes no auian dado ni dauã lugar al cumplimiento dellas, y que la principal causa era, que por oras esperauan la respuesta del Emperador su señor, à quien auiã dado larga cuẽta de las capitulaciones y de la restituciõ de su imperio, y que entẽdian la trayria Hernando Piçarro su hermano, y que seria muy agusto de su Alteza, porque no se podia esperar menos de vn tan gran Principe, tan justo, y tan religioso, sino q̃ ratificaria las capitulaciones. Que esperassen la llegada de Hernando Piçarro, que el les quitaria de todos aquellos cuydados con el mandato del Emperador. Con estas esperanças vanas entretuuierõ al Ynca algunos dias. Entre tanto llegó la nueua de como Hernãdo Piçarro auia desembarcado en Tumpiz. El Marques viẽdo la buena ocasion que se le ofrecia para salir del Cozco que lo desseaua, assi por huyr de la demanda del Ynca, como por boluer à la nueua poblacion de la ciudad de los Reyes, q̃ por auerla fundado el, desseaua verla perficionada habló al Ynca, y le dixo que para cumplir cõ mas breuedad lo que la Magestad del Emperador mãdasse en lo que su Alteza pedia era necessario yr a recebir á su hermano Hernando Piçarro q̃ le suplicaua le diesse licẽcia para aquella jornada que buelto della que seria muy breue se daria el asiento que a todos conuenia, y que en el entretanto para mas quietud de su Alteza, y mas regalo y seguridad de los Españoles tuuiesse por bien de recogerse á su real fortaleza, y estarse en ella hasta q̃ el boluiesse, que sus hermanos y los demas compañeros le seruiriã como teniã obligacion. Pidio esto el Marques al Ynca, porque a el y a sus hermanos y a todos los suyos les parescio conuenirles, porque sentian en Manco Ynca, vn animo brauo y altiuo, y que lo sabia tẽplar y dissimular como hasta alli lo auia hecho. Temia no hiziesse alguna nouedad, viendo que le dilatauan la restitucion de su imperio, y el cumplimiento de las capitulaciones: quisieron tenerle puesto en cobro para assegurarse del. El Ynca aunque vio que no eran buenos pronosticos aquellos para su demanda y restituciõ de su reyno dissimulando con su discrecion lo que sentia por no alterar al Marques à que le hiziesse mayores agrauios, consintio en lo que le pedia ò mãdaua, y assi cõ muy buen semblante se fue à la fortaleza y subio aquella larga cuesta à pie, que no quiso yr en andas por mostrar mayor llaneza. Luego que le vieron dentro le echaron prisiones, como tambien lo dize Gomara capitulo ciento y treynta y quatro por estas palabras.

Mango hijo de Guayna Capa, aquien Francisco Piçarro dio la borla en Vilcas, se mostro bullicioso y hombre de valor, por lo qual fue metido en la fortaleza del Cuzco en prisiones de hierro. Hasta aqui es de Gomara. Los Yndios sintieron grandemẽte la prision de su Ynca y q̃ las promessas y esperanças que les auian dado se les trocassen en contra, hizierõ grãdes llantos y lamentaciones. El Principe Manco Ynca les consolo diziendo, que en todo queria el obedescer à los Españoles cõ buen animo, y que ellos deuiã hazer lo mismo, pues su Ynca Huayna Capac lo auia dexado assi mandandado en su testamẽto, y que no se fatigassen hasta ver la vltima resolucion de aquellos sucessos, que el esperaua que su prision era para vsar de mayor liberalidad cõ el, por que el soltarle y restituyrle su imperio se haria todo junto, para que por todo el mũdo sonasse mas la magnificencia de los Viracochas, que fiassen dellos pues era gẽte venida del cielo. El Marques se despidio del Ynca, cuya persona y guarda encomendò á sus hermanos Iuan Piçarro, y Gonçalo Piçarro y se fue à la ciudad de los Reyes, donde recibio con gran fiesta

y regozijo à su hermano Hernando Piçarro, y las nueuas mercedes que su Magestad les hizo, que las cuenta Francisco Lopez de Gomara, capitulo ciẽto y treinta y tres por estas palabras.

Poco despues que Almagro se partio para Chili llegò Fernando Piçarro à Lima, ciudad de los Reyes, lleuò á Francisco Piçarro titulo de Marques de los Atauillos, y à don Diego de Almagro la Gouernacion del nueuo reyno de Toledo, cien leguas de tierra contadas de la raya de la nueua Castilla, juridicion, y distrito de Piçarro hazia el Sur y leuante. Pidio seruicio à los cõquistadores para el Emperador, que dezia pertenescerle como à Rey todo el rescate de Atabaliba: que tã bien era Rey. Ellos respondieron que ya le auian dado su quinto, que le venia de derecho, y ayna huuiera motin: porque los motejauan de villanos en España y corte, y no merecedores de tanta parte y riquezas. Y no digo entonces, pero antes y despues lo acostumbran dezir aca, los que no van á Yndias, hombres que por ventura merescen menos lo que tienen, y que no se auian de escuchar. Francisco Piçarro los aplacò diziendo, que merescian aquello por su esfuerço y virtud, y tantas franquezas y preminencias, como los que ayudaron al Rey don Pelayo, y à los otros Reyes á ganar à España de los moros. Dixo a su hermano que buscasse otra manera, para cumplir lo que auia prometido: pues ninguno queria dar nada, ni el les tomaria lo que les dio. Fernã do Piçarro entõces tomauà vn tanto por ciento, de lo que hundian: por lo qual incurria en gran odio de todos; mas el no alçò la mano de aquello, antes se fue al Cuzco a otro tanto, y trabajò de ganar la voluntad á Mango Ynga, para sacarle alguna gran cantidad de oro para el Emperador, que muy gastado estaua cõ las jornadas de su coronacion, del Turco en Viena, y de Tunez. Hasta aqui es de Gomara con que acaba aquel capitulo. Nosotros dezimos, que el Marques embiò á su hermano al Cozco cõ bastante poder, y comision para que en su nombre gouernasse aquella ciudad, y mirasse por el Ynca, que el pretẽdia quedarse en los Reyes para la poblar y engrandescer.

LAS PREVENCIONES del Principe Manco Ynca, para restituyrse en su imperio. CAP. XXIII.

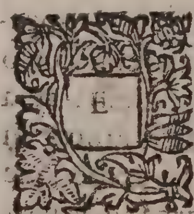


EL Principe Manco Ynca que estaua preso en la fortaleza (aquella que con tãta grandeza, y magestad edificarõ sus passados para trofeo de sus trofeos, que no ymaginaron que auia de ser carcel de sus descendientes) procuró con discreciõ y buena maña à ligerar sus prisiones, cõ acariciar, regalar à los Españoles, no solamente à los superiores, mas tambien á los inferiores, con muchas dadiuas y presentes, asi de frutas, aues, y carnes, y otros regalos para comer, como de oro, y plata, esmeraldas y turquesas que les dio. Y el tratar con ellos era con tanta afabilidad, y hermandad, y tan sin muestra de pesadumbre de la prision, que los aseguró á todos demanera, que le quitaron las prisiones, y le dexauã andar libremente por la fortaleza. En este medio supo el Ynca, que Hernando Piçarro yua al Cozco, a ser superior en aquella ciudad. Entonces procurò con mayores diligencias que le diessen libertad, para baxar à la ciudad à vna de sus casas, y viuir en ella Alcançolo con facilidad: porque estaua tambien quisto con los Españoles, que le concedian quanto les pedia. El Ynca procuró con tanta instancia salir de la fortaleza, porque Hernando Piçarro no le hallasse aprisionado; y sospechasse mal del, y se rescatasse, y no le diesse credito, ni fiasse del en lo que le pidiesse, ò le prometiesse: y asi le sucedio bien como lo dizẽ Gomara, y C,arate casi por vnas mismas palabras, las de C,arate libro tercero capitulo

pitulo tres son las que se siguen. Pues llegado Hernando Piçarro al Cuzco tomò grande amistad con el Ynga, y le trataua muy bien, aun que siempre le hazia guardar. Creyose que esta amistad era a fin de pedirle algun oro para su Magestad ò para si mismo, y dende á dos meses que llegò al Cuzco, el Ynga le pidio licencia para yr à la tierra de Yncaya, a celebrar cierta fiesta, prometiendole traer de alla vna estatua de oro maciço que era al natural de su padre Guaynacaua. Y ydo alla dio conclusion enel camino, que concertado tenia desde que Don Diego partio para Chili. &c. Hasta aqui es de Augustin de C,arate. El Ynca pidio licencia para yr á Yucay, que como atras se ha dicho era el jardin de aquellos Reyes, y vna legua el rio abaxo estaua el entierro dellos llamado Tampu: donde enterrauan los intestinos que les sacauã, para embalsamar los cuerpos, y era verisimil que alli estuuiesse la estatua de oro, como retrato de su padre. Viendose alla el Ynca, en achaque de la fiesta que se auia de celebrar, hizo llamamiẽto de algunos capitanes viejos que de su padre auian quedado, y de algunos señores principales. A los quales propuso la rebeldia, y pertinacia que los Españoles tenian, en no querer cũplir las capitulaciones, q̃ su hermano Titu Atauchi auia hecho con ellos, y la prision en que al mismo Ynca auian puesto con prisiones de hierro, sin auerles hecho por q̃ y la ausencia q̃ el capitan General auia hecho dos vezes; por entretenerle con esperanças falsas, y no restituyrle su imperio. Dixo que aunque le auia conoscido este mal animo desde el principio, auia dissimulado, y sufrido por justificar su causa para con Dios, y con las gentes: que no dixessen que auia perturbado la paz, que entre los Españoles, y el se auia capitulado. Mas ya que de su parte auia hecho lo que estaua obligado, no queria esperar mas en promessas vanas: que bien auia visto y sabia, que aquellos Españoles repartian la tierra entre si mesmos, assi en el Cozco, como en Rimac, y en Tupiz, lo qual era señal manifiesta de no restituyrle su imperio: y que no queria poner su persona à riesgo, de que se la tratassen como la vez passada, que no auian tenido respeto á echarle grillos, y cadena sin auerlos enojado, ni dadŏ ocasiõ para ello. Por tanto les encargaua y mãdaua, q̃ como leales criados, y fieles vassallos, aconsejassen a su Principe lo que en empresa tan grande, y tan importante le cõuenia: porque el pretendia restituyrse en su imperio por las armas, confiado en q̃ no permitiria el Pachacamac, ni su padre el Sol, que se lo quitassen tã injustamẽte. Los capitanes y Curacas eligieron vn capitan de los mas ancianos, que hablasse por todos. El qual, auiendo hecho el acatamiento que a sus Reyes deuian, dixo. Solo señor, nunca a los del consejo de vuestra Magestad les parescio seguro, ni decente que vuestra Magestad pusiesse su persona en poder destos estrangeros, ni que fiasse dellos la restitucion de su imperio: pero sujetaronse á vuestra voluntad, por verla tan inclinada àla paz y concordia, que vuestro hermano Titu Atauchi capitulò con ellos: de la qual no ay q̃ esperar, por lo que hemos visto que hizieron con vuestro hermano Atahuallpa, q̃ despues de recebido el rescate que prometio por su libertad, le matarõ. Ha sido gran merced del Pachacamac, que no ayan hecho lo mismo cõ vuestra real persona, pues la tuuieron en su poder y en prisiones. De la restitucion de vuestro imperio tan poco ay que esperar, porque de gente que tanto amor y codicia ha mostrado a la fruta, no es de creer que les passe por la ymaginacion restituyr el arbol a su dueño, antes se deue temer que procuren su muerte, y la de todos los suyos: porque no aya quien aspire al imperio. Por lo qual, pues ellos mesmos nos enseñan, deue vuestra Magestad desconfiar de sus promessas, y mandar que luego á toda diligencia se leuante la mas gente de guerra, que se pudiere leuantar, y recoger el bastimento necessario; y que no perdamos la ocasion, que nos han dado

en auerse diuidido en tantas partes, que sera mas facil el degollarlos, que estādo todos juntos. Acometerlos hemos a vn tiempo à todos ellos, para que no puedā socorrerse vnos a otros. Los caminos se atajaran y cortaran, para que no sepan es tos de aquellos, ni nadie de nadie, y asi peresceran todos en vn dia, que segun la muchedumbre que de vuestros soldados cargaran sobre ellos, (donde quiera que esten) les echaran las sierras encima, si vuestra Magestad lo mandare: que no so corriendoles vuestros vassallos, como no les socorreran, sin duda moriran á nuestras manos, ò a manos de la hambre que padesceran en el cerco. La breuedad del acometimiento es lo que mas cōuiene, que del buen sucesso del hecho no se puede dudar: pues tenemos la justicia de nuestra parte. Asi acabò el capitan, y luego se resoluieron en su leuantamiento. Embiaron con mucho secreto mensajeros à todo el reyno, que leuantassen toda la gēte que huuiesse de guerra, y para tal dia señalado acudiessen a degollar los aduenedizos de Castilla. Que truxessen todo el bastimento que huuiesse en los positos reales, ò comunes: y si por las guerras de Atahuallpa se huuiessen menoscabado, ò consumido, lo truxessen de las casas particulares donde quiera que lo huuiesse: que muertos aquellos enemigos se satisfaria qualquier daño, ò menoscabo que qualquiera de los vassallos huuiesse recebido. Mirassen que en aquel hecho cōsistia la vida, salud y libertad de todos ellos, desde el mayor hasta el menor, y la de su Ynca principalmente. Con este mandato del Principe Manco Ynca se leuantò la gente de guerra que auia desde la ciudad de los Reyes hasta los Chichas que son trezientas leguas y mas de largo. La otra parte del reyno, que es de los Reyes a Quitu, nō pudo leuantar gente, por auer perescido toda la que auia en aquellas prouincias cō las guerras de Atahuallpa: y con el estrago que los Españoles en ella hizieron con la prision y muerte de aquel Rey. Asi mesmo embiò el Ynca mensageros dissimulados al Reyno de Chili, que en publico dixessen, que yuan á saber de la salud del Infante Paullu, y del sumo sacerdote Villac Vmu, y que en secreto les auisassen la determinaciō del Ynca: y q̄ ellos ayudassen por su parte, y degollassen a don Diego de Almagro y a todos los suyos: porque asi conuenia para restituyrse en su imperio, que de aquellos hombres no auia que esperar que se lo diessen por bien. Leuantada la gente mandò el Ynca, que los mediterraneos desde Antahuaylla, y los de la costa desde Nanasca, que eran del partido de Chinchasuyu, acudiessen á Rimac, a matar al Gouernador y a los que con el estauan: y los de Cuntisuyu, Collasuyu, y Antisuyu acudiessen al Cozco, para degollar à Hernando Piçarro, y a sus hermanos, y a los demas Españoles, que por todos eran dozientos. Nombrò capitanes y ministros para el vn exercito y el otro. En el capitulo siguiente diremos los sucesos que huuo en aquella Ciudad, que los mayores fueron misericordias de la mano del señor, hechas en fauor de los Españoles, para remedio de aquellos Gentiles, Ydolatras.

EL LEVANTAMIENTO del Principe Manco Ynca, dos milagros en fauor delos Christianos. CAP. XXIIII.



EL Ynca mandò que la gente de guerra se recogiesse hazia el Cozco, y hazia la ciudad delos Reyes a combatir los Españoles, y adestruyrlos. Mando que matassen todos los que estauan derramados por el reyno, sacando oro por las minas, que con la paz y buē seruicio que los Yndios les hazian, se atreuian à andar tan sin recato, como si estuuieran en sus tierras. De los quales mataron muchos en diuersas partes. Con este principio llegaron al

Cozco con el mayor ſecreto, que pudieron, el dia que les ſeñalarõ, y luego la noche ſiguiente acometieron a los Eſpañoles repentinamente con gran alarido y eſtruendo; porque eran mas de dozientos mil Yndios, los que vinieron. Los mas dellos trayan arcos y flechas, y fuego en ellas con yeſca encendida. Tiraronſas a todas las caſas dela ciudad generalmente, ſin reſpetar las caſas reales: ſolamente reſeruauan la caſa y templo del Sol, con todos los apoſentos que tenia dentro. Y la caſa delas virgines eſcogidas con las oficinas, que auia de las quatro calles adentro, donde la caſa eſtaua. En eſtas dos caſas no tocaron por tener reſpecto a cuyas eran; que aunque eſtauan deſpojadas de ſus riquezas, y deſamparadas de la mayor parte de ſus habitadores, quiſieron tenerles veneracion, por no caer en el ſacrilegio, q̃ ellos tanto temian de ſu vana religion, por ſer la vna caſa del Sol, y la otra de ſus mugeres. Reſeruaron tambiẽ del fuego tres ſalas grandes, de las que les ſeruian de plaças para ſus fieſtas en dias llouioſos, querian tener donde las hazer, quando huuieſſen degollado a los Eſpañoles. La vna de eſtas ſalas eſtaua en lo alto de la ciudad, en las caſas que fueron del primer Ynca Manco Capac: como diximos en la deſcripcion de aquella ciudad. La otra ſala era de las caſas del Ynca Pachacutec, llamado Caſſana. La tercera ſala eſtaua en las caſas, que fueron de Huayna Capac, que llamaron Amarucancha, que aora ſon dela ſanta compañia de Ieſus. Tambien reſeruaron vn hermoſiſsimo cubo redondo, que eſtaua delante de eſtas caſas. Todas las demas abraſaron, que no quedo ninguna en pie. Los Yndios mas valientes, que venian eſcogidos, para quemar la caſa del Ynca Viracocha, donde los eſpañoles tenian ſu alojamiento, acudieron a ella con grandiſsimo impetu, y le pegaron fuego den de lexos con flechas encendidas: quemaron la toda, y no quedo coſa della. La ſala grande q̃ en ella auia, que aora es Igleſia Catredal, donde los Chriſtianos tenian hecha vna capilla, para oyr miſſa reſeruò Dios nueſtro Señor del fuego, que aunque le hecharon inumerables flechas, y empeçaua a arder por muchas partes, ſe boluia apagar como ſi anduuiera otros tantos hõbres, echandoles agua. Eſta fue vna de las marauillas q̃ nueſtro ſeñor obrò en aquella ciudad; para fundar en ella ſu ſanto Euangelio; y aſsi lo a moſtrado ella, que cierto es vna delas mas religioſas, y charitatiuas, que oy ay enel nueuo mundo, aſsi de Eſpañoles como de Yndios.

Hernando Piçarro, y ſus dos hermanos, y los doziẽtos compañeros que alli eſtauan, viendo q̃ eran pocos, ſiempre ſe alojauan juntos; y como hombres de guerra y buenos ſoldados, no dormian, antes como gente recatada tenian centinelas pueſtas al derredor de ſu alojamiẽto, y atalayas en lo alto de la caſa. Luego que ſintieron el ruydo de los Yndios, ſe armaron y enfrenaron ſus cauallos, que cada noche tenian treinta dellos enſillados, para eſtar apercebidos quando ſe ofrecieſſe algun rebato, y aſsi ſalierõ los primeros a reconoſcer los enemigos. Mas viendo la multitud dellos, no ſabiẽdo q̃ armas trayan para ofender los cauallos (que era lo q̃ los Yndios mas temiã) acordaron recogerſe todos a la plaça; que por ſer tan grande, eran mas ſeñores de los enemigos en ella, que en las calles. Aſsi lo hizieron, y eſtuuieron pueſtos en eſquadron. Los infantes que eran ciento y veynte, eſtauan en medio, y ochenta que eran los de acauallo, ſe puſieron de veynte en veynte a los lados, y a la frente y eſpaldas del eſquadron: para que pudieſſen reſiſtir a los Yndios, por donde quiera que acometieſſen. Los quales viendo los Eſpañoles juntos arremetieron a ellos por todas partes con gran ferocidad, penſando lleuarſelos del primer encuentro. Los caualleros ſalieron a ellos, y les reſiſtieron valeroſamẽte. Aſsi pelearon vnos y otros con gran porfia, hasta que amanecio. Con el dia

reforçaron los Yndios la batalla. Sobre los Españoles llouian flechas, y piedras tiradas con hondas, que era admiracion, mas con los cauallos, y las lanças se vengauan dellos. Que ninguna arremetida hazian, que por lo menos no dexassen muertos ciento y cincuenta y dozientos Yndios: porque no tenian armas defensiuas, ni vsaron de las picas (aunque las tuuieron contra los cauallos: porque no auian tratado con caualleros, sino que sus guerras y batallas eran pie a pie vnos con otros, y desarmados con desarmados. Mas la pujança de la mucha gente que tenian, les hazia sufrir las ventajas, que los Españoles en armas y cauallos les hazian con tãta mortandad de los Yndios: pero ellos lo lleuauan todo con la esperança que tenian de degollarlos presto.

Con la porfia que hemos dicho, estuuieron diez y siete dias los Yndios, apretando a los Españoles en aquella plaça del Cozco, sin dexarles salir della. Todo aquel tiempo de noche, y de dia estuuieron los Españoles en esquadron formado, para valerse de los enemigos; y assi en esquadron yuan a beuer al arroyo, que passa por la plaça, y en esquadron yuan a buscar, por las casas quemadas, si auia quedado algun Mayz que comer: que la necessidad de los cauallos sentian mas que la suya propria. Toda via hallauan bastimento, auque mal tratado del fuego: mas la hambre lo hazia todo bueno. En este passo dize Augustin de C,arate lo que se sigue.

Assi vino el Ynga con todo su poder sobre el Cuzco, y la tuuò cercada mas de ocho meses, y cada lleno de Luna la combatia por muchas partes, aũque Hernando Piçarro y sus hermanos la defendian valiẽtemente con otros muchos caualleros, y capitanes que dentro estauan. Especialmente Grabriel de Rojas, y Hernan Ponce de Leon, y Don Alonso Enriquez, y el tesorero Riquelme, y otros muchos que alli auia, sin quitar las armas de noche ni de dia, como hombres que tenian por cierto, que ya el Gouernador, y todos los otros Españoles eran muertos de los Yndios: que tenian noticia, que en todas las partes de la tierra se auian alçado. Y assi peleauan, y se defendian como hombres, que no teniã mas esperança de socorro, sino en Dios y en el de sus proprias fuerças: aunque cada dia los disminuyan los Yndios, hiriendo y matando en ellos.

Hasta aqui es de Agustin de C,arate. El qual en pocas palabras dize el grande aprieto, y peligro que aquelles conquistadores passaron en aquel cerco. Donde la mucha, y muy esforçada diligencia que hazian, para buscar de comer, no los librara de muerte de hambre, segun la que passauan, si los Yndios que tenian domesticos, no les socorrieran como buenos amigos. Los quales dando a entender, que negauan a sus amos, se yuan a los Yndios enemigos, y andauan con ellos de dia, y por ganar credito hazian que peleauan contra los Españoles, y a la noche boluian a ellos con toda la comida que podian traer. Lo qual tambien lo dizen Gomara, y C,arate aunque muy breuemente, y en todo este alçamiento del Ynca van cortos, principalmente en las marauillas, que Iesu Christo nuestro señor obrò en el Cozco en fauor de los Españoles: donde fue el mayor peligro dellos, y a la mayor furia de los Yndios. Llegò el peligro a tanto, q̃ a los onze o doze dias del cerco, andauan ya muy fatigados los Españoles, y tambien sus cauallos, de los muchos rebatos y peleas que cada dia tenian, y de la hambre que padescian; que ya no podian lleuarla. Eran ya muertos treynta Christianos, y heridos casi todos, sin tener con que curarse. Temian que a pocos dias mas auian de perecer todos, por que ni ellos podian valerse, ni esperauan socorro de parte alguna, sino del Cielo donde embiauan sus gemidos, y oraciones pidiendo a Dios misericordia, y à la Virgen Maria su intercession y amparo. Los Yndios,

auiendo notado que la noche que quemaron toda la ciudad, no auian podido quemar el Galpon donde se auian alojado los Españoles, fueron a el aquemarlo de hecho, pues no auia quien los contradixiesse. Pegaronle fuego muchas vezes, y muchos dias, y a todas las oras, ya de dia ya de noche: mas nunca pudieron salir con su intencion, admirauanse, no sabiendo que fuesse la causa. Dezian que el fuego auia perdido su virtud contra aquella casa, porque los Viracochas auian viuido en ella. Los Españoles, viendose tan apretados, determinaron morir, como esforçados, todos en vn dia peleando: y no aguardar à morir de hambre y de heridas, ò que los enemigos los matassen: quando de flaqueza no pudiessen tomar las armas. Cõ este acuerdo se apercibieron, para quando los Yndios los acometiessen, salir a ellos, y hazer lo que pudiessen hasta morir. Los que pudieron (como podian, y los Yndios les dauan lugar) se confessaron con tres sacerdotes que tenian, los demas se confessauan vnos a otros, y todos llamauan à Dios, y a los Sanctos sus deuotos: para morir como Christianos. Luego que amanescio el dia siguiente, salieron los Yndios como solian con gran ferocidad, corridos y auergonçados de que tan pocos Españoles, de tanta multitud de enemigos se huuiessen defendido tantos dias; que para cada Español auia mil Yndios: Propusieron de no apartarse de la pelea hasta auerlos degollado todos. Con la misma ferocidad, y animo salieron los Españoles, para morir como Españoles, sin mostrar flaqueza. Arremetieron a los Yndios, llamando à grandes vozes el nombre de la Virgen, y el de su defensor Apostol Santiago. Los vnos y los otros pelearon obstinadamente, con mucha mortandad de los Yndios; y muchas heridas de los Españoles. Al cabo de cinco oras que assi peleauan, se sintieron los fieles cansados, y sus cauallos andauan ya desalentados del mucho trabajo de aquel dia, y de los passados. Esperauan la muerte, que la sentian muy cerca: y los Yndios por el contrario mas feroces cada hora, viendo la flaqueza de los cauallos, y mas animosos de matar los Españoles, por vengar la mortandad de los suyos. El Principe Manco Ynca, que miraua la batalla de vn alto; esforçaua a los suyos, nombrandolos por sus prouincias, y naciones con gran confiança, de verse aquel dia señor de su imperio. A esta hora, y en tal necesidad fue nuestro Señor seruido, fauorescer a sus fieles con la presencia del bienauenturado Apostol Sanctiago, patron de España: que aparecio visiblemente delante los Españoles, que lo vieron ellos, y los Yndios encima de vn hermoso cauallo blanco, embraçada vna adarga, y en ella su diuisa de la orden militar y en la mano derecha vna espada, que parescia relampago; segun el resplandor que echaua de si. Los Yndios se espantaron de de ver el nueuo cauallero, y vnos à otros dezian quien es aquel Viracocha, que tiene la Yllapa en la mano? que significa relampago, trueno, y rayo. Donde quiera que el Sancto acometia, huyan los infieles como perdidos, y desatinados: ahogauanse vnos a otros, huyendo de aquella marauilla. Tan presto como los Yndios acometian a los fieles por la parte, donde el Sancto no andaua: tan presto lo hallauan delant de si, y huyan del desatinadamente. Con lo qual los Españoles se esforçaron, y pelearon de nueuo, y mataron inumerables enemigos, sin que pudiessen defenderse, y los Yndios acobardaron de manera, que huyeron a mas no poder, y desampararon la pelea.

Assi socorrio el Apostol aquel dia à los Christianos, quitando la victoria, que ya los infieles tenian en las manos, y dandosela a los suyos. Lo mismo hizo el dia siguiente, y todos los demas, que los Yndios querian pelear: que luego que arremetian a los Christianos, se atontauan, y no sabian a que parte hechar, y se boluian a sus puestos; y alla se preguntauan

vnos à otros, diziendo que es esto? Como nos hemos hecho Vtic, Cāpa, Llaclla? que quiere dezir tonto, couarde, pusilanimo. Mas no por esto dexaron de porfiar en su demanda, como veremos, que masde ocho meses mātuuiessen el cerco.

VN MILAGRO DE nuestra Señora en fauor de los Christianos, y vna batalla singular de dos Yndios. CAPIT. XXV.



Ecogidos los Yndios a sus quarteles mandò el Ynca llamar los capitanes, y en publico los reprehendio aspera mente la couardia, y flaqueza de animo, que aquel dia auian mostrado: Que huyessen tantos Yndios de tan pocos Viracochas, cansados, y muertos de hambre. Dixoles que mirassen otro dia lo q̃ hazian, porque sino peleauan como hōbres, los embiaria à hilar con las mugeres: y eligeria otros en lugar dellos, que merescieissen los oficios de capitanes. Los Yndios dauan por descargo, que vn nueuo Viracocha, que traya la Yllapa en las manos, los atontaua, y acouardaua demanera, que ni sabian si peleauan ò si huyan: y que harian como buenos soldados, para enmendar el yerro passado. El Ynca les dixo, que apercibieissen sus soldados, para de alli a dos noches, que queria que peleassen de noche: porque con la escuridad no viessen al q̃ assi los amedrentaua, Los Christianos, conosciendo la merced que nuestro Señor les auia hecho, le dieron muchas gracias, y le hizieron grandes promessas y votos. Quedaron tan esforçados y animosos para adelante, como tenian la razō. Dieronse por señores del Reyno, pues tales fauores alcançauan del cielo: apercibieron las armas, regalaron los cauallos, para lo que se ofreciesse con certificacion de la victoria: en contra de lo que hasta alli auian tenido.

Venida la noche que el Ynca señalo, salieron los Yndios apercebidos de sus armas cō grandes fieros, y amenazas de vengar las injurias passadas, cō degollar los Españoles. Los quales, auisados de sus criados los Yndios domesticos (que les seruian de espias) dela venida de los enemigos, estauan armados de sus armas, y cō grā deuociō llamādo a Christo nuestro Señor y a la Virgen Maria su madre, y al Apostol Sāctiago: q̃ les socorriessen en aquella necessidad, y afrenta. Estādo ya los Yndios para arremeter cō los Christianos, se les aparescio en el ayre nuestra Señora con el Niño Iesus en braços con grādissimo resplandor y hermosura y se puso delante dellos. Los Ynfieles mirando aquella marauilla quedarō pasmados sentiā que les caya en los ojos vn poluo, ya como arena, ya como rocio, con que se les quito la vista de los ojos, que no sabian dōde estauan: Tuuieron por biē, de boluerse a su alojamiento, antes q̃ los Españoles saliessen a ellos. Quedarō tā amedrentados, que en muchos dias no osarō salir de sus quarteles. Esta noche fue la decima septima, q̃ los Yndios tuuierō apretados à los Españoles, q̃ no los dexauā salir de la plaça: ni ellos osauā estar sino en esquadron de dia, y de noche. De alli adelante, cō el asombro, que nuestra Señora les puso, les dierō mas lugar, y les cobraron grā miedo. Pero como la infidilidad sea tan ciega (passados algunos dias, que bastaron, para perder parte del miedo) boluio a incitar á los suyos, a que boluiessen á guerrear a los fieles. Assi lo hizieron con el gran desseo, que tenian de restituyr el Imperio a su Principe Manco Ynca. Mas lo que les sobraua de desseo, les faltaua de animo, para restituyrselo; por las marauillas, q̃ auiā visto: y assi como gēte acouardada no haziā mas, q̃ acometimiētos, y dar grita, y arma de dia y de noche, para inquietar los Españoles: y a q̃ no fuesse para pelear cō ellos. Los quales

viendo que los Yndios les dauan lugar, se boluieron a su alojamiento, que era el Galpon ya dicho. Entraron dentro con grandissimo contento, dando gracias á Dios, que les huuiesse guardado aquella pieça, donde se curassen los heridos; que lo auian passado mal hasta entonces, y donde se abrigassen los sanos; que tambien lo auian menester. Propusieron dedicar aquel lugar para templo, y casa de oracion del Señor, quando les huuiesse librado de aquel cerco.

Para curar las heridas, como para todas las demas necesidades, fueron de gran prouecho los Yndios domesticos: que tambien trayan yerbas para curarlas, como para comer: que segun al principio diximos, ay muchos dellos grandes eruolarios. Viendo esto dezian los mismos Españoles, que no sabian que fuera dellos, segun estauan desamparados, sino fuera por el socorro destos Yndios: que les trayan mayz, y yeruas, y de todo lo que podian auer para comer, y para curarse, y lo dexauan ellos de comer, porque lo comiessen sus amos, y les seruian de espias y atalayas; para auisarles de dia, y de noche con señas, y contraseñas de la determinacion de los enemigos. Todo lo qual atribuyan tambien á milagro de Dios, viendo que aquellos Yndios, en su misma tierra, y contra los suyos proprios, se mostrassen tan en su fauor, y seruicio de los Españoles. Demas de la prouidencia diuina, tambien es prueua del amor, y lealtad q̃ atras diximos, que aquellos Yndios tienená los que les rinden en la guerra: que como todos estos eran rendidos, en ella en las batallas, y rencuentros passados (por su natural inclinacion y por su milicia demas de la voluntad diuina) tenian aquella fidelidad a sus amos, que murieran cien muertes por ellos. Y de aqui nascio, que despues de apiziguado aquel leuantamiẽto de los Yndios los naturales del Cozco, y las demas naciones que se hallaron en aquel cerco viendo que la Virgen Maria los vencio, y rindio con su hermosissima vista, y con el regalo del rocio, que les echaua en los ojos, le ayan cobrado tanto amor y aficion (demas de enseñarselo la Fé catholica que despues aca han recebido) que no contentos con oyr a los sacerdotes los nombres y renombres que a la Virgen le dan en la lengua Latina, y en la Castellana, han procurado traduzirlos en su lengua general, y añadir, los que han podido, por hablarle, y llamarle en la propria, y no en la estrangera, quando la adorassen, y pidiessen sus fauores y mercedes. De los nombres pondremos algunos, para que se vea la traducion, y la interpretacion de los Yndios.

Dizen Mamanchic, que es señora y madre nuestra. Coya Reyna, N̄usta Princesa de sangre real. C,apay, vnica. Yurac Amàncay, açucena blanca. Chasca, luzero del alua. Citoccoyllor estrella resplandeciente. Huarcarpaña, sin manzilla. Huc hanac sin pecado. Mana chancasca, no tocada, que es lo mismo que inuiolata. Tazque, Virgen pura. Diospa Maman, madre de Dios. Tambien dizen Pachacamacpa Maman, que es madre del hazedor, y sustentador del vniuerso. Dizen Huac chacuyac, que es amadora y bien hechora de pobres, por dezir madre de misericordia, abogada nuestra que no teniendo estos vocablos en su lengua con las significaciones al proprio, se valen de los asonantes y semejantes. De mas de la aficion a la virgen, passan con la deuocion, y amor a la bienauenturada señora Sancta Ana, y le llaman. Mamanchicpa Manan, madre de nuestra madre. Coyanchicpa Maman, madre de nuestra Reyna, y por el semejante los demas nombres que arriba hemos dicho. Dizen tambien Diospa Payan, que es abuela de Dios. Este nombre Paya, propriamente quiere dezir vieja; y porque las abuelas de fuerça han de ser viejas, y mas donde se casauan tan tar-

de como en aquel imperio les dauan el nombre no por afrenta si no por mucha honra porque significa lo mismo que abuela.

Boluiendo al Principe Manco Ynca y a sus capitanes y soldados es de saber, que quedaron tan asombrados y faltos de animo de las marauillas que vieron, que aun hablar en ellas no osauan: por que sola la memoria dellas les causaua gran miedo. Mas con todo esso porfiaron en el cerco, auer si se mudaua la ventura: pero no osauan llegar a las manos, porque siempre lleuauan lo peor, por el socorro que el diuino Santiago hazia a los suyos, Y assi los Yndios viendo, que solo aquel cauallero los amedrentaua, y ahuyentaua, mas que todos los orros jun tos, dezian a vozes hazed que esse Viracocha del cauallo blanco no salga a nosotros, y vereys en que parays todos vosotros. Durante el cerco, passados los cinco meses del, sucedio que vn Yndio capitan que se tenia por valiente, por animar a los suyos, quiso tentar su fortuna, auer si le yua mejor en batalla singular que no en las comunes; con esta presuncion pidio licencia a los superiores para yr a desafiar vn Viracocha, y matarse con el vno a vno, y porque vio que los Españoles de acauallo peleauã con lanças, lleuò el la suya y vna hacha de armas pequeña, que llaman Champi, y no quiso lleuar otra arma. Assi fue, y puesto delante del cuerpo de guardia, que los Españoles siẽpre tenian en la plaça, porque era junto a su alojamiento, hablò a grandes vozes diziendo, que, si auia algun Viracocha, que con el ossasse entrar en batalla singular, saliesse del esquadron: que alli le esperaua con las armas que le veyan. No huuo Español que quisie salir al desafio, por parecerles poquedad, y baxeza reñir y matarse con vn Yndio solo.

Entonces vn Yndio Cañari de los nobles de su nacion, que quando niño y muchacho auia sido page del gran Huayna capac, y despues fue criade del marques don Francisco Piçarro, que lo rindio en vno de los rencuentros passados, y por su amo se llamò Don Francisco, que yo conosci y dexé viuo en el Cozco quando vine á España, pidio licencia á Hernando piçarro; y Iuan Piçarro, y á Gonçalo Piçarro hermanos de su Señor, y les dixo, que pues aquel atreuido venia de parte de los Yndios à desafiar á los Viracochas, que el queria, como criado dellos, salir al desafio. Que les suplicaua lo permitiessen; que el esperaua en la buena dicha dellos, boluer con la victoria. Hernando Piçarro y sus hermanos le agradescieron, y estimaron su buen animo, y dieron la licencia. El Cañari salio con las proprias armas que el otro traya, y ambos pelearon mucho espacio, llegaron tres ò quatro vezes à los braços hasta luchar, y no pudiendo derribarse, se soltauan, y tomauan las armas boluian de nueuo à la batalla. Assi anduuieron hasta que el Cañari, matò al otro de vna lançada, que le dio por los pechos, y le cortò la cabeça, y asiendola por los cabellos se fue a los Españoles con ella: donde fue bien recebido, como su victoria lo merescia.

El Ynca y los suyos quedaron estrañamente escandalizados de la victoria del Cañari, que si la ganara vn Español, no la tuuieran en tanto, y por ser de vn Yndio vassallo dellos, la tomaron por malissimo aguero de su pretension: y como ellos eran tan agoreros, desmayaron tanto con este pronostico, que de alli adelante no hizieron en aquel cerco cosa de momento: sino fue la desgraciada muerte del buen Iuan Piçarro, que luego diremos.

Siempre que me acuerdo destas marauillas, y de otras que Dios nuestro Señor obrò en fauor de los Esponoles en aquel cerco, y en el de los Reyes, que adelante veremos, me admiro, de que los historiadores no hiziessen mencion dellas, siendo cosas tan grandes, y tan notorias, que en mis niñezes las oy

á Yndios,

à Yndios, y à Españoles y los vnos y los otros las contauan con grãde admiraciõ y en memoria dellas, despues del cerco, dedicaron à nuestra señora aquel Galpõ donde los Españoles posauan (y oy es Iglesia Chatredal dela aduocaciõ de Sãcta Maria de la Assumpcion) y la Ciudad dedicaron al Español Sanctiago, y cada año en su dia le hazen grandissima fiesta en memoria de sus beneficios: por la mañana es de procession, sermon, y Missa solenissima, y a la tarde es la fiesta de toros y juego de cañas, y mucho regozijo. En el hastial de aquel templo, que sale à la plaça, pintaron al Señor Sanctiago, encima de vn cauallo blanco, con su adarga embraçada, y la espada en la mano y la espada era culebreada; tenia muchos Yndios derribados a sus pies, muertos y heridos. Los Yndios viendo la pintura dezian, vn Viracocha como este, era el que nos destruya en esta plaça. La pintura dexé viua el año de mil y quinientos y sesenta, quando me vine a España. El leuantamiento del Ynca fue el año de mil y quinientos y treynta y cinco, y se acabò el de treynta y seys, y yo nasci el de mil y quinientos y treynta y nueue, y assi conosci muchos Yudios, y Españoles que se hallaron en aquella guerra: y vieron las marauillas que hemos dicho, y a ellos se las oy: y yo jugue cañas cinco años a las fiestas del Señor Sanctiago. Por todo lo qual me admiro de los que embiauan relaciones, que no las hiziessen a los historiadores de cosas tan grandes: sino es, que quisiessen aplicar a si solos la victoria dellas Muchos dias despues de auer escrito este capitulo, hojeando el libro del Padre maestro Acosta, se me ofrecio al encuẽtro, lo que su paternidad dize de muchos milagros, que Christo nuestro Señor, y la Virgen Maria Reyna de los Angeles su madre han hecho en el nueuo mundo, en fauor de su Sancta religion. Entre los quales cuenta, los que hemos dicho, que passaron en el Cozco: de que recebi el regozijo que no puedo encarescer. Que aunque es verdad que me precio de escreuirla porque es la parte mas principal de las historias, toda via quedò encogido, quando en las cosas grandiosas no hallo, que las ayan tocado los historiadores Españoles en todo, ó en parte: para comprouarlas con ellos, porque no se imagine que finjo fabulas: que cierto las aborrezco y tambien el lisongear: Dize pues el Padre Acosta lo que se sigue, libro septimo capitulo veynte y siete.

En la Ciudad del Cuzco quando estuuieron los Españoles cercados, y en tanto aprieto, que sin ayuda del Cielo fuera imposible escapar, cuentan personas fidedignas, y yo se lo oy, que echando los Yndios fuego arrojadizo sobre el techo de la morada de los Españoles, que era donde es agora la Yglesia mayor, siendo el techo de cierta paja que alla llaman Chicho (ha de dezir Ychu) y siendo los hachos de Tea muy grandes, jamas prendio ni quemo cosa: porque vna señora que estaua en lo alto apagaua el fuego luego: y esto visiblemente lo vieron los Yndios, y lo dixeron muy admirados. Por relaciones de muchos, y por historias que ay, se sabe de cierto, que en diuersas batallas, que los Españoles tuuieron, assi en la nueua España, como en el Piru, vieron los Yndios contrarios en el ayre vn cauallero con la espada en la mano en vn cauallo blanco, peleando por los Españoles. De donde a sido, y es tan grande la veneracion, que en todas las Yndias tienen al Glorioso Apostol Sãctiago. Otras vezes vieron en tales conflitos la Imagen de nuestra Señora, de quien los Christianos en aquellas partes, han recebido incomparables beneficios. Y si estas obras del cielo se huuiessen de referir por estenso, como han passado, seria relacion muy larga. &c. Hasta aqui es del Padre Maestro Acosta. El qual alcanço (como el lo afirma) la noticia de aquellos milagros; con passar al Peru casi quarenta años despues que sucedieron: y con esto bolueremos a nuestros Españo-

les, que con tales fauores, que mucho que ganen cien mundos nueuos.

GANAN LOS ESPAÑOLES LA FORTALEZA CON MUERTE DEL BUEN IUAN PIÇARRO. CAP. XXVI.



EN el capitulo quinto del libro octauo, de la primera parte prometimos dezir la lealtad, que los Cañaris tuuierō cō los Yncas sus Reyes y como los negarō despues por la amistad, que vno dellos tuuo cō los Españoles. De la lealtad dellos hablamos en el capitulo treynta y siete del libro nono de la primera parte resta aora dezir la causa, porque los negaron. Es assi que fueron tantos los fauores que entonces (quando la victoria) y despues della hizierō los Españoles à este Cañari que los de su nacion se les aficionarō de manera, que no solamente negaron el amor, y la obediencia que a los Yncas, como vassallos naturales les deuiā, sino que se trocaron en crueles enemigos, y siruieron entonces à los Españoles, y despues aca les siruen de espias, malsines, y verdugos contra los demas Yndios, y aun en las guerras ciuiles que los Españoles tuuieron vnos con otros, hasta la de Francisco Hernandez Giron, los Cañaris que viuiā en el Cozco (debaxo del mando de este don Francisco Cañari) que erā muchos, seruian de espias dobles, y atalayas a los del vando del Rey, y a los del tirano; diuidiendose con astucia en dos partes, los vnos con los del Rey, y los otros con el traydor: para que quando la guerra se acabasse, los Cañaris del vando vencido se guareciessen de la muerte, a la sombra del vando vencedor, diziendo que todos auian sido del. Y podian dissimularse bien, porque como no tratauan ellos cō los Españoles, para tomar ni dar recaudos, sino los superiores, los demas no erā conoscidos, y assi passauan todos por leales, auiendo sido muy grandes traydores; porque los vnos y los otros (como pariētes) se descubrian, y auisauan delo que passaua en el vn exercito, y en el otro. Esta astucia yo se la oy despues de la guerra de Francisco Hernandez, a vno de los Cañaris, que la dixo a otro Yndio que le preguntò, como se auian escapado los que auian andado con el tirano? El don Francisco Cañeri quedò tan fauorescido y tā soberuio, que se atreuio años despues a matar con tosigo segun fama publica, a dō Phelipe Ynca, hijo de Huayna Capac, de quiē atras hizimos menciō. Confirmo se la fama, porq̄ poco despues caso con la muger del don Phelipe, que era muy hermosa, y la huuo mas por fuerça, que de grado, con amenaças y no ruegos, que los aficionados del Cañari le hizieron, con mucho agrauio y quexa delos Yncas; mas sufrieronlo, porque ya no mādauā ellos. Adelante diremos otro cuento del atreuimiento deste Yndio, que fue de grande escandalo para los Yndios moradores de aquella ciudad.

Los Españoles viendose cada dia mas y mas fauorescidos de la diuina mano, y viēdo a los Yndios por oras mas acobardados, y q̄ ya no entendian en darles asaltos, sino tenerlos sitiados, quisieron salir del cerco, y mostrar q̄ aunque los enemigos eran tantos, y ellos tan pocos, no les auian temor. Y para que lo viessen por esperiencia, los acometieron, y lleuaron retirando hasta donde quisieron, sin que hiziessen defensa alguna, y esto passò muchas vezes y muchos dias, tanto que veynte y cinco, o treynta Españoles acometian qualquiera escuadron de los Yndios, por grande que fuesse, y los ahuyentauan como si fueran niños: porque si Dios peleaua por los suyos, quien auia de ser contra ellos. Assi los arredraron de todo el sitio de la Ciudad, y de sus cāpos, que no parauan sino en algunos riscos, y peñascos dōde los cauallos no pudiessen señorearlos. Mas tan poco se podian valer en ellos, que los cauallos an-

dauan por los riscos, como si fueran cabras. Esta comparacion es mia: pero otra mejor oy a vn conquistador, que se dezia Fráciso Rodriguez de Villa fuerte, vno de los treze que quedaron con don Francisco Piçarro, quando los demas compañeros le desampararon: de quien hizimos mencion en aquel lugar. Este cauallero con otros muchos, que yuan acompañãdo por el camino, que va à Arequepa á ciertas personas nobles, que se venian à España, yo yua con ellos aunque muchacho, que esto era fin del año de mil y quinientos y cincuenta y dos. El Francisco de Villa fuerte todo el camino q̃ ay del Cozco a Quespecancha, que son tres leguas, fue dando cuenta de los sucesos de aquel cerco, de los que hemos dicho y vamos diziendo, y con el dedo señalaua los lugares donde auian passado tales y tales hazañas, que por ser tales las contaua el, y nombraua los que las auian hecho: y dezia aqui hizo fulano esta valentia, y alli fulano estrota, y aculla çutano la otra: y todas eran de grãde admiracion y entre ellas dixo vna de Gonçalo Piçarro, que adelante diremos, que aun no hemos llegado a su tiempo, y la contò parado encl mismo puesto donde sucedio, que fue en el camino, y auiendo contado vn grã numero dellas dixo. No ay para que espantarnos destas cosas aunque son tan grandes, que Dios nos ayudaua visiblemẽte y milagrosamente: y vno de los milagros que veyamos era, que andauan y corrian nuestros cauallos tan ligeros, y con tãta facilidad por aquellas sierras, como van aora por ellas aquella vanda de palomas Las sierras eran las que estan al Oriente del camino que son harto asperas. Yo holgara, que no se me huuiera ydo de la memoria, lo que aquel dia le oy, para escreuir a hora aqui muchas hojas de papel, de las hazañas que los Españoles hizieron en aquel cerco: pero baste dezir que ciento y setenta hombres resistierõ á dozientos mil hombres de guerra, sufriẽdo la hambre, y el sueño, y cansancio, y las heridas sin cirujano ni midicinas, y los demas trabajos, é inconmodidades que en los cercos de tantas ventajas, y tan apretados se passan. Todo lo qual queda a la imaginacion del que leyere esta historia: que trabajos tan grandes imposible es q̃ se escriuan por entero, como passaron. Aquellos Españoles los sufrieron, y vencieron con el valor de sus animos: porq̃ Dios los auia escogido, y criado los tales para que predicaran su Euangelio en aq̃l imperio. Auiendo apartado los Yndios de si, les parescio á los Españoles acometer la fortaleza: porque alli era el mayor concurso de los enemigos, y mientras no les ganauan aquella plaça, les parescia no auer hecho nada. Con este acuerdo subieron a ella, dexando presidio en su alojamiento. Los Yndios se defendieron valiẽte mente, que en seys dias no pudieron sugetarlos. Vna noche de aquellas, auiendo peleado todo el dia los vnos, y los otros cõ mucho valor, se retiraron a sus puestos, dõde Iuan Piçarro hermano del Marques don Francisco Piçarro, que de dias à tras andaua herido, y podia sufrir mal la celada que traya, se la quitò antes de tiempo, que luego que se la quito llegò vna piedra tirada con honda, y le dio vna mala herida en la cabeça, de que murio dentro de tres dias, la qual muerte (como lo dize Augustin de Çarate por estas mismas palabras) fue gran perdida en toda la tierra, porque era Iuã Piçarro muy valiente, y esperimentado en las guerras de los Yndios, y bien quisto y amado de todos.

Hasta aqui es de Augustin de Çarate, Assi acabò este buen cauallero con gran lastima, que entonces hizo su muerte; y despues aca la ha hecho su fama, de que vn hombre tan generoso, tan valiente tã afable, tan amado por todas las virtudes que en vn cauallero se podiã dessear muriesse tan desgraciadamente. Su cuerpo dexé enterrado en la capilla mayor de la Chatredal de aquella Ciudad, con vna grã losa de piedra azul sobre la sepoltura, sin letra alguna: que fuera razon ponersela qual la merescia. Deuio de quedar por fal

ta de escultores, que entonces, y muchos años despues no vsaron en mi tierra de cinzeles, sino de lanças, espadas, y arcabuzes. A tanta costa y con tanta perdida, como la que se ha dicho, ganaron los Españoles la fortaleza del Cozco, y echarõ los Yndios della. Los historiadores anteponen este hecho á todos los de aquel cerco: pero los Yndios en su relacion lleuan la sucessiõ que hemos dicho, no apartandose de la verdad historial: antes se conforman en ella con los Españoles.

HAZAÑAS ASSI DE Yndios como de Españoles que passarõ en el cerco del Cozco. CAP. XXVII.



ON la muerte del buen Iuan Piçarro cobraron animolos Yndios, viendo que era hermano del Gouernador y hõbre por si tan principal y tan valiente, que con los tales tenian mucha cuenta los Yndios. Esforçaronse de nueuo a dar batallas y recuentros, y aunque perdian en todos ellos: no perdian el desseo de matar los Españoles, por restituyr el imperio á su Principe Manco Ynca. Con esta ansia andauan fatigados, sin apartarse de su porfia. Los Christianos teniã libertad de correr vna legua en derredor de la ciudad, q̃ los Yndios ya no los apretauã tanto, mas no dexauan de molestarles en lo que podian, principalmente en impedir, que los Yndios criados de los Españoles no les lleuassen bastimentos. Por lo qual les era forçoso à los Christianos correr el campo, para traer que comer: porque mientras duro el cerco, siempre tuuierõ necessidad de comida, y la ganauan à fuerça de braços, porque la que sus criados los Yndios domesticos les trayan hurtada, era poca, y no bastaua à sustentarlos. Vna destas correrias cuenta Augustin de C,arate y dize lo que se sigue.

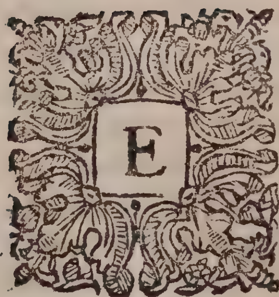
Durante esta guerra, y cerco Gonçalo Piçarro salio cõ veynte de acauallo, á correr la tierra hasta la laguna de Chinchero que es à cinco leguas del Cozo, donde cargã ta gente sobre el vino, que por mucho q̃ el peleo, ya los Yndios le trayan casi rendido, si Hernando Piçarro, y Alonso de Toro no le socorrieran con alguna gente de cauallo, porque el se auia metido mas adentro en los enemigos, de lo que conuenia segun la poca gẽte que lleuaua, cõ mas animo que prudencia. Hasta aqui es de Augustin de C,arate. La laguna Chinchiru (que assi le llaman los Yndios) està dos leguas de la Ciudad al norte. Es vn hermoso lago; tiene desaguadero, de cuyas aguas mãdaron lleuar los Yncas vna hermosa acequia de agua, para ayuda à regar las sementeras del valle del Cozco, la qual se perdio con las guerras, y malas vẽturas q̃ entre los Españoles huuo. Despues el año de mil y quiniẽtos y cincuẽta y cinco, quiniẽtos y cincuenta y seys la renouo Garcilasso de la Vega mi señor, siẽdo corregidor de aquella Ciudad, y assi la dexé yo quãdo me vine: y assi estara aora por que era muy necessaria. Boluiendo á lo q̃ Augustin de C,arate dize, del peligro en que Gonçalo Piçarro estaua, quando su hermano le socorrio, es đ saber (como en nuestra historia de la Florida diximos) q̃ sin contradicion alguna fue su lança la mejor de quantas al nueuo mũdo hã passado, y assi el y los suyos pelearon aquel dia valentissima mente; pero no dexaran de perderse sino los socorrieran, porque fueron tantos los Yndios que cargarõ sobre ellos, que ya les trayan ahogados. Tuuose à prouidencia y misericordia diuina darles el socorro: porque ni ellos lo pidieron, ni Hernando Piçarro sabia que lo auian menester. Otro dia de aquellos tuuieron vna gran batalla Yndios, y Españoles en el campo de las salinas, que està vna legua pequeña al medio dia de la ciudad, donde huuo hechos famosos de los vnos y de los otros. Pelearon brauamente de ambas partes, y aunque los Yndios hizieron todo lo que pudieron, y eran muchos

chos, alfin fueron vencidos, y huyerõ del campo. Quedaron peleando algunos capitanes, que tuuieron por mejor morir ante su Ynca, que los miraua de vn otero que huyr en su presencia. Cõ vno destos Yndios que estaua en medio dl camino q̃ va al Collao arremetio vn cauallero que yo conosci, y ua encima de su cauallo cõ vna lança en la mano. El Yndio le espero con animo, y semblante de buen soldado con vn arco, y sus flechas apercebidas y al tiempo que el Español le tirò vna lãçada, el Yndio se la rebatio con el arco, y soltandolo en el suelo le asio de la lança, y de vn tiron se la lleuò en las manos. Otro cauallero, que tambien conosci yo que auia estado mirando la batalla singular, que por ser de vn Yndio solo, no auia acometido juntamente con el compañero; viendo que el enemigo le auia quitado la lança, arremetio con el, y le tiro vna lançada. El Yndio se la rebatio cõ la que tenia en las manos, y soltandola, asio de la del Español, y se quedo con ella, para defenderse de los dos: cuyos nombres se callan por respecto de los descendientes, que vno dellos fue mi condiscipulo en la gramatica. Gonçalo Piçarro, que auia peleado en otra parte, y auia huyentado los enemigos, acertò hallarse entõtes cerca de aquel hecho, y viẽdo lo que passaua, arremetio, diziendo à grandes bozes à fuera, à fuera: porque vio que yuan sobre el Yndio los dos Españoles los quales, conosciendo á Gonçalo Piçarro se detuuieron, por ver si le yua mejor, ò peor que a ellos. El Yndio viendo venir al cauallero se puso de pies sobre la primera lança que quitò, que lo notaron los Españoles, y con la segunda en las manos recibio al tercer cauallero, y antes que llegasse á herirle, dio vn bote de lança al cauallo en el rostro, que le hizo enarbolarse: demanera, que huuiera de derribar al cauallero por las ancas. El Yndio viẽdole assi embaraçado, solto la lança que tenia, y echo mano de la de Gõçalo Piçarro, para quitarsela: como auia hecho las otras. El qual por no perder la lãça; echo mano della con la mano yzquierda, y cõ la derecha saco la espada, para cortar las manos al enemigo. El Yndio viendo la espada sobre si, soltò la lança, y se abaxo por vna de las que gano. A este tiempo los dos caualleros, que estauan à la mira, paresciendoles mal el atreuimiento del Yndio, arremetieron ambos à matarle. Entonces Gonçalo Piçarro les dio grandes vozes diziendoles: No meresce que le hagan mal, sino mucha merced y regalo. Con esto pararon los caualleros, y el Yndio reconosciẽdo que las vozes de Gõçalo Piçarro le auian socorrido, soltò la lãça (que alço del suelo) en señal de que se rendia, y se fue a el, y le beso la pierna derecha, diziẽdole tu eres mi Ynca, y yo soy tu criado: y assi de alli adelante le siruio lealissimamente, y Gõçalo Piçarro le amaua como á su hijo: hasta que el Yndio murio en la jornada de la canela, como adelante diremos. Este cuento oy à Francisco Rodriguez de Villa fuerte, q̃ se hallò en aquella batalla, y á otros muchos sin el: y Gonçalo Piçarro dezia, que nunca en hecho de armas se auia visto en tanto aprieto, y peligro, como Yndio le auia puesto.

Poco mas adelãte hazia el medio dia donde sucedio otro caso estraño, q̃ tambien lo contò Francisco Rodriguez de Villafuerte, aquel mismo dia, y fue que yendo poco à poco vn cauallero encima de su cauallo por el camino adelante, porque ya no parescia Yndio alguno cõ quiẽ pelear, cayo el cauallo repentinamente con el; y aunq̃ el dueño salio del apriessa el cauallo se leuãtò muy mal, y quedó en tres pies: porque por los menudillos de la vna mano tenia atrauessada vna flecha. Mirãdo quien pudiesse auerla tirado, porque en buen espacio en derredor no parescia Yndio alguno, vieron al leuãte del camino vn Yndio arrimado à vnas barrãcas muy largas y altas que alli ay: mas parescia impossible que de donde estaua llegasse cõ la flecha donde el cauallo cayò: pero por certificarse del hecho; porque la flecha segun la herida parescia auer venido

do de aquella parte, fueron allá, y hallaron vn Yndio muerto en pie, arrimado à la barranca con su arco en la mano, y en la otra vna flecha. Tenia vna lançada que vn Español le auia dado, que le passaua de vn ombro à la pretina, y se auia echado de la barrãca abaxo por huyr del cauallo, y viendose tan mal herido, por hazer algo antes que acabasse de morir, tiro la flecha al cauallero q̃ passaua por el camino. El Yndio auia hecho buena punteria, sino que la distancia del lugar, y el cuerpo tan mal herido no le ayudarõ á dar cõ la flecha dõde quisiera, q̃ era el enrostro, ò en el cuerpo del Español: y dio al cauallo en la mano. Estos dos hechos famosos entre otros hizierõ los Yndios aquel dia, que fue de los vltimos de aquel cerco y dexando las cosas del Cozco en este punto, nos passaremos à dar cuenta de las de Rimac, donde estaua el Gouernador don Francisco Piçarro. A los principios, bien descuydado de lo q̃ sus hermanos padescian en aquel la guerra: mas luego que la sospechò, y se certificò della, hizo como buẽ capitan lo que pudo, segun luego veremos.

EL NUMERO DE LOS Españoles que los Yndios mataron por los caminos, y los sucesos del cerco de la ciudad de los Reyes. CAP. XXVIII.



EL Marques dõ Frãcisco Piçarro, luego que sus hermanos dexarõ de escreuirle à la continua como soliã, sintio mal dello, y no pudiendo atinar que fuesse la causa cierta, para proueer lo que conuiniesse, andaua congojado. Valiose de los Yndios domesticos, y familiares que los Españoles tenian, mandoles que supiessen de sus parientes lo que en el Cozco, y en todo el reyno passaua: porque temia que no sin causa se huuiessen cerrado los caminos. Los Yanacunas, que assi se llaman los Yndios criados, hizierõ sus diligencias, supieron que el Ynca se auia alçado, y que tenia mucha gente de guerra en el Cozco: mas no supieron las particularidades que passauan alla: y assi cõfussamente dieron la relaciõ al Marques. El qual con grã diligencia escriuio à Panama, y à Nicaragua, y á Mexico, y à Sãcto Domingo, pidiendo socorro. En este passo dize Augustin de C,arate lo que se sigue.

Viendo el Marques tanta multitud de Yndios sobre la ciudad de los Reyes, tuuo por cierto que Hernando Piçarro, y todos los del Cozco eran muertos: y que auia sido tan general este leuãtamiento, que aurian en Chili desbaratado á don Diego, y a los que con el yuan: y porque los Yndios no pensassen que por temor detenian los nauios, para huyr en ellos y tambien porque los Españoles no tuuiessen alguna cõfiança en poderse salir de la tierra por la mar, y que por esto peleassen menos animosamente de lo que deuian, embiò á Panama los nauios, y de camino embiò al Visorrey de la nueua España, y à todos los Gouernadores de las Yndias, pidiendoles socorro, y dando les á entend er el grande aprieto en q̃ andaua. Hasta aqui es de Augustin de C,arate. Sin las quales diligencias dezimos, que por medio de los Yanacunas fieles escriuió tambien á Alonso de Aluarado, que estaua en la conquista de los Chachapuyas, y à Sebastian de Belalcaçar, que estaua en la de Quitu: donde al vno y al otro les yua felicemente. Escriuio tambien á Garcilasso de la Vega, aquien por el contrario yua mal en la conquista de la tierra y prouincia, que por desprecio llamaron buena ventura; donde corren y entrã en la mar los cinco rios, q̃ llaman Quiximies cada vno muy brauo y caudaloso Yualemal, no por la resistencia de los naturales, que casi no los ay, sino por la aspereza de la tierra, que es inhabitable: por

las

las brauas montañas que tiene. Adelante diremos algo de los trabajos de su jornada. Escriuio tambien á Iuan Porcel, q̃ andaua en la cōquista de los Pacamurus. Mandoles que con toda breuedad se viniessen ala ciudad de los Reyes: para que juntādose todos resistiessen a los Yndios. Entre tanto que estos capitanes llegauā, procurò el Marques embiar socorro á sus hermanos con toda breuedad, como quiera que pudiesse: no entendiendo por entero la mucha necessidad que tenian, ni que huuiesse tanta gente sobre ellos. Apercibio luego los que pudo, y con el capitan Diego Piçarro deudo suyo embio setēta de acauallo, como lo dize Augustin de C,arate, y treynta infantes.

Los Yndios que de diuersaspartes yuā á matar al Marques, y á los Españoles q̃ con el estauan, sabiēdo por sus espias, q̃ embiaua socorro a sus hermanos, dexaron de yr a los Reyes, y trataron de tomar los caminos y atajar los del socorro y matarlos en los malos passos: que por toda aquella tierra dende el Cozco hasta Quitu los ay muchos y malissimos. Con esta determinacion, y con mucha astucia dexarō caminar á Diego Piçarro y a sus compañeros setenta leguas, sin hazerles enojo, porque se alexassen del Gouernador: que aunque ay otros passos malos en a quel camino, no quisieron acometerlos porque el Gouernador no tuuiesse tā presto la nueua dellos, sino que entēdiesse que auian llegado al Cozco en saluo. Viēdolos pues en vna cuesta muy aspera que llaman la cuesta de Parcos, les echaron tantas piedras, que llaman Galgas, que sin llegar à golpe de espada, ni lança los mataron todos, que no escapo ningugo. Lo mismo hizieron al capitan Francisco Morgouejo de Quiñones, que lleuaua sesenta de cauallo, y setenta infantes: y en pos del mataron al capitan Gonçalo de Tapia, que lleuaua ochenta de cauallo y sesenta infantes. Y luego al capitan Alonso de Gahete que yua cō quarenta de cauallo, y otros sesenta infantes. Demanera que murieron en aquel camino en diuersos passos quatrocientos y setenta Españoles, los dozientos y cincuēta de acauallo (aunque C,arate dize que fueron treziētos, y los dozientos y veynte de apie. Pedro de C,ieça de Leon acerca de los Españoles que los Yndios mataron en este leuantamiento general, capitulo ochenta y dos dize lo que se sigue.

Afirman que los Yndios desta prouincia Cunchucu fueron belicosos, y los Yngas se vieron en trabajo para sojuzgarlos puesto que algunos de los Yngas siempre procuraron a traer à si las gētes por buenas obras, que les hazian, y palabras de amistad. Españoles han muerto algunos estos Yndios en diuersas partes: tanto que el Marques don Francisco Piçarro embió al capitan Francisco de Chaues con algunos Christianos, y hizieron la guerra muy temerosa, y espantable: porque algunos Españoles dizen que se quemaron y empalaron numero grande de Yndios. Y a la verdad en aquellos tiempos, ò poco antes sucedio el alçamiento general de las mas prouincias, y matarō tambien los Yndios en el termino que ay del Cuzco á Quitu, mas de setecientos Christianos Españoles: a los quales dauan muertes muy crueles alos que podiā tomar viuos, y lleuar entre ellos. Dios nos libre del furor de los Yndios; q̃ cierto es de temer, quando puedē efetuar su desseo. Aunque ellos dezian que peleauan por librarse, y por eximirse del tratamiento tan aspero, que se les hazia: y los Españoles por quedar por señores de su tierra y dellos &c.

Hasta aqui es de Pedro de Cieça. Lo mismo dize el Padre Blas Valera, que fueron mas de setecientos Españoles los que mataron en aquel leuantamiento: q̃ cerca de trezientos fueron los que degollaron en las minas, y eredades donde andauan derramados, buscando sus prouechos: y los quatrocientos y setenta fueron los del socorro. Los quales embiò el Marques à la hila como se yuan juntādo y aprestando; y no los embio juntos, porque los primeros llegassen con el socor-

ro mas presto: porque no entēdio jamas, que auia tanto peligro en el camino, ni q̃ los Yndios fueran poderosos para matar diez de acauallo, quãto mas sesenta y setenta y ochenta juntos, sin los infantes. Mas aunque tenia esta presuncion de los suyos, estaua congojadissimo de no saber dellos: porque ni los primeros, ni los postreros le escriuian. Para salir desta cōgoja, y saber de sus hermanos embio otro capitan llamado Francisco de Godoy, natural de Caceres con quarēta y cinco de acauallo muy a la ligera; no para que llegassen al Cozco, sino para que boluiessen del camino cō qualquiera relacion, que pudiessen auer de los compañeros. Gomara en este passo dize lo que se sigue, capitulo ciento y treynta y seys.

Piçarro estaua espantado como no le escreuian sus hermanos, ni aquellos sus capitanes, y temiēdo el mal que fue, despacho quarenta de cauallo cō Francisco de Godoy, para que le traxessen nueuas de todo. El qual boluio (como dizen) rabo ante piernas, trayendo consigo dos Españoles de Gahete, q̃ se auian escapado á vña de cauallo, y dieron á Piçarro las malas nueuas; las quales le pusieron en muy grã cuyta. Llegò luego a los Reyes huyendo Diego de Aguero, que dixo como los Yndios andauã todos en armas y le auiã querido quemar en sus pueblos y que venia muy cerca vn gran exercito dellos: nueua que atemorizo mucho la Ciudad, y tanto mas quanto menos Españoles auia. Piçarro embio á Pedro de Lerma de Burgos con setenta de cauallo y muchos Yndios amigos, y Christianos à estoruar que los enemigos no llegassen à los Reyes: y el salio de tras con los demas Españoles que alli auia. Peleo Lerma muy bien, y retraxo los enemigos á vn peñol, y alli los acabaran, de vencer y deshazer, si Piçarro à recoger no tañera.

Murio en aquel dia y batalla vn Español de cauallo, fueron heridos muchos otros: y à Pedro de Lerma quebrarō los dientes. Los Yndios dieron muchas gracias al Sol, que los escapo de tanto peligro, haziendoles grandes sacrificios y ofrendas; passaron su real a vna sierra cerca de los Reyes el rio en medio; do estuuieron diez dias, haziendo arremetidas y escaramuças cō Españoles, que cō otros Yndios no querian &c. Hasta aqui es de Gomara, y lo mismo dize Augustin de Çarate casi por las mismas palabras. Las quales si bien se notan, mas dan á entender la victoria de los Yndios q̃ la de los Españoles. Lo que passo en hecho de verdad fue, que los infieles auiendo muerto tãtos Españoles por los caminos viēdose vitoriosos caminaron à los Reyes con grã confiança de matar al Marques y a todos los suyos. Yendo con esta determinacion toparō, ocho ò diez leguas de la Ciudad, á Pedro de Lerma, y à sus cōpañeros dōde los vnos y los otros pelearon valētissimamente: y porq̃ la batalla al principio fue en vn llano, mataron los de cauallo muchos Yndios, por la ventaja que en las armas, y en los cauallos les tienen. Por lo qual se retirarō los Yndios al peñol, donde a grandes vozes cō muchas trompetas, y atambores se apellidaron, y juntaron mas de quarenta mil Yndios. Y como la tierra era aspera, y los cauallos no andauan tan alentados como al principio, se atreuierō los Yndios à salir à ellos, y pelearon brauamente. Quebrarō los dientes à Pedro de Lerma de vna pedrada con honda, que quedò muy mal tratado, y hirieron otros muchos Españoles, de los quales murieron despues treynta y dos cō mucha lastima de todos ellos; y murierō ocho cauallos que fueron estropeados, aunque en la batalla no mataron mas de vn Español, y vn cauallo. El Gouernador que yua en pos de los suyos, viendolos apretados, llamo a recoger, para que entendiessen que yua en socorro dellos; y los Yndios temiessen, y dexassen de pelear, y assi ceso la batalla de aquel dia, que fue muy sangrienta. Los Españoles se recogieron, y se fueron a la Ciudad: los Yndios hizieron lo mismo, que apellidandose vnos á otros, se juntaron mas de sesenta mil Yndios

dios, y con su general Titu Yupanqui (a quien C,arate llamò Tiço Yopangui, y Gomara Tizoyo) fuerõ a poner su exercito cerca de la Ciudad el rio en medio: por estar mas seguros de los cauallos.

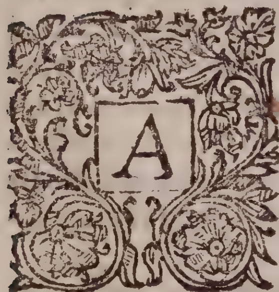
Alli hizieron sacrificios, y dieron muchas gracias al Sol, porque les parescio que aquel dia auian hecho ventaja a los Españoles, pues se auiã retirado ala Ciudad y dexado la pelea: aunque los historiadores dizen, que porque los escapò de tãto peligro, mas en el mismo passo bueluen a dezir, que peleauan a la contina cõ los Españoles, y que cõ otros Yndios no querian. Esto era porque se desdeñauan de pelear con sus vassallos, auiendo peleado con los Españoles, y assi los combatian cada dia: pero con poco daño dellos, porque la tierra alli es llana, y los cauallos los arredrauan de si. Mas con todo esso, por ser los Yndios tantos, los tenian apretados por las continuas armas, y rebatos que de dia y de noche les dauã con que los trayan muy alcançados de sueño, y cansancio, y falta de bastimẽto. Por lo qual los Yndios domesticos amigos, y criados de los Españoles se yuan de dia (tambien como lo hizieron en el cerco del Cozco) con los enemigos, y fingian enemistad cõ sus amos, y a la noche se boluian con ellos, y les lleuauan de comer, y los auisos de lo que pensauan hazer los contrarios. Lo qual les valia mucho, para preuenir los remedios, y estar apercebidos: para quando viniessen los enemigos. Diego de Aguero y otros muchos vezinos, que a vña de cauallo, como lo dize C,arate, se acogieron a la ciudad de los Reyes, fue por auiso que sus Yndios domesticos les dieron del alçamiento del Ynca, y de los exercitos que sobre ellos yuan á matarlos. Estos Españoles estauan gozãdo de los repartimiẽtos de Yndios, que el Marques les auia dado, los quales escaparon de la muerte por la lealtad y beneficio de los Yndios sus criados, Sin estos socorros humanos. Tambien huuo marauillas de Dios en aquel cerco, como en el del Cozco en fauor de los Christianos. Que el rio q̃ los Ynfieles tomaron por guardia, y amparo de su exercito se les trocò en ruyna, y destruycion de todos ellos: porque durãte el cerco, todas las vezes que lo passauan, para yr á ofender a los fieles, ò quãdo boluian retirandose dellos, se les hazia vn gran mar. Donde nunca les faltauan desgracias, que muchos se ahogaron con la priessa que sus contrarios les dauan, y sin ella con no ser el rio tan caudaloso como otros que ay por aquella costa, sino es quãdo en la sierra es inuierno, que entonces tiene muy grandes crescientes. Los Españoles lo passauan con crescientes y sin ellas, como si fuerra tierra llana. Los Yndios notauã lo vno y lo otro, como tan agoreros dezian, que hasta los elementos se auian hecho enemigos, y contrarios suyos; y amigos de los Virrcochas. Y que el Pachacamac, que es el sustentador del mundo los desamparaua a ellos, y fauorescia a sus enemigos: porque en viendolos en el campo, sin llegar a las manos, ni saber de que, dezian, q̃ se acouardauan, y perdian el animo q̃ lleuauan de pelear. Y q̃ tãtos millares de hõbres no pudiessen vencer, ni aun resistir à tan pocos Españoles, era cosa manifiesta que el hazedor lo queria: y q̃ el los guardaua y defendia.

Con estas imaginaciones, y por mejor dezir obras de Dios, fueron los Yndios desmayando de dia en dia: que de alli adelante no hizieron cosa de momẽto, mas de asistir al sitio, por cumplir con sus mayores, mas que por esperar de hazer cosa que bien les estuuiesse. Los Yndios familiares dauan cuenta a sus amos de todo, lo que sus contrarios hablauan y temian. Los Españoles, auiendo notado las marauillas que Dios nuestro Señor hazia por ellos, y sabiendo que los Yndios las sentian y hablauan en ellas, le dauã muchas gracias por todo, y dezian que aquel rio auia sido para ellos y para los Yndios, lo que el mar Bermejo para el pueblo de Israel y para los Egypcios. Y porque las mayores batallas y victorias que tuuierõ

fueron

fueron en las riberas de la vna parte y otra de aquel rio, cobraron particular deuocion al bienauenturado Señor San Christoual: trayendo a la memoria lo que en comun se dize, y en las Iglesias se pinta de la merced, y fauor que el señor al santo hizo en el rio. Y asi en aquellas batallas, y recuentros apellidauan su nõbre juntamente con el del Apostol Santiago: y despues de aquel cerco en memoria deste Santo, llamaron cerro de Sã Christoual al cerro, dõde los Yndios tuuieron la mayor fuerça de su exercito, q̃ está cerca de la ciudad rio en medio: porque en el acabaron de vencer y destruyr à los Yndios.

LA HVYDA DE VILLAC Vmu. El castigo de Phelipe interprete: El Principe Manco Ynca se destierra de su imperio. CAP. XXIX.



Tras diximos que el Principe Manco Ynca embiò mensageros á Chili, auisando a su hermano Paullu, y al sacerdote Villac, Vmu de la determinacion q̃ tenia, de matar todos los Españoles, que en el Peru auia: para restituyrse en su imperio, y que ellos hiziessen lo mismo de don Diego de Almagro, y de los suyos. A ora es de saber, que los mensajeros llegaron à Chili, antes que don Diego saliera de aquel reyno, y dieron el auiso de su Principe. Mas Paullu y los suyos, auiẽdo entrado en consulta, no se atreuierõ á hazer cosa alguna contra los Españoles por parescerles que para acometerles al descubierto, tenian pocas fuerças, por auerles ahogado y muerto el frio, y la nieue mas de diez mil Yndios en la sierra neuada, como alli vimos. Tãpoco se atreuieron a acometerles con secreto de noche, porque veyan que los Españoles andauan tan recatados, y tan vigilantes en su milicia, que no les quedaua esperança a los Yndios, de salir con cosa alguna q̃ contra ellos intentassen. Por lo qual acordaron dissimular su intencion, y seruir los Españoles fielmente, hasta que se les ofreciesse alguna ocasion, en que pudiessen executar su desseo. Pues como Paullu y Villac Vmu se viessen en Tacama, tierras del Peru fuera de los despoblados de Chili, como atras en el capitulo veynte y vno deste libro diximos, acordaron que el sumo Sacerdote de los Yndios se huyesse, y que Paullu se quedasse con los Españoles, para lo q̃ se ofreciesse: si quiera para dar auisos al Ynca su hermano, de lo que quisiessen hazer contra el. Y aunq̃ Gomara dize que se huyerõ ambos, Augustin de C,arate en el capitulo primero del libro tercero no dize mas que la huyda del Sacerdote, y en el capitulo quarto del mismo libro dize de Paullu estas palabras. Dõ Diego de Almagro hizo Ynga, y dio la borla del imperio a Paulo, porque su hermano Mango Ynga, visto lo que auia hecho, se fue huyendo con mucha gente de guerra á vnas muy asperas montañas, que llaman Andes.

Hasta aqui es de C,arate. Y ya hemos dicho, que quando difieren estos autores es mas de seguir C,arate, porque estuuo en el Peru que no el otro. El interprete Phelipe, que fue con Almagro, tambien huyò, porque despues de la muerte de Atahuallpa simpre anduuo temeroso, y quisiera estar muy lexos de los Españoles y asi en esta ocasion se huyò, no porque sabia la intencion de los Yncas, que antes se auian recatado del, que descubiertosela: sino por imitar a los otros Yndios que huyeron, y por verse libre de los que el aborescia. Mas fue desdichado, que como no sabia biẽ la tierra, cayò en poder de los de Almagro. El qual, trayendo à la memoria la huyda que hizo á don Pedro de Aluarado, y sospechãdo que aora sabia la huyda del Sacerdote, y que no le auia querido a uisar; mando que lo hiziessen quartos. En este passo aunque antici-

pado el tiempo, dize Gomara capitulo ciento y treynta y cinco, sacado ala letra lo que se sigue.

Confessò el maluado al tiempo de su muerte, auer acusado falsamente a su buen Rey Atabaliba: por yazer seguro con vna de sus mugeres: Era vn mal hõbre Filipillo de Pohechos, liuiano, incõstante, mentiroso, amigo de rebueltas y sangre, y poco Christiano aunque bautizado. Hasta aqui es de Gomara. Donde se deue cõsiderar y llorar de nueuo, que el primer interprete que aquel imperio tuuo, para la predicacion de la Fe Catholica, huuiesse sido tal. Almagro sin hazer caso de la huyda de Villac Vmu, porque Paullu quedaua cõ el, passo adelante hazia el Cozco, certificado del alçamiento del Ynca: que aunque de atras tenia las sospechas, no se certificaua en ellas, por la diligencia y buena voluntad que Paullu, y los suyos mostrauan en seruirle por el Collao sin que los Yndios le enojassen: porque como aquella tierra sea tan llana no tiene malos passos, donde pudiessen acometerle con ventaja, como la que ay del Cozco, a los Reyes. Quando llegò al Cozco, principe Manco Ynca auia afloxado del todo el cerco, sabiendo que venia cerca don Diego de Almagro para socorrer los suyos: aunque no sabia la intencion que traya contra los Piçarros. Don Diego procurò ver y hablar al Ynca, para traerlo a su vando: porque se conoscian de atras. El Ynca consintio el verse, y hablarse con proposito de prenderle, y matarle si pudiesse: porque alcançado esto le parescia que todauia podria esperar a matar los demas. Ellos se vieron y hablaron, mas ninguno salio con su intencion: porque Don Diego como buen soldado prudente fue bien acompañado de los suyos, assi de pie como de acauallo, demanera que no se atreuieron los Yndios, a intentar cosa alguna contra el: Ni el Ynca quiso inclinarse al vando de don Diego; y assi apartado del, dixo, que desseando restituyrse en su imperio, no le estaua bien fauorescer y ayudar ninguna de las partes: y aunque los suyos le dixeron, que aceptasse la demanda, y entretuuiesse la guerra, hasta que los mismos Españoles se huuiessen gastado, y muerto vnos a otros: y que entonces con mas facilidad podrian dar sobre los que quedassen, y acabarlos todos. El principe respondio, que no era de Reyes Yncas faltar la palabra a los que vna vez se la vuiesse dado, ni dañar a los q̃ huuiesse recebido debaxo de su fauor y amparo, q̃ mas queria perder su imperio, que hazer cosa q̃ no deuiesse a Ynca. Entre tãto que don Diego de Almagro fue a verse con el Ynca, embio Hernando Piçarro a tentar a Iuan de Saauedra, q̃ quedaua cõ la gente de Almagro, que se la entregasse, que le haria grandes partidos de honra y prouecho. Mas Iuan de Saauedra, q̃ era cauallero de la muy noble sangre, que deste apellido ay en Seuilla, y el por si de gran bondad y virtud: no hizo caso delos partidos, por no hazer cosa contra su honra Assi quedaron los tres vandos a la mira vnos de otros, sin quererse auenir. El Ynca viendo y considerando que don Diego de Almagro auia buelto de Chili, y q̃ traya mas d̃ quatrociẽtos y cincuenta Españoles, aunque alla auia perdido cassi dozientos en el passo dela sierra neuada, y en la conquista de aquel Reyno: y q̃ pues entantos meses no auia podido sugetar ciento y setenta dellos, menos sujetaria a ora seyscientos, que aun que al presente estauan diuididos y enemistados, en acometiendo qualquiera de las partes se auian de juntar todos, y ser contra los Yndios: y que lleuar adelante la guerra: no era sino muerte y destruycion de los suyos, como la esperiencia lo mostraua que en poco mas de vn año que se auian alçado faltauan mas de quarenta mil dellos, que auian muerto a manos de sus enemigos, y de la hambre y de los demas trabajos y persecuciones q̃ la guerra trae cõsigo, y que no se permitia dexar los perecer todos, por alcançar vna cosa

que cada dia se mostraua mas dificultosa. Auiendo consultado estas cosas con los pocos pariẽtes q̃ tenia, se resoluio de dexar la guerra. Con esto mandò llamar los maesses de campo, y los capitanes mas principales y en publico les dixo: Hermanos y hijos mios bien he visto el amor que aueys mostrado en mi seruicio, pues con tanto animo y tanta promtitud aueys ofrecido vuestras vidas y haziendas, mugeres y hijos por verme restituydo en mi imperio, paresceme que visiblemente lo ha contradicho el Pachamac, y pues el no quiere que yo sea Rey no es razon que vamos contra su voluntad. Creo que a todos es notorio, que si yo desseé, y procure restituyrme en mi imperio, no fue tanto por reynar, como porque mis reynos gozassen dela quietud y regalo que solian gozar con el suaue gouierno de mis padres y abuelos: que el buen Rey deue estudiar y procurar la salud, y prosperidad de los vassallos; como lo hazian nuestros Yncas. Temo que ha de ser muy diferente el destos hombres aquien hemos llamado dioses, embiados del cielo: Pero pues no lo puedo remediar, no es bien porfiar en mi demanda tan acosta de vuestras vidas y salud: desseandoos yo lo contrario. Mas quiero verme priuado y desposseido de mi imperio, que ver muertes de mis vassallos, que los amo como a hijos. Por no ser causa de que por mi os maltraten los Viracochas, viendome en alguno de mis reynos, sospechando que desseareys restituyrme en mi imperio, quiero desterrarme del; para que perdiendo la sospecha os traten mejor, y os tengan por amigos. Aora veo cumplida por entero la profecia de mi padre Huayna Capac, que gentes no conoscidas auian de quitarnos nuestro imperio, destruyr nuestra republica y religion. Que si antes de leuantar la guerra, que leuantamos contra los Viracochas, miraramos bien lo que el Rey mi padre nos mandò en su testamento, no la leuantaremos: porque en el nos manda, que obedezcamos y siruamos a estos hombres; porque dize q̃ su ley serà mejor que la nuestra, y sus armas mas poderosas que las nuestras. Lo vno y lo otro ha salido verdad, pues q̃ luego que ellos entraron en nuestro imperio, enmudecieron nuestros oraculos, que es señal que se rindieron a los suyos: Pues sus armas tambien han rendido las nuestras, q̃ aunque al principio matamos algunos dellos, solos ciento y setenta q̃ quedaron nos resistierõ: y aun podemos dezir que nos vencierõ, pues no salimos con nuestra intencion; antes nos retiramos dellos. Verdad es que podemos dezir que no nos vencieron ellos, ni ellos se pueden loar de auernos vencido, sino las marauillas que vimos; porque el fuego perdio su fuerça: pues no quemò la casa donde ellos morauan, y quemò todas las nuestras. Despues quãdo mas apretados los teniamos, salio aquel hombre que traya el relãpago, trueno y rayo en la mano, q̃ nos destruyò a todos. Luego vimos de noche aquella hermosissima Princesa con su Niño embraços, q̃ con la suauidad del rocio que nos echaua en los ojos, nos cegò y desatinò demanera, que no acertamos a boluer a nuestro alojamiento, quanto mas pelear con los Viracochas. Sin esto hemos visto, que tan pocos hombres se han defendido de tanto numero de los nuestros sin comer, ni dormir, ni descansar vna hora: sino que quando pensauamos que estauan muertos, o rendidos, se mostrauã mas fuertes y valerosos. Todo lo qual bien mirado, nos dize a la clara, q̃ no son obras de hõbres, sino del Pachamac; y pues el los fauoresce, y anosotros desampara, rindamonos de grado: no veamos mas males sobre nosotros. Yo me voy a las montañas de los Antis, para que la aspereza dellas me defienda, y assegure de estos hombres; pues toda mi potencia no ha podido. En ellas viuire quieto, sin enojar a los estrangeros: porque no os maltraten por mi causa. En mi soledad, y destierro, me serà aliuio y contento, saber que os va bien con el nueuo go-

uierno de los Españoles. En lugar de testamento, conformandome con el de mi padre, os mandò y encargo les obedezcays, y siruays lo mejor que pudieredes: porque os traten bien y no mal. Quedaos en paz, q̃ yo holgarà lleuaros todos con migo, por no dexaros en poder ageno. Cō esto acabò el Ynca su platica. Los suyos derramaron tantas lagrimas con tantos gemidos y solloços, que se ahogauan en ellos, no le respondieron, ni osaron resistirle porq̃ vierō que aquella era su determinada voluntad. Luego despidieron la gente de guerra con sus Caciques, mandarōles que se fuessen a sus prouincias, y que obedesciessen y siruiessen a los Españoles. El Ynca recogio de los de su sangre real todos los que pudo, asi hōbres como mugeres, y se fue a las brauas montañas de los Antis a vn sitio que llaman Villca pampa, donde, como se puede imaginar de vn Principe desposseydo, y deseredado, viuio en destierro y soledad, hasta que vn Español (aquien el amparò y guarescio de sus enemigos y de la muerte que le querian dar) lo matò como en su lugar veremos.

LO QVE VN AVTOR DIZE de los Reyes Yncas y de sus vasallos. CAPIT. XXX.

El Padre Blas Valera hablando de la abilidad, e ingenio, esfuerço y valentia de los Yndios del Peru, dize lo que se sigue. Que por ser tan aproposito de lo que en muchos pasos de nuestra historia se ha dicho, me parecio ponerlo aqui: para autorizar todo lo de atras, y mucho de lo q̃ adelāte. La abilidad y agudo ingenio de los del Peru, excede a muchas nasciones del otro orbe: parte porque sin letras pudieron alcançar muchas cosas, que con ellas no alcançaron los Egipcios, Griegos y Chaldeos: parte, porque ya que se arguye, q̃ si tuuierā letras como tuuieron ñudos, excedieran a los Romanos y Galos, y otras naciones. Lo otro que la rudeza que agora muestran no es por falta de abilidad e ingenio, sino por estar desacostumbrados a las costumbres y cosas de Europa, y porque no ha llan quiē les enseñe cosas de abilidad, sino cosas de grāgeria e interesse. Lo quarto, porque los que alcançan maestro, o tiempo desocupado, y libertad para deprender, aunque no sea mas de imitādo lo que veen, sin que les enseñen salen oficiales en todas las artes mecanicas, y hazen ventaja a muchos Españoles. Y lo mismo en el leer y escriuir, en la musica e instrumentos, y otras facultades; y aun en el Latin no fueran los peores, si quisierā los Españoles enseñarles. Lo otro, que mas torpes estamos nosotros, en entender la manera de los libros dellos, q̃ no ellos en entēder los nuestros. Pues ha mas de setenta años, que tratamos entre ellos, y nunca acabamos de saber la traça, y reglas de sus ñudos y cuētas: y ellos en breue tiēpo entiēdē, no solo nuestras letras: pero las cifras, q̃ es argumēto de grande abilidad. Y en la memoria, y tenacidad della excedē general y notablemē te a todos los Españoles por muy auentajados que sean en ella. Porque son artificiosos en hazer memoria local, en ñudos, en las coyunturas de las manos, y en los lugares. Y lo que es mas, q̃ vnos mismos ñudos siruen para diuersos argumētos e historias, y cō apuntarles el argumēto, van leyendo la historia con tanta velocidad, como vn buen letor su libro; lo qual ningun Español hasta aora ha podido alcāçar ni saber como se haze aquello. Todo lo qual en los Yndios nace de habilidad y gran memoria.

En lo que toca al arte militar, tanto por tanto, ygualadas las armas exceden los del Peru a los de Europa: porque dēme los capitanes mas famosos Franceses y Españoles sin los cauallos, arneses, armas, sin lança ni espada, sin bombardas, y fuegos, sino con sola vna camisa y sus pañetes, y por cingulo vna honda y la cabeça cubierta, no de celadas e

yelmos, ſino de guirnaldas de plumas, ò de flores, los pies deſcalços por entre las breñas çarças y eſpinas: la comida yeruas y rayzes del campo, por broquel vn pedaço de eſtera en la mano izquierda: y que deſta manera entraſſen en campo a çufrir las hachas, y los tridentes de bronze, las piedras tiradas con las hondas, las flechas enerboladas, y de flecheros que tiran al coraçon é à los ojos: Si deſta manera ſalieſſen vencedores, diriamos que merecian la fama de valeroſos entre los Yndios. Mas aſi como no fuera poſible poder ellos çufrir tal genero de armas y batalla, aſsi tambien, humanamente hablando, era ymposible poder ſalir con la victoria. Y encontra, ſi los Yndios tuuieran la potencia de las armas, que los de Europa tienen con induſtria, y arte militar, aſsi por tierra como por mar: fueran mas dificultoſos de vencer que el Gran Turco. De lo qual es teſtigo la miſma eſperiencia, que la vez que ſe hallaron Eſpañoles; é Yndios yguales en armas, murieron los Eſpañoles à manadas, como en Puno de Mexico: mas antes con mucha deſigualdad de armas. Eſto es, eſtando los Eſpañoles cargados dellas, y los Yndios con ſu deznudez, fueron vencidos los Eſpañoles en batalla campal muchas vezes, como en Quitu, en Chachapuya, en Chuquiſaca, en Tucma, y en Cunti, en Sauſa, en Parcos, en Chili, y en otras partes. Aſsi que no ay que hazer comparacion de los Eſpañoles para con los Yndios de Mexico, y del Peru: para prouar por aqui la fortaleza de los Eſpañoles; pues las armas ſon tan deſiguales, y la inuencion del fuego haze toda la obra, mas que las obras humanas. Y la victoria q̃ ha auido en el nueuo orbe, y mucho mas en el Peru, mas fue prouidencia de Dios, y batalla ſuya en fauor del Euangelio, que no fortaleza de Eſpañoles. La comparaciõ ha de ſer con los de Europa, y Aſia, donde ſon yguales las armas: y aqui cierto es que eſpaña lleua la ventaja. Mas dexando eſto aparte, y comparando Yndios con Yndios en ygualdad de armas, no ay duda, ſino que los del Peru, y los Yncas lleuan la palma: pues pudieron en breue tiempo conquiſtar tanta tierra como gozamos, y no de ayer aca, como algunos fingen, ſino mas de quinientos, y ſeyscientos años atras, de dõde eſtamos agora. Entre los quales fueron esforçadiſsimos muchos Reyes dellos, como Manco Capac, Ynca Roca, Viracocha Ynca, Pachacutec, y los deſcendientes haſta el grã Huayna Capac, q̃ fue Emperador: y muchos capitanes de la miſma ſangre: De todos los quales tratamos largo en otros lugares. Haſta aqui es del padre Blas Valera, y con eſto bolueremos a los Eſpañoles.

DIFERENCIAS DE Almagros y Piçarros, y la priſion de Hernado Piçarro CAPIT. XXXI.



CON Diego de Almagro, y Hernando piçarro, viendo que el Ynca ſe auia ydo, y deshecho ſu exercito, y dexado les ſu imperio libre moſtraron al deſcubierto ſus paſsiones, y conuirtieron contra ſi las armas: el vno por mandar y reynar, y el otro porque no reynaſſe ni mandaſſe; porq̃ eſte oficio no ſufre que aya mayor ni aun ygual. Almagro requi.io à Hernando Piçarro, le deſembaraçaſſe la ciudad, y ſe la dexaſſe libre: pues ſabia que era de ſu gouernacion, y no de la de ſu hermano: porque don Diego de Almagro alegaua, que la ciudad del Cozco entraua en ſu gouernacion. Dezia que las dozientas leguas de la gouernacion del Marques, ſe auian de medir dende la equinocial hazia el Sur por la coſta de la mar: midiendo las puntas, y los ſenos que la mar haze en la tierra. Y que ſi quiſieſſen medirlas por la tierra à dentro, ſe auian de medir por el camino real que

va de Quitu al Cozco. Proponian estas medidas losde Almagro,porque si se median por la costa,no passauã de Tumpiz las dozientas leguas,y aũque su Magestad le huuiesse alargado el termino otras cien leguas, no llegaua su juridion a los Reyes.Lo mismo,y aũ mucho menos era midiendolas por tierra: porque comunmente ponen de Quitu al Cozco quinientas leguas de camino. Demanera que por la vna via ni por la otra no llegaua la juridicion del Marques a la ciudad delos Reyes,quanto mas al Cozco.Por lo qual dezia Almagro,que le pertenescia el dominio de aquella imperial ciudad. Estas medidas,y razones impertinentes ymaginaron Almagro,y los de su vando, para precipitarse a desamparar el Reyno de Chili, y boluerse al Cozco, y al Peru; donde tantos males se causaron con su buelta. Hernando Piçarro con parecer delos suyos respondio. Que el no estaua en aquella ciudad por su autoridad, sino por la del Gouernador que era su capitan General, en cuyas manos auia hecho pleyto omenage de no entregarla a otro, sino a el que no cumpliria con la ley de cauallero,ni con la obligacion militar, si se la entregasse sin orden de su capitan, y sin que le diessen por libre del juramento hecho. Que escriuiessen al Marques, le embiasse la contra seña, que el se la entregaria luego. Y dexando esto aparte dezia, que aquella imperial ciudad entraua en la gouernacion de su hermano, porque a las razones de don Diego de Almagro, y a sus medidas alegaua otras en contra. Y dezia que medir las dozientas leguas por la costa, midiendo puntas, senos, y ancones,era engaño, y manifiesto agrauio:porque vn seno que la mar hazia en la tierra, o vna punta que la tierra hazia en la mar, ocupaua la mitad del termino, como lo mostraua la esperiencia en la misma costa, en los senos, y puntas q̃ auia desde la isla de Palmas hasta el cabo de san Francisco. Tampoco se auian de medir por tierra, por las leguas del camino real; porque el caminõ por ser aquella tierra tan aspera, yua dando bueltas, y al poniente, y al leuante buscando lo menos aspero: y que sin bueltas y rebueltas tenia aquel camino muchas quebradas, y cuestas de a dos, tres, quatro leguas de subida, y otras tantas de baxada: y que por el ayre no auia media legua de vn cerro a otro. Por todo lo qual dezian, q̃ se auian de medir por los grados del cielo,como midẽ los marineros el mar. Pedian esta medida los Piçarros, porque no auiendo mas de onze grados de la Equinocial a la ciudad delos Reyes, y dando a cada grado diez y siete leguas y media, como las dan los marineros, yendo Norte Sur, o encontra auia ciento y nouenta y dos leguas y media hasta la ciudad de los Reyes:y hasta el Cozco que está en catorze grados, auia dozientas y quarenta y cinco leguas Por lo qual pretendia que la vna ciudad y la otra entraua en la gouernacion del marques dõ Francisco Piçarro cõ las leguas que su Magestad le auia añadido: aunque no dezian quantas eran. Los de Almagro replicauan, que ya que se midiessen por el ayre,no auia de ser Norte, Sur sino deLeuãte a Poniente,q̃ dan acada grado ochenta leguas: y ya que no admitiessen por entero esta medida,dezian que se auian de juntar las leguas de ambas medidas marinerescas, y partirlas por medio, y dar a cada grado quarenta y nueue leguas,recompensando la vna medida con la otra.Y q̃ desta manera no llegaua la gouernacion del Marques mas de hasta los seys grados de la Equinocial; dando a cada grado quarenta y nueue leguas. Que tomassen los Piçarros destas tres maneras de medir, la que quisiessen; que por qualquiera dellas quedaua el Cozco, y aun los Reyes fuera de su gouernacion.

En estas demãdas,y respuestas anduuierõ muchos dias los vnos y los otros. Y llegaran muchas vezes a las manos,sino fuera por Diego de Aluarado, q̃ era vn cauallero muy principal, muy discreto,

muy cuerdo, tio del Adelantado don Pedro de Aluarado, y de Gomez de Aluarado: y auia ydo a Chili con don Diego de Almagro. El qual desseando paz y concordia entre aquellos gouernadores, porque imaginaua el mal que a todos les podia venir si llegauan a rompimiento; entrò de por medio a concertarlos, y alfin de muchas vozes acabò, que Hernãdo Piçarro escriuiesse al Marques su hermano, lo que don Diego de Almagro pedia; y que entretanto que el Marques respondia, estuuiessen en sus alojamientos, y tuuiessen paz: sobre lo qual se assentaron treguas de ambas partes. Asi estuuieron algunos dias. Mas la discordia, que no desseaua paz entre aquellos, que tan hermanos auian sido hasta entõces, despertò a los q̃ tenia por ministros, y les incitò a q̃ dixesse a dõ Diego de Almagro, que auia hecho mal enponer plazos, y cõsentimiẽto ageno en lo q̃ por voluntad, y merced del Emperador era suyo. Que Hernando Piçarro no escriuiria a su hermano lo que se auia concertado, por no verse desposseydo del gouierno de aquella ciudad, ni su hermano aunque se lo escriuiesse, responderia por no enagenar de si vna imperial ciudad como el Cozco. Y que con la palabra, y concierto que se auia hecho, de que se estuuiessen asi miẽtras el Marques respondia: lo entetendrian toda su vida. Y que pues era notorio, que aquella ciudad era de su gouernacion, tomasse la possesion della, sin aguardar comedimientos de sus emulos, que seria marauilla auerlos en ellos para desposeerse de joya tan grande y tan rica. Que mirasse lo que importaua, y hiziesse con breuedad lo que le conuenia. Almagro que auia menester pocas centellas, para encender la poluora, que para este hecho en su animo tenia apercebida, aceptò cõ grande aplauso los incitatiuos que los malos compañeros le dieron, que semejantes consejos nunca salen de los buenos y sin consultarlos con los amigos verdaderos, se precipito a executarlos. Y vna noche de aquellas, que hizo escura, fue con gente armada a la posada de Hernando Piçarro, y Gonçalo Piçarro; que con las treguas puestas estauan descuydados: (aunque muy poco antes auia ydo a ellos vno de los de Almagro, y dicholes, como yua don Diego a prenderles). Al qual respondio Hernando Piçarro, que no era posible que siendo Almagro cauallero quebrantasse la palabra que en las treguas auia dado. Estando ellos en esto oyeron el ruydo de la gente. Entonces el que daua el auiso dixo: pues vuessa merced no me cree, velos ay donde vienen.

Los Piçarros y sus huespedes y criados se armaron a priessa, y se pusieron a defenderse a las puertas de su posada, la qual auian reparado despues que el Ynca los dexò con otras muchas, que por la ciudad auia, donde possauan los Españoles. Los de Almagro no pudiendo entrarles, pegaron fuego a la casa por todas partes. Los de dentro se dieron por no morir quemados. Prendierõ a Hernando Piçarro, y a Gonçalo Piçarro, y a otros muchos deudos y amigos dellos que eran estremeños de su patria, pusieron los todos en Cassana en vn aposento muy estrecho: aherrojaronlos fuertemente, por assegurarse dellos. Los ministros de la discordia aconsejauan a don Diego de Almagro, que matasse a Hernando Piçarro; dezianle que se acordasse que siempre dende la primera vez que vino de España, se auia mostrado su enemigo, y nunca auia hablado bien del, y que era hombre aspero, y vengatiuo de muy diferente condicion de la de sus hermanos, y que se auia de vengar en pudiendo; y que hombre tal estaua mejor quitado de entre ellos. Almagro estuuo por hazerlo, mas Diego de Aluarado, y Gomez de Aluararado, y Iuan de Saauedra, y Bartolome de Terrazas y Vasco de Gueuara, y Geronimo de Costilla, y otros que eran hõbres nobles amigos de paz y quietud, lo estoruaron diziendole, que no era razon

zon quebrar tan del todo cō el Marques, auiendo sido tan buenos compañeros en todo lo passado: q̃ hasta boluer por su reputacion, y tomar la possesion de su gouernacion se podia sufrir; aunque no dexaua de parescer mal, auer quebrantado las treguas puestas. Pero que matar a Hernando Piçarro seria cosa muy odiosa a todo el mundo, y de grande infamia para el. Que mirasse lo que hazia, y se acōsejasse con la razon, y con la prudencia, y no cō la yra, y la vengāça; que le lleuariā á mayores despeñaderos. Con estas razones y otras semejantes quietaron aquellos caualleros a dō Diego de Almagro: el qual se hizo jurar del Cabildo por Gouernador de aquella ciudad, y de cien leguas de termino, conforme a la prouision de su Magestad. Dōde lo dexaremos por dezir de otras cosas que passaron en el mismo tiempo.

TRABAIOS QVE GARCILASO de la Vega y sus compañeros passaron en el descubrimiento de la Buenaventura, CAPIT. XXXII.



TRAS diximos que el Marques don Frācisco Piçarro viendo se en el aprieto del cerco y leuantamiento delos Yndios, temiēdo q̃ sus hermanos en el Cozco, y don Diego de Almagro en Chili eran todos degollados: pidio socorro a Mexico, y a Nicaragua, y a Panama, y santo Domingo; y a las demas islas de Barlouento. Y a sus capitanes Alonso de Aluarado, Sebastian de Belalcaçar, Garcilaso de la Vega, y Juan Porcel, les mandò que dexando las conquistas en que andauan, acudiessen a socorrerle: porque auia necessidad de q̃ se juntassen todos, para resistir la pujança delos Yndios.

A lo qual acudio Alonso de Aluarado primero que otro, porque estaua mas cerca que los demas: pero no tan prestó que ya los Yndios no huuiessen afloxado el cerco de los Reyes, y con su llegada la dexaron del todo. El capitan Sebastian de Belalcaçar, ni el capitan de los Bracamoros Iuan Porcel no fueron al socorro, porque no llegó a ellos el mādato del Gouernador, porque mataron los Yndios que lo lleuauan. Garcilasso de la Vega acudio poco despues que Alōso de Aluarado, de la Baya que llaman de san Mateo y la Buenaventura. En la qual como atras apuntamos le fue muy mal, porque la tierra es alli inhabitable, donde el y toda su gente passaron grandes trabaios, por las montañas increybles que ay en aquella region, que son mas cerradas y mas fuertes de romper q̃ vn muro, porque los arboles son tā gruessos que no los abraçaran ocho ni diez hombres, y de madera tan fuerte q̃ son muy malos de cortar: y de vnos a otros ay tanta multitud de matas, y otros arboles menores que espessan, y cierran la montaña de manera que ni hombres, ni animales pueden andar por ella, ni el fuego tiene dominio en aquellas mōtañas, porque perpetuamente estan llouiendo agua.

A los principios quando entraron en aquella conquista, entendieron hallar Yndios la tierra adentro, y assi entraron como mejor pudieron, abriendo los caminos a fuerça de sus buenos braços, y subiendo y abaxando por los arroyos q̃ hallauan. Los quales seruian de camino abierto para caminar, como se camina oy por muchas partes de aquellas montañas: porque la corriente del agua no dexa crecer el monte en los arroyos. Con esta dificultad y trabajos caminaron muchos dias, y aunque los Yndios del seruicio que del Peru lleuauan, les dezian muchas vezes que se boluiessen, que yuan perdidos, que no auia gente en muchas leguas de aquella region que por inhabitable la auian dexado de

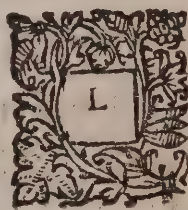
poblar los Reyes Yncas nũca los Españo les quisieron creerles, entendiendo que desacreditauan aquellas tierras, por boluerse a las suyas. Con esta porfia caminaron mas de cien leguas con mucha hambre, que llegaron a sustentarse con yeruas y rayzes, sapos, y culebras, y qualquiera otra sauandija que podian matar: dezian q̃ para aquella necesidad erã liebres y conejos. De las culebras hallauan las mayores por menos malas para comer, q̃ las pequeñas: Al cabo d̃ aquel largo y trabajoso camino, viendo q̃ de dia en dia creciã las dificultades y la hãbre, que era la que aumentaua los trabajos, se fueron los oficiales del exercito, y los de la hazienda real, al capitan y le dixeron, que pues le constaua por larga experiencia, que los afanes de aquel descubrimiento eran incomportables, y que en cinco meses que auia que andauan en aquellas montañas, no auiã visto Yndio que conquistar, ni aun tierra que cultiuar y poblar, sino montes y rios, lagos y arroyos, y vn perpetuo llouer; seria bien que atendiesse a su propria salud, y a la de su gente, que parecia segun lo auia porfiado, que asabiendas la queria matar, y matarsse asi mismo en aquella hambre y desuentura: que tratasse de boluerse, y no porfiasse mas en peligro tan manifiesto. El capitan respondio, que auia muchos dias, que auia visto, y notado lo que al presente le dezian de las dificultades de aquel descubrimiento, y conquista, y que dentro de dos meses, que auian entrado en aquellas montañas, procurara salir dellas; sino que el respecto de la honra de todos ellos, y de la suya propria le auia hecho porfiar hasta entonces. Y que toda via le instaua, y aquexaua que passasse adelante en su porfia; porque no le dixessen sus emulos que se boluian a los corderos gordos del Peru, y a sus regalos. Que les rogaua, y encargaua tuuiessen por bien no boluer las espaldas al trabajo; pues quanto mayor lo huuiessen passado, tanta mas honra, y fama se les siguiria adelante. Que siendo ella el premio de la victoria procurassen ganarla como buenos soldados, porfiando hasta salir cõ su impressa, o alomenos hasta quitar la ocasiõ a los maldizientes: que la tomarian de verles boluer tan presto. Que los trabajos de qualquier dellos le dolian tanto como los proprios; y que pues el no los huya, les hiziessen merced de seguirle como a su capitan: pues la milicia, y su nobleza, y ser Españoles, les obligaua à ello. Con estas palabras se rindieron aquellos buenos soldados, y passaron adelante en su demanda, y anduuieron porfiando en su descubrimiento casi otros tres meses. Mas como los trabajos fuessen tan incomportables, vencieron la salud, enfermaron muchos Españoles, é Yndios, murieron muchos de los vnos y de los otros, mas de hambre que de otro mal. Viendo pues que cada dia yua creciendo el numero de los enfermos, y de los muertos, no pudiendo passar adelante; de comun consentimiento acordaron boluerse, no por el camino que auian lleuado, sino dando cerco al Oriente, y boluiendo al medio dia que esta fue la guia que tomaron, por ver si topauan algunos Yndios en aquel cerco, y lleuarlo todo andado, para mayor satisfacion dellos. Passaron por otras mõtañas no mejores q̃ las passadas, antes peores si peores podian ser. Crescio la hãbre, y cõ ella la mortãdad: fuerõ matando los cauallos menos buenos, para socorrer los hãbrientos y enfermos. Lo q̃ mas se sentia era, q̃ los mas de los q̃ perescierõ fue, por no poder andar de flaqueza, y los dexauan desamparados en aquellas montañas: por no poderse valer vnos á otros, que todos yuan para lo mismo. Dia huuo que dexaron onze viuos, y otro dia quedaron treze. Quãdo los rendia la hãbre y la flaqueza, se les caya la quixada baxa demanera, q̃ no podiã cerrar la boca y assi quãdo los desamparauã les deziã quedad cõ Dios, y los tristes respõdian ada cõ Dios, sin poder pronũciar la palabra, mas de menear la lẽgua. Estos passos en particular sin la

fama

fama comun, los contaua vn soldado que se dezia fulano de Torralua, yo se lo oy mas de vna vez, y lloraua quando los cōtaua y dezia q̄ lloraua de lastima de acordarse que quedassen sus compañeros viuos, que si quedaran muertos no se acordara dellos. Desta manera peresciērō de hambre mas de ochenta Españoles sin los Yndios, que fueron muchos mas. Passaron grandissimo trabajo al passar de aquellos rios que llamau Quiximis, porque la madera que cortauan para hazer balsas, no les era de prouecho, que se les hundia en el agua, por ser tan pesada y tā verde, y los rios no tenian vado, que son muy raudos y caudalosos, y con muchos lagartos q̄ llaman Caymanes, de à veynte y cinco y de a treynta pies de largo, y mucho de temer en el agua, porque son muy carniceros. Hazian las balsas de rama bien atada, y assi passauan con el trabajo que se puede imaginar. En vn rio de aquellos acaecio que auiēdolo de passar, y buscando por donde, hallaron dos arboles grandes vno enfrente de otro, el vno en la vna ribera, y el otro en la otra, cuyas ramas se juntauan por lo alto vnas con otras. Parescioles cortar parte del pie del que tenian a su vanda, para que quedando toda via asido al trōco cayesse sobre el otro arbol, y de ambos se hiziesse vna puēte. Como lo imaginarō assi les salio el hecho, passarō por ellos todos los Españoles, y los Yndios a la hila de tres en tres y de quatro en quatro, asiendose a las ramas como mejor podian. Para el postrer viage quedaron seys hōbres, tres Yndios y tres Españoles y el capitan entre ellos. El qual quiso ser el vltimo al passar. Echaron los Yndios por delante, que lleuauā sus armas, y las de otros dos de su camarada, y dos sillas ginetas: y assi passarō todos. Yendo en lo mas alto del arbol cortado cerca del otro sano, dio el arbol vn gran cruxido, desgajandose del tronco la parte que le auian dexado por cortar. Los dos Españoles y los tres Yndios se asieron fuertemente de las ramas a que yuan asidos. El capitan que aduirtio mejor el peligro, dio vn salto para adelante por encima delos compañeros, y acerto a asir vna rama de las del arbol sano, y lleuando con el peso la rama tras si, se hundio debaxo del agua. Los que se asieron del otro arbol, se fueron con el por el rio abaxo, que no parecieron mas. Dos ò tres de la camaradas del capitā q̄ estaban de la otra parte, aguardando á q̄ passasse, viendole en aquel peligro, aguijaron con las lanças à darse las. El capitā sintiendo el socorro se asio a vna dellas: el que la tenia llamò a los otros dos, y assi entre todos tres lo sacaron a tierra: dando gracias á Dios que lo huuiesse librado de la muerte. En aquellos caminos, donde quiera que topauan algun socorro para comer, como fruta siluestre, y rayzes mejores que las comunes, se detenian dos y tres dias acogerlas: para lleuar que comer donde no las huuiesse. A vna parada destas, al fin de vn año y mas que andauan en aquellas montañas, se subio el capitā vn dia por vn cerro alto, que estaua cerca del aloxamiento, bien congojado de su trabajo, y de los suyos à ver si de lo alto de aquel cerro pudiesse descubrir alguna salida de aquella mazmorra, Y porque el monte donde quiera era tan alto y tan cerrado, que aunque estaua en la cumbre del cerro, no podia descubrir la tierra, se subio en vn arbol de los mayores, q̄ son como torres muy altas, de alli descubrio a todas partes mucha tierra de aquellas montañas: pero no parecia que huuiesse salida della. Estādo assi mirando, vio passar vna grā vanda de papagayos con su mucho graznar, y notò que lleuauan siempre vn camino derecho, y era entre el leuāte y el medio dia, que los marineros llaman sueste: Y al cabo de vna muy gran volada se abaxaron todos de golpe al suelo. El capitā tanteo lo que podia auer de donde estaua à donde las aues cayeron, y le parescio que auria de seys a siete leguas: y que segun los papagayos son amigos de Mayz, podria ser que lo huuiesse en aquel sitio. Con estas ymaginaciones, y flacas espe-

rançás marcò muy bien el lugar, por no perder el tino, y boluio a los suyos, y les dixo que se esforçassen, que el traya pronosticos, y señales de salir presto á tierra poblada. Todos se animaron, y otro dia salieron de aquel lugar, y a golpe de hacha, y de hocino abrieron la mayor parte de ocho leguas de camino, que auia del vno al otro, en que tardaron treynta dias y alfin dellos salieron à vn pueblo pequeño de Yndios de hasta ciẽ casas muy abũdante de Mayz, y otras legumbres con muy buenas tierras de labor para mucha mas gente de la que alli auia. Dieron gracias á Dios q̃ les huuiesse sacado de aquel desesperadero. Los Yndios viendo gente con barbas, y los mas dellos en cueros que se les auia podrido toda la ropa, por traerla siempre mojada: y que el mas biẽ librado lleuaua en lugar de pañetes cortezas, y hojas de arboles se espantaron de verlos: y mucho mas quando vieron cauallos, que algunos auiã escapado de ser comidos. Apellidaronse vnos a otros para yrse al monte, mas luego se aplacaron por las señas que les hizieron, que no huuiessen miedo. Llamaron a su Cacique q̃ estaua en el campo, el qual los recibio cõ mucha afabilidad, y mayor lastima de ver los desnudos, llenos de garrachos, flacos y descoloridos, que parescian difuntos. Regaloles como si fuerã hermanos, dioles de vestir de las mantas de algodõ que tenian para si. Aficionose tanto a ellos, particularmente al capitan, que le rogaua que no se fuesse de su tierra, ò si se fuesse lo lleuasse consigo a la suya. Alli pararon treynta dias, y pararan mas segun lo auian menester: pero por no gastarles toda la comida, q̃ aquellos pobres Yndios tenian (que la daua de muy buena gana) salieron de aquella tierra, auiendose reformado tanto quanto; y no supieron como se llamaua; porque el cuydado era de salir della y no de buscar nombres. El Cacique salio con ellos, por acompañarles y guiarles, y sacó treynta Yndios cargados de la comida, que pudieron juntar, que fue bien menester para lo que les quedaua de despoblado: y fue de mucho prouecho la compañia de los Yndios, para passar vno de los rios grãdes, que les quedaua por passar: que hizieron balsas, y las supierõ marear mejor que los Españoles. Asi llegaron al primer valle del distrito de Puerto viejo. El Cacique, y sus Yndios se boluieron de alli cõ muchas lagrimas que derramaron, de apartarse de la compañia de los Españoles: en particular de la del capitan, que se le auian aficionado muy mucho, por su mucha afabilidad. Los Españoles entraron en Puerto viejo, eran pocos mas de ciento y sesenta que ochenta y tantos murierõn de hambre: de dozientos y cincuenta que entraron en aquella conquista. En Puerto viejo supieron el leuantamiento del Ynca, mas no supieron nada de lo que auia passado. Con la nueua se dieron priessa a caminar a la ciudad de los Reyes. En el camino les encontro el mandato del Marques, que fuessen a socorrerle, cõ lo qual doblaron las jornadas, y llegaron a Rimac algunos dias despues del capitã Alõso de Aluarado, fueron recebidos cõ mucho consuelo del Marques, por la necessidad tan grande en que se hallaua.

ALONSO DE ALVARADO va al socorro del Cozco, y los sucessos de su viage. Cap. XXXII.



LVEGO que el Marques tuuo socorro de los dos capitanes Alõso de Aluarado, y Garcilasso de la Vega dio ordẽ como embiar socorro a sus hermanos, bien inorante de todo lo que en el Cozco auia sucedido; asi de la retirada del Principe Manco Ynca, como de la buelta de dõ Diego de Almagro de Chili, y de la prision de sus hermanos. Apercibio trezientos hombres de los mas biẽ reparados, que aquellos capitanes lleuaron, y de los que el tenia consigo: los ciẽto y veynte fueron de acauallo, y los ciẽ

to y ochenta de apie. Nombrò por general à Alonso de Aluarado, quitando el oficio à Pedro de Lerma natural de Burgos, que hasta entonces lo auia administrado en todo el leuantamiento del Ynca, como buen capitan y como buen soldado: peleando valientemente siempre que fue menester: y que en vna batalla de Yndios y Españoles, como atras diximos, le quebraron los dientes de vna mala pedrada. Y no bastò quitarle el cargo y darselo a otro, sino que le mando, q̃ fuesse con Alonso de Aluarado, aunque le nombrò por capitan de cauallos. De lo qual notaron al Marques por inaduertido, ò mal aconsejado. Dezian que ya que le quitaua el oficio, fuera menos agrauio tenello cõsigo, que darselo por soldado a su emulo. Lo qual sintio mas Pedro de Lerma, que el quitarle el oficio porque eran ambos de vna patria, y ambos nobles. Y la natural arrogancia, y presuncion de los hõbres sufre mas ayna a vn estraño por superior (aunque sea de menos calidad) que al de su patria, siendo yguales. Deste desdẽ nacio despues la perdida desta jornada, como se vera adelante. Garcilaso dela Vega viendo que se acercaua el dia de la partida, suplicò al Marques le diesse licẽcia para yr cõ aquellos capitanes al socorro de sus hermanos El Marques le dixo que se sufriesse, que pensaua embiar presto mas gente, y que yria por caudillo della. Garcilasso replicò diziendo, que su Señoria tuuiesse por bien que fuesse luego, porque no se le quietauã el animo á ser de los segundos, estando los hermanos de su Señoria en el peligro en que estauan, siendo todos de vna patria y tan amigos, que la amistad, y la naturaleza no le dauã lugar a sufrir dilacion alguna: que para la gẽte que huuiesse de embiar no le faltariã ministros. Con esto concedio el Marques se fuesse con Alonso de Aluarado. Acordaron yr por el camino de los llanos hasta Nanasca, por escusar los muchos malos passos q̃ ay por el camino dela tierra. Quatro leguas de los Reyes en aquel hermoso valle de Pachacamac, tuuieron vna batalla muy sangrienta con los Yndios, que toda uia andauan leuantados, aunque su Principe estaua ya retirado en las montañas. Los quales como vencedores que hasta alli auian sido de los socorros, q̃ al Cozco auian ydo, acometieron a Alonso de Aluarado con grande animo, y pelearon mucho espacio con gran ferocidad, mas murieron muchos Yndios, que no auiendo sierras, ò montes que les defendiessen de los cauallos, siempre les yua mal, y al contrario en las tierras fragosas: aunque tambien mataron en està batalla onze Españoles y siete cauallos. De alli passó Alonso de Aluarado adelante, y por darse priessa en su jornada, camino de dia vn dia de aquellos, aunque los Yndios se lo estoruauan diziendo, que no se podia caminar de dia por aquellos arenales muertos, sino de noche: porque la arena era mucha, y el Sol muy rezio, que peligrauan los caminantes de sed, sino lleuauan prouision de agua. Los Españoles no quisieron creerles, antes ymaginando que por ser aquella jornada cõtra su Ynca, rehusassen el camino, les amenazaron de muerte sino caminauan muy de hecho. Los Yndios como tã vmildes obedecieron, y a lo vltimo de la jornada de aquel dia, que seria la vna de la tarde, ellos y los Españoles se hallaron en grãde aprieto de sequia. Los Yndios como yuan cargados la sintieron mas, y no se pudiendo valer, se ahogaron mas de quinientos dellos. Lo mismo sucediera de los Españoles infantes, sino que los de acauallo, sabiendo que passaua cerca vn rio, fueron a el corriendo con los cauallos, y truxeron socorro de agua, como lo dize Augustin de Çarate libro tercero capitulo sesto por estas palabras.

Y prosiguiendo Alonso de Aluarado su camino la via del Cozco adelante, al passar de vn despoblado, passo gran trabajo, porque se le murieron mas de quinientos Yndios de seruicio de sed, y si los de acauallo no corrieran, y cõ vasijas llenas de agua boluieran a socorrer los de apie,

pie, creese que todos perescieran, segun estauan fatigados. &c.

Hasta aqui es de Çarate. Por la falta de los Yndios q̃ se ahogarõ, pararõ algunos dias hasta que truxeron otros q̃ lleuarõ las cargas; y por no verse en otra necessidad como la passada, dexaron el camino de los arenales, y fueron a salir al de la sierra, donde les alcançaron otros doziẽtos hombres, los setenta de acauallo, y los demas de apie que el Marques embió de socorro con Gomez de Tordoya de Vargas, deudo muy cercano de Garcilasso de la Vega: para reforçar la gente que Alonso de Aluarado lleuaua, que erã ya quinientos Españoles. Cõ los quales fue siempre ganando tierra, y peleando con los enemigos, que por ser la tierra aspera se atreuian a ponerseles delãte a cada passo. Mas los Españoles escarmentando en cabeça agena de los socorros passados que los Yndios degollaron, yuan recatados: porque no les acaeciesse alguna desgracia. Assi fueron hasta la puẽte que llaman Rumichaca, que quiere dezir puente de piedra, donde los Yndios por ser el passo dificultoso, hizierõ la vltima prueua de su esfuerço, tomaron muchos passos para atajar en ellos a los Españoles. Los quales para ganar aquellos passos embiauan, quarenta, cincuenta Españoles arcabuzeros, con vna gran vanda de Yndios delos muchos que lleuauan de seruicio, que guiando a los Españoles, tomassen las espaldas a los enemigos, y los diuirtiessen, mientras passauan el mal passo. En la puente cargaron innumerables Yndios, y pelearon valentissima mente, lo mismo hizieron los Españoles, y al fin de muchas horas que durò la batalla, vencieron con gran mortãdad de los Yndios, por la ventaja de los arcabuzes que lleuauan mas de ciento, con que ojeauan a los enemigos de los passos estrechos y peligrosos. Que sino fuera por ellos, tenian ventaja los Yndios en el sitio, porq̃ los Españoles no podiã valerse de sus cauallos, mas los arcabuzeros hizieron la guerra, y huuieron la victoria aunque cõ perdida de veynte y ocho compañeros, y nueue cauallos, y muchos Yndios de seruicio: como lo dize Gomara capitulo ciẽto y treynta y ocho por estas palabras.

Aluarado caminó sin embaraço hasta Lumichaca puente de piedra con todos quinientos Españoles. Alli cargarõ muchissimos Yndios, pensando matar los Christianos al passo, alomenos desbaratallos. Mas Aluarado y sus compañeros, aunque rodeados por todas partes de los enemigos, pelearon de tal manera, q̃ los vencieron, haziendo en ellos muy gran matança. Costaron estas batallas hartos Españoles, y muchos Yndios amigos, q̃ los seruian y ayudauan &c.

Hasta aqui es de aquel Capellan imperial sacado a la letra. De Rumichaca passò adelante Alonso de Aluarado, peleãdo siempre con los Yndios. Los quales aunque mal tratados, y perdidosos no escarmentauan, que a todos los passos que auia dificultosos, y peligrosos, acometiã à los Españoles, ya que no fuesse para vẽcerlos, alomenos para inquietarlos, y aunq̃ los acometimiẽtos no erã para batalla campal, como las passadas, no dexaua de auer daño de la vna parte y de la otra. Assi caminaron veynte leguas hasta la puente de Amancay, donde supo Alonso de Aluarado de los Yndios la retirada del Ynca, la venida de Don Diego de Almagro de Chili, y la prisiõ de Hernãdo Piçarro, y la muerte de Iuan Piçarro, y de los demas que murieron en aquel cerco, y el demas sucesso. De todo lo qual estaua bien ageno Alonso de Aluarado. Pareciole por el buen consejo de los suyos no passar adelante, hasta tener nueua orden del Marques: aquien auiso de todo lo sucedido: y para lo que sucediesse, si don Diego viniesse sobre él, se fortificò y recogio el bastimento que pudo aver. Don Diego de Almagro sabiendo que Alonso de Aluarado estaua en la puente de Amancay con gente de guerra, le embio vn requirimiento con Diego de Aluarado, y otros ocho caualleros de los mas nobles que consigo tenia, por via de

paz

Paz y amistad, diziendo que pues le era notoria la merced q̃ su Magestad le auia hecho de aquel gouierno, se fuesse con Dios y lo dexasse en Paz, donde no, que le protestaua las muertes y daños que de no dexarle sucediessen. Alonso de Aluarado prendio los mensageros en oyendolos, y despues de presos les dixo, que al Marques y no a el auian de hazer aquella notificacion y requirimiento; que el no era parte para hazer lo que le pedian sin orden del Gouernador. Y aunque Garcilasso de la Vega, y Peraluarez Holguin, y Gomez de Tordoya, y otros principales de su exercito le dixeron, que los soltasse para que fuessen a hazer su requirimiēto al Marques. Que miasse que los mensageros, y embaxadores en todas las naciones del mundo, por barbaras q̃ fuessen, aunque anduuiessen en crueles guerras y discordias, eran preuilegiados y libres de toda molestia. Y que aquel camino mas era para aumentar, y encender los fuegos de las pasiones, q̃ entre los dos Gouernadores auia, que no para apagarlos. Que mirasse que todos auian sido en ganar aquel imperio, que no era razon que en lugar de gozar el fruto de sus trabajos en paz y quietud, se matassen sobre la partija. Que aduirtiesse que en todo el mundo seria vituperados, y abominados por este hecho, y por esta discordia: que ellos mismos leuantauan contra si proprios. Alonso de Aluarado no condescendio a estas razones, antes con el rigor de su natural condicion perseuerò en lo que auia començado. De lo qual quedò toda su gente muy descontenta, porque todos dessean gozar en paz, y amistad las riquezas del Peru: que tantos trabajos y afanes les auian costado.

LA BATALLA DEL rio Amancay, y la prision de Alonso de Albarado y de los suyos. CAP. XXXVIII.

(*.*)



ON Diego de Almagro que auia salido del Cozco siguiendo sus embaxadores, viendo que no boluian a su tiempo sospechò mal dellos, y se retirò a la ciudad; donde estuuo con pena y cuydado de aquel sucesso, que lo temia: porque Alonso de Aluarado lleuaua mas gente, y mas bien armada que la suya; y que el no podia fiar de muchos de los que consigo tenia, porque eran de los de Hernando Piçarro, que le negarian en viendolos de su vando: por lo qual no le conuenia lleuarlo por las armas. Tambien le parecia que las puertas de la paz se auian cerrado con la prision de sus mensageros. Estando Almagro rodeado destas congojas, y temores no sabiendo a que parte echar tuuo cartas del capitan Pedro de Lerma. El qual sintiēdose agrauiado del Marques, por lo que atras diximos, y viēdo la ocasion presente, para poderse vengar, escriuio a don Diego todo lo que en su pecho tenia: y le auiso del disgusto que los de Aluarado lleuauā, por la aspereza de su condicion, y por la prision de sus embaxadores: que todos ellos auian cōdenado aquel hecho. Que no dudasse de boluer por su reputacion y honra, que el le ayudaria a cobrarla con mucha facilidad, que le certificaua que tenia de su parte cien amigos, que se passarian con el a su vando, luego que le viessen cerca. Y q̃ esperaua reduzir a su deuocion los que quedauan, segun el descontento que de su capitan tenian. Con esta nueua se esforço don Diego de Almagro, y auiēdose apercebido de bastimentos, en que se ocupo mas de quinze dias salio, del Cozco en busca de Alōso de Aluarado, y en el camino prēdio a Pedro Aluarez Holguin, que yua a descubrir la tierra, y saber que ordenaua hazer Almagro de si. Prendiolo con mucha facilidad; porque los mas de los que yuan con el yuā apalabrados y sobornados de Pedro de Lerma.

ma. Lo mismo tenia concertado con los mas de los que quedauan cõ Alonso de Aluarado. El qual sabida la prisiõ de Pedro Aluarez Holguin, quiso prender á Pedro de Lerma, porque como dize Gomara capitulo ciento y treynta y ocho, se desmando de lengua y era de Burgos, y conoscia a Aluarado, palabras son de aquel Autor saçadas a la letra. Pedro de Lerma que por horas tenia auiso de los consejos mas secretos de Aluarado, se huyo con algunos de sus amigos casi al descubierto, porque estaua tã enseñoreado de la gente, que si fuera quatro dias despues se la lleuara toda. A don Diego le dixo que se diesse priessa, y no dudasse de la victoria; que el se la tenia ya grangeada con la gente que dexaua. Y le dio orden, y auiso de lo que auia de hazer, como y por donde, y á que hora auia de acometer, segun lo auia concertado. Dixo q̃ auia de ser de noche, porque era capa de pecadores, guioles el mismo hasta la puẽte, donde sabia que auiã de estar muchos de los conjurados: mandó que los de acauallo fuessen por el vado, dixoles que podian passar siguramente.

Assi fueron cõ grandes esperanças de la victoria, y aunque Alonso de Aluarado, y sus capitanes, y ministros ordenarõ lo que cõuenia para pelear, y defenderse, no fueron obedescidos: porque como era de noche y los mas eran del concierto. Los de acauallo cõ achaque de q̃ les auiã hurtado las laças, y echadolas por el rio abaxo, y los infantes con que les auian escondido los arcabuzes, ballestas y picas (no auiendo sucedido lo vno ni lo otro) no acudieron al mandato de los capitanes: antes se desordenaron y fueron donde quisieron. Y los que acudieron a defender el passo de la puente, y del vado, en lugar de pelear dezian a los de Almagro, que passassen sin recelo, que seguro estaua el vado y la puente: y mucho mas sigura la gente. Y porque los de Almagro por ser de noche, y no saber el vado, no osauan entrar en el rio: los de la otra vãda entrauan a guiarles. Lo mismo passo en la puente, que les combidauan, y persuadian á que passassen sin temor. Desta manera vencio don Diego de Almagro, y prendio a Alonso de Aluarado y a Garcilasso de la Vega, y a Gomez de Tordoya, y al capitan Villalua, y a los demas capitanes y ministros de aquel exercito: y otros cien soldados que no entraron en la conjuracion. Y esto fue sin muerte, ni herida de ninguna de las partes, solo Rodrigo de Orgoños pago por todos: que vna piedra que vino desmandada sin saberse quien la tiro, le quebrõ los dientes. Almagro y los suyos boluierõ victoriosos, y vfanos al Cozco, hablando libertades contra los Piçarros, dezian, que no auian de dexar en todo el Peru vna Piçarra en que tropeçar, y que si queriã gouernacio fuessen a gouernar los Manglares, y montañas brauas que ay en la costa de la mar debaxo de la equinocial. Echaron en prision a los sospechosos, y porq̃ eran muchos los diuidieron en dos carceles, los vnos lleuarõ a la fortaleza, los otros dexaron en la Ciudad, en la casa llamada Cassana.

Del Marques don Francisco Piçarro dezimos, que auiendo despachado á Alõso de Aluarado, y poco despues a Gomez de Tordoya para que socorriessen a sus hermanos, se estuuo en la ciudad de los Reyes recogiendo la gente que le venia de todas partes: que la embio a pedir como lo dize Gomara capitulo ciento y treynta y siete. Alonso de Fuen mayor presidente y Obispo de Santo Domingo, embio con Diego de Fuen mayor su hermeno natural de Yarguas, muchos Españoles arcabuzeros, que auian llegado entonces con Pedro de Vergara. Fernando Cortes embio con Rodrigo de Grijalua en vn proprio nauio suyo desde la nueua España muchas armas, tiros, jaezes, adereços, vestidos de seda, y vna ropa de martas: El Licenciado Gaspar de Espinosa lleuo de Pana, Nõbre de Dios, y tierra firme buena compañia de Españoles. Diego de Ayala boluio con harta gente de Nicaragua, y Quahutemallan. Tambien

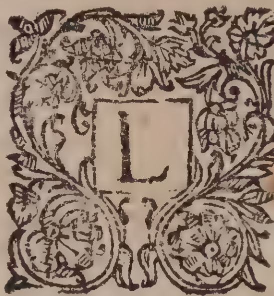
bien viniero otros de otras partes: y assi tuuo Piçarro vn florido exercito; y mas arcabuzeros que nunca, y aunque no los huuo mucho menester para contra Yndios, aprouecharonle infinito para contra Diego de Almagro, como despues diremos. &c.

Hasta aqui es de Gomara. Pues como el Marques se viesse con tanta y tan buena gente, que segũ C,arate tenia mas de setecientos Españoles de apie y de acauallo, determinò dar el socorro por su persona a sus hermanos: por salir de la congoja, que el esperar nueuas de lexos, suele causar. Salio con su gente por el camino de los llanos, y a pocas jornadas que huuo caminado, tuuo el auiso que Alonso de Aluarado le embio de la retirada del Ynca, de la buelta de Almagro, de la prisiõ de sus dos hermanos, y de la muerte del tercero, de que el Marques recibio mucho pesar y sentimiento, y porque lo llorasse todo junto, le llegò dos dias despues la segunda nueua de la perdida de los suyos, y prisiõ de Aluarado. Lo qual sintio fuera de todo encarecimiento: y porque la gente q̃ lleuaua, yua mas apercebida para pelear con Yndios, que con Españoles, le parecio boluerse a la ciudad de los Reyes, aunque estaua ya veynte y cinco leguas fuera della: para apercebirse de proposito de armas y pertrechos para la nueua empresa. Tambien le parescio tentar las puertas de la paz y concordia; porque auiendo recebido dos golpes tan contrarios de la fortuna, temia el tercero: porque veya á su Emulo con mucha gente, con muchas armas y cauallos desseaua que aquel fuego se apagasse, y reuiuiesse la cõpañia hermandad, y amistad passada: tantas vezes ratificada y jurada por ellos. Y q̃ pues debaxo della auian ganado aquel grande y riquissimo imperio: debaxo della lo gozassen, y no que se matassen al cabo de la vejez. Con estas consideraciones embio al licenciado Espinosa al Cozco, para que si fuesse possible diesse, y tomasse algun medio entre el y dõ Diego de Almagro. Y entre otras cosas le aduirtio que dixesse a Don Diego, que mirasse, que si su Magestad sabia lo que auia passado, y que sus gouernadores no estauan conformes, sino muy discordes, y apassionados el vno contra el otro, embiaria otro gouernador en lugar de ambos, que a manos enxutas gozasse de lo que ellos a costa de sus haziendas, y sangre con tanto trabajo auian ganado. Que mirasse que era mejor buena paz, q̃ mala guerra: aunque se solia dezir en cõtra; pero que en ellos sonaua mejor assi. Y a lo vltimo le dixo, que quando no pudiesse alcançar otra cosa, acabasse con don Diego que soltasse sus hermanos, y que el se estuuiesse en el Cozco sin salir hazia los Reyes, y que la gouernasse muy en hora buena, hasta que su Magestad (sabido lo que passaua) proueyesse, y mãdasse lo que cada vno dellos huuiesse de Gouernar. Con esta comission, y embaxada fue el licenciado Espinosa, y la propuso ante don Diego de Almagro y sus capitanes: mas ellos que estauan ensoberuecidos, y pujantes con las victorias passadas, no admitieron partido alguno. Y aunque Diego de Aluarado con su discrecion y cordura les dixo, que mirassen que los partidos, que les ofrecian, eran los que hasta entonces auian desseado: pues les dexaua gozar y posseer libremẽte la Ciudad del Cozco, no aceptaron su consejo y parecer: antes respondieron q̃ no les auian de enseñar limites, ni mandarles que no passassen hazia los Reyes. Que en su juridicion, y en la mayor pujança de su prosperidad, y buena fortuna no auia de obedecer leyes agenas, ni tomar partidos, sino darlos. Y aunque Diego de Aluarado replico, que los partidos segun eran auentajados en fauor dellos, antes parescia que ellos los dauan, y no que los recebian: no quisieron escucharle. Es muy de notar, que hasta entonces cada vno de los gouernadores pedia al otro, que le dexasse la ciudad del Cozco por suya, y que tomasse de las canales à fuera todo el termino hazia su gouernacion, el vno al setẽtrion y el otro al medio

dio dia. Y aora que se lo concedian llanamente à don Diego de Almagro, no quiso aceptarlo: porque le parecio que ya el tenia aquella Ciudad en possession, y que ofrecersela aora su Emulo de su grado, auiendola desseado tanto, era manifiesta señal que temia perder toda su gouernacion. Y que pues su fortuna la fauorecia á vanderas desplegadas, queria seguirla hasta ver en que paraua: auer si podia posseer todo aquel imperio a solas. Mouido Almagro desta ambicion y codicia, que son passiones insaciables, no quiso admitir los partidos que el Gouernador les ofrecio. A lo qual ayudó tambien la muerte breue del Licenciado Espinosa, que fallescio en el mayor heruor destas conueniencias, sin poderlas concluyr. De cuyo buen juyzio, prudencia, y consejo se esperaua buenos medios y fines, mas la muerte no le dio lugar a que viesse el fruto de sus desseos y diligēcias, ni Dios lo quiso por sus secretos juyzios. Murio el Licenciado Espinosa pronosticando las muertes, y total destruycion de ambos los Gouernadores: porque vio quan mal acudiā a lo que tambien les estaua. Don Diego de Almagro, en testimonio de que no aceptaua los partidos que el Marques le embiaua, salio del Cozco cō exercito de guerra. Dexò en ella a Grauiel de Rojas por su teniente, y por guarda y alcayde de todos los presos: que de los primeros que prendieron con Hernando Piçarro, y de los segundos con Alonso de Aluarado, passauā de ciento y cinquenta: puestos en dos carceles como se ha dicho.

Lleuò don Diego a Hernando Piçarro preso, que no oso dexarlo con los demas, porque no se le fuesse de la prision. Fue por el camino de los llanos; salio de los terminos del Cozco, y entró en los de la ciudad de los Reyes, hasta llegar al valle de Chincha, poco mas de veynte leguas de los Reyes. Dōde enseñal de possessiō fundò vn pueblo, dando indicios, y aun señales manifiestas de que pretendia ambos gouiernos. Parò alli con su exercito, a ver como tomaua el Marques aquel atreuimiento; dando a entender, que si le pareciesse mal, le desafiaua sobre ello, y le esperaua en el campo afuer de guerra, y de buen capitan.

EL MARQVES NOMbra Capitanes para la guerra. Gonçalo Piçarro se suelta de la prision. La sentencia de los Iuezes arbitros sobre el gouierno. La vista de los Gouernadores, y libertad de Hernando Piçarro. CAP. XXXV.



LVego que el Marques llegò a la ciudad de los Reyes, se apercibio para la guerra, que pēsaua tener con don Diego de Almagro, Tocò atambores, y embio el auiso por la costa para que se supiesse lo que passaua: y como con la nueua cada dia le acudiesse gente engrossò el exercito, nombrò capitanes, y ministros: hizo Maesse de campo a Pedro de Valdiuia, y a Antonio de Villalua, hijo del Coronel Villalua, hizo sargento mayor. Y a Perançures y a Diego de Rojas, y Alonso de Mercadillo nombrò por capitanes de acauallo. Y à Diego de Vrbina natural de Orduña, sobrino del maesse de campo Iuan de Vrbina, nōbrò por capitā de piqueros. Y a Nuño de Castro, y a Pedro de Vergara (el qual como soldado que auia sido en Flandes, auia lleuado a Yndias vna gran vanda de arcabuzes con toda la municion necessaria) nōbrò por capitanes de arcabuzeros. Estos capitanes hizieron ochociētos soldados escogidos, los seyscientos de apie, y los docientos de cauallo: con los quales salio el Marques de los Reyes al encuētro de Almagro: publicādo que yua a defender su gouernacion, que se lo vsurpaua don Diego de Almagro. Entre tāto que passauan las cosas que del Marques, y de

don Diego hemos dicho: los prisioneros que quedaron en el Cuzco no dormian, antes con el desseo de la libertad, como cosa tan preciada, procurauan los medios possibles. Y como en las guerras ciuiles todas las cosas sean vendibles, principalmẽte las mayores, hallarõ quiẽ les vendiesse la lealtad, y fidelidad que a su capitan don Diego de Almagro, y a su teniente Grauiel de Rojas deuian tener. Y no la vendieron al contado, sino al fiado por promesas que Gonçalo Piçarro, y Alonso de Aluarado (que con otros cincuenta, o sesenta estauan en la prision de Cassana) les hizieron. Fueron quarenta los vendedores, que eran las guardas de aquella prision. Los quales entrando y saliendo de visitar los pressos, les dexauan las armas que lleuauan, y quitauã las chauetas de los grillos, y cadenas en que estauan. Demas desto procuraron auer las caualgaduras que pudieron: que como los demas soldados eran amigos, fiauan dellos quanto les pedian. Estando ya los prisioneros, y sus confederados apercebidos para yrse con el silencio dela noche, acaecio, que buen rato ya della, Grauiel de Rojas los visito como solia otras muchas noches. Y abriendo la carcel hallò, que todos los prisioneros estauã sueltos, y libres, y el solo preso, y cautiuo; porque le rodearon todos, y le dixeron, que se auia de yr con ellos, o morir alli luego. Grauiel de Rojas no pudiẽdo hazer otra cosa, consintio en lo que le pedian, o forçauan: y assi se fuerõ cerca de ciẽ hõbres en busca del Marques dõ Frãcisco Piçarro. Pudieron yrse libremente por el camino de la sierra, porque don Diego de Almagro estaua en los llanos de la costa de la mar. Nó faltaron maliciosos que dixeron, que Grauil de Rojas auia sido en la conjuracion con los demas: pero ellos se engañaron en su malicia; porque si lo fuera, no dexaran en la prision a los que en la fortaleza quedaron, que eran casi otros ciento, y entre ellos muchos de los primeros conquistadores, como fueron Francisco de Villafuerte, Alonso de Maçuela, Mancio Serra de Leguiçamo Diego Maldonado, y Iuan Iulio de Hojeda, Tomas Vazques, Diego de Truxillo, Iuan de Pancoruo. Los quales yo alcãce a conocer, y todos tuuieron grandes repartimientos de Yndios en el Cozco. Sin estos quedarõ presos Garcilasso de la Vega, y Gomez de Tordoya, y Peraluarez Holguin. Fuera gran victoria de los conjurados lleuarselos todos: mas el hecho passò como se ha dicho. El Marques holgo en estremo con la presencia de su hermano, y la de sus amigos: que temia los degollassen los cõtrarios incitados de la ira y desdẽ. Holgose tãbien de ver el animo que los suyos cobraron con el buen socorro, que les vino. Hizo a Gonçalo Piçarro general de la infanteria, y a Alonso de Aluarado general dela caualleria. Muchos dela caualleria se hizieron infantes, por llamarse soldados de Gonçalo Piçarro: porque fue muy amado, aun de los q̃ le eran contrarios.

Don Diego de Almagro sabiendo la mucha y muy buena gente que el Marques lleuaua, y la libertad de sus prisioneros, y la prision de su tiniente general, vio en vn punto trocada la suerte, que pensaua tener ganada. Y antes que la perdiesse del todo, pidio partidos, arrepentido de no auer aceptado los que le auian ofrecido. Embio para ello cõ bastãte poder tres caualleros, que fueron don Alonso Enriquez, y el fator Diego Nuñez de Mercado, y el contador Iuan de Guzman: q̃ erã ministros dela hazienda de su Magestad. Eligiolos, porq̃ como criados de su Rey, y señor tratassen sin passion lo que al seruicio real conuiniesse. El Marques los recibio, y entre todos se trataron muchos y grandes partidos: mas no pudieron auenirse en algunos dellos. Por lo qual dixo el Marques, lo comprometiessen en vna persona desciencia, y conciencia, y que passassen por lo que el sentenciasse. A esto consintio don Diego de Almagro, y ambos se sugetaron a lo que Fray Francisco de Bobadilla, Prouincial en aquellas partes de la Orden de la Merced

ſentenciaſſe. Aqui difieren los autores, que C,arate no haze mencion mas que deſte religioſo: y Gomara nombra otro a quien dize, que nombrò don Diego, y le llama fray Franciſco Huſando. Que ſean dos los juezes, o vno ſolo, ambos los hiſtoriadores conforman con la ſentencia por vnas miſmas palabras; y las de C,arate libro tercero capitulo octauo ſon eſtas.

Fray Franciſco vſando de ſu poder dio entre ellos ſentencia; por la qual mandò que ante todas coſas fueſſe ſuelto Hernādo Piçarro, y reſtituyda la poſſeſsion del Cuzco al Marques como de primero la tenia: y que ſe deshizieſſen los exercitos, embiando las compañias aſsi como eſtauan hechas, a deſcubrir la tierra por diuerſas partes, y que dieſſen noticia de todo a ſu Mageſtad: para que proueyeſſe lo que fueſſe ſeruido. Y para que en preſencia ſe vieſſen, y hablaſſen el Marques y don Diego tratò, q̄ con cada doze de acauallo ſe vieſſen en vn pueblo que ſe llamaua Malla q̄ eſtaua entre los dos exercitos: y aſsi ſe partieron a la viſta: aunque Gonçalo Piçarro no ſe fiando delas treguas, ni palabra de don Diego, ſe partio luego empos del con toda la gente, y ſe fue a poner ſecretamente junto al pueblo de malla. Y Mandò al capitā Caſtro, que con quarenta arcabuzeros ſe emboſcaſſe en vn cañaueral, que eſtaua en el camino, por donde don Diego auia de paſſar, para que ſi don Diego truxeſſe mas gente de guerra de la concertada, diſparaſſe los arcabu[illegible], y el acudieſſe a la ſeña dellos. Hasta aqui es de Aguſtin de C,arate, y no dize nada de Almagro. Del qual dize Gomara en eſte paſſo captiulo ciento y quarenta lo q̄ ſeſigue.

Almagro dixo que holgaua de verſe con Piçarro, aunque tenia por muy graue la ſeutencia, y quando ſe partio a las viſtas con doze amigos, encomendo a Rodrigo Orgoños ſu general, que con el exercito eſtuuieſſe a punto, por ſi algo Piçarro hizieſſe: y mataſſe a Hernando Piçarro que le dexa en poder; ſi a el fuerça le hizieſſen. Piçarro fue al pueſto con otros doze, y tras el Gonçalo Piçarro cō todo el campo. Si lo hizo con voluntad de ſu hermano, o ſin ella nadie creo que lo ſupo. Es empero cierto que ſe puſo junto a Mala, y que mandò al capitā Nuño de Caſtro ſe emboſcaſe con ſus quarenta arcabuzes en vn cañarauerai junto al camino, por donde Almagro tenia de paſſar. Llegò primero a Malla Piçarro, y en llegando Almagro ſe abraçaron alegre mente, y hablaron en coſas de plazer. Acercoſe vno de Piçarro (antes que començaſſen negocios) a Diego de Almagro, y dixole al oydo, que ſe fueſſe luego de alli: ca le yua en ello la vida. El caualgo preſto, y boluioſe ſin hablar palabra en aquello, ni en el negocio a q̄ viniera. Vio la emboſcada de arcabuzeros y creyo. Quexoſe mucho de Franciſco Piçarro y de los frayles, y todos los ſuyos dezian que de Pilatos aca no ſe auia dado ſentencia tan injuſta. Piçarro aunque le aconſejauan que lo prendieſſe lo dexò yr, diziendo que auia venido ſobre ſu palabra: y ſe deſculpò mucho en que ni mādò venir a ſu hermano, ni ſobornò los frayles. Con eſto acabò Gomara aquel capitulo, y lo miſmo dize C,arate de aquella viſta. Y en el capitulo ſiguiente dize Franciſco Lopez de Gomara. Aunque las viſtas fueron en vano, y para mayor odio, e indignacion delas partes, no faltò quien tornaſſe a entender muy de veras, y ſin paſsion entre Piçarro y Almagro, Diego de Aluarado en fin los concerto que Almagro ſoltaſſe a Hernande Piçarro, y que Franciſco Piçarro dieſſe nauio y puerto ſeguro a Almagro, que no le tenia: para que libremente pudieſſe embiar a Eſpaña ſus deſpachos y menſajeros. Que no fueſſe ni vinieſſe vno cōtra otro hasta tener nueuo mandamiento del Emperador Almagro ſolto luego a Hernando Piçarro ſobre pleyteſia q̄ hizo a ruego, y ſeguro de Diego de Aluarado: aunque Orgoños lo cōtradixo muy mucho, ſoſpechando mal dela cōdion aſpera de Fernādo Piçarro: y el miſmo Almagro ſe

arrepintio presto, y lo quiso detener, mas acordo tarde. Y todos dezian que aquel lo auia de reboluer todo; y no erraron, ca suelto el, huuo grandes y nueuos motimientos; y aũ Piçarro no anduuo muy llano en los conciertos, porque ya tenia vna prouision real, en que mandaua el Emperador, que cada vno estuuiesse dõde, y como la real prouision notificada les fuesse: aunque tuuiesse qualquiera dellos la tierra y juridicion del otro. Piçarro pues que tenia libre y por consegero a su hermano, requirio a Almagro que saliesse de la tierra que auia descubierto y poblado; pues era ya venido nueuo mãdamiẽto del Emperador. Almagro respondio (leyda la prouision) que la oya, y cumplia estandose quedo en el Cuzco, y en los otros pueblos que al presente posseya segun, y y como el Emperador mandaua, y declaraua por aquella su real cedula y voluntad. Y que con ella misma le requeria y rogaua lo dexasse estar en paz, y possession como estaua. Piçarro replicò que teniẽdo el poblado, y pacifico el Cuzco se lo auia tomado por fuerça, diziendo que caya en su gouernacion del nueuo Reyno de Toledo: por tanto que luego se lo dexasse, y se fuesse, sino q̃ lo echaria sin quebrar el pleyto omenage que auia hecho, pues teniendo aquella nueua prouision del Rey, era cumplido el plazo de su pleytesia y concierto. Almagro estuuo firme en su respuesta, q̃ concluya llanamente: y Piçarro fue con todo su exercito a Chincha, lleuando por capitanes los que primero, y por consegero a Hernando Piçarro, y por color, que yua a echar sus contrarios de Chincha: que manifiestamente era de su gouernaciõ. Almagro se fue la via del Cuzco por no pelear: Empero como lo seguian, cortò muchos passos del camino, y reparò en Guytara, sierra alta y aspera. Piçarro fue tras el, que tenia mas y mejor gente, y vna noche subio Fernando Piçarro con los arcabuzeros aquella sierra: que le ganaron el passo. Almagro entonces (que malo estaua) se fue a gran priessa, y dexò a Orgoños a tras, que se retirasse concertadamente y sin pelear. El lo hizo como se lo mandò, aunque segun Christoual de Sotelo, y otros dezian, hiziera mejor en dar batalla a los Piçarristas que se marearon en la sierra: ca es ordinario a los Españoles, que de nueuo, o rezien salidos de los calurosos llanos subẽ a las neuadas sierras, marear se: tanta mudança haze tanta distancia de tierra. Assi que Almagro recogida su gente se fue al Cuzco, quebró las puentes, labrò armas de plata y cobre, y arcabuzes, y otros tiros de fuego: bastecio de comida la ciudad, y reparola de algunos fossados &c.

Hasta aqui es de Gomara y lo mismo dize Augustin de C,arate, aunque mas breue. Y porque estos autores van escuros en algunos destos passos, que les dixeron assi por huyr dela prolixidad, me parecio seruiles de comento en el capitulo que se sigue, porque este no sea tã largo.

DECLARACION DE LO que se ha dicho, y como Hernando Piçarro va contra don Diego de Almagro, CAPIT. XXXVI.



DIEGO de Aluarado, como atras diximos, fue vn cauallero muy cauallero en todas sus cosas, fue muy cuerdo y discreto, y como tal vio en lo que estos gouernadores auian de parar, si sus passiones passauan adelante, desseò atajarlas, como en los sucessos passados se ha visto y se vera en los presentes, y en los por venir.

Quando vio que la sentencia delos religiosos auia antes aumẽtado los fuegos, q̃ aplacadolos, entro de por medio, y con todas veras solicitò, y procurò la paz y cõcordia entre el Marques, y don Diego

de Almagro, yendo y viniendo muchas vezes del vno al otro. Y no parò hasta que con sus buenas razones persuadio a don Diego, que soltasse libremente de la prision a Hernando piçarro: y del Marques alcançò que diesse nauio y puerto seguro a don Diego. Y para que esta paz y cõformidad permaneciesse entre ellos les hizo hazer pleyto omenage a todos tres en sus manos, y el se hizo fiador de ambas las partes; por obligarles a que cada vna dellas, como a su fiador le tuuiessen respecto, y cumpliessen el juramento (que como Christianos le auian hecho) y la palabra que como caualleros le auian dado. Y por esto dize Gomara, que fue a ruego y seguro de Diego de Aluarado, porque demas de rogarles, se hizo fiador dellos. Orgoños contradixo la libertad de Hernando Piçarro, y quando vio la determinacion de don Diego, y que no le admitia sus razones, pronosticando su destruycion le dixo. Vuessa señoria suelta el toro, pues el arremetera con vuesa señoria, y le matara sin respeto de cumplir palabra ni juramento.

Lo que Gomara dize que se marearon los Piçarristas: es de saber, que assi los visoños que nueuamente van de España (que en la lengua de los Barlouentanos se llaman Chapetones) como los platicos en la tierra, que llaman Baquianos, si estan mucho tiempo en los llanos, que es la costa de la mar, quando bueluen a la sierra se marean, como los que nueuamente entran en la mar y mucho peor: porque (segun la diuersa complission de cada vno) estan vn dia y dos, que no pueden comer ni beuer, ni tenerse en pie, sino vomitando, si tienen que. Tambien la nieue les ofende la vista, que muchos ciegan por dos, o tres dias, y luego bueluen en si. Dizen, que la causa desto es la mudança de la region tan caliente, como los llanos, a la region tan fria como la cordillera y sierra neuada, que ay entre la costa, y la tierra adentro, y ser tan poca la distancia, que en menos de seys horas passan la vna region a la otra: lo qual no acaesce a los que van de la sierra a los llanos.

El padre Acosta escriue este marearse la gente en aquella cordillera, y como maestro, dize las causas y los efectos muy copiosamente en el libro tercero de la historia natural de las Yndias, capitulo nono: donde remito al que lo quisiere ver. Sienddo esto assi era buen consejo el de Christoual de Sotelo, y de otros que dezian a Orgoños, que reboluiesse sobre sus contrarios, y les diesse batalla, que con mucha facilidad los desbarataria segun yuan maltratados: y assi lo dize Çarate por estas palabras sacadas a la letra. Lo qual Rodrigo Orgoños no quiso hazer, por no yr contra la orden de su Gouernador, aunque se cree que le sucediera bien, si lo hiziera, porque la gente del Marques yua mareada, y maltratada de las muchas nieues que auia en la sierra, y recibiera mucho daño. Y por yr tales el Marques se boluio con el exercito a los llanos, y don Diego se fue al Cuzco &c.

Hasta aqui es de Augustin de Çarate. Don Diego de Almagro dexó mandado a su capitan general que no peleasse, porque siempre estos dos Gouernadores desearon conformarse en sus pretensiones, y no llegar a rompimiento, como se podra notar de la vista que tuuieron en el Cozco antes que don Diego fuera a Chili. Quan facilmente se conformaron, y apagaron el fuego que entre ellos se auia encendido. Lo mismo passo en esta vista de Malla, como lo dizen ambos historiadores; que quando llegaron a juntarse (con auer passado lo que auia passado) se abraçaron ambos amorosamente, y alegremente; y hablaron en cosas de plazer. Pero los malos consejeros, que nunca faltaron al vno ni al otro: jamas los dexaron libres, para que hiziera lo que deseauan, antes les forçaron a que viniera, a lo que vinieron: q̃ fue a matarse y destruyrse. Ni los cõsejeros ganaron nada, sino q̃

todos participaron del fruto de sus malos consejos, como siempre suele acaescer en los tales.

Passando adelante en la historia dize Augustin de C,arate, libro tercero capitulo onze lo que se sigue. Estando el Marques con todo su exercito en los llanos de la buelta de la sierra, hallò entre su gente diuersos pareceres de lo que deuia hazer; y alfin se resumio, en que Hernando Piçarro fuesse con el exercito que tenia hecho por su teniente a la ciudad del Cuzco; lleuando por capitan general a Gonçalo Piçarro su hermano. Y q̃ la yda fuesse con titulo y color de cumplir de justicia a muchos vezinos del Cuzco, que con el andauan. Que se le auian quexado, que don Diego de Almagro les tenia por fuerça entradas, y ocupadas sus casas y repartimientos de Yndios, y otras haziendas que tenian en la ciudad del Cuzco. Y assi partio la gente para alla, y el Marques se boluio a la ciudad de los Reyes; y llegando Hernando Piçarro por sus jornadas a la ciudad vna tarde, todos sus capitanes quisieron baxar a dormir al llano aquella noche. Mas Hernando Piçarro no quiso sino assentar real en la sierra, y quando otro dia amanecio, ya Rodrigo Orgoños estaua en campo, aguardando la batalla con toda la gente de don Diego. Por capitanes de acauallo Francisco de Chaues, y Iuan Tello, y Vicencio de Gueuara (ha de dezir Vasco de Gueuara) Francisco de Chaues era primo hermano de otro de su nombre, intimo amigo del Marques. Por la parte de la sierra tenia con algunos Españoles muchos Yndios de guerra para se ayudar dellos. Y dexò pressos en dos cubos de la fortaleza del Cuzco todos los amigos y seruidores del Marques, y de sus hermanos que en la ciudad estauan: que eran tantos, y el lugar tan estrecho, que algunos se ahogaron.

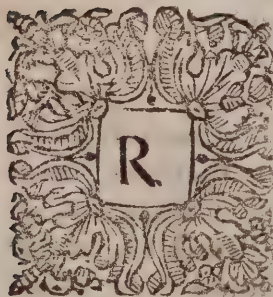
Y otro dia demañana auiendo oydo missa, Gonçalo Piçarro y su gente baxaron al llano, donde ordenaron sus esquadrones, y caminaron hazia la ciudad con intento de yrse a poner en vn alto, que estaua sobre la fortaleza: porque creyan que viendo don Diego la pujança de gente que tenian, no le osaria dar batalla, la qual ellos desseauan escusar por todas vias, por el daño que della esperauan. Mas Rodrigo Orgoños estaua en el camino real con toda su gente, y artilleria aguardando muy fuera deste pensamiento &c.

Hasta aqui es de Augustin de C,arate, y lo mismo dize Francisco Lopez de Gomara. Sobre lo qual diremos algo de lo que estos autores dexaron de dezir; para que se entienda mejor la historia, que son cosas dignas de memoria. Y quanto a lo primero (para los que no han visto el sitio do fue la batall) dezimos que fue yerro del molde, dezir que se yuã a poner los de Piçarro en vn alto, que estaua sobre la fortaleza: porque la batalla se dio en vn llano, que los Yndios llaman Cachipampa, que es, campo de sal, que esta mas de vna legua al medio dia de la fortaleza, cerca de vna hermosissima fuente de agua muy salobre, de que los moradores de aquella ciudad, y su comarca hazen sal en vnas grandes salinas, que siguiendo la corriente del agua tienen hechas. Que estan entre la ciudad y el sitio do fue la batalla, que por auer sido tan cerca dellas, le llamaron la batalla de las Salinas.

Orgoños se puso con su gente en esquadron, con determinacion de morir peleando y no mostrar flaqueza, aunque supo y vio la pujança de gente, y arcabuzes que sus contrarios lleuauan: por que este cauallero auia militado en Ytalia, y en ella vencido a cauallo, que era hombre de armas, vna batalla singular. Y como buen soldado estaua sentido de vn recaudo, que dos dias antes Hernando Piçarro le embio en lugar de desafio, diziendo que el y vn compañero entrarian en la batalla acauallo, armados de cota y co-

racinas; y que sobre las armas lleuarian: sendas ropillas acuchilladas de terciopelo naranjado. Y que le embiaua aquel auiso, para que si el, o qualquiera otro le quisiesse buscar, le hallasse por las señas. Esto embio a dezir Hernando Piçarro, como sentido de algunas cosas que en la prision le auian hecho, indignas a su persona. Orgoños las rescibio por desafio campal, y llamò al capitan Pedro de Lerma (que como se ha dicho estaua agrauiado delos Piçarros, y el los auia ofendido en la jornada de Amãcay) y le dixo. Nuestro enemigo viene tan pujante, que viene ya cantando la vitoria, que ha de auer de nosotros: que esso quiere dezir embiarnos las señas de su persona, porque no duda del vencimiento, ni podemos nosotros quitarselo, porque nos falta de fuerças, lo que nos sobra de animo. Pero podemos hazer que el no goze de la victoria, ni la vea. Ellos son dos compañeros con las señas que dizen, pongamonos vos y yo al encuentro dellos, y haga mos demanera que mueran a nuestras manos: lleuaremos siquiera vengada nuestra muerte, y nuestra afrenta. Con este acuerdo se apercibieron para el dia de la batalla, que fue tan cruel y sangrienta, como se vera en los capitulos siguientes.

LA SANGRIENTA BAtalla de las Salinas, CAPIT. XXXVII.



RODRIGO Orgoñozos como brauo soldado q̃ era apercibio su gente bien demañana, y puso en esquadron los infantes con sus mangas de arcabuzeros a vna mano y a otra del esquadron; aunque sus arcabuzeros eran pocos, y muchos los de su contrario: que fueron los que le destruyeron y vencieron. Los capitanes dela infanteria eran Christoual de Sotelo, Hernando, de Aluarado, Iuã de Moscoso, Diego de Salinas. La gente de acauallo repartio en dos quadrillas, en la vna fueron Iuan Tello y Vasco de Gueuara, y en la otra Francisco de Chaues y Ruy Diaz, Orgoños como caudillo quiso andar suelto con su compañero Pedro de Lerma, cõ achaque de gouernar el campo: pero su intencion no era sino tener libertad para passarse de vna parte a otra, buscando a Hernando Piçarro, para encontrarse con el. Su artilleria puso a vn lado del esquadron, donde pudiesse ofender a sus enemigos. Puso por delante vn arroyo que passaua por aquel llano, y vna ciniega pequeña que alli ay entendiendo que fuerã passos dificultosos para sus contrarios.

Pedro de Valdiuia que era maesse de campo, y Antonio de Villalua Sargento mayor, ordenaron su gente por los mismos terminos que Rodrigo Orgoños la suya. Pusieron el esquadron con muy hermosas mangas de arcabuzeros, que fueron los que hizieron el hecho. Hizieron dos esquadrones de a cien cauallos contra los de Orgoños. Hernando Piçarro con su compañero, que se llamaua Francisco de Barahona, tomò la delantera del vn esquadron de los cauallos, y Alonso de Aluarado la de los otros. Gonçalo Piçarro como general de la infanteria quiso pelear apie. Assi fueron a encontrarse con los de Almagro, y passaron el arroyo, y la ciniega sin contradicion de los enemigos, porque antes de passar, les hecharon vna rociada de pelotas, que les hizo mucho daño, y aun los desordenò de manera que con facilidad pudieron romperlos: porque los infantes, y cauallos se retiraron del puesto donde estauan, por alexarse de la arcabuzeria. Lo qual visto por Orgoños, desconfiado de la victoria, mandò jugar la artilleria, y vna pelota que entrò por el esquadron contrario, lleuò cinco soldados de vna hilera, que los atemorizò demanera, q̃ si

entraran otras quatro o cinco, desbarataran del todo el esquadron. Mas Gonçalo Piçarro y el maesse de campo Valdiuia se pusieron delante, y esforçaron los soldados, y les mandaron que con las pelotas que lleuauan de alambre tirassen a las picas delos contrarios, que les hazian ventaja en ellas. Porque los de Almagro a falta de arcabuzes se auiã armado de picas, y querian los de Piçarro quitarselas, porque sus cauallos rompiessen el esquadron con mas facilidad. De dos rociadas quebraron mas de cincuenta picas, como lo dize Augustin de C,arate y Francisco Lopez de Gomara.

Las pelotas de alambre (para los que no las han visto) se hazen en el mismo molde q̃ las comunes, toman vna quarta, o vna tercia de hilo de hierro, y a cada cabo del hilo hazen vn garauatillo como vn anzuelo pequeño, y ponen el vn cabo del hilo en el vn medio molde, y el otro medio: y para diuidir los medios moldes, ponen en medio vn pedaço de vna hoja de cobre, o de hierro delgado, como papel, y luego echan el plomo derritido, el qual se encorpora con los garauatillos del hilo de hierro, y sale la pelota en dos medios diuididos asidos al hilo de hierro. Para echarlos en el arcabuz los juntan, como si fuera pelota entera, y al salir del arcabuz se apartan, y con el hilo de hierro que lleuan en medio, cortan quanto por delante topan. Por este cortar mandaron tirar a las picas, como lo dizen los historiadores: porque con las pelotas comunes no pudieran quebrar tantas picas como quebraron. No tiraron a los piqueros, por no hazer tanto daño en ellos: quisieron mostrar a sus contrarios la ventaja, que en las arcabuzes les tenian.

Esta inuencion de pelotas lleuò de Flandes al Peru el capitan Pedro de Vergara con los arcabuzes que alla passò. Yo alcance en mi tierra algunas dellas; y en España las he visto y las e hecho, y alla conosci vn cauallero que se dezia Alonso de Loaysa natural de Truxillo que salio de aquella batalla herido de vna pelota de esta, que le cortò la quixada baxa con todos los dientes baxos, y parte de las muelas, fue padre de Francisco de Loaysa que oy viue en el Cozco, vno de los pocos hijos de conquistadores, que gozan de los repartimientos de sus padres. La inuencion de las pelotas de alambre deuieron de sacar, de ver echar los pedaços de cadena que echan en las pieças del artilleria: para que hagan mas daño en los enemigos. Boluiendo al cuento de nuestra batalla dezimos, que Rodrigo Orgoños, y su cõpañero Pedro de Lerma viẽdo el daño que el arcabuzeria auia hecho en los suyos, arremetieron con el esquadron de cauallos en que yua Hernando Piçarro, auer si pudiessen matarle que, era lo que desseauan: porque la victoria de la batalla ya la veyan declinarse al vando de sus enemigos. Pusieronse bien enfrente del y de su compañero, que por las señas de las ropillas de terciopelo naranjado eran bien conoscidos. Arremetieron con ellos, los quales salieron al encuentro con grande animo y bizarria. Rodrigo Orgoños que lleuaua lança de ristre encontro a Francisco de Barahona, y acerto a dar le en el barbote (en el Peru a falta de celadas borgoñonas ponian los de acauallo barbotes postizos a las celadas de infantes con que cubrian el rostro) la lança rompio el barbote, que era de plata y cobre, y le abrio la cabeça, y dio con el en el suelo; y passando adelante atrauessò a otro la lança por los pechos, y echando mano al estoque fue haziendo marauillas de su persona, mas durò poco: porque de vn arcabuzazo le hirieron con vn perdigon en la frente de que perdio la vista y las fuerças.

Pedro de Lerma y Hernando Piçarro se encontraron de las lanças y porque erã ginetas y no de ristre sera necessario que digamos como vsauan dellas. Es assi

que entonces y despues aca en todas las guerras ciuiles que los Españoles tuuieron, hazian vnas bolsas de cuero asidas a vnos correones fuertes, que colgauã del arzon delantero de la silla, y del pescueço del cauallo, y ponian el cuentro de la lança en la bolsa, y la metian debaxo del braço, como si fuera de ristre. Desta manera huuo brauissimos encuẽtros en las batallas, que en el Peru se dieron entre los Españoles: porque el golpe era con toda la pujança del cauallo, y del cauallero. Lo qual no fue menester para con los Yndios, que bastaua herirles con golpe del braço y no de ristre. Despues del primer encuentro, si la lança les quedaua sana, entonces la sacauan del bolson, y vsauan della como de lança gineta. Damos particular cuenta de las armas defensiuas, y ofensiuas que en aquella mi tierra se vsauan; para que se entienda mejor lo que fueremos diziendo. Boluiendo al encuentro de Hernando Piçarro, y Pedro de Lerma es assi, que por ser las lanças largas, y blandear mas de lo que sus dueños quisieran, fueron los encuentros baxos. Hernando Piçarro hirio malamente a su contrario en vn muslo, rõpiendole las coracinas, y la cota que lleuaua puesta. Pedro de Lerma dio alcauallo de Hernando Piçarro en lo alto del copete, de manera que con la cuchilla del hierro de la lança cortò algo del pellejo, y rompio las cabeçadas, y dio en lo alto del arzon delantero, que (con ser la silla de armas) lo desencaxo, y sacò de su lugar, y passando delante la lança rompio las coracinas y la cota, y hirio a Hernando Piçaro en el vientre, no de herida mortal, porq̃ el cauallo del brauo encuentro de la lança se deslomò a aquel tiempo, y cayò en tierra, y con su cayda librò de la muerte al cauallero: que a no suceder assi, se tuuo por cierto que passara la lança de la otra parte. En este, passo loando ambos historiadores las proezas de Orgoños dizen casi vnas mismas palabras, las vltimas de Augustin de C,arate en aquella loa son las que se siguen Y quando Rodrigo Orgoños acometio le hirieron con vn perdigon de arcabuz en la frente, auiendo le passado la celada, y el con su lança despues de herido matò dos hombres; y metio vn estoque por la boca a vn criado de Hernando Piçarro, pensando que era su amo, porque yua muy bien atauiado. Hasta aqui es de C,arate, sobre lo qual es de aduertir, que quien dio en España la relacion de esta batalla, deuio de ser del vando contrario de Hernando Piçarro: porque en su particular la dio siniestra. Que dixo que Hernando Piçarro vistio a vn criado suyo con las vistiduras y diuisa, que auia dicho que sacaria el dia dela batalla: para que los que le buscasen (mirando por el criado atauiado) se descuydassen del. En lo qual le motejò de couarde y pusilanimo; y esta fama se diuulgó por toda España, y fue al Peru, y el consejo real de las Yndias para certificarse deste particular, llamò a vn soldado famoso, que se hallò en aquella batalla de don Diego de Almagro, que se dezia Siluestre Gonçalez, y entre otras cosas le preguntò, si en el Peru tenian a Hernando Piçarro por couarde? El soldado, aunque de vando contrario, dixo abonandole todo lo que de Hernando Piçarro, y de su desafio y de Orgoños, y de los compañeros hemos dicho, que era la publica voz y fama de aquella batalla. Esto passò en Madrid en los vltimos años de la prisiõ de Hernando Piçarro, y que fueron veinte y tres: y el soldado me conto a mi lo que le passo en el consejo real de las Yndias. El q̃ echò la mala fama, para darle color, dixo q̃ era criado el que dezimos que era cõpañero. Dixo que yua muy atauiado, y fue verdad porq̃ lleuaua la misma diuisa de Hernando Piçarro, que era la ropilla de terciopelo naranjado muy acuchillada. Quitò dela verdad, y añadio de lo falso en hazer criado al que era cõpañero. Viendo los suyos a Hernãdo Piçarro caydo, entendiendo que era muerto, arremetieron con los de don Diego de Almagro, y los vnos y los otros pelearon

ron brauissimamente, con mucha mortãdad de ambas partes: porque se encendio el fuego mas de lo que pensaron, y se hirieron, y mataron con grandissima rauia y desesperacion, como sino fueran todos de vna misma nacion, ni de vna religion ni acordandose que auian sido hermanos y cõpañeros en armas, para ganar aquel imperio con tanto trabajo, como lo ganarõ. Durò la pelea sin reconoscer la victoria mucho mas tiempo, del que se imagino: porque los de Almagro aunque erã muchos menos en numero, eran yguales en valor, y animo a los de Piçarro, y assi resistieron la pujança de los enemigos: y la ventaja de los arcabuzes a costa de sus vidas, vendiendolas bien, hasta que se vieron consumidos, muertos, y heridos: y los que pudieron boluieron las espaldas. Entonces se mostro mas cruel la rauia, con que auian peleado; que aunque los vieron vencidos y rendidos, no los perdonaron: antes mostraron mayor saña, como lo dizen casi por vnas mismas palabras Agustin de Çarate libro tercero capitulo onze, y Francisco Lopez de Gomara capitulo ciento y quarenta y vno; y las de Gomara sacadas ala letra, son las que se siguen en el capitulo siguiente.

LAMENTABLES SVCESOS que huuo despues de la batalla de las Salinas. CAP. XXXVIII.



ACVDIERON luego los de Almagro, y Gõçalo Piçarro por su parte y pelearon todos con o Españoles brauissimamẽte, mas vencieron los Piçarros, y vsaron cruelmente de la victoria: aunque cargaron la culpa dello a los vẽcidos con Aluarado en la puente de Abãcay, que no eran muchos, y querianse vẽgar. Estando Orgoños rendido a dos caualleros, llegò vno que lo derribò, y degollo. Lleuando tambien vno rendido, y a las ancas el capitã Ruydiaz, le dio otro vna lançada que lo matò: y assi mataron otros muchos despues que sin armas los vieron. Samaniego a Pedro de Lerma apuñaladas en la cama de noche. Murieron peleando los capitanes Moscoso, Salinas, y Hernando de Aluarado, y tãtos Españoles, que si los Yndios (como lo auian platicado) dieran sobre los pocos, y heridos que quedauan, los pudieran facilmente acabar: mas ellos se embeuecieron en despojar los caydos, dexandolos encueros, y en robar los reales que nadie los guardaua: porque los vencidos huyã y los vencedores perseguian. Almagro no peleo por su indispusicion, mirò la batalla de vn recuesto, y metiose en la fortaleza, como vio vencidos los su, os. Gõçalo Piçarro, y Alonso de Aluarado lo siguieron y prendieron, y lo echaron en las prisiones en que los auia tenido.

Hasta aqui es de Gomara con que acaba aquel capitulo. De las cosas notables que aquel dia passarõ, que este Autor dexò de dezir diremos algunas la vna dellas fue, que lleuando vn cauallero a las ancas a Hernando de Sotelo, deudo de Christoual de Sotelo que yua rendido, le tiro vn soldado vn arcabuzazo y lo matò: y hirio al que lo lleua a las ancas, aun que la herida no fue mortal. Hizieron esta crueldad con Hernando de Sotelo, entendiendo que era su pariente Christoual de Sotelo: al qual trayan los de Piçarro entre ojos, por auer dado a Orgoños el consejo, que atras se dixo, que diesse la batalla a Hernando Piçarro: quando el y su gente estauan mareados a la salida de los llanos. Causole la muerte otro soldado, que dixo Aqui traen a Sotelo: y el arcabuzero no le conosciendo le tirò: entendiendo que hazia seruicio muy agradable a los de su vando: por el odio comun que le tenian. Otras muchas crueldades hizieron los victoriosos, indignas de la nacion Española; tanto que afirmauan auerse muerto, despues de rendidos, mas gente que no en la batalla peleando. La muerte de Pedro de Lerma fue

otra crueldad barbarissima, y porque lo fue tanto sera bien que se cuente como passo. Como se ha dicho, Lerma salio muy mal herido de la batalla, assi de la herida que Hernando Piçarro le dio como de otras que recibio peleando, fuesse a curar a casa de vn cauallero amigo suyo, que yo en mi niñez alcance, que se dezia Pedro de los Rios, de la muy noble sangre que (entre otras muchas) ay en esta real Ciudad de Cordoua. Vn soldado que se dezia Iuan de Samaniego, estaua afrentado de Pedro de Lerma: por lo qual anduuo a buscarle despues de la batalla, para vengarse del. Dos dias despues supo que estaua herido en casa de Pedro de los Rios, fue alla, y como hombre vitorioso, hallando la casa desamparada de gente que le contradixesse: porque todo andaua como en tiempo de guerra, la anduuo toda, hasta que hallo a Pedro de Lerma en vna pobre cama, y sentandose sobre ella le dixo con mucha flema. Señor Pedro de Lerma, yo vengo a satisfazer mi honra, y a mataros por vna bofetada que me distes en tal parte. Pedro de Lerma dixo. Señor, bien sabeys que fuistes vos el agressor dessa pendencia, y por vuestras demasias fui forçado a darossla: porque no cumplia con menos. Poca ò ninguna satisfaciõ sera para vuestra honra, matar a ora vn hombre herido, que se esta muriendo en vna cama. Si Dios me diere vida, os empeño la fe de daros la satisfacion, que me pidieredes de palabra, ò por escrito: con todos los requisitos q̃ en todo rigor de soldadesca fueren menester, porque quedeys satisfecho y contento. No voto a tal dixo Samaniego, q̃ no quiero aguardar tanto, sino mataros luego: porque assi conuiene a mi honra. Antes la perdeys que ganays, dixo Pedro de Lerma, en matar vn hombre que esta medio muerto: Pero si yo viuo, yo os la satisfare por entero. Estas proprias palabras del vno y del otro las repitierõ ellos mesmos tres y quatro vezes, amenazando el vno con la muerte, y ofreciendo el otro la satisfacion y al cabo de todo aquel espacio, quando Pedro de Lerma pudo entender, que su contrario se cõtentaua con la promessa, y con auerle puesto en aquel trance (que en todo el rigor de soldadesca bastaua para quedar satisfecho) se leuanto Samaniego, y echando mano a la daga le dio muchas puñaladas, hasta que lo vio muerto. Luego salio a la plaça, y se loo de auer muerto a puñaladas al capitan Pedro de Lerma en satisfacion de su honra. Y pareciendole que engrandescia mucho su hazaña, contaua palabra por palabra las que cada vno dellos auia dicho, y las vezes que se auian repetido: con lo qual traya enfadados a todos los que le oyan, porque donde quiera q̃ se hallaua no hablaua en otra cosa, hasta que su misma jatancia le causo la muerte porque el castigo fuesse de su propria mano, como lo auia sido el delito. Y aunque lo anticipemos de su tiempo, y lugar sera bien lo contemos aqui: porque los oyentes pierdan el enojo que las crueles entrañas de Samaniego pueden auerles causado, que cierto fueron abominadas en todo el Peru. Es assi, q̃ cinco años despues de lo que se ha dicho, estando ya el reyno quieto, y apacifico de las passiones q̃ entre Piçarros y Almagros auiã passado, Iuan de Samaniego, residiendo en Puerto viejo, no oluidaua las suyas, antes las traya perpetuamente en la boca, loando su hazaña, y para mas la engrandescer dezia a cada passo, que en satisfacion de su honra auia muerto a puñaladas vn capitan, que auia sido teniente general del Gouernador don Francisco Piçarro; y q̃ no le auia hablado nadie sobre ello; con esto dezia otras cosas de gran Soberuia. Cansado ya de oyrselas vn alcalde ordinario de aquel pueblo, le embio a dezir con vn amigo del Samaniego, que no dixesse aquellas cosas, que sonauan mal, ni conuenia a su hõra dezirlas: que pues ya auia vengado su injuria, se diesse por contento y no hablasse mas en ello. Samaniego en lugar de tomar, y agradescer el buẽ consejo se enojo malamente, y saliendo a la plaça vio, que el alcalde y otros quinze ò

ze ò veynte Españoles (que pocos mas moradores auia en el pueblo) estauan hablando en buena conuersacion, fuesse a ellos, y entrando en la rueda con aspecto ayrado dixo. Basta que no falta aquien le pesa de la satisfacion de mi honra, y de la muerte que di a Pedro de Lerma. Quien quiera que es hable claro, y en publico, y no con recauditos secretos: que voto a tal que soy hombre para responderle: y darle otras tantas puñaladas, aunque sea quien se quisiere. El Alcalde viendo que lo dezia por el, arremetio cõ Samaniego, y echandole mano de los cabeçones dixo en alta boz. Aqui del Rey, fauor a la justicia contra vn tray dor omicida. Los circunstantes asierõ de Samaniego, y lo metieron en vna casa: que todos estauan enfadados de sus demasias. El Alcalde hizo vna informaciõ de quatro testigos de las mismas cosas; que auian oydo dezir a Samaniego, como auia muerto a Pedro de Lerma, el qual era capitan de su Magestad, y que en la cõquista auia seruido mucho a la corona Real, haziendo oficio de teniente general del Marques don Francisco Piçarro: y que lo matò herido en la cama, y no en la batalla. Con esta informacion le condenò a muerte, y entre tanto que los testigos dezian sus dichos, hizieron los Yndios en la plaça vna horca de tres palos. Sacaron a Samaniego a pie y haziendo los Yndios el oficio de pregonero en su lengua, y el de verdugo lo ahorcaron. Fue vna justicia que agrado a quãtos la vieron y oyeron.

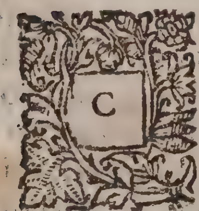
Boluiendo al hilo de nuestra historia dezimos, que los Yndios no executaron contra los Españoles lo que auiã concertado de matarlos a todos despues dela batalla, porque bien imaginaron quales auian de quedar los vnos y los otros. Dexaron de hazerlo porque Dios, que los guardaua para la enseñança de su Sancto Euangelio, permitio, que la discordia entrasse entre los Yndios: porque los criados familiares de los Españoles, por la natural lealtad que a sus amos tenian, no consintieron en la muerte dellos: Dixeron que antes moririan defendiendoles, que ofenderles; que se acordassen que sus Reyes Huayna Capac, y Manco Ynca su hijo les auian mandado, que siruiessen, y agradassen a los Españoles. Por esta contradicion cesso la mala intencion que los Yndios no familiares tenian. Tambien fue mucha parte para no executar su maldad, nò tener los Yndios caudillo que los gouernara, que si lo huuiera no libraran bien los vencidos, ni los vencedores, como lo dizen sus historias.

Diose aquella batalla a seys de Abril año de mil y quinientos y treynta y ocho Sabado siguiente al Viernes de Lazaro, por cuya deuocion por auer sido tan cerca de su dia hizieron los Españoles vna Iglesia, que yo dexé en pie en el mismo llanõdo fue la pelea. En la qual enterrarõ todos los que de vna parte y de la otra murieron, y aun que ay quien diga que fue a veynte y seys, dezimos que fue yerro del impressor, o relator que por dezir seys, dixo veynte y seys El padre Blas Valera escriuiendo las grandezas de la ciudad del Cozco, toca esta batalla, y dize. Ay en aquel campo vna Iglesia de San Lazaro, donde estuuieron mucho tiem- enterrados los cuerpos de los q̃ en ella murieron. Vn Español noble y piadoso de los conquistadores yua muchas vezes a ella, a rogar a Dios por aquellos difuntos. Acaecio que al cabo de muchos dias, que continuaua su deuocion, oyo en la Iglesia gemidos y bozes llorosas, y se le aparescio vn amigo suyo de los que alli murieron: pero no le dixo nada mas de visitarle muchas vezes de dia, y de noche a ciertas horas. A los principios huuo el Español gran temor, mas con la costumbre, y por las amonestaciones de su confessor, que era el padre Andres Lopez de la compañia de Iesus, lo fue perdiendo, y passo adelante en su deuocion, orando no solo por su amigo, sino por todos aquellos difuntos: pidiẽdo a otros que ayudassen con sus oraciones y limosnas. Y por su cõsejo, y solicitud los mestizos hijos de aquellos Españoles y de Yndias,

Yndias, passaron año de mil y quinientos y ochenta y vno, los huessos de sus padres a la ciudad del Cozco, y los enterraron en vn ospital, donde hizieron dezir muchas missas, y hizieron grandes limosnas, y otras obras pias: a las quales acudio toda la ciudad con grã charidad y desde entonces cesò aquella vision.

Hasta aqui es del Padre Blas Valera. Resta dezir la suma de las crueldades q̃ despues de aquella lamentable batalla se hizieron, que fue la muerte del buen don Diego de Almagro, que causo la total destruyciõ del vn Gouernador y del otro y de los mas de sus valedores, y la de todo el Peru en comun. La qual cuentan los dos historiadores por vnos mismos terminos. Augustin de C,arate libro tercero capitulo doze; y Francisco Lopez de Gomara capitulo ciento y quarenta y dos, cuyas palabras sacadas a la letra son las del capitulo siguiente.

LA MVERTE LASTIMERA DE DON DIEGO DE ALMAGRO. CAPIT. XXXIX.



CON la victoria y prendimiento de Almagro enrriquecieron vnos, y empobrecieron otros: que vlança es de guerra, y mas de là que llaman ciuil, por ser hecha entre ciudadanos vezinos, y pariẽtes. Fernãdo Piçarro se apodero del Cozco sin contradicion, aunque no sin murmuracion. Dio algo a muchos, que a todos era impussible: mas como era poco para lo que cada vno, que con el se hallò en la batalla pretendia, embio los mas a cõquistar nueuas tierras, donde se aprouechassen: y por no quedar en peligro ni cuydado embiaua los amigos de Almagro con los suyos. Embió tambien a los Reyes en son de preso a don Diego de Almagro el moço: porque los amigos de su padre no se amotinassen con el. Hizo processo contra Almagro, publicando q̃ era para embiarlo juntamente con el preso a los Reyes; y de alli a España: mas cõmo le dixeron que Mesa y otros muchos auian de salir al camino y soltarlo: ò porque lo tenia en voluntad por quitarse de ruydo: Sentenciolo a muerte. Los cargos y culpas fueron, que entrò en el Cuzco mano armada: y causò muchas muertes de Españoles, que se concertò con Mango Ynga contra Españoles, que dio y quitò repartimientos sin tener facultad del Emperador, q̃ auia quebrado las treguas y juramẽtos, que auia peleado contra la justicia del Rey en Abançay, y en las Salinas. Otros huuo tambien que callo por no ser tan acriminadas. Almagro sintio grandemente aquella sentencia, dixo muchas lastimas, que hazian llorar a muy duros ojos. Apelo para el Emperador: mas Fernando (aunque muchos se lo rogarõ ahincadamente) no quiso atorgar la apelacion. Rogoselo el mismo, q̃ por amor de Dios no lo matasse, dixole que mirasse como no le auia el muerto, pudiendo; ni derramado sangre de pariente ni amigo suyo, aunque los auia tenido en su poder. Que mirasse como el auia sido la mayor parte para subir Francisco Piçarro su caro hermano a la cumbre de la honra que tenia. Dixole q̃ mirasse quan viejo, flaco y gotoso estaua: y que reuocasse la sentencia por la apelacion, para dexarle viuir en la carcel siquiera los pocos y tristes dias que le quedauan: para llorar en ellos, y alli sus pecados. Fernando Piçarro estuuo muy duro a estas palabras, que ablandaran vn coraçon de azero, y dixo que se marauillaua, que hombre de tal animo temiesse tanto la muerte. El replico que pues Christo la temia, no era mucho temella el: mas que se conortaria, que segun su edad no podia viuir mucho. Estuuo Almagro rezio de confessar pensando librarse por alli, ya que por otra via no podia: Empero confessose, hizo testamento, y dexò por erederos al Rey y a su hijo don Diego. No queria cõsentir la sentencia de miedo de la execucion, ni Fernando Piçarro atorgar la apelacion, porque no la reuocassen en con-

ſejo de Yndias, y porque tenia mandamiento de Franciſco Piçarro. En fin la conſintio. Ahogaronle por muchos ruegos en la carcel, y deſpues lo degollaron publicamente en la plaça del Cuzco, año de mil y quiniẽtos y treynta y ocho. Muchos ſintieron mucho la muerte de Almagro, y lo echaron menos, y quien mas lo ſintio (ſacando a ſu hijo) fue Diego de Aluarado, q̃ ſe obligo al muerto por el matador, y que libró de la muerte y de la carcel al Fernando Piçarro: del qual nũca pudo ſacar virtud ſobre aquel caſo, por mas que ſe lo rogò. Y aſsi vino luego a Eſpaña a querellarſe de Frãciſco Piçarro y de ſus hermanos y ademandar la palabra y pleyteſia a Fernando Piçarro delante del Emperador, y andando en ello murio en Valladolid, donde la corte eſtaua. Y porque murio en tres o quatro dias dixeron algunos que fue de yeruas. Era Diego de Almagro natural de Almagro, nunca ſe ſupo de cierto quien era ſu padre, aunque ſe procurò; dezian que era clerigo. No ſabia leer era esforçado, diligente, amigo de honra, y fama, franco, mas con vna vana gloria, ca queria ſupieſſen todos lo que daua. Por las dadiuas lo amauan los ſoldados, que de otra manera muchas vezes los maltrataua de lẽgua y manos. Perdonò mas de cien mil ducados, rompiendo las obligaciones, y conoſcimientos a los que fueron con el a Chili; liberalidad de principe, mas que de ſoldado: pero quando murio, no tuuo quiẽ puſieſſe vn paño en ſu degolladero. Tanto pareſcio peor ſu muerte, quanto menos cruel fue, ca nunca quiſo matar hombre que tocaſſe a Franciſco Piçarro. Nunca fue caſado empero tuuo vn hijo en vna Yndia de Panama, que ſe llamò como el, y ſe criò y enſeñò muy bien: mas acabó mal como deſpues diremos.

Haſta aqui es de Gomara, y como arriba ſe dixo, tambien lo dize Aguſtin de Çarate: Sobre lo qual, para mayor inteligencia es neceſſario digamos algo. Pretendio Hernando Piçarro deſpues de la victoria alexar de ſi los enemigos, por no quedar en peligro de lo que mataſſen; porque con las crueldades que deſpues de la batalla ſe hizieron, quedaron tan enemiſtados, y tan odioſos los dos vandos, que aunque Hernando Piçarro hizo todo lo q̃ pudo, para hazer amigos los mas principales, no le fue poſsible; antes de dia en dia moſtrauã mas al deſcubierto ſu odio, y rancor, hablando libremente de vẽgarſe en pudiẽdo. Por otra parte los amigos tambien ſe le hazian enemigos, por verſe engañados de ſus eſperanças: porque cada vno ſe auia prometido toda vna prouincia. Y aunque Hernando Piçarro, como dize Gomara, dio algo a muchos, q̃ a todos era impuſsible, quedarõ los mas de los amigos muy deſcontentos: tambiẽ como los enemigos. Y para librarſe del cuydado de la gratificacion deſtos, y del temor y recato de guardarſe de aquellos dio en embiar los vnos y los otros a nueuas conquiſtas: como ſe dira en el capitulo ſiguiente.

Almagro fue condenado a muerte, y ſus bienes confiſcados para la camara de ſu Mageſtad. A los principios no tuuo Hernando Piçarro intencion de matarle, ſino de embiarle a Eſpaña cõ la informacion contra el hecha; mas como vio que ſe tomaua mal ſu priſion, y que muy al deſcubierto dezian que lo auian de ſoltar porque dezian que las culpas que le imponian, mas eran ſuyas, que de Almagro; porque el auia ſido principal cauſa de las diſcordias de los dos gouernadores. Que ſi el no incitara al Marques ſu hermano contra Almagro, nunca llegaran ſus paſsiones a lo que llegaron, y que queria vengar ſus enojos haziendoſe juſticia y deſpojar de ſu gouernacion al que auia ſido mas parte, y gaſtado mas hazienda para ganar aquel imperio, que todos los Piçarros: todo lo qual no era de ſufrir, ſino que las piedras ſe auian de leuantar contra ellos. Oyendo eſtas coſas Hernando Piçarro, y ſabiendo en particular, que vno de ſus capitanes llamado Gonçalo de Meſa que le auia ſeruido de capitan de ſu artilleria (por auer quedado ſin paga y

agrauiado como luego diremos) trataua de salir con sus amigos al camino, y soltar a Almagro quando lo lleuassen preso se precipito y determinò de matar a don Diego; por parescerle que quitandole de enmedio, se acabarian aquellas passiones y quedarian todos en paz y quietud. Todo lo qual sucedio en cõtra, como se vera por la historia. Lo q̃ Gomara dize q̃ nũca se supo quien fue su padre de don Diego, aunque se procurò. Es assi que lo mismo dize Augustin de Çarate, y que se dezia que fue echado a la puerta de la Iglesia. Todo lo qual se puede lleuar bien; porq̃ a los tales la Yglesia Chatolica los da por biẽ nascidos, y los admite a todas sus dignidades, y prelacias: mas lo que Gomara añade que dezian que era clerigo, no se deue sufrir, deuian de ser algunos embidiosos de malas entrañas, y de animas cõdenadas los que lo dezian: que no pudiẽdo deslustrar sus grãdes hazañas, le hiziessen con sus lenguas ponçoñosas mal nascido, sin aueriguaciõ ni aparencia de verdad. Los hijos de padres no conoscidos deuen ser juzgados por sus virtudes y hazañas, y siendo sus hechos tales, como los del Adelantado, y Gouernador Don Diego de Almagro se ha de dezir que son muy bien nascidos; porque son hijos de su virtud y de su braço derecho. A los hijos de los padres muy nobles, q̃ les aprouecha su nobleza; si ellos las desmerecen no confirmandola con sus virtudes? porque la nobleza nascio dellas, y con ellas se sustenta. Demanera que podemos dezir con mucha verdad, que dõ Diego de Almagro fue hijo de padres nobilissimos, que fueron sus obras. Las quales hã engrandescido, y enriquescido a todos los principes del mundo: como largamente quedò atras prouado,

Dezimos pues, que este hombre tan heroyco fue ahogado en la carcel (q̃ bastaua) y degollado en la plaça, para mayor lastima y dolor de los que le vieron: porque su edad passaua de los sesenta y cinco años, y su salud andaua tan quebrada, que quando no le apresurarã la muerte, se entendia que estaua ya muy cerca. Dezian los maldizientes, que para mayor muestra del odio que le tenian, y por vengarse del, le auian muerto dos vezes. El verdugo por gozar de su preminencia y despojo, le desnudo y dexò en camisa, y aun essa le quitara sino se lo estoruaran. Assi estuuo en la plaça mucha parte del dia, sin que huuiesse enemigo, ni amigo que della lo sacasse: porque los amigos vencidos y rendidos no podian, y los enemigos aunque muchos dellos se doliero del muerto, no osaron en publico hazer nada por el, por no enmistarse cõ sus amigos. Porque se vea de que manera paga el Mundo a los que mayores hazañas hazen en su seruicio. Ya bien cerca de la noche vino vn negro, que auia sido esclauo del pobre difunto, y truxo vna triste sabana, qual la pudo auer, ò de su pobreza, ò de limosna para enterrar a su amo, y emboluiendolo en ella con ayuda de algunos Yndios, que auian sido criados de don Diego, lo lleuarõ a la Iglesia de nuestra Señora de las Mercedes. Y los religiosos vsando de su caridad con muchas lagrimas lo enterraron en vna capilla, que esta debaxo del altar mayor. Assi acabò el gran don Diego de Almagro, de quiẽ no ha quedado otra memoria, que la de sus hazañas, y la lastima de su muerte. La qual paresce que fue dechado, y exemplar de la que en vengança desta, dieron al Marques don Francisco Piçarro: porque fue muy semejante a ella, como adelante veremos: para q̃ en todo fuessen ygua les, y compañeros estos dos ganadores, y gouernadores de aquel grande, y riquissimo imperio del Peru.

LOS CAPITANES QVE fueron a nueuas conquistas, y la venida de Hernando Piçarro à España, y su larga prision. *CAP. XL.*

AViendo preso Hernando Piçarro à don Diego de Almagro embiò muchos

muchos capitanes a nueuas conquistas assi por librarse de la importunidad de los amigos como de la sospecha y temor de los enemigos. Embiò a su maesse de campo Pedro de Valdiuia con mucha, y muy buena gente a la conquista del reyno de Chili, que don Diego de Almagro desamparò. Donde tuuo Valdiuia la fortuna tan prospera, quan aduersa como se vio en la vida del Ynca Yupanqui, decimo Rey que fue del Peru. Fue cõ el Frãcisco de Villagra (q̃ yo conosci despues) y Alonso de Monrroy. A la baya de San Mateo, donde anduuo Garcilasso de la Vega, embio al capitan Francisco de Olmos. Gomara hablando destas conquistas, capitulo ciento y quarenta y tres, dize lo que se sigue.

Gomez de Aluarado fue a conquistar la prouincia de Guanucu. Francisco de Chaues a guerrear los Conchucos, que molestauan a Trugillo y a sus vecinos, y que trayã vn Idolo en su exercito, aquiẽ ofrecian el despojo de los enemigos y aũ sangre de Christianos. Pedro de Vergara fue a los Bracamoros, tierra jũto al Quito por el Norte, Iuan Perez de Vergara fue hazia los Chachapoyas, y Alonso de Mercadillo a Mullubamba, y Pedro de Candia a encima del Collao. El qual no pudo entrar donde yua por la mucha maleza de aquella tierra, ò por la de su gente, ca se le amotino mucha della, que amigos eran de Almagro con Mesa capitan de la artilleria de Piçarro. Fue alla Fernãdo Piçarro, y degollò al Mesa por amotinador, y porque auia dicho mal de Piçarros, y tratado de yr a soltar a Diego Almagro: si a los Reyes lo lleuassen. Dio los trezientos hombres de Candia a Perãçures, y embiolo a la misma tierra y conquista. Desta manera se desparezierõ los Españoles, y conquistaron mas de treziẽtas leguas de tierra en largo, leste ocasi oeste, con admirable presteza: aunque cõ infinitas muertes. Fernando, y Gonçalo Piçarro sujetaron el Collao, tierra mas rica de oro, que chapan con ello los oratorios, y camaras, y abundante de ouejas que son algo acamelladas de la Cruz adelante: aunque mas parescen cieruos.

Hasta aqui es de Gomara, y poco mas abaxo en el mismo capitulo dize. Torno se Fernando Piçarro al Cuzco, donde se uio con Francisco Piçarro, que hasta entonces se auian visto desde antes que Almagro fuesse preso. Hablaron muchos dias sobre lo hecho, y en cosas de gouernacion. Determinaron que Fernando viniesse a España, a dar razon de ambos al Emperador cõ el processo de Almagro, y con los quintos, y relaciones de quãtas entradas auiã hecho. Muchos de sus amigos, que sabian las verdades, aconsejaron al Fernando Piçarro, que no viniesse, diziendo que no sabian como tomaria el Emperador la muerte de Almagro: especial estãdo en corte Diego de Aluarado, q̃ los acusaua; y q̃ muy mejor negociariã desde alli que alla. Fernando Piçarro dezia que le auia de hazer grãdes mercedes el Emperador por sus muchos seruicios, y por auer allanado aquella tierra, castigando por justicia a quien la reboluiera. A la partida rogò a su hermano Francisco, que no se fiasse de Almagrista ninguno, mayormente de los que fueron cõ el a Chile: porq̃ los auia hallado muy constantes en el amor del muerto. Y auisole que no los dexasse juntar, porque le matarian, ca el sabia que en estando juntos cinco dellos tratauan de lo matar. Despidiosse con tanto, y vino a España, y a la corte con gran fausto y riqueza: mas no se tardo mucho que lo lleuaron de Valladolid a la Mota de Medina del Campo, de donde a vn no ha salido. Con esto acaba Gomara aquel capitulo; para cuya mejor inteligencia es de saber, que Gonçalo de Messa, aunque auia seruido a Hernando Piçarro de capitan de artilleria, quedò como otros muchos muy desdeñado del, assi porque no le auia gratificado, como porque lo auia embiado a la conquista de baxo de la vandera del capitan Pedro de Candia; que quisiera le hõraran con hazelle caudillo de todos. Viẽdose pues sin honra ni prouecho, se atreuio

uio a hablar mal de Hernando Piçarro, y dezir que auia de quitar de la prision à Don Diego de Almagro, quando lo lleuassen preso a los Reyes. Para lo qual muy al descubierto, y sin considerar el riesgo de su vida, conuocó amigos haziẽdo los del vando de Almagro, y hallò muchos que le acudieron. Lo qual obligò à Hernando Piçarro, a que fuesse a toda diligencia a dõde el Mesa estaua, que era en el Collao; que se auia buelto con Pedro de Candia de la entrada, do auian ydo, que era la de los Mussus, que esta al Oriente del Collao, tierra de grandes mõtañas, y rios caudalosos, como diximos largo en la vida del Rey Ynca Yupãqui. Por estas dificultades no auian podido aquellos Españoles hazer la conquista, y se auian buelto al Collao, donde Hernando Piçarro los hallò, y degollò al Gonçalo de Mesa, y quitò la gente a Pedro de Candia, y se la dio a vn cauallero que se dezia Perançures de campo redondo. El qual fue a la entrada, y hizo mas que los passados, pero sus trabajos por grandes q̃ fueron, tambien salieron vanos, y sin prouecho por la maleza de la tierra. Pedro de Candia se dio por agrauiado, de que le descompusiessen de la gente, para componer a otro con ella, y guardando este desden en su pecho, se passo el tiempo adelante al vando de los Almagros: donde acabò mal como en su lugar diremos. Hernando Piçarro por mucho que Candia dissimulo su quexa, no dexo de entenderse la, porque el rostro del hombre: aunque la lẽgua lo calle, dize lo que en su coraçon ay de pesar o de plazer; lo mismo sintio de otros muchos. Por lo qual viendo que quanto mas procuraua menoscabar los enemigos, tanto mas se multiplicauan, determinò matar a don Diego de Almagro como lo hizo; boluiendo al Cozco del viage del Collao. Pareciendole que quitada la causa de aquellos motines, y discordias se acabarian todas, y quedarian en toda paz y quietud, y sucedio en contra. Porque con la muerte tan lastimera de don Diego de Almagro se hizo tan odioso Hernando Piçarro, que tuuo por mejor, y mas seguro venir a pleytear a España, aunque Diego de Aluarado estaua en ella acusandole, que quedar en el Peru: donde sin duda alguna lo mataran los de Almagro. Y como Hernando Piçarro era discreto, eligio por menos mal la venida a España cõtra el parescer de sus amigos, porque entendio que justificando su causa con auer allanado aquel imperio, y con los muchos seruicios que en la conquista del hizo, y por los eccesiuos trabajos que en el cerco del Cozco passo, y mediante la mucha riqueza que de su Magestad y suya traya, negociara mejor por mal q̃ negociasse, q̃ aguardar que le matassen sus enemigos. Los quales viendole fuera del reyno y que no podian vengarse del, passaron el odio, que le tenian al Marques su hermano y no pararõ hasta que lo mataron como adelante se dira. Llegado Hernãdo Piçarro a España le acuso Diego de Aluarado rigurosissimamente, pidiendo q̃ le hiziessen justicia en vna delas dos salas o en la dela justicia ciuil, o de la militar donde su Magestad mas fuesse seruido: porque dixo que lo desafiaua a batalla singular, donde le prouaria cõ las armas que era quebrantador de su fe y palabra, y que eran suyas las culpas que imponia a don Diego de Almagro. Acusole otras muchas cosas que por escusar proligidad las dexaremos. Por las quales lleuaron a Hernando Piçarro preso a la Mota de Medina del campo, y siguiendo su pleyto Diego de Aluarado le acuso de algunos presentes y dadiuas muy ricas, que auia hecho de oro y plata y piedras preciosas, y algunas prouò cõ la demostracion dellas mesmas que fue causa de que se descompusiessen algunas personas graues. Dezimos esto en confuso por ser materia odiosa, y porque Diego de Aluarado fallescio siguiendo con tantas veras su demanda, y porque su muerte fue muy en breue, se sospecho (como dize Gomara) que fue de yeruas: pero el dexo su quexa tambien formada, que huuo graues sentencias sobre ella. Mas al cabo

se

se moderaron, y salio de la prision Hernando Piçarro el año de mil y quinientos y sesenta y dos, auiẽdo estado en ella veynte y tres años con gran valor de animo, q̃ lo mostro tal en todas las aduersidades q̃ la fortuna le embio con la muerte de sus hermanos, y la de sus sobrinos, cõ la enagenacion de sus Yndios, con el increyble gasto, y costas de su prision y pleytos. Todo lo qual le dio el mundo en pago de sus grandes hazañas, e inumerables trabajos, que passò en ayudar al Marques don Francisco Piçarro su hermano en la conquista de aquel Ymperio: haziendo oficio de capitan general, como siempre lo hizo. Y con esto sera bien demos fin al libro segundo dado gracias a DIOS nuestro señor que nos dexo llegar aqui.



LIBRO TERCERO DE LA SEGVNDA PARTE DE LOS COMENTARIOS REALES

de los Yncas. Reyes que fueron del Peru. Contiene la conquista de los Charcas. La yda de Gonçalo Piçarro a la conquista de la canela. Los muchos y grandes trabajos que passo. La traycion de Francisco de Orellana. Vna conjuracion contra el Marques don Francisco Piçarro, y como le mataron. Don Diego de Almagro se haze jurar por Gouernador del Peru. Las contradiciones que le hizieron. La yda del Licēciado Vaca de Castro al Peru. Los capitanes que elije para la guerra. Gonçalo Piçarro buelue a Quitu. La cruel batalla de Chupas. La muerte de don Diego de Almagro. Nueuas leyes y ordenanças que en la corte de España se hizieron para los dos imperios Mexico, y Peru. Los buenos sucessos de Mexico por la prudencia y buen juyzio de su visitador. Contiene veynte y dos capitulos.

LA CONQVISTA DE LOS *Charcas y algunas batallas, que Yndios y Españoles tuuieron. CAPIT. I.*



ON la muerte de don Diego de Almagro, y con la ausencia de Hernādo Piçarro quedò todo el peso de la conquista, y del gouierno del Peru sobre los hombros del Marques don Francisco Piçarro. El qual esforçandose a lleuar lo vno y lo otro, que para todo le auia dado Dios caudal, si los malos consejeros no se lo diminuyeran. Sossego la tierra con embiar los capitanes a las conquistas que en el libro precedente se han dicho; y a su hermano Gonçalo Piçarro embio a la conquista del Collao, y de los Charcas: que estan dozientas leguas al medio dia del Cozco. Embiolo acompañado de la mayor parte de los caualleros, que con don Pedro de Aluarado fueron, para que ganassen nueuas tierras: porque las ganadas hasta entonces, que eran las que a ora son terminos dela ciudad del Cozco, y de la ciudad de los Reyes, y todos los valles de la costa de la mar hasta Tumpiz, estauan repartidos en los primeros conquistadores, que se hallaron en la prision de Atahuallpa: y era menester ganar mas tierra: para repartir a los segundos, que entraron con don Diego de Almagro, y con don Pedro de Aluarado.

Gonçalo Piçarro fue al Collao con mucha y muy luzida gente. A los principios hizieron los Yndios poca resistencia, mas quando los vieron en los terminos de los Charcas, alexados ciento y cinquenta leguas del Cozco, los apretaron malamente: y les dieron muchas batallas, en que huuo muchas muertes de ambas partes, y los Yndios mataron muchos cauallos: porque la preten-

pretension dellos, donde ponian toda su esperança para la vitoria, era en matar los cauallos: porque muertos ellos les parescia, que con facilidad matarian a sus dueños; por la ventaja que a pie les tenia. En vna batalla de aquellas acaescio, que auiendose peleado de ambas partes muy brauamente, y muertose mucha gente de los Yndios, alfin huuieron la vitoria los Españoles. Y siguiendo el alcãce por todas partes acertaron a yr con Gonçalo Piçarro tres compañeros.

El vno fue Garcilasso de la Vega, y el otro Iuan de Figueroa, y el tercero Gaspar Iara, que todos tuuieron Yndios en la ciudad que oy llaman ciudad dela plata, que en lengua de Yndio solia llamarse Chuquisaca: y despues los mejoraron en la ciudad del Cozco, donde yo los conosci.

Yendo todos quatro por vn llano, alentando los cauallos del trabajo de la batalla passada (lexos de donde se auia dado) vieron assomar por vn cerrillo baxo siete Yndios gentiles hombres, apercebidos de sus arcos y flechas, que venian a hallarse en la batalla; todos muy emplumados, y arreados de sus galas. Los quales, luego que vieron los Españoles, se pusieron en ala, apartandose cada qual del otro diez o doze passos: por diuidir los enemigos: que fuessen a ellos apartados y no juntos. Apercibierõ las armas cõdeterminacion depelear; y aunque los Españolesles hizieron señas, que no temiessen que no querian auer batalla con ellos; sino que fuessen amigos: Los Yndios no quisieron partido alguno: y asi arremetieron los vnos a los otros con grande animo, y mucha bizarria.

Los Españoles, segun ellos dezian, yuan corridos y auergonçados de yr quatro caualleros bien armados en cima de sus cauallos, y con sus lanças en las manos, cõtra siete Yndios a pie, y desnudos sin armas defensiuas: mas ellos los recibieron con tan buen animo, como si lleuaran petos fuertes: y pelearon varonilmente ayudandose vnos a otros. Que el Yndio que quedaua libre (que no arremetia el Español con el) fauorecia al otro con quien peleaua el Christiano: acometiendo ya por traues, ya por las espaldas con tanta destreza, y ferocidad, que le conuenia al Christiano guardarse tanto del vno, como del otro: segun el orden y concierto que los Yndios trayan: que casi siempre peleauan dos Yndios con cada Español. Al cabo de mucho rato que durò la batalla, vencieron los Españoles; que cada qual dellos matò vn Yndio. Yendo vno dellos sobre vn Yndio q̃ le yua huyendo, el Yndio se abaxo por vna piedra, q̃ vio delante de si, y se la tirò al Español, y le dio en el barbote, que lleuaua delante del rostro, y lo medio aturdio: que a no lo lleuar, se creyo que lo matara, segun la fuerça con que le tirò la piedra. El Español aunque maltratado, acabo de matar al Yndio.

Los tres Yndios se escaparon con la huyda; los Españoles tuuieron por bien que se fuessen: que segun quedaron mal parados de la primera, y segunda batalla, no quisieron seguirles, ni gozar de la vitoria que pudieran alcançar en matar tres Yndios: Parecioles cosa indigna dellos.

Iuntaronse todos quatro para ver como quedauan: hallaronse que los tres estauan heridos cada qual de dos, tres heridas aunque pequeñas: y el quarto sacó su cauallo herido de vn mal flechazo, que durò muchos dias en sanar. Contando este sucesso el que sacò el cauallo herido dezia.

Todos quatro salimos heridos, y yo fuy el mas lastimado: porque la herida de mi cauallo la tomara yo mas ayna en mi persona, por la falta que me hizo.

Yo se lo oy en mis niñezes al mismo que lo contaua. Era comun dolor de todos los Españoles que ganaron el nueuo Mundo, sentir mas las heridas de sus cauallos, que las suyas: y asi lo encarescio este cauallero. Boluieronse a

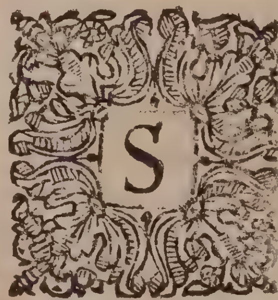
ſu exercito, donde contaron a los compañeros; que auia ſido mas reñida, y mas peligroſa la batalla de los ſiete Yndios; que la que tuuieron antes el miſmo dia con ſeys, o ſiete mil dellos. Huuo otras muchas batallas ſemejantes en aquella jornada: y en vna dellas paſſò lo que contamos en el vltimo capitulo del libro primero de eſta ſegunda parte, hablando de la lealtad, y amor que los Yndios tenian a los Eſpañoles, que les rendiã en las batallas. Aſsi caminarõ cõ muchas peleas q̃ cada tercer dia tenian; haſta que llegaron al pueblo llamado Chuquiſaca de gente belicoſa. Alli cargaron muchos millares de Yndios, y tuuieron muy apretados a los Eſpañoles con hambre, y batallas continuas y muchas heridas y muertes como lo dizen, aunque breuemente los hiſtoriadores Gomara capitulo ciento y quarenta y tres, y Ç,arate libro tercero capitulo doze. Que Gonçalo Piçarro llegò a deſcubrir haſta la prouincia de los Charcas, donde le cercaron muchos Yndios de Guerra, que ſobre el vinieron, y le puſieron en tanto aprieto, que fue forçado a pedir ſocorro, y que el Marques ſe lo embio dende el Cuzco con mucha gente de acauallo; y porque mas preſto les llegaſſe el ſocorro, fingio el Marques, que el en perſona yua a ello, y ſaliò de la ciudad dos, o tres jornadas.

El cerco que eſtos autores dizen fue muy riguroſo, tanto que viendoſe los Eſpañoles en lo vltimo, temiendo perecer todos, dieron auiſo al Marques por via de los Yndios domeſticos que tenian de ſeruicio, que eſtos eran los que como ſe ha viſto, ſeruian de menſageros en los peligros ſemejantes, aſsi los embiaron entonces por muchas partes, para que ſi los enemigos mataſſen algunos, eſcapaſſen otros.

El Marques viendo la neceſsidad de ſu hermano Gonçalo Piçarro y la de todos los ſuyos mandò a vn capitan que fueſſe al ſocorro, y el hizo la demoſtracion que Auguſtin de Ç,arate dize, por q̃ mas preſto le llegaſſe el ſocorro: pero no baſtara la diligencia del vno, ni la oſtentacion del otro, para librar de muerte los del cerco, ſi Dios no peleara por ellos: porque mientras fueron y vinieron con el ſocorro, eſtuuieron tan apretados, que ſe dauan por rendidos, haſta que el diuino Santiago patron de Eſpaña peleò viſiblemente en fauor dellos, como lo hizo en el Cozco.

Los Chriſtianos viendo ſu fauor y amparo, y que tan a la mira dellos andaua, para ſocorrerles en ſemejantes trabajos, ſe esforçaron de manera que quando llegò el ſocorro, ya andauan victorioſos. Y por eſte fauor que alli les hizo nueſtro Señor, determinaron fundar en aquel lugar vn pueblo de Chriſtianos, que oy tiene Ygleſia Cathredal, y Chancilleria Real, y las minas del Potochi a diez y ocho leguas de ſi, que le han ennoblecido, y enrriquecido como ſe veé. El Padre Blas Valera contando en ſuma las batallas memorables, que entre Yndios y Eſpañoles huuo en el Peru, cuenta la que tuuieron en eſta prouincia, y dize que Dios peleò en ella por ſu Euangelio.

EL MARQVES HAZE Repartimiento del reyno y prouincia de los Charcas. Y Gonçalo Piçarro va a la conquiſta de la Canela CAPIT. II.



O ſegada la guerra, y los Yndios pueſtos en paz, hizo el Marques repartimiẽto dellos en los mas principales Eſpañoles, que ſe hallarõ en aquella cõquiſta: dio vn repartimiento muy bueno a ſu hermano Hernando Piçarro, y otro a Gonçalo Piçarro, en cuyo deſtrito ſe deſcubrieron años deſpues las minas de Plata de Potoſi, en las quales cupo a Hernãdo Piçarro como à vezino

de

de aquella ciudad (aunque el estaua ya en España) vna mina que dieron a sus ministros para que le embiassen la plata della. La qual salio tan rica, que en mas de ocho meses sacaron della plata acendrada finissima de toda ley, sin hazer otro beneficio al metal mas de fundirlo.

Añadimos esta riqueza aqui, porque se me fue de la memoria, quando tratamos de aquel famoso cerro en la primera parte de estos Comentarios. A Garcilasso de la Vega mi Señor, dieron el repartimiento llamado Tapac ri: A Grauiel de Rojas dieron otro mucho bueno, y lo mismo a otros muchos caualleros en espacio de mas de cien leguas de termino, que aquella ciudad entonces tenia: del qual dieron despues parte a la Ciudad que llamaron de la Paz.

No valian aquellos repartimientos entonces quando se dieron, sino muy poco, aunque tenian muchos Yndios, y eran de tierra muy fertil y abundante, hasta que se descubrieron las minas del Potosi, entonces subieron las rentas a diez por vno, que los repartimientos que rentauã a dos, tres, quatro mil pesos rentaron despues a veynte, treinta, quarenta mil pesos. El Marques don Francisco Piçarro, auiendo mandado fundar la Villa que llamaron de la plata, que oy se llama Ciudad de la Plata, y auiendo repartido los Yndios de su juridicion en los ganadores y conquistadores della, que todo fue año de mil y quinientos y treynta y ocho, y treynta y nueue, no auiendo reposado aun dos años de las guerras ciuiles, y conquistas passadas, pretendio otras tan dificultosas, y mas trabajosas como luego se dira. Cõ la muerte de dõ Diego de Almagro quedò el Marques solo Gouernador de mas de setecientas leguas de tierra, que ay norte Sur dende los Charcas a Quitu: donde tenia bien que hazer en apaziguar, y allanar las nueuas conquistas que sus capitanes en diuersas partes hazian, y en proueer de justicia y quietud para los pueblos que ya tenia pacificos: pero como el mandar y señorear sea insaciable, no contento con lo que tenia, procurò nueuos descubrimientos: porque su animo belicoso pretendia lleuar, y passar adelante las buenas andanças, que hasta alli auia tenido.

Tuuo nueua que fuera de los terminos de Quitu, y fuera de lo que los Reyes Yncas señorearon, auia vna tierra muy larga y ancha, donde se criaua canela: por lo qual llamaron la Canela. Pareciole embiar a la conquista della a su hermano Gonçalo Piçarro, para que tuuiesse otra tanta tierra que Gouernar como el: y auiendolo consultado con los de su secreto, renunciò la gouernacion de Quitu, en el dicho su hermano, para que los de aquella Ciudad le socorriessen en lo que huuiesse menester, porque de alli auia de hazer su entrada: por estar la Canela al leuante de Quitu. Con esta determinacion embiò a llamar a Gonçalo Piçarro, que estaua en los Charcas ocupado en la nueua poblacion de la ciudad de la Plata, y en dar orden y asiento, para gozar del repartimiento de Yndios que le auia cabido. Gonçalo Piçarro vino luego al Cozco, donde su hermano estaua, y auiendo platicado entre ambos la conquista de la Canela, se apercibio para ella, aceptando con muy buen animo la jornada: por mostrar en ella el valor de su persona para semejantes hazañas.

Hizo en el Cozco mas de dozientos soldados, los ciento de acauallo y los demas Infantes, gasto con ellos mas de sesenta mil ducados. Fue a Quitu quinientas leguas de camino, donde estaua Pedro de Puelles por gouernador. Por el camino peleò con los Yndios que andauan alçados, tuuo batallas ligeras con ellos: pero los de Huanucu le apretaron malamente, tanto que como dize Augustin de C,arate, libro quarto capitulo primero, le embio el Marques socorro con Francisco de Chaues.

Gõçalo Piçarro libre de aquel peligro, y de otros no tan grandes llegò a Quitu. Mostro a Pedro de Puelles las prouisiones del Marques su hermano, y fue obedecido. Y como gouernador de aquel reyno adereçò lo necessario para su jornada: hizo mas de otros cien soldados, que por todos fueron trecientos y quarenta: los ciento y cincuenta de acauallo y los demas infantes.

Lleuó mas de quatro mil Yndios de paz, cargados con sus armas y bastimento y lo demas necessario para la jornada, como hierro, hachas, machetes, sogas, y maromas de cañamo; y clauazon para lo que por alla se les ofreciesse.

Lleuaron assi mismo cerca de quatro mil cabeças de ganado de puercos, y de las ouejas mayores de aquel imperio, q̃ tambien ayudaron a lleuar parte de la municion y carguio.

Dexò en Quitu por su lugar teniente a Pedro de Puelles, y auiendo reformado, y dado nueua orden en ciertas cosas que tenian necessidad de reformacion, salio de Quitu por Nauidad del año mil y quinientos y treinta y nueue. Anduuo en buena paz, y muy regalado de los Yndios todo lo que durò el camino, hasta salir del imperio de los Yncas. Luego entrò en vna prouincia, que los historiadores llaman Quixos. Y porque en esta jornada de la Canela Francisco Lopez de Gomara, y Agustin de C,arate van muy conformes, contando los sucessos della, casi por vnas mismas palabras: y porque yo las oy a muchos delos que en este descubrimiento se hallaron con Gonçalo Piçarro, dire recogiendo delos vnos y de los otros lo que passo.

Es assi que en aquella prouincia delos Quixos, que es al norte de Quitu, salieron muchos Yndios de guerra a Gonçalo Piçarro, mas luego que vieron los muchos Españoles, y cauallos que lleuaua, se retiraron la tierra adentro, donde nunca mas parecieron. Pocos dias desto temblo la tierra brauissimamente, que se cayeron muchas casas en el pueblo donde estauan. Abriose la tierra por muchas partes, huuo relampagos, truenos, rayos, tantos y tan espesos que se admiraron los Españoles muy mucho: juntamente llouio muchos dias tanta agua, que parescia que la echauan a cantaros: admiroles la nouedad dela tierra, tan diferente de la que auian visto en el Peru. Passados quarenta o cinquenta dias, que tuuieron esta tormenta, procuraron passar la cordillera neuada: y aunque yuan bien apercebidos (como aquella sierra sea tan estraña) les cayò tanta nieue, y hizo tanto frio, que se elaron muchos Yndios, porque visten poca ropa, y essa de muy poco abrigo. Los Españoles por huyr del frio, y de la nieue, y de aquella mala region, desampararon el ganado, y la comida que lleuauan: entendiendo hallarla donde quiera que huuiesse poblacion de Yndios. Pero sucedioles en contra, por que passada aquella cordillera, tuuieron mucha necessidad de bastimento, por que la tierra que hallaron (por ser esteril no tenia abitadores. Dieronse priessa a salir della, llegaron a vna prouincia y pueblo que llaman C,umaco, puesto a las faldas de vn bolcan, donde hallaron comida. Pero tan cara que en dos meses que alli estuieron, no les cessò de llouer jamas, ni vn solo dia, con que recibieron mucho daño; que se les pudrio mucha ropa de la que lleuauan de vestir.

En aquella prouincia llamada C,umaco, que està debaxo de la equinocial, o muy cerca, se crian los arboles que llaman canela, la que yuan a buscar. Son muy altos con hojas grandes: como de laurel, y la fruta son vnos razimos de fruta menuda, que se crian en capullos, como de bellota. Y aunque el arbol, y sus hojas, rayzes, y corteza huelen, y saben a canela; la mas perfeta canela son los capullos. Por los montes se crian muchos arboles de aquellos incultos, y dan fruto: pero no es tan bueno como el que sacan los Yndios de los arboles

que

que plantan, y cultiuan en sus tierras, para sus grangerias con sus comarcanos: mas no con los del Peru. Los quales nunca quisieron ni quieren otras especias, que su Vchu: que los Españoles llaman alla Axi: y en España pimiento.

LOS TRABAIOS QVE Gonçalo Piçarro, y los suyos passaron y como hizieron vna puente de madera: y vn vergantin para passar el rio grã de, CAP. II.



EN Cumaco y su comarca hallaron los Españoles, que los Yndios andauã en cueros sin ropa niguna, las mugeres vn trapillo pequeño por delante: por la honestidad. Andan desnudos porque alli es la tierra muy caliente, y como llueue tanto se les pudre la ropa, como hemos dicho.

Dezian los Españoles, que hazian discretamente los Yndios en no curar de ropa, pues no la podian gozar, ni la auia menester.

En Cumaco dexò Gonçalo Piçarro la mas de su gente, y lleuó consigo los mas agiles, fue a buscar camino, a ver si lo auia por alguna parte, para passar adelante, porque todo lo que hasta alli auian andado, que eran casi cien leguas, eran montañas cerradas, donde en muchas partes tuuieron necessidad de abrir camino a fuerças de braços, y a golpe de hachas. Los Yndios que lleuauan por guias, les mentian: que muchas vezes los encaminauan encontra de la verdad: que porque no fuessen a sus tierras, o a las de sus amigos, y confederados, los encaminauan a la otra mano, donde hallauan desiertos inhabitables, y padescian grandissima hambre, que les obligaua sustentarse con yeruas, y rayzes, y fruta silueitre; que quando la hallauan, se dauan por bien andantes.

Con estos trabajos y otros q̃ se puedẽ imaginar mejor q̃ escreuir, llegarõ a vna prouincia llamada Cuca, algo mas poblada que las passadas, donde hallaron bastimento, y el señor della les salio de paz, y les regalo como mejor pudo, dandoles comida; que era lo que mas auian menester. Por alli passa vn rio muy grande, que se entiende que es el principal de los rios, que se juntan para hazer el rio que llaman de Orellana, que otros llaman Marañon.

Alli parò cerca de dos meses, aguardando que llegassen los Españoles que dexò en Cumaco; que les auia dado orden que le siguiessen por el rastro, quando no hallasen guias. Hauiendo llegado los compañeros, y descansado del trabajo del camino passado caminaron todos juntos por la ribera de aquel rio grande, y en mas de cincuenta leguas que anduuieron, no hallaron vado, ni puente por donde lo passar porque el rio era tan grande, que no permitia lo vno ni lo otro.

Al cabo de este largo camino hallaron que el rio hazia vn salto de vna peña de mas de dozientas braças de alto: que hazia tan gran ruydo, que lo oyeron mas de seys leguas antes que llegassen a el. Admiraronse de ver cosa tan grande, y tan estraña: pero mucho mas se admiraron quarenta, o cincuenta leguas mas abaxo, quando vieron que aquella immensidad de aguas de aquel rio se recogia, y colaua por vna canal de otra peña grandissima.

La canal es tan estrecha, que de la vna ribera a la otra no ay mas de veynte pies, es de peña tajada de la vna parte, y de la otra, y tan alta, que de lo alto della (por donde passaron luego estos Españoles) hasta el agua auia otras dozientas braças, como las del saltadero. Cierto es cosa marauillosa, que en aquella tierra se hallen cosas tan grandes, y admirables, que excedan a todo encare-

cimiento, q̃ dellas se pueda hazer, como estos dos passos, y otros muchos que por esta historia se pueden notar. Gonçalo Piçarro y sus capitanes, cõsiderando que no auia otro passo mas facil, para passar de la otra parte del rio, y ver lo que por alla auia, porque todo lo que hasta alli auian andado, era tierra esteril, flaca, y desuenturada, acordaron hazer vna puẽte encima de aquel canal, mas los Yndios de la otra parte, aunque eran pocos lo defendian varonilmente. Por lo qual fue forçado a los Españoles, pelear con ellos, lo que no auian hecho hasta alli cõ Yndio alguno de aquella region. Tirarõ les con los arcabuzes, y a pocos Yndios que mataron huyeron los demas, asombrados de vna cosa tan estraña para ellos como ver que los matassen a ciento, y a docientos passos de distancia. Fuerõ pregonando la braueza, y ferocidad de aquella gente, dezian que trayã relampagos, truenos, y rayos, para matar los que no les obedescian. Los Españoles viendo el passo desembaraçado, hizieron, vna puẽte de madera, donde es de considerar el trabajo que passariã para echar la primera viga de la vna parte a la otra, que en tãta altura como ay de las peñas al agua, aun el mirarla era temeridad. Como le acaecio a vn Español, que se atreuio a mirar desde el canto de la peña aquella braua corriente del agua, q̃ passaua por la canal, que se le desuanecio la cabeça y dio cõsigo de alli abajo. Los demas Españoles, viendo la desgracia del cõpañero, anduuieron mas recatados, y con mucho trabajo, y difficultad echaron la primera viga, y con ayuda della las demas que fueron menester: hizieron vna puente por donde seguramente passaron hombres, y cauallos: y la dexaron como se estaua para si fuesse menester boluer a passar por ella. Caminaron rio abaxo por vnas montañas tan brauas, y cerradas, que en muchas partes tuuieron necessidad de abrir el camino a golpe de hacha.

Con estos trabajos llegaron a vna tierra que llaman Guema, tan pobre y hambrienta, como la mas esteril delas passadas, hallaron muy pocos Yndios, y essos en viendo los Españoles, se entrauan por los montes, donde nunca mas parescian.

Los Españoles, y sus Yndios domesticos se sustentaron con yeruas, y rayzes, y renueuos tiernos de arboles, que se dexauan comer, como por aca los pãpanos. Con la hambre y los trabajos del camino, y con la mucha agua que les llouia (que siempre trayã la ropa de vestir mojada) enfermaron, y murierõ muchos Yndios y Españoles, mas con todas estas dificultades caminaron muchas leguas, y llegaron a otra tierra, donde hallaron Yndios de alguna mas policia q̃ los passados: comian pan de Mayz, y vestian ropa de algodon: pero ella tan llouiosa, como la que atras dexaron. Embiaron corredores por todas partes a ver si hallauã algun camino abierto: mas todos boluieron en breue tiempo con vnas mismas nueuas, que la tierra era toda montaña braua, llena de ciniegas, lagos, y pãtanos, q̃ no tenian salida a parte ninguna: ni se podiã vadear. Con esto acordaron hazer vn vergãtin, para poderse valer en el pasage del rio de vna parte a otra: q̃ ya por alli yua tã grande, q̃ tenia casi dos leguas de ancho. Asentaron fragua, para hazer la clauazon: hizieron carbon con mucho trabajo, porque el agua que llouia tan de ordinario, no les dexaua quemar la leña. Hizieron cobertizos donde quemarla; tã bien hizieron choças en que defenderse del agua, que aunque la tierra por ser debaxo de la linea equinocial es muy caliẽte; no se podian defender del agua llouediza. Hizieron parte de la clauazon de las herraduras de los cauallos, que para dar de comer alguna cosa de sustancia a los enfermos, auian muerto, y tambien para socorrerse los sanos, quando no tenian otro remedio. Otra parte de la clauazon hizieron del hierro que lleuauan que lo tenian en mas que el oro.

Gonçalo Piçarro como tan gran soldado era el primero en cortar la madera

dera, en forjar el hierro, hazer el car bon, y en qualquiera otro oficio por muy baxo que fuesse, por dar exẽplo a todos los demas, para que nadie se escusase de hazer lo mismo. De brea para el vergantin. Siruio mucha resina de arboles, que cogieron, que la auia en abundancia. La estopa fueron mantas, y camisas viejas (y lo mas cierto las podridas) con que cada vno acudia, a porfia de los demas, aunque quedasse sin camisa: porque les parescia que la salud, y el remedio de todos ellos consistia en el vergantin: y asi lo acabaron con el afan que se ha dicho, y lo echaron al agua con grandissimo regozijo, paresciendoles, que aquel dia se acabauan todos sus trabajos: mas dentro de pocos dias quisieran no auerlo hecho, como luego veremos.

FRANCISCO DE ORELLANA se alça con el vergantin, y viene a España a pedir aquella cõquista, y su fin y muerte. CAP. IIII.



Echaron en el Vergãtin todo el oro que trayan, que erã mas de cien mil pesos, y muchas esmeraldas muy ricas, el hierro y el herrage, y todo lo demas que lleuauan de precio y estima. Metieron dentro los enfermos mas debilitados, que no podian caminar por tierra. Asi salieron de aquel parage auiendo caminado hasta alli casi dozientas leguas: y fueron por el rio abaxo los vnos por tierra, y los del Vergantin por el agua, no alexãdose los vnos de los otros, sino que cada noche se juntauan a dormir juntos. Y todos ellos caminauan con grandissimo trabajo, porque los de tierra abriã el camino en muchas partes a golpe de hacha, y hocino para passar adelante, y los del Vergantin trabajauan en resistir la corriente del agua; por no alexarse de los compañeros. Quando no podian hazer camino por la ribera del rio, por la brauosidad de la montaña, passauan de la vna ribera a la otra en el vergantin, y en quatro canoas que lleuauan, y era lo que mas sentian, porque tardauã dos y tres dias en passarlo, y la hambre los apretaua malamente. Auiendo caminado mas de dos meses cõ los afanes que hemos dicho, toparon algunos Yndios, que les dixeron por señas, y algunas palabras que entendian los Yndios domesticos, que diez jornadas de alli hallarian tierra poblada muy abundante de comida, y rica de oro, y de lo demas que buscauan. Dieron por señas que aquella tierra estaua en la ribera de otro gran rio, q̃ se juntaua con el que lleuauan. Con esta nueua se alentaron los Españoles. Gonçalo Piçarro eligio para el vergantin vn capitan llamado Francisco de Orellana, y cincuenta soldados que fuessen con el, dõde los Yndios dezian (q̃ seria como ochẽta leguas de donde estauan) y que llegado a la junta de los dos rios grãdes dexassen alli todo el fardage que lleuauan, y cargassen de bastimento el vergantin, y boluiessen el rio arriba a socorrer la gente, que yua tan afligida de hambre, que cada dia auia muertos, asi Españoles como Yndios, los quales lleuauã la peor parte, por que de quatro mil que entraron en esta jornada eran ya muertos mas de los mil. Francisco de Orellana siguio su camino, y en tres dias sin remo ni vela nauego cõ sola la corriente del agua las ochenta leguas, y aun a su parecer eran mas de ciento, no halló el bastimento que le auian prometido, y pareciendole que si procurasse boluer con la nueua à Gonçalo Piçarro, no nauegaria en vn año, segun la braua corriente del rio, lo que auian nauegado en tres dias: y que si alli le esperasse era sin prouecho de los vnos, ni de los otros. Y no sabiendo lo que Gonçalo Piçarro tardaria en llegar alli, acordò mudar proposito, sin consultarlo con nadie, y alço velas, y siguio su camino adelante con intencion de negar à Gonçalo

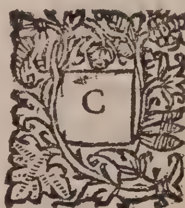
Piçarro, y venirse a España, y pedir aquella conquista y gouernacion para si. Contradixeronselo muchos de los que lleuaua, sospechando su mala intencion, dixeronle que no eccediesse de la orden de su capitan General, ni le desamparasse en tan gran necesidad: pues sabia quan grande la tenia de aquel Vergantin. Particularmẽte se lo dixo vn Religioso llamado Fray Gaspar de Caruajal, y vn cauallero moço natural de Badajoz, llamado Hernan Sanchez de Vargas, a quien los cõtraditores tomaron por caudillo, y huuierã de llegar a las manos, sino que Francisco de Orellana los apaziguo por entonces cõn buenas palabras, aunque despues quãdõ tuuo los emulos sobornados con grandes promessas, maltrató de palabra y obra al buen religioso, y sino lo fuera, se lo dexara alli desamparado: como dexo á Hernan Sanchez de Vargas. Que por darle mas cruel muerte, y mas duradera, no lo matò: sino que lo desamparò en aquel desierto, rodeado por vna parte de montañas brauas, y por la otra de vn rio tan grande: para q̃ no pudiesse salir por agua ni por tierra, y perescieisse de hambre. Siguio su camino Francisco de Orellana, y luego otro dia, por mostrar mas al descubierto su intencion, renunciò el poder q̃ lleuaua de Gonçalo Piçarro, por no hazer cosa como subdito suyo, y se hizo elegir por capitan de su Magestad sin dependencia de otro. Hazaña (que mejor se podia llamar traycion) que las han hecho otros magnates en las conquistas del nueuo mundo, como refiere algunas dellas el capitan Gonçalo Hernandez de Ouiedo y Valdes, coronista de la catolica Magestad del Emperador Carlos Quinto, en el libro diez y siete, capitulo veynte de su historia general de las Yndias; y dize q̃ los que las hizieron, fueron en la misma moneda pagados de los que les sucedierõ en los cargos. En confirmaciõ delo qual alega, el proberuio que dize. Mataras, y matarte han, y mataran al que te matare. Si fuera licito passar adelante en lo que este Autor a cerca de esto escriue, dixera mos hechos de grandes cautelas y traycĩões, que passaron despues del Coronista, en los mismos casos que el escriuio. Mas dexarlos hemos porque son ofensiuos, sin respetar truenos, ni relampagos, ni al mismo rayo, porque ha auido de todo y no es bien que se diga. Francisco de Orellana tuuo por el rio abaxo algunas refriegas cõ los Yndios moradores de aquella ribera, que se mostraron muy fieros, donde en algunas partes saliero͂ las mugeres a pelear juntamente cõ sus maridos: Por lo qual por engrandescer Orellana su jornada, dixo que era tierra de Amazonas, y assi pidio a su Magestad la conquista dellas. Adelante destas prouincias el rio abaxo hallò otros Yndios mas domesticos, que le recibieron de paz, y se admiraron de ver el vergantin, y hombres tan estraños para ellos, hizieronles amistad, dieronles comida quanta quisieron: pararon alli los Españoles algunos dias, hizieron otro vergãtin: porque en el primero venian mũy apretados. Assi salieron a la mar docientas leguas de la Isla de la Trinidad, segun la carta de marear: auiendo passado los trabajos que se han dicho, y muy grandes peligros por el rio; que muchas vezes se viero perdidos para anegarse. En aquella Isla comprò Orellana vn nauio con que vino a España, y pidio a su Magestad la conquista de aquella tierra, engrandesciendo su empresa con dezir, que era tierra de mucho oro, y plata, y piedras preciosas; certificandolo con la buena muestra que de aquellas cosas lleuaua. Su Magestad le hizo merced de la conquista, y de la gouernacion de lo que ganasse. Orellana hizo mas de quinientos soldados de gẽte muy luzida y caualleros muy principales, con los quales se embarcò en San Lucar para su jornada, y murio en la mar, y los suyos se desperdigaron por diuersas partes. Este fin tuuo aquella jornada, conforme a sus malos principios. De aqui bolueremos a Gonçalo Piçarro que lo dexamos en grãdes trabajos: El qual auiendo despachado a Frãcisco de Orellana con el Vergãtin, hizo

diez

diez o doze canoas, y otras tantas balsas, para poder passar el rio de vna parte a otra, quando por tierra les atajassen las brauas montañas, como otras vezes se auian visto atajados. Caminaron con esperança de que su Vergantin les socorreria presto con bastimento, para defenderse de la hambre, que lleuauan: porque no tuuieron otro enemigo en toda esta jornada. Llegaron al cabo de dos meses a la junta de los dos rios grandes, donde pensauan hallar su Vergantin, que les estaria esperando con bastimentos ya que por la mucha corriente del rio no auia buelto a ellos. Hallaronse engañados, perdida la esperança de salir de aquel Infierno: que este nombre se le puede dar a la tierra, do passaron tantos trabajos, y miserias sin remedio, ni esperança de salir dellas. Hallaron a la junta de los dos rios grãdes al buẽ Hernan Sanches de Vargas, que con el animo, y cõstancia de cauallero hijo dalgo auia perseuerado a estarse quedo, sufriendo la hambre, y las demas incommodidades que tenia, por dar a Gonçalo Piçarro entera razon de lo que Francisco de Orellana auia hecho contra su capitã general, y contra el mismo Hernan Sãchez, por auerle contradicho sus malos propositos. De todo lo qual quedò Gonçalo Piçarro admirado, que huuiesse hombres en el mundo, tan encontra de las esperanças que dellos se podian tener. Los capitanes y soldados recibieron tanta pena, y dolor de verse engañados de sus esperanças y desamparados de todo remedio: que no les falto sino desesperar.

Su general aunque sentia la misma pena que todos, les consolo y esforçò diziẽdoles que tuuiessen animo, para lleuar como Españoles, aquellos trabajos, y otros mayores si mayores podian ser, que quãto mayores huuiessen sido, tanta mas hõra y fama dexarian en los siglos del mundo. Que pues les auia cabido en suerte ser conquistadores del aquel Ymperio, hiziessen como hombres escogidos por la prouidencia diuina, para tal, y tan gran empresa. Con esto se esforçaron todos viendo el esfuerço de su capitan General, que conforme a la opinion vulgar, auia de ser su sentimiento mayor, que el de todos. Siguieron su viage toda via por las riberas de aquel gran rio, ya por la vna vanda del y a por la otra: como les era forçoso passarse de la vna ribera a la otra. Era increible el trabajo que tenian, para passar los cauallos en las balsas, que toda via lleuauan mas de ochenta dellos de ciẽto y cincuenta que sacaron de Quitu. Tambien lleuauan casi dos mil Yndios de los quatro mil que sacaron del Peru, los quales seruian como hijos a sus amos en aquellos trabajos, y necessidades, buscãdoles yeruas y rayzes, y fruta siluestre, sapos, y culebras, y otras malas sauandijas, si las auia por aquellas montañas que todo les hazia buen estomago a los Españoles; que peor les yua con la falta de cosas tã viles.

GONÇALO PIÇARRO pretende boluerse a Quitu y los de Chile tratan de matar al Marques. CAPIT. V.



CON estas miserias caminaron por el rio abaxo otras ciẽ leguas, sin hallar mejora en la tierra, ni esperança en lo adelante, porq̃ antes de dia en dia se yuan empeorando; la tierra que passauan; sin prometer alguna buena esperança de si. Lo qual considerado, y platicado por el General y sus Capitanes, acordaron boluerse a Quitu, (si les fuesse posible boluer a el) de donde se auiã alexado mas de quatro cientas leguas. Y porque por el rio arriba, por donde auian ydo, era imposible poder nauegar por la braua corriẽte del, acordaron tomar otro camino, y boluieron al Setentrion del rio, porque notarõ a la yda, que por aquella parte auia menos lagos, cienegas, y pantanos que por la otra parte. Entraronse por las montañas, abriendo los caminos con hachas, y hocinos, que segun yuan acostumbrados a ello, era lo menos trabajoso, si juntamente

mente huuiera que comer, donde los dexaremos por dezir lo que le sucedio al Marques Don Francisco Piçarro, entre tanto que su hermano Gonçalo Piçarro andaua en los trabajos que hemos dicho: que parece que estos caualleros, assi como fueron escogidos para tan famosas hazañas, assi tambien lo fueron para trabajos, y desuenturas que no faltaron en ellos, hasta acabarles la vida cō muertes de mucha lastima; y dolor para los que les conocieron. Es assi, que auiendo el Marques repartido las prouincias de los Charcas en los ganadores de aquel reyno y reformado en el Cozco algunas cosas de importancia, que las passiones passadas de los de Almagro, y de los suyos auian causado, dexandolo todo en paz y quietud, se fue a la Ciudad de los Reyes; por fauorecer con su presencia la poblacion della. Donde como atras diximos, estaua don Diego de Almagro el moço, que lo embio preso Hernando Piçarro, luego que degollò a su padre. Hallò el Marques que algunos del vando de Almagro de los mas señalados, estauan en compañia de don Diego de Almagro el moço: y el los entretenia, con darles de comer de la renta de vn buen repartimiē to de Yndios, que su padre le auia dado y esto hazia porque a todos los demas de su vando les auian quitado los Yndios, dandolos por traydores: porque se hallaron del vando de don Diego de Almagro. El Marques como era noble, y generoso de condicion, procurò regalar aquellos caualleros con darles grādes ayudas de costa, y proueerles en oficios y cargos de justicia, y de la hazienda Real. Mas ellos, esperando el castigo que se auia de hazer en los del vando de los Piçarros, por la muerte tan injusta de don Diego de Almagro, y por las crueldades que en la batalla de las Salinas, y despues della se hizieron, no quisieron recebir merced ninguna, por no tener que agradescer, ni ocasion de perder el rancor, que contra el Marques y los suyos teniā: ni que en ningun tiempo huuiesse quien dixesse: que auiendo recebido sus dones, tratauan todauia de enemistad contra ellos. Assi estuuieron socorriendose vnos a otros, sin querer recebir cosa alguna de los del vādo de Piçarro, por mucha necesidad que tuuiessen. Lo qual visto y considerado por algunos familiares, y consegeros del Marques (como malos ministros) le acō sejaron, que pues aquellos hombres no queriā ser sus amigos por bien, les hiziesse que lo fuessen por mal: o alomenos se rindiessen por la necesidad, y hambre q̄ passassen. El Marques, (aunque contra su voluntad) por condecender con la de los consejeros, mas que por executar la suya porque nunca tuuo intencion de hazer mal a nadie, por contrarios enemigos q̄ les sintiesse, quitò los Yndios a don Diego de Almagro, en cuya posada se recogian los demas a comer, para que no teniendo que comer, lo fuessen a buscar por otras tierras, y se fuessen de aquella Ciudad. Este hecho en lugar de domar a los de Almagro, los indignò a mayor yra y saña, que es oficio ordinario del rigor y de la tirania, principalmente con los q̄ no lo merecen. Y assi luego que vieron este mal termino, que con ellos se vso, en lugar de yrse de aquella Ciudad, escriuieron los de Almagro a otras muchas partes, donde sabian que auia Españoles de su vando, para que fuessen a la ciudad de los Reyes, donde ellos estauan, y les ayudassen en sus pretensiones. Entre los que se mostrauan, del vando de los Almagros, auia muchos, que no se auian hallado con el en las guerras passadas, sino que eran de los nueuamēte entrados en la tierra, que vnos sin ocasion alguna se aficionauan a la vna parte, y otros a la otra: como siempre suele acaecer donde quiera que ay vandos. Assi se juntaron mas de dozientos soldados en la Ciudad de los Reyes, que vinieron a ella de trezientas, y quatrocientas leguas de tierra. Viendose tantos juntos de vna parcialidad, cobraron animo vnos con otros, y con alguna libertad procuraron hauer armas, que hasta alli no auian osado, ni

aun mentarlas: porque estauan en son de prisiones. Mas por la blanda condicion del Marques, que auia disimulado con ellos, se pusieron en toda libertad, y trataron de vengar la muerte de don Diego de Almagro, en la persona del Marques, ya que Hernãdo Piçarro (que fue el que causo todos aquellos males passados, presentes, y por venir) se auia venido a España. Sus tratos, y conciertos no fueron tã secretos, que no viniesse parte dellos a noticia de los consejeros del Marques. Los quales le importunauan con gran instancia, castigasse aquellos motines, y leuantamientos, quitando la vida a los mas principales, y desterrando del Reyno a los demas: antes que hiziessen algunos leuantamientos en perjuyzio suyo, y de los de su vando. El Marques (como dize Agustin de Çarate, libro quarto, quinto, y sesto, por estas palabras.)

Era tan confiado y de tan buena condicion, que respondia, que dexassen aquellos cuytados, que harta mala ventura tenian, viendose pobres, y vencidos, y corridos. Y assi confiado don Diego y su gente en la buena condicion, y paciencia del Marques, le yuan perdiendo la verguẽça, tanto que algunas vezes los mas principales passauan por delante del, sin quitarse las gorras, ni hazerle otro acatamiẽto ninguno.

Hasta aqui es de Augustin de Çarate. Es assi que la pobreza que passauan era tanta, que huuo camarada de siete soldados, que posauan en vna posada, y entre todos ellos no auia mas de vna capa, y essa no nueua sino rayda: y con ella salian todos a negociar por su rueda, aguardando el que auia de salir, a que boluiesse el compañero que estaua fuera. Lo mismo era en la comida, que todos juntauan en poder de Iuan de Rada los dineros que tenian, y lo que ganauan al juego: para que el fuesse tesorero, y despensero comun de todos ellos. Conforme a la mucha pobreza era tambien la libertad, y desuerguença que de la mansedumbre y piedad del Marques cobraron, que entre otras que hizieron, la mas desuergonçada fue, que vna noche ataron tres sogas en la picota que esta en la plaça, de aquella Ciudad, y la vna tendieron hazia la casa de Antonio Picado, Secretario del Marques y la otra a la del Doctor Iuan Velazquez que era Alcalde mayor, y la tercera a la casa del mismo Marques. Que fue vna Soberuia, y desuerguença, que bastaua, para que con las mismas sogas los ahorcaran a todos ellos. Mas la nobleza de la condicion del Marques, no solamẽte no hizo castigo, ni pesquisa, mas antes los desculpaua, con los que les acusauan diziendo, que como gente vencida, y aniquilada hazian aquello a mas no poder: que los dexassen, que les bastaua su desuentura. Lo qual sabido por los de Chili, en lugar de aplacarse, se desuergonçaron, é indignaron mas, y mas, hasta hazer lo que hizierõ, que fue matar al Marques, como luego veremos.

VN DESCOMEDIMIENTO QUE PRECIPITO A LOS DE CHILLI, A MATAR AL MARQUES: Y COMO ACOMETIERON EL HECHO. CAP. VI.



OS de Almagro entre todos sus atreuimiẽtos y desuerguẽças estauan suspensos, que no sabian a que determinarse, que aunque auian acordado de matar al Marques. Por otra parte querian esperar lo que la Magestad imperial mandaua en el castigo de la muerte de don Diego de Almagro, porque supierõ que Diego de Aluarado (que como diximos vino a España, á acusar a los Piçarros) auia alcançado juez para la causa, pero tambien supieron, que el poder que el juez lleuaua era muy limitado no para castigar a nadie, ni para remouer al Marques de la gouernacion, sino para hazer informacion de lo passado y traerla a España: para que su Magestad pronunciara el castigo,

castigo, que se auia de hazer en los culpados. De lo qual se mostraron muy sentidos los de Almagro, q̃ quisieran vn juez pesquisidor, que a diestro y a siniestro cortara cabezas, todas las que ellos quisierã nombrar, y confiscaran bienes, que les aplicaran a ellos. En esta confusion acordaron esperar que el juez llegasse, a ver como procedia en su comision: si era tan limitada como les auian dicho, ò mas ampla, como ellos quisieran. Porque como hombres mal yntencionados tratauan vnos con otros en su secreto, diziendo que si el juez no prendia al Marques luego que llegasse, y hazia otros castigos rigurosos, los matarian a entrambos, y se alçarian con la tierra, vengandose de la injuria que el Marques les auia hecho, y de la omision que el Emperador auia mostrado en castigar delito tan atroz, como (les parescia) la muerte de don Diego de Almagro. Este pensamiento de alçarse con la tierra executarõ despues, como se vera por la historia.

Por toda la Ciudad de los Reyes era tan publico, que los de Chili tratauan de matar al Marques, que muchos amigos suyos que lo entendierõ, le auisarõ dello. A los quales como dize Augustin de C,arate, libro quarto capitulo septimo, por estas palabras.

Respondia, que sus cabeças guardariã la suya, y tan descuydadamente se trataua que muchas vezes se yua cõ solo vn page passeando fuera de la Ciudad a vnos molinos que labraua. Y a los que le dezian, q̃ porque no traya gente de guarda respondia, que no queria que pensassen, o dixessen que se guardaua del Licenciado Vaca de Castro, que venia por juez contra el. Y assi los de Chilli para descuydar al Marques echarõ fama, que Vaca de Castro era muerto. Y vn dia lo fue a ver Iuan de Rada con algunos de los suyos, y le hallò en vn vergel, donde le dixo. Que que era la causa, porque su Señoria le queria matar a el, y a sus compañeros? Y el Marques le respondio con juramẽto que nũca tal intencion auia tenido, que antes le auian dicho, que ellos le querian matar, y que comprauan armas para ello. Iuan de Rada le respõdio, que no era mucho, que pues su Señoria comprâua lanças, q̃ ellos comprassen coraças para se defender. Y tuuo atreuimiento para dezir esto, porq̃ bien cerca de alli dexaua en reguarda mas de quarenta hombres muy biẽ armados. Y tambien le dixo, que para que su Señoria se asegurasse de aquella sospecha, diesse licencia a don Diego, y a los suyos para salir de la tierra. Y el Marques no tomando ninguna sospecha de aquellas palabras, antes teniendo lastima dellos, los asegurò con amorosas palabras, diziendo que no auia comprado las lanças para contra ellos. Y luego el mesmo cogio vnas naranjas, y se las dio a Iuã de Rada, que entonces, por ser las primeras se tenian en mucho, y le dixo al oydo, que viesse de lo que tenia necesidad, que el lo proueeria. Y Iuã de Rada le beso por ello las manos, y dexando tan seguro al Marques se despidio del, y se fue a su posada: donde con los mas principales de los suyos concertò, que el domingo siguiente le matassen, pues no lo auiã hecho el dia de San Iuan, como lo tenian concertado.

Hasta aqui es de Augustin de C,arate, y lo mismo dize Francisco Lopez de Gomara. De manera que el buẽ Marques andaua tan descuydado de que le matassen los de Chilli, como ellos ansiosos de matarle: mas como se ha dicho aguardauan la venida del juez, y ver como procedia en el caso. Esta remision de los de Almagro trocò en colera, y ra, y saña vn mal hecho, que Antonio Picado Secretario del Marques hizo en aquellos dias, y fue que como los de Chilli huuiessen puesto las sogas en la picota, como atras se dixo que la vna dellas le amenazaua, y anduuiessen tan desuergonçados y descomedidos contra el Marques, y que por otra parte no eran mas que amenazas, y blasonar del arnes sin curar de vestirlo (motejãdoles desta couardia) sacò puesta en la gorra vna medalla de oro muy rica, esmaltada en ella vna higa, con vna letra

que

que dezia. Para los de Chilli. De lo qual se afrentaron, é indignaron tanto aquellos brauos soldados, que determinaron executar la muerte del Marques, sin aguardar la llegada del juez: y assi lo trataron mas al descubierto, que hasta entõces. De tal manera que por via de vn Sacerdote, que supo en secreto el como, y quando acordauan de matarle, lo entendio el marques, y lo trató con el Doctor Velazquez su alcalde mayor, y con su Secretario Antonio Picado. Los quales le aseguraron del temor, diziendo, que no auia para que hazer caso de gente tan desuenturada: que dezian aquellas cosas, por entretener su hambre y mala ventura. Pero el Marques (recelandose ya fuera de su primera opinion) dexò de yr a missa a la Yglesia mayor dia de San Iuan, año de mil y quinientos y quarenta y vno, que era el dia q̃ auian señalado para su muerte. Lo mismo hizo el domingo siguiente que fue a veynte y seys de Iunio, escusandose que estaua mal dispuesto: y era con desseo de encerrarse por algunos dias, para dar orden y remedio con sus amigos y valedores, como se atajassẽ las desuerguẽ ças y atreuimientos de sus cõtrarios: que eran ya demasiados. Los vezinos de la Ciudad, y caualleros principales, luego que oyeron missa aquel domingo, fuerõ a visitar al Marques, viendo que auia faltado della, y como lo huuiessen visto se boluieron a comer a sus casas: solamente quedaron con el el Doctor Velazquez, y Francisco de Chaues, que era vn caualle ro intimo amigo del Marques. Los de Chilli sintiendo que el Marques se recataua ya mas que hasta entonces, y que los de su vando le visitauan en tãto numero sospecharon que se hazia concierto de matarlos. Con este temor, como gente desesperada, aquel mismo domingo a la hora que todos comian, y que apenas auia acabado de comer el Marques, salieron por el rincon de la plaça, que esta a mano yzquierda de la Iglesia Cathredal, donde posaua don Diego de Almagro el moço, y los mas principales de su valia, y fueron toda la plaça al sesgo: que es biẽ larga hasta la casa del Marques, que estaua al otro rincon de la plaça. Los que fueron eran treze, los doze dellos nombra Francisco Lopez de Gomara, no mas de los nombres, sin dezir de donde eran naturales, que son los que se siguen.

Iuã de Rada q̃ yua por caudillo de los demas, Martin de Bilbao, Diego Mẽdez, Christoual de Sosa, Martin Carrillo, Arbolancha, Hinogeros, Naruaez, S. Millã, Porras, Velazquez, Frãcisco Nuñez, y Gomez Perez: q̃fuẽ el q̃ Gomara no nõbra. Fueron por toda la plaça con las espadas desnudas, diziendo a grandes vozes: Muera el tirano traydor, que a hecho matar al juez, que el Emperador embiaua para su castigo. La causa que tuuieron para yr tan descubiertos, haziendo tan gran ruydo fue, para que la gente de la Ciudad, q̃ estaua sosegada en sus casas (entẽdiessen que eran muchos los que hazian aquel hecho, pues se atreuian acometerlo tan en publico) no osasen salir de sus casas, à socorrer al Marques. Estraño atreuimiẽto, y hecho temerario fue de la manera que lo hizieron, pero la desgracia del Marques lo ordeno de suerte, que salieron los de don Diego de Almagro con la pretension, que tenian de vengar su muerte, como se vera.

LA MVERTE DEL MARques don Francisco Piçarro, y su pobre entierro. CAPITVLO. VII.



SINTIENDO el ruydo que los de Chilli lleuauan, algunos Yndios del Seruicio del Marques entraron donde estaua, y le auisaron de la gente que venia, y de que manera venia. El Marques, que estaua hablando cõ su alcalde mayor el Doctor Velazquez, y con el capitã Francisco de Chaues, que era como su teniente general, y con Francisco Martin de Alcantara su hermano materno, y con otros

doze ò treze criados de casa: con el auiso de los Yndios sospecho lo que fue. Mãdo a Francisco de Chaues, que cerrasse la puerta de la sala, y de la quadra donde estauan, mientras el y los suyos se armauã para salir a defenderse de los que venian. Francisco de Chaues, entendiendo que era alguna pendencia particular de soldados, y que bastaria su autoridad a apaziguarla (en lugar de cerrar las puertas como le fue mandado) salio a ellos, y los hallò que subiã ya la escalera. Y turbado de ver lo que no penso, les preguntò, diziendo, que es lo que mandan vuesas mercedes? vno dellos le dio por respuesta vna estocada. El viendose herido, para defenderse, echo mano a su espada, luego cargaron todos sobre el, y vno dellos le dio vna cuchillada tan buena en el pescueço, que como dize Gomara capitulo ciento y quarenta y cinco, le lleuò la cabeça acercẽ, y todo el cuerpo la escalera a baxo. Los que estauan en la sala, que erã criados del Marques salierõ a ver el ruydo, y viendo muerto a Francisco de Chaues, boluieron huyendo como mercenarios, y se echaron por las ventanas, que saliãn a vn huerto de la casa; y entre ellos fue el Doctor Iuan Velazquez con la vara en la boca, porque no le estoruasse las manos, como que por ella le huuiessen de respetar los contrarios. Los quales entraron en la sala, y no hallando gente en ella passaron a la quadra. El Marques sintiendolos tan cerca salio a medio armar que no tuuo lugar de atarse las correas de vnas coracinas que se auia puesto. Sacò embraçada vna adarga y vna espada en la mano. Salieron con el su hermano Francisco Martin de Alcantara, y dos pages ya hombres, el vno llamado Iuan de Vargas hijo de Gomez de Tordoya, y el otro Alonso Escandon. Los quales no sacarõ armas defensiuas, porque no tuuierõ lugar de poderlas tomar. El Marques y su hermano se pusieron a la puerta, y la defendieron valerosamente gran espacio de tiempo, sin poderles entrar los enemigos. El Marques con gran animo dezia a su hermano, mueran que traydores son: peleando valientemente los vnos y los otros, matarõ al hermano del Marques, porque no lleuaua armas defensiuas. Vno de los pages se puso luego en su lugar, y el y su señor defendian la puerta tan varonilmente, que los enemigos desconfiauan de poderla ganar: y temiendo q̃ si durara mucho la pelea, vendria socorro al Marques, y los mataria a todos, tomãdolos en medio: Iuan de Rada y otro de los cõpañeros arrebataron en braços a Naruaez, y lo arrojarõ la puerta adẽtro; para q̃ el Marques se ceuasse en el, y entre tãto entrassen los demas. Assi sucedio, que el Marques recibio a Naruaez con vna estocada, y otras heridas que le dio, de que murio luego. Entretanto entraron los demas, y los vnos acudieron al Marques, y los otros a los pages. Los quales murieron peleando como hombres, y dexaron mal heridos a quatro de los contrarios. Viendo solo al Marques acudierõ todos a el, y le cercaron de todas partes, el se defendio buen espacio de tiempo, como quien era, saltãdo a vnas partes y a otras, trayendo la espada con tãta fuerça y destreza, que hirio malamente a tres de sus contrarios: pero como eran tantos para vno solo, y su edad passaua ya de los sesenta y cinco años, se desalento de manera, que vno de sus enemigos se le acerco, y le dio vna estocada por la garganta, de q̃ cayo en el suelo, pidiendo cõfision à grãdes vozes, y caydo como estaua; hizo vna Cruz cõ la mano derecha, y puso la boca sobre ella, y besandola espirò el famoso sobre los famosos Don Francisco Piçarro, el que tanto enrriquecio y engrandecio, y oy engrãdece la corona de España, y a todo el mundo, con las riquezas del Imperio que ganò: como se vee, y como atras en muchas partes hemos dicho. Y con todas sus grãdezas, y riquezas acabò tan desamparado y pobre, que no tuuo con que, ni quien lo enterrasse. Donde la fortuna en menos de vna hora ygualò su disfauor y miseria, al fauor y prosperidad que en el discurso de toda su vida le

auia dado. En confirmacion de lo qual Agustin de C,arate libro quarto capitulo otauo dize lo que se sigue.

Assi dio el anima a Dios, muriendo assi mismo alli los dos pages del Marques, y de parte delos de Chili murieron quatro, y quedaron otros heridos: Y en sabiendose la nueua en la ciudad, acudieron mas de dozientos hombres en fauor de don Diego, porque, aunq̃ estauan apercebidos, no se osauan mostrar, hasta ver como sucedia el hecho y luego discurrieron por la ciudad, prendiendo, y quitando las armas a todos los que acudian en fauor del Marques. Y como salieron los matadores con las espadas sangrientas, Iuan de Rada hizo subir a cauallo a don Diego, é yr por la ciudad diziendo, que en el Peru no auia otro Gouernador, ni Rey sobre el; y despues de saquear la casa del Marques, y de su hermano, y de Antonio Picado, hizo al cabildo de la Ciudad que recibiesse por Gouernador a dõ Diego, so color de la capitulacion, que con su Magestad se auia hecho al tiempo del descubrimiento, para que don Diego tuuiesse la gouernacion de la nueua Toledo, y despues del su hijo, o la persona q̃ el nombrasse; y mataron algunos vassallos que sabian que eran criados, y seruidores del Marques, y era grande lastima oyr los llantos, que las mugeres de los muertos, y robados hazian.

Al Marques lleuaron vnos negros a la Yglesia, casi arrastrando, y nadie lo osaua enterrar, hasta que Iuan de Barbaran vezino de Truxillo, que auia sido criado del Marque, y su muger sepultaron a el y a su hermano lo mejor que pudieron; auiendo primero licencia de don Diego para ello. Y fue tanta la priessa que se dieron, que apenas tuuieron lugar para vestirle el manto de la orden de Santiago, ni ponerle las espuelas segun el estilo de los caualleros dela orden: porque fueron auisados, que los de Chili venian con gran priesa, para cortar la cabeça del Marques, y ponerla en la picota. Y assi Iuan de Barbaran lo enterro, haziendo luego las honras y exequias, poniendo toda la cera y gastos de su casa. Y dexandolo en la sepoltura, fueron a poner en cobro sus hijos, que andauan escondidos y descarriados, quedando los de Chili apoderados dela ciudad.

Donde se pueden ver las cosas del mũdo, y variedad de la fortuna, que en tan breue tiempo vn cauallero que tan grandes tierras, y reynos auia descubierto, y gouernado, y posseydo tan grandes riquezas, y dado tanta renta y haziendas; como se hallara auer repartido (en respeto del tiempo) el mas poderoso principe del mundo, viniesse a ser muerto sin confision, ni dexar otra orden en su anima, ni en su descendencia, por mano de doze hombres en medio del dia; y estando en vna ciudad, donde todos los vezinos eran criados y deudos y soldados suyos; que a todos les auia dado de comer muy prosperamente, sin que nadie le viniesse a socorrer, antes se le huyessen y desanparassen los criados q̃ tenia en su casa. Y que le enterrassen tan ignominiosamente como està dicho, y que de tanta riqueza y prosperidad como auia posseydo, en vn momento viniesse a no auer de toda su hazienda con q̃ comprar la cera de su enterramiento, y que todo esto le sucediesse sobre estar auisado, por todas las vias q̃ arriba hemos dicho, y otras muchas delos tratos que sobre esto auia.

Hasta aqui es de Agustin de Carate. Donde parece que se buelue a representar la muerte y entierro de dõ Diego de Almagro, pues tan semejãte fue en todo la vna a la otra, para que en todos los sucessos de la vida y muerte ambos fuessen compañeros, como lo juraron quando hizieron la cõpañia para ganar aquel imperio: que cierto es cosa de notar quan yguales fueron en todo, como lo dize el mismo Agustin de C,arate segun veremos enel capitulo siguiẽte. Muchos años despues, sossegadas las guerras q̃ en aquel reyno huuo, sacaron de la sepoltura los huessos deste valeroso cauallero, y por hõrarle como el merescia, los pusieron en

vna caxa en vn hueco que hizieron en el hastial dela Yglesia cathedral de aquella ciudad, a mano derecha đl altar mayor, dōde yo lo dexe el año de mil y quiniētos y sesenta, quando vine a España. Fue la muerte del Marques a veynte y seys de Iunio del año de mil y quinientos y quarenta y vno.

Agustin de C,arate como tan buē historiador, imitando al gran Plutarco semeja estos dos famosos y desdichados Españoles mal pagados del mundo, nunca jamas bastantemente loados: y comparando el vno al otro, y cotejando las costumbres, vida y muerte de ambos a dos, haze capitulo de porsi, q̃ es el noueno de su libro quarto, y en el nuestro (que es el tercero dela segunda parte de los Comētarios) sera el otauo, aunque ageno: El qual con su mismo titulo sacado a la letra dize asi.

DE LAS COSTVMBRES y calidades del Marques don Francisco Piçarro y del Adelantado don Diego de Almagro, CAPIT. VIII.



Pues toda esta historia, y el đscubrimiēto de la prouincia del Peru de que trata, tiene origen de los dos capitanes de que hasta aora hemos hablado, q̃ son el Marques don Francisco Piçarro, y el adelantado don Diego de Almagro, es justo escreuir sus costumbres, y calidades, comparandolos entresi, como haze Plutarco, quando escriue los hechos de dos capitanes que tienen alguna semejāça. Y porque de su linage está ya dicho arriba lo que se puede saber, en lo demas ambos eran personas animosos y esforçados, y grandes sufridores de trabajo, y muy virtuosos, y amigos de hazer plazer a todos: aunque fuesse a su costa. Tuuieron gran semejança en las inclinaciones, especialmente enel estado de la vida; por que ninguno dellos se caso. Aunque quādo murieron, el que menos tenia era de edad de sesenta y cinco años.

Ambos fueron inclinados a las cosas dela guerra, aunq̃ el adelantado toda via, faltādo la ocasion de las armas, se aplicaua de muy buena gana a las grangerias.

Ambos començaron la conquista del Peru de mucha edad en la qual trabajaron como arriba esta dicho y declarado, aunque el Marques çufrio grandes peligros, y muchos mas que el adelantado.

Porque mientras el vno andaua en la mayor parte del descubrimiento, el otro se quedò en Panama, proueyendo lo necesario, como esta contado.

Ambos eran de grandes animos, y que siempre pretendieron, y concibieron en ellos altos pensamientos; y los pusieron por obra con padecer muchos trabajos, y con ser muy humanos, y amigables a su gente. Ygualmente fueron liberales en la obra, aunque en las apariencias lleuaua ventaja el Adelantado; porque era muy amigo de que sonasse, y se publicasse lo que daua. Lo qual tenia al contrario el Marques, porque antes se indignaua de q̃ se supiessē sus liberalidades, y procuraua de las encubrir; teniēdo mas respeto a proueer la necessidad de aquel aquien daua, que a ganar honrá con la dadiua.

Y asi acontecio saber, que aun soldado se le auia muerto vn cauallo, y baxādo el al juego dela pelota de su casa, dōde pēso hallarle, lleuaua en el seno vn tejuelo de oro, que pesaua diez libras, para darsele de su mano. Y no hallandole alli, concertose entre tanto vn partido de Pelota, y jugo el Marques sin desnudarse el sayo, porque no le viessen el tejuelo, ni òsò sacarle del seno por espacio de mas de tres oras, hasta que vino el soldado, a quien le auia de dar, y secretamēte lo llamò a vna pieça apartada, y se le dio, diziēdole que mas quisiera auerle dado tres tanto, que çufrir el trabajo, que auia padecido con su tardança. Y otros muchos exemplos que se podriā traer desta cali-

dad. Y por marauilla el Marques daua nada que no fuesse por su propria mano, casi procurando que no se supiesse.

Y por esta razon fue siempre tenido por mas largo el Adelantado; porque cō dar mucho, tenia formas como pareciesse mas. Pero en quanto a esta virtud de magnificencia, pueden justamente ser ygualados, pues (como dezia el mismo Marques) por razon de la compañia que tenian de toda la hazienda, no daua ninguno nada, en que el otro no huuiesse la mitad.

Y asi tanto hazia el que lo permitia dar, sabiendolo, como el que lo daua. Basta para comparacion de esto, que cō ser ambos en sus vidas de los mas ricos hombres, asi de dinero, como de rentas; y que mas pudieron dar y retener, que ningun principe sin corona, que en muchos tiempos se aya visto: Murieron tan pobres, que no solamente no ay memoria de estados, ni hazienda que ayan dexado: pero que apenas se hallase en sus bienes con que enterrarlos, como se escriue de Caton, y de Sila, y de otros muchos capitanes Romanos, que fueron enterrados de publico.

Ambos fueron muy aficionados a hazer por sus criados y gente y enrriquecerlos, y acrecētarlos y librarlos de peligro. Pero era tanto el excesso que en esto tenia el Marques, que acontecio passando vn rio, que llaman de la Barranca, la gran corriente lleuarle vn Yndio de su seruicio, de los que llaman Yanaconas, y echarse el Marques anado tras el, y sacarle asido de los cabellos, y ponerse a peligro por la gran furia del agua: en q̃ ninguno de todo su exercito, por mancebo y valiente que fuera se osara poner. Y reprehendiendole su demasiada osadia algunos capitanes, les respondio, que no sabian ellos que cosa era querer bien vn criado.

Aunque el Marques gouernò mas tiempo y mas pacificamente, don Diego fue mucho mas ambicioso, y desseoso de tener mandos y gouernacion. El vno y el otro conseruaron la antiguedad, y fueron tan aficionados della, que casi nūca mudaron traje, del que en su mocedad vsauan, especialmente el Marques, que nunca se vestio de ordinario, sino vn sayo de paño negro cō los faldamentos hasta el touillo, y el talle a los medios pechos, y vnos çapatos de venado blancos, y vn sombrero blanco, y su espada y puñal al antigua.

Y quando algunas fiestas por importunacion de sus criados se ponia vna ropa de martas, que le embio el Marques del Valle de la nueua España: en viniendo de missa la arrojaua de si, quedandose en cuerpo, y trayendo de ordinario vnas touajas al cuello, porque lo mas del dia, en tiempo de paz empleaua en jugar a la bola, y a la pelota, y para limpiarse el sudor dela cara.

Entrambos capitanes fueron pacientisimos de trabajo y de hambre, y particularmente la mostraua el Marques en los exercicios destos juegos que hemos dicho: que auia pocos mancebos que pudiessen durar con el. Era mucho mas inclinado a todo genero de juego que el adelantado, tanto que algunas vezes se estaua jugando a la bola todo el dia, sin tener cuenta con quien jugaua, aunque fuesse vn marinero, o vn molinero, ni permitir que le diessen la bola, ni hiziessen otras cerimonias, que a su dignidad se deuian.

Muy pocos negocios le hazian dexar el juego, especialmente quando perdia, sino eran nueuos alçamientos de Yndios: que en esto era tan presto, que a la ora se echaua las coraças, y con su lança y adarga salia corriendo por la ciudad, y se yua hazia donde auia la alteracion, sin esperar su gente, que despues le alcançauan corriendo a toda furia.

Eran tan animosos, y diestros en la guerra de los Yndios estos dos capitanes, que qualquiera de ellos solo, no dudaua romper por cien Yndios de guerra. Tuuieron harto buen entendimiento y juyzio en todas las cosas que

se auian de proueer, assi de guerra, como de gouernacion, especialmente siendo personas, no solamẽte no leydas, pero que de todo punto no sabian leer, ni escreuir, ni aun firmar. Que en ellos fue cosa de gran defecto, porque demas de la falta que les hazia, para tratar negocios de tanta calidad, en ninguna cosa de todas sus virtudes, y inclinaciones dexauan de parecer personas nobles, sino en solo esto que los sabios antiguos tuuieron por argumento de baxeza de linage.

Fue el Marques tan confiado de sus criados y amigos, que todos los despachos que hazia, assi de gouernacion como de repartimientos de Yndios, libraua, haziendo el dos señales, en medio de las quales Antonio Picado su secretario firmaua el nombre de Francisco Piçarro.

Puedense escusar con lo que escusa Ouidio à Romulo de ser mal Astrologo de que mas sabia las cosas de las armas, que de las letras; y tenia mayor cuydado de vencer los comarcanos. Ambos a dos eran tan afables, y tan comunes a su gente y ciudad, que se andauan de casa en casa solos, visitando los vezinos, y comiẽdo con el primero que los combidaua. (Fueron ygualmente abstinentes y templados, assi en comer y beuer, como en refrenar la sensualidad, especialmente con mugeres de Castilla; porque les parecia que no podian tratar de esto sin perjudicar a sus vezinos, cuyas hijas, o mugeres eran. Y aun en quanto a las mugeres Yndias del Peru, fue mucho mas tẽplado el Adelantado, porque no se le conocio hijo, ni conuersacion con ellas; como quiera que el Marques tuuo amistad con vna señora Yndia hermana de Atabaliba, de la qual dexò vn hijo llamado don Gonçalo, que murio de edad de catorze años, y vna hija llamada doña Francisca. Y en otra Yndia del Cuzco tuuo vn hijo llamado don Francisco. Y el Adelantado aquel hijo de quien hemos dicho que matò al Marques, le auia auido en vna Yndia de Panama.

Recibieron entrambos mercedes de su su Magestad, porque a don Francisco Piçarro, como està dicho le diò titulo de Marques, y gouernador de la nueua Castilla, y le dio el abito de Santiago. Y a don Diego de Almagro le dio la gouernacion de la nueua Toledo, y le hizo adelantado.

Particularmente el Marques fue muy aficionado y temeroso del nombre de su Magestad, tanto que se abstenia de hazer muchas cosas en que tenia poder, diziendo que no queria que dixesse su Magestad, que se estendia en la tierra. Y muchas vezes hallandose en las fundiciones, se leuantaua de su silla, a alçar los granitos de oro y plata, que se cayan de lo que saltaua del cinzel con que cortauan los quintos reales; diziendo que con la boca, quando no huuiesse otra cosa, se auia de allegar la hazienda real. Vinieron a ser semejantes hasta en las muertes, y en el genero dellas: pues al Adelantado matò el hermano del Marques, y al Marques matò el hijo del Adelantado.

Tambien fue el Marques muy aficionado de acrecentar aquella tierra labrando la y cultiuando la. Hizo vnas muy buenas casas en la ciudad de los Reyes, y en el rio della dexò dos paradas de molinos, en cuyo edificio empleaua todos los ratos q̃ tenia desocupados, dando industria a los maestros que los hazian.

Puso gran diligencia en hazer la yglesia mayor de la ciudad de los Reyes, y los monasterios de santo Domingo y de la merced, dãdoles Yndios para su sustentacion y para reparo de los edificios Hasta aqui es de Agustin de Carate. Declararemos en el capitulo siguiente lo que este autor dize, y diremos otras eccelencias de este cauallero nunca jamas bastantemente loado.

(.?.)

LA AFABILIDAD DEL *Marques, y las inuenciones que hazia para socorrer a los que sentia, que tenian necessidad, CAPIT. IX.*



EL MARQVES don Francisco, no tuuo mas que vn hijo y vna hija, y Gõçalo Piçarro tuuo vn hijo, como diximos en el libro nono, capitulo treynta y ocho; y C,arate los haze todos tres hijos del Marques. La madre del hijo del Marques era hija, y no hermana de Atahuallpa. La hija huuo en vna hija de Huaynacapac, que se llamò doña Beatriz Huayllas ñusta, como largamente lo diximos todo enel capitulo alegado.

Y lo que este autor dize, que auiendo sido estos dos Gouernadores tan ricos murieron tan pobres, que apenas se hallasse en sus bienes con que enterrarlos; es cierto que no huuo bienes, muchos ni pocos, sino que los enterraron de limosna.

A don Diego de Almagro enterro vn hombre que auia sido su esclauo, y al Marques otro que auia sido su criado; como lo dize el mismo autor. Y los que al vno y al otro lleuaron a enterrar fueron negros, e Yndios, como lo dizen ambos autores: y esto baste para que se vea como trata, y paga el mundo a los que mas le siruen, quando mas lo han menester.

El Marques fue tan afable, y blando de condicion, que nnnca dixo mala palabra anadie. Iugando a la bola no consentia que nadie la alçasse del suelo para darsela, y si alguno lo hazia, la tomaua, y la boluia a echar lexos de si, y el mismo yua por ella. Alçando vna vez la bola; se ensuzio la mano con vn poco de lodo, que la bola tenia: alçò el pie y limpiò la mano en el alpargate, que tenia calçado. Que entonces y aun muchos años despues, como yo lo alcance, era gala y brauosidad vsar en la milicia alpargates, antes que çapatos. Vn criado delos fauoridos del Marques, quando le vio limpiarse al alpargate, se llegò a el y le dixo. Vuessa señoria pudiera limpiar la mano en esse paño de narizes, que tiene en la cinta, y no en el alpargate. El Marques sonrriendose le respõdio. Dote a Dios veolo tan blanco que no le oso tocar.

Iugando vn dia a los bolos con vn buen soldado llamado Alonso Palomares, hombre alegre y bien acondicionado (que yo alcance.) El Marques, yendo perdiendo, se amohinaua a demasiada mente, y reñia a cada bola con el Palomares, de tal manera; que fue notado por todos, que su mohina y renzilla era mas que la ordinaria, que fuesse por alguna pesadumbre oculta, o por la perdida que fueron mas de ocho o nueue mil pesos, no se pudo juzgar. Passaronse muchos dias que el Marques no los pagò, aunque el ganador los pedia amenudo.

Vn dia mostrandose enfadado de que se los pidiesse tantas vezes, le dixo, no me los pidays mas que no os los he de pagar: Palomares respondio, pues si vuessa señoria no me los auia de pagar, para que me reñia tanto quando los per dia? Al Marques le cayò en gracia la respuesta, y mãdò que le pagassen luego. Iugaua con muchas personas, y atodos juegos, y a muchos combidaua el mismo Marques a que jugassen con el, quando sabia que tenian necessidad; por socorrersela haziendose perdedizo en el juego, porque no se afrentasse el necessitado, si se lo diesse de limosna, como amenesteroso: sino que antes pareciesse, que auia ganado honrra en ser mejor jugador que el Marques: Y que los dineros pareciessen ganados y quitados

por fuerça, y no dados por gracia. Quando jugaua a los bolos con estos tales, daua cinco de corto, o de largo, y no derribaua los bolos que podia; porque el otro ganasse. Y quando jugaua a los naypes, que las mas vezes era a la primera, embidaua el resto con las peores cartas, que podia, y si por dicha hazia flux, ò primera baraxaua sus cartas sin mostrarlas, fingiẽdose mohyno de auer perdido. Con estas cosas y otras semejantes se hizo querer tanto, como sus hazañas y generosidades lo merecian.

Gomara hablando de la muerte de este Principe, y mas que principe, que no ay titulo en la tierra que sinifique por entero sus grandezas y meritos, dize lo que se sigue capitulo ciento y quarenta y cinco. Era hijo bastardo de Gonçalo Piçarro capitan en Nauarra, nacio en Truxillo, y lo echaron a la puerta dela Yglesia, mamò vna puerca ciertos dias no hallandose quien le quisiesse dar leche. Reconociolo despues el padre, y trayalo a guardar sus puercos, y assi no supo leer: dioles vn dia mosca a los puercos y perdiolos, no osò tornar a casa de miedo, y fuesse a Seuilla con vnos caminantes, y de alli a las Yndias. Estuuo en santo Domingo, passò a Vraua con Alonso de Hojeda, y con Vasco Nuñez de Balboa a descubrir la mar del Sur, y con Pedrarias a Panama. Descubrio y conquistò lo que llaman Peru, &c.

Todas son palabras de aquel autor, sobre las quales auia mucho que reprehender (si nos fuera licito) assi al que las escriuio, como al que se las dio en relacion: porque no era razon dezir cosas tan baxas de vn cauallero de quien el mismo ha escrito tantas grandezas tan hazañosas en armas: aunque fueran verdades, sino callarlas, quanto mas que no tienen verisimilitud alguna.

Quisiera preguntar al que dio la relacion, que de donde sabia cosas tan menudas del nacimiento de vn niño tan pobre, que el mismo dize que lo echaron a la yglesia, y que mamò la leche de la bestia, por no auer quien quisiesse darsela. Que quãdo semejantes cosas sucedẽ en hijos de grãdes Reyes y Principes, aun es mucho q̃ se tenga cuẽta cõ ellas, quanto mas en vn niño desamparado echado a la puerta de la yglesia. Dezir q̃ despues de auerle reconocido su padre por hijo, lo traya aguardar sus puercos, claramente muestra la embidia y malicia del que dio la relacion; porque no se compadece que vn cauallero tan principal como fue Gonçalo Piçarro capitan de hombres de armas en Nauarra, padre del Marques, truxesse a guardar puercos al hijo, auiendo lo ya reconocido.

Dezir que dio mosca a los puercos, y que se le perdieron, por lo qual no osò boluer a casa de miedo: tambien arguye mucha malicia del que lo dixo: porque yo con cuydado particular de este passo me he informado de muchos labradores y criadores deste ganado, si es verdad que les da mosca: y todos generalmente me han dicho que no ay tal.

La embidia en las tierras do ay vandos, siempre suele causar semejantes infamias en los hombres mas valerosos, que en los tales vandos suele auer: que no pudiendo deslustrar, ni apocar sus grandes hazañas, principalmente siendo tan grandiosas y notorias, como fueron las del Marques don Francisco Piçarro, procuran inuentar semejantes nouelas en sus nascimientos, y crianças: porque no fueron tan notorias como sus grandezas y magnanimidades.

La verdad de lo que en esto ay es, que el Marques don Francisco Piçarro ganador y gouernador de aquel gran imperio llamado Peru, fue hijo natural de su padre, y de su madre, reconocido por tal dende antes que nasciera.

Su padre el capitan Gonçalo Piçarro casò a su madre del Marques, que era Christiana vieja con vn labrador muy honrado llamado fulano de Alcantara, cuyo hijo fue Francisco Martin de Alcantara, de quien el mismo Gomara dize medio hermano de Piçarro: murio

con el Marques como se ha dicho. Assi que de vn principe tal que puede ygualarse con todos los de la fama, no se permite dezir cosas semejantes aunque fueran verdades. Y con tanto no pudiendo loar a este gran cauallero como el merece, remitiendome a q̃ sus hazañas y conquistas mas que humanas le loen, que la vltima fue la del Peru, passaremos adelante en nuestra historia.

DON DIEGO DE ALMAgro se haze jurar por Gouernador del Peru. Embia sus prouisiones a diuersas partes del Reyno y la contradicion dellas.

CAP. X.



EL Marques fallecio como se ha dicho por la demasiada confiança de Francisco de Chaues, q̃ no cerro las puertas como le fue mãdado, que a cerrarlas, mientras los contrarios las rompian, tuuieran lugar de armarse los que con el Marques estauan, y quiça sobre pujaran a los de Don Diego. Pues siendo no mas de quatro, que eran el Marques y su hermano y sus dos pages: y mal armados mataro quatro como lo dizen los Autores, y hirieron otros, de creer es, que si estuuieran bien apercebidos, bastauan los quatro, y los otros que se echarõ por las ventanas, a defenderse de los enemigos, y aun a vencerlos, que quando no alcançaran la victoria, pudiera llegar el socorro con tiempo. Mas quando la desgracia viene, mal se remedia por consejos humanos. El negro que Gomara dize, que mataron los de Almagro, fue que sintiẽdo el tropel que trayan peleando con el Marques, subio por el escalera arriba, a ayudar a su señor, o morir cõ el; y quãdo llegó a la puerta, sintio que ya lo auian muerto; quiso echar el cerrojo por de fuera, para dexarlos encerrados, y llamar la justicia: yendo el negro juntando las puertas, acerto a salir vno de los dedentro, y sintiendo la intencion del Esclauo, arremetio con el y lo matò a estocadas. Fueron siete los que murieron de parte del Marques; y entre ellos vn criado de Francisco de Chaues. Luego salieron a la plaça los de Almagro con las espadas ensangrentadas cantando su vitoria. Assi acabò el buen Marques, mas por la negligencia y confiança de los suyos, que no por pujança de sus enemigos. Con el alboroto de su muerte se leuantò vn grã ruydo por toda la ciudad, vnos que gritauan diziendo aqui del Rey, que matan al Marques: otros que a grandes vozes dezian muerto es ya el tirano, y vengada la muerte de don Diego de Almagro. En esta vozeria y confusion salieron muchos del vn vando, y del otro cada qual a fauorescer su partido; y en la plaça huuo muchas rebueltas y pendencias, donde huuo muertos y heridos: mas luego cessaron los del vando del Marques con la certificacion de que era muerto. Los de Chili sacaron a don Diego de Almagro el moço a la plaça, diziendo que no auia otro Rey en el Peru sino don Diego de Almagro. El qual sossegada la rebuelta de aquel dia, se hizo jurar del cabildo por gouernador de la tierra, sin que nadie ossase contradezi lo, aunq̃ todos los del cabildo eran del vando contrario: pero no oso nadie hablar, ni contradezir lo q̃ pedian los vitoriosos. Quitò los ministros que auia de la justicia, y puso otros de su vando. Prendio los hombres mas ricos, y poderosos que en la Ciudad de los Reyes auia, porque eran del vando contrario; en suma se apoderò de toda la ciudad. Tomò los quintos del Rey, que era vna grandissima suma, la que estaua recogida. Lo mismo hizo de los bienes de los difuntos, y de los ausentes, y bien lo huuo menester todo para socorrer a los suyos, que estauan tan pobres como se ha dicho.

Nombro a Iuã de Rada por su capitan general.

general. Hizo capitanes a Iuan Tello de Guzmã natural de Seuilla, y a Francisco de Chaues, deudo muy cercano del otro Francisco de Chaues, q̃ mataron con el Marques; que esso tienen las guerras ciuiles ser hermanos contra hermanos. Nombrò tambien por capitan a Christoual Sotelo, y nombrò otros ministros de guerra. A fama destas cosas acudierõ a la ciudad de los Reyes todos los Españoles q̃ por la tierra andauã vaganços y perdidos: y asi hizo don Diego mas de ochocientos hombres de guerra. Embio a todas las ciudades del Peru, como fue al Cozco, Arequepa, a los Charcas y por la costa abaxo de la mar a Truxillo, y la tierra adentro a los Chachapoyas, a requerir y a mandar absolutamente que le recibiessẽ por gouernador de todo aquel imperio. En vna o en dos ciudades le obedecieron, mas por miedo que por amor, porque no tenian fuerças para resistir a cincuenta hombres que don Diego embio a ellas; las demas ciudades resistieron como luego diremos.

En el Peru es comũ lẽguage dezir la costa abaxo y la costa arriba, no porque aya cuesta que subir y baxar en la costa, que en figura redonda no la puede auer: sino que se dize la costa abaxo, por la nueua nauegacion, que el viento sur haze en aquella mar, a los que vienen del Peru a Panama; que es como venir cuesta abaxo, porque corre alli siempre aquel viẽto. Y al contrario dizen costa arriba, yendo de Panama al Peru, por la contradicion del mismo viento, que les haze yr forcejando, como si subiessen cuesta arriba. Iuan de Rada proueya todo lo que se ha dicho en nombre de don Diego muy absolutamente, sin dar parte a los demas capitanes y compañeros, que auian sido en la muerte del Marques: de lo qual nacio embidia, y rancor en todos los demas principales; y trataron de matar a Iuan de Rada.

Sabido el motin dieron garrote a Frãcisco de Chaues, que era el principal de la liga, y mataron a otros muchos, y entre ellos a Antonio de Orihuela natural de Salamanca, aunque era rezien llegado de España: porque supieron que por el camino a uia dicho que eran vnos tiranos, y el fue tan mal mirado en su salud, que auiendo lo dicho se fue a meter entre ellos.

Vno de los ministros que don Diego embio por la costa a tomar la possesion de aquellos pueblos, y hazer gente para su valia, y tomar armas, y cauallos a los vezinos señores de Yndios, que fauorecian la contraria, que todos los mas eran sus enemigos, fue vn cauallero llamado Garcia de Aluarado. El qual fue a Truxillo, quitò el cargo de justicia a Diego de Mora, aunque era teniente de don Diego de Almagro; porque supo que auisaua de todo lo que passaua a Alonso de Aluarado, que era del vando contrario.

Y en la ciudad de S. Miguel degollò a Francisco de Vozmediano, y a Hernando de Villegas; y hizo otros grandes desafueros: y matò en Huanucu a Alonso de Cabrera mayordomo que auia sido del Marques don Francisco Piçarro: porque juntaua algunos compañeros, para huyrse con ellos al vando del Rey.

Otro ministro de don Diego llamado Diego Mendez fue a los Charcas a la villa de la Plata, donde hallò el pueblo sin gente, porque los vezinos del se auian ydo por vnas partes, y por otras a juntarse con los de la ciudad del Cozco, para ser con ellos de la parte del Rey: como luego veremos. Diego Mendez tomò en aquella villa mucho oro, que los vezinos tenian escondido en poder de sus Yndios, los quales en comun son tan flacos, que por qualquiera amenaza que les hagan, descubren todo lo que saben.

Tomò asi mismo mas de sesenta mil pesos de plata acendrada de las minas, que llamaron de Porco, que entonces aun no eran descubiertas las de Potocsi. Confiscò y puso en cabeça de don Diego de Almagro los Yndios, y las haziendas

que

que eran del Marques don Francisco Piçarro, que eran riquissimas. Lo mismo hizo de los Yndios del capitan Diego de Rojas, y de Perançurez, y de Grauiel de Rojas, y de Garcilasso de la Vega, y de todos los demas vezinos de aquella Villa, que todos los mas eran amigos de los Piçarros. Otro mensagero embió a la prouincia Chachapuya donde andaua Alonso de Aluarado, pacificandola. El qual luego que vio las prouisiones de don Diego y sus cartas, aunque en ellas le hazia grandes promessas, si le obedecia, y grandes amenazas si le contradezia, dio por respuesta prender al mensagero, y persuadir a cien Españoles que consigo tenia, que siguiessen y siruiessen a su Magestad: y con el consentimiento dellos alçò vandera. Y aunque don Diego le escriuio cõ otros mensageros, nunca le quiso obedecer, antes respondio que no le recibiria por gouernador, hasta ver espreso mandato de su Magestad para ello. Y que su Magestad no lo mandaria, y que el esperaua con el ayuda de Dios, y de los suyos vengar la muerte del Marques, y castigar el desacato que a su Magestad hasta entõces se auia hecho. Todo esto hizo Alonso de Aluarado confiado en la aspereza de aquella prouincia, que como otras vezes hemos dicho, es asperissima, y esperaua Aluarado, aunque tenia poca gente, defenderse hasta que se juntassen otros del vando de Piçarro a seruir al Emperador, que bien sabia q̃ auiã de acudir muchos, y assi estuuo esperãdo lo que sucediesse, haziendo llamamiento a la gẽte que por la costa huuiesse. Donde lo dexaremos por dezir de otros que hizierõ lo mismo. Los mensajeros que con las prouisiones, y poderes de don Diego de Almagro fueron al Cozco, no se atreuieron a hazer de hecho insolencia alguna, como auiã hecho en otras partes, que aunque en aquella Ciudad auia muchos de su valia, auia muchos mas del seruicio del Rey, y eran hombres mas principales, ricos y poderosos, que tenian repartimientos de Yndios, y los de don Diego eran pobres soldados, rezien entrados en la tierra, que deseauan semejantes rebueltas, para medrar ellos tambien. Eran Alcaldes a la sazõ en aquella ciudad Diego de Silua, ya otra vez por mi nombrado, hijo de Feliciano de Silua natural de Ciudadrodrigo, y Francisco de Caruajal, que despues fue Maesse de Campo de Gonçalo Piçarro.

Los quales auiendo visto las prouisiones, por no yrritar a los del vãdo de don Diego à que hiziessen algun desatino, respondieron, y todo el cabildo con ellos, no contradiziendo, ni obedeciendo, y dixeron: que para hecho tan solene era necesario que Don Diego embiara poder mas bastante del que embio, y que luego que lo embiasse lo recibirian por Gouernador. Esto dixeron con determinacion de no recibirle, mas de entretenerle, para que huuiesse tiempo y lugar de juntarse los que de su vãdo estauan ausentes, que los mas estauan fuera de la ciudad en sus repartimientos y minas de Oro, que casi todos los repartimientos del Cozco las tienen.

PREVENCIONES QUE los vezinos del Cozco hazen en seruicio de su Rey. Y las que don Diego haze en su fauor. Y el nombramiento de Vaca de Castro en España por juez de lo sucedido en el Peru.

CAPIT. XI.



GOMEZ de Tordoya, q̃ era de los principales del cabildo del Cozco, no se hallò en la ciudad, quando llegaron las prouisiones, y poder de don Diego de Almagro. Era ydo a caça siete o ocho dias auia, los suyos le hizieron mensagero, auisandole de lo que passaua. Luego que leyo la carta, con el dolor de la muerte del Marques, que era muy grande amigo y seruidor suyo, torcio la cabe-

ça al halcon que lleuaua, diziendo. Mas tiempo es de guerra a fuego y a sangre, q̃ no de caça, y passatiempos: porque como hombre discreto entendio que aquellos sucessos auian de causar grandes rebueltas, y crueles muertes. Fuesse luego a la ciudad, y entrò en ella de noche, por no escandalizar los contrarios, y hablò á los mas principales de su cabildo, y les dixo, que les conuenia conuocar la gente de Arequepa, y de los Charcas, y de toda aquella tierra adelante del Cozco al medio dia, y juntar los Españoles que andauan derramados: que hiziessen mensageros con el auiso de lo que passaua, y que el seria vno de los correos. Concluydo esto se salio de la ciudad aquella misma noche, y fue en busca del Capitan Nuño de Castro, que estaua cerca de la ciudad quinze ó veynte leguas en sus Yndios: y ambos despacharon mẽsageros a Pedro Ançures, y à Garcilasso de la Vega con auiso de todo lo hasta alli sucedido, y que viniessen al Cozco para juntarse alli todos los seruidores de su Magestad, y acudir a su seruicio como leales vassallos. Despachado este recaudo se partio Gomez de Tordoya a toda diligencia en seguimiento del capitan Pedro Aluarez Holguin, que con mas de cien Españoles auia ydo al leuante del Collao a la conquista de vnos Yndios, que ay, en aquellas partes, que aun hasta aora no se han conquistado. Con la diligencia que hizo lo alcançò, y dio cuenta de la muerte del Marques, y como don Diego de Almagro pretendia ser Gouernador de aquel Ymperio. Que le suplicaua tomasse la empresa, y el cargo de tan justa demanda en seruicio de Dios y del Rey. Que huuiesse por bien de ser cabeça, y caudillo de la gente que se le juntasse, y para mas le obligar le dixo, que el se ofrecia dende luego a ser el primero, y el menor de sus soldados. Pedro Aluarez viendo la honra que se le seguia, y quan justa era la demanda, aceptò el partido, y luego alçò vandera por su Magestad, y embió mensageros a los Charcas, y a Arequepa, dandoles cuenta de su pretension, y como se yua poco a poco con la gente que tenia hazia el Cozco, para que los que fuessen en pos del, le alcaçassen antes que entrassen en la Ciudad. Los mensageros encõtraron muchos de los que venian de Arequepa, y de los Charcas, que ya toda la tierra estaua alborotada con la nueua cõfusa, que la fama auia lleuado de la muerte del Marques. Los de Arequepa, y de los Charcas se juntaron con Pedro Aluarez Holguin, y fueron al Cozco casi dozientos hombres. Lo qual sabido por los que en aquella ciudad auia del vando de don Diego, temiendo no se hiziesse en ellos algun riguroso castigo, huyerõ vna noche mas de cincuenta dellos juntos, cõ intencion de juntarse con don Diego: no yua entre ellos hombre alguno de cuenta. Tras ellos salieron el Capitan Nuño de Castro, y el Capitan Hernando Bachicao con veynte arcabuzeros a la ligera, y dandoles vna trasnochada los prendiero, y boluieron al Cozco sin hazerles otro mal. Entre tanto llegò Pedro Aluarez Holguin a la ciudad con la buena compañia que traya, donde venian muchos caualleros muy principales. El cabildo del Cozco los recibio con mucho cõtẽto, y luego entre los de la ciudad, y los q̃ vinieron se tratò elegir capitan General, porque Pedro Aluarez Holguin entrado en ella renunciò el cargo que traya de capitan. Huuo en la eleccion alguna tardãça y diuersidad, no por passion, sino por comedimiento que entre ellos huuo: porque auia muchos caualleros yguales en calidad, y meritos, que merecian aquel oficio, y otros mayores. Mas de comun consentimiento de los que vinieron, y de los que estauan en la ciudad, fue elegido, y jurado Pedro Aluarez Holguin por Capitan General, y justicia mayor del Peru: hasta que su Magestad mandasse otra cosa. Pudieron hazer esto con buen titulo los de aquella ciudad, porque a falta de Gouernador nombrado por su Magestad, podia el cabildo del Cozco (como cabeça de aquel Ymperio) nombrar ministros

nistros para la guerra, y para la justicia entre tanto, que su Mageſtad no los nombraua. Eligeron á Gomez de Tordoya por Maeſſe de campo, y á Garcilaſſo de la Vega: y a Pedro Ançurez por capitanes de cauallo, y a Nuño de Caſtro, y a Hernando Bachicao por capitanes de infanteria, y a Martin de Robles por Alferez del eſtandarte Real.

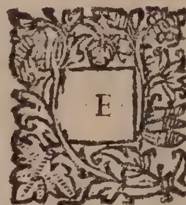
Pregonaron guerra contra don Diego de Almagro, y los vezinos del Cozco ſe obligaron a pagar a ſu Mageſtad todo lo que Pedro Aluarez Holguin gaſtaſſe en la guerra de la hazienda Real con los ſoldados, ſi ſu Mageſtad no lo huuieſſe por bien gaſtado. Demas de afiançar, y obligarſe en particular por la hazienda Real de los del Cozco, ofrecierõ ſus perſonas y haziendas: lo miſmo hizieron los vezinos de los Charcas y de Arequepa. Y huuo tanta prontitud y buen animo en todos al ſeruicio de ſu Mageſtad, que en breue tiempo ſe juntaron mas de trezientos y cincuenta hombres de guerra, capitanes y ſoldados eſcogidos. Los ciento y cincuenta fueron de acauallo: y los ciẽto arcabuzeros, y los otros ciẽto piqueros. Tuuo noticia Pedro Aluarez Holguin, q̃ Alonſo de Aluarado alçò vãdera en los Chachapuyas por el Emperador, de que el y toda ſu gente recibieron mucho cõtento: porque temian que toda la tierra de Rimac a Quitu eſtaua por don Diego de Almagro. Supieron aſsi miſmo que don Diego yua al Cozco a darles batalla y que lleuaua mas de ocho cientos hombres de guerra, lo qual consultado entre los capitanes, les parecio, que no era ſiguro eſperarle en el Cozco, ſino yrſe a juntar con Alonſo de Aluarado por el camino de la ſierra; por eſcuſar de encontrarſe con don Diego de Almagro, y por yr recogiendo los amigos, y ſeruidores que auian ſido del Marques: que andauã huydos de don Diego por las ſierras y montes de aquel largo camino. Con eſta determinacion ſalieron del Cozco, dexãdo en ella la gente ynutil, para que pareſcieſſe que quedaua por ellos aquella ciudad. Dexaronle nombrada juſticia, que la gouernaſſe: caminaron bien apercebidos con ſus corredores delante, que deſcubrieſſen la tierra, con determinacion de pelear con don Diego, ſino pudieſſen hurtarle el cuerpo. Entre tanto que eſtas coſas ſe ordenauan en el Cozco. Don Diego de Almagro, y ſus capitanes no eſtauã ocioſos en la Ciudad de los Reyes: ſupieron por cartas ſecretas de ſus amigos, lo que Pedro Aluarez Holguin auia hecho y como determinaua yrſe por la ſierra, á juntarſe con Alonſo de Aluarado: porq̃ no tenia gente para reſiſtirle. Entonces determinò don Diego con el parecer de ſus capitanes, que les ſalieſſen al encuentro: para lo qual embiò a llamar a toda prieſſa a ſu capitan Garcia de Aluarado, que andaua por la coſta de Truxillo abaxo juntando gente, armas, y cauallos. El qual viſto el orden de don Diego le obedecio, aunque auia determinado de yr a los Chachapuyas ſobre Alonſo de Aluarado: que le pareſcia ſerle ſuperior. Con la venida de Garcia de Aluarado ſalio dõ Diego de la Ciudad de los Reyes, para yr al Cozco contra Pedro Aluarez Holguin. Lleuò trecientos de acauallo muy bien adereçados, y ciento y veynte arcabuzeros, y mas de ciento y ſeſenta piqueros: que por todos eran caſi ſeyſcientos hombres gente eſcogida. Entre ellos yuã muchos caualleros muy nobles, y ricos de los que prendio don Diego, quando matò al Marques.

A la partida (porque no le quedaſſen enemigos atras, ni los del vãdo del Marques alçaſſen por cabeça a ſus hijos, como los del vando de ſu padre auiã hecho a el) echò de la tierra a los hijos del Marques, y de Gonçalo Piçarro: y para ſaber ſi el Marques auia dexado algun teſoro ſecreto, dio vn gran tormento a ſu Secretario Antonio Picado, y no auiendo ſacado nada del, mandò ahorcarlo: con lo qual le pagaron la medalla que ſacò para los de Chilli. Hecho eſto caminò para el Cozco, guardando gran orden militar en ſu viage. Dexarlo hemos en ſu camino,

no, y a Pedro Aluarez Holguin en el suyo, por dar cuenta de lo que la Mageſtad Imperial proueyò en Eſpaña, quando ſupo las rebueltas que en el Peru paſſaron haſta la muerte de don Diego de Almagro el viejo. Eligio ſu Mageſtad al Licenciado Vaca de Caſtro, que era vno de los del conſejo Real, para que fueſſe a hazer informacion ſobre la muerte de don Diego de Almagro, no innouando coſa alguna en el gouierno del Marques: pero tãbien lleuaua comiſion para que fueſſe gouernador de la tierra, ſi el Marques en el entre tanto murieſſe. Eſte inſigne varon (como ſus obras lo diran) fue natural de la Ciudad de Leon, de la familia de los Vacas de Caſtro, y Quiñones, apellidos nobiliſsimos, que entre otras muchas ſemejantes ay en aquella Real Ciudad:

Embarcoſe en Seuilla para el Peru, y con dificultades, que en eſte mar del norte tuuo, llegò al nombre de Dios mas tarde, que ſe ymaginò, de alli paſsò a Panama, donde ſe embarcò para el Peru en vn Nauio no tambien aliñado, como fuera meneſter, para apreſurar el viage de vna comiſion tan graue, y tan importante como la que lleuaua: porque a pocas leguas de ſu nauegacion pararon en la coſta, por ſerles el viento contrario. Y tanto lo fue que ſe les perdio vna ancla, y por falta della lleuaron las corrientes al nauio, y dieron con el en el ſeno que llamã Seno de la Gorgona, por la Iſla que alli ay deſte nombre, maliſsimo ſeno para ſalir del qualquiera Nauio, que en el cayga, principalmẽte ſi va hazia el Peru. Por lo qual el Licenciado Vaca de Caſtro, auiendo eſperado ſi aprouechauan las diligencias que ſus marineros hazian, para ſalir del ſeno, y viendo que todas les eran vanas, acordò yrſe por tierra, ya que no podia por mar. Fue vn camino muy largo, y muy trabajoſo, donde el Licenciado ſe detuuo mas de lo que quiſiera por la aſpereza de las montañas, rios grãdes, y ſierras aſperas, que paſſò con falta de ſalud, y de mantenimientos: cuya tardança tambien fue parte para que don Diego de Almagro apreſurara la vengãça de la muerte de ſu padre: pues ſe dilataua el caſtigo de ſu Mageſtad. Con las dificultades dichas llegò el Licenciado Vaca de Caſtro a los terminos de Quitu, dõde eſtaua Pedro de Puelles por teniente de Gonçalo Piçarro. Luego que ſe vio en tierra de ſu gouernacion, y ſupo lo que en todo el Peru paſſaua (que los vandos auiã hecho) eſcriuio a todas partes dando cuenta de ſu llegada, y de los poderes que de ſu Mageſtad lleuaua, para que lo recibieſsen por ſu Gouernador. Embiò comiſion à todas las ciudades del Peru, nombrando por juezes dellas, a los que le informarõ que eran perſonas libres de las paſsiones del vn vando y del otro.

RECIBEN LOS DE RImac y otras partes a Vaca de Caſtro por Gouernador. Peraluarez y los ſuyos hazen vn trato doble a don Diego de Almagro, y ſe juntan con Alõſo de Aluarado. CAPITVLO. XII.



NTRE las prouiſiones que deſpachò el Licenciado Vaca de Caſtro, la que fue a la ciudad de los Reyes, fue dirigida a Fray Thomas de San Martin, Prouincial que entonces era de la orden de Sãto Domingo, y a Franciſco de Barrionueuo, y a Geronimo de Aliaga, para que entretanto que el llegaua, entendieſſen en la gouernacion de aquella ciudad, y de las demas que adelante auia.

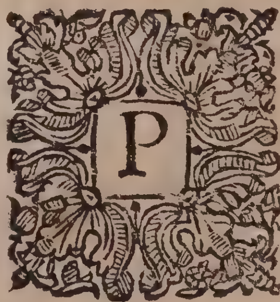
Los deſpachos ſe dierõ en el cõuento de Santo Domingo pocos dias deſpues, que don Diego ſalio de aquella ciudad, donde (aunque el Padre Prouincial eſtaua auſente, porque don Diego lo auia lleuado conſigo por autorizar ſu empreſa con tal perſona) ſe juntò el cabildo de noche, y de comun conſentimiento obedecieron las prouiſiones, y recibieron al Licenciado Vaca de Caſtro por Gouernador

dor de aquel imperio, y a Geronimo de Aliaga por su teniente; porque tambien las prouisiones venian para el. Hecho este auto los vezinos se huyeron luego á Truxillo, porque don Diego estaua cerca, y le temian. El qual sabida la nouedad de aquella ciudad, estuuo por reboluer sobre ella, y saquearla, quemarla, y echar la por tierra: porque tan presto le huuiesse negado. Mas no se atreuio, porque Pedro Aluarez Holguin no se le passasse entre tanto, que era la priessa que el mas deseaua hazer, y la que mas le importaua. Por este miedo siguio su camino en busca de Pedro Aluarez Holguin, mas no le faltaron çoçobras: porque sabiendose en su exercito, que el Gouernador de su Magestad estaua en la tierra, se le huyerō muchos delos mas principales, y entre ellos el Padre Prouincial, y Iuā de Saauedra, el Fator Yllen Suarez de Caruajal, de Aguero y Gomez đ Aluarado, Dō Diego passó adelante con todos estos cōtrastes, y para mayor daño y perdida suya le adolecio su teniente general Iuā de Rada: con lo qual se hallò muy confuso porque ni osaua dexarle: porque sus enemigos no le matassen, ni podia caminar con el, porque su enfermedad le era de mucho impedimiento: Mas como pudo caminò en busca de Pedro Aluarez Holguin, que era su principal demanda. Pedro Aluarez sabiēdo que el enemigo venia cerca; y traya mucha mas gente, que el lleuaua, por no poner en auentura aql caso, porque su exercito pequeño era de mucha importancia para el seruicio de su Magestad: Acordò con el parecer de sus capitanes que escusassen la pelea con dō Diego, y passassen haziendole algun trato doble, y ardid de guerra. Para lo qual eligieron veynte de acauallo de los mas escogidos que lleuauan, y les mandaron, que yendo adelāte como corredores del campo, hiziessen todas sus diligēcias: por prender algun soldado de los de dō Diego. Los de acauallo se dieron tan buena maña, que prendieron tres espias de los enemigos. Pedro Aluarez ahorcò los dos dellos, y al otro le hizo grendes promessas en lo por venir, y que de presente le daria tres mil pesos en oro: porque boluiesse al real de don Diego, y auisasse a algunos de sus amigos, para que fuessen de su vando, y le socorriessen en la batalla, porque tenia determinado dar la noche siguiente de madrugada en el exercito de don Diego de Almagro, por la parte del Oriente. Que yra por la falda de la sierra neuada (que por alli ay) por ser camino de menos sospecha, para passar por el. Y que a sus amigos hiziesse las mismas promessas de dadiuas, y mercedes: que a todos se les cumplirian muy largamente como lo merescia el seruicio, q̄ en aquello hazia al Emperador, y Rey su Señor. Tomaronle juramento, y pleytomenaje para que no lo descubriesse a nadie; diziendole, que fiauan del sus mayores secretos, como de de tan buen amigo. El soldado se fue a don Diego. El qual sabiē do que auian ahorcado a los otros dos, y a este dexado libre sin causa ligitima, sospecho mal dello, y lo prendio y lo hizo atormentar. El soldado confessó el secreto q̄ le auian comunicado, y como pensaua Peraluarez acometerle por vna atrauiessa de vna falda de sierra neuada, porque dezia que sus enemigos, teniendo por impossible el passo, estarian descuydados de su yda. Don Diego viendo que aquel soldado hazia el oficio de espia doble, lo mando ahorcar: y dando credito a sus palabras, (que era lo que sus enemigos pretendian) se fue a poner con su gēte al passo de la sierra neuada, donde estuuo tres dias çufriendo mucho frio: y entretanto se le passo Pedro Aluarez Holguin. Don Diego le siguio algunas leguas, mas viendo que no podia alcançar le, boluio su camino para el Cozco. Pedro Aluarez siguiendo el suyo, se junto con Alonso de Aluarado, dōde los vnos y los otros se recibieron con mucho cōtento y regozijo, porque los mas, ò casi todos eran de los que entraron en la tierra con don Pedro de Aluarado: y auia entre ellos aquella primera hermandad.

Luego

Luego escriuieron de comun consentimiento al Licenciado Vaca de Castro, dandole cuenta de todo lo sucedido, y suplicandole se diesse priessa a caminar, que era necessaria su presencia. El qual, luego que despachò los recaudos que atras diximos, se fue a la Cindad de Quitu; por lleuar por delante la gente que por alli huuiesse. Salio a recebirle Loreço de Aldana, que era teniente de Gouernador en Quitu por el Marques, y Pedro de Puelles, que era teniente de Gôçalo Piçarro hizo lo mismo, y el capitã Pedro de Vergara, que andaua conquistando la prouincia llamada Pacamuru, que los Españoles llaman Bracamoros, salio tambien à recebir al Licenciado Vaca de Castro, desamparando vn Pueblo que auia fortificado, para defenderse de don Diego de Almagro si fuesse, ò embiasse gente contra el. Antes que el Licenciado Vaca de Castro saliesse de Quitu embiò a Pedro de Puelles delante a Truxillo, para que en aquella ciudad y su comarca, aperciblesse lo necessario para la guerra. Embiò assi mismo a Gomez de Rojas natural de la villa de Cuellar con sus poderes para que fuesse a toda diligencia al Cozco, y alli procurasse lo recibiessen por Gouernador. El qual se dio tanta priesa, que llegò al Cozco antes que don Diego de Almagro, que se auia detenido en Sausa con la enfermedad, y muerte de Iuan de Rada, que fue en aquella prouincia. Gomez de Rojas fue bien recebido en el Cozco, y obedecidas las prouisiones, y el Gouernador admitido por tal: porque los de aquella ciudad se estauã en la obediencia, y seruicio de su Magestad, como Pedro Aluarez Holguin los dexò. El Licenciado Vaca de Castro salio de Quitu y fue a Truxillo; por el camino muchos hombres nobles, de los que andauan derramados por la tierra, y muchos soldados que desseauan seruir a su Magestad, salieron a recebirle. Y Pedro Aluarez y los suyos que estauã ya en Truxillo, acordaron embiar al camino dos personages, que en nombre de todos ellos fuessen a dar la obedencia al Gouernador de su Magestad; que assi le llamaremos de aqui adelante. Nombraron para esta embaxada a Gomez de Tordoya, y a Garcilasso de la Vega. Cõ los quales holgò mucho el Gouernador, por ver que de dia en dia se yua mejorando su partido; que cõ los que se le auian juntado quando llegò à Truxillo, lleuaua mas de dozientos soldados, y entre ellos los que se le huyeron a don Diego de Almagro, que fueron, el padre Prouincial, Yllen Suarez de Caruajal, Gomez de Aluarado, Iuan de Saauedra, Diego de Aguero, que erã muy principales en la tierra sin otros muchos, que con ellos se juntaron. En Truxillo fue recebido el Gouernador con la solenidad militar, que en las guerras se vsa, cõ musica y ruydo de trompetas, pifaros y atãbores, y mucha salua de arcabuzes: y no con solenidad de la paz, porque no se trataua de leyes sino de armas.

EL GOUERNADOR ELIge capitanes. Embia su exercito delante. Proueè otras cosas necessarias en seruicio de su Magestad. Cuétase la muerte de Christoual de Sotelo por Garcia de Aluarado: y la de Garcia de Aluarado por don Diego de Almagro. CAPITV. XIII.



EDRO Aluarez Holguin y sus capitanes y soldados, de mas de la obediencia; que en ausencia dieron al Gouernador, le obedecierõ de nueuo con solene auto publico por escrito, y le entregaron el exercito, deponiendo los capitanes sus oficios, y vanderas en sus manos. Lo mismo hizierõ los regidores, y la justicia de aquella ciudad de Truxillo. El Gouernador los recibio como deuia, y de nueuo en nombre de su Magestad les cõ-

firmò a todos en los oficios de paz, y de guerra que antes teniã. Nombrò seys capitanes de cauallo, que fueron Pedro Aluarez Holguin, y Alonſo de Aluarado, Pedro Anzurez, Gomez de Aluarado, Garcilaſſo de la Vega, y Pedro de Puelles. Nombrò por capitanes de arcabuzeros a Pedro de Vergara, y a Nuño de Caſtro, y a Iuan Velez de Gueuara, que con ſer letrado era muy buen ſoldado, y hombre de tanta induſtria que el miſmo auia entendido en hazer los arcabuzes cõ que ſe hizo la gente de ſu compañia, ſin que por eſto dexaſſe de enten der en las coſas de las letras, porque aſsi en eſte tiempo, como en las rebueltas de Gonçalo Piçarro, (que adelante ſe tratara) acõtecio ſer nombrado por alcalde, y haſta medio dia andaua en abito de letrado honeſtamente compueſto, y hazia ſus audiẽcias, y libraua los negocios: y de medio dia abaxo ſe veſtia en abito de ſoldado cõ calças y jubon de colores, recamado de oro y muy luzido, y con pluma y cuera, y ſu arcabuz al ombro exercitandoſe el y ſu gente en tirar.

Haſta aqui es de C,arate libro quarto, capitulo quinze, donde mueſtra bien, que ſe pueden exercitar juntamente ambos oficios por los capaces dellos. Nombrò a Hernando Bachicao por capitan de piqueros y a Franciſco de Caruajal por ſargento mayor, el que deſpues fue Maeſtre de Campo de Gonçalo Piçarro. Nombrò por Maeſſe de campo a Gomez de Tordoya, y el eſtandarte Real reſeruò para ſi por hazer oficio de General. Cõ los capitanes y miniſtros nombrados embiò el Gouernador ſu exercito delante, en q̃ yuan por todos ſetecientos hombres, los trezientos y ſetenta arcabuzeros, y ciẽto y ſeſenta piqueros y los demas de cauallo. Mandò que el capitan Pedro de Puelles fueſſe delante con treynta de cauallo, deſcubriendo el campo, y fueſſe por el camino de la ſierra, y no paſſaſſen de Sauſa, ſino que le eſperaſſen alli: porque el pretendia yr por la coſta a la Ciudad de los Reyes. Ordenò aſsi meſmo q̃ Diego de Mora quedaſſe por teniente de Gouernador, y por capitan para la guerra.

Proueydo eſto fue a la Ciudad de los Reyes, donde recogio las armas y la gente que de todas partes le acudia: y dexando en ella por ſu teniente a Franciſco de Barrionueuo, y por capitan de la mar à Iuã Perez de Gueuara ſe partio para Sauſa, en ſeguimiento de ſu exercito. Dexò mandado, que ſi Don Diego de Almagro baxaſſe a la Ciudad de los Reyes, el capitan Iuan Perez de Gueuara, y el teniente Franciſco de Barrionueuo embarcaſſen en los nauios que en el puerto auia las mugeres y hijos de los vezinos de aq̃lla ciudad, y la gente ynutil della; porque el enemigo no los maltrataſſe, que el vẽdria en ſeguimiento de don Diego.

Dexarlo hemos en ſu camino, por dezir lo que entretanto ſucedio en el Cozco entre los Almagros, que no ſe contentaua la diſcordia de echar fuego en ambos vandos, ſino que la embidia ayudaua a meter cizaña, y derramar ſangre en vn miſmo vãdo, y en los mayores y mas principales del: porque no ſe contentan eſtas fieras con los menores. Yendo caminando don Diego de Almagro hazia el Cozeo, como atras diximos, eligio por muerte de Iuan de Rada à Chriſtoual de Sotelo, y a Garcia de Aluarado para cõſejeros, y miniſtros mas allegados a ſu perſona, y de mas autoridad en ſu exercito. Embiò delante a Chriſtoual de Sotelo con gente eſcogida, para que fueſſe al Cozco, y tomaſſe la poſſeſsion de aquella ciudad, y la reduxeſſe a ſu deuocion y ſeruicio, para que lo recibieſſe quando el fueſſe a ella. Sotelo cumpliò ſu mãdato y ſe entrego en el Cozco, porque no hallo defenſa que le pu dieſſe reſiſtir. Quitò los miniſtros de juſticia que Pedro Aluarez dexò, y puſo otros de ſu vando. Recogio el baſtimento que pudo, que lo dauan los Yndios al vn vandò y al otro: de lo que ellos auian de comer, y ſe quedauã a morir de hambre. Don Diego llegado al Cozco hizo mucha poluora, y muy fina, porque en aquel diſtrito ay ſalitre

mas fino que en otra parte del Peru. Fundio artilleria cõ la industria y buena maña de ciertos leuantiscos, que assi llaman en Yndias a los Griegos. Los quales le acudieron de muy buena voluntad por respeto de Pedro de Candia, que por los agrauios que atras, diximos, que Hernando Piçarro le hizo, se auia passado al vando de don Diego de Almagro. Hizieron mucha y muy buena artilleria, que tambien ay en aquel imperio mucho metal para ella: hizo capitan de la artilleria a Pedro de Candia. Hizieron assi mismo los leuãtiscos cõ el ayuda de los Yndios plateros muchos morriones, y coseletes de plata y cobre mezclado, que salieron muy buenos. El Principe Manco Ynca, que estaua en las montañas desterrado por su voluntad, acordandose de la amistad que con don Diego de Almagro el viejo tuuo, quiso fauorescer a su hijo, no mas de con lo que tenia en su poder, que eran cotas, coracinas, celadas, lanças y espadas, sillas ginetas, despojos de los Españoles, que los Yndios, durante el cerco del Cozco, mataron por los caminos.

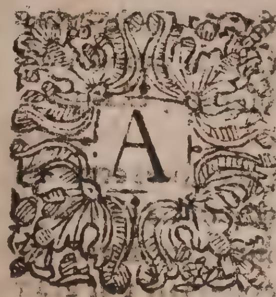
De todo lo qual embiò el Ynca a don Diego mucha cantidad, que de solo cotas y coracinas le lleuaron dozientas pieças. En medio de estas prosperidades que don Diego sentia, que todo se le ordenaua mejor que el lo podia pedir, le sucedio vn caso de los que la discordia en todas partes procura sembrar. Y fue que como Christoual de Sotelo, y Garcia de Aluarado eran las cabeças, y miembros principales de aquel exercito. En lugar de vnirse y conformarse, para acertar mejor las cosas que ordenauan y proueyan, para hauer aquel imperio, como lo pretendian, se desauenian en toda cosa por pequeña q̃ fuesse. De lo qual resultò, que andauã ya poco menos que enemigos declarados, porque en sus pechos y entrañas ya lo estauã y de tal manera que vn dia acertarõ a reñir en publica plaça: anduuieron en la pendencia tan executiuos, que donde pensaron que no fuera nada, matò Garcia de Aluarado a Christoual de Sotelo. Y como eran los dos tan principales, tenian muchos amigos que acudieron a la pendencia, donde huuo grande alboroto y se mataran muchos si dõ Diego no acudiera. El qual con palabras muy mansas, y discretas apaziguò los vandos: pero no dexò de sentir muy mucho la muerte de Christoual de Sotelo; porque en todas ocasiones le acudia con mucho animo y prontitud: pero dissimulò por entonces, reseruando el castigo, para quãdo se ofreciesse ocasion. Lo qual no dexò de sospechar Garcia de Aluarado; porq̃ don Diego por mucho que procuraua dissimular su enojo, no podia encubrirlo tanto, que Garcia de Aluarado no lo sintiesse. De donde resultò que temiẽdo su mal, y viẽdo q̃ no podia hallar remedio para aplacar a don Diego, andaua muy recatado: mas viendo que su recato a la corta, ò á la larga, no le auia de aprouechar, determinò matarle: para con su muerte alcançar del Gouernador perdõ de sus delitos y de sus amigos. Y consultandolo con algunos dellos de los mas confiados, acordaron que Garcia de Aluarado hiziesse vn banquete solene, y combidasse a don Diego, que teniendole en su casa, y entre sus amigos, le podrian matar facilmẽte. Combidaron a don Diego para tal dia, y el acepto el combite, por no dar a entender su passion tan al descubierto. Pero ymaginando como discreto que era, lo q̃ podia ser, se fingio mal dispuesto el dia del banquete, por no yr a el. En este passo dize Augustin de Çarate lo que se sigue.

Y como esto vio Garcia de Aluarado, que todo lo necessario tenia puesto a pũto, determinò yr bien acompañado de sus amigos a importunar a don Diego, q̃ fuesse al combite, y en el camino le sucedio, que diziendo el a vn Martin Carrillo a lo que yua le respondio, que no fuesse de su parecer alla porque entendia que lo auia de matar: y otro soldado le dixo casi lo mesmo, lo qual todo no basto para que dexasse de yr, y don Diego estaua echado sobre la cama, y dentro del aposento tenia ciertos caualleros armados secretamente.

cretamente. Y como Garcia de Aluarado entrò cõ su gẽte en la recamara le dixo: Leuantese vuessa señoria que no sera nada la mala disposiciõ e yrse ha a holgar vn rato: que aunque coma poco haranos cabeça. Don Diego dixo que le plazia, y pidiendo su capa se leuãtò, porque estaua recostado en cuerpo con su cota, y espada y daga. Y comẽçando a salir por la puerta dela camara toda la gente, quãdo llegò Garcia de Aluarado que yua delante de don Diego, Iuan de Rada que tenia la puerta la cerrò, porque era de golpe, y se abraço con Garcia de Aluarado, y dixo sed preso. Y don Diego echò mano a su espada y le hirio diziendo. No ha de ser preso sino muerto, y luego salieron Iuan Balsa, y Alonso de Saauedra, y Diego Mendez hermano de Rodrigo Orgeñez, y otros delos que estauan en reguardia, y le dieron tantas heridas que lo acabaron de matar, y sabido por la ciudad començo a auer algũ alboroto: pero como don Diego salio a la plaça apaziguo la gente, caso que huyeron algunos amigos de Garcia de Aluarado, &c.

Hasta aqui es de Agustin de C,arate, libro quarto capitulo catorze, y lo mismo dize Francisco Lopez de Gomara casi por las proprias palabras, capitulo ciento y quarenta y nueue. El otro soldado que C,arate dize q̃ auisò a Garcia de Aluarado que no fuesse, y no le nombra, se llama Agustin Salado. Y dezir q̃ Iuã de Rada cerrò la puerta, fue yerro de la pluma, porque en otra parte ha dicho que murio en Sausa, como ello fue.
El que la cerrò se llamaua Pedro de Oñate, y por este seruicio hecho tan á tiẽpo, le hizo don Diego su Maesse de campo.

DON DIEGO DE ALMAgro sale en busca del Gouernador. Y Gõçalo Piçarro auiendo passado increybles trabajos, sale dela Canela, CAPIT. XIIII.



Algvnos dias despues de apaziguada la muerte de Garcia de Aluarado, determinò dõ Diego salir al encuentro al gouernador Vaca de Castro, porque supo que auia salido de la ciudad delos Reyes en demanda suya. Queria darle a entender que no le temia, antes deuia ser temido del por la mucha y muy luzida gente que tenia, que eran setecientos Españoles, y los dozientos arcabuzeros, y dozientos y cincuenta piqueros, entre los quales muchos lleuauan alabardas, tuuo dozientos y cincuenta cauallos armados, con cotas y coracinas, y muchos de ellos con los arneses que labraron: gente como dize Gomara capitulo ciento y quarenta y nueue, tambien armada no la tuuo su padre ni Piçarro. Tenia tambien mucha artilleria, y buena en que confiaua, y gran copia de Yndios, &c.

Hasta aqui son palabras de Gomara, poco mas abaxo dize, lleuò por su general a Iuan Balsa, y por maesse de campo a Pedro de Oñate, &c.

Con esta gente, y aparato salio don Diego de Almagro en busca del Gouernador Vaca de Castro, para darle batalla. Y caminò cincuenta leguas, hasta ponerse enla prouincia q̃ llamã Villca, donde supo que no estaua el exercito real treinta leguas de alli.

Dexaremos los vnos y los otros por boluer a Gonçalo Piçarro, que lo dexamos a el y a los suyos en mayores trabajos y necesidades, pues peleauan con rios caudalosissimos, con los cienos y pantanos, que no se podian vadear con montañas increybles de brauas y asperas, dondo ay arboles tan grandes como lo dize Gomara enel fin del capitulo ochenta y cinco, contando el descubrimiento que Vicente Yañez Pinçon hizo de aquella tierra: y auiendo con-

tado lo que en ella sucedio al descubridor, dize por vltima de las monstruosidades que en ella vieron, estas palabras.

Traxeron los descubridores cortezas de ciertos arboles, que parecia canela, y vn cuero de aquel animal que mete los hijos en el pecho, y contauan por gran cosa auer visto arbol que no le abraçaran diez y seys hombres, &c.

Sin estas dificultades peleauan los de Gonçalo Piçarro con la hambre enemiga cruel de hombres y animales, que tantos dellos ha consumido en aquella tierra inhabitable. Gonçalo Piçarro, como atras diximos, acordo boluerse al Peru, apartandose del rio al setentrion del, y camino por tierras, y montañas no mejores que las passadas, donde abrian los caminos a fuerça de braços, comiendo yeruas y rayzes, y fruta siluestre: y era muy poca la que hallauan, y quando la hallauan se tenian por bien andantes. Por los lagos, cienegas y pantanos, passauan los enfermos, y desflaquezidos a cuestas, y el que mas trabajaua en todo esto era Gonçalo Piçarro, y sus capitanes por dar animo y esfuerço a los suyos, a que les imitassen. Assi caminarõ mas de trezientas leguas, sin salir de las dificultades que hemos dicho, ni menoscabarse les los trabajos que se han referido: donde podra cada vno ymaginar quantos, y quan grandes serian los que passaron en las quatrocientas leguas de yda, y en estas trezientas de buelta: donde fue la hambre tanta, que para resistirla, fueron matando los cauallos como les yua forçando la necessidad, hasta que los acabaron todos. Y antes se auian comido los lebreles, y alanos que lleuauan, q̃ como en nuestra florida diximos, han sido de mucho prouecho en las conquistas delas Yndias: comieronse los todos. Y como dize Gomara capitulo ciento y quarenta y quatro, estuuieron por comerse los Españoles q̃ se morian, conforme al mal vso de los barbaros de aquellas montañas &c.

Perecieron de hābre muchos Yndios y Españoles, que aunque la carne de los cauallos se repartia por todos era poca, los sustentaua con las yeruas q̃ comian: pero faltandoles aquel socorro, morian mas apriessa, quedauāse por los caminos Yndios y Españoles de tres en tres, y de quatro en quatro, mas y menos, metidos por aquellas mõtañas, viuos q̃ no podiā caminar (como diximos de la jornada de Garcilasso de la Vega) que los desamparauan a mas no poder.

Vno de los trabajos mayores que sintieron, y passaron fue la falta de la sal, que en mas de dozientas leguas, como dize Çarate libro quarto capitulo quinto, no hallaron rastro della, que como yuan por tierras inhabitables, ni la hallauã, ni auia quiẽ les dixesse con q̃ podrian socorrer la falta de la sal, que los relaxaua y los descoyuntaua, para no poderse valer, ni trabajar ni caminar, y assi se quedauan viuos, podridos y hediendo, como diximos en la historia de la Florida, entre otra necessidad de sal que alli tuuieron. Con las muchas aguas del cielo, y de la tierra andauan siempre mojados, y se les pudrio la ropa de vestir quãta lleuauan, vinieron a andar en cueros del mayor al menor, sin tener con que cubrirse. Las verguenças cubrian con hojas de arboles, de que hazian vnos cintos, que les rodeaua todo el cuerpo, y les cubria atras y adelante. Valiales mucho para poder passar la desnudez ser aquella region muy caliente: pero çarças espinas, y otras matas de aquellas brauas montañas (que cortauan a golpe de hacha) los maltrataron cruelmente congarranchos, que parecian yr desollados.

Fueron tantos y tan crueles los trabajos y falta de comida, que Gonçalo Piçarro y los suyos passaron, que murieron de hambre (q̃ fue la plaga q̃ los consumio) los quatro mil Yndios q̃ entrarõ en este descubrimiento, y entre ellos el Yndio querido de Gonçalo Piçarro, que quitó las lāças a los dos caualleros, como atras

queda

queda dicho: cuya muerte sintio y llorò Gōçalo Piçarro, como si fuera la de vno de sus hermanos, y assi lo dixo muchas vezes, murieron assi mismo dozientos y diez Españoles, de trezientos y quarenta que entraron, sin los cincuenta que lleuò Francisco de Orellana. Los ochenta que quedaron viuos (passadas las trezientas leguas de montañas) llegaron a vnas tierras mas abiertas de monte, de menos aguas, dōde hallaron alguna caça de aues y animales, entre los quales auia venados, de los quales mataron los que pudieron con las ballestas, y con los arcabuzes con alguna poluora que pudieron reseruar. De cuyos pellejos hizieron calçoncillos cortos, siquiera para cubrir las verguenças, que para mas no auia, las espadas lleuauan sin vaynas todas hechas vn herrumbre, y ellos apie y descalços, tan negros, secos, y flacos que vnos a otros no se conocian: assi llegaron a los terminos de Quitu. Besaron la tierra dando gracias a Dios, que les huuiesse escapado de tantos y tan grandes trabajos y peligros. Entrauan en la comida con tanto desseo de artarse que fue necessario, que ellos mismos se tassassen, para no rebentar de ahitos. Otros que eran de diferente complision, no podian comer lo que quisieran: porque el estomago habituado al ayuno, y abstinencia, no queria recebir lo que le dauan.

Auisaron a la Ciudad de Quitu de como yuan, la qual (con las guerras de don Diego de Almagro, donde auian acudido los mas principales de sus vezinos) estaua medio despoblada. Pero essos que auia se esforçaron a embiar ropa de vestir a Gonçalo Piçarro, y a los suyos, que era la necessidad mayor que trayan: mas como los de la ciudad eran pocos, y con las guerras auia falta de mercaderes, no pudieron juntar toda la ropa que quisieran.

Iuntaron seys vestidos acudiendo cada vno con lo que tenia, capa o sayo, jubon o calças, gorra, o sombrero, y camisas si quiera para que se vistiera Gonçalo Piçarro, y otros cinco de los mas principales: porque para todos fue impossible embiarles recaudo.

Lleuarō les vna dozena de cauallos, q̄ no huuo mas, porq̄ todos los auiā lleuado quando fueron a seruir a su Magestad cōtra don Diego de Almagro. Con los cauallos embiaron mucha comida, quisieran embiarles todos los regalos del mundo: porque Gonçalo Piçarro fue vno de los mas bien quistos que huuo, ni aura en el Peru; que con su nobilissima condicion se hazia querer delos estraños, quanto mas de los suyos.

Eligieron vna dozena delos mas principales que en la ciudad auia, que lleuassen aquel recaudo. Ellos fueron, y hallaron a Gonçalo Piçaro mas de treinta leguas de la ciudad, donde los vnos y los otros se recibieron con mucho regozijo y muchas lagrimas, que no se determinò entonces de qual de estas dos cosas huuo mas abundancia. Gonçalo Piçarro y los suyos recibieron a los de Quitu con grandissima fiesta y regozijo; porque en los trabajos passados nunca imaginaron verse en aquel punto. Los de la ciudad lloraron de lastima y dolor de ver quales venian, y de saber que los que faltauan auian perecido de hambre, y que los mas quedaron viuos desamparados, por aquellas montañas. Consolaronse vnos a otros, viendo que en lo passado no auia remedio, y que las lagrimas aprouechauan poco.

GONÇALO PIÇARRO entra en Quitu: escriue al Gouernador ofreciendole su persona y su gente: y lo que se le responde. Y los partidos que el Gouernador ofrece a a don Diego de Almagro. CAP. XV.

Gonçalo Piçarro y sus capitanes, y soldados recibierō las dadiuas, y el regalo cō el agradecimiēto deuido: mas

viendo que en los veſtidos y caualgaduras no auia mas que para los capitanes, no quiſieron (como lo dize C,arate libro quarto capitulo quinto mudar trage ni ſubir a cauallo, por guardar en todo ygualdad como buenos ſoldados, y en la forma que hemos dicho entraron en la ciudad de Quitu vna mañana, yẽdo derecho a la yglesia a oyr miſſa y dar gracias a Dios, que de tantos males los auia eſcapado.

Hasta aqui es de C,arate, donde falta lo que ſe ſigue, que lo oy aperſonas que lo vieron. Y fue, que los doze perſonages que lleuaron el preſente a Gonçalo Piçarro, viendo que ni el, ni ſus capitanes no auian querido veſtirſe, ni ſubir en los cauallos; y q̃ determinauan entrar en la ciudad aſsi como yuan deſnudos y deſcalços: Acordaron ponerſe ellos tambiẽ enel miſmo trage deſnudos, y deſcalços, por paticipar de tanta honra, fama y gloria como merecian los que auian paſſado, çufrido, y vencido tantos, y tan grandes trabajos. Y aſsi entraron todos ygualmente: lo qual fue muy agradeſcido dela Ciudad a ſus embaxadores. Oyda la miſſa recibieron a Gonçalo Piçarro con la fieſta que le pudieron hazer, mezclada de contento y regozijo de verle viuo a el y a los ſuyos, y de laſtima y dolor de ver los tales. Fue eſta entrada a los principios de Iunio del año de mil y quinientos y quarenta y dos, auiendo gaſtado en la jornada dos años y medio de tiempo, aunque vn Autor por yerro de letra dize que tardaron en yr y boluer año y medio. Pararon en la Ciudad donde cada vno remediò ſu neceſidad como mejor pudo, y Gonçalo Piçarro auiendo ſabido la muerte del Marques ſu hermano, y el leuantamiento de don Diego de Almagro, y ſu inobediencia contra ſu Mageſtad, y la venida del Licenciado Vaca de Caſtro por Gouernador de aquel imperio, y que yua contra don Diego con gente armada, con todos los amigos, y valadores del Marques ſu hermano: pareciendo le que no era razon que el faltaſe del ſeruicio de ſu Mageſtad, y de la compañia de todos aquellos caualleros, que los mas auian ſido ſus compañeros y camaradas, eſcriuio al Gouernador, dandole cuenta de ſu viage, y ofreciendole ſu perſona, y ſu gente para ſeruirle, como vno de ſus ſoldados.

El Gouernador le reſpondio, admitiendo ſu voluntad y buen animo en el ſeruicio de ſu Mageſtad para remunerarſe lo en ſu nombre, y agradeciendo muy mucho de ſu parte el ſocorro que con ſu perſona, y cõ gẽte tan calificada en los trabajos dela milicia le ofrecia. Pero que de ſu parte le rogaua, y en nombre de ſu Mageſtad le mandaua, ſe eſtuuieſſe en Quitu, y deſcanſaſe de los trabajos paſſados; que a ſu tiempo le auiſaria, para que fueſſe a ſeruir a ſu Mageſtad.

No quiſo el Gouernador que Gonçalo Piçarro fueſſe a ſu exercito, porque no deſconfiaua de hazer algun buen partido con don Diego de Almagro y no queria venir a rompimiento de batalla, porque temia que ſegun aquellos vandos eſtauan apaſionados, la pelea auia de ſer deſtruycion de los vnos y de los otros: y queria como prudente eſcuſar la mortandad de tantos.

Pareciale que ſi Gonçalo Piçarro eſtuuieſſe en ſu exercito. Don Diego no querria aceptar, ni eſcuchar partido alguno de los que le ofrecieſſen, ni oſaria meterſe en poder del Gouernador, temiendo que Gonçalo Piçarro no hizieſſe alguna cruel vengança en el: por que ſabia quan bien quiſto era de todos, y que forçoſamente auia de ſer el todo de aquel exercito.

Eſta fue la intencion del Gouernador: algunos malicioſos no admitiendola por baſtante, dezian que temia que ſi Gonçalo Piçarro vinieſſe al real, de comũ conſentimiento le alçarian por general, ſegun era amado de todos, y tambien por ſu esfuerço y valentia, y ſu mucha ſoldadeſca.

Gonçalo Piçarro obedecio lo que el

Gouernador le embio a mandar, y se estuuo en Quitu hasta que se acabo aquella guerra. Tambien embio a mandar el Gouernador a los que tenian cargo de los hijos del Marques, y de Gonçalo Piçarro, que se estuuissen como se estauan en las ciudades de san Miguel, y Truxillo, sin traer sus pupilos a la ciudad de los Reyes, hasta que otra cosa se les mandasse. Dezia que estauan mas seguros y mas pacificos por alla lexos, que no cerca. Tambien dezian a esto los murmuradores q̃ lo hazia por alexarles de si, aunque eran niños.

El Gouernador auiendo dado la ordẽ que se ha dicho, camino hazia Huamanca, porque le dixeron que don Diego venia ya cerca de aquella ciudad, y que pretendia entrarse dentro, porque le tenian por lugar fuerte, por estar cercado de todas partes de grandes barrancas, y hondas quebradas, y tener malos entraderos. Embio delante al capitan Castro con sus arcabuzeros, para que tomasse vna cuesta muy aspera que ay en aquel camino, que los Yndios llaman Parcu, y los Españoles Parcos. En el camino tuuo nueua el Gouernador, que don Diego auia entrado ya en la ciudad: lo qual sintio mucho: porque se le auentajaua en el sitio, y su gente aun no auia llegado toda, que yua caminando a la hila.

Alonso de Aluarado boluio a recogerla, y con la priessa que les dio llegaron todos a donde el Gouernador estaua. Muchos dellos auiã caminado aquel dia por dar se priessa, vnos quatro leguas, y otros cinco, y otros seys, y llegaron muy cansados por la aspereza del camino. Estuuieron toda la noche en esquadron, porque tuuieron nueua que el enemigo estaua dos leguas de alli. Mas otro dia supieron de los corredores del campo, que la nueua passada era falsa, y que don Diego estaua lexos de la ciudad. Con esto se sossegaron y fueron a Huamanca: alli paro poco el Gouernador, porque temiendo que si auia de auer batalla, como la temian, no lẽ estaua bien dar la en aquel sitio, porque no se podia aprouechar bien de los cauallos, de los quales tenia mayor numero que su contrario, y le auian de ser de mucho prouecho. Por lo qual salio de la ciudad, y se fue a vnos campos que llaman Chupas, de donde embio dos personas a don Diego, el vna llamado Francisco de Ydiacaez, y el otro Diego Mercado, que le dixeron que el Gouernador le ofrecia en nombre de su Magestad perdon de todo lo passado, si viniesse a meterse debaxo del estandarte real, auiendo deshecho su exercito, y que le haria mercedes. Don Diego respondio que aceptaria al partido, con que el perdon fuesse general para todos los suyos, y que a el se le auia de dar la gouernacion del nueuo Reyno de Toledo y las minas de oro, y los repartimientos de Yndios que su padre tenia.

Esta demasia pidio don Diego, porque vn clerigo que fue de de Panama en aquellos tiempos pocos dias antes, que se le ofrecieran estos partidos, le auia dicho, que en Panama se hablaua publicamente por cosa muy cierta que su Magestad le auia perdonadole, y dado le la gouernacion de la nueua Toledo, que era en el Cozco: que le diesse albricias las que merescian tan buenas nueuas.

Tambien le dixo que Vaca de Castro lleuaua poca gente, mal armada, y muy descontenta. Nueuas que aunque eran duras de creer, las admitio don Diego por ser en su fauor; y con el animo que le dieron, respondio, y pidio lo que se ha dicho, entendiendo que el Gouernador con la flaqueza que lleuaua, segun las nueuas, le otorgaria qualquiera partido que le pidiesse.

Hauiendo embiado el licenciado Vaca de Castro los mensageros dichos, embio por otra parte vn soldado llamado Alonso Garcia con prouisiones, y cartas del Gouernador para muchos capitanes, y caualleros principales en que les prometian perdon de lo passado, y grandes repartimientos de Yndios

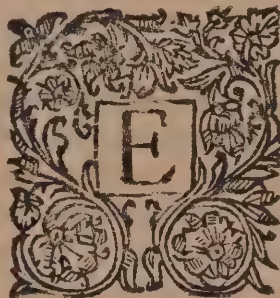
dios. El mensajero yua en abito de Yndio, por yr mas dissimulado, y por fuera de camino: porque nadie le encontrasse. Fue desgraciado que como aquellos dias huuiesse neuado, los corredores de don Diego que andauan muy aduertidos, vieron el rastro, que por la nieue yua haziendo Alonso Garcia, y siguiendolo dierõ con el, y lo lleuaron a don Diego con todos sus despachos. El qual se indignò grandemente como lo dize Gomara capitulo ciento y cincuenta y C,arate libro quarto capitulo diez y seys del trato doble, y dixo que no era de caualleros, ni de ministros imperiales tratar por vna parte de partidos de paz, y por otra embiarle a sobornar y amotinar sus capitanes y soldados. Con este desden mandò ahorcar al mensagero, assi por auer mudado el trage, como por auer lleuado el recaudo; y delante los mensageros del Gouernador apercibio su gente para la batalla venidera.

Y prometio a qualquiera que matasse vezino de repartimiento, darle sus Yndios, muger y hazienda. Y al gouernador respondio que en ninguna manera le obedeceria en tanto que anduuiesse acompañado de sus enemigos, que eran Pedro Aluarez Holguin, y Alonso de Aluarado, Gomez de Tordoya, Iuan de Saauedra, Garcilasso de la Vega, Yllen Suarez de Caruajal, y Gomez de Aluarado, y todos los demas caualleros que eran del vando delos Piçarros.

Esto dixo don Diego por desconfiar al Gouernador, de que no tratasse mas de partidos: porque auiendo de apartar de si, los que eran del vando de Piçarro, como don Diego lo pedia, auia de quedar solo. Embio a dezirle assi mismo, que no fiasse de que ninguno de los suyos se le passasse que perdiesse la esperança desto si la tenia; porque todos los suyos le darian la batalla muy animosamente, y defenderian la tierra a todo el mundo, como lo veria por esperiencia si le aguardaua, y que el se partia luego en busca suya. Assi lo hizo don Diego y apercibio su gente, y caminò hazia donde el Gouernador estaua con desseo de darle batalla; no solamente el: pero todos los suyos, porque todos generalmente quedaron indignados del trato doble. Y antes se confirmaron en el amistad y seruicio de don Diego que le negaron; porque dixeron que el mismo trato doble, que auian hecho con el, auian de hezer con todos ellos, y no auian de guardar les palabra, ni cumplir promessa. Y assi propusieron de morir todos peleando, y no oyr mas partidos.

Creyose que sino fuera por el trato, y huuiera perdon firmado de su Magestad, que don Diego viniera a qualquiera buen partido.

DE LA MANERA QVE el Licenciado Vaca de Castro, y don Diego de Almagro ordenaron sus esquadrones. El Principio dela batalla la muerte del Capitan Pedro de Candia, CAPIT. XVI.



EL GOVERNAdor sintio, que por la respuesta de don Diego de Almagro muchos de los suyos auian quedado perplexos en dar la batalla, porque dezian que estauan escandalizados, y temerosos de que su magestad no auia tenido por buena la batalla de las Salinas; pues por auerla dado Hernando Piçarro le teniã presso en carcel rigurosa, y que temian caer en otro delito semejãte. Para remediar este inconuiniente, y quitar el temor, y satisfazer a los suyos mãdò el gouernador hazer informacion de los delitos de don Diego de Almagro, q̃ auia muerto al Marques, y otras muchas personas. Que auia cõfiscado bienes agenos, y puestolos en su cabeça, y repartido Yndios sin comisiõ de su Magestad: y que

que al presente venia con exercito arma do contra el estandarte real, y desafiado al Gouernador a batalla campal. Por lo qual para justificar su empresa, en presencia de todos los suyos firmò el Gouernador y pronūcio sentēcia cōtra dō Diego de Almagro dādole por traydor y rebelde. Cōdenole a muerte, y perdimiēto de bienes a el y a todos los que con el venian. Con la sentencia requirio a los capitanes, y a todo su exercito, que para la executar le diessen fauor, y ayuda como a ministro de su Magestad, y a Gouernador de aquel imperio.

Dada la sentencia le parecio al Licenciado Vaca de Castro, que segun la desesperada respuesta de don Diego de Almagro, y su rebeldia, y pertinacia, no auia para que hablar mas en partidos: apercibio su gente para la batalla, porque supo que don Diego venia ya cerca.

Sacola al campo hizoles vn parlamēto diziendoles, que mirassen quienes eran, de donde venian, y porquien peleauan, y que la possession de aquel imperio estaua en las fuerças y esfuerço dellos; porque si eran vencidos no podian escapar de la muerte ellos, ni el; y que si vencian, que demas de auer cumplido con la obligacion, que como leales vasallos y seruidores a su Rey deuian, quedarian señores de sus repartimientos, y haziendas para gozarlas en paz y quietud. Y que a los que no tenian Yndios, el en nombre de su Magestad se los encomendaria, que para esto queria el Rey la tierra, para darla a los que lealmente le huuiessen seruido. Dixo que bien veya el que no auia necessida de exortar, y dar esfuerço a caualleros tan nobles, y soldados tan valientes, que antes lo tomaria el dellos, como lo tomaua para yr en la delantera, y romper su lança primero que otros. Todos respondieron ygualmente que moririan hechos pedaços antes que ser vencidos, que cada vno tomaua aquel hecho por suyo. Los capitanes suplicaron al Gouernador con gran instancia que no fuesse en la vanguardia donde tanto peligro auia, porque en la salud del General consistia la de todo su exercito, que se passasse a la retaguardia con treinta de acauallo, y alli estuuiesse a la mira, y socorriesse donde conuiniesse y fuesse necessario. Por la importunacion de los capitanes consintio el Gouernador ser delos postreros, que el quisiera yr con los delanteros. Con este acuerdo esperaron a don Diego, que estaua dos leguas de alli. Otro dia siguiente llegaron los corredores con nueua, de que don Diego quedaua menos de media legua, con determinacion de darles batalla.

El Gouernador puso la gente en esquadron. A la mano derecha de la infanteria puso el estandarte real, que yua acargo de Alonso de Aluarado, y el alferez era Christoual de Barrientos, natural de Ciudadrodrigo, vezino de Truxillo, donde tenia repartimiento de Yndios. Pedro Aluarez Holguin, y Gomez de Aluarado, Garcilasso de la Vega, y Pedro Ançurez capitanes de cauallo yuā a la mano yzquierda dela infanteria, lleuando cada vno, como dize Çarate libro quarto capitulo diez y ocho, muy en orden sus estandartes y compañias, y endo ellos en la primera hilera, y en medio de ambos esquadrones de acauallo yuan los capitanes Pedro de Vergara, y Iuan Velez de Gueuara con la infanteria. Nuño de Castro con sus arcabuzeros salio delante por sobre saliente, para trauar la escaramuça, y recoger se a su tiempo al esquadron.

Vaca de Castro quedò en la retaguardia cō sus treinta đ acauallo, algo desuiado de la gente, demanera que podia ver donde auia mas necesidad en la batalla, para socorrer como lo hizo.

Hasta aqui es de Çarate. Pedro Aluarez Holguin sacò sobre las armas vna ropilla de damasco blanco acuchillada: diziendo, suelen tirar al terrero, y pocos o ninguno da en el blanco. Con la orden dicha estuuo aguardando el Gouernador a don Diego de

Almagro, el qual llegó al llano, y se puso en vna loma lexos del esquadron real, que aun con la artilleria no se alcançauã de vna parte a otra. Su sargento mayor llamado Pedro Suarez, que auia sido soldado platico en Italia, y sabia bien de milicia, reconociendo la ventaxa que en el sitio tenia a sus cõtrarios, formò luego su esquadron al modo de sus enemigos. Puso los de a cauallo a vna mano, y a otra dela infanteria con su capitan general Iuan Balsa, y su maesse de campo Pedro de Oñate, y sus capitanes Iuan Tello de Guzman, y Diego Mendez, y Iuan de Oña, y Martin de Bilbao, y Diego de Hojeda, y Malauez. Todos tenian sus compañias de gente luzida, y desseosa de pelear por ganar la tierra y ser señores de vassallos. El sargento mayor puso su artilleria (cuyo capitan era Pedro de Candia) delante de sus esquadrones, asestada hazia la parte por donde sus contrarios podian acometerle. Auiendo ordenado su esquadron desta manera se fue a don Diego que estaua entre los de acauallo, y la infanteria con otros ocho o diez que le guardauan, y le dixo.

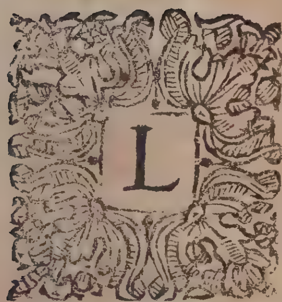
Vuessa señoria tiene su esquadrõ puesto, y ordenado con tantas ventajas de sitio, de artilleria, que sin encuentro de lãça, ni golpe de espada tiene vencidos sus enemigos, solo con estarse quedo, y no mouerse de como está. Que por qualquiera parte que sus contrarios vengan los desbarata, y los haze pedaços con su artilleria, antes que lleguen a tiro de arcabuz. Quando don Diego llegò a formar su esquadron era ya tarde, que no auia dos horas de Sol.

Los de Vaca de Castro estuuieron diuersos sobre si pelearian o no aquel dia. Frãcisco de Caruajal sargẽto mayor como hombre tan esperimentado en semejantes casos dixo, que en ninguna manera se dexasse la batalla de aquel dia aunque peleassen de noche, porque era dar animo y esfuerço a sus contrarios, y quitarselo a los suyos; de los quales se passarian muchos a dõ Diego viendo la flaqueza q̃ mostrauan. Con esto se determinó el Gouernador a dar la batalla, y dixo que holgara tener el poder de Iosue para mandar parar el Sol.

Caminaron hazia el esquadron de don Diego. El qual mandò jugar su artilleria para atemorizar sus contrarios. Francisco de Carauajal, viendo, que si yuan derechos al esquadron del enemigo, recibirian mucho daño del artilleria, que era mucha y muy buena: guiò por otro camino encubriendose de ella con vna loma. Passado de la loma salio a campo raso, donde yuan en manifiesto peligro de la artilleria: mas Pedro de Candia que era capitan de ella, tiraua por alto, demanera que ningun daño les hazia. Lo qual visto por don Diego arremetio con el, y a lançadas lo matò sobre la misma artilleria; y saltando del cauallo abaxo con el enojo y rauia dela traycion, que su capitan le hazia, subio de pies sobre vna de las pieças, hazia la boca del cañon, y con el peso del cuerpo la baxo de punto, y mandò pegarle fuego, estando el encima, y metio la pelota enel esquadron de Vaca de Castro, y lo abrio dende la vanguardia hasta la retaguardia como lo dize Çarate libro quarto capitulo diez y nueue, y Gomara capitulo ciento y cincuenta, mas no dizen la muerte de Candia, ni quantos murieron de aquel balazo, que fueron diez y siete hombres que lleuò por delante, y si metiera otras quatro pelotas, no tenia necesidad don Diego de pelear mas, y huuiera la vitoria como su sargẽto mayor Pedro Suarez se la auia certificado: pero por la traycion de su capitan la perdio. Donde es de saber que Pedro de Candia, considerando que Hernando Piçarro, que era el que le auia agrauiado (como en su lugar diximos, de cuya causa se auia passado a los de Chili) estaua preso en España, y que el marques, con cuya mano y poder le auia agrauiado, era ya muerto, dandose por vengado del vno y del otro, le parecio, que pues auia nueuo Gouernador en la tierra, no era buen consejo perder

der los meritos de lo que auia trabajado, en ayudar a ganar aquel imperio, sino reduzirse al seruicio de su Magestad. Y assi embiò recaudo secreto al Gouernador, de que no temiesse la artilleria, que el la tenia a su cargo, y haria de manera q̃ no recibiesse della daño alguno, como lo hizo. Y esta fue la principal causa, para que el Gouernador se determinara a dar la batalla, como la dio: mas Pedro de Cãdia no gozò de su pretension.

PROSIGVE LA CRVEL batalla de Chupas: vn desconcierto que hizo la gente de don Diego: la vitoria del Gouernador. La huyda de don Diego. Cap. XVII.



LOS capitanes de su Magestad, y su Sargento mayor Francisco de Caruajal viendo su esquadrõ abierto, y sus infantes atemorizados se pusieron a la boca de la calle que la bala auia hecho, y cerraron su esquadron esforçando los suyos, y por no dar lugar con la tardança a que les tirassen mas pelotas, mandaron arremeter a toda furia, y para yr mas a la ligera desampararon su artilleria, por no detenerse con ella.

Los capitanes de don Diego de Almagro, como gente mal considerada en lo q̃ mas les cõuenia, y como no platicos en tales casos; viendo que sus enemigos yuã a toda priessa a ellos, dieron vozes diziẽdo. Que ganan honra con nosotros, que por vernos estar quedos entienden q̃ los tememos, y nos acometen como a couardes; A ellos a ellos que no se puede çufrir tanta afrenta. Con esto forçaron a dõ Diego a que passasse adelante cõ su esquadrõ y lo hizieron tan inconsideradamente, q̃ se pusieron delante de su propria artilleria. Lo qual visto por el Sargento mayor Pedro Suarez, se fue a don Diego, y le dixo en alta voz. Señor, si vuesa Señoria guardara mi orden, y siguiera mi consejo huuiera oy la vitoria desta batalla, y por seguir el ageno, la ha de perder. Yo no he đ ser oy vẽcido, y pues vuesa Señoria no quiere q̃ yo sea vẽcedor en su campo, lo he de ser en el contrario. Diziendo esto puso los pies a su cauallo, y se passo a Vaca de Castro, y le dio priessa a q̃ cerrassen con los enemigos, dãdoles cuenta del desorden que contra si mesmos auia hecho.

Vaca de Castro tomando el buen consejo de Pedro Suarez, mandò que marchasse apriessa su esquadron, y Francisco de Caruajal se dio por vencedor con la relacion de Pedro Suarez: y como triunfando dela inorancia de los enemigos, se quitò vna cota de malla, y vna celada q̃ lleuaua, y la arrojò en el suelo, diziendo á los suyos que no huuiessen miedo a la artilleria, pues no le daua a el, siendo tan gordo como dos dellos.

A este tiempo vn cauallero muy principal en sangre, que yua en el esquadrõ de los de cauallo, viendo que los vnos y los otros estauan yá a tiro de arcabuz, y que el no podia dexar de pelear, se salio del esquadron de Vaca de Castro diziendo, Señores yo soy de los de Chili, y como todos saben fuy con don Diego de Almagro el viejo en aquella jornada: ya que no soy con ellos, no es razon que sea contra ellos. Diziendo esto se apartò buẽ trecho a vn lado del esquadron, donde estaua vn Sacerdote llamado Hernando de Luque, deudo del Maestrescuela de Panamá, Hernãdo de Luque, compañero que fue de los dos Gouernadores Almagro y Piçarro. Con el sacerdote estaua vn cauallero enfermo que por no estar para pelear estaua a la mira de la batalla. A toda la gẽte del esquadron les parecio mal la couardia de aquel cauallero, que quisiesse asegurar su vida con no ser de los vnos ni de los otros, y aumentar su infamia, que de atras era notado de couarde. Los arcabuzeros del esquadron de Vaca de Castro quisieron tirarle, y no lo hizieron, porq̃

con la prieſſa que ſe dio, quando los arcabuzeros ſupieron lo que auia hecho, ya eſtaua metido entre los dos que hemos dicho, y por no darles a ellos dexaron de tirarle. Yo le conoci, y dexé viuo en vna ciudad de las del Peru quando me vine, y me acuerdo de ſu nombre, mas no es razon que lo pongamos aqui, baſta dezir ſu flaqueza, para que la abominen los caualleros hijos dalgo, y todo buen ſoldado. Cõ la prieſſa que los de Vaca de Caſtro ſe dieron, llegaron a lo alto, donde eſtaua el eſquadron de don Diego, caſi deſordenados, del orden que al principio lleuauan. Los arcabuzeros de don Diego los recibieron cõ vna rociada de pelotas que les embiaron, y hizieron mucho daño en los infantes, hirieron a Gomez de Tordoya, Maeſſe de cãpo de aquel exercito, de tres arcabuzazos, que murio dellos dende a dos dias. Hirieron malamente al capitan Nuño de Caſtro, y mataron otros muchos. Lo qual viſto por Francisco de Caruajal, mãdò que arremetieſſen los de acauallo, en los quales tenia toda ſu confiança, porque erã muchos mas que los de don Diego. Oyendo el mandato arremetieron con los de don Diego, dõde ſe trauo vna brauiſsima pelea, que duro mucho eſpacio, ſin reconocerſe vẽtaja de parte alguna. Al capitan Pedro Aluarez Holguin matarõ de vn arcabuzazo, que como yua tan ſeñalado, veſtido de blanco, y ſabian quien era, queria cada qual de los arcabuzeros mas ſeñalados emplearſe en el, por otra parte arremetierõ los infantes de Vaca de Caſtro, y llegaron peleando valeroſamente haſta ganar la artilleria, que eſtaua ocioſa, porque los ſuyos con mal orden, y poca milicia, ò ninguna ſe auian pueſto delante della. Los vnos y los otros pelearon tã obſtinadamente, que aunque el Sol era ya pueſto, y la noche cerrada no dexauan de pelear, ſin conocerſe los vnos a los otros mas de por el apellido, q̃ los vnos dezian Chili, y los otros Pachacamac, en lugar de Piçarros y Almagros: que tambien alcançaron eſtos renombres aquellos vandos. Fue grande la mortandad de la gente de acauallo que demas de los encuentros de las lanças, huuo mucho eſtrago entre ellos con las eſpadas, porras, y hachas de armas. El interes de la vitoria les hazia moſtrarſe tan crueles vnos contra otros, porque ſabian que los vencedores auian de gozar de aquel Ympeperio, y de ſus grandes riquezas: y los vencidos las auian de perder y las vidas con ellas. Era ya mas de dos horas de noche, y toda via duraua la cruel pelea, auiendo quatro horas que ſe auia empeçado. El Gouernador con ſus treynta de acauallo arremetio al lado yzquierdo del eſquadron de don Diego, donde los enemigos eſtauan muy enteros, y ſe trauo vna batalla como de nueuo: mas al fin los desbarato el Gouernador, aunque le mataron diez ò doze de los ſuyos, y entre ellos al capitan Ximenez, y a Mercado de Medina, y a Nuño de Montaluo. Los vnos y los otros cantauan vitoria, que toda via duraua la pelea, aunque ya los de dõ Diego yuan enflaqueciẽdo. Y como el lo ſintieſſe, arremeti a ſus enemigos con los pocos que conſigo trahia, y entro por ellos haziendo marauillas de ſu perſona, con deſſeo de que le mataſſen mas no le mataron ni le hirieron por yr bien armado, y porque no le conocieron. Peleò como dize Gomara capitulo ciento y cincuenta, animoſamente.

Ya ſe reconocia la vitoria por el Gouernador, lo qual viſto por algunos principales de don Diego, ſe nombrauan a bozes diziendo yo ſoy fulano, yo çutano que maté al Marques, y aſsi murieron peleando como deſeſperados, y quedaron hechos pedaços. Muchos de los de don Diego ſe ſaluaron, quitandoſe con la eſcuridad dela noche las vandas blancas q̃ trayan, y poniendoſe las coloradas que a los muertos de Vaca de Caſtro les quitauan. Don Diego de Almagro viendo q̃ la vitoria ſe le auia ydo de las manos, y q̃ la muerte tambien le huya, ſe ſalio de la batalla con ſeys de los ſuyos, que fueron Diego Mendez, y Iuan Rodriguez Barragan,

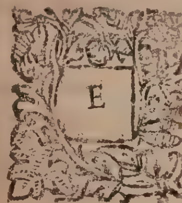
gan

gan, y Iuan de Guzman, y otros tres cuyos nombres se han borrado dela memoria. Fue al Cozco, donde hallò (en los que el auia hecho hombres cõ cargos de justicia, y oficios militares) la muerte q̃ sus enemigos no auiã podido darle. Que luego que le vieron yr perdidoso, le prẽdierõ Rodrigo de Salazar natural de Toledo, aquien el auia dexado por su teniẽte, y Anton Ruyz de Gueuara, aquien auia hecho alcalde ordinario de aquella Ciudad: tambien prendieron a los que yuan cõ el porque la crueldad fuesse mayor. Agustin de Çarate dize en este passo libro quarto capitulo diez y nueue lo que se sigue.

Y assi fenecio el mando, y gouernacion de don Diego, que en vn dia se vio señor del Peru, y en otro le prendio su mismo Alcalde de su propria autoridad y esta batalla se dio a diez y seys de Setiẽbre de mil y quiniẽtos y quarenta y dos años.

Hasta aqui es de Çarate con que acaba el capitulo alegado. La victoria se alcançò por parte del Licenciado Vaca de Castro cerca de las nueue de la noche, pero tan confusamente, que no la tenia por segura, porque todauia sentian pelear algunos por el campo: y con temor q̃ don Diego no se rehiziesse (que no sabian si se auia ydo o no) mandò el Gouernador por orden de su Sargento mayor, que los infantes, y los de acauallo se pusiessen en sus esquadrones, hasta saber si tenian cierta la vitoria, ò la auian de ganar de nueuo. Y assi boluieron a ponerse en orden, y estuuieron hasta el dia apercebidos, para lo que sucediesse.

NOMBRANSE LOS CAualleros principales que en aquella batalla se hallarõ. El numero de los muertos, el castigo de los culpados y la muerte de don Diego de Almagro. CAPITV. XVIII.



EL Gouernador gastò mucha parte de la noche loãdo el animo y valẽtia de sus capitanes, y de los demas caualleros y soldados, el esfuerço y ferocidad con que pelearon, el valor que en seruicio de su Rey mostraron, los hechos particulares, y señalados que algunos hizieron, nombrandolos por sus nombres, y que auian manifestado biẽ la fe, amor, y amistad que al Marques don Francisco Piçarro tuuieron, pues ningun peligro auian dexado de acometer, por vengar su muerte. Tambien dixo del esfuerço de don Diego, quan valerosamente se auia señalado, y peleado por vengar la muerte de su padre. Dixo que auia hecho muy mucho mas de lo q̃ su edad requeria, q̃ a penas passaua de los veynte años. Tambien loò algunos capitanes de don Diego que lo hizieron valerosamente. En particular loò la destreza y milicia de Francisco de Caruajal, que sin ningun temor de la artilleria, y de la arcabuzeria huuiesse (andando siempre delãte de los suyos) acudido cõ su industria aproueer, y socorrer donde era menester. Que como el Gouernador estuuo mirãdo la batalla, pudo ver, y notar bien los hechos particulares della, y assi los refirio vno por vno. Los principales que en esta batalla de parte de su Magestad, se señalarõ fueron el Maesse de Campo Gomez de Tordoya, y el Fator Yllẽ Suarez de Caruajal, y su hermano Benito de Caruajal, Iuan Iulio de Hojeda, Tomas Vazquez, Lorenço de Aldana, Iuan de Saauedra, Francisco de Godoy, Diego Maldonado que despues adquirio el sobre nombre de Rico, Iuan de Salas hermano del Arçobispo de Seuilla, Inquisidor general, Valdes de Salas, Alonso de Loaysa hermano del Arçobispo de los Reyes, Geronimo de Loaysa, Iuan de Pancoruo, Alonso Maçuela, Martin de Meneses, Iuan de Figueroa, Pedro Alonso Carrasco, Diego de Truxillo, Alonso de Soto, Antonio de Quiñones, y su hermano Suero

de

de Quiñones, y su primo Pedro de Quiñones soldado antiguo de Italia, y todos tres deudos cercanos del Gouernador. Gaspar Iara, Diego Ortiz de Guzman, Garcia de Melo que perdio en la batalla la mano derecha, Pedro de los Rios, y su hermano Diego de los Rios naturales de Cordoua, Francisco de Ampuero, dō Pedro Puertocarrero, Pedro de Hinojosa, Diego Centeno, Alonso de Hinojosa, Iuan Alonso Palomino, Don Gomez de Luna primo hermano de Garcilasso de la Vega, Gomez de Aluarado, Gaspar de Rojas, Melchor Verdugo, Lope de Mendoça, Iuan de Barbaran, Miguel de la Serna, Geronimo de Aliaga, Nicolas de Ribera, y Geronimo de Ribera, que adiferencia les llamauan como en otra parte diximos, Ribera el moço, y Ribera el viejo.

Todos estos y otros muchos, cuyos nombres la memoria no ha podido guardar, se señalaron en aquella batalla valerosamente, yendo en las primeras hileras de los esquadrones y casi todos salieron heridos. En suma no quedò hombre de cuenta en todo el Peru, como lo dize Gomara, que no se hallasse en esta batalla de parte de su Magestad. Los muertos fueron trezientos Españoles de la parte del Rey, y muchos aunq̄ no tantos de la otra parte: assi que fue muy carnicera esta batalla, y pocos capitanes escaparon viuos pelearon tāto como esto. Quedaron heridos mas de quatrociētos, y aun muchos dellos se elarō aquella noche que les hizo grandissimo frio. Todas son palabras de Gomara, con que acaba el capitulo ciento y cinquenta de su historia. De parte de don Diego murieron dozientos, assi que con razō dize Gomara que fue carnicera esta batalla: pues q̄ de mil y quinientos hombres, que de ambas partes se hallaron en ella, murieron los quinientos, y quedarō heridos otros quinientos, los ciento fueron de los de don Diego, y los quatrocientos de los del Rey.

Vno de los soldados regios se huuo tā cruelmente, que aun despues de reconocida la vitoria, no dexò de matar Almagristas, hasta auer muerto onze dellos, y el mismo despues de la batalla se loaua de su mal hecho, diziendo, que en tal parte le auian robado onze mil pesos, y que se daua por vengado cō auer muerto onze dellos.

Otras muchas cosas semejantes passaron aquella noche. La causa de elarse muchos heridos fue, porque los Yndios los despojaron, quitandoles las armas, y los vestidos hasta dexarlos desnudos en cueros, no respetando ninguno de los vādos que como era de noche no los conocian, ni que los conocieran aprouechara nada porque los Yndios hazian a toda ropa. Ni los vencedores pudieron recoger sus heridos, porque quedaron todos tales, q̄ aun de si no podian curar, ni auia llegado el carruaje de los toldos, que todos lo passaron al sereno, que solos dos toldos se armaron para Gomez de Tordoya, y Pedro Anzurez, Gomez de Aluarado, y Garcilasso de la Vega, y otros capitanes mal heridos que se estauan muriendo. Que los no tan heridos, lo passaron al ayre, donde era gran lastima y cōpassion oyr las vozes que dauan con el dolor de las heridas, y mal remedio que para ellas tenian. Tampoco perdonarō los Yndios a los que huyeron de la batalla, que tambien los persiguieron, que a los vencidos no ay quien no se les atreua. Matarō por los caminos a Iuan de Balsa, y a diez o doze que con el yuan, que no les valio el nombre de Capitan general, para que le tuuieran algun respeto. Lo mesmo hizieron en otras partes que matarō muchos Españoles, que no les valio huyr de la batalla. El Gouernador luego que amanecio mandò recoger los heridos para curarlos; y enterrar los muertos en quatro, o cinco hoyos grandes que hizieron, dōde los echaron todos, sino fue a Pedro Aluarez Holguin, y a Gomez de Tordoya de Vargas, y a otros hombres nobles y principales, que los lleuaron a Huamāca, donde los enterraron como mejor pu

dieron.

dieron. De la batalla salieron huyen do mas de ciento de acauallo, y mas de cincuenta, ò sesenta infantes, y fueron a parar a la ciudad de Huamanca. Los pocos que en ella estauan, como gente vitoriosa, salieron a ellos, y los desbalijaron, y quitaron las armas y los cauallos, y ellos los dauan de muy buena gana como hõbres rendidos: porque les concediessen las vidas. Con la obra pia de enterrar los difuntos del campo, huuo tambien castigo aquel mismo dia en los culpados: porque entre los muertos hallaron el cuerpo de Martin de Bilbao, y el de Arbolãcha, el de Hinojeros, y de Martin Carrillo. Los quales eran los que dauan vozes en la batalla (como atras diximos) que eran los que auian muerto al Marques, para que los matassen. Y aunque entonces los hizieron pedaços, huuo nueua justicia para ellos, que los arrastraron, y desquartizaron con voz de pregonero. Lo mismo hizieron de otros que se auiã mostrado muy ynsolentes, y muy desuergonçados contra los del Rey. Otro dia fue el Gouernador a Huamanca donde hallò, que el capitan Diego de Rojas auia degollado al Capitan Iuã Tello de Guzman, y a Pedro de Oñate Maesse de campo de don Diego. El Gouernador remitio el castigo de los que quedauan, al Licenciado de la Gama. El qual degollò à los mas principales de dõ Diego, que hallò presos en Huamanca, que fuerõ Diego de Hoces, y Antonio de Cardenas, y ahorco a Iuan Perez, Francisco Peces, Iuan Diente, y a Martin Cote, y otros treynta de los mas culpados: los demas perdonaron, y desterraron a diuersas partes fuera del Reyno. Entre tanto que se executaua la justicia en Huamanca, supo el Gouernador la prision de don Diego en el Cozco, fue luego alla, y en llegando mandò executar la sentencia que cõtra el tenia dada, que como se le auia hecho proceso antes de la batalla, no quisieron gastar tiempo en hazer otro (aunq̃ Çarate dize que si). Degollaronle en la misma plaça que a su padre, y el mismo verdugo que a su padre, el qual le despojo los vestidos como hizo a su padre, aunque no todos, porque huuo quien le pagò las calças, jubon, y camisa que le dexò. Estuuo casi todo el dia alli tendido, para que su castigo fuesse manifiesto a todos, despues lo lleuaron al Conuento de nuestra Señora de las Mercedes, y al lado de la sepoltura de su padre ò en ella misma le hizieron la suya, donde lo echaron sin mas mortaja, que el vestido que lleuaua; de limosna le hizieron dezir algunas missas.

Este fin tuuo don Diego de Almagro el moço, tan semejante al de su padre, q̃ parece que en todo les quiso asemejar la fortuna, que demas de ser padre y hijo huuierõ ambos vn mismo nombre vn mismo animo, y esfuerço en la guerra, la misma prudẽcia y cõsejo en la paz, que aunq̃ moço, lo mostro don Diego muy grãde: porq̃ dende su niñez fue biẽ doctrinado, y el tenia buena abilidad y buen juyzio. Passaron vna misma muerte, y en vn mismo lugar, dõde fueron degollados. La sepoltura vna misma, murieron tã pobres auiendo sido tan ricos y poderosos, que los entierros fueron de limosna, y para que en todo fuessen padre y hijo sucedio que aun los dias de la perdida del vno y del otro, fueron vno mismo: que ambas batallas se dieron en sabado.

Assi acabò el pobre don Diego de Almagro el moço, el mejor mestizo que ha nascido en todo el nueuo mundo, si obedesciera al ministro de su Rey. Fue lindo hombre de acauallo de ambas sillas, murio como buen Christiano, con mucho arrepentimiento de sus pecados. Muerto don Diego ahorcaron a Iuan Rodriguez Barragan, y al Alferez Enrique, y a otros ocho, que auian acertado a yr al Cozco en rastro de don Diego. Gomez Perez, y Diego Mendez, y otro cõpañero dellos se huyeron de la carcel: y no hallando lugar seguro en todo el Peru donde poderse acoger, se fueron a las montañas, donde el Principe Manco Ynca estaua retirado. Lo mismo hizieron otros cinco, que fueron

fueron a guarecerse alla. El Ynca los recibiò con mucha afabilidad, y los regalò como mejor que pudo. Adelãte diremos como se lo pagaron mal, pues le matò vno dellos.

EL BUEN GOVIERNO del Licenciado Vaca de Castro, la paz y quietud del Peru. La causa de la perturbacion della. CAP XIX.



CON la muerte de don Diego de Almagro el moço, y de los mas principales, y mas culpados de los suyos, y con el destierro de los no tã culpados, quedò en toda paz y quietud aquel imperio, porque se acabò la voz y el nombre y vando de los Almagros. Y el Licenciado Vaca de Castro como hombre tã prudente, lo gouernò con mucha rectitud y justicia: con mucho aplauso, gusto y contento de Españoles é Yndios: porque hizo ordenãças muy prouechosas para los vnos y para los otros, de que los Yndios en particular recibieron grandissimo fauor y regozijo; diziendo que eran leyes muy conformes a las de sus Reyes Yncas. Repartiò el Gouernador los Yndios que auia vacos en los mas benemeritos, Españoles que siruieron a su Magestad en aquella guerra. Mejorò otros muchos de los que tenian Yndios, dandoles otros mejores, mudandolos de vnas ciudades a otras, como ellos querian. Entonces se passaron muchos vezinos de los Charcas al Cozco, y vno dellos fue Garcilasso de la Vega mi Señor, que dexò la prouincia Tapac ri, como atras queda dicho por la prouincia Quechua de la nascion Cotanera y Huamampallpa. Y aunque el Gouernador en este repartimiento se huuo tan justificadamente como todos lo dezian, no faltaron quexosos de que no les huuiesse cabido parte de los Yndios, porque presumian merecer los mejores repartimientos que en el Peru auia vno de los quexosos fue vn cauallero llamado Hernando Mogollon, natural de de la Ciudad de Badajoz, de quien hizimos mencion en nuestra historia de la Florida, libro primero capitulo tercero. El qual viendose benemerito por muchos seruicios, que en conquistas de nueuas tierras auia hecho, y que en la batalla de Chupas como fue notorio, y el Licenciado Vaca de Castro lo vio, auia peleado como buen soldado, y que en el repartimiento no le auia cabido suerte alguna de Yndios, se fue al Gouernador, y le dixo. Señor en esta tierra, como vuesa Señoria bien sabe, todos comen de Mogollon, pues se lo quitaron a su dueño, y solo Mogollon muere de hambre, auiendo se hallado enel descubrimiẽto đ la Florida, y en otras conquistas de importãcia, para la corona de España, y vltimamente en la batalla de Chupas debaxo del estandarte de vuesa Señoria. Sera razon q̃ aya memoria de mi, pues yo no me he oluidado de seruir a su Magestad. El Gouernador viendo que Hernando Mogollon pedia justicia, le hizo merced de vn repartimiento de Yndios aunque pequeño. Y para remedio de los demas quexosos, y soldados pobres que auia muchos, porque no hiziessen algun motin, embiò compañias dellos cõ sus capitanes à imitacion del Marques don Francisco Piçarro, a que ganassen y poblassen en diuersas partes de la tierra, para que huuiesse heredades e Yndios que repartirles. Mandò al capitan Pedro de Vergara que se boluiesse a la prouincia Pacamuru, donde andaua conquistando, quando fue llamado, y vino a seruir a su Magestad en aquella guerra lleuò mucha y muy buena gente.

A Diego de Rojas, y a Nicolas de Eredia, y a Phelipe Gutierrez natural de Madrid, embiò a la prouincia que llaman Mussu, y los Españoles los Moxos. Lleuaron muy luzida vanda de gente, passaron

grandissimos trabajos hasta llegar al rio de la Plata, quiça adelante haremos mẽcion dellos. A Gonçalo de Monrroy embiò al Reyno de Chili en socorro del capitan, y Gouernador Pedro de Valdiuia, que andaua conquistando las prouincias y naciones de aquel Reyno. A otra prouincia llamada Mullupampa embiò al Capitan Iuan Perez de Gueuara, que la conquistasse, que poco antes la auia descubierto el mismo, donde tuuo nueuas este capitan de otras tierras, y regiones larguissimas, que van a salir al Oriente: entre los rios que llaman Orellana, Marañon y el Rio de la Plata: pero tierras de grandes montañas, lagos, y cienegas, y pantanos, que casi es inhabitable, y los pocos Yndios que por alli viuen son tan bestiales, y brutos que no tienen religion ni vrbanidad, y se comen vnos a otros: y la region tan caliente, que no les permite traer ropa, y assi andan en cueros. Hauiẽdo desembaraçado el Licenciado Vaca de Castro de soldados, y gente nueua toda la tierra que llaman Peru, q̃ son mas de setecientas leguas de largo, dẽde Quitu a los Charcas, quedò libre de las importunidades, y pesadũbres que le dauã y gouernò en toda paz, y quietud cõ mucho aplauso de todos. Dio en hazer las leyes, que atras diximos, informandose de los Curacas, y capitanes viejos del orden, y gouierno de sus Reyes passados, tomando de la relacion lo que mejor le parecia, para la conseruacion de los Españoles, y aumentó de los Yndios. Llamò a Gonçalo Piçarro que todauia se estaua en Quitu, y auiendole rẽdido de su parte las gracias de sus conquistas, y trabajos passados, y de parte de su Magestad ofreciendole a su tiempo el galardon que merecian, lo embiò a su casa, y a sus Yndios, que eran en los Charcas, diziendole que se fuesse a descansar, y mirar por su salud y por su hazienda. Los Yndios viendose libres de las vexaciones, y persecuciones de las guerras passadas, que ambos los vãdos las hizieron a costa de las haziendas y vidas dellos. En las quales, como lo dize Gomara al fin del capitulo ciento y cinquenta y vno, perecieron millõ y medio dellos, dieron en cultiuar sus tierras, de que huuo mucha abundancia de bastimento, y con la diligencia de los Españoles, que tambien gozauan de la paz, y procurauan sus aprouechamientos, se descubrieron riquissimas minas de Oro en muchas partes del Peru; pero las mas ricas fueron al Oriente del Cozco en la prouincia llamada Callahuaya, que los Españoles llaman Carauaya, donde sacarõ muy mucho oro finissimo de veynte y quatro quilates, y oy se saca todauia aun que no en tanta abundancia. Al Poniente del Cozco en la prouincia que llaman Quechua, que cõtiene muchas naciones del mismo nombre, en la parte que llaman Huallaripa, descubrieron otras minas de Oro, no tan fino como el de Collahuaya, aunque toda via llegaua a los veynte quilates poco mas ò menos, pero en tanta cãtidad, que yo me acuerdo ver nueue, ò diez años despues que se descubrieron, que trayan sus Yndios a vn vezino, aquien cupo parte de aquellas minas dos mil pesos de oro en poluo cada Sabado. Llamamos oro en poluo, el que sacan como lo hallan, que es como la limalla delos herreros, y otro algo mas gruesso, como el afrecho que sacan de la harina, entre lo qual tambien se hallan algunos granos que llaman pepitas, como pepitas de melon, y calabaça, que tienen à tres, quatro seys, ocho ducados; mas y menos como aciertan a hallarse. De tanto oro como se sacaua acudia grandissima cãtidad a las fundiciones para el quinto de su Magestad, que era vn tesoro innumerable, que le dauan de cinco marcos vno, de cinco pesos vno, y assi hasta el postrer marauedi. Los tratos y contratos de las mercaderias, que yuan de España, eran al respeto del tesoro que alla se hallaua, y sacaua. Con estas prosperidades, y con vn Gouernador tan Christiano, tan cauallero, tan prudente, tan amigo de acertar en el seruicio de Dios nuestro Señor, y en el de su Rey florecia aql

imperio

imperio cada dia de bien en mejor, y lo que mas se deue estimar era la doctrina de nuestra Santa Fe Catholica, que por toda la tierra la predicauan los Españoles con grandissimo cuydado, y los Yndios la tomauan con otro tanto gusto y contento, porque veyan que muchas cosas de las que les enseñauan, se las auian enseñado, y mandado guardar sus Reyes Yncas en su ley natural.

En esta Magestad de la predicaciõ del Santo Euangelio, y en la prosperidad de paz, quietud, y bienes espirituales y tẽporales, q̃ los Yndios y Españoles del Peru gozauan, ordenò el demonio enemigo del genero humano, como estas buenas andãças se perturbassen y trocasen en cõtra. Para lo qual despertò sus ministros que son Ambicion, Embidia, Cudicia, Auaricia, Yra, Soberuia, Discordia, y Tirania, que haziẽdo cada vna su oficio por su parte, estoruassen la predicacion del santo Euangelio, y la conuersiõ de aquellos Gentiles a la Fé Catholica, que era lo que mas le afligia, porque perdia la ganancia que en aquella gentilidad tenia. Y Dios nuestro Señor lo permitiò por sus secretos juyzios, y para castigo de muchos, como por el hecho se vera. Y fue q̃ algunas personas, mostrandose muy zelosas del bien comun de los Yndios, sin mirar los inconuinientes, q̃ en mal y daño de los mismos que pretendian remediar, causauan con su mal consejõ, y poca prudencia, propusierõ en el cõsejo Real de las Yndias, que conuenia hazerse nueuas leyes, y ordenanças, para el buen gouierno de los imperios Mexico, y Peru. Y el que mas insistio en esto fue vn frayle llamado Fray Bartolome de las Casas que años antes, siendo Clerigo secular, auia andado por las Islas de Barlouento, y por Mexico, y despues de auer tomado abito de religion propuso muchas cosas diziendo que conuenian al biẽ de los Yndios, y a la conuersion dellos a la Fe Catholica; y al aumẽto de la hazienda Real. Diremos sobre esto lo que dizen y escriuen Francisco Lopez de Gomara Capellan de la Magestad Imperial capitulõ ciento y cincuenta y dos, y los siguientes, y Augustin de Çarate contador general de la haziẽda Real en el Peru libro quinto capitulo primero y los que se siguen.

Y lo que vn nueuo historiador de las cosas de Yndias llamado Diego Fernandez, vezino de la Ciudad de Palencia refiere de las alteraciones, que en Mexico, y en el Peru causaron las nueuas leyes y ordenanças que en la Corte hizieron. Que de ellas da principio este Autor a su historia, y va conforme alos otros dos, en la sustãcia de los hechos sin descrepar de la verdad dellos. Diremos lo que todos ellos tres escriuieron, alegãdo los en sus passos particulares, q̃ por ser yo enemigo de hazerme autor de cosas odiosas como lo son muchas de las que forçosamente para la verdad, y corriente de la historia, se deuen dezir, y porque fueron causas efectiuas de las desuenturas, que los de aquel imperio, assi los del vn vando, como los del otro padecieron: Las escriuere sacando a la letra lo que ellos dizen y aunque bastara alegar los autores enel margen, citando el libro y el capitulo (como hemos hecho en lo passado) me parecio escreuirlo palabra por palabra, porque algun maldiziente no diga q̃ quite, ò añadi a lo que ellos dizen. Y esto sera solamente en la materia odiosa, y en lo demas les seruire de comento, declarãdo lo confuso, y añidiendo lo que dexaron de escreuir, que passaron en hecho de verdad, y las oy a muchos de los que se hallaron en aquellas rebueltas. Que quando el Visorrey Blasco Nuñez Vela passò al Peru, ya yo tenia quatro años, y adelante en el discurso de mi vida, conoci muchos de los que se nombran en la historia. Diremos primero la alteracion que las ordenanças causaron en Mexico, y el buen fin que tuuieron por la prudendencia, y buen consejo del juez, que fue a executarlas: y luego bolueremos al Peru, y diremos las desuenturas, muertes, daños, y ruyna que en el se causaron por

la aspereza, rigor, e imprudencia del Visorey, que fue a las executar, y agouernar aquel imperio. Y aũque lo de Mexico no es de nuestra historia, me parecio dezirlo en ella, para que se vean los sucessos que enel vn reyno y en el otro passaron, tan encontra los vnos de los otros, siendo la causa vna misma: para que los Principes, Reyes, y Monarcas aduiertan (pues las historias les siruen de ponerles exẽplos, como ayan de gouernar) y se recaten de no permitir q̃ se hagan leyes tan rigurosas, ni elijan juezes tan seueros, q̃ obliguen, y fuercen a sus vassallos, y subditos a que les pierdan el respeto, y nieguen la obedienca que les deuen; y a que busquen, y pretendan otros Principes, q̃ les manden y gouiernen: pues por las historias diuinas, y humanas, antiguas, y modernas tenemos larga esperiẽcia; que ningun reyno se reuelò contra su Rey por buen tratamiento que le hiziesse: sino por su aspereza, crueldad y tirania, y demasia de pechos, y tributos que les impusiesse. Que el Peru, por el rigor que en el se vsò, estuuo tan encanto de perderse, y enagenarse de la corona de España, como por la historia se vera, si la benignidad y blandura del Emperador no boluiera a restituyrlo.

NVEVAS LEYES, Y ORDEnanças que en la carte de España se hizierõ para los dos imperios Mexico y Peru, CAP. XX.

Es de saber q̃ el año de mil y quiniẽtos y treinta y nueue, vino de la nueua España fray Bartolome de las casas, y llegò a Madrid donde entonces estaua la corte, y en sus sermones, y platicas familiares se mostraua muy zeloso del biẽ comũ de los Yndios y gran defensor dellos. Proponia y sustẽtaua cosas q̃ aunq̃ pareciã santas y buenas; por otra parte se mostrauã muy rigurosas, y dificultosas para ponerlas en efeto. Propusolas enel supremo cõsejo de las Yndias, dõde no fuerõ biẽ recibidas, porq̃ las repudio la prudẽcia del buẽ Cardenal de Seuilla dõ Garcia d̃ Loaysa, q̃ entõces residia en aq̃l cõsejo, y auia gouernado muchos años las Yndias, y tenia mejor noticia dellas, y de lo q̃ les conuenia, q̃ muchos de los q̃ las conquistaron y abitaron, y con su discreciõ y buen consejo nunca fue de parecer, q̃ se hiziesse lo q̃ fray Bartolome pedia. Por lo qual entretuuo su pretẽsion hasta el año de mil y quinientos y quarenta y dos, q̃ boluio a España el Emperador Carlos quinto de vna larga jornada, que por Frãcia, Flandes y Alemania auia hecho. Su Magestad como tã catolico se persuadio facilmẽte a lo q̃ el frayle queria, por los cargos de cõciẽcia q̃ le propuso, sino mandaua hazer y executar las nueuas leyes, y ordenanças q̃ conuenia se hiziessen para el biẽ de los Yndios. La magestad imperial auiẽdo oydo largamẽte al religioso, mãdò juntar sus cõsejos, y otros letrados graues, perlados y religiosos, y cõsultando el caso se cõfirio y trato de proposito, y alfin se proueyo lo q̃ fray Bartolome pretẽdia, aunq̃ contra la opinion del Cardenal y Presidente ya nõbrado, y del Obispo de Lugo don Iuan Suarez de Caruajal (q̃ yo alcãce a conocer) y del Comẽdador mayor Frãcisco de los Cobos secretario de su magestad, de don Sebastiã Ramirez Obispo de Cuẽca y presidẽte de Valladolid, q̃ auia sido Presidẽte en santo Domingo y en Mexico, y de don Garcia Mãrrique Conde de Osorno y Presidẽte de Ordenes, q̃ (como dize Gomara) auia entẽdido mucho tiempo en negocios de Yndias en ausencia del Cardenal dõ Garcia de Loaysa Todos estos como hõbres esperimẽtados en las cosas de Yndias, q̃ las auiã manejado mucho tiẽpo, contradixerõ las ordenãças, q̃ fueron quarenta las que se hizierõ. Y las firmò el Emperador en Barcelona en veynte de Nouiẽbre de mil y quiniẽtos y quarenta y dos años como lo dize Gomara capitulo ciento y cincuenta y dos, y la batalla de Chupas entre el Licenciano y Gouernador Vaca de Castro, y don Diego de Almagro el moço se dio a quinze de Setiembre del mismo año, dos meses y cinco

dias antes que se firmarã las ordenãças. Demanera q̃ se vee claro la diligencia y solicitud q̃ el demonio traya en estoruar, la predicaciõ del santo Euãgelio enel Peru; pues a penas se acabaua de apagar vn fuego tan grande como fue aquel, quãdo tenia solicitado y procurado encender otro mayor, y peor como se vera por los mismos hechos que las ordenanças causaron. Delas quales daremos cuenta solamente de quatro de que los autores hazẽ mas mencion: porq̃ hazẽ al proposito de la historia que son las que se siguen.

La primera ordenança fue, q̃ despues de la muerte delos conquistadores, y pobladores vezinos de las Yndias, que tuuiessen repartimientos de Yndios encomendados, y puestos en sus cabeças por su Mageſtad, no sucediessen en ellos sus hijos, ni mugeres, sino que fuessen puestos en cabeça del Rey, dando a los hijos cierta cantidad de los frutos dellos, de q̃ se sustentassen.

Que ningun Yndio se cargasse saluo en aquellas partes que no se pudiesse escusar, y se les pagasse su trabajo, y que no se echasen Yndios a las minas, ni a la pesqueria de las perlas, y que se tassassen los tributos que huuiessen de dar a sus encomenderos, quitandoles juntamente el seruicio personal.

Que se le quitassen las encomiendas y repartimientos de Yndios que tenian los Obispos, Monasterios, y Hospitales, quitassen asi mesmo los Yndios a los q̃ huuisseñ sido, o de presente lo fuessen gouernadores, presidẽtes y oydores, corregidores, y oficiales de justicia, y sus tiniẽtes, y oficiales de la hazienda de su Mageſtad, y q̃ no pudiessen tener Yndios aunque dixessen que querian renunciar los oficios.

Que todos los comenderos del Peru, que se entiende delos que tenian Yndios, que se huuiessen hallado en las alteraciones, y pasiones de don Francisco Piçarro y don Diego de Almagro, perdiessen los Yndios asi los del vn vando como los del otro: cõ la qual ordenança como dize Diego Fernandez, casi ninguno podia tener Yndios en el Peru ni hazienda, y por el consiguiente todas las personas de calidad dela nueua España, y tãbiẽ del Peru, tãpoco los podian tener por la ley tercera antes desta: porq̃ casi todos o todos ellos auiã sido corregidores, alcaldes o justicias, o lugares teniẽtes, o ministros dela hazienda real. Desuerte que solas estas dos leyes eran como red barredera, q̃ comprehẽdian todas las Yndias, y despojauã a los poseedores dellas. Para mayor inteligencia de las ordenãças diremos algo acerca del motiuo q̃ tuuieron los que las consultaron y ordenaron, y quanto a la primera ordenança, es de saber, que a los conquistadores, y ganadores delas Yndias se les hizo merced por sus seruicios delos repartimientos, q̃ los gozassen por dos vidas, por la suya y la del hijo mayor, o hija sino tuuiesse hijo.

Despues, porque les mandaron que se casassen por parecerles, que casandose se quietarian, y cultiuarian la tierra y sossegarian en ella sin buscar, ni apetecer nouedades, alargaron la merced delos Yndios, a que los heredasse la muger por sus dias a falta de hijos. La segunda ordenança q̃ manda q̃ no se carguen los Yndios, se proueyo: porque hizieron relacion, que no les pagauã su trabajo: en particular de algunos Españoles de mala conciẽcia tuuieron razon de dezirlo: pero no en general de todos, porq̃ muchos huuo q̃ les pagauan su trabajo y tratauan como a hijos, y los Yndios tambien tenian, y tienen oy el cargarse por caudal suyo, q̃ son como los jornaleros de España, que comen de su trabajo, alquilandose para cauar, o segar: y mãdar q̃ no se cargasen los Yndios, tãbiẽ era hazerle agrauio a ellos, porq̃ les quitauan su ganãcia: sino que se auia de mandar, q̃ fuessen castigados seuerisimamente los que no los pagassen.

Ya lo que la ley dize que no se echasen Yndios a las minas no tengo que dezir, sino remeterme a los Yndios q̃ oy (q̃ es el año de mil y seyscientos y onze) trabajan por orden delos Gouernadores en las minas de plata del cerro Potocsi, y en las

de azogue en la Prouincia Huanca: que si lo dexassen de hazer no trayrian la plata, y el oro que cada año traen a España de aquel imperio.

Ya lo que dize se tassassen los tributos, que huuiessen de dar a sus encomenderos, fue muy bien mandado, y assi lo recibieron todos con mucho aplauso, quando el Presidente Pedro de la Gasca hizo la tassacion en el Peru, y yo lo vi. Ya lo del quitar el seruicio personal, digo, que no supieron hazer la relació que cõuenia en este particular: porque es asi, que a cada vezino le dauã, en parte de tributo algunos Yndios para el seruicio de su casa; para lo qual les dauan fuera del repartimiento principal algunos poblezuelos de quarenta, cincuenta casas, o sesenta quando mas, con obligacion del seruicio q̃ llaman personal: que era proueer la casa de sus señores de leña, y agua y yerua para sus caualgaduras, que entonces no auia paja; y no dauan otro ningun tributo. Y desta manera tenia mi padre tres pueblos pequeños dentro en el valle del Cozco, y vno dellos se llamaua Cayra; y asi los teniã otros muchos vezinos del Cozco por la comarca de aquella ciudad. Y quando no auia pueblos pequeños, que darles para el seruicio personal, mãdauã al repartimiento principal, que en parte del tributo diessen Yndios para el dicho seruicio, lo qual ellos lleuauã de muy buena gana, y lo hazian cõ mucha facilidad y contento. Y asi hallãdo el Presidente Gasca este particular tã assentado y acomodado de ambas partes, no tratò dello, sino que lo dexó como se estaua.

La tercera ley que mandaua quitar los repartimientos de Yndios, que teniã los Obispos, y los monasterios, y los hospitales, aquien los gouernadores auian hecho merced de ellos, parecio a todos que no se les hazia agrauio en quitarselos: porque la intencion de los gouernadores quando se los dieron, no fue salir de la comission, que de su Magestad tenian, para repartir los Yndios, que era por dos vidas, y no mas. Que como los monesterios, prelacias, y hospitales son perpetuo, no se les hazia agrauio en ygualarlos con los demas ganadores, y cõquistadores de aquellos imperios.

Lo demas de la tercera y quarta ordenança, q̃ quedan por declarar se dira adelante enel discurso de las querellas, que dauan los condenados por ellas.

LOS MINISTROS QVE con las ordenanças fueron a Mexico, y al Peru para las executar: y la discrepcion dela imperial Ciudad de Mexico, CAP. XXI.



VNTAMENTE con las ordençasse proueyo, que la audiencia de Panama se deshiziesse y se ordenasse otra de nueuo en los confines de Guatimala, y Nicaragua: y que la prouincia de tierra firme fuesse sugeta a esta audiencia.

Proueyose tambien que en el Peru huuiesse otra Chancilleria de quatro oydores y vn Presidente con titulo de Visorrey, y capitan general: y que a la nueua España fuesse vn personage qual conuiniesse para visitar al Visorrey, y a la audiencia de Mexico, y a todos los Obispos, y tomasse las cuentas, y residencia a los oficiales dela hazienda real, y a todas las justicias de aquel reyno.

Todas estas prouisiones salieron juntas con las ordenanças, que como se ha dicho fueron mas de quarenta: y como en la corte huuiesse siempre Yndianos de todas partes, embiaron luego a Mexico, y al Peru muchos traslados de las ordenanças, y de las demas prouisiones, de que todos los vezinos, y moradores de aquellos dos imperios recibieron, como lo dizen los tres historiadores, grande escandalo alteracion y descontento; y que luego començaron todos a tratar de su remedio.

Pocos dias despues de publicadas las ordenanças nombrò la magestad imperial por visitador a don Francisco Tello de Sandoual natural de Seuilla, que auia sido inquisidor de Toledo, y a la sazon era del Consejo real de las Yndias, persona de gran rectitud y mucha prudencia, para que fuesse con las nueuas leyes, y ordenanças a la nueua España, y las executasse en aquel imperio e hiziesse las visitas dichas.

Nombrò asi mismo por Presidente y Visorrey de los Reynos y prouincias del Peru a Blasco Nuñez Vela, natural de la ciudad de Auila que era entonces veedor general de las guardas de Castilla. C,arate añade libro quinto capitulo segundo lo que se sigue.

Porque su magestad tenia esperiencia en lo q̃ del auia conocido, asi en este cargo, como en otros corregimiẽtos que antes del auia tenido en las ciudades de Malaga y Cuenca; y que era cauallero recto, y que hazia justicia sin ningun respecto, y que executaua los mandamientos reales, con todo rigor sin ninguna disimulacion.

Hasta aqui es de C,arate. Proueyo asi mismo por oydores de la audiencia del Peru al Licenciado Diego de Cepeda natural de Tordesillas, que era oydor en las islas de Canaria, y al Licenciado Lison de Texada natural de Logroño, que era alcalde de los hijos dalgo en la real audiencia de Valladolid, y al Licenciado Aluarez que era abogado en la misma audiencia, y al Licenciado Pedro Ortiz de C,arate natural de la ciudad de Orduña, que era Alcalde mayor en Segouia. Estos quatro letrados fueron los oydores nombrados.

Mandò asi mismo su Magestad que Agustin de C,arate, que era Secretario del Consejo Real fuesse por contador de cuentas de aquellos reynos y prouincias, y tierra firme. Y dieronsele las ordenanças, para que assentada la Audiencia en la ciudad de los Reyes a donde su Magestad mandò que residiessen, se executassen, como en ellas se contenia al pie de la letra como leyes inuiolables.

Hasta aqui es de Diego Fernandez del capitulo segundo, y casi lo mismo dize Agustin de C,arate. Estas prouisiones salieron por el mes de Abril del año mil y quinientos y quarenta y tres.

Diremos a ora breuemente los sucessos felizes de Mexico a cerca de las ordenanças, y luego nos passaremos a contar los del Peru, que fueron de gran lastima y dolor para todos los de aquel imperio, asi Españoles como Yndios.

Por el mes de Nouiembre del mesmo año quinientos y quarenta y tres se embarcaron el Visorrey, y sus oydores y ministros, y el Visitador don Francisco Tello de Sandoual en Sanlucar de Barrameda en vna hermosa flota de cincuenta y dos nauios, y con prospero viẽto llegaron en doze dias a las islas de Canaria, donde auiendo tomado refresco boluieron a su viaje, y se diuidieron los vnos a mano derecha camino de la nueua España, y los otros a mano yzquierda camino del Peru: donde dexaremos al Visorrey, por dezir lo que sucedio al Visitador en el reyno de Mexico: y dexando el largo discurso de su viage, que lo refiere Diego Fernandez Paletino, dezimos que llegò a saluamento al puerto de san Iuan de Vlua por el mes de Febrero del año mil y quinientos y quarenta y quatro; de alli se fue a la Veracruz, y siguio su camino hasta Mexico. En los pueblos por do passaua le recebian con toda humildad, y veneracion, haziendole toda la fiesta que podian.

Los de Mexico teniendo noticia de las ordenanças que lleuaua, y que estaua ya cerca de la ciudad, determinaron, como lo dize Diego Fernandez, de salir a recebir al visitador todos cubiertos de luto: por mostrar el sentimiẽto y tristeza que por su venida tenian.

Lo qual sabido por el Visorrey dõ Antonio de Mẽdoça lo reprehendio, y estoruo, y ordenò en contra, y q̃ lo recibiessen con ostentacion de mucha fiesta, y

regozijo: y assi salio el mismo Visorrey con la real Audiencia, y los oficiales della, y los Cabildos de la ciudad, y de la Yglesia con mas de otros seyscientos caualleros muy ricos y galanos jaezes: salieron a recebirle a media legua de la ciudad. El Virrey y el Visitador se recibieron con mucho comedimiento, y cerimonia, y lo mismo fue por todos los demas; luego fueron al monasterio de Santo Domingo, de donde salio don fray Iuan C,umarraga de la orden de san Francisco, primer Obispo de Mexico a la puerta del conuento, à recebir al Visitador; y auiendose despedido el Visorrey y todos los demas, quedó aposentado el Visitador en aquel Monasterio. Diego Fernandez auiendo referido lo de hasta aqui, prosigue pintando la ciudad de Mexico.

Seame licito dezir lo que el dize, porque como Yndio soy aficionado a las grandezas de aquella otra Roma en sus tiempos. Dize assi. Està fundada esta gran ciudad de Mexico en vn llano sobre agua de la suerte que Venecia: porque todo el cuerpo de la ciudad estaua sobre agua, y tiene grandissimo numero de puentes. La laguna sobre que està fundada la ciudad, aunque parece toda vna son dos muy diferentes: porque la vna es de agua salada y amarga, y otra de agua dulce y buena, la salada crece y mengua, la dulce esta mas alta, y assi cae el agua buena en la mala, y no al contrario.

Tiene cinco leguas de ancho la laguna salada, y tendra ocho de largo, y casi lo mismo tendra la dulce.

Andan en estas lagunas dozientas mil barquillas, que los naturales llaman Acales, y los Españoles Canoas; son a manera de artesa, hechas de vna pieça, y son grandes y chicas, segun el tronco del arbol, de que cada vna se haze.

Tenia en esta fazon y tiempo setecientas casas muy grandes, y principales, y bien edificadas, labradas pulidamente, y de cal y canto. Ninguna de estas casas tiene tejado, sino muy buenos terrados, que se pueden muy bien andar por encima de las casas.

Las calles son bien traçadas, muy llanas y derechas, y tan anchas que por cada vna dellas, pueden yr en ala siete de acauallo, con sus lanças y adargas sin que el vno estorue al otro.

La casa donde esta la real Audiencia tenia dentro nueue patios, y vna muy buena huerta y plaça; do se pueden muy bien correr toros. Posauan en esta casa comodadamente el Visorrey don Antonio de Mendoça, y el Visitador don Francisco Tello de Sandoual, tres oydores, y el Contador de cuentas.

Estauan tambien en ella la carcel real la casa de la fundicion, do se funden campanas y artilleria, y la casa de la moneda.

Passa por vn lado desta casa la calle (que llaman) de Tacuba, y por otro cabo la calle de San Francisco, a las espaldas tiene la calle de la carrera, que todas son calles principales, y por delante la plaça que corren toros en ella. Es tan ampla esta casa, que en lo que responde a estas calles y plaça, ay ochenta puertas de casas principales de vezinos.

La poblacion de los Yndios desta ciudad està en dos grandes barrios, que llaman Sanctiago y Mexico, en que estarian en este tiempo dozientos mil Yndios. Salen y entran a esta Ciudad por quatro calçadas, que vna dellas tiene dos leguas de largo, que es por la que entro Hernando Cortes que es la del medio dia: y otra tiene vna legua, y las otras menos.

Hasta aqui es de Diego Fernandez, y lo que este Autor dize que en aquella fazon, y tiempo tenia Mexico setecientas casas muy grandes, dixera mejor setecientos barrios grandissimos, como se prueua largamente de lo que el mismo dize, pintando la casa en que possaua el Visorrey, y el Visitador, pues sin estos posauan en ella los Oydores, y los demas ministros reales, y la carcel real estaua en ella, y la casa de la moneda, y de la fundicion, donde se

fundian campanas y la artilleria: que para cada cosa destas era menester vn barrio no pequeño; y asi lo muestra el autor contando el circuyto dela casa, pues dize. Es tã ampla esta casa, q̃ en lo q̃ correspõde a estas calles y plaça ay ochẽta puertas de casas principales de vezinos: donde se muestra bien la grãdeza de sola vna casa de aquellos tiẽpos, q̃ como se ha dicho pudiera mejor llamarse barrio que no casa, y al respecto eran las demas: y en particular se puede dezir de aquella imperial ciudad de Mexico, que es vna de las mas principales que ay en el vniuerso, si ya no es la primera, como melo dixo vn cauallero Flamenco, que por su curiosidad y gusto auia visto todas las famosas del mundo viejo, y solo por ver a Mexico passò al mundo nueuo, que de mas de verla, le valia veynte mil ducados de partidos y apuestas que en su tierra auian hecho con el, sobre si seria hombre para yr hasta alla.

Dexare (por no hazer tan larga digression) de dezir las particularidades q̃ acerca desto me conto, y los largos caminos que hizo; y los muchos años que gastò en verlas todas: baste dezir que fueron mas de catorze. Y lo que el Palentino dize que salio el Visorrey à recebir al Visitador con la real audiencia, y los oficiales della, y los Cabildos de la ciudad y dela Yglesia, con mas de otros seyscientos caualleros con muy ricos y galanos jaezes, no fue encarecimiento si no mucha verdad: porque entre otras sus grãdezas tuuo Mexico esta, que de ordinario en aquel tiempo los Domingos, y fiestas salian a passear las calles de quinientos, a seyscientos caualleros sin rumor de juego de cañas, ni de otro regozijo alguno, mas del passeo ordinario delos dias de huelga: que para vna ciudad sin Rey presente no dexa de ser mucha realeza.

**
*

ELIGEN PERSONAS que supliquen de las ordenanças, las quales se apregonan publicamente. El sentimiento, y alboroto que sobre ello huuo: y como se apaziguo, y la prosperidad que la prudencia, y consejo del Visitador causô en todo el Imperio de Mexico, CAPIT. XXII.



BOLVIENDO à nuestra historia dezimos, que luego otro dia despues q̃ el Visitador entró en la ciudad de Mexico, huuo vna general murmuraciõ, y escandalo por toda ella. Dezian que venia por executor de las nueuas leyes, y cada vno discantaua lo que le parecia sobre su venida.

Y publicamente se juntaron a tratar sobre el remedio: diziendo que se les hazia grandissimo agrauio. Fueron todos de acuerdo y parecer, que luego suplicasen delas ordenanças, e interpusiessen su apelacion ante el Visitador. Y aquella noche, y otro dia Domingo no trataron de otra cosa los del Cabildo, y oficiales dela hazienda de su Magestad, y los vezinos. Y el Lunes en amaneciendo, se llamarõ y cõuocaron vnos a otros, y todos los regidores con el escriuano de ayuntamiento con gran numero de gente se fueron al monasterio de santo Domingo, lleuando ordenada en forma su apelacion. Y fue tanta la gente, que con ser el monasterio muy grande, y espacioso no cabian dentro. Y aunque el Visitador se recatò, y tuuo algun miedo de su desuerguença, salio a ellos con buen semblante; y dieronle a entender la causa de su venida. El reprehendio al cabildo con palabras blandas, diziendoles que pues el nò auia presentado sus poderes, ni tampoco les constaua el efecto de su venida, q̃ de q̃

querian apelar? pues no sabian de que se agrauiauan. Que les rogaua se fuessen luego: y que alla entre si nombrassen dos o tres regidores por diputados de la ciudad: y que estos viniessen a la tarde a tratar del negocio: y que el les oyria y responderia. Con esto se despidieron todos, y entre ellos diputaron al procurador mayor, y dos regidores, y al escriuano de ayuntamimiento, y cabildo Miguel Lopez de Legaspi: los quales fuerō a las dos despues de medio dia al monasterio.

El Visitador los recibio (al parecer) alegremente, y los metio en su aposento; y reprehendio el grande alboroto, que por la mañana auian hecho, exagerò su delito, representandoles, lo que dello pudiera resultar contra el seruicio de Dios y de su Magestad. Dixoles assi mismo que el no venia a destruyr la tierra, sino a los fauorecer en todo lo que pudiesse. Prometio ser buen intercessor, y medianero para con su Magestad; a quien dixo que escriuiria en fauor dellos sobre la suspension de las ordenanças: y que las muy rigurosas el no las auia de executar por ninguna manera.

Finalmente les hablò, y persuadio de tal suerte, que ellos se boluieron muy contentos sin hazer diligencia alguna, sobre la diputacion que lleuauan. Y ellos mismos fueron causa de sossegar el pueblo; que tan inquieto y escandalizado estaua. Con esto se entretuuieron algunos dias, hasta lunes veinte y quatro de Março, que se pregonaron publicamente las nueuas leyes: estādo presentes al auto; el Visorrey, y el Visitador con toda la audiencia. Y en acabandose el pregon, el procurador mayor de la ciudad rompio por toda la gente, haziendo algun alboroto, para llegar al visitador; a interponer ante el la suplicaciō, que ya traya ordenada: y muchos de los presentes dieron clara muestra de escandalizarse y passar adelante en su libertad. Por lo qual el Visitador recelandose no sucediesse alguna nouedad, y desuerguença; alli luego en presencia de todos dio en desculparse con muestras de gran passion, de auer hecho pregonar las ordenanças; mas por fuerça que de grado: y prometio con mucha certificacion, que todo aquello que fuesse en perjuyzio de los conquistadores y vezinos: no se auia de cumplir en manera alguna, y que no faltaria en cosa ninguna de todo lo que auia tratado, y prometido a los diputados del cabildo de la ciudad.

Mostro tener gran sentimiento, y aun quexa de que no le diessen entero credito. Hizo grandes saluas con juramentos solemnes, certificando que el desseaua y procuraua, mas que ellos mismos el bien publico de todos los de la nueua España.

Prometio con juramento de escreuir a su Magestad, informandole en fauor de los conquistadores y pobladores, y que no solamente auia de fauorecer, para que su Magestad no les diminuyesse las rentas y hazienda que tenian, ni quebrantasse sus fueros y capitulaciones: empero que ayudaria para que de nueuo se lo confirmasse, é hiziesse nueuas mercedes, y les repartiesse todo aquello que estaua vacuo en la tierra. Assi mismo el Obispo de Mexico (que estaua presente) viendo la ciudad tan triste y descontenta, esforço quanto pudo el intento del Visitador: combido toda la gente para otro dia siguiente veinte y cinco de Março (fiesta de nuestra Señora) fuessen todos a la yglesia mayor, que el les predicaria, y el Visitador diria la missa. Con esto se fueron todos harto tristes y confussos, consolandose algun tanto de su congoxoso temor con la dudosa esperança que se les prometia. Y toda aquella noche passaron con harto poco reposo llenos de congoxa y cuydado.

Venido el dia el Visorrey, Oydores, y Cabildo, y todos los demas vezinos de la ciudad se juntaron en la Yglesia mayor, donde celebrò la missa el Visitador, y predicò el Obispo de Mexico, truxo muchas autoridades de la Sagra Escritu-

ra, a cerca de la presente tribulacion, en que toda la gente estaua: y tratolo tambien, y con tanto espiritu, que a todos dio mucho consuelo. Luego començaron à mostrar mas contento, y tratauan mejor del negocio, y de alli adelante, el procurador mayor, y regidores yuan a visitar à don Francisco Tello, y tratauan con el la forma y manera que tendrian con su Magestad para el remedio: y con su parecer y consejo nombraron dos religiosos personas principales, y dos Regidores diputados por el cabildo de la Ciudad, y de todo el Reyno, y que estos partiessen luego para Alemaña, donde sabian que a la sazon estaua el Emperador ocupado en las guerras, que contra los Luteranos hazia. Y el Visitador se ofrecio escreuir con ellos a su Magestad, dandole a entender, quanto conuenia al seruicio de Dios y suyo, y a la paz y sosiego, y perpetuydad de la tierra la suspension de las ordenanças: y que auisaria de los daños, é ynconuenientes que sucederian dela execucion dellas.

Lo qual cumplio como cauallero, escriuio a su Magestad la relaciõ de su viage, y lo sucedido con su venida en la nueua España, aduirtio muchas cosas a cerca de la declaracion, y execucion de las nueuas leyes: particularmente lo que en cada ley se deuia restringir, ò ampliar. En esta carta yua vn capitulo bien largo, y notable en fauor de los conquistadores, y pobladores de la tierra, para que se les encomendassen Yndios, y fuessen gratificados de sus seruicios y trabajos, culpando mucho a los gouernadores, porque auian dado injustamẽte los repartimientos passados. Yuan en esta carta veynte y cinco capitulos, que contenian las condiciones con que se deuian encomendar los Yndios, para perpetuydad de la tierra, y aumento de los naturales, que casi todos eran en fauor de los vezinos encomenderos.

Con la carta se embarcaronpara Castilla los procuradores, y asi mismo se embarcò otra mucha gente por huyr de las nueuas leyes. Algunos dias despues que las ordenanças fueron pregonadas, procurò el Visitador con mucho tiento y consejo, y poco a poco, cumplir y executar algunas dellas: por los mejores medios que pudo. Y asi executò la tercera ley de las rigurosas en los oficiales del Rey que entonces lo eran; porque en aquellos le parecio ser cosa justa, y conueniente, y no en los que antes lo auian sido, ni en los tenientes: quitoles los oficios, y dexoles los Yndios. Quitò los Yndios a los conuentos, prelados, y hospitales, de que dio luego cuenta a su Magestad. Los procuradores, diputados, Religiosos, y Regidores que partieron de la nueua España llegaron con prospero viage en saluamento a Castilla: y de alli se partieron luego para Alemaña, a negociar con el Catholico Emperador; Tomando los religiosos abito de soldados, porque en aquel tiempo, y en aquellas partes era la persecucion de los monasterios y religiosos, que los hereges hazian, Y auiendo negociado bien a lo que yuan y trayendo cedulas reales de su buen despacho, escriuieron en la primera flota, que fue a la nueua España, el buen successo que con su Magestad auian tenido, y la mucha merced que les auia hecho por la buena relacion del Visitador.

Llegados los despachos a Mexico, y vistos en el cabildo luego salieron todos juntos, como estauan con el escriuano de ayuntamiento, y fueron a casa del Visitador, con diferente aspecto que el que lleuaron quando fuerõ a suplicar de las ordenanças: y dierõle muchas gracias por la carta, q̃ en fauor de todos ellos en general auia escrito. Y mostrarõle la cedula de su Magestad, por la qual espresamẽte mandaua al Visitador que las nueuas leyes se suspendiessen, y no se entendiesse en la execucion dellas hasta que otra cosa en contrario se mandasse. Y dezia tambien que su Magestad mandaria repartir la tierra entre los conquistadores y pobladores dellas. Despues de lo qual en la primera flota su Magestad

embio poder a don Antonio de Mendoça para repartir todo lo que estuuiesse vaco en la tierra. Luego dieron orden la ciudad y cabildo, q̃ por alegrias de la buena nueua hizieron fiestas y regozijos: Y assi jugaron cañas: y corrieron toros, lo mas regozijado y mas solene, que jamas hasta entonzes se auian hecho.

Y de alli adelante tuieron tanto plazer y contento, que no entendiã en otra cosa que en festejarse. Y para mas confirmacion dela buena esperança que teniã, que se auia de cumplir la cedula real sobre la suspensiõ destas leyes, sucedio, que en este tiempo fallecio vn conquistador casado, que tenia Yndios encomẽdados, y no tenia hijos, y el Virrey, y el visitador pusieron los Yndios que tenia en la muger del difunto: de que todos los señores de Yndios recibieron grandissimo contento: porque aun toda via estauan con rezelo y sospecha, si se auian de executar, o no las nueuas leyes.

Hauiendo pues don Francisco Tello de Sandoual, hecho en la nueua España lo que hemos referido, y todo lo demas que por su Magestad le fue mandado, se boluio a Castilla, y fue despues proueydo por su Magestad por presidente de las reales Audiencias de Granada, y de Valladolid, y presidente del consejo real de las Yndias: y por el mes de Diziẽbre de mil y quinientos y sesenta y seys años su Magestad le dio el Obispado de Osma.

Hasta aqui es lo de Mexico a cerca de las ordenanças: de aqui adelante prosiguiremos en las desdichas, q̃ por causa dellas enel Peru sucedieron, q̃ como por la historia se verãn, fueron en todo contrarias a las prosperidades de Mexico: porq̃ las causo la desuẽtura de aquel imperio, y su mucha riqueza, y el rigor y aspereza que enel se vso de que procedieron tantas muertes y daños, robos tiranias, y crueldades, que en comparacion de las que Yndios, y Españoles padecieron no se escriue la decima parte dellas: porque las calamidades que la guerra en ambos sexos, y en todas edades en setecientas leguas de tierra causo, no es pusible que se escriuan por entero.

(?.)

Fin del Libro Tercero.

LIBRO QVARTO DE LA SEGVNDA PARTE DE LOS COMENTARIOS REALES, CONTIENE

la yda de Blasco Nuñez Vela al *Peru*. *Su* viage hasta llegar a el. Lo que hizo antes y despues de llegado al Peru. Lo que dezian contra las ordenanças. El recebimiento del Visorrey. La prision de Vaca de Castro. La discordia entre el Visorrey y sus oydores. La muerte del Principe Mãco Ynca. La election de Gonçalo Piçarro para procurador general. El Visorrey haze gente, elige capitanes, prende segunda vez a Vaca de Castro. La rebelion de Pedro de Puelles, y de otros muchos cõ el. La muerte del Fator Yllen Suarez de Carbajal. *La* prision del Visorey y su libertad. Nombran a Piçarro por gouernador del Peru. La guerra que entre los dos huuo. Los alcances q̃ Gonçalo Piçarro dio al Visorrey, y los que Francisco de Caruajal dio a Diego de Centeno hasta deshazerle. La batalla de Quitu. La muerte del Visorrey Blasco Nuñez Vela, y su entierro. Contiene quarenta y dos capitulos.

LOS SVCESSOS DEL VISOrrey Blasco Nuñez Vela luego que entro en tierra firme, y en los terminos del Peru. CAPIT. I.



YA que la historia ha dicho en el libro precedente las prosperidades y buenas andanças del reyno de Mexico causadas por la cordura, discrecion, y buen consejo del visitador dõ Francisco Tello de Sandoual. Sera razon nos esforcemos á hazer relacion de las desuenturas, muertes y calamidades del imperio del Peru, nascidas del rigor, aspereza, y mala condiciõ del Visorrey Blasco Nuñez Vela: que tan determinadamente, y contra el parecer de sus proprios oydores quiso executar las ordenanças tan rigurosas, sin considerar cosa alguna de las que se deuian mirar en pro y seruicio de su Rey: para lo qual es de saber que como atras se dixo las dos armadas del Peru y Mexico se diuidieron en el golfo de las Damas. El Visorrey siguio su viage, y con prospero tiempo llego al Nombre de Dios a los diez de Enero de quinientos y quarenta y quatro, y de alli se fue a Panama, dõde luego quitò muchos Yndios de seruicio, que los Españoles auiã traydo de las prouincias del Peru, y los mandò boluer a ellas. A muchas personas les peso, porq̃ quitauan estos Yndios a sus dueños: asi por tenerlos yndustriados, como porque ya eran Christianos, y tambien por ser cõtra la volũtad de muchos de los mesmos Yndios. Y sobre esta razon hablaron muchas vezes al Virey, para que no lo hiziesse, persuadiendole para ello, y diziendo no ser cosa que cõuenia al seruicio de su Magestad, ni al de Dios: pues era notorio que lo que mas se pretendia era que los Yndios fuessen Christianos, y que esto no podia auer efeto, estando en poder de sus Caciques. Especialmente que era muy claro, que si algun Yndio se hazia Christiano,

stiano, y despues boluia a poder de su Cacique, hazia que le sacrificassen al Demonio. Quanto mas que su Magestad expressamente mandaua, que los Yndios fuessen puestos en su libertad, y q̃ aquellos que alli estauan querian residir en aquella prouincia, y cõtra su voluntad los mãdaua lleuar al Peru: y con tan poco recaudo, que era como imposible, no morir muchos dellos. A todo esto respondia el Visorrey, que su Magestad se los mãdaua lleuar espresamente, y que no podia hazer, ni haria otra cosa: y assi mandò luego a los Españoles que teniã los Yndios, que los embiassen a su costa. Serian los que quitaron a particulares hasta trezientos Yndios, luego los hizo embarcar en vn nauio, y lleuarlos al Peru, los quales assi por falta de comida como por dexarlos en la costa desamparados, murieron los mas dellos. Considerando las personas que persuadian al Visorrey el gran peligro, que de proceder en la execuciõ de las ordenanças se temia, pretendiã de se lo estoruar, alegando muchas razones para que lo entendiesse, representandole las grandes guerras, que en el Peru auian passado, y que estaua la gente alterada y descontenta. El Visorrey oya todo esto de mala gana, y respondia asperamente, y dezia que por estar fuera de su juridicion, no los ahorcaua todos. Demanera que con esto ponia duro freno, para que nadie le persuadiesse lo que conuenia. Estuuo Blasco Nuñez veinte dias en Panamà, en los quales los Oydores se informaron de muchas cosas del Peru, y especialmente entendieron dos cosas, la vna el agrauio grãde que los conquistadores recebian con las ordenãças, la otra, el grã peligro que auia de quererlas executar, en tiempo que poco antes el Licenciado Vaca de Castro auia dado la batalla a dõ Diego de Almagro el moço: que le auia vencido, y justiciado, y auian sido muertos en la batalla mas de trezientos y cinquenta hombres, y los que auian quedado, por el gran seruicio que auian hecho a su Magestad, todos estauan esperando, que se les auia de hazer grãdes mercedes. Lo qual entendido por los Oydores, y auiendo considerado bien el negocio, y la qualidad de la condicion del Visorrey no le apretaron: pareciendoles, que llegados al Peru, vista la qualidad de la tierra, y gente della, estaria mas apto para tomar su consejo. El Virrey desabrido con poca ò ninguna ocasion por lo que los Oydores le dezian, determinò partirse delante dellos, diziendo que juraua, que para que viessen quien el era: que quando los Oydores llegassen auia de tener cumplidas, y executadas las ordenãças. Y por estar a la sazon enfermo y en la cama el Licenciado Çarate, el Virrey le fue a visitar antes de su partida: y el Licenciado le dixo, que pues estaua determinado de se partir sin ellos que le encargaua, y suplicaua, entrasse muy blandamente en la tierra, y que no tratasse de executar ninguna ordenança hasta que la audiencia estuuiesse assentada en la Ciudad de los Reyes, y el estuuiesse apoderado de toda la tierra, y que entonces executaria las leyes que conuiniessen: assi para la conciencia de su Magestad, como para la buena gouernacion, y conseruacion de los naturales. Y que sobre las que erã muy asperas, y otras que parescia que no conuenian, q̃ se deuia informar sobre ellas a su Magestad, y que despues si su Magestad (no obstante la informacion) tornasse a mandar que se cumpliessen, y executassen, que entonces se podia cumplir y executar mejor: porque estaria mas apoderado en la tierra, y estariã en todos los pueblos puestas las justicias de su mano. Estas y otras cosas le dixo el Licenciado Çarate, que no fuerõ al gusto del Virrey, antes se enojò mucho por ello, y respondio con alguna aspereza, jurando que auia de executar las ordenanças como en ellas se contenia, sin esperar para ello terminos algunos, ni dilaciones. Y quando los oydores llegassen al Peru, ya les abria quitado el trabajo. Y con esto luego se embarcò solo, sin querer esperar a los oydores, ni alguno dellos: puesto que se lo rogaron. Y

a quatro

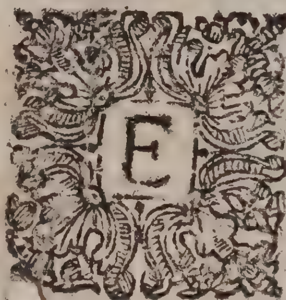
a quatro de Março llegò al puerto de Tũbez donde desembarcò, y siguio su viage por tierra, executando, y cumpliendo las ordenanças por los pueblos por dondè passaua tassando los Yndios què algunos tenian, y quitandoselos à otros, y poniendolos en cabeça de su Magestad. Y assi passo por Piura, y Truxillo pregonando y executando las nueuas leyes, no queriẽdo admetir suplicacion alguna. Aunque los vezinos alegauan, què aquello no se podia hazer sin conocimiento de causa (puesto que las ordenanças se huuiessen de executar) y sin que la audiencia estuuiesse assentada, pues espresamẽte su Magestad assi lo mandaua, por vna de aquellas ordenanças, que dezia, què para execucion dellas embiaua vn Virrey y quatro oydores. Empero el Virrey ponia temor, y amenazaua a los que en esto insistian. Lo qual causaua gran confusion y tristeza en los animos, y coraçones de todos, considerando el rigor de las leyes, que a nadie perdonauan, y que a todos en general comprehendian. Y antes desto al tiempo que el Virrey tomò la costa del Peru, embiò delante sus prouisiones, y poderes a la Ciudad de los Reyes, y al Cuzco, para ser recebido y obedecido: y para que el Licenciado Vaca de Castro se desistiesse de la gouernacion que tenia, pues el ya estaua en la tierra por Virrey.

Dias antes que estos recaudos se recibieran en la Ciudad de los Reyes, se sabia la prouision que su Magestad auia hecho en Blasco Nuñez Vela, y tenian traslado de todas las ordenanças: con lo qual la Ciudad y cabildo despacharon cõ recaudos sobre este negocio a dõ Antonio de Ribera, y a Iuan Alonso Palomino para el Licẽciado Vaca de Castro, que estaua en la ciudad del Cozco. El qual tambien tenian cartas de España, en que le auisauan de la prouision de Blasco Nuñez Vela y de las ordenanças, las quales lleuò Diego de Aller su criado que fue de España, y se adelantò por llegar con la nueua.

Hasta aqui es de Diego Fernandes Palentino, y lo mismo dizen los demas historiadores.

EL LICENCIADO VACA de Castro va a los Reyes, despide en el camino los que yuan con el. El alboroque causo la nueua de la execucion de las ordenanças, y los desacatos que sobre ellas se hablarõ.

CAPI. II.



EL Gouernador Vaca de Castro auiendo oydo las nueuas de la yda del Visorrey Blasco Nuñez Vela, y las ordenãças que lleuaua, y que las executaua sin oyr a nadie, ni admitir suplicacion alguna, le parecio asegurar su partido, è yrse ala Ciudad de los Reyes a recebir al Visorrey, sin admitir la embaxada que don Antonio de Ribera, y Iuan Alonso Palamino le lleuaron del cabildo de Rimac, ni querer escuchar lo que le dezian los del ayuntamiento del Cozco, y los vezinos que de otras partes venian, que todos le dezian que no recibiesse al Visorrey, sino que en nombre de todos suplicasse de las ordenaças por el rigor dellas y de la prouision del Visorrey por la aspereza de su condicion, con que se auia hecho incapaz del oficio, y que no lo recibiessen ala gouernacion pues el se auia hecho indigne della, no queriendo oyr á justicia los vasallos de su Magestad, y mostrando tanto rigor en la execucion de qualquiera cosa por muy pequeña q̃ fuesse. Tambien le deziã que si el no acceptaua aquella empresa no faltaria en el reyno quien la aceptasse.

De la aspereza de la condicion del Visorrey, y del rigor con que executaua las ordenanças estaua todo el Peru bien lleno, y muy alborotado, por q̃ los mismos mensageros, que el Visorrey a diuersas partes embiò para que le recibiessen por

Gouernador, las auian publicado largamente: sobre lo qual tambien la fama auia acrescentado su parte, como suele en cosas semejantes, para indignar a los que las oyessen. El Licenciado Vaca de Castro, dando de mano a todas ellas, se apercibio para yr a los Reyes, salio bien acompañado de caualleros vezinos y soldados del Cozco, que como el era tambien quisto, si lo permitiera, no quedara hombre en aquella Ciudad que no se fuera con el. En el camino le notificarō las prouisiones del Visorrey, para que se desistiesse de la gouernaciō de aquel reyno, y lo recibiesse a el por tal. Vaca de Castro las obedescio llanamente, y se desistio de su oficio: aunque antes que lo pronunciasse por escrito, proueyo muchos repartimientos de Yndios en personas q̃ lo merescian, que auian seruido a su Magestad, como el lo auia visto por vista de ojos, é informandose de lo que auian seruido antes que el fuera a aquel imperio. Los que lleuaron aquellas prouisiones, contaron en particular lo que el Visorrey auia hecho en la execucion de las ordenāças, como quitò en Panama los Yndios de seruicio que los Españoles teniā, y los embarcò para el Peru contra la voluntad de los mesmos Yndios, y de sus dueños, y como en Tumpiz, y en Sā Miguel, y en Truxillo auia tassado algunos repartimientos, y quitado otros, y puestolos en cabeça de su Magestad conforme a las ordenanças, sin querer oyr suplicacion ni otro derecho alguno, diziendo que su Magestad lo mandaua assi. Con lo qual se alborotaron los que venian cō el Licenciado Vaca de Castro demanera, que los mas dellos se boluierō al Cozco sin despedirse del Gouernador, diziendo que no osarian parescer, ni ponerse delāte de vn hombre tan aspero, que sin causa alguna los ahorcaria a todos: que quādo huuiessen llegado los oydores, y la audiencia estuuiesse assentada boluerian a alegar de su justicia: mas con todas estas escusas, se entendia bien que yuan escandalizados y alterados, y lo mesmo trataron al descubierto, porque llegando a Huamāca tomaron el artilleria, que alli auia quedado despues del vencimiento de don Diego de Almagro, y la lleuaron al Cozco. El Autor de esto fue vn vezino llamado Gaspar Rodriguez, que hizo juntar mucha gente de Yndios que la lleuaron con gran escandalo de los que lo vieron y oyeron. Vaca de Castro, ynorāte de aquel mal hecho, passò adelante, y en el camino topò vn Clerigo que se dezia Baltasar de Loaysa, que con la aficiō que le tenia, yua a auisarle, de que en la Ciudad de los Reyes se hablaua mal, de que fuesse acompañado de tanta gente, y con armas demasiadas. El Licenciado oyendo esto, pidio a los que auian quedado con el, que se boluiessen a sus casas, y assi lo hizieron muchos, y a los que no quisieron boluerse les dixo: que a lomenos dexassen alli las lanças y los arcabuzes que lleuauan, que entonces, y aū muchos años despues se vsaua caminar con aquellas armas.

Alli se las dexaron, y a pocas jornadas entraron en la ciudad de los Reyes. Yuan con el Licenciado Vaca de Castro Lorēço de Aldana, Pedro de los Rios, el Licēciado Benito de Caruajal, Don Alonso de Montemayor, y Hernando Bachicao. En la Ciudad de los Reyes fueron recebidos cō mucho regozijo, aunque mezclado con el dolor de las ordenanças, y de la aspereza del sucessor, tan en contra del antecessor. Vaca de Castro despachò luego su mayordomo llamado Geronimo de la Serena, y a su Secretario Pedro Lopez de Caçalla con cartas para el Visorrey, dandole la buena venida, y el ofrecimiento de su persona, y hazienda al seruicio de su Magestad, y de su Señoria. Entre tanto que estas cosas sucedieron en el camino donde el Cozco hasta la Ciudad de los Reyes, huuo otros sucessos mas rigurosos por el camino, que el Visorrey lleuaua por la costa desde Tumpiz hasta Rimac: que donde quiera que hallaua alguna de las ordenanças que executar, la executaua con todo rigor sin admitir razon

razon alguna en defensa, ni fauor de los cõquistadores, y ganadores de aquel imperio, porque dezia que assi se lo auia mandado su Rey, y que le auia de obedescer: con lo qual se alteraron del todo los vezinos, y moradores de aquel Reyno: porque como dize Diego Fernandez, participauan todos del daño sin descrepar ninguno. Hablauan desuergonçadamente contra las ordenanças, dezian que hombres apasionados de embidia de lo q̃ los conquistadores del Peru auian ganado, y gozauan, no siendo ellos para otro tãto, auian aconsejado a su Magestad las mandasse hazer; y que otros con ypocresia, para sus pretensiones, le auian forçado a que las firmasse, y embiasse cõ ellas juez tan riguroso, y tan contumaz que no quisiesse oyr a nadie, como lo dize Gomara en el capitulo ciento y cincuenta y cinco por estas palabras, cuyo titulo es el que se sigue. De lo que passo Blasco Nuñez cõ los de Truxillo, y las quexas y razones q̃ todos dauan contra las ordenanças.

Entro Blasco Nuñez en Truxillo con gran tristeza de los Españoles, hizo pregonar publicamente las ordenanças, tassar los tributos, a horrar los Yndios, y vedar que nadie los cargasse por fuerça, y sin paga: quitò los vasallos que por aquellas ordenanças pudo, y pusolos en cabeça del Rey. Suplicò el pueblo y cabildo de las ordenanças, saluo de la que mandaua tassar los tributos y pechos, y de la q̃ vedaua cargar los Yndios, aprouandolas por buenas. El no les otorgò la apelaciõ, antes puso muy graues penas a las justicias que lo contrario hiziessen, diziendo que traya espressissimo mandamiẽto del Emperador para las executar, sin oyr ni conceder apelaciõ ninguna. Dixoles empero que tenian razõ de agrauiarse de las ordenanças, que fuessen sobre ello al Emperador, y que el le escriuiria quan mal informado auia sido para ordenar aquellas leyes. Visto por los vezinos su rigor y dureza, aunque buenas palabras, comẽçaron a renegar: vnos dezian que dexariã las mugeres, y aun algunos las dexaran si les valiera, que se auian casado muchos con sus amigas, mugeres de seguida, por mandamiento que le quitaran las haziendas sino lo hizieran. Otros dezian que les fuera mucho mejor no tener hijos y muger que mantener, si les auian de quitar los esclauos, que los sustentauan trabajãdo en minas, labrança, y otras grãgerias. Otros pedian les pagassen los esclauos q̃ les tomauan, pues los auian comprado de los quintos del Rey, y tenian su hierro y señal. Otros dauan por mal empleados sus trabajos y seruicios, si al cabo de su vejez no auian de tener quiẽ los siruiesse. Estos mostrauan los dientes caydos de comer mayz tostado en la conquista del Peru, aquellos muchas heridas y pedradas, aquellos otros grandes bocados de lagartos. Los conquistadores se quexauan, que auiendo gastado sus haziendas, y derramada su sangre en ganar el Peru el Emperador, les quitaua esos pocos vasallos, que les auia hecho merced. Los soldados dezian que no yrian a conquistar otras tierras, pues les quitauan la esperança de tener vasallos: sino que robarian a diestro y a siestro quando pudiessen.

Los tinientes y oficiales del Rey se agrauiauan mucho, que les priuassen de sus repartimientos, sin auer maltratado los Yndios, pues no los huuieron por el oficio, sino por sus trabajos y seruicio: dezian tambien los clerigos y frayles, q̃ no podrian sustentarse, ni seruir las yglesias si les quitauã los pueblos. Quiẽ mas se desuergonço contra el Virrey, y aun contra el Rey fue Fray Pedro Muñoz de la Merced, diziendo quan mal pago daua su Magestad a los que tambien le auiã seruido: y que olian mas aquellas leyes ã interesse que a santidad, pues quitauan los esclauos que vendio, sin boluer los dineros: y porque tomauan los pueblos para el Rey quitãdolos a monasterios, yglesias, hospitales, y conquistadores que los auian ganado: y lo que peor era que imponiã doblado pecho, y tributo a los Yndios que assi quitauan y ponian en cabeça del Rey, y aun los mesmos Yndios llorauan

rauan por esto. Hasta aqui es de Gomara.

LO QVE DEZIAN EN el Peru contra los consultores de las ordenanças, y en particular del Licenciado Bartolome de las Casas. CAPIT. III.



PASSANDO adelante en sus desacatos, y desuerguenças no perdonauan a los consejeros y consultores de las ordenanças, deziã mil males dellos, principalmente sabiendo que Fray Bartolome de las Casas auia sido el solicitador, y el ynuentor dellas, de quien Diego Fernandez dize que era antiguo conquistador y poblador delas Yndias. Dezian los del Peru mil disparates, que certificauan auer hecho antes q̃ entrara en religion: contauan particulares desordenes suyas y como auia intentado hazerse conquistador, y poblador de la Isla Cumana; y las desgracias y muertes de Españoles, q̃ auia causado con las relaciones falsas, y muchas promessas, que al Emperador y a sus criados los estrangeros les auian hecho, de acrescentar las rentas reales; y embiar mucho oro y perlas, a España á los Flamencos, y Borgañones que en la Corte residian: que como auia en el Peru muchos Españoles que auian sido conquistadores de muchas delas Yslas de Barlouento, conocian a Fray Bartolome de las Casas de antes que fuera Frayle, y sabian lo que le sucedio en la conuersion que prometio hazer en los Yndios de la Isla Cumana, como lo escriue Francisco Lopez de Gomara en el capitulo setẽta y siete de su historia, que me sospecho, q̃ alguno de aquellos cõquistadores le dio la relacion de lo que escriue en el capitulo, que es muy conforme a lo que deziã los del Peru: que por dar Autor q̃ lo aya escrito, pondre aqui el capitulo con su titulo, que es el que se sigue.

Capitulo setenta y siete de la muerte de muchos Españoles cruzados, que lleuó Bartolome de las Casas Clerigo.

Estaua el Licẽciado Bartolome de las Casas Clerigo en Santo Domingo, al tiẽpo que florecian los monasterios de Cumana, y Chiriuichi, y oyò loar la fertilidad de aquella tierra, la mansedumbre de la gente, y abundancia de perlas. Vino a España, pidio al Emperador la gouernaciõ de Cumana: informole como los que gouernauan las Yndias le engañauan; y prometiolo de mejorar y acrecentar las rentas reales. Iuan Rodriguez de Fonseca, el Licenciado Luys Çapata, y el Secretario Lope de Conchillos que entendian en las cosas de Yndias, le contradixeron, con informacion que hizieron sobre el: y lo tenian por incapaz del cargo por ser Clerigo, y no bien acreditado, ni sabidor de la tierra y cosas que trataua. El entonces fauoreciose de Mosiur de Laxao camarero del Emperador, y de otros Flamencos, y Borgañones, y alcançò su intento por lleuar color de buen Christiano, en dezir que cõuertiria mas Yndios que otro ninguno con cierta orden que pornia: y porque prometia enriquecer al Rey y embiarles muchas perlas. Venian entonces muchas perlas, y la muger de Xeures huuo ciento y setenta marcos dellas, que vinieron del quinto, y cada Flamenco las pedia y procuraua. Pidio labradores para lleuar, diziendo no harian tanto mal como soldados dessuella caras, auarientos, e inobedientes, pidio q̃ los armasse caualleros de espuela dorada, y vna Cruz roja, diferente de la de Calatraua, para que fuessen francos y enoblecidos. Dieronle a costa del Rey en Seuilla: nauios y matalotaje, y lo que mas quiso. Y fue a Cumana el año de veynte con obra de treziẽtos labradores que lleuauan cruzes, y llegò al tiempo que Gõçalo de Ocampo hazia a Toledo. Pesole de hallar alli tantos Españoles con aquel cauallero embiados por el Almirante y audiencia; y de ver la tierra de otra manera que pensaua, ni dixera en corte. Presentò

tò ſus prouiſiones, y requirio que le dexaſſen la tierra libre, y deſembargada para poblar y gouernar. Gonçalo de Ocampo dixo que las obedecia, pero que no era bien cumplirlas, ni lo podia hazer ſin mādamiento del Gouernador, y oydores de Santo Domingo que lo embiauan. Burlaua mucho del Clerigo, que lo conocia de la vega, por ciertas coſas paſſadas, y ſabia quien era: burlaua eſſo meſmo de los nueuos caualleros; y de ſus Cruzes como de San Benito. Corriaſſe mucho deſto el Licenciado, y peſauale de las verdades que le dixo.

No pudo entrar en Toledo, è hizo vna caſa de barro y palo, jūto á do fue el monaſterio de Frāciſcos, y metio en ella ſus labradores, las armas, reſcate, y baſtimēto que lleuaua, y fueſſe aquerellar a Santo Domingo. El Gonçalo de Ocampo ſe fue tambien, no ſe ſi por eſto, ò por enojo que tenia de algunos de ſus compañeros: y tras el ſe fueron todos. Y aſsi quedò Toledo deſierto, y los labradores ſolos. Los Yndios que holgauā de aquellas paſsiones, y diſcordia de Eſpañoles combatieron la caſa, y matarō caſi todos los caualleros dorados. Los que huyr pudieron, acogierōſe a vna carauela: y no quedò Eſpañol viuo en toda aquella coſta de perlas.

Bartolome de las Caſſas, como ſupo la muerte de ſus amigos y perdida de la hazienda del Rey, metioſe Frayle Dominico en Santo Domingo: y aſsi no acreſcentò las rentas reales: ni ennoblecio los labradores, ni embiò perlas a los Flamēcos. Haſta aqui es de Gomara.

Todo eſto y mucho mas contauan en ofenſa del Licenciado Bartolome de las Caſas los agrauiados de las ordenanças, que aun Gomara no ſe declara biē en lo que dize, que lo va cifrādo: y los del Peru paſſauan mucho mas adelante; dezian que ſe auia metido frayle, porque ſu Mageſtad no le caſtigaſſe por la ſinieſtra relacion que le auian dado, de lo que no auia viſto, ni ſabia de aquella tierra Cumana, y que por reſtituyr a ſu Mageſtad, los daños que en ſu real hazienda le auiā hecho, le auia dado los auiſos para las ordenanças, é inſiſtido tanto en ellas, haziēdoſe, muy zeloſo del bien de los Yndios, que los efectos de ſu zelo dirian, y moſtrarian quan bueno auia ſido. Sobre eſto hablauan muy largamēte, que no ſe puede eſcreuir todo. A Fray Bartolome de las Caſas eligiò el Emperador por Obiſpo de Chiapa (como lo dize Diego Fernandez) que es en el Reyno de Mexico: mas el no oſo paſſar alla, por lo que en Yndias auia cauſado. Yo lo alcance en Madrid año de quiniētos y ſeſenta y dos, y porque ſupo que yo era de Yndias, me dio ſus manos para que ſe las beſaſſe, pero quando entendio que era del Peru, y no de Mexico, tuuo poco que hablarme.

LAS RAZONES QVE *dauan para ſus quexas los agrauiados por las ordenanças: y como ſe aperciben para recebir al Viſorrey. CAP. IIII.*



TRAS muchas coſas dezian ſobre las ordenanças, no ſolamēte en la Ciudad de los Reyes, mas tambien en todo el Peru, y para mayor declaracion de ſus quexas y lamentos es de ſaber que aſsi en Mexico como en el Peru auia coſtumbre entonces, y haſta el año de quinientos y ſeſenta que yo ſali de alla, que aun no ſe auian perpetuado los oficios, y era que en cada pueblo de Eſpañoles ſe elegiā quatro caualleros de los mas principales, de mas credito y confiança que ſe podian hallar, para oficiales de la hazienda real, y para guardar el quinto del Oro y Plata, que en toda la tierra ſe ſacaua, que fue el primer tributo que los Reyes Chatolicos impuſierō a todo el nueuo mundo. Los oficiales de la hazienda real eran teſorero, contador, fator y veedor.

dor; los quales tenian cargo de cobrar (sin el quinto) los tributos de los Yndios, que por muerte de los vezinos vacauan, y se ponian en cabeça de su Magestad.

Sin estos oficios eligian cada año en cada pueblo de Españoles dos alcaldes ordinarios, vn corregidor, y tiniente de Corregidor, y seys, ó ocho, ò diez regidores, mas ò menos como era el pueblo, y con ellos los demas oficios necessarios para el buen gouierno de la Republica.

Con estos oficiales como lo dize la tercera ordenança, entrauan en cuenta los Gouernadores, Presidentes, y Oydores, y oficiales de justicia y sus tenientes. A todos los quales que huuiessen tenido los tales oficios, ò de presente los tuuiesse, mandaua la dicha ordenança, se les quitassen los Yndios.

Dezian los agrauiados por ella. Nosotros ganamos este imperio á nuestra costa y riesgo, y aumentamos la corona de Castilla, con tan grandes reynos y señorios como oy tiene: en pago de estos seruicios nos dieron los Yndios que posseemos; y nos los dieron por dos vidas, auiendo de ser perpetuos, como los señorios de España. La causa por que nos los quitan aora es, porque nos eligieron para oficiales de la hazienda real, para ministros de la justicia, y regidores de los pueblos.

Si los tales oficios los administramos bien, y no hizimos agrauio a nadie, que razon ay, que por auer sido elegidos por hombres de bien, nos quiten nuestros Yndios, y manden que nos quedemos con los oficios, que es achaque para quitarnos otro dia lo que ganaremos adelante? para venir a parar en esto, mejor nos fuera auer sido ladrones, salteadores, adulteros, omicidas, pues las ordenanças no hablan con ellos, si no con los que hemos sido hombres de bien.

Con otra tanta y mucha mas libertad hablauan los que se hallauan condenados por la quarta ley, que mandaua quitar los Yndios a todos los que se huuiessen hallado en las dos parcialidades de los Piçarros y Almagros: por la qual ordenança, como lo dize Diego Fernandez, ninguno podia tener Yndios, ni hazienda en todo el Peru.

Dezian a esto, que que culpa tenian los que auian obedecido a los Gouernadores de su Magestad, pues ambos lo eran legitimamente, y les mandauan que hiziessen lo que hizieron? y que ninguno de ellos era contra la corona real, si no que auian sido vandos y passiones, que el Demonio auia inuentado entre ellos sobre la partija de sus Gouernaciones: que si los vnos auian delinquido para que les confiscasen los bienes, claro estaua que los otros quedauan libres, por auer seruido al Rey: pero que condenar ygualmente ambas las partes con general confiscacion de bienes, que mas parecia tirania de las de Neron y de otros tales que desseo del aumento delos vassallos.

Dezian tambien maldades, y blasfemias contra los que auian hecho las ordenanças, y persuadido y forçado a su Magestad que las firmasse, y mandasse executar con todo rigor, diziendole que assi conuenia a su seruicio y corona Real.

Dezian que si ellos se huuieran hallado en la conquista del Peru, y passaran los trabajos que passaron los ganadores, no hizieran las leyes, antes fueran contra ellas. Trayan para confirmacion de sus dichos y blasfemias historias antiguas y modernas, a semejança de las guerras y passiones de los Almagros y Piçarros.

Dezian, si en las guerras que en España tuuieron los dos Reyes don Pedro el cruel y don Henrrique su hermano a los quales acudieron los señores de vassallos, y los mayorazgos y los siruieron hasta la fin y muerte del vno de ellos: si algun Rey sucessor despues de apaziguadas las guerras mandara que

les quitaran los estados y mayorazgos á todos los que de la vna parte, y de la otra se auian hallado que dixeran ? que hizieran los hombres poderosos de toda España ? Lo mesmo dezian de las guerras que huuo entre Castilla y Portugal, sobre la herencia de la que llamaron Beltraneja, dos vezes jurada por princesa de Castilla, a cuyo vando dezian que auian acudido muchos señores de Castilla, y que la Reyna doña Ysabel hablando de ellos, los llamaua traydores, y que el Duque de Alua oyendola vna vez le dixo; ruegue vuesa alteza a Dios que vençamos nosotros, por que si ellos vencen nosotros hemos de ser los traydores.

Dezian trayendolo a consequencia, si el succesor quitara los estados a los señores que en aquella guerra se hallaron, que hizieran los vnos y los otros? otras muchas torpezas dezian, que por no ofender los oyentes las dexaremos de escriuir; con las quales se indignauan vnos a otros, hasta venir a lo que despues vinieron.

Boluiendo al Visorrey que yua camino de los Reyes, es assi que recibio con buen animo y mucho agradecimiento los recaudos, y mensajeros del Licenciado Vaca de Castro, y respondio á ellos y los despachó, para que se boluiessen a los Reyes: los quales luego que llegaron a aquella ciudad, dieron larga cuenta del rigor con que se executauan las ordenanças, y de la aspereza y mala condicion del Visorrey, y quan determinado yua de executarlas en todo el Peru, sin admitir suplicacion ni dilacion alguna. Con lo qual se encendio nueuo fuego en los Reyes, y en el Cozco, y en todo el Reyno.

Tratauan generalmente de no recebir al Visorrey, ni obedecer las ordenanças: porque dezian que el dia que el Visorrey entrasse en los Reyes, y se pregonassen las ordenanças, no tenian Yndios, ni otra hazienda alguna: por que sin la declaracion de quitarse los Yndios dezian que las ordenanças lleuauan tanta diuersidad de cosas, y mandatos, que por ninguna via podian escusar que no les confiscassen todos los bienes; y que sus vidas tambien corrian riesgo, porque por el mismo caso que les quitauan sus Yndios, por auerse hallado en las guerras de los Piçarros, y Almagros, tambien podian quitarles las cabeças lo qual no era de sufrir aunque fueran esclauos.

Con estos desatinos estuuieron los de la Ciudad de los Reyes, casi resueltos de no recebir al Visorrey, mas el Fator Yllen Suarez de Caruajal, y Diego de Aguero, que eran de los mas principales de aquel Cabildo, y muy bien quistos por sus virtudes y buena condicion, los aplacaron con buenas razones que les dixeron: demanera que entre todos se determinò, que lo recibiessen con toda la mayor pompa y solemnidad que pudiessen, por ver si conseruicios, y toda ostentacion de vmildad, y vasallaje podian aplacarle, à que les oyesse de justicia, y la admitiesse y cumpliesse las leyes que los Reyes Catholicos, y el mismo Emperador auian hecho en fauor de los Conquistadores, y ganadores de el Nueuo mundo: y en particular en fauor de los de el Peru, por que estos fueron mas fauorecidos y regalados en aquellas leyes como hijos mas queridos, por auer ganado aquel riquissimo imperio.

Con esta determinacion se apercibieron todos de galas, y arreos, y de todo buen ornato, para el dia que el Visorrey entrasse en aquella Ciudad. El Fator Yllen Suarez de Caruajal, y el capitan Diego de Aguero no escaparon de las mormuraciones, que sobre cada cosa auia.

Dezian, que ellos por su interes auian solicitado, y persuadido el recebimiento de el Visorrey, por que el vno por ser Fator de la hazienda Real, y el otro por auerse hallado en las gueras passadas, y ambos por ser Regidores,

tenian

tenian perdidos los Yndios, y que lo hazian mas por su interes, que per seruir al Emperador.

Entre tanto el Visorrey seguia su camino, y donde quiera que llegaua, executaua qualquiera cosa que hallaua, que tocasse a las ordenanças y auque sentia la alteracion, y quexas que por ello auia, no dexaua de hazerlo: antes de dia en dia mostraua mayor rigor por dar a entender que no les temia, y que auia de ser buen ministro como su Rey se lo auia mandado, aquien (como el lo dezia acada passo) auia de respetar, y no a otro.

Caminando de esta manera llegò al valle, que llaman Huaura en cuya venta y dormida no hallò Yndio alguno de seruicio, ni cosa de bastimento: y aunque este descuydo era principalmente del cabildo de los Reyes, aquien tocaua la buena prouision de los caminos para el Visorrey: el lo tomò por particular delito de Antonio Solar natural de Medina del Campo, y vezino de los Reyes, cuyo era aquel valle, y concibio gran de enojo contra el, y mucho mas quando en vna pared blanca de la venta, que como dize el refran es papel de atreuidos, vio escrito vn mote que dezia. A quien viniere a echarme de mi casa y hazienda, procurare yo de echarle del mundo: por que sospechó que Antonio Solar (como en su casa) huuiesse escrito, ó mandado escreuir aquella desuerguença, asi concibio contra el grandissimo odio, aunque por entonces lo disimulò, y delante lo mosstro como se dira.

RECIBEN AL VISORrey: la prision de Vaca de Castro. El escandalo y alteraciõ que en todos y en el mismo Visorrey huuo, CAP. V.



CON los enojos, pesadumbres y melãcolias dichas, aunque procurando encubrirlas, llegò el Visorrey a tres leguas de la Ciudad de Rimac, donde fueron muchos caualleros principales, y entre ellos el Licenciado Vaca de Castro, y don Geronimo de Loaysa Obispo della, que despues fue Arçobispo, para entrar en la Ciudad en su acompañamiento.

Recibiolos el Visorrey a todos con mucho gusto, particularmente al Obispo, y al Licenciado Vaca de Castro, y asi fueron caminando, hablando el Visorrey en las eccelencias de aquel Valle, su fertilidad y hermosura.

Quando llegaron al passo del rio, hallaron que los estauan esperando Garcidiaz de Arias, eleto Obispo de Quitu con el Cabildo de aquella santa Yglesia, con la demas clerezia, donde huuo mucho contento, fiesta y regizijo.

Poco mas adelante a la entrada de la ciudad hallaron el Cabildo de ella con todos los vezinos, y caualleros principales, donde salio, segun todos los tres autores lo dizen, el Fator Yllen Suarez de Carauajal, como persona principal del Cabildo, y tomò juramento al Visorrey en nombre de la Ciudad, que guardaria los priuilegios, franquezas y mercedes que los conquistadores, y pobladores del Peru tenian de su Magestad, y que les oyria de justicia sobre la suplicacion de las ordenanças.

El Visorrey jurò que haria todo aquello que conuiniesse al seruicio del Rey, y bien de la tierra por lo qual muchos dixeron, y publicaron que auia jurado con cautela y engaño.

Hasta aqui es de Diego Fernandez. De que el Visorrey jurase tan confuso sin mostrar alguna señal de hazer algo de lo que pedian, se entristecieron todos asi Ecclesiasticos, como seglares, y perdieron el regozijo que hasta alli auiã traydo, trocandolo en lagrimas y dolor interior: porque de aquel juramento

dezian, que no podian esperar ningun bien, sino temer mucho mal, y que otro dia se, auian de ver desposseydos de sus Yndios y hazienda, e imposibilitados de poder ganar otra para sustentar la vida, por su larga edad, y estar ya consumidos de los trabajos passados: y aunque metieron al Visorrey debaxo de vn palio de brocado, y los regidores que lleuauan las varas yuan con ropas que llaman roçagantes de raso carmesi, aforradas en damasco blanco, y aunque se repicauan las campanas de la Yglesia Cathedral, y de los demas Conuentos, y sonauan instrumentos musicales por las calles, y ellas estauan enrramadas de mucha juncia con muchos arcos triunfales, que como hemos dicho, los Yndios los hazen con mucha variedad de flores y hermosura; todo esto mas parecia, y semejaua vn entierro triste, y lloroso, que a recebimiento de Visorrey, segun el silencio y dolor interior que todos lleuauan.

Asi fueron hasta la yglesia mayor, y hecha la adoracion del santissimo Sacramento, lo lleuaron a las casas del Marques don Francisco Piçarro, donde quedò aposentado el Visorrey con toda su familia.

Luego otro dia auiendo entendido el Virrey el alboroto con que se fueron al Cozco, los que de ella auian venido con el Licenciado Vaca de Castro, sospechò como lo dize C,arate libro quinto capitulo tercero, y los demas autores, que Vaca de Castro auia entendido en aquel motin, y auia sido el origen del, y lo mandò prender, y poner en la carcel publica, y secrestarle sus bienes.

Los de la ciudad aunque no estauan bien con Vaca de Castro, fueron a suplicar al Visorrey no permitiesse, que vna persona como Vaca de Castro, que era del consejo de su Magestad, y auia sido su Gouernador fuesse echado en carcel publica: pues aunque le huuiessen de cortar otro dia la cabeça, se podia tener en prision segura y honesta, y asi lo man-dò poner en la casa real con cien mil castellanos de siguridad, en que le fiaron los mismos vezinos de Lima. Y vistos estos rigores la gente andaua desabrida, y haziendo corrillos, y saliendose pocos a pocos de la ciudad la via del Cuzco, a donde el Visorrey no estaua recebido.

Hasta aqui es de C,arate: y lo mismo casi por las proprias palabras dize Diego Fernandez, y añade que estuuo Vaca de Castro en la carcel publica aprisionado, y dize lo que se sigue.

Los que en la ciudad estauan, andauan haziendo mil juntas y corrillos, platicando en el daño que en la tierra venia, y en los pobladores della, haziendo pausa la riqueza, libertad y señorio, que los conquistadores y señores de Yndios tenian. Por lo qual afirmauan que la tierra se auia de despoblar, y venir en gran diminucion. Y que por ninguna via se podia compadescer lo que su Magestad mandaua: ni podia auer nueuos descubrimientos y menos conseruarse, la poblacion, contratacion, y comercio de la tierra, y otros mil inconuenientes que cada vno ponia. Y con esta confusion, y temor que todos tenian, algunos de los principales acudian al Visorrey so color de visitacion, creyendo que auian de hallar algun remedio, o limitacion en su voluntad e rigor, viendo la calidad de la tierra y alteracion della. Y algunos que mas se atreuian a tocar en esta materia le representauan algunos de estos inconuenientes, con la mayor templança que podian (porque ya sabian que se aceleraua, quando en esto le tocauan) lo qual aprouechaua poco, porque luego echaua el baston, interrompiendo la platica, con aquel color de cumplir la voluntad de su principe.

Demanera que anadie dexaua ni consentia acabar su platica, ni respondia, ni queria satisfazer a cosa que sobre este caso se le dixesse, poniendo luego por delante aquella real voluntad. Lo qual

en el coraçon de muchos causaua mayor escandalo y aun enemistad y rancor con el Virrey.

De ay algunos dias que fue recebido; llegaron tres de los oydores que atras se auian quedado, porque el Licenciado C,arate, quedò enfermo en Truxillo.

Luego procurò assentar el Audiencia, y los reales esttados en aquella casa, do el estaua aposentado, como lugar mas conueniente por la sumptuosidad y sitio que tenia; y ordenò sumptuoso recebimiento para el sello real (como de Audiencia que nueuamente entraua en la tierra) y se recibio lleuando le en vna caja sobre vn cauallo muy bien adereçado, cubierto con vn paño de tela de oro debaxo de vn palio de brocado: lleuando las varas del palio los regidores de la Ciudad, vestidos de ropas roçagantes de terciopelo carmesi: de la forma que en Castilla se recibe la persona real: lleuando vn regidor al cauallo de diestro.

Luego se assento el Audiencia y se començaron hazer y librar negocios, asi de gouernacion, como de justicia, que parescia dar mas autoridad a la tierra, y los que menos eran y mas pobres se holgauan por ello) porque a estos comunmente mas que a los ricos, aplaze ver muchas justicias) y como ya el Demonio començasse a tratar la cayda del triste Virrey; reboluiendo y desassolegando la tierra, que tan poco tiempo auia estado pacifica, ordenò que esta alteracion creciesse, y se aumentasse tornando a brotar los primeros malos humores della, poniendo discordia, y dissension entre el Virrey y los oydores, y todo el reyno, sobre querer lleuar toda via adelante la execucion delas ordenanças, y no querer recebir la suplicacion del Cabildo de la Ciudad de Lima, y de otros algunos pueblos que de lo de abaxo auian acudido.

Hasta aqui es de Diego Fernandez Palentino capitulo diez. Y como este autor dize, trataua el demonio de la cayda del Visorrey con alterar la tierra: pero el demomonio, y la discordia su principal ministra en la destruycion de los reynos é imperios, no se contentaron con encender sus fuegos entre el Visorrey, y los conquistadores, y ganadores de la tierra, mas tambien procuraron encenderlos entre el Visorrey y sus quatro oydores (que a bien o a mal auian de ser todos a vna) y salio con ello porque como los oydores pretendian templar la colera del Visorrey en la execucion de aquellas ordenanças, porque como hombres desapassionados, cuerdos, y prudentes, mirando a lexos, veyan que segun el alteracion que las ordenças con solo el sonido auian causado, seria mucho mayor la que causaria la execucion dellas, y que vn reyno, que apenas auia dexado las armas de las guerras passadas, no podria çufrir vn rigor tan grande, y que podria ser que se causasse la perdicion de todos ellos, y la de aquel imperio.

Con estos temores procurauan templar al Visorrey si fuesse possible: mas el tomandolo a mal, y sospechando que estauan sobornados, y cohechados se indignò contra ellos, porque dezia que todo aquel que ymaginasse estoruarle la execucion de lo que su Magestad le mandaua, se tuuiesse por enemigo suyo: y asi por mostrar su enojo les embio a mandar, que tomassen casas de por si en que viuiessen, y no estuuiessen en casas de vezinos y a costa dellos.

Sobre lo qual, y sobre los inconuinientes que los oydores ponian en la execucion de las ordenanças, auian algunas vezes palabras de enojo; mas la continua comunicacion, que les era forçoso tener, para tratar los negocios del gouierno, les templaua a que no descubriessen su passion en publico: pero como cada dia se descubriesse mas y mas la intencion de executar las ordenanças, al mismo passo crecia la confusiõ, y alteraciõ de los condenados por

por ellas, por que como dize Diego Fernandez capitulo diez, por vna parte considerauan y veyan la determinada voluntad del Virrey a cumplir de hecho las ordenanças, por otra que la Magestad de el Emperador estaua muy lexos, para procurar remedio de sus agrauios, y por otra parte temian, que siendo despojados de la possession y señorio de los Yndios que tenian, que con dificultad despues lo podrian conseguir: que cierto eran tres landres para sus entrañas, que qualquiera dellas les causaua frenesi: y asi todos andauan locos, confusos, y desatinados. Y no solamente parecia auer esta enfermedad en la gente: pero aun tambien enel mismo Virrey: porque de ver leuantado, y alborotado el pueblo, y que muchos se huyan del, tambien se alborotaua, y inquietaua, y tenia por esto mil desabrimientos, y por el consiguiente incitaua mas el animo obstinado delos interesados, a que se determinasen a echar tras la hazienda la vida, y la honra, como despues lo hizieron.

Hasta aqui es del Palentino sacado a la letra.

LA DISCORDIA SECRETA *que auia entre el Visorrey, y los oydores se muestra en publico. El principe Manco Inca y los Españoles que con el estauan escriuen al Visorrey.* CAP. VI.



NO SE SATISFIZO la discordia de auer entrado en lo interior de los animos del Visorrey, y de los oydores sino se mostraua al descubierto, porque su gusto es passear las plaças, y correr las calles publicas: para lo qual truxo a la memoria del Visorrey el mote que auia leydo en la venta de Huaura, que era de Antonio Solar, y sospechando que el lo auia escrito, o mandado escreuir, le embio a llamar, y tratando con el a solas sobre el mote, como lo dize Çarate y Diego Fernandez por vnos mismos terminos, dixo el Visorrey, y que le auia dicho ciertas palabras muy desacatadas: por lo qual mandò cerrar las puertas de palacio, y llamò vn capellan suyo que le confesasse, queriendolo ahorcar de vn pilar de vn corredor que salia a la plaça. Antonio solar no quiso confessar, y durò la porfia tanto que se diuulgo por la ciudad, y vino el Arçobispo de los Reyes, y con el otras personas de calidad y suplicaron al Visorrey suspendiesse aquella justicia por entonces, lo qual no se podia acabar con el, y enfin concedio de dilatarla por aquel dia, y mandó lleuar a Antonio Solar a la carcel, y echalle muchas prisiones. Y auiendo se le passado la alteracion y colera, le parecio no era bien ahorcarle, y asi le tuuo en la carcel por espacio de dos meses, sin hazerle cargo por escrito de su culpa, ni formar otro processo contra el, hasta que yendo los oydores vn sabado a visitar la carcel, y estando bien informados del hecho, y rogados en fauor de Antonio Solar, le visitaron, y preguntandole la causa de su prision dixo, que no la sabia, ni se hallò processo contra el entre todos los escriuanos, ni el alcayde supo dezir mas de que el Visorrey se lo auia embiado preso con aquellas prisiones.

El lunes siguiente los oydores dixeron al Visorrey en el acuerdo, que auian hallado preso a Antonio Solar, y que no parecia proceso contra el, mas de que se dezia que por su mandado estaua en la carcel, y que si no auia informacion por donde se justificase la prision, conforme a justicia no podian hazer menos de soltarle.

El Visorrey les respondio, que el lo auia mãdado prender, y aun lo auia querido ahorcar, asi por aquel mote que estaua en su tambo, como por ciertos

desacatos

desacatos que en su mesma persona le auia dicho. De lo qual no auia auido testigos, y que el por via de gouernacion como Visorrey le podia prender, y aun matar sin q̃ fuesse obligado a darles a ellos quenta, porq̃ lo hazia. Los oydores le respondieron, que no auia mas gouernaciõ de quanto fuesse conforme a justicia, y a las leyes del reyno: y assi quedaron diferentes demanera, que el sabado siguiente en la visita de carcel los oydores mandaron soltar a Antonio Solar, dandole su casa por carcel, y en otra visita le dieron por libre. Lo qual sintio el Virrey demasiadamente, y hallò ocasion para vengarse de los oydores, en que cada vno de todos tres se auia ydo a posar a casa de vn vezino de los mas ricos de la ciudad, que les dauan de comer, y todas las otras cosas necessarias a ellos, y a sus criados: y aunque al principio se auia hecho con permision del Visorrey, fue por poco tiempo, y mientras buscauã casas en que posar, y las adereçauan: y viendo que passaua adelante, el Visorrey les embio a dezir, que buscasen casas en que posar, y no comiessen a costa de los vezinos, pues no sonaria bien delante de su Magestad, ni ellos lo podian hazer, y que tan poco estaua biẽ, que anduuiessen acompañados con los vezinos, y negociantes.

A todo esto respondian los oydores, que no hallauan casas en que posar, hasta que saliessen los arrendamientos, y que comerian a su costa de ay adelante: y quãto al acompañamiento, que no era cosa prohibida, antes muy conuiniente, y que lo vsauan en Castilla en todos los consejos de su Magestad, porque los negociantes, yendo y viniendo, acordauan sus negocios a los oydores, y les informauan sobre ellos: y assi se quedaron siempre diferentes, mostrandolo todas las vezes que se ofrescia coyuntura; tanto que vn dia el Licenciado Aluarez tomò juramẽto a vn procurador, sobre que se dezia, que auia dado a Diego Aluarez de Cueto cuñado del Visorrey cierta cantidad de pesos de oro, porque le hiziesse nombrar al oficio por el Visorrey, la qual aueriguacion el sintio mucho.

Hasta aqui es de C,arate. Y Diego Fernandez auiendo dicho lo mismo añade lo que se sigue.

Demanera que el Visorrey y oydores parescian dos parcialidades, y vandos cõtrarios el vno del otro. Tambien Antonio Solar, despues que fue suelto, y dado por libre, anduuo secretamente conuocando, e indignando los vezinos, y otra gente contra el Virrey, y para mayor indignacion publicauan, y dezia cosas que el Virrey auia dicho, y hecho, que jamas le auian passado por pensamiento, y a todo se daua entero credito, porque ya Blasco Nuñez era tan aborrescido generalmente de todos, que por su respeto aun el nombre de Virrey era en esta sazõ tan odioso en la ciudad delos Reyes, quãto lo fue el nombre de Rey en el pueblo Romano, despues que Tarquino superbo fue echado de Roma, aunque Blasco Nuñez Vela fue el primer Virrey, que el reyno del Peru auia tenido. Hasta aqui es la adicion de Diego Fernandez Palentino.

El Doctor Gonçalo de Yllescas en su historia pontifical tratando de los sucessos del imperio del Peru dize dela terrible condicion de Blasco Nuñez Vela lo que se sigue.

Estuuose despues desto Vaca de Castro en el Peru, gouernando pacificamente por espacio de año y medio, hasta que fue alla por Virrey, Blasco Nuñez Vela, cauallero principal de Auila. El qual lleuò ciertas ordenanças, rigurosissimas, aũque no tãto como el que las auia de executar. &c. En pocas palabras dize este Dotor lo que nuestros historiadores no pudieron ni osaron dezir en todo quanto en este particular escriuieron.

Entre tanto que en la ciudad de los Reyes passauan estas cosas; no faltaron otras tan grandes y mayores en otras partes, donde no auia la ambicion, embidia, tirania, y desseo de reynar y mandar, que en aquella ciudad.

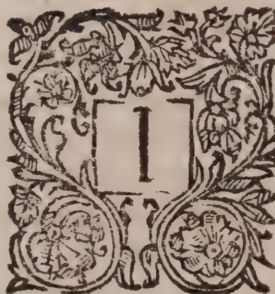
Mas la discordia lo corrio todo, y hallò como ynquietar, y matar al pobre Principe Manco Ynca, que estaua contento y pacifico en su destierro voluntario, priuado de su imperio, por cuyo señorio y gouierno auia auido tantas muertes, y tan crueles guerras como las passadas, y se temian otras tales; y peores si peores podiã ser, en lo presente.

Para lo qual es de saber q̃ Diego Mendez, y Gomez Perez y otros seys Españoles que atras diximos, que huyeron de la carcel del Cozco, y escaparon de las persecuciones delos Piçarros sus enemigos, y de la justicia del Gouernador y Licenciado Vaca de Castro, que fue el que vltimamente castigò a los mas culpados en la muerte del Marques don Francisco Piçarro, supieron por via del Ynca dela venida del nueuo Gouernador, y las disensiones, y alboroto en que toda la tierra estaua puesta, porque dezian que venia a hazer nueuos castigos, y trocar la tierra de como la tenian los Españoles; porque es asi, que al Ynca embiauan sus vassallos cada dia relacion de lo que por aca fuera passaua, para que no lo ignorasse por estar encerrado en aquellas brauas montañas.

Diego Mendez y sus cõpañeros holgaron con las nueuas, y persuadieron al Ynca que escriuiesse al Visorrey, pidiendole licẽcia para salir de aquella carcel, e yr a seruir a su Magestad en compañia de su gouernador en las ocasiones que se ofreciessen en su seruicio. El Ynca lo hizo persuadido dellos, que le dezian que se abria camino, para restituyrle todo su imperio, o muy buena parte del. Los Españoles tambiẽ escriuieron porsi, pidiẽdo perdon delo passado, y saluo conduto para yr a seruir a su señoria en lo que les mandasse.

Eligieron a Gomez Perez por embaxador del Ynca, el qual acompañado de diez, ò doze Yndios, que el Ynca mandò que fuessen siruiendole, llegò ante el Visorey, y presentò sus cartas y embaxada, y hizo larga relacion de la estada del Ynca, y de la intencion que tenia de seruirle. El Visorrey holgò con las buenas nueuas, y concedio a los Españoles largamente el perdon que pedian, y respondio al Ynca con palabras de mucho regalo, caricias, y amor, porque entendio que la compañia del Ynca, en qualquiera ocasion que se ofreciesse de Paz o de guerra, le auia de ser de mucho socorro y ayuda. Gomez Perez boluio con la respuesta a los suyos y ellos y el Ynca holgaron con ella, y dieron traça para salir lo mas presto que pudiessen a seruir al Visorrey. Mas la desgraciada fortuna de Blasco Nuñez Vela no le consintio, que en todo le fue contraria como se vera en el capitulo que se sigue.

LA MVERTE DESGRAciada del Principe Manco Ynca. Los alborotos de los Españoles sobre las ordenãças CAP. VII.



Iugando vn dia el Ynca a la bola con Gomez Pdrez (como solia hazer con el y con los demas Españoles) que por entretenerlos, y entretenerse cõ ellos, auia mandado hazer vn juego de bolos por orden de los mismos Españoles, porq̃ los Yndios no los vsauan jugar antes. El Gomez Perez, todas las vezes que jugaua con el Ynca, como hombre de poco entendimiento y nada cortesano porfiaua con el Ynca demasiadamente sobre el medir de las bolas, y sobre qualquiera ocasioncilla, q̃ en el juego se ofrecia: tãto que el Ynca estaua ya enfadado del: mas por no mostrar q̃ le desdeñaua, jugaua cõ el tambien como con los otros, que eran mas comedidos y mas corteses. Iugando asi vn dia el Gomez Perez porfio mas y mas que solia, porque conlos fauores que el Visorrey le auia hecho, y con la esperãça de salir de aquel lugar muy ayna, le

le parescia que podia tratar al Ynca como a vn Yndio de seruicio de los que el mismo Ynca les auia dado. A vna mano de las del juego estuuo Gomez Perez tã desacatado, y porfio con tanta libertad y menosprecio del Ynca, que no pudiendolo ya çufrir el pobre Principe, le dio vna puñada o tenpujon en los pechos diziendole, quitate alla, y mira con quien hablas. Gomez Perez, que era tan colerico como melancolico, sin mirar su daño, ni el de sus compañeros alçò el braço con la bola que en la mano tenia, y cõ ella le dio al Ynca vn tan brauo golpe en la cabeça, que lo derribo muerto. Los Yndios que se hallaron presentes, arremetieron con Gomez Perez, el qual juntamente con sus compañeros fueron huyendo a su aposento, y con las espadas defendierõ la puerta, demanera que no les pudieron entrar. Los Yndios pegaron fuego a la casa. Los Españoles por no verse quemados viuos salieron della a la plaça; dõde los Yndios los flecharõ como afieras, con mayor rauia, que todas las del mundo podian tener de ver su Principe muerto. Quando los tuuieron muertos, de pura rauia estuuieron por comerselos crudos, por mostrar la yra que contra ellos tenian, aunque ya difuntos tambien determinaron quemarlos, y echar los poluos vn rio a baxo, para que no quedasse rastro ni señal dellos. Mas al fin acordaron de echarlos en el campo, para que aues y animales se los comiessen: pues no podiã hazer otro mayor castigo de aquellos cuerpos. Assi acabó el pobre Principe Mãco Ynca a manos de los que el guarecio de la muerte, y regalò todo lo que pudo mientras viuio, que no le valio su destierro voluntario, ni las brauas montañas que eligio para su refugio y defensa, que alla le fueron a hallar las manos, y la furia de vn loco sin juyzio, sin consejo ni prudencia. Francisco Lopez de Gomara toca esta muerte en el capitulo ciẽto y cincuenta y seys de su libro, aunque difiere en la manera del matarle: pero yo lo supe de los Yncas, que se hallaron presentes a aquella nunca jamas oyda locura, quando con ternissimas lagrimas la contaron a mi madre los parientes, que salieron con el Ynca Sayri Tucac, hijo deste desdichado Principe, quando salio de aquellas brauas montañas por orden del Visorrey Don Andres Hurtado de Mendoça, Marques de Cañete, como adelante diremos si Dios fuere seruido que lleguemos alla.

El Demonio nuestro enemigo capital, viendo tantas ocasiones, y tan buena dispusicion para su intento y pretẽsiõ, que era que cesasse, ò alomenos se dilatasse por muchos años la predicacion del Santo Euangelio en aquel grande y rico imperio del Peru, le parescio no perderlas, y assi embiò sus ministros que cada qual dellos, buscando razones falsas, o no falsas, dandoles el color que pudiessen, encendiessen fuego en todas las partes de aquel Reyno, por alexadas que estuuiessen; para que en todo el cesasse la buena dotrina de la Fe Catholica, la paz, cõcordia, y amistad, que en el huuo todo el tiẽpo que lo gouerno el Licenciado Vaca de Castro. Y pareciendole que en la Ciudad del Cozco auia mas lastimados de las ordenanças, porque auia ochenta vezinos, que tenian repartimientos de Yndios, encaminò alla su maldad, y sus ministros: para que alli hiziessen lo que hizieron. Para lo qual es de saber, que los traslados delas ordenanças, como al principio se dixo, corrieron todo el Peru, y causaron grandissimo escandalo, porque todos los conquistadores se veyan despo seydos en vn dia de sus Yndios y hazienda, sin essentarse alguno.

Este escandalo y temor acrescentaua el rigor de la condicion del Visorrey, y no querer oyr en particular suplicacion de Ciudad alguna sobre las ordenanças, sino que se auia de lleuar todo a hecho por todo rigor. Por lo qual les parescio a las quatro Ciudades, que son Huamanca, Arequepa, Chuquisaca, y el Cozco, en las quales aun no estaua recebido el Visorrey, que eligiendo ellas vn procura

dor general, que hablasse por todas quatro, y por todo el reyno, porque eligiendolo el Cozco que era cabeça de aquel Ymperio, era visto elegir lo todo el, se remediaria el daño que temian. Trataron sobre ello escriuiendose cartas las vnas a las otras, para que se eligiesse vna persona, en quien concurriessen los requisitos necessarios para tal empresa.

Con este acuerdo pusieron los ojos en Gonçalo Piçarro, porque no auia otro en toda la tierra que con mas razon pudiesse aceptar el oficio: Lo principal porque era hermano del Marques don Fráncisco Piçarro, y que auia ayudado a ganar aquella tierra, y passado los trabajos tantos y tan grandes como se han dicho aunque no bastantemente: y por su calidad era nobilissimo, y virtuoso, y por su condicion bien quisto, y amado de todos Y que por todas estas causas, sin que le nombrasse el Reyno, estaua obligado á ser protector, defensa y amparo de los Yndios, y Españoles de aquel Ymperio.

Con estas consideraciones escriuieron los cabildos de aquellas quatro Ciudades a Gonçalo Piçarro; que estaua en los Charcas en su repartimiento, suplicando se llegasse al Cozco, para mirar, y tratar lo que en aquel caso a todos côuenia pues no interesaua el menos, antes era el principal de los perdidosos, porque (demas de perder los Yndios) segun el Visorrey muchas vezes auia dicho, lleuaua mádato de su Magestad, para cortarle la cabeça. Gonçalo Piçarro auiendo leydo las cartas recogio los dineros que pudo de su hazienda, y de la de su hermano Hernando Piçarro, y cô diez o doze amigos fue al Cozco, donde como dize Çarate, libro quinto capitulo quarto todos le salieron á recebir y mostraron holgarse cô su venida, y cada dia llegaua al Cozco gête, que se huya de la Ciudad de los Reyes y contaua lo que el Visorrey hazia, añadiendo siempre algo, para que mas se alterassen los vezinos. En el cabildo del Cozco se hizieron muchas juntas, assi de los regidores, como de todos los vezinos en general, tratando sobre lo que se auiá de hazer cerca de la venida del Visorrey. Algunos dezian que se recibiesse, y que en lo tocante a las ordenanças se embiassen procuradores a su Magestad, para q̃ las remediasse. Otros dezian que recibiédole vna vez, y executando el las ordenâças, como lo hazia de hecho, les quitaria los Yndios, y que despues de desposseydos dellos, con gran dificultad se les tornarian. Y vltimamente se determinò, q̃ Gôçalo Piçarro fuesse elegido por la ciudad del Cozco, y que Diego Centeno, q̃ estaua alli con poder de la Villa de la Plata, le sostituyesse, y que desta manera fuesse con titulo de procurador general a la Ciudad de los Reyes, a suplicar de las ordenâças en el audiencia real. Y a los principios huuo diuersos pareceres sobre si lleuaria gente de guerra consigo: y en fin se determinò que la lleuasse, dado diuersos colores en ello, y el primero era que ya el Visorrey auia tocado atambores en los Reyes, socolor de venir a castigar la ocupacion de la artilleria, y tambien q̃ dezian que era hombre aspero, y riguroso, y que executaua aquellas ordenanças sin admitir las suplicaciones que dellas ante el se interponian: y sin esperar la audiencia Real, aquien tambien venia cometida la execucion: y que auia dicho el Visorrey muchas vezes, que traya mandato de su Magestad, para cortar la cabeça a Gonçalo Piçarro, sobre las alteraciones passadas, y muerte de don Diego. Y otros que mas honestamente tratauan este negocio, dauan por escusa de la junta de la gente, que para yr Gonçalo Piçarro a la Ciudad de los Reyes, auia de passar por las tierras donde estaua el Ynca, alterado, y de guerra, y que para defenderse del, auia menester lleuar gente. Otros tratauan mas claramente el negocio, diziêdo que se hazia la gente para defenderse del Visorrey, porque era hombre de rezia condicion, y que no guardaua terminos de justicia, ni auia siguridad para seguirla ant e el, y con hazer informacion de testigos sobre todas estas razones, no

falta

faltaron letrados que fundauan, y les hazian entẽder, como en todo esto no auia ningun desacato, y que lo podian hazer de derecho, y que vna fuerça se puede, y deue repeler con otra, y que el juez que procede de hecho, puede ser resistido de hecho: y desta manera se resoluieron en que Gonçalo Piçarro alçasse vanderas, y hiziesse gente, y muchos de los vezinos del Cozco se le ofrecieron con sus personas y haziendas, y aun algunos huuo que dezian, que perderian las animas en esta demanda.

Hasta aqui es de Agustin de Çarate del libro quinto de la historia del Peru, capitulo quarto. Lo que se sigue es de Francisco Lopez de Gomara capitulo ciento y cincuenta y siete.

PROSIGUEN LOS ALBOROTOS. Escriuen quatro Ciudades a Gõçalo Piçarro, eligenle por procurador general del Peru: el qual leuanta gente para yr con ella a los Reyes. CAPITV. VIII.



TANTAS cosas escriuierõ a Gonçalo Piçarro muchos conquistadores del Peru, que lo despertaron alla en los Charcas do estaua, y le hizieron venir al Cozco despues que Vaca de Castro se fue a los Reyes. Acudieron muchos a el, como fue venido, que temian ser priuados de sus vassallos y esclauos, y otros muchos que desseauã nouedades por enriquescer, y todos le rogaron se opusiesse a las ordenanças que Blasco Nuñez traya, y executaua sin respeto de ninguno: por via de apelacion y aun por fuerça si necessario fuesse, q̃ ellos, q̃ por cabeça lo tomauan, lo defenderian y seguirian. El por los prouar, o justificarse les dixo, que no se lo mandassen pues contradezir las ordenanças, aunque por via de suplicaciõ era contradezir al Emperador, que tã determinadamente executarlas mandaua, y que mirassen bien quan ligeramente se començauan las guerras, que tenian sus medios trabajosos y dudosos los fines: y que no queria complazellos ende seruicio del Rey, ni aceptar cargo de procurador ni de capitan. Ellos por persuadirlo, le dixeron muchas cosas en justificacion de su empresa, vnos dezian que siendo justa la conquista de Yndios, licitamẽte podian tener por esclauos los Yndios tomados en guerra: otros que no podia justamente quitarles el Emperador los pueblos y vassallos que vna vez les dio, durãte el tiempo de la donacion, en especial q̃ se los dio a muchos como en dote, porq̃ se casassen: otros que podian defender por armas sus vassallos y preuilegios, como los hidalgos de Castilla sus libertades las quales tenian por auer ayudado a los Reyes a ganar sus reynos de poder de moros, como ellos por auer ganado el Peru de manos de ydolatras: dezian en fin todos que no cayan en pena, por suplicar de las ordenanças, y muchos, que ni aun por las contradezir, pues no les obligauã antes de consentirlas, y recebirlas por leyes. No falto quien dixesse quan rezio y loco consejo era emprender guerra contra su Rey, socolor de defender sus haziẽdas, y hablar aquellas cosas, que no eran de su arte, ni de su lealtad. Empero aprouechaua poco hablar a quien no queria escuchar. Ca no solamente dezian aquello que algo en su fauor era, pero desmãdauanse como soldados a dezir mal del Emperador y Rey su señor, pẽsando torcerle el braço, y espantarlo por fieros. Dezian assi que Blasco Nuñez era rezio, executiuo, enemigo de ricos. Almagrista q̃ auia ahorcado en Tumbez vn Clerigo, y hecho quartos vn criado de Gonçalo Piçarro, porque fue contra don Diego de Almagro, que traya expreso mandato para matar a Piçarro, y para castigar los q̃ fueron con el en la batalla de las Salinas y para conclusion de ser mal acondicionado dezia, que vedaua beuer vino, y comer especias, y açucar, y vestir seda, y caminar en hamacas.

Con estas cosas pues, parte fingidas parte ciertas, holgo Piçarro ser capitan general y procurador, pensando, como lo deseaua, entrar por la manga, y salir por el cabeçon. Assi que lo eligieron por general procurador el cabildo del Cozco cabeça del Peru, y los cabildos de Guamanga, y de la Plata, y otros lugares, y los soldados por capitan, dandole su poder cumplido y lleno. El juro en forma lo que en tal caso se requeria.

Alçò pendon, tocò atabores, tomò el oro del arca del Rey, y como auia muchas armas de la batalla de Chupas, armò luego hasta quatrocientos hombres a cauallo y apie, de que se mucho escandalizaron, y arrepintierõ los del regimiẽto, de lo que auian hecho, pues Gonçalo Piçarro se tomaua la mano dandole solamente el dedo. Pero no le reuocaron los poderes: aunque de secreto protestaron muchos del poder que le auian dado. Entre los quales fueron Altamirano, Maldonado, Garcilasso de la Vega.

Hasta aqui es de Francisco Lopez de Gomara sacado a la letra. Para declarar estos autores que van algo confussos en este passo, que anticipan los animos de aquella Ciudad a la rebeliõ, que despues sucedio, es de saber, que quando eligieron a Gonçalo Piçarro por procurador general, no tuuieron ymaginacion de q̃ fuesse con armas, sino muy llanamente como procurador de vassallos leales, que hauian ganado aquel imperio, para aumento de la corona de España. Y fiauan que si les oyessen de justicia, no se la auiã de negar, aũque fuesse en tribunal de barbaros.

Esta fue la verdadera intencion de aq̃llas quatro Ciudades a los principios, y embiaron sus procuradores con poderes bastantes, y assi de comun consentimien to eligieron a Gonçalo Piçarro. Mas la aspereza, y terribleza de la condicion del Visorrey, y las nueuas que cada dia yuan al Cozco de lo que el Visorrey hazia, causaron que Gonçalo Piçarro no fiasse su persona de papeles, ni de leyes escritas aunque fuessen en su fauor, sino que se preuiniesse de armas, que le asegurassen como adelante diremos.

Gonçalo Piçarro viẽdose elegido procurador general de aquel imperio, considerando que para tratar con el Visorrey de la suplica de las ordenanças, en cuya execucion el se mostraua tan riguroso, y para asegurar su persona de que no le cortasse la cabeça, como era publica voz y fama que el Visorrey lo auia dicho muchas vezes, determinò hazer vna compañia de doziẽtos soldados, que fuessen como guarda de su persona. No alço vandera, ni nõbrò capitan, porq̃ no paresciesse, ni oliesse a rebeliõ ni resistencia a la justicia real, sino solamẽte guarda de su persona. Los regidores y toda la Ciudad le hablarõ sobre ello, diziẽdo que la yntenciõ de ellos ni de todo el imperio no era resistir con armas lo que su Magestad mãdaua por sus ordenanças, sino con peticiones, y toda su mision: porque auiendo tãta justicia de parte dellos, entendian que no se la negaria su Principe y su Rey. Por tanto que despidiesse aquella gente, y tratasse de yr como procurador y no como capitan, porque la intenciõ dellos no era sino de ser obedientes vassallos: y assi lo protestauã. Gonçalo Piçarro respondio que pues sabian la condiciõ del Visorrey y que auia dicho que traya particular comision para cortarle la cabeça, que como se permitia que le embiassen con las manos en el seno al matadero? para que sin prouecho dellos lo degollassẽ sin oyrle como a procurador del reyno? que para yr assi a muerte tan cierta, el renunciaua el oficio de procurador, y se boluia a su casa, donde esperaria lo q̃ el Visorrey quisiesse hazer del, que le estaua mejor hazerlo assi, que no yr a yrritarle, para q̃ le anticipasse la muerte y su destruycion. Los de la ciudad, y los demas procuradores de fuera, viendo q̃ conforme al rigor del Visorrey, y su condicion, y la determinacion con que executaua lo que queria, Gonçalo Piçarro tenia razõ, permitierõ que hiziesse la gente para su guarda, y enton

entonces dieron las colores, y las razones que los dos autores dizen para nombrarle por capitan, que era: porque auia de passar cerca de las montañas, donde el Principe Manco Ynca estaua encerrado. Con la permision de que hiziesse la gente se alargo, y acrescentò el numero della, que llegaron a los quatrocientos q̃ dize Gomara de apie, y de acauallo, y aũ passaron muchos mas. Lo qual visto por los de la Ciudad se arrepintieron de auerlo elegido: porque ya parescia rebeliõ mas que no pedir justicia, y assi protestaron los tres que Gomara nombra, sin otros muchos como luego veremos.

Gonçalo Piçarro proueyò con cuydado y diligencia lo que a su pretension cõuenia, porque con grã instancia escreuia a todas las partes, donde sabia que auia Españoles, no solamente a las tres ciudades dichas, mas tambien a los repartimiẽtos y pueblos particulares de Yndios, dõde los huuiesse, acariciandolos cõ las mejores razones, y palabras q̃ podia: y ofreciendoles su persona, y hazienda, y todo lo que valiesse, para lo que de presente, y lo por venir se ofreciesse. Con lo qual dio a sospechar, y aũ certificarse, que pretendia resucitar el derecho que a la gouernacion del Peru tenia: porque como lo dizen todos los tres historiadores, tenia nõbramiento del Marques don Francisco Piçarro su hermano, para ser gouernador despues de los dias del Marques, por vna cedula que el Emperador le auia hecho merced de la gouernaciõ de aquel Ymperio por dos vidas, la suya, y la de otro que el nombrasse: assi como tambiẽ auian sido los repartimientos de los Yndios por dos vidas.

GONÇALO PIÇARRO nombra capitanes, y sale del Cozco con exercito. El Visorrey conuoca gente, elige capitanes, prende al Licenciado Vaca de Castro, y a otros hombres principales. CAPITVLO IX.



ESTA pretension incitò a Gonçalo Piçarro a que hiziesse tãto aparato de gente, que pareciesse antes guerras, que no procuracion, y para descubrir mas su intento, embiò a Francisco de Almẽdras (mi padrino de Bautismo) al camino de la Ciudad de los Reyes, para que con veynte soldados que lleuaua, y con los Yndios donde para sse, tuuiesse gran cuydado de que, ni de los que fuessen del Cozco, ni de los que viniessen de Rimac, no se le passasse alguno. Tomò la plata y oro q̃ auia en la caxa del Rey, y de los bienes de difuntos, y de otros depositos comunes socolor de emprestido, para socorrer y pagar su gente. Con lo qual muy al descubierto declarò su pretension. Aprestò la mucha y muy buena artilleria, que Gaspar Rodriguez y sus cõpañeros lleuaron de Huamanca al Cozco, mandò hazer mucha y muy buena poluora, que en el distrito de aquella ciudad ay mas y mejor salitre, que en todo aquel reyno. Nombrò oficiales para su exercito. Al capitã Alonso de Toro por Maesse de Campo a dõ Pedro Porto Carrero por Capitan de gente de cauallo, y a Pedro Cermeño por capitan de arcabuzeros, y a Iuan Velez de Gueuara, y a Diego Gumiel por capitanes de piqueros: y a Hernando Bachicao nombrò por capitan de la artilleria de veynte pieças de cãpo, que auia muy buenas. El qual como lo dize Çarate libro quinto capitulo octauo, aparejò de poluora y pelotas, y toda la otra municion necessaria: y teniendo junta su gente en el Cuzco, general y particularmente justificaua, o colorana la causa de aquella tan mala empresa, cõ que el y sus hermanos auian descubierto aquella tierra, y puestola debaxo del señorio de su Magestad a su costa y comision, y embiado della tanto oro y plata a su Magestad como era notorio, y que despues de la muerte del Marques, no solamente no auia embiado la Gouernacion para su hijo, ni para el, como auia quedado

do capitulado: mas aun aora les embiaua a quitar a todos sus haziendas, pues no auia ninguno, que por vna via ò por otra no se comprehendiesse debaxo de las ordenanças, embiando para la execucion dellas a Blasco Nuñez Vela, que tan rigurosamente las executaua, no otorgandoles la suplicacion, y diziendoles palabras muy injuriosas y asperas, como de todo esto y de otras muchas cosas ellos eran testigos, y que sobre todo era publico, que le embiaua a cortar la cabeça, sin auer el hecho cosa en deseruicio de su Mageſtad, antes seruidole tãto como era notorio. Por tanto que el auia determinado, con parecer de aquella Ciudad, de yr a la Ciudad de los Reyes, y suplicar en el audiencia Real de las ordenanças, y embiar a su Mageſtad procuradores en nombre de todo el reyno, informandole de la verdad de lo que passaua y conuenia, y q̃ tenia esperança que su Mageſtad lo remediaria: y donde no, que despues de auer hecho sus diligēcias, obedecerian pecho por tierra lo que su Mageſtad mandasse. Y que por no estar seguro del Visorrey, por las amenazas que les auia hecho, y por la gente que contra ellos auia juntado, acordaron que tambien el fuesse con exercito, para sola su seguridad, sin lleuar intento de hazer con el daño alguno, no siendo acometido: por tanto que les rogaua, que tuuiessen por bien de yr con el y guardar orden y regla militar, que el y aquellos caualleros les gratificarian su trabajo, pues yuan en justa defensa de sus haziendas. Y con estas palabras persuadia aquella gente, a que creyessen la justificacion de la junta: y se ofrecieron de yr con el, y defenderle hasta la muerte, y assi salio dela ciudad del Cuzco acompañãdole todos los vezinos.

Hasta aqui es de C,arate. Con el aparato que se ha dicho, y con mas de quiniētos hombres de guerra, y mas de veynte mil Yndios de seruicio, que solo para lleuar el artilleria fuerõ menester doze mil Yndios, salio Gõçalo Piçarro del Cozco, para yr a la Ciudad de los Reyes, para hazer oficio de procurador como el dezia, y llegò a Sacsahuana quatro leguas de la ciudad; donde lo dexaremos, por dezir lo que entretanto sucedio en los Reyes entre el Visorrey y los suyos, y lo que passo en otras partes.

El Visorrey Blasco Nuñez Vela aunque puesto en su trono, y recebido por gouernador de aquel imperio, ni se aquietaua en su silla, ni gozaua de su monarquia por la alteracion que sentia, que todos tenian por las ordenanças, y que estauan indignados contra el. Para asegurarse de algun atreuimiento, y para mayor autoridad de su oficio mandò al capitan Diego de Vrbina, que hiziesse cincuenta arcabuzeros (como lo dize Gomara) capitulo ciento y cinquenta y ocho y le acompañasse con ellos. No auia quien osasse hablarle en la suspension de las ordenanças que aunque por el cabildo de la Ciudad, como lo dize C,arate libro quinto capitulo quinto le auia sido interpuesta la suplicacion de ellas, dandole muchas razones para que se deuiessen suspender, no lo auia querido hazer, aunque les prometia que despues de executadas el escriuiria a su Mageſtad, informandole quanto conuenia a su seruicio, y a la conseruacion de los naturales, que las ordenanças fuessen reuocadas: porque llanamente el confessaua, que assi para su Mageſtad, como para aquellos reynos eran perjudiciales. Y que si los que las ordenaron tuuieran los negocios presentes, no aconsejaran a su Mageſtad que las hiziera, y que le embiasse el reyno sus procuradores, y juntamente con ellos el escriuiria a su Mageſtad lo que conuiniesse; y que el confiaua que lo mãdaria remediar, pero que el no podia tratar de suspender la execucion, como lo auia començado, porque no traya poder para otra cosa. Hasta aqui es de C,arate, y passando adelante el y los demas autores dizen lo que se sigue.

En todo este tiempo estaua tã cerrado el camino del Cuzco, que ni por via de Yndios, ni de Españoles no se tenia nueua de lo que alla passaua, saluo saberse q̃

Gonçalo

Gonçalo Piçarro auia venido al Cuzco, y que toda la gente que se auia huydo de la Ciudad de los Reyes, y de otras partes auia acudido alli a la fama de la guerra, y en esto el Visorrey y audiencia despacharon prouisiones, mandando a todos los vezinos del Cuzco, y de las otras ciudades que recibiessen a Blasco Nuñez por Visorrey, y acudiessen a le seruir a la ciudad de los Reyes cō sus armas y cauallos y aunque todas las prouisiones se perdieron en el camino, aportaron a poder de algunos vezinos particulares del Cozco las que para este efecto les auia embiado por virtud de las quales se vinieron algunos dellos a seruir al Visorrey, como adelante se dira.

Estando en estos terminos vinieron nueuas ciertas al Visorrey delo que en el Cuzco passaua. Lo qual le dio ocasion a que con gran diligencia hiziesse acrescentar su exercito con el buen aparejo que hallo de dineros, porque el Licenciado Vaca de Castro auia hecho embarcar hasta cien mil castellanos que auia traydo del Cozco para embiar a su Magestad: los quales sacò dela mar y en breue tiempo los gasto en la paga de la gente.

Hizo capitan de gente de cauallo a dō Alonso de Montemayor, y a Diego Aluarez de Cueto su cuñado: y de ynfanteria a Martin de Robles, y a Pablo de Meneses, y de arcabuzeros a Gonçalo dias de Piñera: y a Vela Nuñez su hermano Capitan General, y a Diego de Vrbina Maestre de campo, y sargento mayor, à Iuā de Aguirre: y entre todos huuo seys cientos hōbres de guerra sin los vezinos, los ciento de acauallo y dozientos arcabuzeros, y los demas piqueros.

Hizo hazer gran copia de arcabuzes, assi de hierro, como de fundicion de ciertas campanas de la Yglesia mayor, que para ello quitò, y con su gente hazia muchos alardes, y daua armas fingidas, para ver como acudia la gente, porque tenia creydo que no andauan de buena voluntad en su seruicio. Y porque tuuo sospecha que el Licenciado Vaca de Castro, aquien ya auia dado la ciudad por carcel tray a algunos tratos con criados y gente que le era aficionada: vn dia a hora de comer, dio vn arma fingida, diziendo que venia Gonçalo Piçarro cerca, y junta la gente en la plaça, embiò a Diego Aluarez de Cueto su cuñado, y prendiò a Vaca de Castro, y otros Alguaziles prendieron por diuersas partes a dō Pedro de Cabrera, y a Hernan Mexia de Guzman su yerno, y al Capitan Lorenço de Aldana, y a Melchior Ramirez, y a Baltasar Ramirez su hermano, y a todos juntos los hizo lleuar ala mar, metiendolos en vn nauio de armada, de que nombrò por Capitan a Hieronimo de C,urbano, natural de Bilbao: y dende a pocos dias soltò a Lorenço de Aldana, y desterrò a don Pedro y a Hernando Mexia para Panama, y a Melchior y a Baltasar Ramirez para Nicaragua, y a Vaca de Castro le dexò todauia preso en la misma nao, sin que a los vnos, ni alos otros jamas diesse traslado, ni declarasse culpa porque procediesse cōtra ellos, ni auer recebido informaciō della. Hasta aqui es de Augustin de C,arate, capitulo sesto.

DOS VEZINOS DE AREquepa lleuan dos nauios de Gonçalo Piçarro al Visorrey, y los vezinos del Cozco se huyē del exercito de Gonçalo Piçarro. Cap X.



STANDO el Visorrey Blasco Nuñez Vela metido en estas congojas y cuydados sucediò vn caso muy a su gusto, y fue, que dela ciudad de Arequepa vinieron dos vezinos della, el vno llamado Geronimo de Serna, y el otro Alonso de Caceres, los quales desseando seruir al Rey entrarō en dos nauios q̄ en aquel puerto tenia Gonçalo Piçarro, que los

auia comprado para lleuar en ellos su artilleria, y para ser señor de la mar, que le era de mucha ymportancia. Los dos vezinos sobornando los marineros, se alçaron con los nauios y se fuerō a la ciudad de los Reyes, donde el Visorrey los recibiò cō mucho gusto y contento; por parecerle que las fuerças y ventajas, que su contrario le tenia, se passauan a su vando con que se aumentaron las esperanças de buenos sucesos.

Etretanto sucedio en el exercito de Gōçalo Piçarro, que lo dexamos en Sacsahuana que los vezinos del Cozco que salieron con el, viendo que aquel hecho yua muy encontra delo que ellos pretendian, que nunca imaginaron pedir justicia con las armas en la mano, sino cō mucha sumision y vassallage, acordaron entre los mas principales, como de atras lo teniā ymaginado y platicado en secreto, de huyrse de Gonçalo Piçarro por no yr con el.

Los principales fueron Grauiel de Rojas, y Garcilasso de la Vega, Iuan de Saauedra, Gomez de Rojas, Geronimo Costilla, Pedro del Barco, Martin de Florencia, Geronimo de Soria, Gomez de Leō, Pedro Manjarres, Luys de Leon, el Licenciado Caruajal, Alonso Perez, de Esquiuel, Pedro Piçarro, Iuan Ramirez.

Estos nombran los dos autores Çarate, y Diego Fernandez, y los que ellos no nombraron fueron Iuā Iulio de Hojeda, Diego de Silua, Tomas Bazquez, Pedro Alonso Carrasco, Iuā de Pancoruo, Alōso de Hinojosa, Antonio de Quiñones, Alonso de Loaysa, Martin de Meneses, Marcio Serra de Leguiçamo, Francisco de Villa fuerta, Iuan de Figueroa, Pedro de los Rios, y su hermano Diego de los Rios, Alonso de Soto, y Diego de Truxillo, Gaspar Iara, y otros cuyos nombres se me han ydo de la memoria, que todos llegauan a quarēta, y yo conoci muchos de los nombrados.

Todos estos se huyeron de Gonçalo Piçarro, y se boluieron hazia el Cozco. Llegados a sus casas tomaron lo que huuieron menester para el camino, y a toda diligencia se fueron a Arequepa, por que sabiā que estauan alli los dos nauios de Gonçalo Piçarro, y pensauan yrse en vno dellos, ò en ambos ala ciudad de los Reyes a seruir a su Magestad, y en su nombre al Visorrey Blasco Nuñez Vela, mas todo les sucedio en contra, porque llegados que fueron a Arequepa hallarō, que la buena diligencia de los capitanes Alōso de Caceres, y Geronimo de la Serna, auia lleuado los nauios ala ciudad de los Reyes con la misma intencion, que ellos lleuauan de seruir a su Magestad.

Viendose burlados de sus esperanças, no hallādo otro camino seguro, porque temian que Gonçalo Piçarro tendria tomado el camino de los llanos, como el de la sierra, dieron en hazer vn barco grāde en que yrse por la mar a la Ciudad de los Reyes. Tardaron en hazerlo quarenta dias, mas como ni los oficiales eran maestros, ni la madera sazonada, se yua a fondo con la carga, que auia de lleuar.

Por lo qual viendo que no teniā otro remedio, determinaron de ponerse al peligro de caer en poder de los enemigos, é yr por la costa hasta los Reyes. Sucedioles bien la determinacion, que el camino estaua desocupado, mas quando llegarō a los Reyes hallaron que ya era preso el Visorrey, y que lo auian embarcado para España, como adelante se dira.

Esta mala suerte causò la desgracia del Visorrey, y la de los vezinos que le yuan a seruir, que por detenerse los quarenta dias en hazer el barcon, sucediò la prision del Visorrey: que si estos caualleros llegaran a tiempo, passaran las cosas muy de otra manera: porque viendo en la ciudad de los Reyes, que hombres tan principales que era la flor del Cozco, negauan a Gonçalo Piçarro, y se venian a Blasco Nuñez; perdieran el miedo que a Gonçalo Piçarro tenian, y no prēdieran al Visorrey, y como los autores dizen, le prendieron y embarcaron de puro miedo, antes que Gonçalo Piçarro llegara a Rimac, porque no matara al Visorrey si lo

lo hallara en ella. Mas como estos vezinos le hallaron ya preso y aun embarcado, se desperdigaron, y cada vno se fue donde le parecio que asseguraua su vida: algunos quedaron en la ciudad, de los quales diremos adelante.

Gonçalo Piçarro, viendo que le auiã negado aquellos de quien el mas confiança tenia, que era la autoridad y el señorio de su exercito, se vio perdido, y como los historiadores dizen determinò boluerse a los Charcas, o yrse a Chile con cinquenta amigos, que no le faltarian hasta morir con el: pusieran en execucion esta determinacion, sino acertara a tener nueuas en aquella coyuntura de la yda de Pedro de Puelles en su fauor y seruicio. Con esta nueua se esforço Gonçalo Piçarro, y por no mostrar flaqueza reboluio sobre el Cozco, y quitò los Yndios de los vezinos que se huyeron, y los puso en su cabeça, y despues quando llegò Pedro de Puelles, le dio los que eran de Garcilasso de la Vega, cuyas casas saquearon los soldados, y vno dellos quiso pegarles fuego, que ya tenia el tizon en la mano. Otro que no era de tan malas entrañas le dixo, que os han hecho las casas? si pudieramos auer a su dueño, nos vengaramos en el: pero las paredes que os deuen? por esto las dexaron de quemar: pero no dexarõ en ellas cosa que valiesse vn marauedi, ni Yndio, ni Yndia de seruicio, que a todos les pusieron pena de muerte si entrauan en la casa. Quedarõ ocho personas en ella desamparados, mi madre fue la vna, y vna hermana mia, y vna criada, q̃ quiso mas el riesgo de que la matassen, que negarnos, y yo, y Iuan de Alcobaça mi ayo, y su hijo Diego de Alcobaça, y vn hermano suyo, y vna Yndia de seruicio, que tampoco quiso negar a su señor.

A Iuan de Alcobaça defendio de la muerte su buena vida y exemplo, que era tenido por vn hombre quitado de toda passion, e interes mundano: a mi madre y a los demas que tambien nos quisieron matar, nos defendio el amistad de algunos que entraron, que aunque andauan con Gonçalo Piçarro eran amigos de mi padre, y boluiendo por nosotros dixeron, que os deuen los niños de lo que hazen los viejos? Pereceriamos de hambre, sino nos socorrieran los Yncas y Pallas parientes, que a todas las horas del dia nos embiauan por vias secretas algo que comer: pero era tan poco, por el miedo de los tiranos, que no bastaua a suntentarnos.

Vn Cazique delos de mi padre que se dezia don Garcia Pauqui, señor de dos pueblos que estan en la ribera del rio Apurimac siete leguas de la ciudad, que el vno dellos se dize Huayllati, tuuo mas animo y lealtad que los demas, y se puso a riesgo de que lo matassen, como los auian amenaçado. Vino vna noche a casa, y apercibiò que la noche siguiente a tal hora estuuiessen en vela, porque les embiaria veynte y cinco hanegas de Mayz, siete, o ocho noches despues embio otras veynte y cinco, con que pudimos sustentar la vida que durò mas de ocho meses la hambre; hasta que Diego Centeno entrò en el Cozco como adelante diremos. Cuẽtanse estas cosas aunque menudas, por dezir la lealtad de aquel buen Curaca, para que sus hijos y descendientes se precien della.

Sin el socorro del buen don Garcia Pauqui tuue yo otro en particular, que vn hombre noble que se dezia Iuan de escobar, que entonces no tenia Yndios, que muchos años despues se los dio el Licenciado Castro, y casò con vna hija de Vasco de Gueuara, y de doña Maria Enriquez, personas muy nobles, y principales.

Este buen cauallero Iuan de Escobar, que possaua entonces en las casas de Alonso de Mesa, que era calle en medio de las de mi padre, viendo nuestra hambre, y doliendose della, pidio a mi ayo, Iuan de Alcobaça, que me embiasse cada dia a comer y acenar con el: la comida se aceptò, y la cena no, por no abrir aquellas oras la puerta de

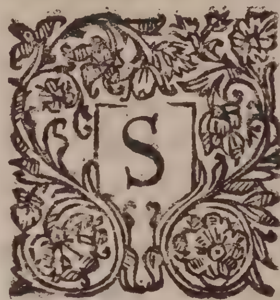
casa que a cada momento temiamos que nos auian de degollar, porque a cada passo nos amenazauan. Y Hernando Bachicao capitan dela artilleria, que aun no auia salido con ella, nos cañoneo la casa dende la suya, que como diximos en la discripcion de la ciudad, estaua defrente de la nuestra las dos plaças en medio: maltratonos la mucho, y acabara de echarla por el suelo, sino que tambien huuo padrinos que nos valieron. En las casas de los otros vezinos huydos hizieron lo mismo que en la nuestra, mas no con tanto rigor; quisieron mostrar en la de mi padre el enojo que con el tenia, por auer sido vno de los dos autores de aquella huyda: de Grauiel de Rojas que fue el otro autor; no tuuieron en que vengarse, porque tenia sus casas en Chuquisaca ciudad de la plata.

Hecho este castigo en el Cozco en las casas de los vezinos huydos de Gonçalo Piçarro, el boluio a tomar el camino de los Reyes para recebir a Pedro de Puelles: y a los que con el yuan: camino con mucho espacio hasta Huamanca por el estoruo de la artilleria. Geronimo de la Serna y Alonso de Caçeres que vinierõ con los dos nauios a la ciudad de los Reyes, entre otras cosas dixeron al Visorrey, como auian elegido por procurador general de aquel imperio a Gonçalo Piçarro, el qual hazia gente y se apercebia de armas, y municion, y artilleria para venir a los Reyes.

Sabido esto por el Visorrey, y los oydores, que hasta entonces por estar cerrados los caminos como atras diximos, no sabian mas de que Gonçalo Piçarro auia venido delos Charcas al Cozco: pero quando supieron que hazia gente, despacharon prouisiones a aquellas quatro ciudades, requiriendoles y mandandoles que recibiessen por Visorrey de su Magestad a Blasco Nuñez Vela, y fuessen a la ciudad de los Reyes, o embiassen sus procuradores para pedir justicia delo que bien les estuuiesse. Y como dize Gomara capitulo ciento y cincuẽta y ocho. El Visorrey embio a fray Tomas de san Martin a certificar a Gonçalo Piçarro, que no traya prouision ninguna en su daño, que antes tenia voluntad el Emperador de gratificarle muy bien su seruicio y trabajos, y que le rogaua se dexasse de aquello, y se viniesse llanamente a ver con el, y hablarian del negocio.

Hasta aqui es de Gomara. Diremos aora la rebelion de Pedro de Puelles.

COMO SE REBELO PEdro de Puelles de Blasco Nuñez Vela, y se passô a Gonçalo Piçarro, y otros que el Visorrey embiaua empos del, hizieron lo mesmo, CAPIT. XI.



IN LAS PROuisiones que el Visorrey despachò a las quatro Ciudades, y el mensage a Gonçalo Piçarro, embio por otra parte a mandar Pedro de Puelles, que viniesse a seruir a su Magestad, de quien dizen Diego Fernandez capitulo diez y seys y Agustin de C,arate libro quinto capitulo diez, por vnas mismas palabras lo que se sigue.

Quando el Visorrey fue recebido en la ciudad de los Reyes, le vino a besar las manos Pedro de Puelles natural de Seuilla, que era a la sazon Teniente de Gouernador en la Villa de Guanuco, por el Licenciado Vaca de Castro, y por ser tan antiguo en las Yndias era tenido en mucho, y assi el Visorrey le dio nueuos poderes para que tornasse a ser Teniente en Guanuco, mandole que le tuuiesse presta la gente de aquella ciudad, para que si creciesse la necessidad, embiandole a llamar, le acudiessen todos los vezinos con sus armas y cauallos.

Pedro de Puelles lo hizo como el Visor-

Visorrey se lo mandò, y no solamente tuuo aparejada la gente de la Ciudad, mas aun detuuo alli ciertos soldados que auian acudido de la prouincia de los Chapapoyas en compañia de Gomez de Solis, y de Bonifaz: y estuuo esperando el mandado del Visorrey. El qual quando le parecio tiempo, embio a Geronimo de Villegas, natural de Burgos con vna carta para Pedro de Puelles, que luego le acudiesse con toda la gente. Y llegado a Guanuco, trataron todos juntos sobre el negocio, paresciendoles que si passauan al Visorrey, serian parte para que tuuiesse buen fin su negocio, y que auiendo vencido y desbaratado a Gonçalo Piçarro, executaria las ordenanças, que tan gran daño trayan a todos, pues quitando los Yndios a los que los posseyan, no solamente recebian perjuyzio los vezinos cuyos eran, mas tambien los soldados y gente de guerra, pues auia de cessar el mantenimiento que les dauan, los que tenian los Yndios: y assi todos juntos acordaron de passarse a seruir a Gonçalo Piçarro, y se partieron para le alcançar, donde quiera que le topassen.

Luego el Visorrey fue auisado desta jornada, por medio de vn capitan Yndio llamado Yllatopa que andaua de guerra, y sabido por el Visorrey sintio mucho este mal sucesso, y pareciendole que auia lugar para yr atajar esta gente en el valle de Xauxa por donde necessariamente auian de passar, despachó cõ gran presteza a Vela Nuñez su hermano, que con hasta quarenta personas fuessen a la ligera a atajar el passo a Pedro de Puelles y su gente, y con Vela Nuñez embio a Gonçalo Diaz capitan de arcabuzeros, y lleuò treinta hombres de su compañia, y porque fuessen mas presto, el Visorrey les mandò comprar de la hazienda real hasta treynta y cinco machos, en que hiziessen, la jornada, que costaron mas de doze mil ducados, y los otros diez soldados a cumplimiento de los quarenta lleuò Vela Nuñez de pariẽtes y amigos suyos. Y yendo bien adereçados, se partieron de los Reyes, y siguieron su camino, hasta que de Guadachile (que es veynte leguas dela ciudad) dizen que lleuauan concertado de matar a Vela Nuñez, y passarse a Gonçalo Piçarro: y yendo ciertos corredores delante quatro leguas de Guadachile en la prouincia de Pariacaca, toparon a fray Tomas de san Martin prouincial de santo Domingo, aquien el Visorrey auia embiado al Cuzco, para tratar de medios con Gonçalo Piçarro, y apartandole vn soldado natural de Auila, le dixo los tratos que estauan hechos de aquella gente, para que el auisasse dellos a Vela Nuñez, y se pusiesse a recaudo, porque de otra manera le matarian aquella noche.

El Prouincial se dio gran priessa a andar, tornando consigo los corredores del campo, porque les dixo que Pedro de Puelles, y su gente auia dos dias que eran passados por Xauxa, y que en ninguna manera los podrian alcançar. Y llegados a Guadachili, dixo lo mesmo a la demas gente, y que era trabajar en vano si procedian en el camino: y secretamente apercibio a Vela Nuñez del peligro en q̃ estaua, para q̃ se pusiesse a recaudo. El qual auisò a quatro o cinco deudos suyos q̃ cõ el yuan, delo q̃ passa: y en anocheciendo sacaron los cauallos, como que los yuan a dar agua, y guiandolos el Prouincial con la escuridad escaparon. Y en sabiendo que eran ydos, vn Iuan de la Torre, y Piedra Hita, y Gorge Griego, y otros soldados del concierto se leuantaron a la guardia de la noche, y dieron sobre toda la gente vno a vno, poniendoles los arcabuzes a los pechos, si no determinauan yrse con ellos.

Y casi todos lo otorgaron especialmente el capitan Gonçalo Diaz, que aunque se le puso el mesmo temor, y le ataron las manos, y hizieron otras apariencias de miedo, se cree que era del concierto y aun el principal del, y assi se entendio por todos los de la ciu-

dad que lo auia de hazer, porque era yerno de Pedro de Puelles, tras quien lo embiauan, y no era de creer que auia de prender a su suegro estando bien con el. Y assi leuantandose todos, y subiendo en sus machos que tan caro auian costado, se fueron a Gonçalo piçarro, al qual hallaron cerca de Guamãga, y auia dos dias que era llegado Pedro de Puelles con su gente: y hallò tan desmayado el campo con la tibieza, que ya yuã mostrando Gaspar Rodriguez y sus aliados, que si tardara tres dias en llegar, se deshiziera la gente. Pero Pedro de Puelles les puso tanto animo con su socorro y con las palabras que les dixo, que determinaron de seguir el viaje, porque se prefirio, que si Gonçalo Piçarro, y su gente no querian yr: El con los suyos seria parte para prender al Visorrey, y echalle de la tierra segun estaua mal quisto.

Lleuaua Pedro de Puelles poco menos de quarenta de cauallo, y hasta veynte arcabuzeros, y los vnos y los otros se acabarõ de cõfirmar en su proposito cõ la llegada de Gonçalo Diaz, y su compañia. Vela Nuñez llegò a los Reyes, y hizo saber al Visorrey lo que passaua. Y el lo sintio como era razon, porque veya sus negocios se yuan empeorando cada dia. Otro dia llegò a los Reyes Rodrigo Niño, hijo de Hernando Niño regidor de Toledo con otros tres o quatro, que no quisieron yr con Gonçalo Diaz. Por lo qual demas de hazerles quantas afrentas pudieron, les quitaron las armas y los cauallos, y vestidos, y assi venia Rodrigo Niño con vn jubon, y con vnos muslos viejos, sin medias calças, con solos sus alpargates, y vna caña en la mano auiendo venido a pie todo el camino. Y el Visorrey le recibio con grande amor, loando su fidelidad y constancia, y diziendole que mejor parescia en aquel habito, que si viniera vestido de brocado, atenta la causa por donde le traya.

Hasta aqui es de los dos Autores que van muy conformes en lo que se ha dicho. Y Diego Fernandez Palentino, añade lo que se sigue.

Sabido por el Visorrey lo que auia passado lo sintio demasiadamente, porque veya a la clara, quan mal le sucedian los negocios, y quan enconados yuan. Y queriendo en alguna manera hazer justicia y vengança de tan gran traycion como el capitan Gonçalo Diaz auia hecho (persona de quien tanto confiaua) faltando la palabra y fé que le auia dado) pues no podia hazer justicia de su persona, hizo luego traer su vandera, y arrastralla por toda la plaça, en presencia de todos los capitanes y soldados a vista de toda la ciudad. Y mandò que todos los Sargẽtos y Alferez, es assi de la compañia de Gonçalo Diaz, como de todas las demas, con las puntas de las ginetas la hiziessen pedaços, en oprobio y afrenta del ausente capitan.

De lo qual no quedò poco corrido y afrentado Gomez Estacio Alferez de su compañia, y otros compañeros de la vandera, por su capitan: y tambien porque al mismo Gomez Estacio hizo el Virrey que lleuasse la vandera arrastrando. Y assi desde este punto fue contrario al Virrey, y gran seruidor y amigo de Gonçalo Piçarro. Y puesto que a algunos parescio mal, lo que Gonçalo Diaz auia hecho, y que justamente pagaua su honra en le arrastrar la vandera, otros auia que se holgauan de ello, porque el poder del Visorrey yua menguando, y el de Gonçalo Piçarro cresciendo, y desseauan su cayda, y verle destruydo y echado de la tierra. Y con esto ninguna cosa hazia por buena que fuesse, que a bien se juzgasse. Lo qual el sentia mucho aunque lo dissimulaua.

Hasta aqui es de Diego Fernandez Palentino. Los mormuradores hablauan mal de los consegeros, del Visorrey, porque le aconsejaron que embiasse al capitan Gonçalo Diaz contra su suegro, no estando mal con el como lo dizen los autores, y del Visorrey hablauan assi mismo por que recibio el consejo sin mirar los inconuinientes.

Tambien

Tambien boluian por la honrra de Gomez Estacio Alferez de Gõçalo Diaz, dezian que le auian afrentado sin culpa, en mandarle arrastrar su propria vandera, no auiendose hallado en la traycion con su capitan. Desta manera hablauan mal del Visorrey por el odio que le tenian, porquerer executar las ordenanças tan de hecho.

PERDON Y SALVO CONduto para Gaspar Rodriguez y sus amigos, su muerte y la de otros, CAP XII.



ARA DECLAarar lo que estos autores dizen de Gaspar Rodriguez, a quien Çarate algunas vezes llama Gaspar de Rojas, es de saber, que era hermano del buen capitan Perançures de Campo Redondo, que murio en la batalla de Chupas, y por su muerte heredò sus Yndios, de los quales le hizo merced el Licenciado Vaca de Castro. Este cauallero fue el que con poca, o ninguna consideracion lleuò al Cozco la artilleria que estaua en Huamanca, y metio muchas prendas con Gonçalo Piçarro. Viẽdo pues aora que los vezinos mas amigos de Gonçalo Piçarro le auian negado, y huydose del, y que su partido yua malo, acordo negarle tambien el: pero como auia hecho vn negocio tan graue, como lleuarse la artilleria, de que el Visorrey tanto se alterò, temio yrse tan de hecho a su poder, sin alguna siguridad de su vida: porque dezia que era el Visorrey tan aspero de condicion, que aunque se fuesse a su seruicio, mandaria matarle por lo passado. Trato de lleuar consigo algunos amigos suyos, para que pareciesse mayor el seruicio de auerle quitado a Gonçalo Piçarro parte de los hombres nobles que en su vando auia.

Acordaron entre todos sus amigos de pedir perdon al Visorrey de lo passado, y saluo conduto de presente para yrle a seruir. En estos tratos y contratos los hallo Pedro de Puelles, como lo dizen los autores, que si tardara tres dias mas en llegar, se deshiziera la gente de Gonçalo Piçarro. Gaspar Rodriguez y sus amigos aunque vieron el nueuo socorro que a Goncalo Piçarro llegò, no dexarõ de lleuar a delante sus desseos. Descubrieronlos a vn clerigo natural de Madrid llamado Baltasar de Loaysa, que yo alcance a conoscer en Madrid año de sesenta y tres y no lo conosci en mi tierra por mi poca edad, aunque el me conocio mucho: porque era comun amigo de mi padre, y de toda la gente noble de aquel imperio. Con este sacerdote (aunque el era mas para maesse de campo) trataron Gaspar Rodriguez de Campo Redondo, y sus amigos, de que fuesse a los Reyes, y pidiesse al Visorrey el perdon, y el saluo cõduto, dandole cuenta de quienes, y quantos eran los que vendrian a seruirle, que con la ausencia dellos, y con los que antes se auian huydo se deshazia Gonçalo Piçarro de todo punto.

Baltasar de Loaysa salio de Secreto del campo de Gonçalo Piçarro, por lo qual sabiendo lo Piçarro embio tras el, mas no pudieron auerle: porque yua fuera del camino real: Llegò a Rimac, donde fue bien recebido del Visorrey, por las buenas nueuas que le lleuò, que ya tenia noticia de la buena intencion de Gaspar Rodriguez, y de sus amigos, que se lo auia dicho Geronimo de la Serna, y el Visorrey lo auia publicado, entendiendo poner buen animo a los suyos, mas saliole en contra: porque luego auisaron de todo ello a Gonçalo Piçarro, y fue de mucho daño para la muerte de Gaspar Rodriguez, y de los que con el mataron, por auerse reuelado este secreto. A Baltasar de Loaysa dieron el perdon y saluo cõduto q̃ pedia, del qual (como dize Çarate aquien en estos passos seguimos mas que a otro porq̃ se hallo presente a ellos)

luego en toda la ciu dad se tuuo noticia, y muchos vez inos, y otras personas que secretamente eran aficianados â Gonçalo Piçarro, y a la empresa que traya por lo que a ellos les importaua; lo sintierõ tenian por cierto, que con la venida de aquellos caualleros se deshariael campo, y assi quedaria el Visorrey sin ninguna cont adicion, para executar las ordenanças. Baltasar de Loaysa salio de los Reyes con los buenos despachos que lleuaua, y luego que en el pueblo se entendio su partida, y lo bien despachado que yua, temieron todos, que con aquel recaudo se deshazia el campo de Gonçalo Piçarro, y ellos quedauan sujetos a recebir el daño que temian de perder sus Yndios y haziendas. Determinaron algunos vezinos, y soldados de yr muy a la ligera en seguimiento de Loaysa hasta alcançarle, y tomarle los despachos que lleuaua. Loaysa salio solo con vn compañero llamado Hernando de C,auallos por el mes de Septiembre del año de quinientos y quarenta y quatro.

Luego otro dia siguiente en la noche salieron en su seguimiento hasta veynte y cinco de acauallo muy a la ligera, los principales que concertaron este trato, fueron don Baltasar de Castilla, hijo del conde de la Gomera, y Lorenço Mexia, y Rodrigo de Salazar el corcobado, el que prendio en el Cozco a dõ Diego de Almagro el moço, y Diego de Caruajal que llamanan el galan, y Francisco de Escobedo, y Francisco de Caruajal, y Pedro Martin de Cicilia, por otro nombre llamado Pedro Martin de don Benito, y otros hasta el numero dicho; los quales caminaron, y continuaron su camino con tanta priessa, que a menos de quarenta leguas de la ciudad de los Reyes alcançaron a Loaysa, y le quitaron las prouisiones y despachos, y a toda diligencia los embiaron a Gonçalo Piçarro con vn soldado que fue por ciertos atajos: el qual auiendolos recebido, los comunicò muy en secreto con el capitan Francisco de Carauajal, aquien pocos dias antes auia hecho su maestre de campo, por enfermedad de Alonso de Toro, que fue el que salio del Cozco con aquel cargo: assi mismo dio parte del negocio a otros capitanes, y personas principales de su campo, de los que no auian sido en embiar a pedir el saluo conduto: y algunos por enemistades particulares, y otros por embidias, y otros por codicia de ser mejorados en Yndios, aconsejaron a Gõçalo piçarro, que le conuenia castigar este negocio tan exemplarmente, que escarmentassen los demas, para no inuẽtar semejantes motines y alteraciones, y entre todos los que por el mesmo saluo cõduto parasescia no auer sido participantes en este negocio se resoluieron en matar al capitan Gaspar de Rojas, y Phelipe Gutierrez, hijo de Alonso Gutierrez tesorero de su Magestad, vezino dela villa de Madrid, y a vn cauallero Gallego llamado Arias Maldonado, el qual cõ Phelipe Gutierrez se auia quedado vna o dos jornadas a tras en la villa de Guamanga so color de adereçar ciertas cosas para el camino. Y embio Gonçalo Piçarro al capitan Pedro de Puelles con cierta gente de cauallo, que en Guamanga los prẽdio y corto las cabeças. Gaspar Rodriguez estaua en el mesmo campo por capitan de casi dozientos piqueros, y por ser persona tan principal, y rico, y bien quisto no osaron executar abiertamente en su persona lo que tenian acordado, y vsaron desta forma, que despues de tener preuenidos Gonçalo Piçarro ciento y cincuenta arcabuzeros de la compañia de Cermeño, y dadoles vn arma secreta, y encaualgada y puesta apunto la artilleria, embio a llamar a todos los capitanes a sueldo, diziẽdo que les queria comunicar ciertos despachos, que auia recebido de los Reyes.

Y viniendo todos, y entre ellos Gaspar Rodriguez, quando entendio Gonçalo Piçarro que estaua cercada la tienda, y asestada a ella toda la artilleria se salio, fingiẽdo q yua a otro negocio. Y quedando todos los capitanes jũtos se llegó

el maestre de campo Caruajal a Gaspar Rodriguez; y con disimulacion le puso la mano en la guarnicion de la espada, y se la sacò de la vayna, y le dixo que se confesasse con vn clerigo que alli llamaron, porque auia de morir alli. Y aunque Gaspar Rodriguez lo rehusò quāto pudo, y se ofrecio a dar grandes disculpas de qualquiera culpa que se le imputasse, ninguna cosa aprouecho; y asi le cortaron la cabeça.

Estas muertes atemorizarō mucho todo el cāpo, especialmente a los que sabiā que eran consortes suyos en la causa, porque los matauan: porque fueron las primeras que Gonçalo Piçarro hizo desde que començo su tirania. Pocos dias despues llegaron al campo don Baltasar y sus compañeros, que trayan preso a Baltasar de Loaysa, y a Hernando C,auallos como està dicho. Y el dia que supo Gonçalo Piçarro que auiā de entrar en el real embio a el maestre de campo Caruajal, segun fue fama publica por el camino por donde entendio que venian, para que en topandolos, hiziesse dar garrote a Loaysa, y a C,auallos: y quiso su fortuna que se desuiaron del camino real por vna senda, demanera q̃ el maesse de campo los erro. Y asi llegados a la presencia de Gonçalo Piçarro, huuo tantos intercessores en fauor, que les perdonò las vidas, y a Loaysa embio a pie, y sin ningun bastimento de su real, y a Hernando de C,auallos traxo consigo en su exercito.

Hasta aqui es de C,arate, libro quinto capitulo onze. A Gaspar Rodriguez y a los que con el mataron, les hizo mucho mal y les apresurò la muerte el saluo cōduto que el y sus aliados pretendieron para preseruarse dela muerte, porque como lo dize Gomara capitulo ciēto y sesenta y quatro. El Visorrey dio el saluo conduto para todos, saluo para Piçarro, Francisco de Caruajal, y el Licēciado Benito de Caruajal y otros asi, de q̃ mucho se enojaron Piçarro y su maestre de campo, y dieron garrote a Gaspar Rodriguez, y a Felipe Gutierrez, y a los demas, palabras son todas de Gomara. Desta manera apresuro su muerte el pobre cauallero Gaspar Rodriguez de campo redondo, y por su inquietud ni cupo cō los que llamauan tiranos ni con los que se tenian por leales.

LA MVERTE DEL FAtor Yllen Suarez de Caruajal, y el escandalo y alboroto que causò en todo el Peru CAPIT. XIIII.



Ntre tanto que en el campo de Gonçalo Piçarro passauan las muertes que hemos dicho, sucedio en la ciudad de los Reyes vn hecho de mucha lastima, (como lo dize Gomara capitulo ciento y cincuenta y nueue por estas palabras) Luys Garcia San Mames, que por corredor estaua en Xauxa, truxo vnas cartas en cifra del Licenciado Benito de Caruajal al Fator Yllen Suarez su hermano: El Virrey sospecho mal dela cifra, ca no estaua bien con el Fator; y mostro las cartas a los oydores, preguntando si lo podria matar; dixeron que no, sin saber primero lo que contenian. Y para saberlo embiaron por el. Vino el Fator, no se demudo por lo que dixeron, aunque fuerō palabras rezias: y leyó las cartas notando el Licenciado Iuan Aluarez. La suma de la cifra era la gente de armas, e intencion que traya Piçarro, quien, e quales estauan mal con el, y q̃ luego se vendria el a seruir al Visorrey en pudiendo descabullirse, como el mesmo Fator se lo mādaua: Embio luego por el abecedario, y concerto con lo que leyera, y asi vino a Lima el Licēciado Caruajal dos o tres dias despues que Blasco Nuñez fue preso, sin saber la muerte del Fator.

Hasta aqui es de Gomara. La sospecha q̃ del Fator se tuuo entonces como peste tan diabolica con su perpetuo molestar,

e incitar, causò en el aposento del Visorrey vn hecho terrible, no imaginado por nadie, que fue la muerte del mismo Fator, que lastimò y atemorizò mas que las que se hizieron en el campo de Gonçalo Piçarro: porque no faltasse que llorar en ambas partes. La qual sucedio luego la misma noche siguiente a la huyda de don Baltasar de Castilla, y de los demas nombrados. Los tres autores la cuẽtan casi de vna misma manera, diremos lo que el contador Agustin de C,rate dize de aquella muerte, y añadiremos lo que los otros escriuen, que el contador no escriuio. Lo que el dize libro quinto capitulo onze es lo que se sigue.

Pues tornando a la orden de la historia, pocas horas despues que salieron de la ciudad de los Reyes don Baltasar de Castilla y sus compañeros, que fueron en seguimiẽto de Loaysa, como està dicho, no pudo ser tan oculto, que no viniesse a noticia del capitan Diego de Vrbina, maesse de campo de el Visorrey, que andando rondando la ciudad, y yendo a las posadas de algunos de estos que se huyeron, ni los hallò a ellos, ni sus armas, ni cauallos, ni a los Yndios Yanaconas de su seruicio. Loqual le dio sospecha de lo que era, y yendo a la posada del Visorrey, que estaua ya acostado, le certificò que los mas de la ciudad se le auian huydo, porque el asi lo creyà.

El Visorrey se alterò como era razõ, y leuantandose de la cama mandò tocar arma, y llamò a sus capitanes, y con gran diligencia les hizo yr discurriendo de casa en casa por toda la ciudad, hasta que aueriguò quienes eran los que faltauan. Y como entre los otros se hallassen ausentes Diego de Caruajal, y Hyeronimo de Caruajal, y Francisco de Escobedo sobrinos del Fator Yllen Suarez de Caruajal, de quien el tenia ya concebida sospecha, que fauorecia a Gonçalo Piçarro y a sus negocios: teniendo por cierto que la yda de sus sobrinos se auia hecho por su mandado, o a lomenos que no auia podido ser sin que el tuuiesse noticia della; porque posauan dentro en su casa; aunque se mandauan por vna puerta diferente apartada dela principal, para la aueriguacion desta sospecha embio el Visorrey a Vela Nuñez su hermano con ciertos arcabuzeros que fuessen a traer preso al Fator, y hallandole en su cama le hizo vestir; y le lleuò a la posada del Visorrey; que por no auer dormido casi en toda la noche, estaua reposando sobre su cama vestido, y armado. Y entrando el Fator por la puerta de su quadra, dizẽ algunos, que se hallaron presentes, que se leuantò en pie el Visorrey y le dixo: Asi traydor, que aueys embiado a vuestros sobrinos a seruir a Gonçalo Piçarro. El fator le respondio: No me llame vuestra señoria traydor que en verdad no lo soy. El Visorrey dizen que replicò juro a Dios que soys traydor al Rey. A lo qual el Fator dixo juro a Dios que soy tan buen seruidor al Rey como vuestra señoria.

De lo qual el Visorrey se enojo tanto, que arremetio a el poniendo mano a vna daga, y algunos dizen que le hirio con ella por los pechos, aunque el afirmaua no auerle herido, saluo q̃ sus criados y alabarderos, viendo quan desacatadamente le auia hablado, con ciertas rõcas, y partesanas, y alabardas q̃ alli auia, le dieron tantas heridas que le mataron, sin que pudiesse cõfessarse, ni hablar palabra ninguna. Y el Visorrey le mandò luego lleuar a enterrar. Aunque temiendo q̃ el Fator era muy bien quisto, y que si le baxauan por delante dela gente de guerra; porque cada noche le hazian guardia cien soldados en el patio de su casa, podria auer algun escandalo mandò descolgar el cuerpo por vn corredor de la casa que salia a la plaça, donde le recibieron ciertos Yndios y Negros, y enterraronlo en la Yglesia que estaua junto, sin amortajarle, saluo embuelto en vna ropa larga de grana que lleuaua vestida.

Y asi dende a tres dias quando los Oydores prendieron al Visorrey como a baxo se dira, vna de las primeras cosas

ſas que hizieron fue aueriguar la muerte del Fator, començando el proceſo de que auian ſabido, que a la media noche le lleuaron en caſa del Viſorrey, y que nunca mas auia pareſcido, y le deſenterraron, y aueriguaron las heridas.

Sabida eſta muerte por el pueblo cauſo muy grande eſcandalo, porque entendian todos quanto el Fator auia fauoreſcido las coſas del Viſorrey, eſpecialmente en la diligẽcia que puſo, para que fueſſe recebido en la Ciudad delos Reyes, cõtra el pareſcer de los mas de los Regidores. Eſtos ſuceſos acaeſcieron Domingo en la noche que ſe contarõ treze dias del mes de Setiempre del año de mil y quinientos y quarenta y quatro.

Haſta aqui es de C,arate. Y Diego Fernandez auiendo dicho lo miſmo añade capitulo diez y ſiete lo que ſe ſigue. Deſcolgaronle por vn corredor, y le enterraron junto a vna eſquina de la Ygleſia mayor que eſtaua cerca, y de ay a pocas oras q̃ el arrebatado impetu de la yra y colera, ſe le paſſo al Viſorrey, y le ſeñoreo la razon, cierto le peſo en todo eſtremo y ſe tuuo por cierto auer llorado por ello. Sabida pues la muerte del Fator por toda la ciudad, el Viſorrey mãdò llamar algunos principales vezinos, y deſculpandoſe, afirmó auer tenido baſtante cauſa, para le auer muerto: atribuyendo ſu muerte al deſacato de ſus palabras. Y les dixo que nadie ſe eſcandalizaſſe por ello que ſi bien ò mal auia hecho el daria cuẽta dello a Dios y a ſu Rey. De lo qual todo el pueblo ſe alterò, y tomò mas indignacion contra el. De manera que de la huyda deſtos ſe cauſo eſte ſangriẽto principio, del qual ſe tomò ocaſion y falſo color para prẽder al Virrey: que cierto fue tirania ſecreta y ſin fundamento alguno. Y es cierto que deſpues deſte ſuceſo ſintio el Virrey mucha pena por ello: y dezia muchas vezes, que la muerte de Yllen Suarez le traya aſombrado y fuera de ſi: y maldezia a ſu hermano Vela Nuñez porque ſe lo auia traydo, llamandole de torpe y de beſtia: porque conoſciẽdo ſu condicion, y viendole tan alterado ſe lo auia traydo: diziendo que ſi fuera hombre de entendimiento, diſimulara en el cumplimiento de lo que le mandaua, haziendo mueſtra que no le hallaua: haſta que ſe le huuiera paſſado el enojo.

Haſta aqui es de Diego Fernãdez. Gomara dize, que replicando el Fator en deſculpa delos cargos que le hazia, le dio el Viſorrey dos puñaladas con vna daga vozeando matenle matenle. Llegarõ ſus criados y acabaronle, y aunque algunos otros le echauan ropa encima para que no le mataſſen.

Todas ſon palabras de Gomara del capitulo ciento y cinquenta y nueue, y al fin del dize, cauſo mucho bullicio la muerte del Fator, que tan principal perſona era en aquellas partes, y tanto miedo q̃ ſe auſentauan de noche los vezinos de Lima de ſus proprias caſas, y avn el meſmo Blaſco Nuñez dixo a los Oydores, y a otros muchos q̃ aquella muerte lo auia de acabar, conoſciendo el yerro que auia hecho. &c.

La muerte de eſte cauallero cauſò la total cayda del Viſorrey, porque los ſuyos cobrarõ tanto miedo de ſu condiciõ por auer hecho aquella muerte tan no penſada, que todos le huyan y ſe eſcondian por no parecer ante el, y ſus contrarios tomaron mas animo, y atreuimiento para juſtificar ſu opinion contra el.

LAS VARIAS DETERMInaciones del Viſorrey por la yda de Gonçalo Piçarro a los Reyes, y la manifieſta contradiciõ de los Oydores. CAPI. XIIII.

GOnçalo Piçarro, con el ſocorro q̃ Pedro de Puelles le lleuò, y con lo que deſpues del ſe le vinieron de los del Viſorrey, camino con mas animo y confiança, que haſta entonces lleuaua, aunq̃ a paſſo muy corto, por el eſtoruo y peſadumbre dela artilleria, que como yua en

ombros de Yndios, y el camino es tan aspero con tantas cuestas que subir y baxar hazian muy cortas las jornadas. El Visorrey sabiendo que cada dia se le yua acercando mas el enemigo, y que los que el tenia consigo, muchos mostrauan al descubierto el descontento que tenian de la execucion de las ordenanças, y que los q̃ mas pretendian dissimularlo, andauan tan tibios en su seruicio, que tambien se les veya a la clara el disgusto, considerando estas cosas y que por horas se yua empeorando el animo de la gente, le parescio mudar consejo aunque tarde, y suspẽder la execucion de las ordenanças, y ymaginando que con la suspension, y publicacion della se apagaria aquel fuego, que tan encendido yua, y que Gonçalo Piçarro, no teniendo ya para que ser procurador general, desharia su exercito, y cessaria todo aquel alboroto, y se quietaria toda la tierra: y assi declarò como lo dize Diego Fernandez la suspension dellas, hasta en tanto que su Megestad fuesse informado, y proueyesse sobre ello. Gomara capitulo ciento y cincuenta y ocho dize lo que se sige.

Pesole a Blasco Nuñez de que Piçarro tuuiesse tantas armas y artilleria, y la gẽte tan fauorable. Suspendiò las ordenanças por dos años, y hasta que otra cosa el Emperador mandasse, aũque se dixo luego el protesto que hizo, y asentò en el libro del acuerdo como la suspension era por fuerça, que executaria las ordenanças en apaziguãdo la tierra, cosa de odio para todos. Dio mandamiento, y pregonolo para que pudiessen matar a Piçarro y alos otros que traya, y prometio al que los matasse sus repartimientos y hazienda, cosa que indigno mucho alos del Cuzco, y que no agradò a todos los de Lima, y aun dio luego algunos repartimientos de los que se auian passado a Piçarro.

Hasta aqui es de Gomara. Aunque la suspension de las ordenanças fue tarde: todauia aplacara mucho si diera lugar á que se trataran algunos medios, y no vinieran al rompimiento que vinieron: pero como con la nueua de la suspensiõ de las ordenanças, llegò juntamente la nueua de la protestacion que el Visorrey hizo, diziendo que lo hazia por fuerça, y q̃ las executaria en apaziguando la tierra; antes indignò que aplacó a toda la gente porque vieron al descubierto el animo obstinado q̃ el Visorrey tenia a la execucion dellas, de lo qual se seguia el daño comun de todos. Por lo qual quedaron mas rebeldes y mas obstinados en su tirania, que antes estauan: Y assi caminaron cõ determinacion de morir todos en la demanda. El Visorrey sabiendo esto quedò mas escandalizado, viendo que con lo que deuia aplacarse aquella gente, se indignaua mas, y que los suyos estauan flacos de animo, y muchos aficionados ala empresa de Gonçalo Piçarro, porq̃ auia puesto su cabeça al cuchillo por el bien comun de todos. Acordò encerrarse en la Ciudad, y no esperar al enemigo en cãpo abierto.

Con esta determinacion, fortificò la Ciudad, barreo las calles, hizoles troneras, proueyose de bastimento para si durasse el cerco: pero como cada dia le viniessen nueuas de la pujança con que Gõçalo Piçarro yua, y del animo cruel que los suyos lleuauan, le parescio no esperarle en los Reyes, sino retirarse a Truxillo ochenta leguas de distancia la vna de la otra. Ymagino lleuar en los nauios las mugeres delos vezinos, y que la gente de guerra fuesse por tierra la costa abaxo.

Tratò de despoblar y desmantelar aq̃lla Ciudad, quebrar los molinos, y lleuar por delante todo lo que ser pudiesse de prouecho al enemigo, alçar los Yndios de la costa, y embiarlos la tierra adentro: porque Gonçalo Piçarro, no hallando bastimento, ni Yndio de seruicio, desharia su exercito, y desampararia la empresa. Estas ymaginaciones comunicò a los Oydores, ellos viendo su determinaciõ, se la contradixeron muy al descubierto, diziendo que la Audiencia real no podia salir de aquella ciudad: porque su Magestad mãdaua que assistiesse en ella, y que

ellos

ellos no podian yr cõ su Señoria, ni permitierã que nadie desamparasse su casa. Con esto quedaron los Oydores, y el Virrey declarados por vandos contrarios, y los vezinos mas inclinados a la parte de los Oydores, que a la del Virrey: porque hablauan en fauor dellos, y defendiã que no les lleuassen sus mugeres, y hijas en poder de marineros, y soldados. Apartado el Visorrey de la consulta que con los Oydores tuuo, en la qual no auia determinado cosa alguna, le pareciò poner en execucion lo que auia ymaginado de yrse por la mar, y que su hermano Vela Nuñez fuesse por tierra cõ los soldados: para lo qual mandò à Diego Aluarez Cueto (como lo dize Çarate libro quinto capitulo onze por estas palabras.)

Que con cierta gente de acauallo lleuasse a la mar los hijos del Marques don Francisco Piçarro, y los metiesse en vn nauio, y el se quedasse en guarda dellos, y del Licenciado Vaca de Castro, y por general dela armada: porque temiò que dõ Antonio de Ribera y su muger que teniã a cargo a don Gonçalo y sus hermanos, se los esconderian.

Lo qual causò muy gran alteracion en el pueblo, y sintieron dello muy mal los Oydores especialmente el Licenciado Çarate, que con gran instancia particularmente fue a suplicar al Visorrey, que sacasse a Doña Francisca de la mar, por ser ya donzella crescida, hermosa y rica, y que no era cosa decente traerla entre los marineros y soldados. Y ninguna cosa pudo acabar con el Visorrey: antes ya claramente el les declarò su intencion cerca de lo que tenia determinado en retirarse, y los hallo muy lexos de su parecer.

Hasta aqui es de Çarate y por abreuiar, y sumar lo que los autores en este particular dizen, es assi que los Oydores dieron mandamiẽto a Martin de Robles aunque era capitã del Visorrey, para que le prendiesse. Y escusandose el de hazerlo por el perjuyzio que se le seguia, le asiguraron que era seruicio de su Magestad, y quietud de todo aquel imperio, atajar los alborotos que el gouierno del Visorrey causaua: mas con todo esto les pidio Martin de Robles mandamiento firmado de todos los Oydores, para su descargo y ellos se lo dieron apercibiendole que lo tuuiesse secreto hasta su tiẽpo. Por otra parte proueyeron vna prouision, en que mandauan a los vezinos, y moradores de aquella ciudad, no obedeciessen al Visorrey en lo que les mandaua, que diessen sus mugeres para que las lleuassen a embarcar, ni desamparar sus casas: y q̃ diessen fauor y ayuda a Martin de Robles, para que lo prendiesse, porque assi conuenia al seruicio del Emperador, y al biẽ de la tierra: tambien guardaron esta prouision en secreto, hasta que les paresciò tiẽpo de publicarla.

Entretanto que estas cosas se ordenauan de la vna parte y de la otra, andaua la gente tan confusa y desatinada, que no sabian a qual parte acudir. El respeto de su Rey les inclinaua a que fuessen de la parte del Visorrey, mas el interes proprio, que se veyan desposeydos, y priuados de sus Yndios y hazienda, si el Visorrey preualescia, les forçaua a que acudiessen a los Oydores, porque sentian de las ordenãças al contrario q̃ Blasco Nuñez.

En estas confusiones gastaron todo el dia, aunque el Visorrey, por asegurarse de qualquiera cosa que los oydores ordenassen contra el, hizo llamamiento de su gente y capitanes, y assi estuuieron en su guarda hasta la media noche. Los Oydores por otra parte, viendo que el Visorrey auia tocado arma, y que tenia mas de quatrocientos hombres consigo, temieron que mandasse prenderlos: hizieron llamamiento de algunos amigos particulares, mas acudieronles tan pocos, que desconfiauan de poder valer algo contra el Visorrey, y assi estauan encerrados en la posada del Licenciado Çepeda, fortalescidos para defenderse, si los quisiessen prender.

En esta confusion y temor hablò vn hombre principal, que Gomara llama Francis-

Frãcisco de Escobar, natural de Sahagũ, y dixo. Salgamos cuerpo de tal señores a la calle, y muramos peleando como hõbres, y no encerrados como gallinas. &c.

Con esta desesperacion salieron los Oydores a la plaça, mas a entregarse a lo que quisiessen hazer dellos, que no con esperança de hazer cosa alguna en su fauor, y sucedioles bien, porque el Visorrey, que auia estado mucho espacio de la noche en la plaça, por persuacion de sus capitanes se auia retirado a su casa, y entradose en su aposento. Por lo qual sus soldados y capitanes, viendose libres del respeto que su presencia les obligaua, que le tuuieran, se fuerõ dos de los capitanes Martin de Robles, y Pedro de Vergara a los Oydores cõ sus compañias, y empos dellos fueron otros; y otros hasta que no quedò nadie a la puerta del Virrey para defender su casa; sino fueron cien soldados, que tenia elegidos para su guardia, q̃ estauan dentro en la casa.

LA PRISION DEL VIsorrey, y los varios sucessos que con ella huuo en mar, y tierra. CAP. XV.



LOS Oydores aunque fauorescidos con la gente q̃ se les auia passado, y con la que por horas se les juntaua, todauia temian executar la prision del Visorrey, porque les fue dicho, que estaua en la plaça con mucha gente, y con determinacion de venir sobre ellos y prenderlos. Por salir deste miedo se fueron a la plaça, y para justificar su causa, y para llamar la gente a su fauor, hizieron pregonar la prouission q̃ diximos tenian ordenada, aunque por el mucho ruydo de la gente la entendieron pocos. Llegados los Oydores a la plaça, (como lo dize C,arate libro quinto capitulo onze que se hallò presente a la prision del Visorrey.) Ya que amanecia, tirarõn algunos arcabuzazos desde el corredor del Visorrey. De lo qual se enojaron tanto los soldados que yuan con los Oydores, que determinaron de entrar la casa por fuerça, y matar a todos los que se lo resistiessen. Los Oydores los apaziguaron con buenas palabras, y embiaron a Fray Gaspar de Caruajal Suprior de Sãto Domingo, y a Antonio de Robles hermano de Martin de Robles, para que dixessen al Visorrey q̃ no querian del otra cosa, sino q̃ no los embarcasse por fuerça y contra lo que su Magestad mandaua, y que sin ponerse en resistencia, se viniesse a la Yglesia mayor, donde se entrauan à esperarle; porque de otra manera pornia en riesgo a si, y a los que con el estauan. Yendo estos mensageros al Virrey los cien soldados que estauan a su puerta sin aguardar mas, se passaron a la parte de los Oydores. Los demas soldados, viendo la entrada libre, todos se entraron en la cassa del Visorrey, y començaron a robar los aposentos de sus criados, que estauan en el patio. En este tiempo el Licenciado C,arate salio de su posada por yrse a juntar con el Visorrey, y topando en el camino a los Oydores, y viẽdo que no podia passar se metiò en la Yglesia cõ ellos. Oydo por el Visorrey lo que embiauan a dezir, y viendo la casa llena de gente de guerra, y que la suya mesma en quien el confiaua, le auia dexado, se vino a la Yglesia donde los oydores estauã, y se entregò a ellos: los quales le traxeron a casa del Licenciado Cepeda, armado como estaua con vna cota y vnas coracinas. Y viendo el al Licenciado C,arate con los otros Oydores, le dixo. Tambien vos Licenciado C,arate fuysteys en prenderme, teniendo yo de vos tanta cõfiança? y el le respondió. Que quiẽ quiera que se lo auia dicho que mentia, que notorio era quien le auia prendido, y si el se auia hallado en ello ò no. Luego se proueyò que el Visorrey se embarcasse y se fuesse a España: porque si Gonçalo Piçarro le hallase preso, le mataria, y tambien temian que algunos deudos del Fator le auian de matar en vengança de la muerte del Fator: y que de qualquiera

forma

forma se echaria a ellos la culpa del daño. Y tambien les parescia, que si le embiauan solo, que tornaria a saltar en tierra, y boluería sobre ellos. Y andauan tan confusos que no se entendian, y mostrauan pesarles de lo hecho: y hizieron capitan general al Licenciado Cepeda, y todos lleuaron a la mar al Visorrey con determinacion de ponerle en vn nauio, lo qual no pudieron bien hazer: porque viẽdo Diego Aluarez Cueto, que a la sazon estaua por general de la armada, la mucha gente que venia y que trayan preso al Visorrey, embiò a Hieronimo C,urbano su capitan de la mar en vn batel con ciertos arcabuzeros, y tiros de artilleria, para que con el recogiesse todos los bateles de las naos abordo de la capitana, y el fue a requerir alos Oydores que soltaisen al Visorrey. Lo qual no se hizo caso, que no le quisieron oyr, antes le tiraron ciertos arcabuzazos desde tierra, y el respondio con otros desde la mar, y se boluiò. Los Oydores embiaron en balsas adezir a Cueto, que entregasse la armada, y los hijos del Marques, y que le entregarian al Visorrey en vn nauio, y que sino lo hazia correria riesgo.

La qual embaxada lleuò con consentimiento del Visorrey Fray Gaspar de Caruajal, que fue en vna balsa a ello, y llegado ala nao capitana dixo alo que venia: y Diego Aluarez Cueto (en presencia del Licenciado Vaca de Castro que como tenemos dicho, estaua preso en el mesmo nauio) viendo el peligro en que quedaua el Visorrey, echo en tierra en las mesmas balsas los hijos del Marques, y a Don Antonio y a su muger, no embargãte que los oydores por entonces no cumplieron lo que de su parte se auia prometido, amenazando todauia que sino entregaua la armada cortarian la cabeça al Virrey. Y dado caso que el capitan Vela Nuñez hermano del Visorrey fue y vino de su parte algunas vezes, nunca los capitanes de la mar lo quisieron hazer, y con esto se tornaron los Oydores con el Visorrey a la ciu dad con mucha guarda: y dende a dos dias, porque entendieron los del armada que los oydores, y los otros capitanes que los seguian, buscauan formas para entrar con balsas con gran copia de arcabuzeros a tomarles los nauios: y viẽdo que no auian podido acabar con Geronimo C,urbano que se los entregasse, castigo que le embiaron a hazer grandes ofertas sobre ello, porque vieron que era mas parte que Cueto, por tener a su volũtad todos los soldados y marineros que eran Vizcaynos: Los capitanes de los nauios se determinaron en salir del puerto de los Reyes, y andarse por aquella costa entreteniendose hasta que viniesse despacho, ò mandamiento de su Magestad sobre lo que deuian hazer, considerando q̃ auia enla ciudad, y por todo el reyno criados, y seruidores del Visorrey, y otras personas, que no se auian hallado en su prisiõ, y muchos seruidores de su Magestad, que cada dia se les yuan recogiendo en los nauios, los quales estauan medianamente armados y proueydos: porque tenian diez, ò doze versos de hierro, y quatro tiros de bronze con mas de quarenta quintales de poluora, y tenian demas desto mas d̃ quatrociẽtos quintales de vizcocho, y quinientas hanegas de Mayz, y hasta carne salada, que era bastimento con que por gran tiempo se pudieran sustentar, especialmente no se les pudiẽdo prohibir las aguas: porque en qualquier parte de la costa podian surgir, (como esta dicho) y no tenian mas de hasta veynte y cinco soldados, y considerando que no tenia copia de marineros para poder gouernar diez nauios, que estauan en su poder, y que no les era seguro dexar alli ninguno, porq̃ no los siguiessen: por lo qual otro dia despues de la prision del Visorrey, pusieron fuego a quatro nauios los mas pequeños, porque no los podian lleuar, y a dos barcos de pescadores, que estauan varados en tierra, y con los seys nauios restantes se hizieron a la vela. Los quatro nauios se quemaron todos, porq̃ no huuo en que entrar, a los remediar, los dos barcos se saluaron, apagando el fuego

fuego dellos, aunque quedaron con algũ daño. Y los nauios se fueron a surgir al puerto Guaura, q̃ es diez y ocho leguas mas abaxo del puerto de los Reyes, para proueerse alli de agua y leña de que teniã necesidad, y lleuaron consigo al Licenciado Vaca de Castro, y alli en Guaura determinaron de esperar el suceso de la prision del Visorrey. Y entendiendo esto los Oydores, y considerando que no se apartarian los nauios mucho de aquel puerto, por dexar preso al Visorrey y en tanto riesgo de la vida, determinaron de embiar gente por mar y por tierra, para tomar los nauios por qualquier forma q̃ pudiessen: y para esto dieron cargo de reparar, y adereçar los dos barcos que estauan en tierra a Diego Garcia de Alfaro, vezino de aquella Ciudad, que era muy pratico en las cosas de la mar. Y teniendo los reparados, y echados al agua se metiò en ellos con hasta treynta arcabuzeros, y se fue la costa abaxo, y por tierra embiaron a don Iuan de Mendoça, y a Ventura Veltran con otra cierta gente, y auiendo reconoscido los vnos y los otros, que los nauios estauan surtos en Guaura, Diego Garcia se metio de noche con sus barcas tras vn farallon, que estaua en el puerto muy cerca de los nauios, aunque no los podian ver, y los de tierra començaron à disparar, y creyendo cierto que eran algunos criados del Visorrey, ò gente que se queria embarcar, proueyò que Vela Nuñez fuesse en tierra con vn batel a informarse de lo que passaua, y llegando a la costa sin saltar en tierra, dio sobre el de traues Diego Garcia con su gente, y le començo a tirar, apretandole tanto que se huuo de rendir y entregar el batel, y desde alli embiarõ a hazer saber a Cueto lo que passaua, diziendole, que sino entregaua la armada, matarian al Visorrey y a Vela Nuñez. Y temiendo Cueto que se haria assi, entregò la armada contra el parescer de Geronimo C,urbano, que cõ vn nauio de que era capitan se hizo a la vela, y se fue a tierra firme, porque dos dias antes que viniesse Diego Garcia, le auia mandado Cueto que con su nauio se viniesse la costa abaxo, a recoger todos los nauios que hallasse, porque no los hallassen los Oydores. Y ellos, desque la armada se fue de los Reyes, temiendo que los deudos del Fator matarian al Visorrey (como lo auian intentado de hazer) acordarõ lleuarlo a vna Isla que esta dos leguas del puerto, metiẽdole ael, y a otras veynte personas q̃ le guardassen en vnas balsas de espadamientas secas, que los Yndios llaman Henea. Y sabida la entrega de la armada determinaron de embiar á su Magestad al Visorrey, con cierta informacion que contra el recibieron, con el Licenciado Aluarez Oydor, para que le lleuasse en forma de preso, y para su salario le dieron ocho mil castellanos, y haziendo los despachos necessarios en las quales no firmó el Licenciado C,arate. Aluarez fue por tierra, y al Visorrey lleuaron por la mar en vno de los barcos de Diego Garcia, y se le entregarõ en Guaura al Licenciado Aluarez con tres nauios y con ellos, sin esperar los despachos de la Audiencia que avn no eran llegados, se hizo a la vela, y al Licenciado Vaca de Castro tornarõ en vn nauio preso, como antes estaua, al puerto de los Reyes.

Hasta aqui es de C,arate del capitulo onze libro quinto, que por auerse hallado presente a estas cosas le seguimos singularmente, y aunque los demas Autores no salen de la verdad del hecho, no diremos dellos en particular, sino fuere cosa nueua que Agustin de C,arate dexasse de dir.

SVCESSOS LASTIMEROS *que tuuo el Visorrey, vna conjuracion que huuò en Rimac contra los Oydores, y lo que sobre ello se hizo. La libertad del Visorrey. Cap. XVI.*

GOMARA auiendo dicho, aunque cõfusamente, todo lo de atras añade lo que se sigue, que por ser de tanta lastima acerca del pobre Visorrey, puesto

puesto en tales tribulaciones, lo puse como aquel Autor lo dize capitulo ciento y sesenta y vno que es lo que se sigue.

Viendo que no le auian querido recebir en trueque de los nauios, le maltrataron de palabra los que le lleuaron diziedo, hombre que tales leyes truxo, tal galardon meresce, si viniera sin ellas, adorado fuera; ya la patria es libertada, pues esta preso el tirano. Y con estos villancicos lo boluieron a Cepeda, donde le tuuieron sin armas, y con guarda que le hazia el Licenciado Niño. Empero comia cō Cepeda, y dormia en su misma cama. Blasco Nuñez temiendose de yeruas, dixo a Cepeda la primera vez que comieron juntos, y estando presentes Christoual de Barrientos, Martin de Robles, el Licenciado Niño, y otros hombres principales. Puedo comer siguramēte señor Cepeda? mirad que soys cauallero: respōdio el, como señor, tan ruyn soy, que si os quisiesse matar no lo haria sin engaño? Vuesa Señoria puede comer como con mi Señora Doña Brianda de Acuña, que era su muger: y para que lo crea yo hare la salua de todo, y asi lo hizo todo el tiēpo que lo tuuo en su casa.

Entro vn dia fray Gaspar de Caruajal á Blasco Nuñez, y dixole que se confesasse, que asi lo mandauan los Oydores. Preguntole el Virrey, si estaua alli Cepeda quando se lo dixeron, y respondio que no, mas de los otros tres señores. Hizo llamar a Cepeda y se le quexo, Cepeda lo conortò y asegurò, diziendo que ninguno tenia poder para tal cosa sino el, lo qual dezia por la particion que auian hecho de los negocios. Blasco Nuñez entō ces lo abraço, y beso enel carrillo delante el mesmo Frayle.

Hasta aqui es de Gomara sacado a la letra, que cierto es passo de mucha lastima, que aun Principe elegido para gouernador de vn Ymperio como el Peru, le pusiessen los mas suyos en tales tribulaciones y angustias. El padre Fray Gaspar de Caruajal de quien se haze mencion en este capitulo, fue aquel religioso q̄ cōtra dixo, a Francisco de Orellana, quando se rebelo cōtra Gōçalo Piçarro en la jornada dela Canela, y se quedo en la Isla dela Trinidad, y de alli se boluio al Peru, donde cōtaua largamēte los trabajos que en aquel descubrimiento vio y padescio. Al cauallero don Iuan de Mendoça, de quiē asi mismo hezimos mēciō en aquel capitulo (q̄ yo conosci vezino del Cozco) le acaecio en Mexico vna cosa estraña, q̄ por serlo tanto (que no se si aura acaescido otra tal en el mundo) sera bien que quede memoria della, y fue que jugando cañas vna fiesta solene en la plaça de la real Ciudad de Mexico, antes de passar al Peru, que fue vno de los que passaron cō el famoso don Pedro de Aluarado, acaescio que despues de jugadas las cañas, andando sueltos los caualleros por la plaça tirando bohordos y cañuelas, como se haze de ordinario en las fiestas mayores: Este cauallero, por mostrar su destreza y gētileza, tiro vna cañuela, y al tiempo que ponia la fuerça para arrojarla: el cauallo que yua corriendo parò de golpe: y el, q̄ era muy alto de cuerpo, y delgado de piernas, y floxo dellas, y no tan buen ginete como presumia, salio por el pescueço del caballo adelante, quedandosele los pies en los estribos, y puso las manos en el suelo, por no dar en tierra con el rostro, y quedo hecho pretal del cauallo. Corriera mucho riesgo su vida, sino le socorrieran muy ayna, y asi escapo dela muerte por la buena diligencia delos circunstantes, que de muchos dellos oy este cuento, y vno dellos fue Garcilasso de la Vega, mi señor, que se hallo en aquella fiesta. Perdonarseme a la digresion por el cuento tan raro, y con esto boluamos a nuestra historia.

Entre tanto que el Visorrey estaua detenido, y preso en la Isla que estaua dos leguas del puerto, boluieron a los Reyes (como lo dize Agustin de Çarate) libro quinto capitulo doze. Don Alonso de Montemayor, y los demas, que cō el auiā ydo en seguimiento de los que fueron a prender al padre Loaysa: a los quales los Oydores

Oydores prendieron, y a algunos quitaron las armas, y juntamente con algunos capitanes del Visorrey, y con los que se auian venido del Cuzco, los pusierõ presos en casa del capitã Martin de Robles, y de otros vezinos, y viẽdose tan maltratados determinaron matar a los Oydores, y soltar al Visorrey, y restituyrle en su libertad y cargo, lo qual concertaron desta manera, que a la noche en casa de Martin de Robles se disparassen ciertos arcabuzeros, y q̃ entonces Francisco de Aguirre Sargento, que con cierta gente hazia la guardia al Licenciado Cepeda, le matasse, y que se pusiessen ciertos arcabuzeros a las entradas delas calles de la plaça, por donde forçosamente el Doctor Texada, y el Licenciado Aluarez auian de acudir en casa de Cepeda, oyendo aquella arma, y que en llegando los matassen, y alçassen la Ciudad por el Rey, lo qual fuera muy facil de hazer si vn vezino de Madrid, aquien se auia dado parte del negocio, no lo descubriera al Licenciado Cepeda vna ora antes de la noche, en q̃ se auia de efetuar. Cepeda proueyo con gran presteza en prender las cabeças del motin, que fueron don Alonso de Montemayor, y Pablo de Meneses vezino de Talauera, y el Capitan Caceres, y Alonso de Barrionueuo, y algunos otros criados del Visorrey: y inquiriendo sobre el negocio, condenaron a muerte a Alonso de Barrionueuo, aunque en reuista le cortaron la mano derecha: porque hallaron que este auia sido el inuentor de la conjuracion, la qual se apazguo por esta via. Hasta aqui es de C,arate.

Añadimos que los Oydores hallaron otros muchos culpados en aquel motin que pudieran castigar con muerte, mas por no hazer tanta carniceria, y por escusar nueuos alborotos, y por muchos ruegos de personas principales de la Ciudad delos Reyes cõdenaron a Alonso de Barrionueuo, a lo que se ha dicho y a Don Alonso de Montemayor, y a los demas consortes desterraron de aquella ciudad a diuersas partes al setentrion della. Los quales se juntaron despues con el Visorrey, y anduuieron con el en sus trabajos, que a muchos dellos les fue peor. Passando adelante en su historia Augustin de C,arate dize.

Despues de lo qual cada dia hazian saber a Gonçalo Piçarro lo que auia passado, porque creyeron que con ello deshazia su gẽte. De lo qual el estaua muy apartado, porque creya que todo quanto auia passado sobre esta prision era ruydo hechizo, a efeto de hazerle derramar su cãpo, y despues prenderle, y castigarle quando le viessen solo, y assi caminaua siempre en ordenança, y aun mas recatadamẽte que antes. Despues de hecho a la Vela el Licenciado Aluarez con el Visorrey y sus hermanos, el mesmo dia subio a su camara, y quiriendo reconciliarse con el Visorrey de las cosas passadas (porque el auia sido el Principal promouedor dellas y el que con mas diligencia entendio en su prision, y en el castigo de los que le querian restituyr en su libertad, y gouernacion) y le dixo que su intẽciõ de auer aceptado aquella jornada, auia sido por seruirle, y por sacarle del poder del Licẽciado Cepeda, y porque no cayesse en el de Gonçalo Piçarro, que tan en breue se esperaua, y para que lo entendiesse assi, dende entonces le entregaua el nauio, y le ponia en su libertad, y se metia debaxo de su mano y querer, y le suplicaua que le perdonasse el yerro passado, de auer entendido en su prision, y en las otras cosas que despues auian sucedido, pues tambien lo auia enmendado con assegurarle la vida, y libertad: y mandò a diez hombres que cõsigo lleuaua para la guarda del Visorrey, que hiziessen lo que les mandasse. El Visorrey le agradecio lo hecho, y lo acepto, y se apoderó del nauio y armas, aunque poco despues le començò a tratar mal de palabra, llamandole vellaco, reboluedor de pueblos, y otras palabras de afrenta, y jurandole que le auia de ahorcar, y que si entonces lo dexaua de hazer era por gran necesidad que del tenia, y este mal tratamiẽto durò casi

todo el tiempo que anduuieron juntos, y assi se fueron la costa abaxo hazia la ciudad de Truxillo, donde les sucedio lo que adelante se dira.

Hasta aqui es de C,arate, sacado a la letra. Sucesiue entra diziendo el mesmo autor en el capitulo treze lo que se sigue.

UN REQUIRIMIENTO que los Oydores hizieron a Gonçalo Piçarro. El sucesso desgraciado de los vezinos que se huyeron del. CAPIT. XVII.



EN haziendose a la vela el licenciado Aluarez, se entendio en los Reyes que yua de concierto con el Visorrey, assi por algunas muestras que dello dio antes que se embarcasse, como porque se fue sin esperar los despachos, que los Oydores auian de dar, que por no venir en ellos el licenciado C,arate, se auiã dilatado, y se le auian de embiar otro dia. Lo qual los oydores sintieron mucho, sabiendo que Aluarez auia sido el inuentor dela prision del Visorrey, y el que mas lo tratò, y dio la orden para ello. Y entre tanto que esperauan a saber el verdadero suceso de aquel hecho, les parescio embiar a Gonçalo Piçarro, a le hazer saber lo passado, y a le requerir con la prouision real, para q̃ pues ellos estauan en nombre de su Magestad, para proueer lo que conuiniesse, a la administracion de la justicia, y buena gouernacion de la tierrra, y auian suspendido la execucion de las ordenanças, y otorgada la suplicacion dellas, y embiado el Visor rey a España, que era mucho mas de lo que ellos siempre dixeron que pretendian, para aplacar la alteracion de la tierra, le mandauan que luego deshiziesse el campo, y gẽte de guerra, y si queria venir a aquella diudad, viniesse de paz y sin forma de exercito, y que si para la seguridad de su persona quisiesse traer alguna gente, podria venir con hasta quinze o veynte de acauallo, para lo qual se le daua licencia. Despachada esta prouision, mandaron a algunos vezinos los Oydores, que la fuessen a notificar a Gonçalo Piçarro donde quiera que lo topassen en el camino: y ninguno huuo que lo quisiesse aceptar, assi por el piligro que en ella auia, como porque deziã que Gonçalo Piçarro y sus capitanes les culparian, respondiendoles, que viniendo ellos a defender las haziendas de todos, les eran contrarios. Y assi viendo esto los oydores, mandaron por vn acuerdo a Agustin de C,arate cõtador de cuẽtas de aquel reyno, que juntamente con don Antonio de Ribera, vezino de aquella ciudad fuesse a hazer esta notificaciõ, y les dieron su carta de creencia, y con ella se partieron hasta llegar al Valle de Xauxa, donde a la sazon estaua aloxado el campo de Gonçalo Piçarro. El qual ya auia sido auisado del mensaje que se le embiaua, y temiendo que si se le llegassen a notificar, se le amotinaria la gente, por el gran desseo que lleuauan de llegar a Lima en forma de exercito, y aun para saquear la ciudad con qual quiera ocasion que hallassen, y queriendolo proveer, embio al camino, por don de venian estos mensajeros, a Geronimo de Villegas su capitan con hasta treynta arcabuzeros a cauallo. El qual los topó, y a don Antonio de Ribera le dexo passar al campo, y a Agustin de C,arate le prendio, y le tomò las prouisiones que lleuaua, y le boluio por el camino q̃ auia venido, hasta llegar a la prouincia de Pariacaca, donde tuuo diez dias preso, poniandole su gente todos los temores que podiã, a efeto de q̃ dexasse su embaxada, y assi estuuo alli hasta que llegò Gonçalo Piçarro con su campo.

Hasta aqui es de Agustin de Carate. Los del cabildo de aquella ciudad de los Reyes eligieron a don Antonio de Ribera, y al contador Agustin de C,arate, porque erã

dos hõbres los menos sospechosos para Gonçalo Piçarro, que entonces podian escoger porque don Antonio era como cuñado suyo, que casò con la muger de Francisco Martin de Alcantara hermano del Marques don Francisco Piçarro: y Agustin de Çarate era de los que nueuamente auian ydo a la tierra, y no auia metido prendas en ninguna de las partes; y assi el capitan Geronimo de Villegas, dexò passar a don Antonio de Ribera por la parentela de afinidad, y retuuo preso al contador Agustin de Carate. Diego Fernandez auiendo dicho lo mismo, añade capitulo veynte y quatro que en la consulta que Gonçalo Piçarro hizo con sus capitanes, para responder al recaudo delos Oydores, no se hablò otra palabra mas de vn dicho, quecomo maesse de campo, y gran soldado dixo Francisco de Caruajal. Que en lo que dezian los señores Oydores, que fuesse Gonçalo Piçarro con quinze o veynte, se entendia que entrase con esquadron de quinze o veinte por hilera, y que todos los capitanes del consejo respondieron, que conuenia al bien comun, hazer gouernador a Gonçalo Piçarro, y que con esto se haria lo que los oydores pedian: donde no, que meterian a sangre y a fuego la ciuda, y la saquearian, &c.

Hasta aqui es de Diego Fernandez Palentino. Como atras dexamos apuntado Grauiel de Rojas, y Garcilasso de la Vega, y los demas vezinos y caualleros del Cozco, que se huyeron de Gonçalo Piçarro, fueron por Arequepa; no pudiendo yr por la mar, fueron por la costa abaxo. Quando llegaron a los Reyes se hallaron perdidos, porque ya el Visorrey, a quien yuan a seruir, estaua preso, y embarcado para traerlo a España: y como los Oydores auian hecho aquella prision no quisieron llegarse a ellos, porque auiendo preso al Visorrey, parecia que se inclinauan mas a fauorescer a Gonçalo Piçaro, que no a Blasco Nuñez Vela.

Mas en hecho de verdad la intencion de los Oydores no fue la que dezian los maldizientes, sino escusar mayores males y escandalos, como fuera matar al Visorrey, segun era aborrecido de todos los interesantes, y condenados por las ordenãças que el queria executar. Considerando aquellos caualleros estas cosas, no se declaron por los Oydores, porque paresciera boluerse al vando de Gonçalo Piçarro. Y como no auia quien siguiesse la voz de su Magestad, quedaron ayslados en poder de sus enemigos, sin poder huyr dellos por mar, ni por tierra: porque despues de preso el Visorrey toda la tierra seguia el vando de Gonçalo Piçarro. Los mas dellos se quedaron en la ciudad de los Reyes, por no poder yr a otra parte, estauan de secreto en casas de amigos y compañeros, que como todos lo auian sido en ganar aquel reyno, se fauorescian los vnos a los otros en lo que podian. Otros no quisieron parar en la ciudad, fueronse lo mas apartado que pudieron della, y se escondieron entre los Yndios, y estos libraron mejor, porq̃ escaparon del peligro, que los demas passaron de ser muertos todos, como algunos dellos lo fueron. Lo mesmo les acaecio a Luys de Ribera, y a Antonio Aluarez, y a otros veynte y quatro o veynte cinco caualleros, y vezinos dela Villa de Plata, q̃ dende aquella villa: que está trezientas leguas de los Reyes, venian a seruir al Visorrey, y auiẽdo passado muchos trabaxos por los caminos, huyendo por notoparse con Gõçalo Piçarro, ni cõ los suyos, auiẽdo llegado ya muy cerca delos Reyes, supieron que el Visorrey estaua preso, y embarcado en la mar. Con esta nueua se hallaron todos perdidos, y desamparados.

No osaron llegar a la ciudad, por parecerles que toda la tierra estaua por Gonçalo Piçaro, y que no les estaua bien entrarse de su grado en poder de sus enemigos. Cada vno dellos se fue por su cabo, a esconder donde mejor pudiesse. Lo mismo hizieron otros muchos caualleros, que por la tierra andauan derramados, que venian a

seruir

seruir a su Mageſtad debaxo del gouierno de ſu Viſorrey, y con ſu priſion ſe derramaron, y eſcondieron en diuerſas partes; y algunos dellos, no teniendoſe por ſeguros en todo el Peru, ſe fueron a las montañas brauas de los Antis, donde pereſcieron de hambre, y comidos de tigueres. Y otros que fuerõ a parar a tierras de Yndios no conquiſtados, fueron muertos y ſacrificados a los Ydolos. Tanto como eſto puede el temor de morir a manos de los enemigos, que tienen por menos mal auenturarſe donde eſperen menos crueldad en los barbaros, y en las fieras, q̃ no en los tiranos: porque ſon mas crueles q̃ los vnos ni los otros. Toda eſta deſdicha cauſò la del Viſorrey, y ſu arrebatada colera, que ſi procediera con mas templança, no le prendieran, porque le llegaran los ſocorros dichos, que eran de mucha gente, muy noble, rica y poderoſa; la flor del Cozco, y de los Charcas: y aſsi quedaron el, y ellos perdidos, entregados a las crueldades dela guerra, y delos enemigos, que en muchos dellos ſe executaron.

GONÇALO PIÇARRO llega cerca dela ciudad delos Reyes. La muerte de algunos vezinos principales, porque los Oydores ſe detuuieron en nombrarle por Gouerdor. CAP. XVIII.



GONÇALO Piçarro caminaua cõ ſu exercito para los Reyes a jornadas muy cortas por el impedimẽto del artilleria, q̃ era muy dificultoſa y trabajoſa de lleuar aſsi caminò haſta llegar a la prouincia llamada Pariacaca, donde eſtaua Aguſtin de Çarate preſo y detenido, al qual mandò llamar para que le dixeſſe, a lo que auia venido, como el meſmo lo dize en ſu libro quinto capitulo treze por eſtas palabras. Y porque ya Çarate eſtaua auiſado del rieſgo que corria en ſu vida, ſi trataua de notificar la prouiſiõ, deſpues de hablado a parte a Gonçalo Piçarro, y dichole lo que ſe le auia mãdado, le metio en vn toldo, dõde eſtauan juntos todos ſus capitanes, y le mandò, que les dixeſſe a ellos todo lo q̃ a el le auia dicho. Y Çarate entẽdiẽdo ſu intẽciõ le dixo de parte de los oydores otras algunas coſas tocantes al ſeruicio de ſu Mageſtad, y al bien dela tierra, vſando de la creencia que ſe le auia dado, eſpecialmente que pues el Viſorrey era embarcado, y otorgada la ſuplicacion delas ordenanças, pagaſſen a ſu Mageſtad lo que el Viſorrey Blaſco Nuñez Vela le auia gaſtado, como ſe auian ofreſcido por ſus cartas delo hazer, y que perdonaſſen los vezinos del Cuzco, que ſe auian paſſado deſde ſu campo a ſeruir al Viſorrey, pues auian tenido tan juſta cauſa para ello; y que embiaſſen menſajeros a ſu Mageſtad para deſculparſe de todo lo acaecido, y otras coſas deſta calidad: a las quales todas ninguna otra repueſta ſe le dio, ſino que dixeſſe a los Oydores, que conuenia al bien de la tiera, que hizieſſen gouernador della a Gonçalo Piçarro, y que con hazerlo ſe proueeria luego en todas las coſas que ſe le auia dicho de ſu parte, y que ſino lo hazian, meterian a ſaco la ciudad. Y con eſta reſpueſta boluio Çarate a los Oydores, aunque algunas vezes la reuſò de lleuar, y a ellos les peſò mucho de oyr tan abiertamente el intento de Piçarro, porque haſta entonzes no auia dicho, que pretendia otra coſa, ſino la yda del Viſorrey a Eſpaña, y la ſuſpenſion de las ordenanças; y con todo eſto les embiaron á dezir á los capitanes, que ellos auiã oydo lo que pedian: pero que ellos por aquella via no lo podian conceder, ni aun tratar dello, ſino pareſcia quien lo pidieſſe por eſcrito, y en la forma ordinaria que ſe ſuelẽ pedir otras coſas: y ſabido eſto ſe adelantaron del camino todos los procuradores delas ciudades, que venian enel cãpo, y juntãdo conſigo los

de las otras ciudades, que estauan en los Reyes, dieron vna peticion en el Audiencia, pidiendo lo q̃ auian embiado a dezir de palabra. Y los Oydores paresciendoles que era cosa tan peligrosa, y porque ellos no tenian comision, ni tan poco libertad para dexarlo de hazer, porq̃ ya en aquella sazon estaua Gonçalo Piçarro muy cerca dela Ciudad, y les tenia tomados tod s los passos, y caminos para que nadie pudiesse salir della, determinaron dar parte del negocio a las personas de mas autoridad que auia en la ciudad, y pedirles su parecer, y sobre ello hizieron vn acuerdo, mandando que se notificasse a don fray Geronimo de Loaysa, Arçobispo delos Reyes; y a dõ fray Iuã Solano Arçobispo del Cuzco, y a dõ Garcia Diaz Obispo de Quitu, y a fray Tomas de san Martin, Prouincial de los Dominicos, y a Agustin de C, arate, y al Tesorero y Contador, y Veedor de su Magestad, que viessen esto que los procuradores del reyno pedian, y les diessen sobre ello su parescer, espressando muy a la larga las razones que a ello les mouiã, lo qual hazian, no para seguir, ni dexar su parescer, porque bien entendian, que en los vnos ni en los otros no auia libertad para dexar de hazer, lo que Gonçalo Piçarro y sus capitanes querian; sino para tener testigos de la opresion en que todos estauan.

Entre tanto que se trataua deste negocio, Gonçalo Piçarro llegò vn quarto de legua de la ciudad, y assento sobre ella su campo y artilleria, y como vio que se dilató el despacho dela prouision, la noche siguiente embio a su Maesse de campo con treynta arcabuzeros; el qual prendio hasta veynte y ocho personas de los que se auian venido del Cuzco, y otros de quien tenia quexa porque auian fauorescido al Visorrey: entre los quales eran Grauiel de Rojas, y Garcilasso de la Vega, y Melchor Verdugo, y el Licenciado Caruajal, y Pedro del Barco, y Martin de Florencia, y Alonso de Caceres, y Pedro de Manjarres, y Luys de Leon, y Anton Ruyz de Gueuara, y otras personas que eran de las principales de la tierra, a los quales puso en la carcel publica, y apoderandose della, y quitando el Alcayde, y tomando las llaues sin ser parte para se lo defender ni cõtradezir los oydores; aunque lo veyan porq̃ en toda la ciudad no auia cincuẽta hõbres de guerra, porq̃ todos los soldados del Visorrey, y de los Oydores se auian passado al Real de Gonçalo Piçarro, con los quales y con los que el antes traya, tenia numero de mil y dozientos hombres muy bien armados, y otro dia demañana vinieron algunos Capitanes de Gonçalo Piçarro a la Ciudad, y dixeron a los Oydores, que luego despachassen la prouision, sino que meterian a sangre, y a fuego la ciudad, y serian ellos los primeros por quien començassen.

Los Oydores se escusaron quanto pudieron, diziendo que no tenian poder para lo hazer, por lo qual el Maesse de Cãpo Caruajal en su presencia, sacò de la carcel quatro personas de los que tenia presos, y a los tres dellos que fueron Pedro del Barco, y Martin de Florencia, y Iuan de Saauedra los ahorcò de vn arbol que estaua junto de la Ciudad, diziendoles muchas cosas de burla y escarnio al tiempo de la muerte, sobre no auerles dado termino de media hora a todos tres, para confessarse, y ordenar sus animas; y especialmente a Pedro del Barco que fue el vltimo de los tres que ahorcò; le dixo que por auer sido capitan, y conquistador; y persona tan principal en la tierra, y aun casi el mas rico della, le queria dar su muerte con vna preeminencia señalada; que escogiesse de qual delas ramas de aquel arbol queria que le colgassen; y a Luys de Leon saluo la vida vn hermano suyo, que venia por soldado de Gonçalo Piçarro, y se lo pidio por especial merced.

Y viendo esto los oydores, y que les amenazaua el Maesse de cãpo, que si incõtinente no se les despachaua la prouisiõ, ahorcaria los Demas q̃ estauan presos, y

entrarian los soldados saqueando. Mãdaron que las personas aquiẽ se auia comunicado el negocio, traxessen sus pareceres, los quales sin descrepar ninguno los dieron luego, para que se le diesse la prouision de gouernacion, la qual los oydores despacharon, para que Gonçalo Piçarro fuesse gouernador de aquella prouincia, hasta tanto que su magestad otra cosa mandasse, dexando la superioridad dela Audiencia, y haziendo pleyto menaje de la obedecer, y de poner el cargo cada y quando q̃ por su magestad, y por los oydores le fuesse mandado, y dando fianças de hazer residencia, y estar a justicia con los que del huuiesse querellosos.

Hasta aqui es de Agustin de Çarate: donde cortaremos el hilo de lo que desto va diziendo, porque este capitulo no sea tan largo que canse.

NOMBRAM A GONÇALO Piçarro por gouernador del Peru. Su entrada en la ciudad de los Reyes. La muerte del capitã Gumiel. La libertad de los vezinos del Cozco,

CAP. XIX.



LA MVERTE de Pedro del Barco, y Martin de Florencia, y Iuan de Saauedra causò grã de alboroto en la ciudad y en el cãpo de Gonçalo Piçarro: porque (como lo dize Diego Fernandez Palẽtino capitulo veinte cinco) se entendio y temio que Francisco de Caruajal matara todos los q̃ auia preso, y muchos mas que sospechauan, que auia de prender. Con este temor fueron muchos a Gõçalo Piçarro, assi vezinos de Rimac, como capitanes y soldados de su exercito a suplicarle, no permitiesse que tanta gente noble, que todos auian sido en ayudarle a ganar y conquistar aquel imperio, muriesse; que por mucho que justificasse su causa en los matar, quedaria odioso en todo el mundo. Gonçalo Piçaro que era de animo piadoso, dio luego vna medalla muy rica que traya, y vn anillo muy conocido, para que Francisco de Caruajal no matasse otra persona alguna.

Lo q̃ en esto passò acerca destas muertes q̃ Caruajal hizo que lo oy a muchos de los que se hallaron presentes, fue. Que Gonçalo Piçarro no tuuo intencion, de que Farcisco de Caruajal no matasse ningun vezino de aquellos. Embiolo para que apaziguasse la ciudad, y le dixo. Aquietareys essa genta (entendiendo por los vezinos que se le auian huydo) demanera que gusten de nuestra yda. Caruajal que entendio bien por quienes lo dezia, respondio diziendo. Yo prometo a vuesa señoria, que yo los aquiete demanera, que salgan a recebir a vuesa señoria. Y en cumplimiento desta promessa, como el lleuaua las cosas por el rigor de la guerra, ahorco aquellos hõbres ricos y poderosos en el camino por donde auia de entrar Gonçalo Piçarro como que los ponia alli para que le recibiessen; y tambien por atemorizar a los oydores, y a toda la ciudad: para que no dilatassen la prouision de Gouernador, que todos los procuradores del reyno pedian. A Gonçalo Piçarro le peso mucho de la muerte de aquellos tres caualleros, quando lo supo; y mandò que los quitassen del arbol antes que llegasse a verlos: diziendo que no queria verlos ahorcados, que nunca lo auia mandado, ni dessеado. La prouision de Gouernador para Gonçalo Piçarro fue muy agradable a los de la ciudad, y a los del exercito como lo dize Diego Fernandez capitulo veynte y cinco.

Porque a todos les parecia que era cosa que conuenia a la quietud de aquel imperio: dezian que su Magestad la confirmaria, assi por los seruicios del Marques su hermano, como por otras causas que alegauan en loor y alabança de

Gonçalo Piçarro: porque tanto en esta sazon fortuna le començaua a encumbrar en el animo, y voluntad de las gentes con aquella color de libertad, que generalmente parescia ser de todos amado. Y lo que mas a esto fauorescia era auerles sido el Virrey tan odioso por la causa del interes.

Hasta aqui es de Diego Fernandez. Recibida la prouision, como lo dize Augustin de C,arate capitulo treze por estas palabras: Entrò Gonçalo Piçarro en la ciudad, ordenado su campo en forma de guerra desta manera, que la vanguardia lleuaua el capitan Bachicao con veynte y dos pieças de artilleria de campo, con mas de seys mil Yndios que trayan en hombros los cañones (como està dicho) y las municiones dellos, y yualos disparando por las calles. Lleuaua treynta arcabuzeros para guarda de la artilleria, y cincuenta artilleros.

Luego yua la compañia del Capitan Diego de Gumiel, en que auia dozientos piqueros, y tras ella la compañia del Capitan Gueuara, en que auia ciento y cincuenta arcabuzeros, y tras ella la compañia del capitan Pedro Cermeño de dozientos arcabuzeros, y luego se siguio el mesmo Gonçalo Piçarro, trayendo delante de si las tres compañias de ynfanteria que estan dichas, como por lacayos, el venia en vn muy poderoso cauallo, con sola cota de malla y encima vna ropeta de brocado, y tras el venian tres capitanes de cauallo, en medio don Pedro Puertocarrero con el estandarte de su compañia en la mano, que era de las armas reales: y a la mano derecha Antonio Altamirano con el estandarte del Cuzco, y a la mano yzquierda Pedro de Puelles, con el estandarte de las armas de Gonçalo Piçarro, y tras ellos se seguia toda la gẽte de cauallo armados a pũto de guerra. Y en esta orden fue a casa del Licenciado C,arate Oydor, donde estauan jũtos los demas Oydores, porque el se auia hecho malo por no yr a la Audiencia a le recebir, y dexando ordenado su esquadron en la plaça subio a los oydores, y le recibieron, haziendo su juramento, y dando sus fianças: y de alli se fue a las casas de Cabildo, donde estauan juntos los Regidores, y le recibieron con las solenidades acostumbradas, y de alli se fue a su posada, y su maesse de campo aposentò la gente de pie, y de cauallo por sus quarteles en las casas de los vezinos, mandandoles que les diessen de comer.

Esta entrada y recebimiento passò en fin del mes de Otubre del año de quarenta y quatro, quarenta dias despues de la prision del Visorrey, y de ay adelante Gonçalo Piçarro se quedò exercitando su cargo en lo que tocaua a la guerra, y cosas dependientes della, sin entremeterse en cosa ninguna de justicia, la qual administrauan los oydores, que hazian su Audiencia en las casas del tesorero Alonso Riquelme. Y luego Gonçalo Pçiarro embiò al Cuzco por su teniente a Alonso de Toro, y a Pedro de Fuentes a Arequipa, y a Francisco de Almendras a la villa de Plata, y a las otras ciudades a otras personas.

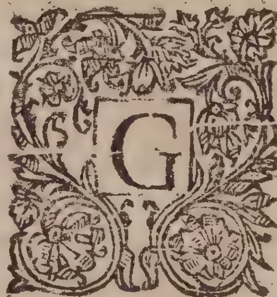
Hasta aqui es de Agustin de C,arate. Y Diego Fernandez Palentino capitulo diez y seys, añade que auiendo venido Diego Centeno hasta la ciudad de los Reyes con Gonçalo Piçarro como procurador de la villa de Plata, viendo que proueya a Francisco de Almendras por capitan, y justicia mayor de aquella villa, a quien Diego Centeno tenia por muy amigo, le rogo e importunò, que alcançase de Gonçalo Piçarro, lo embiasse con el a la villa de la Plata, donde Diego Centeno tenia sus Yndios y casa, y que Francisco de Almendras lo alcançò de Gonçalo Piçarro, y lo lleuò consigo a los Charcas, donde Diego Centeno le matò despues quando se hizo del vando de su Magestad, no sin nota de ingratitud, aunque en seruicio de su Rey por que en toda la conquista de aquel imperio en la qual

Diego

Diego Centeno entrò muy moço Frãcisco de Almendras, q̃ era hombre principal y rico, siempre le auia acudido en todas sus necesidades y enfermedades (que tuuo algunas muy graues) tratandole como a proprio hijo, de tal manera que Diego Centeno reconociendo los beneficios en publico, y en secreto le llamaua padre, y Francisco de Almendras le llama hijo: y asi fue notado de ingratitud quãdo despues lo matò: pero como fuessen mayores las fuerças del seruicio de su Principe, y del bien comun venciero͂ a las particulares de su obligacion.

Gonçalo Piçarro viendose Gouernador de aquel imperio, asi por la cedula que del Marques su hermano tenia, como por el nombramiento que los Oydores auian hecho del, proueyò los Capitanes, y corregidores que hemos dicho, y tratò en despachar negocios por Audiencia con mucha autoridad y reputacion, haziendo justicia, y dando todo el gusto y contento que podia a los negociantes, de que toda la Ciudad estaua muy contenta y satisfecha: pero entre estas buenas andaças no faltaro͂ desgustos: porque el capitan Diego Gumiel, auiendo sido hasta alli muy apassionado por Gonçalo Piçarro, le nego y dio en dezir mal del: porque el Gouernador no le concedio vn repartimiento de Yndios, que Gumiel para vn amigo suyo le pidio. Hablaua mal delos oydores, dezia que auian quitado la gouernacion al hijo del Marques don Francisco Piçarro, aquiẽ le venia de derecho por erẽcia de su padre, y por cedula de su Magestad, y dadosela aquien no le pertenecia: y que el auia de ser parte para que se le restituyesse al hijo del Marques. Estas cosas y otras semejantes hablaua Diego Gumiel tan inconsideradamente, que no miraua como ni aquien las dezia, de manera que vinieron a oydos de Gonçalo Piçarro: El qual mandò a su maesse de campo que hiziesse pesquisa dellas, y pusiesse en silencio, y en razon aquel capitan, que andaua fuera della. Esto le dixo, no con intencion que lo matasse, que fue cierto, que no la tuuo: pero como Francisco de Caruajal no tenia necesidad de espuelas para semejantes cosas, auiendo hecho la aueriguacion, y viendo el atreuimiento y desuergueça demasiada, se fue a la posada del capitan Gumiel, y dentro de su aposento le dio garrote, y sacandolo fuera para ponerlo en la plaça, salio diziendo a fuera señores, hagan lugar al señor capitan Diego Gumiel, que a jurado de no hazer otra: Asi acabò el pobre Gumiel por muchohablar que siempre suele ser dañoso.

FIESTAS Y REGOZIIOS que los de Piçarro hizieron Perdon general que se dio a los que se le auian huydo. El lugar donde estuuo retraydo Garcilasso de la Vega, y como alcançò perdon de Gonçalo Piçarro. CAP. XX.



ONCALO Piçarro y sus capitanes, haziendo ostentacion del regozijo y co͂tento que tenian, de ser señores del Peru, dieron en hazer muchas fiestas solenes de toros, y juegos de cañas, y sortija, donde algunos sacaron muy buenas letras, y otros de malas lenguas las contrahizieron satiricamente: que por serlo tanto, aunque algunas dellas se me acuerdan me parecio no ponerlas aqui.

Con el regozijo comun que todos tenian, mandò soltar los caualleros vezinos del Cozco que se le auian huydo quando salio de aquella ciudad, que los prendio Caruajal, como atras queda dicho: hizo perdon general a todos los que no le auian acudido, sino fue al Licenciado Caruajal, porque auiendo sido tan su amigo se le auia huydo, y a Garcilasso de la Vega como lo dize

Diego Fernandez Palentino capitulo veynte y siete, libro primero, que luego declararemos como passò, porque estos autores no alcançaron por entero este cuento, que aunque el, y Agustin de C,arate lo tocan, no dizen como passó el hecho. Tambien mandò Gonçalo Piçarro que nadie saliesse dela ciudad sin licẽcia suya, y porque se la pidieron Rodrigo Nuñez, y Pedro de Prado murieron por ello: porque dieron malos indicios de si, y sospecha de que la pedian para huyrse, demanera que ni auia regozijos sin muertes, ni muertes sin regozijo de vnos, y pesar de otros: porque en las guerras ciuiles cabe todo.

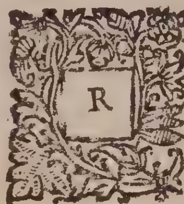
Declarando lo que en la ciudad de los Reyes passò entonces dezimos, que Frãcisco de Caruajal prendio a todos los mas de los vezinos que de Gonçalo Piçarro se huyeron: pero no prendio a Garcilasso de la Vega como lo dizen los historiadores, porque quando aquella noche llamò Caruajal a su puerta para le prender, salio a abrirle vn soldado que se dezia Hernando Perez Tablero, natural de la villa del Almendral del ducado de Feria, hermano de leche de don Alonso de Vargas mi tio, hermano de mi padre.

El qual Hernan Perez, assi por la patria q̃ erã todos Estremeños, como por que el y sus padres, y abuelos auian sido criados de los mios, estaua en compañia y seruicio de Garcilasso de la Vega mi señor: y como conoscio en la habla a Francisco de Caruajal, sin responderle, boluio corriẽdo a mi padre y le dixo: señor, Caruajal està a la puerta, llamando para entrar. Mi padre salio por los corrales como mejor pudo, y se fue al cõuẽto de santo Domingo, donde le recibieron los religiosos, y le escondieron en vna bobeda y hueco de vn entierro, y assi estuuo escondido en aquella casa con mucho secreto mas de quatro meses: luego otro dia sabiendo Caruajal que se auia escondido en vn monesterio, porque el de santo Domingo era el mas cercano a su posada, sospechando que estaua alli, fue al conuento con mucha gente, y lo mirò todo hasta los desuanes, y çaquiçamies, que no le faltò diligencia por hazer, sino fue derribar la casa, segun el desseo que tenia de hallarle para le matar: porque de el tenia Gonçalo Piçarro la mayor quexa, porque dezia que auiendo sido compañeros y camaradas en la conquista del Collao, y de los Charcas, y comido a vna mesa, y dormido en vn aposento, no le auia de negar por ninguna cosa: quanto mas ser solicitador y caudillo de los que se le auian huydo. Sin esta vez le buscò Caruajal otras quatro vezes, y la vna dellas alçò los manteles por vn lado del altar mayor (que era hueco) donde estaua el santissimo Sacramento, entendiendo que estaua alli el retraydo, y vio vn buen soldado, que tambien andaua escondido y fugitiuo; mas como no era el que Caruajal queria hizo que no lo auia visto, y solto los manteles, diziendo en alta voz: No està aqui el q̃ buscamos. En pos del llegò vn ministro de los suyos, que se dezia fulano de Porras, y mostrandose muy diligente alçò los manteles del altar, y vio al pobre que ya Caruajal auia perdonado, que por que no llegasse otro amirar debaxo del altar, auia dicho no està aqui el q̃ buscamos. El Porras como lo vio, sin mirar quien era dixo a vozes, he aqui el traydor, he aqui el traydor. A Caruajal le pesò de que lo descubriesse, y dixo ya yo lo auia visto: mas porque era de los muy culpados contra Gonçalo Piçarro, no pudo dexar de ahorcarle, sacandole confessado del conuento: mas el Porras no quedò sin castigo del cielo, como luego diremos.

Otra vez acaescio, que entrando Caruajal en el conuento a ora no imaginada, Garcilasso de la Vega que estaua descuydado de su venida, no pudiendo tomar otra guarida se entrò en vna celda, que estaua toda desembaraçada, sin cama ni otro estoruo que impidiesse la vista de todo el aposento, sino era vna libreria que estaua defrente de la puerta,

algun tãto apartada de la pared tenia vn lienço hasta el suelo como de vna vara en alto: donde se metio mi padre entre la pared y los libros. Dos ò tres de los que andauan a buscar la casa, entraron en la celda, y como la vieron tan escombrada entendiendo que la libreria estaua pegáda cõ la pared, y que detras de los libros no podia auer nada, se salieron fuera diziendo, no esta aqui. Destos sobresaltos passo muchos mi padre todo el tiempo que Gonçalo Piçarro estuuo en los Reyes. Sus amigos que tuuo muchos, intercedieron por el a Gonçalo Piçarro, y aun que el estuuo duro en perdonarle, le otorgo la vida con condicion que no le viesse, ni se le pusiesse delante: porq̃ no queria ver aquien contra toda razon de patria, amistad, y compañia le auia negado. Con este perdon salio del conuento, y estuuo otros muchos dias retirado en su possada, sin salir della, hasta que la importunidad de sus amigos acabò con Gonçalo Piçarro, que lo perdonasse del todo, y tuuiesse por bien de verle, y assi se lo lleuaron delante, y lo perdonò, y lo truxo cõsigo debaxo de nombre de prisionero, que nunca mas Gonçalo Piçarro le dexò salir de su casa, ni comer fuera de su mesa, y enel campo dormia dentro en su toldo, y assi lo truxo hasta el dia de la batalla de Sacsahuana: y porque anduuo con Gonçalo Piçarro como prisionero, no haze menciõ del ninguno de los tres Autores que escriuieron la historia, y yo digo lo que passo, como persona a quien le cupo mucha parte de aquellos trabajos, y necesidades de mi padre, q̃ en tres años no gozò de sus Yndios, que estuuo desposseydo dellos, en los quales el y los suyos, que como atras dixe eramos ocho, viuimos de limosna. Y traer Gonçalo Piçarro a mi padre tan cerca de si, que no salia de su toldo era por asegurarse del: que no se le huyesse, y el darle de comer a su mesa, era porque no teniendolo mi padre de suyo, se lo auia de dar otro, y pareciera mal no darselo Gonçalo Piçarro. Fue tanta la necesidad que mi padre passo en aquella jornad, q̃ en la ciudad de Quitu despues de la muerte del Visorrey comprò vn cauallo a vn soldado, q̃ se dezia Salinas, porquien llamaron al cauallo Salinillas, fue de los famosos que huuo en el Peru, costole ochocientos pesos, q̃ son nouecientos y sesenta ducados, sin tener ni vno tan solo, sino confiado en sus amigos que se los darian, o prestarian para quando los tuuiesse, y assi vn amigo le presto trezientos pesos que no tenia mas pero Gonçalo Piçarro luego que supò la compreda del cauallo, lo mandò pagar de su haziẽda, porque sabia que Garcilasso mi señor no tenia de que.

EL CASTIGO DE VN DEsacato al santissimo Sacramento, y el de algunos blasfemos. Piçarro y los suyos nombran procuradores, que vengan a España. CAPIT. XXI.



RESTA dezir el castigo de Porras, y fue, que dende atres meses que passo el desacato, q̃ hizo a nuestro Señor, fue a hazer ciertas diligencias a Huamanca, de las que Caruajal le mandaua, acertò a passar vn arroyo, que no lleuaua vn braço de agua. El cauallo que yuan caluroso, cansado y sediento se puso a beuer en vn charquillo pequeño, donde el mismo Porras le guiò para que beuiesse, y auiẽdo beuido se dexò caer en el charco, y tomó vna pierna a su amo debaxo, y acertò el Porras a caer hazia la parte alta de donde venia el agua, no pudo salir de debaxo del cauallo, que deuio de maltratarle la pierna con tomarsela debaxo, ni tuuo maña ni esfuerço para hazer que el cauallo se leuantara, y assi se estuuieron quedos, hasta que con la represa del cauallo, que por vna parte, y por otra atajo el agua; se ahogo el Porras en tã poca agua, que el cauallo cõ tener alçada la cabeça estuuo viuo, quando llegaron otros caminantes,

nantes, y lo leuantaron y enterraron al Porras a la orilla del mesmo arroyo, certificando todos que auia sido castigo del Cielo, por el desacato que hemos dicho, que fue notado en todo aquel reyno.

Otras cosas semejantes contaremos donde se ofrezcan de castigos manifiestos, que Dios a hecho principalmente en blasfemos, que tenian por costũbre blasfemar de Dios en sus juramentos, hablãdo en conuersacion, que no se contentauan con los juramentos comunes, de dezir juro a tal, ò voto a tal, sino que en lugar dellos dezian, no creo en tal, por vida de tal, y pesea tal. Los que eran notados por tales blasfemos, que yo conosci algunos, todos murieron de heridas por la boca, que les dieron, assi en pendencias singulares que tuuieron, riñendo vno a vno como en las batallas que en el Peru huuo que los hallauã muertos de arcabuzazos ò de lançada, ò de estocada por la boca. Lo qual fue notado en aquella tierra, todo el tiempo que estuue en ella: que particularmẽte vn año antes que saliesse del Cozco vn fulano d̃ Aguirre soldado mal acondicionado, riño vna pendencia agena con vn Iuan de Lira, por el contrario muy afable y muy bien acondicionado, y para reñir con el se puso vna cota de malla con sus mangas, y vnos calçones de lo mismo, y vn casco de hierro, y assi espero a Iuan de Lira en la plaça del monasterio de Santo Domingo, vn viernes de quaresma que yua a su posada de auer oydo vn sermon en la Yglesia mayor. Riñieron casi vna hora de relox, porque no huuo quien los despartiesse, al cabo de este espacio Iuan de Lira cerrãdo cõ Aguirre le dio vna estocada por la boca, que le passo al colodrillo mas de media espada, y el Aguirre dio vna cuchillada al Iuan de Lira de alto abaxo sobre la capa que en la mano yzquierda traya y le cortò onze doblezes della, y le derribo el dedo que los latinos llamã index. El Aguirre murio de la herida aquella noche en la carcel, que alla lo lleuò su mala ventura y Iuan de Lira se guarecio en el monesterio del diuino Sanro Domingo, donde yo le visite, y vi la mano sin el dedo, y los onze doblezes de la capa cortada.

Assi han muerto otros que eran notorios blasfemos, que en la batalla de las Salinas murieron dos ó tres dellos, y en la de Chupas otros tantos, y en la de Huarina murieron quatro, y vno dellos se llamaua fulano Mezquita: y todos como hemos dicho de heridas por la boca, lo qual se notò largamente por los Españoles, y fue causa de que no solamente se acabassen los blasfemos, sino que tãbien el comun jurar se corrigiesse y enmendasse, de manera que todos los Españoles del Peru alcançan particular don de la mano del Señor, en que son muy recatados en el jurar, y lo tienen ya por afrenta, y menoscabo en el que lo haze. Y esta buena costumbre que en el Peru se vsa, ha salido fuera de sus terminos, que en la carrera de Yndias en ambos viages Mexico, y Peru se tiene por infamia el jurar principalmente entre los soldados: que al que jura (por castigo riguroso) le hazen desdezirse del juramento, porque tenga cuydado de no jurar otra vez que cierto es mucho de loar a los capitanes, y ministros que tan buena costumbre han yntroduzido, y que se guarde en su milicia.

No digo lo mismo de mis parientes los mestizos, porque no digã que como vno dellos hablò en fauor de los mios: que cierto hablando sin passion, en este particular deuen ser estimados, que como en la gentilidad de nuestros abuelos maternos no supieron jurar, ni que cosa era juramento, vanse con esta leche de las madres, de q̃ se deue dar muchas a gracias a Dios. Aunq̃ Gõçalo Piçarro andaua metido en fiestas, y regozijos solenizãdo el titulo de Gouernador que auia alcançado, no se oluidaua de lo que en este particular le conuenia, y assi tratò con sus capitanes, y particulares amigos en secreto y despues en publico con los vezinos de la Ciudad de los Reyes, y con los procuradores de las demas Ciudades que consigo tenia, que seria bien embiassen embaxadores

xadores a su Magestad, dandole cuenta de lo sucedido hasta entonces, y suplicandole en nombre de todo aquel Ymperio confirmasse la gouernacion de Gonçalo Piçarro, porque assi conuenia a su seruicio, y al bien y paz comũ de Yndios y Españoles, y que esto le pidiessen por si los procuradores en nombre de todo el reyno, y que Gõçalo Piçarro embiasse otro embaxador por si, suplicando lo mesmo alegando sus seruicios, y los trabajos que en el aumento de la corona de España auia passado. De comun consentimiento fue aprouada la razon propuesta, pareciendoles, que su Magestad lo concederia, porque era en su seruicio, y en prouecho comun de todos, assi de la hazienda real, como de la de los vassallos. Solo Frãcisco de Caruajal lo contradixo, diziẽdo (como lo refiere Diego Fernandez Palẽtino) capitulo veynte y ocho. Que los verdaderos procuradores eran muchos arcabuzeros, y soldados, armas, y cauallos, dixo que los vassallos nunca auian de tomar armas contra sus Reyes y señores: pero que tomadas vna vez, nunca las auian de dexar, y que lo que se auia de auer hecho luego al principio, era prender los Oydores, y embiarlos a su Magestad, para que le dieran cuenta de la prisiõ de su Visorrey, pues ellos lo auiã hecho.

Este parecer aprouò Hernando Bachicao: empero no embargãte estos dos personages se proueyó, que en nombre dela Audiencia, viniesse a España el Doctor Texada, que era vno de los della, y en su compañia, y en nombre de todo el Reyno viniesse Francisco Maldonado, que era Maestresala de Gonçalo Piçarro: alos quales dos dieron poder los procuradores, y la Audiencia dio sus prouisiones, para todo lo que les conuiniesse. Acordarõ embiarlos en vn nauio, que estaua en el puerto de los Reyes que no auia otro, enel qual estaua preso y detenido el Licẽciado Vaca de Castro, el qual aguardaua a ver que hazian del, por no venirse a España sin orden de los superiores, ya que el Visorrey lo auia mandado prender.

Acordaron que Hernando Bachicao con la artilleria, y gente necessaria lleuasse en aquel nauio a Panama los procuradores: de lo qual fue auisado el Licenciado Vaca de Castro por vn amigo, y deudo suyo llamado Garcia de Montaluo. Temiendo el Licenciado que si lo sacassen del nauio, podrian resultar algunas cosas, no conuinientes a su calidad y autoridad, determinò con el fauor y ayuda de su deudo Montaluo, y de los criados que consigo tenia, de alçarse cõ el nauio, é yrse a Panama. Salio con su intencion, porque no auia gente en el nauio de parte de Gonçalo Piçarro que lo defendiesse, y los marineros holgaron de dar contento a Vaca de Castro: porque en aquella tierra era querido, y amado de todos en estremo, y Gonçalo Piçarro huuo grãdissimo enojo, porque se le atajaua el viaje de los embaxadores, que le parecia muy de su prouecho.

EL ALBOROTO QUE causo en Gonçalo Piçarro la libertad del Licenciado Vaca de Castro. Hernando Bachicao va a Panama. Y el Visorrey despacha prouisiones, haziendo llamamieto de gente. CAPI. XXII.



TAMBIEN le incitò la sospecha a imaginar que algunas personas, como lo dizen todos los tres autores, huuiessen dado ayuda al Licenciado Vaca de Castro para aquel hecho: tocaron luego arma, y prendieron quantos caualleros sospechosos auia enel Pueblo, assi de los que se auian huydo del Cozco, como de los que auian acudido de otras partes al vando del Visorrey: todos los echaron presos en la carcel publica, y entre ellos lleuaron al Licenciado Caruajal, al qual Francisco de Caruajal Maesse de campo mãdo que se confessasse, y hiziesse su testamento, porque ya estaua determinado

que

que muriesse. El Fator con buen animo començo a hazer lo que le mandauan, y aunque le dauã mucha priessa q̃ acabasse el se detenia en su confission, el verdugo estaua presente con vn cabestro, y garrote en la mano, para executar enel la muerte. Sin duda se penso que lo mataran, porque muchos considerando la calidad de su persona, que no era para ponerle en aquellos terminos, dezian, que para dexarle viuo, no era biẽ auerle puesto en ellos. Tambien se temia, que muerto el Licenciado Caruajal, auia de auer gran mortandad de los demas que estauan presos, que fuera gran perdida, por ser la gente mas principal de aquel reyno, y los que auian acudido al seruicio de su Magestad.

Estando en estos terminos el Licenciado Caruajal, algunos yuan a hablar con Gõçalo Piçarro, y le dezian, que mirasse la gran parte que el Licenciado Caruajal, era en la tierra, y que auiendo muerto el Visorrey a su hermano el Fator tan sin culpa, como era notorio, pues la mas principal culpa, por donde dezia auerle muerto, era porque el Licenciado Caruajal andaua con Gonçalo Piçarro, no era justo matarle: sino esperar que antes le auia de seruir y acompañar, que ser su cõtrario, aunque no fuesse mas de por vengar la muerte de su hermano: que lo considerasse bien, y no se determinasse tan apriessa en la muerte de vn hombre, que tan de prouecho le podia ser. Y en quanto a la huyda de Vaca de Castro le dixeron, que ya estauan todos satisfechos, que el Licenciado Caruajal, ni los otros no auian entendido en ello, sino que la mal querencia tras cada ocasion los prendia, y molestaua, sin tener consideracion, mas de que era gente sospechosa en el negocio en que andauan.

Gonçalo Piçarro con todo esto estaua tan enojado, que a ninguno queria oyr, ni le podian sacar mas palabra, de que no le hablasse nadie en ello. Visto esto el Licẽciado Caruajal, y sus amigos acordaron lleuar el negocio por otra via, y dieron al Maese de Campo vn texuelo de oro de dos mil pesos, y prometieronle mucho mas muy secretamente, lo qual acepto, y luego començò de afloxar en el negocio y fue y vino a Gõçalo Piçarro, en fin que el Licenciado Caruajal, y los demas fueron sueltos, y luego tornaron a adereçar la partida de Hernando Bachicao, porq̃ llegò entõces al puerto vn bergantin de Arequipa, y con otros que se adereçaron, metiendo en ellos cantidad de artilleria, de la que Gõçalo Piçarro truxo del Cuzco. Bachicao se partio con el Doctor Tejada, y Francisco Maldonado, y sesenta arcabuzeros que se pudieron auer, y quisieron yr con el. Y desta manera se fue por la costa, sobre auiso que el Visorrey estaua en el puerto de Tumbez. Y vna mañana llegò al puerto, y luego fue visto por la gente del Visorrey, y diose arma, y pensando el Visorrey que Gonçalo Piçarro venia por la mar con mucha gente a mas priessa con ciento y cincuenta hõbres que tenia, se fue huyendo la via de Quito, y algunos dellos se le quedaron, que recibio Bachicao, y tomò dos nauios que hallo en el puerto, y fue a Puerto viejo, y a otras partes, y recogio ciento y cinquenta hombres en sus nauios, el Visorrey se fue sin parar hasta Quito.

Hasta aqui es de Augustin de Çarate, declarados algunos passos que tenia escuros. Y boluiendo al texuelo de Orò que Francisco de Caruajal recibio, es assi, q̃ tomaua lo que le dauan los acusados de algun delito, quando no salia verdadera la acusacion, y entonces por no matar sin culpa al acusado, daua larga; y entretenia la execucion del castigo de muerte para que entretanto fuessen, y viniessen rogadores a Gonçalo Piçarro; y alcançassen el perdon, y en estas ocasiones cohechauan a Caruajal: porque diesse lugar à que intercediessen por el acusado. Pero quando el delito era cierto, ni aprouechauan dadiuas, ni ruegos que luego executaua la pena de muerte en ellos; porque el hazia de veras todo aquello que conuenia al vando que seguia, assi en el castigo de sus enemigos y contrarios, como en

el

el buen trato, y regalo de sus amigos y valedores. Los historiadores le hazen demasiadamente cudicioso y cruel: parte tuuo de lo vno y de lo otro, pero no tanta como dizen, y lo que hazia de muertes y crueldades era, porque conuenia al vando que seguia, como hemos dicho, porque presumio ser soldado, capitã y maesse de campo de veras: y adelante donde se ofreciere, diremos de su cõdicion otras cosas notables, que yo le conosci, y a todos los capitanes de Gonçalo Piçarro, y oy muchas cosas particulares dellos alos que le tratauan muy familiarmente.

Atras diximos como el Licenciado Aluarez puso en libertad al Visorrey Blasco Nuñez Vela, y que luego se le juntó el otro nauio en que yua su hermano Vela Nuñez, y asi fueron hasta el puerto de Tumpiz, donde desembarcaron y asentaron plaça de Audiencia: porque como dizen los historiadores lleuaua cedula particular de su Magestad para poderla hazer con solo vn Oydor. Despacharon muchas prouisiones a diuersas partes, haziẽdo relacion de su prision y libertad, y de la venida de Gonçalo Piçarro alos Reyes, y de todo lo demas hasta entonces sucedido: mandaron por ellas que todos los Españoles acudiessen al seruicio de su Magestad. Embiò capitanes para leuantar gente a Puerto viejo, á San Miguel, a Truxillo, proueyò que el Capitã Geronimo de Pereyra fuesse hasta la prouincia Pacamuru que los Españoles llaman Bracamoros: mandò que le truxessen bastimento de todas partes, y el oro y plata que huuiesse de su Magestad en sus caxas reales, que todo lo auia menester para valerse contra tantos enemigos como tenia. En las ciudades donde embió sus prouisiones, tambien auia vandos y parcialidades, que muchos se fueron a Gonçalo Piçarro, y le dieron las nueuas de lo que passaua. Otros por huyr del, y no caer en sus manos se huyeron a los montes, y con todas estas dificultades acudieron al Visorrey mas de ciento y cinquenta Españoles, cada vno con las armas, y cauallo, bastimento, que conforme a su posibilidad podia auer, de que el Visorrey sentia mucho contento: que en tiempo tan contrario acudiessen a fauorescer sus buenos desseos. Estos regozijos, y plazeres le duraron muy poco, porque su mala fortuna, tomando por instrumento al capitan Hernando Bachicao se los quitò, y le hizo retirarse la tierra adentro, donde passo muchos y grandes trabajos hasta su muerte, como adelante diremos.

Gonçalo Piçarro sabiendo que el Visorrey estaua en Tumpiz, haziendo gente contra el, le parescio no descuydarse en cosa que tanto le importaua, proueyò capitanes que fuessen a ynquietarle, y a resistirle en todo lo que pudiessen, y las mismas prouisiones que el Visorrey despachaua, le seruiã de auiso, para proueer, y ordenar lo que biẽ le estaua y conuenia porque las mas dellas yuan a parar a sus manos, que los mesmos mensageros se las lleuauan. Con lo qual proueyo que los capitanes Geronimo de Villegas, y Gonçalo Diaz, y Hernando de Aluarado fuessen la costa abaxo al setentrion, à recoger la gente que por aquellas partes hallassen, para que no acudiessen al Visorrey, y le inquietassen todo lo que pudiessen, sin darle batalla, aunque tuuiessen copia de gente para podersela dar.

LAS COSAS QVE BACHIcao hizo en Panama. El Licenciado Vaca de Castro vino a España, y el fin de sus negocios. El Visorrey se retira a Quitu. CAPI. XXIII.

HERNANDO Bachicao, que diximos auia tomado los nauios del Visorrey, y obligadole a que se retirasse la tierra adentro, prosiguio su camino para el puerto de Panama. En su viaje topò otros dos o tres nauios, que por escusar prolixidad no dezimos cuyos eran, ni lo que en ellos passaron, de que haze larga relacion,

relacion. Diego Fernandez Palentino capitulo veynte nueue, mas de que se los lleuò consigo, y como nauegasse sin temor de enemigos, que le ynquietassen, se fue de puerto en puerto, que los ay muchos por aquella costa, tomando refresco en cada vno dellos, y quando llegò à las Islas que llaman de perlas, que estauã veynte leguas de Panama como lo dize Agustin de C,arate capitulo diez y seys, fuerõ auisados los de aquella Ciudad de su venida, y le embiaron dos vezinos á saber su intento, y a requerirle no entrasse con gente de guerra en la juridicion. Bachicao respondio, que en caso que el venia con gente de guerra, la traya para su defensa contra el Visorrey, y que no venia a hazer daño ninguno en aquella tierra, sino solamente a traer al Doctor Tejada Oydor de su Magestad, que con prouision de su real Audiencia yua a dar le cuenta de todo lo sucedido en el Peru y que no haria mas de ponerle en tierra, y proueerse de lo necessario y boluerse.

Con esto los asegurò demanera, que no hizieron defensa en su entrada. Quando llegò Bachicao al puerto, dos nauios que en el estauan alçaron velas para yrse al vno dellos alcançò con vn Vergantin y le hizo boluer al puerto, trayendo ahorcados de la entena al Maestre, y contramaestre. Lo qual causò gran escandalo en la Ciudad, porque entendieron quan diferente intento traya del que auia publicado. Y porque les parescio ya muy tarde para la defensa, no se pusieron en ella, y assi quedaron con mucho temor ellos y sus haziendas, sometidos a la voluntad de Bachicao, que era muy estraño, y assi entrò en la Ciudad sin que le osasse esperar el Capitan Iuan de Guzmã que estaua alli haziendo gente por el Visorrey: la qual toda se le passo luego a Bachicao, y el se apoderò de la artilleria, que alli auia traydo Vaca de Castro en el nauio con que se huyò. Tiranizò la republica, vsando de las haziendas de todos a su voluntad, teniendo tan opresa la justicia, que no osaua hazer mas de lo que el queria, y a dos capitanes suyos que concertaron de matarle, los prendio, y degollò publicamente, y hizo otras justicias con publicos pregones en que dezian. Manda hazer el capitan Hernando Bachicao esto, y esto: vsando llanamente de la juridicion.

El Licenciado Vaca de Castro, que a la sazon estaua en Panama, en sabiendo su venida, se huyò para Nombre de Dios y se embarco en la mar del Norte, y lo mesmo hizo Diego Aluarez Cueto, y Geronimo C,urbano que eran embaxadores del Visorrey. Tambien se fueron con ellos al Nombre de Dios el Doctor Texada, y Francisco Maldonado, y todos juntos aunque hombres de tres parcialidades diferentes, se vinieron a España en buena compañia. El Doctor Texada murio en el camino en la canal de Bahama. Francisco Maldonado, y Diego Aluarez Cueto llegando a España, se fueron por la posta a Alemaña, a dar cuenta a su Magestad cada vno de su embaxada. El Licẽciado Vaca de Castro se quedo en la Isla tercera de los Açores, y de alli se vino à Lisboa, y despues a la corte, diziendo q̃ no se auia atreuido a venir por Seuilla, por no entrar en poder y tierra, dõde erã tanta parte los hermanos, y deudos del capitan Iuan Tello de Guzman, aquien arriba hemos dicho, que hizo degollar al tiempo del vencimiento de dõ Diego de Almagro el moço. Llegado a la corte fue detenido en su casa por mandado de los señores del consejo de las Yndias; y le pusieron cierta acusacion; y despues le tuuieron preso mientras se tratò la causa en la fortaleza de Areualo por espacio de mas de cinco años. Y despues le señalaron vna casa en Simancas, y de ay con la mudança de la Corte le señalaron por carcel la villa de Pinto con sus terminos, hasta que se sentencio el negocio. Hasta aqui es del Contador real Augustin de C,arate.

No dize como lo sentenciaron; porq̃ acabò de escreuir su historia antes; que se sentenciasse el negocio del Licenciado

Vaca

Vaca de Castro: que como tuuo muchos emulos, y le pusieron muchas calunias, mas con embidia que con verdad, se dilato mucho su causa, y el holgaua dello, porque sabia que auia de salir libre de todo, como salio, dado por buen ministro, y buen gouernador de aquel imperio, y restituydo en su lugar en el consejo real de Castilla, y como se auia detenido tanto su negocio, quando fue a assentarse en su silla, fue el mas antiguo Oydor de todo el consejo real, como yo lo halle en Madrid fin del año de quinientos y sesenta y vno, que fuy a la corte. De mas de darle por libre, y restituyrle en la Magestad de su oficio, le hizierõ mercedes por los seruicios que en el Peru hizo ala Magestad imperial, que a su hijo don Antonio Vaca de Castro, cauallero del abito de Santiago, como tambien lo era su padre, le dieron veynte mil pesos de renta en el Peru, en los repartimientos que quisiesse escoger, que los valiessen. A este cauallero vi en el nombre de Dios, que passò con el Conde de Nieua, que yua por Visorrey de aquel reyno, año de quiniẽtos y sesenta, que yua a gozar desta merced que a su padre hizieron, que sin lisonja, y sin agrauio ageno en voz de todo el Peru fue el mejor Gouernador que alla ha passado, como se podra ver por todos los tres historiadores que del hablan, que ninguno dellos, dize cosa mal hecha que huuiesse hecho: y con esto bolueremos al Peru, a dar cuenta de lo que el Visorrey Blasco Nuñez Vela hizo en aquellos tiempos.

Auiendose retirado el Visorrey (como lo dize Agustin de Çarate capitulo diez y seys) con hasta ciento y cinquenta hombres, al tiempo que Bachicao le tomò el armada en Tumbez, caminò con ellos hasta que llegò a la Ciudad de Quitu, donde le recibieron de buena voluntad, y alli se rehizo de hasta dozientos hombres, con los quales estaua en aquella tierra por ser muy fertil, y abundante de comida, donde determinò aguardar lo que su Magestad proueeria, despues de sabido de Diego Aluarez de Cueto lo q̃ en la tierra passaua, teniẽdo siempre buenas guardas, y espias en los caminos, para saber lo que Gonçalo Piçarro hazia: caso q̃ desde Quito alos Reyes ay mas de trezientas leguas, como tenemos dicho. Y en este tiempo quatro soldados de Gõçalo Piçarro, por cierto desabrimiento que del tuuieron, hurtaron vn barco, y con el se fueron huyendo la costa abaxo desde el puerto de los Reyes, remando hasta que le pusieron en vn buen paraje, para yr por tierra a Quito, y llegados dixeron al Visorrey el descontento que los vezinos de los Reyes, y de las otras partes tenian con Gonçalo Piçarro, por las grandes molestias que les hazia, trayẽdo a los vnos fuera de sus casas y haziendas y a los otros echandoles huespedes, è imponiendoles otras cargas que no podian çufrir: de las quales estauan tan cansados que en viendo qualquiera persona, que tuuiesse la boz de su Magestad, holgariã de salir (juntandose con el) de tan gran tirania y opression. Con lo qual, y con otras muchas cosas que los soldados le dixeron, le encendieron a que saliesse de Quito con la gente que tenia, y se viniesse la via de la Ciudad de San Miguel, lleuãdo por su general vn vezino de Quito llamado Diego de Ocampo, que desde que el Visorrey vino a Tumbez, le auia acudido y ayudadole con su persona y hazienda en todas las cosas necessarias, en que gasto mas de quarenta mil pesos que tenia suyos; En todas estas jornadas seguia al Visorrey el Licenciado Aluarez, Con el qual se hazia audiencia por virtud de vna cedula de su Magestad, que el Visorrey lleuaua, para que llegado el a los Reyes, pudiesse hazer audiencia con vno, o dos Oydores los primeros que llegassen hasta que viniessẽ todos, y lo mesmo en caso que los dos o tres dellos muriessen. Y para este efeto hizo abrir vn sello nueuo, el qual entregò a Iuã de Leõ Regidor de la ciudad de los Reyes, que por nombramiento del Marques de Camarasa, Adelantado de Caçorla que es chanci-

Chanciller mayor de las Yndias; yua elegido por Chanciller de aquella audiēcia, y se auia venido huyendo de Gonçalo Piçarro: y assi despachaua sus prouisiones para todo lo que conuenia por titulo de don Carlos, y selladas con el sello Real, firmandolas el y el Licenciado Aluarez, demanera que auia dos audiencias en el Peru, vna en la Ciudad de los Reyes, y otra con el Visorrey, y acōtecio muchas vezes, venir dos prouisiones sobre vn mesmo negocio, vna en cōtrario de otra. Hasta aqui es de C,arate.

DOS CAPITANES DE Piçarro deguellan otros tres del Visorrey. El qual se venga dellos por las armas. Gonçalo Piçarro se embarca para la Ciudad de Truxillo CAP. XXIII.



PASSANDO adelante Augustin de C,arate en su historia capitulo alegado dize. Quando el Visorrey quiso partir de Quito, embio a Diego Albarez de Cueto su cuñado a España, a ynformar a su Magestad de todo lo passado, y a pedirle socorro para tornar a entrar en el Peru, y hazer la guerra poderosamente a Gonçalo Piçarro. Cueto passo a España en la mesma armada, en que vinieron el Licenciado Vaca de Castro, y el Doctor Texada, como tenemos dicho arriba; y asi llego el Visorrey a la Ciudad de san Miguel, que es ciēto y cinquēta leguas de Quito, con determinaciō de residir alli hasta ver mandato de su Magestad, teniendo siempre en pie su Real nombre y boz: porque le parescio muy conuiniente sitio, para poder recoger cōsigo toda la gente, que asi de España, como delas otras partes delas Yndias viniessen al Peru: porque como esta dicho es passo forçoso, y que no se pueden escusar de passar por el, yiniendo por tierra, especialmente los que traen cauallos y otras bestias, y que desta manera yria cada dia engrossando su exercito, y cobrando nueuas fuerças. Alli los mas de los vezinos acogieron al Visorrey de buena voluntad; y le hizieron buen hospedaje, proueyendole de todo lo necessario segun su posibilidad, y asi yua cada dia recogiendo gente, y cauallos, y armas, tanto que llego al pie de quinientos hōbres medianamente adereçados, aunque algunos tenian falta de armas defensiuas, y hazian coseletes de hierro, y de cueros de vacas secos. Al tiempo que Gonçalo Piçarro embió en los vergantines al capitan Bachicao; para tomar la armada del Visorrey, despachò asi mesmo dos capitanes suyos llamados Gonçalo Diaz de Piñera, y Geronimo de Villegas, q̄ fuessen por tierra a recoger la gēte q̄ hallassen en las ciudades de Truxillo y San Miguel, y se estuuiessen en frontera contra el Visorrey, y ellos con hasta ochenta hombres q̄ pudieron juntar, se estuuieron en Sa Miguel hasta tanto que supieron la venida del Visorrey, y no le osando esperar se metieron la tierra adentro hazia Truxillo, y alojaron en vna prouincia que se dize Collique, que es quarenta leguas de San Miguel, y hizieron saber a Gonçalo Piçarro la venida del Visorrey, y como juntaua gente cada dia, y engrossaua su exercito: dando a entender el gran daño que le venia en no remediarlo con tiempo. Y a esta sazon supieron estos capitanes que el Visorrey auia embiado vn capitan suyo llamado Iuan de Pereyra a la prouincia de los Chachapoyas, a conuocar; y juntar todas las gētes que por aquellas partes pudiessen auer, caso que en aquella tierra residen pocos Españoles, y pareciendoles a estos capitanes de Piçarro, y Pereyra y los que con el viniessen, estarian muy descuydados, determinaron de salirles al camino por donde venia, y vna noche les prendieron las centinelas, y dieron sobre ellos, y tomādolos durmiendo, y sin recelo de enemigos, a Pereyra y dos principales que con el venian, les cortaron las cabeças, y

toda

toda la demas gente que eran hasta sesenta hombres de cauallo, la reduxeron al seruicio de Gonçalo Piçarro con temor de la muerte, y assi se tornaron a su aposento. Y deste acontecimiento tuuo gran pesar el Visorrey, y determinò tomar ocasion en que vengarse, asi salio muy ocultamente de san Miguel con hasta ciento y cincuenta de cauallo, y se fue donde los capitanes Gonçalo Diaz, y Villegas estauan con menos cuydado, y guarda de la que deuian tener, como personas que pocos dias antes auian hecho tal asalto en la gente de sus contrarios: y asi llegò el Visorrey a Colliquè vna noche; y casi sin que fuesse sentido, con la mucha turbacion de los capitanes no tuuieron lugar de ponerse en orden, ni dar batalla, antes se huyeron cada vno como mejor pudo tan derramados, que Gonçalo Diaz casi solo fue a dar en vna prouincia de Yndios de guerra, los quales fueron contra el, y le mataron, y lo mesmo hizo Hernando de Aluarado: y Geronimo de Villegas juntò despues cōsigo alguna gente, y se metio la tierra adētro hazia Truxillo, y el Visorrey se fue a san Miguel.

Gonçalo Piçarro sabiendo el desbarato de sus capitanes, y que el Visorrey yua creciendo de dia en dia en gente, y fuerças, armas, y pertrechos de guerra, determinò con toda la presteza posible deshazer al Visorrey y su exercito porque entendia, y se certificaua, que cada dia se le auia de llegar mas gente de la que yua de España, y de las otras partes de las Yndias, que casi necessariamente auian de desembarcar en el puerto de Tumpiz, o cerca, en cuyos terminos andaua el Visorrey: temia tambien no llegasse entre tanto algun despacho de su Magestad en fauor del Visorrey, que fuera parte para quebrar los animos a la gēte que con el andaua.

Con estas ymaginaciones determinò antes que su mal creciesse, juntar su exercito, e yr en busca de sus enemigos, y poner el negocio a riesgo de batalla, si quisiessen esperarle: y asi ordenò sus capitanes, y hizo paga, y embio los cauallos delante a Truxillo, y los demas impedimentos, quedando el y los principales de su campo solos, para salir a la postre.

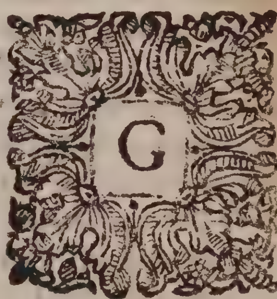
En esta sazon llegó al puerto de Lima vn vergantin de Areque con mas de cien mil castellanos para Gonçalo Piçarro, y de tierra firme llegò otro nauio de Gonçalo Martel de la puente, que embiaua su muger y hijos para que se fuessen al Cozco, donde tenia su casa. Con el buen sucesso de los nauios, que los auian menester, quedaron Gonçalo Piçarro y los suyos tan vfanos y soberuios, viendo que la fortuna les fauorescia en todos sus desseos, que no temian a todo el mundo.

Hasta aqui es de Agustin de Çarate: y Diego Fernandez añade que se atreuian a dezir locuras y desatinos, y aun blasfemias en su opinion: en tanto que algunos dezian a Gonçalo Piçarro que se coronasse, e intitulasse Rey: Arguya Cepeda, que de su principio y origen todos los Reyes descendian de tirania, y que asi la nobleza tenia principio de Cayn, y la gente plebeya del justo Abel, y que esto claro se veya, y mostraua por los blasones, e insignias, que en las armas de los nobles se ponian, y figurauan. Aprouaua mucho esto Francisco de Caruajal, y discantaua diziendo, que se viesse el testamento de Adan, para ver si mandaua el Peru al Emperador don Carlos, o a los Reyes de Castilla. Todo lo qual oya Gonçalo Piçarro de buena gana, puesto que con palabras tibias lo dissimulaua. &c.

Hasta aqui es de Diego Fernandez, sacado a la letra del capitulo treinta y quatro, libro primero. Metieron los de Piçarro en los nauios gran numero de arcabuzes, picas, y otras municiones y adereços de guerra, y se embarcaron en ellos mas de ciento y cincuenta personas principales, lleuando consigo, por

dar mas autoridad a ſu negocio, al Licẽciado Cepeda, oydor, y a Iuan de Caceres contador de ſu Mageſtad. Con la yda de Cepeda ſe deshizo la audiencia, porque no quedò en la ciudad delos Reyes otro oydor ſino el licenciado Ç,arate, y para aſſegurarſe mas de que no huuieſſe prouiſiones reales, lleuò Gonçalo Piçarro conſigo el ſello real. El qual auiẽdo de dexar la ciudad de los Reyes, plaça tan importante para ſu pretenſion, le pareſcio dexarla debaxo del poder y gouierno de vn hombre tal, que la ſuſtentaſſe por el, en todas las ocaſiones que ſe ofrecieſſen: para eſto eligio a Lorenço de Aldana, que era vn cauallero muy prudente, muy diſcreto, muy bien quiſto de todos, y rico, que tenia vn gran repartimiento en la ciudad de Arequepa: dexòle ochenta hombres de guardia, q̃ baſtauan para la ſiguridad de la ciudad: porque todos los vezinos ſeñores de Yndios yuan con Gonçalo Piçarro. El qual ſe embarcò por março año de quinientos y quarẽta y cinco, fue por la mar haſta el puerto que llaman de Santa quinze leguas de Truxillo, alli ſaltó en tierra, y tuuo la paſcua Florida en Truxillo dõde aguardò algunos dias a que ſe juntaſe la gente, por quien auia embiado a diuerſas partes, mas viendo que tardaua, por ſacar ſu exercito de pueblo de Eſpañoles, por no dar tanta peſadũbre a los hueſpedes, ſe fue ala prouincia llamada Collique, dõde eſtuuo algunos dias haſta q̃ llegò la gente q̃ eſperaua, hizo reſeña della, hallò que tenia mas de ſeyſcientos hombres de pie, y de acauallo; y aunque el numero de la gente no hazia mucha ventaja al Viſorrey: pero teniaſela en las armas, y en los aparejos de guerra, y en que ſus ſoldados eran veteranos, y platicos en las coſas dela milicia, y ſe auian hallado en otras batallas, y ſabian la tierra, y los paſſos dificultoſos della, y eſtauan abituados en los trabajos militares, que en todas las guerras paſſadas auian tenido, dende que entraron a ganar aquel imperio: y al contrario los del Viſorrey, los mas dellos, eran rezien ydos de Eſpaña, no habituados en las coſas de guerra, viſoños mal armados, y con muy ruyn poluora, y falta de otras coſas neceſſarias para la guerra.

GRANDES PREVENciones que Gonçalo Piçarro haze, para paſſar vn deſpoblado. Da viſta al Viſorrey, el qual ſe retira a Quitu. La prudencia y buen proceder de Lorenço de Aldana. CAPIT. XXV.



GONC,ALO Piçarro en aq̃lla prouincia Collique y en ſus comarcanas hizo gran diligencia para recoger mucho baſtimẽto, y coſas neceſſarias para ſu exercito, eſpecialmente porque auia de paſſar por vn deſpoblado de mas de veynte leguas de largo, que en todas ellas no ay agua, ni otro refrigerio alguno, ſino arenales, y mucho calor. Por impedir el peligro tan euidente hizo gran diligencia, en que ſe proueyeſſe de agua para el camino. Mandò a todos los Yndios comarcanos, que truxeſſen gran cantidad de cantaros, y tinajas, y dexando alli todas las cargas de la gente de guerra de veſtidos, ropas, y camas, que no les eran neceſſarias, proueyò que los Yndios, que auian de lleuar aquellas cargas fueſſen cargados de agua para el baſtimento de aquel deſpoblado, aſsi para los cauallos, y otras beſtias, como para ſus perſonas.

Cargaron los Yndios, y ſe puſieron todos a la ligera ſin lleuar ningun ſeruicio, porq̃ el agua no les faltaſſe; y pueſtos aſsi a punto embiaron delante veynte y cinco de cauallo por el camino ordinario,

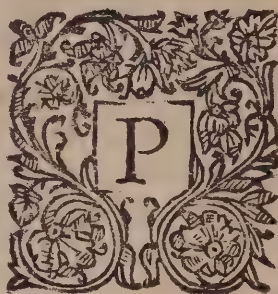
por do se camina a quel despoblado con orden, q̃ se descubriessen a los del Visorrey, para que sus espias le dixessen que por alli venia Gonçalo Piçarro: y todo el demas exercito echò por otra parte, que tambien era despoblada. Desta manera caminaron, lleuando la comida encima de los cauallos. Mas el Visorrey q̃ tenia sus espias en el vn camino, y en el otro, poco antes que llegassen los enemigos, supo la venida dellos; mandò tocar arma, diziendo que queria salir al campo, y darles batalla: mas luego que tuuo su gente recogida, y fuera de la ciudad, camino por otra parte hasta la cuesta que llaman de Cassa: por la qual fue a muy gran priessa: quatro oras despues supo Gonçalo Piçarro la yda del Visorrey, y sin entrar en la ciudad de san Miguel, ni tomar mas bastimentos mandò q̃ guiassen por el camino por do yua el Visorrey: y caminaron aquella noche tras de el ocho leguas, y le tomaron alguna gente, y desta manera le fue dando muchos alcances, y le prendieron mucha gente, y tomaron todo quãto en su real lleuaua: ahorcaron algunos que les parecio conuenirles; y assi caminaron por lugares asperissimos sin comida: pero cada dia tenian nueuas prisiones de la gente que al Visorrey se le quedaua por no poderle seguir. Echaron cartas a la ventura, embiãdolas con Yndios para las personas principales del Real del Visorrey con grandes promessas de perdõ, y mercedes a los q̃ le matassen; las quales causaron escandalo, y sospecha para que adelante, como se dira, huuiesse muertes de gran lastima porque no fueron justificadas, que como eran guerras ciuiles, los que tenian particulares passiones, y enemistades embiauan del vn vando al otro cartas echadizas en nombre ageno, para que el Visorrey, sospechasse mal de los que consigo tenia: que Gonçalo Piçarro nunca escriuio cartas, para que matassen al Visorrey, ni los del Visorrey las escriuierõ a Piçarro, como dizen los autores; sino que las trayciones encubiertas causaron muchos males en aquella guerra, como lo suelen causar en todas las passiones humanas. Auiendo seguido Gonçalo Piçarro al Visorrey muchas leguas con mucho trabajo por la aspereza del camino, y con mucha hambre por la necessidad de los bastimentos, que el Visorrey se los yua alçando por do quiera que yua, llegò a vna prouincia llamada Ayahuaca, donde parò por reformar su gente, que yua mal tratada de tanto trabajo passado: y dexò de seguir al Visorrey, assi por la incommodidad de los suyos, como porque supo que su enemigo yua tan lexos, que no le podria alcançar. En Ayahuaca se proueyo lo mejor que pudo de lo necessario, y de alli salio con buena orden y muy apriessa, por las mismas pisadas que el Visorrey auia ydo. Por el camino hallò alguna gente de la del Virrey, que se le quedaron, vnos por el mucho cansacio que lleuauan, y otros por el descontento que en si tenian. El Visorrey seguia su camino hazia la ciudad de Quito, por ser aquella tierra abũdante de comida, y de otras prouiosines, para sacar a los suyos de las necessidades que lleuauan.

Gonçalo Piçarro aunque de lexos le yua siguiendo, y de los soldados que del Visorrey quedaron reçagados, y vinieron a su poder no quiso (como lo dize Çarate libro quinto capitulo veynte) lleuar consigo ninguno, assi por no fiarse dellos, como porque le parescia que lleuaua demasiada gente, segun la poca que el enemigo tenia; especialmente yendo siguiendo el alcance, y con falta de comida.

A toda esta gente reçagada embio Gonçalo Piçarro la tierra adentro a Truxillo, y a los Reyes, y a otras partes, donde cada vno quiso aũque a algunos principales de quien tenia particular quexa los ahorcò. Estos començaron a sembrar por los lugares donde yuan, nueuas en fauor del Visorrey, y en contradicion de la tirania de Gonçalo Piçarro: a lo qual muchas personas fauorescia͂, assi por parescer

les la empresa justa, como porque la gente que reside en aquella prouincia, son mas amigos de nouedades, que de otra ninguna otra parte, en especial los soldados y gente ociosa, porque los vezinos, y personas principales siempre pretenden la paz, comonegocio en que tanto les va, pues con la guerra son molestados, y apremiados, y los hazen pechar por diuersas vias, y sino muestran buen rostro a ello, corren mas riesgo que los otros, porque qualquiera ocasion basta, para matarlos el que gouierna, por gratificar con sus haziendas a los que los siguen; pues estas platicas no podian ser tã secretas que no viniessen a noticia delos tenientes de Gonçalo Piçarro, los quales cada vno en sujuridicion los castigaua, como les parescia que conuenia, para el sossiego de su opinion: y especialmente en la ciudad de los Reyes, dõde la mas desta gente se acogio, fueron ahorcados muchos por mano de vn alcalde ordinario, llamado Pedro Martin de Cicilia, gran fauorecedor de Gonçalo Piçarro y de sus cosas, porque Lorenço de Aldana q̃ alli era teniente, estuuo siẽpre muy recatado para no entremeterse en cosa, sobre que pudiesse auer despues querella de parte contra el: antes estoruaua todo quanto podia, que no se hiziessen muertes, ni daños, y assi se rigio todo el tiempo que alli estuuo, que aunque tenia la justicia por Gonçalo Piçarro, nunca quiso hazer cosa tan señalada en su fauor, que sus sequaces le tuuiessen por prenda do, antes acogia con buena gracia toda la gente aficionada al Visorrey. Por lo qual todos los que desta opinion residiã en las otras prouincias, se acogian a aquella, teniendola por mas segura: y desto mostrauan tener gran quexa los apassionados por Gonçalo Piçarro, especialmẽte vn regidor de aquella ciudad, llamado Christoual de Burgos, que Lorenço de Aldana llegò a reprehenderle sobre esto tan abiertamente, que le tratò mal de palabra, y aun puso las manos en el, y le tuuo preso cierto tiempo, y assi siempre escriuian a Gonçalo Piçarro esta sospecha, y aunque el la tuuo por cierta, nunca dexò de hazer de el toda confiança, porque estando tan lexos, no le parescio que seria parte para quitarle el cargo, a causa que tenia consigo mucha gente de guerra, y ganada la volũtad a los principales de aquella ciudad. Hasta aqui es de Aguin de Çarate.

LOS ALCANCES QVE Gonçalo Piçarro y sus capitanes dieron al Visorrey, La hambre y trabajos con que ambos exercitos caminauan. La muerte violenta del maesse de campo y capitanes del Visorrey CAP. XXVI.



PORFIANDO Gõçalo Piçarro en los alcances que al Visorrey yua dando, le parecio apretarle mas, y mas en aquel camino, hasta verlo acabado; y por no seguirle con el impedimento de todo su exercito, embio tras el a Francisco de Caruajal con cincuenta de a cauallo escogidos, que le fuessen dando caça en la retaguardia. Por otra parte escriuio a Hernando Bachicao, que estaua en la costa, que dexando los nauios en Tumpiz a buen recaudo, fuesse hazia Quitu a juntarse con el. Proueydo esto marchò a toda furia en seguimiento del Visorrey, para yr dando calor, y fauor a Francisco de Caruajal su Maesse de campo. El Visorrey caminaua con mucho trabajo, animaua a su gente lo mejor que podia, y auiendo andado aquel dia ocho leguas descansaron la noche creyendo auer escapado de las manos de sus enemigos: mas Francisco de Caruajal que no dormia, llegò quatro oras de la noche donde estauan, y con vna trompeta les dio arma.

El Visorrey se leuantò, y como mejor pudo recogio su gente, y poniendola en orden boluio a su camino acostumbrado. Caruajal que yua en pos del, prendio algunos de los que se quedauan por falta de los cauallos, viniendo el dia se dieron vista los vnos a los otros. El Visorrey, viendo quan pocos eran los contrarios, hizo alto, y quiso dar les batalla, hizo dos esquadrones de su gente, que serian como ciento y cincuenta hombres. Caruajal no quiso poner en auentura su partido, y tocando su trompeta se retirò algun espacio. El Visorrey viendo que le dauan lugar, boluio a su camino con mucha lastima y dolor de su gente, que de hambre y flaqueza ellos, y sus cauallos no pudiessen caminar. Por lo qual les daua licencia para que se quedassen los que quisiessen, mas ninguno la quiso tomar, sino morir con el, y assi caminaron con su trabajo ordinario de hambre, cansancio, y falta de sueño, porque no les dauan lugar á que descansassen. Gonçalo Piçarro supo el arma que Caruajal dio al Visorrey, que sus emulos con la passion, que contra el tenian, dixeron mal de Caruajal, certificando que segun estauan descuydados los enemigos, pudiera degollarlos, sino les diera el arma; y en esto le culpan los historiadores. Pero yo que le conosci, oy a muchos que sabian de milicia, hablando de Caruajal, dezir, que de Iulio Cesar a ca no auia auido otro soldado como el. No quiso Caruajal pelear por no auenturar su empresa: porq̃ como los mismos historiadores dizẽ lleuaua el Visorrey ciẽto y cincuenta hombres, y el no mas de cincuenta: y por esto dixo entonces Caruajal, a los enemigos que huyen, hazelles la puẽte de plata.

Tãbien se dixo que no lleuaua comission para pelear, porque no se perdiesse. Para condenar los capitanes en hechos militares, es menester saber de fundamẽto las causas: y el saberlas es dificultoso, por el mucho secreto que les conuiene guardar en su milicia. Gonçalo piçarro le embio socorro de otros dozientos hombres cõ el Licenciado Caruajal, los quales fueron apretando al Visorrey hasta la prouincia, y pueblo llamado Ayahuaca, ganandole siempre parte de la gente, cauallos y fardage, que quando llegò á aquel assiẽto apenas lleuaua ochẽta hombres: de alli passò adelante con desseo de llegar a Quitu, por socorrer à los suyos con la comida que alli hallassen, de que lleuauan mucha necessidad. Obligoles la hambre a que comiessen de los cauallos que se les cansauan. Lo mismo le acaescio a Gonçalo Piçarro y a los suyos, que padecieron tanta, y mas hambre que los del Visorrey: porque Blasco Nuñez por donde quiera que yua, ponia mucha diligencia en no dexar cosa, de que Gonçalo Piçarro pudiesse aprouecharse Caruajal matò algunos de los principales que en este alcance prendieron, que fueron Montoya vezino de Piura, Brizeño vezino de Puerto viejo, Rafael Vela, y otro fulano Balcaçar. Gonçalo Piçarro embio mas socorro a los suyos con el capitan Iuan de Acosta, q̃ lleuò sesenta hombres con los mejores cauallos que en el exercito tenian, y como hombre que yua de refresco, apretaua al Visorrey malamente. El qual como lo dize Diego Fernandez por estas palabras capitulo quarenta y vno.

Caminaua de dia y de noche con la poca gente que le auia quedado de los alcances passados, aunque muchas vezes no hallauan sino yeruas del campo y con la desesperacion, y despecho que lleuaua; maldezia la tierra, y el dia que en ella auia entrado, y las gentes que de España a ella auian venido, y los nauios en que vinieron, pues tan grandes trayciones sustentauan, siguiendo le siempre Iuan de Acosta reziamente; hasta poco antes de llegar al asiento de Calua: Y llegando ya tarde reposo algun tanto aquella noche, creyendo (segun lo mucho que le auian seguido) que tuuiera tiempo de reposar.

Empero llegando Iuã de Acosta al quarto del alua, dio rebato, y repentinamente sobre ellos, y embaraçandose con los primeros, tuuo el Virrey lugar de escapar con hasta setenta hombres de los que mejores cauallos tenian con todos sus capitanes. Y tomando Iuã de Acosta la demas gente y fardage, hizo alto y reparò, pareciendole que ya no podia hazer mas efeto. Y con esto el cansado y afligido Virrey tuuo mas espacio y menos peligro. El qual llegado que fue a la prouincia y asiento de Calua, porque Geronimo de la Serna, y Gaspar Gil sus capitanes se adelantaron de su compañia y vanderas, sospechando que yuan a quebrar vn passo que estaua en el camino, por donde auian de passar, que quando vino a Piura lo mandò hazer de madera con mucho trabajo, que era en vna peña junto a vn grande rio, do auia vn gran despeñadero, poco antes de Tambo blanco en la prouincia que llaman Amboca, que para le hazer, si le quebraran, fuera menester espacio de tiempo: y asi mismo que auia tenido otras sospechas, y aun auisos de q̃ se querian reconciliar con Gonçalo Piçarro, y que le auian escrito: por tanto se determinò quitarles las vidas, y luego lo puso por obra, haziendoles dar gorrote, y degollarlos en aquel poco espacio de tiempo, que los enemigos le auian dado. Y caminando ya desde alli con menos trabajo y temor, llegò al asiento de Tomebamba, donde mandó hazer lo mesmo de Rodrigo de Ocampo su Maesse de cãpo (aquien hasta alli auia tenido por su grãde, e intimo amigo) porque del auia tenido la mesma sospecha y auiso, q̃ de los dos muertos capitanes, los quales le auiã seruido y seguido en todos sus trabajos.

Sobre estas muertes huuo en el Peru varios, y contrarios juyzios, y opiniones de culpa, y de su descargo. Deste asiẽto de Tomebamba fue caminando Blasco Nuñez hasta entrar en Quito, sin tener algun reues, y sin la hambre, y necesidad, que hasta alli auiã padecido. Y por que antes de llegar a Quito tuuo noticia y sospecha, que Francisco de Olmos, y los que con el auian venido de Puerto viejo, auian sembrado palabras de mala intencion en deseruicio del Rey, luego que fue llegado a la Ciudad procurò inquirir, y saber la verdad de la manera que auian salido de Puerto viejo, y lo que despues auian dicho y tratado; de que resultò, que consultado con el Licenciado Aluarez, de muchos dellos se hizo justicia, a vnos cortando las cabeças, y otros ahorcando con titulo y renombre de traydores: siendo de los muertos Aluaro de Caruajal, el capitan Hojeda, y Gomez Estacio; reseruando la vida a Francisco Olmos, entendiẽdo no auer sido culpado.

Hasta aqui es de Diego Fernandez Palentino. Francisco Lopez de Gomora capitulo ciento y sesenta y ocho escriue por otros terminos la muerte de aquellos capitanes, que sacado a la letra lo dize como se sigue.

Piçarro embio tras Blasco Nuñez a Iuan de Acosta con sesenta compañeros de acauallo a la ligera, porque aguijassen. El Virrey anduuo lo posible hasta Tumebamba con tanto trabajo y hãbre, quanto miedo. Alanceo a Geronimo de la Serna, y a Gaspar Gil sus capitanes, sospechando que se carteauan con Piçarro, y dizque no hazian: a lo menos Piçarro nunca recibio cartas dellos. Entonces hizo tambien matar a estocadas por la mesma sospecha a Rodrigo de Ocampo su maesse de campo, que no le tenia culpa segun todos dezian, y que no se le merescia, auiendole sustentado y seguido. Llegado a Quito mãdò al Licenciado Aluarez, que ahorcase a Gomez Estacio, y a Aluaro de Caruajal, vezinos de Guayaquil: porque con juraron de matarle. &c.

Hasta aqui es de Gomara. Estas muertes causaron, mucho escandalo en todo el Peru, por que sobre ellos dezian los maldizientes quanto se les antojaua; y dañaron mucho al partido

del Visorrey, porque como no fue manifiesta la culpa, ni la aueriguacion della: mas de sospechas, muchosque pretendian yr a seruir al Visorrey lodexaron de hazer, por temer no les acaecieſſe lo mesmo.

Dexarlos hemos al Visorrey en Quitu, y a Gonçalo Piçarro en el camino empos del, por dezir lo que entre tanto q̃ estas cosas passauan enel reyno de Quitu, sucedieron en la prouincia de los Charcas, que ay setecientas leguas dela vna a la otra, y son los terminos del Peru, cosa de admiracion, que la misma porfia passasse setecietas leguas de tierra en medio.

LA MVERTE DE FRANcisco de Almendras. El leuantamiento de Diego Centeno. La resistencia que Alonso de Toro le hizo, y alcance largo que le dio. CAP. XXVII.



A se dixo arriba como muchos vezinos de la villa de Plata vinieron a seruir al Visorrey, llamados por su prouision, aunque sabiendo en el camino su prision se boluieron a sus casas. Gonçalo Piçarro como tambien està dicho, embio a aquella villa por su teniẽte a Francisco de Almendras, hombre que seguia de veras el vando de Gonçalo Piçarro; y como tal, sabiendo que vn cauallero principal de los de aquel pueblo, llamado don Gomez de Luna auia dicho en en su casa, que no era posible que algun dia no reynasse el Emperador, le prendio y puso en la carcel publica con guardas; y porque los del Cabildo le rogaron que lo soltasse, o alomenos le pusiesse en prision conforme a la calidad de su persona: y no dandoles Fransciſco de Almendras buena respuesta huuo alguno dellos que se la dio mala, y dixo que si el no le soltaua, ellos le soltarian. El teniente se ofendio desto, y por entonces disimuio su enojo, y a media noche fue a la carcel, y dio garrote a don Gomez, y sacandole a la plaça le hizo cortar la cabeça. Lo qual (como lo dize C,arate libro quinto capitulo veinte y vno por estos terminos) sintieron mucho todos los vezinos, pareciendoles que a cada vno tocaua aquel agrauio, especialmente lo sintio vn vezino de aquella ciudad llamado Diego Centeno, natural de ciudad Rodrigo, por ser muy grande amigo de don Gomez. Y aunque este Diego Centeno en el primer leuantamiento de Gonçalo Piçarro le siguio, y vino con el desde el Cozco a los Reyes, siendo de los principales votos del exercito, como procurador de la prouincia de los Charcas; despues, viendo que la mala intencion deGonçalo Piçarro, se estendia a mucho mas, de lo que a los principios auia publicado, con su licencia se boluio a su casa e Yndios, donde residia al tiempo que acaescio esta muerte de don Gomez, la qual determinò vengar por la mejor via que pudiesse y sacar de la tirania de Francisco de Almendras las personas, y vidas de los que con el viuian debaxo de su mando. Comunicolo con los mas principales vezinos de aquella tierra, especialmente con Lope de Mendoça, y Alonso Perez de Esquiuel, Alonso de Camargo, Hernan Nuñez de Segura, Lope de Mendieta, Iuã Ortiz de C,arate su hermano, y otros de cuyas intenciones tenia confiança: y entre todos acordaron matar a Francisco de Almendras, como lo hizieron vn domingo juntandose en casa del Almẽdras, para yr cõ el amissa: dieronle de puñaladas, y no acabado de morir dellas lo sacaron a la placa, y cortaron la cabeça por traydor, y alçaron vãderas por su Magestad, sin que huuiesse dificultad en apaziguar el pueblo, porque Francisco de Almendras estaua mal quisto pusieronse en orden de guerra, nombraron a Diego Centeno por Capitan general

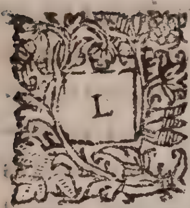
el qual nombrò capitanes de pie y de cauallo, y començo a juntar gente, y proueerse con gran diligencia de armas, y las demas cosas necessarias: puso guardas en los caminos, porque no se supiesse lo que auia hecho. Embio a Lope de Mēdoça a Arequepa, para que si pudiesse, prendiesse a Pedro de Fuentes, que estaua alli por tiniente de Gōçalo Piçarro. El qual luego que supo por los Yndios lo que en los Charcas auia passado, desamparò la ciudad, y Lope de Mēdoça entro en ella, y con la gente, armas, cauallos, y dineros que alli pudo recoger, se boluio a juntar en la villa de la Plata con Diego Cēteno. Hallaron que tenia dozientos y cincuēta hōbres bien adereçados: Diego Cēteno los juntò, y les hizo vna larga platica de todo lo hasta entōces acaescido por Gōçalo Piçarro, sobre las ordenāças, cōdenò la intenciō de Gōçalo Piçarro trayendo les a la memoria las muertes q̃ auia hecho en los q̃ pretendian seruir al Rey, y como con amenazas, y fuerça de armas se auia hecho nombrar por Gouernador de aquel imperio, y que auia tomado mucha hazienda, asi de la de su Magestad, como de muchos particulares, y quitado repartimientos de Yndios, y puestolos en su cabeça, consentido que publicamente hablassen en perjuyzio y deseruicio de su Rey: sin estas cosas dixo otras muchas cosas contra Gonçalo Piçarro, y alfin dellas truxo a la memoria la obligacion, que como buenos vassallos tenian de seruir a su Rey, y el mal renombre que cobrarian de hazer lo contrario. Con estas razones persuadio Diego Cēteno a los suyos, a que se ofreciessen de obedescerle y seguirle donde quiera que fuesse.

Embio luego vn capitan al camino del Cozco, para que le guardasse, y procurasse que la nueua de lo que auia hecho, no fuesse al Cozco, hasta que huuiesse recogido mas gente, y preparadose de armas, y cauallos, poluora, y bastimento: mas por mucha diligencia que pusieron en guardar el secreto, no fue posible guardarlo, porque por la via de los Yndios llegò la nueua al Cozco, y cien leguas adelante al setentrion camino de los Reyes donde estaua Alonso de Toro teniente de Gonçalo Piçarro; guardando aquel camino, porque temiendo Gonçalo Piçarro, no se le fuesse el Visorrey por la sierra al Cozco, le auia embiado a mandar que guardasse, y defendiesse cō cien hombres aquel passo. Alli tuuo Alonso de Toro las nueuas no solamente del alçamiento de Diego Centeno, y muerte de Francisco de Almēdras, mas tambien muy en particular de la cātidad de gēte, el numero de los cauallos, y arcabuzes, y todo lo demas que hasta entonces se auia hecho, que los Yndios lo contaron largamente. Lo qual sabido por Alonso de Toro fue a priessa al Cozco, hizo gente apercibio los vezinos, y regidores de aquella ciudad, y persuadioles a que tomassen la defensa de Gonçalo Piçarro contra Diego Centeno; dixoles que el pensaua yr contra el, pues en la ciudad auia gente armada, y cauallos para resistirle, y aun sobrepujarle; y para justificar su causa dixo, que Diego Centeno auia hecho aquel alboroto sin titulo, ni autoridad que para ello tuuiesse, sino mouido de su particular interes, aplicandolo al seruicio de su Magestad, porque siendo Gonçalo Piçarro ligitimo gouernador de aquellos reynos, y auido por tal, teniēdolos pacificos y quietos, y estādo esperādo lo q̃ su Magestad sobre ello proueeria para obedecerle, Diego centeno auia hecho injustamente aquel leuātamiento sin causa alguna, que era razō resistirle y castigarle, como merescia vn alboroto tan escandaloso. Por otra parte quiso abonar el partido de Gonçalo Piçarro, dixoles que truxessen a la memoria, y considerassen lo que Gonçalo Piçarro auia hecho por todos los vezinos y soldados de aquel imperio, en auer se puesto a la defensa de todos ellos en la reuocacion de las ordenanças en lo qual auia puesto al tablero su persona, y bienes en beneficio comū de todos

pues era notorio que si las ordenanças se cũplieran y executaran a ningun vezino le quedaua haziẽda, ni soldado podia parar enla tierra, pues los vezinos los alimẽtauan, y sustẽtauan, y q̃ por este beneficio los vnos, y los otros estauan obligados a fauorescer su partido, y que Gonçalo Piçarro no auia ydo contra lo que su Magestad auia proueydo, ni declaradose en cosa alguna contra su seruicio, pues yendo a suplicar de las ordenanças, hallò q̃ la audiencia auia preso al Visorrey, y desterradole del reyno, y que Gonçalo Piçarro como gouernador lo gouernaua y tenia a su cargo, y que si auia ydo contra el Visorrey auia sido por requerimientos, mandato, y prouision de la audiencia real, y para que viessen que era justificada su causa les dixo, que mirassen que el Licenciado Cepeda Oydor de su Magestad, y el mas antiguo de su audiencia, auia ydo con Gonçalo Piçarro. Tambiẽ les dixo que no era bien que nadie tratasse, si los Oydores auian podido darle la gouernacion, o no: porque aquel caso era, para que su Magestad lo determinasse, y que hasta entonces no auian visto cosa en contrario, y que ninguno merescia ni podia gouernar aquel Ymperio con mas meritos, ni mas satisfaciõ de todos, porque lo auia ganado con sus hermanos a su costa y riesgo, y conoscia alos demas conquistadores, y sabia los trabajos y meritos de cada vno, para gratificarlos: lo qual no podian hazer los gouernadores nueuamente ydos de España

Con estas cosas, y otras muchas semejantes que les dixo, y con su aspera y mala condicion se hizo obedescer, que nadie le osò contradezir, y asi trataron de seguirle contra Diego Centeno. Alonso de Toro hizo gente, llamo se capitan general nombrò capitanes, tomò todos los cauallos que en la Ciudad auia de los hõbres ynabiles, é ympedidos por enfermedad para la guerra, y alos vezinos hizo yr personalmente con el. Con estas diligencias juntò casi trezien os hombres medianamente armados; salio seys leguas del Cozco al medio dia, donde por no tener nueuas de los contrarios, parò mas de veynte dias, al fin dellos siguio su camino a buscar al enemigo, paresciendole que perdia tiempo en esperar nueuas del, llegò doze leguas de donde estaua Diego Centeno, el qual se retraxo por tener diuidida su gente en dos partes, mas con todo esso se embiaron mensageros, y rehenes de los vnos a los otros para tratar de aquel negocio, si fuesse posible no llegar a rompimiento: mas luego se vio que no auia medio, ni terminò de Paz. Alõso de Toro fue a dar la batalla al enemigo, Diego Centeno y los suyos acordaron, que no era bien auenturar vn negocio tan grande: porque si les sucedia mal, cobrauan mucha pujança los enemigos, y el partido desu Magestad lo perdia, con esto se retraxeron, lleuando grã numero de carneros cargados de comida, y los Curacas principales de aquellas prouincias, metieronse por vn despoblado de mas de quarenta leguas de trauesia Alonso de Toro les fue siguiendo hasta la villa de Plata, que son ciento y ochenta leguas del Cozco; hallo la casi despoblada cõ mal aparejo para residir en ella: porque no auia comida, y los Yndios por la ausencia de sus Curacas andauan amõtados, acordò no seguirles mas, sino boluerse al Cozco. Adelantose con cincuenta de acauallo que lleuò consigo, dexò al capitan Alonso de Mendoça cõ treynta hombres en muy buenos cauallos escogidos, que fuessen en retaguardia, y lleuassen la demas gẽte por delante, y la defendiessen de Diego Cẽteno si saliesse sobre ellos, y asi fuessen hasta el Cozco donde le hallarian.

DIEGO CENTENO EMBIA gente tras Alonso de Toro. En la Ciudad de los Reyes ay sospechas de motines, Lorenço de Aldana los aquieta. Gonçalo Piçarro embia à los Charcas a su Maesse de campo Francisco de Caruajal, y lo que fue haziendo por el camino. CAPI. XXVIII.



LA buelta de Alonso de Toro para la ciudad del Cozco supo Diego Centeno por auiso de los Yndios, de que se admirò grandemente, que yendo con toda pujança sobre el; se retirasse tan sin causa; ymaginò de la nouedad, que la buelta de Alonso de Toro tan apriesa, y su gente diuidida en tres partes, no podia ser sino de mucha desconfiança, y mala voluntad que huuiesse sentido en los suyos, paresciole gozar de la ocasion, embiò al capitan Lope de Mendoça con cincuenta hombres en buenos cauallos a la gineta, que fuessen en pos de los contrarios, para recoger los que se le passassen. Lope de Mendoça alcançò hasta cincuẽta hombres de los que yuan en la segunda quadrilla, que Alonso de Mendoça aun no auia salido de la Villa de Plata, quitoles los cauallos y armas, aunque se los boluieron luego con algun socorro de dineros, porque prometierõ de seruir enla jornada. Algunos dellos ahorcò, aũ que los historiadores no dizen quantos, por sospechosos y demasiadamente amigos de Alonso de Toro. Lope de Mendoça reboluio sobre Alonso de Mendoça, el qual sabido el sucesso se fue por otro camino, de manera que no le alcançarõ. Diego Centeno llegó luego ala Villa de Plata. Acordaron assentar alli, para recoger la gente que les viniesse, y pertrechar se de armas, y de lo mas necessario. Alõso de Toro llegò al Cozco sin dar razon de su retirada tan repentina y desordenada, que huuiesse dado ocasiõ a que su enemigo, yendo de cayda, reboluiesse sobre el, y le hiziesse ventajas, y que se las hiziera mayores, si tuuiera animo de seguirle. Todos estos sucessos se supieron enla ciudad de los Reyes, y como alli huuiesse gente de ambos vandos, los del Visorrey cobrando nueuo animo, tratauan casi en publico de yrse á juntar con Diego Centeno, y la remision que Lorenço de Aldana mostraua en castigar estas cosas, daua sospecha a los de Gonçalo Piçarro, q̃ pues las consentia, pretendia ser cabeça dellos.

Con este temor se fueron a el, y le dieron cuenta de las desuerguenças de los q̃ hablauan con libertad. A lo qual ayudò tambien la nueua que entonces llegò á los Reyes delas muertes que el Visorrey auia dado a los suyos, y de los alcances q̃ Gonçalo Piçarro auia dado al Visorrey, y quan apretado lo traya. Esta mala nueua de la perdida y desgracias del Visorrey, y muertes que en los suyos hizo, quitò el animo alos que por el se declarauã, y se lo dio a los del vando de Piçarro de tal manera, que a los principales del, les parescio, que se podian declarar con Lorenço de Aldana, y assi le dixeron, que en aquella Ciudad auia personas sospechosas, que ynquietauan su partido con palabras escandalosas, que seria, bien castigarlos con muertes, y destierro, que ellos se ofrecian a dar ynformacion de quienes y quantos eran. Lorenço de Aldana respondio que no lo auia sabido, q̃ se hiziesse luego diligencia, que el los castigaria seueramente.

Con esta respuesta prendieron los denunciadores quinze personas, y el alcalde Pedro Martin de Cicilia, o de don Benito que ambos apellidos le dauã, quiso darles tormento, y corrieran mucho riesgo si lo executara, que por poco que confesaran, los matara Pedro Martin, segun el aficion que tenia al vando de Gonçalo Piçarro. Lorenço de Aldana que lo sintio, se los quito de entre las manos, y los lleuo a su possada, diziendo que en ella estarian mas guardados, para que no se huyessen, y alli les daua todo lo que auian menester, y socolor de castigo los desterro de la ciudad en vn nauio que les dio, y debaxo de secreto hablo con algunos dellos, manifestandoles su yntenciõ que la supiessen para adelante. Los del vãdo de Gonçalo Piçarro quedarõ muy descontentos del poco, o ningun castigo que Lorenço de Aldana en aquellos hõbres hizo, y les crecio la sospecha que era del vando contrario. Dieron auiso dello

à Gonçalo Piçarro, mas el no hizo nouedad alguna con Lorenço de Aldana: porque lo tenia por amigo, y que estando tã lexos como en Quito, y Lorenço de Aldana tambien quisto como lo era, no podria salir con el hecho si quisiesse descõponerle. Supo Gonçalo Piçarro en este tiempo el leuantamiento de Diego Centeno, y las cosas sucedidas en las Charcas quiso remediarlas, paresciendole que erã de mas importancia que las de la ciudad de los Reyes, y auiendolo consultado cõ sus capitanes, dio sus poderes a su Maesse de Campo Francisco de Caruajal, para que fuesse aquella empresa, los capitanes aconsejaron esto a Gonçalo Piçarro con mucha ynstãcia, vnos por gouernar ellos a solas, y otros por el temor que tenian a la mala condicion de Francisco de Caruajal: los vnos y los otros dezian que para negocio tan ymportante, conuenia la esperiencia y consejo de tal persona. Caruajal se partio de los terminos de Quitu con solas veynte personas de confiança, que le acompañaron, llegò ala ciudad de San Miguel, donde le recibieron cõ muestras de aplauso, prendio seys regidores principales del pueblo, dixoles las quexas que Gonçalo Piçarro contra ellos tenia, por auerles sido tan cõtrarios, y auer fauorecido el partido del Visorrey con tantas veras; por lo qual auia determinado meter a fuego, y a sangre aquella ciudad, y no dexar hombre a vida en ella: pero que considerando que aquel daño no lo auia hecho la gẽte pleueya, sino la principal se auia resuelto en castigar los principales, y no todos: porque no fuesse tanto el daño, sino los que tenia escogidos, y assi les mandò que se confesassen y hizo dar garrote al vno dellos, de quien tenia mayor quexa, porque auia ayudado y dado industria como se abriesse el sello real, con que el Visorrey despachaua, porque era practico en aquella arte. Los demas escaparon por buena diligencia que sus mugeres, y sus amigos hizieron con junta de clerigos y frayles, que rogaron à Caruajal los perdonasse: el qual lo concedio, condenandolos a destierro de aquella prouincia y priuacion de sus Yndios, y en cada quatro mil pesos. De alli passo a Truxillo, recogiendo toda la gente y dineros que podia. Echò emprestidos y cobrandolos con toda priessa, passo a la ciudad de los Reyes, donde con los que lleuaua recogio dozientos hombres biẽ aderecados, y con ellos se partio la via del Cozco por la sierra, llegò a la villa de Huamanca, y como dizen los Autores tambien echò alli tributo, y lo cobrò. Entretanto se ordenò otro motin en la ciudad de los Reyes, para matar a Lorenço de Aldana: que la gente andaua entõces tan dispuesta para motines, que a cada passo los hazian, sin mirar los medios ni fines dellos, y assi perescieron los mas de los Autores. Y este que fue el tercero de los que se trataron en la ciudad de los Reyes, se apaziguò con muerte de tres o quatro de los Autores, y causò la de otros cinco o seys, que Francisco de Caruajal matò de los suyos en Huamanca, porque los de la ciudad de los Reyes acusaron á los que yuan con Francisco de Caruajal. El qual supo en Huamanca la retirada de Diego Centeno, y los alcances que Alonso de Toro le dio, y como se auia buelto vitorioso ala ciudad del Cozco. Parescio le a Francisco de Caruajal, que pues no auia porque temer a Diego Centeno, no auia para que passar adelante, y assi acordò bolberse a los Reyes: y tambien lo hizo por no verse con Alonso de Toro, porque era su emulo, aquien Gonçalo Piçarro, por cierta enfermedad que Alonso de Toro tuuo le quito el cargo de Maesse de Campo; (como atras se dixo) y se lo dio a Caruajal: por lo qual no se lleuauan bien estos dos personages. Caruajal se boluio alos Reyes, mas apenas auia llegado a la Ciudad, quando le alcançaron las nueuas de que Diego Centeno auia salido de las montañas, y seguido la gente de Alonso de Toro, y que auia preso y reduzido a su amistad, y compañia mas de cincuenta hombres dellos y que Alonso de Mendoça se auia retirado por otra

parte. Por lo qual le parescio boluer contra Diego Centeno, y assi lo puso por obra, y por no verse con Alonso de Toro no quiso yr por el Cozco, sino por Arequepa: y assi fue a aquella ciudad por la costa adelãte. Lo qual sabido por Alõso de Toro, y por el regimiento del Cozco le escriuieron, que no saliesse de Arequepa para yr cõtra Diego Cẽteno, sino del Cozco porque no paresciesse, que desfauorescia aquella Ciudad siendo cabeça del Ymperio. Caruajal hizo lo que le pidieron, mas por lo que a el le tocaua, q̃ era lleuar mas gente del Cozco, que no por acudir a ruegos agenos, y assi con toda diligencia fue al Cozco, donde se recibieron el y Alonso de Toro con recelo, temor, y sospecha el vno del otro; pero no huuo en publico cosa alguna. Luego otro dia prendio Caruajal quatro vezinos del Cozco, y sin dar cuenta dello à Alonso de Toro los ahorcò, porque no eran de su vando, de que el emulo quedo mas quexoso que antes estaua. Caruajal saco trezientos hombres bien apercebidos, los ciẽto de cauallo, y los demas infantes, fue con ellos al Collao, donde estaua Diego Centeno, y llego a menos de diez leguas del. Diego Cẽteno ymaginando, como todos lo dezian, que la gẽte de Caruajal yua muy descontenta, y q̃ se le passaria; dio vna arma de noche à Francisco de Caruajal cõ ochenta hombres, y se puso tan cerca de los enemigos que se hablaron vnos a otros. Mas hallo se burlado de sus ymaginaciones, porque Caruajal puso tan buena orden en su gẽte, que no cõsintio q̃ nadie saliesse del orden, y esquadrõ en q̃ los tenia puestos, ni su gente estaua tan descõtenta como la fama publicaua, que si lo estuuiera, no era posible que vn hombre solo resistiera a trezientos que lleuana: que no se le fueran vnos por vn cabo y otros por otro: Este nombre de mal quisto dan los Autores a Caruajal, diziendo que trataua mui mal su gente, y que no les pagaua sino cõ malos tratamientos, y peores palabras: pero los hechos tan grandes que ellos mesmos cuentan del, y como los acabaua tan a su gusto y prouecho, dizen de q̃ manera deuia de tratar su gente, pues le ayudauan a hazer cosas tan grandes.

Cruel fue que no se puede negar: pero no con los de su vando, sino con sus enemigos, y no con todos, sino con los que el llamaua passadores y texedores, que andauan passandosse del vn vando al otro, como lançaderas en vn telar: por lo qual les llamaua texedores, y adelante donde se ofresciere diremos mas de Caruajal, que cierto fue brauo hombre de guerra, que mostro bien auer sido soldado del gran Capitan, Gonçalo Fernandez de Cordoua, Duque de Sesa, y de los demas capitanes de su tiempo. Diego Centeno viendo, que nadie le acudia, como lo penso, se retiro con buena orden y concierto que siempre lo lleuò todo el tiempo, que le duraron estos alcances de su enemigo, hasta que del todo le deshizieron.

PERSIGVE CARVAIAL a Diego Centeno. Haze vna estraña crueldad con vn soldado, y vna burla que otro le hizo a el. CAP. XXIX.



RANCISCO de Caruajal, luego que amanescio, siguio a su enemigo con sus Infantes en esquadrõ formado, y por sobre salientes los cauallos, que le fuessen picando la retaguardia. Diego Centeno se retiro y la noche siguiente, y otras tres o quatro dio arma a Francisco de Caruajal con la esperança, que toda via lleuaua de que algunos se le passariã mas viendo que se hallaua burlado, dio en poner su gente en cobro, para que el enemigo no se la maltratassa. Caminò à toda furia a doze y a treze, y a quinze leguas por dia, como los Autores dizen. Echaua adelante los impedimientos de su exercito, y el yua siempre detras con la gente mas suelta, y mas bien armada

que

que lleuaua. El enemigo era tan diligente en seguirle, que por mucho que Diego Centeno caminasse, casi nunca le perdia de vista con su esquadron formado, en que lleuaua dos dozenas de picas, y dezia que aquellas, yendo siempre arboladas, auian de destruyr a su enemigo, como lo hizieron. Diego Centeno con los mas escogidos de los suyos hazia rostro a Francisco de Caruajal, principalmente en los passos estrechos que por el camino hallauan. En ellos le embaraçaua dos y tres dias que no le dexaua passar adelante. Mandaua que entretanto la gente impedida, y todo el vagage caminasse a toda priessa, y quando sentia que auria, caminado veynte leguas, o mas, dexaua à Caruajal, y se daua priessa por alcançar los suyos y quando llegaua a ellos deziã todos, Bendito sea Dios que nos dexara descansar aquel tirano siquiera dos dias, miẽtras camina las leguas que ay en medio. Pero á muchos de los de Diego Centeno les oy dezir en este passo, que a penas auian descansado cinco, o seys horas quando veyan asomar las picas en arboladas, que parescia que no las trayan hõbres, sino demonios. Luego boluian a su retirada a toda diligencia, y Diego Centeno se ponia en la retaguardia a defensa de los suyos. Vn dia de aquellos acaescio que en vn passo estrecho dõde auia vnos peñascos, y estrechura de camino. Diego Centeno, y sus pocos compañeros detuuieron al enemigo mas de medio dia, y à cerca de la noche se retirarõ. Vno dellos cuyo nombre se me ha ydo de la memoria, que era arcabuzero, e yua en vna yegua, quiso hazer vn buen tiro con su arcabuz, no considerando bien el peligro a que se ponia: apeose de su yegua: pusose tras vn peñasco por tirar de mampuesto y no perder su tiro; empleolo bien, que delante de Caruajal matò vn buen cauallo. Quando el pobre arcabuzero fue á tomar su yegua, que en confiança de su ligereza se auia atreuido a ser el postrero de los suyos, la yegua le huyò asombrada del trueno del arcabuz de su amo: é incitada de los cauallos sus compañeros q̃ yuan delante, de manera que el buen soldado quedò desamparado. Los de Caruajal le prendieron, y se lo lleuaron, y presentaron. El qual enfadado de tanta, y tã valerosa resistencia, como sus contrarios le hazian, y enojado del atreuimiento, y temeridad de aquel soldado, mãdò (por darle mayor tormento que con muerte breue) que desnudo en cueros como nascio, atado de pies y manos lo dexassen en vn lapachar, que alli auia al frio de aquella tiera, que es tan grãde, que los Yndios tienen cuydado de meter debaxo de techado sus cantaros, y ollas, y qualquiera otra vasija de barro: porque si se descuydan, y las dexan al sereno las hallan otro dia rebentadas del mucho frio. En aquel puesto tan riguroso, y cruel passo el pobre soldado toda la noche, dando gritos y aullidos, pidiendo misericordia, diziẽdo Christianos, no ay alguno de vosotros que de mi se duela, y apiade, y me mate, para librarme del tormento que aqui passo? que me hareys la mayor caridad del mundo, y Dios os lo pagara.

Con estas lamẽtaciones repetidas muchas vezes passo el pobre hombre la noche, y quando vino el dia, y se entendio que Caruajal le diera lo passado por castigo, le mandò dar garrote, que cierto tengo para mi, que fue la mayor de sus crueldades: y luego dio en seguir sus contrarios, continuando los alcances tan rigurosamẽte como se ha dicho. Los de Diego Centeno no pudiendo çufrir el continuo trabajo, que de dia y de noche passauan, enflaquescieron muchos asi ellos como sus cauallos, de los quales prendia Caruajal todos los que podia alcançar, y los enemigos mas notorios mataua sin perdonar alguno otros que no lo eran tanto perdonaua a ruego de los suyos. No se permite dexar en oluido vna burla que en estos tiempos, y en estos alcances hizo vn soldado a Francisco de Caruajal, entre otras muchas que en el discurso desta guerra le hizierõ. Muchos soldados pobres, yuan a Francisco de

Caruajal en toda la temporada que fue Maesse de Campo, y se le ofrecian, diziendo cada qual. Señor yo vengo tantas leguas de aqui a pie, y descalço solo por seruir al Gouernador mi Señor: suplico á vuessa merced mande proueerme de lo necessario, para que yo le pueda seruir. Francisco de Caruajal les agradecia su voluntad, y les pagaua el trabajo del camino con proueerles de armas, y cauallos, vestidos, y dineros lo mejor que podia. Muchos destos soldados se quedaron en su seruicio, y le siruieron muy bien hasta el fin de la guerra: otros muchos no yuã, sino a que les proueyesse de armas, y cauallos, para huyrse en pudiendo al vado del Rey. A vno destos soldados proueyo Caruajal en aquellos alcances de vna yegua, que no tenia mas. El Soldado que tenia yntencion de huyrse, era muy tardio en los alcances, que siempre era de los postreros, por otra parte hazia grandes brauatas, diziendo que si tuuiera vna buena caualgadura, que fuera de los primeros, y el que mas persiguiera a los cõtrarios. Caruajal enfadado de oyrselo tãtas vezes, le trocò la yegua por vna muy buena mula, y le dixo, Señor soldado, he aqui la mejor caualgadura q̃ ay en nuestra compañia, tomela vuessa merced, porque no se quexe de mi; y por vida del Gouernador mi Señor, que si no amanece mañana doze leguas delãte de nosotros, que me lo ha de pagar muy bien pagado. El soldado recibio la mula, y oyo la amenaza, y por no verla cumplida se huyo aquella noche, y tomò el camino en contra del que Caruajal lleuaua en seguimiẽto de sus enemigos, porque no fuesse ni embiasse a nadie tras el, y diose tã buena diligencia que al salir del Sol, auia caminado onze leguas. A aquella ora topò otro soldado conocido suyo, que yua en busca de Francisco de Caruajal, y le dixo hazedme merced señor fulano, de dezirle al Maesse de campo, que le suplico me perdone, que no he podido cumplir lo q̃ me mando, que no he caminado mas de onze leguas: pero que de aqui a medio dia caminare las doze, y otras quatro mas. El Soldado, no sabiendo que el otro se auia huydo, se lo dixo a Caruajal, entendiendo que lo embiaua a algun recaudo de mucha diligencia. Caruajal se enfado mas de la segunda desuerguença, que del primer atreuimiento, y dixo. A estos texedores (que asi llamaua a los que se yuã a el, y se boluian al Rey) les conuiene andar confessados: porque los que yo topare me ha de perdonar, que los he de ahorcar todos, porque no tengo necessidad de que vengan a engañarme, a quitarme mis armas, y cauallos, los que yo procuro para los mios: y que despues de armados, y arreados se me huyan, y de los clerigos y frayles que fueren, espias è de hazer lo mismo: los religiosos, y sacerdotes estense en sus Yglesias y conuentos, rogando a Dios por la paz de los Christianos, y no se atreuan, en confiança de sus abitos y ordenes, a hazer tan mal oficio como ser espias: que si ellos mismos desprecian lo que tanto se deue preciar, que mucho que los ahorque yo? como lo he visto hazer en las guerras que he andado.

Esto dixo Caruajal con mucho enojo, y lo cumplio despues en los vnos, y en los otros, como lo dizen los historiadores, y con estos texedores que le engañauan, mostraua el su yra y crueldad, que à los soldados que derechamente seruian al Rey, sin passarse de vna parte a otra, les hazia honra quãdo los prendia, y procuraua regalarles, por ver si pudiesse hazerlos de su vando. Dexaremos con su enojo a Caruajal en la persecucion, y alcãces que daua a Diego Centeno, por boluer a dezir los que Gonçalo Piçarro daua al Visorrey: porq̃ los vnos y los otros fuerõ en vn mesmo tiẽpo, y casi en vnos mesmos dias.

GONÇALO PIÇARRO DA grandes alcances al Visorrey hasta echarle del Peru: Pedro de Hinojosa va à Panama con la armada de Piçarro. *CAP. XXX.*



Y A diximos atras como el Visorrey entro en Quitu y Gonçalo Piçarro yua en sus alcances, y aunque su gente no yua mas descansada, ni mas bastecida de comida, antes en este particular yuan mas necesitados que sus enemigos: porq̃ el Visorrey ponia mucho cuydado en no dexar bastimento alguno, de que su contrario pudiesse aprouecharse: mas con todo esso eran tantas las ansias de acabarle, que no cesauan de seguirle dia ni noche, como lo dize C,arate libro quinto capitulo veynte nueue por estas palabras.

Gonçalo Piçarro siguio al Visorrey desde la Ciudad de San Miguel, de donde se retirò, hasta la ciudad de Quito, que son ciento y cinquenta leguas, lleuando tan aporfia el alcance, que casi ningũ dia se passò en que no se viessen y hablassen los corredores, y sin que en todo el camino los vnos, ni los otros quitassen las sillas a los cauallos, aunque en este caso estaua mas alerta la gẽte del Visorrey, porque si algun rato de la noche reposauan eran vestidos, y teniendo siempre los cauallos del cabestro, sin esperar a poner toldos, ni adereçar las otras formas, que suelẽ tener los cauallos de noche; mayormente por los arenales dõde no ay arbol ninguno, y la necessidad a enseñado el remedio: y es que lleuan vnas talegas, ò costales pequeños, los quales en llegando al sitio, donde,an de hazer noche, los hinchen de arena, y cauãdo vn hoyo grãde los meten dentro, y despues de atado el cauallo tornan a cubrir el hoyo, pisando y apretando la arena. De mas desto ambos exercitos passaron gran necessidad de comida, en especial el de Gonçalo Piçarro que yua a la postre, porque el Visorrey ponia gran diligencia en alçar los Yndios, y Caciques, para que el enemigo hallasse el camino desproueydo, y era tanta la priesa con que se retiraua el Visorrey, que lleuaua consigo ocho ò diez cauallos los mejores dela tierra, que auia podido recoger, lleuãdolos algunos Yndios de diestro, y cansandose el cauallo lo dexaua desxarretado, porque sus contrarios no se aprouechassen del. En este camino juntò consigo Gonçalo Piçarro al Capitan Bachicao, que vino de tierra firme de la jornada, que tenemos dicho, con trezientos y cinquenta hõbres, y veynte nauios y gran copia de artilleria: y tomando la costa mas cercana à Quito fue a salir al camino a Gõçalo Piçarro: Llegados a Quito tuuo juntos Gonçalo Piçarro en su Campo, mas de ochocientos hombres, entre los quales estauan los principales dela tierra assi vezinos como soldados con tanta prosperidad y quietud, quanta jamas se vio tener hombre que tiranicamente gouernasse; porque aquella prouincia es muy abundante de comida, y poco tiempo antes se auian descubierto en ella muy ricas minas de oro, del qual huuo gran suma de los repartimientos de los vezinos que le negaron, y de los quintos de su Magestad, y delas caxas de los difuntos. Alli supo Gonçalo Piçarro, que el Visorrey estaua quarenta leguas de Quito en la villa de Pasto, que entra en la gouernaciõ de Benalcaçar: y determinò de yrlo à buscar, aunque todo este alcance se hizo sucessiuamente, y casi sin que huuiesse dilacion entre vno y otro: porque Gonçalo Piçarro se detuuo en Quito muy poco, tanto que saliendo contra el de Quito, huuo refriegas entre la gente de ambos campos en vn sitio, que se dize rio caliente. Y sabido el Visorrey en Pasto la venida de Gonçalo Piçarro, a gran priessa se salio de la Ciudad, y se metio la tierra à dentro, hasta llegar a la Ciudad de Popayan: y auiendole seguido Gonçalo Piçarro veynte leguas mas adelante de Pasto, determinò boluerse a Quito, porque de alli adelante la tierra era muy despoblada, y falta de comida: y assi se tornò a Quito, auiendo seguido el alcance del Visorrey tanto tiempo, y por tanto espacio de tierra, pues se puede afirmar, que le siguio desde la villa de Plata, de donde la primera vez salio contra el, hasta la

villa

villa de Pasto, en que ay espacio de setecientas leguas tan largas, que ocuparian mas de mil leguas de las ordinarias de Castilla. &c.

Hasta aqui es de Augustin de C,arate. Sin lo que escriuen los historiadores desta jornada, es de saber, que el Visorrey, auiendo passado el rio caliente, le parescio que sus contrarios se contentariã cõ auerle echado de los terminos del Peru, fuera de toda su juridiciõ, y que nõ le seguirian mas, y el quedaria en paz para determinar lo que mejor le estuuiesse: mas pocas oras despues que tuuo estas imaginaciones, y las huuo platicado con sus capitanes, vieron asomar la gente de Gonçalo Piçarro, que baxaua por vna larga cuesta que deciende al rio, con la priesa y furia, que siempre lleuauan por alcançarle. Entonces alçando las manos al Cielo hizo vna exclamacion diziendo. Es posible que se crea en tiempo alguno, quando se diga, que huuo Españoles, que persiguieron el estãdarte Real de su Rey quatrocientas leguas de tierra, que ay de la ciudad de los Reyes hasta aqui, de la manera que estos lo han hecho? diziendo esto leuantò su gente a priessa para seguir su camino, porque el enemigo no descãsaua por alcançarle. Gonçalo Piçarro como se ha dicho se boluio a Quito, donde como lo dize C,arate estaua tan soberuio con tantas vitorias, y prosperos sucessos como auia tenido, que començaua à dezir palabras desacatadas contra su Magestad, diziendo que de fuerça ò de grado le auia de dar la gouernaciõ del Peru, dando razones por donde era obligado a ello, y como, si hiziesse lo contrario, se lo pensaua resistir, y aunque el lo disimulaua algunas vezes, se lo persuadian publicamente sus capitanes, y le hazian publicar esta tan desacatada pretension: y assi residio algun tiempo en la Ciudad de Quito, haziendo cada dia grandes regozijos, fiestas y banquetes, sin saber nueuas del Visorrey, ni el designo que tomaua en sus negocios, porque vnos dezian, que se queria yr a España por la via de Cartagena: y otros que se yria a tierra firme, para tener tomado el passo, y juntar gente y armas, para executar lo que su Magestad embiasse a mandar, y otras dezian que esperaria este mãdato en la messma tierra de Popayan: que nunca nadie penso que alli tuuiera aparejo de rehazerse de gente, para ynnouar ninguna cosa en aquellos negocios. Para qualquiera de todos estos fines parescia a Gonçalo Piçarro, y a sus capitanes cosa conueniente, estar apoderado de la prouincia de tierra firme, por tener tomado el passo, para qualquier suceso que auiniesse, y assi para esto, como para estoruar al Visorrey que no fuesse a ella, mandò boluer la armada que auia traydo Hernãdo Bachicao, y que fuesse por general della Pedro de Hinojosa, que era su camarero cõ hasta dozientos y cincuẽta hombres, el qual se partio luego, y de Puerto viejo embiò en vn nauio al capitan Rodrigo de Caruajal, que fue a Panama con las cartas q̃ lleuaua de Gonçalo Piçarro, por las quales rogaua a los vezinos de aquella ciudad, fauoresciessen sus cosas, y que embiaua aquella armada para satisfazer los robos, y desafueros, que Bachicao auia hecho en los moradores de aquella tierra, que auian sido muy fuera de su voluntad, que ni lo auia mandado, ni imaginado. Rodrigo de Caruajal llegò cerca de Panama tres leguas, y de vn estanciero supo, que estauan en ella dos capitanes del Visorrey, el vno llamado Iuan de Guzman, y el otro Iuan de Yllanes haziendo gente, para lleuarsela de socorro a la prouincia de Benalcaçar, donde los esperaua y que tenian juntos mas de ciẽ soldados, y buena cantidad de armas, y cinco o seys pieças de artilleria de campo, y que aunque auia dias que lo tenian todo apercebido, no se yuan al Visorrey, sino que se estauã quedos, para defender aquella ciudad de la gente de Gonçalo Piçarro, que tenian por cierto, que auia de embiar para ocuparla. Rodrigo de Caruajal embio vn soldado de secreto cõ las cartas a ciertos vezinos, los quales dieron noticia del

a la justicia, y lo prendierõ y sabida la yda de Hinojosa, y su intencion, se puso en arma la ciudad, y embio dos vergantines a tomar la nao de Caruajal. El qual viẽdo la tardança de su soldado, sospechò lo q̃ fue, y se hizo a la vela, y los vergantines no la hallando se boluieron.

PEDRO DE HINOJOSA prende a Vela Nuñez en el camino. Y el aparato de guerra que hazen en Panama para resistirle. Y como se apaciguo aquel fuego, CAPIT. XXXI.

EL gouernador de Panama, llamado Pedro de Casaos natural de Seuilla, fue cõ gran diligencia al Nõbre de Dios, apercibio la gente que alli auia, juntò las armas defensiuas, y ofensiuas q̃ pudo auer lleuolo todo consigo a Panama, y apercibiose para resistir a Pedro de Hinojosa. Lo mismo hizieron los dos capitanes del Visorrey, y aunque antes entre ellos, y Pedro de Casaos auia auido alguna competencia sobre la superioridad, eligieron a Casaos por general. Pedro de Hinojosa, auiendo despachado a Rodrigo de Caruajal, siguio su viage a Panama procurando por la costa saber nueuas del Visorrey. En el puerto y rio de san Iuan echò gẽte, para saber lo q̃ alli auia, los quales truxeron presos diez Españoles: del vno dellos supo q̃ el Visorrey, por la tardança de sus capitanes Iuã de Guzman, y Iuan de Yllanes embiaua a Panama a su hermano Vela Nuñez, para q̃ lleuasse la gẽte q̃ alli auia, y para hazer mucha mas, le auia dado mucho dinero de la haziẽda real y entregadole vn hijo natural de Gõçalo Piçarro; y que Vela Nuñez auia embiado a este soldada delante, para q̃ supiesse lo q̃ auia en la costa, y q̃ el quedaua vna jornada de alli. Lo qual sabido por Hinojosa, embio dos capitanes cõ gẽte; los quales se diuidieron por dos caminos, conforme al auiso q̃ les dio la espia doble. Tuuieron buena dicha, que los vnos prendieron a Vela Nuñez, y los otros a Rodrigo Mexia natural de Villa Castin, que traya al hijo de Gonçalo Piçarro, y con ambos huuieron buen saco de mucha ganancia. Lleuaronlos a Hinojosa, q̃ holgo mucho con ellos, porq̃ Vela Nuñez pudiera estoruarle en Panama en sus pretẽsiones, y la restitucion del Hijo de Gonçalo Piçarro auia de ser de mucho contento a su padre: por lo qual todos ellos se regozijarõ muy mucho, por auer tenido tã prospero sucesso en tã breue tiẽpo. Cõ esta fiesta y regozijo nauegaua Pedro de Hinojosa hazia Panama quãdo Rodrigo de Caruajal le salio al encuẽtro, y le dio cuenta de lo q̃ le auia sucedido, y como aquella ciudad estaua puesta en arma para resistirle. Alegrose con la nueua, y pusosse en ordẽ de guerra, y assi nauegò hasta q̃ vn dia de los del mes de Otubre, del año mil quiniẽtos y quarẽta y cinco, dio vista o Panama con onze nauios q̃ lleuaua, y doziẽtos y cincuenta hõbres. La ciudad se alborotò grandemẽte, acudierõ todos a sus vãderas, y Pedro de Casaos fue por genaral, lleuò mas de quiniẽtos hõbres, aunq̃ los mas dellos eran mercaderes, y oficiales gente tã poco pratica en la guerra, q̃ ni sabian tirar, ni manejar los arcabuzes, y lo peor q̃ teniã era la mala gana de pelear: porq̃ les parescia que gente q̃ venia del Peru, antes le auia de ser de prouecho, q̃ de daño en sus tratos, y contratos, y mercaderias: demas de q̃ muchos de aquellos mercaderes, y aun los mas caudalosos teniã sus haziẽdas en el Peru en poder de sus compañeros y fatores: temiã, q̃ sabiendo Gõçalo Piçarro la cõtradicion q̃ a los suyos auiã hecho, les auia de tomar las haziẽdas: mas cõ todo esso se pusierõ a pũto de defensa en esquadrõ formado, y los principales q̃ gouernauan el esquadrõ, era el general Pedro de Casaos, y Arias de Azebedo, el qual despues de venido a España, se auezindo en Cordoua, dõde oy viuẽ los caualleros sus nietos. Erã tãbiẽ capitanes, y caudillos Iuã Fernãdez de Rebolledo, y Andres de Arayza, y los capitanes, del Visorrey Iuã de Guzman, y Iuã de Yllanes con

otra mucha gẽte noble que alli auia: los quales todos pretẽdian defender la ciudad; assi por seruir a su Magestad como por auer quedado escarmẽtados delas demasias, y sin razones q̃ Bachicao les auia hecho temian que haria lo mesmo Pedro de Hinojosa. El qual vista la resistencia salto en tierra con dozientos hõbres bien apercebidos, gente veterana; los otros cincuẽta dexò en guarda de los nauios. Fue marchando por la costa, lleuó los bateles de los nauios con mucha artilleria con la qual, si los enemigos les acometiessen podian destruyrlos. Dexò ordẽ en los nauios, que si llegassen a rõpimiẽto de batalla, ahorcassen a Vela Nuñez, y a otros prisioneros que con el tenian. Viendo el Gouernador Pedro de Casaos la determinacion de Pedro de Hinojosa, y que yua a buscarle, salio al encuentro con animo de pelear con el haste vencer ò morir. Llegando los vnos y los otros a poco más de tiro de arcabuz, salieron de la ciudad todos los clerigos y frayles que en ella auia con muchas cruzes, y otras santas insignias, cubiertas de luto, tristeza, y dolor: y a grãdes vozes aclamaron al cielo, y a las gentes pidiendo paz y concordia, y diziendoles que pues erã Christianos, y auian ydo aquellas tierras a predicar el santo Euangelio a aquellos infieles, no conuirtiessen las armas contra si mesmos, pues era en daño e infamia comun de todos. Con estas vozes detuuierõ los dos esquadrones, q̃ no llegassen a romper, y poniẽdose entre los vnos y los otros, trataron de treguas, y alcançaron, que se diessen rehenes de vna parte a otra. Hinojosa embio de su parte a don Balthasar de Castilla, hijo del conde de la Gomera, y los de Panama embiaron a don Pedro de Cabrera ambos naturales de Seuilla. De parte de Hinojosa se alegaua que no sabian la causa por q̃ les resistian la entrada, pues no venian a hazer daño a ninguno, sino a satisfazer los agrauios, robos, y tiranias q̃ de Bachicao, los de aquella ciudad auian recebido, y a cõprar por sus dineros lo necessario de ropa, y bastimẽtos para su camino: y que trayan precissa orden de Gonçalo Piçarro, para no hazer agrauio a nadie, ni pelear, sino fuessen compelidos y forçados a ello: y que auiendose proueydo, y reparado sus nauios se auian de boluer luego, y que el intẽto de su venida auia sido buscar al Visorrey, y hazerle que se fuesse a España, como los oydores lo auiã embiado, porque andaua inquietãdo, y alterãdo la tierra: y que pues no estaua en Panama, no teniã para q̃ parar alli, como ellos pensauan, y que les rogauan que no les forçassen a romper con ellos: porq̃ hasta venir a lo que auian dicho, harian todos los comedimiẽtos possibles, por cũplir con el mandato que trayã de Gonçalo Piçarro, y de otro manera, siendo forçados a pelear hariã lo que pudiessen para no ser vencidos.

De parte del gouernador Pedro de Casaos dauan otras razones, para fundar la sin justicia que le hazian en querer entrar en forma de guerra con esquadrõ formado en juridicion agena, aunque Gonçalo Piçarro gouernasse juridicamente como ellos dezian, y que no tenian color ninguno para entremeterse en districto ageno, y q̃ las mesmas promessas auia hecho Bachicao, y despues de apoderadose en la tierra, auia hecho los robos y daños que ellos dezian, q̃ veniã a remediar. Los juezes comissarios que para esta diferencia se nombraron desseando la paz y conformidad de ambas las partes, proueyeron, que Hinojosa pudiesse saltar en tierra, y estar en la ciudad por espacio de treynta dias con cincuenta soldados suyos para la seguridad de su persona, y que la armada con la demas gente se boluiesse a las yslas delas perlas, y alli lleuasse los maestros, y materiales necessarios para el reparo della: y que al fin delos treynta dias se boluiesse al Peru. De vna parte y otra se afirmaron estas pazes con juramento, y pleyto omenege de guardallas, y se dieron rehenes.

Pedro de Hinojosa se fue a la ciudad con sus cincuenta soldados, y tomò vna casa, donde

dõde daua de comer a todos los q̃ yuã a ella, y permitia q̃ los suyos jugassen, y cõuersassen llanamẽte con los de la ciudad. Cõ lo qual (como lo dize Agustin de Carate libro quinto capitulo treynta y dos, q̃ todo lo q̃ vamos diziendo es suyo) dentro de tres dias se le passaron casi todos los soldados del Visorrey, q̃ los capitanes Iuan de Guzman y Iuan de Yllanes auiã recogido. Lo mesmo hizo la demas gente baldia que auia en la ciudad, q̃ no eran vezinos ni mercaderes, los quales todos estauan aficionados al vando de Hinojosa, por yrse con el al Peru que lo dessseauan. De los vnos y de los otros juntò Pedro de Hinojosa gran copia de gente, y los capitanes del Visorrey Iuan de Yllanes y Iuan de Guzman, viendose desamparados de los suyos, tomaron secretamente vn barço, y se fueron con catorze ò quinze personas que les auia quedado. Hinojosa quedò pacifico, entendia en sustentar su exercito sin entremeterse en el gouierno, ni administracion de la justicia, ni consentir que los suyos hiziessen agrauio alguno. Embio a don Pedro de Cabrera, y a Hernando Mexia de Guzman su yerno con gente al nombre de Dios, para que guardassen aquel puerto, y procurassen auer los auisos, que les cõuenia auer para su seguridad assi de Españа como de otras partes.

LO QVE MELCHIOR VERDVgo hizo en Truxillo, y en Nicaragua, y en nõbre de Dios, y como lo echan de aquella Ciudad, CAPIT. XXXII.

EN este mismo tiẽpo sucedio en la ciudad de Truxillo vna nouedad, q̃ causò mucho escandalo y adelante mucho odio contra el que la hizo, que fue vn vezino de aquella ciudad llamado Melchior Verdugo, aquien le cupo en suerte y repartimiento la prouincia de Cassamarca, famosa por auer sido en ella la prision del Rey Atahuallpa, y los grãdes sucessos q̃ atras se an contado.

El qual por ser natural de la ciudad de Auila, de donde lo era el Visorrey, pretẽdio mostrarse en su seruicio, y hazer alguna cosa señalada, y como el Visorrey huuiesse conocido esta intenciõ antes de su prision, le auia dado comisiones, para hazer cosas grandes en las pretẽsiones que tuuo, de despoblar la ciudad de los Reyes: por lo qual Melchior Verdugo quedò en odio, y mala voluntad de Gonçalo Piçarro, y de todos los suyos. Sabiẽdo esto Melchior Verdugo pretẽdio salir del reyno, antes q̃ los de Piçarro le huuiessen a las manos. Quiso dexar alguna cosa señalada, hecha cõtra la opinion de Gonçalo Piçarro: para lo qual allegò assi algunos soldados, cõpro armas de secreto, hizo algunos arcabuzes, grillos y cadenas dẽtro en su casa: porq̃ su intencion passaua adelante, hasta ofender los proprios vezinos de su ciudad, cõpañeros suyos. Ayudò la ventura a sus desseos, q̃ en aquella coyũtura entrò vn nauio en el puerto de Truxillo que venia delos Reyes: embiò a llamar al maestre y piloto, diziẽdo q̃ queria, q̃ viesse cierta ropa, y mayz q̃ embiaua à Panama, y q̃ la viessẽ para la cargar. Quãdo los tuuo en su casa, los metio en vn calaboço q̃ tenia hecho: luego se fingo enfermo delas piernas, de cierto mal q̃ solia tener en ellas, y puesto a vna ventana de su casa, vio los alcaldes del pueblo, y vn escriuano cõ ellos, y les rogo, q̃ subiessen dõde el estaua, para hazer ciertos autos ante ellos, pues el no podia baxar por su indisposicion: quãdo los tuuo dẽtro, disimuladamẽte los lleuò donde el maestre y piloto estauã, y alli les quitò las varas, y los echò en cadenas, y dexò seys arcabuzeros en guarda. Buelto a su ventana, llamaua al vezino que salia a la plaça, fingiẽdo q̃ tenia algun negocio q̃ tratar con el, y lo metia en la prisiõ, sin q̃ los de fuera supiessen nada desto: y assi en poco tiempo tuuo mas de veynte personas de las principales que auian quedado, que los demas auian ydo con Gonçalo Piçarro. Luego salio a la plaça con hasta veinte soldados que tenia por amigos, apellidãdo la boz del Rey; prendio los que no le acudieron

tā presto, y a todos sus prisioneros juntos les dixo que queria yr en busca del Visor rey, que para lleuar le gēte, y armas tenia necesidad de dineros, q̄ todos ellos se res catassen en la cantidad que cada vno pudiesse, y la pagasse luego: sopena que se los lleuaria presos cōsigo. Los presos pagaron de contado lo que prometieron, y de la caxa real sacò lo que auia, y con lo que el tenia q̄ era hōbre rico, juntò gran suma de oro y plata, y con todo ello se embarcò en el nauio, lleuādo los presos consigo hasta la playa, porq̄ no le impidiesse su camino, y alli se los dexò en las mismas prisiones. Embarcose y fue hazia Panama. En su viage topo vn nauio cargado de mucha mercaderia que lleuauā a Bachicao, de la que en aquella ciudad auia robado. Toda la saqueò Verdugo, y la repartio entre si y los suyos, no osò llegar a Panama, temiendo la armada de Gonçalo Piçarro que alli estaua, fuesse a Nicaragua. Pedro de Hinojosa que supo su yda embio tras el con dos nauios al capitan Iuan Alonso Palomino con ciēto y veynte arcabuzeros. Hallò a Verdugo desembarcado en tierra: huuo su nauio, no osò saltar en tierra, porque los vezinos de las ciudades Granada, y Leon estauan apercebidos para defenderle la salida. Palomino se boluio a Panama con los nauios q̄ por la costa de Nicaragua hallò: lleuose consigo los que erā de prouecho, y quemò los que no lo eran. Llegò a Panama, y dio cuenta a Pedro de Hinojosa de todo lo sucedido. Melchior Verdugo quedò imposibilitado de poder hazer en la mar del Sur cosa alguna, delas que contra Gonçalo Piçarro pretendia: porque perdio el nauio q̄ lleuaua, y no podia comprar otro, porque Bachicao y los suyos se los lleuaron todos. Cōsiderò que yendo por la mar del Norte a Nombre de Dios, podria hazer algun hecho grande en aquella ciudad, porque imaginò que Pedro de Hinojosa tēdria alli poca gēte, y essa estaria descuydada, porque por aquella via no le podia venir cōtraste alguno. Con esta imaginaciō adereçò quatro fragatas, y se embarcò en ellas en la laguna de Nicaragua cō cien soldados que tenia biē adereçados, y fue por el desaguadero della, y salio a la mar del Norte, y nauegò costa a costa hazia nōbre de Dios. En el rio q̄ llaman Chagre, tomò vn barco cō ciertos negros ladinos, de los quales se informò de todo lo q̄ en nōbre de Dios passaua, de la gente y capitanes q̄ alli auia y dōde posauan: y guiandole los mesmos negros llegò a media noche ala ciudad, salto en tierra, cercò la casa dōde estauā los capitanes don Pedro de Cabrera, y Hernā Mexia con algunos soldados, los quales despertarō al ruydo dela gēte, y se pusierō en defensa de la casa. Los de Verdugo le pegaron fuego: los de dētro se vieron en mucho peligro, tanto q̄ les fue forçoso salir por medio delos enemigos, con poca contradicion dellos, porq̄ lleuauan mas intēciō de robar, y de aprouecharse, que de matar a nadie. Los huydos se saluaron con la escuridad de la noche, y se escondieron en las grandes montañas, q̄ por alli ay, casi pegadas a las casas, y como pudieron fueron à Panama, y dieron cuenta a Pedro de Hinojosa delo sucedido. El qual lo sintio muy mucho, procurò vengarse cō justo titulo, para lo qual quiso hazer ofendido al Doctor Ribera, q̄ era gouernador en nōbre de Dios, y estaua en Panama: querellose ante el de Melchior Verdugo, encareciendole auer entrado en su gouernacion, y juridicion sin titulo ni prouisiō de otro superior para lo hazer, y q̄ de su autoridad auia preso los alcaldes, y rescatado los prisioneros, y alborotado el mar del Sur, y el mar del Norte, y la ciudad de nōbre de Dios. Pidieron al Doctor lo mādasse castigar, dixo Pedro de Hinojosa q̄ el se ofrecia a yr con el, y darle fauor y ayuda con su gente, para el castigo. El Doctor Ribera admitio la querella, y la oferta de su persona y gente, y para assegurarse dellos tomo juramento y pleyto menage a Pedro Hinojosa, y a sus capitanes que le obedecerian como a su capitan general, y no saldrian de su mandado. Con esto sa

lieron de Panama, para el nombre de Dios Melchior Verdugo que lo supo pu so su gente en orden, y entre ellos los vezinos de aquella ciudad. Hinojosa los acometio y delos primeros arcabuzazos murieron algunos de vna parte y otra. Los vezinos de aquella ciudad, viendo que su gouernador yua por general de sus contrarios, se fueron retrayendo todos aun monte que estaua junto a ellos. Los de Verdugo se desbarataron por detener a los que se retrayan, y no pudiendo resistir a sus contrarios se fueron a sus fragatas, y tomando el mejor nauio de los que en el puerto auia, lo armaron de artilleria de la que los otros nauios tenian, batieron el pueblo, aunque con poco o ningun daño, por estar en hondo. Melchor Verdugo, viendo que no podia hazer cosa alguna delas que pretendia, y que mucha de su gente se le auia quedado en tierra, se fue a Cartagena con el nauio y con sus fragatas, para esperar oportunidad de dañar al enemigo si pudiesse. El Doctor Ribera, y Pedro de Hinojosa apaziguaron el pueblo, lo mejor que pudieron, y dexando en el los mesmos capitanes, y alguna mas gente que antes tenia, se boluieron a Panama.

BLASCO NVÑEZ VELA se rehaze en Popayan. Gonçalo Piçarro finge yrse de Quitu, por sacarle de do[n]de estaua. El Visorrey sale a buscar a Pedro de Puelles. CAP. XXXIII.

El Visorrey Blasco Nuñez Vela en este tiempo estaua en Popayan, como atras se dixo, y por no estar ocioso, hizo jũtar todo el hyerro q̃ en la prouincia se pudo auer, mandò buscar maestros, hizo armar fraguas, y en breue tiempo le labraron, y pusieron a punto dozientos arcabuzes cõ lo necessario para ellos pertrechose de armas defensiuas, escriuio al gouernador Sebastian de Belalcaçar, y aun capitan suyo llamado Iuã Cabrera, que por orden del dicho Gouernador andaua en cierta nueua conquista de Yudios, dioles cuenta de lo sucedido por el, despues q̃ entrò enel Peru, y del alçamiẽto de Gonçalo Piçarro, y como le auia echado de la tierra, y que estaua determinado de boluerle a buscar, en teniendo exercito competẽte para ello; que les rogaua viniessen a juntarse con el, q̃ en ello haria señalo seruicio a su Magestad, que muerto el tirano se auia de repartir el Peru, que les cabria lo mas y mejor del. Con estas promessas (para ponerles animo) les dio cuenta, como Diego Centeno andaua en los otros confines del Peru, en seruicio de su Magestad, y que cada dia se le juntaua mucha gente, que perseguido y acosado el tirano por ambas partes; no podia dexar de perescer. Embioles comision, q̃ de las caxas de su Magestad, delas ciudades, y villas comarcanas tomassen treinta mil pesos de oro, para socorrer los soldados. Los capitanes visto los despachos obedecieron llanamente, y vinieron a Popayan con cien soldados bien adereçados, y besaron las manos al Visorrey: el qual embio assi mesmo despachos al nueuo reyno de Granada, del mesmo tenor q̃ los passados, y a Cartagẽna, y a otras partes, pidiẽdo socorro; y cada dia se le juntaua gente, de manera que en breue tiẽpo tuuo quatro cientos hombres medianamẽte armados. En este mismo tiẽpo supo la prision de su hermano Vela Nuñez, y la perdida de sus capitanes Iuan de Yllanes, y Iuan de Guzman, pesole dello, porq̃ esperaua de alli aquel buen socorro. Gonçalo Piçarro por otra parte no ocupaua su imaginacion y sus traças, sino como auer a las manos al Visorrey; porq̃ le parescia que no tenia ora segura mientras el viuia, y traya exercito: y porque no podia entrar donde el Visorrey estaua, por la falta de bastimentos q̃ aquella tierra tenia, inuentò vn ardid y fue, que echò fama de quererse yr a los Charcas, a apaziguar el alçamiento de Diego Centeno, y dexar alli en Quitu al capitan Pedro de Puelles con trezientos hombres en frontera del Visorrey, para defen-

defenderle si quisiesse salir. Sus imaginaciones y traças puso por obra, para q̃ la fama las publicasse, nõbrò los capitanes y soldados que auian de yr con el, y los q̃ auiã de quedar, dio socorro a los vnos y a los otros, y assi salio de Quitu haziendo reseña delos que yuan, y delos q̃ quedauan, ordenò q̃ todo esto viniesse a noticia del Visorrey, para lo qual ayudò mucho vn mal hõbre, q̃ el Visorrey auia embiado por espia, para que le auisasse delo que el enemigo hiziesse. El qual se descubrio a Gonçalo Piçarro por el interes q̃ del esperaua, y le descubrio la cifra que traya para escreuir al Visorrey. Gonçalo Piçarro le hizo escreuir todo lo que passaua, y dio orden que vn Yndio lleuasse la carta inorãte del trato doble. Por otra parte mãdó, q̃ Pedro de Puelles escriuiesse a ciertos amigos suyos, que residian en Popayan, como el quedaua alli con trezientos hombres, que si quisiessen yrse a holgar con el lo podian hazer pues eran sus amigos y la tierra estaua segura por el ausencia de Gonçalo Piçarro. Mandò que estas cartas las lleuassen Yndios, que se huuiessen hallado presentes a la partida de Gonçalo Piçarro, para q̃ alla lo pudiessen dezir assi. Mandò q̃ embiasse Pedro de Puelles los Yndios disimuladamẽte al descubierto, para que las guardas del Visorrey huuiessen las cartas, y se las lleuassen. Dada esta orden se partio Gonçalo Piçarro como dicho es de Quitu, y auiendo caminado tres, o quatro jornadas se hizo enfermo, por no passar adelãte. El Visorrey por otra parte recibio las cartas de su espia doble, y las falsas de Pedro de Puelles, y dando credito a las vnas y a las otras, imaginò q̃ cõ quatrociẽtos hõbres que tenia, era superior a Pedro de Puelles, y que facilmente le venceria, y si guiria a Gonçalo Piçarro hasta destruyrle: y aunque no tenia nueuas del, porque los caminos estauã cerrados, determinò yr a Quitu, confiado en que todos le acudiriã, Gonçalo Piçarro por el contrario sabia por oras por via de los Yndios Cañaris lo q̃ el Visorrey hazia, como caminaua y donde llegaua: y quãdo supo que estaua doze leguas de Quitu, boluio a priessa a aquella ciudad a juntarse con Pedro de Puelles, y ambos campos salierõ con gran contento al encuentro del Visorrey, aunque teniã nueua, que lleuaua ochocientos hõbres: pero Gõçalo Piçarro fiaua en que su gente era veterana, y la contraria visoña, y haziendo reseña della hallò q̃ tenia dozientos arcabuzeros, y trezientos y cincuenta piqueros, y ciento y cincuenta de acauallo muy biẽ aderẽçados, y mucha poluara muy buena y refina. Lleuò por capitanes de arcabuzeros a Iuan de Acosta, y a Iuan Velez de Gueuara: y por capitã de piq̃ros a Hernãdo de Bachicao, y por capitanes de cauallo a Pedro de Puelles, y a Gomez de Aluarado: y su estandarte lleuaua Francisco de Ampuero con sesenta de acauallo. El licenciado Benito Suarez de Caruajal hermano del Fator Yllen Suarez yua cõ Gonçalo Piçarro, lleuaua treynta hombres entre parientes, y amigos por compañia a parte, de que se nõbraua capitã. Desta manera sabiendo que su enemigo estaua dos leguas de alli, se adelanto Gonçalo Piçarro, a tomar vn passo de vn rio, por donde el Visorrey venia, con intencion de desbaratarle alli: y llegado al passo se fortificò muy brauamẽte, y esto fue como lo dize Agustin de Çarate libro quinto capitulo treynta y quatro Sabado a quinze de Enero, del año de mil y quinientos y quarenta y seys.

El Visorrey Blasco Nuñez vela yua con grande animo sobre el capitan Pedro de Puelles, entendiendo desbaratarle, e yr luego sobre Gonçalo Piçarro, y hazer del lo mismo, porque siẽpre imaginò, que los que yuã con el tirano, le auiã de negar, y passarse a seruir a su Magesta. Con esta confiança llegó tan cerca de Pedro de Puelles, no sabiẽdo que Gonçalo Piçarro estaua cõ el, que los corredores se hablarõ, y se llamarõ de traydores los vnos a los otros, porfiãdo q̃ cada qual de las partes andaua en seruicio del Rey, y aunque los corredores se vieron, el Visor

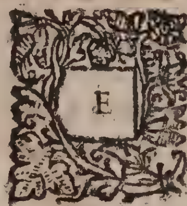
rey

rey, nunca supo que Gonçalo Piçarro estaua alli, sino imaginò q̃ la batalla auia de ser con Pedro de Puelles. La noche siguiente al principio della; como lo dize Agustin de C,arate libro quinto capitulo treinta y cinco por estas palabras.

Tomò acuerdo con sus capitanes, y les parescio que era mas conuiniente, y de menos riesgo, yrse a meter en la ciudad, que no dar la batalla; y assi antes de media noche, lo mas sin ruydo que pudo hizo armar la gente, y dexando su real poblado con las tiẽdas, e Yndios que traya, rodeò por la parte yzquierda, atrauesso mucha sierra, donde como lo dize Diego Fernandez Palentino capitulo cincuenta y dos le llouio toda la noche, y passo muchas quebradas, y grandes rios, y muchas vezes yuan los cauallos rodãdo por las cuestas abaxo, y arrastrando las caderas yuan hasta dar en los rios: y desta manera caminaron toda la noche, dexando muertos algunos cauallos, y perdidos algunos soldados, que despues no pudierõ llegar al tiempo de la batalla: y siẽdo de dia claro se hallò vna legua de Quito.

Hasta aqui es del Palentino. El motiuo q̃ el Visorrey tuuo para hazer aquel camino tan trabajoso, fue dessear tomar las espaldas al enemigo, y dar de madrugada sobre el, porque nunca entendio q̃ el camino era tan aspero, ni tan largo, q̃ como dize C,arate no estaua tres leguas de Quito: mas con el largo rodeo que hizo, fue necessario andar mas de ocho leguas. Atribuyose este hecho a grande yerro delos consejeros del Virrey, que sobre determinacion de dar la batalla el dia siguiente, fatigassen la gente, y los cauallos cõ andar la noche antes ocho leguas por sierras, y caminos tan asperos: pero quando ha de venir la desgracia, principalmẽte en la guerra, los consejos que se tomã en fauor, se conuierten en contra.

EL ROMPIMIENTO DE LA batalla de Quitu, donde fue vencido y muerto el Visorrey Blasco Nuñez Vela. CAP. XXXIIII.



EL Visorrey entrò enla ciudad de Quitu, no hallò resistẽcia alguna; y alli le dixo vna muger, como Gonçalo Piçarro yua cõtra el: de lo qual el se marauillo mucho, y entẽdio el engaño, q̃ con el se auia vsado. Por otra parte Gõçalo Piçarro no supo la yda del Visorrey a Quitu, antes entẽdio q̃ se estaua en su real, hasta q̃ a la mañana llegãdo los corredores cerca delos toldos, y viẽdo el poco ruydo q̃ auia entrarõ dẽtro, y supieron de los Yndios lo q̃ passaua, y dieron cuenta dello a Gõçalo Piçarro. El qual a toda diligẽcia embio corredores por todas partes, y dellos supo q̃ el Visorrey estaua en Quitu. Luego alço a gran priessa su real, y caminò ordenadamente cõ determinaciõ de dar la batalla, do quiera q̃ topasse al Visorrey. El qual sabiendo lo q̃ passaua, y la vẽtaxa q̃ los enemigos le teniã, y q̃ no esperaua otro ningun remedio, determinò poner el negocio en riesgo de batalla, en esperãça de q̃ se le passariã los seruidores de su Magestad. Salio de la ciudad a recebir el enemigo, animò su gente cõ grã esfuerço, y assi fuerõ, todos marchãdo con tãto animo, como si tuuierã ya la vitoria por suya: que aunq̃ Gonçalo Piçarro era superior en el numero de la gente, el Visorrey lleuaua muy valerosos capitanes y otros hombres señalados. Eran capitanes de infanteria Sãcho Sanchez de Auila, y su primo Iuan Cabrera; y Francisco Sanchez. Erã capitanes de cauallo el Adelantado Sebastiã de Belalcaçar; y Cepeda y Pedro de Baçan: y assi llegaron los esquadrones a vista vno de otro. Luego salieron arcabuzeros sobre saliẽtes de vna parte y otra a trauar la escaramuça. Los de Piçarro hazian mucha vẽtaja alos del Visorrey por la mucha y muy buena poluora que lleuauã, y los arcabuzeros muy diestros por el mucho exercicio q̃ auiã tenido: y los del Visorrey todo en cõtra. Los esquadrones se acercarõ tãto, q̃ fue necessario recogerse los sobresaliẽtes a sus vãderas. De parte de Gõçalo Piçarro salio a

recoger los suyos el capitã Iuã de Acosta y cõ el otro buen soldado llamado Paez de Sotomayor, entonces mandó Gonçalo Piçarro al Licenciado Caruajal, que con su cõpañia acometiesse por el lado diestro de los enemigos, y el se puso delante de su gente de cauallo, mas sus capitanes no lo consintieron, y le pusieron a vn lado del esquadron de la infanteria con otros siete, o ocho en su compañia: para que de alli gouernasse la batalla. La gente de cauallo del Visorrey, que serian hasta ciento y quarenta hombres, viendo que los del Licenciado Caruajal yuã a ellos, les salieron al encuentro, y arremetieron todos juntos de tropel, tan sin orden, y tan sin tiempo, que como lo dize Agustin de Carate, quando llegaron à los enemigos; yuan ya casi desbaratados, porque vna manga de arcabuzeros, que les esperaua por vn lado, les hizo mucho daño, y el licenciado Caruajal, y los suyos los maltrataró mucho, q̃ aunque erã pocos tenian ventaja a los del Visorrey, porque ellos, y sus cauallos estauan descansados, y fuertes para pelear, y los del Visorrey por el contrario cansados, y debilitados: y asi cayeron muchos de los encuẽtros de las lanças, y juntandose todos pelearon con las espadas, y estoques hachas, y porras; y fue muy cruel la batalla. A esta sazon acometio el estandarte de Gonçalo Piçarro con hasta cien hombres de cauallo, y hallando los enemigos tan mal parados, los acabó de desbaratar con mucha facilidad. Por otra parte era grande la pelea de la infanteria con tanta bozeria, y ruydo que paresçia de mucha mas gente de la q̃ era, a los primeros tiros fue muerto el capitan Iuan Cabrera, y poco despues el capitan Sancho Sãchez de Auila, q̃ con vn montãte lo auia hecho valerosamente, pues rompio muchas hiladas del esquadron contrario: mas como la gente de Piçarro era mucha mas en numero, y auentajada de armas, sobrepujaron a sus enemigos, rodeãdolos por todas partes, hasta que mataron los capitanes, y los mas de los suyos. El Visorrey andaua peleando entre su gente de cauallo, auia hecho muy buenas suertes, que del primer encuentro derribò a Alõso de Montaluo, y hizo otros lances con mucho animo y esfuerço, andaua disfreçado, q̃ sobre las armas traya vna camiseta de Yndio, que fue causa de su muerte, viendolos suyos ya perdidos quiso retirarse, mas no le dexaron, porq̃ vn vezino de Arequepa, llamado Hernãdo de Torres, se encontro con el, y no le conociendo le dio a dos manos con vna hacha de armas vn golpe en la cabeça, de q̃ lo aturdio, y dio con el entierra. En este passo Agustin de Çarate libro quinto capitulo treinta y cinco, dize lo que se sigue sacado a la letra. El Visorrey y su cauallo andauan tan cansados del trabajo de la noche passada, en que no auian parado, ni dormido, ni comido, que no huuo mucha dificultad en caer: y aunque todauia la batalla andaua bien reñida entre la infanteria, en viendo caydo al Visorrey los suyos; que lo conocian, afloxaron y fueron vencidos, y mucha parte dellos muertos.

Hasta aqui es de Augustin de Çarate. Si Hernando de Torres conociera al Visorrey por el abito de Santiago, que lleuara descubierto en los pechos; es cierto q̃ no le hiriera para matarle, sino que procurara prenderle, apellidando: y pidiendo fauor, y ayuda alos suyos: pero como lo tuuo por vn hombre particular, y aun pobre por el abito de Yndio q̃ lleuaua hizo, lo que hizo, y causò su muerte. Culpauan al Visorrey sobre el auerse disfreçado: pero el lo hizo con intencion de no quedar preso, si lo vẽciessen, quiso yr desconocido, porq̃ no le hiziessen honra como a Visorrey sino q̃ lo tratassen como a qualquiera particular soldado, y asi acaescio la desgracia. El licẽciado Caruajal viẽdo vẽcidos los del Visorrey anduuo con gran diligẽcia corriendo el campo en busca del Visorrey, para satisfazer su yra, y rãcor sobre la muerte de su hermano, hallò que el capitan Pedro de Puelles le queria matar, aũque estaua ya casi

muerto,

muerto, asſi de la cayda, como de vn arcabuzazo que le auian dado. A Pedro de Puelles dio a conocer al Viſorrey vn ſoldado de los ſuyos, que ſino fuera por el auiſo que eſte le dio, no le conociera ſegun yua trocado de abito. El Licenciado Caruajal ſe quiſo apear para acabarle de matar, eſtoruoſelo Pedro de Puelles diziendo, que era baxeza poner las manos en vn hombre ya caſi muerto, entonces mando el Licenciado a vn negro ſuyo, q̃ le cortaſſe la cabeça, y aſsi ſe hizo y la lleuaron a Quitu, y la puſieron en la picota donde eſtuuo poco eſpacio, haſta que lo ſupo Gonçalo Piçarro, de que ſe enojo mucho, y la mandò quitar de alli, y juntarla con el cuerpo para enterrarlo. Vn Autor dize en eſte paſſo lo que ſe ſigue.

Lleuada pues la cabeça del Viſorrey à la Ciudad de Quito, la puſieron en el rollo de la plaça, do eſtuuo colgada algũ poco de tiempo, y pareſciendo eſto á algunos coſa de gran fealdad, la quitaron, y juntaron con el cuerpo, y lo amortajaron, y lleuaron a enterrar. &c.

Sobre eſto ſe ofreſce dezir, que eſte Autor por no dezir que Gonçalo Piçarro mandò quitar la cabeça de la picota, dize que pareſciendo a algunos coſa de gran fealdad la quitaron: donde pareſce que haze culpado a Gonçalo Piçarro, de que la mandaſſe poner, ò alomenos conſintieſſe que eſtuuieſſe pueſta en aquel lugar: lo qual no paſſo aſsi, ſino que le peſo mucho de que la huuieſſen pueſto: y como lo dize Gomara, la mandò quitar luego, que ſupo que eſtaua en la picota. Pero la adulacion puede mucho con los que eſcriuen con fin de agradar, mas que de guardar juſticia: quitando, ò añadiendo a las partes. El meſmo Gomara hablando de la muerte del Viſorrey, y auiẽdo dicho todo lo de atras dize. Hernãdo de Torres vezino de Arequepa encontró, y derrocò a Blaſco Nuñez, y aun en el alcance (ſegun algunos) ſin conocerlo, ca lleuaua vna camiſa Yndia ſobre las armas. Llegole a confeſar Herrera, confeſor de Piçarro, como le vio caydo, preguntole quiẽ era, que tampoco le conocia, dixole Blaſco Nuñez, no os va nada en eſſo; hazed vueſtro oficio: temiaſſe de alguna crueldad. &c. Haſta aqui es de Gomara.

Entonces llegaron los que le cortarõ la cabeça, y la lleuaron a la picota. Algunos ſoldados huuo muy deſacatados, q̃ le pelaron parte de las baruas, diziendo la colera, y la aſpereza de vueſtra condicion os ha traydo a eſtos paſſos: y vn capitan de los que yo conoſci, truxo algunos dias por pluma parte de las baruas, haſta que tambien ſe las mandaron quitar. Aſsi acabò eſte buen cauallero, por querer porfiar tanto en la execucion de lo que ni a ſu Rey ni a aquel Reyno conuenia: donde ſe cauſaron tantas muertes, y daños de Eſpañoles, y de Yndios como por la hiſtoria ſe ha viſto, y ſe vera en lo que eſtà por dezir: aunque no tuuo tanta culpa como ſe le atribuye, porque lleuò preciſo mandato de lo que hizo, ſegũ veremos adelante por los hiſtoriodores, y ſegun que el miſmo lo dixo muchas vezes como atras ſe ha viſto.

EL ENTIERRO DEL VIſorrey. Lo que Gonçalo Piçarro proueyò deſpues de la batalla. Y como perdonò a Vela Nuñez. Y las buenas leyes que hizo para el buen gouierno de aquel imperio. CAPI. XXXV.



ONÇALO Piçarro viendo la vitoria de ſu parte, mãdò tocar las trõpetas a recoger, por que vio que la gẽte andaua muy derramada, ſiguiendo el alcance, y hazian mucho daño en los ya vencidos. Fueron muertos en la batalla, y en el alcance dozientos hombres de parte del Viſorrey, y de parte de Gonçalo Piçarro no mas de ſiete, como lo teſti-

fica Çarate: porque los del Visorrey yuã tan cansados del largo camino, y de la mala noche passada, que no estauan para pelear, sino para dexarse matar como lo hizieron, mostrando el animo que al seruicio de su Rey teniã. A los vnos y a los otros enterraron en aquel campo, echando a seys y a siete cuerpos en cada hoyo: al Visorrey, y a Sancho Sanchez de Auila, y a Iuan Cabrera, y al Licenciado Gallego, y al capitan Cepeda natural de Plasencia, y a otros de los principales lleuaron a la Ciudad, y los enterraron en la Yglesia mayor della con gran pompa y solenidad. Gonçalo Piçarro se puso vna loba de luto, y los principales de su campo hizieron lo mesmo: quedarõ heridos, Don Alonso de Montemayor, y el Gouernador Sebastian de Belalcaçar, y Frãcisco Hernandez Giron, a quien Gomara llama Francisco Hernandez, de Caceres, y Çarate no haze menció del, y Diego Fernandez dize del lo que se sigue.

Gonçalo Piçarro quiso matar al Capitan Francisco Hernandez Giron, y aun tuuolo assi mandado (que cierto no se perdiera nada por lo que despues hizo y causo en el Perú) mas por muchos ruegos que tuuo, assi por ser bien quisto y auer peleado valientemente, como por ser reputado por pariente de Lorēço de Aldana, Gõçalo Piçarro le perdonò &c,

Hasta aqui es de Diego Fernandez. El Licenciado Aluarez Oydor que siempre truxo consigo el Visorrey salio mal herido de la batalla, y pocos dias despues della murio de las heridas que le dieron, aũque algunos maldizientes, como lo dizẽ todos los tres historiadores, dixeron que por culpa de los Cirujanos auia muerto, por trato que tuuieron con Gonçalo Piçarro: pero a el y a ellos les leuantaron testimonio falso, que en aquellos tiempos y siempre, donde quiera que ay vandos con ocasion y sin ella procurã dezir todo el mal que pueden principalmente contra los caydos. A Sebastian de Belalcaçar perdonò Gonçalo Piçarro, y lo embio a su gouernacion con parte de la gente que contra el truxo. El qual le hizo pleytomenage de ser siempre en su fauor y seruicio. A don Alonso de Montemayor, y a Rodrigo Nuñez de Bonilla tesorero de Quitu, y a otros hombres principales desterrò a Chilli, aunque por el camino se alçaron con el nauio en que yuã y se fueron a la nueua España. Recogio toda la gente que pudo auer de los vencidos, mandò ahorcar a Pedro Bello y a Pedro Antõ, que eran los que del se auiã huydo en la ciudad de los Reyes en vn barco: a los demas propuso la razon que tenia de estar quexoso dellos, que boluiẽdo por el biẽ comun de vezinos, y soldados quisiessen ser contra el, ò contra si mesmos, que era lo mas cierto, pero que les perdonaua, teniendo atencion a que vnos auian venido engañados, y otros forçados, prometioles que si con el haziã el deuer, los ternia en el mismo lugar y reputacion, que a los que le auian seguido y les gratificaria ygualmente, y assi los mandò quedar en su campo socorriẽdoles con lo que auian menester. Mandò a los suyos que nadie los maltratasse de obra ni palabra, sino que los tratassen como a hermanos. Despachò mensageros por todo el reyno cõ la nueua de su vitoria, por animar a los que tenian y seguiã su bando, y por quebrantar a los contrarios. Embio a Panama al capitan Alarcõ en vn nauio con la nueua del vencimiento a Pedro de Hinojosa, y que a la buelta truxesse a Vela Nuñez, y a los que con el estauan presos. Tuuo algunos pareceres de los que con cuydado mirauan su empresa en lo adelante, que le dixeron embiasse su armada por la costa de la nueua España, y Nicaragua, a recoger, y quemar todos los nauios que por alli hallassen, por quitar y prohibir qualquiera intencion, que contra el pudiessen tener, para acometerle por la mar: y que hecho esto recogiessen su armada a la ciudad de los Reyes, para que si su Magestad embiasse algun despacho hasta tierra firme, no hallando alli en que, ni como lo passar al Perú, le seria bastãte torcedor, para hazer

los partidos muy a su ventaja: lo qual le fuera de grandissima importancia para salir con su empresa, como adelante se vera. Pero Gonçalo Piçarro confiado en Pedro de Hinojosa, y en los que con el estauan que a los mas dellos auia sacado de mucha pobreza y necesidad, y los auia enrriquescido con Yndios y reputacion, esperando que se lo agradecieran como hombres nobles que todos ellos lo eran no quiso seguir el cōsejo que sus amigos le dauan, por parecerle que se lo atribuyrian a couardia y flaqueza de animo, porque segun su esfuerço y valentia, que muchas vezes engaña a los que de el la se precian, presumia resistir y vencer abiertamente qualquiera contradicion que procurassen hazerle. El Capitan Alarcon hizo su viage, y de buelta truxo al hijo de Gōçalo Piçarro, y a Vela Nuñez y otros tres que estauā presos con el, ahorcò dos dellos porque supo que auian hablado palabras escandalosas, quiso ahorcar al tercero, mas el hijo de Gonçalo Piçarro le librò, diziendo que aquel le auia tratado con mucho respeto y comedimiento. A Vela Nuñez lleuó a Quitu, y Gonçalo Piçarro le perdonò todo lo passado amonestandole, que en lo por venir estuuiesse sobre auiso, de no caer en qualquiera sospecha que le seria muy peligrosa. Lleuole consigo hasta la ciudad delos Reyes y lo traya con mas libertad de la que parescia conuenir, que tuuiesse vn hombre tan contrario suyo: pero Gonçalo Piçarro fiaua de los demas lo que pudierā fiar del, que era hombre entero y sin doblez. El Licenciado Cepeda Oydor, de quien nos hemos oluidado mucho, anduuo cō Gonçalo Piçarro en toda esta jornada, y se hallò en la batalla, y peleo en ella como soldado, y no como Oydor. Gonçalo Piçarro estuuò en Quitu despues de auer proueydo las cosas que se han dicho, dōde parésciendole, que como gouernador le conuenia tratar del gouierno de aquel Ymperio, porque era ya solo, y la audiēcia estaua por su industria deshecha, que al Oydor Cepeda traya consigo, el Licēciado Aluarez era ya muerto, y al Doctor Texada auian embiado a España por embaxador, y el Licenciado Çarate estaua en los Reyes solo, y enfermo, y no podia despachar nada por Audiencia: por lo qual, como hombre que desseaua dar buena cuenta de si, procurò Gonçalo Piçarro hazer leyes, y ordenanças para el buē gouierno de la tierra para la quietud y beneficio de Yndios, y Españoles, y aumento de la Religion Christiana, como lo dize Francisco Lopez de Gomara en el capitulo ciento y setenta y tres de su historia, q̄ con su titulo es el que se sigue.

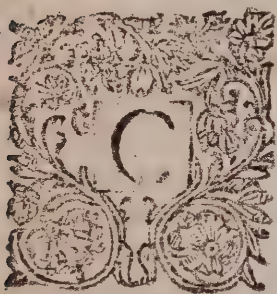
De lo bien que en ausencia de Francisco de Caruajal gouernò Gōçalo Piçarro y ala postre se quiso llama Rey instigado de muchos. Nunca Piçarro en ausencia de Francisco de Caruajal, su Maesse de Campo matò, ni consintio matar Español, sin que todos ò los mas de su consejo lo aprouassen: y entonces con processo en forma de derecho, y cōfessados primero. Mandò con prouisiones que no cargassen Yndios, que era vna delas ordenanças: ni rancheasen, que es tomar a los Yndios su hazienda por fuerça, y sin dineros sopena de muerte. Mandò assi mesmo, que todos los encomenderos tuuiessen clerigos en sus pueblos, para enseñar a los Yndios la Doctrina Christiana, sopena de priuacion del repartimiento. Procurò mucho el quinto y haziēda del Rey diziendo que assi lo hazia su hermano Francisco Piçarro. Mandò que de diez se pagasse vno solamente, y que pues ya no auia guerra muerto Blasco Nuñez, q̄ siruiessen todos al Rey, porque reuocasse las ordenanças, confirmasse los repartimientos, y les perdonasse lo passado. Todos entonces loauan su gouernacion y aun Gasca dixo, despues que vio los mandamientos, que gouernaua bien para ser tirano, este buen gouierno duro, como al principio dixe, hasta que Pedro de Hinojosa entregò la armada a Gasca.

Hasta aqui es de Gomara. Lo que dize mas en aquel capitulo dexaremos para dezirlo en su tiempo, que passaron

otras

otras cosas y hazañas famosas en medio y para contarlas, nos es necessario, dexando a Gonçalo Piçarro en Quitu, hazer vn salto de setecientas leguas en medio, y buscar a Francisco de Caruajal y a Diego Centeno, que los dexamos en gran cõtienda siguiendo el vno al otro, y haziendole todo el mal y daño q̃ podia, como se vera en el capitulo siguiente.

DE VN GALANO ARDID de guerra que Diego Centeno vsò contra Francisco de Caruajal. Cuentã se los demas successos hasta el fin de aquellos alcãces. CAPI. XXXVI.



OMO a tras diximos Francisco de Caruajal yua empos de Diego Centeno, sin perder ora ni punto de lo que le conuenia, para deshazer, y auer à las manos a su enemigo: yua siempre con su esquadron de infanteria formado, y cada dia auia a las manos parte del Carruaje, y de la gente de Diego Centeno. Acaescio que vn dia lleuadolos assi por delante siempre a vista, auiã de passar vna quebrada hõda que (como hemos dicho de otras muchas q̃ en aquella tierra ay,) tenia mas de vna legua de descendida hasta vn arroyo pequeño, y otro tanto de subida, y del vn cerro al otro no auia vn tiro de arcabuz, donde Francisco de Caruajal, sabiendo bien el camino, y lo que por adelante auia, yua muy alegre: y contento, viendo que lleuaua à su contrario al matadero, porque ymaginaua que miẽtras Diego Centeno baxaua la cuesta hasta el arroyo, el llegaria a ponerse enlo alto della, y que miẽtras el enemigo subia la otra cuesta, sus arcabuzeros que los lleuaua tales, matarian a Diego Centeno y a los suyos sin errar tiro: porque les auiã de tirar de mampuesto à pie quedo. Con esta imaginacion yua Caruajal muy vfano, y los suyos lo mesmo, porque se certificauan auer acabado su empresa aquel dia. Diego Centeno que tambiẽ lleuaua cuydado de si y de los suyos, entendio el peligro en que yuan, y preuino el remedio para librarse del: y vna legua antes de llegar a la descendida del arroyo, llamó a los principales de su compañia, dixoles Señores, ya vuessas mercedes ven el peligro en que vamos, que mientras subieremos la cuesta que esta de la otra parte del arroyo, que lleuamos por delante, nuestro enemigo se ha de poner a nuestras espaldas, y tirarnos a pie quedo de mampuesto, y matarnos a todos sin perder tiro. Conuiene que seys de vuessas mercedes de los que tienẽ mejores cauallos, se pongan tras de este cerro, que está á man derecha deste camino, y se estẽ quedos y encubiertos, y quando Caruajal, y su vanguardia huuieren passado deste cerro, den en la retaguardia, y alanceen todos los Yndios, y negros, y Españoles que pudieren, y los cauallos, y azemilas que alcançaren sin respetar nada; y hagan todo el mayor ruydo que pudierẽ para que el arma llegue a oydos de Francisco de Caruajal, y buelua a tras a socorrer los suyos y nos dexe passar libres: porque de otra manera pereceremos oy todos. Nombrò los seys que auian de quedar, por quitarles de diferencias, porque querian quedar todos, que eran quinze ò diez y seys los que llamò a la platica. Hecha esta preuencion Diego Centeno siguio su camino, lleuando los suyos por delante dandoles toda la priesa que podia. Los seys cõpañeros de acauallo dieron buelta al cerro, y quando Caruajal y su vanguardia (donde lleuaua toda su gẽte vtil de guerra, porque no se recataua de los enemigos por las espaldas) huuieron passado dieron en la retaguardia, y alancearon a toda furia los Yndios, negros y Españoles, que yuan con el carruage. Mataron las azemilas y cauallos que toparon, con lo qual obligaron a los enemigos á dar arma, pidiendo socorro alos

suyos.

ſuyos. Caruajal oyendo lo que no imagi
nò hizo alto en el caminar, y no quiſo
boluer a tras, ſoſpechando que la arma
era falſa, y que ſiendolo, y boluiendo a
tras a ſocorrer los ſuyos, y no hallando
enemigos, perdia el lance quẽ lleuaua en
tre las manos. Mas los ſeys de acauallo
paſſando adelante en ſu empreſa, hizierõ
de manera, que ya no dauan arma los de
Caruajal, ſino que a gritos y vozes pediã
ſocorro. Derribaron vna azemila entre
las que mataron, que lleuaua dos barri-
les quintaleños de poluora, pegaronle
fuego, y dio vna eſtampida como vn true
no, que retũbò aquellos cerros y valles.
Ya con eſto ſe certificò Franciſco de Car
uajal que la arma no era falſa, ſino verda
dera y muy dañoſa: mandò boluer ſu gẽ
te para ſocorrer los ſuyos, que lo auian
bien meneſter. Los ſeys de acauallo vien
do venir cerca la gente de guerra, boluie
ron las eſpaldas, y ſe fueron por el cami-
no que auian venido, y tomando rodeos
y atajos guiados por los Yndios, ſe boluie
ron a juntar al fin de ſeys dias ò ſiete con
ſu Capitan Diego Centeno. El Maeſſe de
Campo Franciſco de Caruajal auiendo
ſocorrido a los ſuyos, paro alli lo que reſ
taua del dia, y la noche ſiguiente, que no
pudo ſeguir a ſu enemigo, porque el da-
ño que los ſeys de acauallo le hizierõ fue
mucho, que como tuuieron tiempo, y no
quien les contradixeſſe, alancearon a ſu
plazer quanto por delante hallaron, y die
ron lugar a que Diego Centeno paſſaſſe
aquel mal paſſo, ſin que ſu enemigo le hi
zieſſe daño: como ambos lo lleuauan pẽ
ſado. De lo qual quedo Caruajal muy deſ
deñado, corrido, y afrentado, de que vn
capitan que en ſu comparacion era viſo-
ño, y mas que viſoño, le huuieſſe hecho
vn ardid de guerra tan galano, y tan en
ſu fauor, que ſe le huuieſſe eſcapado del
peligro, tan notorio en que yua, y libra-
doſe de ſus manos con tanto daño de ſu
enemigo: y aſsi como afrẽtado no hablò
palabra en todo el dia en aquel hecho,
mas de proueer el remedio del daño paſ
ſado: ni quiſo cenar aquella noche diziẽ-
do, que le baſtaua la burla, y afrenta de
aquel dia para cena, y comida de otros
muchos. Paſſado ya buen rato de la no-
che, perdida parte de la yra, y enojo que
auia recebido, hablando con los ſuyos
les dixo, Señores yo he viſto en todo el
diſcurſo de mi ſoldadeſca en Ytalia, que
fueron mas de quarẽta años, retirarſe de
ſus enemigos al Rey de Francia, y al gran
capitan, y a Antonio de Leyua, y al Con-
de Pedro Nauarro, y a Marco Antonio
Colona, y a Fabricio Colona, y a los de-
mas capitanes famoſos de mis tiempos,
aſsi Eſpañoles, como Ytalianos: mas nin-
guno vi retirarſe con el valor, que eſte
moço ſe me ha retirado oy. Palabras ſon
de Franciſco de Caruajal ſin quitarle, ni
añadirle vna, y a mi me las dixo quien ſe
las oyo a el. Luego otro dia bien de ma-
ñana ſiguio a ſu enemigo con mas diligẽ
cia, y mas corage que haſta alli auia teni
do, y aſsi fue cada dia ganandole gente, y
cauallos, y el fardage que no podia huyr
de manera que al cabo de mas de dozien-
tas leguas que le auia dado de alcances
por caminos reales, y fuera dellos, por
ſierras y valles, no le quedaron a Diego
Centeno mas de ochenta hombres: Vien
do ſu gente tan canſada y deſmenuyda,
pareſciendole, que en toda aquella tier-
ra no auia parte ſegura, donde poder pa-
rar el y los ſuyos, acordò yrſe a la coſta
de la mar a la ciudad de Arequepa, para
guarecerſe en la mar ya que no podia en
la tierra. Embio delante vno de ſus capi-
tanes llamado Ribadeneyra, con auiſo ſi
hallaſſe algun nauio por la coſta, lo to-
maſſe por dinero, o por engaño, y lo tra-
xeſſe a Arequepa, para que en el ſe em-
barcaſſen, y eſcapaſſen de aquel peligro.
Ribadeneyra con buena dicha hallo vn
nauio que yua a Chilli, y acometiendole
el y ſus compañeros de noche en vna bal
ſa con mucho ſilencio, lo ganaron facil-
mente, y vieron que yua bien proueydo
de matalotage: boluierõ en el hazia Are
quepa, para recebir à Diego Centeno: pe-
ro Diego Centeno cõ la prieſſa que Car-
uajal le daua, llego primero al puerto,
que

que el nauio, y sintiendo al enemigo a sus espaldas, y viendo que ya no auia donde yr, acordò deshazer la gente que lleuaua y les dixo, que pues Ribadeneyra no parescia, ni en aquel puerto auia nauio en que poder huyr del enemigo, le parescia que cada vno en quadrillas de quatro en quatro, ò de seys en seys, o à solas como mejor les paresciesse, se derramassen por diuersas partes, para que si el enemigo siguiesse a vnos, no siguiesse a todos, y que el se yua a esconder donde pudiesse, diziẽdo esto se despidio de los suyos, y se metio en vna quebrada de sierras, y montes altos con vn compañero llamado Luys de Ribera, y vn criado, donde hallaron vna cueua, y en ella estuuieron escondidos casi ocho meses, hasta que el presidẽte Gasca entrò en el Peru, y todo este tiẽpo los mantuuò vn Curaca del repartimiento de Miguel Cornejo, en cuya tierra acertaron a caer. Dexarlos hemos asi hasta su tiempo. En todo lo que de Diego Centeno hemos dicho, dende que alço vandera por su Magestad anduuo en su compañia Gonçalo Siluestre, natural de Herrera de Alcantara, de quien hezimos larga mẽcion en nuestra historia de la Florida. Francisco de Caruajal llegò à Arequepa en seguimiento de Diego Cẽteno, y alli perdio el rastro del, y supo q̃ el y sus compañeros se auian desperdigado por diuersas partes, fue al puerto de aquella ciudad, y otro dia amanescio en el, el capitan Ribadeneyra en su nauio. Francisco de Caruajal sabiendo de vno de los que prendio, quien era y a que venia, y la contra seña que tenian, pretendiò auer el nauio con ella: mas Ribadeneyra anduuò tan recatado, que pidiendole hablasse alguna persona conocida de los suyos, y viendo que nadie salia a hablarle, alçò velas y se fue del puerto. Caruajal supo que Lope de Mẽdoça yua huyendo con otros siete, o ocho compañeros la tierra a dẽtro, embió tras dellos a vno de sus capitanes con veynte arcabuzeros, que le siguiò casi ciẽ leguas, hasta encerrarlo en la gouernacion, y conquista del capitan Diego de Rojas, de dõde se boluieron a dar cuenta a Caruajal, de lo que les auia sucedido. El qual despues que vio que Diego Centeno se auia perdido, y que no parescia hõbre de los suyos, se fue a la Villa de Plata, a recoger dineros de la hazienda de Gonçalo Piçarro, y de los que se auian negado.

Boluiendo a Lope de Mendoça, es assi, que entrò por la gouernacion de Diego de Rojas, que fue vno de los Capitanes, que el Licenciado Vaca de Castro, gouernador del Peru, proueyò a nueuas conquistas, despues de auer apaziguado las rebueltas del Peru con la muerte, y castigo de dõ Diego de Almagro el moço: diremos en el capitulo siguiente lo que le sucedio.

LOS SVCESSOS DE Lope de Mendoça. y las maneras de ponçoña que los Yndios echã en las flechas. Y como Lope de Mendoça boluiò al Peru. CAPITV. XXXVII.



LA intencion q̃ Lope de Mendoça lleuaua, era esconderse el y sus compañeros en aquellas brauas mõtañas de los Antis, que estan al Oriente de todo el Peru, hasta que saliesse la voz del Rey. Andando con esta intencion, bien descuidado de topar Españoles por aquella tierra, se encontrò con Grauiel Bermudez, que era vno de los que entraron con Diego de Rojas, que auiendo el y sus compañeros hecho grandes hazañas contra los Yndios de aquella conquista, y çufrido increybles trabajos y hambres, y auiendo llegado con su descubrimiento hasta el rio de la Plata, y hasta la fortaleza q̃ Sebastian Gaboto en aquella tierra hizo: entrò la discordia entre ellos (por muerte de Diego de Rojas el capitã general)

ſobre qual dellos auia de gouernar aquel pequeño y valeroſo exercito. Fue tan grã de la ambicion que tuuieron los que pretendian el mando y gouernacion, que ſe mataron muchos dellos vnos a otros, y ſe diuidieron por diuerſas partes, y como ſino tuuierã enemigos en quien emplear las armas, las boluian contra ſi meſmos. La muerte de Diego de Rojas, ſe causò de vn flechazo, que le dieron los Yndios con yerua malisſima, que haze ſu obra deſpues de los tres dias de la herida, y deſpacha al herido en otros ſiete dias adelante: el qual muere rauiando, comiendoſe las manos a bocados y dando cabeçadas por las paredes, cõ que apreſura ſu muerte. Los Eſpañoles deſſeando ſaber la cõtrayerua, ya que de los Yndios, ni por promeſſas, ni por amenazas que les hazian, no podian ſacar el auiſo della, flecharon en los muſlos a vno delos que tenian preſos, y lo ſoltaron aſsi herido, el qual buſcó por el campo dos maneras de yeruas, y majando cada vna de porſi, beuio el çumo dela vna, y el dela otra echò en las heridas, auiendo primero abiertolas cõ vn cuchillo, y ſacado las puas de la flecha, q̃ las hazẽ ſutiles, y pueſtas de manera, que quando arrancan la flecha de la herida, ſe quedan las puas dentro, y es meneſter ſacarlas para que aproueche la contra yerua: aſsi lo hizo el Yndio y ſanò. Los Eſpañoles con eſte remedio eſcaparõ muchos dela ponçoña de las flechas, algunos murieron, que no pudieron ſacar las puas de las flechas. En las Iſlas de Barlouento y en toda la tierra que llaman del Braſil, en Santa Marta y en el nueuo reyno, y otras tierras de Yndios crueles, vſauan otra manera de Ponçoña (que la paſſada que hemos dicho no ſe ſupo de que era) tomauã vna pierna de vn Yndio de los q̃ matauan, y la colgauan al ayre y al Sol y en ella hincauan todas las puas de las flechas, que cabian en el quarto del Yndio, y paſſados tantos dias las ſacauan, y ſin limpiarlas, las enjugauan al ayre, donde no les dieſſe el Sol, y deſpues las ponian en las flechas. Fue vna cruelisſima yerua, y muy ponçoñoſa muy dificultoſa de curar, y peor de ſanar: en cuya comprouacion contaremos adelãte en ſu lugar vn cuento, de que yo ſoy teſtigo. Deſpues que los Eſpañoles entraron en aquellas tierras, y tuuieron guerra con los Yndios trocaron la materia de la ponçoña: que como haſta alli la hazian de carne de Yndios de alli adelante la hizieron de carne de los Eſpañoles que matauan, y podian auer: y ſi açertauan a matar o prender algun Eſpañol bermejo, de los que llaman pelo de açafran, hazian la ponçoña antes del, que de otro: porque el color tan encendido y eſtraño les pareſcia, que ſeria mas ponçoñoſo que el comun. A eſto ſe añadio, que oyeron el comũ reftan que entre los Eſpañoles ſe vſa dezir, que los tales bermejos ſon buenos para hazer dellos rejalgar. Boluiendo a los dela entrada dezimos, que viendoſe tan diſcordes, y tan enemiſtados vnos con otros que no eſperauan paz, ni amiſtad, acordaron parte dellos ſalirſe de aquella tierra al Peru, porque andando diuididos, y enemiſtados no podian hazer nada contra los Yndios, que eran belicoſos y brauos. Lo de la ponçoña con todo lo ſucedido en eſta jornada, y la diſcordia de aquellos Eſpañoles la cuenta largamente Diego Fernãdez Palentino en ſu hiſtoria, donde ſe veran coſas eſtrañas, que yo por abreuiar con la nueſtra, me remito a la ſuya. Mouioles a aquellos Eſpañoles (de mas de ſu diſcordia) a ſalirſe al Peru la nueua, q̃ tuuieron por vn Yndio de las rebueltas de aquel Ymperio, aunque no ſupieron las particularidades dellas: mas de que auia guerra entre los Eſpañoles

Con eſta nueua embiaron a Grauiel Bermudez; que fueſſe hazia los terminos del Peru, a certificarſe de lo que auia, para ſeguir el vando que mejor les eſtuuieſſe. El qual andando con eſta pretenſion, topò con Lope de Mendoça; que le dio larga noticia de todo lo ſucedido en el Peru; deſpues que Diego de Rojas auia ſalido del, y juntandoſe los compañeros de Grauiel Bermudez de comun conſentimien

timien

timiento hizieron mensajeros a Nicolas de Eredia, que era el caudillo de la otra parcialidad, el qual vino luego con sus compañeros. Lope de Mendoça los hizo amigos, y los vnos, y los otros de comun parecer le alçaron por Capitan general, y juraron de le seguir y obedescer. Eran por todos ciento y cincuenta hombres, casi todos de cauallo, gente valerosa, dispuesta a çufrir, y passar qualquiera necessidad, hambre, y trabajo, como hombres que en mas de tres años continuos, descubriendo casi seyscientas leguas de tierra, no auian tenido vn dia de descanso, sino de trabajos increybles fuera de todo encarecimiento de escritores. Lope de Mendoça, viendose con tanta y tan famosa gente, salio con ella de las montañas, a ver si podia resistir a Francisco de Caruajal, o si auia tomado otro alguno la voz del Rey, con quien se juntar. Salio hasta la prouincia y pueblo llamado Pucuna, donde parò algun dia, por rehazer la gente y los cauallos, que venian fatigados de la hambre, y trabajos passados. Frãcisco de Caruajal, que no se descuydaua de cosa alguna, de lo que al oficio de buẽ maesse de campo conuenia, supo la salida de Lope de Mendoça, y de la gente de la entrada (que este apellido dierõ a aquellos soldados) y que auiã salido mal auenidos vnos con otros determinò yrlos à buscar, antes que se reconciliassen: porq̃ le parescia sugetarlos mas facilmente estando desunidos. Lope de Mendoça que supo su venida, se fortico en el pueblo cõ trincheas, y troneras, para defenderse dẽtro: mas quando vio a Francisco de Caruajal cerca, mudò parescer, temio no le cercasse, y lo rindiesse por hambre, porq̃ no se auia proueydo de bastimento: tambien vio que su gẽte por ser casi toda de cauallo era superior a los contrarios, y q̃ pelearian mejor en el campo, que en el cercado, y que los de Caruajal se le passarian mejor en campo raso, donde pudiesse recogerlos con facilidad, que no donde huuiesse pared en medio: que este pensamiẽto de q̃ Caruajal traya su gente descontenta, y que se le huyria en viendo ocasion, engañò muchas vezes a Diego Centeno, lo mismo haze a ora a Lope de Mendoça. El qual salio a recebir a Frãcisco de Caruajal, que yua con esquadron formado a combatirle en el pueblo: pero quando vio que Lope de Mẽdoça su enemigo dexaua el fuerte, hizo mayor ostẽtaciõ de acometerle y darle batalla, mas su pretẽsion no era, sino de echarle fuera del fuerte con engaño, y assi hizo burla dellos, quando los vio fuera del: porque vio la visoñeria que auian hecho, y para confirmarsela, fue derecho a ellos, y Lope de Mendoça hizo lo mismo: mas Caruajal viendolos a tiro de arcabuz, les dio lado, y con buena ordẽ se entrò en el pueblo, sin que sus contrarios se lo pudiessen resistir, porque no passandosele a Lope de Mendoça alguna de la gẽte de Caruajal (como lo ymaginaua) no eran parte los suyos para resistirle, porque traya doblado numero de gente, y muchos arcabuzeros muy diestros y exercitados: de manera que trocaron los sitios, que Caruajal se quedò en el fuerte, y Lope de Mendoça en el campo. Los de Caruajal saquearon el pueblo, donde los contrarios auian dexado su hazienda, huuieron sin la ropa mas de cincuenta mil pesos en barras de plata, que Lope de Mendoça, luego que salio de las montañas, mandò traer de ciertas partes, donde el, y Diego Centeno las auian escondido, quando andauan huyendo de Frãcisco de Caruajal. Queria con aquella plata hazer paga, y dar socorro a los que auian salido de la entrada, mas ellos fueron tan generosos que muy pocos, o por mejor dezir casi ninguno, quiso recebir nada: porque pretendian, que adelante se les hiziessen mercedes auẽtajadas por auer seruido al Rey a su costa y riesgo, sin paga ni socorro, porque assi lo alegauan despues en sus peticiones: y esta fue comun costumbre, no solamente de aquellos de la entrada, mas tambien de todos los soldados nobles del Peru, no querer recebir paga ni socorro, y desdeñarse si se le ofrecian, porq̃ poniã

su

su honra en seruir sin interès presente, sinò por el galardon venidero: y si alguno por mucha necessidad recebia algun dinero, no era por via de pagà, ni socorro, sino de emprestido con obligacionde boluerlo a la hazienda de su Magestad, luego que tuuiessen de que, y asi lo hazian con mucha puntualidad; por que ponian su honra en el cumplimiento de la promessa soldadesca.

ARDIDES DE FRANcisco de Caruajal con los quales vence, y mata a Lope de Mendoça, y se va alos Charcas, CAPIT. XXXVIII.



Ientras que los de Caruajal saqueauā el pueblo; paresce que perdio ocasion Lope de Mendoça en no acometer a sus contrarios, por que el sacò muchas vezes ha sido causa de perderse los vencedores, y ganarse los vencidos: pero tambien temieron, que Caruajal no estaria tan descuydado, que pudiessen vencerle: y asi fue, que sintiendo su gente derramada, luego tocò arma, y la tuuo en esquadron toda la noche, y para engañar al enemigo porque no se le fuesse aquella noche, escriuio vna carta falsa en nombre de vno de los suyos, y se ladio a vn Yndio ladino; instruyendole en lo que auia de hazer y dezir, para que fuesse creydo: persuadia en la carta que acometiessen a Caruajal aquella noche por dos partes, que sele passarian mucha gente descontenta que con el andaua, que no lo auian hecho el dia antes, porque no los matassen con los arcabuzes, mientras se yuan a ellos.

Vsò Caruajal deste ardid, aprouechandose de la comun opinion que hemos dicho, que sus contrarios tenian, de que su gente andaua siempre muy descontenta y maltratada; y que se le auia de huyr en pudiendo. Lope de Mendoça quando vio la carta, aunque no supo cuya era porque yua sin firma, la creyo por ser conforme a su opinion: apercibio su gente, y a media noche acometio por las dos partes que le auisaron, mas por ninguna hizo efeto, porque hallò mucha resistencia, y ninguno que se le passasse; conque desmayò, viendose engañado, y se retirò con muerte de siete, o ocho de los suyos, y otros heridos de los arcabuzes. Supo de los Yndios que seys, o siete leguas de alli auia dexado Francisco de Caruajal toda su hazienda, y la de su gente; quiso vengarse, y pagar se en la misma moneda, despojando a sus contrarios pues se auian lleuado la suya. Caminò luego hazia alla, huuo todo el despojo de Caruajal, con que todos quedaron muy contentos, porque demas de la ropa hallaron mucho oro, armas, y poluora.

Dizen los historiadores todos tres, que Caruajal quedò mal herido de la pelea de la noche de vn arcabuzazo, que le passò vn muslo, y que anduuo toda la noche ordenando su gente, auiendose curado en secreto, por que no sintiessen que estaua herido: dizen que vno de los suyos le hirio; pero la herida por lo que ellos mesmos dizen, deuio de ser poca o nada; pues pudo andar toda la noche, y seguir otro dia a sus contrarios, y hallarlos la noche siguiente dormidos y descuydados; donde los vencio, y desbaratò, y prendio muchos dellos, y los que no pudo auer, se derramaron por diuersas partes con la escuridad de la noche, y Lope de Mendoça entre ellos. Francisco de Caruajal luego que amanecio, y vio que Lope de Mendoça se auia ydo, le siguio por el rastro, en el camino supo que sus contrarios le auian saqueado su hazienda, y la de sus compañeros.

Entonces boluiendose a los suyos dixo. Mal se entiende el señor Lope de Mendoça, en lleuar cōsigo el cuchillo de su muerte. Dixo esto dando a entender, que el y los suyos auian de hazer lo que pudiessen hasta morir, o cobrar sus haziendas. De alli adelante se dio mas priesa a caminar tras Lope de Mendoça, el qual auiendo caminado ocho, o nueue leguas, y pareciendole que Caruajal con su mucha ocupacion, no seria para caminarlas aquel dia, ni otro, se quedò en la ribera de vn rio (auiendolo passado) a descansar y dormir, que yuan fatigados de sueño de las trasnochadas passadas: y assi estauan vnos durmiendo, y otros comiēdo a todo su plazer, quando Caruajal assomò por vna cuesta que baxaua al rio: Los de Lope de Mendoça se alborotarō con la venida del enemigo tan repentina y pensando que Caruajal lleuaua consigo toda su gente, huyeron por diuersas partes, sin aguardar a ver los que yuan contra ellos, que no eran mas de sesenta que Caruajal auia escogido los que tenian mejores cauallos, pareciendole que bastauan aquellos para seguir gente que yua huyendo. Prendio muchos de los contrarios, detuuose en aquel puesto, recogiendo lo que le auian saqueado, hallò en dos o tres quadrillas de soldados que estauan jugando partē delos tejos de oro, que le auian robado, donde dixo algunos dichos de los suyos, que Diego Hernandez escriue largamente: alli se detuuo todo el dia. Entre tanto tuuo lugar Lope de Mendoça de acogerse con cinco o seys de los suyos, y otros se derramaron por diuersas partes: sin saber a donde yuan, mas de huyr y apartarse del enemigo.

Francisco de Caruajal, auiendo recogido la presa aunque no toda la que auia perdido, siguio el rastro de los que huyā, y acerto a seguir el de Lope de Mendoça, no porque lo supiesse, sino porque el rastro era de mas gente: diose tābuena priessa, que aunque sus contrarios le lleuauan cinco o seys oras de ventaja, a la madrugada de la segunda noche que le siguio, llegò, donde estaua Lope de Mendoça, que era vn pueblo pequeño de Yndios: y enel espacio de poco mas de treinta oras de tiempo, que auia escapado del vltimo alcance que Caruajal le dio, auia caminado veynte y dos leguas, y paresciendole que Caruajal por traer mucha gente no caminaria tanto, auia parado alli. Y tambien lo hizo forçado del sueño, y cansancio, que el y los suyos lleuauan de las trasnochadas, y de las jornadas tan largas sin descāsar, ni comer ellos ni sus caualgaduras: y asi estauan todos hechos pedaços, y dormidos como cuerpos muertos.

Caruajal llegò al pueblezuelo, lleuaua consigo otros ocho compañeros, con los quales se auia adelantado de los suyos, por dar arma aquella noche a Lope de Mendoça, donde quiera que lo hallasse, por no darle lugar a que descansasse, ni parasse, sino que pereciesse huyendo. Supo de los Yndios la casa donde Lope de Mendoça y sus compañeros estauan, y quantos eran. Entonces fue con mas confiança, y tomando dos puertas que el aposento tenia, que era vn Galpon grande del Cacique del pueblo, hablò a vozes llamando por sus nombres a sus capitanes, aunque no los lleuaua, mas de por assombrar, y dar a entender a sus contrarios que lleuaua mucha gente, porque no se pusiessen en defensa. Dixoles señores capitanes, fulano y fulano guardē vuessas mercedes esta puerta; y vuessas mercedes señores fulano, y fulano, guarden essotra puerta, y vuessa merced señor fulano, trayga fuego para quemar este galpon.

Con esto ruydo y bozeria assombrò Caruajal a los que estauan en la casa, y entrò, con tres de los que lleuaua, y los desarmò, y atò a todos, sino fue a Lope de Mendoça, que le respetò por el oficio que tenia de capitan General, y asi los sacò fuera de la casa para que viessen los pocos que eran desta manera fue la prision de Lope de Men-

su

doça, aunque los historiadores la cuentã en suma, por no hablar en particular de los ardides de Caruajal. El qual luego hizo dar garrote a Lope de Mẽdoça, y cortarle la cabeça, y a Nicolas de Eredia, y a otros tres, y a los demas perdonò. Lo mismo hizo a todos los de la entrada q̃ prendio, y les restituyò los cauallos y armas, y otras cosas que les auian quitado, y les dio socorro de dineros, y caualgaduras á los que no las tenian, procurando hazerlos amigos para que siguieran su vando. Assi mesmo perdonò a Luys Pardomo y Alonso Camargo, que huyeron con Lope de Mendoça dende que se apartaron de Diego Centeno: porque le descubrieron donde tenia Diego Centeno enterrados mas de cincuenta mil pesos de plata. Con la vitoria alcançada, viendo que no auia en toda aquella tierra quien le cõtradixesse, se fue a los Charcas a residir algunos dias en la villa de Plata, y recoger toda la que pudiesse de las minas de Potocsi, que se descubrierõ en aquel año, y de los Yndios de los vezinos muertos, y de los que se le auian huydo, cuyos repartimientos ponia en cabeça de Gonçalo Piçarro, para los gastos de la guerra. El dia q̃ entrò en la villa de Plata salieron a recebirle los que auia dẽtro por aplacarle, salio entre ellos vn Alonso Ramirez con la vara en la mano, a quien Diego Centeno auia hecho alcalde ordinario de la villa. Caruajal le dixo señor Ramirez quitalde la Cruz a essa vara, y hazelde vna punta, y tiradsela a vn perro, y voto a tal, que si no le acertays por el ojo principal, q̃ os he de ahorcar. Dixole esto por darle a entender su torpeza, y rusticidad, que viniesse con la vara en la mano a recebirle, no auiendosele la dado el, ni hombre de su parcialidad, sino su enemigo. Ramirez la dexò entendiendo tarde, lo q̃ fuera bien que mirara con tiempo.

(?.)

FRANCISCO DE CARVAJAL embia la cabeça de Lope de Mendoça a Arequepa, y lo que sobre ella dixo vna muger. Vn motin que contra Caruajal se hazia, y el castigo que sobre el hizo, CAPIT. XXXIX.



TRO dia despues q̃ Francisco de Caruajal entrò en aquella ciudad de la plata, embio la cabeça de Lope de Mendoça a la ciudad de Arequepa con Dionisio de Bobadilla, que fue despues sargento mayor de Gonçalo Piçaro, y yo le conoci. Embiola para que la pusiessen en la picota de aquella ciudad en castigo y memoria, de que en ella auian alçado vandera el y Diego Centeno. Bouadilla la lleuò, y serà bien que contemos vn caso particular, que alli le passò con vna honrada muger, que por ser caso tan notable serà justo que no quede en oluido. Viuia en Arequepa vna muger virtuosa y muy caritatiua, llamada Iuana de Leyton, auia sido criada de doña Catalina Leyton, muger noble de la familia que deste apellido ay en el reyno de Portugal, que fue muger de Francisco de Caruajal, aunque no falta quien diga, por hazerle odioso, que era su amiga, no era sino muger, y muy estimada de su marido, y de todos los caualleros del Peru: que lo merescia por su persona y nobleza.

Esta señora criò mucho tiempo a Iuana de Leyton, y por ella tomò su apellido, casola con vn hombre honrado, que se dezia Francisco Voso fue tan muger de bien que Francisco de Caruajal la respetaua como si fuera su hija.

En las alteraciones de Gonçalo Piçarro siempre fauorescio a los del vando del Rey, a vnos rogando por ellos, a su

a su señor Francisco de Carvajal: y otros ayudandoles con su hazienda, y a otros escondiendolos en su propria casa: demanera que quando Gonçalo Piçarro entrò en Rimac la primera vez, y huuo aquellas prisiones, y muertes que entonzes contamos, tuuo Iuana de Leyton tres vezinos escondidos en su casa. Francisco de Caruajal, que no se le escondia nada, fue a ella y a solas le dixo, que es de los tres hombres que teneys aqui escōdidos? ella lo nego: y replicando Caruajal q̄ si tenia, y nombrando vno dellos por sospecha, o por cierta ciencia la confundio. Viendo ella que no lo podia negar (con animo varonil) le dixo, ay estan dentro en tal aposento, yo os los trayre, y vn cuchillo con que los degolleys, y beuays la sangre, y comays sus carnes, si bastaren a hartaros. Hartaos ya, hartaos de sangre humana, que andays muy sediēto della. Diziendo esto acometio a yr por los escondidos. Caruajal viendo su determinacion le dixo. Dexalos, dexalos y dexame a mi tambien, y quedate con el diablo cō esto se fue, y dexó a Iuana de Leyton muy vitoriosa. Este cuento supe de vno de los mayores enemigos de Caruajal, y hombre de mucha verdad, que fue Gonçalo siluestre, de quien a tras hizimos mencion.

Poco despues se fue a viuir Iuana de Leyton a Arequepa como està dicho, donde Dionisio de Bobadilla lleuo la cabeça de Lope de Mendoça, y la de Nicolas de Eredia, y de otros tres o quatro: y antes que fuesse a ver a Pedro de Fuentes, que era tiniente de Gonçalo Piçarro en aquella ciudad, fue a ver a Iuana de Leyton, porque sabia que auia de dar gusto con su vista a Francisco de Caruajal su señor. Ella le recibio con mucha cortesia, y auiendole preguntado por su salud, y por la de su señor, y sabiendo q̄ lleuaua aquellas cabeças para ponerlas en el rollo, le dixo señor Dionisio de Bobadilla, suplicoos que me hagays merced de la cabeça de Lope de Mendoça, para que yo la entierre lo mejor que pudiere, aunque no sera como ella lo merece, porque era de vn cauallero muy prinpal, y muy seruidor del Rey. Bouadilla se escuso, diziendo que no podia, que bien conocia ella la condicion de Francisco de Caruajal su señor, que si tal hiziesse le mandaria hazer quartos: ella replicò diziendo dadmela por amor de Dios, e yo os darè dozientos pessos con que socorrays vno de vuestros soldados, mirad que no os sirue de nada essa cabeça puesta en la picota, baste auerla cortado sin que la traygays aora arrastrando por el suelo. Bouadilla boluio con las mismas palabras a escusarse tres, y quatro vezes, que ella muy encarecidamente, y con mucho afecto repitio su demāda. La Iuana de Leyton, viendo que no le aprouechauan ruegos ni promessas, casi mouida en yra le dixo, pues pon la muy en ora buena, que mala sera para ti: Los doziētos pesos que te ofrecia por la cabeça, yo selos dire de missas por su anima, y a ti te digo, que viuira poco quien no la viere quitar para enterrarla con mucha honra: y poner la tuya en su lugar.

El dicho passò assi, y despues el hecho sin faltar nada, como lo dira la historia. Bobadilla salio muerto de risa, y por otra parte admirado del coloquio que tuuo, con Iuana de Leyton, y presentò las cabeças ante Pedro de fuentes: y no acertādo los Yndios que las lleuauan a desemboluerlas delas mantas en que yuan embueltas: llegò el mismo y las desemboluio con mejor maña: y diziendo los Españoles que alli estauan, que hedian las cabeças, dixo el Bobadilla. No señores no que cabeças de enemigos cortadas por nuestras manos, huelen y no hieden: dixo este dicho, por preciarse de ministro y dicipulo de Francisco de Caruajal, que los tuuo tales.

El Maesse de campo Francisco de Caruajal despues de auer deshecho al capitā Diego Cēteno, y muerto a Lope de Mēdoça, y a Nicolas de Eredia, y a otros, y recogido, y regalado a los soldadados dela entrada del rio dela plata cō armas, cauallos

cauallos, y dineros por hazerlos de su vãdo, estuuo de asiento en la villa deplata, recogiendo toda la que podia para embiarsela a Gonçalo Piçarro. En este tiempo los soldados, hombres nobles que salieron dela entrada, como auergõçados, y afrentados de que Caruajal con tanta facilidad los huuiesse vencido, y despedigado, y muerto a Nicolas de Eredia su capitan principal, y a otros sus compañeros, trataron de matar a Frãcisco de Caruajal por via de vẽgãça, y no por codicia (como alguno lo dize, auiendo dicho de llos mesmos poco antes, que eran tã agenos de codicia que no quisieron recebir pagas de Lope de Mendoça, aunque se las daua muy largas. Los principales de la conjuracion fueron Luys Pardomo, Alonso Camargo, y otros que otras vezes auian sido perdonados de Francisco de Caruajal, como a tras se ha dicho, y sin estos huuo otros treynta de los no tan nombrados; y hecha la conjura para matarle tal dia, hizieron juramento sobre vn Crucifixo de guardar todos el secreto con mucho recato: mas Francisco de Caruajal que velaua sobre si con mucho cuydado, y tambien tenia amigos muy aficionados, supo la trama de los conjurados, prendio a algunos dellos, y los hizo quartos con gran enojo y rauia diziendo estas palabras que Diego Fernandez escriue en este passo. El señor Balmaseda, y otros muchos caualleros de la entrada del rio de la plata me querian matar, sobre auer les yo tratado bien, y auerles hecho mas honra que a los seruidores del gouernador Gonçalo Piçarro mi señor, &c.

Auiendo justiciado seys o siete de los mas principales, perdonò a los demas por no degollar tantos: y para assegurarse dellos que los sintio hombres muy asperos, los embio por diuersas partes (por via de destierro) a Gonçalo Piçarro, a quien poco antes desto auia escrito vna larga relacion de todo lo por el sucedido, y como sus enemigos estauan ya desbaratados y deshechos.

En este mismo tiempo recibio Francisco de Caruajal de Gonçalo Piçarro en trueque, y cambio de su relacion las nueuas de la batalla de Quitu, la muerte del Visorrey, y lo que despues della auia proueydo, y como pretendia yrse a la ciudad de los Reyes y Caruajal hiziesse lo mismo para que alli se viessen y tratassen, lo q̃ les conuenia hazer para lo de adelante.

LO QVE FRANCISCO DE *Caruajal escriuiò, y dixo de palabra a Gonçalo Piçarro, sobre que se hiziesse Rey del Peru. Y la persuacion de otros en lo mismo.* CAPIT. XL.



CON estas nueuas anduuo Caruajal muy imaginatiuo sobre las cosas de Gonçalo Piçarro, traçando como se perpetuasse enel señorio de aquel imperio, no solamente como gouernador del Emperador sino como señor absoluto, pues lo auia ganado juntamente con sus hermanos. Escriuiole vna carta larga que Diego Fernandez capitulo quarenta y nueue refiere, pidiendole que se llamasse Rey: mas quando se vio con Gonçalo Piçarro en Rimac entre otras cosas (aunque adelãtamos este passo de su lugar) le dixo. Señor, muerto vn Visorrey en batalla campal, y cortada su cabeça y puesta en la picota, y que la batalla fue contra el estandarte real de su Magestad, y que antes y despues ha auido tãtas muertes, robos, y daños como se han hecho, no ay para que ya esperar perdõ del Rey, ni otro concierto alguno, aunque vuesa señoria dé sus disculpas bastantissimas, y quede mas inocente que vn niño de teta: ni ay para que fiar de promessas, ni de palabras por certificadas que vengan: sino que vuesa señoria se alce y se llame Rey, y la gouernacion y el mando que espera de mano agena, se lo tome dela suya, y ponga corona sobre su cabeça, y reparta

lo que ay vaco en la tierra por sus amigos y valedores: y lo que el Rey les da tẽporal por dos vidas, se lo dé vuessa señoria en mayorazgo perpetuo con titulo de Duques, Marqueses, y Condes, como los ay en todos los reynos del mundo, que por sustentar y defender ellos sus estados, defenderan el de vuessa señoria.

Leuante ordenes militares con nombre, y apellido de los de España, o de otros santos sus deuotos, con las insignias que por bien tuuiere: y para los caualleros de los tales abitos sañale rentas, y pinsiones de que puedan comer, y gozar por sus dias, como lo hazen en todas partes los caualleros militares. Con esto que he dicho en suma, atrahera vuessa señoria a su seruicio toda la caualleria, y nobleza delos Españoles que en este imperio estan, y pagara por entero a los que lo ganaron, y siruierō a vuessa señoria, que a ora no lo estan. Y para atraer a los Yndios a su seruicio y deuocion, para que mueran por vuessa señoria con el amor que a sus Reyes Yncas tenian, tome vuessa señoria por muger y esposa la infanta que entre ellos se hallare mas propinqua al arbol real, y embie sus embaxadores a las montañas donde està encerrado el Ynca eredero deste imperio, pidiendole salga a restituyrse en su magestad y grandeza, y que de su mano dé a vuessa señoria por muger la hija, o hermana que tuuiere: que bien sabe vuessa señoria quanto estimará aquel Principe su parētesco y amistad, y demas de ganar el amor vniuersal de todos los Yndios con la restitucion de su Ynca, ganará vuessa señoria que haran muy deueras, lo que su Rey les mandare en vuestro seruicio, como alçar los bastimentos, despoblar los pueblos, cortar los caminos, por donde quiera que sus enemigos quisieren a cometer a vuessa señoria: en fin seran todos los Yndios de vuestro vādo. Que no ayudādo ellos a los cōtrarios de vuessa señoria con bastimentos, ni cō lleuar las cargas no puedē preualecer ni ser parte en esta tierra; y el Principe se contentará con el nombre de Rey, y que sus vassallos le obedezcan como antes, y gouierne en la paz a sus Yndios como hizieron sus passados, y vuessa señoria y sus ministros, y capitanes gouernaran a los Españoles, y administraran lo que tocare a la guerra, pidiendo al Ynca, q̃ mande a los Yndios, hagan y cumplan lo q̃ vuessa señoria ordenare y mandare: y entonces tendra seguridad de que los Yndios no le engañen, ni sean espias dobles, como aora lo son, siruiendo al vn vando y al otro.

Demas desto terna vuessa señoria del Ynca, no solamente todo el oro y plata, que los Yndios sacaren en este imperio, pues ellos no lo tenian por riqueza ni tesoro: sino tambiẽ todo el tesoro, que tienen escondido (como es notorio) delos Reyes sus antecessores, que todo se lo dara y entregará a vuessa señoria, assi por el parentesco, como por verse restituydo en su magestad y grandeza: y cō tāto oro y plata como la fama dize, podra vuessa señoria comprar a todo el mūdo, si quisiere ser señor del: y no repare vuessa señoria en que le digan, que haze tirania al Rey de España, que no se la haze. Porq̃ como el refran lo dize, no ay Rey traydor. Esta tierra era de los Yncas señores naturales della, y no auiendo de restituyrsela a ellos, mas derecho tiene vuesa señoria a ella, que el Rey de Castilla: porque la ganò por su persona a su costa y riesgo juntamente con sus hermanos: y a ora en restituyrsela al Ynca, haze lo que deue en ley natural, y en quererla gouernar y mandar por si, como ganador della y no como subdito y vassallo de otro, tambien haze lo que deue a su reputacion: que quien puede ser Rey por el valor de su braço, no es razon que sea sieruo por flaqueza de animo. Todo està en dar el primer passo, y la primera voz. Suplico a vuessa señoria considere de espacio lo que importa esto que le he dicho, para perpetuarse en el señorio de este imperio, y para que le sigan todos los que en el viuen y vi-

vieren

viuieren,y por conclusion digo, que como quiera que el hecho salga,vuessa señoria se corone y se llame Rey,q̃ aquien lo ha ganado por sus braços, y valor no le esta bien otro nombre, y muera vuessa señorio Rey; y muchas vezes bueluo a dezir que muera Rey, y no subdito. Que quien consiente estarse mal meresce estar peor. Algunas cosas e dexado de referir en esta platica de Caruajal, aun mas descompuestas: por que no ofendiessen los oydos de los fieles y leales; ni agradassen a los mal intencionados, Gõçalo Piçarro oyò de buena gana a su maesse de campo, y viendo que con tanto efeto miraua, y le dezia lo que le conuenia en aquel caso, que no dexò de entenderlo todo muy bien, le llamò de alli adelante padre: porque como tal le miraua y procuraua el aumento de su grandeza, y la perpetuydad della. Tambien le dixeron casi lo mismo Pedro de Puelles, y el Licenciado Cepeda, y Hernando Bachichao, y sus mas intimos amigos que eran muchos, como lo dize Gomara capitulo ciento y setenta y tres, por estas palas.

Escriuieron a Piçarro Francisco de Caruajal y Pedro de Puelles, que se llamasse Rey pues lo era, y no curasse de embiar procuradores al Emperador, sino tener muchos cauallos, coseletes, tiros, arcabuzes que eran los verdaderos procuradores: y que se aplicasse asi los quintos, pueblos, y rentas reales, y los derechos q̃ Cobos, sin merecellos lleuaua: vnos deziã q̃ no dariã al Rey la tierra, sino les daua repartimientos perpetuos, otros q̃ harian Rey aquien les parescielle, que asi auian hecho en España a Pelayo y a Garci Ximenez. Otros que llamariã Turcos, sino dauan a Piçarro la gouernacion del Peru, y soltauan a su hermano Hernando Piçarro: y todos en fin deziã como aquella tierra era suya, y la podian repartir entre si, pues la auian ganado a su costa, derramando en la conquista su propria sangre.

Hasta aqui es de Gomara con que acaua aquel capitulo; Y Diego Fernandez Palentino libro segundo, capitulo decimo tercio, dize en este passo, lo que se sigue sacado a la letra. Y hecho esto prosiguio su camino para la ciudad de los Reyes, tratando y platicando su gente de contino entre si. Vnos que su Magestad no trataria de cosas passadas, y que sin falta confirmaria la gouernacion a Gonçalo Piçarro: otros auia que hablauan mas desembuelta y desuergonçadamente, y dezian que aũque su Magestad quisiesse hazer otra cosa, no auria efeto. Y aun el licenciado Cepeda (como en todo queria aplazer y lisongear a Piçarro) passaua mas adelãte: aprouãdo cõ el Hernando Bachicao y otros tales, y dezian que los reynos del Peru le competiã por justos y derechos titulos. Trayendo y alegando a su proposito exemplos de reynos, tierras y prouincias, que despues de su origen y principio auian sido tiranizadas, y por discurso del tiempo el titulo se auia hecho bueno, e auian quedado por señores, y Reyes, los que lo auian tiranizado. Traya a consequencia la diferencia sobre el reyno de Nauarra, y la razon y forma y manera, como los Reyes se vngian: y otras cosas semejantes. Atrayendo e inclinando a Gõçalo Piçarro a que pretendiesse, y passasse mas adalante, que ser gouernador. Afirmando que jamas hombre que al principio huuiesse pretẽdido ser Rey, auia tenido tanto derecho como el ala tierra que gouernaua. Todo esto oya Gõçalo Piçarro de buena gana, por razon que todos los hombres generalmente dessean mandar y señorear, y se arrojan a la ambicion. Quanto mas que Gonçalo Piçarro era de entendimiento algo grosero, y no sabia aun leer, y era hombre que miraua poco los inconuinientes. Y como el licenciado Cepeda era tenido por letrado, y muy leydo, de buen juyzio y entendimiento, todos aprouauan lo que el dezia, y les parescia bien, y nadie le contradezia: y todas las vezes que estauan de espacio y en conuersacion, no se trataua de otra materia.

Hasta aqui es del Palentino. Declarando nosotros lo q̃ Gomara dize delos derechos q̃ Cobos lleuaua sin merecellos, es de saber, que la Magestad imperial hizo merced a su secretario Francisco de Cobos de vno y medio por ciento de todo el oro y plata, que se lleuasse a quintar a la casa de la fundicion, y tesoro de su Magestad: pero era con cargo y obligacion, que auia de poner a su costa fundidores, y carbon para fundir el metal, y ensayadores para en sayar la plata, y quilatar el oro: y auiendo de cumplir el secretario estas obligaciones, antes quedaua perdidoso, que ganancioso: pero como cada vno delos q̃ yuan a pagar el quinto, queria saber quãto lleuaua, y quãto auia de pagar de quinto y derechos y quanto le auia de quedar a el, lleuaua fundido, quilatado, y ensayado por el ensayador del Rey, su oro y su plata a su costa, y por esta causa el secretario Cobos no cumplia ninguna de sus obligaciones, por esto dize Gomara q̃ lleuaua los derechos sin merecellos; quiso dezir sin poner de su parte lo que estaua obligado.

BVENOS RESPETOS DE Gonçalo Piçarro en seruicio de su Rey. El qual saliendo de Quitu, va a Truxillo, y a los Reyes: y la fiesta de su entrada, CAPIT. XLI.



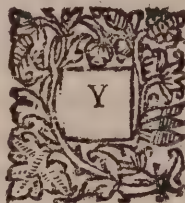
Gonçalo Piçarro no quiso determinarse en el hecho de llamarse Rey; porque el respeto natural que a su principe tenia, pudo en el mas que la persuasion de sus amigos: y tambien porque nunca perdio la esperança de que la Magestad imperial le haria merced de cõfirmarle la gouernacion del Peru, por auerlo ganado con sus hermanos, y por sus particulares seruicios, y porque conocia los que auian seruido a su Magestad en la conquista de aquel imperio, para gratificarles sus seruicios, y que todas estas cosas eran partes, para que su Magestad le hiziera merced de la gouernaciõ: demas de que auia dado cedula a su hermano el Marques, para que despues de sus dias fuesse gouernador el que el nombrasse, y que su hermano auia hecho nombramiẽto en el, y que en las cosas passadas, y sucessos contra el Visorrey le parescia tener escusa bastante, por el rigor con que el Visorrey auia querido executar las ordenanças, sin oyr al reyno, ni a sus procuradores: de cuya causa todo aquel imperio le auia elegido por procurador general, y que los oydores auian presso al Visorrey, y embiadolo a España, y no el. Por todo lo qual le parescia a Gonçalo Piçarro, que no solamente merescia perdon delo passado, sino nueua merced de la gouernacion presente: porque es natural costumbre delos hombres belicosos, fauorescer y estimar sus hechos, aunque sean culpables. Por no auerse atreuido Gonçalo Piçarro a emprender vn hecho que tambien le estaua, segun sus amigos dezian, entendiendo la gẽte comũ q̃ era por falta de discercion, y no por sobra de buen respeto a su Rey, le notaron de falta de animo, y motejaron de cortedad de entendimiento, por donde los historiadores lo dixeron en sus historias, mas por siniestra relacion que les dieron que por dezir lo que en esto auia: porque Gonçalo Piçarro en la comun opinion de los que le tratauan de cerca, y le conocian, era hombre de bastante entendimiento, no cauiloso ni engañador ni de promesas falsas, ni de palabras dobladas, sino senzillo, hõbre de verdad, de bõdad, y nobleza, confiado de sus amigos, q̃ le destruyeron, como los mismos historiadores lo dizẽ: y no ay que culpar a los que escriuieron en este particular, porq̃ los que dauan las relaciones procurauã adular por sus pretensiones, y el Palentino fue mandado que escriuiesse como el mismo lo dize en su dedicatoria por

estas palabras. Mas queriẽdo proceder, se me acobardò la pluma, y rehusé la carrera por algunos inconuinientes que se me oponiã. Estando asi confuso, yo vine en esta sazon a la corte de vuestra Magestad, donde hize demostracion ante los de vuestro real consejo de las Yndias de aquella primera historia, que antes yo auia escrito (que agora en ordẽ es segunda) y parescìendoles bien el verdadero discurso de su narracion, entendierõ que seria vtil y prouechoso, y aun necessario, que yo acabasse la historia començada, y asi lo mandaron, dandome esperança de gratificacion y premio, con que tomé nueuo aliento, y animo para cumplir mandado de tan alto tribunal, lançando de mi el temor y recelo, que ya tenia para no acabar la empresa començada. &c. Siendo esto asi que mucho que dixessen de los enemigos, principalmente de las cabeças, lo que los apassionados les relatauan, antes se huuieron cortamente, segun lo que oy se vsa.

Gonçalo Piçarro determinò salir de Quitu, é yr a la Ciudad de los Reyes, y residir alli por estar en medio de aquel Ymperio, para acudir a vna mano y a otra a lo q̃ de paz o de guerra se ofreciesse. Dexò en Quitu por su lugar teniẽte, y capitan general a Pedro de Puelles, con trezientos hombres de guerra, por la mucha confiança que del tenia, por auer le seruido con tanta lealtad, y acudidole quando estuuo para perderse si el no le socorriera. Llegando a la ciudad de San Miguel, supo que en los terminos della auia muchos Yndios de guerra, embiò ala cõquista dellos al capitan Mercadillo con ciento y treynta hombres, el qual pobló la ciudad que oy llaman Loxa. Al capitã Porcel embiò con sesenta hombres a su antigua conquista de la prouincia Pacamuru, tambien mandò que el Licenciado Caruajal fuesse por la mar cõ vna vãda de soldados en los nauios, que Iuan Alonso Palomino auia traydo de Nicaragua, y que por la costa arriba proueyesse en cada puerto cõforme a la instruciõ que para ello lleuaua. El Licenciado Caruajal cumpliò el mandato bastantemente, y fue por la costa hasta la ciudad de Truxillo, y Gonçalo Piçarro fue por tierra hasta ella, donde se juntaron, y dieron orden de caminar para la ciudad de los Reyes. Gonçalo Piçarro salio de Truxillo acompañado de dozientos hombres de guerra escogidos, entre ellos el Licenciado Caruajal, Iuan de Acosta, Iuan de la Torre, el Licenciado Cepeda, Hernando Bachicao, Diego Guillen, y otras personas nobles: caminò hazia los Reyes. A la entrada de aquella ciudad huuo diuersos pareceres entre los suyos, sobre como entraria en ella: vnos dezian que entrasse debaxo de palio como Rey, pues lo era, y se auia de coronar presto. Los q̃ dezian esto eran los que le aconsejauan q̃ se declarasse, y llamasse Rey. Otros huuo que hablaron mas templadamente, y dezian que se abriesse puerta, y calle nueua por vno de los barrios de la ciudad, para memoria de aquella entrada, como se hazia en Roma quãdo los Emperadores entrauan en ella, triunfando de grandes vitorias. Porfiose muy obstinadamente de vna parte, y otra sobre estos dos pareceres por salir cada vando con el suyo: mas Gõçalo Piçarro no quiso seguir ninguno dellos, sino que se remitiò a lo que el Licenciado Caruajal ordenasse en aq̃l caso. El qual dio orden, que entrasse a cauallo lleuando sus capitanes delante de si a pie, y sus cauallos delante dellos de diestro, y la infanteria en pos de sus capitanes en forma de esquadron por sus hileras. La gente de acauallo tambiẽ entrò a pie metidos entre los infantss, paresciẽdoles, que pues los capitanes yuan a pie, no era razon que ellos fuessen acauallo, Gõçalo Piçarro fue en pos de los suyos encima de vn hermoso cauallo, lleuaua quatro obispos a sus lados, a la mano derecha yua el Arçobispo de los Reyes, a cuyo lado yua el Obispo de Quitu: ala mano yzquierda de Gonçalo Piçarro yua el Obispo del Cozco, y a su lado el Obispo de Bogota, el qual auia ydo al Pe

ru a consagrarse por mano de aquellos tres prelados. En pos dellos yua otra vãda de soldados a pie como en retaguarda de Gonçalo Piçarro, pero estos ni los q̃ yuan delante, no lleuauan armas de guerra, como picas, ni arcabuzes, ni armas defensiuas, por no parecer que yuã de guerra, sino con sus espadas, y dagas con toda señal de paz. En pos dellos yua Lorenço de Aldana, como teniente de Gonçalo Piçarro con todo el cabildo vezinos, y moradores de aquella Ciudad, que auian salido a recebir al gouernador, y dadole el parabien de su venida con grãdes aclamaciones, y bendiciones en comun, y en particular de que huuiesse buelto por todos ellos, y restituydoles sus haziẽdas cõ tãtos trabajos, y peligros como auia passado; ofreciẽdose a la muerte por todos ellos. Assi entró Gonçalo Piçarro, y fue a la Yglesia Cathredal a adorar el santissimo Sacramento: por las calles auia mucha musica de vozes, de trompetas y ministriles, que los tuuo mucho buenos en estremo, las campanas de la Yglesia, y de los conuentos se repicauan con gran fiesta de toda la ciudad. Gõçalo Piçarro auiẽdo adorado al Señor se fue a su casa, que era la del Marques su hermano, donde dizẽ los historiadores que viuio de alli adelante con mucha mas pompa, y soberuia que solia. Vno dellos dize q̃ traya ochenta alabarderos de guardia, y que ya en su presencia ninguno se sentaua, otro dize que daua la mano a todos para que se la bessassen; dizen todo esto, parte por adular con dezir mal del enemigo, como lo hemos dicho, y parte por indignar a los que lo leyeren: y assi es lo mas de lo que escriuen deste cauallero, y de sus ministros diziẽdo mal dellos que cierto como Christiano digo verdad, que ni vi alabardero de su guardia, ni oy hablar que los huuiesse tenido, y atras diximos que quãdo el Marques su hermano entrò en la tierra, y lleuò orden de su Magestad, que pudiesse traer veynte y quatro alabarderos para guardia de su persona, que no fue posible que nadie quisiesse tomar ala barda, para ser alabardero, porque lo tenian por oficio baxo, sino fuerõ dos que yo conosci. No se como despues en tiempos de mas soberuia, y presuncion se hallassen ochenta, auiendo dicho ellos mismos, que los Españoles en aquella tierra presumen de tan generosos, que aun del Rey no quierẽ recebir paga en la guerra: sino es que el impresor se engañò, que diziendo el Autor arcabuzeros (como lo dize otro dellos) el dixo alabarderos, no sabiendo la presuncion de los Españoles del Peru, ni entendiendo que para guarda de la persona pudiessen ser, sino alabarderos y no arcabuzeros: tambien le notan de que vsaua de ponçoña para matar los que queria, cierto es testimonio falso, porque nũca tal passò ni se ymaginò, que si algo desto huuiera tambien lo oyera yo entonces, ò despues como lo oyerõ ellos: y bastara esta maldad para q̃ todo el mundo le aborresciera, y los mismos Autores dizen en muchas partes q̃ era muy bien quisto. Seame licito dezir con verdad, y sin ofensa de nadie lo que yo vi, que mi intencion nunca es otra sino contar llanamente lo que passò, sin lisonja, ni odio que no tengo para que tener lo vno, ni lo otro.

EL AVTOR DIZE COMO se auia Gonçalo Piçarro con los suyos. Cuenta la muerte de Vela Nuñez. La llegada de Francisco de Caruajal a los Reyes, el recebimiento que se le hizo. CAPI. XLII.



O conosci a Gonçalo Piçarro de vista en la Ciudad del Cozco, luego que fue a ella despues de la batalla de Huarina hasta la de Sacsahuana, que fuerõ casi seys meses, y los mas de aquellos dias estuue en su casa, y vi el trato de su persona en casa y fuera della. Todos le hazian honra como a superior, acompañandole

do

do quiera que yua a pie, o a cauallo, y el se auia con todos assi vezinos, como soldados tan afablemente, y tan como hermano, que ninguno se quexaua del: nunca vi que nadie le besasse la mano; ni el la daua aunque se la pidiesse por comedimiento: a todos quitaua la gorra llanamente; y a nadie que lo meresciesse dexo de hablar de vuesa merced. A Caruajal como lo hemos dicho llamaua Padre yo se lo oy vna vez; que estando yo con el Gouernador; que como a niño y muchacho me tenia consigo, llegò a hablarle Francisco de Caruajal, y aunque en el aposento no auia quien pudiesse oyrle si no yo, se recato de mi, y le hablò al oydo de manera que aun la voz no le oy. Gonçalo Piçarro le respōdiò pocas palabras; y vna dellas fue dezirle, mirad Padre. Vile comer algunas vezes; comia siempre en publico, ponianle vna mesa larga que por lo menos hazia cien hombres, sentauase a la cabecera della, y a vna mano y otra en espacio de dos asientos no se asentaua nadie: de alli adelante se sentauan a comer con el todos los soldados que querian, que los capitanes; y los vezinos nunca comian con el sino en sus casas. Yo comi dos vezes a su mesa porque me lo mandò, y vno de los dias fue el dia de la fiesta de la purificacion de nuestra señora, su hijo don Fernando, y don Frācisco su sobrino hijo del Marques, y yo con ellos comimos en pie todos tres en aquel espacio, que quedaua de la mesa sin asientos, y el nos daua de su plato lo que auiamos de comer, y vi todo lo que he dicho, y andaua yo en edad de nueue años, que por el mes de Abril siguiente los cūpli a doze del y vi lo que he dicho, y como testigo de vista lo certifico: Los historiadores de vieron de tener relatores apasionados de odio, y rancor para informarles lo que escriuieron. Tambien le notan, que lleuando todos los quintos y rentas reales, y los tributos de los Yndios vacos, y de los que andauan contra el, que todo venia a ser mas que las dos tercias partes de la renta del Peru, no pagaua la gente de guerra; y que la traya muy descontenta: y quando le mataron no dizen que le hallaron tesoros escondidos: donde se vee claro la intencion de los relatores. Assi mismo le hazen adultero con gran encarecimiento de su delito, como es razon que se acriminē casos semejantes; principalmente en los que mandan y gouiernan.

Boluiendo a nuestra historia es de saber, que en el tiempo que Gonçalo Piçarro estuuo desta vez en la ciudad de los Reyes acaescio la desgraciada muerte de Vela Nuñez, hermano del Visorrey Blasco Nuñez Vela, que la causo el capitan Iuan de la Torre; el qual se auia casado años antes con vna Yndia, hija de vn Curaca de los de la prouincia de Puerto viejo. Los Yndios viendose fauorecidos cō el parentesco de aquel Español, estimandolo mas que a sus tesoros, le descubrieron vna sepoltura de los señores sus antepassados, donde auia mas de ciento y cinquenta mil ducados en oro, y esmeraldas finas. Iuan de la Torre viendose tā rico desseo huyrse de Gonçalo Piçarro, y venirse a España a gozar de sus riquezas: mas pareciendole que segun los delitos que cōtra el seruicio de su Magestad auia hecho: porque fue vno de los que pelarō las baruas al Visorrey, y se las puso por medalla, no venia seguro. Tentò a Vela Nuñez para que se huyesse con el en vn nauio, de los que en el puerto auia; para que en España el y sus deudos le apadrinassen y fauoresciessen, por auerle sacado de poder del tirano, y teniendo ya el consentimiento de Vela Nuñez, por hablillas y nouelas, que se inuentaron, de q̄ su Magestad confirmaua la gouernacion a Gonçalo Piçarro, mudò parecer, porq̄ siendo assi, no queria perder la gracia y amistad de Gonçalo Piçarro, de quien esperaua grandes mercedes: y porque Vela Nuñez, o otro por el no descubrirse a Piçarro el trato que con el auia hecho, que fuera causa de su muerte, quiso ganar por la mano al que lo huuiesse de descubrir: y assi dio cuenta dello a Gonçalo

Piçarro.

Piçarro: por lo qual cortaron la cabeça a Vela Nuñez, y hizieron quartos: a otro so bre ello aunque se murmurò que Gonçalo Piçarro lo auia hecho mas por persuasion del Licenciado Caruajal, que no por gana que tuuiesse de matarle: porque siẽpre Piçarro sospechò dela blanda condicion de Vela Nuñez, que antes auia sido incitado que incitador. Assi acabò este buen cauallero por culpa de vn traydor, que lo fue de todas maneras. Francisco de Caruajal teniendo dias antes nueuas de la yda de Gõçalo Piçarro a los Reyes, y mandato suyo, vino de los Charcas á jũtarse con el a la misma ciudad. Salio Gõçalo Piçarro buen rato fuera della a recebirle, hizole vn solene y triunfal recebimiento, como a capitan que tantas vitorias auia ganado, y tantos enemigos auia desperdigado. Dexò Caruajal en la villa de Plata a Alonso de Mendoça por capitan, y teniente de Gonçalo Piçarro, truxo consigo cerca de vn millon de pesos de Plata, de lo que se auia sacado de las minas de Potocsi, y de los Yndios vacos, de que tuuo bien que gastar Gonçalo Piçarro: donde le repitio Caruajal lo que enla carta le auia escrito a cerca de hazerse Rey. Dexarlos hemos a ellos, y todos sus ministros y amigos, particularmente los vezinos de las ciudades de aquel imperio, ocupados en la paz y quietud delos Yndios, y Españoles que en el auia, y en el aumento de la santa Fe Catholica, en la doctrina y enseñança de los naturales, y en el aprouechamiento de sus haziẽdas y del comun de los mercaderes, y tratantes; que con las guerras y rebueltas passadas no osaua nadie grangear ni mercadear, porq̃ todo andaua a peligro, de que se lo quitassen a sus dueños como lo hazian, los vnos con color descubierto de tiranos robandolo, y los otros con dezir que lo auian menester para seruicio del Rey. Que rio buelto (como lo dize el refran) ganãcia es de pescadores. Passarnos hemos a España a dezir lo que su Magestad imperial proueyò sabida la rebuelta, y alteraciõ del Peru, y la prision del Visorrey Blasco Nuñez Vela.

FIN DEL LIBRO QVARTO.

LIBRO QVINTO DE LA SEGVNDA PARTE DE LOS COMENTARIOS REALES, CONTIENE

la election del Licenciado Pedro dela Gasca para la reducion del Peru. Los poderes q̃ lleuò. Su llegada a tierra firme. Como entregaron al Presidente la armada de Gonçalo Piçarro sus propriosamigos, y capitanes. La nauegacion del Licenciado Gasca hasta el Peru. La muerte de Alonso de Toro. La salida de Diego Centeno de la cueua; y como tomò la Ciudad del Cozco. El Presidẽte embia a Lorenço de Aldana con quatro nauios a la Ciudad de los Reyes. Niegan a Gonçalo Piçarro los suyos, y se huyen al de la Gasca. Gonçalo Piçarro se retira a Arequepa. Diego Cẽteno le sale al encuẽtro. Dale la cruel batalla de Huarina. La victoria de Piçarro. Su yda al Cozco. Los sucessos del Presidente Gasca y su buen gouierno en la milicia. La batalla de Sacsahuana. La victoria del Presidente. La muerte de Gonçalo Piçarro, y la de sus capitanes. Contiene quarenta y tres capitulos.

LA ELECCION DEL LIcẽciado Pedro dela Gasca por el Emperador Carlos quinto para la reducion del Peru. CAP. I.



ENTRE tanto que en el Peru passaron las cosas q̃ hemos dicho llegaron à España Diego Albarez Cueto y Francisco Maldonado embaxadores, este de Gonçalo Piçarro y aquel del Visorrey Blasco Nuñez Vela, fueron a Valladolid donde residia la Corte, y gouernaua el Principe Don Phelipe por ausencia del Emperador su padre que residia en Alemaña, asistiendo a la guerra, que por su propria persona como Catholico Principe hazia a los Luteranos, para reduzirlos a la obediencia dela Sãta madre Iglesia Romana. Cada vno de los embaxadores informò como mejor pudo y supo à su Alteza y al consejo real de las Yndias los sucesos del Peru, hasta que salieron del: que aun no auia sucedido la muerte del Visorrey. Dio mucha pena la mala nueua dela alteracion de aquella tierra y para tratar mejor del remedio della mãdò llamar el Principe las personas mas graues y mas prudentes y de mas esperiẽcia que en la corte auia, que fuerõ el Cardenal don Iuã Tauera Arçobispo de Toledo, y el Cardenal don Fray Garcia de Loaysa Arçobispo de Seuilla, y don Frãcisco de Baldes presidẽte del consejo real y Obispo de Ciguẽça, el Duque de Alua el Conde de Osorno, el Comendador mayor de Leon Francisco de los Cobos, y el comendador mayor de Castilla don Iuan de C,uñiga, y el Licenciado Ramirez Obispo de Cuenca, y presidente de la real audiencia de Valladolid, y los Oydores del consejo real de las Yndias, y otras personas de autoridad. Todos los quales y en comun toda la corte se admirò, que las leyes y ordenanças q̃ se auian hecho a titulo del bien vniuersal de los Yndios, y de los Españoles del Peru, se huuiessen

trocado tan encontra, que huuiessen sido causa de la destruycion de los vnos y de los otros, y de auer puesto el reyno en cõtingẽcia de que el Emperador lo perdiesse. Con este sentimiento entraron muchas vezes en consulta, para acordar como se remediaria el peligro tan manifiesto de la perdida de aquel Ymperio, que era lo que mas se sentia. Huuo diuersos pareceres, vnos proponiã que se ganasse por fuerça de armas, embiando gente de guerra con capitanes esperimentados en ella: pero la dificultad de tanto aparato como era menester de gente, armas, y cauallos, municion, y bastimento, y la nauegacion tan larga, y auer de passar dos mares, les forçaua a no tomar este consejo. Otros pareceres huuo de gẽte menos belicosa, y hombres mas acertados, que dixerõ, que pues el mal auia nascido del rigor de las leyes, y de la aspereza dela cõdicion del Visorrey, era bien curarle con cosas contrarias, haziendo nueuas leyes en contra de aquellas de rogandolas, y dãdolas por ningunas, y embiãdo con ellas vn hombre blando, afable, suaue, de prudencia, esperiencia, y consejo, sagaz, astuto, y mañoso, que supiesse manejar las cosas de la paz, y las de la guerra quando se ofreciessen. Eligieron al Licenciado Pedro dela Gasca clerigo presbitero, del cõsejo de la general Ynquisicion, de quien tenian satisfacion que concurrian en el todas las partes dichas: y assi lo escriuieron a su Magestad, para que aprouase la eleccion. Recebidas las cartas ordenò lo que Francisco Lopez de Gomara en este passo dize, que por dezirlo mas breue, y compẽdioso que los demas autores, que van muy largos en esto, aunque no dizen mas que el, me parescio sacar a la letra lo que aquel historiador dize, en el capitulo ciento y setenta y cinco, que es lo que se sigue.

Como el Emperador entendio las rebueltas del Peru sobre las nueuas ordenãças, y la prision del Visorrey Blasco Nuñez, tuuo a mal el desacato y atreuimiẽto delos Oydores q̃ le prendieron, y a deseruicio la empresa de Gonçalo Piçarro. Mas templò la saña por ser con apelaciõ de las ordenanças, y por ver que las cartas, y Francisco Maldonado (que Texada muriera en la mar) echauan la culpa al Visorrey, que rigurosamente executaua las nueuas leyes sin admitir suplicacion: y tambien porque le auia el mesmo mandado executar sin embargo de apelacion informado, o engañado que assi cũplia al seruicio de Dios, al bien y conseruaciõ de los Yndios, al saneamiento de su conciencia, y aumento de sus rentas. Sintio esso mesmo pena con tales nueuas y negocios por estar metido, y engolfado en la guerra de Alemaña, y cosas de Luteranos, que mucho lo congojauan: mas conociendo quanto le yua en remediar sus vassallos, y reynos del Peru, que tan ricos y prouechosos erañ, pensò de embiar alla hombre manso, callado, y negociador que remediasse los males sucedidos, por ser Blasco Nuñez brauo, sin secreto, y de pocos negocios, finalmente quiso embiar vna oueja, pues vn Leon no aprouecho. Y assi escogio al Licẽciado Pedro Gasca Clerigo del consejo de la Inquisicion, hombre de muy mejor entendimiẽto, que dispusicion, y que se auia mostrado prudente en las alteraciones, y negocios de los moriscos de Valencia. Diole los poderes que pidio, y las cartas y firmas en blanco que quiso, reuocò las ordenanças, y escriuio a Gonçalo Piçarro desde Veleno en Alemaña por Hebrero de mil y quiniẽtos y quarẽta y seys años. Partiò pues Gasca con poca gente y fausto, aunque con titulo de Presidente, mas con mucha esperança y reputacion. Gastò poco en su flete y matalotaje, por no echar en costa al Emperador, y por mostrar llaneza alos del Peru. Lleuò consigo por Oydores a los Licenciados Andres de Cianca, y Renteria, hombres de quien se confiaua. Llegò al nombre de Dios, y sin dezir a lo que yua, respondia a quien en su yda le hablaua, conforme a lo que del sentia, y con esta sagacidad los engañaua, y con dezir, que sino le recibiesse

Piçarro,

Piçarro, se bolueria al Emperador, cà el no yua à guerrear que no era de su habito sino a poner paz, reuocando las ordenanças, y presidiendo en la audiencia. Embio a dezir a Melchior Verdugo, que venia cõ ciertos compañeros a seruirle, no viniesse, sino que estuuiesse a la mira. Ordenò algunas otras cosas, y fuesse a Panama dexando alli por capitan à Garcia de Paredes con la gente que le dieron Hernando Mexia, y don Pedro de Cabrera, capitanes de Piçarro, porque sonaua como Franceses andauan robando aquella costa, y querian dar sobre aquel pueblo, mas no vinieron: ca los matò el Gouernador de Santa Marta en vn banquete. Hasta aqui es de Gomara.

LOS PODERES QUE EL *Licenciado Gasca lleuò, su llegada a Santa Marta y al Nombre de Dios: el recebimiento que se le hizo, y los sucesos y tratos, que alli passaron.* CAP. II.



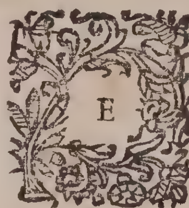
ANADIENDO lo que este Autor dexò de dezir a cerca delos poderes que el Licenciado Gasca lleuò que aunq̃ dize que el Emperador le dio los que pidio, no declara quales fueron. Dezimos que pidio le diessen absoluto poder en todo, y por todo tan cumplido y bastante como su Magestad lo tenia en las Yndias para que en todas ellas le acudiessen con la gente, armas, y cauallos, dineros, y nauios, y bastimentos que pidiesse: pidio reuocacion de las ordenanças que el Visor rey lleuò, y perdon de todos los delitos passados criminales, que no se pudiesse proceder contra ellos de oficio, ni a instancia de parte, quedando a saluo a cada vno el derecho de su hazienda: y que pudiesse mandar boluer a España al Visorrey, si le paresciesse que cõuenia ala quietud del Reyno: y para poder gastar de la hazienda real todo lo que conuiniesse, para su reducion y quietud, y la administracion de la justicia y gouierno del: y para poder prouecr todos los repartimientos de los Yndios vacos, y los que vacassen mientras el estuuiesse alla; y los oficios de todo aquel Ymperio, y para dar las gouernaciones de lo que estaua ganado, y descubierto, y conquistas de lo por ganar y que a el no le auian de dar salario, sino vna persona como contador, y ministro de su Magestad, que gastasse lo que el le mandasse, y conuiniesse, y despues diesse cuenta dello a los ministros de la hazienda real. Todo esto pidio el Licenciado Gasca, preuiniendo como hombre sabio y prudente a lo passado y por venir, ya q̃ no se dixesse, que el interes del salario le lleuaua à trabajos y peligros, tan grãdes y eminentes, como por delãte a cada passo se le auian de ofrecer: sino que lo lleuaua el zelo de seruir a su Rey, por quien posponia los descãsos la quietud y la propria vida &c. Y declarando lo que dize Gomara, que el Licenciado Gasca era hombre de muy mejor entendimiento, que dispusicion. Es asi, que era muy pequeño de cuerpo con estraña hechura, q̃ de la cintura abaxo tenia tanto cuerpo, como qualquiera hombre alto, y de la cintura al hombro no tenia vna tercia. Andando a cauallo parescia a vn mas pequeño de lo que era porque todo era piernas: de rostro era muy feo: pero lo que la naturaleza le nego de los dotes del cuerpo, se los doblò en los del animo, porque tuuo todos los que aquel Autor dize del y muchos mas, pues reduxo vn Ymperio tan perdido como estaua el Peru, al seruicio de su Rey. Yo le conosci, y particularmente le vi toda vna tarde, que estuuo enel corredorcillo dela casa de mi padre que sale a la plaça de las fiestas, donde le hizierõ vnas muy solenes de toros y juego de cañas, y el presidente las mirò dende alli, y posaua en las casas que fueron de Tomas Vazquez, y aora son de su hijo Pedro Vazquez, donde tambien poso Gonçalo Piçarro, que estan al poniente, calle en medio, de la casa y conuento de

Nuestra Señora de las Mercedes: y aunq̃ aquellas casas tienen a la esquina que sale a la plaça vna ventana grande, de donde pudiera el Licenciado Gasca ver las fiestas, quiso verlas dende el corredorcillo de mi padre, porque cae en medio de aquella plaça. Y con esto passaremos à contar sus hazañas, que aunque no fuerõ de lança y espada, fueron de prudencia y consejo, que tuuo para proueer y gouernar lo que conuenia en la guerra, para alcançar el fin de su pretension, y para despues de alcançado, salir de aquella tierra libre sin opresion. Fueron hazañas de paciencia y çufrimiẽto, para lleuar y passar los trabajos que se le ofrecieron, y çufrir los desacatos y desuerguenças de la gẽte militar: tambien fueron de astucia discrecion y maña, para penetrar, atajar, y vencer los ardides y tratos de sus contrarios, que de todo tuuo mucho. De lo qual es bastante prueua auer salido con hazaña yncreyble, aquien bien considerare de que manera estaua aquel Ymperio, quando este varon acepto la empresa del. Dexando a parte la nauegacion que el Presidente (a quien de aqui adelante llamaremos assi) hizo hasta Nombre de Dios, q̃ la escriue Diego Fernandez, diremos lo que passo de alli adelante. En Santa Marta supo el Presidente la muerte del Visorrey Blasco Nuñez Vela, que le dio cuenta della el Licenciado Almendarez, que era entonces gouernador de aquella prouincia, y del nueuo reyno. El Licenciado Gasca y todos los suyos recibierõ grã de alteracion y turbacion, pareciendoles que seria impusible reduzirse gente, que auia llegado a hazer tan grã delito y maldad contra su Rey, que huuiessen muerto en batalla campal a vn Visorrey. Mas el presidẽte disimulò su pena, por no causar mayor alteracion con ella, y procurãdo el remedio hablò muy aldescubierto diziẽdo que todo aquello y mucho mas, si mas podia ser, perdonauan los poderes que lleuaua, y que se auian firmado despues de hecho aquel delito: y assi no auia que dudar enel perdon general. Tambiẽ por otra parte cõsideraua, que era de mucha ayuda la falta del Visorrey, para reduzir al seruicio de su Magestad aquel Ymperio, por estar quitado el odio general, que todos le tenian por la aspereza de su condicion: assi mismo se le puso delante auerse quitado el inconueniente que huuiera, si fuera necessario echar al Visorrey de la tierra, para pacificarla: porque pudiera contradezirlo, diziendo que le afrentauan, por auer seruido con gran zelo a su Rey contra los tiranos inobedientes a sus mandamientos. Con estas consideraciones se consolò el Presidente Gasca, y passo en su nauegacion hasta el Nõbre de Dios, donde fue recebido con muchas armas, y arcabuzes de Hernan Mexia y sus soldados, y de los del Pueblo q̃ le acompañaron con su Gouernador, y todos le mostraron poco respeto, y ningun amor, especialmẽte que muchos soldados se desuergonçauã a dezir palabras feas, y desacatadas motejandole la pequeñez de su persona, y la fealdad de su rostro, a todo lo qual el Presidente, viendo que le cõuenia, hazia (como lo dize Diego Fernandez) las orejas sordas, mostrando buẽ semblante a todos. Los Clerigos de aquella Ciudad lo hizieron como ministros de Dios, que salieron en processiõ con la Cruz, y recibieron al Presidente y lo lleuaron ala Yglesia cantando el Te Deum laudamus, de q̃ el recibio mucho contento, y alegria viendo que tambien auia en aquella tierra gente de buenos respetos, en contra de los passados. Luego la noche siguiente se le aumentò el cõtento y alegria, porque Hernan Mexia q̃ era capitan de Gonçalo Piçarro, y muy obligado por sus beneficios, le fue a hablar de secreto, y se ofrecio al seruicio de su Magestad, y a ser ayudante y buen ministro, para a traer a los demas capitanes y soldados de Gonçalo Piçarro al seruicio del Rey. Diole cuenta larga del estado de aquella tierra, y de la armada que auia en Panama, y de los capitanes y soldados que en ella auia, y como Pedro de Hinojosa era el general dellos. El presidente

dente le rindio las gracias con promessas del galardon en nombre de su Mageſtad, y le encomendo el secreto, y aſsi quedò confederada la paz y amiſtad entre ellos y cada noche se hablauan en mucho secreto, dandole auiso Hernan Mexia de todo lo que le eſcriuian de Panama. El Presidente de dia en dia yua ganando la voluntad aſsi de los soldados, como de los moradores de aquel pueblo, que algunos se yuan a comer y a conuerſar con el: y el presidente se moſtraua tan llano y afable que se hazia querer de todos, y en su conuerſacion no trataua, ſino de que yua a reduzirlos al seruicio de su Mageſtad por paz, y amor, con beneficios y mercedes que el Rey les hazia, con perdon general de todo lo paſſado: y que ſino quiſieſſen reduzirse por biẽ, que el se bolueria muy ayna a Eſpaña, y los dexaria en paz; que no queria paſsion con nadie, que su abito y profeſsion de sacerdote no se lo permitia, ni el lo pretendia. Eſto dezia muchas vezes en publico con pretenſion y desseo, de que la fama lo pregonaſſe por todo aquel Ymperio. Pocos dias deſpues que el Presidente entrò en Nombre de Dios, aſſomó Melchior Verdugo, de quien atras hezimos mencion, con dos nauios para entrar en el puerto: los de la Ciudad se alborotaron grandemente, por el odio que le tenian, y aun sospecharon que era ordẽ del presidente. Lo qual sabido por el, le eſcriuio vna carta con vn clerigo muy amigo de Verdugo, en que le dezia que en ninguna manera fueſſe al Nombre de Dios, ſino que fueſſe dõde mejor le eſtuuieſſe, y reſtituyeſſe los nauios a sus dueños, y todo lo que auia robado.

Eſto contenia en suma la carta, mas de palabra le embiò a dezir, que se bolvieſſe a Nicaragua y eſperaſſe alli, que el ternia cuydado de auiſarle de lo que sucedieſſe, en que ſiruieſſe a su Mageſtad. Pero Melchior Verdugo se vino a Eſpaña, porque le paresció que no eſtaua seguro en toda aquella tierra, porque en toda ella se auia hecho aborrecer. Su Mageſtad imperial le hizo merced del habito de Sanctiago. Yo le vi en la antecamara del muy catholico Rey don Phelipe segundo, el año de mil y quinientos y sesenta y tres, bien fatigado y laſtimado, de que emulos y enemigos suyos, resucitaron los agrauios que en el Peru, y en Nicaragua, y en el Nombre de Dios hizo, por los quales segun los acriminauan, temio que le quitaran el abito, y aſsi era laſtima verle el roſtro, segun el sentimiento que moſtraua: mas el Rey le hizo merced de abſoluerle de todo, cõ que se boluio en paz al Peru.

EL PRESIDENTE EMbia a Hernan Mexia a Panama a sosſegar a Pedro de Hinojoſo, y deſpacha vn embaxador a Gonçalo Piçarro El qual ſabiendo la yda del Preſidẽte embia embaxadores al Emperador. CAP. III.


L Presidente hizo diligencia para yr a Panama, donde con su buena maña ê induſtria penſaua de reduzir al seruicio de su Mageſtad a Pedro de Hinojosa, y a los demas capitanes que con el eſtauan, que por la relacion que Hernando Mexia de Guzman le auia dado de los animos de todos ellos, que eran semejantes al suyo, tenia eſperança de salir con su empresa, y aſsi con la mayor breuedad que pudo, se fue a Panama, lleuando en su compañia al Mariscal Alonso de Aluarado, aquien (como dize Diego Fernandez Palentino, capitulo treynta y ocho) auia pedido y sacado de la carceleria, que el consejo de Yndias le tenia pueſta, y auia hecho dar licencia para boluer al Peru, para que le ayudaſſe y acompañaſſe, &c.

Eſte cauallero, auiẽdose hallado en la batalla de Chupas cõtra dõ Diego de Almagro el moço se vino a Eſpaña y por las cosas sucedidas entre aquellos vandos de

Piçarros y Almagros le auia detenido el consejo de Yndias. Dexarlos hemos a el y al presidente en el camino, por dezir lo que Pedro de Hinojosa hizo entretanto en Panamá, que sintio mucho quando supo que Hernan Mexia auia recebido al presidente con aparato y demostracion mas de amistad y de obediencia, que no de contradicion. Sintiolo porque no sabia los poderes que el presidente traya, y por auerse hecho sin darle parte. Escriuiole sobre ello asperamente y algunos amigos de Hernan Mexia le auisaron, que no viniesse a Panama, porque Hinojosa estaua muy desabrido con el, mas no embargante todo esto (como lo dize Augustin de C,arate) auiendolo comunicado con el presidente se acordò, que Hernan Mexia se partiesse luego a Panama, acomunicar con Hinojosa el negocio (pospuestos los temores de que le certificauan) y confiando en la gran amistad que con Hinojosa tenia, y en que conoscia su condicion: y asi fue y tratò con el la causa del recebimiento, desculpandose con que para qualquiera camino que se huuiesse de seguir, perjudicaua poco lo que auia hecho, y asi Hinojosa quedò satisfecho, y Hernan Mexia se tornò al Nombre de Dios, y el presidente se fue a Panama, dōde tratò el negocio de su venida con Hinojosa, y con todos sus capitanes con tanta prudencia y secreto, que sin que supiesse vno de otro, les tuuo ganadas las voluntades de tal suerte, que ya se atreuia a hablar publicamente a todos persuadiendoles su opinion e intento, y proueyendo a muchos soldados de lo q̃ auiā menester, teniendo por principal medio para su buen sucesso el gran comedimiento, y criança con que hablaua y trataua a todos: q̃ es la cosa deq̃ mas se ceuan los soldados de aquella tierra, &c.

Hasta aqui es de Agustin de C,arate, capitulo setimo, Pedro de Hinojosa, luego q̃ supo la llegada del Presidente a Nōbre de Dios, escriuio a Gonçalo Piçarro de su venida, y sus capitanes hizieron lo mismo con grandes brauatas, que no cōuenia que le dexassen llegar al Peru. Cō la comunicacion q̃ con el Presidente tuuieron en Panama, mudarō de parescer, y escriuieron en contra, porq̃ el Presidente les visitaua a menudo, y grangeaua las voluntades. Por lo qual le permitieron q̃ embiasse vna persona de las que traya de Castilla con cartas a Gōçalo Piçaro, en q̃ le diesse noticia de su venida, y del intento y poderes q̃ traya: y asi determinò el Presidēte de embiar vn cauallero llamado Pedro Hernādez Paniagua, vezino y regidor de la ciudad de Plasencia, persona qual conuenia para tal embaxada: q̃ demas de ser cauallero hijo dalgo, dexaua hijos y muger, y vn buen mayorazgo en España, aquiē Gōçalo Piçarro deuia respetar, por ser de su tierra y del vando de sus deudos. El qual se partio en vna fragata para el Peru, lleuando vna carta de su Magestad para Gonçalo Piçarro, y otra del Presidēte, sin otras secretas para algunas personas principales, y vna dellas era del Obispo de Lugo, para el licēciado Benito de Caruajal, que como apariente suyo le escreuia lo q̃ le cōuenia hazer enel seruicio de su Magestad. Dexaremos a Paniagua en su nauegacion, por dezir lo que Gonçalo Piçarro hizo entre tanto.

Estando Gonçalo Piçarro enel mayor colmo de sus esperanças que auia de ser gouernador perpetuo de aquel imperio, recibio las cartas de Pedro de Hinojosa su general con la nueua dela yda del Presidente a aquella tierra, de que el y todos los suyos recibieron grande alteraciō, y juntandose en consejo comunicaron entre todos, asi capitanes, como vezinos, entre los quales huuo muchos diuersos, y contrarios pareceres. Al cabo quedaron en dos. Vnos dezian que publica, o secretamente embiassen a matar al Presidente, otros dezian que lo traxessen al Peru, que venido seria facil cosa vistos los poderes que traya hazerle conceder todo lo que ellos quisiessen y quando esto no huuiesse lugar, le podrian entretener muy largo tiempo, con dezir que querian juntar todas las Ciudades de aquel

reyno en la de los Reyes, y que alli los procuradores tratarian de recebirle, o no y que por auer tanta distancia de vnos lu gares a otros, se podia dilatar la junta mas de dos años, y que entretanto podrian tener al presidente en la Isla llamada Puna con buena guarda de soldados de confiança, para que el no pudiesse escreuir a su Magestad cosa alguna de lo que por alla passaua, para que no se tuuiesse a inobediencia.

Otros dezian que era mejor y mas breue, que lo boluiessen a España con buena prouision de dineros y regalos para el camino, porque se viesse que le auian tratado como a ministro de su Magestad. En esta variedad y cõfusion de pareceres gastaron muchos dias, al fin dellos de comũ consentimiẽto determinaron, que se embiassen procuradores a su Magestad, que negociassen las cosas cõuinientes a aquel Ymperio, y diessen cuenta de los casos nueuamente sucedidos: especialmente para que justificassen el rompimiento de la batalla de Quitu, y la muerte del Visorrey, cargandole siẽpre la culpa por auer sido agresor y auerles forçado a que se la diessen, yendolos a buscar, y a que le matassen en la batalla por defenderse del. Iuntamente supplicassen a su Magestad, proueyesse la gouernacion de aquel imperio en Gõçalo Piçarro, por auerlo ganado, y merecerlo por muchas vias, y tener prendas de su Magestad con la cedula del Marques su hermano, que su Magestad le auia dado, para que despues de sus dias pudiesse nombrar otro en su lugar, y que los procuradores requiriessen al presidente en Panama, que no passe al Peru hasta que su Magestad, ynformado por ellos, embiasse nueuo mandato de lo que se huuiesse de hazer. Determinado esto trataron de elegir los embaxadores que huuiessen de venir a España, y para dar mas autoridad a su embaxada; pidieron muy encarescidamente a don Fray Geronimo de Loaysa, Arçobispo de los Reyes q̃ como prelado, padre y pastor de aquella ciudad aceptasse el cargo de aquella embaxada, para que en España fuesse mejor oyda. Pidieron lo mismo al obispo de Santa Marta, y a Fray Tomas de San Martin prouincial de la orden de Sãto Domingo: y mandaron a Lorenço de Aldana y a Gomez de Solis, que viniessen en compañia del Arçobispo, y del Obispo, y del Prouincial. Dieronles dineros para el camino, que pudiessen gastar bastantemente, y a Gomez de Solis, que era maestresala de Gõçalo Piçarro le dio aparte treynta mil pesos, que diesse a Pedro de Hinojosa en Panama, para lo que se le ofreciesse gastar: y a Lorenço de Aldana pidio muy encarescidamente, que pues le obligaua la patria y la amistad q̃ entre ambos auia, le auisasse con toda breuedad, y fidelidad el sucesso de su viage, y de lo que en Panama supiesse acerca de los poderes que el presidente lleuaua. Con esto se embarcaron por el mes de Otubre del año quinientos y quarenta y seys, con nombre de embaxadores del Ymperio del Peru, para su Magestad, y nauegaron sin ofrecerseles en el viaje cosa de momento que poder contar.

LOS EMBAXADORES llegan a Panama, y ellos y los que alli estauan niegan a Gonçalo Piçarro, y entregan su armada al Presidente. La llegada de Paniagua a los Reyes. CAP. IIII.



LVEGO que llegaron a Panama los embaxadores, Lorenço de Aldana se fue a posar con Pedro de Hinojosa, y auiendo quemado la instruycion que lleuaua de Gonçalo Piçarro, de lo que en Panama y en España auia de hazer, fue a besar las manos al Presidente, y a pocas razones se entendieron las intenciones, y passãdo adelãte la cõuersaciõ, y la familiaridad tratarõ entre Loreço de Aldana

Hernan Mexia y Pedro de Hinojosa de reduzirse al seruicio del Presidente, y aũque lo dificultaron los primeros tres dias, hasta declarar todos llanamente el animo que tenian. Viendose todos de vna voluntad hablaron al descubierto, no solamente ellos, pero tambien los demas capitanes, y al quarto dia se fueron al Presidente, y todos a vna le dixeron la obediencia, y le entregaron la armdaa de Gonçalo Piçarro con todo lo contenido en ella de armas, bastimento, y municion, e hizieron pleyto omenaje de le seruir, y obedescer en todo lo que les mãse; encargaron que se guardasse el secreto entre todos hasta saber como tomaua Gonçalo Piçarro el recaudo, que Pedro Hernandez Paniagua le lleuo. Mouioles a negar a Gonçalo Piçarro y passarse al seruicio de su Magestad el zelo q̃ mostraron al seruicio de su Rey, digamoslo assi por no parecer en todo maldiziente: pero fue debaxo de concierto secreto, que cada vno puso por delante la paga, que apaziguada la tierra, se le auia de hazer: y assi se les cumplio, aun mas largamente, que ellos la supieron pedir, y proponer como diremos algo desto adelante en su lugar. Lo principal, y lo mas importanre, para este hecho fue la reuocacion delas ordenanças, y el perdõ y absolucion de todo lo passado, que como se veyan assegurados en sus Yndios, y libres de la muerte, que por las alteraciones, daños, y muertes passadas temiã, no quisieron perder la ocasiõ, sino gozarla, aunque fuesse con daño y destruycion de quien les auia honrado, y dadoles nõbre de capitanes y embaxadores de aquel Ymperio; para que tuuiera meritos en lo de adelante, que aunque eran personas de calidad, no auian sido cõquistadores, sino fue solo Iuan Alonso Palomino. Guardaron el secreto pocos dias, porque al Presidente le parescio no perder tiempo pues auia salido con tan gran hecho en tan breue tiempo. Hizieron reseña general de la gente, entregaron al Presidente las vanderas, y los capitanes se sometierõ en publico al Presidente: el qual los admitio en nombre de su Magestad, y les boluio sus vanderas, y les dio las capitanias por el Emperador como lo dize Gomara en el capitulo ciento y setenta y nueue, por estas palabras.

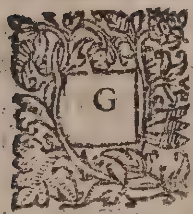
Hinojosa entonces diole las naos de su volũtad, que fuerça nadie se la podia hazer, y por grandissima negociacion de Gasca y promesas. Por aqui començo la destruycion de Gonçalo Piçarro. Gasca tomó la flota y hizo general della al mesmo Pedro de Hinojosa, y boluio las naos y vãderas a los capitanes, que las tenian por Piçarro, que fue hazer fieles de traydores. No cabia de gozo en verse con la armada, creyẽdo auer ya negociado muy bien, y a la verdad sin ella nunca o tarde saliera con la empressa: ca no pudiera yr por mar al Peru, e yẽdo por tierra; como al principio pensaua, passara muchos trabajos, hambre: y frio, y otros peligros antes de llegar alla.

Hasta aqui es de Gomara donde toca las diligencias que el Presidente hizo y las promessas que de ambas parres huuo. Asentada la amistad y certificada la paga della, el de la Gasca muy al descubierto eligio por capitã general de todo el exercito de mar y tierra a Pedro de Hinojosa. Mandò apercebir quatro nauios en que fuessen Lorenço de Aldana, y Iuan Alõso Palomino, y Hernan Mexia, y Iuan de Yllanes por capitanes dellos, y Lorenço de Aldana por cabo de todos quatro lleuassen trezientos hombres de los mejores que tenian, que fuessen bien armados y pertrechados de todo lo necessario. Que lleuassen muchos traslados de la reuocacion de las ordenanças, que su Magestad hazia, y del perdon general que a todos daua: para que como mejor pudiessen los fuessen embiando, y sembrando la tierra adẽtro. Assi fuerõ aquellos quatro capitanes en su viage en cumplimiẽto delo que se les mandò. Escriuio el Presidente a don Antonio de Mendoça Visorrey que era entonces del imperio de Mexico, dãdole cuẽta delo hasta alli sucedido

dido y pidiẽdole socorro de gẽte, y armas para aquel hecho. Embio a don Baltasar de Castilla a Guatimala, y Nicaragua, y otras personas fuerõ a santo Domingo, y à Popoyan, y a otras partes a lo mismo, porque se entendio que fuera todo necessario: pero la reuocaciõ, y el perdõ general fueron los q̃ hizieron la guerra a Gõçalo Piçarro, y dierõ aquel imperio al Licenciado Gasca. Boluiendo a Pedro Hernandez Paniagua, que lo dexamos en la mar nauegando para los Reyes, y dexando los sucessos de su viage que los escritores dizen, diremos lo mas sustãcial de la historia. El llegò a la ciudad de los Reyes, y dio a Gonçalo Piçarro la carta de su Magestad, y la del Presidente, y la que lleuaua de creencia para todo el reyno en general, de que yua por orden del Presidente, para que se le diesse credito a lo que de parte de su Magestad, y del Presidente dixesse: demas de lo que las cartas dezian. Gonçalo Piçarro le recibio con buen semblãte, y oydo su recaudo le mãdó salir fuera, apercibiendole no tratasse con nadie cosas del Presidente, porque le yria mal dello. Mandò llamar al licenciado Cepeda, y a Francisco de Caruajal, y entre todos tres solos leyeron las cartas, la de su Magestad como la escriue Agustin de Çarate dezia assi.

LO QVE CONTENIA LA CARta de su Magestad.

EL REY.



Gonçalo Piçarro, por vuestras letras, y por otras relaciones he entendido las alteraciones, y cosas acaecidas en estas prouincias del Peru, despues q̃ a ellas llegó Blasco Nuñez Vela nuestro Visorrey dellas, y los oydores dela audiencia real q̃ee con el fueron, a causa de auer querido poner en execucion las nueuas leyes, y ordenanças por nos hechas para el buen gouierno de essas partes, y buen tratamiẽto delos naturales dellas. Y biẽ tengo por cierto que en ello vos ni los q̃ os han seguido, no aueys tenido intencion a nos deseruir, sino a escusar la aspereza y rigor que el dicho Visorrey queria vsar sin admitir suplicacion ninguna, y assi estando bien informado de todo, y auiẽdo oydo a Francisco Maldonado lo que de vuestra parte y de los vezinos de essas prouincias nos quiso dezir, auemos acordado de embiar a ellas por nuestro Presidente al licenciado de la Gasca del nuestro consejo dela santa y general Inquisicion, al qual auemos dado comission y poderes, para que ponga sossiego y quietud en essa tierra, y prouea y ordene en ella lo que viere que cõuiene al seruicio de Dios nuestro señor, y ennoblecimiento de essas prouincias, y al beneficio de los pobladores vassallos nuestros que las han ydo a poblar, y de los naturales dellas: porende yo os encargo y mãdo, que todo lo que de nuestra parte el dicho licenciado os mandare, lo hagays y cumplays como si por nos os fuesse mãdado, y le dad todo el fauor y ayuda que os pidiere, y menester huuiere, para hazer y cumplir lo que por nos le ha sido cometido, segun y por la orden y de la manera que el de nuestra parte os lo mãdare, y de vos confiamos, que yo tengo y tendre memo moria de vuestros seruicios, y de lo que el marques don Francisco Piçarro vuestro hermano nos siruio, para que sus hijos y hermanos reciban merced.

De Venelo a diez y seys dias del mes de Hebrero de mil y quinientos y quarento y seys años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad.
Francisco de Eraso.

LA CARTA QVE EL Presidente escriuio a Gonçalo Piçarro dezia desta manera.

ILLVSTRE SEÑOR.

Creyendo que mi partida a essa tierra huuiera sido mas breue, no he embiado a vuessa merced la carta del Emperador nuestro señor que con esta va, ni he escrito yo de mi llegada a esta tierra, pareciendo que no cumplia con el acato que a la de su magesta se deue, si no dandola por mi mano, y q̃ no se sufria que carta mia fuesse antes dela de su Magestad: pero viendo que auia dilacion en mi yda, y porq̃ me dizen q̃ vuessa merced jũta los pueblos en essa ciudad de Lima para hablar en los negocios passados, me parecio, que con mensagero proprio la deuia de embiar, y assi embio solo alleuar la de su Magestad y esta a Pedro Hernandez Paniagua, por ser persona de la calidad que requiere la carta de su Magestad, y tan principal en aquella tierra de vuessa merced, y vno de losq̃ mucho son entre sus amigos y seruidores. Y lo demas que yo en esta puedo dezir es, que España se alterò sobre como se deurian tomar las alteraciones que en essas partes ha auido despues q̃ el Visorrey Blasco Nuñez (que Dios perdone) entrò en ellas, y despues de bien mirados y entendidos por su Magestad los pareceres que en esto, huuo, le parecio que en las alteraciones no auia auido hasta aora cosa por que se deuiesse pensar que se auian causado por deseruirle ni desobedecerle, sino por defenderse los de essa prouincia del rigor y aspereza contra el derecho que estaua debaxo dela suplicacion, que para su Magestad tenian dellas interpuesta, y para poder tener tiẽpo en que su Rey les oyesse sobre su suplicaciõ, antes dela execucion, y assi parescia por la carta que vuessa merced a su Magestad escriuio, haziendole relacion, de como auia aceptado el cargo de gouernador, por auerselo encargado la Audiẽcia en nombre y debaxo del sello de su Magestad, y diziendo que en aquello se seruiria, y que de no lo aceptar, seria deseruido, y que por esto lo auia aceptado, hasta tanto q̃ su Magestad otra cosa mãdasse, lo qual vuessa merced como bueno y leal vassallo obedeceria y cũpliria. Y assi entendido esto por su Magestad me mãdò venir a pacificar esta tierra cõ la reuocaciõ de las ordenãças, de q̃ para ante el se auia suplicado, y cõ poder de perdonar en lo sucedido, y de ordenar y tomar el parecer de los pueblos en lo q̃ mas cõuiniesse al seruicio de Dios, y biẽ de la tierra, y beneficio delos pobladores y vezinos della, y para remediar y emplear los Españoles aquien no se pudiessen dar repartimientos, embiandolos a nueuos descubrimientos, q̃ es el verdadero remedio con q̃ los que no tuuierẽ de comer en lo descubierto, lo tengan en lo q̃ se descubrierẽ, y ganẽ honra y riqueza, como lo hizieron los conquistadores de lo descubierto y conquistado. A vuessa merced suplico mãde mirar esta cosa cõ animo de Christiano y cauallero hijo dalgo, y de prudẽte, y con el amor y volũtad q̃ deue y siẽpre ha mostrado tener al bien de essa tierra, y delos q̃ en ella viuen con animo de Christiano, dãdo gracias à Dios y a nuestra Señora de quiẽ es deuoto, que vna negociacion tã grãde y pesada, como esen la q̃ vuessa merced se metio, y hasta aora a tratado, sea ya entẽdido por su magestad, y por los demas de España, no por genero de rebeliõ ni infidelidad cõtra su Rey, sino por defensa de su justicia derecha, q̃ debaxo de tal suplicaciõ q̃ para su Principe se auia interpuesto teniã, y que pues su Rey como catolico y justo ha dado a vuessa merced, y los de essa tierra lo q̃ suyo era, y pretẽdian en su supliciõ deshaziẽdoles el agrauio, q̃ por ella dezian auerseles hecho cõ las ordenãças, vuessa merced dé llanamente a su Rey lo suyo, que es la obediencia, cumpliẽdo en todo lo q̃ por el se le manda. Pues no solo en esto cũplira con la natural obligaciõ de fidelidad, q̃ como vassallo a su Rey tiene: pero aun tãbien con lo q̃ deue a Dios, q̃ en ley de natura y de escritura y de gracia siempre mandò, q̃ se le diesse a cada vno lo suyo especial a los Reyes la obediencia, sopena de no se poder saluar el

que

que con este mandamiento no cumpliere; y lo considere asi mismo con animo de cauallero, hijo dalgo, pues sabe que este illustre nombre le dexaron y ganaron sus antepassados, con ser buenos a la corona real adelantādose mas en seruirla, que otros, que no merecierō quedar cō nombre de hijos dalgo, y que seria cosa graue q̄ le perdiesse vuessa merced por no ser quales fueron los suyos, y pusiesse nota y escuridad en lo bueno de su linage, degenerando del. Y pues despues de el alma ninguna cosa es entre los hōbres mas preciosa (especialmente entre los buenos) que la honra, ha se de estimar la perdida della por mayor, que de otra cosa ninguna fuera la del alma por vna persona como vuessa merced, q̄ tā obligado es a mirar por ella, y le dexaron sus mayores, y obligan sus deudos cuya honra juntamente cō la de vuessa merced recibira quiebra, no haziendo el lo q̄ con su Rey deue, porque el que a Dios en la fé, o al Rey en la fidelidad no corresponde como es justo, no solo pierde su fama, mas aun escurece y deshaze la de su linage y deudos. Y asi mesmo lo considere con animo y consideracion de prudente, conociendo la grandeza de su Rey, y la poca possibilidad suya, para poder conseruarse contra la voluntad de su Principe, y que ya que por no auer andado en su corte ni en sus exercitos, no aya visto su poder y determinacion que suele mostrar contra los que le enojan, buelua sobre lo q̄ del ha oydo, y considere quiē es el gran Turco, y como vino en persona con trezientos y tantos mil hombres de guerra, y otra muy gran muchedumbre de gastadores a dar la batalla, y que quando se hallò cerca de su Magestad junto a Viena, entendio que no era parte para darla, y que se perderia si la diesse, y se vio en tan grande necessidad que oluidada su autoridad, le fue forçado retirarse, y para poderlo hazer tuuo necessidad de perder tantos mil hombres de cauallo que delante echò, para que ocupado en ellos su Magestad no viesse ni supiesse como se retraya el con la otra parte de su exercito, &c. Esta carta del Presidente la escriuierō los autores mucho mas larga, a mi me parescio cortarla aqui porque todo lo de adelante es referir vitorias q̄ el Emperador huuo de sus enemigos, como la que ha dicho que tuuo del Turco, para persuadir a Gonçalo Piçarro que se rindiesse y sometiesse a su Principe, contra quien no podia tener fuerças para resistirle. Diremos en el capitulo siguiente lo que sobre las cartas huuo de consultas y pareceres.

LAS CONSVLTAS QVE *se hizieron sobre la reuocacion de las ordenanças. Y sobre el perdon en los delitos passados. Los recaudos que en secreto dauan a Panlagua, y la respuesta de Gonçalo Piçarro, CAPIT. V.*



Viendose leydo vna, y dos y mas vezes las cartas entre los tres q̄ en la primera consulta se hallarō, que fuerō Gōçalo Piçarro y el licenciado Cepeda, y Frācisco de Caruajal, pidio Gōçalo Piçarro el parecer dellos: Cepeda dixo a Caruajal que como mas viejo hablasse primero, y aunque huuo replica de comedimiē to de vna parte a otra, alfin hablò Caruajal primero, y dixo. Señor, muy buenas bulas son estas, pareceme que no es razō que vuessa señoria las dexe de tomar, y todos nosotros hagamos lo mismo por que traen grandes indulgencias. El licenciado Cepeda replicò diziendo que bondad es la que tienen? Caruajal respondio, señor que son muy buenas y muy baratas, pues nos ofrecen rebocacion de las ordenanças, y perdon de todo lo passado y que en lo por venir se tome orden y parecer de los regimintos de las ciudades, para ordenar lo q̄ al seruicio de Dios y al biē dela tierra y beneficio delos pobladores y vezinos della conuēga, q̄ es todo lo

que hemos desseado, y podemos dessear porq̃ con la reuocacion de las ordenanças nos assiguran nuestros Yndios, que es lo que nos hizo tomar las armas, y ponernos en contigencia de perder las vidas: y con el perdon de lo passado nos las assiguran, y con el orden que se ha de tener de aqui adelante, en que se gouierne lo que conuenga con el parecer y consejo de los regimientos de las ciudades, nos hazen señores de la tierra, pues la hemos de gouernar nosotros. Por todo esto soy de parescer que se tomen las bulas, y que se elijan nueuos embaxadores que vayan al Presidente con la respuesta, y lo traygan en ombros a esta ciudad, y le enladrillen los caminos por do viniere con barras de plata, y tejos de Oro, y se le haga todo el mayor regalo q̃ fuere possible, en agradecimiẽto de que nos truxo tan buen despacho: y para obligarle a que adelãte nos trate como a amigos, y nos descubra si trae otra mayor facultad y poder para dar a vuessa señoria la gouernacion deste imperio, que yo no dudo de que lo trayga: que pues del primer lance nos embida lo que nos a embidado, señal es que le queda mas resto que rebidarnos. Trayganle como he dicho, que sino nos estuuiere bien su venida, despues podremos hazer del lo que quisieremos.

Cepeda dixo que no cõuenia nada de lo que auia dicho Francisco de Caruajal: porque las promessas eran de palabra sin alguna seguridad, y que de los poderosos era no cumplirlas quando se les antojaua, y que metido vna vez el Presidente en tierra atraheria assi todos los della, y haria todo lo que quisiesse, que no lo embiauan por hombre sencillo y llano, sino de grandes cautelas, astucias, falsedades y engaños, y que en resulucion su parecer era que en ninguna manera recibiessen al Presidente, por que seria la total destruycion dellos. Esto fue en suma lo que estos dos consejeros dixeron, aunque las razones de vna parte y otra fueron muchas mas, Gonçalo Piçarro aunque no se declarò por ninguno dellos, se inclinò mas al voto del Licẽciado Cepeda, que no al de Carauajal: porque le parescio que ya le desposseyan dela gouernacion, y mando de aquella tierra. Y el licenciado Cepeda tãbien dio aquel parescer, apasionado de su ambiciõ é interes: porque le parescio que recebido vna vez el Presidente, el caya de su autoridad, y quiça perderia la silla de oydor y aun la vida, porque auiendo sido ministro de su Magestad, huuiesse contradicho sus ordenanças, y sido contra su Visorrey hasta matarle en batalla campal. No salio Gonçalo Piçarro resuelto desta consulta en cosa alguna, ordenò q̃ se hiziesse vna gran junta delos vezinos señores de Yndios y de los capitanes, y dela demas gẽte noble y letrados q̃ en la ciudad huuiesse, para que por todos se acordasse lo que se huuiesse de hazer, y responder a las cartas de su Magestad, y del Presidente: porque fuesse con la autoridad y consejo de toda la tierra. Iũtaronse en aquel cabildo abierto mas de ochẽta personas, donde huuo diuersos y estraños paresceres, vnos de mucha grauedad prudẽcia y consejo en fauor y beneficio comun de Yndios y Españoles, y en el seruicio diuino: otros paresceres huuo no tales, q̃ cada vno hablaua conforme a su talento: otros huuo muy ridiculos q̃ entãta variedad, y multitud de gente, es fuerça q̃ aya de todo. Los pareceres mas acertados se confirmauan cõ el de Frãcisco de Caruajal: pero porq̃ la ambicion y desseo de mãdar los cõtradezia, no fueron admitidos. Caruajal boluio á dezir en aquella publicidad que las bulas eran buenas, y que era bien que las tomassen. Cepeda dixo ya tiene miedo el maesse de campo: lo mismo dixeron algunos de los mas disparados, y sintiendolo Caruajal dixo en alta voz. Yo señores, como aficionado seruidor de el Gouernador mi señor, y como quien tanto dessea su prosperidad, aumento y descanso doy el parecer que entiendo que mas conuiene, para q̃ consiga lo que le desseo conforme al

amor

amor que le tẽgo: que por lo demas, quã do acaezca otra cosa, ya yo he viuido muchos años, y tengo tan buẽ palmo de pescueço para la soga, como cada vno de vuesas mercedes. Diego Fernandez Palẽtino refiere parte de este parecer que Frãcisco de Caruajal dio, y lo dize en vn passo de su historia mas adelante de donde vamos, deuio de llegar tarde a su noticia y quien le dio la relacion se la dio menoscabada, ello passò en este lugar y mucho mas largo que se ha dicho. Francisco Lopez de Gomara ni Agustin de C,arate no hazen menciõ dello, y no se porque, que acabada esta guerra, publicamente loauan todos, quando referian estos sucessos, la prudencia de Caruajal, y su buen consejo quan acertado era si Gonçalo Piçarro acertara a tomarlo.

Las consultas que hemos dicho passaron en publico, otras huuo secretas contra Gonçalo Piçarro en la posada de Pedro Fernandez Paniagua, que sin procurarlo el, fueron muchos aquella primera noche, y las demas que estuuo en la Ciudad de los Reyes, a abonarse con el, diziẽdole, que ellos eran seruidores de su Magestad y que estauan contra su voluntad en poder de Gonçalo Piçarro, que luego que el Presidente entrasse en la tierra, todos se yrian a el y desampararian a Piçarro, que por amor de Dios tomasse bien en la memoria sus nombres, para dezir al presidente quienes eran, porque dende luego se ofrecian por suyos, para seruirle a su tiempo. Esto dezian a Paniagua a solas los vezinos mas principales, y los que mas prendados andauan en el seruicio de Gonçalo Piçarro, y los que peores votos auian dado contra el presidẽte en las consultas passadas, diziendo que lo matassen a puñaladas, o con tosigo, o con desfondarle el nauio en que fuesse al Peru, como lo dizen los historiadores. Estos auisos secretos que a Paniagua dauan de noche, fueron parte para que el no se declarasse con Gonçalo Piçarro, porque es de saber que lleuaua orden y comision del presidente, que le dio en secreto a su partida, y le dixo viuireys con mucho recato cuydado y auiso de mirar, y penetrar la intẽcion de los que estan con Gonçalo Piçarro, y si vieredes y sintieredes que son todos con el a vna, le direys de mi parte q̃ se sosiegue y quiete, que yo lleuo orden de su Magestad para confirmarle la gouernacion que tiene del Peru: porque es verdad que a mi partida de España me lo dixeron los del consejo de su Magestad, que si toda la tierra fuesse a vna con Gonçalo Piçarro, que lo dexasse por Gouernador, y las postreras palabras fueron dezirme, que de la tierra por el Emperador nuestro señor, y gouiernela el Diablo. Este secreto fio de vos dixo el presidente a Paniagua, como lo fiaron de mi, y hazed en todo como teneys la obligacion a cauallero hijo dalgo, y al seruicio de vuestro Rey.

Todo esto contaua el mesmo Paniagua despues de apaziguada la tierra, y venido el presidente a España, porque el quedò alla con vn buen repartimiento de Yndios: y dezia que con ver la variedad de los que le hablauan, estuuo muchas vezes por descubrir el secreto a Gõçalo Piçarro: y que muchas vezes le auia pesado despues aca de no auerlo hecho. Pedro Fernandez Paniagua procurò la respuesta de su mensage, y la alcanço por fauor del Licenciado Caruajal, y lo tuuo en mucho porque estaua temeroso, no supiesse Gonçalo Piçarro que los suyos le yuan a hablar de noche, y lo matasse como lo auia amenazado al principio: Salio de los Reyes por Enero de quiniẽtos y quarenta y siete años. Gonçalo Piçarro le dio dineros para el camino, y vna carta para el presidẽte que la escriue Diego Fernandez Palentino, y Agustin de C,arate la calla, la qual dize asi.

MVI MAGNIFICO Y MVY Reuerendo Señor.

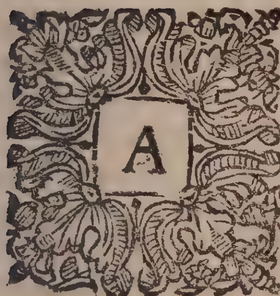
VNA de vuesa merced recebi hecha en essa Ciudad de Panama a veynte y seys de Setiembre, del año passado

ſado, y por los auiſos que vueſa merced en ella me da, beſo las manos á Vueſa merced muchas vezes, porque bien entiendo que ſalen de vn animo tã ſin cero como es razon le tenga vna perſona de tanta calidad y tan eſtremado en concienc̃ia y letras como vueſa merced es. Y en lo que ami toca vueſa merced crea que mi voluntad ſiempre ha ſido y es de ſeruir a ſu Mageſtad, y ſin que yo lo diga, ello miſmo ſe dize, de ſuyo, pues mis obras y las de mis hermanos han dado y dan teſtimonio claro dello, porque a mi parecer, no ſe dize ſeruir a ſu Principe el que le ſirue con ſolas palabras: y aunque los que ponen obras, a coſta de ſu Mageſtad, ſiruen: pero no que tengan tanta razon de encarecerlo que ſiruen como yo, que no con palabras, ſi no con mi perſona y las de mis hermanos y parientes he ſeruido a ſu Mageſtad diez y ſeys años, q̃ ha que paſſé a eſtas partes, auiendo acrecentado en la corona real de Eſpaña mayores y mejores tierras y mas cantidad de Oro y Plata, que aya hecho ninguno de los que en Eſpaña han nacido jamas, y eſto ami coſta, ſin q̃ ſu Mageſtad en ello gaſtaſſe vn peſo. Y lo que de todo ello ha quedado a mis hermanos y a mi, es ſolo el nombre de auer ſeruido aſu Mageſtad. Porque todo lo que en la tierra auemos ganado, ſe ha gaſtado en ſeruicio de ſu Mageſtad. Y al tiempo de la venida de Blaſco Nuñez, ſe hallauan los hijos del Marques y Hernando Piçarro y yo, ſin tener oro ni plata (aunque tanto auiamos embiado a ſu Mageſtad) y ſin tener vn palmo de tierra de tanta como auiamos acrecentado a ſu Real corona. Pero con todo eſto tan entero en ſu ſeruicio como el primer dia. Aſsi que de quien tanto ha ſeruido a ſu Mageſtad, no ſe deue preſumir aya neceſsidad de ſaber el poder de ſu principe, mas de para alabar a nueſtro ſeñor, que tãta merced nos haze de darnos vn tal ſeñor, q̃ en el (como en ſu morada propria concurren) le hizo tan poderoſo y de tantas vitorias, que todos los Principes Chriſtianos é infieles, le teman y recelen. Y aunque yo no aya gaſtado tanto tiempo en la corte de ſu Mageſtad, como he gaſtado en la guerra en ſu ſeruicio, vueſa merced crea ſoy tan aficionado a ſaber las coſas de ſu Mageſtad (eſpecialmente las que a hecho en las guerras) que muy pocos ay de los que en ella ſe hallan, que me hagan ventaja, en ſaber el verdadero punto de todo lo que en ellas ha ſucedido: porque con el aficion que en mi conocen los que de alla vienen (que ſe me podria notar a curioſidad por ſer tã amigo de verdad, como en todas las coſas ſuelo ſer) ſiempre procuran eſcreuirme lo que realmente paſſa, y yo como coſa que tanto me deleyta y ſatisfaze ſiempre procuro tenerlo en la memoria &c. Lo que mas contenia eſta carta, lo dexamos por inpertinente: porque no ſirue mas de culpar al Viſorrey Blaſco Nuñez Vela de todo lo paſſado, y deſculparſe aſsi diziẽdo, que todas las ciudades de aquel imperio le eligieron por procurador general del, y que los Oydores con prouiſiõ de ſello real le mandaron: que echaſſe del reyno a Blaſco Nuñez Vela, y que el no hizo nada por ſu parecer, ſino obedeſcer lo que ſe le mandò.

Con eſta carta ſe fue Paniagua por la mar, donde lo dexaremos haſta ſu tiempo. Lo que en la carta dize, ſin tener vn palmo de tierra, de tanta como auemos acreſcentado aſu corona real, quiſo dezir en mayorazgo perpetuo, como la tienen los ſeñores de Eſpaña, que ſe la dieron los Reyes paſſados, por auerles ayudado a conquiſtarla, y echado los moros fuera della; que aunque Gõçalo Piçarro y Hernando Piçarro tenian repartimientos de Yndios, no eran perpetuos ſi no de por uida, y aunque el Marques Don Franciſco Piçarro tambien los tuuo, ſe auian acabado ya con ſu muerte, y ſus hijos no los eredaron.

(.?.)

LA MUERTE DE ALONSO de Toro. La salida de Diego Centeno de su cueua, y la de otros capitanes al seruicio de su Magestad. La quema que Gonçalo Piçarro hizo de sus nauios y lo que sobreello Caruajal le dixo. CAPITU. VI.



VIENDO despachado Gonçalo Piçarro a Pedro Fernandez Paniagua, y viendo que Lorēço de Aldana no le embiaua auiso algu no de su viage, ni de la armada que estaua en Panama, ni otra cosa alguna del Licenciado Pedro de la Gasca, pudiendolo auer embiado segun el tiempo que auia passado en medio, sospechando mal dello escriuio a Quitu a su teniente y capitan Pedro de Puelles, y ala Ciudad de San Miguel al capitā Mercadillo, y al capitan Porcel a los Pacamurus, y a Truxillo al Capitan Diego de Mora auisandoles que estuuiessen apercebidos, para quando los embiasse a llamar; que seria presto. Pero quando los mensageros llegaron ya todos estos capitanes tenian auiso de la reuocacion delas ordenanças, y del perdon general de todo lo passado, que las cartas y traslados de los poderes que el presidente lleuaua, (que como atras diximos, con secreto y buena maña lasauia hecho derramar por todo el Reyno,) auian llegado a noticia dellos, y estauan todos determinados de negar a Gonçalo Piçarro, como lo hizieron poco despues. Embio asimismo Gōçalo Piçarro a Antonio de Robles por capitan a la Ciudad del Cozco, para que recogiesse la gēte que en ella y en su comarca huuiesse, y la tuuiesse apercebida para lo que adelante conuiniesse. Embiò a este Capitan al Cozco porque supo Gonçalo Piçarro que Diego Gonçales de Vargas (q̄ yo alcāce a conoscer) auia muerto a su teniente y capitā Alonso, de Toro que residia por el en aquella ciudad. Fue vna muerte no pensada por el matador, ni por el muerto: porque Alonso de Toro era yerno de Diego Gonçalez, el qual entrò descuydadamente en casa de Alonso de Toro, que todos posauan juntos y le hallò riñendo a grandes vozes con su muger que era virtuosissima, y Alonso de Toro era soberuio, colerico y vozinglero: y al tiempo que el viejo entraua por vna sala; y que estaua antes del aposento de la hija, acertò a salir Alonso de Toro, y como le viesse en aquella cuyuntura, entendiendo que yua a boluer por la hija arremetio con el viejo, que passaua de sesenta y cinco años, y a grādes vozes le dixo palabras feas y torpes. Diego Gonçalez, mas por defenderse que no llegasse a el, que no por ofenderle, echò mano a vn puñal viejo de dos orejas, que traya colgado de la cinta (que tambien se lo conosci) y lo puso delante de si, como por defensa. Alonso de Toro viendo el atreuimiento, arremetio con mas furia al buen viejo y llegò hasta herirse el mismo en el puñal. Diego Gonçalez viendo que ya no podia librar bien de aquel hecho, le dio otras tres o quatro heridas por la barriga, y boluio las espaldas huyendo, porque no le quitasse Alonso de Toro el puñal y le matasse con el. El herido le siguio mas de cincuenta passos hasta la escalera de la casa, donde cayo y fallecio. Assi acabo el pobre Alonso de Toro, que lo matò su braueza y aspera y terrible condicion, que la tuuo tal, pues forçò a su suegro, que le matasse de puro miedo.

Diego Gonçales se librò por la corona y yo le conoici años despues, y vn hijo suyo criollo llamado Diego de Vargas fue mi cōdicipulo de escuela de leer y escreuir, y despues en la latinidad que nos enseñaron. Y este hecho passò vna casa en medio de la de mi padre, donde yo estaua quando sucedio. Por muerte de Alonso de Toro eligieron los de la ciudad

dad a Alonso de Hinojosa por alcalde y capitan de aquella Ciudad por Gonçalo Piçarro, poco despues entrò Antonio de Robles en ella con su prouision, dõde lo recibieron por tal capitan, de que Alonso de Hinojosa se dio porofendido, como lo mostrò adelante segun diremos, aunq̃ por entõces lo disimulo. Las cartas y auisos de la yda del Presidente, tambien llegarõ a la ciudad de Arequepa, y a la villa de Plata y corrieron todo el Collao, dõde auia mucha gente derramada y escondida de la que Francisco de Caruajal ahuyentò, y desperdigò en los alcances que dio a Diego Centeno. Con las nueuas se alborotaron todos, y vn vezino de Arequepa llamado Diego Aluarez que se hallaua entonces en la costa de la mar con otros nueue o diez cõpañeros, alço vna toualla de lienço por vandera, y se hizo Capitan, fue a buscar a Diego Centeno, el qual salio tambien de su cueua, y en breue tiempo se juntaron con el casi cinquenta hombres, los quales de comun cõsentimiento alçarõ á Diego Cẽteno por Capitan general de su nueua empresa, y platicaron donde seria bien yr, si a la ciudad de Arequepa, ò a la del Cozco, donde sabian que estaua Antonio de Robles con trezientos soldados biẽ apercebidos Estuuierõ confusos en determinarse, porque les parescia peligroso yr a acometer a vn Capitan como Antonio de Robles, q̃ tanta ventaja les tenia en la gente: pero confiados que lleuauan la voz del Rey, determinaron yr alla. Dexarlos hemos en su viage, por dezir otros hechos y cosas que en diuersas partes sucedieron en el mismo tiempo, que son tantas que temo no poder salir deste laberinto, pero como mejor pudieremos procuraremos dar cuenta dellas: sino fuere tan bastante como era menester, se me perdone, y se reciba mi animo y desseo.

Lorenço de Aldana y Hernan Mexia de Guzman y Iuan Alonso Palomino y Iuã de Yllanes, que como a tras diximos yuan nauegando hazia el Peru por ordẽ del presidente, llegaron a Tumpiz donde estaua vn capitan llamado Bartolomé de Villalobos por teniente de Gonçalo Piçarro. El qual viendo que los quatro nauios auian estado quatro dias cerca del puerto sin quererle tomar, sospechò que no eran de su vando, y con sola la sospecha sin mas certificacion escriuio a Gonçalo Piçarro lo que en la mar auia, y lo mal que dello sospechaua. Encaminò el mensagero al Capitan Diego de Mora, q̃ estaua en Truxillo ciento y tantas leguas de Tumpiz, con auiso de lo que passaua, y que con breuedad diesse noticia dello á Gonçalo Piçarro: Diego de Mora despachò el mensagero a los Reyes, y quedò confuso de lo que haria, si seguiria el vando de Gonçalo Piçarro, o le negaria. En esta confusion se certificò de la reuocaciõ de las ordenanças, y perdon que su Magestad auia hecho de todo lo passado: entonces recogiendo todo el oro y plata q̃ pudo hazer de su hazienda y muebles, lo embarcò en vn nauio que en el puerto auia, y se fue a Panama, lleuando su Muger consigo, y otros quarenta soldados y entre ellos algunos vezinos de Truxillo. La nueua de los quatro nauios llegò ala Ciudad de los Reyes, aunque no supieron dezir quien yua en ellos, causo gran confusion en Gonçalo Piçarro y los suyos, y sin saber mas se apercibieron luego para la guerra que temian. Nombraron capitanes de cauallo y de infanteria. Luego tras esto llegò la nueua de lo que Diego de Mora auia hecho, proueyeron que vn Licenciado Leon fuesse a Truxillo en vn nauio a hazer el oficio, que el capitan Diego de Mora alli hazia, el qual tambiẽ negò a Gonçalo Piçarro, porque a pocos dias de su nauegacion topò con Lorenço de Aldana y los suyos, y se hizo del vando dellos. Diego de Mora tãbien se encontrò con Lorenço de Aldana, y se boluio con el hazia el Peru, y todos llegaron al puerto de Truxillo, donde se desembarcò Diego de Mora con quarenta hombres que en los nauios iuã enfermos para que se curassen en tierra, y el entrò la tierra adentro hasta Cassamarca, con

certi-

certificacion de las ordenanças reuocadas, y perdon de lo passado, para conuocar la gente que por aquellas prouincias auia: con las quales nueuas acudio al seruicio de su Magestad mucha gente, y entre ella acudio Iuan de Saauedra natural de Seuilla, y Gomez de Aluarado, y Iuan Porcel a quien Gonçalo Piçarro auia escrito, que estuuiesse apercebido para quando le llamasse. En suma dezimos que de todas aquellas regiones y prouincias se juntaron mas de trezientos hombres con Diego de Mora, para seruir al Emperador lo qual sabido por Bartolome de Villalobos que estaua en Tumpiz, recogio toda la gente que pudo, y se metio la tierra adentro para yrse por la sierra a Gonçalo Piçarro: pero en el camino le prendieron los suyos mesmos, y le persuadieron a que trocasse las manos y el animo, y se boluiesse a Piura, y tuuiesse aquel lugar por su Magestad, como lo tenia por Gonçalo Piçarro. El viendo que no le estaua mal lo aceptò, aunq̃ contra su volũtad, si se puede dezir asi. Lo mismo acaecio en puerto viejo, donde estaua Francisco de Olmos por teniente de Gonçalo Piçarro, que sabiendo los que se auian reduzido al seruicio de su Magestad, se fue a Huayallqui con algunas personas de confiança, y disimulando a lo que yua, gano por la mano a Manuel Estacio, que estaua alli por teniente de Gonçalo Piçarro, y le dio de puñaladas antes q̃ el otro se las diesse a el: y alçò vãdera por su Magestad. Y desta manera se reduxeron todas aquellas gentes teniẽtes, y capitanes, de Gonçalo Piçarro con la nueua sola de las ordenanças reuocadas, y del perdon general, que no fueron menester otras persuaciones.

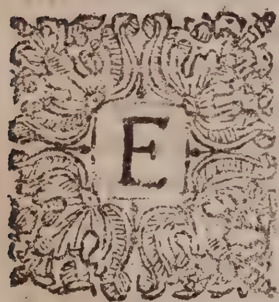
Todo lo qual supierõ Gonçalo Piçarro y los suyos, que asi como yuan sucediendo las cosas, y estas desgracias en su disfauor, asi le dauã las nueuas por dias y oras: con lo qual estauan tan escandalizados como tenian la razon: porque veyan que toda la tierra les negaua, y de los que consigo tenian sospechauan lo mismo, que auian de hazer lo que los otros. Consultaron algunas cosas que les conuenia: pero en tanta confusion y alboroto, antes errauan que acertauan en su prouecho, que vna de las cosas que hizieron fue, quemar cinco nauios muy buenos q̃ en el puerto tenia, y los demas baxeles menores que auia. Lo qual mandò Gonçalo Piçarro por persuacion del Licẽciado Cepeda, y del Licenciado Benito de Caruajal, que eran los que mas con el podian, y como mas letrados en leyes que en la milicia; le persuadieron a que se quemassen; diziendo le que era bien quitar las ocasiones a los que quisiessen negarle, que hallando nauios y baxeles en el puerto se le huyrian muchos, y no teniendo en que yrse, le seguirian mal de su grado.

Esta quema delos nauios fue en ausencia de Caruajal q̃ falto siete o ocho dias de la compañia de Gonçalo Piçarro, que auia ydo a proueer otras cosas de importancia veynte leguas de los Reyes. Quando boluio y supo lo q̃ se auia hecho, llorò tiernamente la perdida de los nauios, y entre otras cosas dixo a Gonçalo Piçarro vuesa Señoria mandò quemar cinco angeles que tenia en su puerto para guarda y defensa de la costa del Peru, y para ofensa y destruycion de sus enemigos, fuera bien que si quiera reseruarã vno para mi, que con el me atreuiera a seruir a vuesa señoria de manera, que se diera por satisfecho de mi seruicio, y todo el mundo me huuiera embidia: porque yo entrara en el con buena copia de arcabuzeros, y saliera a recebir a los contrarios, que segun es de creer han de traer la gente fatigada y enferma, segun lo certifica la esperiencia que tenemos de Panama, y de toda la costa que ay de alla aca, segun es achacosa y enferma, y los arcabuzes de ellos han de venir mal adereçados, por el poco vso, y han de traer la poluora humedecida, flaca y de poco efeto: Por lo qual valia mas vn nauio de vuesa Señoria que quatro de los cõtrarios. Los emulos de Caruajal que eran los dos Licenciados

ciados, dezian en secreto a Gonçalo Piçarro que se podia sospechar que Caruajal dixesse aquello, y le pesasse de la quema de los nauios, por auersele quitado el instrumento en que poderse huyr; pero adelante veremos quan mejor consejo era el de Caruajal, que el de los letrados y como lo vio Gonçalo Piçarro por clara esperiencia de lo que sucedio como se dira.

EL PRESIDENTE SALE de Panama y llega a Tumpiz. Lorenço de Aldana llega al valle de Santa, embia asechadores contra Gonçalo Piçarro. El qual nombra capitanes y les haz pagas, y vn processo que cõtra el presidente se hizo.

CAP. VII.



EL Licenciado Pedro dela Gasca presidẽte de su Magestad auiendo despachado à Lorẽço de Aldana y a sus cõpañeros en los quatro nauios que fueron al Peru, recogio toda la gente armas cauallos y bastimento que pudo auer de toda la comarca, para yr en pos de los suyos. Entre los que le acudieron fue vn famoso soldado llamado Pedro Bernardo de Quiros natural de Anduxar, que años antes auia passado a las Yndias, y auia seruido a su Magestad en las Islas de Barlouento. Cartagena y tierra firme, y auia sido alferez: dieronle entonces el mesmo oficio que no huuo plaça de Capitan: siruio enel muy principalmente en todo lo que se ofrecio en las guerras con Gonçalo Piçarro, y despues siruio con nombre de capitan en las de don Sebastian de Castilla y en las de Francisco Hernandez Giron, que merescio le hiziessen merced de vn repartimiento de Yndios llamado Cacha en la ciudad del Cozco, cõ cierta pinsion para las lanças que entonces se inuẽtaron para guarnicion del Reyno. Con este cauallero acudieron otros muchos caualleros y soldados nobles, y mas nobles de todas aquellas regiones maritimas a seruir a su Magestad, en tanto numero que passaron de quiniẽtas personas. Lo qual visto por el presidente le parescio no auer menester el socorro, que auia pedido a Mexico, y a otras partes, y assi boluio a escreuir al Visorrey don Antonio de Mendoça y a los demas gouernadores, dandoles cuenta de todo lo hasta alli sucedido, y q̃ no le embiassen la gente que auia pedido, que le parescia no seria menester. Hauiendo despachado esto, y dexado proueydo lo necesario para el gouierno de Panama y el Nombre de Dios, y escrito a su Magestad con larga relacion de todo lo hasta entõces sucedido en su seruicio, se partio con toda la armada para el Peru, y aunque en aquellos primeros senos de aquel mar tuuo algunas tormentas, no le estoruaron su viage. Siguiendo su nauegacion encõtrò a Pedro Fernandez Paniagua, que le lleuaua la respuesta de Gonçalo Piçarro. Holgò mucho con el, y mucho mas de saber la intẽcion que los que estauã con Gonçalo Piçarro teniã de seruir a su Magestad, y passarse a su vando luego que viessen tiempo y lugar. Con el regozijo desta nueua no quiso leer la carta de Gonçalo Piçarro, por no oyr alguna libertad, si se la escriuia, y assi la mandò quemar, y siguio su nauegacion con toda prosperidad hasta que llegò a Tumpiz, donde lo dexaremos por dezir de Lorenço de Aldana, q̃ yua con sus quatros nauios a la Ciudad de los Reyes, y dela alteracion que a Gõçalo Piçarro causò saber que le auia negado.

Lorenço de Aldana siguiendo su nauegaciõ salio de Truxillo la costa arriba, lleuaua en sus nauios alguna gente enferma, y passando adelante llegò al rio que llaman de Santa, hizo aguage, de alli embiò por tierra a vn frayle mercenario llamado Fray Pedro de Vlloa a hazer saber a Gonçalo Piçarro la nueua de su venida

y

y que debaxo deste color hablasse a las personas en quien conociesse buena intẽcion, y les auisasse que saliessen al puerto de los Reyes como mejor pudiessen, que por la costa andariã los bateles de los nauios a recoger la gente que assi huyesse. Todo lo qual supo Gonçalo Piçarro, mãdò recoger a parte al religioso, y que no tratasse, ni hablasse con persona alguna en publico, ni en secreto. Quexose grauemente de Lorenço de Aldana de la traycion que le auia hecho, negando la patria y la amistad que siempre Gonçalo Piçarro le auia mostrado, y que si siguiera el parecer de los principales de su campo, le huuiera muerto mucho tiempo antes. Sobre esto le culpauan todos los suyos publicamente, diziendo que el tenia la culpa de no auerles creydo.

Publicada al descubierto la yda de Lorenço de Aldana a los Reyes, y la entrega de la armada de Gõçalo Piçarro al de la Gasca, mandò Gonçalo Piçarro pregonar guerra, tocar atambores y a listar la gente, y nombrar capitanes y darles pagas y socorros: en comun a todos, y en particular auentajò a muchos soldados nobles y famosos a mil y a dos mil pesos de vẽtaja segun los meritos de cada vno. Hizo reseña general, salio el mismo a pie por general de la infanteria, en la qual yuan, como lo dize Çarate libro sesto capitulo onze, mil hombres todos tambien armados y adereçados como se han visto en Italia en la mayor prosperidad della, porque ninguno auia demas de las armas, que no lleuasse calças y jubon de seda, y muchos de tela de oro, y de brocado, y otros bordados y recamados de oro y plata con mucha chaperia de Oro por los sombreros, especialmente por los frascos y caxas de los arcabuzes. Los capitanes de la gente de acauallo que Gonçalo Piçarro nombrò fueron el Licenciado Cepeda, y el Licenciado Caruajal: porque los tenia por mas prendados en su fauor y amistad. Los capitanes de arcabuzeros fueron Iuan de Acosta Iuan Velez de Gueuara y Iuan de la Torre. Capitanes de piqueros fueron Hernando Bachicao, y Martin de Almendras y Martin de Robles. Maesse de Campo sobre todos Francisco de Caruajal como antes lo era y que tuuiesse vna compañia de arcabuzeros de los que siempre le auiã seguido. El estãdarte entregò a Antonio Altamirano con ochẽta de acauallo que lo guardassen. Algunos capitanes sacaron cifras en sus vanderas con el nombre de Gonçalo Piçarro, y en cima del nombre vna corona de Rey, vna de las cifras era vna G: y vna P. en lazada vna con otra: otro capitan sacò vn coraçon con el nombre Piçarro. Las vanderas las hizieron todas de nueuo de diuersos colores, vsaron por orden de Francisco de Caruajal en aquella milicia (lo que no he visto por aca en la guerra) que todos los soldados de cada compañia trayan en el sombrero entre las plumas por diuisa vna vanderilla de las colores de su vandera, por la qual cada vno era conocido de que compañia era, y aunque no truxessen plumas, trayã la vanderilla por pluma. Solo Caruajal no quiso hazer vãdera nueua, sacó la vieja de sus vitorias passadas, por que se las representasse a sus soldados, para que se esforçassen a ganar otras mayores. Dio Gonçalo Piçarro grandes pagas y socorros a los capitanes dio a quarenta, y a cincuenta, y a sesenta mil pesos para que socorriessen sus compañias, como ellas erã de infanteria, ò de caualleria. Comprò todos los cauallos y yeguas, machos y mulas que pudo auer para encaualgar su gente, y los pagò: y otras caualgaduras que no pagò (como lo dize vno de los Autores) fue la causa que muchos mercaderes de aquella ciudad de los Reyes se alistaron por soldados, por no mostrar flaqueza manifiesta: y passados algunos dias se rescataron por las armas y cauallos q̃ tenian, y el que no los tenia daua el dinero que podian valer, y Gonçalo Piçarro y sus ministros lo auian por bien, por no lleuar a nadie contra su voluntad: porque ningũ soldado forçado haze buena guerra. En este aparato de guerra salio el Licenciado

cenciado Cepeda con vna maquina de leyes por hazer lisonja a Gonçalo Piçarro, y fue jũtar todos los letrados que alli auia, y proponerles que se hiziesse vn processo criminal contra el Licenciado de la Gasca, y contra Pedro de Hinojosa, y los demas sus capitanes, por auer entregado la armada de Gonçalo Piçarro al Presidente, y a el por auerla recebido.

Sobre esto se tomaron testigos de que auia sido traycion y latrocinio de los capitanes, auer dado la armada de Gonçalo Piçarro que le auia costado mas de ciẽ mil pesos, y auerla recebido el presidente siendo agena. Fulminado el processo sentenciaron a muerte, y a ser arrastrados y hechos quartos todos los culpados: firmò Cepeda la sentencia, pidieron a Gõçalo Piçarro que como Gouernador de aquel Ymperio tambien la firmasse el, y todos sus ministros: llegando al maesse de Campo Francisco de Caruajal a que firmasse, y diziendole el Licenciado Cepeda que conuenia mucho su firma, Caruajal se sonrriò como haziendo mofa de la instancia con que Cepeda lo pedia, y dixo, sin duda ninguna deue de importar alguna cosa muy grande, que no la alcançamos nosotros, en que se firme esta sentencia: y boluiendose a el le dixo. Señor firmando estos señores letrados y yo la sentencia, executarse ha luego como en ella se contiene? y moriran luego aquellos caualleros mal hechores? Respondiò Cepeda no señor, pero es bien que estè firmada, y pronunciada la sentencia, para executarla, quando los prendamos. Caruajal se rio entõces muy al descubierto, dando grandes carcajadas de risa y dixo. A fe de buen soldado que segun la instancia que se ha hecho, yo entendia, que firmando yo la sentencia, auia de caer vn rayo al mismo punto, y matarlos todos juntos alla donde estan: que si yo los tuuiesse pressos, no me diera vn clauo por la sentencia ni por las firmas, que sin ellas los pondria yo como vuesa merced quiere. Con esto dixo otras muchas cosas de burla y donayre, como el las sabia dezir.

El Licenciado Polo de quien atras hemos hecho mencion que se hallò en esta congregacion dixo a parte a Gonçalo Piçarro, que no le cõuenia que aquella sentencia se firmasse ni se publicasse: lo vno porque el Licenciado Gasca era sacerdote de missa, y quedauan descomulgados todos los que firmassen la sentencia de su muerte: y lo otro porque se auia de esperar, que muchos capitanes de los que se entregaron a Gasca se auian de boluer a el: porque auian sido forçados por Pedro de Hinojosa, los quales sabiendo que estauan sentenciados a muerte, y pronunciada la sentencia le negarian de veras, y serian enemigos mortales. Con esto se suspendio aquel auto, y quedò la sentencia firmada de solo el Licenciado Cepeda.

GONÇALO PIÇARRO embia a Iuan de Acosta contra Lorenço de Aldana, las asechanças que entre ellos passaron. La muerte de Pedro de Puelles. CAPIT. VIII.



N la furia de las consultas processos y sentencias tan impertinentes y ridiculosas, que los letrados procurauan fulminar y pronunciar, tuuo noticia Gonçalo Piçarro de los quatro nauios en que Lorenço de Aldana y los demas capitanes yuã hazia la ciudad de los Reyes, que subian la costa arriba, y que auian salido ya de Truxillo, mandò que el capitã Iuan de Acosta con otros cincuenta de cauallo arcabuzeros escogidos fuessen la costa abaxo a impedir, que los nauios de Lorenço de Aldana no tomassen agua ni leña, ni desembarcassen en puerto alguno. Iuan de Acosta llegò hasta Truxillo, donde no osò parar mas de vn dia, temiendo no viniesse Diego de Mora que estaua en Casamarca, y le hiziesse algun daño: boluiose por la costa arriba desseãdo, y procurando prender alguna gente

que

que de los nauios de Lorenço de Aldana saltasse en tierra. Lorenço de Aldana por otra parte, teniendo por sus espias noticia de Iuan de Acosta le armò vna emboscada de mas de cien arcabuzeros metidos en vn cañaueral, por donde Acosta auia de passar, para que le matassen, o prendiessen, y hiziessen todo el daño que pudiessen. Iuan de Acosta andando en sus assechanças dio con vna cuadrilla de gēte de los nauios, que salia a hazer agua, mató tres o quatro dellos, prendio otros tantos, y otros catorze o quinze se le passaron de su grado, y se fueron con el: de los quales supo la emboscada que le tenian armada y se apartò della, y los de Lorenço de Aldana no osaron salir a el a quitarle la presa, aunque eran mas en numero: porque no lleuauan tan buena prouision de poluora y lo demas necessario para los arcabuzes, y tambien porque ellos yuan apie, y los enemigos acauallo, y la tierra era vn arenal muerto. Iuan de Acosta embio a Gonçalo Piçarro los que se le passaron, el qual los tratò con mucho amor y regalo, proueyendoles de armas, cauallos y dineros: de los quales supo la mucha falta de mātenimientos que los quatro nauios lleuauan, y la poca gente q̄ en ellos auia quedado: porque toda la demas la auian echado en tierra por enferma e inutil, y otros muchos auiā muerto y echadolos a la mar, y que los que yuan, yuan dolientes y mal parados sin armas ni municiō, y que no tenian nueua del Presidente, ni sabian del, ni quando vendria, y que les parescia que no vendria en todo aquel año. Con estas nueuas tan certificadas holgaron mucho Gonçalo Piçarro y los suyos: pero por otra parte, considerando las faltas y menos cabos, que lleuaua la gente de los quatro nauios, entendio Gōçalo Piçarro muy al descubierto, quan mal consejo auia sido el de los suyos en persuadirle, que quemasse los cinco nauios que tenia, y la mucha razon q̄ Francisco de Caruajal tuuo de reprehēderlo, diziendo que valia mas vn nauio de los que el lleuara contra Lorenço de Aldana, q̄ los quatro que el traya cōtra ellos. Iuan de Acosta llegò al puerto de Huaura, donde dize el Palentino que ay tanta abundancia de Sal, que podria proueer a toda Italia, Francia y España, y por cosa admirable lo escriue, y dize q̄ es muy buena la sal.

Sabiendo Gonçalo Piçarro como yua Iuan de Acosta a los Reyes, y lo que Diego de Mora auia hecho en Truxillo, le parecio embiar al Licenciado Caruajal con trezientos hombres a preuenir que Lorenço de Aldana no saltasse en tierra, ni tomasse agua ni otro bastimento, y q̄ por otra parte castigasse a Diego de Mora, y hiziesse todo lo que les conuiniesse para su empresa. Proueydo todo lo necessario para la jornada y apercebido el licēciado Caruajal para yrse, lo estoruò el maesse de campo Francisco de Caruajal, diziendo, que no era buen consejo: porq̄ el licenciado se le auia de huyr, y lleuarse toda aquella gente: q̄ si auia perseuerado con el hasta entonces, auia sido por vēgar la muerte de su hermano el Fator, y que aora viendose perdonado de los delitos passados, y que las ordenanças estauan reuocadas, y que todos sus parientes eran criados del Rey en oficios calificados y preminētes, no auia duda sino que se le auia de huyr, trayendo a la memoria quā sin culpa suya lo auiā tenido con la soga a la garganta, para darle garrote. A estas persuasiones de Frācisco de Caruajal, ayudò mucho Iuan de Acosta, porq̄ luego que supo la nueua prouision que se hazia, vino a toda diligencia a contradezirla, y aquerellarse de su agrauio: por lo qual Gōçalo Piçarro mudo parecer, y embio a Iuan de Acosta, que hiziesse lo que el Licenciado Caruajal auia de hazer, Iuan de Acosta fue su viage y lleuò treziētos hōbres como le fue mandado, sintio en muchos dellos flaqueza, y animo de huyrsele certificole esto la huyda de doze soldados de los mas nōbrados q̄ lleuaua: y sus amigos cō mētira o verdad le auisaron q̄ auia otros q̄ pretendian lo

Y mismo

mismo, y que era caudillo dellos Lorenço Mexia de Figueroa yerno del conde de la Gomera, al qual degollò no mas de con este indicio. Este cauallero casò con doña Leonor de Bobadilla, muger que fue de Nuño Touar, teniente general del Gouernador Hernando de Soto, en la jornada que hizo para la conquista de la Florida, como largamente lo diximos en la historia dela Florida. Tuuo vn hijo y vna hija, la qual se llamò doña Maria Sarmiento, casò en el Cozco cõ Alõso de Loaysa vezino de aquella ciudad, la noche de sus bodas fue el leuantamiento de Francisco Hernandez Girõn, como en su lugar diremos con el fauor diuino. El hijo se llamò Gonçalo Mexia de Figueroa, cauallero que aunque moço fue de toda buena enseñança, fue cõdicipulo mio en la gramatica, murio muy temprano, dexando mucha lastima a los que le conocian por la buena esperança que del tenian. A Iuan de Acosta, dexaremos en su viage, y à todos los demas de la costa, por dezir lo que sucedio en Quitu a Pedro de Puelles. El qual teniendo noticia de la reuocacion de las ordenanças, y perdon de todos los delitos passados por graues que fuessen le parecio gozar de las bulas reales, y reduzirse al seruicio del Rey, negando a Gonçalo Piçarro por quien tanto auia hecho en las ocasiones passadas.

Pedro de Puelles ymaginaua hazer vn combite solene a toda su gente y capitanes, y proponerles lo que les conuenia en reduzirse al seruicio de su Magestad, pues estauan perdonados de sus delitos passados, y reuocadas las ordenanças. Esto supo Rodrigo de Salaçar el corcobado de vn soldado famoso llamado Diego de Vrbina, aquien Pedro de Puelles en secreto, como a su amigo auia dado cuenta. Rodrigo de Salazar viendo q̃ aquel negocio estaua hecho, quiso para si la honra de aquella hazaña, y que Pedro de Puelles no la ganasse con el Presidente, ni con su Magestad, haziendo le seruicio tan calificado, como era reduzirle trezientos soldados escogidos, que cõsigo tenia. Quiso ganarle por la mano, y tomar para si la honra y fama q̃ el otro pretendia. Dio cuenta de su proposito a quatro amigos particulares q̃ tenia, cuyos sobre nombres sin nõbres proprios eran Bastida, Tirado, Hermosilla, Morillo: y por estos apellidos eran conocidos: dixo les lo q̃ Pedro de Puelles pensaua hazer, y que era bien que ellos gozassen el premio de reduzir aquella gente al seruicio de su Magestad. Para lo qual conuenia q̃ matassen a Pedro de Puelles, y asi lo acordarõ entre todos: y otro dia que era Domingo, fueron todos cinco bien de mañana a casa de Pedro de Puelles, diziẽdo, q̃ el capitan Salazar yua auisitarle, y acompañarle hasta la yglesia para oyr missa. Pedro de Puelles con mucho agradecimiento pidio que entrassen en su aposento, q̃ aun no se auia leuãtado. Los quatro entraron, y Rodrigo de Salazar se quedò à la puerta que no quiso entrar hasta ver como salia el hecho, aunque ay quien diga que si entrò: pero yo oy muchas vezes este cuento a los que hablauan del y de otros semejantes, y lo referiã como lo dezimos. A Pedro de Puelles mataron los quatro a estocadas y puñaladas, y con ellos salio a la plaça el capitan Rodrigo de Salazar, apellidando la voz del Rey y su seruicio, a que todos los de la ciudad acudieron con mucha voluntad y animo.

VN DESAFIO SINGVLAR sobre la muerte de Pedro de Puelles. La entrada de Diego Centeno en el Cozco y su pelea con Pedro Maldonado. CAPIT. IX.

RODRIGO de Salazar, y sus compañeros trataron luego de yr todos con breuedad a buscar al Presidente Gasca, y asi fueron en pos del, y le alcançaron en el Valle de Sausa, donde (aunque anticipemos este passo

de su

de su lugar) Rodrigo de Salazar, y a sus compañeros y amigos fueron recebidos del Presidente con mucho aplauso y mucha loa, y agradecimiento del seruicio que a su Magestad auian hecho, prometiendoles la gratificacion el tiempo adelante. Diego de Vrbina que era amigo de Pedro de Puelles, viendo que por auer descubierto à Rodrigo de Salazar el secreto de su amigo, gozaua de aquellos fauores que eran derechamente del difunto, acusado de su conciencia, y lastimado de la muerte de su amigo, mostró al descubierto su passion, y el enojo que contra Rodrigo de Salazar tenia, y dixo en publico todo, lo que atras se ha dicho de la intencion de Pedro de Puelles en seruicio de su Magestad, y que el auia dado noticia della a Rodrigo de Salazar. El qual como hombre cauteloso y astuto, aunque auia negado al Visorrey Blasco Nuñez Vela, y huydose a Gonçalo Piçarro, y seguidole hasta entonces en todo lo passado: viendo que si Pedro de Puelles reduzia aquella gente al seruicio de su Magestad a el no se lo auian de agradescer ni se auian de acordar del: determinò hazer lo que hizo por lleuarse la gloria agena, como lo auia hecho en prender a dō Diego de Almagro el moço, siendo su ministro por verle perdidoso: por q̄ siempre (como en el caso presente) con mañas cautelas, y tray ciones auia seguido el refran que dize viua quiē vence. Sobre lo qual dixo Diego de Vrbina que le desafiaua a batalla singular, donde le haria confessar por la boca ser verdad todo lo que dezia.

Rodrigo de Salazar, que no fiaua tanto de sus armas y esfuerço, que osasse salir a campo con vn hombre tan principal y valiente como Diego de Vrbina, y que era verdad, q̄ el le auia descubierto el secreto de Pedro de Puelles, que fue causa de su muerte: fiando mas de su abilidad y astucia, que de su espada y lança, respondio que era verdad todo lo que Diego de Vrbina dezia de Pedro de Puelles: pero que con todo esso se auia anticipado a matarle por sospecha que tuuo, q̄ pues Pedro de Puelles dilataua el hecho, que podria arrepentirse entre tanto que llegaua el dia señalado. Con lo qual, y con que el presidente lo aprouo quedaron satisfechos Diego de Vrbina, y otros soldados principales, que eran de su vando, y dixeron que la causa era bastante para auerle muerto. Otros dixerō que se auian satisfecho con muy flacas razones para desafio de batalla singular, y que a muertos y a ydos ay muy pocos amigos.

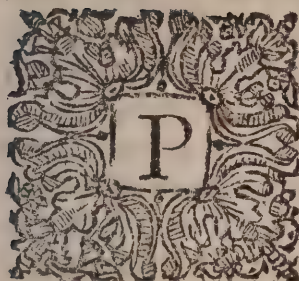
El capitan Diego Centeno, que dexamos en el camino con determinacion de yr sobre el capitan Antonio de Robles, que con mucha gente estaua en el Cozco por Gonçalo Piçarro, y aunque el atreuimiento de acometer a vn hombre que tenia trezientos soldados bien armados, parescia antes temeridad, que esfuerço: porque no lleuaua mas de quarenta y ocho hombres, y essos mal armados y los mas apie, como gente que auia salido de cueuas y cauernas donde se auian metido huyendo de Caruajal. Toda via se atreuio a seguir su viage, porque Alonso de Hinojosa ofendido como atras diximos, de que Gonçalo Piçarro embiasse a Antonio de Robles en su lugar, solicitò a los hombres principales que en el Cozco auia, y todos escriuieron a Diego Centeno, prometiendole serian en su fauor y ayuda, si fuesse a aquella ciudad, cōtra Antonio de Robles. Con esto se esforçaron mucho los de Diego Centeno, y siguieron su viaje a toda diligencia. Antonio de Robles, sabiendo que el enemigo yua cerca, tratò de resistirle. Consultò con sus capitanes el como, y embio a correr el campo a vn hombre de quien el mucho fiaua, llamado Francisco de Aguirre: el qual se alargo todo lo que pudo, hasta toparse con Diego Centeno seys leguas de la ciudad, y le dio auiso de la determinacion y orden de Antonio de Robles: donde y como pensaua armar su esquadron, para resistirle la entrada. El Capitan Diego Centeno

y los que con el yuan, que los mas principales erã Pedro Ortiz de Çarate, Francisco negral, Luys de Ribera, Diego Aluarez, Alonso Perez de Esquiuel, acordaron que la entrada y el acometimiento fuesse de noche, para assombrar con el ruydo a los enemigos, y para que los amigos que eran casi todos los de Antonio de Robles, con la escuridad de la noche no peleassen, y se passassen a su vando.

Vsaron de vn ardid de guerra muy galano, y fue, que quitaron los frenos a las caualgaduras que lleuauan, y de las jaquimas y arzones de las sillas les colgaron mechas encendidas, y mandaron a los Yndios de su seruicio, que las lleuassen por delante, y en llegando a tal puesto, las apretassen malamente, para que entrassen corriendo. La entrada por donde auian de entrar era la calle, que en la descripcion de la ciudad llamamos del Sol, que sale al medio dela plaça mayor. Dada esta orden a los Yndios. Diego Centeno y los suyos fueron por otra calle que està al Poniente de la que hemos dicho, que sale al rincon dela plaça. Antonio de Robles sabiendo el asalto que su enemigo le hazia de noche, formò su esquadron de trezientos hombres en medio dela plaça, puso la frente del a la boca dela calle del Sol; porque no auia otra por donde los enemigos pudiessen entrar, sino era rodeando mucha tierra. Los Yndios criados de Diego Centeno entraron con las caualgaduras haziẽdo grãdissimo ruydo, que parecia de mucha mas gente que la que yua. Entraron en la plaça, y rompieron el esquadron de Antonio de Robles, sin que ellos pudiessen aduertir con quien peleauan: porque quando salierõ a recebir los cauallos, los hallaron sin dueños, y se vieron confusos. A este punto assomò por la otra calle Diego Centeno con su gente, y acometio al esquadron contrario por el lado derecho, con ruydo de vozes, y grita, y con disparar los pocos arcabuzes que lleuauan. A este tiempo estaua en las casas que eran de Hernando Piçarro, que aora son dela santa compañia de Iesus, vn hombre llamado Pedro Maldonado, hombre pacifico y quieto, que no professaua la soldadesca, ni presumia della. Estaua rezando las oras de nuestra Señora cuyo deuoto era. Oyendo el arma metio las oras en el seno, y con su espada ceñida y vna pica q̃ acertò hallar amano, salio a la plaça, y el primero cõ quien topò, fue Diego Cẽteno, y sin saber quiẽ era le dio vn picazo, y le atrauesso la mano yzquierda, y el segundo golpe le tirò a los muslos, y le hirio en el muslo izquierdo, y no se lo passò, porque el hierro de la pica era vn hierro antiguo delos que llamauan de orejas, que demas dela punta con que heria, tenia alos lados dos bueltas, a semejança de la pintura que llaman flor de lis, y por tener aquellos cornezuelos a los lados, no passò el hierro el muslo: pero al tirar que Pedro Maldonado hizo de la pica, para dar otro golpe, asieron los cornezuelos de las cuchilladas delas calças, que eran de terciopelo, y dio con Diego Centeno en tierra. A este tiempo vn page suyo, ya hombre, cuyo nombre se me ha ydo de la memoria, que yua en su guardia, viendo a su señor caydo, dio a Pedro Maldonado vn arcabuzazo de que cayó tendido en el suelo, mas luego se leuantò para pelear con Diego Centeno. Entre tanto llegaron otros al socorro de Diego Centeno, y rindieron a Pedro Maldonado y le desarmaron, y siguieron su victoria, que ya la gente de Antonio de Robles vnos se auiã huydo de su esquadron, y los mas se auiã passado al Rey. Y assi no acaecio en aquel trãce otro hecho notable q̃ cõtar sino el de Pedro Maldonado, y del capitã Diego Cẽteno, a los quales yo conoci, y no se derramò aquella noche otra gota de sangre, sino la de aquel famoso Varon.

(?.)

VN CASO MARAVILLOSO sobre la pelea de Pedro Maldonado. La muerte de Antonio de Robles, la eleccion de Diego Centeno por capitan general. La reducion de Lucas Martin al seruicio del Rey: la concordia de Alonso de Mendoça con Diego Centeno, CAP. X.



PEDRO Maldonado era el hombre mas alto y mas corpulento que yo he visto alla ni aca; no murio del pelotazo, ni salio herido del, aunque cayò en el suelo, porque segun despues parecio, la Virgen Maria nuestra Señora cuyo deuoto el era, quiso librarle de aquella muerte; porque la pelota dio en las oras que lleua en el seno, en las quales (como diximos) estaua rezando, quando se tocò el erma, y el salio a la pelea, y el grandissimo golpe de la pelota le derribò como si fuera vn niño. Yo vi las oras años despues, q̃ hallandome cerca de Pedro Maldonado a vna missa de las que cada sabado se cantan a la madre de Dios en aquella su casa de las Mercedes, se las pedi, diziendole que tenia desseo de ver las oras del milagro; que assi las llamaron comunmente desde aquel dia; el me las dio, y yo las abri; y la pelota entrò por el princio de las oras, y horadò y rompio del todo las primeras treynta, o quarenta hojas; y otras tantas adelante remolio en redondo, y otras doze o quinze mas adelante rompio a la larga enel tamaño dela pelota, y la postrera hoja destas assi rotas, era la q̃ estaua antes de la missa de nuestra Señora: que en aquellos tiempos imprimian en las oras que llamauan de nuestra Señora, no solamente el oficio de la Virgẽ y la missa, sino otras muchas deuociones quantas querian los impressores; porque entonces no auia la calificacion de los libros, que aora ay desde el santo Concilio de Trento aca. Las oras eran del tamaño de vn diurnal ordinario de los que aora se vsan.

No huuo mas pelea aquella noche que la de Pedro Maldonado, y del Capitan Diego Centeno, aunque los autores dizen que la huuo con muertos y heridos: pero fueron engañados por los relatores, y yo lo vi casi por vista de ojos, porque dentro de seys dias vine a la ciudad con mi tio Iuan de Vargas, y con el capitan Rodrigo de Pantoja, y otros nueue Españoles que estauan treinta leguas del Cozco en vn repartimiento de Yndios, y toda la familia de mi padre essos pocos que eramos, estauamos con ellos ahuyentados de los de Piçarro, que no osauamos parar enla ciudad. Mi tio y los demas Españoles fueron luego al Cozco a seruir a su Magestad, mi madre, y yo y los demas fuymos, empos dellos, y luego otro dia que llegamos, fuy a besar las manos al capitan Diego Centeno de parte de mi madre, y me acuerdo que le vi la mano yzquierda, embuelta con vna vanda de tafetan negro sobre la venda blanca de la herida, y le halle en pie: porque la herida del muslo, tan poco fue peligrosa; posaua en las casas que eran de Hernando Bachicao, q̃ aora son de don Luys Palomino. Y esto passò pocos dias despues de la fiesta del santissimo Sacramento, año de mil y quinientos y quarẽta y siete, y lo escriuimos originalmente cerca de los mismos dias del año de seys cientos e cinco: y por tanto digo que casi lo vi por vista de ojos.

Toda la pelea fue como entre amigos, porque si huuieran de pelear como los historiadores dizen que pelearõ mal pudieran resistir quatenta y ocho hombres, tan mal armados como yuan (pues ellos mismos dizen; que muchos dellos lleuauan las dagas atadas en puntas de varas largas en lugar de picas o lanças) a trezientos hombres bien arma-

dos que Antonio de Robles tenia.

El capitan Antonio de Robles viendo se perdido y desamparado, se entrò huyendo en el conuento del diuino san Francisco, no el que aora es, que està al Poniente de la Ciudad, sino el que entonces auia al Oriente della, de donde otro dia lo mandò sacar Diego Centeno, no con intento de matarle, porque era hombre blando y nada cruel, si no reduzir le al seruicio de su Magestad.

Pero Antonio de Robles que (como dize C,arate) era moço de poca hedad y debaxo entendimiento, viendo que no le ahorcauan luego le parecio que toda via se era caudillo y cabeça de la ciudad; dixo muchos atreuimientos fauoreciendo el partido de Gõçalo Piçarro, y muchas desuerguenças contra el seruicio de su Magestad: por lo qual enfadado Diego Centeno mandò que le cortassen la cabeça, en lo qual quiso honrarle contra la opiniõ de muchos, que entendian que lo mandara ahorcar aunque el era hijo dalgo.

Algunos que erã muy deuotos de Gõçalo Piçarro se huyeron aquella noche del Cozco, y a toda diligencia vinieron a Rimac, y le dieron la nueua de la perdida de su capitan y de su gente; de que Gonçalo Piçarro sintio mucha pena y dolor, aunque lo disimulò por entõces, y proueyò lo que adelante diremos. Sabida la victoria del Capitan Diego Centeno, acudio toda la gente que auia escondida y retrayda en la comarca del Cozco, en mas de quarenta y cincuenta leguas al derredor della vinieron muchos vezinos principales, y muchos soldados nobles y famosos, que con los que auia en el Cozco se juntaron mas de quinientos hombres; los quales de comun consentimiento eligieron a Diego Centeno por capitan general de todos ellos. El qual nombrò capitanes de infanteria y caualleria de los quales haremos mencion, quando hablemos de la batalla de Huarina.

Auiendo reformado el capitan general Diego Centeno su gente se boluio al Collao, con determinacion de yr sobre Alonso de Mendoça (que estaua en la villa de Plata por Gonçalo Piçarro) con proposito de reduzirle al seruicio de su Magestad por bien, o por mal quando no pudiesse de otra manera.

La victoria de Diego Centeno se supo en la ciudad de Arequepa en muy breue tiempo, donde estaua vn capitan llamado Lucas Martin Vegasso, vezino de aquella ciudad, al qual embio Gõçalo Piçarro despues de la batalla de Quitu por su teniente que residiesse en ella. Este capitan sin saber lo que auia passado en el Cozco, determinò lleuar a Gonçalo Piçarro ciento y treinta hombres que tenia consigo, para seruirle con ellos. A pocas leguas de la ciudad le prẽdieron los suyos mesmos, que desseauan reduzirse al seruicio del Rey, é yuan de mala gana con el capitan echaronle prisiones porque no se les huyesse.

Luego que llegaron a Arequepa de buelta, supieron el buen sucesso de Diego Centeno, y como todos eran amigos, se fueron a Lucas Martin, y le persuadieron que trocasse el animo, y hiziesse de grado lo que auia de hazer por fuerça, y se reduxesse al seruicio del Rey, que ellos le restituyrian en su primer lugar, y le lleuarian por capitan, y dirian a Diego Centeno, que todos yuan a seruir a su Magestad. Lucas Martin vino en ello aunque por fuerça, segun el mismo lo publicaua despues.

En arequepa hallaron aquellos soldados treynta o quarenta mil pesos, que Lucas Martin embiaua a Gonçalo Piçarro, todos los tomaron y repartieron entresi, y se fueron a Diego Cẽteno. El qual los recibio con mucho agradecimiento del seruicio que a su Magestad hazian, y todos juntos fueron a los Charcas en busca de Alonso de Mendoça: el qual salio de aquella prouincia con trezientos hombres para venirse ajuntar con Gonçalo Pçarro.

Hallãdose cerca los vnos delos otros, el capitã general Diego Cẽteno desseãdo escusar todo rompimiento de batalla, le escriuio vna carta, pidiendo le, oluidadas todas las passiones y enemistades passadas, que en tiempo de los alcances de Alonso de Toro, y de Francisco de Caruajal tuuieron, se passasse al seruicio del Rey, y dexasse a Gõçalo Piçarro; porque se auia declarado contra su Magestad: y que lo hiziesse si quiera por no ganar nõbre de traydor a su Rey natural.

Cõ esta carta y embaxada embio vna dignidad de la Yglesia del Cozco que fue el Maestrescuela Pedro Gonçales de C,arate, que lo auia sacado de su Yglesia para medianero desta paz y concordia, y de qualquiera otra quese ofreciesse: porque era persona de autoridad, prudencia, y consejo para todo.

Entretanto que el Maestrescuela estaua detenido, dando traças con Alonso de Mendoça sobre la concordia y reducion al seruicio de su Magestad, que no se acabaua de determinar; porque se le hazia de mal negar a Gonçalo Piçarro, recibio el general Diego Centeno los despachos, q̃ el Presidẽte le embio cõel poder que de su Magestad lleuaua para gouernar aquel imperio, y cõ la reuocaciõ de las ordenanças, y el perdon de todos los delitos passados. Todo lo qual embio Diego Cẽteno a toda diligencia al maestrescuela su embaxador, para que lo mostrase a Alonso de Mendoça; porque vio quan eficaz auia de ser aquello para reduzirlo, aunque estuuiera mucho mas prendado. No le salio vano el pensamiento a Diego Centeno: porque luego que Alõso de Mendoça vio los despachos mudò proposito, y determinò passarse al seruicio del Rey, y capitulò con el maestrescuela, que el se reduzia al vando de Diego Centeno, y se juntaria con el: pero que auia de ser con condicion que quedasse por capitan general de la gẽte que tenia, para la mandar y gouernar como hasta alli lo auia hecho, y sus soldados eran trezientos de los escogidos muy bien armados y encaualgados. Diego Centeno aceptò el partido, que no quiso reparar en el inconuiniente que era auer dos generales en exercito de vna mesma nascion, y assi se juntaron los vnos y los otros con gran fiesta y regozijo q̃ de ambas partes huuo; viendose (como dize Agustin de C,arate) con tanta pujança q̃ tenian mas de mil hombres, acordaron de yr a buscar a Gonça lo Piaçarro, y tomarle cierto passo para que no se fuesse por el, y esperarle alli: porque no les conuenia passar adelante, porque lleuauan falta de comida. Dexarlos hemos en su passo que era cerca de Huarina, donde se dio despues aquella sangrienta batalla, y passarnos hemos a hablar del Presidente Pedro Gasca, que le dexamos nauegando en la mar del sur.

EL PRESIDENTE LLEga a Tumpiz, las prouisiones que alli hizo. Gonçalo Piçarro embia a Iuan de Acosta contra Diego Centeno. Lorenço de Aldana llega cerca de los Reyes, y Gonçalo Piçarro toma juramẽto a los suyos, CAP. XI.



ON las dificultades de su nauegacion llegò el Presidente a saluamento al puerto de Tumpiz con toda su armada, que solo vn nauio se le quedò por no ser tan buen velero de la bolina como los otros, cuyo capitan era don Pedro Cabrera, el qual viendo que no podia arribar ni passar adelante, por falta de su nauio, tomò el puerto de la buena ventura, y por tierra caminò apriessa cõ los pocos q̃ lleuaua, y alcançò al Presidente en Tumpiz, ocupado en la prouision delos bastimentos y lo demas necessario para su exercito: porque tenia cer-

ca de quinientos hombres. Alli recibio muchas cartas de perſonas graues, aſsi vezinos como capitanes y ſoldados, a los quales reſpondio con mucho agradecimiento y promeſſas de gratificacion de parte de ſu Mageſtad. Proueyò que Pedro de Hinojoſa ſu capitan general fueſſe adelante con la gente de guerra haſta Caſſamarca, à juntarſe con los capitanes y gente que alli auia. Mādó que Pablo de Meneſes fueſſe con la armadá coſteandola coſta arriba, y el con la gente q̃ le pareſcio neceſſaria para la ſeguridad de ſu perſona, caminò por los llanos haſta llegar a Truxillo, donde tuuo nueuas de los capitanes y perſonages que auian acudido al ſeruicio de ſu Mageſtad, y de los pueſtos, y lugares, dōde y como le eſtauan eſperando. Embio menſageros a todas partes mandandoles que ſe recogieſſen, y caminaſſen por la ſierra haſta llegar al valle de Caſſamarca, y alli eſperaſſen lo que ſe les ordenaſſe. Proueydo todo eſto, caminò por los llanos embiando ſus corredores delante para que le auiſaſſen de lo que huuieſſe, y le aſeguraſſen el camino.

Entre tanto que paſſauan eſtas coſas por el Preſidente, y ſu exercito, ſupo Gōçalo Piçarro el ſucceſſo del Cozco, la vitoria de Diego Centeno, y la muerte de Antonio de Robles y la priſion de Lucas Martin Vegaſſo, de que recibio grandiſsima pena: porque veya que de todas partes ſe le yua cayendo el edificio que penſaua tener fabricado, para ſer gouernador de aquel imperio. Embiò a llamar a toda prieſſa a ſu capitan Iuan de Acoſta, que como diximos auia ydo hazia Truxillo con gente para remediar los daños que por aquella parte aſſomauan. Franciſco de Caruajal en eſta coyuntura cortò la cabeça a Antonio Altamirano, alferez general de Gonçalo Piçarro: porque con las nueuas del buen ſucceſſo de Diego Cēteno ſe auia trocado, moſtrando mucha tibieza en el ſeruicio de Gonçalo Piçarro en todo lo que ſe le mandaua, y eſto baſtò para quitarle la vida. El eſtandarte que el tenia ſe lo dieron a don Antonio de Ribera. Llegado que fue Iuan de Acoſta, mandò apercebir trezientos hombres que fueſſen con el ſobre Diego Cēteno, nombrò por capitan de cauallos a Martin de Olmos, y por capitan de arcabuzeros a Diego Gumiel, los quales yo conoſci, y por capitan de piqueros nombrò a Martin de Almendras, y el eſtādarte mādò dar a Martin de Alarcon, y por maeſſe de campo a Paez de Sotomayor, y a Iuan de Acoſta (que yo tambien conoci) eligio por general de todos ellos: embiolos al Cozco por el camino de la ſierra, con propoſito de ſalir pocos dias deſpues por el camino de los llanos, à hazer guerra por todas partes a Diego Centeno de quiē moſtraua tener mayor quexa, porq̃ dezia q̃el auia ſido vno de los primeros, y de los q̃ mas le ſolicitaron é ymportunaron à que aceptaſſe el oficio de procurador general de todo aquel reyno, y que aora con ſolas las nueuas falſas, o verdaderas de que eran perdonados y reuocadas las ordenanças, le auia negado con la miſma diligencia, y preſteza que auia pueſto en elegirle y ſeguirle haſta verle nombrado por procurador y gouernador del Peru; y que lo miſmo auian hecho todos los que auian ſido en leuantarle, pero que el eſperaua en Dios que los caſtigaria con ſu proprio hecho, y le vengaria dellos.

Eſtas quexas y otras ſemejantes hablaua Gonçalo Piçarro con ſus intimos amigos, mas en lo publico moſtraua todo buen animo, como ſiempre lo tuuo en ſus mayores trabajos, y aſsi lo dizen los hiſtoriadores en ſu fauor quando llegan a eſte paſſo.

A eſtas quexas y malos ſuceſſos añadio la fortuna otros peores: porque quando ella empieça amoſtrar ſus disfauores, no ſe contenta con dar pocos. Ordenò q̃ en aquella coyūtura y ſazon llegaſſe Lorenço de Aldana con ſus quatro nauios a quinze leguas de la Ciudad de los Reyes donde aunque yua bien deſproueydo de gente y baſtimentos, eſtuuo con mucha

ſiguridad y contento: porque ſupo que Gonçalo Piçarro auia quemado los nauios, que tenia en el puerto. Con lo qual quedò en toda paz y quietud, y cobrò animo para llegar hasta el puerto de los Reyes: porque ſu intencion no era de pelear ſino de recoger en ſus bateles la gente q̃ de Gonçalo Piçarro ſe huyeſſe. La nueua de ſu llegada a Huaura ſe ſupo en los Reyes, y causò gran eſcandalo en toda ella. Gonçalo Piçarro viendo q̃ todos le auiã negado, temiendo que los que tenia conſigo tambien le auian de negar, quiſo aſſegurarſe dellos con la fuerça de la religiõ y aſsi por orden del Licencenciado Cepeda, de quien ſalio eſta preuencion y conſejo, hizo llamamiento de todos los vezinos ſeñores de Yndios, que auia muchos y muy principales de todas las Ciudades, que todauia permanecian con el. Llamò aſsi miſmo a los capitanes y caualleros y ſoldados principales, q̃ auia muchos, y les hizo vna platica diziendo, el cargo y la obligacion que todos ellos, y todos los de aquel Ymperio le teniã, por auerſe puesto y paſſado tantos peligros, guerra, hambre, y trabajos, por defenderles ſus vidas y los Yndios, que por gracia y merced del Marques Don Franciſco Piçarro ſu hermano poſſeyã: miraſſen quã juſtificada tenia ſu cauſa con auer embiado menſageros a dar cuenta a ſu Mageſtad de todo lo ſucedido en la tierra, y que el Preſidente los auia detenido, y engañado a ſus capitanes, y concertadoſe con ellos y tomadole ſu armada que le auia coſtado vn gran teſoro, y vltimamente auia entrado en ſu juridicion, y echaua por el reyno cartas de mucho perjuycio contra todos los de aquel imperio, y que traya intencion de hazerles guerra. Por todo lo qual el pretẽdia reſiſtirle la entrada, porque aſsi conuenia a todos, que deſpues de entrado el preſidente en la tierra y tomado poſſeſsion della, haria lo miſmo que Blaſco Nuñez Vela, executaria las ordenanças, caſtigaria a los delinquẽtes que ſe huuieſſen hallado en todo lo de atras, por tanto queria ſaber de todos y de cada vno dellos ſu intencion: porq̃ no queria hazer fuerça a nadie en lo que no quiſieſſen ſeguir; que les encargaua y rogaua; cada vno dixeſſe al deſcubierto ſi querian ſeguirle o no, q̃ al que no quiſieſſe yr con el, dende luego daua licẽcia para que ſe fueſſe a ſus Yndios, o al preſidente ſi quiſieſſe; y los que quiſieſſen quedar con el, y ſeguir tan juſta demanda le auian de dar ſu fe y palabra, en ley de hijos dalgo y debaxo de juramento en ley de Chriſtianos, de guardar y cumplir la promeſſa, como ſe la hazian. A eſto reſpondieron todos que moririan con el, y por el cien muertes; y lo juraron y firmaron en vn cartulario largo que de todo eſto sacò eſcrito el Licenciado Cepeda, que fue el primero que firmò: Franciſco de Carauajal como hombre tan diſcreto y de tanta eſperiencia de ſemejãtes coſas, reya, burlaua, y mofaua en ſecreto con ſus mas amigos, y les dezia voſotros vereys como ſe cumplen las promeſſas, y como ſe reſpeta la Mageſtad del juramento: dezia otras muchas coſas que ſi las tuuieramos recogidas; pudieramos hazer vn galano diſcurſo como lo fuerõ los de aquel hombre en todos propoſitos que cierto fue rariſsimo en el mundo.

EMBIANSE REHENES de vna parte a otra cõ aſtucias de ambas partes. Huyenſe de Gonçalo Piçarro muchos hombres principales. CAPI. XII.

DOS dias deſpues deſte auto llegeron al puerto de los Reyes los quatro nauios de Lorenço de Aldana, que causaron grandiſsimo alboroto en la ciudad: Gonçalo Piçarro mandò tocar arma y recogio la gente en la plaça, que eran mas de ſeyſcientos hombres, pareciole que era mas ſiguro ſalir al campo: porque la gente que no le era aficionada, viendoſe a viſta de todos no ſe le huyria: Aſſentò ſu real vna legua de la

ciudad y otra del puerto, puso corredores de acauallo para que no se le huyessẽ, y por salir de confusion, y saber lo que pretendia Lorenço de Aldana, le embiò vn vezino de los Reyes llamado Iuã Fernandez con orden, que se quedasse cõ el por rehenes de otro cauallero que Lorenço de Aldana le embiasse, para tratar cõ el la razon de su venida y saber su intencion. De los nauios embiaron al capitan Peña, el qual lleuò a Gonçalo Piçarro el poder que el Presidente lleuaua, y el perdon general que su Magestad a todos los culpados hazia, y la reuocacion de las ordenanças, y que de palabra le persuadiesse lo que importaua obedecer a su Magestad, y sugetarse a su voluntad, pues no gustaua que el gouernasse aquel imperio. En este passo dize el Palentino que passo lo que atras diximos delas bulas. Engañaronle en la relacion, porque ya en este tiempo era passada la ocasion, y sazon de consultar en poderes ni bulas, como ellos las llamaron, que ya entonces no auia sino escandalo, alboroto, y confusion, y animo de huyrse todos, como se vera en el discurso de la historia. Gonçalo Piçarro respõdio con palabras de enojo al recaudo que el capitan Peña le dio, y dixo que Lorenço de Aldana y Pedro de Hinojosa, y todos los demas que se le auian dado por muy amigos, essos le auiã hecho traycion, y dado causa que a el le llamassen traydor, auiendo justificado su causa con embiar embaxadores a su Magestad, y darle cuenta de todo lo sucedido y que nunca su intencion fue de ofender a su Rey, sino de aplacar la tierra y quitar los inconuenientes della, para su mayor seruicio. Con esto dixo a tras muchas cosas como hombre lastimado, quexandose de que los que le dauan por mas amigos, y los que el auia hecho hombres cõ cargos y oficios, le huuiessen vendido tã injustamente. Mandò que el capitan Peña no hablasse con nadie, y que estuuiesse recogido en el toldo de don Antonio de Ribera, porque no diesse noticia a nadie de los despachos que auia traydo, que no quiso que se publicassen. Dizen los Autores que aquella noche le tentò Gõçalo Piçarro, sobre que diessen orden como pudiesse auer el nauio de Lorenço de Aldana: porque ganado aquel los demas eran suyos, y que le prometio cien mil pessos por el hecho, y que el capitan Peña respondio que no era el persona que por ningun interes auia de hazer trayciõ semejante, ni se le deuia proponer. Gonçalo Piçarro lo embiò otro dia saluo y seguro a los nauios, donde con Iuan Fernandez se trataron otras cautelas y engaños que tuuieron mas efecto, que el que se propuso al capitan Peña: y fue que Lorenço de Aldana sabiendo del capitan Peña, que Gonçalo Piçarro no auia querido publicar los despachos que le embiò pareciendole que todo el buen sucesso de su jornada consistia, en que se publicasse entre los vezinos y soldados el perdon de su Magestad, y la reuocacion de las ordenanças autorizado por instrumẽto publico de escriuano: porque hasta entonces no se sabia en los Reyes mas de por la carta que el Presidente, diximos, auia escrito a Gonçalo Piçarro. Para lo qual hizo sacar a toda diligencia dos traslados del perdon y de la reuocacion, y con otras muchas cartas que a personas particulares tenia escritas, se las entregò todas a Iuan Fernandez con auiso é instrucion de lo que auia de dezir a Gonçalo Piçarro, y hazer con los papeles. Llegado ante el, le apartò a parte y en secreto le dixo, que Lorẽço de Aldana le auia hecho grãdes promessas, porque truxesse el perdon y la reuocacion, y que en secreto lo publicasse entre los vezinos, capitanes y soldados, para que negandole a el, se passassen al vando del presidente: y yo dixo Iuã Fernandez por entretener a Lorenço de Aldana con vanas esperanças, le di palabra de hazerlo, y recebi estos papeles para entregarselos a vuesa Señoria: porque no le auia de hazer traycion, fiando de mi su persona, salud, y estado, como lo fio, embiandome a sus enemigos por rehenes de otro, la qual confiança yo he

tenido en mucho para dexarla por calidad, y cantidad a mis erederos. Con esto dixo otras lisonjas para descuydar a Gonçalo Piçarro de qualquiera sospecha o malicia que de el pudiesse tener. Gonçalo Piçarro como hombre noble, ageno de cautelas y maldades, porque no cabiã en su pecho, se las creyo todas, y hizo de el toda confiança, y le agradecio el auerle entregado los papeles, y concibio del mucho credito para lo de adelante. Con lo qual Iuan Fernandez publicò sus papeles entre los que le parecio, y dio las cartas que quiso a los que le eran amigos, y las que eran de personas no siguras, las hizo perdedizas, y las echò por entre puertas y ventanas. Demanera que como todos andauan ya conjurados contra Gonçalo Piçarro no se perdio ninguna, y todas hizieron su efecto como luego veremos.

La publicidad de las cartas y las muchas promessas que en ellas se hazian, y vn auiso que Lorenço de Aldana dio en ellas, que todos los que quisiessen huyrse a la mar, donde el estaua, hallariã los barcos en la ribera para recebirlos, alborotò la gente de Gonçalo Piçarro de manera que todos eran sospechosos, que casi no auia entre ellos de quien poderse fiar nada: porque los primeros que se le huyeron fueron los que mas prendas auiã metido con Gonçalo Piçarro, y como el tenia su real en el campo, y auia publicado que queria caminar por los llanos, muchos hombres principales que auian salido desapercebidos para caminar, tuuierõ ocasion de pedirle licencia, para boluer a la ciudad aprouecerse de lo necessario, para seguirle en su viage. Los mas principales destos fueron Vasco de Gueuara, Martin de Menesses, Nicolas de Ribera, Hernan Brauo de Laguna, Diego Tinoco, Francisco de Ampuero, Alonso de Barrionueuo, Diego de Escobar, Francisco de Barrionueuo, Alonso Ramirez de Sosa, que todos tenian Yndios en la ciudad de los Reyes, o en el Cozco y sin estos otros muchos soldados de cuenta. Gonçalo Piçarro les dio la licẽcia y ellos fuerõ a sus casas, y tomando lo que auian menester, en lugar de boluer a Gonçalo Piçarro, como se lo auian prometido, le negaron, y caminaron hazia Truxillo. De lo qual auisado Piçarro por las guardas, mandò al capitan Iuan de la Torre, que con veynte arcabuzeros de confiança fuesse en pos dellos, para boluerlos, ò matarlos sino quisiessen boluer. El qual los siguio y caminò mas de ocho leguas, y no pudiendo alcançarlos se boluio, y en el camino topò a Hernã Brauo de Laguna, que se auia detenido con intenciõ de esconderse en la ciudad en casa de vn pariente suyo: pero viendo el y el pariente el riesgo que ellos y todos los de su casa corriañ, si los enemigos boluiessen, y le hallassen en ella, acordaron que fuesse en pos de sus compañeros, y esta fue la causa de salir tarde, y toparlo Iuan de la Torre en el camino truxolo ante Gonçalo Piçarro; el qual lo remitio a Francisco de Caruajal para q̃ lo ahorcasse. Vna señora muy principal muger de Nicolas de Ribera vno de los huydos, llamada doña Ynes Brauo, muger de gran valor y de toda bondad, sabiendo que trayan preso a Hernan brauo, que era su primo hermano, y que sin duda lo auian de matar, fue a toda diligencia al real de Gonçalo Piçarro, acompañada de su proprio padre, y aunque se veya participante de la culpa del marido y del primo, q̃ le auian negado, no dudò de ponerse a los pies de Gonçalo Piçarro, confiando en el animo piadoso que este cauallero tenia para los que le pedian misericordia: y assi puesta de rodillas se la pidio derramãdo muchas lagrimas. Gonçalo Piçarro a toda priessa la leuantò del suelo, y aunque al principio se mostrò duro en la concession del perdon, alfin acudiendo los circunstantes con la misma suplica, la concedio, y dio la seña ordinaria que en semejantes casos solia dar, que era la gorra con la medalla que en ella traya. Lleuaronsela a toda priessa a Francisco de Caruajal, y llegaron a tan buen tiempo

que

que ya tenia Hernan Brauo puesta la soga a la garganta al pie de vn arbol de dōde lo auian de ahorcar. Caruajal admitiò el perdon de Gonçalo Piçarro a fuerça de los ruegos que le hizieron los que con el estauan: porque todos se hallauan obligados a fauorecer el partido de aquella señora, y asi escapò Hernan Brauo de Laguna que yo conoci largamente, y le dexé viuo en la ciudad del Cozco con vn repartimiento de Yndios, aunque no de los grandes.

En este passo el contador Agustin de C,arate auiendo dicho lo mismo libro sesto capitulo diez y seys añade lo que se sigue. Y a contecio sobre el pedron otro passo digno de notar, que vn capitan del mismo Gonçalo Piçarro llamado Alonso de Caceres, que se hallò junto a el al tiempo que concedio la vida a Hernan Brauo, le beso en el carrillo diziendo a grandes vozes. O Principe del mundo, mal aya quien te negare hasta la muerte, como quiera que dentro de tres oras el, y el mismo Hernan Brauo, y otros algunos se huyeron, lo qual se tuuo por cosa marauillosa: porque parecia q̄ aun no auia tenido tiempo, para respirar del trāce en que se auia visto, teniendo la soga ala garganta. &c.

MARTIN DE ROBLES vsa de vn engaño con que se huye. CAPIT. XIII.



LA huyda de tanta gente noble y principal, y que eran los primeros q̄ auiā forçado a Gonçalo Piçarro a que boluiesse por sus vidas y haziendas, causò gran alboroto en su real: porque como el mismo C,arate dize, auia entre ellos personas que auian seguido a Gonçalo Piçarro desde el principio, y metido con el grandes prendas, y en quien nunca se pudo sospechar, que le auian de negar, ni faltar. Con lo qual estaua Gonçalo Piçarro tan alterado, y enojado que nadie osaua parecer ante el. Mandò a las guardas que alanceassen a los que hallassen fuera del real, ahorcaron a vn pobre soldado porque le hallaron dos camisas vestidas: porque era indicio de huyrse, y aunque tan pobre, no faltò quien le denunciasse. Y para mayor escandalo de Gonçalo Piçarro y de sus aficionados sucedio que la noche siguiente a lo que se ha dicho. El capitā Martin de Robles con astucia, para tener achaque de yr ala ciudad cō buena aparencia, embiò a auisar de secreto a Diego Maldonado el rico, vezino y regidor del Cozco, que Gonçalo Piçarro queria matarle, que asi lo auia consultado con sus capitanes, por tanto que se pusiesse en cobro, q̄ no podia hazerle mas seruicio, por el amistad que auia entre ambos. Diego Maldonado lo creyò, por auer sido vno de los vezinos del Cozco, que se huyeron de Gonçalo Piçarro, para venir a seruir al Visorrey como atras queda dicho. Despues de lo qual le auian dado vn riguroso tormento sobre ciertas cartas echadizas, que en el toldo de Gonçalo Piçarro se hallaron, quando yua a dar la batalla de Quitu, de lo qual el no auia tenido culpa: porq̄ despues se halló quien lo auia hecho. Sin esto, aora vltimamente Gonçalo Piçarro auia muerto por sospechas a Antonio Altamirano intimo amigo suyo.

Por estas causas, y por el temor de la muerte tan cruel, que entrellos andaua aquellos dias, creyo Diego Maldonado el auiso de Martin de Robles, y sin esperar que le ensillassen vn cauallo, aunque los tenia muy buenos, y sin descubrirse a ningun criado suyo, solo con su espada y capa, salio de su toldo, y del real, y con ser hōbre de mas de sesenta y ocho años, caminò a pie toda la noche hasta llegar a vnos cañauerales, que estauā tres leguas de la mar, donde estauan los nauios, y en ellos se escondio: pero temiendo que otro dia auian de yr a buscarle, y le auian de matar en hallandole, y que quando esto no acaeciesse, auia de perecer alli dentro de hābre y sed, se salio del cañaueral,

y acertò a ver vn Yndio que passaua cerca, llamole y diole cuẽta de su necessidad. el Yndio doliendose del con la natural piedad que todos tienẽ, lo lleuò ala mar y a la orilla hizo vna balsa de enea, de las que atras contamos que los Yndios hazẽ para passar los rios, y nauegar lo poco q̃ nauegauan por la mar, y en ella se pusieron ambos como en vn cauallo, y remando el Yndio fueron a los nauios con gran peligro de ser ahogados, alomenos Diego Maldonado, porque quando llegaron a ellos, y a la balsa yua casi deshecha, por el mal recaudo que auian tenido de cordeles para atar la enea. Assi escapò el buẽ Diego Maldonado, que fue de los primeros conquistadores, y yo le dexé viuo en el Cozco. Luego otro dia bien de mañana fue Martin de Robles al toldo de Diego Maldonado, a ver como auia tomado su recaudo falso, y hallando que se auia huydo aquella noche, fue a Gonçalo Piçarro, mostrandose muy de su vando, y muy leal en su seruicio, y le dixo. Señor Diego Maldonado se ha huydo, pareceme q̃ pues vuestra señoria veé por oras la diminucion de su exercito, y los que a cada passo se le huyẽ, deuia alçar de aqui su real, y caminar hazia donde tiene determinado, que es a Arequepa, y que no dé vuestra Señoria licencia a persona alguna: para que vaya a la ciudad, a prouerse de lo necessario: porq̃ con este achaque se le huyran todos, y sera bien euitarlo. Y porque los de mi compañia no la pidan sino que den exemplo a los demas, quiero yr a la ciudad, permitiẽdolo vuestra señoria, con algunos de los mios de los de mas confiança, que estan desproueydos, para que en mi presencia se prouean de lo necessario, sin que yo los pierda de vista: y de camino pienso yr al conuento de Santo Domingo, donde me dizen que està Diego Maldonado, y sacarle del, y traerlo a vuestra señoria; para q̃ mandandole castigar publicamente, no se atreua nadie a huyrse de oy mas. A Gonçalo Piçarro le parecierõ bien aquellas palabras: porque eran en su fauor, y confiando en las muchas prendas q̃ Martin de Robles auia metido en aquellos negocios, pues auia presso al Visorrey y perseguidole hasta su muerte: le dixo que fuesse a la ciudad; y hiziesse en todo como se lo auia dicho. Martin de Robles ante todas cosas tomò los cauallos de Diego Maldonado, como bienes confiscados de traydor, y los suyos proprios, y llamãdo de su compañia los que tenia por mas amigos, que eran mas de treynta, se fue a la ciudad de los Reyes, y sin hazer pausa en ella, se fuerõ todos la via de Truxillo, diziendo publicamente que yuan a buscar al presidente, y que Gonçalo Piçarro era vn tirano.

Estas nueuas llegaron al real de Gonçalo Piçarro y admiraron de manera que muchos no la quisieron creer: porque les parescia imposible, que Martin de Robles negasse a Gonçalo Piçarro, auiendo se mostrado tan de su vando en todas las ocasiones hasta alli sucedidas. Pero certificados del hecho, temian que aquel dia se auian de huyr todos los que quedauan ò que matarian a Gonçalo Piçarro por acabar el hecho de golpe, que ya no les faltaua otra cosa por hazer. Mas nadie imaginò matarle, porque la bondad de aquel cauallero no daua lugar á q̃ nadie lo pensasse, contentauanse con negarle y huyrsele, y ninguno pretendio mas. Gonçalo Piçarro lo mejor que pudo apaziguo el escandalo, mostrando tener en poco todos los que se le auian huydo, y afirmando que cõ solos diez buenos amigos que le quedassen tenia animo de conseruarse, y de conquistar de nueuo todo el Peru, palabras son del Palentino del capitulo sessenta y quatro.

LA HVYDA DEL LICENciado Caruajal, y la de Grauiel de Rojas, y de otros muchos vezinos, y soldados famosos. CAPI. XIIII.

(⁂)

NO



O celò la huyda de los de Gonçalo Piçarro cõ la de Martin de Robles, antes apresurò la q̃ otros desseauã hazer: porque luego la noche siguiẽte se huyò Lope Martin Pereyra de nacion Lusitano, q̃ yo conoci, era de los primeros conquistadores. Lo qual sabido por Gõçalo Piçarro quiso asigurar su real, alomenos por la parte de la Ciudad: y asi mandò al Licẽciado Caruajal, de quien con tanta razõ, por las prendas metidas, deuia confiar, q̃ con su compañia, que era de gente de cauallo, guardasse aquel cuartel, porque nadie se fuesse por el. Lo qual le salio en cõtra de lo que pretendia: porque antes fue abrir las puertas de su campo, y dar lugar a que todos los de su real se le fuessẽ, que no escusar el daño que temia. Porque el Licenciado Caruajal haziendose mucho del vando de Gonçalo Piçarro, como siempre lo auia hecho hasta aquella ora, viendo entonces la gẽte sossegada, trocò las manos y con todos los de su compañia, y con Pedro Suarez de Escobedo, y Francisco de Escobedo, y Geronimo de Escobedo sus sobrinos; aquellos que con su huyda causaron (como atras se dixo) la muerte del Fator Yllen Suarez de Caruajal tio dellos, se fue del real camino de Traxillo. En compañia dellos fueron el Licenciado Polo, y Marcos de Retamoso vn famoso alferez, y Francisco de Miranda, y Hernãdo de Vargas, y otros muchos soldados de gran nombradia. La huyda destos no fue tan secreta, que no se rugiesse por los mas cercanos de aquel quartel, a cuyo exemplo se fue Grauiel de Rojas, aquien poco antes auia dado Gonçalo Piçarro su estandarte, quitandoselo a Don Antonio de Ribera, por dexarlo por su teniente en la Ciudad de los Reyes, como lo dexò por la mucha confiança que del tenia, por el parentesco y por las prendas metidas en esta trapaça y quimera. Con Grauiel de Rojas se huyeron otros muchos y entre ellos sus dos sobrinos Grauiel Vermudez y Gomez de Rojas, que eran personas de calidad y esto fue sin que nadie lo sintiesse: porque el quartel por do salieron era elque guardaua el Licẽciado Caruajal, y pẽsaua Gõçalo Piçarro, y todos los suyos, q̃ estaua muy seguro en su poder. Pero sabida por la mañana su huyda, y la de Grauiel de Rojas y los demas, lo sintiò como tenia razon, especialmente por auerle negado el Licenciado Caruajal. Sobre lo qual hazia grandes ymaginaciones, buscando qual huuiesse sido la causa de su disgusto y desabrimiento, pesauale de no auerle casado con Doña Francisca Piçarro su sobrina, como alguna vez se auia tratado: que le parecia lo huuiera prendado con el parentesco para siempre. Tambiẽ ymaginaua si se auia agrauiado porque embiò en su lugar al capitã Iuã de Acosta, auiẽdole nombrado a el para aquella jornada: y desto se quexò a Caruajal, culpandole que por su consejo, y persuaciõ auia hecho aquel trueque, y mala prouision. Caruajal respondio, que pues el Licenciado auia tenido atreuimiento a huyrse en su presencia, donde si lo sintieran corria peligro su vida, que mucho mejor se fuera estando lexos del, y le hiziera mayor daño lleuandose trezientos hombres que le encomendaua. De la misma manera que se vinieron a vuesa Señoria quando tuuieron necesidad del, para que boluiera por sus haziendas vidas y honras, y como negaron a su Emperador, y persiguieron a su Visorrey hasta matarle: de essa misma manera, y los mismos que hizieron aquello niegan y venden a ora à vuesa Señoria, y se huyen del; porque no le han menester, que les ha asegurado ya lo que tenian perdido: que estos tales ni alla, ni a ca no adoran otro ydolo ni tienen otro Rey sino al interes. A vuestra señoria han pagado como quien son, y a ellos les pagaran sus mismos hechos como lo merecen.

Esto dixo aquel Maesse de campo, y yo vi el tiempo adelante cumplido su pro-

pronostico en los mas dellos, ò en casi todos: q̃ muy pocos de los principales murieron de muerte natural, sino violenta, en los leuantamiẽtos que despues huuo. La yda del Licenciado Caruajal acabò de quitar el animo del todo a los de Gõçalo Piçarro: porque ymaginaron que pues le negaua aquel cauallero que tantas prendas auia metido en aquella maquina, hasta cortar la cabeça del Visorrey Blasco Nuñez Vela, deuia de estar muy de quiebra el partido de Gonçalo Piçarro y assi determinaron yrse muchos como lo hizieron: Otro dia caminando el exercito: se huyeron a escondidas todos los que pudieron, y llegò a tanto la rotura, y el atreuimiento, que a vista de todo el campo y del mismo Gonçalo Piçarro pusieron los pies a sus cauallos dos soldados famosos, el vno llamado Pedro Villadan y el otro Iuan Lopez, yuan dando vozes apellidando la voz de su Magestad y que Gonçalo Piçarro muriesse como tirano. Poco despues hizieron lo mismo otros dos, el vno dellos llamado Francisco Guillada, y el otro Iuan Paez de Soria no quiso Gonçalo Piçarro embiar tras ellos: porque no auian de yr para boluerlos, aunque los alcançassen, sino para yrse con ellos. Temiendo esto se dio priessa Gonçalo Piçarro a caminar por los llanos la via de Arequepa, y por el camino se le huyã muchos infantes arcabuzeros: dexãdo sus arcabuzes porq̃ los de Piçarro se cõtentassen con las armas, y no fuessen en pos dellos. Huyerõsele tantos, que como dize Agustin de Çarate libro sesto capitulo diez y siete, no lleuaua mas de doziẽtos hõbres quando llegò ala prouincia de Nanasca, q̃ està sesenta leguas de los Reyes. Frãcisco de Caruajal como tã pratico capitã recogia los arcabuzes, y qualesquiera otras armas que los huydos dexauan, para armar otros soldados si se le viniessen.

(.?.)

LA CIVDAD DE LOS REyes alça vandera por su Magestad. Lorenço de Aldana sale a tierra, y vn gran alboroto que huuo en los Reyes. Cap. XV.



NO se contẽtò la mala fortuna con perseguir a Gõçalo Piçarro con tantos como se le huyeron de su exercito, que auiendo tenido pocos dias antes mil hombres de guerra en la Ciudad de los Reyes, no tuuiesse a ora mas de doziẽtos sino que ordenò que los que el auia dexado en aquella ciudad por mas amigos, y de quien mas confiança tenia, assi por las prendas que le auian dado, como por el parentesco que con el tenian, le negassen y se passassen al vando del Rey, que dos dias despues que Gonçalo Piçarro caminò hazia Arequepa, Don Antonio de Ribera que auia quedado en los Reyes por su teniente, y los alcaldes Martin Piçarro, y Antonio de Leon y otros vezinos, que vnos con achaque de vejez y otros cõ achaque de enfermedad, fingiendo mas de la que tenian, auian alcançado licencia de Gonçalo Piçarro para quedarse, dãdo en precio y trueque de sus personas sus armas y cauallos. Estos tan viejos y enfermos viendo que ya el enemigo estaria doze o quinze leguas dellos, sacaron el estandarte de la ciudad en publica plaça y recogiendo la gente que pudieron alçaron la ciudad por su Magestad y pregonaron la prouision del Presidente y el perdon general de todos.

En este passo dize el Palentino, que se hizo este auto por orden de Gonçalo Piçarro, que assi lo dexò mandado: porque no ganassen honra en auerse ydo al Rey los que a el se le auian huydo aunque el mismo lo contradize diziendo, que no es de creer sino que fue inuẽcion de alguna gente maliciosa, pero el hecho passo assi que Gonçalo Piçarro lo mandò y por

esso dexò por su teniente a don Antonio de Ribera aquien tanto amaua, assi por el parẽtesco, como por los seruicios que al Marques don Francisco Piçarro su hermano, y a el les auia hecho: porque con alçar la ciudad por su Magestad (despues de el ydo) ganasse honra y credito con el presidente Gasca; porque bien sabia Gõçalo Piçarro, que perdiendolos el de vista, le auian de negar, y hazer lo que hizieron, como los demas sus capitanes y tenientes auiã hecho en diuersas partes del reyno, y quiso que esto fuesse por su ordẽ aunque secreto: porque importaua a dõ Antonio de Ribera, y porque quedaua en su poder su sobrina doña Francisca Piçarro hija del Marques don Francisco Piçarro.

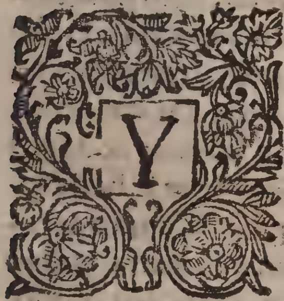
Hecho este leuantamiento de la ciudad auisaron dello a Lorenço de Aldana el qual lo estimò y solenizò con alegria increyble: porque no esperaua que los de aquella ciudad se reduxeran tan presto, y assi estaua metido buen trecho enla mar con todo buen recato, recogiendo todos los que se le yuan. Para lo qual tenia en la costa, al capitan Iuan Alonso Palomino con cincuenta soldados en tierra y los bateles a punto para que el y ellos se recogiessen si lo huuiessen menester: porque temia que Gõçalo Piçarro auia de reboluer sobre aquella ciudad, sabiẽdo lo que en ella passaua: y para saber cõ breuedad la venida de Piçarro, si boluiesse, puso en el camino doze de acauallo de los que se le auian huydo, que segun andaua la sospecha, eran tenidos por mas fieles los q̃ se le auiã passado, por auer negado a Gõçalo Piçarro, que los que tenia consigo. Proueyò que el Capitan Iuan de Yllanes fuesse en vna fragata la costa adelante al Sur, y dõde pudiesse, echasse en tierra vn religioso y vn soldado que consigo lleuasse para que diessen al capitan Diego Centeno los despachos del presidente, y la relacion de todo lo que en aquel imperio passaua, y muchas cartas para personas particulares del vando de Diego Centeno, y otras para los hombres señalados que andauan en compañia de Iuan de Acosta; para que los Yndios las sembrassen por la tierra, y llegassen a manos de aquellos a quien yuan. Estas cartas hizieron mucho daño a Iuã de Acosta como adelante veremos.

El capitan Lorenço de Aldana (que yo conoci de quien adelante diremos algunas cosas suyas en particular) proueya dende la mar lo que se ha dicho, sin osar saltar en tierra, porque segun andauan turbados estos dos elementos, temia no huuiesse alguno que se atreuiesse a matarle, é yrse a Gonçalo Piçarro: porque entre los muchos que hemos dicho que se fueron al Rey, huuo algunos que del vãdo del Rey se fueron a Gonçalo Piçarro, que los historiadores nombran. Temia Lorẽço de Aldana que alguno destos no presumiesse a cometer vn hecho tã hazañoso como fuera matarle. Con este recelo se estuuo quedo en la mar hasta que supo que Gonçalo Piçarro estaua ochenta leguas de la ciudad de los Reyes, que quãdo el lo supo estaua ya mas de ciento y diez. Entonces saltò en tierra con todos los suyos, los de la ciudad capitanes, y soldados aunque auia pocos, hasta los niños salieron a recebirle con gran solenidad. Dexò la armada a cargo del alcalde ordinario Iuan Fernandez, hechas las solenidades que se requerian para entregarsela. Entrò en la ciudad donde procurò auer las armas y municion que pudiesse para la guerra. En este tiempo le dierõ nueua que Gonçalo Piçarro boluia sobre aquella ciudad, y aunque el hecho si lo miraran bien, era impusible, para no hazer caso de la nueua: pero el miedo no les dio lugar a hazer conjeturas en su fauor, sino que la creyeron, y aun entendieron que estaua el enemigo quatro leguas de alli, y viendo que no eran poderosos para resistirle, los que no tenian cauallos para huyr por tierra se fueron ala mar a guarecerse en los nauios, y los que tenian caualgaduras se fueron a Truxillo por el camino real: otros a quien no dio el miedo tanto lugar se diuidieron, y escondieron

en

en lugares secretos, como encañauerales, y estancias cada vno do mejor le parecia, y desta suerte anduuieron perdidos vna noche, y vn dia hasta que tuuieron nueua cierta de que la passada era falsa. Recogieronse a la ciudad los que no se auian alexado tanto della. Agustin de C,arate dize como salio Lorenço de Aldana a tierra a nueue de Setiembre del año quinientos y quarenta y siete, donde lo dexaremos por hablar de Iuã de Acosta, que seguia su camino por la sierra hazia el Cozco con los trezientos soldados que lleuaua con maesse de campo nombrado, y cõ alferez general, y con capitanes de arcabuzeros y piqueros, como si fuera vn exercito de treynta mil hombres.

AL CAPITAN IVAN DE Acosta se le huyen sus capitanes y soldados. Gonçalo Piçarro llega a Huarina, embia vn recaudo a Diego Centeno, y su respuesta. CAPIT. XVI.



ENDO cerca del Cozco Iuã de Acosta y los suyos tuuieron las nueuas de los malos sucessos de Gonçalo Piçarro, y de la mucha gẽte q̃ se le auia huydo y aunque Iuan de Acosta procurò encubrir las nueuas, no pudo: porque algunos de sus soldados auian recebido las cartas, que por la tierra se auian sembrado, y sabian lo que passaua; mas no osauan comunicarlo vnos con otros, por no dar sospecha de si. Mas quando ya se declarò la mala nueua por todos, el maesse de campo Paez de Sotomayor, y el capitan Martin de Olmos que yo conici, determinaron cada vno de por si matar a Iuan de Acosta, sin osarse declarar el vno al otro, hasta que por conjeturas vinieron a entenderse, y lo trataron y dieron parte a algunos de sus soldados de confiança. Mas no fue tan secreto que no lo sintiesse Iuan de Acosta, y se recatasse dellos, poniendo doblada guarda de sus amigos para su persona.

De lo qual sospecharon mal los dos capitanes, y sabiendo que vn dia de aquellos estaua Iuan de Acosta muy encerrado en su toldo hablando en secreto con el capitan Martin de Almendras, y otro grande amigo suyo llamado Diego Gumiel, y temiẽdo q̃ tratassen de matarlos, acordaron huyrse ellos, ya que no podiã matar a Iuan de Acosta; y assi luego al punto, passando la palabra en secreto de vnos a otros se apercibierõ treynta hombres, y puestos acauallo con sus armas salieron del real a vista de todos, y caminaron hazia los Reyes.

Los principales destos fueron Paez de Sotomayor, y Martin de Olmos, y el alferez general Martin de Alarcon, Garci Gutierrez de Escobar, Alonso Rengel, Hernando de Aluarado, y Martin Monge, y Antonio de Auila, y Gaspar de Toledo. Iuan de Acosta los siguio, y alcançò tres, o quatro dellos, y los matò, y viendo que era trabajo perdido el seguirles, boluio su camino y llegò al Cozco, donde quitò las varas a los alcaldes ordinarios que Diego Centeno auia dexado, y puso otros de su mano.

Alli tuuo auiso de Gonçalo Piçarro que como mejor pudiesse, fuesse hazia Arequepa a juntarse cõ el. Iuan de Acosta salio del Cozco, y a doze leguas que auia andado, se le huyò vna noche su capitan Martin de Almendras, de quien el hazia mucha confiança, y lleuò consigo treynta hombres de los mejores que tenia: el qual boluio al Cozco, y quitò las varas de alcaldes ordinarios, a los que Iuan de Acosta dexò como si importara aquello la victoria de toda aquella guerra. Con esto se vino hazia los Reyes, dexando bien admirado a Iuan de Acosta de que vn hobre como aquel negasse a Gonçalo Piçarro, q̃ le auia tratado

como a hijo por respeto de Francisco de Almendras su tio, que mató Diego Centeno. Iuan de Acosta no osó seguir a Martin de Almendras porque no se fuessen todos los suyos tras el, antes siguio su camino a mayores jornadas que hasta alli auia lleuado, donde tambien se le huyeron muchos de dos en dos, y de tres en tres: demanera que quando llegó a juntarse con Gonçalo Piçarro en Arequepa, no lleuaua mas de cien hombres, como lo dize el Palentino libro segundo capitulo sesenta y ocho, y C,arate libro sesto capitulo diez y ocho. Alli consultaron lo que harian en defensa de sus vidas, que ya noles quedaua otra cosa que perder: porque la honra ya la dauan por perdida, pues los llamauan traydores contra su Rey, y sus haziendas estauan en poder de sus enemigos.

Acordaron Piçarro y sus capitanes seguir su camino por do estaua el general Diego Centeno: porque no auia otro para passar donde pretendian yr, que era alguna entrada de las muchas que ay al Oriente del Peru en aquellas brauas mõtañas, que los Yndios llaman Anti: Que rian si pudiessen ganar alguna prouincia donde acabar la vida si los dexassen; y quando no pudiessen auer esto: pretendian passar al Reyno de Chili, y ayudar a conquistar aquellas naciones belicosas, ymaginando que podria ser, que por aquel seruicio, viendoles ya fuera del Peru, les perdonassen los delitos passados. Y quando Diego Centeno no les dexasse passar pretendian auenturarse a darle batalla a vencer o morir, aunque sabia que le hazia ventaja en la gente de guerra que consigo tenia. Con esta determinacion salio de Arequepa, y por sus jornadas llegó cerca de Huarina por do passaua el camino para el viage de las montañas.

El Capitan Diego Centeno que supo la yda de Gonçalo Piçarro dexó el sitio que tenia fortificado, y quemó la puente del desaguadero de la laguna Titicaca: por que el enemigo no se le fuesse por ella: y por atajarle todos los passos le salio al encuentro con determinacion de darle batalla: porque fiaua segun la mucha y buena gente que lleuaua de auer con facilidad la victoria.

Gonçalo Piçarro, que temia venir a las manos por la ventaja que en su enemigo sentia, le embio vn mensagero con vna carta en que le traya a la memoria la compañia, y amistad antigua en la conquista del Collao y los Charcas, y los muchos beneficios que entonces y despues le auia hecho particularmente en perdonarle la vida quando mató a Gaspar Rodriguez, y a Phelipe Gutierrez, sabiendo por la lista de los confederados, que era el vno de los principales, y que con todo esso lo auia perdonado contra el parecer de todos sus amigos: que se acordasse que auia sido vno de los primeros y principales procuradores de aquel Reyno, que le auia nombrado por general procurador, quãdo lo huuieron menester, y despues por gouernador, y que le auia seguido hasta la ciudad de los Reyes, y no le auia dexado hasta verlo nombrado gouernador del Peru. Que oluidado todo lo passado se juntassen ambos, y tratassen con maduro consejo de lo que les conuenia, pues era en beneficio comun de todos ellos, y de toda la tierra, que le haria todo el partido que quisiesse como a propio hermano. Con esta carta embiò vn soldado llamado Francisco Vosso, marido de Iuana Leyton de quien atras hezimos mencion, que por ser persona muy allegada a Francisco de Caruajal lo eligieron por mas confidente.

El qual como dize Agustin de C,arate Libro Setimo Capitulo Segundo, dio la carta a Diego Centeno, y se ofrecio a seruirle, y le auiso como Diego Aluarez su Alferez se carteaua con Gonçalo Piçarro, al qual Diego Centeno dexò de castigar: por que ya en aquella sazon el mismo Diego Aluarez lo auia descubierto a Diego Cẽteno,

diziendo q̃ lo auia hecho por otros fines en prouecho dellos: y Diego Centeno respondio a las cartas de Gonçalo Piçarro con gran comedimiento, agradeciendole los ofrecimientos, y reconiciendo las buenas obras que del auia recebido, y diziendo que pensaua satisfazerle de todas con aconsejarle, y pedirle por merced, considerase el estado de los negocios, y la gran merced que su Magestad les hazia a el y a todos, en perdonar lo passado, y que si quisiesse venir a juntarse con el y reduzirse al seruicio de su Magestad le seria, buen intercessor con el Presidente: para que le hiziesse los mejores y mas honrados partidos que huuiesse lugar, sin que peligrasse su persona ni hazienda, certificandole que si el negocio tocara a otro qualquiera que no fuera su Magestad, ninguno mejor amigo, ni ayudador hallara que el. Otras cosas y cumplimientos desta calidad dixo en su carta. Hasta aqui es de Agustin de Çarate.

DIEGO CENTENO ESCRIUE al Presidente con el proprio mensagero de Piçarro. La desesperacion que en el causò. El Presidente llega a Sausa donde le hallò Francisco Vosso, CAPIT. XVII.



Diego Centeno viendo el buen animo que Frãcisco Vosso tenia de seruirà su Magestad, pues se le auia ofrecido sin pedirselo, y se le auia descubierto vn tan gran secreto como el de su alferez, le parecio fiar del vn mensage que desseaua hazer al Presidente, y asi escriuio luego vna carta larga, dandole cuenta de todo lo hasta alli sucedido, y como tenia atajado a Gonçalo Piçarro para que no se pudiesse yr por parte alguna. Dixo la gente que tenia de pie y de cauallo, y la poca que Gonçalo Piçarro traya, y que esperaua no se le yria de las manos. Asi mesmo le dio cuenta del recaudo que Francisco Vosso lleuò, y le embio la propria carta de Gõçalo Piçarro, para que fuesse testigo abonado de todo lo que le dezia. Dio cuenta Diego Centeno a Francisco Vosso de lo que respondia a Gonçalo Piçarro, y le dixo que fiaua del aquel recaudo para que lo lleuasse al Presidente: y porque no le faltasse en que yr, le dio mil pesos en oro, y le dixo que en llegando al real de Gonçalo Piçarro y auiẽdole dado su respuesta y la relaciõ de todo lo q̃ Gõçalo Piçarro le pidiesse, comprasse luego de secreto la mejor mula o macho que en todo el real se hallasse, y a toda diligencia fuesse en busca del Presidente donde quiera que estuuiesse, y le diesse aquel despacho y la razon de todo lo que en el vn exercito y en el otro auia, pues lo sabia bien; y para que lo pudiesse certificar Diego Centeno le dio cuenta de la gente y armas que consigo tenia: y porque no faltasse el premio al oficio de espia doble, le dio vna cedula firmada de su nombre, por la qual en nombre de su Magestad le hazia merced de vn repartimento, aunque pequeño: de Yndios, que en el distrito de Arequepa auia vacos. Sobre lo qual tambien escriuiò al Presidente suplicandole confirmasse la cedula: porque el animo y seruicio de Francisco Vosso lo merecia.

Francisco Vosso boluio a Gonçalo Piçarro, el qual sabiendo que yua cerca, embiò a Francisco de Caruajal su Maesse de Campo para que le examinasse, y sacasse de rayz todo lo que Diego Centeno y el auian hablado y tratado, confiando que Francisco Vosso como a su patron, no negaria nada a Francisco de Caruajal. El qual le pregũtò y repeguntò todo lo que le conuenia saber; y Francisco Vosso le respondio muy cumplidamente y dio cuenta muy por menudo de los Capitanes de pie y de cauallo

cauallo, y del numero de soldados, y le dixo q̃ Diego Cẽteno le auia dicho todo aquello, hasta dezir lo que en su carta res pondia a Gonçalo Piçarro, y como le seria muy buen padrino con el Presidente, para que le perdonasse la vida y la haziẽda, y le hiziesse toda buena comodidad si se reduxesse al Rey.

Francisco de Caruajal auiendo oydo esto lleuò a Francisco Vosso ante Gonçalo Piçarro, y le refirio todo lo que le auia dicho: el qual oyendo que Diego Centeno le ofrecia su padrinazgo y mer cedes, dixo que no las queria recebir de quien las auia recebido de mano de sus hermanos y de la suya, y por no ver en la carta alguna otra razon semejante no quiso leerla, antes como hombre desesperado de todo partido, la mandò quemar en publico: porque no se tratasse de cõcierto alguno, y apercibio a Frãcisco Vosso, que dixesse que Diego Centeno traya nomas de setecientos hombres, porque los suyos no se desanimassen sabiendo que tenia mil y dozientos.

Francisco Vosso auiendo cumplido con su buen despacho y mẽsageria, aquel mesmo dia comprò por medio de vn amigo suyo, sin descubrirle el secreto para que era, vna mula por ochocientos pesos, y la noche siguiente se fue en ella, y amanecio doze leguas del real en busca del Presidente, sin yr a Arequepa donde tenia su muger y hijos. Gonçalo Piçarro se admirò grandemente quan do supo su huyda, y dixo a Francisco de Caruajal aparte. Que no sabia que era la causa de que mas ayna le negassen aquellos, de quien el mas confiaua por las prendas que con el auian metido en aquel hecho, pues Francisco Vosso siendo su criado le negaua. Caruajal le dixo que no se admirasse, que de los flacos de animo era viẽdose culpados dessear con mayores ansias el perdon de sus delitos; que assi lo auian hecho hasta entonces los que mas de veras le auian seguido, y por el contrario le auian quedado los q̃ menos prendas auian puesto, y que esso tenia este miserable mundo, que ninguno hazia honra a otro por meritos suyos sino por su necesidad, y que viendose fuera della negaua todos los beneficios recebidos.

Gonçalo Piçarro viendo por la huyda de Francisco Vosso el trato doble, que Diego Centeno le auia hecho, se desdeñò del todo, quexandose de su ventura, que los que mas beneficios auian recebido del, le fuessen mas ingratos, y assi apercibio para caminar y dar batalla, a morir ò vencer: porque ya no auia para que tratar mas de partidos.

El Presidente que lo dexamos caminando de Truxillo para los Reyes tenia nueuas por oras de lo que Gonçalo Piçarro hazia en aquella ciudad, y como se le auian ydo muchos de su compañia. Pues como estos mismos fuessen aparar donde el estaua, y le diessen cuenta muy particular de todo, y supiesse que Gonçalo Piçarro se auia ydo por la costa hazia Arequepa, embiò a mandar a los capitanes que estauan en Cassamarca, caminassen con la gente que tenian con buen orden y concierto hasta el valle de Sausa: porque fue informado que aquel sitio estaua en buen parage, assi para proueerse de bastimentos, como para que acudiesse la gente que huuiesse por la comarca, y la que de Gonçalo Piçarro se le huyesse. Proueydo esto, passo adelante en su camino, y a pocas jornadas supo quan perdido yua Gonçalo Piçarro, y que no lleuaua mas de dozientos hombres que eran los que no se le auian podido huyr: y que Iuan de Acosta yua assi mismo roto y perdido: por que de trezientos soldados que sacò, de los Reyes, se le auian huydo los dozientos con sus Capitanes, y que la ciudad de los Reyes auia tomado la voz del Rey, y que Lorenço de Aldana la tenia a buen recaudo con lo de la mar y sus nauios. Alentado y esforçado el Presidente con estas nueuas embiò nueuos mensageros a su capitan general Pedro de Hinojosa, con la relacion

dellas,

dellas, mandandole que se diesse priessa a llegar a Sausa, y el por no perder tiempo en su viage, no quiso entrar en la ciudad de los Reyes.

Tomò el camino de la sierra, y fue á Sausa; donde hallò sus capitanes, que le recibieron con gran fiesta y regocijo de verlo entre ellos. Alli parò el Presidente muchos dias haziendo prouision de bastimentos y de armas de todas suertes, y para forjarlas armò fraguas buscò oficiales, en suma hizo todas las diligencias que en tal caso pertenecen a vn buen capitan, y sus ministros le ayudauan con toda prontitud y animo: porque el enemigo se destruyesse del todo, porque no boluiessen a caer en su poder los que le auian negado.

Estas buenas andanças y prosperidades acrescentò Francisco Vosso con las buenas nueuas, que del exercito de Diego Centeno, y con las malas que del de Gonçalo Piçarro significò al Presidente como testigo de vista del vno y del otro, con que echò el colmo al contento que todos tenian. Diole las cartas de Diego Centeno, y la cedula de su repartimiento de Yndios, laqual confirmò luego el Presidente, y fue desgracia do Francisco Vosso en que el repartimiento no fuesse el mejor del Peru, que tambien se lo dieran en albricias de las buenas nueuas que les lleuò: con las quales tratauan los capitanes, y ministros del exercito de que no se juntasse mas gente, ni que huuiesse exercito, sino que se deshiziesse, pues bastaua el de Diego Centeno, para destruyr y acabar a Gonçalo Piçarro. Dexarlos hemos en sus consultas y regozijos, por contar la batalla cruel de Huarina, que passò en aquellos mesmos dias.

(?)

DETERMINA PIÇARRO dar batalla, embia a Iuan de Acosta a dar vna arma de noche. Diego Centeno arma su esquandron, y Piçarro haze lo mismo. CAPIT. XVIII.



La yra y el desden combatieron grandemente a Gonçalo Piçarro y a sus capitanes, de ver que tratandose de pazes y amistades, engañassen a su mensagero, para que fuesse espia doble contra su proprio señor. De lo qual ciegos de enojo propusieron seguir su camino en demanda de vna entrada, y si Diego Centeno se le pusiesse delante para atajarles su viage, pelear con el hasta morir o vencer.

Esta determinacion salio de la consulta, que Piçarro tuuo con sus capitanes, y maesse de campo sobre la huyda de Francisco Vosso. Apercibierō sus armas, aunque no auian lleuado descuydo en ellas, y asi caminaron hazia Huarina, y primero echaron fama que yuā por otro camino, por diuertir a Diego Centeno, y para que lo creyesse, embiaron a Francisco de Espinosa para que apercibiesse Yndios y bastimentos por aquella via: mas Diego Centeno tuuo noticia por via de los Yndios del camino de Espinosa, y del viage de Gonçalo Piçarro, porque los Yndios andauan muy solicitos en traerle nueuas de todo lo que Piçarro hazia y esto era por orden y mandado de dō Christoual Paullu Ynca, de quien atras hemos hecho larga mencion.

Sabiendo Diego Centeno el camino que Gonçalo Piçarro lleuaua, le salio al encuentro por atajarle, y llegaron tan cerca los vnos de los otros, q̄ los

corredores hablaron, y se se boluieron a los suyos a dar noticia de los contrarios. Diego Centeno que lo supo mandò apercebir su gente, y que velasse toda la noche siguiente en esquadron: por que temio no le diesse Francisco de Caruajal alguna trasnochada semejante a las muchas, que en los alcances passados le auia dado. Pero no se escusò de vna arma que Iuan de Acosta le dio a media noche con veynte arcabuzeros, que puso en tan gran alboroto su real, que dize Agustin de Çarate libro septimo capitulo segundo q̃ muchos del esquadrõ acudieron a los toldos, y otros de la gente de Valdiuia huyeron dexando las picas, y que Iuan de Acosta se boluio sin perder alguno de los suyos y se entrò en su real.

Hasta aqui es de Çarate. Lo que dize de gente de Valdiuia, es que el capitan Pedro de Valdiuia tuuo noticia en Chili de las alteraciones que enel Peru auia, vino por la mar a verlas con algunos de los suyos, y llegando a la costa del Peru, supo la cayda de Gonçalo Piçarro, y que el Presidente Gasca estaua en Sausa para yr contra Piçarro, determino de yr alla a seruir a su Magestad, y por yr mas a la ligera echò su gente en tierra, con orden de que se fuessen a juntar con Diego Centeno: y estos son los que Çarate nombra.

Otro dia siguiente a lo que se ha dicho, caminaron los de Diego Centeno, y los de Gonçalo Piçarro hasta ponerse a vista vnos de otros, donde formaron sus esquadrones. Diego Centeno que lleuaua mil y dozientos y doze hombres segun Francisco Lopez de Gomara capitulo ciento y ochenta y dos, aunque Çarate dize que pocos menos de mil, y el Palentino dize que mas de nouecientos, yo siempre oy dezir que eran mil y dozientos, los dozientos y sesenta de cauallo, y ciento y cincuenta arcabuzeros, y casi ochocientos piqueros. Toda la infanteria de piqueros y arcabuzeros puso en vn esquadron con sus mangas de arcabuzeros a los lados, aunque por ser ellos tan pocos eran las mangas flacas.

Yuan por capitanes de infanteria Iuã de Vargas hermano de Garcilasso de la Vega mi señor, y Francisco de Retamoso y el Capitan Negral, y el capitan Pantoja, y Diego Lopez de Çuñiga. Estos cinco capitanes y sus alferezes a sus lados siniestros yuã en la primera fila delãte del esquadron mas de veynte passos.

Luego se seguian otras onze hileras de la gente mas luzida que auia, que yuan por vãguardia del esquadron. Empos destos yuan los auanderados con sus vanderas enlas manos, luego se seguia la demas gente por su orden, arcabuzeros entre piqueros.

A la mano derecha de su esquadron de infanteria puso Diego Centeno tres compañias de cauallos, cuyos capitanes fueron Pedro de los Rios natural de Cordoua de la muy noble sangre, que deste apellido ay en esta ciudad, y Antonio de Vlloa natural de Caceres cauallero nobilissimo, con ellos yua Diego Aluarez natural del Almendral alferez general del estandarte Real. Diego Centeno por estar enfermo no entrò en el esquadron, ni se hallò en la batalla: estaua en vnas andas a la mira. En este esquadrõ yuan ciento y sesenta de cauallo, con orden de chocar con el esquadron de infanteria de Gonçalo Piçarro por el lado yzquierdo. A la mano yzquierda del esquadron de la infanteria formò Diego Centeno otro esquadron de nouenta y siete cauallos dela gente de Arequepa, y dela gente de la villa de Plata, cuyos capitanes eran Alonso de Mendoça, y Geronimo de Villegas: con ellos yua el maesse de campo Luys de Ribera, y por sargento mayor deste exercito, yua vn cauallero llamado Luys Garcia de sant Mames.

De la otra parte formò su esquadron el maesse de campo Francisco de Caruajal, flor dela milicia del Peru, si se emplera en el seruicio de su Rey, que esto

esto solo le desdorò, y fue causa de que los historiadores escriuiessen tanto mal del, hombre tan esperimentado en la guerra y tan diestro en ella, que sabia a quantos lances auia de dar mate a su contrario, como lo sabe vn gran jugador de axedrez que juega con vn principiante. Con su esperiencia formò su esquadron en vn llano muy llano, lleuaua quatrociẽtos hombres antes menos que mas, aunque los historiadores dizen que cerca de quinientos, auiendo dicho poco antes, que quando Gonçalo Piçarro llegò a Arequepa, no lleuaua mas de dozientos hombres, y que Iuan de Acosta no lleuò mas de ciento quando se juntò con el.

Lo cierto es que metio en esta batalla cerca de quatrocientos hombres, los ochenta y cinco de cauallo, y los sesenta piqueros, y los dozientos y cincuenta arcabuzeros: pero los autores aumentan la gente de Piçarro, y diminuyen la con contraria por no dar tanta gloria a Francisco de Caruajal, que con tan pocos vẽciesse a tantos, ni tanta ignominia a Diego Centeno, que fuesse vencido de tan pocos: pero no alcançaron el secreto, ni la causa dela vitoria del vno, ni del daño del otro, que luego diremos.

Formò vn esquadron pequeño de sus pocos infantes en vn llano limpio y raso de todo impedimento que estoruasse sus arcabuzes: yuan por capitanes dellos el capitan Diego Guillen, y Iuan de la Torre y el mismo Francisco de Caruajal, que tenia vna muy luzida compañia de arcabuzeros, y Iuan de Acosta, aunque era capitan de cauallos aquel dia trocò los suyos por los del capitan Bachiller Gueuara, que por estar cojo no pudo pelear a pie, sino acauallo: Estos quatro eran capitanes de arcabuzeros, y Hernando Bachicao era capitan de los sesenta piqueros: formò sus mangas de arcabuzeros à vn lado y a otro del esquadron.

Por capitanes de cauallo yuan el mismo Gonçalo Piçarro, armado de vna muy buena cota, y sobre ella vnas coracinas de terciopelo verde q̃ yo le conoci, y sobre las armas lleuaua vna ropilla de terciopelo carmesi acuchillada, yuan a sus lados el licenciado Cepeda que era capitan de cauallos, y el Bachiller Gueuara.

Este esquadron de cauallos mandò el maesse de campo Francisco de Caruajal, que se pusiesse al lado derecho de su esquadron de infanteria, no por derecho si no a tras del esquadron mas de cincuenta passos: porque queria tener dessembaraçado el sitio de los lados, y delantera de su esquadron, para jugar libremente de su arcabuzeria: porque en ella tenia la confiança de su victoria.

Yua armado Caruajal como hombre de cauallo, con cota y coracinas, y vna celada que llaman borgoñona con visera calada, barnizada con el barniz negro, que solian dar a las guarniciones de las espadas. Sobre las armas lleuaua vna ropilla de paño verde muy astrosa, yua en vn rocin comun, parecia vn soldado muy pobre de los cauallos desechados: quiso yr desconocido. Desta manera andaua ordenando su esquadron, acudiendo a los lados y a la frente muy amenudo, para ponerlo en orden, y mandar lo que conuiniesse.

Assi estuuieron formados ambos esquadrones mas de seyscientos passos en medio el vno del otro. Los de Diego Centeno ymaginauan por tan suya la vitoria, que muchos dellos quando salieron del real para ponerse en esquadron, mandaron a sus Yndios de seruicio, que tuuiessen adereçada la comida con doblada racion que la ordinaria: porque dezian que auian de traer a sus amigos los vencidos a comer con ellos.

Los Yndios en contra desta vana esperança les dezian a sus amos Señor, mira donde quieres que lleuemos este hato antes que se lo lleuen los enemigos: por que aquellos pocos te han de vencer; y dezian lo con tanto ahinco y tan certificado, que algunos Españoles

con el enojo de oyrselo, estuuieron por poner las manos en ellos, y assi renegando con ellos se fueron a poner en su esquadron. Vno dellos fue Martin de Arbiero, que yendo hablando con vn amigo suyo sobre este mal prodigio, llegò a ellos Gonçalo Siluestre, que le certificò le auian dicho lo mismo sus Yndios. Y auiendo dado pocos passos adelante, vieron venir a Iuan Iulio de Hojeda, vezino del Cozco, y de los primeros conquistadores del Peru, que venia dando vozes, diziendo, voto a tal que he estado por matar mis Yndios: porque me han dicho que hemos de ser oy vencidos. Estos perros no se como lo pueden saber, sino es que como hechizeros hablã con los diablos. A este puntò llegò otro vezino del Cozco, que se llamaua fulano Carrera diziendo lo mismo. Por otro cabo venia otro solda principal con lo proprio; demanera que fueron seys, o siete los que truxeron el mal pronostico de sus Yndios, y renegando dellos se pusieron en el esquadron de cauallos, que yua a mano yzquierda de su esquadron de infanteria.

LA BATALLA DE HVARINA, y el ardid de guerra del Maesse de campo Caruajal, y los sucesos particulares de Gonçalo Piçarro, y de otros famosos Caualleros.

CAPIT. XIX.



LOS dos esquadrones estuuieron buẽ espacio de tiempo mirãdose el vno al otro sin hazer mouimiento alguno. Entonces embio Gõçalo Piçarro vn Capellan suyo llamado el Padre Herrera, a requerir a Diego Centeno que le dexasse passar, y no le necessitasse a darle batalla: y quando no le concediesse esto le protestase todo el daño y muertes que della sucediessen. El capellan fue con vn Crucifixo en la mano: pero no le dexaron llegar, sospechando que yua a reconoscer el orden que Diego Centeno tenia en su esquadron. El Obispo del Cozco, y Diego Centeno que estauan juntos embiaron por el, y auiendole oydo le mandaron prender, y lleuar a la tienda del Obispo.

El esquadron de Diego Centeno, sabiendo los requirimientos del Clerigo, teniendo la victoria por suya, quiso ganar honra en ser el primero en acometer al contrario: y assi salio de su puesto marchando para el enemigo, y auiendo andado mas de cien passos hizieron alto. Francisco de Caruajal, que le conuenia estarse quedo, y desseaua que llegassen los enemigos a el; por incitarlos a que le acometiessen, embio a Iuan de Acosta con treinta arcabuzeros, a que atrauasse escaramuça con ellos, y que siempre fingiesse retraerse, porque los enemigos viniessen empos del. De la otra parte salieron otros tantos arcabuzeros, y escaramuçaron vnos con otros aunque sin daño alguno, porque no alcançauan las pelotas por la mucha distancia que auia en medio.

Francisco de Caruajal (como lo dizen los historiadores particular mente Agustin de C,arate libro septimo capitulo tercero, por estas palabras.) Viendo que el campo de Diego Centeno, estaua parado pretendio sacarle de passo, mandò que su gente marchase diez passos adelante con gran espacio. Lo qual viendo los de Diego Centeno, huuo algunos dellos, que dixeron que ganauan con ellos honra sus enemigos, y començaron todos a marchar: y el campo de Gonçalo Piçarro se parò, y viendo venir los contrarios, el Capitan Caruajal mandò disparar algunos pocos arcabuzes, para prouocar al enemigo que disparasse de golpe, como lo hizo: y la infanteria de Centeno començo a marchar a passo largo caladas las picas, y a disparar segunda vez los arcabuzeros sin

hazer ningun daño: porque auia trezientos passos de distãcia. Caruajal no permitio que ningun arcabuz suyo disparasse, hasta que tuuo los contrarios poco mas de cien passos de si, que mandò disparar la arcabuzeria, y los arcabuzeros que eran muchos, y muy diestros de la primera rociada mataron mas de ciento y cincuenta hombres, y entre ellos dos capitanes: de suerte que se començò a abrir el esquadron: Y de la segunda vez se desbaratò de todo punto, y començaron a huyr sin orden.

Hasta aqui es de C,arate escrito en suma el principio, y el medio, y casi el fin de aquella batalla: y lo mismo sin discrepar nada enel hecho, dizẽ Gomara, y el Palentino. Yo passare adelante con lo proprio q̃ ellos escriuẽ, y dire particularidades q̃ en aquella batalla passaron que las oy a los del vn vando y del otro. La instãcia que Caruajal hizo, para que sus enemigos le acometiessen estandose el a pie quedo, y la razon que para ello tuuo fue porque sus arcabuzeros aunque no eran mas de dozientos y cinquenta, tenian cõsigo mas de seyscientos, y casi seteciẽtos arcabuzes. Que Caruajal como tan diestro y prudente en la guerra, preuenia lo q̃ auia menester para sus necesidades mucho antes que le sucediessen: porque como a tras apuntamos, recogio y guardò cõ mucho cuydado las armas de los que se le huyan, principalmente los arcabuzes, y siete o ocho dias antes de la batalla los mandò adereçar con todo cuydado, y los repartio por sus soldados, que casi todos lleuaron a tres arcabuzes, y algunos huuo que lleuaron quatro, y porque no podian caminar yendo cargados con tres quatro arcabuzes, ni vsar dellos lleuandolos a cuestas, hizo los ardides que supo para que el enemigo viniesse a el, y no el, al enemigo. Y porque se vea la destreza deste hombre, mezclada con gracia y donayre en todo quanto hazia, y dezia, diremos en particular dos dichos que dixo aquellos mismos dias.

El vno fue que dos dias antes de la batalla, fue a el vn famoso soldado de los suyos y le dixo, mande vuesa merced darme vn poco de plomo para hazer pelotas, que no las tengo para el dia de la batalla. No puedo creer, dixo Caruajal que vn soldado tã principal como vuesa merced estè sin pelotas, viendo los enemigos tan cerca. El soldado replicò, cierto señor, que no las tengo. Caruajal respondio, vuesa merced me ha de perdonar, y dar licencia para que no lo crea: porque para mi es imposible, que vuesa merced estè sin ellas. El soldado viendose tã apretado, dixo. A fe de buen soldado señor, que no tengo mas de tres. Caruajal dixo. Bien dezia yo, que siendo vuesa merced quien es, no auia de estar sin pelotas. Suplico a vuesa merced q̃ de essas tres, me preste la vna que le sobra, para darsela a otro, que no tenga ninguna, y con la vna de las dos que le quedan mate oy vn pajaro, y el dia dela batalla mate cõ la otra vn hombre, y no tiré mas tiro. Dixo esto Francisco de Caruajal, dando a entender que si cada vno de sus arcabuzeros matasse vn hõbre, tendria cierta la vitoria. Mas no por esso dexò de proueer muy largamẽte a aquel soldado, y a todos los demas de lo que huuieron menester de poluora, y pelotas, y otras armas. y con estos donayres trataua con sus mas familiares, y para sus enemigos tenia otras gracias muy pessadas.

El segundo dicho fue vna platica breue que hizo a sus arcabuzeros, quando vio cerca sus enemigos, persuadioles q̃ tirassen de la cinta a baxo, y no a la cabeça ni a los pechos. Dixoles mirad Señores que la pelota que passa por alto, aunq̃ no sea sino dos dedos por cima del enemigo va perdida y no es de prouecho, y la que va por baxo, aunque de diez passos antes del contrario le ofende, no solamẽte la pelota, pero todo quanto consigo lleua por delãte. Demas desto hazeis otra ganancia en herir a vuestro enemigo en los muslos, y piernas, porque por marauilla hombre herido de arcabuz en ellas puede tenerse en pie, sino q̃ se cae luego

que es lo que nos conuiene, y el que acierta a herirse en los braços, ó en el cuerpo, sino es la herida mortal toda via se tiene en pie. Con este documento mandò disparar sus arcabuzes quando vio los enemigos a cien passos, como dize Çarate, y fue tan grande, tan cruel y terrible la rociada de pelotas que les echaron, que en la primera hilera de los capitanes, y alferezes, y en las onze hileras que antes de las vanderas yuan dela gẽte escogida del exercito, no quedaron diez hombres en pie, que todos cayeron muertos o heridos, que fue vna gran lastima. Tambien hizieron daño en el esquadron de cauallos en que yuan por capitanes Alõso de Mendoça y Geronimo de Villegas, que derribaron diez o doze caualleros, y vno dellos fue fulano Carrera que atras nombramos: El maesse de campo Luys de Ribera viendo que si los caualleros yuã poco a poco los matarian todos, antes que llegassen a los enemigos, mandò q̃ aquel esquadrõ de cauallos arremetiesse, y chocasse con los cauallos de Gonçalo Piçarro. El qual aunque vio venir sus contrarios se estuuo quedo que no salio a ellos: porque tenia orden de su maesse de campo, que assi lo hiziesse: porque diesse lugar, a que sus arcabuzes ofendiessen a sus enemigos, antes que llegassen a encõtrarle. Pero quando vio que los cauallos de Diego Centeno auian passado del derecho de su esquadron de infanteria, salio como treynta passos a recebirles el encuẽtro. Los de Diego Centeno como yuan con la pujança de vna carrera larga, lleuaron a los de Gonçalo Piçarro de encuentro, y los tropellaron como si fueran ouejas, y cayeron cauallos y caualleros que (como lo dizen los historiadores, y yo cõ ellos) no quedaron diez hombres en los cauallos. Vno dellos fue Gonçalo Piçarro, el qual viendose solo se fue a guarecer a su esquadron de infanteria. Tres caualleros famosos que le conocieron, fueron sobre el para matarle, ò rendirle. El vno se llamaua Francisco de Vlloa, y el otro Miguel de Vergara, y el otro Gonçalo Siluestre. Este cayò al lado derecho de Gõçalo Piçarro, y Miguel de Vergara al izquierdo, y Francisco de Vlloa yua al lado de Miguel de Vergara. Los dos q̃ yuã mas cerca de Gõçalo Piçarro, le yuã dãdo grãdes estocadas por los costados: mas como yua biẽ armado no le ofendieron. El Miguel de Vergara yua dãdo grãdes vozes diziẽdo, Mio es el traydor de Piçarro mio es el traydor de Piçarro. Desta manera yuã todos quatro corriendo al esquadron de infanteria. El cauallo de Gõçalo Siluestre era el q̃ mas ofendia a Gõçalo Piçarro: por q̃ con la priessa que su dueño le daua, lleuaua la barua puesta sobre las caderas del cauallo de Gonçalo Piçarro, y no le dexaua correr, y como el lo sintiese, boluio el cuerpo con vna hacha de armas de asta corta, que lleuaua colgada de la muñeca de la mano derecha, y cõ ella dio tres golpes al cauallo, los dos fueron en los hocicos, que se los cortò hasta los dientes por el vn lado, y el otro de las vẽtanas, y el tercero fue encima de la cuenca del ojo derecho, y le rompio el caxco aunque no le quebrò el ojo: y esto yua haziẽdo Gonçalo Piçarro cõ vn desenfado, y vna desemboltura como si fuera en vn juego de cañas. Assi se lo oy al mismo Gonçalo Siluestre, que contaua muchas vezes este passo de aquella batalla, y sin el a otros muchos de los que se hallaron en ella. Desta manera llegaron todos quatro al esquadron de la infanteria.

PROSIGUE LA CRUEL batalla de Huarina. Hechos particulares que sucedierõ en ella. Y la vitoria por Gonçalo Piçarro. CAP. XX.


LOS de Piçarro conociendole alçaron las picas para recebirle, a este punto, viendo Gonçalo Siluestre q̃ no le auia ofendido con las muchas estocadas, que en el costado le auia dado, baxó la mano y dio

y dio de punta vna herida al cauallo en el quadril derecho, mas fue tan pequeña, que no fue nada, tanto que despues ya en sana paz, hablandose de aquella herida, no osaua el mesmo que la dio, dezir que el la auia dado: porque no dixessen que auia sido tan ruyn el braço como la herida. Los de Gonçalo Piçarro auiendole recebido en su esquadron, salieron a matar a los que le seguian, dieron dos picazos en el rostro al cauallo de Gonçalo Silues tre que le hizieron enarbolarse: a este pũto le dieron otro picazo que le atrauessaron ambos braços por los molledos. El cauallo por huyr de sus enemigos reboluio sobre los pies, y con la fuerça del reboluer quebrò la pica, que tenia atrauessada en los braços, y salieron el y su dueño de aquel peligro no cõ mas daño del que se ha dicho. A Miguel de Vergara le fue peor: porque con el ceuo que lleuaua de pensar que era suyo el traydor de Piçarro, como el lo dezia, se entrò con el tres o quatro hileras dẽtro en el esquadron, donde lo hizieron pedaços a el y a su cauallo.

Frãcisco de Vlloa no librò mejor: porque al tiempo que reboluia su cauallo para yrse, salio del esquadron vn arcabuzero que puso la boca del arcabuz en el riñon yzquierdo del Vlloa, y alli lo disparò, y lo passò de vna parte a otra: a este pũto, o todo junto sucedio, que otro soldado dio vna cuchillada al cauallo de Francisco de Vlloa, y lo dexarretò de ambas piernas por encima de los coruejones, y era tan bueno el cauallo de color rucio (todas estas particularidades oy hasta los colores de los cauallos) que assi como estaua herido, salio con su dueño en cima, mas de cincuenta passos de donde lo hirieron, y alla fuera cayeron ambos muertos. Este fue el encuentro de los cauallos de Diego Centeno y Gonçalo Piçarro, q̃ fue tan cruel que otro dia despues de la batalla le contaron ciẽto y siete cauallos muertos en el espacio donde fue el encuẽtro, que de ciento y ochenta y dos q̃ eran de vna parte y otra, quedaron muertos los ciento y siete en poco mas espacio q̃ dos hanegas de tierra, sin los que fueron a caer mas lexos: y fue mi padre el q̃ los contò, y por ser el caso tan brauo y cruel quando la primera vez se hablò del, no lo querian creer los circunstantes, hasta q̃ dixo el que lo contaua, que Garcilasso de la Vega era el que auia contado los cauallos muertos, entonces lo creyeron con grande admiracion de caso tan estraño.

Los caualleros de Diego Centeno, viẽdo encerrado a Gonçalo Piçarro en su esquadron de infanteria, reboluierõ sobre los pocos cauallos que auian quedado suyos, y los mataron casi todos, y cantaron vitoria por si. Vno de los muertos fue el capitan Pedro de Fuentes, que fue teniẽte de Gonçalo Piçarro en Arequepa, diole otro cauallero con vna porra, de las que los Yndios tenian en su milicia, a dos manos vn golpe encima de la celada tan brauo, que el pobre Pedro de Fuẽtes resurtio de la silla mas de media vara de medir en alto, y cayò muerto en el suelo con la cabeça hecha pedaços dentro en la celada, que el golpe se la abollò toda. Tambien maltrataron al capitan Licenciado Cepeda que lo tuuieron rendido, y lo hirieron malamente en el rostro, que le dieron vna cuchillada que le cruzò toda la cara por medio de las narizes, yo le vi despues en el Cozco con la herida ya sana, pero traya sobre la señal vn parche de tafetã negro de vn dedo en ancho de vna parte a otra del rostro. A este tiẽpo Hernando Bachicao que era capitan de piqueros de Gonçalo Piçarro, oyẽdo cantar vitoria a los de Centeno, dissimuladamente cõ la rebuelta grande que auia se passò a los de Diego Centeno, y hizo testigos de como se passaua al seruicio del Rey. El otro esquadron de cauallos de Diego Centeno que estaua a la mano derecha de su esquadron de infanteria, cuyos capitanes eran Pedro de los Rios y Antonio de Vlloa, arremetio al esquadron de la infanteria de Gonçalo Piçarro, para chocar con el por el lado yzquierdo, como le fue mandado desde el principio

cipio de la batalla: pero los enemigos les embiaron tan buena rociada de pelotas q̃ mataron al capitan Pedro de los Rios, y a otros muchos antes q̃ llegassen a ellos los que quedaron torcieron su viage, y no quisieron cerrar cõ el esquadron, por verlo tan fortalecido de picas y arcabuzes: que como no auia recebido daño de los enemigos, se estaua entero: passaron por todo el lado yzquierdo y por la retaguardia del esquadron de Gonçalo Piçarro, donde recibierõ mucho daño, porque por todas partes estaua aquel esquadroncillo guarnecido de Yllapas, que como està dicho en lengua de Yndios significa relampagos, truenos, y rayos, que tales fuerõ aquellos arcabuzes para el nobilissimo, y hermoso exercito del general Diego Centeno: que cierto yua enel la mayor parte de los caualleros, y de los cauallos buenos que en aquel tiẽpo auia enel Peru: y casi todos perecierõ en aquella desdichada, y cruel batalla. Gonçalo Piçarro quiso salir de su esquadron a pelear con los de acauallo, y hazer lo que pudiesse hasta morir. Caruajal que lo entendio le dixo. Estese vuesa Señoria quedo, que no le conuiene hazer esso, dexeme a mi solo, que yo le dare sus enemigos vencidos, huydos, y muertos, que ya falta poco. Los caualleros de Diego Cẽteno se juntaron todos, auiendo passado los vnos por el vn lado del esquadron de Gonçalo Piçarro, y los otros por el otro mas no por esso se libraron, que Caruajal mandò a los de la retaguarda que les tirassen a toda priessa, y assi lo hizieron, y mataron muchos dellos, y les obligarõ a que desamparassen el puesto, y huyessen por los campos, y fue tan en breue este recuentro, que a penas acabaron de cantar la vitoria los de Diego Centeno, quãdo la cantaron los de Gonçalo Piçarro. Lo qual viendo Hernando Bachicao, se boluio a su esquadron haziẽdo muy del vitorioso. Vno de los caualleros q̃ yuan huyendo natural de Herrera de Alcantara, cuyo nombre ha borrado dela memoria el oluido, passò por delante del esquadron de Gonçalo Piçarro, donde acertò a estar Francisco de Caruajal encima de su quartago, como lo auemos dicho, y sin conocerle, no mas de por hazer algo le tirò vna cuchillada, yendo corriendo, y le dio en la visera de la celada, y como el braço fuesse bueno y la espada tambiẽ entrò buena pieça por ella; pero no alcãço a herirle. El golpe y la señal que hizo fue tan notable que se admirarõ los que la vieron, y despues de la batalla ya en sana paz, mostrò Caruajal a Gonçalo Piçarro la celada, y le dixo. Que le parece a vuesa Señoria qual me parara aquel cauallero, si yo no tuuiera esta defensa? De la infanteria de Diego Cẽteno murio la tercia parte, como atras se ha dicho: otra tercia parte se desmando, oyendo cantar vitoria a los suyos, a ver si podia saquear el real de Gonçalo Piçarro, y saquearon mucha parte del, y fue causa de que con mas facilidad se perdiesse aquella batalla porque oluidado el pelear se ocupauan en tomar lo que hallauan. Otros pocos infantes que quedaron que no passauan de sessenta, llegaron a terciar las picas cõ los de Gonçalo Piçarro, entonces salio a pelear con ellos Iuan de Acosta. Vn soldado de Diego Centeno, que se dezia fulano Guadramiros, que yo conosci, alto de cuerpo y bien dispuesto, aunque hombre pacifico, que no presumia de la soldadesca sino de la vrbanidad, le dio vn picazo en la gola, y ceuando la pica en ella dio con el de espaldas tã gran golpe, que Iuan de Acosta al dar en el suelo, leuantò ambas piernas en alto. A este tiempo llegò vn negro, que tambien conosci, q̃ se dezia fulano Guadalupe; y le dio vna cuchillada en ambas piernas por las pantorrillas, que por ser el negro pequeño y ruynejo, y la espada de negro tan ruin como su amo, no se las cortò ambas: pero todauia le hirio en ellas aunque poco. Los de Piçarro arremetieron con los pocos de Centeno y los matarõ casi todos. A Guadramiros y a Guadalupe guareciò Iuan de Acosta que no los matassen, poniendose delante dellos, dando vozes

à los suyos, diziendo que aquellos merecian mucha honra y merced. Como he dicho los conoci yo, y despues en el Cozco vi a Guadalupe por soldado arcabuzero en vna de las compañias de Gonçalo Piçarro, lleno de plumas y galas, mas vfano que vn pauo real, porque todos le hazian honra por su buen animo. Perdonenseme estas particularidades que parecen niñerias, pero passaron asi, y por ser yo testigo de vista dellas las cuento.

LOS MVERTOS Y HERIdos que de ambas partes huuo, y otros sucessos particulares, y lo que Caruajal proueyò despues de la batalla CAPI. XXI.



EL lance de Guadramiros fue el postrero de aquella batalla, con que se acabò de reconocer la vitoria por parte de Gonçalo Piçarro, murieron de su vando menos de cien hombres, los setenta y tantos fueron los de cauallo, que de los infantes no murieron quinze, quedaron heridos como se ha dicho. El capitan Cepeda y Iuan de Acosta, y el capitan Diego Guillen. De parte de Diego Centeno murieron en la batalla mas de trezietos y cincuenta, y entre ellos el Maesse de campo, y todos los capitanes de infanteria, y sus alferezes y la gente mas luzida que en ella yua, y Pedro de los Rios capitan de cauallos, y el Alferez general Diego Aluarez: todos estos quedaron muertos en el campo. Salieron heridos otros trezientos y cincuenta, de los quales murieron mas delos ciento y cincuenta, por el mal recaudo que auia de cirujanos medicinas y regalos, y por ser la tierra tā fria como lo es siempre en aquella region, con ser la torridazona. Gonçalo Piçarro salio a seguir el alcance con otros siete ò ocho que yuan con el en cauallos estropeados, fueron a los toldos de Diego Cēteno, mas por mostrar que auian vencido, que no por seguir el alcance, ni ofender a los huydos, que como dize Gomara capitulo ciento y ochenta y dos, quedaron tan deshechos que no siguieron el alcance los vencedores. A vn lado de la batalla en aquel gran llano auia vna ceneguela larga y angosta, de treynta ò quarenta passos de ancho, y baxa que apenas hundian los cauallos los cascos. Antes que llegassen a la cienega vno de los de Piçarro dixo à otro de los de Centeno (que yua entre ellos todo cubierto de sangre el y su cauallo) Cauallero, esse cauallo caera presto: de que pesò mucho al de Centeno porque desseaua salir de entre sus enemigos, y tenia la esperança en su cauallo que era muy bueno.

Este era Gonçalo Siluestre de quien otras vezes hemos hecho mencion, y me contò este passo sin otros desta batalla; dixome que en aquel passo boluio el rostro a mano yzquierda, y que vio à Gonçalo Piçarro y a los suyos, que yuan en ala poco a poco hazia los toldos de Centeno, y que Gonçalo Piçarro yua santiguādose y diziendo à voz alta. Iesus que vitoria, Iesus que vitoria, repitiendolo muchas vezes: Poco antes que entrassen en la cienega, se llegò a Gonçalo Siluestre vn soldado de Piçarro, que se dezia Gonçalo de los Nidos, aquien el Siluestre en la batalla auia rendido, y porque le pidio misericordia, no le auia hecho mal ninguno, sino dexadole yr libre. Conociēdo a ora que Gonçalo Siluestre era de sus contrarios, a grandes vozes dixo, muera este traydor, muera este traydor que es de los traydores. El Siluestre boluio a el y le dixo cauallero dexadme por amor de Dios q̄ segun vamos heridos mi cauallo y yo presto moriremos, sin q̄ vos nos mateys. No voto a tal dixo el otro, sino q̄ aueys de morir a mis manos. Gōçalo Siluestre le mirò y reconociendo que era el que auia rendido en la batalla le dixo, cortesia cauallero que poco ha que la vsé con vos. Entonces alçando mas la voz dixo el Nidos vos soys el vellaco? voto a tal que

que por el mismo caso os he de matar, y sacaros el coraçon, y echarselo a los perros. Gonçalo Siluestre me dezia en este passo que si como aquel soldadole hablaua tan mal, le hablara por otro termino, se le rindiera, por lo que el otro le auia dicho, que caeria presto su cauallo, pero q̃ de verle tan descortes, tan yngrato, y desconocido se auia yndignado a no rendirse, si su cauallo le ayudasse. Las razones dichas passaron entre ellos mientras passauan la cienega, que por elatollar de los cauallos no llegaron alas manos, salidos della Gonçalo Siluestre tentò su cauallo con las espuelas, para ver como estaua. El cauallo dio vn brinco para adelante como si no tuuiera mal ninguno, y juntamente dio vn busido, y vna cabeçada por alto, y echò sobre su amo mucha sangre de las heridas que en el rostro lleuaua. Lo qual visto por Gonçalo Siluestre hizo que huya corriendo a galope, por sacar al otro de entre los suyos. El Nidos yua tras el, dando vozes muera el traydor que huye, quando estuuieron buen trecho a partados de Gonçalo Piçarro, reboluiò el Siluestre sobre el, y le dio vn cintarazo con vn mal verdugo que lleuaua, que auia quitado a vn negro en la batalla, por auer quebrado en ella dos espadas que lleuaua, vna ceñida y otra colgada al arzon, que desta manera entrauan los buenos soldados en las batallas en aquellos tiempos con armas dobladas. No hiriò al Gonçalo de los Nidos, pero embiolo bien asombrado, que fue huyendo a los suyos pidiendo socorro y diziendo. Que me matan que me matan: Porq̃ el couarde nunca tiene manos sino lengua. Gonçalo Piçarro viendo vn hecho tan animoso embiò vno delos suyos, que se dezia Alonso de Herrera, a que por buenas palabras, y buen comedimiento le truxesse aquel soldado: que desseaua hazerle honra por su buen esfuerço. Alõso de Herrera fue a el, y por mucha priessa que daua a su cauallo, nunca lo pudo sacar de trote, porque yua tal de heridas que poco despues se cayò muerto. Yua dando vozes, y diziendo cauallero bolued a ca, bolued a ca, que voto a tal que os haga mas merced el Gouernador mi señor en vn dia, que el Rey en toda su vida. Gonçalo Siluestre aguijò su cauallo sin curar de responderle. Este cuento oy a los que yuan con Gonçalo Piçarro, y tābien se lo oy a Gõçalo Siluestre, y de relaciõ de todos elloslo escriuio aqui.

Gonçalo Piçarro siguiendo el alcance de su vitoria, no quiso llegar al Real de Diego Cẽteno, porque sintiò que sus soldados lo andauan saqueãdo a toda furia: boluiose al suyo, que tambien lo auian saqueado los de Centeno, quando pensarõ tener la vitoria por suya, que entonces tomaron muchos cauallos, mulas, y machos, en que pudieron huyrse. Francisco de Caruajal siguio por otra parte el alcãce, no para matar Españoles rendidos cõ porras, que dos negros suyos lleuauã, cõ que dize el Palentino, capitulo ochenta que matò mas de ciento. Que cierto es cosa rigurosa, que quiera nadie adular, y linsogear con dezir tanto mal de otro, no lo auiendo hecho, pues le basta al lisongero dezir biẽ del lisongeado, anuque en el no lo aya. Caruajal no matò a nadie despues dela batalla, contentose con sola la vitoria, que por auerla alcãçado el por su buena maña, é industria (como fue notorio) quedò satisfecho por entonces, y tan vfano de su hazaña, que se loaua de auer muerto el solo el dia de la batalla mas de cien hombres, y pudiera dezir, q̃ a todos los que muriero en ella, pues los matò su buen arte militar. Francisco Lopez de Gomara capitulo ciento y ochenta y tres, glosa este dicho de aquel Maesse de campo diziendo, Francisco de Caruajal se alabòauer muerto por su contentamiento el dia de la batalla cien hombres y entre ellos vn frayle de misa. Crueldad suya propria, si ya no lo dezia por gloria de la vitoria, que se atribuya el vencimiẽto a si. &c. Hasta aqui es de Gomara.

Francisco de Caruajal quedando con tanta honra, fama, y gloria dio antes en regalar y cariciar a sus enemigos, que en

perse-

perseguirlos: porque luego otro dia despues de la batalla, sabiendo que auiã quedado heridos algunos hombres principales de Diego Centeno, muy declarados seruidores de su Magestad, y que los suyos mismos, por amistad los tenian escõdidos en sus toldos, curandolos, dio en buscarlos con toda diligencia, y todos entendian que era para matarlos.

Hallò ocho dellos, el vno fue Martin de Arbieto natural de Vizcaya, hombre noble, y valiente, que atras liemos hecho mencion del, y la haremos adelãte: El otro fue vn cauallero natural de Salamanca llamado Iuan de San Miguel, el otro fue otro cauallero natural de Çafra que auia por nombre Frãcisco Marauer. Yo los conoci todos tres, y los otros cinco, de cuyos nombres no me acuerdo. A todos los hallò muy mal heridos, y a cada vno hablò en particular, y entre otras caricias les dixo, que le pessaua mucho de verlos tan mal tratados, que les suplicaua mirassen por su salud, y le pidiessen lo que para ella huuiessen menester, que les prometia de acudirles como a proprios hermanos: y que quando huuiessen cobrado la salud, si quisiesẽ yr seles empeñaua su fe y palabra de darles licencia muy sin pesadumbre, y si quisiessen quedar con el, tendria cuenta con seruirles toda su vida.

Sin esto que passò en particular mandò echar vando por todo el exercito, que todos los soldados de Diego Centeno que huuiessen quedado heridos, pidiessen lo que huuiessen menester de medicinas, y dineros, que se les proueeria como a los mismos del Gouernador su Señor. Hizo esto Francisco de Caruajal por traer los soldados a su deuocion: que bien sabia q̃ tenian mas fuerça los beneficios, que el castigo y crueldades: las quales vsaua con sus enemigos declarados: y con los que el llamaua texedores.

(.?.)

GONÇALO PIÇARRO manda enterrar los muertos, embia ministros a diuersas partes. La huyda de Diego Centeno, y sucessos particulares de los vencidos. CAPIT. XXII.



VEGO que Gonçalo Piçarro boluiò a su real, hallò enel a mi padre, y le pidiò el cauallo Salinillas, para que curassen el suyo de la pequeña herida que Gonçalo Siluestre le dio: porque lo tenia en mucho, y en el de mi padre dio buelta al campo y mandò recoger los muertos y heridos que enel auia, q̃ los mas estauan despojados de los vestidos q̃ tenian. Que los Yndios haziẽdo a toda ropa, sin tener respeto a enemigos, ni amigos les auian despojado. Los muertos mando enterrar en aquel llano en diez o doze hoyos que hizieron en el campo. A los capitanes y hombres nobles (que dela vna parte y de la otra murieron) enterrarõ en el pueblo llamado Huarina, q̃ estaua cerca de alli, porquien a esta batalla dixeron la de Huarina. Alli los enterraron en vna Iglesia q̃ los Yndios tenian hecha, donde les enseñauan la dotrina Christiana, quando auia lugar de oylla. Quatro años despues estãdo ya aquel Ymperio en paz, y auiendose fundado el pueblo de Españoles q̃ llamã la ciudad de la paz, los lleuaron a ella, y los enterraron en la Yglesia mayor con mucha solenidad de misas, y sacrificios, q̃ duraron muchos dias. A cuyos gastos acudieron todos los caualleros del Peru, por que a todos les tocauan los difuntos, o por parentesco, o por amistad. Auiendo cumplido Gonçalo Piçarro cõ los muertos y heridos, proueyo luego otro dia ministros, que fuessen a diuersas partes, a lo que les cõuenia para su empresa. Embiò a Dionisio de Bouadilla a la villa de Plata, a recoger la que hallasse, y la truxesse

para

para socorrer su gēte. Diego de Caruajal llamado el galan fue a la ciudad de Arequepa a lo mismo, y el capitan Iuan dela Torre fue al Cozco. Todos tres lleuaron cada treynta arcabuzeros, y comision para recoger la gente que hallassen, y boluer con ella donde Gonçalo Piçarro estuuiesse.

Diego Centeno que ha mucho que no hablamos del, no estuuo para entrar en la batalla por su enfermedad, que como lo dizen los autores estaua seys vezes sangrado de dolor de costado. Viendo a ora que los suyos yuan de cayda, se apeó de las andas en que estaua, y subio en vn cauallo que cerca de si tenia, y con el temor de la muerte, y amor de la vida, que es natural a todos, se puso en huyda sin esperar al Obispo; y por desmentir a Caruajal y a sus mañas y ardides, de que tenia larga esperiēcia, no quiso yr por camino real: que ni fue por el del Cozco, ni por el de Arequepa, sino por essos desiertos solo con vn Sacerdote, q̃ llamauan el Padre Vizcayno, y salio a la Ciudad de los Reyes, sin que Caruajal, ni alguno de los suyos supiesse por donde fue, sino que parecio encantamento. Y aunque en el camino supo, que el Presidente Gasca estaua en el valle de Sausa, no quiso yr alla (contentose con escriuirle cō el padre vizcayno) porque le era forçoso llegar a la ciudad de los Reyes, para adornarse de lo necessario conforme ala calidad de su persona, y del ministerio que auia exercitado. Assi lo dexaremos en los Reyes, por boluer a Francisco de Caruajal, que fue corriendo el alcance, como dizen los Autores con desseo de toparse con don Fray Iuan Solano, obispo del Cozco, de quien estaua muy indignado, porque como el dezia, auiendo de estarse en su Yglesia, rogādo a Dios por la paz delos Christianos anduuiesse en el exercito de Diego Centeno hecho Maesse de Campo: mas no pudiendo auerle, que no se sabe como le fuera con el, ahorcò a vn hermano suyo llamado fulano Ximenez, y a vn frayle compañero del Obispo, y passò adelante camino de Arequepa: donde lo dexaremos por dezir algo delos que huyeron de la batalla, para que por esto poco que dixeremos, se vea lo que en otras partes passaria de duelos, y mala ventura de los que yuan huyendo, heridos, y mal tratados, sin regalo, ni medico, ni medicinas, ni a vn vna choça en que abrigarse aquella noche del eccesiuo frio, que en aquellos disiertos perpetuamente haze, que cierto solo ymaginarlo causa orror.

Gonçalo Siluestre auiendo escapado de los de Gonçalo Piçarro fue a su toldo. y lo primero que pidio a sus Yndios, fue el herramental del cauallo, que entonces y muchos años despues se vsaua caminar los Españoles con adereço de herrar sus cauallos (si por los caminos se les desherrassen) lleuauan vna talega de cuero con doziētos clauos, y quatro herraduras aderecadas, y su martillo y tenazas, y pujauante, porque como los pueblos de los Españoles esten tā lexos vnos de otros, que el mas cercano està sesenta leguas del otro, y los caminos sean tan asperos, conueniales andar preuenidos para aquel menester (a ora me dizen que en cada venta ay recaudo, que los venteros Españoles lo tienen) y de aquel vso antiguo tambien se me pegó a mi algo, que yo sabia herrar y sangrar los cauallos de casa de mi padre, quando se ofrecia caminar. Pidio Gonçalo Siluestre este recaudo, porque para caminar era el mas necesario: luego pidio vna capa de grana, que entonces se vsaua mucho vestir la gente noble de grana, con esto se fue dexādo sus Yndios de seruicio muy llorosos, y quexosos de que no les huuiesse querido creer, quando le dezian que auian de ser vencidos: para auer puesto en cobro la ropa. El los dexò sin hazer cuēta de nada, y por aquellos campos vio gente sin numero, assi Españoles como Yndios, que yuan huyendo sin saber donde poder escapar: mas de como la ventura los lleuaua: Entre los quales a poco mas de vn quarto de legua del real alcançò vn Español herido, que yua sobre vn rocinejo de poca cuenta, y entre otras

heridas lleuaua vna en cima del riñon, derecho: yua cauallero echado sobre el pescueço del rocin, porque no podia yr en hiesto. Vna Yndia de su seruicio yua con el apie, lleuaua la mano yzquierda en la herida de su señor, y en la derecha vn palillo con que yua aguijando al rocin, y dezia a su amo. Esfuerçate señor á huyr destos traydores, y no temas que yo te dexe hasta verte sano. Gonçalo Siluestre passò adelante, y alcançò otros muchos con hartos duelos, que por ser este passo el mas notable lo contamos. A poco mas de tres leguas le anochecio, y el se apartò del camino o senda que lleuaua, y se fue a vna hoya grande donde auia algunas matas y yerua verde, que su cauallo pudiesse comer: porque no lleuaua cosa de comida ni para si, ni para su cauallo. Alli se apeò y quitò el freno al cauallo, el qual yua tã muerto de hambre, que ni dexaua yerua ni mata, que no royesse, de que su dueño holgaua muy mucho, y se daua por contento de su ayuno con la cena del cauallo. Dentro de dos oras auian llegado donde el estaua mas de veynte Españoles, dellos heridos, y dellos bien sanos: con ellos vinieron mas de otros veinte Yndios, q̃ les fueron de mucho prouecho, porque luego hizieron candela, y partieron con los Españoles de algun Mayz que para si trayan. Los heridos no sabian que hazer para curarse, sino dar gemidos de dolor delas llagas, que hombre huuo entre ellos, que entre el y su cauallo tenian veynte y tres heridas, dellas grandes y dellas chicas. Proueyoles Dios en esta necessidad, que entre orros Yndios, vieron venir vno cargado con vna petaca, que alla hazen de paja de forma de arca, que podemos llamarle baul. Fueron a el, entendiendo que traya algun regalo de comida, o otra cosa de estima, y quando abrieron la petaca, la vieron llena de velas de seuo, que el Yndio deuio de tomar del saco del Real aquel baul, entendiendo que tenia alguna riqueza dentro: porque en aquellas petacas solian los Españoles traer de camino, y en las guerras todo lo que tenian: porque son maneruelas para la carga q̃ vn Yndio suele lleuar. Los Yndios de seruicio, que los Españoles tenian consigo, dixeron a sus amos: Que se podian curar con aquel seuo, y ellos mismos lo derritieron en dos cascos de hierro que sus amos acertaron a lleuar, y truxeron del estiercol del ganado de aquella tierra, que por aquellos cãpos auia mucho, y hecho poluo lo mezclauan con el seuo, y assi caliente quanto se podia cufrir, lo echauan en las heridas, y las llenauan por hondas que estuuiessen, y con lo mismo curaron sus cauallos, y se consolaron con la merced que Dios les hizo de aquel remedio: que fue tal que sin mas cura, ni otra medicina alna sanaron los de aquella quadrilla, y assi lo contauan despues por gran marauilla del Señor de las misericordias. Passada la media noche se pusieron en camino, y se diuidieron vnos de otros, porque el enemigo no los siguiesse, sabiẽdo que yua quadrilla de gente.

Dende á quinze dias topò Gonçalo Siluestre el Español que yua herido, y a su Yndia con el. Estaua sano y bueno en vn poblezuelo de Yndios de quinze o veynte casas, donde la Yndia lo auia lleuado por ser de su parentela, y assi le curaron todos, y le regalaron como parecio. Estos sucessos passaron en aquellos desiertos, de que tuue particular relacion, otros semejantes y mayores, como cada vno puede imaginar passarian en otras partes de que no tuue noticia: y por tanto no las escriuo: y con esto me conuiene boluer al sitio de la batalla, á dezir algo sobre lo que los tres Autores escriuen de Garcilasso de la Vega mi señor, que hizo en aquella batalla.

(∴)

EL AVTOR DA SATISFAcion de lo que a dicho, y en recompensa de que no le crean, se jata de lo que los historiadores dizen de su padre, CA*PIT.* XXIII.



RANCISCO Lopez de Gomara capitulo ciento y ochenta y dos contando la batalla de Huarina, y auiendo diho los muertos, y heridos que huuo dize. Piçarro corriera peligro si Garcilasso no le dieta vn cauallo &c.

Agustin de C,arate libro setimo capitulo tercero, contando la misma batalla dize. Viendo la gente de cauallo el desbarate de la infanteria, arremetieron con sus contrarios, en los quales hizieron mucho daño, y mataron el cauallo a Gonçalo Piçarro, y a el derribarõ en el suelo sin hazerle otro daño, &c. Diego Fernandez vezino de Palencia libro segundo, capitulo setenta y nueue, hablando de la misma batalla dize lo que se sigue.

Pedro de los Rios, y Antonio de Vlloa dieron por el otro lado en los de cauallo, sin dar en la gente de pie, como se les auia mandado, y fue de tal manera, que casi derribaron toda la gente de Piçarro, que no quedaron diez en la silla, y como hombres que tenian por cierta la victoria, començaron a desbalijar los contrarios y rendirlos, y quitarles las armas. Fue en este encuentro derribado Gonçalo Piçarro, y Garcilasso (que auia quedado en la silla) se apeo, y le dio su cauallo, y le ayudò a subir: y el Licenciado Cepeda estuuo rendido. Hernando Bachicao, creyẽdo estar por Diego Centeno la victoria se huyò, y passò a la parte de Centeno. &c.

Todo esto dizen aquellos autores de mi padre. Yo he escrito de aquella batalla lo que realmente passò: que tomar Gonçalo Piçarro el cauallo de mi padre, no fue en el trance de la batalla, si no despues della: pero no me espanto que los historiadores tuuiessen otra relacion: porque yo me acuerdo que algunos mestizos condiscipulos mios de la escuela, me dezian, que auian oydo dezir de mi padre lo que Diego Fernandez dize, que se apeò y le dio el cauallo, y le ayudò a subir. Sobre lo qual para desengañar al vulgo, hizo mi padre (despues de la batalla de Sacsahuana) informacion ante la justicia con fiscal criado, y presentò veynte y dos testigos todos de los de Diego Centeno, y ninguno de Piçarro, que dixeron, que quando Gonçalo Piçarro pidio el cauallo a mi padre, en media legua a la redonda ya no auia hombre de los de Centeno con quiẽ pelear: y que la herida del cauallo de Piçarro era tan pequeña, que no dexara de pelear todo el dia si fuera menester. Tambien oy dezir entonces, que le passò a Gonçalo Piçarro, y a su cauallo, lo que diximos que sucedio al cauallo de Francisco de Vlloa, que lo dexarretaron por cima de los coruejones. Lo qual assi mismo fue conseja, que aquel cauallo de Gonçalo Piçarro murio veinte y dos leguas de donde se dio la batalla, que venia ya sano de la herida: pero flaco y debelitado por la mucha dieta que le auian dado: y aunque el albeytar auia apercebido al cauallerizo de Gonçalo Piçarro, que se dezia fulano Mescua natural de Guadalaxara, que yo conosci, que no dexassen hartar el cauallo de agua simple, porque se la dauan con breuaje de harina de Mayz y essa tassada. El Cauallerizo se descuydò de mandarselo al Yndio que lo lleuaua de diestro enmantado, y muy arropado, por el mucho frio que en aquella tierra perpetua mente haze. Y el Yndio no sabiendo el auiso del albeytar, al passar de vn arroyo, dexo al

cauallo

cauallo hartarse de agua quanta quiso, de suerte que vn quarto de legua de alli se cayó muerto pasmado, y todo esto se aueriguò con la ynformacion dicha.

Demanera, que no sin causa escriuieron los historiadores lo que dizen, y yo escriuo lo que fue: no por abonar a mi padre, ni por esperar mercedes, ni con pretension de pedirlas, sino por dezir verdad de lo que passò. Porque deste delito que aplican a Garcilasso mi señor, yo tengo hecha la penitencia sin auer precedido culpa: porque pidiendo yo mercedes a su Mageſtad por los seruicios de mi padre, y por la restitucion patrimonial de mi madre, que por auer muerto en breue tiempo la segunda vida de mi padre, quedamos los demas hermanos desamparados, y viendose en el consejo real de las Yndias las prouanças que de lo vno, y de lo otro presenté, hallandose conuencidos aquellos señores cō mis prouanças, el Licenciado Lope Garcia de Castro (que despues fue por presidente al Peru) estando en su tribunal, me dixo, que merced quereys que os haga su Mageſtad, auiendo hecho vuestro padre con Gonçalo Piçarro lo que hizo en la batalla de Huarina, y dadole aquella tan gran victoria? Y aunque yo repliqué, que auia sido testimonio falso, que le auian leuantado, me dixo: tienen lo escrito los historiadores y quereyslo vos negar? Con esto me despidierō de aquellas pretensiones, y cerraron las puertas a otras que despues aca pudiera auer tenido por mis particulares seruicios, que por la misericordia de Dios, y por el fauor de los señores y caualleros que he tenido, particularmente por el de don Alonso Fernandez de Cordoua y Figueroa Marques de Priego, señor de la casa de Aguilar, y por el de don Francisco de Cordoua (que Dios tiene en su gloria) hijo segundo del gran don Martin de Cordoua Conde de Alcaudete, señor de Montemayor, Capitan general de Oran, he seruido a la Real Mageſtad con quatro condutas de Capitan, las dos del Rey don Phelipe segundo de gloriosa memoria, y las otras dos del serenissimo Principe don Iuan de Austria su hermano, que es en gloria, que me hizieron merced dellas, mejorandome la vna de la otra, como a porfia el vno del otro: no por hazañas que en su seruicio hize, sino porque el Principe reconocio en mi vn animo, y prontitud de darle contento con mi seruir, de que dio cuenta a su hermano. Y con todo esto pudieron los disfauores passados tanto, que no ose resucitar las pretensiones y esperanças antiguas, ni las modernas. Tambien lo causò escapar yo de la guerra tan desbalijado y adeudado, que no me fue posible boluer a la Corte, sino acogerme a los rincones de la soledad y pobreza donde (como lo dixe en el proemio de nuestra historia de la Florida) passò vna vida quieta y pacifica, como hombre desengañado y despedido deste mundo y de sus mudanças sin pretender cosa del: porque ya no ay para que, que lo mas de la vida es passado, y para lo que queda proueera el Señor del vniuerso, como lo ha hecho hasta aqui. Perdonēseme estas impertinencias, que las he dicho por quexa, y agrauio que mi mala fortuna en este particular me ha hecho: y quien ha escrito vidas de tantos, no es mucho que diga algo de la suya.

Boluiendo pues a lo que los Autores escriuen de mi padre digo, que no es razon que yo contradiga a tres testigos tan graues como ellos son, que ni me creeran, ni es justo que nadie lo haga, siendo yo parte. Yo me satisfago con auer dicho verdad, tomen lo que quisieren, que si no me creyeren, yo passo por ello, dando por verdadero lo que dixeron de mi padre: para honrrarme y preciarme dello, con dezir que soy hijo de vn hombre tan esforçado, y animoso y de tanto valor, que en vn rompimimiento de batalla tan rigurosa y cruel como aquella fue, y como

los mismos historiadores la cuentan, fuesse mi padre de tanto animo esfuerço y valentia, que se apeasse de su cauallo, y lo diesse a su amigo, y le ayudasse a subir en el, y que juntamente le diesse la vitoria de vna batalla tan importante como aquella, que pocas hazañas ha auido en el mundo semejantes.

Este blason y trofeo tomare para mi, por ser la honra, y fama cosa tan desseada y apetescida de los hombres, que muchas vezes se precian de lo que les imputan por infamia. Que no faltará quien diga, que fue contra el seruicio del Rey: a lo qual dire yo: que vn hecho tal en qualquiera parte que se haga, por si solo sin fauor ageno, meresce honra y fama. Y con tanto boluamos a los que huyeron della, que vno dellos fue el el Obispo del Cozco, que se apartò de Diego Centeno, sin aguardar el vno al otro, y vino a su yglesia cathedral aunq̃ no la vio por la priessa que lleuaua. En su compañia venia Alonso de Hinojosa, y Iuan Iulio de Hojeda, y otras quarenta personas principales entre vezinos y soldados, que aunque los vi en aquella ciudad no me acuerdo de sus nombres, los tres ya nombrados conoci. El Obispo, como en otra parte dixe, se aposentò con otros catorze, o quinze en casa de mi padre, y luego otro dia bien demañana se juntaron en la plaça menor de aquella ciudad, junto al conuento de nuestra señora de las Mercedes, y se fueron a toda diligencia camino de los Reyes: por que el Capitan Iuan de la Torre yua en seguimiento dellos, de quien hablaremos en el capitulo siguiente.

LO QVE IVAN DE LA Torre hizo en el Cozco: y lo que otros malos ministros en otras diuersas partes hizieron, CAPIT. XXIIII.

(***)

EL Capitan Iuan de la Torre, yendo en seguimiento de los que huyeron de la batalla, llegò a la ciudad del Cozco: donde hizo justicia de Iuan Vazquez de Tapia que auia sido alcalde ordinario por el Rey en aquella ciudad, tambien ahorcò a vn asesor suyo que llamauan el Licenciado Martel. Murieron por inaduertẽcia propria, porque teniendo a Diego Centeno por vitorioso, por la ventaja que tenia a Gonçalo Piçarro, auian hecho muchas demonstraciones en seruicio del Rey contra los tiranos. Y fueron tan mal considerados, que con ver al Obispo yr huyendo, se quedaron en la ciudad, y esperaron a Iuan de la Torre que les castigò su ignorancia. Sin lo qual echò vando que perdonaua a todos los soldados de Diego Centeno, que quisiessen assentarse en la lista de su compañia. Recogio las armas que pudo, apercibio grande aparato de arcos triunfales, y otras ostentaciones magnificas para recebir a Gonçalo Piçarro en aquella ciudad, donde pretendia yr a gozar de su vitoria. Procurò Iuan de la torre para el gasto del exercito, recoger todo el bastimento que pudiesse, para lo qual embio ministros a diuersas partes. Entre ellos fue Pedro de Bustincia (que era vn hombre noble, casado con doña Beatriz Coya, hija legitima de Huayna Capac) a la prouincia de Antahuylla, porque ella y sus comarcanas son abundantes de comida. Embiaron a este cauallero a aquel ministerio, porque entendian, que los Caciques y sus vassallos por el respecto y amor de la princesa su muger, le seruirian mejor, y acudirian con mas voluntad a darle el bastimẽto que les pidiesse. Pero el fue desgraciado, y en su propria vida mal considerado, pues causò su muerte, pudiendola escusar, como adelante diremos.

Dionisio de Bouadilla, que fue por orden de Gonçalo Piçarro a la Villa de Plata, auiendo recogido la que pudo auer de la hazienda de Gonçalo

Piçarro

Piçarro , y de la de ſu hermano Hernando Piçarro , y del tributo de los repartimientos de Yndios , que eſtauan confiſcados , por que ſus dueños andauan en ſeruicio del Rey , que era vna gran ſuma de oro y plata , boluio con ella a toda diligencia , y hallò a Gonçalo Piçarro en el Cozco donde fue bien recebido, por el ſocorro que lleuaua para los ſoldados.

Diego de Caruajal llamado el galan, que fue a Arequepa con la miſma comiſſion que Bouadilla , maltratò en aquella ciudad muchas mugeres (como lo dize el Palentino capitulo ochenta y vno)porque ſus maridos ſe auian ſeñalado en el ſeruicio de ſu Mageſtad , y en la amiſtad de Diego Centeno , y dize que las ſaqueò haſta deſpojarlas de ſus veſtidos : y que el y vno de ſus compañeros llamado Antonio de Viezma; forçaron dos dellas : las quales tomaron ſoliman en vengança de la afrenta qne les auian hecho a imitacion de la buena Lucrecia que ſe matò por otro tanto.

Todo lo qual no es gala, ſino maldad y tirania,y hechos tan abominables,que no ſe hallan nombres que les competã. Que el que alcança renombre de galan lo ha de ſer en todo , no ſolo en galas y arreos , ſino en obras y palabras : tales que fuercen a todos a amarle. Mas ellos pagaron poco deſpues ſu maldad como lo mereciã. No anduuo mejor ſino peor, ſi peor puede ſer,vn Franciſco de Eſpinoſa,que hizo el miſmo viage y paſſò a los Charcas. Por los caminos fue robando quanto hallò , que ſegun aquel Autor, fueron mas de ſeſenta mil ducados , y en Arequepa matò dos Eſpañoles,y vno dellos tenia Yndios , y en la villa de Plata a horcò vn regidor y vn alguazil , todos quatro a titulo de que auian ſeruido al Rey . Y en el camino boluiendoſe al Cozco , quemò viuos ſiete Yndios , con achaque de que auian auiſado de ſu yda a ciertos Eſpañoles , que ſe huyeron.

Todo lo qual hizo ſin comiſsion alguna de Gonçalo Piçarro , que para ello lleuaſſe , ni de ſu Maeſſe de campo, ni de otro miniſtro ſuyo ; ſino ſolo por ganar gracias , y hazer oſtentaciones para moſtrarſe muy aficionado ſeruidor de quien no ſe lo agradeſcio, antes quando lo ſupo lo aborreſcio : porque Gonçalo Piçarro no guſtaua de ſemejantes crueldades , como no guſtò de muchas de las de Franciſco de Caruajal . Pero eſte Franciſco de Eſpinoſa tambien lo pagò como los otros dos ſegun diremos en ſu lugar

Y para que ſe pierda el enfado y mal guſto que tantas maldades auran cauſado alos oyentes , ſerá bien digamos vna obra generoſa(porque aya de todo) que vn hombre mal infamado hizo en aquellos miſmos dias , para que ſe vea , que no fue tan malo como los hiſtoriadores le pintan.

LO QVE FRANCISCO de Caruajal hizo en Arequepa en agradecimiento de los beneficios , que en años paſſados recibio de Miguel Cornejo, CAPIT. XXV.



El maeſſe de campo Franciſco de Caruajal, ſe nos ofrece, para que digamos del alguna coſa buena de quantas otros eſcriuen, y dizen que hizo malas. Atras le dexamos que yua camino de Arequepa en ſeguimiento de los que auia vencido .Los de aquella ciudad,aſsi delos que eſcaparon dela batalla de Huarina , como de los pocos que en ella viuian,que por todos ſerian haſta quarenta hombres , ſabiendo que Caruajal yua hazia ellos , huyeron de la ciudad,y tomaron el camino de los Reyes por la coſta de la mar. Franciſco de Caruajal que ſupo la huyda dellos luego que entrò en la ciudad ſin deſcanſar

vna ora, embio tras ellos vn famoſo ſoldado ſuyo con otros veynte y cinco arcabuzeros, de los que ſe tenian por diſcipulos de tal maeſtro: y el por ecclencia los llamaua hijos. Los quales ſe dieron tan buena diligencia, que a dos jornadas alcãçaron à los que yuan huyendo: y ſin que alguno dellos ſe les eſcapaſſe, los boluieron todos a Arequepa. Entre ellos venia vn hombre noble conquiſtador de los primeros, y vezino de aquella ciudad, llamado Miguel Cornejo. El qual en años paſſados auia hecho vn regalo y beneficio a Franciſco de Caruajal, luego que entrò en el Peru: antes que tuuiera Yndios, ni fama en la tierra. Y fue, que caminando Franciſco de Caruajal con ſu muger doña Catalina Leyton, y vna criada, y dos criados que yuan a los Charcas, llegaron a Arequepa: y como en aquellos tiẽpos, ni muchos años deſpues, no huuieſſe meſones de oſpederia en todo el Peru: q̃ aun quando yo ſali del año de mil y quinientos y ſeſenta no los auia, ſino que los caminantes ſe yuan à poſar à caſa de los vezinos naturales de ſu tierra, o de ſu prouincia, que en aquellos tiempos auia tanta generoſidad en los ſeñores de vaſſallos de aquella tierra, que baſtaua eſte titulo para recebirlos en ſus caſas, y hazerles todo buen oſpedage, no ſolamente dias y ſemanas, ſino tãbien meſes y años, dandoles de comer y de veſtir, haſta que ſe abilitauan a ganar de comer por ſus perſonas, exercitandoſe en grangerias, como todos hazian. Pues como Franciſco de Caruajal no tuuieſſe en aquella Ciudad pariente, ni amigo ni conocido donde yr a recogerſe ſe eſtuuo mucho eſpacio, que paſſò de tres oras en vn rincon de aquella plaça a cauallo con toda ſu familia. Lo qual notado por Miguel Cornejo (que mirò en ello, yendo a la Ygleſia, y boluiendo ſegunda vez a la plaça) ſe fue a el, y le dixo que haze vueſſa merced aqui, que a mas de tres oras que le vi, como aora eſtà? Caruajal dixo: Señor, como no ſe vſan meſones en eſta tierra, ni yo tengo pariente, ni hombre conocido en eſta Ciudad, no ſe donde yrme à poſar, y aſsi me eſtoy aqui. Miguel Cornejo: replicò. Teniendo yo caſa, no ay neceſidad de meſon para vueſſa merced, que mi poſada ſera caſa ſuya, donde le ſeruiremos con todas nueſtras fuerças como lo verà. Diziendo eſto los lleuò a ſu caſa, y les hizo todo buen hoſpedage, y los tuuo en ella haſta que el Marques don Franciſco Piçarro dio vn repartimiento de Yndios a Franciſco de Caruajal en aquella ciudad, por que fue vno de los hombres ſeñalados que don Antonio de Mendoça Viſorrey de Mexico embiò en ſocorro del Marques Don Franciſco Piçarro, quando lo pidio en la aflicion que eſtuuo con el leuantamiento del Principe Manco Ynca, como en ſu lugar diximos.

Sabiendo Franciſco de Caruajal, que entre los que trayan preſos venia Miguel Cornejo mandò que ſe los lleuaſſen todos donde el eſtaua, y auiendolos reconocido ſe apartò con Miguel Cornejo en vn apoſento a ſolas, y ſe le querellò tiernamente diziendo. Señor Miguel Cornejo, por tan ingrato y deſconocido me tiene vueſa merced, q̃ auiendome hecho la merced, y beneficios que en años paſſados en eſta miſma Ciudad me hizo, no eſperaſſe de mi, que ſe los auia de agradecer, y ſeruir en qualquiera ocaſion que me huuieſſe meneſter? tan oluidadizo ſoy que no me auia de acordar, de que me vi en eſſa plaça con mi muger, y familia ſin ſaber donde yr a poſar, y que vueſſa merced, en aquella neceſidad tan grande, me lleuò a ſu caſa, y me oſpedò en ella muchos dias, y meſes haſta que el Marques don Franciſco Piçarro de glorioſa memoria me la dio propria? Tan de poco momento fueron los regalos que vueſa merced nos hizo en ſu caſa, que los auia de oluidar en ningun tiempo? Pues para que vueſa merced ſepa quan en la memoria los he traydo, y tray go ſiempre, le hago ſaber, que tuue muy larga, y cierta

noticia de donde, y como se escondio Diego Centeno en el repartimento de vuessa merced, y la quebrada, y cueua donde estuuo encerrado, y que los Yndios de vuessa merced le alimentauan.

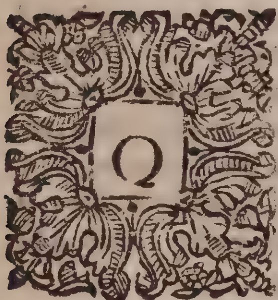
Todo lo qual disimulé, y di a entender que no auia llegado a mi noticia: por no dar pena a vuessa merced, y por no enemistarle con el gouernador mi señor, que lo tenia consigo, que bien pudiera yo entonces embiar dos dozenas de soldados, que fueran diuididos por tres o quatro partes, y me truxeran à Diego Centeno. Y por vuessa merced le hize aquel beneficio con ser tan mi enemigo: y no hize cuenta del por entonces, porque de vn hombre que auia elegido vna cueua por guarida, no auia para que hazer caso, que quando el saliera della, como salio, y presumio ser contra el Gouernador mi señor, presumia yo de boluerlo a encerrar en otra cueua mas estrecha, como vltimamente lo hize en la batalla de Huarina con el ayuda de Dios, y el de mis señores y amigos. Pues auiendo respetado por vuessa merced a vn enemigo tã grãde como Diego Centeno, quanto mas respetara su persona, y la de sus amigos, y conocidos, y a toda esta: por viuir vuessa merced en ella? Cierto no perdere esta quexa de vuessa merced mientras viuiere: y para que se certifique en lo que he dicho, le doy licencia para que se vaya à su casa, y mire por su salud con toda quietud y contento, y assegure essa ciudad, y a todos los que truxo consigo, que por vuessa merced quedan libres, y essentos de todo el castigo y pesadumbre, que les pudiera hazer. Con esto despidio Francisco de Caruajal à Miguel Cornejo, y apazigüo la ciudad que estaua muy temerosa de algun cruel castigo, por lo mucho q̃ en las ocasiones passadas sus vezinos, y moradores se auiã mostrado, y señalado enel seruicio del Rey, y en fauor de Diego Centeno. Este cuento de Caruajal y Miguel Cornejo oy en particular, sin la publica voz y fama, a Gonçalo Siluestre, que era el mayor enemigo que Caruajal tuuo, y por el contrario amicissimo de Diego Centeno, y compañero suyo en todas sus aduersidades, y desdichas, hasta la fin y muerte de Diego Centeno, que adelante diremos. Doy testigo tan fidedigno, porque ni en abono, ni en mal sucesso de nadie, pretendo adular aquien quiera que sea, añadiendo, o quitando de lo que fue y passò en hecho de verdad.

Francisco de Caruajal auiendo recogido lo que en Arequepa hallò de prouecho de armas, y cauallos y gente, se boluio donde Gonçalo Piçarro estaua, que yua ya camino del Cozco. Que por la mucha dificultad de heridos y enfermos, que quedaron de la batalla, no auia podido salir tan presto de Huarina. Y porque es cosa que deue quedar en memoria es de saber, que los hombres ricos y principales, que estauan con Gonçalo Piçarro, viendo los muchos heridos que delos de Diego Centeno quedaron, repartieron entre si los mas lastimados, y los curaron lleuandolos a sus toldos, y por los caminos. Mi padre tomò a su cargo doze dellos, murieron los seys en el camino, y los otros escaparon con la vida: dos dellos conoci yo, el vno se dezia Diego de Tapia, vn hidalgo muy hõrado y virtuoso, que se mostro muy agradecido de lo que por el se hizo. Quando me vine a España, lo dexe en casa de Diego de Silua mi padrino de Confirmaciõ. El otro se dezia Francisco de la Peña, en quien mostro su complesion auer se le puesto el nombre de peña, por naturaleza de peña, y no por apellido: porque entre otras heridas que en la batalla le dieron, sacò tres cuchilladas en la mollera todas juntas: auia de la primera a la postrera tres dedos de caxco, el qual quedò quebrado y mal parado, de manera que fue menester quitarselo.

El ministro que hazia oficio de Cirujano, aunque no lo era, no teniendo mejor recaudo para quitar el caxco, se lo arrancò con vnas tenaças de Albey-

tar; y assi lo curò: y con ser la cura tan estraña, el se mostro mucho mas feroz y estraño en su complision, porque sanò de aquellas heridas y de las demas sin calentura, ni otro accidente que tuuiesse, ni dexasse de comer de todo quan to a las manos podia auer. Lo qual se cōtaua despues por cosa monstruosa, quiça nunca jamas vista ni oyda, y le llamauan Francisco Peña y no de la Peña: y con tanto sera bien nos boluamos al Presidente.

LA ALTERACION QVE el Presidente y su exercito recibio con la vitoria de Gonçalo Piçarro y las nueuas preuenciones que hizo. CAPI. *XXVI.*



VE las prosperidades, y buenas andanças dela vida presente, y sus esperanças sean breues, y caducas se mostrò bien enel valle de Sausa, donde dexamos al Presidente, y a todo su exercito en grandes fiestas, y regozijos con mucho contento y plazer, por las buenas nueuas que Francisco Vosso les lleuò de la pujança y ventaja, que el exercito de Diego Centeno, hazia al de Gonçalo Piçarro en gente, armas y cauallos. Por las quales nueuas el Presidente, y los de su consejo tratauan, no solo de no juntar mas gente, sino deshazer el exercito, y despedir los soldados, que de tan lexas tierras y prouincias auian venido, porque les parecia que era superfluo, y demasiado el gasto que con ellos se hazia, pues el enemigo estaria ya vencido muerto y deshecho.

Estas consultas passaron tan adelante, que estuuo determinado, que el exercito se deshiziesse, como lo dize el contador Augustin de C,arate libro setimo capitulo quarto, por estas palabras. Y en este tiempo le vinieron nueuas al Presidente del desbarato de Diego Centeno lo qual sintio mucho, aunque en lo publico mostraua no tenerlo en nada con grande animo. Y todos los de su campo esperauā lo contrario de lo que sucedio, tanto que muchas vezes auian sido de parecer: que el Presidente no juntasse exercito, porque solo el de Diego Centeno bastaua a desbaratar a Gonçalo Piçarro. &c.

Hasta aqui es de Augustin de C,arate. La buena fortuna del Presidente, y mala de su aduersario causaron, que no se publicasse la consulta, ni saliesse en publico el mādato, porq̄ si se executarà, fuera muy dificultoso, y trabajoso rehazer vna maquina tan grāde de gente, y bastimentos como la q̄ se deshazia. A esta sazon y coyuntura llegò el Obispo del Cozco a Sausa con la mala nueua del desbarate, y perdida de Diego Centeno, de que dio larga relacion como quiē la vio por vista de ojos. El Presidente y todos los vezinos que tenian Yndios, lo sintieron grauissimamente, porque la guerra que tenian ya por acabada se les encendia de nueuo, con tanta pujança, valor, y reputacion del enemigo, que lo imaginauan, y tenian por inuencible: y ellos tambien se dauan ya por vencidos del.

A los capitanes, y soldados no les dio pena alguna la mala nueua, antes se holgaron con ella. Porque el comun caudal de los soldados es la guerra; que quanto mas ella dura, tanto mas honra y premio esperan sacar della, principalmente en aquel Ymperio del Peru, que los capitanes, y soldados no pretendian menos galardon, que repartimientos de Yndios y ser señores de vassallos. El Presidente por no desaminar los suyos (mas de lo q̄ lo estauan) dissimulò su pena lo mejor que pudo, y les hizo vna breue platica diziendo. Que no se admirassen de semejātes sucessos y desgracias, que eran cosas muy proprias de la guerra, sino que diessen muchos loores a Dios, porq̄ el entendia, q̄ la diuina Magestad auia permitido

que

que Gonçalo Piçarro huuiesse aquella vitoria, para darsela a ellos mayor contra el mismo Piçarro: y que para alcançar esta merced todos hiziessen en sus oficios, y cargos los que les conuenia, acudiendo con cuydado a ordenar, y preuenir lo necessario para contrastar vn enemigo tal. Dixoles, que a caualleros tan valerosos, y tan esperimẽtados en guerras, no tenia el necesidad de exhortar, sino seguir el exemplo, y tomar el consejo que en caso tan graue le diessen. Que bien satisfecho estaua, que todo yria encaminado al seruicio de su Rey y Señor. El qual les gratificaria cõforme a sus grandes seruicios, haziendoles señores de todo aquel imperio.

Acabada la platica ordenò que el mariscal Alonso de Aluarado fuesse a Rimac, a recoger la gente que alli auia quedado, y traer la artilleria de los nauios, y ropa de España, dineros, armas, y cauallos y todo lo que pudiesse auer para la guerra. Mandò que con mas diligencia (aunq̃ hasta alli no auia auido descuydo) acudiessen los ministros a sus ministerios, á hazer los arcabuzes, y la poluora, y jũtar plomo, y hazer picas, celadas, barbotes, y cosceletes de cobre: que los hazian los Yndios plateros con mucha facilidad. Los ministros destas cosas acudian con gran prontitud a sus cargos, porque eran hombres escojidos para ellos. Asi mismo embiò el Presidente al capitan Alonso Mercadillo, y empos del a Lope Martin Lusitano con cinquenta hombres, para que fuessen a Huamanca, y passassen adelante hazia el Cozco todo lo que pudiessen, para recoxer, y amparar los que viniessen huyendo de los de Diego Centeno. Dexaremos al Presidente en sus prouisiones, por dezir de Gonçalo Piçarro, que lo dexamos en el campo de Huarina, donde huuo aquella famosa vitoria.

(***)

EL LICENDO CEPEDA, y otros con el persuaden a Gonçalo Piçarro a pedir paz, y concierto al Presidente, y su respuesta. La muerte de Hernando Bachicao. La entrada de Gonçalo Piçarro en el Cozco. CAPI. XXVII.



GONÇALO Piçarro auiẽdo cumplido con los difuntos, como se ha dicho, pretendio yr al Cozco; mas no pudo cumplir el desseo en muchos dias, por el ympedimiento de los muchos heridos que lleuaua. Passaron mucho trabajo con ellos el y sus ministros, porque no podian caminar sino a jornadas muy cortas. En aquel camino truxo a la memoria el Licenciado Cepeda a Gonçalo Piçarro vna promesa, que en dias passados le auia hecho, a cerca de tratar de paz y concierto con el Presidente Gasca, quando se ofreciesse sazon y oportunidad, y le dixo que entonces lo era muy acomodada para alcançar qualquiera buen partido. De este parecer fueron otros muchos con Cepeda, porque el negocio se tratò en junta de mucha gente principal, y los mas dellos desseauan paz y quietud; y le apretaron mucho en ello: tanto que Gõçalo Piçarro se indigno, como lo dize Gomara capitulo ciento y ochenta y tres, por estas palabras:

En Pucaran huuieron enojo Piçarro y Cepeda sobre tratar del concierto cõ Gasca, diziendo Cepeda ser entonces tiempo, y trayendole a la memoria, que se lo auia prometido en Arequipa. Piçarro siguiendo el parecer de otros, y su fortuna dixo, que no conuenia, porque tratando en ello se lo tendrian a flaqueza, y se le yrian los que alli tenia, y le faltarian los muchos amigos, que con Gasca estauan. Garcilasso de la Vega con algunos fuerõ del parecer de Cepeda.

Hasta aqui es de Gomara. Gonçalo Piçarro

çarro desechò el parecer de Cepeda, que le fuera saludable, y tomò el que despues le dieron sus capitanes Iuan de Acosta, Diego Guillen, Hernando Bachicao, y Iuan de la Torre, que eran moços y valientes, y con la vitoria tan hazañosa de la batalla de Huarina se tenian por inuencibles, y no querian tratar de concierto; porque no se contentauan con menos que con todo el Ymperio del Peru. Dos dias despues desta consulta llegò el Maesse de Campo Francisco de Caruajal, de la jornada que hizo à Arequepa, y otros dos dias despues dio garrote al capitan Hernãdo Bachicao, por auer se passado en la batalla de Huarina al vãdo de Diego Centeno: que aunque Caruajal su po aquel mesmo dia el hecho, dilatò el castigo, por no enturbiar vna vitoria tan hazañosa (como la que alcãçò) cõ muerte de vn capitan suyo tan antiguo, y tan de su vando como lo fue Hernando Bachicao. Con estos sucessos, y el trabajo, que dauan los heridos, llegarõ al Cozco Gonçalo Piçarro y los suyos.

El capitan Iuan de la Torre le tenia hecho vn solene, recebimiento con muchos arcos triunfales, puestos por las calles por do auia de passar, hechos de muchas y diuersas flores de varias y lindas colores, que los Yndios solian hazer en tiempo de sus Reyes Yncas. Entrò primero la infanteria cada compañia de por si, las vãderas tendidas, y ellos puestos por su orden de tres en tres cada fila: los capitanes delante de sus soldados. Luego entrò la caualleria por la misma ordẽ: mucho despues de alojada la gente de guerra entrò Gonçalo Piçarro acompañado solamente de sus criados, y de los vezinos que andauan con el. No quiso entrar con sus soldados, porque no dixessen que triunfaua de sus enemigos. A su entrada repicaron las campanas de la Cathredal, y de los conuentos aunque entõces auia pocas. Los Yndios de la ciudad por el orden de sus barrios, y naciones estauan en la plaça, aclamando a grandes vozes, llamãdole Ynca, y otros renombres de Magestad, que a sus Reyes naturales solian dezir en sus triunfos: porque fue orden del capitã Iuã de la Torre, q̃ assi lo hiziessen como en tiempo de sus Yncas. Huuo musica de trompetas, y ministriles q̃ los tuuo Gonçalo Piçarro en estremo buenos. Entrò en la Iglesia de nuestra Señora de las Mercedes, à adorar el Santissimo Sacramento; y la Imagen de la Virgen su madre nuestra Señora. De alli fue a pie hasta su posada a las casas que fuerõ de su teniente, y maesse de campo Alonso de Toro, calle en medio del conuento Mercenario. Yo entré en la ciudad con ellos, que el dia antes auia salido à recebir a mi padre hasta Quespicancha tres leguas del Cozco. Parte del camino fuy a pie y parte me lleuaron dos Yndios a cuestas remudãdose a vezes. Para la buelta me dieron vn cauallo, y quien lo lleuasse de diestro, y vi todo lo q̃ he dicho, y pudiera assi mismo dezir en quales casas se aposentarõ los capitanes cada vno de por si, q̃ los conoci todos, y me acuerdo de las casas con auer casi sesenta años que passò lo que vamos escriuiendo: porque la memoria guarda mejor lo q̃ vio en su niñez; que lo que passa en su edad mayor. Luego que Gonçalo Piçarro y los suyos entraron en el Cozco. El maesse de campo Francisco de Caruajal entẽdiò en despachar, y proueer lo que conuenia para lleuar la guerra adelante. Procurò rehazer las armas que se gastarõ en la batalla de Huarina, hizo mucha poluora, juntò mucho plomo, adereço los arcabuzes que traya sobrados; que eran muchos, porque recogio todos los que dexaron en la batalla los de Diego Centeno, assi los que murieron, como los que huyeron: puso grã diligencia en que se adereçassen con todo cuydado y curiosidad; porque entre todo genero de armas ofensiuas estimaua los arcabuzes, y dezia que no en valde se lo auian dado los Gẽtiles a su Dios Iupiter por armas, que hieren y matan assi de lexos, como de cerca. Hizo labrar picas, aunque no de fresno que no lo ay por alla: pero de

otras

otras maderas tan buenas y mas fuertes. Hizo traer mucho algodon para hazer mechas, en suma no dexò cosa alguna por menuda que fuesse, que no preuiniesse para su tiempo y sazon, y el solo andaua en todo ello, que no queria fiar nada de ministros, por temer descuydo en ellos: acudia a estos ministerios con tanta solicitud y diligencia, que nunca le hallauan ocioso, y parescia que no comia, ni dormia.

Andaua siempre en vna mula crescida de color entre pardo y bermejo, yo no le vi en otra caualgadura en todo el tiempo que estuuo en el Cozco antes de la batalla de Sacsahuana. Era tan contino y diligēte en solicitar lo que a su exercito conuenia, que a todas horas del dia y de la noche le topauan sus soldados haziendo su oficio, y los agenos. E imaginādo Caruajal, que auian de murmurar de su mucha diligencia, al passar por ellos con el sombrero enla mano (en lugar de beso las manos) les dezia lo que oy pudieres hazer no lo dexes para mañana, y esto traya casi siempre en la boca: y si le preguntauan quando comia? y quando dormia? Respondia. A los que quieren trabajar para todos les sobra tiempo. Entre estos exercicios porque no faltasse ninguno de los suyos, hizo Francisco de Caruajal vna de las suyas, y fue que en el Cozco dio garrote a vna muger noble de las de Arequepa, que como muger, despues de la batalla de Huarina hablaua desatinos cōtra Gonçalo Piçarro. Diziēdo que se auian de acabar sus tiranias como las de otros mas poderosos: que auiēdo alcançado mayores vitorias que la suya, se auian perdido, sobre lo qual daua por exemplo los Griegos y Romanos antiguos, y esto dezia en publico tan de ordinario, y tan sin temor, ni recato, que fue causa que Caruajal la ahorcasse de vna ventana de su posada, despues de auer le dado garrote.

LA PRISION Y MUERTE de Pedro de Bustincia. Los capitanes que el Presidente eligiò. Como salio de Sausa, y llegò a Antahuaylla. CAPI. XXVIII.



EN castigo y vengāça de la muerte q̄ se ha referido, parece que permitio Dios, que en aquellos mismos dias se executasse otra semejante enel exercito real: porque Francisco de Caruajal no se loasse de auer hecho vna hazaña tā triste y tan fea, como fue matar vna muger: de lo qual pesò mucho a Gonçalo Piçarro, y assi lo dixo en secreto a sus amigos, aunq̄ no lo dio a entēder a su Maesse de campo. El qual porque Gonçalo Piçarro no le estoruasse el matarla (si lo supiesse) quitandosela de las manos, como lo auia hecho con otros, la ahogò dentro en su aposento sin ruydo alguno, y despues mandó que la colgassen de la vētana. La muerte que sucedio a esta, es la de Pedro de Bustincia: y fue que andando recogiendo los bastimentos en Atahuaylla y su comarca, como atras se dixo, supieron los capitanes Alonso Mercadillo, y Lope Martin que yuan a lo mismo, que Pedro de Bustincia estaua en Antahuaylla. Acordaron que Lope Martin se adelātasse y diesse vna trasnochada, y prendiesse a Bustincia si ser pudiesse, que les importaua mucho, para saber del estado del enemigo, y de sus pretensiones. Lope Martin se dio tan buena maña, que aunque lleuaua menos gente que Pedro de Bustincia tenia, con la trasnochada lo prendio: a que ayudò no poco ser de los de Diego Centeno los doze de sus compañeros: los quales como gēte vencida por Gonçalo Piçarro, holgauan de qualquiera perdida suya: y assi no pelearon, ni hizieron resistencia alguna.

Lope Martin los prendio todos, y matò tres dellos: el vno, que era de los de Piçarro, por mostrarse mas atreuido que los demas, murio en la pelea aunque huuo poca. Los otros dos que eran leuantiscos porque los tuuiessen por brauos soldados, sin mirar por su salud, se loaron auer muerto diez hombres en la batalla de Huarina, con que causaron su muerte. Sospechose que serian de los heridos, y rendidos los que mataron: porque ellos no tenian talle de otra hazaña. Los doze soldados que eran de Diego Centeno soltò Lope Martin: y los de Piçarro lleuò presos, y a Pedro de Bustincia con ellos: yua muy vfano por auer hecho tan buena presa. El Presidente la tuuo en mucho, y se informò de los de Diego Centeno del estado de Gonçalo Piçarro, y de las particularidades, que de su exercito desseaua saber. Pedro de Bustincia no se contento con verse preso en poder del Presidente, sino que le parescio, que en aquella su prision, en medio de sus enemigos era grã hazaña, hablar mucho en loor de la empresa de Gõçalo Piçarro, y tanto hablò, que causò su muerte; y fue la misma q̃ Caruajal dio a Doña Maria Calderon, como a tras se dixo, que fue darle garrote, porque no huuiesse desigualdad de vna parte a otra, ni en la manera de las muertes ni en la causa dellas.

El Licenciado Pedro de la Gasca Presidẽte de la Mageſtad Ymperial, q̃ auia hecho llamamiento de los capitanes y soldados q̃ auia en Quitu, Cassamarca, Rimac, y otras partes, y auiẽdolos recebido todos, y auiendo proueydo q̃ el Mariscal Alõso de Aluarado (como a tras se apũtò) fuesse a la ciudad de los Reyes a recoger toda la gente, armas, y cauallos, y dineros, y ropa de España q̃ pudiesse auer, la truxesse para socorrer el exercito, y q̃ juntamente truxesse la artilleria de los nauios: y vltimamente auiendo recogido todo el bastimento que pudo: determinò salir de Sausa en busca de Gonçalo Piçarro, y para que su gente fuesse bien ordenada, nombrò capitanes y ministros para el buen gouierno del exercito; como lo dizen todos los tres historiadores; y en particular lo que dize Agustin de Çarate libro setimo capitulo quarto, es lo que se sigue.

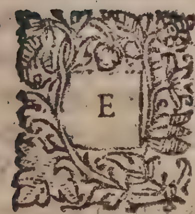
Fue ordenado el campo en esta forma Pedro Alonso de Hinojosa quedò por general, segun y de la manera que lo era al tiempo que entregò la armada en Panama. El Mariscal Alonso de Aluarado fue nombrado por Maesse de campo, y el Licenciado Benito de Caruajal por Alferez general, y a Pedro de Villauicencio por Sargento mayor. Y por capitanes de gente de cauallo dõ Pedro Cabrera, y Gomez de Aluarado, y Iuan de Saauedra y Diego de Mora, y Francisco Hernandez, y Rodrigo de Salazar, y Alonso de Mendoça. Por capitanes de infanteria a don Baltasar de Castilla, Pablo de Meneses, Hernando Mexia de Guzman, Iuã Alonso Palomino, Gomez de Solis, Frãcisco Mosquera, don Hernando de Cardenas, el adelantado Andagoya, Francisco de Olmos, Gomez Darias, el capitan Porcel, el capitan Pardauel, y el capitan Serna. Nombrò por capitan de la artilleria a Grauiel de Rojas. Tenia consigo al Arçobispo de los Reyes, y a los Obispos del Cuzco, y Quito, y al Prouincial de Santo Domingo Fray Tomas de Sã Martin, y al Prouincial de la ordẽ de la Merced, y a otros muchos religiosos clerigos y Frayles. En la vltima reseña que mandò hazer, hallò que tenia setezientos arcabuzeros, y quinientos piqueros, y quatrocientos de cauallo, caso que desde entonces hasta que llegò a Xaquixaguaua, se recogieron hasta llegar a numero de mil y nouecientos hombres, y assi salio el campo de Xauxa a veynte y nueue de Diziembre del año de mil y quinientos y quarenta y siete, caminando en buena orden la via del Cuzco, para tentar por dõde auia menos peligro de passar el rio de Auancay.

Hasta aqui es de Agustin de Çarate. De manera que sin las quatro cabeças principales q̃ son el General y el Maesse

de

de campo, el Alferez general, y el Sargento mayor, fuerõ siete los nombrados para capitanes de la caualleria, y treze para los de infanteria, sin el capitan de la artilleria, todos muy nobles y principales (los mas dellos conosci yo) con los quales salio el Presidente de Sausa, y siguio su camino en demanda del enemigo. Llegò a la ciudad de Huamanca, hallola muy desproueyda de bastimento, por lo qual le fue necessario passar adelante a priessa hasta la prouincia Antahuaylla, con intencion de ynuernar alli, porque como se ha dicho ella, y todas las de su comarca son abundantes de comida. En aquel lugar parò el Presidente con todo su exercito a esperar al Mariscal Alonso de Aluarado, que le lleuaua el socorro, y a otros muchos capitanes y soldados, que sabia que yuan en demanda del exercito real, que eran tantos, que como á tras lo ha dicho Agustin de C,arate, llegauan al numero de trezientos hombres de los quales diremos en el capitulo siguiente.

LOS HOMBRES PRINcipales capitanes, y soldados que fueron a Antahuaylla a seruir a su Magestad. Y los regozijos que alli hizieron. CAPI. XXIX.



EL Presidente estuuo alojado en Antrahuaylla mas de tres meses. En todo este tiempo recogiò mucha gente, que de todas partes le acudian, entre ellos fue vno Alonso de Mendoça, que escapò de la batalla de Huarina, su llegada al exercito fue en Sausa (que se nos oluidò de dezirlo en su lugar) y assi fue vno de los nombrados, como a tras se dixo, para capitã de cauallos. Mes y medio despues que el Presidente entrò en Antahuaylla, llegò el Mariscal Alonso de Aluarado con cien soldados, y la artilleria, y parte del socorro de dineros, armas, y ropa de Castilla que lleuaua. Otra parte del mismo socorro que dexò a tras, lleuó el contador Iuan de Caceres, con que se socorrio la necessidad de los soldados, que era mucha. Assi mesmo llegò el Licenciado Pedro Ramirez, Oydor de la audiencia de Nicaragua con doze de acauallo, que yuan con el: y dexauã ciento y veynte infantes, que en pos dellos caminauan apie y entraron ocho dias despues del Oydor. Assi mesmo llegò el adelantado Belalcaçar con otros veynte de acauallo, q̃ auian caminado mas de quatrocientas leguas. Tambien llegò el capitan Diego Centeno con treinta caualleros de los suyos, q̃ escaparon dela de Huarina, y se juntaron con el por los caminos, vno dellos fue Gonçalo Siluestre su grande amigo, y cõpañero en sus trabajos. Sin los nombrados fueron otros muchos soldados de menos cuenta, que por todos llegaron à numero de trezientos hombres. El Presidente holgo mucho con ellos por ver su exercito tan florido, y aumentado, y que de tan lexas tierras viniessen a seruir a su Magestad. Particularmente holgo de ver y conoscer al capitã Diego Centeno por su mucha lealtad, y buenas partes de animo y cuerpo, que era gentil hombre, y de buen rostro.

De los vltimos que llegaron al exercito fue Pedro de Valdiuia, gouernador de Chile con otros ocho de cauallo. En cuyo loor el Palentino y Agustin de C,arate dizen por vnas mesmas palabras lo que se sigue, y las de C,arate libro setimo capitulo quinto son estas.

Auiendo salido el Presidente del valle de Xausa, llegò a su campo el capitan Pedro de Valdiuia, que como arriba esta dicho era Gouernador en la prouincia de Chile, y auia venido de alla por mar, para desembarcar en la ciudad de los Reyes, para lleuar gente, y municion, y ropa con que se acabasse de hazer la coquista de aquella tierra. Y como desembarcado supo el estado de los negocios, y se adereçò el y los que con el venian, porque

trayan muy gran abundancia de dineros y se fue en rastro del Presidente hasta se juntar con el, lo qual se tuuo a buena dicha, porque aunque con el Presidente estaua gente, y capitanes muy principales y ricos, ninguno auia enla tierra que fuesse tan pratico y diestro en las cosas dela guerra como Valdiuia, ni que assi se pudiesse ygualar con la destreza, y ardides del capitan Francisco de Caruajal: por cuyo gouierno e industria se auian vencido tantas batallas por Gonçalo Piçarro, especial mente la que dio en Huarina contra Diego Centeno, cuya vitoria se atribuyò por todos al conocimiento de la guerra que Francisco de Caruajal tenia: por lo qual todo el campo del Presidente estaua atemorizado, y cobraron grande animo con la venida de Valdiuia.

Hasta aqui es de Agustin de C,arate, el qual loando a Pedro de Valdiuia, loa mucho mas a Francisco de Caruajal, y con mucha razon, porque en la milicia fue eminentissimo sobre todos quantos han passado al nueuo mundo. El historiador Diego Fernandez vezino de Palēcia, auiendo dicho lo que de Pedro de Valdiuia se ha referido, dize lo que se sigue sacado a la letra, libro segundo capitulo ochenta y cinco. Y porque qualquiera discreto curioso letor desseara saber la causa de la venida de Pedro de Valdiuia, y q̄ conuiene para mejor entendimiento de la narracion de la historia, la quiero aqui poner, que fue desta manera.

Estando el Gouernador Pedro de Valdiuia en las prouincias de Chile, tuuo nueua como Gonçalo Piçarro estaua alçado contra el seruicio de su magestad, y aūquieren dezir (y assi es) que auia recebido cartas de Gonçalo Piçarro, lo qual dissimulò Pedro de Valdiuia, como si nada supiera. Y pidio prestado oro a las personas, que entendio que lo tenian: diziendo que queria este emprestido para embiar a Francisco de Villagra al Peru, para hazer gente, y para acabar de hazer aquella conquista: y aunque lo procurò mucho ninguno le quiso prestar cosa alguna. Por lo qual Pedro de Valdiuia dissimuladamente juntò a todos, y dixoles, que pues de su voluntad no le querian prestar el oro que les auia pedido, que se fuessen al Peru todos los que quisiessen, que el les daua licencia para ello, por razon que visto alla que lleuauan oro, se acreditasse la tierra, y viniesse gēte a ella. Y desta suerte muchos se dispusierō a venir al Peru, y se fuerō a embarcar al puerto de Valparayso (que es diez leguas de la ciudad de Santiago) y con ellos Francisco de Villagra, que era la persona que del Peru auia de boluer con gente. Y Valdiuia quedose en la ciudad de Sanctiago, y ya que todos fueron partidos, y que entendio que estariā aprestados para hazer su viaje, salio de noche secretamente, y llegò a tiempo que todos estauan embarcados, y que auian hecho vna ramada a la lengua del agua. E alli Pedro de Valdiuia hizo guisar muy biē de comer, y embiolos a combidar que serian hasta veinte personas, los quales vinieron todos, y acabada la comida hablolos, encomēdandoles mucho a Francisco de Villagra (que tenia en lugar de hijo) diziēdo, que pues el yua con ellos a traer gente para defensa de la tierra, les rogaua que si Villagra tuuiesse alla necessidad de algun oro, se lo prestassen: Todos prometieron de hazerlo con gran voluntad. Lo qual hecho Valdiuia salio de la ramada dissimulado hazia la mar, donde estaua vn barco ēnel qual se entrò, y se fue al nauio y tomò todo el oro que lleuauan, que seria mas de ochenta mil castellanos, y hizo assentar lo que a cada vno tomaua. Y metio luego consigo en el nauio a Ieronimo de Alderete, Gaspar de Villaroel, Iuan de Cepeda, y al capitan Iofre, Luys de Toledo, Don Antonio Beltran, Diego Garcia de Caceres, Vicencio de Monte. Diego Oro, y a su secretario: ante quiē hizo cierta protestacion, de como yua à seruir a su Magestad contra la rebelion de Piçarro; y dexando en tierra aquellos que tomo el oro, luego con estos se hizo

a la vela, dexando por su teniente general a Francisco de Villagra. Y llegados al Peru tuuo nueua como el Presidēte yua camino del Cozco, y vinierōse derechos a Lima, donde se proueyeron de todo lo necessario, y de alli se fuerō a Andaguaylas, donde sabian que todo el exercito estaua, esperando a que afloxassen las lluuias, y entrasse la punta del verano, para de alli caminar y dar fin a las cosas de la guerra.

Hasta aqui es de Diego Fernandez Palentino, que escriuiò esta particular hazaña, semejante a otras que oy se vsan en el mundo, a que los ministros del Demonio dan color con la nueua enseñança, q̃ han inuentado llamada razon de estado.

Por la venida de Pedro de Valdiuia, y de tanta gente noble de capitanes, y soldados, y particularmente por alentar al capitan Diego Centeno, y a los suyos, que con la memoria de la perdida passada andauan melancolicos, hizieron grandes regozijos, y fiestas muy solenes. Iugaron cañas, corrieron sortixa aunque con falta de lanças de ristre. Los regozijos hizieron el efecto, que dizen de la musica, que alegra a los que estā alegres, y entristece a los tristes. El Presidente con todo su exercito inuernò en Antahuaylla, fue muy riguroso el inuierno de muchas aguas, que por el continuo llouer se pudrieron los toldos que por aca llaman tiēdas: y por el alojamiento poco y malo q̃ auia para la gente comun, y por ser ellos visoños, y nueuos en la tierra enfermarō muchos, empero por la buena prouision de vn ospital, que el Presidente auia preuenido, cuyo ministro principal era vn religioso Trinitario llamado Fray Francisco de la Rocha, natural de Badajoz, murieron pocos.

SALE EL EXERCITŌ de Antahuaylla, passa el Rio Amācay. Las dificultades que se hallan para passar el rio de Apurimac, pretēden hazer quatro puentes. Vn consejo de Caruajal no admitido por Gonçalo Piçarro.

CAP. XXX.



PASSADA la furia del inuierno determinò el Presidente salir de Antahuaylla, e yr en demanda de Gonçalo Piçarro, que estaua en el Cozco. Caminò con su exercito hasta el rio de Amancay, que los Españoles llaman Auancay que està veynte leguas de aquella ciudad. Hallaron la puente quemada, que entōces como hemos dicho, todas las de aq̃l Ymperio erā hechas de crisnejas de mimbre. Trataron de hazerla, y con facilidad la acabaron por ser el rio estrecho; particularmente por donde eran los estribos de la puente. Passado aquel rio entraron en consulta, por donde passarian el de Apurimac, que era el dificultoso. Descōfiaron de passarlo por el camino real, por que por alli viene ya el rio muy ancho, q̃ con serlo mas estrecho el sitio dōde estan los estribos, ay del vno al otro mas de dozientos passos. Hallaron assi mismo otro ynconuiniente mayor, y fue que aquel camino, por tener pocos pueblos de Yndios, y essos pobres, era falto de comida con esto acordaron, que passasse el exercito por vna de tres puentes que hiziessen el rio arriba, que por las sierras tan brauas por donde passa, viene por alli el rio muy acanalado y estrecho, donde se pueden hazer las puentes con mas facilidad. El vn puesto de aquellos se llama Cotapampa, y el otro mas arriba se dize Huacachaca, y el vltimo Accha. Para yr a qualquiera destos tres sitios era el camino muy dificultoso, casi impusible de poderse andar con exercito formado, por la mucha aspereza de aquellas sierras, yn

creyble a quien no las ha visto: mas con todo esso determinaron passar por ellas, porque no auia otro camino. Acordarõ para diuertir al enemigo, que fingiessen hazer puẽtes en todas quatro partes, por que Gonçalo Piçarro no supiesse de cierto, por donde auia de passar el exercito, y assi mandaron a los Yndios, que lleuassen los materiales á aquellos quatro sitios como si bastaran quinze, o veynte cargas de mimbre para cada puente: siendo necessarias para qualquiera dellas tres, y quatro mil cargas de mimbre, de rama: y de otra muchedumbre de sogas, y maromas, q̃ toda esta maquina, y mucha mas se haze para cada puente a costa delos pobres Yndios. Los sitios de las puentes encomendaron a personas particulares, para que alli hiziessen juntar los materiales y como lo dize el Palentino capitulo ochenta y seys. Pedro Alonso Carrasco fue con gente a la del camino real, y Lope Martin a Cotapampa, y Don Pedro Puertocarrero, y Tomas Vazquez fuerõ a Accha, y Antonio de Quiñones, y Iuan Iulio de Hogeda a Guacachaca. A todos estos caualleros conoci que erã vezinos del Cozco, y los quatro dellos, de los primeros conquistadores: y aunque proueyeron estas cosas determinaron que el passar el rio fuesse por Cotapampa, porq̃ por alli auia menos incõuinientes, q̃ por las otras partes: y que esto se guardasse cõ mucho secreto, porque el enemigo no lo supiesse. Aquellos personajes fueron a sus puestos, y pusieron por obra lo que se les ordenò, y el Presidente caminò con su exercito con increyble trabajo por la aspereza de la sierra, y por la mucha nieue que aquellas sierras tienen, que segun los Autores muchos Españoles perdieron con ella la vista. Ya en otra parte hemos dicho que no la pierden para siempre, sino que es vn acidẽte como mal de ojos, que dura tres quatro dias. Dexarlos hemos en su camino, y en sus diligencias por dezir algo de las que Francisco de Caruajal en estos mesmos dias maquinaua y traçaua, para el sustento y aumento del estado de Gonçalo Piçarro.

Luego que el Presidente salio de Antahuaylla con el exercito para yr al Cozco, lo supo Gonçalo Piçarro, q̃ por oras sabia donde llegaua, y lo que hazia: porque en tiempo de guerra no ay que fiar secreto de los Yndios en comun, porque hazẽ oficio de espia doble, que como no saben qual parte ha de vencer, quieren agradarlas ambas, dandoles cuenta, y auiso de lo que en la vna, y en la otra passa; porque despues la parte vitoriosa no les haga mal, por no auerlo hecho: y esto creo que lo hemos dicho ya en otra parte, y lo repetimos aqui por el mucho encarescimiento, que vno de los historiadores haze del secreto, que el Presidente en este passo encomendaua a Yndios, y a Españoles. Gonçalo Piçarro aunque supo que el Presidente yua a buscarle, no hizo diligencia alguna para cortarle los caminos, ni defenderle los passos dificultosos auiendolos tantos, y tan asperos: sino que se estaua quedo descuydado de todo: cuydando solamente de dar batalla al de la Gasca, en la qual fiaua, por las muchas vitorias que el, y los suyos en el discurso de aquella guerra auian alcançado. Por otra parte Francisco de Caruajal su Maesse de Campo que de dia y de noche, velaua y estudiaua en su milicia, como Gonçalo Piçarro quedasse por señor de aquel Ymperio, ya que auian passado cosas tan grandes en aquella pretension: viendo al presenre que no tenia cuydado de cosa alguna, sino de la batalla venidera, se fue a el; y pidiendole atencion, y consideraciõ a lo que queria proponer, le dixo, Señor mirando los sucessos passados, y los presentes en el estado en que estan, y el riesgo y peligro que en las batallas ay de ganar; o perder, me parecesce que vuesa señoria no la diesse, sino que procurasse dilatar, y entretener la guerra hasta ver claramente asegurado su partido. Para lo qual hare a ora el discurso q̃ podra auer en el vn exercito, y en el otro, para que no se me niegne, quan en seruicio de vuesa Señoria es lo que le dixere, y quanto

asigura

asigura su pretension, y lo que todos desseamos.

A vuessa señoria le conuiene para alcançar vitoria de sus enemigos, salir de esta ciudad dexandola despoblada, quebrados los molinos, alçada la comida, desterrados los moradores della alçadas las mercadurias, y quemado todo lo que no pudiere lleuar consigo: de manera que no quede cosa alguna de prouecho para sus contrarios. Dos mil hombres son los que vienen contra vuesa señoria, los mil dellos son marineros, Grumetes, y otra gente tal, que todos vienen desnudos, descalços, y muertos de hambre. Traen su esperança puesta en llegar a esta ciudad, para remediar su hambre y desnudez: y hallandola tal como he dicho desmayaran del todo, y el Presidente, no los pudiendo sustentar, los despedira por fuerça, como a gente inutil.

Vuesa señoria tambien despedira a los de Diego Centeno, que como gente vencida, nunca le han de ser buenos amigos. Puede lleuar consigo mas de quinientos hombres, que despues de la batalla de Huarina se han venido muchos soldados a nuestro exercito, por gozar de las victorias de vuesa señoria: sera toda gente escogida, que ninguno dellos le faltara, ni le negara en qualquiera ocasion que se ofrezca. Echara a vna mano y aotra del camino dos mangas de acincuẽta arcabuzeros cada vna, que vayan veinte y treinta leguas apartados de vuestro exercito, recogiendo quanto ganado toparen, y quanto bastimento hallaren, y lo que no pudieren lleuar, lo dexaran quemado y destruydo, demanera, que no sea de prouecho para sus enemigos. La gente de vuesa señoria yra comiendo cabritos, terneras, y corderos del ganado de la tierra, y todos los demas regalos que ay en las prouincias que tenemos por delante. Sus enemigos no pueden seguirle con el exercito que aora traen de dos mil hombres, por el mucho estoruo que causan y por ser la mitad dellos gente inutil: y los otros mil con que le pueden seguir, yran muertos de hambre, por no hallar comida por los caminos, y la que les pueden traer sera de cien leguas y mas lexos: porque tambien ellos dexaron consumidos los bastimentos de las prouincias donde estuuieron, y por donde passaron, y cada dia se han de alexar mas dellas.

No pueden seguir a vuesa señoria con mil hombres juntos, por el estoruo de tãta gente. Si quisieren alcançarle, an de diuidirse en dos partes: a qualquiera dellas que vuesa señoria quiera acometer, le tiene ventaja: y quando no quiera pelear con ellos, puede andarse holgando de prouincia en prouincia, entreteniendo la guerra haziendo la muy galana, hasta cansar a sus enemigos, y forçarles a que se rindan, o le ofrezcan buenos y auentajados partidos.

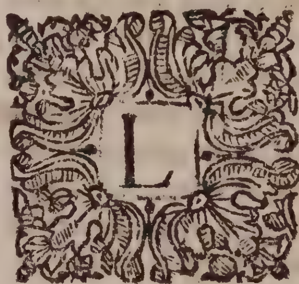
Gonçalo Piçarro desechò este consejo tan saludable, diziendo que era couardia retirarse del enemigo, no conociendole ventaja señalada, y que era deslustrar y desdorar las victorias passadas, y aniquilar la honra y fama que por ellas se auia ganado. Caruajal respondio. No es perder honra, sino aumentar la que se ha adquirido, que los grandes capitanes, diestros en la guerra deuen entretenella con arte, y maña militar, hasta menoscabar y quebrantar al enemigo, sin ponerse a riesgo de batalla, en la qual no ay certidumbre alguna de vitoria, como se podra ver por muchas que en el mundo se han dado particularmente nos lo muestra la batalla de Huarina, que vuesa señoria venciò, tan encontra de la esperança de sus enemigos: pues auian mandado a sus criados, que doblassen la racion de aquel dia, para los que pensauan lleuar rendidos de los nuestros. Mire vuessa señoria que aquella victoria, mas se ganò por merced particular que Dios le hizo, que no por fuerças ni industria humana: y no es licito tentar a Dios, que haga semejantes milagros a

cada passo. Gonçalo Piçarro dixo que toda via se le hazia de mal boluer las espaldas a sus enemigos, que queria esperar, y prouar su buena ventura. Que la que le auia dado tantas victorias, sin consentir jamas que fuesse vencido, no le negaria la vltima. Con esto acabaron su platica con mucho sentimiento de Frãcisco de Caruajal, de que no aceptasse tan buen consejo. El Palentino capitulo ochenta y ocho refiriendo parte de este coloquio dize, que entre otras cosas le dixo Caruajal, Haga vuesa señoria lo que digo, y a estos de Diego Centeno demosles sendas lanças de Centeno y vayanse, porque estos son rendidos, y nunca seran buenos amigos, y sin ellos nos estarà bien el retraernos.

Todas son palabras de Diego Fernandez, y ellas muestran bien auerlas dicho Francisco de Caruajal, que para todos propositos las tenian tales aquel Varon, nunca jamas bien conoscido, ni de los suyos, ni de los agenos. La causa por que Gonçalo Piçarro no creyò, ni tomò este consejo tan bueno de Francisco de Caruajal, ni otros semejantes, como adelante veremos fue; porque este Maesse de campo perdio el credito con su general el dia, que en la ciudad de los Reyes, como atras se dixo, entraron en consulta Gonçalo Piçarro y sus Capitanes, sobre si recibirian, o no al Presidente Gasca: y Caruajal dixo entonces, que eran muy buenas bulas aquellas, que le parecia que las tomassen, y gozassen dellas, hasta ver por entero los poderes que el Presidente lleuaua. Por estas palabras se apoderò de Gonçalo Piçarro la sospecha, y le hizo creer, que Caruajal hazia a dos manos, y tenia dos caras; porque aquel parecer era contra todo el gusto, y pretension de Gonçalo Piçarro, que no queria que nadie le aconsejasse, que huuiesse otro Gouernador, donde el pensaua que lo era, y se tenia por tal. Y como sea cosa natural aborrescer la compañia en el mandar y reynar, bastò vna imaginacion tan sin fundamento, para que Caruajal perdiesse su credito, y se imaginasse del cosa tan agena de su condicion y obras. Y fue de tal manera, que ni las marauillas que en su seruicio despues hizo, ni la victoria de la batalla de Huarina, no fueron parte para restituyrle en el lugar que antes tenia. Y fue tan cruel esta sospecha, que tambien daño al mismo Piçarro, que por no creer a Caruajal, ni tomar sus consejos se perdio mas ayna: que si los admitiera, pudiera ser (como lo dezian los que sabian estos secretos) que tuuiera mejor suceso.

LOPE MARTIN ECHA las tres criznejas de la puente. Las espias de Gonçalo Piçarro cortan las dos. El alboroto que causò en el exercito real. Caruajal da vn auiso a Iuan de Acosta para defender el passo del Rio. Cap. XXXI.

* * *



LOS Caualleros nombrados para hazer las puentes fueron a sus puestos, y recogieron los materiales necessarios. Lope Martin Lusitano que le cupo la suerte de Cotopampa, auiendo hecho las criznejas necessarias, sabiendo que el exercito estaua vna jornada de alli, echò las tres criznejas que siruen de suelo: aunque tenia orden que no echasse ninguna, hasta que llegasse el Presidente.

Mas el por mostrar su buena diligencia se anticipò vn dia: de lo qual se causò mucha pesadumbre a todo el exercito, y en particular al Presidente, y a sus ministros principales: porq̃ las espias de Gonçalo Piçarro que andauan por aquel rio, miran-

mirando lo que en el se hazia: viendo echadas las criznejas, y el poco cuydado que auia en guardarlas; se atreuieron la noche siguiente tres Españoles, y ocho Yndios de los domesticos que llaman Yanacuna, a cortar las criznejas, y se pusieron a ello con machetes, que lleuauan para lo que se les ofreciesse, y con fuego que les ayudasse a cumplir su desseo. Cortaron las dos dellas antes que llegara el socorro de la otra vanda. Con esto se fueron las espias al Cozco, a dar cuenta a Gonçalo Piçarro de lo que passaua, y ellos auian hecho, que fue mucho mas de lo que dellos se esperaua. En este passo capitulo ochenta y siete, dize el Palentino lo que se sigue sacado a la letra.

Yendo caminando el Presidente llegò Fray Martin (lego de la orden de San to Domingo) y dixole, como el dia antes Lope Martin auia echado tres criznejas, y que la noche passada auian llegado tres soldados de Piçarro con Yndios, y auian echado fuego y quemado las dos, y que luego auian huydo. Recibio grandissima pena el Presidente desto, assi porque se auia perdido autoridad de auer tenido tan poco tiento y prudencia, en echar criznejas tan antes de tiempo, como de auer auido tanto descuydo en guardarlas. Y lo que mayor pena le dio fue creer que ya ternian auiso los contrarios: y que en tanto que el campo llegaua a la puente, y se ponia en estado de passar por ella, ternian tiempo los enemigos de venir a estoruar que se hiziesse, o alomenos que no passassen. Y que desta manera, o passarian a gran riesgo ò serian forçados yr a passar por Accha: de que se resultaria grandes ynconuinientes y mucho trabajo, y se perderia animo y reputacion de su parte: y lo ganarian sus contrarios. Y que tambien podrian tener noticia del camino que auiã de lleuar, y les podrian estoruar el camino por Accha. Consideradas pues estas cosas parecia que el remedio de todo estaua en la breuedad, y assi acordò que tras Valdiuia y el capitan Palomino partiesse luego el General cõ las compañias de Pablo de Meneses, y Hernan Mexia (que eran de arcabuzeros) y que procurassen (si fuesse posible) llegar a la puente aquella noche, assi para procurar de passar en balsas de la otra parte, para defender que no se quemasse la crizneja que quedaua, como tambien para ayudar a estender las criznejas, y hazer la puente. Y que assi mismo fuesse Grauiel de Rojas con la artilleria, para que con los Yndios della y su yndustria, ayudasse a las cosas de la puente. Y dio orden que otras compañias fuessen siguiendo al General y disimulando el Presidente que salia platicando cosas con el General, se fue con el: y echandole luego menos los Obispos y otras muchas personas se partieron tras el; quedando el Mariscal con el campo. &c.

Hasta aqui es del Palentino. Dexaremos al Presidente y a sus capitanes en el camino, y en las diligencias que hazian para reparar la puente, por dezir lo que en aquellos mesmos dias, y horas Gonçalo Piçarro y los suyos hazian: y lo que su Maesse de campo Francisco de Carauajal maquinaua, y traçaua en su imaginacion, para los casos que segun su milicia entendia, que auian de suceder, para tenerlos preuenidos. Es assi que luego que las espias de Gonçalo Piçarro le dieron cuenta, de lo que enel rio Apurimac passaua, mandò llamar a consejo a su Maesse de Campo y capitanes, y les dio cuenta de lo que las espias dezian, pidiendoles parecer de lo que en aquel caso harian contra el enemigo: y aquien embiarian, que defendiesse el passo del Rio, y hiziesse lo demas, segun que las ocasiones y lances de la guerra se le ofreciessen. Frãcisco de Caruajal hablò primero que otro alguno, y dixo, Señor, esta jornada es mia, y no ay para q̃ tratar de quien aya de yr, porque de derecho es mia. Gonçalo Piçarro dixo. Mirà padre, que os he menester cerca de mi, para lo que adelãte se ofreciere: tenemos capitanes moços y

valientes, que qualquiera dellos podra hazer esta jornada. Caruajal replicò diziendo. Señor, esta empresa es mia, suplico a vuesa Señoria no me la quite, q̃ mi buena fortuna me la ha ofrecido, para honrarme con ella en los postreros dias de mi vida: y para dar fin a nuestra pretension con la ruyna, y destruycion de nuestros enemigos. Que yo prometo a vuesa Señoria, a fé de buẽ soldado, que si me concede esta peticion, de traerle dentro de quatro dias la corona deste imperio, y ponersela en la cabeça, y pues vuesa Señoria tiene larga esperiencia del grande animo, y desseo que tengo de ver lo leuãtado en esta Magestad (de lo qual mis pequeños seruicios le han dado largo testimonio) le suplico muchas y muchas vezes, no me niegue esta merced, pues la pido para grandeza de vuesa Señoria, y gloria mia, y de todos los vuestros

Gonçalo Piçarro boluio a dezir lo mismo que auia dicho, y que muy conocida tenia su voluntad, y muy en la memoria sus hazañas, y que mediante ellas tenia el puesto en que estaua; pero que no queria verlo alexado de si, por tenerle en lugar de tan buen padre; y con esto mandò que se votasse sobre quien yria aquella jornada. De comun parescer fue elegido el capitan Iuan de Acosta, por que sintieron que Gonçalo Piçarro gustaria dello, que ya otras vezes como la historia lo dize, lo auia embiado a semejantes empresas: y lo tenia elegido para las mayores, y de mas ymportancia que se ofreciessen porque lo tenia por valiente, y lo era cierto: Pero al capitan, y caudillo le conuiene con la valentia ser diestro prudente, y sabio en la guerra: de lo lo qual faltaua a este capitan lo que le sobraua a su maesse de campo. Los consejeros de los poderosos por la mayor parte son aduladores, que dan el consejo conforme al gusto, y voluntad que el Principe tiene, y no conforme a su necessidad.

El Maesse de campo Francisco de Caruajal, viendo la eleccion de Iuã de Acosta, se boluio a el y le dixo. Señor capitã, vuesa merced es tan dichoso, como yo desdichado, pues me quitan la gloria, honrra, y fama, que auia de ganar en esta jornada, y se la dan a vuessa merced; y pues que asi lo manda mi fortuna, quiero dezirle lo que yo auia de hazer: para que buelua con vitoria, y trayga la corona deste Ymperio, que prometi al Gouernador mi señor. Vuesa merced sale de esta Ciudad a las nueue del dia, la puente esta nueue leguas de aqui, hanse de andar poco mas de las siete, caminando a passo moderado, ni largo, ni corto, llega a las dos de la tarde a tal parte, que son quatro leguas de aqui, donde puede parar vna ora, a merendar y dar de comer a las caualgaduras. De alli sale alas tres de la tarde, y yendo a passo corto, porque le conuiene llegar tarde, llegarà á las nueue de la noche a lo alto de la cuesta, que està desta parte del rio. Poco mas abaxo de la cumbre, legua y media de la puente, pegada al camino està vna hermosa fuente de muy linda agua. Llegando alli pare vuesa merced, y cene toda su gente, y mande que le hagan vna cama de quatro colchones con sauanas de olanda, y acuestesse en ella, y ponga al derredor de si media dozena de arcabuzes cargados, y sin pelotas, que no las ha de auer menester. El Presidente y los suyos con toda la diligencia que hizieren, no pueden llegar a la puente hasta tal hora del dia: y aunque todos los diablos del Infierno salgan a ayudarles a hazer la puente, no pueden echar la primera crizneja hasta tal hora de la tarde, y la segunda echaran ya de noche.

Empeçaran a passar a las nueue de la noche, subiran la cuesta arriba sin orden ni concierto, porque no temen que aya enemigos cerca: porque no se han de persuadir que ayamos hecho la diligencia, que hemos dicho.

Llegaran los delanteros cerca de la cama de Vuesa merced a las doze de la noche, muertos de sed, con ansia

ansia de llegar a beuer de la fuente. A aquella hora mandara vuesa merced disparar los arcabuzes que tuuiere al rededor de su cama, hecho esto, sin hazer otra cosa mas, ni ver enemigo alguno, se buelua a esta ciudad, y pondremos la corona al gouernador mi Señor. Este fue el orden y auiso que el maesse de campo Francisco de Caruajal, como hombre tan pratico y esperimentado en la guerra, dio al capitan Iuan de Acosta. El qual lo hizo tan encontra, que se perdio la corona, y la vida de todos ellos como adelante se vera.

Ordenaron que lleuasse dozientos soldados, los mas escogidos que tenia, y fuessen a cauallo, y treynta lanças con ellos sin impedimiento alguno, mas de la comida necessaria para la gente, y las caualgaduras. Que aunque dixo Caruajal que hiziesse cama de quatro colchones con sauanas de olanda, y los arcabuzes sin pelotas, fue por facilitar la jornada: por dar a entender, que sin tomar trabajo extraordinario, y sin matar enemigos, solo con darles vna arma verdadera, los auia de desbaratar y vencer. Y dezir que aunque todos los diablos del infierno saliessen ayudarles, fue por encareçer la diligencia; y solicitud; que sus contrarios podian tener en hazer la puente: que estas maneras de hablar tenia en todas ocasiones aquel brauo soldado y grã capitã.

EL PRESIDENTE LLEga al rio Apurimac. Las dificultades y peligros con que lo passaron Iuan de Acosta sale a defender el passo. La negligencia y descuydo que tuuo en toda su jornada. Cap. XXXII.

POR mucha priessa que el Presidente y sus capitanes se dieron en su camino, no pudieron llegar aquel dia a la puente, pararon dos leguas della; donde les anochecio; mas luego que salio la luna boluieron a su camino, y mucha parte del caminaron a pie por la aspereza de la tierra. Llegaron a la puente a las ocho del dia, y con toda la diligencia q̃ hizierõ no pudieron echar la primera crizneja, hasta las doze, y la segunda echaron alas siete de la tarde, luego dieron en hazer el suelo de la puente con mucha rama, y sobre ella madera menuda texida vna con otra como vn çarzo de cañas: y alas diez de la noche empeçaron a passar los primeros: y tambien passaron vnos pocos de soldados en vna balsa que hizieron de la madera que llaman Maguey, que es muy liuiana, a semejança de la caña hexa, que por aca se cria: aunque aquella, es cogida para balsas, es mas gruesa que la pierna de vn hombre. Passan la balsa con sendas sogas largas asidas della, tirãdo a vna parte y a otra del rio. Los cauallos passaron a nado con grandissimo trabajo y peligro de ahogarse, porque por aquel parage no tiene el rio entrada llana, para que las bestias entren a el: y por tanto apretaron los cauallos malamente y les forçaron a que se echassen al rio como despeñados. El rio con su mucha furia los arrebataua, y daua con ellos en otras peñas, donde hazia codo, y daua buelta. En esta tormenta se ahogaron, como lo dize Augustin de Çarate libro setimo, capitulo quinto, mas de sesenta cauallos, y otros muchos salieron estropeados: y aunque en aquel sitio no podian pelear a cauallo por la aspereza del: hizieron aquella cruel diligencia de passarlos, recelando y temiendo, no viniesse el enemigo antes que todos huuiessen passado el rio: que cierto tenian mucha razon de temerlo, porque el passo es peligrosissimo, para auerlo de passar en tiempo de guerra, y los enemigos cerca: porque para defenderlo y ganar honra en el, como Francisco de Caruajal la pretendia y se la aseguraua, es muy fauorable al defensor del passo: y muy contrario al q̃ lo ha de passar, por las dificultades que el rio y todo aquel sitio tiene; y las cuestas tã largas y asperas que a vna vanda y a otra estã que son de dos leguas

de ſubida y baxada caſi perpendicular, que yo las é viſto. Y no embalde ſe quexò Caruajal, quando pidio eſta jornada, y ſe la negaron. Que entre otras palabras dixo, que ſu buena fortuna ſe la auia ofrecido, para honrarle con ella en los poſtreros dias de ſu vida: y para dar fin a ſu pretenſion con la ruyna, y deſtruyciõ de ſus enemigos. Que Caruajal como tã experimẽtado en la guerra, y que auia viſto todos los paſſos por donde el enemigo podia entrarle: ſe prometia con certidumbre la vitoria en qualquiera de los paſſos, principalmente en el de Cotapampa por ſer mas aſpero y dificultoſo, que los otros.

Con las diligẽcias y trabajos referidos paſſò la mitad del exercito haſta la media noche. Y los primeros, pueſtos por ſu orden como mejor pudieron ſubieron la cueſta arriba, con deſſeo de llegar a lo alto della, antes que los enemigos lo tomaſſen: q̃ era lo que mas temian, y ganado aquel pueſto, facilitauan, y aun aſſegurauan la ſubida de todo el exercito. Yendo los primeros a media cueſta ſe tocò vna arma falſa, que no ſe ſupo quiẽ la dio, causò tanto eſcandolo turbacion y alboroto, que aun los que no auian paſſado el rio, muchos dellos a pie, y acauallo huyeron ſin ver de quiẽ, como ſi los fueran a lanceando: y de tal manera ſe alteraron todos, que los capitanes Porcel, y Pardaue, y el capitan de la artilleria Gabriel de Rojas, y otros muchos ſoldados de quenta que eran de retaguardia, y eſtauan en el cuerpo de guardia, de la otra parte del rio, viendo huyr los que huyan tan deſatinadamente, dixeron todos a vna, ſi eſta arma es verdadera todos ſomos perdidos eſta noche. Quiſo la fortuna que como era falſa ſe aplacò en breue: y los huydos boluieron a ſu lugar y todos ſe dieron mas prieſſa a ſeguir ſu camino. Los delanteros que ſubian la cueſta tambien ſe albarotaron y huyeron con el arma: pero aſſeguraronſe preſto ſabiendo que era falſa, y caminando a prieſſa, llegaron antes que amaneciesse a la fuente, donde los auia de eſperar Iuan de Acoſta, ſi guardara el orden de Franciſco de Caruajal: que ſegun el parecer de aquel varon conſiſtia la vitoria de aquella jornada en aquel paſſo. Los que llegaron paſſaron adelante, auiendo beuido con gran anſia del agua de la fuente: y llegando a lo alto de la cueſta ſe puſieron luego en eſquadron. Mas eran tan pocos, y ſin capitan, que cincuenta enemigos que los acometieran los desbarataran. En breue tiempo llegaron mas y mas ſoldados, porque el General Pedro de Hinojoſa, y el Gouernador Pedro de Valdiuia, que auian paſſado la puente, y eſtauan en lo baxo de la cueſta, les dauan prieſſa, y les animauan a que ſubieſſen a lo alto. La otra mitad del exercito, que eſtaua de la otra parte del rio, por el alboroto recebido, no pudo paſſar la puente haſta las nueue del dia con la artilleria, que la paſſaron con mucho trabajo. Luego caminaron a toda diligencia en pos de los ſuyos, donde los dexaremos por dezir de Iuan de Acoſta, que ſalia del Cozco para defender el paſſo del rio.

Aquel capitan, deſpachado por ſu maeſſe de campo ſalio de la ciudad con dozientos arcabuzeros a cauallo, y treynta lanças toda gente eſcogida. Caminò las quatro leguas primeras, y alli parò ſin pretender paſſar adelante, bien oluidado de la ordẽ que ſe le dio, y en aquel pueſto hizo noche, donde eſtuuo tan deſcuydado y negligente, que dio animo y lugar a que ſe le huyeſſen dos ſoldados, que dieron auiſo de ſu yda. Otro dia a mas de la ſiete de la mañana ſiguio ſu camino, muy en contra del orden, que Caruajal le dio, quando lo eligieron por capitan de eſta jornada. Aquel dia ſe le huyò otro ſoldado que ſe dezia Iuan Nuñez de Prado, natural de Badajoz; que dixo quan cerca quedaua el enemigo, y el orden que Caruajal le auia dado de lo que deuia hazer midiendo el camino y el tiempo por horas, y leguas de lo qual ſe eſpantaron muy mucho los del

Presidente, y mucho. Mas quando oyeron dezir, q̃ auia de dar el arma a tal hora dela noche; porque les parecia que no auia faltado cosa alguna de las que Caruajal auia dicho, que sucederian en el campo del Presidente, dezian. Que pues con vna arma falsa auian sentido tanto alboroto, que fuera dellos si fuera verdadera? Por esta negligencia de Iuan de Acosta culparon a Gonçalo Piçarro de mal considerado, por no auer defendido aquellos passos, como lo escriue Agustin de C,arate, libro setimo, capitulo quarto, que auiendo dicho el esquadron que los del Presidente hizieron de Yndios y negros, dize lo que se sigue.

Y assi quando Iuan de Acosta embiò a reconocer la gente, creyo que auia numero tan desigual que no los osò acometer, y se boluio por mas gente: y entre tanto el Presidente hizo passar todo el campo por la puente, que ya estaua acabada de adereçar: en lo qual se entendio el gran descuydo que Gonçalo Piçarro tuuo, en no ponerse tan cerca que pudiesse estoruar la passada, porque solos cien hombres que pusiera en cada passo, fuera parte para defenderlo.

Hasta aqui es de Agustin de C,arate, con que acaba aquel capitulo. Y tiene razon en lo que dize, que cierto los passos son tan dificultosos, que no ay encarecimiento que baste a pintarlos como ellos son. Viendose Iuã de Acosta no lejos de la decendida de aquel mal passo, segun la relacion de sus corredores, se adelantò con seys de acauallo a correr el campo, y descubrir los enemigos. Halloles que estauan ya en lo alto de la cuesta: pero tan temerosos, que para que el enemigo pensasse, que era mucha mas gente, como lo dizen los historiadores, hizieron subir en las caualgaduras a sus Yndios, y negros, y les dieron lanças, y partesanas, y los pusieron en esquadron formado. Y para que el enemigo no conociesse la canalla, pusieron en la vanguardia tres, o quatro filas de Españoles los mas bien armados, que encubriessen los negros, e Yndios. Y de los infantes hizieron otro esquadron cerca el vno del otro. Iuan de Acosta engañado de su vista, no quiso tẽtar la pelea, y aunque los autores dizen, que embio a pedir socorro de trezientos arcabuzeros, fue por entretener a Gonçalo Piçarro, porque imaginasse que podia hazer algo: pero el no hizo cosa alguna de quantas hiziera Caruajal, si lo dexaran yr aquella empressa, que era de las suyas. Y aunque le embiaron el socorro, quandose juntò con Iuan de Acosta viẽdo que no podia ofender a los del Presidente se retirò sin hazer cosa alguna, y sin disparar si quiera vn arcabuz, y fue a priessa al Cozco, y dio cuenta a Gonçalo Piçarro de todo lo que auia sucedido, y que el Presidente estaua ya cerca dellos.

GONC,ALO PIC,ARRO manda echar vando para salir del Cozco. Caruajal procura estoruarselo con recordarle vn pronostico echado sobre su vida. El Presidente camina hazia el Cozco. El enemigo le sale al encuentro CAPIT. XXXIII.



ONC,ALO Piçarro viendo el poco o ningun fruto que Iuan de Acosta auia hecho en su empressa, determino salir a recebir al Presidente y darle batalla, por q̃ en ella tenia puesta toda su esperãça, por las vitorias que siẽpre auia alcançado, assi de Yndios, como de Españoles. Mandò echar vãdo, q̃ para el dia quarto estuuiessen todos apercebidos, para yr a Sacsahuana quatro leguas de la ciudad, lo qual se mãdò sin ordẽ de Francisco de Caruajal: El qual auiẽdo lo sabido fue muy alterado a Gõçalo Piçarro, y le dixo. En ninguna manera cõuiene, que

vuesa señoria salga a recebir a su enemigo, que es aliuiarle el trabajo que trae, y quitarle mucha parte del, y tomarlo para si, y para los suyos, en lugar de aumentarselo al contrario. Suplico a vuesa Señoria me crea, y fie algo de mi. Piçarro le respondio, que tenia elegido en Sacsahuana vn sitio tal y tan bueno para dar batalla, donde sus enemigos no podian acometerle sino por delante, y que con su artilleria sin llegar alas manos esperaua desbaratarlos. Caruajal replicò, señor dessos lugares fuertes ay muchos a cada passo en esta tierra: y yo sabre, quando vuesa señoria me lo mãde, escogerlo tal, que nos asegure la vitoria. Lo que yo pretendo es, que estas quatro leguas que vuesa señoria sale a recebir su enemigo, las ande hazia tras, y le espere en el sitio llamado Orcos, que està cinco leguas de aqui, y ande el enemigo las vnas y las otras, que en la retirada destas cinco leguas vera vuesa señoria la confusion, pesadumbre, y trabajo que a sus contrarios les causa y la dificultad que tendran para seguirle: y quando vuesa señoria lo aya visto, podra elegir lo que mejor le estuuiere adarles batalla como lo dessea o lleuar adelante su retirada, como yo lo tengo suplicado, y de nueuo lo suplico, que vuesa señoria se retire, en lugar de salir a recebirles, aunque no sea mas de por no menospreciarlo que dize en su fauor ni fauorecer lo q̃ dize en su daño vn pronostico, q̃ los astrologos judiciarios (como es notorio) hã echado enlos sucesos de vuesa señoria, y en su vida que han dicho q̃ tal año della: corre vuesa señoria grandissimo riesgo de perdella: pero que si sale de el, viuira otros muchos en gran felicidad. El año de los de la vida de vuesa señoria con el qual nos amenazan, es el que tenemos presente, y tan cerca de cumplirse, que no le faltan muchos meses, ni aun semanas, y pues el pronostico estan en contra, como en fauor de vuesa señoria, siga y fauorezca lo que es en beneficio de su vida, y huya y abomine lo que le es en daño: siquiera hasta ver cumplido el plazo, porque no se quexe de si mismo, ni de ocasion a que sus aficionados presentes y venideros le lloren de lastima, de que no mirase estas cosas como se deuen mirar, que aunque las astrologias no tienen bastante certificacion de lo que dizen, para que las creã toda via me parece que es bien dexar passar los terminos (si se puede hazer) para ver si mienten o dizen verdad. A vuesa señoria no le fuerça necesidad alguna a dar batalla, antes por muchas causas y razones està obligado a dilatarla, para cobrar mas ventajas sobre las que oy tiene. Quien nos haze fuerça a auenturar lo q̃ podemos asegurar cõ andarnos holgando de tierra en tierra con mucho gusto y regalo nuestro y a mucha costa y pesar de nuestros enemigos? siquiera hasta ver passado este año astrologico, que tanto nos amenaza, y tanto nos promete. Gõçalo Piçarro hablò pocas palabras, y en suma dixo q̃ en ninguna manera le aconsejasse a retirarse, poco ni mucho, ni lexos ni cerca, porque no conuenia a su reputacion y honra: sino seguir su ventura y dar fin a lo que tenia determinado, que era esperar a su enemigo en Sacsahuana, y dar la batalla sin mirar en luna, ni en estrellas. Con esto acabaron su platica, y Caruajal salio muy afligido della, diziendo entre si y entre sus amigos, que era fatal determinacion que el Gouernador su señor tenia en el termino de su vida, y assi lo entendian todos de ver, que tan precipitadamente, sin mirar por su salud y estado se fuesse a entregar a sus enemigos, dezian que no era falta de entendimiento, pues lo tenia bastante, sino que deuia de ser sobra de influencia de signos y planetas, que le cegauan y forçauan a que pusiesse la garganta al cuchillo, pues no admitia consejo tan saludable como el de su Maesse de campo.

Boluiendo al Presidente, que nos conuiene trocar muchas vezes las manos de vna parte a otra, como texedor para que de ambas se haga la tela, dezimos que con la retirada del capitã Iuan de Acosta

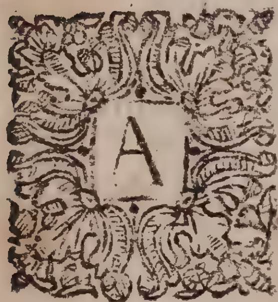
ta quedò el campo libre, para que el exercito real pudiesse caminar sin recelo de enemigos: mas por el mucho estoruo q̃ lleuaua con la artilleria, municion, y bastimento, no pudo salir de aquel puesto hasta el quarto dia, que los tres fuerõ menester, para que todo aquel carruage subiesse la cuesta del rio, y llegasse donde el exercito estaua. El Presidente mandó luego, que caminassen y passassen adelante con mucha ordẽ y diligencia: mas por mucha que los ministros ponian, por el grande estoruo que lleuauan, no podian caminar todo lo que quisierã, que la mayor jornada fue de dos leguas, y las mas fueron de vna, y a cada jornada parauan vn dia y dos, hasta que llegaua la retaguardia.

Entretanto Gonçalo Piçarro daua priessa a los suyos para salir del Cozco, é yr a Sacsahuana a esperar a su enemigo, y darle batalla. Sus capitanes, que todos eran moços y valientes, no teniẽdo mas atencion que a su valentia, y confiados en ella dauan priessa a la salida, por ver el fin de aquella jornada, que con ella se ymaginauan ya ser señores del Peru. Empero a Francisco de Caruajal y a los de su vando y opinion, que era la gente mas considerada, y mas allegada a razon de guerra, se le hazia muy de mal salir a recebir al enemigo, principalmente no lleuando gente de quien fiar tan confiadamente la vida y todo el resto, como Gonçalo Piçarro lo fiaua, de los que tenia consigo, siendo mas de los trezientos dellos de los de Diego Centeno, gente rendida de tan poco tiempo a tras, que muchos dellos todauia trayã parches en las heridas. Los quales como enemigos, antes auian de procurar su destruyciõ, que dessear su aumento, para lo qual el dia de la batalla, en lugar de pelear, auian de huyr, y quitar el animo y esfuerço a los fieles amigos de Gonçalo Piçarro.

Con estas consideraciones andauan muy descontentos, y el maesse de campo Francisco de Caruajal siempre que se ofrecia, boluia a disuadir a Gonçalo Piçarro, a ver si pudiesse retraerle de su yntencion, a que no se pusiesse en tan clara y manifiesta destruycion de su vida, haziẽdas, y honra, y todo su ser. Mas como Dios lo ordenasse, segun los contrarios dezian que las culpas de Gonçalo Piçarro lo lleuassen al castigo merecido, no quiso seguir otro parescer sino el suyo. Lo qual dio tanto disgusto a sus aficionados, que propusierõ en sus animos de negarle en pudiendo. A cerca desto doy fe que despues de la batalla de Sacsahuana, ya en saña paz, hablandose destos sucessos, oy a algunos hombres principales, de los que entonces andauan con Gõçalo Piçarro, que si se retirara, como se lo aconsejaua su Maesse de Campo, no le negaran hasta morir: porque tenian por oraculo a aquel hombre, y de sus consejos militares, por su mucho saber y larga esperiencia, esperauan todo buen sucesso y prosperidad. Gonçalo Piçarro obstinado en su mal y daño, salio de la Ciudad del Cozco a los vltimos de Março, de mil y quinientos y quarẽta y ocho años, y en dos dias fue a Sacsahuana (aunque no ay mas de quatro leguas) por el mucho estoruo que lleuaua con el bastimẽto, artilleria, y carruage, que quiso yr biẽ proueydo de todo lo necessario: porque si el enemigo se detuuiesse en su camino, no padeciesse hambre, o necesidad de alguna cosa, de las forçosas que en vn exercito ha menester. Y aunque como se ha dicho, hizo esta jornada contra la voluntad de los mas de sus amigos, no osaron contradezirsela, porque vieron que estaua resuelto, y determinado de hazerla: y assi casi todos se confirmaron en el proposito, de mirar cada vno lo que en su particular le conuiniesse, que era negar a Gonçalo Piçarro: porque bien veyan, que el yua a entregarse a la muerte, que le estaua llamando muy apriessa en lo mejor, y mas felice de su vida: pues andaua en los quarenta y dos años de su edad, y auia vencido quantas batallas Yndios y Españoles le auian dado, y vltimamente seys meses antes, (aun no cum-

plidos auia alcançado la vitoria de Huarina: con la qual estaua encumbrado sobre todos los famosos del nueuo mūdo. Estas prosperidades, y las que pudiera esperar, y su vida con ellas lleuò a enterrar al valle de Sacsahuana.

LLEGAN A SACSAHVAna los dos exercitos, la desconfiança de Gonçalo Piçarro de los que lleuaua de Diego Centeno: y la confiança del Presidente de los que se le auian de passar. Requerimientos y protestaciones de Piçarro: y la respuesta de Gasca. Determinan dar batalla y el orden del esquadron real. CAPITV. XXXIIII.



ASENTO Gonçalo Piçarro su exercito en vna rinconada, que en aquel valle se haze de vn rio (aunque pequeño) que passa por el, y de vna sierra aspera, que ambos vienen a juntarse en pūta, y queda alli el sitio de tal manera fuerte, que ni por el vn lado, ni por el otro, ni por las espaldas le podian acometer. El rio tenia por la vanda dela sierra vnas muy altas barrancas. Entre ellas y el mismo rio mandò Gonçalo Piçarro asentar los toldos, porque el llano que estaua entre la barranca y la sierra quedasse desembaraçado para formar alli su esquadron. El Presidente que como diximos yua apasso muy corto, llegò tres dias despues de Gōçalo Piçarro, y otros tres gastaron en algunas escaramuças, q̃ huuo entre la gente suelta de la vna parte, y dela otra, pero no huuo cosa de momento q̃ poderse cōtar. Entre tāto acabò de llegar al llano todo el exercito ymperial, que por la aspereza de la sierra por dōde yuā, y por el mucho estoruo que lleuauan, no pudieron llegar antes. Otros dos dias estuuieron ala mira los vnos y los otros sin acometerse: mas de estar muy recatados Gonçalo Piçarro y sus capitanes, de que no se le huyesse alguna gente, y se passasse al Presidente. Que para salir a recebir a su contrario con determinacion de darle batalla, paresce que no conuenia tener tā poca confiança delos que lleuaua consigo. Pero Gonçalo Piçarro (aunque tarde) tuuo esta descōfiança por los que de Diego Centeno yuan en su exercito, que eran mas de trezientos, por los quales dixo Francisco de Caruajal, que les diesse sendas lanças de Centeno, y que los embiasse con Dios, porque de enemigos rēdidos no se podia assegurar jamas, que fuessen buenos amigos, para fiar dellos la hazienda, la vida, y la honra todo junto. Esta desconfiança de Gonçalo Piçarro tambien lo dize Francisco Lopez de Gomara, capitulo ciento y ochenta y seys por estos terminos.

Salio pues Piçarro con mil Españoles y mas, de los quales los dozientos lleuauan cauallos, y los quinientos y cinquenta arcabuzes: mas no tenia confiança de todos, por ser los quatrocientos de aquellos de Centeno, y assi tuuo mucha guarda en que no se le fuessen, y alanceaua a los que se le yuan. &c.

Hasta aqui es de aquel Autor. Por el contrario el Presidente estaua con grandissima confiança de los que se le auian de venir de sus enemigos, particular mēte del Licenciado Cepeda, del qual, como lo dize el mismo Autor en el mismo capitulo, que es bien largo, tenia promessa, que se la embiò con Fray Antonio de Castro de la orden de los predicadores, q̃ en aquellos tiēpos fue prior en Arequepa, diziendo, que si Gonçalo Piçarro no viniesse en concierto alguno, que el se passaria al seruicio del Emperador a tiempo, que deshiziesse a Piçarro &c.

Con esta confiança entrò el Presidente en consulta con sus capitanes, si seria biē dar batalla, ò escusarla, por vedar las muertes que de ambas partes podia auer, y aunque todos quisieran que no huuiera batalla, les pareciò por otra parte, que

no era biẽ dilatarla, por la necesidad que tenian de bastimento, y de leña, y aun de agua, que la trayan de muy lexos. De todo lo qual estauã los enemigos muy abũdantes: y temian el Presidente y sus capitanes, no se fuessen los suyos a los contrarios forçados de la hambre, y por tanto acordaron que otro dia se diesse la batalla. Gonçalo Piçarro embiò aquel mismo dia requerimientos y protestaciones al Presidẽte, como lo dize el mismo Autor en el capitulo alegado, por estas palabras.

Embiò Piçarro dos clerigos vno tras otro a requerir a Gasca por escrito, que le mostrasse si tenia prouision del Emperador, en que le mandasse dexar la gouernacion, porque mostrandosela originalmente, el estaua presto de la obedescer y dexar el cargo y aun la tierra. Pero sino se la mostrasse, que protestaua darle batalla, y que fuesse a su culpa, y no a la suya. Gasca prendio a los clerigos, auisado que sobornauan a Hinojosa y a otros, y respõdio que se diesse, embiandole perdon para el y para todos sus sequaces, y diziẽdole, quãta honra auria ganado en hazer al Emperador reuocar las ordenãças, si quedaua por seruidor, y en gracia de su Magestad como solia y quanta obligacion le ternian todos, dandose sin batalla, vnos por quedar perdonados, otros por quedar ricos, otros por quedar viuos ca peleãdo suelen morir. Mas era predicar en el desierto por su gran obstinacion y de los que le aconsejauan, ca estauan como desesperados, o se tenian por inuencibles: y a la verdad ellos estauan en muy fuerte sitio y tenian gran seruicio de Yndios y comida.

Hasta a qui es de Gomara sacado a la letra, donde dize en suma lo que hemos dicho a la larga, y lo que dize que tenia gran seruicio de Yndios. Es asi, que todos los Yndios generalmente seruian a Gonçalo Piçarro con grandissima aficiõ por lo que atras diximos que tuuierõ por hijos del Sol, y hermanos de sus Reyes Yncas a los primeros Españoles, que alla fueron, y assi les llamaron Yncas: y como Gonçalo Piçarro fue vno dellos, y hermano del Marques don Francisco Piçarro nunca le perdieron el amor y respeto, que como a Ynca le tenian, y a su muerte le lloraron tiernamente.

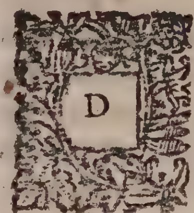
La noche antes de la batalla determinò Iuan de Acosta, de yr con quatrocientos arcabuzeros, y acometer el exercito Imperial a ver si podia soldar algo de la quiebra, y negligencia, que en la jornada passada tuuo. Porque entre los soldados que a ella fuerõ, se mormuraua largamẽte su descuydo, y poca, o ninguna milicia. Y Francisco de Caruajal, quando supo los sucesos que vuo de la vna parte, y de la otra, llorò su desuentura, que le huuiessen quitado la mayor hazaña, que su fortuna al cabo de su vejez le auia ofrecido: para colmo de sus hazañas. Estando Iuã de Acosta apercebido para dar la encamisada, supieron que se auia huydo vn soldado de Diego Centeno, y sospechando q̃ auria dado auiso de la yda de Acosta, dexaron de yr, y a Gonçalo Piçarro no le peso dello, por parecerle q̃ lo mas seguro, para alcançar la vitoria, era dar vatalla campal, y no armas, y rebatos nocturnos. Y assi lo dize Gomara en este passo, que dixo a Iuan de Acosta: Iuan, pues lo tenemos ganado, no lo querays auenturar, que fue soberuia y ceguera para perderse.

Hasta aqui es de Gomara. La soberuia y ceguerra de Piçarro y de sus capitanes fue ymaginar, que todos auian de pelear como ellos, y que haziendolo todos assi, no podian perder la vitoria: pero sucedioles en contra, que ni pelearõ los que se tenian por valientes, ni los reputados por couardes.

El soldado que se huyò de Gonçalo Piçarro, dio auiso al exercito real, que Iuan de Acosta, y los suyos quedauan apercebidos, para venir encamisados a darles arma y batalla. Obligò al Presidẽte y a todo su exercito a estar puestos en esquadron toda la noche, donde passarõ tanto frio, que como lo dizen los Auto-

tres Gomara, y Çarate; seles cayan las lanças de las manos, que no las podian tener de frio. Luego que amaneciò, que fue el dia noueno de Abril, de mil y quinientos y quarenta y ocho años se pusieron en esquadron los del Rey, mejorados de como auiã estado la noche antes. Pusieron toda la Infanteria junta cõ sus capitanes ya nombrados, con dos mãgas de arcabuzeros a vna mano y a otra. Al lado yzquierdo de la infanteria pusieron dozientos cauallos cõ los capitanes Diego de Mora, Iuan de Saauedra, Rodrigo de Salazar, y Francisco Hernandez Girõ aquien Çarate llama Aldana. Y al lado derecho yuan los capitanes Gomez de Aluarado, y don Pedro Cabrera, y Alonso Mercadillo con otros doziẽtos de acauallo, para guarda del estandarte real, q̃ el Licenciado Caruajal, alferez General lleuaua, e yua con estos capitanes. A la mano derecha dellos (buen espacio en medio) yua el capitan Alõso de Mendoça, cõ el yua Diego Centeno; teniã en su compañia sesenta caualleros, q̃ los mas dellos, ò casi todos eran de los que escaparon de la batalla de Huarina: que como compañeros en los trabajos, y aduersidades passadas, no quisieron otro capitan, sino a Alonso de Mendoça. Estos se pusieron cerca del rio, para socorrer alos que por aquella vãda viniessen huyendo que bien sabiã, que por todas partes auia de auer gente; que se passasse al exercito real: y por aquella vanda corrian mas peligro los huydos. El capitan Grauiel de Rojas trabajaua en baxar la artilleria al llano, que se hazia con mucha dificultad por la aspereza de la sierra. El General Pedro de Hinojossa, y el maesse de cãpo Alõso de Aluarado, y el sargento mayor Pedro de Villauicencio, y el Gouernador Pedro de Valdiuia con ellos, andauã ordenãdo los esquadrones. A las espaldas de todos ellos estaua el Presidente cõ los tres Obispos el de los Reyes y el del Cozco, y el de Quitu, y los principales de la orden de los predicadores, y el de nuestra señora de las Mercedes, sin otro mucho numero de clerigos, y frayles, que andauan en el exercito. En resguardo de todos ellos estauan cincuenta de acauallo, porque si viniesse a ellos algun desmãdado, huuiesse quien los defendiesse.

SUCESSOS DE LA BAtalla de Sacsaguana hasta la perdida de Gonçalo Piçarro. CAPITV. XXXV.



De la otra parte Gonçalo Piçarro, luego que esclareciò el dia, mandò tocar arma, y que subiesse la gente al llano que està entre la barrãca del rio y la sierra, para formar alli su esquadron. Mandò subir la artilleria, y plantarla en vn puesto eminente. Mandò al Licenciado Cepeda, como lo dize Gomara, que ordenasse la batalla, porque el Maesse de campo Francisco de Caruajal, como hombre desdeñado de que Gonçalo Piçarro no huuiesse querido seguir su parecer, y consejo (dandose ya por vencido) no quiso aquel dia hazer oficio de Maesse de campo, como solia, y assi fue a ponerse en el esquadron con su compañia, como vno de los capitanes de ynfanteria: y assi los historiadores no hazen mencion del, en lo que fue ordenar la gente.

Andando todos muy diligentes para ponerse cada vno en su puesto, Garcilasso mi señor salio de entre ellss: y cõ achaque de que el Yndio, q̃ le auia de lleuar la lança, no se la huuiesse lleuado, baxò hazia el rio, dando vozes al Yndio: y luego que se encubriò con la barranca del rio, fue hacia el esquadron real, y auiendo passado vna cienega pequeña, que estaua entre los dos esquadrones, y baxaua al rio, subiò la barranca, y fue al descubierto de ambos exercitos, a presentarse al Presidente. El qual lo recibiò y lo abraçò con mucha alegria y contento, y le dixo. Señor Garcilasso, siempre esperé

que vuesa merced auia de hazer semejãte seruicio a su Magestad; y en tal ocasion. Garcilasso mi señor respondiò. Señor, como prisionero sin libertad, no he podido seruir a su Magestad, ni a vuesa señoria antes de aora, que nunca me faltò el animo de hazerlo. Gonçalo Piçarro quando supo que se auia ydo Garcilasso le pesò mucho, pero mostrò no sentirlo por no desmayar los suyos, y topandose con vn primo hermano de mi padre, que se dezia Gomez Suarez de Figueroa le dixo. Garcilasso se nos ha ydo, pareceos que queda bien librado si vencemos? Dixolo asi porque todauia estaua engañado de su falsa esperança, que auia de alcãçar vitoria: mas no tardò nada en venir el desengaño. La yda de mi padre fue como se ha dicho, aunque dos de los historiadores nombran primero al Licenciado Cepeda, y luego a mi padre, y a otros, como que fueron juntos: pero no tuuieron la relacion por su discurso como passò el hecho. El otro historiador lo cuenta como lo hemos dicho, y nombra primero à Garcilasso mi señor, y a vn primo suyo, y a otros con ellos, y dize que fue mucho desman para Gonçalo Piçarro; y prosiguiendo dize, y luego tras estos vino tambien huyendo el licẽciado Cepeda. Garcilasso de la Vega mi señor, se fue solo sin compañia alguna, y para yrse assi lo preuino antes: que luego que Gonçalo Piçarro asentò su real en aquel sitio, que fue tres dias antes que el Presidente llegasse, salio mi padre a reconocer el campo, y ver por donde pudiesse yrse mas a su saluo, porque biẽ sabia que Gonçalo Piçarro y sus capitanes andauã muy a la mira, de los que pudiessen huyrseles. Y mi padre para tener achaque de apartarse dellos, mandò al Yndio que le auia de lleuar la lança, que no la lleuasse sino que se estuuiesse en la tienda, para venirle a buscar como lo hizo. Y fue encubierto con la barranca, porque no le viessen los del esquadron, que estauan en lo alto. Todo esto le oy yo a el mismo, quando despues ya en toda paz se hablaua de los trances y sucessos, que en aquellos tiempos passaron. Tambien oy a Garcilasso mi señor, que despues que Gonçalo Piçarro le tomò su cauallo Salinillas en la batalla de Huarina, como atras se dixo, que de industria se auia estado sin comprar cauallo de estima, porque Gonçalo Piçarro viendole a pie, le boluiesse su cauallo, o le diesse otro de los suyos, q̃ los tenia tales, y assi sucedio el hecho, q̃ quatro dias antes que Gonçalo Piçarro saliesse del Cozco para la batalla de Sacsahuana, le embiò el cauallo Salinillas, y que quando lo vio en su casa, le parecio que se lo auia traydo vn Angel del Cielo. Hemos dicho estas particularidades, no por abonar a mi padre, q̃ ya esso esta passado en cuenta, como en otra parte diximos, sino por dezir verdad en todo sucesso, contandolo por sus dias, horas, y momentos, que no pretendo agrauiar a nadie, quitãdole su lugar, y puniendo otros en el, que no ay para que hazerlo, que no es de historiadores, sino dezir verdad llanamente, y con esto bolueremos al discurso de aquella batalla.

El esquadron de Gonçalo Piçarro se ordenò como mejor le parecio al Licenciado Cepeda. Por la vanda de la sierra salio vna manga de sus arcabuzeros a escaramuçar con los contrarios. Los capitanes Hernan Mexia de Guzman, y Iuan Alonso Palomino, salieron a ellos con sus compañias de arcabuzeros y les hiziero retirar aunque sin daño alguno de las partes. Entretanto jugaua la artilleria de ambos exercitos, la de Gonçalo Piçarro no hazia efeto porque el esquadrõ del Presidente estaua puesto en vn baxo como hoya. La artilleria passaua por alto, la del Presidente estaua en muy buen puesto, que señoreaua todo el campo del contrario, donde dizen los historiadores que metieron muchas valas, y que mataron dos hombres, y es assi, y el vno dellos era page de Gonçalo Piçarro. El Licenciado Cepeda que andaua ordenando el esquadron, y deseaua passarse al Presidẽte, fingio q̃ yua a reconoscer otro mejor

sitio que el que tenia el esquadron, y viẽdose algun tanto apartado, dio de espuelas al cauallo que era muy hermoso de color castaño escuro, e yua encubertado todo el cuello y pechos, y caderas de cuero de vaca, galanamente adereçado, teñido de negro, que parecia muy bien: assi por la nouedad del ornato, como por la singularidad del, que fue tan solo, que en aquellos tiempos, ni despues aca, hasta q̃ sali de aquella tierra, no vi otro cauallo encubertado. Y aun a aquel y a su dueño hizo daño la honra de la cubierta: porq̃ yendo corriendo (ya buen espacio de los de Piçarro) salio en su seguimiẽto Pedro Martin de Don Benito, en vn cauallazo largo y seco, como vn palo, que tambiẽ se lo conoci, era zaino: y en vn trãco alcãçaua mas tierra, que otro en tres o quatro, y assi alcançò al Licenciado Cepeda ala entrada del atolladero, que estaua cerca del esquadron real, y dio vna lançada al cauallo en las caderas, de que cayò en el cieno; y otra al cauallero en el muslo derecho, y lo acabara de matar sino vinieran al socorro quatro caualleros de los de Alonso de Mendoça, que como diximos se auian puesto en aquel sitio, para semejantes lances. La cubierta dañò al cauallo, que sino fuera por ella corriera mas, y se librara de Pedro Martin de Don Benito, que era vn vejazo seco, duro, y auellanado. El qual auiendo hecho aquel lance, se boluio a priessa alos suyos y el Licenciado Cepeda mediante el socorro que llegò a tan buen tiempo, saliò de la cienega, y fue a besar las manos al Presidente. El qual lo recibiò con grandissima alegria, como lo muestra Gomara capitulo ciento y ochenta y seis, por estas palabras.

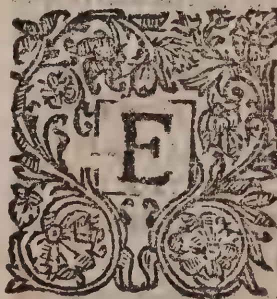
Gasca abraçò y besò en el carrillo a Cepeda aunq̃ lo lleuaua encenagado, teniendo por vẽcido a Piçarro cõ su falta.

Hasta aqui es de Gomara. Entre tanto se passaron otros muchos soldados vnos por vna vanda, y otros por otra, como se hallauan; assi los de acauallo, como los de apie. Entre ellos acertò a yr Martin de Aruieto, de quien hezimos mencion en la batalla de Huarina, y prometimos dezir en particular algunas cosas suyas, sea vna dellas esta. Yua en vn buen cauallo a la brida con vna lança de ristre, que pocas se vsaron en aquella tierra entonces ni despues. Iunto a Martin Aruieto, yua vn soldado llamado Pedro de Arenas, natural del colmenar de Arenas, hombre de pequeña estatura, muy pulido, hombre de bien, y por ende buẽ soldado (que yo conoci despues) yua en vna yegua muy galana, remendada de blanco, y alazano: pequeña de cuerpo, tambien como su amo: la qual era mas para passear las calles de la corte, que para entrar en batalla. Martin de Aruieto yua deteniendo su cauallo para no desamparar al que se auia puesto debaxo de su amparo. Pedro Martin de Don Benito, que auia alanceado quatro o cinco peones: viendo q̃ se yuã los dos de acauallo, salio tras ellos para lancearlos. Martin de Aruieto que yua delante de su compañero, passò la cienega facilmẽte: la yegua de Pedro de Arenas se entrampò en ella, y para salir a priessa dio dos o tres vayuenes de manera que dio con su amo en el lodo, porq̃ la silla yua floja, mal cinchada, y era de la brida. Aruieto que lo vio, boluio a passar la cienega, y se puso en derecho de Pedro Martin de dõ Benito, porque no matasse al amigo. Pedro Martin viendo que Aruieto yua a pelear con el, parò su cauallo y se estuuo quedo. Martin de Aruieto le dixo entonces, passa adelante villano ruyn veremos quien mamò la mejor leche. Pero Martin no aceptò el desafio, y sin hablar palabra se boluio a los suyos. En vna de las salidas semejantes que Pedro Martin hizo le alcançò vna pelota desmandada, y le passò la mano derecha, y se le cayò la lança, y sin ella se fue a Gõçalo Piçarro y le dixo, yo estoy ya de ningun prouecho para el seruicio de vuesa señoria, diziendo esto se fue a poner con los vltimos de acauallo. Entre tanto que passauan estas cosas, no cessauan de passarse al esquadron real los soldados que

dian, assi infantes como cauallos. Francisco de Caruajal, viendo q̃ por no auerle creydo Gonçalo Piçarro, se yua perdiendo a toda priessa, empeçò a cantar en voz alta.

Estos mis cabellicos madre, dos a dos me los lleua el ayre, y no cessò de cantar, haziendo burla de los que no auian admitido su consejo hasta, que no quedò soldado alguno de los suyos. De la manga de arcabuzeros, que estauan ala mano derecha del esquadron de Gonçalo Piçarro, salieron treynta y tantos arcabuzeros mostrandose muy fieles, dando a entender, que yuan a trauar escaramuça con los contrarios: mas viendose algo apartados de los suyos, corrieron a toda furia a meterse en el esquadron real: y estos y los que antes se auian huydo, todos deziã al General y a sus ministros, que no saliessen a pelear, sino que se estuuiessen quedos, que muy presto se passariã todos los de Piçarro, y lo dexarian solo, y assi saliò el hecho: porque Gonçalo Piçarro mandò a treynta de acauallo, que fuessen en pos de los peones y los detuuiessen, mas ellos lo hizieron tan esforçadamente, q̃ se fueron a entregar a los del Presidente, assi como los infantes. De los arcabuzeros, que estauan ala siniestra del esquadrõ de Piçarro, se huyeron otros quarenta, y ninguno de los de Piçarro se atreuiò a seguirles, porque los arcabuzeros yuan a buen passo concertado, boluiendo a tras el rostro cõ animo de defenderse, y ofender a los que se atreuiessen a contradezirles. Tambien dexaron de seguirlos porque Alõso de Mendoça, y Diego Centeno con los sesenta cauallos que alli teniã passando, la cienega se auian puesto mas cerca, para socorrer los que por aquella parte se fuessen a ellos. Caruajal no cesaua de su canto, que a cada quadrilla que se les yua, lo entonaua de nueuo. Los piqueros que estauan en el esquadron, viendo los arcabuzeros, que del vn lado y del otro de su esquadron se auian huydo, y que ellos no podian fingir, que yuan a escaramuçar con los contrarios, soltaron las picas todos a vna, y echaron a huyr por diuersas partes: con que se acabò de deshazer el esquadrõ de Gonçalo Piçarro. Esta fue la batalla de Sacsahuana, si se puede llamar batalla, en la que no huuo golpe de espada, ni encuentro de lança, ni tiro de arcabuz de enemigo a enemigo, ni otra mas pelea que la que se ha referido. Y fue tan breue la ruyna de Gonçalo Piçarro, que se gastarà mas tiempo en leer este capitulo, que se gastò en passar los trances, que en el se cuentan. De la parte de Piçarro como lo dize Gomara murieron diez o doze. Estos murieron a manos de Pedro Martin de don Benito, y de otros ministros semejantes, que atajauan los que se huyan, que los del Presidente no mataron ninguno de los enemigos. Que aunque los historiadores dizen que estauan los esquadrones a tiro de arcabuz, era a tira mas tira: que auia mas de quinientos passos en medio. De la parte contraria murio solo vno por descuydo de otro de los suyos, que le dio vn pelotazo.

GONÇALO PIÇARRO se rinde, por parecerle menos afrentoso que el huyr. Las razones que entre el, y el Presidente passaron. La prision de Francisco de Caruajal. CAPIT. XXXVI.



L postrer lance de la perdida de Gonçalo Piçarro fue el que hizieron los piqueros, en derribar las picas enel suelo y huyr por todas partes: con lo qual sus capitanes, y el quedaron pasmados; porque no ymaginauan tal. Gonçalo Piçarro boluiendo el rostro, a Iuã de Acosta, que estaua cerca del, le dixo, que haremos hermano Iuan? Acosta presumiẽdo mas de valiente, q̃ de discreto respondiò.

Señor,

Señor, arremetamos, y muramos como los antiguos Romanos. Gonçalo Piçarro dixo mejor es morir como Christianos. Gomara dize en este passo capitulo ciento y ochenta y seys, fue palabra de Christiano, y animo de esforçado, quiso rendirse antes que huyr, ca nũca sus enemigos le vieron las espaldas. &c. Poco mas abaxo dize. Yua muy galan y gentil hombre sobre vn poderoso cauallo castaño, armado de cota, y coracinas ricas, con vna sobre ropa de raso bien golpeada, y vn capacete de oro en la cabeça, y vn barbote de lo mismo. &c.

Hasta aqui es de Gomara: Augustin de C,arate añade que la ropa que lleuaua sobre las armas era de terciopelo amarillo, casi toda cubierta de chapas de oro, y que dixo a Iuan de Acosta: Pues todos se van al Rey, yo tambien. &c. Diziendo esto caminò hazia el esquadron real con los capitanes, que quisieron seguirle que fueron Iuan de Acosta, y Maldonado, y Iuan Velez de Gueuara que Diego Guillen se auia passado al Presidente. Yendo assi se encontrò con Pedro de Villauicencio, y viendole yr bien acompañado, le preguntò quien era: y sabiendo que era el sargento mayor le dixo. Yo soy Gonçalo Piçarro, y me rindo al Emperador. Diziendo esto le entregò vn estoque que lleuaua en la mano, que la lança, como lo dize C,arate, la auia quebrado en su misma gente, que se le huya. Villauicencio estimò en mucho la buena suerte que le cupo, y assi con muy buenas palabras le rindiò las gracias de la merced que le hazia, en entregarsele: y en reconocimiẽto de ella no quiso pedirle la espada y daga, que lleuaua ceñida, que era de mucho valor, porque toda la guarnicion era de oro. Poco mas adelante encontraron a Diego Centeno, el qual se vino a Gonçalo Piçarro, y le dixo mucho me pesa de ver a vuesa Señoria en este trance.

Gonçalo Piçarro se sonrrio tãto quãto, y dixo no ay que hablar en eso señor capitan Diego Centeno, yo he acabado oy, mañana me llorarã vuesas mercedes. Sin hablar mas palabra se fueron hasta donde estaua el Presidente: el qual lo recibiò como lo dizen los tres Autores, cuyas palabras pondremos aqui las de cada vno de porsi, sacadas a la letra. C,arate libro septimo capitulo septimo, dize. Y asi fue lleuado al Presidente, y passò con el ciertas razones, y pareciendole aquellas desacatadas, le entregò a Diego Centeno que le guardasse &c.

Las de Gomara capitulo ciẽto y ochẽta y seys son estas: Villauicencio alegre con tal prisionero lo lleuò luego asi como estaua a Gasca. El qual entre otras cosas le dixo, si le parecia bien auerse alçado con la tierra contra el Emperador? Piçarro dixo. Señor, yo y mis hermanos la ganamos a nuestra costa, ỹ en querella gouernar, como su Magestad lo auia dicho, no pense que erraua. Gasca entonces dixo dos vezes, que le quitassen de alli con enojo: diolo en guarda a Diego Centeno que se lo suplicò. &c. Las razones del Palentino capitulo nouenta, son las que se siguen.

Gonçalo Piçarro fue lleuado al Presidente, aquien (siendo apeado) hizo su mesura, el Presidente le quiso consolar juntamente con representarle su yerro: a lo qual Piçarro se mostrò obstinado y duro, respondiò. Que el auia ganado aquella tierra, y coloreando en alguna manera lo que auia hecho, daua sus disculpas, y hablando de tal suerte, que forçò al Presidẽte a responderle aspero; porque le parecio que conuenia satisfazer a tantos como le oyan. Y le dixo, que no le bastaua andar fuera de la fidelidad, que deuia a su Principe, sino que aun en aq̃l tiempo se le quisiessen mostrar yngrato, y obstinado: y que auiendo su Magestad hecho merced a su hermano el Marques de lo que le dio, con que a el, y a sus hermanos auia hecho ricos de muy pobres, y leuantãdolos del poluo de la tierra, tãbien lo desconocielle: especialmente que en el descubrimiento de la tierra el no auia hecho nada, y que su hermano, q̃ lo auia hecho todo, auia siempre mostrado

bien,

bien, quan entẽdida tenia la merced que su Magestad le auia hecho, no solo mostrandose le fiel: empero muy acatado: y sin aguardar el Presidente, que a esto le diesse respuesta alguna, dixo al Mariscal que se lo quitasse de delante, y le entregasse a Diego Centeno.

Hasta aqui es del Palentino. Y por que estos tres autores cada vno de por si se muestran escasos en este passo, que no quieren dezir por entero lo que passò, lo diremos historialmente como sucedio.

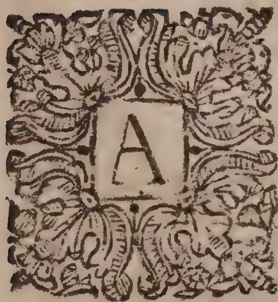
Llegando Gonçalo Piçarro donde el Presidente estaua, que lo hallò solo con el Mariscal, que los demas magnates se auian retirado lexos, por no ver al que auian negado y vendido le hizo su acatamiento a cauallo como yua, que no se apeo, porque todos estauan en sus cauallos, y el Presidente hizo lo mesmo, y le dixo. Si le parecia bien auerse alçado con la tierra del Emperador, y hecho se Gouernador della contra la voluntad de su Magestad, y muerto en batalla campal a su Visorrey? Respondiole. Que el no se auia hecho Gouernador, sino que los oydores, apedimiento de todas las ciudades de aquel reyno se lo auian mandado, y dadole prouision para ello, en confirmacion de la cedula que su Magestad auia dado al Marques su hermano; para que nombrase Gouernador que lo fuesse despues de sus dias. Y que su hermano le auia nombrado a el, como era publico y notorio, y que no era mucho que fuera gouernador de la tierra que ganò. Y que lo del Visorrey tambien se lo mandaron los oydores, que lo echasse del reyno, diziendo que assi conuenia a la paz y quietud de todo aquel imperio; y al seruicio de su Magestad. Y que el no lo auia muerto, sino que los agrauios y muertes que hizo tan aceleradas, y tan sin razon y causa auian forçado, a que los parientes delos muertos las vengassen: y que si dexaran passar los mensageros, que el embiaua a su Magestad, a darle cuenta de los sucessos passados (que fueron los que le vendieron, y caussaron que le llamassen traydor) su Magestad se diera por muy seruido, y proueyera de otra manera; porque todo lo que entonces hizo y ordenò, auia sido por persuasion, y requerimientos de los vezinos, y procuradores de las ciudades de todo aquel reyno: y con parecer y consejo de los letrados que en el auia.

Entonces le dixo el Presidente. Que se auia mostrado muy ingrato y desconocido a las mercedes q̃ su Magestad auia hecho al Marques su hermano, con las quales los auia enrriq̃zido a todos ellos, siẽdo pobres como lo eran antes, y leuãtãdolos del poluo de la tierra; y q̃ en el descubrimiento de la tierra el no auia hechonada. Gõçalo Piçarro dixo: Para descubrir la tierra bastò mi hermano solo, mas para ganarla como la ganamos a nuestra costa y riesgo, fuymos menester, todos los quatro hermanos, y los demas nuestros parientes y amigos. La merced que su Magestad hizo a mi hermano, fue solamente el titulo, y nombre de Marques sin darle estado alguno, sino digan me qual es? y no nos leuantò del poluo dela tierra, porque dende que los Godos entraron en España, somos caualleros hijos dalgo de solar conocido. A los que no lo son, podra su Magestad con cargos, y officios leuantar del poluo en que està: y si eramos pobres, por esso salimos por el mundo, y ganamos este Ymperio, y se lo dimos a su Magestad, pudiendonos quedar con el: como lo han hecho otros muchos, que han ganado nueuas tierras.

Entonces ya enojado el Presidente dixo dos vezes en alta voz. Quiten me lo de aqui, quitenmelo de aqui, que tan tirano està oy como ayer. Entonces se lo lleuò consigo Diego Centeno, que como se ha dicho se lo auia pedido al Presidente. Los demas Capitanes embiaron a otras partes, donde los guardassen y tuuiessen a recaudo, Francisco de Caruajal aun que ya viejo de ochenta

y quatro años, por el natural odio que a la muerte se tiene, se paso en huyda con desseo (si pudiesse) de alargar algunos dias mas los de su vida. Yua en vn cauallo mediano castaño, y algo vejezuelo, que yo conoci, y le llamauan Boscanillo, auia sido muy lindo cauallo de obra. Al passar de vn arroyo pequeño, de los muchos que ay en aquella campaña, que tenia siete, o ocho passos de baxada, y otros tantos de subida, algo aspera, el cauallo decendio con alguna priesa, porq̃ el huyr se lo mandaua assi, y passando el arroyo tomò mas furia para subir por la cuesta arriba. Caruajal por su mucha edad, y por sus muchas carnes que era muy grueso de cuerpo, no pudo ayudar al cauallo, que con asirse a las crines bastaua; antes se ladeò a vn lado, y lleuò al cauallo tras si, hasta que cayeron ambos en el arroyo: y el cauallo le tomò vna pierna debaxo, que no pudo leuantarse: y assi le hallaron los suyos mesmos que yuan huyendo, los quales holgaron mucho con su prision, y entre todos acordaron de lleuarlo preso al Presidente, para que por tal presente les perdonase sus delitos.

LO QVE PASSO A FRANcisco de Caruajal con Diego Centeno, y con el Presidente, y la prision de los demas capitanes, CAPIT XXXVII.



LA grita de que lleuauã preso a Caruajal, se juntarõ otros muchos de los del Presidente por ver y conocer vn hombre tan famoso como Frãcisco de Caruajal, y en lugar de consolarle en su afliciõ, le pegauan las mechas encendidas en el pescueço, y procurauã meterlas entre la camisa y las carnes. Yendo assi vio al capitan Diego Centeno, que auiendo puesto a buen recaudo en su tienda ã Gõçalo Piçarro, que lo dexò encomendado a media dozena de amigos suyos soldados principales, que mirassen por el, se boluia al campo: y viendo Caruajal que passaua Diego Centeno sin mirar en el, le llamò en voz alta, y le dixo, Señor capitan Diego Centeno, no tenga vuesa merced a pequeño seruicio este que le hago en presentarme a vuesa merced. Quiso dezir, segun buena milicia que entre capitanes y soldados se deuia estimar muy mucho, que vn maesse de campo que tantas vezes le auia vencido hasta la batalla de Huarina, a ora se le presentase prisionero: para que se satisficiesse de las perdidas passadas y triunfasse del enemigo. Diego Centeno boluiendo el rostro a el, le dixo que le pessaua mucho de verle en aquel trabajo. Caruajal respondio yo creo a vuesa merced, q̃ siendo tã cauallero, y tan christiano, hara como quien es: y no hablemos mas en ello, sino que vuesa merced mande que estos gentiles hombres, no hagan lo que vienẽ haziendo; que era lo de las mechas. Viendo algo dello Diego Centeno, que aun en su presencia se desuergonçauan a hazerlo, porque les parecia que siendo Caruajal tã su enemigo holgaria Diego Centeno de qualquier mal que le hiziessen: arremetio a ellos, y les dio muchos cintarazos, porque toda era gente vil y baxa de los marineros y grumetes que yuã en aquel exercito; pues hazian obras, y cosas tan viles a quien las merecia muy en contra.

Diego Centeno auiendo apartado de Caruajal aquella picardia, mandò a dos soldados de los que yuan con el, que le acompañassen, y no consintiessen que se le hiziesse mal trato alguno. Yendo todos assi toparon con el Gouernador Pedro de Valdiuia, el qual sabiẽdo q̃ trayã à Frãcisco de Caruajal, quiso lleuarse lo a presentar al Presidente, por yr ante el cõ tal prisionero y se lo pidio a Diego Centeno. El qual se lo dio, y dixo que auiẽdo lo presentado se lo embiasse a su tienda,

por

porque queria ser alcayde de Francisco de Caruajal, dixo esto Diego Centeno por parecerle, que en qualquiera otra parte que estuuiesse, no faltarian desuergonçados, y descomedidos que le mal tratassen: por vengarse de algunos agrauios recebidos. Pedro de Valdiuia lo puso ante el Presidente. El qual le reprehendio sus tiranias y crueldades; y que las huuiesse hecho en deseruicio de su Rey. A todo lo qual Francisco de Caruajal no respondio palabra, ni hizo semblante de humillarse, ni muestra de escuchar lo que le dezian, como que no hablassen con el: antes estuuo mirando a vna parte y a otra, con vn mirado tan graue y señoril, como que fuera señor de quantos tenia delante. Lo qual visto por el Presidente, mandò que lo lleuassen de alli, y lo lleuaron a la tienda de Diego Centeno, y lo pusieron en vn toldo de porsi a parte, donde no se vieron mas el y Gonçalo Piçarro.

A los demas capitanes, y oficiales prẽdieron todos, dellos aquel dia y dellos otros adelãte, que no se escapò ninguno, Solo el capitan Iuan de la Torre estuuo escondido en el Cozco quatro meses en vna choça paxiza de vn Yndio criado suyo, de tal manera que en todo este tiempo no se supo cosa alguna del, como si se le vuiera tragado la tierra, hasta que vn Español lo descubrio por desgracia, no sabiendo que era el, y lo ahorcaron como a los demas, aunque tarde.

LAS VISITAS QVE FRANcisco de Caruajal tuuo en su prision, y los Coloquios que passaron entre el, y los que yuan a triunfar del. CAPIT. XXXVIII.

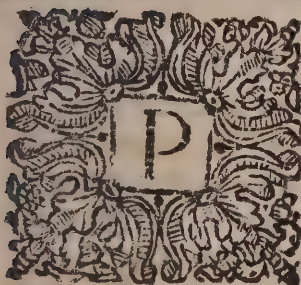
TODO lo que se ha dicho de los sucessos de la batalla de Sacsahuana passò hasta las diez del dia, nueue de Abril de mil y quinientos y quarenta y ocho años q̃ como se empeço tan de mañana, a esta hora estaua ya todo sossegado. Luego el Presidente proueyo dos capitanes que fuessen al Cozco, assi a prender los que se huuiessen huydo de la batalla, como a mirar, y estoruar que no huuiesse algunos atreuidos, que quisiessen saquear la ciudad. Aquella misma tarde fueron muchas personas principales assi capitanes, como soldados, a visitar los presos: dellos por amistad que auian tenido, dellos por parentesco, y dellos por ser de vna patria. Vnos yuan a consolarles, otros por su interes, a saber si dexauan algo escondido, que pudiessen heredar. Solamente en los que visitaron a Francisco de Caruajal faltaron estos respetos, que ni tuuo amigo pariente, ni patriota, que entonces sus mas amigos huyan del. Mas no por esso dexaron de visitarle muchos caualleros muy principales: particularmente algunos dellos que eran moços libres, y trauiessos. Los quales yuã mas, a burlar y a triunfar del: que no a consolarle. Mas como Francisco de Caruajal era tan discreto y malicioso, conociendoles la intencion, triunfò e hizo escarnio dellos, como luego diremos refiriendo algunos cuentos que se me acuerdan de los que passarõ aquel dia: que de algunos dellos hazen mẽciõ los historiadores, aunque no como passaron, sino muy de otra manera: yo añidire otros que ellos callan.

Estando Caruajal en su prision llegò a el vn mercader, y mostrando mucho sentimiẽto le dixo. Los soldados de vuesa merced me robaron en tal parte tantos mil ducados de mercaduria, vuesa merced como capitan dellos esta obligado a restiruyrmelos, yo le encargo la conciencia: que pues a de morir presto, me pague esta deuda. Caruajal mirando se assi, vio en los tiros del talauarte la vayna que le dexaron, quando le quitaron la espada, y sacãdola de su lugar se la dio al mercader, diziendole. Toma esto hermano para principio de paga, que no me han dexado otra cosa. Dixole esto, para dar le a entender su simplicidad,

de pedirle restitucion de millares de ducados, aquien no posseya mas que vna vayna de espada. Poco despues que aquel se fue, entrò otro con la misma demanda. Caruajal no teniendo con que le pagar respõdio. Que no se acordaua deuer otra deuda, sino medio real a vna bodegonera de la puerta del arenal de Seuilla. Dixo esto por responder con vn disparate, a otro tal, como era pedirle restitucion aquien, como ellos lo auian visto, no le auian dexado ni capa, ni sombrero con que cubrir la cabeça: que todo se lo auian saqueado los vencedores. Que bien mirado lo mas rico del despoxo de aquel dia, fue lo que Caruajal perdio; porque siempre traya su hazienda consigo, y essa en ero, y no en plata, por que hiziesse menos bulto. Por estas dos demandas, y respuestas, se podran sacar otras, que huuo aquel dia, que las dexaremos, por dezir otras de gente mas calificada. Es assi, que entre otros entrò vn cauallero muy principal, y capitan de su Magestad, era muy alegre y regozijado, gran cortesano, presumia burlarse con todos, por que tenia caudal para cada vno, y entre otras sus hazañas era muy apasionado de Venus y Ceres, y esto muy al descubierto. Auiendo hablado algun espacio con Francisco de Caruajal al fin de la platica le dixo. Vuesa merced a manejado cosas muy graues para la conciẽcia, mire que le han de quitar presto la vida, conuienele hazer examen della, y arrepentirse de sus pecados, y confessarlos, y pedir a Dios perdon: para morir como Christiano, y que Dios le perdone. Caruajal respondio, vuesa merced lo ha dicho como muy buen Christiano, y como muy cauallero que es. Suplico a vuesa merced tome el mismo consejo para si, que le conuiene tambien como a mi, y haga me merced de traerme vn vaso de aquel breuaje, que aquellos Yndios estan beuiendo. El cauallero oyendo tal respuesta, se leuantò de su asiento por no oyr mas, y fue donde los Yndios estauan, y tomando vn baso del breuage se lo lleuó a Caruajal. El qual lo recibio y por cumplir con el cauallero beuio vn trago, y luego echò el vaso lejos de si. Con esto se fue el cauallero bien pagado de sus buenos consejos, y tan corrido, que despues quando se burlaua con alguno de sus amigos y le apretaua mucho, le dezia el amigo, alto, alto vamos a Caruajal, que el nos pondra en paz. Con esto le hazian callar, que no acertaua a hablar. Otro cauallero muy calificado, y mas moço que el passado, y mas libre y esento en sus mocedades y trauesuras, que se preciaua de la publicidad dellas, dixo a Caruajal casi lo mismo que el passado, mostrandose muy zeloso de su enmienda para auer de morir. Caruajal le respondio vuesa merced lo ha dicho como vn santo que es, y por esto dizen comunmente, que quando los moços son muy grandes vellacos, que despues quando hombres son muy hombres de bien. Con esto le hizo callar, que no se atreuio à dezirle mas: porque les hablaua muy al descubierto. A otro cauallero le sucedio peor, que auia ydo mas por vengarse de cierta pesadumbre, que en tiempos passados le auia dado, que no a consolarle: lo qual entendio Caruajal por el termino con que le hablo, que le dixo. Beso las manos de vuesa merced señor maesse de campo. Aunque vuesa merced me quiso ahorcar en tal parte (no haziendo yo caso dello) vengo a que me mande en que le sirua que lo que yo pudiere, lo hare de muy buena voluntad, sin mirar en mi agrauio. Caruajal le dixo, que puede vuessa merced hazer por mi, que se me ofrece con tanto fausto y magnificencia? puede darme la vida? ni hazer otra cosa alguna en mi fauor? Quando le quise ahorcar podia lo hazer; pero no le ahorque, porque nunca mate hombre tan ruyn como vuesa merced, no se yo lo que puede? para que me quiere vender lo que no tiene? vayasse con Dios antes que le diga mas. Desta manera tropellaua y triunfaua de los que pensauan

triunfar del, que nunca en todo su mayor poder mostro tanta autoridad, grauedad, y señorio como aquel dia de su prision. Lo que hemos dicho passò con aquellos caualleros, que yo los conoci todos tres, y me acuerdo de sus nombres: pero no es razon que los nombremos aqui, sino quando vuieren hecho grandes hazañas. Fueron despues vezinos del Cozco, señores de vassallos de los mejores repartimientos, que en aquella ciudad huuo.

LOS CAPITANES QVE justiciaron, y como lleuaron sus cabeças a diuersas partes del reyno, CAPIT. XXXIX.



ASSADOS los coloquios referidos sucedio otro muy diferẽte con vn soldado que se dezia Diego de Tapia q̃ yo conoci, de quien hizimos mencion en nuestra historia de la Florida, libro sesto, capitulo diez y ocho. El qual auia sido soldado de Carnajal de su propria compañia, y muy querido suyo; porque era buen soldado, y muy agil para qualquier cosa. Era pequeño de cuerpo, y muy pulido en todo, y se le auia huydo a Caruajal antes de la batalla de Huarina. Puesto delante del, llorò a lagrima viua con mucha ternura y pasion, y entre otras cosas de mucho sentimiento le dixo señor mio, padre mio, mucho me pesa de ver a vuesa merced en el punto en que esta, pluguiera a Dios señor mio, que se contentaran con matarme a mi, y dexaran a vuesa merced con la vida, que yo diera la mia por muy bien empleada. O señor mio quanto me duele verlo asi. Si vuesa merced se huyera quando yo me huy, no se viera como se vee. Caruajal le dixo, que creya muy bien su dolor, y sentimiento: y le agradecia muy mucho su voluntad, y el desseo de trocar su vida por la agena; que bien mostraua la amistad que auian tenido. Ya lo de la huyda le dixo, hermano Diego de Tapia, pues que eramos tan grandes amigos, porque quando os huystes, no me lo dixisteys, y fueramonos ambos? Dio biẽ que reyr su respuesta a los que le conocian, y les causo admiracion, ver quan en si estaua para responder a todo lo que se le ofrecia. Todo esto y mucho mas passo el dia de la batalla con Francisco de Caruajal, Gonçalo Piçarro estuuo solo que no le vio nadie, porque el lo mandò asi, sino fue Diego Centeno y otros seys, o siete soldados principales, que estauan con el guardandole.

El dia siguiente se hizo justicia de Gõçalo Piçarro, y de su maesse de campo, y capitanes, los que prendieron el dia de la batalla, que como dize Gomara capitulo ciento y ochenta y siete: fueron Iuan de Acosta, Francisco Maldonado Iuan Velez de Gueuara, Dionisio de Bouadilla, Gonçalo de los Nidos, aquien dize que le sacaron la lengua por el colodrillo, y no dize porque: y fue por grandes blasfemias que dixo contra la magestad Ymperial. A todos estos y a otros muchos ahorcaron, que aunque eran hijosdalgo, no quisieron guardarles su preminencia: porque fueron traydores a su Rey. Despues de ahorcados les cortaron las cabeças, para embiarlas a diuersas ciudades del reyno. La de Iuan de Acosta, y Francisco Maldonado se pusieron en el rollo de la plaça del Cozco en sendas jaulas de hierro, yo las vi alli, aunque vno de los autores que es el Palentino, capitulo nouenta y vno, diga que la de Acosta lleuaron a la ciudad de los Reyes. La de Dionisio de Bouadilla y otra con ella lleuaron a Arequepa, donde se cumplio muy por entero el pronostico, que la buena Iuana de Leyton echó al mismo Bouadilla, quando lleuo a aquella ciudad la cabeça de Lope de Mendoça, q̃ le dixo que muy presto la quitarian

de alli, y pondrian la suya en el mismo lugar, assi se cumplio muy a la letra. Dieronse priessa a executar la justicia en Gonçalo Piçarro, y sus ministros, porque temian, como dizen los Autores, que mienstras el viuia, no estaua segura la tierra. A Piçarro condenaron a cortar la cabeça por traydor, y que le derribassen las casas que tenia en el Cozco, y sembrassen de sal, y pusiessen vn pilar de piedra con vn letrero que dixesse. Estas son las casas del traydor de Gonçalo Piçarro &c.

Todo lo qual vi yo cumplido, y las casas eran las que le cupieron en el repartimiento q̃ de aquella ciudad se hizo, quãdo la ganaron el y sus hermanos: y el sitio en lengua de Yndio se llamaua Cora cora, que quiere dezir eruaçal. Gonçalo Piçarro el dia de su prision, como se ha dicho estuuo en la tienda del capitan Diego Centeno, donde le trataron con el mismo respeto, que en su mayor prosperidad y señorio. No quiso comer aquel dia aunque se lo pidieron: Casi todo el lo gastò en passearse a solas muy imaginatiuo. Ya buen rato de la noche dixo a Diego Centeno, señor, estamos siguros esta noche? quiso dezir si le matarian aquella noche, o aguardarian al dia venidero: porque bien entendia Gonçalo Piçarro, que las oras eran años para sus contrarios, hasta a uerle muerto. Diego Centeno que lo entendio dixo, vuesa señoria puede dormir seguro, que no ay que imaginar en esso. Ya passada la media noche se recostò vn poco sobre la cama, y durmiò como vna hora, luego boluio a passearse hasta el dia, y con la luz del pidio confessor, y se detuuo con el hasta medio dia: donde lo dexaremos, por passarnos a Francisco de Caruajal, para dezir lo que hizo aquel dia: que no anduuo tan desatinado como vno de los Autores le haze sino muy encontra como yo lo dire, no por obligacion de beneficios que cosa mia huuiesse recebido de Francisco de Caruajal, antes desseò matar a mi padre despues de la batalla de Huarina, y procurò hallar causas para ello, sacadas de sus imaginaciones y sospechas: y conforme a esto antes auia de dezir yo mal del, que boluer por su honra: pero la obligacion del que escriue los sucessos de sus tiempos para dar cuenta dellos a todo el mundo, me obliga y aun fuerça, si assi se puede dezir, á que sin passion ni aficion diga la verdad de lo que passó, y juro como Christiano, que muchos pasos de los que hemos escrito, los he acortado y cercenado, por no mostrarme aficionado, o apassionado en escriuir tan encontra de lo que los autores dizen, particularmente el Palentino, que deuio de yr tarde a aquella tierra, y oyò al vulgo muchas fabulas compuestas a gusto de los que las quisieron inuentar, siguiendo sus vandos y passiones.

Estas cosas que he dicho, y otras que diré tan menudas que passaron en aquellos dias las oy en mis niñezes, a los que hablauan en ellas, que en aquel tiempo, y años despues, no auia conuersacion de gente noble en que poco o mucho no se hablasse destos sucessos Despues en edad mas dura las oy a persona y personas que fueron guardas de Francisco de Caruajal, y de Gonçalo Piçarro: que las tiendas donde estuuieron presos estauan muy cerca la vna de la otra, y aquellos soldados que los guardauan que eran de los principales, se passauan de la vna a la otra remudandose, y assi lo vieron todo, y lo cõtauan en particular como testigos de vista.

Y para que se vea la diferencia que ay de lo que aquel Autor dize de aquellas particularidades de Caruajal y Gonçalo Piçarro que les sucedieron despues de presos, a las que hemos dicho, y adelante diremos, me parecio sacar aqui algunas de las que el dize, que ellas mismas dizen que son platicas de la hez del vulgo, y no hechos ni dichos de gente tan principal y discreta como la que de la vna parte y de la otra se nombra. Lo que se sigue sacado

a la

a la letra es del capitulo nouenta. Luego truxeron al Presidente a Francisco de Caruajal (que en el alcãce auian tomado y caydo en vna ciniega debaxo de su cauallo) al qual traya Pedro de Valdiuia, y venia tan cercado de gentes ofendidas que le querian matar, que apenas el Presidente le podia defender, y daua Caruajal a entender, que quisiera que alli le mataran; y asi rogaua afectuosamente que no les impidiessen, para que le dexassen de matar. Llegó a este tiempo el Obispo del Cozco, y dixole. Caruajal, porque matastis mi hermano? (lo qual dezia por Ximenez su hermano, que despues de la de Guarina le auia ahorcado) Caruajal respondio, no le mate yo. Y tornandole apregũtar el Obispo. Pues quiẽ lo matò? dixo Caruajal su ventura. De lo qual enojado el Obispo (y representandosele entonces la muerte de su hermano) arremetio a el, y diole tres o quatro puñadas en el rostro. Asi mesmo llegaua mucha gẽte, y le deziã injurias, y oprobrios representandole cosas que auia hecho: a lo qual todo Caruajal callaua, y Diego Centeno reprehendia mucho à los que le ofendian: por lo qual Caruajal le mirò, y le dixo señor quien es vuesa merced, que tanta merced me haze? A lo qual Centeno respondio. Que no conoce vuesa, merced a Diego Centeno? dixo entonces Caruajal. Por Dios señor que como siempre vi a vuesa merced de espaldas, que agora teniendole de cara no le conocia (dando a entender que siempre auia de el huydo) lleuaronle luego preso, y toda via Centeno (aun con lo que Caruajal le auia dicho) se le yua ofreciendo mucho, y le dezia, que si auia en que hazer alguna cosa por el, que se lo dixesse, porque lo haria con toda voluntad: aunque el no lo hiziera, estãdo en estado que el estaua. A lo qual Caruajal lleuandole entonces al toldo, do auia de estar preso, reparò vn poco, y dixo señor Diego Centeno, no soy tan niño, o muchacho, para que con temor de la muerte cometa tan gran poquedad, y liuiandad, como seria rogar a vuesa merced hiziesse algo por mi. Y no me acuerdo buenos dias ha tener tanta ocasion de reyrme, como d el ofrecimiẽto que vuessa merced me haze: y con esto lo metieron preso en vn toldo.

De todo el exercito real no murio sino tan solamente vn hombre en la batalla, y de Gonçalo Piçarro murieron quinze; porque asi como Dios puso los medios (por quien el es, y por los meritos, y santo zelo, que su Magestad tuuo, para vsar de benignidad con Gonçalo Piçarro y los suyos) asi de su bendita y poderosa mano dio el fin con tan poco derramamiento de sangre, auiendo de entrambas partes mil y quatrocientos arcabuzeros, y diez y siete tiros de campo, y mas de seyscientos de acauallo, y mucho numero de piqueros. Porque como los del campo real vieron luego tan deshechos, y perdidos sus contrarios, y sin resistencia alguna: no hizieron mas que prenderlos, &c.

En el capitulo siguiente, que es el nouenta y vno, auiendo dicho la sentencia que dieron a Gonçalo Piçarro, dize lo que se sigue. Y aunque algunos dieron parecer, e insistieron que se deuian hazer quartos y poner los por los caminos del Cozco, el Presidente no lo consintio por el respeto que al Marques su hermano se le deuia. Murio bien mostrando arrepentimiento de los yerros que contra Dios, y su Rey, y proximos auia cometido.

Este mesmo dia se hizo justicia de Frãcisco de Caruajal. Fue arrastrado, y hecho quartos, que se pusieron al rededor del Cuzco, y se mandò poner su cabeça en Lima con la de Gonçalo Piçarro, y que se derribasse la casa que en Lima tenia, y sembrasse de sal, y pusiesse letrero. Este Francisco de Caruajal allende de lo que del hemos referido, estuuo desde que le prendieron hasta que del se hizo justicia, tan sin turbacion, como lo estaua en tiempo de toda su prosperidad. Auiendole notificado la

ſentencia, y todo lo que en ella ſe contenia, dixo ſin alteracion alguna. Baſta matar. Preguntò Caruajal aquel dia por la mañana que de quantos auian hecho juſticia, y como le dixeron que de ninguno dixo con mucho ſoſiego. Muy piadoſo es el ſeñor Preſidente: porque ſi por noſotros huuiera caydo la ſuerte, ya tuuiera yo derramados por eſte aſiento, los quartos de nouecientos hombres. Acaboſe con gran dificultad que ſe confeſſaſſe, y perſuadiendole, dezia que el ſe entẽdia, y que auia poco que ſe auia confeſado, y tratando cõ el de reſtitucion ſe reya dello, diziendo. En eſſo no tengo que cõfeſar, porque juro a tal, que no tẽgo otro cargo, ſino medio real que deuo en Seuilla a vna bodegonera de la puerta del Arenal del tiempo que paſſé a Yndias. Al tiempo que le metian en vna petaca en lugar de ſeron dixo cõ mucho deſcuydo. Niño en cuna, y viejo en cuna. Llegado ya al lugar que del ſe auia de hazer juſticia, como yuan tantos a verle, y embaraçauan al verdugo, les dixo. Señores dexen vueſas mercedes hazer juſticia. En todo moſtrò morir mas como gentil, q̃ como Chriſtiano.

Haſta aqui es del Palentino, deuio de oyrlo a algunas perſonas, q̃ querian mal a Caruajal, agrauiados del: que no pudiẽdo vengarſe en ſu perſona quiſieron vengarſe en ſu fama.

LO QVE HIZO, Y DIXO Fraciſco de Caruajal el dia de ſu muerte, y lo que los Autores dizen de ſu condicion y milicia. *CAP. XL.*



BOLVIENDO a lo q̃ eſte Autor dize, no es de creer que vn Obiſpo tan religioſo como el del Cozco, dieſſe de puñadas en tanta publicidad, ni en ſecreto, a vn viejo de ochẽta y quatro años ni que el capitan Diego Centeno ſiendo diſcreto de buen juyzio, y entendimiento ſe ofrecieſſe con tanto ahinco a vn hombre que ſabia que lo auian de juſticiar dẽtro de pocas horas. Ni Franciſco de Caruajal, de quien todos tres los hiſtoriadores eſcriuen tantas hazañas, tãtos dichos ſentencioſos, tan diſcretos como en todas ocaſiones, los dezia: en tiempo que pretendia moſtrar mas ſu ſer y valor, dixeſſe coſas tan torpes como las referidas, que cierto el Autor las deuio de oyr a algunos que componian lo que en eſta ciudad (que no lo he oydo en otra parte) llamã tronicas, que ſon mentiras compueſtas para hazerlas creer por verdades: que toda eſta ſignificacion dan al nombre tronica. Franciſco de Caruajal no fingiò deſconocer a Diego Centeno, ſino que le hablo como hemos dicho, que yo lo oy a los que aquel dia yuan con el vno, y con el otro, y no de los viles. Y aunque Gomara dize caſi lo miſmo capitulo ciento y ochenta y ſiete, aunque por otros terminos, de quien el Palentino lo pudo tomar: Es aſsi que vn ſoldado de los mas principales y famoſos del Peru, que vino a Eſpaña poco deſpues que ſalio la hiſtoria de Gomara, topandoſe con el en Valladolid, entre otras palabras que hablaron ſobre eſte caſo le dixo. Que porque auia eſcrito y hecho imprimir vna mentira tan manifieſta, no auiendo paſſado tal? con eſtas le dixo otras palabras q̃ no ſe zufre ponerlas aqui. A las quales reſpondio Gomara que no era ſuya la culpa, ſino de los q̃ dauã las relaciones nacidas de ſus paſsiones. El ſoldado le dixo. Que para eſſo era la diſcrecion del hiſtoriador, para no tomar relacion de los tales, ni eſcreuir mucho, ſin mirar mucho, para no diſfamar con ſus eſcritos a los q̃ merecen toda honra y loor. Con eſto ſe apartò Gomara muy confuſo, y peſante de auer eſcrito lo que leuantaron a Caruajal en dezir que no conocia a Diego Centeno. Ni Caruajal dixo la brauata de derramar los quartos de nouecientos hõbres por aquellos campos; que no era tan loco, ni tan vano como eſſo. Yo dire lo

que oy a los que se hallaron con el aquel mismo dia, entre los quales me crie dende los nueue años (que los cumpli vn dia despues del que hablamos) hasta los veynte cumplidos, que sali de mi tierra. Boluiendo pues a nuestra historia es assi, que luego que fue de dia, Francisco de Caruajal embiò a llamar a Pedro Lopez de Caçalla secretario del Presidẽte Gasca; y con el hablò muy despacio a solas, y alfin de la platica sacò tres esmeraldas finissimas, que estauan horadadas como cuentas: las dos mayores eran de forma de hueuo, y la otra era redonda. Teniałas atadas en el braço yzquierdo. Cõ ellas en la mano, tomãdo la mayor dellas aparte dixo. Señor secretario, esta es delos erederos de Antonio Altamirano, està apreciada en cinco mil pesos que son seys mil ducados. Suplico a vuesa merced mande que se buelua a su dueño. Estotra es de fulano, (el nombre se me ha ydo de la memoria) està apreciada en quatro mil pesos, tambien mandarà vuesa merced, que se le buelua. Estotra que es la menor, es mia que me costò antes de la guerra dos mil pesos: suplico a vuesa merced mande que se venda, y lo que dieren por ella, se de de limosna por las misas, que pudieren dezirse por mi anima: para que nuestro señor se duela de ella y me perdone. El secretario doliendose del le dixo. Señor Francisco de Caruajal: si vuesa merced quiere hazer alguna mas restitucion, yo le ofrezco diez mil pesos de mi haziẽda, y los dare aquien, y como vuesa merced lo ordenare. Caruajal dixo, Señor, yo no leuãnté esta guerra, ni fuy causa de ella, antes por no hallarme en ella (que estaua de camino para yrme a España) huy muchas leguas, no pude escaparme segui la parte que me cupo, como lo pudiera hazer qualquier buen soldado, y como lo hize en seruicio del Emperador, quando fuy sargento mayor del Licenciado Vaca de Castro, Gouernador que fue de su Magestad en este Ymperio. Si ha auido robos de vna parte a otra, forçoso es auerlos en las guerras. Yo no robé a nadie, tomaua lo que me dauan de su voluntad: y al cabo de la jornada tambiẽ me quitaron a mi eso, y esotro, quiero dezir lo que me dieron, y lo que antes de la guerra yo tenia. Todo lo qual remito ala infinita misericordia de Dios nuestro Señor, aquien suplico por quien es perdone mis pecados, y a vuesa merced guarde y prospere; y le pague la limosna que me hazia, que yo estimo la voluntad en todo lo que tal obra se deue estimar. Cõ esto acabaron su platica, y el secretario se fue. Despues de medio dia el secretario le embiò vn confesor, que se lo auia pedido Caruajal: con el qual estuuo confesandose toda la tarde, que aunque los ministros de la justicia fueron dos y tres vezes a dar priessa, para executar la sentẽcia. Caruajal se detuuo confesando, todo lo que pudo, por no salir de dia, sino de noche. Mas no pudo alcançar su deseo: porque al oydor Cianca y al Maesse de campo Alonso de Aluarado, que eran los juezes, se les hazian dias, y semanas los momentos. Alfin salio, y a la puerta de la tienda lo metieron en vna petaca (que ya en otra parte diximos como son) en lugar de seron, y lo cosieron, que no le quedò fuera mas de la cabeça: y ataron el seron a dos azemilas, para que lo lleuassen arrastrando. A dos, o tres passos los primeros que las azemilas dieron, dio Caruajal con el rostro en el suelo: y alçando la cabeça, como pudo, dixo a los q̃ estauan en derredor. Señores miren vuesas mercedes que soy Christiano. Aun no lo auia acabado de dezir, quando lo tenian en braços, leuãtado del suelo mas de treynta soldados principales de los de Diego Centeno. A vno dellos en particular le oy dezir en este passo, que quando arremetio a tomar el seron, pensaua que era de los primeros, y que quando llegò a meter el braço debaxo del, lo hallò todo ocupado; y aũ de vno de los braços, que auian llegado antes; y que assi lo lleuaron en peso hasta el pie de la horca, que le tenian hecha. Y que por el camino yua rezando en latin, y por no

entender este soldado latin, no sabia lo que rezaua, y que dos clerigos sacerdotes que yuan con el le dezian de quando en quando. Encomiēdese vuesa merced a Dios. Caruajal respondia, Asi lo hago señor, y no dezia otra palabra. Desta manera llegaron al lugar donde lo ahorcaron, y el recibiò la muerte con toda humildad, sin hablar palabra, ni hazer ademan alguno. Asi acabò el brauo Francisco de Caruajal, de quien a su muerte, Frācisco Lopez de Gomara, capitulo ciēto y ochenta y siete dize estas palabras.

Auia ochenta y quatro años, fue Alferez en la batalla de Rauena, y soldado del Gran capitan, y era el mas famoso guerrero de quantos Españoles hā a Yndias passado, aunque no muy valiente, ni diestro.

Hasta aqui es de Gomara. No se que mas destreza, ni valentia ha de tener vn Maesse de campo, que saber vencer batallas, y alcançar vitoria de sus enemigos. Dizen los historiadores que era natural de vna aldea de Areualo llamada Ragama, no se sabe de que linage, fue soldado toda su vida, y alferez en la de Rauena, como se ha dicho hallose en la prisiō del Rey de Francia en Pauia, y en el saco de Roma, donde por auer peleado como buen soldado, no huuo nada del saco, porque es ordinario que mientras peleā los buenos soldados, saquean y gozan de la presa los no tales. Asi le acaecio a Caruajal. Viendose desamparado del prouecho, tres o quatro dias despues del saco, acertò a entrar en casa de vn notario de los principales, donde hallò mucha cantidad de processos, e imaginando que podria ser que le valiessen algo, lleuò cinco ò seys cargas de azemila de los processos a su posada. Passada la furia del saco, acudio el notario a su casa, hallola saqueada de lo que pensò que estaua siguro, que nadie se acudiciaria a ello, hizo diligencia por sus papeles y auiendolos hallado, los concertò en mas de mil ducados, que dio a Francisco de Caruajal, con los quales el se fue a Mexico y lleuò a Doña Catalina Leytō su muger, aunque como atras se dixo, no falta quien diga que no lo era: pero fue su muger y por tal fue respetada en general de todos los del Peru, y ella era muger honrada y noble, que este apellido Leyton es muy noble en el Reyno de Portugal. De Mexico passò Caruajal al Peru como atras se ha dicho. En el discurso de su vida tuuo su milicia por Idolo, que adoraua en ella, preciandose mas de soldado, que de Christiano, y asi todos los tres Autores lo condenan: pero no fue tan malo como ellos dizen, porq̃ como buen soldado presumia de hombre de su palabra, y era muy agradecido de qualquiera beneficio, dadiua, o regalo que le hiziessen, por pequeño que fuesse Augustin de Çarate entre otras cosas dize de Caruajal, libro quinto, capitulo catorze, lo que se sigue.

Era hombre de mediana estatura, mui grueso y colorado, diestro en las cosas de la guerra por el gran vso que della tenia. Fue mayor çufridor de trabajo, que requeria su edad, porque amarauilla no se quitaua las armas de dia y de noche, y quando era necessario tan poco se acostaua, ni dormia mas de quanto recostado en vna silla se le cansaua la mano en que arrimaua la cabeça. Fue muy amigo de vino, tanto que quando no hallaua de lo de Castilla, beuia de aquel breuaje de los Yndios, mas que ningun otro Español q̃ se aya visto. Fue muy cruel de condicion matò mucha gente por causas muy liuianas, y algunos sin ninguna culpa, saluo por parecerle que conuenia asi, para cōseruacion de la diciplina militar, y a los que mataua era sin tener dellos ninguna piedad, antes diziendoles donayres y cosas de burla y mostrandose cō ellos muy bien criado y comedido. Fue muy mal christiano, y asi lo mostraua de obra y de palabra. Hasta aqui es de Agustin de Çarate.

EL VESTIDO QVE FRANcisco de Caruajal traya y algunos de sus cuentos y dichos graciosos. CAPITVLO XLI.



EL Maesse de campo Francisco de Caruajal, preciandose de su soldadesca, traya casi de ordinario en lugar de capa vn albornoz morisco de color morado con vn rapazejo y capilla: que yo se la vi muchas vezes. En la cabeça tray vn sombrero aforrado de tafetan negro, y vn cordoncillo de seda muy llano, y en el puestas muchas plumas blancas, y negras de las alas, y cola de las gallinas comunes, cruzadas vnas con otras en derredor de todo el sombrero, puestas en forma de X. Traya de ordinario esta gala, por dar exemplo con ella a sus soldados. Que vna de las cosas, que con mas afecto les persuadia era, que truxesse plumas qualesquiera que fuessen: porque segun dezia era gala, y diuisa propria de los soldados, y no de los ciudadanos: porque en estos era argumento de liuiandad, y en aquellos de bizarria. Y que el soldado q̃ las traya, prometia de su animo, y valentia que se mataria con vno, y esperaria a dos, y no huyria de tres. Y que esto no era dicho suyo sino refran muy antiguo de la soldadesca en fauor de las plumas. Tuuo Francisco de Caruajal cuentos y dichos graciosos, que en todas ocasiones y propositos los dixo tales: holgara yo tenerlos todos en la memoria, para escreuirlos aqui, porq̃ fuera vn rato de entretenimiento. Diremos los que se acordaren, y los mas honestos, porque no enfade la yndecencia de su libertad: que la tuuo muy grande.

Topandosse Caruajal nueuamente cõ vn soldado muy pequeño de cuerpo, de mal talle, y peor gesto le dixo. Como se llama vuesa merced? El soldado respondio fulano Hurtado. Caruajal dixo. Aun para hallado no es bueno, quanto mas para hurtado.

Andando Francisco de Caruajal en vna de sus jornadas de guerra, topò vn frayle lego, y como entõces no los auia legos en aquella mi tierra, ni se que aora los aya, sospechando que era espia, quiso ahorcarle, y por hazerlo cõ alguna mas certificacion, le combidò a comer, y para esperimentar si era Frayle, o no, mandò que le diessen de beuer en vn vaso mayor, que los ordinarios, para ver si lo tomaua con ambas manos, o con vna, y viendole beuer a dos manos, se certificò que era frayle, y le dixo. Beua padre, beua, que la vida le da, beua que la vida le da. Dixole esto: porque sino beuiera asi, se certificaua en su sospecha, y lo ahorcaua luego.

Teniendo Francisco de Caruajal preso a vno de sus grãdes contrarios y quiriẽdo le ahorcar, el preso, como que amenazãdole con la causa de su muerte le dixo. Mande vuesa merced dezirme al descubierto porque me mata? Caruajal entendiendo su intencion respondiò: muy biẽ entiendo a vuesa merced, que quiere calificar su muerte, para alegarla, y dexarla en erencia. Sepa que le ahorcò porque es muy leal seruidor de su Magestad, vaya en buen hora, que el lo recibira en seruicio, y lo gratificara muy bien, diziendo esto lo mandò ahorcar luego.

Andando Caruajal por el Collao, topò con vn mercader que lleuaua catorze o quinze mil pesos de mercaderia de España, empleados en Panama. Caruajal le dixo, hermano segun vsança de buena guerra, toda esa hazienda es mia. El mercader, que era diestro ẽ yua apercebido para los peligros que se le ofreciessen le dixo. Señor, en guerra y en paz es de vuesa merced esta mercaduria, porque en nombre de ambos hize el empleo en Panama, para que la ganãcia la partamos entre los dos: y en señal desto le traygo a vuesa merced desde Panama dos botijas de vino tinto, y dos dozenas de herraje con su clauo, para sus azemi-

las (que en aquellos tiempos, como ya en otra parte diximos, valia cada herradura vn marco de plata) diziendo esto embio por el vino y por el herraje, y entre tanto mostrò a Caruajal vna escritura de la compañia de ambos.

Caruajal recibio el vino, y el herraje, y lo estimò en mucho, y mostrandose agradecido, quiso honrar al compañero, diole conduta de capitan, y mandamiento para que por los caminos le siruiessen los Yndios, y diessen lo necessario para su viage: y que en Potocsi ningun mercader abriesse su tienda, ni vendiesse cosa alguna, hasta que su compañero huuiesse despachado toda su hazienda. Con estos fauores fue el mercader muy vfano, y vendio como quiso, y hizo vna ganancia muy grande de mas de treynta mil pesos: y para asegurarse de Caruajal boluio en su busca, y auiendole hallado le dixo en suma. Señor ocho mil pesos se ganaron en la compañia, traygo aqui los quatro de vuesa merced. Caruajal haziẽdo muy del mercader, por dar que reyr a sus soldados dixo, no quiero passar por esa cuenta, hasta ver el libro del empleo. El mercader lo sacò y leyò las partidas; en las quales huuo pieças de brocado, y de terciopelo, raso, y damasco, paños finos de segouia, olanda y ruan y todo lo demas, que lleuauan de España con sus precios. A las vltimas partidas dezia vna dellas, tres dozenas de peynes en tanto.

Caruajal auiendo callado hasta alli, dixo. Tene, tene, bolue a leer esa partida: y auiendola oydo boluio el rostro a los suyos, y les dixo. No les parece a vuesas mercedes, que este compañero me carga mucho estos peynes? Los soldados rierõ mucho, porque no auiendo reparado en los otros precios, tantos y tan grandes, reparasse en el de los peynes, y vierõ que lo auia hecho por darles que reyr. Con esto se acabò la compañia, y Caruajal recibio su parte de ganancia, y embio al cõpañero muy regalado, y fauorecido: y asi lo hazia siempre que le dauan algo.

Este cuento, o otro semejante cuenta vn Autor muy de otra manera.

Persiguiendo Francisco de Caruajal al capitan Diego Centeno en los alcances tan largos que le diò, prendio vn dia tres soldados de sus contrarios, ahorcò los dos que eran de mas cuenta, y llegando al tercero, que era estrangero natural de Grecia, y se dezia Maesse Francisco, y hazia oficio de cirujano, aunque no lo era, dixo. A este que es mas ruyn, ahorquenmelo de aquel palo mas alto. Maesse Francisco le dixo Señor. Yo no he hecho enojo alguno a vuesa merced, para q̃ quiere matar a vn hombre tan ruyn como yo? que le puedo seruir de curar sus heridos, que soy gran maestro de cirujia, Caruajal viendole tan cuytado le dixo. Anda vete, que yo te perdono hecho y por hazer: y ve luego a curar mis azemilas, que esse es el oficio que tu sabes. Con esto se escapò Maesse Francisco. Y passados algunos meses se huyò, y siruiò a Diego Centeno. Caruajal despues de la batalla de Huarina boluio a prenderle, y mãdo que lo ahorcassen luego. Maesse Francisco le dixo, vuesa merced no me a de matar, que en tal parte me perdonò lo hecho y por hazer: y ha me de cumplir su palabra como buen soldado, pues se precia tanto de serlo: Caruajal le dixo valgate el Diablo, y de eso te acuerdas a ora? yo te la cumplo, ve luego a curar las azemilas; y huyete quantas vezes quisieres. Que si todos los enemigos del Gouernador mi señor fueran como tu, no los tuuieramos por tales. Este cuento de Maesse Frãcisco, quiere vn Autor que fuesse con vn Frayle de Misa: en la relacion le trocarõ los sugetos.

En los alcances que dio a Diego Centeno prendio vn dia tres soldados de los que el llamaua texedores, que a sus necesidades para socorrerlas, se passauan de la vna parte a la otra; y estos eran los que el no perdonaua, si los cogia, mandó que los ahorcassen: ahorcados los dos el tercero por obligarle con algo a que le perdonasse, haziendose su criado le dixo. Perdoneme vuesa merced

siquiera

siquiera porque he comido su pan : y era que muchas vezes, como su soldado, auia comido con Caruajal a su mesa. El qual dixo maldito sea pan tan mal empleado, y boluiendose al verdugo le dixo, a este cauallero, porque ha comido mi pan, ahorcamelo de aquella mas alta rama. Y porque no sea el capitulo tan largo lo diuidimos en dos partes.

OTROS CVENTOS SEmejantes, y el vltimo trata de lo que le passò a vn muchacho con vn quarto de los de Fráciſco de Caruajal CAPIT. XLII.



OTRO dia saliendo del Cozco, yendo hazia el Collao lleuaua treziētos hōbres en esquadron formado, que muchos dias por su pasatiempo, y por exercitar sus soldados en la milicia, lleuaua su gente asi puesta en orden. A poco mas de vna legua de la ciudad se apartò vn soldado del esquadron, y se fue detras de vnas peñas, que estan cerca del camino, a las necesidades naturales. Caruajal que yua el vltimo del esquadron, para ver como caminaua la gente, fue en pos del soldado, y le riñò, que porque auia salido de la orden? El soldado se disculpò con su necesidad. Caruajal le respondiò diziendo. Pesar de tal, el buen soldado del Peru, que por ser del Peru tiene obligacion a ser mejor que todos los del mūdo, ha de comer vn pan en el Cozco, y echarlo en Chuquisaca. Dixo esto por encarecer la soldadesca que por lo menos ay del vn termino al otro dozientas leguas en medio.

Otra vez caminando Caruajal, cō seis o siete compañeros le truxeron vna mañana vna pierna de carnero asada, del ganado mayor de aquella tierra, que tiene mas carne en vn quarto, que medio carnero de los de España. Vn compañero de los que yuan con el, que se dezia Hernan Perez Tablero, grāde amigo de Caruajal, se puso a hazer el oficio de trinchāte: y como mal oficial, cortò vnas tajadas muy grandes. Caruajal que las vio le dixo, que cortais Hernan Perez? Respōdiò, para cada compañero su tajada. Caruajal le dixo, Bien dezis, que harto ruyn sera el que boluiere por mas.

Francisco de Caruajal boluiendo vitorioso de los alcances que dio al capitan Diego Centeno, en regozijo de su vitoria hizo vn banquete en el Cozco a sus mas principales soldados, y como entonces valia el vino a mas de trezientos pesos el arroba, los combidados se desmandaron, y como en gente no acostumbrada a beuerlo, huuo algo de sus efectos: de manera que algunos quedarō dormidos en sus asiētos, y otros fuera dellos, como acertaron a caer, y otros donde pudieron acomodarse. Doña Catalina Leytō, que saliendo de su aposento los vio asi: haziendo escarnio dellos dixo. Guay del Peru, y qual estā los que le gouiernan. Francisco de Caruajal que lo oyo, dixo. Calla vieja ruyn, dexaldos dormir dos oras, q̄ qualquiera dellos puede gouernar medio mundo.

Otra vez tenia preso vn hombre rico por ciertas cosas que le auian dicho del: mas no hallando bastante aueriguacion, aunque el no la auia menester, para despachar los enemigos, le entretuuo en la prision. El preso, viendo que se dilitaua la execucion de su muerte, ymaginò que podria rescatar su vida por algun dinero porque era notorio que en semejantes ocasiones Caruajal tomaua lo que le dauan, y hazia amistad. Con este pensamiēto embiò el preso a llamar vn amigo suyo, y le encomendò que le truxesse dos texos de oro, q̄ tenia en tal parte, y auiendolos recebido, embiò a suplicar con el amigo a Caruajal, y a requerirle que le oyesse los descargos que tenia contra los que le acusauan. Caruajal fue a verle, porque la prision era dentro en su casa. El preso le dixo. Señor, yo no tengo culpa

en lo que me acuſan: Suplico a vueſa merced ſe firua deſta miſeria, y me perdone por amor de Dios, que yo le prometo ſerle de oy mas muy leal ſeruidor, como vueſa merced lo vera. Caruajal tomando los texos dixo en alta voz, para que lo oyeſſen los ſoldados, que eſtauan en el patio. O ſeñor, teniendo vueſa merced ſu carta de corona tan calificada, y autentica, porque no me la moſtro antes? vayaſſe vueſa merced en paz, y viua ſeguro, que ya que ſeamos cõtra el Rey no es razon que lo ſeamos contra la Ygleſia de Dios.

Atras en ſu lugar diximos breuemente como Franciſco de Caruajal dio garrote a Doña Maria Calderon, y la colgò de vna ventana de ſu poſada. No diximos entonces las palabras y razones q̃ de vna parte a otra ſe dixeron por yr con la corriente de la hiſtoria, y no ſer aquel lugar de gracias: aora ſe pondran las que alli faltaron. Doña Maria Calderon, aunque eſtaua en poder de ſus enemigos, hablaua muy al deſcubierto contra Gonçalo Piçarro y ſus tiranias: y no era otra ſu platica ordinaria ſino dezir mal del. Caruajal que lo ſupo le embiò amoneſtar vna, y dos, y mas vezes, que ſe dexaſſe de aquellas gracias, que ni eran diſcretas, ni prouechoſas para ſu ſalud. Lo miſmo le dixeron otras perſonas, que temian ſu mal y daño. Doña Maria Calderon, en lugar de refrenarſe, y corregirſe, hablò de alli adelante con mas libertad y deſacato: demanera que obligò a Caruajal a yr a ſu poſada, para remediarlo, y le dixo. Sabe vueſa merced ſeñora comadre (que cierto lo era) como vengo a darle garrote? Ella vſando de ſus donayres, y penſando que Caruajal ſe burlaua con ella reſpondio. Vete con el Diablo loco borracho, que aunque ſea burlando, no lo quiero oyr. Caruajal dixo, No burlo cierto, que para que vueſſa merced no hable tanto, y tan mal, vengo a que le aprieten la gargãta, y para que vueſa merced lo crea mando, y requiero a eſtos ſoldados Etiopes, que le den garrote. Que eran tres o quatro negros que ſiempre traya conſigo, para ſemejantes hazañas. Los quales la ahogaron luego, y la colgaron de vna ventana que ſalia a la calle. Caruajal paſſando por debaxo della alçò los ojos y dixo. Por vida de tal ſeñora comadre, que ſi vueſa merced no eſcarmiẽta de eſta, que no ſe que me haga.

Eſtuuo Caruajal vna temporada alojado en vna ciudad de aquellas, tenia ſus ſoldados apoſentados entre los moradores de ella: ofrecioſe ſalir de alli con ſu gente a cierta jornada, y al cabo de dos meſes boluiò a la ciudad. Vn oficial zeloſo, que en el alojamiento paſſado auia tenido vn ſoldado por hueſped, ſalio a hablar a Caruajal, y le dixo. Señor, ſuplico a vueſa merced, que el hueſped que me huuiere de echar, no ſea fulano. Caruajal que le entendio, ynclinò la cabeça en lugar de reſpueſta.

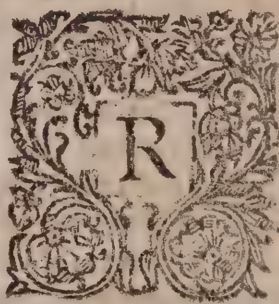
Llegando a la plaça apoſentò ſus ſoldados, diziendoles a cada vno, vueſa merced vaya a caſa de fulano, y vueſa merced a la de çutano. Que con eſta facilidad los aloxaua, donde quiera que yua: como ſi tuuiera la liſta de los moradores por eſcrito. Llegando al ſoldado ſeñalado le dixo. Vueſa merced yra a caſa de fulano (que era lexos de la caſa del primer hueſped,) El ſoldado reſpondio. Señor, yo tẽgo hueſped conocido donde yr. Caruajal replicò, Vaya vueſa merced donde le digo, y no a otra parte. Boluio a porfiar el ſoldado y dixo. Yo no tengo neceſidad de nueua poſada. yré dõde me conocen. Caruajal inclinando la cabeça con mucha meſura le dixo. Vaya vueſa merced donde le embio, que alli le ſeruiran muy bien: y ſi mas quiſiere, ay eſtá Doña Catalina Leyton. El ſoldado viendo que le alcançaua los penſamientos, y proueya a ſus deſeos, ſin hablar mas palabra, fue donde le mandaron.

A Franciſco de Caruajal le cortaron la cabeça, para lleuarla ala ciudad de los Reyes, y ponerla en el rollo de aquella plaça con la de Gõçalo Piçarro. Su cuerpo hizieron quartos, y los puſieron (con

los de otros capitanes, que passaron por la misma pena) en los quatro caminos Reales, que salen de la ciudad del Cozco. Y porque en el capitulo treynta y siete del libro quarto, prometimos vn cuento en comprouacion de la ponçoña, que los Yndios de las Islas de Barlouento vsauã en sus flechas, hincandolas en quartos de hombres muertos, diremos lo que vi en vno de los quartos de Francisco de Caruajal, que estaua puesto en el camino de Collasuyu, q̃ es al medio dia del Cozco.

Es assi que saliendonos vn Domingo diez o doze muchachos del escuela, que todos eramos mestizos hijos de Español y de Yndia, que ninguno llegaua alos doze años: viendo el quarto de Caruajal en el campo, diximos todos a vna, vamos a ver a Caruajal. Hallamos el quarto, que era vno de sus muslos, tenia buen pedaço del suelo lleno de grasa, y estaua ya corrompida la carne de color verde. Estando todos en derredor mirandole, dixo vno de los muchachos, mas que no le osa tocar nadie? salio otro diziendo mas que si, mas que no, y esta porfia durò algun tanto, diuidiendose los muchachos en dos vandos, vnos al si, y otros al no. En esto salio vn muchacho, que se dezia Bartolome Monedero, que era mas atreuido, y mas trauieso que los demas. Y diziẽdo no le he de osar yo tocar? le dio con el dedo pulgar de la mano derecha vn golpe, de manera que entrò todo el dedo en el quarto. Los muchachos nos apartamos del, diziendole cada vno: Vellaco suzio, que te ha de matar Caruajal, Caruajal te ha de matar por esse atreuimiento. El muchacho se fue a vna acequia de agua que passaua alli cerca, y lauó muy bien el dedo y la mano, fregandola con el lodo, y assi se fue a su casa. Otro dia Lunes nos mostrò en la escuela el dedo hinchado, todo lo que entrò en el quarto de Caruajal que parecia que traya vn dedil de guante puesto en el. A la tarde truxo toda la mano hinchada con mucha alteracion hasta la muñeca: otro dia martes amaneciò el braço hinchado hasta el codo: de manera que tuuo necesidad de dar cuenta a su padre, de lo que auia passado con Caruajal. Acudieron luego a los medicos, ataron el braço fortissimamente por encima de lo hinchado; sajaronle la mano y el braço, y hizieron otros grandes medicamentos contra ponçoña, mas con todo ello estuuo muy cerca de morirse. Al cabo escapò y sanò: Pero en quatro meses no pudo tomar la pluma en la mano para escreuir. Todo esto causó Caruajal despues de muerto: que semeja a lo que hazia en vida, y es prueua de la ponçoña que vsauã los Yndios en sus flechas.

COMO DEGOLLARON á Gonçalo Piçarro. La limosna que pidio a la ora de su muerte: y algo de su condicion y buenas partes. CAPIT. XLIII.



RESTA dezir la muerte lastimera de Gonçalo Piçarro. El qual gastò todo aquel dia en cõfesar como atras quedo apuntado, q̃ lo dexamos confesando hasta medio dia; lo mismo hizo despues que comieron los ministros, mas el no quiso comer, que se estuuo a solas, hasta que boluio el confesor, y se detuuo en la confision hasta muy tarde. Los ministros de la justicia, yẽdo, y viniẽdo dauan mucha priesa a la execucion de su muerte. Vno de los mas graues, enfadado de la dilacion que auia, dixo en alta voz. Ea no acaban ya de sacar ese hõbre? Todos los soldados que lo oyeron se ofendierõ de su desacato de tal manera, que le dixerõ mil vituperios y afrentas, que aunque me acuerdo de muchas de ellas, y yo le conoci, no sera razon que las pongamos aqui, ni digamos su nombre. El se fue sin hablar palabra, antes que huuiesse algo

de

de obra, que se temio lo huuiera: segun la yndignacion, y enojo que aquellos soldados mostrarõ de su descomedimiẽto. Poco despues salio Gonçalo Piçarro, subio en vna mula ensillada, que le tenian apercebida, yua cubierto con vna capa, y aunque vn Autor dize, cõ las manos atadas, no se las ataron: Vn cabo de vna soga echaron sobre el pescueço dela mula, por cumplimiento de la ley. Lleuaua en las manos vna Imagen de Nuestra Señora, cuyo deuotissimo fue, yua suplicandole por la intercesion de su ánima. A medio camino pidio vn crucifixo. Vn sacerdote, de diez o doze que le yuan acompañando, que acertò a lleuarlo, se lo dio. Gonçalo Piçarro lo tomò, y dio al sacerdote la Imagẽ de Nuestra Señora, besando con gran afecto lo vltimo de la ropa de la Imagen. Con el crucifixo en las manos sin quitar los ojos del, fue hasta el tablado que le tenian hecho pára degollarle: do subio, y poniendose a vn canto del hablò con los que le mirauan, que eran todos los del Peru soldados y vezinos, q̃ no faltauan sino los magnates, que le negaron: y aun dellos auia algunos disfreçados y reboçados: dixoles en alta voz. Señores bien saben vuesas mercedes, que mis hermanos y yo ganamos este Ymperio; muchos de vuesas mercedes, tienen repartimientos de Yndios, que se los dio el Marques mi hermano: otros muchos los tienen que se los di yo. Sin esto muchos de vuesas mercedes me deuen dineros, que se los preste, otros muchos los han recebido de mi, no prestados sino de gracia. Yo muero tan pobre, que aun el vestido que tengo puesto, es del verdugo, que me ha de cortar la cabeça. no tengo con que hazer bien por mi anima. Por tanto, suplico a vuesas mercedes que los que me deuen dineros, de los que me deuen, y los que no me los deuen, de los suyos, me hagan limosna y caridad de todas las missas que pudieren, que se digan por mi anima: que espero en Dios, que por la sangre y passion de nuestro Señor IESV CHRISTO su hijo, y mediante la limosna que vuesas mercedes me hizieren, se dolera de mi, y me perdonara mis pecados: Quedense vuesas mercedes con Dios. No auia acabado de pedir su limosna, quando se sintio vn llanto general con grãdes gemidos y solloços, y muchas lagrimas que derramaron los que oyeron palabras tan lastimeras. Gonçalo Piçarro se hincò de rodillas delante del crucifixo que lleuò, que lo pusierõ sobre vna mesa, que auia en el tablado. El verdugo que se dezia Iuan Enrriquez, llegò a ponerle vna venda sobre los ojos. Gonçalo Piçarro le dixo, no es menester, dexala. Y quando vio que sacaua el alfange, para cortarle la cabeça: le dixo haz biẽ tu oficio hermano Iuan. Quiso dezirle q̃ lo hiziesse liberalmente, y no estuuiesse martirizãdole, como acaece muchas vezes. El verdugo respondiò. Yo se lo prometo a vuesa señoria. Diziendo esto, con la mano yzquierda le alço la barua que la tenia larga cerca de vn palmo, y redonda, que se vsaua entonces traerlas, sin quitarles nada: y de vn reues le cortò la cabeça con tanta facilidad, como si fuera vna hoja de lechuga, y se quedò con ella en la mano, y tardò el cuerpo algun espacio en caer en el suelo. Assi acabò este buen cauallero. El verdugo como tal, quiso desnudarle, por gozar de su despojo: mas Diego Centeno, que auia venido a poner en cobro el cuerpo de Gonçalo Piçarro, mandò que no llegasse a el: y le prometio vna buena suma de dinero por el vestido: y assi lo lleuaron al Cozco, y lo enterraron cõ el vestido, porque no huuo quien se ofreciesse a darle vna mortaja. Enterraronlo enel conuento de Nuestra Señora de las Mercedes, en la misma capilla donde estauan los dos Dõ Diegos de Almagro padre y hijo: porq̃ en todo fuessen yguales, y compañeros: assi en auer ganado la tierra ygualmente como en auer muerto degollados todos tres, y ser los entierros de limosna, y las sepolturas vna sola auiendo de ser tres: q̃ aun la tierra parece que les faltò para auerlos de cubrir. Fueron ygualados en

todo por la fortuna, por que no presumiesse alguno dellos mas que el otro, ni todos tres mas que el Marques don Francisco Piçarro, que fue hermano del vno, y compañero del otro: que lo mataron como atras se dixo, y le enterraron assi mismo de limosna, y assi todos quatro fueron hermanos y compañeros en todo y por todo. Paga general del mundo (como lo dezian los que mirauan estas cosas desapasionadamente) a los que mas y mejor le siruen, pues assi fenecieron los que ganaron aquel imperio llamado Peru.

De esta limosna que Gonçalo Piçarro pidio a la hora de su muerte (con ser el caso tan publico como se a referido) no haze mencion della ninguno delos tres autores: deuio ser, por no lastimar tanto a los oyentes. Yo propuse escriuir llanamente lo que passò y assi lo hago.

Passada la tormenta de esta guerra, todos los vezinos de aquel imperio, cada qual en la ciudad do viuia, hizieron dezir muchas missas por el anima de Gonçalo Piçarro, assi por auerlas el pedido en limosna, como por cumplir algo dela general obligacion y deuda, que cada vno, y todos en comũ le deuiã: por auer muerto por ellos. Su cabeça, y la de Francisco de Caruajal lleuaron a la ciudad delos Reyes; que su hermano el Marques don Francisco Piçarro fundò y poblo, y en sendas jaulas de hierro las pusieron en el rollo que està en la plaça della.

Gonçalo Piçarro y sus quatro hermanos, de los quales la historia ha hecho larga mencion, fueron naturales de la ciudad de Truxillo en la prouincia llamada Estremadura: madre estremada q̃ ha produzido y criado hijos tã heroycos, que hã ganado los dos imperios del nueuo mundo, Mexico, y Peru, que don Hernando Cortes Marques del Valle, que ganó a Mexico, tambien fue Estremeño, natural de Medellin. Y Vasco Nuñez de Valuoa, q̃ fue el primer Español que vio la mar del Sur, fue natural de Xerez de Badajoz, y don Pedro de Aluarado, que despues de la conquista de Mexico passò al Peru con ochocientos hombres, y Garcilasso dela Vega, que fue por capitan dellos, y Gomez de Tordoya fueron naturales de Badajoz. Y Pedro Aluarez Holguin, y Hernando de Soto, y Pedro del Barco su cõpañero, y otros muchos caualleros de los apellidos Aluarados, y Chaues sin otra mucha gente noble, que ayudaron á ganar aquellos reynos, los mas dellos fueron Estremeños: que como las principales cabeças fueron de Estremadura, lleuaron consigo los mas de sus naturales. Y para loa y grandeza de tal patria bastará mostrar con el dedo sus famosos hijos, y las heroycas hazañas dellos loaran, y engrandeceran la madre, que tales hijos ha dado al mundo. Fue Gonçalo Piçarro del apellido, y genealogia de los Piçarros; sangre muy noble e illustre en toda España: y el Marques del Valle don Hernando Cortes fue de la misma sangre, y parentela, que su madre se llamò doña Catalina Piçarro: de manera que a esta genealogia se le deue dar la gloria, y hõra de auer ganado aquellos dos imperios.

Gonçalo Piçarro y sus hermanos, de mas de ser hombres de tã principal linage, fueron hijos de Gõçalo Piçarro, capitan de hombres de armas en el reyno de Nauarra: oficio tan preminente, que todos los soldados de la tal compañia han de ser hijos dalgo notorios, ò de executoria. En testimonio delo qual digo, que yo conoci vn señor de los grandes de España, que fue don Alonso Fernandez de Cordoua, y Figueroa, Marques de Priego, Señor de la casa de Aguilar, con el mismo oficio de capitan de cauallos del reyno de Nauarra: y lo tuuo hasta su fin y muerte, y se honrraua mucho con la soldadesca de tal plaça.

Fue Gonçalo Piçarro gentil hombre de cuerpo, de muy buen rostro, de prospera salud, gran çufridor de trabajos, como por la historia se aura visto Lindo hombre de acauallo de ambas sillas, diestro arcabuzero, y ballestero: con vn arco de bodoques, pintaua lo que queria en la

pared. Fue la mejor lança que ha paſſado al nueuo mundo; ſegun concluſion de todos los que hablauan de los hombres famoſos, que a el han ydo.

Precioſe de buenos cauallos y los tuuo boniſsimos. Al priucipio de la conquiſta del Peru tuuo dos caſtaños, el vno llamaron el villano, porque no era de tan buen talle: pero boniſsimo de obra. Al otro llamaron el zaynillo: hablando del vn dia en conuerſacion los caualleros de aquel tiempo, a vno dellos que auia ſido camarada de Gonçalo Piçarro, le oy eſtas palabras. Quando Gonçalo Piçarro, que aya gloria, ſe veya en ſu zaynillo, no hazia mas caſo de eſquadrones de Yndios, que ſi fueran de moſcas. Fue de animo noble, y claro, y limpio, ageno de malicias, ſin cautelas; ni doblezes; hombre de verdad, muy confiado de ſus amigos: o de los que penſaua, que lo eran, que fue lo que le deſtruyò. Y por ſer ageno de aſtucias, maldades y engaños, dizen los autores, que fue de corto entendimiento. No lo tuuo ſino muy bueno, y muy inclinado a la virtud y honra. Afable de condicion, vniuerſalmente bien quiſto de amigos y enemigos: en ſuma tuuo todas las buenas partes, que vn hombre noble deue tener. De riquezas ganadas por ſu perſona, podemos dezir que fue ſeñor de todo el Peru, pues lo poſſeyò y gouernò algun eſpacio de tiempo, con tanta juſticia y retitud, que el Preſidente lo alabò como atras ſe a dicho. Dio muchos repartimientos de Yndios, que valian a diez y a veynte, y a treinta mil peſos de renta; y murio tan pobre como ſe ha referido. Fue Gonçalo Piçarro buen Chriſtiano, deuotiſsimo de nueſtra Señora la Virgen Maria madre de Dios: y el Preſidente lo dixo en la carta que le eſcriuio. Iamas le pidierõ coſa, diziendo por amor de nueſtra Señora, que la negaſſe, por muy graue que fueſſe. Teniendo eſperiencia de eſto Franciſco de Caruajal y ſus miniſtros, quando auian de matar alguno de ſus contrarios; que lo mereciesse, apercebian, y proueyan con tiempo, que no llegaſſe nadie a pedir a Gonçalo Piçarro la vida de aquel tal: porque ſabian, que pidiendoſela por Nueſtra Señora: no ſe la auia de negar, aunque fueſſe quien quiſieſſe. Por ſus virtudes morales, y hazañas militares fue muy amado de todos, y aunque conuino quitarle la vida (dexando a parte el ſeruicio de ſu Mageſtad) a todos en general les peſò de ſu muerte por ſus muchas y buenas partes: y aſsi deſpues jamas oy que nadie hablaſſe mal del, ſino todos bien, y con mucho reſpeto como a ſuperior. Y dezir el Palentino que huuo algunos que dieron parecer, é ynſiſtieron; que ſe deuia hazer quartos, y ponerlos por los caminos del Cozco, y que el Preſidente no lo conſintio, fue relacion falſiſsima, que dieron al Autor: porque nunca tal ſe imaginò: que ſi huuiera paſſado tal, deſpues en ſana paz ſe hablara en ello, como ſe hablaua en otras coſas de mas ſecreto, y yo lo oyera: pero nunca tal ſe imaginò: porque todos los de aquel conſejo (ſino fue el Preſidẽte deuian muy mucho a Gonçalo Piçarro, porque auian recebido grandes honras, y muchos beneficios de ſu mano, y no auiã de dar parecer en infamia ſuya: baſtoles conſentir en ſu muerte por el ſeruicio de ſu Mageſtad, y quietud de aquel Ymperio.

(.˙.)

¶ *Fin del Libro Quinto.*

LIBRO

LIBRO SESTO DE LA SEGVNDA PARTE DE LOS COMENTARIOS REALES. CONTIENE

el castigo de los de Gonçalo Piçarro. El repartimiento que el Presidẽte Gasca hizo de los Yndios. Las mercedes grandes que cupo a vnos, y las quexas de otros. La muerte desgraciada de Diego Centeno. La paciencia del Presidente Gasca con soldados ynsolentes. Los galeotes que truxeron a España. El segundo repartimiento que el Presidente hizo. La muerte del Licenciado Cepeda. La entrada del Presidẽte en Panama. El robo que los Contreras le hizieron del oro y plata de su Magestad. La buena fortuna del Presidente para restituyrse en todo lo perdido. Su llegada a España y su buen fin y buena muerte. Vn alboroto de los soldados de Francisco Hernandez Giron en el Cozco. La yda del Visorrey Don Antonio de Mendoça al Peru. Lo poco que viuio. La rebelion de Don Sebastian de Castilla. La muerte del General Pedro de Hinojosa, y la del dicho Don Sebastian. El castigo que de los suyos hizieron. Contiene veynte y nueue capitulos.

NVEVAS PROVISIONES que el Presidente hizo para castigar los tiranos. El escandalo que los Yndios sintieron de ver Españoles açotados. La aflicion del Presidẽte con los pretendientes, y su ausencia de la ciudad para hazer el repartimiento.

CAP. I.

CON la muerte y destruycion de Gonçalo Piçarro y de sus capitanes, y Maesse de campo no quedò seguro de leuantamientos, y alborotos aquel Ymperio llamado Peru: antes con mayores escandalos como los dira la historia. Para lo qual es de saber q̃ auida la vitoria de la batalla Sacsahuana, el Presidẽte despachò aquel mismo dia dos capitanes, Hernãdo Mexia de Guzmã, y Martin de Robles, q̃ fuessen al Cozco cõ soldados seguros, para prender los q̃ de Gonçalo Piçarro se huuiessen huydo, y para estoruar q̃ muchos soldados, q̃ de los del Rey se auiã adelãtado, no saqueassen aquella ciudad: ni matassen a nadie en vẽgança de sus injurias, y particulares enemistades: porque cõ la vitoria alcãçada deziã los apasionados, q̃ teniã libertad para hazer de los enemigos lo q̃ quisiessen. El dia siguiente al castigo y muerte de Gõçalo Piçarro, y de los suyos, salio el Presidẽte de aq̃l sitio famoso, por la batalla q̃ en el huuo, y aun que no ay mas de quatro leguas de camino hasta la ciudad, tardarõ dos dias en llegar a ella dõde luego despachò el Presidẽte al capitan Alonso de Mendoça cõ vna buena quadrilla de gente fiel, para que en los Charcas, y en Potocsi, y por el camino prendiessen los capitanes, que Gonçalo Piçarro auia embiado a aquellas partes, que eran Francisco de Espinosa, y Diego de Caruajal el galan, de los

quales atras hezimos mencion. Asi mismo embiò al Licēciado Polo Hondegardo por Gouernador, y capitan general a aquellas prouincias ya dichas: para que castigasse a los que huuiessen fauorescido a Gonçalo Piçarro, y a los que no huuiessen acudido al seruicio de su Magestad: a los quales llamauan los de la mira porque en las guerras passadas auian estado a la mira, que ni auian sido traydores, ni leales: por lo qual fueron rigurosamēte castigados en las bolsas, por auer sido cobardes. Embiò juntamente con el Licenciado Polo al capitan Grauiel de Rojas, para que en aquellas prouincias hiziesse oficio de tesorero de su Magestad, y recogiesse los quintos y tributos de sus rentas reales; y las condenaciones que el Gouernador hiziesse en los traydores, y mirones. De todo lo qual; como lo dize Augustin de Carate, libro septimo capitulo otauo, embiò en breue tiempo el Licenciado Polo mas de vn millon y doziētos mil pesos, tomando a su cargo el oficio de tesorero, porque Grauiel de Rojas apenas auia llegado a los Charcas, quādo fallecio de esta vida. Entre tanto que estas cosas passauan en aquellas grandes prouincias de los Charcas, el presidente estaua en el Cozco: donde le hizieron vnas reales fiestas de toros y juegos de cañas muy costosas: porque las libreas fueron todas de terciopelo de diuersas colores. Estuuo a ver las fiestas en el corredorcillo de las casas de mi padre: donde yo mire su persona como atras dixe. Al Oydor Andres de Cianca, y al Maesse de campo Alonso de Aluarado se les dio la comision del castigo delos tiranos. Ahorcaron muchos soldados famosos de los de Piçarro, desquartizaron otros muchos, y açotaron en vezes de quatro en quatro, y de seys en seys mas de cien soldados Españoles. Yo los vi todos, que saliamos los muchachos de mi tiēpo a ver aquel castigo: q̄ se hazia con grandissimo escandalo de los Yndios, de ver que con tāta infamia, y vituperio tratassen los Españoles a los de su misma nacion: porq̄ hasta entonces, aunq̄ auia auido muchos ahorcados, no se auia visto Español alguno açotado: Y para mayor infamia los lleuauā caualleros en los carneros de carga de aquel ganado de los Yndios, que aunq̄ auia mulas, machos, y rocines, en que pudieran los açotados passar su carrera, no quisieron los ministros de la justicia: sino que la corriessen en carneros, por mayor afrenta, y castigo: Condenaronlos a todos a galeras. El presidēte hizo en aquel tiempo apregonar el perdō general a culpa: y apena a todos los que se hallaron, y acompañaron el estandarte Real enla batalla de Sacsahuana, de todo lo que pudiessen auer dilinquido durante la rebelion de Gonçalo Piçarro: aunque huuiessen muerto al Visorrey Blasco Nuñez Vela y a otros ministros de su Magestad; y esto fue en quanto a lo criminal, reseruando el derecho a las partes en quanto a los bienes y causas ciuiles, segun se contenia en su comision, como lo dize Agustin de Carate libro septimo, capitulo otauo: porq̄ de lo criminal dezian todos, que Gonçalo Piçarro auia pagado por ellos. El Presidente en esta sana paz aunque auia alcançado vitoria, y degollado sus enemigos, andaua mas cōgojado, penado, y afligido q̄ en la guerra: porque en ella tuuo muchos, q̄ le ayudaron a lleuar los cuydados de la milicia: pero en la paz era solo a çufrir las importunidades, demandas, y pesadumbres de dos mil y quinientos hombres, que pretendian paga y remuneracion de los seruicios hechos, y ninguno de todos ellos, por ynutil que huuiesse sido, dexaua de imaginar, q̄ merescia el mejor repartimiento de Yndios que auia en todo el Peru. Y los personages que mas auian ayudado al Presidente en la guerra, esos eran los que aora en la paz mas le fatigauan cō sus peticiones, y demandas con tanta instancia y molestia, q̄ por escusarse de alguna parte destas pesadūbres, acordò yrse doze leguas de la ciudad al valle q̄ llamā Apurimac: para hazer alli el repartimiēto de Yndios con mas quietud. Lleuò consigo al Arço

bispo

bispo de los Reyes don Geronimo de Loaysa, y a su secretario Pedro Lopez de Caçalla. Dexò mandado que ningun vezino, ni soldado, ni otra persona alguna fuesse donde el estaua: porque no le estoruassen lo que pretendia hazer. Tambien mandò, que ningun vezino de todo el Peru se fuesse a su casa, hasta que huuiesse hecho el repartimiento de los Yndios: porque con la presencia dellos, ymaginaua assegurarse de qualquiera motin, que la gente comun pretendiesse hazer. Tuuo cuydado, y desseo de derramar los soldados por diuersas partes del reyno, que fuessen a nueuas conquistas a ganar nueuas tierras, como lo auian hecho los que ganaron aquel imperio. Pero derramò pocos por la mucha priesa que traya de salir de aquellos reynos, antes que se leuantasse algun motin de tanta gente descontenta, como ymaginaua, que auia, de quedar quexosa dellos con razon, y dellos sin ella.

EL PRESIDENTE, HEcho el repartimiento, se va de callada a la ciudad de los Reyes. Escriue vna carta a los que quedaron sin suerte causa en ellos grãdes desesperaciones, CAP. II.



EL Presidente se ocupò en el repartimiento dela tierra enel valle de Apurimac mas de tres meses donde tuuo muchas peticiones, y memoriales de pretensores que alegauan y dauan cuenta de sus seruicios: de los quales se hazia poca, o ninguna cuenta; porque ya en su imaginacion y determinacion estauan señalados y nombrados los que auian de gozar de aquella gran paga, que eran todos los hombres principales que se hallaron cõ el general Pedro de Hinojosa en Panama y en nõbre de Dios, quãdo entregarõ al Presidente la armada de Gonçalo Piçarro, porque entonzes se capitularõ los repartimientos, que auian de dar a cada vno lo qual se cumplio a ora, como lo dizen los historiadores de aquel tiempo. El Presidente auiendo repartido la tierra con no mas consulta ni parescer que el suyo, y del Arçobispo don Geronimo de Loaysa, que ambos sabian bien poco de los trabajos, y meritos delos soldados pretendientes (como ellos mismos lo dezian quexandose quando se hallaron en blanco) se fue a la ciudad de los Reyes dexando orden que el Arçobispo, y el secretario Pero Lopez, passados doze o quinze dias de su partida, boluiessen al Cozco, y publicassen el repartimiento a los que se les auia hecho merced: y a los desdichados, que no les cupo suerte alguna, escriuio vna carta muy solene, significandoles sus buenos deseos, y el proposito q̃ le quedaua: para gratificarles en lo que adelante vacasse. La carta es la que se sigue, sacada a la letra del libro segundo de la primera parte de la historia del Palentino, capitulo nouenta y dos, que con su sobre escrito dize asi. A los muy magnificos y muy nobles señores, los señores caualleros, e hijos dalgo, seruidores de su Magestad en el Cozco.

Muy magnificos y muy nobles señores. Porque muchas vezes la aficion que los hombres a sus cosas proprias tienen no les dexa tan libremente vsar de la razon como conuernia para dar gracias a quien se deuen, y tenerle amor y gratitud, acorde escreuir esta suplicando a vuestras mercedes la tengan, e conseruẽ a mi persona. No solo por el credito que yo con cada vno de vuestras mercedes tengo, y he de tener: pero aun por lo que en su seruicio he hecho, hago y hare quãto viuiere en el Peru y fuera del. E què dexado a parte la consideracion y memoria q̃ se deue a particulares seruicios, q̃ a algunos de vuestras mercedes he hecho, consideren como aun en lo general ninguna cosa delas que he podido, he dexado de hazer en su seruicio. Pues como saben en el gasto de la guerra que se ha hecho enel Peru (ni aun fuera del)

 creo

creo se ha visto ni se sabe, que en tan poco tiempo, y con tan poca gente tanto aya gastado. Y todo lo que estaua vaco en la tierra, he proueydo a vuestras mercedes con la mayor ygualdad, y justicia que he podido. Desuelandome de noche y de dia en pensar los meritos de cada vno: para a la medida dellos repartir a cada vno, lo que mereciesse. No por aficion, sino por meritos de tal manera, q̃ ni al que mucho, fuesse por contentarle, ni se le diesse tanto: que se defraudasse al que menos meritos tuuiesse, de lo que mereciesse. Y lo mismo se hara en todo lo que entanto que estuuiere en el Peru vacare: q̃ sera repartir lo solo en vuestras mercedes, los que como buenos vassallos, e hijos dalgo, siruiendo a su Rey lo han merecido. Y porque mas a solas vuesas mercedes gozen desta tan rica tierra; no solo procuro echar della los que han sido malos, y aun los que han estado a la mira dexando de hazer lo que vuestras mercedes han hecho; mas he procurado que hasta que vuestras mercedes esten remediados y ricos: ni de España, ni de tierra firme, ni de Nicaragua, ni de Guatimala, ni Nueua España, entren de nueuo en ella, otros que puedan estoruar à vuesas mercedes el aprouechamiento de la tierra. Y pues todo lo que digo es verdad y es todo lo que he podido, y puedo hazer en seruicio y aprouechamiento de vuesas mercedes, suplico les que siguiendo a Dios, se contenten, y satisfagan con lo que el se satisfaze: q̃ es con hazer los hombres lo que en su seruicio pueden. Y que conociendo esto, el que lleua suerte (aunq̃ no sea tan gruessa como el, la desseaua) se contente: considerando que no se pudo hazer mas. Y que el que aquello le dio, desseò que huuiera para darsela muy mayor: y que assi lo hara quando huuiere oportunidad para ello. Y que aquien no, le cupiere: crea que fue por auer menos paño, de lo que yo quisiera para poderse la dar. Y q̃ tenga por cierto que todas las vezes que vacare cosa alguna de prouecho (en tanto que yo estuuiere enel Peru) no se proueera sino entre vuestras mercedes. E assi al que aora no le cupo, le cabra plaziendo al inmenso Dios. Y pues de todos mis trabajos que por mar, y tierra en esta jornada (en el postrer tercio de mis dias) he passado, ninguna otra cosa pretendo, ni quiero sino auer hecho en ella conforme a la poquedad de mi talento, lo que deuo como christiano a Dios, e a mi Rey como vassallo, y a vuesas mercedes como aproximo, y verdadero seruidor. Grande agrauio me harian sino entẽdiessen; y fuessen gratos al amor, y desseo que al crecimiẽto de cada vno de vuestras mercedes tẽgo, e a lo que he hecho y hare en su seruicio. Pues como he dicho, en nada de lo que he podido, ni podre aura en mi falta. Y porque acausa de yr yo a asentar la Audiencia, e cosas de la ciudad de Lima, e todo lo demas que aqui podria dezir; podra mejor representar su señoria reuerendissima del señor Arçobispo, supliqué a su señoria, me hiziesse merced y fauor de yr a essa ciudad, y dar a cada vno de vuestras mercedes lo que le ha cabido: y ofrecerles en mi nombre lo q̃ he dicho, q̃ se hara en lo por venir. Y por esto no terne aqui mas q̃ dezir, de q̃ ruego a nuestro señor me dexe ver a todos vuestras mercedes con tan gran prosperidad y crecimiẽto, en su santo seruicio, quanto desean, y yo desseo: que pueden tener por cierto, es todo vno. Deste assiẽto de Guaynarima a diez y ocho de Agosto de mil y quinientos y quarenta y ocho. Seruidor de vuestras mercedes. El Licenciado Gasca. Demas de la carta embiò a encargar al padre Prouincial, fray Tomas de san Martin predicasse el dia de la publicacion, y hablãdo con los pretensores, procurase persuadirles, que tuuiessen por bueno el repartimiento hecho. Todo lo qual escriue largamente Diego Hernandez Palentino, y yo lo he abreuiado por huyr prolixidades.

Quando supierõ enel Cozco que el Presidente se auia ydo solo, y a la sorda: entre muchos capitanes q̃ estauan hablãdo

en conuersació, dixo el Capitã Pardaue, voto a tal que pues Madalena de la Cruz se fue en secreto, q̃ nos dexa hecha alguna harana. Llamauan harana en el Peru a la trãpa o engaño, q̃ qualquiera hazia, para no pagar lo que auia perdido al juego. Al Presidente entre otros nombres postizos le llamauã Madalena de la Cruz: por dezirle que era embaydor, y encantador, como lo fue aquella buena muger, que castigò el santo oficio aqui en Cordoua. Y por no oyr estas desuerguenças, y otras que se dezian, se salio del Cozco a hazer el repartimiento, y se alexò mas lexos al tiempo de la publicacion; como lo dize el Palentino en el capitulo primero de la segunda parte de su historia por estas palabras. Tuuo se entendido que se ausentò del Cozco por no se hallar presente a la publicacion del repartimiento: que como era sagaz y prudente, y tenia ya esperiencia de los de la tierra, temio la desuerguença de los soldados, y de oyr sus quexas, blasfemias y reniegos. En lo qual cierto no se engañò, porque siendo llegado el Arçobispo al Cuzco do se auian juntado casi todos los vezinos y soldados, que en el allanamiento se auian hallado: encomençandose a publicar el repartimiento, dia del señor san Bartolome veynte y quatro de Agosto, luego muchos de los vezinos, y soldados començaron a blasfemar, y dezir denuestos contra el Presidente: y publicamente dezian desuerguenças, que affestauan a tirania, y nueuo alçamiento. Entrauan en sus consultas, y tratauan de matar al oydor Andres de Cianca, y tãbien al Arçobispo, q̃ le juzgauan autor de aquel repartimiento. La causa de su yra y escandalo era, dezir q̃ los principales repartimiẽtos, y encomiendas de Yndios se auian dado a los que auian sido sequaces y principales valedores de Gonçalo Piçarro, y a los que auian deseruido al Rey. Lo mismo y mas encarecido lo dize Francisco Lopez de de Gomara en el capitulo ciento y ochenta y ocho por estas palabras.

Saliose pues a Apurima doze leguas del Cozco, y alli consultò el repartimiento con el Arçobispo de los Reyes Loaysa, y con el secretario Pero Lopez, y dio millon y medio de renta, y aun mas a diuersas personas: y ciento y cincuenta mil castellanos en oro que sacò a los encomenderos. Casò muchas biudas ricas cõ hombres que auian seruido al Rey: mejorò a muchos, que ya teniã repartimientos: y tal huuo que lleuò cien mil ducados por año: renta de vn principe sino se acabara con la vida: mas el Emperador no lo da por herencia. Quien mas lleuó fue Hinojosa.

Fuesse Gasca a los Reyes, por no oyr quexas, reniegos y maldiciones de soldados, y aun de temor, embiando al Cuzco al Arçobispo a publicar el repartimiento, y a cumplir de palabras con los que sin dineros y vassallos quedauan: prometiendoles grãdes mercedes para despues. No pudo el Arçobispo por bien que les hablò; aplacar la saña de los soldados, aquien no les cupo parte del repartimiẽto; ni la de muchos que poco. Vnos se quexauan de Gasca, porque no les dio nada, otros porque poco; y otros porque lo auia dado aquien deseruiera al Rey, y a confessos: jurando q̃ lo tenian de acusar en consejo de Yndias. Y assi huuo algunos, como el Mariscal Alonso de Aluarado, y melchor Verdugo, que despues escriuieron mal del al fiscal por via de acusacion.

Finalmente platicaron de amotinarse, prendiendo al Arçobispo, al Oydor Cianca, a Hinojosa, a Centeno, y Aluarado: y rogar al Presidente Gasca, reconociesse los repartimientos, y diesse aparte a todos, diuidiendo aquellos grandes repartimientos, o echandoles pensiones: y sino que se los tomarian ellos. Descubriose luego esto, y Cianca prendio y castigò las cabeças del motin con que todo se apaziguò. Hasta aqui es de Gomara.

(.?.)

CASAMIENTOS DE BIVdas con pretendientes. Los repartimiẽtos que se dieron a Pedro de Hinojosa y a sus consortes. La nouedad que en ellos mismos causò.

CAPIT. III.



ECLARANDO lo que este autor dize acerca de las biudas, es de saber q̃ como en las guerras passadas huuiessen muerto muchos vezinos que tenian Yndios, y sus mugeres los heredassen: porque ellas no casassen con personas que no huuissen seruido a su Magestad, trataron los Gouernadores de casarlas de su mano, y assi lo hizieron en todo el Peru. Muchas biudas passaron por ello; a otras muchas se les hizo de mal: porque les cupieron maridos mas viejos que los que perdieron. A la muger que fue de Alonso de Toro, maesse de campo de Gonçalo Piçarro, que tenia vn gran repartimiento de Yndios, casaron con Pedro Lopez Caçalla secretario del Presidente Gasca. A la muger de Martin de Bustincia, que era hija de Huayna Capac, y los Yndios eran suyos, y no de su marido, casaron con vn buen soldado muy hombre de bien, que se llamaua Diego Hernandez, de quien se dezia (mas con mentira, que con verdad) q̃ en sus mocedades auia sido sastre. Lo qual sabido por la Infanta rehusò el casamiento, diziendo que no era justo casar la hija de Huayna Capac Ynca con vn Ciracamayo: que quiere dezir sastre, y aunque se lo rogo, e importunò el Obispo del Cozco, y el capitan Diego Centeno, con otras personas graues que fueron a hallarse en el desposorio, no aprouechò cosa alguna, Entonces embiaron a llamar a don Christoual Paullu su hermano, de quien atras hemos hecho mencion: el qual venido que fue, apartò la hermana a vn rincon de la sala, y a solas le dixo, q̃ no le conuenia rehusar aquel casamiẽto, que era hazer odiosos a todos los de su linage real; para que los Españoles los tuuiessen por enemigos mortales; y nunca les hiziessen amistad. Ella consintio en lo que le mandaua el hermano, aunque de muy mala gana, y assi se pusieron delante del Obispo, que quiso hazer su oficio de cura, por honrar los desposados: y preguntando con vn Yndio interprete a la nouia, si se otorgaua por muger y esposa del suso dicho. El interprete dixo si queria ser muger de aquel hombre: porque en aquella lengua no ay beruo, para dezir otorgar, ni nombre de esposa: y assi no pudo dezir mas de lo dicho La desposada respondio en su lenguage diziendo. Ychach munani, Ychach manamunani, q̃ quiere dezir, quiça quiero quiça no quiero. Cõ esto passò el desposorio adelãte, y se celebrò en casa de Diego de los Rios vezino del Cozco, y yo los dexe viuos que hazian su vida maridable: quãdo sali del Cozco. Otros casamientos semejantes passaron en todo aquel imperio, que se hizieron por dar repartimientos de Yndios a los pretendientes, y pagarles con hazienda agena: aunque entre ellos tambien huuo muchos descontentos; vnos porque les cupo poca renta, otros por la fealdad de las mugeres: Porque en este mundo no se halla contento que sea entero. El repartimiento de la tierra, como dizen los autores causò los motines dichos, por que dieron al General Pedro de Hinojosa los Yndios, que Gonçalo Piçarro tenia en los Charcas, los quales dauan cien mil pesos de renta cada año: y con ellos le dieron vna mina de plata riquisima, que dentro de pocos meses valio la renta de este cauallero mas de dozientos mil pesos. Que no se puede creer la plata que sacauan de aquellas minas de Potocsi; que como atras hemos dicho, valia mas el hierro que la plata. A Gomez de Solis le cupo el repartimiento llamado Tapacri, que valia mas de quarenta mil pesos de renta. A Martin de Robles dieron otro de la misma calidad: y a Diego Cẽteno aunque siruiò

y passò los trabajos que se han referido: por no auerse hallado en Panama ala entrega de la armada, no le dieron cosa alguna: mas del repartimiento que se tenia, que se dezia Pucuna, ni a otros q̃ siruieron con el les cupo nada. Estos repartimientos, sin otros de menos cuenta, fueron en la prouincia, y Reyno de los Charcas. A Lorenço de Aldana dieron vn repartimiento sobre el que tenia en la ciudad de Arequepa, que ambos valian cinquẽta mil pesos. Enla ciudad del Cozco le cupo a don Pedro de Cabrera vn repartimiento llamado Cotapampa, que valia mas de cinquenta mil pesos de renta, y a su yerno Hernan Mexia de Guzman le cupo otro en Cuntusuyu, que valia mas de treynta mil pesos de renta. A don Baltasar de Castilla otro repartimiẽto en Parihuanacocha, que le daua quarenta mil pesos de renta, y todos en oro: porque en aquella prouincia se coge mucho oro. A Iuan Alonso Palomino mejoraron con otro repartimiento sobre el que tenia, q̃ ambos valian quarenta mil pesos, y al Licenciado Caruajal dieron otro de otra tanta renta, aunque lo gozò poco: porque siendo corregidor del Cozco murio desgraciadamente de vna cayda que dio de vna ventana, por el seruicio, y amores de vna dama: e yo le vi enterrar, y me acuerdo que era dia de San Iuan Bautista. A Hernan Brauo de Laguna le cupo otro repartimiento de menor quantia, que no passaua de ocho mil pesos: porque no fue de los que entregaron la armada. A los precios que hemos dicho y a otros semejantes fue todo lo que se dio a los que entregaron la armada en Panama al Presidente. Y el hizo muy biẽ en pagar tã auentajadamente el seruicio que aquellos caualleros hizieron a su Magestad, y a el: porque aquel hecho le dio ganado el Ymperio del Peru: estando tã perdido como lo estaua, quando el Presidente fue a el. Todo lo qual abra notado por la historia quien la huuiere leydo cõ atencion. A los demas que dierõ Yndios en todas las otras ciudades del Peru, no fueron con tantas ventajas como las dichas: porque no fue mas que mejorar algunos repartimientos pobres con otros mas ricos, y dar de nueuo otros a los que no los tenian: pero por pobres que eran los repartimientos, valiã a ocho, y a nueue, y diez mil pesos de renta. De manera que los diez repartimientos que hemos nombrado, que dieron en los Charcas, en Arequepa y en el Cozco valieron cerca de quinientos y quarenta mil pesos ensayados, que en ducados de Castilla, son muy cerca de seyscientos y cinquẽta mil ducados. Luego que llegaron al Cozco el Arçobispo Loaysa, y el secretario Pero Lopez de Caçalla publicaron el repartimiento hecho, y leyerõ la carta del Presidente a los desdichados, que no les cupo nada: y el Padre Prouincial les predicò persuadiendoles a tener paciencia: pero la que ellos mostraron fueron reniegos, y blasfemias como los Autores lo dizen particularmente con la carta del Presidente. Por otra parte se enfadaron y se admiraron de la abundancia, y prodigalidad del repartimiento, y la sobra de la paga a los que no esperauan ninguna, porque es verdad que entre los nombrados, que les cupo a quarenta y cinquenta mil pesos de renta, auia muchos que acordandose de las muchas hazañas que auian hecho en fauor y seruicio de Gonçalo Piçarro, negando al Visorrey Blasco Nuñez Vela, prendiẽdole, y persiguiẽdole hasta matarle, y cortarle la cabeça, y ponerla en la picota: Trayendo ala memoria estas cosas, y otras que auian hecho tan desacatadamẽte contra el Visorrey, y contra la Magestad Ymperial, los mas de los nombrados y sin ellos otros muchos de los q̃ la historia en otras partes ha nombrado, no solamente no esperauan mercedes, antes temian castigo de muerte, o por lo menos de destierro de todo el Ymperio: y se contentauan con que no los echaran del Reyno: y aunque se auia pregonado el perdõ general a culpa y a pena, sospechauan que auia sido para asigurarles, y castigarles quando la

tierra estuuiesse asentada en paz: y assi vno dellos q̃ fue Martin de Robles, quando le dieron la prouision de su repartimiento: y le hizieron relacion de los demas repartimientos que se dauan, admirado de tanta demasia de mercedes, donde no las esperauan, dixo (con algun desden) a los circunstantes, Ea, Ea, que tanto bien no es bien: Quiso dezir, que no era bien hazer tan grandes mercedes a los que no solamente no las merescian, ni esperauã ningunas: sino que antes merecian mucho castigo. Pocos meses despues desto notificandole vna sentencia de la audiencia Real, en que le condenauan en mil pesos, que son mil y dozientos ducados, por auerse hallado en la prision del Visorrey Blasco Nuñez Vela, y auer sido en fauor de Gonçalo Piçarro: la qual pena y condenacion se adjudicaua a Diego Aluarez Cueto cuñado del dicho Visorrey, que puso la demanda, y acusacion a algunos sequaces de Gonçalo Piçarro: oyendo la sentencia dixo. No me condenan en mas porque prendi al Virrey? y respondiendole el escriuano, que no era mas la pena, dixo. Pues a esse precio echenme otros diez. Quedaron tan vfanos y presuntuosos de aquellas hazañas los que las hizieron, que se preciauan dellas, y se atreuian a dezir cosas semejantes, y se las dixeron al mismo Presidente en su presencia: como adelante diremos algunas, mas no todas, porque no son para que queden escritas.

FRANCISCO HERNANdez Giron sin razon alguna se muestra muy agrauiado del repartimiento que se hizo, danle comision para que haga entrada y nueua conquista. El castigo de Francisco de Espinosa y Diego de Caruajal. CAP. IIII.

DESTE repartimiento tan rico y abundante de oro y plata que fue de mas de dos millones y medio, aunque vno de los autores diga que vn millon, y otro que vn millon y quarenta y tantos mil pesos, se ofendieron y se quexaron malamente los pretendientes, tanto porque no les huuiesse cabido parte alguna, como porque se huuiesse dado con tanto ecceso, a los que no auian conquistado la tierra, ni hecho otro algun seruicio en ella a su Magestad sino leuantado al tirano, y seguidole hasta matar al Visorrey, y auerselo vendido despues al Presidente. El q̃ se mostrò mas quexoso, mas en publico, y con menos razon fue el capitan Francisco Hernandez Giron, que no auiendo seruido en el Peru, sino en Passto, donde (como lo dize el Palentino en el capitulo vltimo de la primera parte de su historia) aun no tenia seyscientos pesos de renta, y auiendole cabido en el Cozco vn repartimiento llamado Sacsahuana, que auia sido de Gonçalo Piçarro, que valia mas de diez mil pesos de rẽta, se quexaua muy al descubierto; de q̃ no le huuiessen auentajado sobre todos los demas: porque le parescia merecerlo mejor que otro alguno. Con esta passion andaua quexandose tan al descubierto, y con palabras tan escandalosas que todos las notauan por tiranicas: que olian a rebelion. Hablò al Arçobispo pidiendo licencia para yrse donde estaua el Presidẽte, a quexarse de su agrauio, que auiendo seruido mas que todos, y mereciendo el mejor repartimiento le huuiessen dado el mas ruyn. El Arçobispo le reprehendiò las palabras escandalosas, y le negò la licencia. Entonces Francisco Hernandez cõ mucha libertad tomò el camino, publicando que se yua a la ciudad de los Reyes a pesar de quien le pessasse. Lo qual sabido por el Licenciado Cianca, que juntamente con el Arçobispo era gouernador, y justicia mayor del Cozco, le escriuiò vna carta, aconsejãdole que se boluiesse, y no aumẽtasse el escandalo, y alboroto tan grande, que en todo el reyno auia, y en tantas personas tan quexosas y cõ tanta y mas razõ que no el. Que

miraſſe que era perder los ſeruicios paſſados, y quedar para adelante odioſo cõ los miniſtros Reales. El menſagero que lleuò la carta, le alcanço en Sacſahuana quatro leguas de la ciudad: y auiendola leydo Francisco Hernandez reſpondiò con otra diziendo, que ſe yua de aquella Ciudad, por no hallarſe en algun motin de los que temia: porque no le hizieſſen los ſoldados caudillo, y cabeça dellos: y que yua a dar auiſo al Preſidente de ciertas coſas, que conuenian al ſeruicio de ſu Mageſtad: y con eſto dixo otras libertades, que enfadaron al Oydor Cianca. El qual mandò al capitan Lope Martin (aũque el Palentino diga al capitan Alonſo de Mendoça, el qual eſtaua entonces en los Charcas, que como atras ſe dixo auia ydo al caſtigo de los tiranos y de los dela mira) que con media dozena de ſoldados hombres de bien fueſſe en pos de Francisco Hernandez, y donde quiera que lo alcançaſſe, lo prendieſſe y lo boluieſſe al Cozco. Lope Martin ſalio otro dia con los ſeys compañeros, y caminando las jornadas ordinarias de aquel camino, q̃ ſon a quatro y acinco leguas, alcançó a Francisco Hernandez en Curampa, veynte leguas dela ciudad, con aſtucia y cautela de hazer a dos manos: que por vna parte queria dar a entender a los miniſtros de ſu Mageſtad, que ſeruia a ſu Rey: por otra parte pretendia, que los ſoldados quexoſos del repartimiento paſſado entendieſſen, que tambien lo eſtaua el, y q̃ acudiria a lo que ellos quiſieſſen hazer, y ordenar de el: como lo moſtrò luego en la reſpueſta que dio al Oydor Cianca quando ſe vio ante el. Que deſculpando ſe dixo, que ſe auia auſentado de la ciudad: porque los ſoldados que tratauã de amotinarſe no le hizieſſẽ general dellos. El Oydor mãdò encarcelarle en caſa de Iuan de Saauedra, que era vn vezino de los principales del Cozco, y auiendole hecho ſu proceſo le remitio al Preſidente, y le dexò yr ſobre ſu palabra, auiendole tomado juramento, que yria a preſentarſe ante los ſuperiores. Francisco Hernandez fue a la ciudad de los Reyes, entretuuoſe en el camino mas de tres meſes: porque el Preſidente no le concediò que entraſſe en ella, y al cabo deſte largo tiempo alcançò la licencia, para beſar las manos al Preſidente. El qual lo recibiò con aplauſo, y paſſados algunos dias, por acudir a la inquietud de ſu animo belicoſo, y por echar del Reyno alguna vanda de los muchos ſoldados valdios que en el auia, le hizo merced de la conquiſta que llaman Chunchus, con nombre de Gouernador, y capitan general de lo que ganaſſe, y conquiſtaſſe a ſu coſta, y rieſgo, con condicion que guardaſſe los terminos de las ciudades, que confinauan con ſu conquiſta, que eran el Cozco la ciudad de la Paz, y la de la Plata. Francisco Hernandez recibiò la prouiſion con grandiſſimo contento, porque ſe le daua ocaſion de exercitar ſu yntencion que ſiempre fue de rebelarſe contra el Rey, como adelante veremos. Quedoſe en Rimac haſta que el Preſidente ſe embarcò, para venirſe a Eſpaña como a ſu tiempo ſe dira. Entre tanto que el Preſidente eſtaua haziendo el repartimiento de los Yndios en el valle de Apurimac tuuo nueua el Oydor Cianca como el Licẽciado Polo que auia ydo por juez a los Charcas, embiaua preſos a Francisco de Eſpinoſa y a Diego de Caruajal el galan, aquellos dos perſonages que deſpues de la batalla de Huarina, embiò Gonçalo Piçarro a la Ciudad de Arequepa, y a los Charcas, a lo que le combenia, y ellos hizieron las ynſolencias que entonces contamos, los quales, antes de llegar al Cozco, eſcriuieron a Diego Centeno ſuplicandole intercedieſſe por ellos, y les alcançaſſe perdon de ſus culpas, que no los mataſſen: q̃ ſe contentaſſen con echarlos de todo el Reyno. Diego Centeno reſpondiò que holgara mucho hazer lo q̃ le pedian, ſi los delitos paſſados dieran lugar, y entrada a ſu peticiõ ante los ſeñores juezes de la cauſa. Pero q̃ auiendo ſido tan atroces particularmẽte la quema de los ſiete Yndios, que quemarõ viuos tan ſin cauſa,

ni culpa dellos, tenian cerrada la puerta de la misericordia de los superiores, y aniquilado y quitado a todos el animo, y atreuimiento de yntereeder por cosas tã insolentes. Pocos dias despues de esta respuesta llegaron los presos al Cozco, donde los ahorcaron y hechos quartos los pusieron por los caminos con aplauso de Yndios, y Españoles: porq̃ la cruel dad justamente merece y pide tal paga.

A PEDRO DE VALDIVIA dan la gouernacion de Chile. Los capitulos que los suyos le ponẽ, la maña con que el Presidẽte le libra. CAP V.



NTRE los grandes repartimientos y famosas mercedes que el Presiden te Gasca hizo en el valle de Apurimac fue vna la gouerna cion del Reyno de Chile; que la dio a Pedro de Valdiuia cõ titulo de Gouernador y capitan general de todo aquel grã Reyno, q̃ tiene mas de quinientas leguas de largo. Diole comision para que pudiesse repartir la tierra en los ganadores, y benemeritos della, de la qual comision vsò Pedro de Valdiuia larga y prosperamente, tanto que la misma prosperidad, y abundancia de las riquezas causaron su muerte, y la de otros ciento y cinquenta caualleros Españoles que con el murieron, como lo diximos en la primera parte en la vida del grã Ynca Yupanqui, dõde adelantamos la muer te de Pedro de Valdiuia, por auer sido cosa tan digna de memoria, y porque no auiamos de escreuir los sucesos de aquel Reyno. Los casos presentes se cuentan, porque passaron en el Peru, como los escriue Diego Hernandez vezino de Palẽcia, que es lo que se sigue sacado a la letra, con el titulo de su capitulo: donde se vera.

Que las leyes humanas, vnas mismas pueden condenar, y matar a vnos; y saluar y dar la vida a otros en vn mismo delito. El titulo del capitulo, y todo el es el que se sigue. Capitulo nouenta y quatro. Como el Presidente embió a prender a Pedro de Valdiuia, y delos capitulos que los de Chile le pusieron y la forma que el Presidente tuuo para saluarle. Ya hizo mencion la historia de la forma que Pedro de Valdiuia tuuo para salir de Chile, y como despues le dio el Presidente la conquista de aquellas prouincias: pues queriẽdose aprestar para la jornada. Valdiuia se fue del Cuzco para la ciudad de los Reyes, donde se aprestò de todo lo q̃ le era menester, y juntò lo que pudo para acabar la conquista: Y entre la gente que lleuaua auia algunos, que auian sido desterrados del Peru, y otros a galeras por culpados en la rebelion: y como huuo aparejado la gente, y cosas necesarias, todo lo embarcò en nauios, que se hizieron a la vela desde el puerto del Callao de Lima, y Pedro de Valdiuia fuesse a Arequepa por tierra. Y como en este tiẽpo huuiessen dado noticia al Presidente delos culpados que lleuaua, y de algunas otras cosas que yuan haziendo por el camino, y desacatos que auiã tenido a ciertos mãdamientos suyos, embió a Pedro de Hinojosa: para que por buenas mañas le truxesse preso. Y dixole la manera que para hazerlo auia de tener. Pedro de Hinojosa alcançò a Valdiuia en el camino, y rogole se boluiesse a satisfazer al Presidente: y como no lo quisiesse hazer, fuesse vna jornada en buena conuersaciõ cõ Pedro de Valdiuia: El qual yendo descuidado asi por la gente que lleuaua consigo, como confiado en la amistad que con Hinojosa tenia, tuuo Pedro de Hinojosa manera como le prendiò con solos seys arcabuzeros, que auia lleuado, y vinieron juntos al Presidente. Asi mismo auian ya llegado en esta sazõ algunos de Chile, de aquellos a quien Valdiuia auia tomado el oro al tiẽpo de su venida (como tenemos cõtado.) Estos pues pusierõ

cier.

ciertos capitulos por eſcripto, y querellas contra Pedro de Valdiuia, luego que llegò con Pedro de Hinojoſa. En que le acuſauan del oro que auia tomado, y de perſonas que auia muerto, y de la vida q̃ hazia con vna cierta muger: y aun de que auia ſido confederado con Gonçalo Piçarro: Y que ſu ſalida de Chile auia ſido para le ſeruir en ſu rebelion, y de otras muchas coſas que le achacauan: y finalmente pediã que luego les pagaſſe el oro que les auia tomado. Vioſe confuſo con eſto el Preſidente, conſiderando que ſi condenaua a Valdiuia, deſauiauale ſu viage: que para los negocios del Peru le parecia grande inconuiniente, por la gente baldia que con el yua. Pues prouandoſe auer tomado el oro a aquellos, y no ſe lo hazer boluer y reſtituyr, pareciale coſa injuſta contra todo derecho, y que por ello ſeria muy notado. Eſtando pues en eſta perplexidad inuentò y hallò vna cierta manera de ſaluarle por entonces de eſta reſtitucion. Y fue que antes de dar traſlado a Pedro de Valdiuia dela acuſacion, y capitulos, ni tomar ſumaria ynformaciõ dellos, tomò ynformacion de oficio ſobre quienes, y quantas perſonas auian hecho, y ſido en hazer, y ordenar aquellos capitulos. Lo qual hizo muy deſcuydadamente, ſin que nadie aduirtieſſe, ni entendieſſe para que lo hazia. Y a eſte effecto tomò por teſtigos deſta informaciõ todos los de Chile ynteresſados: de que reſultò, que todos ellos auian ſido en los hazer, y ordenar. Demanera que ninguno podia ſer ligitimamente teſtigo en ſu cauſa propria. Tomada pues eſta informacion, mãdò el Preſidente dar traſlado a Valdiuia de aquellos capitulos: El qual preſentò vn bien largo eſcripto, deſculpandoſe de todo lo que ſe le ymponia, y como ya en eſte negocio no ſe podia proceder a pedimiento de las partes, por la falta de legitimos teſtigos (que ninguno auia) procedio el Preſidente de oficio, y no hallando por la ynformaciõ de las otras coſas ninguna aueriguada, ni cierta, porque deuieſſe eſtoruar a Valdiuia ſu jornada; aunque huuo algunos indicios delo de Gonçalo Piçarro, y otras coſas le mandò yr a hazer ſu viage, y proſeguir ſu conquiſta: cõ que prometieſſe de no lleuar los culpados; Reſeruando que ſe embiaria juez, para ſatisfazer los querelloſos ſobre el oro que auia tomado: encargando mucho a Valdiuia, que luego en llegando ſe lo pagaſſe. El qual aſsi lo prometio de hazer, y con eſto Valdiuia ſe partiò luego para Chile. Haſta aqui es del Palentino con q̃ acaba aquel capitulo.

LA MVERTE DESGRAciada de Diego Cẽteno en los Charcas: y la del Licenciado Caruajal en el Cozco. La fundacion dela ciudad dela Paz. El aſiento dela audiencia en los Reyes. CAPITVLO. VI.



DESPVES que el Preſidente Gaſca hizo ſu repartimiento de Yndios en el valle de Apurimac, y ſe fue a la ciudad de los Reyes, tomaron licencia todos los vezinos, que ſon los ſeñores de vaſallos del Peru, para yrſe a ſus caſas; y ciudades de ſu morada, y ahabitacion. Vnos a tomar poſſeſion de los nueuos repartimiẽtos que les dieron, y otros a mirar por ſus caſas y haziendas: que con las guerras paſſadas eſtauã todas deſtruydas, y aunque el Preſidente no dexò dada licẽcia, por la prieſa con que ſe fue de aquel valle Apurimac: ſe la tomarõ ellos. Diego Centeno como los demas vezinos ſe fue a ſu caſa que la tenia en la villa de la Plata, que oy llaman ciudad de Plata, por la mucha que ſe ha ſacado, y ſaca de aquel cerro ſu vezino, llamado Potocchi. Fue con intencion de apreſtarſe y recoger la plata, y oro que pudieſſe juntar de ſu hazienda, paaa venirſe a Eſpaña, y repreſentar ſus muchos ſeruicios ante la Mageſtad Ymperial: para que ſe le hizieſſe gratificacion dellos, porque quedò

ſentido,

sentido, y afrentado de que el Presidente no se huuiesse acordado del: auiendo tãta razon para ello. Esta determinacion descubrió a algunos amigos, aconsejãdose con ellos a cerca de la jornada, la qual intencion se supo luego por todo el Reyno por cartas, que se escriuieron de vnas partes a otras, que escandalizarõ mucho a algunos magnates: por saber que Diego Centeno venia a quejarse a España. Algunos dellos se le hizieron emulos, y con fingida amistad pretendieron estoruarle el camino: mas viendo que no tenian razon alguna para conuencerle, determinarõ atajarle por otra via mas cierta y segura. Y fue que jũtandose algunos vezinos, (dellos con malicia, y dellos cõ ynorancia) escriuieron a Diego Centeno, que se viniesse ala ciudad dela Plata, donde ellos estauan, para consultar entre todos su venida a España, y encomendarle algunos negocios dellos, que tratasse personalmente con la Magestad Ymperial. Diego Centeno se apercibiò para yr ala ciudad: lo qual sabido por sus Yndios que le tenian consigo en sus pueblos, le ymportunaron, y rogaron muy encarecidamente, que no fuesse a la ciudad: porq̃ le auian de matar. Diego Centeno dio entonces mas priesa a su jornada: por no acudir a las supersticiones, y hechizerias de los Yndios. En la ciudad lo recibieron con mucho regozijo, y alegria los q̃ pretendian verle en ella, aunque algunos soldados principales de los que se hallaron con el, y fueron compañeros en los alcãces que Francisco de Caruajal les dio, y en las batallas de Huarina, y Sacsahuana visitandole a parte; mostraron pena y dolor de su venida: porque los Yndios criados dellos, sabiẽdo la venida de Diego Centeno, auian dado a sus amos el mismo pronostico, que a Diego Centeno dieron sus Yndios de que le auian de matar. Lo qual tomaron sus amigos por mal aguero, no sabiendo, ni hallando razon, ni causa porque pudiessen matarle: y lo trataron con Diego Centeno. Mas el lo echò por alto, diziendo que no se deuia hazer caso, ni hablar en pronosticos de Yndios: porque eran conuersaciones de Demonios, y mentiras suyas, mas el hecho declarò presto lo que era; porq̃ passados quatro dias despues de su llegada a la ciudad, le combidaron a vn vanquete solene, que huuo en casa de vn hõbre principal, que no ay para que dezir su nombre, sino contar el hecho historialmente sin mas ynfamia agena, que ya estan todos alla: donde cada vno aura dado su cuenta. En el vanquete dierõ a Diego Centeno vn bocado de ponçoña; tan cubierta y dissimulada, que sin muestras de los accidentes, vascas; y tormentos crueles, que el tosigo suele causar, lo despachò en tres dias. Lo qual se sintió, y llorò en todo el Reyno por la bondad y afabilidad de Diego Centeno, que fue vn cauallero delos mas bien quistos que huuo en aquella tierra: y compañero general de todos: porque fue vno de los que entraron con Don Pedro de Aluarado ala conquista de aquel Ymperio. Sabida en España la muerte de Diego Centeno, vn hermano suyo fue a dar cuenta a su Magestad del Emperador Carlos Quinto, de como era muerto, y que dexaua dos hijos naturales, vn varon y vna hembra hijos de Yndias: que quedauan pobres y desamparados: porque la merced de los Yndios fenecia con la muerte del padre. Su Magestad mandò dar a la hija doze mil ducados castellanos de principal para su dote, y al hijo que se dezia Gaspar Centeno, y fue condicipulo mio en la escuela, dieron quatro mil pesos de renta; situados en la caxa Real de su Magestad de la ciudad de la Plata. Oy dezir q̃ eran perpetuos, aunque yo no lo afirmo: porque en aquella mi tierra nunca se ha hecho jamas merced perpetua, sino por vna vida, o por dos quando mucho. Pocos meses despues de la muerte del Capitan Diego Centeno sucedio en el Cozco la del Licenciado Caruajal: que como apuntamos atras, fallecio de vna cayda q̃ dio de vna ventana alta, donde le cortarõ los cordeles de la escala con que subia, ò

baxaua.

baxaua: no le respetādo el oficio de Corregidor que entonces tenia en aquella ciudad. Otras muertes de vezinos de menos cuenta sucedieron en otras ciudades del Peru, cuyos Yndios vacaron, para q̄ el Presidente tuuiera mas que repartir, y desagrauiara a los agrauiados en el primer repartimiento: mas ellos quedaron tan quexosos assi como assi, como adelante veremos: porque cada vno dellos se ymaginaua, que merecia todo el Peru.

Entre tanto que en la ciudad dela Plata y en el Cozco, y en otras partes sucedieron las muertes y desgracias que se han referido: el Presidente Gasca entendia en la ciudad de los Reyes en rehazer y fundar de nueuo la real Chancilleria q̄ en ella oy reside. Assi mismo mādò poblar la ciudad de la Paz: como refiere lo vno y lo otro Diego Hernādez Palentino, en el libro segundo de la primera parte de su historia, capitulo nouenta y tres; que es el que se sigue.

Partiose don Geronimo de Loaysa con esta carta (la carta fue la que el Presidente escriuiò a los soldados prerendientes, que en el repartimiento de los Yndios quedaron sin suerte, que atras se ha referido) fue a la ciudad del Cozco: y sobre este repartimiento sucedieron las cosas referidas en la historia dela tirania de Francisco Hernandez, cuya rebelion, y desuerguença quieren dezir, que tuuo origen y principio deste repartimiento. El Presidēte Gasca se partio de Guaynarima para la ciudad de los Reyes: y en el camino despachò a Alonso de Mendoça con poder de corregidor del pueblo Nueuo: que en Chuquiabo (en el repartimiento general) mandò fundar, e intitular la ciudad de nuestra Señora dela Paz. Nombrole assi el Presidente, por le auer fundado en tiempo de paz despues de tantas guerras, y en aquel sitio; porq̄ era en medio del camino, que va a Arequipa a los Charcas: que es de ciento y setenta leguas. Y assi mismo està en el medio del camino, que va del Cuzco a los Charcas de ciento y sesenta leguas. Y por auer tan gran distācia entre estos pueblos; tan gruessa, y tanta la contratacion conuino mucho hazer alli pueblo; para escusar robos, y malos casos, q̄ por aquella comarca se hazian. Auiendo pues hecho esta prouision, fue prosiguiendo su camino: y en diez y siete de Setiembre, entrò en la ciudad de los Reyes: do fue recebido con mucho regozijo de juegos y danças: y le recibieron desta manera. Entrò con el sello Real, que para assentar la audiencia en aquella ciudad el Presidente lleuaua. Metieron al sello y al Presidente, debaxo de vn rico palio: lleuandole a su mano derecha. Yua metido el sello en vn cofre muy bien adereçado, y adornado: puesto encima de vn cauallo blanco, cubierto con vn paño de brocado, hasta el suelo: y lleuaua de rienda el cauallo Lorenço de Aldana corregidor de la ciudad.) Y a la mula del Presidente lleuaua de riēda Geronimo de Silua alcalde ordinario. Yua Lorenço de Aldana y los alcaldes y los otros, que lleuauan las varas del palio con ropas rozagantes de carmesi raso, y descubiertas las cabeças. Dieronse libreas alos de guarda (que para meter el sello y al Presidente la ciudad sacò) y para otros personages de juegos y danças de seda de diuersas colores. Salieron en vna hermosa dança tātos dançantes como pueblos principales auia en el Peru: y cada vno dixo vna copla en nombre de su pueblo, representando lo que en demostracion de su fidelidad auia hecho: que fueron estas.

LIMA.

Yo soy la ciudad de Lima
que siempre tuue mas ley
pues fue causa de dar cima
a cosas de tanta estima
y contino por el Rey.

TRVXILLO.

Yo tambien soy la ciudad
muy nombrada de Truxillo

que

que sali con gran lealtad
con gente a su Magestad
al camino a recebillo.

PYVRA.

Yo soy Piura desseosa
de seruirte con pie llano
que como leona rauiosa
me mostre muy animosa
para dar fin al tirano.

QVITO.

Yo Quito con gran lealtad
aunque fuy tan fatigada
segui con fidelidad
la vez de su Magestad
en viendome libertada.

GVANVCO Y LOS Chachapoyas.

Guanuco y la Chachapoya
te besamos pies y manos
que por dar al Rey la joya
despoblamos nuestra Troya
trayendo los comarcanos.

GVAMANGA.

Guamanga soy que troque
vn trueque que no se hizo
en el mundo tal ni fue
trocando la P. por G.
fue Dios aquel que lo quiso.

AREQVIPA.

Yo la villa mas hermosa
de Arequipa la excelente
lamente sola vna cosa
que en Guarina la rauiosa
perecio toda la gente.

EL CVZCO.

Ylustrissimo Señor
Yo el gran Cuzco muy nombrado
te fue leal seruidor
aunque el tirano traydor
me tuuo siempre forçado.

LOS CHARCAS.

Preclarissimo varon
luz de nuestra escuridad
parnaso de perficion
desta Christiana region
por la diuina bondad.
En los Charcas florescio
Centeno discretamente
y puesto que no venciò
fue que Dios lo permitiò
por guardar lo al Presidente.

ESTAS son las coplas que Diego Hernandez Palentino escriue, que dixeron los dançantes en nombre de cada pueblo principal de los de aquel Ymperio, y segun ellas son de tanta rusticidad, frialdad, y torpeza, parece q̃ las compusieron Yndios naturales de cada ciudad de aquellas, y no Españoles. Boluiendo a lo que este Autor dize dela fundacion de la ciudad dela Paz, que se mandò fundar en aquel sitio por la mucha distancia que auia de vnos pueblos de Españoles a otros, porque se escusaran los robos, y malos casos que en aquella comarca se hazian. &c.

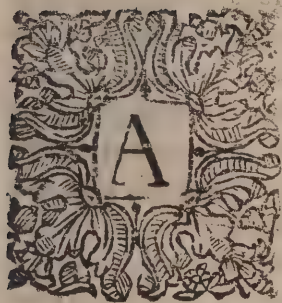
Dezimos que fue muy acertado poblar aquella ciudad en aquel paraje, porque huuiesse mas pueblos de Españoles: y no por escusar robos, y malos casos: q̃ por aquella comarca se huuiessẽ hecho: porque la generosidad de aquel imperio llamado Peru no se halla, que la aya tenido otro reyno alguno en todo el mundo porque dẽde que se ganò, que fue el año de mil y quinientos y treynta y vno hasta oy, que es ya fin del año de mil y seyscientos y diez quando esto se escriue: no se sabe que en publico, ni en secreto se aya dicho, que aya auido robo alguno, ni salteado a los mercaderes y tratantes, con auer tantos: y de tan gruesas partidas de oro y plata, como cada dia lleuan y

entra

traen por aquellos caminos: que son de trezientas, y quatrocientas leguas de largo, y las andan con no mas seguridad que la comun generosidad, y eccelencia de todo aquel Ymperio: durmiendo en los campos, donde les toma la noche sin mas guarda, ni defensa, que la de los toldos que lleuan: para encerrar en ellos sus mercaderais, que cierto a sido vn caso que en Yndias, y en España se ha hablado del con mucha honra, y loa de todo aquel Ymperio.

Lo dicho se entiende que passò, y passa en tiempo de paz: que en tiempo de guerra (como se ha visto en lo passado, y se vera en lo por venir) auia de todo: por que la tirania lo manda asi.

LOS CVIDADOS Y EXERcicios del Presidente Gasca el castigo de vn motin. Su paciencia en dichos insolentes que le dixeron. Su buena maña y auiso para entretener los pretendientes. CAPI. VII.



SENTADA la audiencia en la ciudad delos Reyes, el Presidente se ocupaua en la quietud, y sosiego de aquel imperio, y en la predicacion y dotrina, de los naturales del. Mandò hazer visita general dellos, y que tasassen y diessen por escrito a cada repartimiento el tributo, que auian de dar a sus amos, porque no les pidiessen mas: de lo que la justicia mandasse. Para lo qual el Licenciado Cianca, como Oydor de su Magestad, fue ala ciudad de los Reyes: auiendo hecho enel Cozco vn pequeño castigo de cierto motin, que en el se trataua sobre el repartimiento passado.

Ahorcò a vn soldado, y desterrò a otros tres, y por no causar mas escãdalo, y alteracion no passò adelante en el castigo, ni en la aueriguacion del motin: y por la misma causa el Presidente alçò el destierro a los desterrados, antes que nadie se lo pidiesse: porque vio que era mejor aplacar con suauidad y blandura, que irritar con aspereza y rigor a gente quexosa, y mucha parte della con razon. El Licenciado Cianca, por prouision del Presidente Gasca, dexò en la ciudad del Cozco por corregidor della, a Iuã de Saauedra, vn cauallero muy noble, natural de Seuilla, que tenia Yndios en la dicha Ciudad. Al mariscal Alonso de Aluarado embiò el Presidente otra prouision de corregidor en el pueblo Nueuo: para que tuuiesse particular cuydado de la poblacion de la Ciudad de la Paz, que estos dos nombres tuuo a sus principios aquella Ciudad: y el Mariscal tenia cerca de ella su repartimiento de Yndios.

En este tiempo acudieron muchos vezinos de todas partes del Ymperio a la Ciudad de los Reyes, a besar las manos al Presidente, y a rendirle las gracias de tantos, y tan grandes repartimientos como les auia dado. Tambien acudieron muchos soldados principales, que auian seruido a su Magestad, a pedir remuneracion de sus seruicios, y satisfacion del agrauio passado: que deuiendoseles a ellos la paga, se la huuiessen dado a los que merecian pena y castigo de muerte: por auer ofendido a la Magestad Ympe-rial. Truxeron la nueua de la muerte de Diego Centeno, Grauiel de Rojas, y del Licenciado Caruajal, y de otros vezinos que auian fallecido: que aunque el Presidente las sabia, se las pusieron delante, pidiendo con gran instancia y mucha pasion, que su Señoria reformasse los repartimientos passados, y los moderasse para que todos comiessen: y no que ellos muriessen de hambre, y que los que mas auian seruido al tirano, muriessen de ahito y apoplexia. Lo mismo dize Gomara enel capitulo ciẽto y ochẽta y ocho (y a otra vez por mi alegado) por estas palabras.

Finalmente platicaron de rogar al Presidente Gasca reconociesse los repartimientos, y diesse parte a todos, diuidiendo aquellos grandes repartimiẽtos, ò echandoles pinsiones: y sino que se los tomarian ellos, &c.

Hasta aqui es de Gomara. El Presidente andaua muy congojado, y fatigado de no poder cumplir, ni satisfazer a tantos pretendientes con tan poco, como auia que proueer y repartir entre tantos, y tan presuntuosos de sus meritos y seruicios: que aunque vacara en vn dia todo el Peru, se les hiziere poco, segun la arrogancia y altiuez: donde encumbrauã sus meritos. Mas el Presidente con su discrecion, prudencia y consejo, astucia y buena maña los entretuuo año y medio que estuuo en aquella ciudad. En este tiempo sucedieron algunos cuentos desuergonçados y descomedidos, como lo dizen los historiadores, que el buen Presidente çufrio, y passò con su prudencia y discrecion. En lo qual hizo mas que en vencer y ganar todo aquel Ymperio: por que fue vencerse assi proprio, como se vera por algunos que entõces y despues aca yo oy: y los ponemos por los mas decentes, que otros huuo mas y mas insolentes. En aquellas aflicciones que los pretendientes con sus importunidades le causauan. Queriendo el Presidente valerse de vno de sus capitanes, que yo conoci, le dixo, señor capitan fulano, hagame plazer de desengañar essa genre, y dezirles que me dexen, que no tiene su Magestad que darles, ni yo que proueer. El capitan respondio con mucha libertad, desengañelos vuestra señoria, que los engañò: que yo no tengo porque desengañarlos. A esto callò el Presidente, como que no lo huuiesse oydo. Lo mismo le passo con vn soldado de menos cuenta que le pidio con mucha instancia le gratificasse sus seruicios. El Presidente le dixo, que no tenia que darle, que ya estaua del todo repartido. El soldado replico como desesperado diziendo: deme vuessa señoria esse bonete cõ q̃ ha engañado a tãtos, q̃ con el me dare por pagado y contento. El Presidente le miro y le dixo que se fuesse con Dios.

Otro personage que presumia del nombre y titulo de capitan, aunque no lo auia sido, que yo conoci, y tenia vn repartimiento de Yndios de los comunes, que no passauan de siete, a ocho mil pesos de renta, le dixo mande vuesa señoria mejorarme los Yndios, como a hecho a otros muchos, que no lo merescen como yo: que soy de los primeros conquistadores, y descubridor de Chile: y que no ha sucedido cosa grande y señalada en todo este Ymperio, en que yo no me aya hallado en seruicio de su Magestad: por donde merezco muy grandes mercedes. Con esto dixo otras arrogancias, y brauatas con mucha soberuia y presuncion. El Presidente algun tanto enfadado de su vanidad le dixo.

Andà señor, que harto teneys para quien soys, que me dizen que soys hijo de vn tal de vuestra tierra, y nombrò el oficio del padre. El capitan, vsando del titulo que no era suyo, dixo. Miente quiẽ se lo dixo a Vuesa Señoria, y quiẽ lo cree tambien. Con esto se salio apriessa de la sala, temiendo no pusiesse alguno de los presentes la mano en el por su libertad y atreuimiento. El Presidente lo çufrio todo, diziendo que mucho mas deuia sufrir y passar, por agradar y seruir a su Rey y señor: Demas de su paciencia, vsaua cõ los soldados, dandoles a todos esperanças, y aun certificacion de lo q̃ les dexaua proueydo: como lo dize Diego Hernandez vezino de Palencia, en el libro primero de la segunda parte de su historia, capitulo, tercero por estas palabras.

Es de saber, que en todo el tiẽpo que el Presidente estuuo en Lima, que serian diez y siete meses, siempre acudierõ muchas personas a pedir remedio de sus necesidades, y gratificaciõ de sus seruicios: porque segun està dicho, eran muchos los quexosos del primer repartimiento, de los que auian sido seruidores del Rey. Y en este tiempo auiã vacado muchos y

grandes repartimientos de Yndios por muerte de Diego Centeno, Gabriel de Rojas, y el licenciado Caruajal, y otros vezinos que auian fallecido. Y por el cõsiguiente auia tambiẽ que proueer otras cosas, y aprouechamientos: por lo qual el Presidente de todos muy importunado, y combatido: y dauasse con ellos tan buena maña, que acada vno daua contento en su respuesta. Y como estaua de camino les dezia apretadamente, que rogassen a Dios, le diesse buen viage: porq̃ les dexaua puestos en buen lugar. Tenian gran cuenta los pretensores con sus criados, para tener auiso de lo que les daua. Y algunos dellos hazian entender a capitanes y soldados con quien tenian mas amistad, o que estauan dellos prendados, q̃ auian visto el libro del repartimiẽto: y a vno dezian q̃ le dexaua tal encomiẽda, y a otro otra cosa semejante: Y oy dia creen algunos q̃ lo hazian por sacar interesse, y que fingidamente lo componian. Otros tienen por si, que como el Presidente era sagaz y prudente, lo escreuia para aquel efeto: y que despues vsaua de alguna maña de descuydo: para q̃ algũ criado suyo lo pudiesse ver, y lo tuuiesse por cierto, y assi en secreto lo manifestasse: por causa que todos quedassen contentos en su partida. Y es cierto que oy dia ay hombres que creen, que a ellos se les quitò lo que el Presidente les dexò señalado. Y aun se puede escriuir cõ verdad, que alguno perdio el seso con este pensamiento. Tuuo el Presidente Gasca grande inteligencia y cuydado, por lleuar al Emperador mucha suma de oro, y plata: y juntò vn millon y medio de castellanos, q̃ reduzidos a coronas de España, es mas de dos millones, y cien mil coronas de atreziẽtos y cincuenta marauedis la corona: auiendo ya pagado grande suma que auia gastado en la guerra.

Llegado pues el tiempo de su partida (cosa para el muy desseada) dauase demasiada priessa con temor no le viniesse algun despacho, que le detuuiesse, o alomenos para que le tomasse fuera del reyno. Y acabado su repartimiento hizole cerrar y sellar, y mandò que no se abriesse, ni publicasse, hasta que fuessen passados ocho dias, que el fuesse hecho a la vela. Y que delos repartimientos q̃ dexaua proueydos: diesse el Arçobispo cedula dela encomiẽda. Partiosse de Lima para el Callao (puerto q̃ està dos leguas de la ciudad) a veynte y cinco de Enero, y el domingo siguiente antes que se hiziesse a la vela, recibio vn pliego de su Magestad, que le llegò a la sazon de España, y en el vna cedula en que el Rey mandaua quitar el seruicio personal.

Vista la cedula, como sintio que la tierra estaua tan vidriosa y descontenta, y llena de malas intenciones, por causa del repartimiento del Guaynarima; ansi por auer dexado sin suerte a muchos seruidores del Rey, y dado grandes repartimientos a muchos, que auian sido primero del vando de Gonçalo Piçarro: como por otras causas que le mouian. Determinado ya en su partida, proueyo por auto, que por quanto el yua a dar relaciõ a su Magestad del estado de la tierra, y de lo que tocaua a su seruio, que suspendia la execucion de la cedula real. Y que el seruicio personal no se quitasse hasta en tanto, que de boca fuesse su Magestad por el informado, y otra cosa mandasse. Y con esto lunes siguiente se hizo a la vela, lleuando consigo todo el oro y plata que auia juntado. Hasta aqui es del Palẽtino con que acaba aquel capitulo.

LA CAVSA DE LOS LEuantamientos del Peru. La entrega de los galeotes a Rodrigo Niño, para que los trayga a España: su mucha discrecion, y astucia para librarse de vn Cosario, CAPIT. VIII.

POr lo q̃ este autor dize dela prouisiõ q̃ el Presidẽte hizo à cerca dela cedula de su Magestad del seruicio personal, se vee claro y manifiesto, q̃ las ordnãças

passadas, y el rigor y la aspera condicion del Visorrey Blasco Nuñez Vela causaron el leuantamiento de todo aquel Ymperio, y la muerte del mismo Visorrey, y tantas otras de Españoles ê Yndios, como se han referido en la historia que son inumerables: y que auiendo lleuado el Presidente la reuocacion de las ordenanças, y mediante ella y su buena maña y diligencia auer ganado aquel Ymperio, y restituydoselo al Emperador: no era justo ni decente a la Magestad Ymperial, ni a la honra particular del Presidente inouar cosa alguna de las ordenanças: principalmente esta del seruicio personal, que fue vna de las mas escandalosas y aborrecidas, y assi lo dixo el mismo a algunos de sus amigos; q̃ no la executaua, ni queria que se executasse, hasta que su Magestad le huuiesse oydo viua voz: e porque auria visto por esperiencia quan escandalosa era aquella ordenança y lo auia de ser siempre que se tratasse della. Mas el demonio, como otras vezes lo hemos dicho, por estoruar la paz de aquella tierra de la qual se causaua el aumento de la Christiandad, y predicaciõ del santo Euãgelio, procuraua, de qualquier manera q̃ pudiesse, que no se assentasse la tierra: para lo qual impedia, y añublaua la prudencia, y discrecion de los consegeros reales: para que no aconsejassen a su Principe lo que conuenia a la seguridad de su Ymperio; sino lo contrario: como se vera en las guerras de Don Sebastian de Castilla, y de Francisco Hernandez Giron que sucedieron a las passadas: que las leuantaron no con otro achaque, sino con el delas ordenanças passadas, y otras semejantes: como en su lugar lo dize el mismo Diego Hernandez, que lo citaremos en muchas partes.

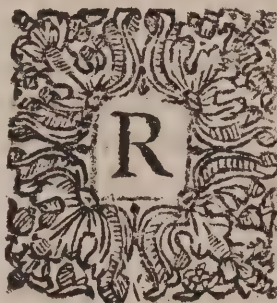
Por cortar el hilo a vn discurso tã melancolico como el de los capitulos referidos, sera bien que digamos alguna cosa en particular, que sea mas alentada: para que passemos adelante no con tanta pesadumbre. Es de saber, q̃ en medio de estos sucesos llegò vna carta a la ciudad de los Reyes de Hernando Niño regidor de la Ciudad de Toledo para su hijo Rodrigo Niño, de quien hezimos mencion en el libro quarto de la segunda parte de estos comentarios, capitulo onze, quando hablamos delos sucesos desgraciados del Visorrey Blasco Nuñez Vela. En la qual le mandaua su padre, que estando desocupado de las guerras contra Gonçalo Piçarro, se partiesse luego para España: a tomar possession y gozar de vn mayorazgo, que vn pariente suyo le dexaua en erencia.

Al Presidente y a sus ministros les parecio, que este cauallero, que tan leal se auia mostrado en el seruicio de su Magestad contra los tiranos en la guerra passada, haria buen oficio en traer a España ochenta y seys galeotes, que de los soldados de Gonçalo Piçarro auian condenado a galeras, y assi se lo mandaron, poniendole por delante, que haria mucho seruicio a su Magastad, y que se le gratificaria en España con lo demas, que auia seruido enel Peru. Rodrigo Niño lo acepto, aunque contra su voluntad, porque no quisiera venir ocupado con gente cõdenada a galeras: mas como la Esperança del Premio vença qualquiera dificultad, apercibio sus armas para venir como capitan de aquella gente, y assi salio de la Ciudad de los Reyes con los ochenta y seys Españoles condenados: y entre ellos venian seys menestriles de Gonçalo Piçarro, que yo conoci, y el vno dellos me acuerdo que se llamaua Augustin Ramirez mestizo natural de la Ymperial ciudad de Mexico: todos seys eran lindos oficiales, trayan sus instrumentos consigo, que assi se lo mandaron, para que hiziessen salua donde quiera que llegassen, y ellos se valiessen de algunos socorros, que algunos caualleros principales, y ricos les hiziessen: por auer oydo su buena musica.

Con buen sucesso y prospero tiempo llegò Rodrigo Niño a Panama, que por todo aquel viaje, por ser distrito del Peru, las justicias de cada pueblo le ayudauan

uan aguardar, y mirar por los galeotes: y ellos veniã pacificos y humildes, porque en aquella juridicion auian ofendido a la magestad Real. Pero passando de Panama, y nombre de Dios, dieron en huyrse algunos dellos: por no remar en galeras. Y la causa fue la poca o ninguna guarda que trayan, que no se la dieron a Rodrigo Niño; por parecerles a los ministros Ymperiales, que bastaua la autoridad de Rodrigo Niño; y tambien porque era dificultoso hallar quien quisiesse dexar al Peru, y venir por guarda de galeotes. Cõ estas dificultades y pesadumbres llegó Rodrigo Niño cerca de las islas de santo Domingo y Cuba, donde salio al encuentro vn nauio de vn cosario Frances, que entonces no los auia de otras naciones como al presente los ay. El capitan Español viendo q̃ no lleuaua armas, ni gente para defenderse, y que los suyos antes les serian contrarios, que amigos; acordo vsar de vna maña soldadesca, discreta y graciosa. Armose de punta en blanco de su coselete, y celada con muchas plumas, y vna partesana en la mano: y assi se arrimò al arbol mayor del nauio, y mandò que los marineros, y la demas gente se encubriesse, y no pareciessen: y que solos los menistriles se pusiessen sobre la popa del nauio, y tocassen los instrumentos: quando viessen al enemigo cerca. Assi se hizo todo, como Rodrigo Niño lo ordenò: y que no perdiessen el tino de su viaje, ni hiziessen caso del enemigo: el qual yua muy confiado de auer la victoria de aquel nauio. Mas quando oyeron la musica real, y que no parescia gente en el nauio, trocaron las imaginaciones: y entre otras que tuuieron, fue vna pensar q̃ aquel nauio era de algũ grãseñor, desterrado por algun graue delito que cõtra su Rey huuiesse cometido: ò que fuesse desposseydo de su estado por algũ pleyto, o trampa de las que ay en el mundo: por lo qual se huuisse hecho cosario, haziendo a toda ropa. Con esta imaginaciõ se detuuieron, y no osaron acometer a Rodrigo Niño; antes se apartaron del, y le dexaron seguir su viage. Todo esto se supo despues, quando el Presidente passò por aquellas islas viniendo a España: que el mismo cosario lo auia dicho en los puertos q̃ tomò debaxo de amistad: para proueerse de lo necessario por su dinero, de que el Presidẽte holgo muy mucho, por auer elegido tal personage para traer los galeotes a España.

A RODRIGO NIÑO SE le huyen todos los galeotes, y a vno solo que le quedò, lo echo de si a puñadas. La sentencia que sobre ello le dieron. La merced que el Principe Maximiliano le hizo. CAPI. *TV.* IX.



ODRIGO Niño auiendose escapado del cosario con su buen ardid de musica, siguio su viaje, y llegò a la Hauana, dõde se le huyò buena parte de sus galeotes, por el poco recaudo de ministros que le dieron, quando se los entregaron, para q̃ los guardassen. Otros pocos se auiã huydo en Cartagena, lo mismo hizieron en las Islas de la Tercera: y de tal manera fue la huyda dellos, que quando entrarõ por la barra de San Lucar, ya no venian mas de diez y ocho forçados: y de alli al arenal de Seuilla se huyeron los diez y siete. Con solo vno que le quedò, de ochẽta y seys que le entregaron, se desembarcò Rodrigo Niño, para lleuarlo a la casa de la contratacion, donde los auia de entregar todos: como se lo mandò el Presidente en la ciudad de los Reyes. Rodrigo Niño entrò en Seuilla con su galeote por el postigo del Carbon: puerta por do siempre entra y sale poca gente.

Estando ya Rodrigo Niño en medio de la calle, viendo que no parecia gente, echò mano del galeote por los cabeço-

nes,y con la daga en la mano le dixo. Por vida del Emperador que estoy por daros veinte puñaladas: y no lo hago, por no ençuziar las manos en matar vn hombre tan vil y baxo como vos: que auiendo sido soldado en el Peru, no os desdeñeys de remar en vna galera. Hi de tal, no pudierades vos aueros huydo, como lo han hecho otros ochenta y cinco, que venian con vos? Anda con todos los diablos donde nũca mas os vea yo, que mas quiero yr solo, que tan mal acompañado. Diziendo esto le solto con tres o quatro puñadas que le dio, y se fue a la contratacion a dar cuenta de la buena guarda, que auia hecho de sus galeotes; dando por descargo, que por no auerle dado ministros, que guardassen los galeotes se le auian huydo: porque el solo no los podia guardar ni poner en cobro tãtos forçados, los quales antes le auian hecho merced en no auerle muerto: como pudieran auerlo hecho, para yrse mas a su saluo. Los juezes de la contratacion quedaron confusos por entonces, hasta aueriguar la verdad de aquel hecho. El postrer galeote vsando de su vileza, en el primer bodegon q̃ entrò, descubrio a otros tã ruynes como el, lo q̃ Rodrigo Niño le auia dicho, y hecho con el. Los quales lo descubrierõ a otros, y a otros y de mano en mano llegò el cuẽto a los juezes de la contratacion. Los quales se indignaron grauemente, y prendieron a Rodrigo Niño, y el Fiscal de su Magestad le acusò rigurosamente, diziendo que auia suelto y dado libertad a ochenta y seis esclauos de su Magestad: que los pagasse dando por cada vno tanta cantidad de dinero. El pleyto se siguio largamẽte, y no le valiẽdo a Rodrigo Niño sus descargos, fue cõdenado q̃ siruiesse seys años en Orã de ginete cõ otros dos cõpañeros a su costa y q̃ no pudiesse boluer a Yndias. Apelò de la sentencia para el Principe Maximiliano de Austria, q̃ asistia entonces en el gouierno de España por la ausencia de la Magestad Ymperial de su tio. Su Alteza oyo largamente a los padrinos de Rodrigo Niño, los quales le contaron lo que le sucedio en el Peru con los tiranos que passaron al vando de Gonçalo Piçarro, embiandolos el Visorrey Blasco Nuñez Vela a prender a otros, y quan mal lo trataron porque no quiso yr con ellos, como largamente lo cuentan los historiadores, y nosotros lo repetimos en el capitulo onze del libro quarto de esta segunda parte. Assi mismo le contaron el buen ardid que vsò en la mar con el cosario, y todo lo que le sucedio con los galeotes hasta el postrero que el echò de si, y las palabras que le dixo. Todo lo qual oyò el Principe con buen semblante, pareciendole que la culpa mas auia sido de los que no proueyeron las guardas necesarias para los galeotes, y que ellos tambien auian sido comedidos en no auer muerto a Rodrigo Niño para huyrse mas a su saluo. Los yntercesores de Rodrigo Niño viendo el buen semblante con que el Principe les auia oydo le suplicaron tuuiesse por bien de fauorescer al delinquente con su vista. Su Alteza lo permitiò, y quando lo vio delante de si, le hizo las preguntas como vn gran letrado, y le dixo. Soys vos el que se encargò de traer ochenta y seys galeotes y se os huyeron todos: y vno solo que os quedò lo echasteys de vos con muy buenas puñadas que le disteys. Rodrigo Niño respondiò Serenissimo Principe yo no pude hazer mas, porque no me dieron guardas, que me ayudaran a guardar los galeotes: que mi animo qual aya sido en el seruicio de su Magestad es notorio a todo el mundo. Y el galeote que eché de mi, fue de lastima, por parecerme q̃ aquel solo auia de seruir, y trabajar por todos los q̃ se me auian huydo. Y no queria yo sus maldiciones, por auer lo traydo a galeras, ni pagarle tan mal, por auerme sido mas leal q̃ todos sus cõpañeros. Suplico a vuesa Alteza mãde como quiẽ es, q̃ me castiguen estos delitos si lo son. El Principe le dixo yo los castigare como ellos merecen. Vos lo hezistes como cauallero, yo os absueluo de la sentencia

y os doy por libre della, y que podays boluer al Peru quando quisieredes. Rodrigo Niño le besó las manos: y años despues se boluio al Peru, donde largamente contaua todo lo que en breue se ha dicho, y entre sus cuentos dezia. En toda España no halle hombre que me hablasse vna buena palabra, ni de fauor, sino fue el buen Principe Maximiliano de Austria, que Dios guarde y aumente en grandes reynos y señorios amen, que me trató como Principe.

EL SEGUNDO REPARtimiento se publica. El Presidēte se parte para España. La muerte del Licenciado Cepeda. La llegada del Presidente a Panama. CAPIT. X.



L Presidente Gasca, con la ansia que tenia de salir de aquel Ymperio, que las horas se le haziā años, hizo todas sus diligencias para despacharse cō breuedad: y por no detenerse tiempo alguno dexò orden, como atras lo ha dicho el Palentino, que el Arçobispo de los Reyes diesse las cedulas, que dexaua hechas, y firmadas de su nombre de los repartimientos, que de la segūda vez dexaua proueydos: y pareciēdole que bastaua esto se embarcò a toda diligēcia, y salio de aquel puerto llamado el Callao, echando la bendicion al Peru, q̄ tan sobre saltado y temeroso le auia tenido, y passados los ocho dias q̄ dexò de plazo para la publicaciō del repartimiēto se diuulgó, como lo dize el Palentino por estas palabras, q̄ son del capitulo quarto del libro primero de su segūda parte. Passado pues el termino q̄ el Presidente Gasca puso, para q̄ el repartimiento se publicasse y venido el dia tan desseado de los pretensores, como sazon y tiempo en q̄ pensauan tener su remedio: todos acudierō ala sala del Audiēcia, y estando los oydores en los estrados se abrio el repartimiento, q̄ el Presidēte auia dexado cerrado y sellado: y alli fue publicamente leydo: Y muchos de los q̄ mas confiados estauā salierō sin suerte: y otros q̄ no tenian tā entera confiança salieron cō buenos repartimientos. Fue cosa de ver lo q̄ vnos deziā, y las malas voluntades q̄ otros mostrauan, y la dessesperacion que algunos teniā, y que del Presidente blasfemauā, porque ya no les restaua esperança de cosa alguna. &c.

Hasta aqui es del Palentino. El Presidente q̄ por no oyr las blasfemias y vituperios auia huydo de aquella tierra, se dió toda la priesa q̄ pudo por la mar, para llegar a Panama: q̄ aun para tomar refresco no quiso tomar puerto alguno, segū aborrecia la gente q̄ dexaua. Truxo consigo preso al Licenciado Cepeda, Oydor que fue de su Magestad en aquellos Reynos y prouincias, no quiso conoscer de su causa aunq̄ pudiera, por no hazerse juez de los delitos, q̄ auia dado por absueltos, remitiolo al supremo Real consejo de las Yndias. Llegados a España se siguio su causa en Valladolid, donde entonces estaua la corte, y el fiscal Real le acuso grauemente: y aunq̄ Cepeda hizo su descargo disculpandose, y diziendo que los demas oydores y el auian hecho lo passado con intencion de seruir a su Magestad: porq̄ los agrauiados por las ordenanças no se desuergonçarā, ni atreuieran segū se atreuierō por la aspera condicion y demasiado rigor q̄ en todo mostrò, y executò el Visorrey Blasco Nuñez Vela como se auia visto y notado por los sucesos passados: sobre lo qual truxo a cuēta muchas cosas de las q̄ la historia ha contado, q̄ el Visorrey hizo pareciendole que podian ser en su fauor: mas no le aprouecharon cosa alguna, para no perder el temor y aū la certidūbre de ser condenado a muerte con renōbre de traydor. Sus deudos y amigos, viendo q̄ no podiā librarle de la muerte corporal, acordarō librarle del nōbre de traydor. Para lo qual dierō orden, como enla prisiō se le diesse algū xaraue,

con q̃ caminasse mas apriessa ala otra vida, y asi se hizo, y la sentencia no se executò en publico que aun no estaua, publicada, aunque ya notificada. Todo esto se dixo en el Perú muy al descubierto, y yo lo oy alla, y despues lo he oydo en España a algunos Yndianos, que hablauan en la muerte del Licenciado Cepeda. El qual despues de la muerte de Gonçalo Piçarro, hablandose vna y mas vezes de los sucessos passados, y de su sentencia y muerte y como lo auian condenado por traydor, y mandado derribar sus casas y sembrarlas de sal, y poner su cabeça en la picota en vna jaula de hierro, dezia, que el defenderia el partido de Gonçalo Piçarro que no auia sido traydor contra su Magestad, sino seruidole con lealtad, dessseando la conseruacion de aquel Ymperio, y que si le condenassen en esta defensa, que el no tenia otra cosa que perder sino la vida, que dende luego ofrecia la cabeça al cuchillo: con tal que se conociesse, y sentenciasse la causa en el parlamento de paris, ò enla vniuersidad de Bolonia, o en qualquiera otra, que no estuuiesse sugeta a la juridicion Ymperial. Sospechauasse, que ofreciesse estas defensas, por defender juntamente su partido con ellas. El Doctor Gôçalo de Yllescas en su historia pontifical dize del Licenciado Cepeda casi lo mismo que hemos dicho que es lo que se sigue.

Entre las personas notables y señaladas, que en estas alteraciones del Peru tuuieron mano, y gran parte, fue vno el Licenciado Cepeda, natural de Tordesillas vno de los Oydores que passaron con el Virrey Blasco Nuñez Vela, y no es razõ callar su nombre, por lo mucho que alla valio, y tuuo ansi en seruicio de su Magestad mientras estuuo en su libertad, como en compañia de Piçarro: despuesque se apodero tiranicamente del, y de toda la tierra. Passose Cepeda al campo Ymperial en el vltimo articulo, quando estauan los campos para darse la postrera batalla, y corrio peligro de muerte: porque Piçarro embiò tras el, y le dexaron por muerto los suyos en vn Pantano. Recibiole Gasca con grande amor, aunque despues le puso aca en España en la carcel Real, y fue acusado ante los alcaldes del crimen. Defendiasse Cepeda por muchas y muy viuas razones, y segun el se sabia bien desculpar, tuuose creydo que saliera de la prision con su honor: pero por auerse muerto de su enfermedad en Valladolid en la carcel, se quedò indecisa su causa. Yo huue en mi poder vna elegantissima informacion de derecho que tenia hecha en su defensa, q̃ cierto quien la viere no podra dexar de descargarle, y tenerle por leal seruidor de su Rey. Fue mas felice de ingenio, que dichoso en el sucesso de su fortuna, porque auiendo tenido inestimable riqueza y honor grandissimo, lo vi yo harto afligido, y con necessidad en la carcel.

Hasta aqui es de aquel Doctor, el qual hablando dela muerte del Conde Pedro Nauarro famosissimo capitan de sus tiẽpos, dize lo mismo que hemos dicho de la muerte del Licenciado Cepeda: que el Alcayde que lo tenia preso, que era grande amigo suyo, le ahogo enla carcel porque no le degollassen con renombre de traydor auiendo ganado todo el reyno de Napoles. &c. Permite la fortuna, que en diuersas partes del mundo sucedã vnos casos semejãtes a otros: porque no falte quien ayude a llorar a los desdichados. El Presidente Gasca llegó a saluamẽto a la ciudad de Panama con mas de millon y medio de oro y plata, que traya a España para su Magestad: sin otro tanto y mucho mas que trayã los particulares pasajeros que con el venian. Sucediole en aquel puesto vn caso estraño que los historiadores cuentan, y porque Agustin de C, arate lo dize mas claro, y pone las causas de aquel mal hecho; que fue vna de las ordenanças, de las quales la historia ha dado cuenta: que parece que en todas partes causarõ escandalo, motin y leuãtamiẽto, diremos lo q̃ el dize del principio de esta rebelion, y luego sacaremos de todos los tres autores la sustancia, y la

verdad del hecho, y la cantidad del robo y saco de oro y plata, y otras cosas que en aquella ciudad saquearō los Contreras. Que si se contentaran con la presa, y supieran ponerla en cobro para gozarla: ellos auian vengado su injuria con muchas vētajas: mas la mocedad y poca pratica en la milicia causò que lo perdiessen todo, y la vida con ello, como lo dira la historia. Augustin de Çarate dize lo que se sigue sacado a la letra de su libro setimo de la historia del Peru capitulo doze el qual con su titulo es el que se sigue, y en nuestros comentarios sera el onzeno.

DE LO QVE SVCEDIO a Hernando, y a Pedro de Contreras que se hallaron en Nicaragua, y vinieron en seguimiento del Presidente. CAPIT. XI.



EN el tiempo que Pedro Arias Dauila gouernò y descubriò la prouincia de Nicaragua, casò vna de sus hijas llamada doña Maria Peñalosa con Rodrigo de Contreras natural de la ciudad de Segouia, persona principal y hazendado en ella, y por muerte de Pedro Arias quedò la gouernacion de la prouincia a Rodrigo de Contreras, a quiē su Magestad proueyò della por nombramiento de Pedro Arias su suegro, atento sus seruicios y meritos, el qual gouernò algunos años hasta tanto, que fue proueyda nueua Audiencia que residiesse en la ciudad de Gracias a Dios: que se llama de los confines de Guatimala. Y los Oydores no solamēte quitaron el cargo a Rodrigo de Contreras, pero executando vna de las ordenāças, de que arriba esta tratado, por auer sido Gouernador, le priuaron de los Yndios que el y su muger tenian, y de todos los que auia encomendado a sus hijos en el tiempo que le duro el oficio: sobre lo qual se vino a estos reynos, pidiendo remedio del agrauio, que pretendia auerse le hecho, representado para ello los seruicios de su suegro y los suyos proprios. Y su Magestad y los señores del consejo de las Yndias determinaron q̄ se guardase la ordenança, confirmando lo que estaua hecho por los oydores. Sabido esto por Hernando de Contreras, y Pedro de Contreras hijos de Rodrigo de Contreras, sintiendose mucho del mal despacho que su padre traya en lo que auia venido a negociar, como mancebos liuianos determinaron de alçarse en la tierra, confiados en el aparejo que hallaron en vn Iuan Bermejo, y en otros soldados sus compañeros q̄ue auian venido del Peru, parte dellos descontentos porque el presidente no les auia dado de comer, renumerandoles lo que le auian seruido en la guerra de Gonçalo Piçarro, y otros que auian seguido al mismo Piçarro, y por el presidente auian sido desterrados del Peru. Y estos animaron los dos hermanos, para que emprendiessen este negocio, certificandoles que si con dozientos, o trezientos hombres de guerra que alli le podian juntar, aportassen al Peru, pues tenian nauios, y buen aparejo para la nauegacion, se les juntaria la mayor parte de la gente que alla estaua descontenta por no auerles gratificado el licenciado de la Gasca sus seruicios: y con esta determinacion començaron a juntar gente y armas secretamente, y quando se sintieron poderosos para resistir la justicia, començaron a executar su proposito, y pareciendoles que el Obispo de aquella prouincia auia sido muy contrario a su padre en todos los negocios que se auian ofrecido, començaron de la vengança de su persona, y vn dia entraron ciertos soldados de su compañia a donde estaua el Obispo jugando al axedrez, y le mataron, y luego alçaron vanderas, intitulandose el exercito de la libertad, y tomando los nauios que huuieron menester, se embarcaron en la

mar del Sur, con determinacion de esperar la venida del Presidente, y prenderle y robarle en el camino: porque ya sabiã que se aparejaua para venirse a tierra firme con toda la haziẽda de su Magestad. Aunque primero les parecio que deuriã yr a Panama, assi para certificarse del estado de los negocios, como porque desde alli estarian en tan buen parage y aun mejor, para nauegar la buelta del Peru, que desde Nicaragua. Y auiendose embarcado cerca de trezientos hombres, se vinieron al puerto de Panama, y antes q̃ surguiessen en el, se certificaron de ciertos estancieros que prendieron de todo lo q̃ passaua: y como el presidente era ya llegado cõ toda la hazienda real, y con otros particulares que traya; pareciendo les que su buena dicha les auia traydo la presa á las manos. Esperaron que anocheciesse, y surgierõ enel puerto muy secretamẽte y sin ningũ ruydo, creyendo que el presidente estaua en la ciudad y que sin ningun riesgo ni defensa podrian efetuar su intento, &c.

Hasta aqui es de Agustin de C,arate. Gomara auiẽdo dicho casi lo mismo, dize lo q̃ se sigue capitulo ciento y nouẽta y tres. Los Contreras recogierõ los Piçarristas, q̃ yuã de huyẽdo de Gasca, y otros perdidos, y acordaron hazer aquel salto por enriquecer; diziendo que aquel tesoro y todo el Peru era suyo, y les pertenecia como a nietos de Pedrarias de Auila, que tuuo compañia con Piçarro, Almagro, y Luque: y los embio y se alçarõ. Color malo: empero bastante para traer ruynes a su proposito. En fin ellos hizieron vn salto y hurto calificado, si con el se contentaran, &c.

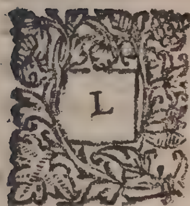
Hasta aqui es de Gomara. Los Contreras entraron en Panama de noche, y dentro en la ciudad en casa del Doctor Robles, y en quatro nauios que estauan en el puerto tomaron ochocientos mil castellanos: dellos del Rey, y dellos de particulares, como lo dize el Palentino capitulo octauo, y en casa del tessorero hallaron otros seyscientos mil pesos, que se auiã de lleuar al nombre de Dios, como lo dize Gomara capitulo ciento y nouenta y tres. Sin esta cantidad de oro y plata robaron en Panama muchas tiendas de mercaderes ricos, donde hallaron mercaderias de España en tanta abundancia q̃ ya les daua hastio, por no poderlas lleuar todas. Embiaron vn compañero llamado Salguero con vna esquadra de arcabuzeros q̃ fuesse por el camino de las cruzes al rio de Chagre: porque supieron q̃ por aquel camino auian lleuado mucho oro y plata al nombre de Dios. Salguero hallò setenta cargas de plata, que aun no la auian embarcado. Embiola toda a Panama, que valia mas de quinientos y sesenta mil ducados. Demanera que sin las mercaderias y perlas, joyas de oro, y otros ornamẽtos; q̃ en aquella ciudad saquearon, huuieron casi dos millones de pesos de oro y plata: que el Presidente y los demas passageros lleuauan. Que como yuã sin sospecha de cossarios ni de ladrones, lleuaron consigo parte de su oro y plata, y otra gran parte dexaron en Panama: para que la lleuassen poco a poco al Nombre de Dios: porque de vn camino, ni de quatro, ni de ocho no se podia lleuar: porque como dize Gomara en el capitulo alegado, passauan de tres millones de pesos en oro y plata, que lleuauan el Presidente y los que con el yuan. Toda esta suma de riqueza y prosperidad, que la fortuna les dio en tanta abundancia y en tan breue tiempo, perdieron aquellos caualleros moços por dar en disparates y locuras, que la mocedad suele causar. Y tãbien ayudò a los desatinos que despues de esta presa hizieron, la ansia tan vana, q̃ Iuan Bermejo y sus compañeros los Piçarristas tenian, de auer a sus manos al Presidente Gasca: para vẽgarse en su persona de los agrauios, que les auia hecho, segun ellos se quexauan: los vnos de mala paga, y los otros de demasiado castigo. Y por grande encarecimiento dezian, q̃ auian de hazer poluora del, porq̃ la auian menester, y porque auia de ser muy fina, segun la astucia, rigor y engaño de tal

hombre

hombre. Y cierto ellos se engañauan en estas locas ymaginaciones, porq̃ mayor castigo y tormento fuera para el Presidẽte, y para ellos mayor vengança, que lo embiaran viuo, y sin el oro y plata que traya, que fue la mayor de las vitorias q̃ en el Peru alcançò.

LAS TORPEZAS Y VIsoñerias de los Contreras, con las quales perdieron el tesoro ganado, y sus vidas. Las diligencias y buena maña de sus contrarios para el castigo y muerte dellos.

CAP. XII.



LA buena fortuna del Licenciado Gasca, viẽdole en el estado que se ha referido, ofendida de que el atreuimiẽto de vnos moços visoños; y la desesperacion de vnos tiranos perdidos tuuiessen en tal estado y miseria, aquien ella tãto auia fauorecido en la ganancia, y restitucion de vn Ymperio tal, y tã grande cõmo el Peru: quiriendo boluer por su propria honra, y continuar el fauor y amparo que al Presidente auia hecho, dio en valerse de la Soberuia e inorancia, que estos caualleros cobraron cõ la buena suerte que hasta alli auian tenido, y la trocaron en ceguera y torpeza de su entendimiento: demanera que aunque muchos de aquellos soldados auian conocido en el Peru a Francisco de Caruajal, y seguido su soldadesca en esta jornada y ocasiõ se mostraron tan visoños y torpes, que ellos mismos causaron su destruycion y muerte. Y la primera torpeza que hizieron fue, que auiendo ganado a Panama, y todo el saco que en ella huuieron, prendieron muchos hombres principales y entre ellos al Obispo, y al tesorero de su Magestad; y à Martin Ruyz de Marchena, y a otros regidores, y los lleuaron ala picota para ahorcarlos: y lo hiziera con mucho gusto el Maesse de Campo Iuan Bermejo, sino se lo estoruara Hernando de Contreras. De lo qual se enojò muy mucho Iuan Bermejo, y le dixo que pues era en fauor de sus enemigos, y en disfauor de si proprio y de sus amigos: pues no consentia que matassen à sus contrarios, no se espantasse, que otro dia ellos lo ahorcassen à el, y à todos los suyos.

Estas palabras fueron vn pronostico que se cumplio en breue tiempo. Contẽtose Hernando de Contreras con tomar les juramento, que no les serian contrarios en aquel hecho, sino fauorables, cõmo si el hecho fuera en seruicio de Dios y del Rey; y en beneficio de los mismos ciudadanos: lo qual fue otro buen desatino. Assi mismo se diuidieron en quatro quadrillas los soldados, que eran tan pocos, que apenas passauan de dozientos y cinquenta. Los quarenta dellos se quedaron cõ Pedro de Contreras, para guardar los quatro nauios que truxeron, y otros quatro, que ganaron en el puerto. Hernando de Contreras, como se ha dicho, embio a Salguero con otros treynta soldados al rio de Chagre, a tomar la plata que alli robaron: y el se fue con otros quarenta soldados por el camino de Capira, a prender al Presidente, y saquear a Nombre de Dios, que le parecia hazer lo vno y lo otro cõ facilidad, por hallarlos descuydados. Iuan Bermejo se quedo en guarda de Panama con otros ciento y cinquenta soldados. Y entre otras preuenciones que hizo tan torpes, y necias como las referidas, fue, como lo dize el Palentino, dar en deposito todo el saco que auian hecho a los mercaderes, y a otras personas graues que tenia presos: mandandoles q̃ se obligassen por escrito à que se lo boluerian a el, o a Hernando de Contreras quando boluiesse de Nombre de Dios. Proueyeron estos disparates ymaginandose, que sin tener contraste alguno eran ya señores de todo el nueuo mundo. Mandò tomar todas las caualgaduras que en la ciudad huuiesse, para yr con toda su gente en pos de Hernãdo de Contreras, para socorrerle si le huuiesse

menester

menester: y assi salio de la ciudad con toda breuedad, dexandola sola, pensando que quedaua tan sigura como si fuera su casa. Que fuera mejor embarcar en sus nauios la presa y saco, que de oro y plata, joyas, y mercaderias, y otros ornamētos auian hecho: y se fueran con ello donde quisieran: y dexaran al Presidente, ya los suyos totalmente destruydos, y aniquilados. Mas ni ellos merecieron gozar el bien que tenian, ni el Presidente passar el mal ni daño que se le ofrecia: y assi bol uio por el su buena fortuna, como presto veremos.

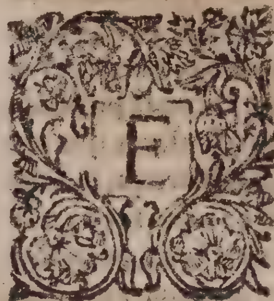
Luego que amanecio, los que escaparon del saco y de la presa de la noche passada, que vno dellos fue Arias de Azeuedo, de quien la historia ha hecho mēciō. Despachò a toda diligencia vn criado suyo a Nombre de Dios, a dar auiso al Presidente Gasca, delo que los tiranos auian hecho en Panama; que aunque la relaciō no fue de todo lo sucedido, porque no se la pudo dar, a lo menos fue parte para q̄ el Presidente y todos los suyos se apercibiessen, y no estuuiessen descuydados. Por otra parte los dela ciudad, assi los que huyeron de ella, como los que Iuan Bermejo dexò en su buena confiança y amistad, pues quedaron por depositarios de todo lo que saquearon, viendo que con todos sus soldados se auia ydo della, cobraron animo de verlos diuididos, y se conuocaron vnos a otros, repicaron las campanas, y a toda diligencia fortificaron la ciudad, assi por la parte de la mar, porque Pedro de Contreras no los acometiesse, como por la parte del camino de Capira, para que si los enemigos boluiessen, no pudiessen entrar en ella cō facilidad. Al ruydo de las campanas acudio de las heredades, que llaman estācias, muchos estancieros Españoles con las armas que tenia, y muchos negros al socorro de sus amos, y en breue tiempo se hallaron mas de quinientos soldados entre blancos y prietos: con determinacion de morir en defensa de su ciudad. Dos soldados delos de Iuan Bermejo, que por falta de caualgaduras no auian ydo con su capitan, viē do el ruydo de la gente se huyeron; y fueron a dar auiso a su Maesse de campo, de como la ciudad se auia reuelado, y reduzidose al seruicio de su Magestad. De lo qual auisò luego Iuan Bermejo a Hernā do de Contreras, diziendole, que el se boluia a Panama, a hazer quartos a aquellos traydores, que no auian guardado la fidelidad de su juramento: paresciale que le seria tan facil el ganar la segunda vez, como lo fue la primera. Mas sucediole en contra: porque los de la ciudad (porque no se la quemassen, que lo mas de ella es de madera) salieron a recebirle al camino; y hallando a Iuan Bermejo fortalecido en vn recuesto alto, le acometieron con grāde animo y valor, corridos y afrē tados delos vituperios, que en ellos auia hecho, hallandolos dormidos. Y queriendose vengar, pelearon varonilmente: y aunque del primer acometimiēto no se reconoscio ventaja de ninguna delas partes: pelearon segunda vez, y los de la ciudad, como gente afrentada, deseosos de vengar sus injurias acometieron como desesperados: y aunque los enemigos pelearon con mucho animo, al cabo fuerō vencidos y muertos la mayor parte dellos: por la multitud de blancos y negros que sobre ellos cargaron: entre los quales murio Iuan Bermejo, y Salguero, y mas de otros ochenta. Prendieron casi otros tantos: y los lleuaron a la ciudad, y teniendolos a todos en vn patio entrò el alguazil mayor della (cuyo nombre es bien que se calle) y con dos negros que lleuaua los matò a puñaladas: dando los tristes grandes vozes, y gritos pidiendo confision. Vn Autor que es el Palentino capitulo decimo dize, que porauer muerto sin ella, los enterraron a la orilla del mar. La nueua deste mal suceso corrio luego por la tierra, y llegò a oydos de Hernando de Contreras. El qual, con el auiso que Iuā Bermejo le auia embiado, se boluia a Panama: viendose aora perdido y desamparado de todas partes (como desesperado) despidio los suyos diziē

doles,

doles, que cada vno procurasse salir a la ribera del mar, que su hermano Pedro de Contreras los acogeria en sus nauios: y que el pensaua tomar el mismo viage, y assi se apartaron vnos de otros. Pocos dias despues, andando los del Rey a caça dellos por aquellas montañas, pantanos, y cienegas, en vna dellas hallaron ahogado a Hernando de Contreras. Cortaronle la cabeça, y la lleuaron a Panama. Los suyos, aunque estaua disfigurada, la conocieron, porque con ella lleuaron el sombrero que solia traer, que era particular, y vn anusdei de oro que traya al cuello. Pedro de Contreras su hermano, viendo el mal sucesso de Iuan Bermejo y su muerte, y la de todos los suyos, no sabiendo que hazer procurò escaparse por la mar. Mas los vientos, ni las aguas, ni la tierra quisieron fauorecerle: que todos los tres elementos se mostraron enemigos. Procurò huyrse en sus bateles, desamparando sus nauios, y assi se fue en ellos sin saber a donde: porque todo el mundo le era enemigo. Los de la ciudad armaron otras barcas, y cobraron sus nauios, y los agenos, y fueron en pos de Pedro de Contreras, aunque atiento, porq̃ no sabian a donde yua. Andando en rastro dellos, hallaron por las montañas algunos de los huydos, que tambien se auiã diuidido, y derramado por diuersas partes: como hizieron los de Hernando de Contreras. De Pedro de Contreras no se supo que huuiesse sido del, sospechose q̃ Yndios de guerra, o tigres, y otras saluaginas, que las ay muy fieras por aquella tierra, le huuiessen muerto y comidose-lo: porque nunca mas huuo nueua del.

Este fin tan malo y desesperado tuuo aquel hecho, y no se podia esperar del otro sucesso: porque su principio fue cõ muerte de vn Obispo, cosa tan horrenda y abominable. Y aũque algunos despues quisieron disculpar a los matadores, dando por causas la mala condicion, y peor lengua del Obispo, que forçassen a quitarle la vida: no basta disculpa ninguna para hazer vn hecho tan malo: y assi lo pagaron ellos como se ha visto.

EL PRESIDENTE COBRA su tesoro perdido, castiga a los delinquentes, llega a España, donde acaba felicemente. CAPIT. XIII.



L Licenciado Gasca; que tuuo en la ciudad de Nombre de Dios, la nueua de la venida de los Contreras, y el robo y saco que en Panama auian hecho, de que se aflgio grandemente, considerando que para el fin de su jornada se le huuiesse guardado vn caso tan estraño, y vn peligro como lo dize vn Autor, tan no pensado, y q̃ no se auia podido preuenir por diligencia, ni otro medio alguno. Procurò poner en cobro lo mejor que pudo, el tesoro que consigo lleuaua apercibio la gente que con el auia ydo, y la q̃ auia en aquella ciudad: para boluer a Panama, y cobrar lo perdido, y castigar los salteadores: aunque mirandolo como tã discreto, y esperimentado en toda cosa, le parecia que ya se abrian ydo, y puesto en cobro el saco. Mas con todo esso, por hazer de su parte lo que le cõuenia, pues en todo lo passado no auia perdido ocasion ni lance. Salio de Nombre de Dios a toda diligencia con la gente, y armas q̃ pudo sacar, y a la primera jornada de su camino tuuo nueua del buen suceso de Panama: y de la muerte de Iuan Bermejo y Salguero, y de la huyda de Hernando de Contreras por las montañas, y la de su hermano por la mar. Con lo qual se consolo el buen Presidẽte, y siguio su camino con todo aliento y regozijo, dando gracias a nuestro Señor (como lo dize Gomara) por cosas tan señaladas como dichosas, para su honra, y memoria. &c. Llegò el Presidente a Panama con mas vitoria, q̃ tuuieron todos los grãdes

del mundo: porque sin armas, ni otra milicia, consejo ni auiso, solo con el fauor de su buena dicha venciò, matò, y destruyó a sus enemigos: que tan crueles le fueran, sino huuieran sido tã locos y necios. Cobrò el tesoro perdido, pidiendolo a los depositarios que lo tenian en guarda, quedò con mucha ganancia de oro y plata: porque como los cosarios auian hecho a toda ropa, assi ala del Rey, como ala de los passageros, y ciudadanos: el Presidente la mandò secrestar toda por de su Magestad, y que los particulares que pretendiessen tener alli su hazienda, lo prouassen, o diessen las señas que sus barras de Plata, y texos de oro trayan, porque a sido costumbre muy antigua en aquel viage del Peru, poner los passageros con vn cinzel cifras, o otras señales enlas barras de plata, y oro que traen: porque sucede dar vn nauio al traues en la costa, y por estas señales cada vno saca lo q̃ es suyo: que yo hize lo mismo en esta miseria que truxe, y por esso lo certifico assi. Los que mostraron las señas, y prouaron por ellas lo que era suyo, lo cobraron, y los que no tuuieron señas lo perdieron: y todo se aplicò para el Rey: demanera que el Presidente antes ganò que perdio enla rebuelta, que assi suele acaecer a los fauorecidos de la fortuna. El Presidente, auiẽdo recogido el tesoro mãdò, castigar los delinquentes, que se atreuieron a tomar de las barras que truxo Salguero: que aũque no eran de los que vinieron con los Contreras, la rebuelta delaciudad, les dio atreuimiento, a que tomassen de la presa lo que pudiessen hurtar. A vnos açotaron, y a otros sacaron a la verguença: demanera que todos los tiranos, y parte de los no tiranos fueron castigados: porque a rio buelto quisieron ser pescadores.

La cabeça de Hernando de Contreras mandò el Presidente poner enla picota en vna jaula de hierro, con su nombre escrito en ella: que de los enemigos no castigò ninguno el Presidente, que quando el boluio a Panama los hallò todos muertos. Hecho el castigo, con toda breuedad se embarcò para venirse a España como lo dize el Palentino por estas palabras, capitulo diez de su segunda parte.

Ansi que el Presidente Gasca, con las demas sus buenas fortunas que en España y Peru le auian sucedido, terciò con este prospero suceso do cobrò el robo tã calificado que se le auia hecho: con otra infinita suma de particulares. El qual cõ todo aquel tesoro se embarcò para España, y llegado en saluamento fue a informar a su Magestad (que estaua en Alemaña) auiendole dado ya el Obispado de Palencia, que auia vacado, por muerte de don Luys Cabeça de Vaca de buena memoria: en el qual residiò hasta el año de sesenta y vno, que el catolico Rey Don PHELIPE Nuestro Señor le dio el Obispado de Ciguença, y le tuuo hasta el mes de Nouiembre de sesenta y siete: q̃ estando en Ciguença fue Dios seruido lleuarle de esta presente vida.

Hasta aqui es del Palentino. Frãcisco Lopez de Gomara dize lo que se sigue capitulo ciento y nouenta y tres. Embarcose Gasca con tanto en el nombre de Dios, y llegò a España por Iulio del año de mil y quinientos y cincuenta con grãdissima riqueza para otros, y reputacion para si. Tardò en yr y venir, y hazer lo q̃ aueis oydo poco mas de quatro años hizolo el Emperador Obispo de Palencia, y llamolo a Agusta de Alemaña: para q̃ le informasse a boca, y entera, y ciertamente de aquella tierra, y gẽte del Peru.

Hasta aqui es de Gomara con que acaba aquel capitulo. Y aunque en el dize este Autor, que el Presidente Gasca peleò con los tiranos, y los venciò: lo dize porque su buena fortuna los rindiò, y le dio la vitoria ganada, y cobrado el tesoro q̃ tenia perdido: que el Presidente nunca los vio viuos, ni muertos. Como se ha dicho acabo aquel insigne varon, digno de eterna memoria, que con su buena fortuna, maña, prudencia, y consejo, y las demas sus buenas partes conquistò y ganò de nueuo vn Ymperio de mil y trezientas leguas de largo: y lo restituyò al Emperador

perador Carlos Quinto con todo el teſoro que del traya.

FRANCISCO HERNANdez Giron publica ſu conquiſta, acuden muchos ſoldados a ella, cauſa en el Cozco vn gran alboroto, y motin, apaziguaſſe por la prudencia y cõſejo de algunos vezinos. CAP. XIIII.



EXANDO al buẽ Preſidente Gaſca Obiſpo de Ciguẽça ſepultado en ſus trofeos y hazañas, nos conuiene dar vn ſalto largo y ligero dende Ciguença haſta el Cozco: donde ſucedieron coſas que contar, para lo qual es de ſaber, q̃ con la partida del Preſidente Gaſca para España, ſe fueron todos los vezinos a ſus ciudades, y caſas a mirar por ſus haziendas, y el general Pedro de Hinojoſa fue vno dellos, y el capitan Franciſco Hernãdez Giron fue al Cozco con la prouiſiõ que le dieron para hazer ſu entrada. Por el camino la fue publicando, y embiò capitanes que nombrò, para hazer gẽte en Huamanca, y en Arequepa, y en el pueblo Nueuo; y el apregonò en el Cozco ſu conduta y prouiſion con gran ſolenidad de trompetas y atabales, a cuyo ruydo y fama acudieron mas de dozientos ſoldados de todas partes: porque el capitan era bien quiſto dellos. Viendoſe tantos juntos, dieron en deſuergonçarſe, y hablar con libertad ſobre todo lo paſſado: vituperando al Preſidente, y a los demas gouernadores que en todo aquel imperio dexò, y fue eſta deſuerguença de manera, que ſabiendo los vezinos muchas coſas della, platicaron con Iuan de Saauedra corregidor que entonces era de aquella ciudad, que trataſe con Franciſco Hernandez que apreſuraſe ſu viage, por verſe ellos libres de ſoldados, que aunque el capitan tenia en ſu caſa algunos dellos, los demas ſe derramaron por caſas de los demas vezinos y moradores y aunque el Palentino hablando en eſte particular, capitulo quarto, dize que los vezinos moſtrauan peſar, aſsi por ſus intereſes, como porque ſacauan los ſoldados de la tierra. Conſiderando que ſi ſu Mageſtad alguna coſa proueyeſſe en ſu perjuyzio, le podrian reſponder con ſoldados, como otras vezes lo auian hecho y que ſin ellos eſtauan acorralados, &c.

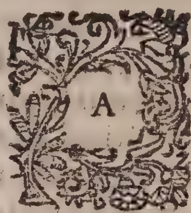
Cierto yo no ſe quien pudo darle eſta relacion, ni quien pudo ymaginar tal coſa: porque a los vezinos mucho mejor les eſtaua que echaran todos los ſoldados de la tierra a ſemejantes conquiſtas, que tenerlos conſigo: porque no tuuierã a quien mantener, y ſubſtentar a ſu coſta que muchos vezinos tenian quatro y cinco y ſeys y ſiete ſoldados en ſus caſas, y los mantenian a ſus meſas a comer y a cenar, y les dauan de veſtir, y poſada, y todo lo neceſario. Otros vezinos auia que no tenian ni vn ſoldado que de los vnos y de los otros pudieramos nombrar algunos: pero no es razon hablar en perjuyzio ageno. Y dezir aquel autor, que a los vezinos les peſaua de que echaſsẽ los ſoldados de la tierra, no ſe como ſe pueda creer, ſiendo publico y notorio lo que hemos dicho: que los vezinos gaſtauan cõ ellos ſus haziẽdas. Aquel hiſtoriador no deuio de hallarſe perſonalmente en muchas coſas de las q̃ eſcriue, ſino q̃ las eſcriuiò y cõpuſo de relacion agena: porq̃ en algunas coſas ſe las dauan equiuocadas, y cõtraditorias, y cõ tanta platica de motines en cada coſa: q̃ ay mas motines en ſu hiſtoria, q̃ colunas della. Que todo es hazer traydores a todos los moradores dẽ aquel imperio, aſsi vezinos como ſoldados. Todo lo qual dexaremos a parte, como coſa no neceſaria para la hiſtoria; y diremos la ſuſtãcia de todo lo q̃ paſſò, por q̃ yo me halle en aquella ciudad, quando Franciſco Hernandez, y ſus ſoldados hizieron eſte primer alboroto: de q̃ luego dare-

daremos cuenta. Y tambien me halle al segundo motin, que passò tres años despues: y estuue tan cerca de todos ellos: q̃ lo vi todo, y ellos no hazian caso de mi, porque era de tan poca edad, q̃ no auia salido, ni aun llegado al termino de la edad de muchacho: y asi dire llanamente lo que vi, y oy a mi padre, y a otros muchos que en nuestra casa platicauan estas cosas y todas las que sucedieron en aquel Ymperio. Los soldados como deziamos, se mostraron tan insolentes y soberuios, q̃ se ordenò, que en publico se tratasse del remedio: y como ellos lo sintieron, platicaron con su capitan, y entre todos trataron, que no se dexassen hollar, pues la prouision que tenian, era del Presidente Gasca: para hazer aquella conquista, que estauã libres y esentos, de qualquier otra juridicion, y que el corregidor no la tenia sobre ellos, ni podia mandarles nada ni ellos tenian obligacion a obedecerle.

Este alboroto passò tan adelante, que los soldados se juntaron todos cõ sus armas en casa de Francisco Hernandez: y la ciudad, y el corregidor mandaron tocar arma, y los vezinos, y muchos parientes dellos, y otros soldados que no eran de la entrada, y muchos mercaderes ricos, y honrados se juntaron en la plaça con sus armas, y formaron vn esquadrõ en ella: y los contrarios formaron otro en la calle de su capitan, bien cerca de la plaça, y asi estuuieron dos dias y dos nochos con mucho riesgo de romper vnos con otros, y sucediera el hecho, sino que los hombres prudentes y esperimẽtados, que estauan lastimados de las miserias passadas, trataron de concertarlos, y asi acudieron vnos al corregidor, y otros a Frãcisco Hernandez Girõ: para que se viessen y tratassen del negocio. Los principales fueron Diego de Silua, Diego Maldonado el rico, Garcilasso de la Vega, Vasco de Gueuara, Antonio de Quiñones, Iuan de Berrio, Geronimo de Loaysa, Martin de Meneses, Frãcisco Rodriguez de Villafuerte, el primero de los treze q̃ passò la raya, que el Marques don Francisco Piçarro hizo con la espada. Con ellos fuerõ otros muchos vezinos, y persuadieron al corregidor, que aquella rebuelta no passasse adelante: porque seria destruycion de toda la ciudad, y aun de todo el Reyno. Lo mismo dixeron a Frãcisco Hernandez, y que mirasse que perdia todos sus seruicios, y que dexaua de hazer su conquista: que era lo que a su honra y estado, mas le conuenia. En fin concertaron, q̃ el, y el corregidor se viessen en la Iglesia mayor: mas los soldados de Francisco Hernandes no consintierõ que fuesse sin que les dexassen rehenes: de que se lo boluerian libre. Quedaron quatro de los vezinos por rehenes que fuerõ Garcilasso mi señor, y Diego Maldonado, y Antonio de Quiñones, y Diego de Silua. Las dos cabeças se vierõ en la Yglesia, y Francisco Hernãdez se mostrò tan libre y desuergonçado, que el corregidor estuuo por prenderle, sino temiera que los soldados auian de matar alos que tenian por rehenes: y asi templò su enojo, porque Francisco Hernandez no fuesse escandalizado, y le dexò yr a su casa, y aquella tarde se boluieron a ver debaxo de los mismos rehenes: donde Frãcisco Hernandez, auiendo considerado los malos sucessos que aquel motin podia causar, y auiendolos consultado en particular con algunos amigos suyos, estuuo mas blãdo y comedido, y mas puesto en razon, y concertaron que otro dia siguiente se viessen mas de espacio: para concluir lo que en aquel negocio se deuia hazer, y asi se boluieron a juntar: y auiendo passado muchos requerimiẽtos protestaciones, y otros autos, y ceremonias judiciales se concertò, que por bien de Paz, Francisco Hernandez despidiesse los soldados, y entregasse al corregidor ocho dellos, que auian sido mas insolentes, mas desuergonçados: y que auian tirado con sus arcabuzes al esquadron del Rey, aunque no auian hecho daño: y q̃ el por el motin y escandalo, que su gente auia dado, fuesse a dar cuenta a la Audiencia Real.

Esto se concerto, y prometio con juramento solene de ambas partes, y se asentò por escrito, que el Corregidor le dexaria yr libre debaxo de su palabra, y pleyto omenage. Con esto se boluio Francisco Hernandez a su casa, y dio cuenta a sus soldados del concierto, los quales se alteraron demanera, que si el mismo no lo estoruara, con promessas y palabras q̃ les dio, cerratan con el esquadron de su Magestad, que fuera de grandisimo mal y daño para los del reyno: porque los soldados eran dozientos, y no tenian q̃ perder: y los de la ciudad, casi ochenta dellos, eran señores de vassallos, y los que no lo eran, eran mercaderes, y hõbres ricos, y hazendados. Fue Dios seruido estoruarlo por las oraciones, rogatiuas, y promessas que los religiosos, y sacerdotes seglares, y las mugeres, y personas deuotas hizieron: aunq̃ el alboroto de ambas partes fue mayor: porque aquella noche estuuieron todos en arma concentinelas, mas luego otro dia viendo el corregidor que no auia despedido Francisco Hernandez la gente, le embio a mandar con protestaciones, y requirimiẽtos, que pareciesse ante el. Francisco Hernandez, viendo que si sus soldados supiessen que yua ante el corregidor, no le auian de dexar salir de su casa, y que se auian de desuergonçar del todo: salio disimuladamẽte con vna ropa de leuantar, por dar a entender, que yua a hablar cõ alguno de sus vezinos, y asi fue hasta la casa del corregidor. El qual le prendio luego y mandò hecharle prisiones. Su gente luego, que lo supo se derramò, y huyò por diuersas partes, y los mas culpados que fueron ocho, se retirarõ al conuento de santo Domingo, y en la torre del campanario se hizieron fuertes: y aunque los cercaron, y cõbatieron muchos dias, no quisieron rendir se: porque el combate no llegaua a dañarles, por ser la torre angosta y fuerte, hecha del tiempo de los Yncas, y por estos atreuidos, aunque la torre no lo merescia, la desmocharon, y dexaron rasa: porque otros no se atreuiessen a desuergonçarse en ella, como los passados los quales se rindieron, y fueron castigados no con el rigor que sus desuerguenças merecian.

HUYENSE DEL COZCO Iuan Alonso Palomino, y Geronimo Costilla Francisco Hernandez Giron se presenta ante la Audiencia real, buelue al Cozco libre y casado: cuentase de otro motin que en ella huuo, CAPIT. XV.



Huyẽtados los soldados, y Francisco Hernãdez Giron preso, y apaziguado todo el motin, no se sabe la causa q̃ les mouio a Iuã Alõso Palomino, y a Geronimo Costilla que erã cuñados, y señores de vassallos en aquella ciudad: para huyrse la segunda noche, despues del cõcierto hecho. De esta huyda dire como testigo de vista, porq̃ me halle en el Cozco quando sucedio, aunq̃ el Palẽtino, por relaciõ de alguno q̃ lo soñò, la pone dos años despues en otros motines, q̃ cuenta que se tratauã en aquella ciudad, q̃ todos se dierõ despues por niñerias. Estos caualleros se fueron a media noche sin causa alguna, como se ha dicho, q̃ si fueran dos o tres noches antes, tenian mucha razõ, porque como se ha referido, estuuo toda la ciudad en grandisimo peligro de perderse: y asi dieron a todos mucho q̃ mofar, y murmurar de su yda tan sin proposito, y mucho mas quando se supo q̃ auiã quemado la puente de Apurimac, y la de Amancay: que se hazen a costa y trabajo de los pobres Yndios. Fueron alborotando la tierra, diziendo, q̃ Francisco Hernãdez Giron quedaua alçado en el Cozco, hecho vn gran tirano. Pero despues se lo pagò muy bien Iuan Alonso Palomino en el segundo leuantamiento, q̃ Frãcisco Hernandez hizo, que lo matò en la cena como adelãte diremos: y Geronimo Cos-

tilla se le escapò, porque no se hallò enel banquete. Boluiendo pues a los hechos de Giron, dezimos, que desperdigados sus soldados, y castigados los mas culpados, se retificò el concierto que con el se auia hecho, y se asentò de nueuo, que de baxo de su palabra y juramento solene fuesse a la ciudad de los Reyes, a presentarse a la Audiencia Real, y dar cuenta de la causa porque yua. Diego Maldonado el rico, por hazerle amistad, porque era vezino suyo calle en medio, y las casas defrente la vna de la otra, se fue con el hasta Antahuylla, que està quarẽta leguas del Cozco que eran Yndios y repartimiento de Diego Maldonado, y tambiẽ lo hizo porque a el le conuenia yr a visitar sus vassallos: y quiso cumplir dos jornadas de vn viage. En este passo dize el Palẽtino, que se lo entregaron al alcalde Diego Maldonado, y al capitan Iuan Alonso Palomino, para q̃ a su costa le lleuassen a Lima con veynte arcabuzeros, y que para mas seguridad el corregidor le tomò pleyto omenage, &c.

Cierto no se quien pudo dar le relacion tan en contra de lo que passò, sino fue alguno que presumiesse de poeta comediante. Francisco Hernandez Girõ llegò a la ciudad de los Reyes, y se presentò ante la Audiencia real, los oydores mandaron encarcelarle, y passados algunos dias le dierõ la ciudad por carcel, y a pocos mas, haziendo poco caudal de su culpa, le dieron en fiado, recibiẽdo sus disculpas, como el las quiso dar. Contentaronse con que se casò en aquellos dias con vna muger noble, moça, hermosa, y virtuosa, indigna de tãtos trabajos como su marido le hizo passar con su segundo leuantamiento: como la historia lo dira. Boluio con ella al Cozco, y por algunos dias y meses, aunque no años estuuo sossegado: conuersando siẽpre con soldados y huyendo del trato y comunicacion de los vezinos: tanto que llegò a poner pieyto, y demanda, a vno de los principales de la ciudad, sobre vn buen cauallo, que dixo q̃ era suyo, no lo siendo, y que en las guerras passadas de Quito lo auia perdido, y es verdad que el vezino lo auia cõprado en aquellos tiẽpos por vna grã suma de dineros de vn muy buen soldado, q̃ lo auia ganado en buena guerra: todo lo qual sabia muy bien otro buen soldado, que conoscia las partes. Mas por auer seguido a Gonçalo Piçarro estaua escondido, y no lo sabia nadie sino el vezino dueño del cauallo. El qual por no descubir al soldado, que lo mataran, o echaran a galeras, holgò de perder su joya, la qual vendio Francisco Hernandez por mucho menos de lo que valia. Demanera q̃ no siruio el pleyto del cauallo, mas que de mostrar la buena voluntad que tenia a sus yguales, y cõpañeros: q̃ eran los señores de vassallos. La qual era tal q̃ ni en comũ, ni en particular nunca le vi tratar con los vezinos, sino cõ los soldados; y con ellos era su amistad y conuersaciõ: segun la mostrò pocas jornadas adelante. Viendo el poco caudal, y menos castigo q̃ los oydores auian hecho del atreuimiẽto, y desuerguença de Francisco Hernandez Giron y de sus soldados, tomarõ atreuimiento otros, que no se tenian por menos valientes, ni menos atreuidos q̃ los passados: pero eran pocos, y sin caudillo, porque no auia entre ellos vezino (que es señor de vassallos.) Mas ellos procurauan inuentarlo como quiera que fuesse, y lo tratauan tan al descubierto, que llegó a publicarse en la ciudad delos Reyes. Y aunque en el Cozco auisaron al corregidor delo que passaua, y le pedian que hiziesse la informacion, y castigasse a los amotinadores: porque assi conuenia a la quietud de aquella ciudad. Respondio, q̃ no queria criar mas enemigos delos passados, que eran Francisco Hernandez, y los suyos: que pues la Audiencia auia hecho tan poco caso del atreuimiẽto delos passados, menos lo haria delos presentes: y que el quedaua escusado, cõ q̃ los superiores no castigauã semejãtes delitos. Publicãdose estas cosas por la tierra, vino al Cozco vn vezino de ella, que se dezia dõ Iuan de Mendoça, hombre bullicioso, y

amigo de soldados, mas para prouocar, e incitar a otros, que para hazer el cosa de momento ni en mal, ni en bien. Y assi luego que entrò en la ciudad, tratò con los principales de aquellas trampas, que se dezian Francisco de Miranda, y Alonso de Barrionueuo, que entonces era alguacil mayor de la ciudad, y Alonso Hernandez Melgarejo. El Miranda le dixo, q̃ los soldados en comun querian elegirle por general, y a Barrionueuo por maesse de campo, lo qual descubrio el Mendoça a algunos vezinos amigos suyos, aconsejandoles que se huyessen de la ciudad; porque sus personas corrian mucho riesgo entre aquellos soldados, y quando vio, que no hazian caso de sus consejos, se huyo a la ciudad de los Reyes publicando por el camino, que el Cozco quedaua alçado: no auiendo hecho caudal aquella ciudad de su venida, ni de su huyda.

El Palentino dize, que en esta ocasiõ fue la huyda de Iuan Alonso Palomino, y de Geronimo Costilla: y assi la escriue, auiendo sido dos años antes, donde nosotros la pusimos.

EMBIAN LOS OYDORES corregidor nueuo al Cozco, el qual haze justicia de los amotinados. Dase cuenta de la causa destos motines. CAPIT. XVI.



CON el alboroto que don Iuan de Mendoça causò en la ciudad de los Reyes proueyeron los Oydores al Mariscal Alonso de Aluarado por Corregidor del Cozco, y le mandarõ que castigasse aquellos motines con rigor, porque no passasse tan adelante el atreuimiento, y libertad de los soldados. El qual, luego q̃ llegò al Cozco, prendio a algunos de los soldados, y entre ellos a vn vezino llamado don Pedro Portocarrero, que los soldados por disculparse con el juez auian culpado en sus dichos: y aueriguada bien la causa ahorcò a los principales, que erã Francisco de Miranda, y Alonso Hernandez Melgarejo, no guardandoles su nobleza que eran hijos dalgo. Lo qual sabido por Alonso de Barrionueuo que era vno de los presos embio rogadores al corregidor, que no lo ahorcasse, sino que lo degollasse como a hijo dalgo pues lo era: sopena de q̃ si lo ahorcaua, desesperaria de su saluaciõ, y se condenaria para el infierno. Los rogadores se lo pidierõ al corregidor lo concediesse: pues de la vna manera, o de la otra lo castigauan con muerte, y que no permitiesse que se condenasse aquel hombre. El corregidor lo concedio aunque contra su voluntad, y mandò lo degollassen, yo los vi todos tres muertos, que como muchacho acudia a ver estas cosas de cerca. Desterro del reyno otros seys o siete: otros huyeron que no pudierõ ser auidos. A dõ Pedro Portocarrero remitio a los oydores, los quales le dieron luego por libre. El Palentino nõbrando a Frãcisco de Miranda, le llama vezino del Cozco: deuio de dezirlo conforme al lenguage Castellano, que aqual quiera morador de qualquera pueblo dize vezino del: y nosotros conforme al lẽguage del Peru, y de Mexico, diziendo vezino, entendemos por hombre que tiene repartimiẽto de Yndios, q̃ es señor de vasallos. El qual como en otra parte diximos (que fue en las aduertẽcias de la primera parte de estos comẽtarios) era obligado a mãtener vezindad en el pueblo dõde tenia los Yndios: y Francisco de Mirãda nũca los tuuo. Conocile bien: porque en casa de mi padre se criò vna sobrina suya mestiza, q̃ fue muy muger de biẽ. Pocos meses despues del castigo passado, huuo pesquisa de otro motin, que el Palentino refiere muy largamẽte: pero en hecho de verdad, mas fue buscar achaque, para matar y vengarse de vn pobre cauallero, q̃ sin malicia auia hablado, y dado cuẽta de ciertas bastardias, q̃ en el linage de algunas personas graues, y antiguas de aquel reyno auia: y no solamẽte en el linage del varon, mas tambien el de su muger: que

no es razon, ni se permite, que se diga quienes eran; con lo qual juntaron otras murmuraciones, que en aquellos dias passaron, y haziendolo todo motin, salio el castigo en vno solo que degollarõ, llamado don Diego Enrriquez natural de Seuilla: moço que no passaua de los veintiquatro años. Cuya muerte dio mucha lastima a toda aquella ciudad, q̃ auiendo sido en el motin mas de dozientas personas, como lo refiere el Palentino en vn capitulo de ocho colunas, lo pagasse vn pobre cauallero tã sin culpa del motin. Con esta justicia se executaron otras en Yndios principales, vassallos, y criados de algunos vezinos de los mas nobles, y ricos de aquella ciudad: q̃ mas fue quererse vengar de sus amos, que castigar delitos, que ellos huuiessen hecho. Para estos motines, que el Palentino escriue tantos, y tan largos, siempre da por ocasiõ cedulas, y prouisiones que los oydores dauan, quitando el seruicio personal de sus Yndios, a los vezinos, mandando, que los agrauiados no respondiessen por procurador en comũ, sino cada vno de por si, pareciendo personalmente ante la audiencia. Todo lo qual, como ya otras vezes lo hemos dicho, eran artificios, que el Demonio procuraua, é inuẽtaua: para estoruar con las discordias de los Españolas la dotrina, y conuersion de los Yndios a la fe catolica. Que el Presidente Gasca, como hombre tan prudente, auiendo visto, que las ordenanças que el Visorrey Blasco Nuñez Vela lleuò, y executò en el Peru, causaron el leuantamiento de aquel Ymperio, de manera que se perdiera, si el no lleuara la reuocacion dellas. Viendo que en todo tiẽpo causarian la misma alteracion, no quiso executar lo que su Magestad mandaua por cedula particular, de que se quitasse el seruicio personal de los Yndios. Lo qual no guardaron los Oydores, antes embiaron por todo el Reyno la prouision, que se ha referido: con la qual tuuieron ocasion los soldados de hablar en motines y rebelion, viendo que agrauan a los vezinos, como lo escriue largã mente el Palentino en su segunda parte, libro segundo capitulo primero, y segundo, y en los que se siguen.

LA YDA DEL VISORREY *Don Antonio de Mendoça al Peru, el qual embia à su hijo Don Francisco a visitar la tierra hasta los Charcas y cõ la relaciõ della lo Embia a España. Un hecho riguroso de vn juez.* CAPITULO XVII.



En este tiempo entrò enel Peru por Visorrey, Gouernador y capitan general de todo aquel Ymperio, Don Antonio de Mẽdoça, hijo segundo de la casa del Marques de Mondexar, y Conde de Tendilla; que como en la Florida del Ynca diximos, era Visorrey enel Ymperio de Mexico: varon santo, y religioso de toda bondad de Christiano y cauallero. La ciudad de los Reyes le recibiò con toda solenidad, y fiesta. Sacaronle vn palio para que entrasse debaxo del, mas por mucho q̃ el arçobispo y toda la ciudad se lo suplicarõ no pudierõ acabar cõ aquel principe, que entrasse debaxo del: rehusolo como si fuera vna gran trayciõ: bien contra delo que oy se vsa, q̃ precian mas aquella hora, aunque sea de representante, que toda su vida natural. Lleuò cõsigo a su hijo don Francisco de Mendoça, que despues fue generalissimo de las galeras de España, y yo lo vi alla, y aca: hijo digno de tal padre: que en todo el tiempo de su vida, assi moço como viejo, imitò siempre la virtud y bõdad de su padre.

El Visorrey llegò al Peru muy alcançado de salud, segun dezian, por la mucha penitencia, y abstinencia que tenia, y hazia: tanto que vino a faltarle el calor natural, demanera, q̃ assi por alentarse y recrearse, como por hazer exercicio violẽto, en q̃ pudiesse cobrar algun calor, cõ

ser

ser aquella regiõ tan caliẽte como lo hemos dicho, se salia despues de medio dia al campo a matar, por aquellos arenales algun mochuelo, o qualquiera otra aue, que los halconcillos de aquella tierra pudiessen matar. En esto se ocupaua el buẽ Visorrey los dias que le vacauan del gouierno, y trabaxo ordinario de los negocios de aquel Ymperio. Por la falta de su salud, embio a su hijo don Francisco, a q̃ visitasse las ciudades, que ay delos Reyes adelante hasta los Charcas y Potocsi: y truxesse larga relacion de todo lo que en ellas huuiesse para darsela a su Magestad.

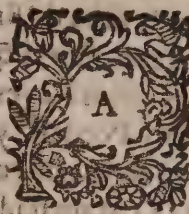
Don Francisco fue a su visita, y yo le vi enel Cozco, donde se le hizo vn solene recebimiento con muchos arcos triunfales, y muchas danças a pie, y gran fiesta de caualleros; que por sus quadrillas yuã corriendo delante del por las calles, hasta la Yglesia mayor, y de alli hasta su posada. Passados ocho dias le hizieron vna fiesta de toros y juego de cañas: la mas solene que antes, ni despues en aquella ciudad se han hecho, porque las libreas todas fueron de terciopelo de diuersas colores, y muchas dellas bordadas. Acuerdome de la de mi padre y sus compañeros, que fue de terciopelo negro, y por toda la marlota y capellar, lleuauan atrechos dos colunas bordadas de terciopelo amarillo, junta la vna de la otra espacio de vn palmo, y vn lazo q̃ las asia ambas, con vn letrero que dezia Plus Vltra, y encima de las colunas yua vna corona Ymperial del mismo terciopelo amarillo; y lo vno y lo otro perfilado con vn cordon hecho de oro hilado y seda azul, que parecia muy bien. Otras libreas huuo muy ricas y costosas, que no me acuerdo bien dellas para pintarlas, y de esta si, porque se hizo en casa. La quadrilla de Iuan Iulio de Hogeda, y Tomas Vazquez, y Iuan de Pancoruo, y Francisco Rodriguez de Villa fuerte; todos quatro conquistadores de los primeros Sacaron la librea de terciopelo negro, y las bordaduras de diuersos follages de terciopelo carmesi, y de terciopelo blanco. En los turbantes sacaron tanta pedreria de esmeraldas, y otras piedras finas, que se apreciaron en mas de trezientos mil pesos, que son mas de trezientos y sesenta mil ducados castellanos, y todas las demas libreas fueron a semejança de las que hemos dicho. Don Francisco las vio del corredorcillo de la casa de mi padre donde, yo vi su persona. De alli passò a la ciudad de la Paz, y a la de la Plata, y a Potocsi, donde tuuo larga relacion de aquellas minas de plata, y de todo lo q̃ le conuenia saber, para traerla a su Magestad. Boluio por la ciudad de Arequepa, y por la costa de la mar hasta la ciudad de los Reyes: en todo lo qual caminò mas de seyscientas y cincuenta leguas. Lleuò por escrito y pintado el cerro de Potocsi de las minas de Plata, y otros cerros, bolcanes, valles, y honduras, que en aquella tierra ay de todo esto en estraña forma y figura.

Llegado a la ciudad de los Reyes, el Visorrey su padre lo despachò a España con sus pinturas y relaciones. Salio delos Reyes, segun el Palentino, por Mayo de quinientos y cincuenta y dos: donde lo dexaremos por dezir vn caso particular; que en aquel mismo tiempo sucedio en el Cozco: siendo corregidor Alonso de Aluarado mariscal, que por ser juez tan vigilante y riguroso se tuuo el hecho por mas belicoso, y atreuido, y fue que quatro años antes, saliendo de Potocsi vna gran vanda demas de dozientos soldados para el reyno de Tucma, que los Españoles llaman Tucuman: auiendo salido de la villa los mas dellos con Yndios cargados, aunque las prouisiones de los Oydores lo prohybian: vn alcalde mayor de la justicia que gouernaua aquella villa, que se dezia el licenciado Esquiuel, que yo conoci, salia a ver los soldados como yuan por sus quadrillas, y auiendo les dexado passar todos con Yndios cargados, echò mano, y prendio al vltimo dellos que se dezia fulano de Aguirre: porque lleuaua dos Yndios cargados, y pocos dias despues

lo sentenciò a dozientos açotes: porque no tenia oro ni plata para pagar la pena dela prouision a los que cargauan Yndios. El soldado Aguirre auiendosele notificado la sentencia, buscò padrinos: para que no se executasse, mas no aprouechò nada con el Alcalde. Viendo esto Aguirre le embiò a suplicar, que en lugar de los açotes lo ahorcasse; que aunque el era hijo dalgo no queria gozar de su priuilegio: que le hazia saber que era hermano de vn hombre, que en su tierra era señor de vassallos.

Con el licenciado no aprouecho nada, con ser vn hombre manso, y apazible, y de buena condicion fuera del oficio: pero por muchos acaece que los cargos y dignidades les truecan la natural condicion: como le acaecio a este letrado, que en lugar de aplacarse, mandò que fuesse luego el verdugo con vna bestia, y los ministros para executar la sentencia. Los quales fueron a la carcel, y subieron al Aguirre en la bestia. Los hombres principales y honrados de la villa, viendo la sin razon acudieron todos al juez, y le suplicaron que no passasse adelante aquella sentencia: porque era muy rigurosa. El alcalde, mas por fuerça que degrado les concedio que se suspendiesse por ocho dias. Quando llegaron con este mandato a la carcel, hallaron que ya Aguirre estaua desnudo y puesto en la caualgadura. El qual oyendo que no se le hazia mas merced que detener la execucion por ocho dias, dixo. Yo andaua por no subir en esta bestia, ni verme desnudo como estoy; mas ya que auemos llegado a esto, executese la sentencia que yo lo consiento, y ahorraremos la pesadumbre, y el cuydado que estos ocho dias auia de tener, buscando rogadores y padrinos, que me aprouechen tanto como los passados. Diziendo esto el mismo aguijo la caualgadura, corrio su carrera con mucha lastima de Yndios, y Españoles de ver vna crueldad, y afrenta executada tan sin causa en vn hijo dalgo: pero el se vengo como tal, conforme a la ley del mundo.

LA VENGANÇA, QUE *Aguirre hizo de su afrenta, y las diligencias del Corregidor por auerle a las manos, y como Aguirre se escapo*, CAPIT. XVIII.



Guirre no fue a su cõquista, aunque los de la villa de Potocsi le ayudauan con todo lo que huuiesse menester, mas el se escusò diziendo, que lo q̃ auia menester para su consuelo era buscar la muerte, y darle priesa para que llegasse ayna: y con esto se quedò enel Peru, y cũplido el termino del oficio del Licenciado Esquiuel, dio en andarse tras el como hombre desesperado, para matarle como quiera que pudiesse, por vengar su afrenta. El Licenciado, certificado por sus amigos desta determinacion, dio en ausentar se, y apartarse del ofendido: y no como quiera sino trezientas y quatrocientas leguas en medio; pareciendole, que viendole ausente, y tan lexos le oluidaria Aguirre: mas el cobraua tanto mas animo, quanto mas el Licenciado le huya, y le seguia por el rastro donde quiera que yua. La primera jornada del Licenciado fue hasta la ciudad de los Reyes, que ay treziẽtas y veinte leguas de camino: mas dentro de quinze dias estaua Aguirre con el, de alli dio el Licẽciado otro buelo hasta la ciudad de Quito, que ay quatrozientas leguas de camino, pero apoco mas de veinte dias estaua Aguirre en ella: lo qual sabido por el Licenciado boluio, y dio otro salto hasta el Cozco, que son quiniẽtas leguas de camino, pero a pocos dias despues vino Aguirre, q̃ caminaua a pie y descalço: y dezia q̃ vn açotado no auia de andar a cauallo, ni parecer donde gentes lo viessen. Desta manera anduuo Aguirre tras su Licenciado tres años y quatro meses. El qual viendose cansado de andar tan largos caminos, y que no le aprouechauan, determinò hazer

asiento

asiento en el Cozco, por parecerle que auiendo en aquella ciudad vn juez tan riguroso, y justiciero no se le atreueria Aguirre a hazer cosa alguna contra el. Y assi tomò para su morada vna casa calle en medio de la Yglesia mayor, donde viuio cõ mucho recato, traya de ordinario vna cota vestida debaxo del sayo, y su espada y daga ceñida: aunque era contra su professiõ. En aquel tiempo vn sobrino de mi padre hijo de Gomez de Tordoya, y de su mismo nombre, hablò al Licenciado Esquiuel, porque era de la patria estremeño, y amigo: y le dixo. Muy notorio es a todo el Peru, quan canino, y diligente anda Aguirre por matar a vuessa merced, yo quiero venirme a su posada, siquiera a dormir de noche en ella: q̃ sabiendo Aguirre que estoy con vuessa merced, no se atreuera a entrar en su casa. El Licenciado lo agradecio y dixo, que el andaua recatado, y su persona segura, q̃ no se quitaua vna cota, ni sus armas ofensiuas, que esto bastaua: que lo demas era escandalizar la ciudad, y mostrar mucho temor a vn hombrezillo como Aguirre; Dixo esto porque era pequeño de cuerpo, y de ruin talle: mas el deseo dela vengança le hizo tal de persona, y animo, que pudiera ygualarse con Diego Garcia de Paredes, y Iuan de Vrbina los famosos de aquel tiempo: pues se atreuio a entrar vn lunes a medio dia en casa del Licenciado, y auiẽdo andado por ella muchos passos, y passado por vn corredor baxo y alto: y por vna sala alta, y vna quadra, camara, y recamara donde tenia sus libros, le hallò durmiendo sobre vno dellos, y le dio vna puñalada en la sien derecha de q̃ lo matò: y despues le dio otras dos o tres por, el cuerpo, mas no le hirio por la cota que tenia vestida: pero los golpes se mostrarõ por las roturas del sayo. Aguirre boluio a desandar lo andado, y quando se vio a la puerta de la calle, hallò que se le auia caydo el sombrero, y tuuo animo de boluer por el, y lo cobrò, y salio a la calle: mas ya quãdo llegò a este passo, yua todo cortado sin tiento, ni juyzio: pues no entrò en la Yglesia, a guarecerse en ella: teniendo la calle en medio. Fuesse hazia San Francisco, que entonces estaua el Conuento al Oriente de la Yglesia: y auiendo andado buen trecho de la calle, tan poco acertò a yr al monasterio. Tomò a mano yzquierda por vna calle: que yua a parar, donde fundaron el conuento de Santa Clara. En aquella plaçuela, hallò dos caualleros moços, cuñados de Rodrigo de Pineda, y llegandose a ellos les dixo. Escondanme escondanme, sin saber dezir otra palabra: que tan tonto y perdido yua como esto. Los caualleros que le conocian y sabian su pretension, le dixeron. Aueis muerto al Licenciado Esquiuel? Aguirre dixo si Señor, escondanme, escondanme. Entonces le metieron los caualleros en la casa del cuñado, donde a lo vltimo della auia tres corrales grandes y en el vno dellos auia vna çahurda, donde encerrauan los ceuones a sus tiempos.

Alli lo metieron, y le mandaron que en ninguna manera saliesse de aquel lugar, ni asomasse la cabeça: porque no acertasse a uerle algun Yndio que entrasse en el corral: aunque el corral era escusado, que no auiendo ganado dentro, no tenian a que entrar en el. Dixeronle, que ellos le proueerian de comer sin que nadie lo supiesse: y assi lo hizieron, que comiendo y cenando a la mesa del cuñado, cada vno dellos dissimuladamente metia en las faltriqueras todo el pan y carne, y qualquiera otra cosa, que buenamente podia, y despues de comer, fingiendo cada vno de porsi, que yua a la prouisiõ natural, se ponia a la puerta de la çahurda, y proueya al pobre de Aguirre, y assi lo tuuieron quarenta dias naturales.

El Corregidor, luego que supo la muerte del Licenciado Esquiuel, mandò repicar las campanas, y poner Yndios Cañaris por guardas a las puertas de los cõuentos, y centinelas al rededor de toda la ciudad: y mãdò apregonar, q̃ nadie saliesse de la ciudad sin licencia suya. Entrò en los

conuentos, catolos todos, q̃ no le faltò sino derribarlos. Assi estuuo la ciudad en esta vela, y cuydado mas de treynta dias: sin que huuiesse nueua alguna de Aguirre, como si se lo huuiera tragado la tierra. Al cabo de este tiempo afloxaron las diligencias, quitaron las centinelas, pero no las guardas delos caminos reales: que toda via se guardauan cō rigor. Passados quarēta dias del hecho, les pareciò aquellos caualleros (que el vno dellos se dezia fulano Santillan, y el otro fulano Cataño, caualleros muy nobles, que los conoci bien: y el vno dellos hallé en Seuilla quando vine a España) que seria bien poner en mas cobro a Aguirre, y librarse ellos del peligro que corrian de tenerle en su poder: porque el juez era riguroso y temian no les sucediesse alguna desgracia. Acordaron sacarle fuera dela ciudad en publico, y no á escōdidas, y que saliesse en abito de negro, para lo qual le raparon el cauello, y la barua, y le lauaron la cabeça, el rostro, y el pescueço, y las manos, y braços hasta los codos cō agua: en la qual auian echado vna fruta siluestre, que ni es de comer, ni de otro prouecho alguno: los Yndios le llaman vitoc. Es de color, forma, y tamaño de vna verengena delas grandes: la qual partida en pedaços, y echada en agua, y dexandola estar assi tres o quatro dias, y lauandose despues con ella el rostro, y las manos, y dexandola enxugar al ayre: a tres o quatro vezes que se lauen, pone la tez mas negra que vn Etiope, y aunque despues se lauen con otra agua limpia, no se pierde, ni quita el color negro, hasta que han passado diez dias: y entonces se quita con el hollejo dela misma tez, dexando otro como el que antes estaua. Assi pusieron al buen Aguirre, y lo vistieron como a negro del campo, con vestidos baxos, y viles, y vn dia de aquellos, a medio dia salieron con el por las calles y plaça, hasta el cerro que llaman Carmenca, por donde va el camino para yr a los Reyes: y ay muy buen trecho de calles, y plaça, derde la casa de Rodrigo de Pineda hasta el cerro Carmenca. El negro Aguirre yua a pie delante de sus amos, lleuaua vn arcabuz al ombro, y vno de sus amos lleuaua otro en el arzon, y el otro lleuaua en la mano vn halconcillo de los de aquella tierra, fingiendo que yuan a caça. Assi llegaron a lo vltimo del pueblo, dō de estauan las guardas. Las quales les preguntaron, si lleuan licencia del corregidor, para salir de la ciudad? El que lleuaua el halcon, como enfadado de su proprio descuydo, dixo al hermano: vuesamerced me espere aqui, o se vaya poco a poco, que yo bueluo por la licencia, y le alcançare muy ayna, diziendo esto boluio a la ciudad, y no curò de la licencia. El hermano se fue con su negro a toda buena diligencia, hasta salir de la juridicion del Cozco, que por aquella parte son mas de quarenta leguas de camino: y auiendole comprado vn rocin, y dadole vna poca de plata, le dixo. Hermano ya estais en tierra libre, que podeis iros donde bien os estuuiere que yo no puedo hazer mas por vos: diziendo esto se boluio al Cozco, y Aguirre llegò a Huamanca, dōde tenia vn deudo muy cercano, hombre noble, y rico de los principales vezinos de aquella ciudad. El qual lo recibio como a proprio hijo, y le dixo, y hizo mil regalos, y caricias: y despues de muchos dias lo embiò bien proueydo de lo necessario. No ponemos aqui su nombre, por auer recebido en su casa, y hecho mucho bien a vn delinquente contra la justicia real. Assi escapò Aguirre, que fue vna cosa de las marauillosas que en aquel tiempo acaecieron enel Peru: assi por el rigor del juez y las muchas diligencias que hizo como porque las tonterias, que Aguirre hizo el dia de su hecho, parece que le fueró antes fauorables, que dañosas: porque si entrara en algun conuento, en ninguna manera escapara, segun las diligencias que en todos ellos le hizieron: aunq̃ entonces no auia mas de tres, que era el de Nuestra Señora delas Mercedes, y del Serafico San Frācisco, y del diuino Sancto Domingo. El corregidor quedò como

corrido, y afrentado de que no le huuiessen aprouechado sus muchas diligencias para castigar a Aguirre, como lo dessea-ua. Los soldados brauos y facinerosos deziã, que si huuiera muchos Aguirres por el mundo, tan deseosos de vengar sus afrẽtas, que los pesquisidores no fueran tan libres é insolentes.

LA YDA DE MVCHOS vezinos a besar las manos al Visorrey vn cuento particular que le passo con vn chismoso: vn motin que huuo en los Reyes, y el castigo que se le hizo. La muerte del Visorrey, y escandalos q̃ sucedieron en pos della.

Cap. XIX.



YA diximos algo de la entrada del buen Visorrey Don Antonio de Mendoça en la ciudad de los Reyes, donde viuio poco tiẽpo, y esso poco con tanta enfermedad y tantos dolores de cuerpo, que mas era morir que viuir, y ansi nos dexò muy poco que dezir. Luego que entrò en aquella ciudad, acudieron muchos vezinos de todas las partes del Ymperio, dende Quitu hasta los Charcas, a besarle las manos, y darle el para bien de su venida. Vno dellos llegò a besarselas con muchas caricias, aficion y requiebros, y por vltimo y el mayor dellos le dixo, plega a Dios quitara vuesa señoria de sus dias: y ponerlos en los mios. El Visorrey dixo. Ellos seran pocos y malos. El vezino, auiendo entendido su disparate, le dixo. Señor no quise dezir lo que dixe, sino en contra: que Dios quitasse de mis dias, y los pusiesse en los de vuesa Señoria. El Visorrey dixo asi lo entendi yo, y no ay para que tener pena deso. Cõ esto lo despidiò y el vezino se fue, dexãdo bien que reyr a los que quedauan en la sala. Pocos dias despues entrò en ella vn capitan de los nombrados en la historia, con desseo de dar ciertos auisos al Visorrey, q̃ le pareciã necessarios para la seguridad, y buẽ gouierno de aquel imperio, y entre otras cosas por la mas importãte, le dixo. Señor conuiene que vuessa señoria remedie vn escandalo, que causan dos soldados, que viuen en tal repartimiento, y siempre andan entre los Yndios con sus arcabuzes en las manos, y comen de lo que matan con ellos, destruyen la tierra caçando; y hazen poluora, y pelotas, que es mucho escandalo para este Reyno, que de los tales se han leuantado grandes motines: merecen ser castigados, y por lo menos ser desterrados del Peru. El Visorrey le preguntò, si maltratauan a los Yndios, si vendian poluora y pelotas, si haziã otros delitos mas graues: y auiendole respondido el capitan que no, mas de lo q̃ le auia dicho, le dixo el Visorrey. Esos delitos mas son para gratificar: q̃ para castigar: porq̃ viuir dos Españoles entre Yndios, y comer de lo que con sus arcabuzes matan, y hazer poluora para si, y no para vẽder, no se que delito sea, sino mucha virtud y muy buen exemplo, para q̃ todos les imitassen. Yd os con Dios, y vos ni otro no me venga otro dia con semejantes chismes, que no gusto de oyrlas: que essos hombres deuen de ser santos, pues hazen tal vida como la que me aueys contado, en lugar de graues delitos. El capitan fue muy bien pagado de su buena intencion.

Con esta suauidad, y blandura gouernò este Principe aquel imperio, esso poco que viuio q̃ por no merecer mi tierra su bondad, se le fue tan presto al cielo. Durante su enfermedad, mandaron los oydores que se quitasse el seruicio personal, y se apregonò en la ciudad de los Reyes, y en el Cozco, y en otras partes, con vn mismo rigor, y clausulas: de que resultò otro motin. Por principal del qual degollaron vn caualllero, que se dezia Luys de Vargas, no passarõ adelante en el castigo, por no alterar y escandalizar a otros muchos: porque en la aueriguacion salio el general Pedro de Hinojosa con sospecha de culpa, porque tres testigos le con

denaron en sus dichos, aunque no por entero, los Oydores por hazer (como lo dize el Palentino, libro segundo, capitulo tercero) del ladrō fiel, lo elixierō por corregidor, y justicia mayor de los Charcas: porque tuuieron nueua, que muchos soldados andauan muy esentos y desuergonçados. Y aūque el general rehusò de aceptar el oficio, el Doctor Sarauia, que era el mas antiguo de los Oydores, le hablò y persuadiò, que lo aceptasse: y assi lo hizo el General. La culpa que entonces se le hallò, mas fueron sospechas, que certidūbre de delito. Y lo que los mismos soldados deziā era, que les daua esperanças, ya ciertas, ya dudosas, de que en viendose en los Charcas, haria lo que le pidiessen: y quese fuessen hazia alla, que el los acomodaria como mejor pudiesse. Los soldados desseosos de qualquiera rebelion, aunque las palabras eran confusas, las tomauan, y declarauan conforme al gusto, y desseo dellos: mas la intencion del General, si era de rebelarse o no, no se declarò por entonces: aunque no faltaron indicios, q̄ descubrian antes la mala voluntad, que la buena. Los soldados, que auia en la ciudad de los Reyes, se fueron a los Charcas todos los que pudieron, y escriuieron a sus amigos a diuersas partes del Reyno: para que se fuessen donde ellos yuan.

Con estas nueuas acudieron muchos soldados a los Charcas, y entre ellos fue vn cauallero que se dezia Don Sebastian de Castilla, hijo del Cōde de la Gomera, y hermano de Don Baltasar de Castilla, de quiē la historia a hecho larga menciō. Salio del Cozco este cauallero con otros seis soldados famosos, y nobles: porq̄ Vasco Godines, que era el mayor solicitador de la rebelion que deseauan hazer, le escriuio vna carta en cifra, dandole breuemente cuenta de lo que traçauan hazer, y como Pedro de Hinojosa auia prometido de ser el general dellos. Don Sebastian y sus compañeros salieron de noche del Cozco, sin dezir a donde yuan: porque el corregidor no embiasse gente en pos dellos. Fueron desmintiendo las espias, y torciendo los caminos, sendas y veredas por pueblos, desiertos, y despoblados, hasta llegar a Potocsi, donde fuerō mui biē recebidos. Y aunque el corregidor del Cozco, sabiendo que se auian ydo, embiò gente tras ellos, y auisos alos pueblos de Españoles, para que los prendiessen, do quiera que los hallassen, no le aprouecharō nada: porque los soldados q̄ yuan con Don Sebastian, eran praticos en paz y en guerra; y don Sebastian era mas para galan de vna corte real, que para general de vna tirania, como la que hizierō y assi fenecio presto elpobre cauallero: maspor la traycion de los mismos que le leuantaron: y porque no quiso hazer las crueldades, y muertes que le pedian, que no por sus maldades: que no las tuuo, como la historia lo dira presto.

En estas reuoluciones sucediola muerte del buen Visorrey Don Antonio de Mendoça, que fue grandissima perdida para todo aquel Ymperio. Celebraron sus obsequias con mucho sentimiento, y con toda la solenidad que les fue posible. Pusieron su cuerpo en la Yglesia Chatredal de los Reyes a mano derecha del altar mayor, encaxado en vn hueco de la misma pared: y a su lado derecho estaua el cuerpo del Marques don Francisco Piçarro. No faltaron murmuradores que dezian, que por ser el Marques don Francisco Piçarro ganador de aquel Ymperio y fundador de aquella ciudad, fuera razon, que pusieran su cuerpo mas cerca del altar mayor, que el del Visorrey. Los Oydores proueyeron entonces por corregidor del Cozco a vn cauallero, que se dezia Gil Ramirez de Aualos, criado del Visorrey: y el Mariscal se fue a la ciudad de la Paz, por otro nombre llamado pueblo Nueuo: donde tenia su repartimiento de Yndios.

(***)

ALBOROTOS QVE HVuo en la prouincia de los Charcas, y muchos desafios singulares, y en particular se da cuenta de vno dellos. CAPITVLO. XX.



EN aquellos tiempos andauā los soldados tā belicosos en el Peru, particularmēte en los Charcas, y en Potocsi, y sus terminos, que cada dia auia muchas pendencias singulares, no solamente de soldados principales, y famosos: sino tambien de mercaderes, y otros tratantes hasta los que llaman Pulperos, nōbre impuesto a los mas pobres vendederos: porque en la tienda de vno dellos hallaron vendiendose vn pulpo. Y fueron estas pendencias tantas y tan continuas, que no podia la justicia resistirlas: y pareciendole, que seria alguna manera de remedio, mandò echar vando, que ninguno se atreuiesse a meter paz entre los que riñessen, sopena de incurrir en el mismo delito. Mas no aprouechò nada esto, ni otras diligencias eclesiasticas que los predicadores hazian, y dezian en sus sermones: que parece que la discordia, y todos sus ministros maquinauā, traçauā, y amenazauan con lo que pocos meses despues sucediò en aquella prouincia, de motin y guerra al descubierto. Entre los muchos desafios singulares, que entonces huuo, passarō algunos dignos de memoria, que pudieramos contar, que vnos fueron en calças y camisas, otros encueros dela cinta arriba, otros con calçones, y camisa de tafetan carmesi: porque la sangre que saliesse de las heridas, no los desmayasse. Otras inuenciones sacarō muy ridiculas: En fin cada desafiado sacaua la inuenciō y armas, que mejor le parecian. Reñian con padrinos que cada vno lleuaua el suyo: salianse a matar al campo; porque en los poblados no los estoruassen. Vno de los desafios mas famosos que entonces passaron, cuenta el Palentino en el capitulo quarto desu libro segundo: y porque lo dize breue, y confuso lo diremos mas largo como ello passò, porque conoci a vno dellos que lo vi en Madrid, año de mil y quinientos y sesenta y tres, con las señales y buenas ganancias, que sacò del desafio, que fue escapar manco de ambos braços, que apenas podia comer con sus manos. El desafio fue entre dos soldados famosos, el vno dellos se dezia Pero Nuñez, que fue el que yo conoci, aunque el Palentino le llama Diego Nuñez: y el otro Baltasar Perez ambos hijos dalgo, y de mucha presuncion. Fue sobre ciertos puntos de satisfacion de honra, que dixerō, auian faltado, ò sobrado entre otros dos desafiados: q̄ pocos dias antes auian cōbatido: cuyos padrinos auiā sido los susodichos. El vno dellos q̄ fue Baltasar Perez, eligio por padrino a vn cauallero natural de Seuilla, q̄ se dezia Egas de Guzmā: vno de los mas famosos que en aquella tierra auia: entre los demas valentones de aquel tiempo: Otro que se dezia Hernā Mexia natural de Seuilla, de quiē Egas de Guzman hablauā mal, por la mucha presuncion que tenia de su valentia: sabiendo el desafio delos dos nombrados y que Egas de Guzman era padrino de Baltasar Perez, alcançò por pura importunidad, que Pero Nuñez le lleuasse por su padrino: por reñir con Egas de Guzmā que lo deseaua en estremo. Quando Egas de Guzman lo supo, embiò a dezir a Pero Nuñez, q̄ pues los desafiados y el erā caualleros hijos dalgo, no permitiesse lleuar por su padrino a vn hōbre tā vil y baxo, hijo de vna mulata vēdedera, q̄ atualmente estaua vendiendo sardinas fritas en la plaça de San Saluador en Seuilla, Que lleuasse qualquiera otro padrino, aū que no fuesse hijo dalgo, como no fuesse tan vil como aquel. Pero Nuñez, viendo que Egas de Guzman tenia razon, procurò con el Mexia, que le soltasse la palabra, que le auia dado de lleuarlo por su

padrino: mas no pudo alcançar nada del Mexia: porque entre otras cosas le dixo. Que Egas de Guzman pretendia que no se hallasse en el desafio, porque sabia, que le hazia mucha ventaja en la destreza de las armas. Quando Egas de Guzman supo que no auia querido soltarla palabra, embiò a dezir al Mexia, que fuesse bien armado al padrinazgo: que le hazia saber que el auia de lleuar vestida vna cota y vn casco: aunque los ahijados auian de yr en cueros de la pretina arriba.

Como se ha dicho, salieron a reñir los ahijados en cueros, y los padrinos bien armados, salieron al campo lexos de Potocsi. A los primeros lances el Pero Nuñez, que era el hombre de mayores fuerças que se conocia, rebatio la espada de su contrario, y cerrando con el lo derribò en el suelo, y puesto cauallero sobre el, le echaua puñados de tierra sobre los ojos, y le daua muchas puñadas en el rostro, y en los pechos: por no matarle con la daga. En otra parte del campo lexos de los ahijados peleauan los padrinos. Pero Hernan Mexia temia de llegarse a Egas de Guzman, porque era de mas fuerças y mas corpulencia que no el, mas entreteniala con la destreza de la espada, y la ligereza del cuerpo (en que hazia ventaja a Egas de Guzman) saltando de vna parte a otra, sin llegar a herirse. Egas de Guzman, viendo a su ahijado tan mal parado y que no podia auer a las manos a su enemigo, porque se le apartaua (no hallando otro remedio) tomò la espada por la guarnicion, y de punta se la tirò al Mexia a la cara. El qual por repararse de la espada; no mirò por su cõtrario. Egas de Guzman, tan presto como le tirò la espada, cerrò con el, lleuãdo la daga enla mano, y con ella le dio vna puñalada en la frente, que le metiò mas dedos dedos dela daga, y se la quebrò dentro. El Mexia desatinado de la herida, huyò por el campo, y fue donde los ahijados estauan como hemos dichos: y sin mirar aquien tiraua el golpe, dio vna cuchillada a su proprio ahijado, y passò huyendo sin saber a donde. Egas de Guzman fue a priessa a socorrer su ahijado, y oyò que Pero Nuñez le dezia. Esta herida que tengo, no me la distes vos, sino mi padrino, y con estas palabras le daua muchas puñadas, echandole tierra en los ojos. Egas de Guzman llegò a ellos, y diziendo pese a tal señor Pero Nuñez, no os rogaua yo, que no truxerades tan ruyn padrino, le tirò vna cuchillada. Pero Nuñez reparò con el braço, donde recibio vna mala herida, y lo mismo hizo con el otro a otras muchas, q̃ Egas de Guzmã le tirò y hirio por todo el cuerpo: demanera que quedò hecho vn handrajo tendido en el campo. Egas de Guzman leuanto a su ahijado del suelo, y auiẽdo recogido las espadas de todos quatro, que como Mexia yua desatinado, dexo la suya en el llano, las puso debaxo del braço yzquierdo, y tomando a su ahijado a cuestas, que no estaua para yr por sus pies lo lleuo a vna casa la mas cerca del pueblo, que era hospederia, donde recebian Yndios enfermos. Alli lo dexo, y auiso q̃ quedaua vn hombre muerto en el campo, que fuessen por el para enterrarlo, y el se fue a retraer a vna Yglesia. A Pero Nuñez lleuaron al espital, y lo curaron, y el sano de sus heridas, aunque quedo tan lisiado, como hemos dicho. El Hernan Mexia murio de la herida de la cabeça, porque no pudieron sacarle la punta de la daga, que en ella tenia metida. Otros muchos desafios huuo en aquella tierra en aquel tiempo, no solamẽte de los moradores de los pueblos sino delos caminãtes quese topauã por los caminos, q̃ yo conoci algunos dellos, cuyas pendencias pudieramos cõtar: pero baste por todas ellas la q̃ se ha referido.

(?)

VN DESAFIO SINGULAR entre Martin de Robles y Pablo de Meneses. La satisfacion que en el se dio. La yda de Pedro de Hinojosa a los Charcas, los muchos soldados que hallò para el leuantamiento. Los auisos que al corregidor Hinojosa dieron del motin. Sus vanas Esperanças con que entretenia a los soldados. CAPI. XXI.



OTROS desafios y pendencias particulares cuenta el Palentino que passarõ entre Martin de Robles y Pablo de Meneses, y otras personas graues, sobre que pudieramos dezir muchas cosas, que en aquellos tiempos oy a los que hablauan en ellas: pero lo que dezian era mas haziendo burla dellas, que no porq̃ fuessen de momento. Los soldados por yncitar passiones, y prouocar escandalos para conseguir lo que deseauan, y pretendian, dieron en leuantar testimonios y mentiras en perjuyzio, y ofensa de hombres particulares y ricos: inuentando pẽdencias a cerca de la honra: porque ofendiessen mas, y se procurasse la vengança con mas furia, y colera. Y assi leuantarõ que Pablo de Meneses, que entonces era corregidor de los Charcas, adulteraua cõ la muger de Martin de Robles: Sobre lo qual escriue el Palentino largos capitulos, mas nosotros por huyr prolixidades diremos la sustancia del hecho.

Es assi que auiendose intimado el delito muy mucho, assi por los soldados que acudieron al vn vando, como por los q̃ acudieron al otro: quãdo se esperaua que auian de combatirse concertaron las partes: que Pablo de Meneses dando satisfacion de que era testimonio falso, el que le auian leuantado, dixo, q̃ para que se viesse la mentira clara y notoria, el casaria con vna hija de Martin de Robles, niña de siete años, que aun no los auia cumplido: y el passaua de los setẽta. Con lo qual quedaron las partes muy conformes, y los soldados del vn vãdo, y del otro muy burlados, y agrauiados: y mucho mas quãdo supieron, que Martin de Robles, que era hombre que se preciaua dezir dichos y donayres, los dezia contra los de su propio vando, sin perdonar al ageno. Entre otras gracias dezia que os parece de estos mis amigos, y enemigos, como han quedado hechos matachines. El Palentino, hablando deste concierto dize en el libro segundo de la segunda parte, lo q̃ se sigue. Demanera que al cabo de muchas alteraciones, y replicas que passaron de la vna parte a la otra, se concluyò, en que Pablo de Meneses casasse con Doña Maria hija de Martin de Robles, que a la sazon seria de siete años: offreciendose el padre de dar a Pablo de Meneses treynta y quatro mil castellanos cõ ella: los quales se obligò de dar luego, que Doña Maria su hija cumpliesse doze años. Con lo qual Pablo de Meneses y Martin de Robles quedarõ en toda conformidad, y por el cõsiguiente, muy desesperados, y tristes infinidad de soldados: que a estos vandos auian acudido. Por entender que de qualquier via que sucediera, se rebelaria toda la tierra, con que todos figurauan tener remedio, gozando del dulce robo de lo ageno: teniendo ya cada vno en su imaginacion, q̃ seria señor de vn gran repartimiento.

Con esto acaba aquel Autor cinco capitulos largos, que escriue sobre las pendencias, que los maldizientes llamaron con vna de las cinco palabras. Este matrimonio por la desigualdad de las edades, durò poco, porque Pablo de Meneses fallecio pocos años despues, sin consumarlo: y la dama que aun no auia llegado a los doze años, eredò los Yndios del marido, y trocò la caldera vieja por otra nueua (como lo dezian las damas de Dõ Pedro de Aluarado) porque casò con vn moço de veynte años, deudo del mismo

Pablo

Pablo de Meneses; que parece fue manera de restitucion. Este passo adelantamos de su lugar, porque cae aqui mas a proposito. Poco antes del concierto que se ha referido, llegò el general Pedro de Hinojosa a los Charcas con el oficio de corregidor, y justicia mayor de la ciudad de la Plata, y sus prouincias: donde hallò muchos soldados de los que el imaginaua hallar: porque con las esperanças que el les auia dado, ò ellos se las auian tomado de sus palabras confusas, se auian recogido, llamandose vnos a otros. Por lo qual se vio el General muy confuso y fatigado de no poderlos acomodar cõ alojamiento, ni bastimento como lo auian menester. Sobre lo qual tuuo passion y pesadumbre con Martin de Robles, y Pablo de Meneses: porque se les hazia de mal recebir huespedes, y el General les dixo, que pues ellos auiã llamado los soldados, para valerse dellos en sus pendencias tan famosas, les proueyessen de lo necessario, y no los dexassen morir de hambre. Martin de Robles respondio, que muchos auian sido en llamarlos: que la culpa general no se la atribuyesse a ellos solos. Hablò por el termino general por dezir, que el los auia llamado: porq̃ Martin de Robles en todos propositos se preciaua de hablar maliciosamente; como adelante veremos en algunos dichos suyos.

Assi andauã estos personages, y otros con ellos echando sus culpas en ombros agenos. Con lo qual andaua la ciudad de la Plata, y sus terminos tan alborotados, que algunos vezinos se ausentaron della: q̃ vnos se fuerõ a otras ciudades, y otros a sus Yndios, por no ver la libertad, y desuerguença de los soldados: que andauan ya tan al descubierto en los tratos, y contratos de su rebelion, que muchas vezes hablaron al general, pidiendole la palabra, que vna y mas vezes les auia dado, que viendose en los Charcas seria caudillo y cabeça de todos ellos. Que pues se auia cumplido el termino se efetuasse el leuantamiento: que ya ellos no podiã esperar mas. El General los entretenia, con nueuas esperanças, diziendoles, que el esperaua prouision dela Audiencia Real, para ser general en qualquiera guerra que se ofreciesse: que entonces tendrian mejor color, y mas autoridad, para lo q̃ pensauan hazer.

Con estos dispatates, y otros semejantes entretenia los soldados, muy ageno de hazer lo que ellos esperauã. Que aunque es verdad que en la ciudad de los Reyes les auia hecho promessas cõ palabras equiuocas, y confusas como se ha referido, viendose al presente señor de dozientos mil pesos de renta, queria gozarlos en paz, y no perder en segundo leuantamiẽto, lo que con tanta facilidad, y tan a costa agena auia ganado en el primero. Los soldados viendo su tibieza, trataron de lleuar por otro camino su tirania. Ordenaron de matar al General, y alçar por cabeça à Don Sebastian de Castilla: porq̃ era el mas bien quisto de todos ellos. Lo qual se hablaua tan al descubierto, que nadie lo inoraua: demanera que muchos vezinos, y otras personas q̃ deseauã la quietud de la tierra, auisaron al corregidor Pedro de Hinojosa, que mirasse por si, y echasse aquella gente de su juridicion, antes que le quitassen la vida, y destruyessen el Reyno: y en particular le hablò el Licenciado Polo Ondegardo, y entre otras cosas le dixo. Señor Corregidor hagame vuesamerced su teniente no mas de por vn mes, y asegurarle he su vida, que està en mucho peligro, y librare esta ciudad del temor que tiene, del leuantamiento que estos señores soldados tratan hazer. Mas el corregidor estaua tan confiado en su mucha haziẽda, y enel oficio q̃ tenia, y en sus valẽtias, como si las tuuiera, que no hazia caso de quanto le dezian, ni de quanto el veya por sus propios ojos.

(***)

OTROS MVCHOS AVISOS, que por diuersas vias y modos, dieron al General. Sus brauezas y mucha tibieza. El concierto que los soldados hizieron para matarle. CAP. XXII.



LAS diligencias de los soldados passaron adelante de lo que se ha dicho, q echarõ muchas cartas echadizas, vnas a don Sebastian de Castilla, y otras a soldados de fama, auisandoles, que se recatassen del corregidor, que los queria matar. Otras echaron al corregidor amenazandole, que le auian de quitar la vida. Y estas cartas luego se publicauan de vnos a otros, para indignarse con las nouelas dellas, como largamente y muchas vezes repetido lo escriue Diego Hernãdez Palentino. Y para que concluyamos con estas cautelas, y astucias diremos aqui parte del capitulo onze, que aquel Autor escriue en su libro segundo, que es lo que se sigue.

En este mismo tiempo el Licenciado Polo auia muchas vezes dado auiso destas cosas a Pedro de Hinojosa, insistiendole, que hiziesse informacion y castigo sobre este negocio: y como vio que nada aprouechaua, Sabado quatro de Março, despues de la misa de nuestra Señora, hablò al guardian de San Francisco, para que se lo dixesse, y le persuadiesse, que en todo caso lo remediasse: y le dixesse que en confision se lo auian manifestado. El qual luego lo hizo: Empero hallò mal aparejo en Pedro de Hinojosa. Tambien este mismo dia despues de comer se lo dixo Martin de Robles delante de algunos vezinos, diziendole claramente que los soldados le querian matar: mas como Pedro de Hinojosa estaua del resabiado, y auia ya passado las razones dichas, sobre echarles huespedes, le dixo, que lo dezia por hazer testigos. El Licenciado Polo q estaua presente, le dixo con alguna colera que mirasse por si, y que si Martin de Robles le diesse informacion de lo que dezia, la tomasse luego, y lo remediasse, y que si ansi no fuesse; que muy bien podia castigar a Robles: Empero que el estaua cierto, que todo el pueblo hasta las piedras dirian lo mesmo: por tanto que luego començasse a hazer informacion, y diligencias sobre caso tan arduo y dificultoso, y si ansi no fuesse como le dezian, que a el mismo le cortasse la cabeça. Finalmẽte que Pedro de Hinojosa jamas quiso reportarse: mas antes con vna soberuia, y jatanciosa insolencia dixo, que todos los soldados no bastarian para le ofender; si el para el los echaua mano: y luego barajò la platica diziendo, que nadie le hablasse mas en aquel caso. Otro dia Domingo despues de comer, Pedro de Hinojosa estuuo en buena conuersacion con Martin de Robles y Pedro Hernandez Paniagua, y otras personas, y aquella tarde le fuerõ a ver Iuan de Huarte, y otros algunos soldados con cautela, para considerar que rostro les hazia, para que de su aspecto y semblãte juzgassen (como buenos Astrologos) la voluntad, que dentro en su pecho tenia: porque cierto le hazian hombre llano, y de muy poca simulacion. Los quales auiendo con el estado, y platicado entendieron de su conuersacion, que los auia recebido alegremente, y muy regozijado: y tratandose de los soldados que alli auia dixo, que se holgaua de ver tan buenos y valientes soldados, como tenia en su juridicion: afirmando que estaua en la villa toda la flor del Peru. De lo qual no recibieron poco contento, y con esto se despidieron de Pedro de Hinojosa: lleuãdo aquellas nueuas a don Sebastian, y a los demas confederados: y luego dieron ordẽ de acortar los embites en aquel juego: cõjurandose todos para juntarse aquella noche, y salir por la mañana, a dar principio a la tirania, abortando la preñez, q tanta pesadumbre les daua.

Con esto acaba el Palẽtino el capitulo alegado.

jalegado. Los soldados, no pudiẽdo ya çufrir tanta dilacion en lo que tanto desea-uan, acordaron de comun consentimiento, matar al general, y alçarse cõ la tierra. Los principales en esta consulta fueron don Sebastian de Castilla, Egas de Guzmã, Basco Godines, Baltasar Velazquez, El Licenciado Gomez Hernãdez, y otros soldados principales: que los mas y mejores dellos estauan entõces en la ciudad de la Plata: que como se ha dicho, se conuocarõ vnos a otros para este efeto. Egas de Guzman auia venido a la ciudad de la Plata a esta consulta, con achaque de pedir al General, permitiesse, que el se librasse por la corona de la muerte de Hernan Mexia, y el bueno del General, tan descuidado de lo que a su vida y salud cõuenia, lo tuuo por bien, y le dio cartas de fauor para la justicia seglar y eclesiastica de Potocsi: porque Egas dixo, que alli le conuenia librarse. Con las cartas de fauor embiarõ los soldados (ya determinados a rebelarse) auiso a Egas de Guzman al asiento de Potocsi, para que se alçasse con los compañeros que alli tenia; luego que supiesse la muerte del General. Hechas las preuenciones que les parecio conuenirles, se juntarõ en la posada de vno dellos, llamado Hernando Guillada, donde trataron; q̃ la execucion de aquel hecho fuesse al amanecer del dia siguiẽte: y assi eligiò Don Sebastian de Castilla siete compañeros, que fuessen con el, a matar al General. Acordarõ entre todos no yr muchos juntos, porque no sospechassen el hecho, y cerrassen las puertas del General, y tocassen arma, y se estoruasse la maldad. Quedò en la posada Garci Tello de Guzman con otros catorze, o quinze compañeros famosos, para yr diuididos por otras calles a la casa del General: para socorrer a Don Sebastian si lo huuiesse menester. En casa de Hernando Piçarro, que por no tener dueño estaua desierta, y desamparada, se encerraron otros nueue ò diez soldados: tomando por caudillo a vno dellos, que se dezia Gomez Mogollon, para el mismo efeto. En esto gastarõ toda la noche. Venida el alua pusierõn espias por las encrucixadas, a escuchar si auia algun rumor en la ciudad, ò en la casa del General: y que viendola abierta, auisassen luego: para acometerla, y matar al General en la cama antes q̃ se leuantasse.

DON SEBASTIAN DE Castilla y sus compañeros matan al corregidor Pedro de Hinojosa, y a su teniente Alonso de Castro. Los vezinos de la ciudad vnos huyen, y otros quedan presos. Los oficios que los reuelados proueyeron. CAPITV. XXIII.



ENIENDO auiso por sus espias de que la casa del General estaua abierta, salio Don Sebastian de donde estaua cõ sus siete compañeros: y aunque todos eran escogidos, yuan tan amedrentados, que vnos se mostrauan desmayados, y otros esforçados, segun q̃ lo escriue Diego Hernandez, como si huuierã de acometer algun esquadron formado. E yuan a matar vn cauallero, que viuia tan descuydado de si mesmo, como ellos lo sabian. En fin entraron en su casa, y el primero con quien toparon, fue con Alõso de Castro, teniente de corregidor. El qual viendolos alborotados, presumiendo amedrẽtarlos con el oficio, les dixo. Que alboroto es este caualleros? viua el Rey. Don Sebastian echando mano al espada dixo. Ya no es tiempo deso. El teniente, viendo la espada desnuda, boluio las espaldas huyendo: y vno de los soldados llamado Anselmo de Eruias corrio tras el, y alcançãdole, le dio vna estocada, que lo passò de vna parte a otra, y lo cosio con la pared; demanera que la punta del espada se le doblo algun tanto: de tal suerte que quãdo le tirò otras dos, o tres estocadas no podia entrar la espada: y dezia el Eruias. O perro traydor, que duro tienes el pellejo: y con otros q̃ le ayudaron le acabarõ

de

de matar. Luego fueron al aposento del General, Pedro de Hinojosa y no le hallãdo en el, ni en los demas aposentos de la casa, se turbaron malamente los traydores, entendiendo o sospechando que se les auia huydo.

Dos dellos se assomaron a las ventanas de la calle, dando vozes. Muerto es el tirano, muerto es el tirano, sin auerlo hallado. Dixeronlo por llamar a los suyos que los socorriessen; antes que viniesse gente de la ciudad, a librar al General. Los que quedaron en el patio dieron en buscarle por toda la casa hasta los corrales, y en vno dellos (que auia ydo a la necesidad natural) le hallò vn soldado, y le dixo. Salga vuesa merced que estan aqui fuera el señor don Sebastian de Castilla, y otros caualleros, que vienẽ a hablarle y besarle las manos, dixolo como haziendo burla, y mofa del.

El General salio con vna ropa de leuantar que lleuaua puesta, y a la salida del patio, vno de los soldados, que se dezia Gonçalo de Mata, se le puso delante, y como lo dize el Palentino capitulo doze por estas palabras le dixo. Señor, estos caualleros quierẽ a vuesa merced por señor, y por general, y por padre.

El General alçando la voz les dixo, sonrriendose, A mi? heme aqui señores, vean vuestras mercedes lo que mandan. A lo qual replicò Garci Tello de Vega. O pese a tal que ya no es tiempo que buen General tenemos en don Sebastian; y diziendo estas palabras le dio vna estocada, que le metio el espada por el cuerpo poco menos de hasta la Cruz: de que luego cayò en el suelo: y queriendo forcejar para leuantarse, le acudieron Antonio de Sepulueda, y Anselmo de Heruias, y le dieron otras dos estocadas que le boluieron a derribar; y començò a dar vozes; confission caualleros: y assi lo dexaron por muerto. En esto baxaua don Garci Tello, y como le dixeron que el General era muerto, dixo que boluiessen a mirarlo bien, no se vuiessen engañado: pues veyan lo que yua en ello. Por lo qual Anselmo de Heruias, tornò donde estaua el General tendido en el suelo; y alli le dio vna grandissima cuchillada por la cara, de que luego acabò de espirar: y salieron a la plaça dando bozes, diziendo. Biua el Rey, que muerto es el tirano (que es en el Peru comun apellido de traydores) y en vn punto robaron, y saquearon toda la casa: qne en toda ella no quedò cosa alguna &c.

Hasta aqui es de Diego Hernandez, y la cuchillada grandissima que dize, que le dio por la cara Heruias, no fue con la espada, sino con vna barra de plata, que sacò de vno de aquellos aposentos: donde hallò vn rimero dellas, como ladrillos de vn tejar: y al darle con ella le dixo. Hartate de tu riqueza, pues por tener tanta, no quisiste cũplir lo que nos auias prometido, de ser nuestra cabeça y caudillo.

Muerto el General, salieron dando vozes diziendo, viua el Rey, viua el Rey, que ya es muerto el Auaro traydor, quebrantador de su palabra. A este punto salio Garci Tello de Guzman, con sus quinze compañeros, y diuidiendose en dos partes, fueron los vnos a matar a Pablo de Meneses, y los otros a Martin de Robles: de los quales estauan muy quexosos todos aquellos soldados; por la mucha mofa y burla, que dellos haziã: auiendolos ellos juntado para valerse dellos en sus pendencias passadas: como ya lo ha dicho la historia.

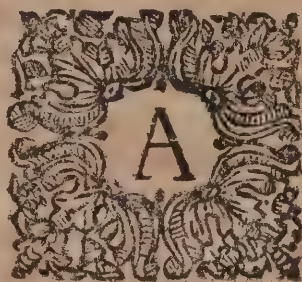
Martin de Robles fue auisado por vn Yndio criado suyo delo que passava, y no pudiendo hazer otra cosa, saltò en camisa por los corrales de su casa, y se escapò de la muerte que desseauan darle. Pablo de Meneses auia salido aquella misma noche de la Ciudad enfadado, y temeroso de la desuerguença, que los soldados por oras mostrauan en su tirania, è ydose a vna eredad, que cerca della tenia: donde fue luego auisado de los suyos, y huyò a toda diligencia: donde no pudo ser auido.

Los soldados, no hallandolos en sus casas, robaron quanto hallaron en ellas, y salieron a la plaça, a juntarse con don Sebastian. Acudieron a casa de otros vezinos, que con todos ellos tenian odio y enemistad. Prendieron a Pedro Hernandez Paniagua, aquel cauallero que fue mensagero del Presidente Gasca, que lleuo las cartas a Gonçalo Piçarro. El qual por aquel viage, quedò con vn buen repartimiento de Yndios en la villa de la plata. Prendieron assi mismo á Iuan Ortiz de C,arate, y a Antonio Aluarez, y otros vezinos que pudieron auer. Los quales, aunque sentian quan alborotados andauan los soldados, viuian tan descuydados: que fueron presos.

El licenciado Polo se escapò en vn buen cauallo, porque fue auisado por vn Yndio suyo, criado de su casa que llaman Yanacuna. Los demas soldados, que auia derramados por la ciudad, acudieron luego todos a la plaça. Vno dellos llamado Tello de Vega, y por sobre nombre el Bouo, sacò vna vandera de Yndios, y la campeò en la plaça, como lo dize el Palentino por estas palabras capitulo catorze, y diose vando con atambores para que sopena de la vida, todos los estantes, y abitantes acudiessen a la plaça, a ponerse en esquadron, y debaxo de vandera. Luego vino Rodrigo de Orellana, dexando la vara en su casa, aunque era Alcalde ordinario. Acudieron asi mismo Iuã Ramon, y el licenciado Gomez Hernandez. Hizose lista de la gente, entrãdo por vna puerta de la Yglesia, y saliendo por la otra; en que huuo ciento y cincuenta y dos hombres. Nombròse don Sebastian capitan general, y justicia mayor; y de ay a dos dias hizo que los presos le eligiessen por cabildo; nombrando por su teniente al licenciado Gomez Hernandez. Dio cargo de sargento mayor a Iuã de Huarte. Hizo capitanes a Hernando Guillada, y a Garci tello de Vega: capitã de artilleria a Pedro del Castillo, veedor y proueedor General a Aluar Perez Payan: y Alguazil mayor a Diego Perez de la entrada, y menor a Bartolome de santa Ana.

Hasta aqui es del Palentino sacado a la letra. Rodrigo de Orellana era vezino de aquella ciudad, salio al vando de los tiranos, mas de miedo que por ser con ellos, lo mismo hizieron otros vezinos y muchos soldados famosos, q̃ eran muy seruidores de su Magestad: pero todos lo hizieron por no poder mas, porque era mayor el numero de los rebelados; y estauan apercebidos de todas armas: para matar a los que les contradixessen.

PREVENCIONES Y prouisiones que don Sebastian hizo y proueyo: para que Egas de Guzman se alçasse en Potocsi, y los sucesos estraños que en aquella villa passaron CAPIT. XXIIII.



ASSI MISMO nombrò don Sebastiã vno de los soldados, que era su amigo mas intimo, llamado Diego Mendez, por capitan de su guarda, y para esta compañia nombraron luego otros treze soldados de los mas valientes, y mas amigos de Don Sebastian: porque la guarda de su persona fuesse mas sigura; mas quando el pobre cauallero la huuo menester, no hallò ninguna.

Embiò luego otro soldado llamado Garcia de Baçan con vna quadrilla dellos al repartimiento de Pedro de Hinojosa, para que recogiessen los esclauos, y cauallos, y qualquier otra hazienda, que el pobre difuncto tuuiesse: y que truxesse en su compañia los soldados, que por toda aquella comarca

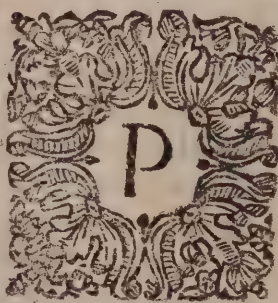
huuieſſe: que muchos dellos viuian entre los Yndios, por no tener caudal con que veſtirſe, por valer muy cara la ropa de Eſpaña: y entre los Yndios ſe paſſauan como podian. Mandoles Don Sebaſtian que truxeſſen preſo a Diego de Almendras, que eſtaua en el dicho repartimiento. Deſpachò otros ſoldados en alcance del Licenciado Polo, mas ninguna deſtas quadrillas hizo nada de lo que ſe les mandò: porque el Licenciado Polo, paſſando por donde eſtaua Diego de Almendras, le dio auiſo de la muerte del General Hinojoſa. Diego de Almendras recogio los eſclauos que pudo, de los muchos que Hinojoſa tenia, y con ſiete cauallos, que tambien eran ſuyos, ſe fue con el Licenciado Polo: alexandoſſe de los ſoldados rebelados, por no caer en poder dellos. Aſsi miſmo embiò Don Sebaſtian dos ſoldados al aſiento del Potocſi, a que dieſſen auiſo a Egas de Guzman de lo ſucedido: para que el ſe alçaſſe en aquella villa.

Todas eſtas prouiſiones, y las del capitulo paſſado, y otras que ſe diran adelante, hizo Don Sebaſtian el miſmo dia de la muerte de Pedro de Hinojoſa: dandoſe prieſa a q̃ la ſuya llegaſſe mas ayna. Hizieron tan buena diligencia los menſageros que fueron a Potocſi: que con auer diez y ocho leguas de camino aſpero, y vn buen rio que paſſar, llegaron el dia ſiguiente al amanecer a aquella villa. Egas de Guzman en ſabiendo la nueua, llamò otros ſoldados que tenia apercebidos para el hecho, y con los miſmos mẽſageros que lleuaron la nueua, ſin tomar otras armas, mas que ſus eſpadas y dagas y cubiertas ſus capas, ſe fueron a las caſas de Gomez de Solis, y de Martin de Almendras: hermano de Diego de Almendras: y los prendieron con toda facilidad: y los lleuaron a las caſas del cabildo, donde les echaron grillos y cadenas, y los metieron en vn apoſento con guardas, que miraſſen por ellos. A la fama de eſte buen hecho acudieron otros ſoldados, y ſe juntaron con Egas de Guzman y fueron a la fundacion de ſu Mageſtad: prendieron ſu teſorero Franciſco de Yſaſiga, y al contador Hernando de Aluarado: rompieron las caxas del teſoro real, y lo robaron todo, que era vna cantidad de plata de mas de millon y medio. Echaron vando, que ſopena de la vida todos ſe juntaſſen a hazer eſquadrõ en la plaça. Eligio Egas de Guzmã por alcalde mayor a vn ſoldado llamado Antonio de Luxã. El qual por tomar poſſeſsion del oficio, matò luego al cõtador Hernando de Aluarado, haziẽdole cargo como lo dize el Palentino, q̃ auia ſido confederado cõ el General Pedro de Hinojoſa para alçarſe cõ el reyno, y con tal pregon le mataron. Deſpachò con diligencia Egas de Guzman a otros ſeys o ſiete ſoldados al aſsiẽto que llaman Porcu, a recoger la gente, armas, y cauallos, que en el y en ſu comarca hallaſſen. En aquella coyuntura eſtaua vn cauallero del abito de San Iuan en ſus Yndios, que tenia vn buen repartimiento dellos. El qual ſabiendo la muerte de Hinojoſa: eſcriuio a Don Sebaſtian vna carta con el para bien de ſu buen hecho: pidiendole que embiaſſe veynte arcabuzeros, para que le prendieſſen, y que el ſe iria con ellos a prender a Gomez de Aluarado, y a Lorenço de Aldana, que eſtauan cerca de alli: y que no fueſſen los ſoldados por el camino ordinario ſino por ſendas y atajos, porque no fueſſen ſentidos, y ſoſpechaſſen a lo que iuan. Todo eſto pagò deſpues el buen comendador, como adelante diremos.

Otro dia deſpues de la muerte del General Hinojoſa llegaron a aquella ciudad Baltaſar Velazquez, y Baſco Godinez, q̃ fue el todo de aquel motin, el que mas lo procurò, y lo ſolicitò, como luego veremos. Los quales venian a lo miſmo, que Don Sebaſtian hizo: y llegaron a la villa de la Plata, el dia ſiguiente a la muerte de Pedro de Hinojoſa, como lo dize el Palentino capitulo quinze por eſtas palabras. Eſtando ya Don Sebaſtian apareхandoſe, para ſalir a recebirlos, aſomaron por la plaça de la Villa. Don

Sebastian se fue alegremente para ellos, y Godinez se le hizo al encuentro, y apeã dose entrambos se recibieron alegremente, y se abraçaron con toda ceremonia de buena confiança. Basco Godinez dixo a Don Sebastian: Señor cinco leguas de aqui supe desta gloria, tanto de mi desseada. Don Sebastian respondiò (la cabeça descubierta) estos caualleros me han nombrado por General, y dado este cargo, yo le acepte hasta que vuesamerced viniesse: Mas agora yo lo renuncio y dexo en vuesamerced. A lo qual replicò Basco Godinez. Por cierto el cargo està bien empleado, y yo no lo he trabajado por otra cosa, que por ver a vuestra merced en el: y auiendo entre ellos passado estos comedimientos, luego se apartaron los dos, y platicaron a parte, y en secreto. Despues de lo qual mandò Don Sebastian dar pregones, que so pena de muerte, todos obedeciessen a Basco Godinez por Maestre de Campo, y nombrò à Baltasar Velazquez por capitan de acauallo: lo qual hecho dixo Don Sebastian à Basco Godinez. Señor, no fue possible aguardar a vuesa merced porque se nos passaua el tiempo, pero hasta agora ello ha sido todo acertado: de aqui adelante vuestra merced guie como mejor le pareciere. Basco Godinez replicò diziendo. Que entonces, ni en algun tiempo no se podia errar por tal consejo: y que esperaua en Dios que los passos, que aquel negocio le costauan, auian de ser para descanso de todos. Y luego dixo a todos en general: que bien parecia, que auia estado el ausente, pues no auian ydo a matar al Mariscal Alonso de Aluarado: y que si la nueua le tomara mas atras, el y sus compañeros boluieran a ello. Y tratando sobre este negocio, mandó Don Sebastian llamar á consulta. Para lo qual se juntaron Basco Godinez, Baltasar Velazquez, y Iuan Ramon, el Licenciado Gomez Hernandez, Hernando Guillada, Diego de Aualos, Pedro del Castillo, y don Garci Tello con otros algunos y Basco Godinez se ofrecio de tomar la mano: para ser caudillo en aquella jornada. Empero don Sebastian dixo que lo auia ya prometido a Iuan Ramon: y assi salio acordado, que se hiziesse lista de veynte y cinco soldados; y que fuessen caudillos Iuan Ramon y Don Garcia, y tomassen la ciudad de la Paz. Basco Godinez dixo, que auia poco que hazer, escriuiendo para tal efecto à Iuan de Vargas, y á Martin de Olmos; y se ofrecio de escreuirles y assi lo hizo. Hasta aqui es de Diego Hernandez.

DON SEBASTIAN Y SUS ministros embian capitanes y soldados a matar al mariscal. Iuan Ramon que era caudillo dellos, desarma a don Garcia, y a los de su vando: con la nueua de lo qual matan a Don Sebastian los mismos que le alçaron. CAPI. XXV.



Rosiguiẽdo el mismo Autor en su historia capitulo quinze dize lo que se sigue. Luego hizierõ lista de los que auiã de yr, y los apercibierõ para otro dia Miercoles, dandoles armas y caualgaduras para hazer la jornada: y assi salieron Miercoles antes de medio dia Iuan Ramon, Don Garci Tello, Gomez Mogollon, Gonçalo de Mata, Frãcisco de Añasco, Almansa (Hernando de Soria) Pedro de Castro, Mateo de Castañeda, Campo frio de Caruajal, Iuan Nieto, Pedro Franco de Solis, Baltasar de Escobedo, Diego Maldonado, Pedro de Murguia, Rodrigo de Areualo, Antonio Altamirano, Lucena, Hermosilla; los quales como fueron partidos de la villa, luego Basco Godinez dio dello auiso a Egas de Guzmã: para q̃ del Asiẽto embiasse socorro de gẽte a Iuã Ramõ, y a dõ Garcia: y la carta q̃ le escriuio es esta. Hermano mio de mis entrañas

a Don Garcia nuestro hermano, y Iuan Ramon despachò el Señor General al pueblo Nueuo, a prender al bueno del Mariscal: El qual preso y muerto, no tenemos defensa, ni contraste, para seguir nuestra vitoria. Van veynte y cinco caualleros, tales que osaria yo acometer con ellos a todo el genero humano: y asi tengo por cierto, no aura contraste alguno. Por esso hermano mio adereçaos, y recoged las armas, porque el Señor General me dize (y a mi me parece muy bien) que salga gente de esse asiento, bien adereçada en fauor de nuestros amigos. Aca nos ha parecido, y a todos, que vuesa merced ha vsado de gran misericordia, en dar la vida a Gomez de Solis: y misericordia, mas no tanta.

Recebida esta carta por Egas de Guzman, luego mandó apercebir cinquenta y cinco hombres, para que fuessen en fauor de Iuan Ramon, y por capitan Gabriel de Pernia, y Alferez Alonso de Arriaça, a los quales mandò que fuessen hasta el Pueblo Nueuo, en seguimiento de Iuan Ramon. Luego se aprestaron y salieron del Asiento con vandera tendida: y entre ellos yua Ordoño de Valencia, Diego de Tapia el tuerto, Francisco de Chaues Mulato, Iuan de Cepeda, Francisco Pacheco, Pero Hernandez de la entrada, Alonso Marquina, Pedro de Venauides, Iuan Marquez, Luys de estrada, Melchor Pacho, Antonio de Auila, y otros en que yuan cinquenta y cinco soldados.

Hasta aqui es de Diego Hernãdez. Los soldados que traçaron, y trataron esta rebelion que don Sebastian de Castilla hizo, luego que la vieron efetuada, tratarõ de matar y consumir al caudillo principal, que ellos mismos leuantaron: porque en aquel Ymperio, dende las guerras de Gonçalo Piçarro, siempre se vio, leuantar vn tirano, y procurar de negarle luego, y matarle, y alegarlo por seruicio muy grande: para pedir mercedes de repartimientos grandes. Iuan Ramon que fue elegido caudillo con Don Garcia, para que fuessen a la ciudad de la Paz, a matar al Mariscal Alonso de Aluarado, como està dicho: antes que saliesse dela ciudad de la Plata, tratò cõ algunos amigos suyos, que seria bien negar a Don Garcia, y a Don Sebastian, y passarse al seruicio de su Magestad: y como todos ellos tenian la intencion que hemos dicho, acudieron con facilidad a lo que Iuan Ramon les propuso: y asi salieron con esta buena intencion. Por el camino tuuo auiso Don Garcia delo que Iuan Ramon trataua, porque ellos mismos se vendian vnos a otros: mas no tratò del remedio, ni hizo caso dello, porque como moço de poca esperiencia y de menos milicia, haziendo vanas consideraciones, mas en su daño que en su prouecho, siguiò su camino, sin dar auiso a sus amigos: para que siquiera fueran recatados.

Al segundo dia de su camino tuuo noticia Iuan Ramon, que Don Garcia la tenia de sus pensamientos, y buen proposito: porque todos ellos hazian oficio de espias dobles, comunicando lo que se trataua aqui, y alli, y aculla: por lo qual Iuan Ramon determinò abreuiar su hecho, y apercibiendo los suyos, desarmò y quitiò las caualgaduras a cinco soldados principales de los de don Garcia, que se auian quedado atras: y luego fueron en pos de Don Garçia, que se auia adelantado, y del y de los suyos, que eran otros quatro, que estauan con el, hizo Iuan Ramon lo mismo: que les quitò las armas en astadas, y los arcabuzes; y las caualgaduras; y por no afrentarlos tanto, les dexò las espadas ceñidas. Don Garcia arrepentido de no auer hecho con Iuan Ramon, lo que Iuan Ramon hizo con el, se ofreciò de yr en su compañia a seruir a su Magestad, mas su contrario no lo aceptò, por no partir con el los meritos de aquel seruicio.

Don Garcia y los suyos, viendosse quales quedauan, acordaron boluerse donde quedaua Don Sebastian de Castilla: y del camino le embiaron auiso de lo que passaua con vn soldado llamado

mado Rodrigo de Areualo. El qual llegò a la ciudad, como lo dize el Palentino a las nueue de la noche onze de Março, y como los de la ciudad estauan siempre en la plaça en esquadron formado, viendo entrar al Areualo a pie, y con semblãte de perdidoso, y afrentado, qual se puede imaginar que lo lleuaria, se alborotaron todos los que le vieron: y Don Sebastian sabida la nueua hizo lo mismo. Llamò a consulta los que el tenia por mas amigos, que eran Vasco Godinez, y Baltasar Velazquez, y Tello de Vega: pidioles parecer sobre el caso. Estuuieron diuersos que no se resumieron en cosa alguna. Entonces Vasco Godinez, que fue el mas diligente en leuantar aquella tirania y traycion, como el mismo lo dixo atras, apartò a Don Sebastian de los otros, y a solas le dixo. Señor, conuiene que vuesamerced mande para asigurar su partido, matar luego diezioche, o veinte hombres soldados famosos, que estan en esse esquadrõ de la plaça, que son notorios seruidores del rey, que quitados estos de entre nosotros, todos los demas son amigos nuestros: y podemos fiarnos dellos, y passar adelante con nuestra pretension y salir con ella. Don Sebastian, que como hemos dicho era nobilissimo de condicion, y de diferente animo que el de Basco Godinez, auiendole oydo le dixo. Señor, que me han hecho esos caualleros, para que yo los mate, y haga vna crueldad tan grande, y estraña? si eso es forçoso que yo los mate, mas querria que me matassen a mi. A penas lo huuo oydo Vasco Godinez, quando trocò el animo, y en aquel punto determinò matar a Don Sebastian, pues el no queria matar alos que le daua por enemigos, y le dixo. Espereme aqui vuesa merced, que luego bueluo, diziendo esto salio a la plaça, donde estaua el esquadron, y vno a vno buscò los que el auia nombrado, para que los matassen, y hallandolos diuididos (por no poderles hablar por la mucha gente que auia) les tomaua vna mano, y se la apretaua dos tres vezes mui rezio, que era señal de apercebirles: para que fuessen en su fauor en la traycion que pensaua hazer luego. Hecho esto boluio a la casa, y topandose con el Licenciado Gomez Hernandez le dixo en breues palabras, lo que pensaua hazer, y que a todos les conuenia, y que su Magestad pagaria aquel seruicio como era razon, por ser tan calificado. Que llamasse los amigos que conocia: para que les fauoreciessen en su hazaña. Gomez Hernandez saliendo a la plaça, llamó algunos por sus nombres, mas como todos estauan temerosos de malos sucesos, no oso nadie acudir al llamado.

Gomez Hernandez se boluio a dentro, y se fue con Basco Godinez donde estaua Don Sebastian, y ambos se abraçaron con el y le dieron muchas puñaladas, que aunque tenia vna cota vestida, le maltrataron con ellas. Baltasar Velazquez, que al principio de este buen hecho estaua cerca de Don Sebastian, quando vio que lo maltratauan, dio vn grito retirandose dellos: pero reconociendo que le matauan, fue a les ayudar, por alcançar parte de aquella vitoria: y le dio de puñaladas, y otro acudio con vna partesana, y tirò muchos golpes, no respetando a los amigos, que estauan en el hecho, y assi lleuaron algunos dellos su parte, como lo dize el Palentino capitulo diez y seys. Don Sebastian salio de entre ellos con muchas heridas, y se entrò en vn aposento escuro: y si como acertò a entrar en aquel aposento, acertara a salir por la puerta dela calle ala plaça, donde estaua el esquadron armado, huuiera mas sangre y mortandad. Baltasar Velazquez, y otros quatro, o cinco entraron donde estaua Don Sebastian: y porque estauan a escuras, no osaron buscarle con las armas, por no herirse vnos a otros. Empero Baltasar Velazquez les dixo, que saliessen a la plaça, y certificassen que ya era muerto: porque sus amigos no entrassen a socorrerle, y dixo q̃ el se quedaria para acabarle de matar, y assi hizierõ el, y ellos sus oficios: que Baltasar

Velazquez, hallando a Don Sebastian le dio muchas puñaladas por la cabeça y por el pescueço. El pobre cauallero pedia peconfision, y dando gritos y vozes: hasta que perdio la habla: y asi lo dexò Baltasar Velazquez, y salio a buscar quiẽ le ayudasse a sacarlo al esquadron, llamò a Diego de Aualos, y al Licenciado Hernandez, y quando llegaron donde auian dexado a Don Sebastian, hallaron que a gatas auia salido hasta la puerta del aposento, donde estaua tendido, y boqueando: y alli le dieron muchas mas heridas, hasta que vieron que acabò de espirar que seriã las diez de la noche: y quedò Basco Godinez de la rebuelta herido en la mano derecha: Luego sacaron a Don Sebastian ansi muerto al esquadron, apellidando, viua el Rey que el tirano es muerto, y Basco Godinez salio tambien dando bozes. Biua el Rey que el tirano es muerto, y yo lo matè. Aunque es cierto (a mi juyzio) que no erraria, quien juzgasse a los matadores por tãto, y mas tiranos que al muerto, porque tanto y mas que no el, lo auian sido, y despues siendo ministros de justicia, se mostraron mayores &c. Hasta aqui es de Diego Hernandez del capitulo alegado.

LAS ELECCIONES DE *oficios militares, y ciuiles que se proueyeron, y Vasco Godinez por General de todos. La muerte de don Garcia, y de otros muchos sin tomarles confision.* CAPI. XXVI.



COMO se ha dicho, mataron al pobre cauallero don Sebastian de Castilla los mismos, que le persuadieron y forçaron a que matasse al corregidor: y a ora se hazen juezes de los q̃ mataron al general Pedro de Hinojosa, que era el corregidor: para ganar credito, y meritos en el seruicio de su Magestad; por auer sido traydores vna, y dos, y mas vezes a su Rey, y a sus proprios amigos: como lo dira la sentencia: que pocos meses despues dieron a Basco Godinez: que fue el maestro mayor de esta gran maldad. Es de saber, q̃ de la muerte del General Pedro de Hinojosa, a la muerte del general Don Sebastian de Castilla (segun el Palentino) no passarõ mas de cinco dias; que la de Hinojosa dize que fue a seys de Março: y la de don Sebastian a onze del mismo, del año de mil y quiniẽtos y cinquenta y tres. Basco Godinez y los demas sus compañeros, auiendo muerto a Don Sebastian, sacaron de la prision, y cadenas en que tenian a Iuan Ortiz de C,arate, y a Pedro Hernandez Paniagua: y les dieron libertad, encareciendoles mucho: que lo que auian hecho: auia sido tanto por librarles a ellos; y a toda aquella ciudad de la muerte, y destruycion que los tiranos auian de hazer en ella, y en ellos; como por el seruicio de su Magestad. Y en particular les dixo Basco Godiñes estas palabras (como lo refiere el Palentino capitulo diez y siete.) Señores por amor de Dios, que pues yo no tengo mano, vuessas mercedes esten en este esquadron, y animen los que en el estan, y les exorten siruã a su Magestad. Empero como Iuan Ortiz de C,arate viesse, que todos los delinquentes, y matadores del General estauan en el esquadron, y por capitan vno de los principales agresores, que era Hernando Guillada; de temor no le matassen (y por le parecer tambien que asi conuenia) dixo publicamente a bozes, que todos tuuiessen por capitan a Hernando Guillada.

Hasta aqui es del Palentino. Aquellas palabras que Iuan Ortiz de C,arate dixo, se tuuieron por muy acertadas: porque los asigurauan delos enemigos. Basco Godinez se entrò a curar dela herida desu mano: La qual encarecia mas que la muerte de don Sebastiã. Despachò aquella misma noche seys arcabuzeros para q̃ atajassen el camino de Potocsi, porq̃ no passasse la nueua delo sucedido a Egas de Guzmã. Mãdò prẽder tres soldados desus mas amigos, y q̃ luego les diessen garrote antes que

amaneciesse: porque eran sabidores de sus trayciones, trampas, y marañas. Y en amaneciendo embiò a llamar a Iuan Ortiz de C,arate, y a Pedro Hernandez Paniagua, y Antonio Aluarez, y a Martin Monge, q̃ eran vezinos de aquella ciudad, y no auia otros entonces: y con mucho encarecimiẽto les dixo el peligro en que se auia puesto, por matar al tirano, y el seruicio que auia hecho a su Magestad, y el beneficio en particular a ellos y a toda aquella ciudad en general. Que les pedia en agradecimiento de todos sus seruicios, lo eligiessen por justicia mayor de aquella ciudad y su termino, y le nombrassen por capitã general para la guerra: pues Egas de Guzman estaua fuerte y poderoso, y con mucha gẽte en Potocsi: y le depositassen los Yndios del General: pues auian quedado vacos. A lo qual respondieron los vezinos, Que ellos no eran parte para hazer aquellas elecciones, que temian ser castigados si las hiziessen, Mas Iuan Ortiz, viẽdo que las auian de hazer mal que les pesasse, dixo (mas de miedo que de agradecimiento) que como el Licenciado Gomez Hernandez, que era Letrado diesse su parecer en ello, que ellos lo harian de muy buena gana. El Letrado dixo que lo podiã hazer, y mucho mas, que el señor Basco Godinez pidiesse: porque sus seruicios lo merecian todo. Luego llamaron vn escriuano, y ante el nombrarõ por justicia mayor, y capitan General, a Basco Godinez en quien depositaron los Yndios del General Pedro de Hinojosa, que como atras se ha dicho, rentauan con las minas doziẽtos mil pesos en plata. Digno galardon de dos trayciones tan famosas, como las que este hombre vrdiò, texiò, y executò: que su intencion siempre fue de auer y posseer aquel repartimiento: por qualquiera via y manera que fuesse. Tambien negocio el buẽ letrado, que depositassen en el otro gran repartimiento llamado Puna. En este passo dize Diego Hernandez lo que se sigue.

Cierto parece que de su propria mano, se quisieron pagar, y vender bien la opiniõ en que con los soldados estauan, y el miedo tambien que dellos los vezinos tenian y el temor de que no fuessen mas crueles con ellos, que don Sebastian lo auia sido. Hasta aqui es de Diego Hernandez. Luego nombraron al Licẽciado Gomez Hernandez por teniente General del exercito y a Iuan Ortiz de C,arate, y a Pedro del Castillo por capitanes de infanteria. Hizieron esta eleccion, por dar a entender que no querian tiranizar los oficios militares: sino partir dellos con los vezinos: los quales los aceptaron mas de miedo, q̃ por honrarse con ellos. Apregonose que todos obedeciessen a Basco Godinez por general, y a Baltasar Velazquez por Maesse de campo, proueyose que seys soldados fuessen a prender a don Garcia, y a los demas que con el venian de la buena jornada, que hizieron: para matar al Mariscal Alõso de Aluarado. Baltasar Velazquez, por tomar possessiõ de su oficio de maesse de campo, hizo arrastrar y hazer quartos a dos soldados famosos, que veniã de Potocsi con auisos, y despachos de Egas de Guzman para don Sebastian de Castilla. Mãdò dar garrote a otro soldado que se dezia Francisco de Villalobos, y q̃ cortassen las manos a dos soldados, que eran de sus mas parciales; y por intercesion de los demas soldados les concedio, que no les cortassen mas de vna mano a cada vno dellos. Todo esto hizo el buen Maesse de campo dentro de quatro oras despues de su eleccion. Otro dia siguiente entraron en aquella ciudad Martin de Robles, Pablo de Meneses, Diego de Almendras, y Diego Velazquez, que andauan huydos de los soldados, por no caer en poder de ellos: Con ellos vinieron otros de menos cuenta. Lo qual sabido por Basco Godinez, que estaua en la cama, haziendo muy del herido, embio a llamar a Iuan Ortiz de C,arate, y le pidio, que persuadiesse a Pablo de Menes, y a Martin de Robles, y a los demas que auian venido, hiziessen cabildo, y aprouassen, y confirmassen la eleccion de justicia mayor y capitan General, que en el se auia hecho, y el deposito de

los Yndios de Pedro de Hinojosa. Respon dieron a la demanda, que ellos no tenian autoridad para aprouar nada de aquello, y que como amigos suyos le aconsejauan que se desistiesse de aquellas pretensiones, porque no pareciesse, que por pagarse de su mano: y no por seruir a su Magestad auia muerto a Don Sebastian de Castilla. Con la respuesta se indignò grandemente Basco Godinez, y abozes dixo, que votaua a tal, que a los que pretendiessen menoscabar su honra, pretenderia el consumirles la vida. Mandó que entrassen todos en cabildo, y que setenta, o ochenta soldados estuuiessen a la puerta del ayuntamiento, y matassen a qualquiera, que contradixesse cosa alguna, delas que el pedia. Lo qual sabido por Pablo de Meneses, y sus cõsortes aprouarõ, mal que les pesò, las elecciones y mucho mas que les pidierã: porque el Licenciado Gomez Hernández les persuadio, y certificò, que sino lo hazian, los auian de matar a todos. Basco Godinez quedò muy contento con verse aprouado por dos cabildos, para su mayor condenacion. Riba Martin que fue por cabo de otros cinco arcabuzeros para prender a Don Garcia Tello de Guzman, lo prẽdiò cinco leguas de la ciudad. El qual venia confiado enel fauor y amparo, que pensaua hallar en Don Sebastian de Castilla, y los suyos. Pero quando supo que Basco Godinez, y Baltasar Velazquez, y Gomez Hernandez, que eran sus mas intimos amigos, y los que mas auian fabricado en la muerte de Pedro de Hinojosa, y en aquella tirania, le auian muerto, se admirò grãdemente: y quedò como pasmado, pareciendole imposible, que los q̃ tanto auian hecho con don Sebastian para matar a Pedro de Hinojosa, matassen a don Sebastiã, siendo qualquiera dellos sin comparacion alguna mas culpado en aquella traycion, y tirania que el mismo dõ Sebastian. Y como hombre que sabia largamente las trãpas, y marañas de todos ellos, dixo a Riba Martin, que no dudaua de que le auian de matar arrebatadamente: porque no tuuiesse lugar, ni tiempo de dezir lo que sabia de aquellas maldades. Y assi fue, que luego que entrò en la ciudad, Basco Godinez como lo dize el Palẽtino capitulo diez y nueue. Encargò à Baltasar Velazquez lo despachasse de presto: porque no descubriesse las marañas de entrambos. Palabras son de aquel Autor, y poco mas adelãte dize lo q̃ se sigue.

Apercibiole que luego auia de morir, por tanto que breuemente se confesasse. Auiase entrado con el Iuan Ortiz de Çarate, a quien Don Garcia dixo, que le suplicaua, que si auia de morir negociasse q̃ le diessen termino por aquel dia, para recorrer en la memoria sus pecados, y pedir à Dios perdon dellos: porque era moço, y auia sido muy pecador. Luego Baltasar Velazquez entro dentro, y sin admitir los ruegos de Iuan Ortiz, le hizo salir a fuera y dixo a don Garcia, que antes de vna ora: auia de morir: por tanto que breuemente ordenasse su anima, y estandosse confessando, le dio mucha priesa, para que muy presto acabasse, y aun casi no biẽ acabado de confessar le hizo dar garrote, y se quebrò el cordel: y poniendole otro cordel à la garganta, pareciẽdole a Baltasar Velazquez, que auia mucha dilacion: sacò su espada de la cinta, y le hizo degollar, y cortar la cabeça con ella, y Iuan Ortiz de Çarate hizo amortajar, y enterrar su cuerpo. Luego hizieron tambien justicia de otros algunos, guardando la orden de no tomar confesion: ni hazer figura de juyzio, con quien pudiesse manifestar, ser ellos los fũdadores é inuentores de la tirania.

Hasta aqui es de Diego Hernandez capitulo diez y nueue, y poco antes del; hablando en el mismo proposito dize lo que se sigue. Y era la flor de su juego matar a muchos sin les tomar confesion, porque no descubriessen sus tratos, y conciertos; y a los que eran muy culpados en la conjuracion passada, si dellos tenian entera cõfiança, que guardarian secreto de aquella preñez, que tanto tiempo auian traydo, con estos tales dissimulauan con penas liuianas, y con darles de mano, y ayudandolos para su viage. Lo qual hazian torciẽdo

la justicia hazia la parte, que sus intereses mas los guiauan.

Hasta aqui es de Diego Hernandez con que acaba el capitulo diez y ocho, y tiene mucha razon aquel Autor de dezirlo assi y aun mucho mas se deuen abominar las crueldades, y maldades, que aquellos hombres en sus mas amigos hizieron, auiendolas ellos mismos inuentado, traçado y executado con la muerte de Pedro de Hinojosa: que mas de tres años antes la tenian pensada hazer, si el no se hazia caudillo dellos. Que cierto no se como se pueda intimar, ni dezir bastantemente, que para encubrir sus proprias vellaquerias, y para matar a los que las sabian, se hiziessen elegir por superiores, y ministros mayores en paz y en guerra: para poder castigar y quitar la vida a los que ellos mismos con sus trayciones, y maldades auian hecho culpados. Pero no les faltò el castigo del cielo, como adelante veremos.

LOS SVCESSOS QVE huuo en Potocsi. Egas de Guzmã arrastrado y hecho quartos: y otras locuras de soldados; con la muerte de otros muchos de los famosos. El apercibimiento del Cozco contra los tiranos. CAPI. XXVII.



TODO lo que se ha referido, y mucho mas (que no se pueden contar por entero cosas tã estrañas, y abominables) passò en la ciudad de la Plata, diremos a ora lo que huuo en Potocsi, donde saquearon el tesoro de su Magestad, que con ser vna suma tan grande que valia mas de millon y medio de pesos de plata, se conuirtio en vn poco de ayre: porque no se cobrò blanca de todo ello, y sucedio como a tras se dixo, la muerte de Hernando de Aluarado, contador de su Magestad, que Antonio de Luxan, haziendose justicia mayor de aquella villa y su destrito, lo matò con pregon de que auia sido con el general Pedro de Hinojosa: para alçarse con el Reyno. Agora es de saber que a este Antonio de Luxan le escriuio vn amigo suyo, que se dezia Iuan Gonçales, vna carta, en que le auisaua la muerte de don Sebastian, y la prision de don Garcia, y la yda de Iuã Ramon y otros con el, a juntarse con el Mariscal Alonso de Aluarado. Embiole la carta con vn ianacuna (que es Yndio criado en casa) que son las mejores espias dobles, que en aquella tierra ha auido. El qual la lleuò metida en vna suela del calçado que ellos traen, demanera que pudo passar por las guardas, que por el camino auia. Deziale en la carta que diesse luego de puñaladas a Egas de Guzman, porque la pretension de todos ellos se auia atajado con la muerte de don Sebastian. Antonio de Luxan como justicia mayor, que se auia hecho de aquella villa, mandò tocar arma, y formar esquadron en la plaça. A lo qual acudio Egas de Guzman; y le preguntò que que era aquello? Antonio de Luxan, por hazer esperiencia si la carta era cierta, o echadiza, y tambien porque Egas de Guzman se fiasse del, teniẽdole por amigo: le mostrò en presencia de los que alli estauan la carta, que le escriuieron. Dudose si la firma era de Iuan Gonçalez, o falsa pero alcabo se tuuo antes por de Iuã Gonçalez, que no agena: con lo qual Egas de Guzmã se mostrò turbado, porque le vieron en su rostro la aflicion de su coraçon. Por lo qual los que pretendian mostrarse seruidores de su Magestad, trocaron el animo, para boluerse de su vando: que era lo que Antonio de Luxan procuraua saber, quãdo mostrò la carta, que era que todos supiessen la muerte de don Sebastian: para que trocassen las manos, y los pensamiẽtos, y hiziessen lo que la carta les mandaua que matassen a Egas de Guzman. Y assi en aquella junta, con mirarse vnos a otros se entendierõ sin hablarse palabra, y aunque huuo aglunos del vando de Egas de Guzman (por serlos mas encontra) se atreuiò

Anto.

Antonio de Luxã, y otros con el, a echar mano de Egas de Guzman, y prenderle, y soltar a Gomez de Solis, y a Martin de Almendras; y los grillos y prisiones que ellos tenian, se los echarõ a Egas de Guzman, y vna cota que tenia puesta, se la quitò Gomez de Solis, y se la puso el: y dentro de seys oras arrastrarõ y hizierõ quartos a Egas de Guzman (que no le valio nada toda su valentia) y a otro con el q̃ se dezia Diego de Vergara.

Esto sucedio en Potocsi por la carta q̃ escriuiò Iuan Gonçalez. Los dela ciudad de la Plata, que los principales eran Basco Godinez, Baltasar Velazquez, y el Licenciado Gomez Hernandez, auiendolo consultado con los demas vezinos y soldados de aquella ciudad, acordaron yr todos ellos en forma de guerra a la villa de Potocsi contra Egas de Guzman, no sabiendo lo que delpobre cauallero se auia hecho. Basco Godinez yua por General, y justicia mayor de aquel exercito, que assi le llamaron, aunque no yuan cien soldados en el; que parece juego de muchachos. Fueron dos capitanes de infanteria y otro de la caualleria con teniente, que llamauan del campo: y a dos leguas que auiã caminado, les llegò nueua que Egas de Guzman era muerto, y la villa reduzida al seruicio de su Mageſtad. Cõ lo qual acordarõ, que Basco Godinez se boluiesse a la ciudad de la Plata, y que Baltasar Velazquez, y el Licenciado Gomez Hernandez con cinquenta soldados escogidos fuessen a Potocsi, y passassen adelante en busca de Gabriel de Pernia, que como se ha dicho, Egas de Guzman lo auia embiado cõ cinquenta y cinco soldados ala ciudad de la Paz, a matar al Mariscal Alonso de Aluarado, Gabriel de Pernia, auiendo caminado con su gente muchas leguas, supo que Iuan Ramon auia desarmado a Don Garcia: por lo qual, la vandera que lleuaua contra el Mariscal, la alçò en su seruicio, y le auisò con Ordoño de Valencia como yua a seruirle. Pocas leguas mas adelante, sus proprios soldados prendieron a Gabriel de Pernia, y alçaron la vandera por don Sebastian, y se boluian con ella, dexando a Pernia y a otros tres con el: para que se fuessen don de quisiessen. Los quales fueron a juntarse con el Mariscal, y lo acertaron. Aquellos soldados de Pernia caminãdo sin capitan, ni consejo proprio, ni ageno, tuuieron nueua que Don Sebastian era muerto: con la qual como lo escriue el Palentino por estaspalabras capitulo veynte y vno.

Boluieron a dezir, que aquella vandera alçauã en nombre de su Mageſtad. De manera que la vandera hazia el oficio de la veleta, que se muda siempre con el viẽto que corre mas fresco, hazia la parte do viene: y en fin podemos dezir que hazia lo que la gente poco leal, que es andar a viua quien vence. Venidos pues estos a encontrarse con Baltasar Velazquez, Alonso de Arriaça, que traya la vandera con Pedro Xuarez y otros dos soldados, se hizieron adelante con ella: y obra de treynta passos de la vandera de Baltasar Velazquez la abatieron tres vezes, y se la entregaron luego: Baltasar Velazquez embio de alli a Riba Martin, y a Martin Monje ala ciudad de la Paz haziẽdo saber al Mariscal, como el asiento y villa de Plata estaua todo pacifico, y reduzido al seruicio desu Mageſtad, y el se boluio para el Asiento lleuãdo presos Alõso de Arriaça, y Francisco Arnao, Pero Xuarez, Alonso de Marquina, Francisco Chaues mulato, y Iuan Perez: y llegado legua y media del Asiento, mandò hazer quartos a Francisco de Arnao, y entrado q̃ fue, hizo arrastrar, y hazer quartos a Alonso de Marquina: y aquella missma noche entrò en el monesterio de la Merced, y sacò a Pedro del Corro que se auia metido frayle (por auerse hallado en la muerte del General) y fue ahorcado.

Hasta aqui es de Diego Hernaddez. Y por abreuiar, que va muy largo, dezimos que Baltasar Velazquez entregò los demas presos que lleuaua, a Basco Godinez (que se auia hecho justicia mayor) para que hiziesse dellos lo que quisiesse, que

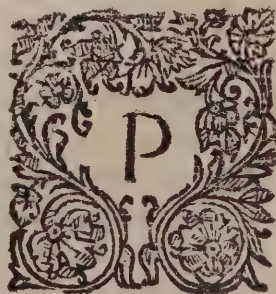
era

era matar todos lo que eran sabidores de sus tranias, y assi desterrò a muchos a di uersas partes, lexos de la ciudad dela Plata, quatrocientas, quinientas, y setecientas leguas. Hizo quartos a Garci Tello de Vega, que fue capitan de Don Sebastian, y el mismo Basco Godinez lo auia elegido por tal. A otro soldado llamado Diego Perez, mandò desçoçar de ambos pies, y condenarlo a que siruiesse en galeras: Muy bien siruiera el pobre galeote sin pies; Parecen desatinos estudiados. Despachò a Baltasar Velazquez y a otro soldado famoso, que se dezia Pedro del Castillo, que viniessen a Lima, a encarecer y exagerar el seruicio que Basco Godinez y ellos auiã hecho. Palabras son del Palentino con que acaba el capitulo alegado.

Esta ausencia, que Baltasar Velazquez hizo de los Charcas, le escapò dela muerte: que Alonso de Aluarado le diera: pero no le escapò de otra muerte mas rigurosa, que vino por sentencia del Cielo. La nueua del leuantamiento de Don Sebastian de Castilla corrio por todo aquel Ymperio, con mucho escandalo detodos los vezinos que lo oyeron: porque estos eran los que lastauan en las guerras, que en aquella tierra se ofrecian. Que por vna parte como señores de vassallos, gastauan sus haziendas en ellas, y por otra, trayan sus vidas colgadas de vn cabello: que los enemigos hazian todas sus diligencias, por matarlos, para eredar los Yndios. Luego que llegò esta nueua ala ciudad del Cozco, se apercibio para resistir al enemigo. Entraron en cabildo, y eligieron a Diego Maldonado, que llamaron el rico, por general, por ser el regidor mas antiguo que auia, y a Garcilasso dela Vega, y a Iuan de Saauedra por capitanes de gente de cauallo, y a Iuan Iulio de Hojeda, y à Tomas Vazquez, y a Antonio de Quiñones, y a otro vezino, cuyo nombre se me ha ido de la memoria, eligierõ por capitanes de infanteria Los quales todos a toda diligencia hizieron gente, y Iuan Iulio de Hojeda fue tan solicito, que dentro en cinco dias salio a la plaça, acompañado de trezientos soldados muy bien armados y adereçados, que causò admiracion la breuedad del tiempo. Passados otros tres dias, que por todos fuerõ ocho llegò la nueua de la muerte de Don Sebastian, con que se acabò la guerra por entonces. Lo mismo sucedio en la ciudad de los Reyes, como lo dize Diego Hernandez capitulo veinte y dos por estas palabras.

Tenia relacion el audiencia de estas reboluciones, y tormentaque auia corrido, porque en fin de Março auia venido la nueua de la muerte del General, y tirania de Don Sebastian de Castilla: y de alli a seys dias del suceso y rebelion de Egas de Guzman en el asiento de Potocsi, y dentro de otros quatro vino la nueua de las muertes de los tiranos, por lo qual se hizieron en Lima grandes fiestas y regozijos. Hasta aqui es de Diego Hernandez. En el capitulo siguiente diremos la prouision, que se hizo para el castigo de lo que se ha referido.

LA AVDIENCIA REAL prouee al mariscal Alonso de Aluarado por juez para el castigo de los tiranos. Las preuenciones del juez, y otras delos soldados. La prision de Basco Godinez; y de otros soldados y vezinos: CAPI. XXVIII.



Assadas las fiestas, y regozijos que en la ciudad delos Reyes se hizieron por la muerte de Don Sebastian de Castilla, y destruycion de aquella tirania, dela qual el mejor librado fue Ordoño de Valencia, que aunque se hallò en el vn vando, y en el otro, como muchas vezes le nombra en su historia Diego Hernandez. Su buena fortuna ordenò, que lleuasse

las nueuas de la muerte de dō Sebastian. En albricias de las quales, le dieron los Oydores vn repartimiento de Yndios en la ciudad del Cozco, de cinco o seys mil pesos de renta, donde yo le dexé gozando dellos, quando me vine a España.

Otros libraron, y adquirieron en contra, para castigo y muerte de los quales proueyeron los Oydores de aquella chancilleria real vna prouision, en que remitieron la comision del castigo de aquella tirania al Mariscal Alonso de Aluarado, por conocerle por juez seuero y riguroso como conuenia que lo fuesse el que huuiesse de castigar tantas, y tan grādes maldades, como se auian hecho en desseruicio de Dios nuestro Señor, y del Emperador Carlos Quinto Rey de España. Mādaron assi mesmo los Oydores, que el Licenciado Iuan Fernandez, que era fiscal en aquella chancilleria, fuesse a las Charcas, a hazer su oficio con aquellos delinquētes. Libraron otra prouision en secreto, en que hazian corregidor, y justicia mayor de todas aquellas prouincias al dicho Alonso de Aluarado, y capitan General: para que hiziesse gente, y gastasse de la hazienda Real lo necessario: si la tirania no estaua acabada. Dieron estas prouisiones a Alonso de Aluarado en la ciudad de la Paz: donde luego entendio en el castigo de los rebelados. Embio personas de confiança a diuersas partes, a prēder los culpados, que se auian huido, y escondido en los pueblos de los Yndios. Vno de estos comisarios, que se dezia Iuā de Henao, los persiguio hasta entrar con balsas en la laguna grande de Titicaca, y los buscò por las isletas, y entre las eneas espadañas, y juncales, que en aquella laguna se crian: donde prendio mas de veinte dellos, de los mas culpados, y los entregò a Pedro Enciso, que era corregidor en Chucuytu. El qual auiendoles tomado sus confisiones, los remitio al Mariscal, embiandoselos muy bien aprisionados, y con buena guarda. Sabiendose en los Charcas, y en Potocsi que el Mariscal iua por juez de comision de lo passado en aquellas prouincias, muchos soldados q̄ se hallauan culpados, aconsejaron a Basco Godinez (cuyos delitos les parecia q̄ no erā de perdonar) que se recatasse y mirasse por si, y se rehiziesse de gente, para resistir al Mariscal (como lo dize Diego Hernandez capitulo veinte y dos por estas palabras.) Pues seria parte para podello bien hazer: y aun le persuadieron, q̄ publicasse que el Mariscal, y Lorenço de Aldana, y Gomez de Aluarado se queriā alçar, y tiranizar la tierra: y que con este color y fingimiento los matasse, que para ello le darian fabor bastante: porque desta suerte no le podia despues recrecer contraste alguno. Empero Basco Godinez, confiado en el gran seruicio que a su Magestad auia hecho, y aun tambien porque entendiendo esto Iuan Ramon dio algunas reprehensiones assi a Basco Godinez, como a los autores, no se tratò de ponello en effecto. Teniendo pues el Mariscal alguna noticia destas cosas, acordò guiar el negocio por maña, y fue publicar que juntamente con su comission auiā tambien venido algunas prouisiones, para gratificacion de algunos, que auian seruido en la muerte de don Sebastian: y en deshazer la tirania: y que en vna prouision venia la encomienda de los Yndios de Alonso de Mendoça para Basco Godinez, y Iuan Ramon. Publicada esta nueua, despachò a Alonso Velazquez con algunos recaudos para Potocsi, y con mandamiento para prender a Basco Godinez y echò fama que lleuaua la prouision de la encomienda, en que le dauan los Yndios a Basco Godinez.

Hasta aqui es de Diego Hernandez sacado a la letra del capitulo alegado. Basco Godinez estaua entonces en la ciudad de la Plata, donde tuuo nueua por carta de vn pariente suyo, que Alonso Velazquez le lleuaua la prouisiō de los Yndios que los Oydores le auian proueydo: que eran los de Alonso de Mendoça. De lo qual Basco Godinez se mostrò muy enfadado, y aun ofendido, porque no eran los del General Pedro de Hinojosa, que

el se auia aplicado por sus tiranias y mal dades: y assi se quexò a los que estauan presentes, quando le dieron la carta, y aunque ellos le consolauan diziendo que traya buenos principios para mejorarle adelante. El blasfemaua como vn erege, y lo mismo haziã otros soldados con el: que tambien pretendian repartimientos de Yndios de los mejores del Peru: porq̃ cada vno tenia los meritos, que el se imaginaua. Poco despues que Basco Godinez tuuo la carta con la nueua falsa delos Yndios (que no imaginauan darle) entrò Alonso Velazquez en la ciudad dela Plata, y acompañado de algunos amigos suyos, fue a la posada de Basco Godinez, y entre ellos passaron algunas palabras, y razones de buenos comedimientos. A los quales respondio Basco Godinez, por vna parte muy entonado, y por otra muy melancolico, y triste; porque no le dauan todo el Peru por suyo. Alonso Velazquez, porque no passassen adelante razones tan impertinentes, le dio vna carta del Mariscal con otras mas negras, porque eran fingidas: para assegurarle. Y estandolas leyendo se llegò a el Alonso Velazquez, y echãdole mano del braço le dixo. Sed preso señor Godinez. El qual cõ mucha turbacion dixo: que le mostrasse por donde. Alonso Velazquez, como lo refiere Diego Hernandez capitulo veintidos por estas palabras. Le respondio se fuesse con el, que alla lo mostraria a quien era obligado. Basco Godinez dixo, que entrasse en cabildo con los que alli estauan, y que se viessen los despachos que traya; y lo que en tal caso se deuia hazer. Entonces ya con mas colera le dixo Alonso Velazquez, que no curasse de replicas, sino que se fuesse con el: y le començò a lleuar con mas violencia camino de la carcel: y lleuando le assi mostrando Godinez gran desesperacion, se asio de la barba cõ la mano derecha, alçando los ojos al Cielo. Por lo qual algunos lo consolauan diziendo, que tuuiesse paciencia en aquella prision, pues seria para que mas se aclarasse su justicia, y el seruicio señalado, que a su Magestad auia hecho. A lo qual replicò Basco Godinez, dando pesares, y diziendo q̃ ya le lleuassen los diablos: pues a tal tiempo lo auian traydo: Finalmente Alonso Velazquez le metio en la carcel, y le echò cadena y grillos, y poniẽdo buẽ recaudo en su guarda escriuio luego al Mariscal lo que passaua. El qual se vino a la hora a Potocsi, y començò a entender en el castigo, prendiendo mucho numero de soldados y vezinos: y procedio en la causa contra Martin de Robles, Gomez de Solis, y Martin de Almendras, y otros guardando a todos sus terminos, y admitiendoles sus descargos, y prouanças principalmente alos vezinos. Los quales y otros muchos, por justificar tanto sus causas, y darles largos terminos, ganaron las vidas, mas que por disculpas, y descargos que diessen: como adelante diremos.

Hasta aqui es de Diego Hernandez sacado a la letra, con que acaba el capitulo veintidos. En cuyas vltimas razones, muestra auer recebido la relacion de algun apasionado contra los vezinos señores de vassallos del Peru, o que el lo era: porque no auiendo escrito delito alguno contra los que el Mariscal prendio, antes auiendo dicho, que los tiranos, prendieron a Gomez de Solis, y a Martin de Almendras; y que Martin de Robles se escapò huyendo en camisa, dize a ora, q̃ por los muchos, y largos terminos que les dieron, ganaron las vidas, mas que por desculpas y descargos que diessen. Lo qual cierto parece notoria passion: como tãbien adelante la muestra en otros passos que notaremos.

EL IVEZ CASTIGA MUchos tiranos en la ciudad de la Paz, y en el asiento de Potosi con muerte, açotes, y galeras; y en la ciudad dela Plata haze lo mismo. La sentencia y muerte de Basco Godinez. CAPI. XXIX.

EL



L Mariscal dio principio al castigo de aquella tirania enla ciudad de la Paz, dõde el estaua de assiẽto. Condenò todos los presos que Pedro de Enciso le embiò, que sacaron de la laguna grande, y a otros que prendieron en otras partes. A muchos dellos ahorcaron, y a otros degollaron, y a otros condenaron a açotes y a galeras: demanera q̃ todos quedaron bien pagados. De la ciudad de la Paz se fue el Mariscal a Potocsi dõde hallò muchos presos, de los valientes, y famosos amigos de Egas de Guzman, y de Don Sebastian de Castilla. A los quales semejantemente dio el mismo castigo, que a los passados condenando parte dellos a degollar, y otra gran parte a ahorcar, y los menos fueron açotados, y condenados a galeras. Prendiò al comendador Hernan Perez de Parraga, que era del abito de San Iuan, y en pago de la carta que atras diximos, que escriuiò a Don Sebastian, pidiendole, que embiasse veynte arcabuzeros a prenderle, porque no paresciesse, que el de su grado se le yua a entregar, le quitaron los Yndios, que tenia en la ciudad de la Plata, y su persona remitieron al gran Maestre de Malta, y se lo embiaron a buẽ recaudo con prisiones y guarda. Hecho el castigo en Potocsi se fue el Mariscal a la ciudad de la Plata, dõde Basco Godinez estaua preso, y otros muchos con el, de los mas famosos y belicosos soldados, que huuo en aquellas prouincias. Los quales padecierõ las mismas penas, y castigo, que los de Potocsi, y los de la ciudad de la Paz, que fueron degollatos, y los mas ahorcados, y los menos açotados, y condenados a galeras. Condenauã los menos a galeras, porque les parecia que era cosa muy prolixa traerlos a España, y entregarlos a los ministros de galeras: que hasta entonces no se cumplia el tenor dela sentẽcia: y los mas de los condenados se huyan enel camino tan largo: como lo hizieron los que entregaron a Rodrigo Niño, que de ochenta y seys no llegò mas de vno a Seuilla. No se pone el numero de los castigados, muertos y açotados, porque fueron tantos, que no se tuuo cuenta con ellos: a lo menos para que se pudiesse escreuir: porque fueron muchos. Que dende los vltimos de Iunio de mil y quinientos y cinquenta y tres años, hasta los postreros de Nouiembre del dicho año, que llegò alla la nueua delleuantamiento de Francisco Hernandez Giron, todos los dias feriales salian condenados quatro, y cinco, y seis soldados: y luego el dia siguiente se executauan las sentencias. Y era assi menester para desembaraçar las carceles, y assegurar la tierra, que estaua muy escandalizada de tanto alboroto, y ruyna como aquella tirania auia causado, que nadie se tenia por siguro: aunque los maldizientes lo aplicauan a crueldad y llamauã al juez Neron, por ver que tan sin duelo, se executassen tantas muertes en personas y soldados tan principales: que los mas dellos fueron engañados y forçados. Deziã que dexando cada dia cõdenados a muerte cinco, o seys soldados, se yua el juez dende la carcel hasta su casa, riẽdo, y chuflando con su teniente y fiscal, como si los condenados fueran pauos, y capones para algun vanquete. Otras muchas libertades y desuerguenças dezian contra la justicia, que fuera razõ que huuiera otro castigo, como el de la tirania. Por el mes de Octubre del dicho año como lo dize Diego Hernandez capitulo veyntitres, por estas palabras.

Mandò arrastrar, y hazer quartos a Basco Godinez: haziendole cargo y culpa de muchos y grandes y calificados delitos: los quales estan espressados en la sentencia, y es cierto, que al Mariscal le pesò mucho de no hallar a Baltasar Velazquez (que era ydo a Lima) que si alli estuuiera, sin falta hiziera de el lo mismo que de Basco Godinez. &c. Los delitos y trayciones de Basco Godinez, se califica ron en breues palabras en el pregon, con

que

que lo lleuaron arrastrando, a hazer cuartos, que dezia. A este hombre por traydor a Dios, y al Rey, y a sus amigos, mandan arrastrar, y hazer cuartos. Fue vna sentencia la mas agradable, que hasta oy se ha dado en aquel Ymperio; porque contenia en las tres palabras la suma de lo que no se podia dezir, ni escriuir en muchos capitulos. Passò adelante la execucion de la justicia en otros culpados, q̃ fuerõ muchos los muertos, y mas muertos, hasta los vltimos de nouiembre: que (como diximos) llegò la nueua del leuantamiento de Francisco Hernandez Giron: con que cessò la peste y mortandad de aquellos soldados. Que fue menester que huuiesse otra rebelion, y motin en otra parte; para que el temor del segundo aplacaisse el castigo del primero. Del qual motin dieron pronostico a vozes los Yndios del Cozco, como yo lo vi y fue la noche antes de la fiesta del santissimo Sacramento, que yo como muchacho sali aquella noche a ver adornar las dos plaças principales de aquella ciudad: q̃ entonces no andaua la procession por otras calles, como me dizen, que las anda aora, que es al doble delo que solia. Estando yo junto a la esquina de la capilla mayor de la Yglesia de Nuestra Señora de las Mercedes, que seria a la vna, ò a las dos de la madrugada, cayò vna cometa al Oriente de la ciudad; hazia el camino real de los Antis, tan grande y tan clara, que alumbrò toda la ciudad con mas claridad y resplandor, que si fuera la Luna llena a media noche. Todos los texados hizieron sombra mas que con la luna, cayò derecha de alto a baxo: era redonda como vna bola; y tan gruesa como vna gran torre. Llegãdo cerca del suelo como dos torres en alto se desmenuzò en centellas, y chispas de fuego, sin hazer daño en las casas de los Yndios en cuyo derecho cayò. Al mismo pũto se oyò vn trueno baxo y sordo, que atrauesò toda la region del ayre de Oriente a Poniente. Lo qual visto y oydo, los Yndios que estauã en las dos plaças, a vozes altas y claras todos a vna, dixeron Auca, Auca, repitiendo esta palabra muchas vezes; que en su lengua significa tirano, traidor, fementido, cruel, aleuoso, y todo lo que se puede dezir a vn traydor, como en otras partes hemos dicho. Esto passò a los diez y nueue de Iunio del año de mil y quinientos y cinquenta y tres, que se celebrò la fiesta del Señor, y el pronostico de los Yndios se cumplio alos treze de Nouiembre del mismo año, que fue el leuãtamiento de Francisco Hernandez Giron que luego diremos en el libro siguiente.

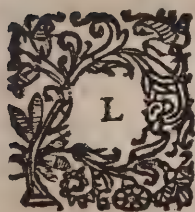
(****)

Fin del Libro Sesto.

LIBRO SETIMO DE LA SEGVNDA PARTE DE LOS COMENTARIOS REALES, CONTIENE

La rebelion de Francisco Hernandez Giron, las preuenciones que hizo para lleuar su tirania adelante. Su yda en busca de los Oydores. La eleccion que ellos hazen de capitanes contra el tirano. Sucessos desgraciados de la vna parte y de la otra. El alcance y victoria de Francisco Hernandez Giron en Villacori. La venida del Mariscal Alonso de Aluarado con exercito en busca del enemigo. Los sucesos de aquella jornada hasta la batalla de Chuquiynca, que el Mariscal perdio. Los ministros que Francisco Hernandez embiò a diuersas partes del Reyno. Los robos q̃ los ministros hizieron. La yda de los Oydores en seguimiẽto del tirano. Los sucessos que de ambas partes huuo en aquel viage hasta la batalla de Pucara. La huya de Francisco Hernandez, y de los suyos, por auer errado el tiro de la batalla. La prision y muerte de todos ellos. contiene treynta capitulos.

CON LA NVEVA DEL *rigurosa Castigo que en los Charcas se hazia, se conjura Francisco Hernandez Giron con ciertos vezinos y soldados, para rebelarse en aquel Reyno, Cap. I.*



A fama publicò por todo aquel Ymperio, el castigo seuero y riguroso, que en los Charcas se hazia de la tirania de Vasco Godinez, y don Sebastian de Castilla, y de sus consortes, juntamente publicaua con verdad, o con mentira (que ambas oficios sabe hazer esta gran reyna) que el Mariscal hazia informacion contra otros delinquentes, de los que viuian fuera de su juridicion y que dezia como lo refiere el Palentino por estas palabras capitulo veinte y quatro. Que empotocsi se cortauan las ramas: empero q̃ en el Cuzco se destrocarian las rayzes, y dello auia venido carta al Cozco: la qual dixeron auer escrito sin malicia alguna Iuã de la Arreynaga. Venidas estas nueuas, Frãcisco Hernandez Giron viuia muy recatado, y velauase, poniendo espias por el camino del Potocsi, para tener auiso de quien venia: por tener temor, q̃ el Mariscal embiaria gẽte para prẽderle. Y tenia preuenidos sus amigos, para que asi mismo tuuiessen cuenta, si el corregidor Gil Ramirez, que a la sazon era, le venian algunos despachos del Mariscal. Hasta aqui es de aquel autor sacado ala letra. Y poco mas adelante dize, que se alborotaron todos los vezinos del Cozco por vn pregon, que en el se dio acerca de quitar el seruicio personal de los Yndios: y que el Corregidor les rompio vna peticiõ firmada de todos ellos, que acerca desto le dieron, &c.

Cierto me espanto de quien pudiesse darle relaciones tan agenas de toda verisimilitud: q̃ ningũ vezino de toda aq̃lla ciudad se escãdalizò por el castigo ageno, sino

Francisco Hernandez Giron, por los dos indicios de tirania y rebelion, que auia dado, de que la historia a hecho mencion. Ni el corregidor, que era vn cauallero muy principal, y se auia criado con vn principe tan santo, y tan bueno como el Visorrey don Antonio de Mendoça, auia de hazer vna cosa tan odiosa, y abominable, como era romper la peticion de vna ciudad que tenia entonces ochenta señores de vassallos, y era la cabeça de aquel Ymperio. Que si tal passara no fuera mucho que (salua la Magestad Real) le dieran cincuenta puñaladas, como el mismo autor, y en el mismo capitulo alegado, vna coluna mas adelante dize. Que Francisco Hernandez Giron, y sus conjurados tenian concertado de darselas dentro en el cabildo, o en el oficio de vn escriuano, do solia el corregidor hazer audiencia.

Hasta aqui es del Palentino. Y porq̃ no es razon que contradigamos tan al descubierto, lo que este autor escriue, q̃ en muchas partes deuio de ser de relaciõ vulgar, y no autentica: sera bien lo dexemos, y digamos lo que conuiene a la historia, y lo que sucedio en el Cozco: que lo vi yo todo personalmente. El escandalo de la justicia, que se hazia de la tirania que huuo en los Charcas, no tocò a otro vezino del Cozco, sino a Francisco Hernandez Giron, por lo dicho, y por la mucha comunicacion y amistad que tenia con soldados, y ninguna con los vezinos: que era bastante indicio para sospechar mal de su intencion y animo. Por lo qual se recatò con las nueuas que le dieron, de que el Mariscal hazia pesquisa contra el: y assi acusado de sus mismos hechos, procurò executar en breue su tirania. Para lo qual hablò a algunos soldados amigos suyos que no passaron de doze a treze: que fueron Iuan Cobo, Antonio Carrillo de quienhizimos mencion en nuestra Florida, Diego Gauilan, y Iuan Gauilan su hermano, y Nuño Mendiola, y el licenciado Diego de Aluarado, que presumia mas de soldado valenton, que de jurista: y tenia razon que no auia que hazer caso de sus letras: porque nunca en paz ni en guerra se mostraron. Estos eran soldados y pobres: aunque nobles y honrados. Sin estos hablò Francisco Hernãdez a Tomas Vazquez, quera vn vezino rico, y de los principales de aquella ciudad, de los primeros conquistadores que se hallaron en la prision de Atahuallpa. Tuuo ocasion de hablarle para su tirania, por cierta passion que Tomas Vazquez, y el corregidor Gil Ramirez de Aualos tuuieron pocos meses antes. En la qual el Corregidor se huuo apasionadamente, que cõ poca ò ninguna razon prendio a Tomas Vazquez, y lo puso en la carcel publica, y procedio mas como parte que como juez. De lo qual Tomas Vazquez se dio por agrauiado: porque a los vezinos de su calidad, y antiguedad se les hazia mucha honra y estima. Por esta via le entrò Francisco Hernandez, incitandole con la vengança de sus agrauios: y Tomas Vazquez ciego de su passion aceptò ser de su vando. Tambien hablò Francisco Hernandez a otro vezino llamado Iuan de Piedrahita, que era de los menores de la ciudad de poca renta: y assi lo mas del año viuia fuera della, alla con sus Yndios. Era hombre facil, con mas presuncion de soldado belicoso que de vezino pacifico. Aliose con Francisco Hernandez con mucha facilidad: porque su animo inquieto no pretendia otra cosa.

Estos dos vezinos, y otro que se dedezia Alonso Diaz: fueron con Francisco Hernandez en su leuantamiento: aunque el Palentino nombra a otro que se dezia Rodrigo de Pineda. Pero este, y otros que fueron con el a la ciudad de los Reyes, no se hallaron con Francisco Hernandez en su conjuracion y leuantamiento: sino que despues le siguieron (como la historia lo dira) mas de miedo, que por otro respeto: ni interes alguno: y assi lo negaron todos en pudiendo; y se passaron al vando de su Magestad, y fueron causa de la

destruycion

destruyciõ de Frãcisco Hernandez Girõ.

El Palentino auiendo nombrado, sin distincion de vezinos a soldados, todos los que en la conjuracion de Francisco Hernandez hemos nombrado, dize que se conjurò con otros vezinos, y soldados de matar al Corregidor, y alçarse con la ciudad y el Reyno. Lo qual cierto deuio de escreuir de relacion de algun mal intencionado, o ofendido de algun vezino, o vezinos del Peru: que siempre que habla dellos procura hazerlos traydores, ò alomenos que queden indiciados y sospechosos por tales.

Yo soy hijo de aquella ciudad, y assi mismo lo soy de todo aquel Ymperio; y me pesa mucho, de que sin culpa dellos, ni offensa de la Magestad Real, condenen por traydores, o alomenos hagan sospechosos della, a los que ganaron vn Ymperio tan grande y tan rico, que ha enriquezido a todo el mundo, como atras queda largamente prouado. Yo protesto como Christiano de dezir verdad sin passion ni aficion alguna: y en lo que Diego Hernandez anduuiere en la verdad del hecho, le alegare; y en lo que anduuiere oscuro y confuso, y equiuoco le declarare: y no sere tan largo como el, por huyr de impertinencias. Francisco Hernandez Giron se conjurò con los que hemos nombrado, y con otro soldado llamado Bernaldino de Robles, y otro que se dezia Alonso Gonçalez, vn hombre vil y baxo, assi de su calidad, como de su persona, rostro y talle. Salio despues andando la tirania el mayor verdugo del mundo: que con su espada mataua a los que Francisco Hernandez perdonaua, y los degollaua antes que llegasse a el la nueua del perdon: por dezir que ya lo tenia muerto, quando llegò el mandato.

Viuia antes de la tirania, de criar puercos en el valle de Sacsahuana, repartimiento de Yndios del mismo Francisco Hernandez Giron: y de aqui se conocierõ para ser despues tã grãdes amigos, como lo fuerõ.

Hecha la conjuracion, aguardaron a executarla el dia de vna boda solene, que se celebraua a los treze de Nouiembre del año de mil y quinientos y cincuenta y tres. Eran los velados Alonso de Loaysa sobrino del Arçobispo de los Reyes, que era de los principales y ricos vezinos de aquella ciudad, y doña Maria de Castilla, sobrina de dõ Baltasar de Castilla, hija de su hermana doña Leonor de Bobadilla, y de Nuño Touar cauallero de Badajoz: de los quales hizimos larga mẽciõ en nuestra historia dela Florida. Y en el capitulo siguiẽte diremos el principio de aquella tirania tan costosa, trabajosa, y lamentable para todo aquel Ymperio.

FRANCISCO HERNANdez se rebela en el Cozco. Los sucessos de la noche de su rebelion. La huyda de muchos vezinos de aquella ciudad, CAPIT. II.



Legado el dia de la boda, salierõ a ella todos los vezinõs, y sus mugeres lo mas bien adereçados q̃ pudieron, para acõpañar los nouios; porque en todas las ocasiones que se les ofrecian de contento y plazer, o de pesar y tristeza, se acudiã todos, honradose vnos a otros, como si fueran hermanos: sin que entre ellos se sintiesse vando, ni parcialidad, ni enemistad publica, ni secreta. Muchos de los vezinos, y sus mugeres comieron y cenarõ en la boda: porque huuo vanquete solene, Despues de comer huuo en la calle vn juego de alcanzias, de pocos caualleros, porque la calle es angosta. Yo mire la fiesta de encima de vna pared de cãteria de piedra, q̃ està de frente de las casas de Alõso de Loaysa. Vide a Frãcisco Hernãdez en la sala q̃ sale a la calle, sentado en vna silla los braços cruzados sobre el pecho, y la cabeça baxa: mas suspẽso é imaginatiuo q̃ la misma melãcolia. Deuia de estar imaginãdo en lo q̃ auia de hazer aqlla

 noche.

noche ; aunque aquel autor diga, que Francisco Hernandez se auia regozijado aquel dia en la boda,&c.

Quiza lo dixo porque se hallò en ella: mas no porque mostrasse regozijo alguno. Passadas las alcanzias, y llegada la ora de la cena, se pusieron a cenar en vna sala baxa, donde huuo mas de sesenta de messa, y la sala era muy larga y ancha. Las damas cenauan mas adentro en otra sala grande ; y de vna quadra que auia entre las dos salas, seruian con la vianda las dos mesas. Don Baltasar de Castilla, que era tio de la nouia, y de suyo muy galan, hazia oficio de Maestre sala. Yo fuy a la boda casi al fin de la cena, para boluerme con mi padre y con mi madrastra, que estauan en ella. Y entrando por la sala, fuy hasta la cabecera dela mesa, donde estaua el Corregidor sentado. El qual por ser cauallero tan principal, y tan cortesano) aunque yo era muchacho que andaua en los catorze años) echo de ver en mi, y me llamò, que me acercasse a el, y me dixo: No ay silla en que os senteys, arrimaos a esta donde yo estoy, alcançad de estas suplicaciones y clarea, que es fruta de muchachos. A este punto llamaron a la puerta de la sala, diziendo que era Francisco Hernandez Giron el que venia. Don Baltasar de Castilla, que se hallo cerca, dixo. Tan tarde aguardo vuessa merced, a hazernos merced? y mandò abrir la puerta. Francisco Hernandez entrò con su espada desnuda en la mano, y vna rodela en la otra, y dos compañeros de los suyos entraron con el a sus lados con partesanas en las manos.

Los que cenauan como vieron cosa tan no imaginada, se alborotaron todos, y se leuantaron de sus asientos. Frãcisco Hernandez dixo entonces. Estense vuesas mercedes quedos, que esto por todos va. El Corregidor sin oyr mas se entrò por vna puerta que estaua a su lado yzquierdo, y se fue donde estauan las mugeres. Al otro rincon de la sala auia otra puerta, por donde entrauan a la cozina, y a todo lo interior de la casa. Por estas dos puertas se entraron todos los que estauan en la hazera dellas.

Los que estauan a la otra hazera, hazia la puerta principal de la sala, corrieron mucho peligro: porque no tuuieron por donde yrse. Iuan Alonso Palomino estaua sentado de frente de la puerta de la sala, las espaldas a ella : y como el Licenciado Diego de Aluarado, y los que con el yuan le conocieron; le dieron cinco heridas: porque todos ellos yuan auisados que le matassen, y a Geronimo Costilla su cuñado, por el alboroto que causaron en el otro motin, que Francisco Hernandez hizo : como atras se ha referido. De las heridas murio Iuan Alonso Palomino otro dia siguiente en las casas de Loaysa, que no pudo yr a las suyas a curarse.

Mataron asi mismo a vn mercader rico, muy hombre de bien, que se dezia Iuan de Morales, que cenaua en la boda: y cabia por su bondad entre aquellos vezinos. El qual, sin saber lo que se hazia, quiso apagar las velas que auia en la mesa: por parecerle que a escuras podria escaparse mejor. Tirò de los manteles, y de onze velas cayeron las diez, y se apagaron todas: Sola vna quedò encendida. Vno de los de Francisco Hernandez que lleuaua vna partesana, le dio por la boca, diziendo. O traydor, quieres que nos matemos aqui todos? y le abrio la boca por vn lado, y por otro hasta las orejas. Y otro soldado de los tiranos le dio vna estocada por la tetilla yzquierda de que cayò luego muerto. Y asi notuuo el triste tiempo, ni lugar de atarse a la cinta el xarro de oro, que los maldizientes dieron en relacion aquien lo escriuio, como ellos dixeron. Yo le vi otro dia las heridas como se ha dicho. Y despues los mismos que hizieron estas cosas, las hablauan muy largamente, como loandose de auerlas hecho.

Mi padre, y Diego de los Rios, y Vasco de Gueuara, y dos caualleros hermanos cuñados suyos, que se dezian los

Escalantes

Escalantes, y Rodrigo de Leon hermano de Pero Lopez de Caçalla: y otros vezinos y soldados, q̃ por todos llegauan al numero de treynta y seys, entraron por la puerta que el Corregidor entrò, y yo con ellos: mas no fueron donde estauan las mugeres, sino que echaron a mano derecha, a buscar salida por los corrales de la casa. Hallarō vna escalera de mano, para poder subir a los texados. Supieron q̃ la casa pared en medio, era la de Iuan de Figueroa otro vezino principal, cuya puerta salia a otra calle diferēte de la de Alōso de Loaysa. Mi padre, viēdo q̃ auia buena salida, dixo a los demas compañeros. Vuesas mercedes me esperen, que yo voy a llamar al Corregidor: para que se remedie este mal hecho. Diziendo esto, fue donde estaua el Corregidor, y le dixo que tenia salida de la casa, y gente que le siruiesse y socorriesse: que se remediaria aquel alboroto en llegando su merced a la plaça, y repicando las campanas, y tocando arma: porque los rebelados auian de huyr luego. El Corregidor no admitio el consejo, ni dio otra respuesta, sino que le dexassen estar alli. Mi padre boluio a sus compañeros, y hallolos subidos todos en vn texado, que salia a la casa de Iuan de Figueroa. Boluio a rogarles que le esperassen, que queria boluer a importunar al Corregidor. Y assi entrò segunda vez: pero no alcançò mas que la primera, por mucho que se lo porfiò, e importunò: dandole razones bastantes, para salir de donde estaua. Mas el Corregidor, cerrò los oydos a todo, temiendo que le querian matar, y que eran todos en la trãpa, como lo dixo Francisco Hernandez a la puerta de la sala.

Garcilasso mi señor salio perdida toda su esperança, y al pie de la escalera se quitò los pantufos que lleuaua calçados, y quedò en plantillas de borzeguies, como auia jugado las alcanzias. Subio al texado, y yo empos del. Subieron luego la escalera, y la lleuaron por el texado adelante, y la echaron en la casa de Iuan de Figueroa, y a ella baxaron todos, y yo con ellos. Y abriendo la puerta de la calle, me mandaron que yo fuesse delante, haziendo oficio de centinela; que por ser muchacho no echarian de ver en mi: y que auisasse con vn siluo a cada encrucijada de calle, para que ellos me siguiessen. Assi fuymos de calle en calle, hasta llegar a las casas de Antonio de Quiñones: que era cuñado de Garcilasso mi señor, casados con dos Hermanas. Hallamosle dentro, de que mi padre recibio grandissimo contento: porque tenia mucha pena de no saber q̃ se huuiesse hecho del. A Antonio de Quiñones le valio vno de los conjurados, que se dezia Iuan Gauilan: aquien el Quiñones auia hecho amistades en ocasiones passadas. El qual hallandole junto a la puerta principal de la sala, lo sacò fuera a la calle, y a Iuan de Saauedra con el que estauan juntos: y hablando con Antonio de Quiñones, le dixo. Vayase vuesa merced a su casa, y lleuese consigo al señor Iuan de Saauedra, y no salgan della hasta que yo vaya alla mañana: y assi los hallò mi padre en ella, de que todos recibieron contento. Apenas auian entrado en la casa de Antonio de Quiñones, quando acordaron todos, de yrse aquella misma noche á la ciudad de los Reyes.

A Iuan de Saauedra combidaron con lo necessario para la jornada, ofreciendole caualgadura, sombrero, capa de grana, y botas de camino: porque al principio se escusaua con dezir, que le faltauan aquellas cosas para caminar: mas quando se las truxeron delante se escusò con achaques de poca salud, e impossibilitò el viage; demanera que no le porfiaron mas en la jornada, y assi se quedò en la ciudad. Adelante diremos la causa principal de su escusa, por la qual perdiò su hazienda y su vida. Los demas vezinos, y soldados que yuan con mi padre, se fueron a sus casas: para apercebirse, y hazer su jornada a la ciudad de los Reyes. Garcilasso mi Señor, me embiò a su casa, que estaua cerca de estotra, a que le lleuassen vn cauallo el

mejor de los suyos: el qual toda via estaua ensillado de las alcanzias passadas. A la yda a pedir el cauallo, passe por la puerta de Tomas Vazquez, y vi en la calle dos cauallos ensillados, y tres o quatro negros con ellos, que estauã hablando vnos con otros: y a la buelta de auer pedido el cauallo, los halle como los dexe. De lo qual di cuenta a mi padre, y a los demas: y todos se escandalizaron, sospechando si los cauallos y esclauos erã de los conjurados. A este punto me llamò Rodrigo de Leon, hermano de Pero Lopez de Caçalla, y me dixo, que fuesse a casa de su hermano, que era en la misma calle: aunque lexos de donde estauamos. Y q̃ al Yndio portero le dixesse, que la cota y celada que tenia en su aposento, la escondiesse: temiendo que los tiranos auian de saquear la ciudad aquella noche. Yo fuy aprießa al mandado, y quando bolui halle que mi padre y sus dos parientes, Diego de los Rios, y Antonio Quiñones se auian ydo, y rodeado mucha tierra, y malos passos, por no passar por la puerta de Tomas Vazquez. Y yo me bolui a casa de mi padre que està en frẽte de las dos plaças; y entonces no estauan labradas las casas, que oy estan el arroyo abaxo en la vna plaça y en la otra. Alli estuue mirando y esperando el sucesso de aquella terrible, y desuenturada noche.

FRANCISCO HERNANdez prende al Corregidor, sale a la plaça, suelta los presos de la Carcel, haze matar a don Baltasar de Castilla, y al contador Iuan de Caceres. CAP. III.



Rancisco Hernandez Giron y los suyos que quedaron en casa de Alonso de Loaysa con desseo de prender al Corregidor pareciẽdoles que teniendo le preso toda la ciudad se le rendiria, hizieron gran instancia por saber del. Y siẽdo auisados que estaua en la sala de las mugeres, rompieron las primeras puertas con vn banco, y llegando a las segundas les pidieron de dentro, q̃ les diessen la palabra q̃ no matarian al Corregidor, ni le harian otro daño: y auiendo se la dado Francisco Hernandez, le abrierõ las puertas, y el prendio al Corregidor, y lo lleuò a su casa, donde lo dexò debaxo de buenas guardas y prisiones: y salio a la plaça con todos sus compañeros, que no passauan de doze, o treze.

La prision del Corregidor, y lleuarlo Francisco Hernandez a su casa, y dexarlo a recaudo, y salir a la plaça, no se hizo tan breue, que no passaron mas de tres horas en medio. De donde se vee claro, que si el Corregidor saliera quando se lo pidieron mi padre y sus compañeros, y tomara la plaça, y tocara arma llamãdo a los del Rey, huyerã los tiranos: y se escondieran donde pudieran. Assi lo dezian despues todos los q̃ supierõ todo el hecho. A este tiempo fuy yo a la plaça, a uer lo q̃ en ella passaua. Halle aquellos pocos hombres bien desamparados, si huiera quien los cõtradixera: pero la escuridad de la noche, y la osadia q̃ tuuieron de entrar en vna casa tan llena de gente, como estaua la de Alonso de Loaysa acobardò al Corregidor, y ahuyẽtò de la ciudad a los vezinos, y soldados que pudieran acudir a seruir a su Magestad, y fauorescer a su Corregidor. Mas de media hora despues que yo estuue en la plaça, vino Tomas Vazquez a cauallo, y otro con el con sus lanças en las manos, y Tomas Vazquez dixo a Francisco Hernandez: Que mãda vuesa merced que hagamos? Francisco Hernandez les dixo. Ronden vuesas mercedes essas Plaças, y a la gente que saliere a ellas, les digan q̃ no ayan miedo: que se vengan a la plaça mayor, que yo estoy en ella, para seruir a todos mis señores y amigos. Poco despues vino Alonso Diaz otro vezino de la ciudad en cima de su cauallo, y su lança

en la mano: al qual le dixo Francisco Hernandez lo mismo que a Tomas Vazquez. Solos estos tres vezinos, que fuerõ Tomas Vazquez, Iuan de Piedrahita, y Alonso Diaz acudieron aquella noche a Francisco Hernandez, y el otro que vino con Tomas Vazquez no era vezino, sino vno de sus huespedes: de donde se ve claro, que no fueron mas los conjurados cõ el: y aunque despues le siguierõ otros vezinos, mas fue (como lo hemos dicho) de temor q̃ de amistad: y assi le negaron en pudiendo. Los pobres rebelados viendose tan pocos, y que no les acudia nadie, fueron a la carcel, y soltaron todos los presos, y los truxeron consigo a la plaça; por hazer mayor numero, y mas bulto de gente, y en ella estuuierõ hasta el dia: y entre todos no passauan de quarenta hombres. Y aunque el Palentino capitulo veinte y quatro, diga que salieron a la plaça apellidando libertad, y que truxe ron numero de picas y arcabuzes, y que arbolaron vandera, y que Francisco Hernandez mandò dar vando, que sopena de la vida todos acudiessen a la plaça; y que aquella noche acudio alguna gente; y que pusieron velas y guardas por la ciudad: por que nadie se huyesse.

Digo q̃ aquella noche no huuo mas de lo que hemos dicho, que yo como muchacho anduue toda la noche con ellos: que ni aun para guardarse ellos no tenian gente: quanto mas para poner velas, y guardas por la ciudad; la qual tenia entonces mas de vna legua de cercuyto. Otro dia fueron a la posada del Corregidor, y le tomaron su escritorio, donde dixeron que hallaron diez y siete prouisiones de los oydores, en las quales mandauan cosas contra los vezinos, y soldados en perjuyzio dellos; acerca del seruicio personal, y que no echassen Yndios a las minas, ni tuuiessen soldados por huespedes; ni los mantuuiessen en publico ni en secreto. Todo lo qual fue inuentado por los amotinados, para indignar los soldados, y prouocarlos a su opinion

El dia tercero de su leuantamiento, dio Francisco Hernandez en visitar los vezinos mas principales en sus mismas casas, y entre otras fue a la de mi padre, y yo presente, hablò a mi madrastra: y entre otras cosas le dixo. Que el auia hecho aquel hecho, que era en beneficio de todos los soldados y vezinos de aquel Ymperio: pero que el cargo principal pẽsaua darlo a quien tuuiesse mas derecho, y lo mereciesse mejor, que no el. Y que le rogaua hiziesse con mi padre, que saliesse a la plaça: y no estuuiesse retirado en su casa: en tiempo que tanta necesidad tenian del.

Estas mismas razones dixo en otras casas que visitò, sospechando que estauã escondidos, los que dezian auerse huydo a la ciudad de los Reyes: porque no creyò que tal huuiesse sido. Y assi quando mi madrasta le certificò que dende la noche de la boda, no le auia visto, ni el auia entrado en su casa, se admirò Francisco Hernandez: y para que lo creyesse, se lo dixo mi madrastra quatro vezes, y la postrera con grandes juramentos: pidiendole, que mandasse buscar la casa, y qualquiera otro lugar, do sos pechasse que podia estar mi padre. Entonces lo creyò, y se mostrò muy sentido dello: y acortando razones se fue a hazer las demas visitas, y en todas hallò lo mismo. Verdad es, que no todos los que faltauan se fueron aquella noche, sino tres, y quatro, y cinco noches despues: que como no auia quien guardasse la ciudad, tuuieron lugar de yrse quando pudieron.

Passados ocho dias de la rebelion de Francisco Hernandez Giron, le dio auiso vno de los suyos que se dezia Bernardino de Robles, hombre bullicioso y escandaloso, que dõ Baltasar de Castilla, y el contador Iuan de Caceres tratauan de huyrse, y de lleuar consigo alguna gente de la que tenian: de la qual tenian hecha copia, y que tenian su plata labrada, y la demas hazienda de sus muebles, puesta en vn monasterio. Francisco Hernãdez auiẽdolo oydo, embiò a llamar a su licẽciado

Diego de Aluarado: y consultandolo cō el, le remitio la causa: para que castigasse los culpados. El licenciado no tuuo necesidad de mucha aueriguacion, porque dos meses antes auian reñido en la plaça principal de aquella ciudad el, y don Baltasar de Castilla, y salieron ambos heridos de la pendencia: y aunque no huuo ofensa de parte alguna; el licēciado quedò enojado de no auerlo muerto: porque como hemos dicho, presumia mas de valiente que de letrado. Y vsando de la comision executò su enojo, aunque sin culpa delos pobres acusados: porque fue general fama, que no la tuuierō. El mismo licenciado fue por ellos aquella noche, y los lleuò a su casa, y les mandò confessar breuemente: y no dandoles todo el termino q̃ auian menester para la cōfession, mādò darles garrote, y se lo dio Iuā Enrriquez pregonero, el verdugo q̃ degollò a Gōçalo Piçarro, y ahorcò y hizo quartos à sus capitanes, y maesse de cāpo. El qual luego que Francisco Hernandez se rebelò salio otro dia (presumiendo de su buē oficio) cargado de cordeles, y garrotes para ahogar: y dar tormento a los q̃ los tiranos quisiessen matar y atormentar. Tambiē sacò vn alfange, para cortar las cabeças que le mandassen cortar: pero el lo pagò despues como adelante diremos. El qual ahogò breuemente a aquellos pobres caualleros, y por gozar de su despojo los desnudò: a don Baltasar, hasta dexarlo como nacio, y a Iuan de Caceres le dexò sola la camisa: porque no era tan galana como la de su compañero. Y assi los lleuaron a la plaça, y los pusieron al pie del rollo: donde yo los vi, y seria esto a las nueue de la noche. Otro dia segun se dixo, reprehendio Francisco Hernandez a su letrado, por auer muerto aquellos caualleros: sin comunicarlo con el. Pero esto mas fue por acreditarse con la gente, que por que le pessasse de que los huuiesse muerto: que en su secreto antes se holgo de ver el temor, y asombro q̃ causò aquel buen hecho: porque el vno dellos era contador de su Magestad, y el otro auia sido su capitan en las guerras passadas: y tenia cincuenta mil ducados de renta, en vn repartimiento de Yndios. Por este hecho tan cruel se rindieron todos los vezinos de la ciudad, y juzgaron que los mejores librados, eran los que se auian huydo della, pues los matauan tan sin culpa; y que los matadores se quedauan mas vfanos, y mas soberuios que antes estauan.

FRANCISCO HERNANdez nombra Maesse de Campo, y capitanes para su exercito. Dos ciudades le embian embaxadores. El numero delos vezinos que se huyeron a Rimac. CAPI. IIII.



Rācisco Hernādez, auiendosele jūtado alguna gente de los soldados de la comarca, de la ciudad, viendose ya poderoso: porque tenia mas de ciento y cincuenta compañeros, acordò nombrar maesse de campo, y elegir capitanes, ministros, y officiales para su exercito. Nombrò por maesse de campo al licenciado Diego de Aluarado, y por capitanes de cauallo a Tomas Vazquez y a Francisco Nuñez, y a Rodrigo de Pineda. A estos dos vltimos, que eran vezinos de la ciudad, acaricio Francisco Hernandez despues de su leuantamiento: y por les obligar les combidò con los oficios de capitan; y ellos lo aceptaron mas por temor de la tirania, que por la honra, ni prouecho de las condutas. Eligio por capitanes de infanteria a Iuan de Piedrahita, y a Nuño Mendiola, y a Diego Gauilan y por Alferez general a Albertos de Orduña, y por sargento mayor a Antonio Carrillo. Los quales con toda diligencia acudierō a sus oficios, llamando y acariciando gente, y soldados para sus compañias.

Hizieron vanderas muy galanas con blasones, y apellidos muy brauatos, que todos atinauan a libertad, y assi llamarō a su exercito de la libertad. Estos mismos dias, auiendose publicado por las ciudades comarcanas, que el Cozco se auia alçado, no diziendo como ni quien, entendiendo que toda la ciudad era a vna: la de Huamanca, y la de Arequepa embiaron sus embaxadores, pidiendo al Cozco las admitiesse debaxo de su hermandad y proteccion: pues era madre y cabeça dellas, y de todo aquel Ymperio. Que juntamente con ella querian hazer a su Magestad la suplica de tantas prouisiones, tan perjudiciales como los Oydores les embiauā a notificar cada dia. El Embaxador de Arequepa se dezia fulano de Valdecabras, que yo conoci: aunque el Palentino dize, que vn frayle llamado Fray Andres de Talauera: pudo ser que viniessen ambos. El de Huamanca se dezia Hernādo del Tiemblo. Los quales Embaxadores fueron muy bien recebidos, y acariciados por Francisco Hernandez Giron, que se vfanaua, y jataua de auer tomado vna empresa tal, y tan importante que acudia todo el Reyno cō tanta breuedad y prontitud a fauorecerla. Y para mas engrandecer su hecho, publicó, y echò fama, que en los Charcas auian muerto al Mariscal Alonso de Aluarado: por acudir los matadores al hecho de Francisco Hernandez. Las ciudades de Huamanca y Arequepa, certificadas de que el leuantamiento del Cozco no auia sido general de toda la ciudad, sino particular de vn hombre temeroso de sus delitos passados y que los mas de los vezinos se auian huydo della, y sabiendo quienes y quantos eran: mudaron parecer, y de comun cōsentimiento los de la vna ciudad, y de la otra se fueron todos los que pudieron, a seruir a su Magestad: como lo auian hecho los del Cozco. Los quales fuerō Garcilasso de la Vega mi señor, Antonio de Quiñones, Diego de los Rios, Geronimo Costilla, Garci Sanchez de Figueroa, primo hermano de mi padre, que no era vezino sino soldado antiguo, y benemerito en la tierra. Estos cinco caualleros salieron de la ciudad del Cozco para la de los Reyes la misma noche del leuantamientō de Francisco Hernandez Giron. Los demas que nombraremos, salieron dos, tres quatro, cinco noches despues, como se les aliñaua la jornada. Basco de Gueuara vezino, y los dos Escalantes sus cuñados, que no eran vezinos, salieron dos noches despues. Alonso de Hinojosa, y Iuā de Pancoruo, que eran vezinos, salieron a la quarta noche, y Alonso de Mesa vezino a la quinta: porque se detuuo, poniēdo en cobro vna poca de Plata; que despues gozaron los enemigos: como diremos a su tiempo. Garcilasso mi señor, y sus compañeros, siguiendo su camino, a nueue leguas de la ciudad hallarō a Pero Lopez de Caçalla en vna eredad suya, q̄ alli tenia: de la qual hizimos mencion en el libro nono de la primera parte de nuestra historia: capitulo veynte y seis. Estaua con el Sebastian de Caçalla su hermano, y ambos eran vezinos. Los quales, sabiēdo lo que passaua en el Cozco, determinaron yrse en compañia de aquellos caualleros, a seruir a su Magestad. La muger de Pero Lopez; que se dezia Doña Francisca de C,uñiga, muger noble y hermosa, de toda bondad y discrecion, quiso hazer la misma jornada por seruir, no a su Magestad, sino a su marido; y aunque era muger delicada, y de poca salud, se esforçò a yr en vna mula ensillada cō vn sillō, y passò toda la aspereza, y malos passos de aquellos caminos con tanta facilidad y buen sucesso como qualquiera de los de la compañia. Ya las dormidas: los regalaua a todos con proueerles la cena, y el almuerzo de otro dia: pidiendo recaudo a los Yndios, y dando traça y orden a las Yndias, como lo auian de adereçar.

Todo esto y mucho mas oy contar de aquella famosa señora a sus proprios cōpañeros. Siguiendo estos caualleros su viage, hallaron en Curampa, veinte leguas de la Ciudad, a Hernan Brauo de Laguna, y a Gaspar de Sotelo vezinos della,

que tenian sus Yndios en aquel parage, y los lleuaron consigo: y asi hizieron a los demas vezinos, y soldados, que toparon por el camino, hasta llegar a Huamãca. Los de aquella ciudad se esforçaron muy mucho, de ver hombres tan principales en ella, y se ratificaron en su primera determinacion, de yr a seruir a su Magestad en compañia de tales varones. Y asi fueron con ellos todos los que pudieron: y los que entonces no pudieron, fueron despues, como se les yua aliñando la jornada. Boluiendo algo atras dezimos, que quãdo Garcilasso mi señor, y sus cõpañeros passaron la puente del rio Apurimac, considerando que auia de salir gente de la ciudad del Cozco, y de otras partes, e yr en pos dellos a seruir a su Magestad: y que no era bien cortarles el camino, con quemar la puente; porque quedauan atajados y en poder de los tiranos: acordaron que quedassen dos compañeros en guarda della, para recebir los que viniessen aquellos cinco o seys dias primeros, y despues la quemassen: porque caminassen seguros, de que los tiranos no pudiessen seguirlos. Asi se hizo como se ordenò; demanera que los que saliero tarde de la ciudad del Cozco, pudieron passar la puente, aunque lleuauan mucho temor de hallarla quemada. Otros vezinos principales del Cozco, fueron a los Reyes por otros caminos, porque se hallaron en aquella coyuntura en sus repartimientos de Yndios hazia el poniente de la ciudad. Los quales fueron Iuan Iulio de Hogeda, Pedro de Orue, Martin de Arbieto, y Rodrigo de Esquiuel: los quales passando por el repartimiento de Don Pedro Cabrera se juntaron, con el para yrse todos juntos.

CARTAS QUE SE ESCRIuen al tirano, y el destierra al Corregidor del Cozco. CAPIT. V.

EL Palentino en este passo capitulo veynte y cinco dize lo que se sigue. Llegò en esta sazon al Cuzco Miguel de Villafuerte, con vna carta de creencia para Frãcisco Hernãdez de don Pedro Luis de Cabrera, que estaua en Cotabamba al tiempo del alçamiento, con algunos soldados amigos suyos. Entre los quales estauan Hernando Guillada y Diego Mendez, y otros algunos de los culpados en la rebelion de Don Sebastian de Castilla. La creencia era en effecto: que pues Don Pedro no auia podido ser el primero, y le auia ganado por quatro dias y la mano, que Francisco Hernandez prosiguiesse a tomar la empresa por todo el Reyno para la suplicacion general: y que el auia alçado vandera en su nombre; y se yua camino de la ciudad de los Reyes: y procuraria el nombramiento de capitan general por el Audiencia. Y que luego como estuuiesse en el cargo; prenderia los Oydores, y los embarcaria para España. Despues de recebida esta carta; le embiò otra dõ Pedro, con vn hijo de Gomez de Tordoya: la qual asi mismo era de creencia. Y embiò a dezir a Francisco Hernandez, que tuuiesse por cierto, que si Garcilasso dela Vega, y Antonio Quiñones, y otros se auian ydo a la ciudad de los Reyes, no era por fauorescer este negocio, sino porque no pudieron ellos, y don Pedro, efectuar lo que tenian pensando: por auerse el anticipado. Y ansi mismo dezia, que al tiempo que salio de sus pueblos, auia hecho dezir missa, y que despues de auerla oydo, auia hecho sacramẽto sobre vna ara consagrada: diziendo a los que con el estauan, se sossegassen con el, porque el no yua a Lima para otro effecto, que para prender los Oydores, y embiarlos a España. Empero Francisco Hernandez, teniendo a don Pedro por hombre sagaz, y doblado, considerò en si ser estos recaudos, para le assegurar, y poder mejor a su saluo (y sin constraste) yrse con los soldados que alli cõsigo tenia. Por lo qual despachò a Iuan de Piedrahita, con algunos arcabuzeros, para que sacasse dela ciudad a Gil Ramirez, quitada la vara de justicia y le lleuasse a buẽ recaudo, hasta le poner

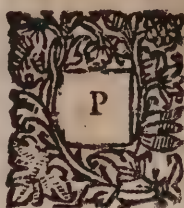
mas de veynte leguas del Cuzco: para q̃ libremente se fuesse à la ciudad delos Reyes, sin le auer tomado Francisco Hernãdez cosa alguna. Y diole a Piedrahita instrucion, que procurasse alcançar a dõ Pedro, y le dixesse, que no curasse de tomar el camino de Lima, y que le hiziesse merced de boluerse al Cuzco. Y que si dõ Pedro esto rehusasse, y no lo quisiesse hazer le truxesse preso consigo y a buen recaudo. Empero ya Don Pedro era partido, y difficultosamente lo podia alcançar. Por lo qual Piedrahita se boluio con la gente al Cuzco. &c.

Hasta aqui es de aquel autor sacado a la letra. Y porque vnas cosas estan anticipadas y otras pospuestas, declarãdo al autor dellas diremos como sucedierõ aquellos hechos: y porque camino lleuò Piedrahita preso al corregidor. Es assi, que dõ Pedro de Cabrera no tenia necesidad de embiar recaudos a Francisco Hernandez, para ser con el: porque nunca tal pẽsò, ni imaginò, por la contradiciõ que en su persona, y en su trato, conuersacion, y manera de viuir tenia para no seguir la guerra. Porque de su persona era el mas grueso hombre que alla ni aca he visto: particularmente del vientre. En cuya prueua digo, q̃ dos años poco mas o menos despues de la batalla de Sacsahuana, vn negro esclauo de mi padre, lindo oficial sastre hazia vn coleto de cordouã para Don Pedro de Cabrera, guarnecido cõ muchas franjas de oro. Teniendolo ya a punto para lo guarnecer, entramos tres muchachos y yo con ellos, casi todos de vna edad, de diez a onze años, en el aposento del maestro; y hallamos el coleto sobre vna mesa, cerrado por delante con vn cordon de seda: y viendolo tan ancho (como muchachos trauiesos) entramos en el todos quatro, y nos arrimamos alas paredes del coleto, y en medio del quedaua campo y lugar, para otro muchacho de nuestro tamaño. Sin lo dicho por el mucho vientre no podia andar a cauallo en silla, gineta, porque el arzõ delantero no lo consentia. Andaua siempre ala brida, o en mula. Nunca jugó cañas, ni corriò a cauallo a la gineta, ni a la brida. Y aunque en la guerra de Gonçalo Piçarro fue capitan de cauallos: fue porque se hallò en la entrega de la armada de Gonçalo Piçarro al Presidẽte, y le cupo en suerte la compañia de cauallos y despues de la guerra el repartimiento de Yndios tan auentajado, de que atras dimos cuenta. Y en lo que toca al regalo y manera de viuir, y su trato y conuersacion, era el hombre mas regalado en su comida, y de mayores donayres, y mejor entretenimiẽto, que se puede imaginar: con cuentos y entremeses graciosissimos, que los inuentaua el mismo, burlandose con sus pages, lacayos y esclauos, que pudieramos contar algunos de mucho donaire, y de mucha risa, que se me acuerdan: pero no es bien que digamos, ni contemos niñerias, baste la del coleto. Su casa era cerca dela de mi padre, y entre ellos auia deudo: porque mi señora Doña Elena de Figueroa su madre era de la casa de Feria: por lo qual auia mucha comunicacion entre los dos y ami me llamaua sobrino, y no sabia darme otro nombre. Adelante quando tratemos de su fallecimiento, que fue en Madrid año de mil y quinientos y sessenta y dos, repitiremos algo desto que hemos dicho. Por todo lo qual afirmo, que estaua muy lexos de seguir a Francisco Hernandez Giron, ni de ser tirano: que no tenia para que pretenderlo, porque tenia todo el regalo contento y descanso que se podia dessear: y no tuuo trato, ni conuersacion con Francisco Hernandez Giron, porque mucha parte del año se estaua en sus Yndios con media dozena de amigos. Los mensageros que embio, fue para que supiessen certificadamente, como auia sido el leuantamiento de Francisco Hernandez Giron, y lo que despues del auia sucedido; y que vezinos auiã huido, y quienes eran con el tirano. Porque como el y sus compañeros desseauan yr a los Reyes, querian saber lo que auia passado en el Cozco: para dar cuenta dello por los caminos, y no yr tan a ciegas. Y

para que Francisco Hernandez no sospechasse de los mensageros, los embiò con cartas de creencia, y tambien paraque cō la respuesta se los boluiesse a embiar. El camino para yr a los Reyes lo tenia Don Pedro muy seguro: porque sus Yndios dō de el estaua, estan mas de quinze leguas del Cozco hazia los Reyes: y el rio Apurimac està en medio de aquel camino, y teniendo quemadas las puētes como las tenia, aseguraua que no passassen los enemigos, y assi Don Pedro y los suyos, con la nueua de lo que desseauan saber, se fueron a los Reyes, haziendo burla de los tiranos.

A Iuan de Piedrahita dio orden Francisco Hernandez, que cō vna dozena de arcabuzeros lleuasse al Corregidor Gil Ramirez de Aualos, no por el camino de Lima, que es hazia el Norte, sino por el de Arequepa, que es al medio dia, mandole, que auiendole sacado quarenta leguas de la ciudad, lo dexasse yr libre donde quisiesse. Y este viage de Piedrahita no fue en aquellos primeros dias del leuantamiento, quando vinieron los mensageros de don Pedro de Cabrera, q̄ vinieron y se fueron dentro delos ocho, o diez dias despues del leuantamiento: y el viage de Piedrahita fue mas de quarenta dias despues. Y embiar al corregidor por Arequepa, y no por el camino derecho, fue porq̄ no llegasse tan presto a los Reyes, ni fuesse tan a su plazer, como fuera yr en compañia de los vezinos, que yuan a Rimac. Por todo lo qual se ve claro, que la relacion que dieron a Diego Hernandez fue la del vulgo; que por la mayor parte habla cada vno lo que se le antoxa, y lo que oye a otros, que no lo vieron: y no lo que passa en hecho de verdad.

FRANCISCO HERNANdez se haze elegir procurador y capitan general de aquel Ymperio. Los Oydores eligen ministros para la guerra. El Mariscal haze lo mismo. CAP. VI.



PASSADOS los quinze dias del leuantamiento de Francisco Hernandez Giron, viendose el ya con pujança de gēte y temido de todos, por la crueldad que en don Baltasar de Castilla executò, le parecio seria bien dar mas autoridad a su tirania; para procederen ella (segun su poco juyzio) con mejor titulo y mejor nombre: para que las gentes viendole elegido y abonado por aquella ciudad cabeça del Ymperio, siguiessen su profesion, q̄ el mismo no sabia qual era. Para lo qual mandò que huuiesse cabildo abierto de toda la ciudad, enel qual se hallarō veinte y cinco vezinos señores de Yndios, que nombra Diego Hernandez, y yo los conoci todos. Entre ellos no huuo mas de vn alcalde ordinario y dos regidores: que todos los demas no eran ministros del cabildo. Pidioles, que para librarse de las molestias que cada dia los Oydores les hazian con sus prouisiones, le nombrassen y eligiessen por procurador general de todo el Ymperio: para que ante su Magestad suplicasse, y pidiesse lo que bien les estuuiesse. Assi mismo pidio que le nombrassen por capitan general, y justicia mayor de aquella ciudad, y de todo el Reyno: para que los gouernasse y mantuuiesse en paz y justicia. Todo lo qual se le concedio muy cumplidamente (como dizen los niños) mas de miedo que de verguença, porque tenia en la plaça delante de la puerta del cabildo vn esquadron de mas de ciento y cinquenta arcabuzeros con dos capitanes: el vno era Diego Gauilan y el otro Nuño Mendiola. Apregonose luego en la plaça (passado el cabildo) el poder que se le auia dado a Frācisco Hernandez Giron. El qual no solamente pretendiò ser nombrado por cabildo, para tener mas autoridad y mando: pero su principal intencion fue, que todos los vezinos y moradores de aquella ciudad me tiessen prendras, fiassen, y abonassen su buen hecho, como si ellos de su libre voluntad se huuieran combidado con lo

que el les pidio, y forçò que hiziessen. En tre tanto que en la ciudad del Cozco passauan estas cosas, llegó a la ciudad de los Reyes la nueua dellas, los Oydores al principio la tuuieron por falsa, entendiendo que era algun trato doble: porque el que la lleuò era grandissimo amigo, y segun dezian, hermano de leche de Francisco Hernandez Giron. Ymaginaron que yua a tentar la ciudad, a ver como tomauan los vezinos aquel hecho, y quales se mostrauan del vando de Francisco Hernandez: y quales en contra. Y con esta sospecha prendieron a Hernando Chacon, que fue el que lleuò la buena nueua; mas luego lo soltaron: porque por otras muchas partes vino la certificacion della. Con la qual los Oydores nombraron capitanes, y proueyeron ministros para la guerra, que se temia, no dezimos quienes fueron los nõbrados, porque algunos dellos no quisieron aceptar los oficios y cargos: porque les parecia q̃ merecian ser generales, y aun mas y mas. Dexarloshemos asi, porque adelante diremos los que se eligieron, y siruieron en toda la guerra: aunque las elecciones fueron con muchas passiones, vandos, y molestias, como los suele auer donde no ay cabeça, y pretenden mandar muchos que no lo son. Tambien llegaron las nueuas del leuantamiento de Francisco Hernandez a Potocsi, donde el Mariscal Alõso de Aluarado estaua executando el castigo en los delinquentes dela muerte del General Pedro de Hinojosa, y sequaces de Don Sebastian de Castilla: la qual execucion parò luego, aunque auia muchos culpados, que merecian pena de muerte: como la auian lleuado los passados que hasta entonces auian sido castigados. Pero con el nueuo leuantamiẽto conuenia perdonar a los culpados, y aplacar a los leales: que los vnos y los otros estauan escandalizados de tanto rigor y muertes, como se auian hecho. A los que estauan condenados a muerte les comutaron la pena, en que siruiessen a su Magestad a su costa. Entre estos condenados a muerte, estaua vn soldado que se dezia fulano de Bilbao, al qual visto vn amigo suyo, y le dio el parabien de su vida y libertad; y le dixo, que diesse muchas gracias a Dios nuestro Señor, que tanta merced le auia hecho. El soldado dixo, yo se las doy a su diuina Magestad, y a San Pedro, y a San Pablo, y a San Francisco Hernandez Giron, por cuyos meritos se me hizo la merced: y propuso de yrse a seruirle donde quiera que le viesse, y asi lo hizo como adelante veremos.

Sin este soldado salieron libres de la carcel otros quarenta y tantos, delos quales se temia que los mas dellos auian de lleuar pena de muerte: y los mejor librados auian de remar en galeras. A los vezinos, y a otros muchos soldados, que no merecian tanta pena, quiso soltar libres sin sentenciarlos: mas no lo consintieron los presos, como lo dize el Palentino, capitulo quarenta, por estas palabras.

Entendiendo esto: algunos de los pressos, sospecharon que los querian soltar sin sentencia: a fin de poder despues (en qualquier tiempo) boluer al castigo. Y ansi algunos de los principales no quisieron que ansi se hiziesse: sin tener primero sentencia en su causa. Visto esto començò a despachar los presos; y condenó a Gomez de Solis, en quinientos pesos, para las guardas que auian tenido. Martin de Almendras fue condenado en otro tãto: y lo mismo Martin de Robles. Otros fueron condenados a dozientos, y otros a ciento, otros a cinquenta, y veynte segũ se juzgaua la posibilidad de cada vno; y no segun la pena que merecian.

Hasta aqui es de Diego Hernãdez. Sin esto se apercibiò el Mariscal de armas, mandò que en las prouincias comarcanas dõde auia madera, se labrassen picas, y se hiziesse poluora, para lo que sucediesse. Pocos dias despues le llegaron dos prouisiones delos Oydores, la vna en que mãdauan suspender por dos años el seruicio personal de los Yndios, y las demas cosas que auian proueydo en daño, y perjuyzio de los vezinos, y soldados de aquel Ymperio:

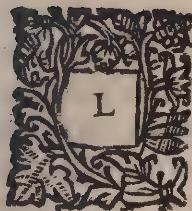
perio: que bien veyan los mismos gouernadores, que estas cosas eran las que alterauan la tierra, y no los animos delos moradores della. La otra prouissiõ era que nombrauan al Mariscal por capitan general de aquella guerra contra Francisco Hernandez, con poder y general administracion para gastar de la hazienda de su Magestad lo que fuesse menester: y pedir prestado quando faltasse la del Rey. El Mariscal eligio capitanes de ynfanteria, y cauallería, y los demas ministros que adelante nombraremos. Combido a Gomez de Aluarado con la plaça de Maesse de campo: mas el no lo acepto, porque la pretendia vn cauallero cuñado del mismo Mariscal, hermano de su muger, que se dezia Don Martin de Auendaño, por quien la muger hazia grande instancia: demanera que el marido le concedio la plaça aunque contra su voluntad, porque era muy moço, y con poca o ninguna esperiencia de milicia. Mas el la proueyo assi por no meter la guerra dentro en su casa. Mãdo a los Curacas que apercibiessen mucho bastimẽto para la gente, y preuiniessen ocho o nueue mil Yndios: para lleuar cargas, quando caminasse el exercito. Embio ministros a diuersas partes a recoger la gente, armas y cauallos, y esclauos que hallassen. Dexarlos hemos en sus preuenciones, por dezir de Francisco Hernandez Giron: que nos conuiene acudir aqui alli y aculla, por yr con la sucesion de la historia.

Entretanto que en la ciudad de los Reyes, y en Potocsi passauan las cosas referidas. Francisco Hernãdez Giron no se descuydaua de lo que conuenia a su empresa. Embio a Tomas Vazquez con cincuẽta soldados bien armados a la ciudad de Arequepa, para que en su nombre tomasse la possessiõ della, y tratasse cõ los vezinos, que el cabildo lo eligiesse por capitã general y justicia mayor del Reyno: como lo auia hecho el Cozco. Assi mismo embiò a Frãcisco Nuñez vezino del Cozco, a quien con caricias y aplauso, y con vna compañia de hombres de acauallo q̃ le dio, lo hizo de su vando. Empero para hazer estas amistades, mas podia el miedo, que los beneficios. Embiò con el a Iuan Gauilan, y otros quarẽta soldados, que fuessen a la ciudad de Huamanca, a q̃ procurasse y hiziesse lo proprio que Tomas Vazquez y que dixesse a aquella ciudad, que pues la vna y la otra se auian cõformado con su intencion, y le auian embiado embaxadores a cerca dello, le concediessen por cabildo lo que a ora les pedia: porque era autorizar, y calificar mas su hecho. Embiò Francisco Hernandez estos sus capitanes a lo que hemos dicho mas por dar nombre y fama por todo el Ymperio, de que aquellas ciudades eran con el y de su vando, que por esperar, ni imaginar que le auian de cõceder lo que les pedia: porque bien sabia, que aquellas dos ciudades se auian apartado, y reuocado todo lo que al principio de su leuantamiento le auian embiado a dezir, y ofrecer. Sin la comision que dio a estos capitanes, les dio muchas cartas para personas particulares, vezinos de aquellas ciudades, y el escriuiò a los cabildos en su nombre, a parte: y mandò que la ciudad del Cozco tambiẽ les escriuiesse, que fauoreciessen aquel vando: pues era tan en prouecho de todos ellos, y de todo el Ymperio. Hizo assi mismo, que tambiẽ escriuiesse a la ciudad de la Plata lo que a las otras: y Francisco Hernandez en particular escriuio a muchos vezinos de los Charcas, y al Mariscal Alonso de Aluarado, y a su muger Doña Anna de Velasco, cosas que son mas para reyr que para hazer caso dellas: y assi ninguno le respondio. Quien las quisiere ver, las hallara en la historia de Diego Hernandez, passado el capitulo veinte y siete.

(?)

LOS

LOS CAPITANES Y MInistros que los Oydores nombraron para la guerra. Los pretensores para el oficio de capitan general. Francisco Hernandez sale del Cozco para yr contra los Oydores. CAPI. VII.



OS Oydores determinã elegir capitanes, oficiales, y ministros para el exercito: porque supieron que Francisco Hernandez yua creciendo de dia en dia, en gente, reputacion y autoridad. Nombraron a Pablo de Meneses por Maesse de Campo, y por capitanes de cauallos a dõ Antonio de Ribera, y a Diego de Mora, y a Melchior Verdugo del abito de Santiago, y a don Pedro Luys de Cabrera. Estos dos vltimos repudiaron las cõdutas, por parecerles, que merecian ser generales de otros mayores exercitos. Por capitanes de infanteria fuerõ nombrados Rodrigo Niño, el de los galeotes: Luys de Aualos, Diego Lopez de C,uñiga, Lope Martin Lusitano, Antonio de Luxan, y Baltasar Velazquez: el que en la rebelion passada de Don Sebastian de Castilla, se escapò de la justicia del Mariscal Alonso de Aluarado: como atras quedò apuntado. Salio por Alferez general, Lope de C,uaço. Melchior Verdugo que repudio su conduta, alcançò que en su lugar entrasse Pedro de C,arate. Y vn vezino de Arequepa llamado Alonso de C,arate, tambien fue nombrado por capitan de cauallos. Eligieron por sargento mayor a Frãcisco de Piña, y por capitã dela guardia delos Oydores a Nicolas de Ribera el moço; aunq̃ porq̃ no pareciesse la presunciõ tan al descubierto, dize el Palentino q̃ fue con cubierta, y nombre de capitan dela guardia del sello Real. Todas son palabras suyas del capitulo veynte y ocho. A la elecciõ de capitan general huuo mucha confusiõ escandalo y alboroto: porque se declararon tres graues pretendientes, que cada vno de porsi escandalizò su parte. El vno fue el Licenciado Santillan Oydor de su Magestad. Este lo pretendia porque era el mas bien quisto de todos los Oydores y emparentado con muchos caualleros nobles, que ganaron aquel Ymperio, que deseauan su eleccion. El segundo pretensor fue el Arçobispo de los Reyes Don Geronimo de Loaysa. La causa que incitasse a vn Religioso dela Ordẽ delos Predicadores, y Arçobispo de la Yglesia de Dios, a pretender ser capitan general de vn exercito de Christianos: para hazer guerra a otros Christianos no se supo. Los soldados mas atreuidos, y con ellos casi todos dezian, que no auia sido otra la causa sino ambiciõ, y vanidad que a vn Arçobispo y religioso, mejor le estaua estarse en su Yglesia, orando por la paz de aquellos Christianos, y por la conuersion y predicacion del Euangelio a los naturales de aquel Ymperio: que tan atajado lo tenia el demonio con aquellas guerras ciuiles. El tercer pretendiente fue el Dotor Saruia, Oydor de su Magestad de la misma audiencia: El qual, aunque estaua desengañado de que no le auian de elegir, hizo mucha instãcia en su pretension, assi por fauorescer con los de su vando al Arçobispo Loaysa, como porque huuiesse mas pretensores contra el Licenciado Sãtillan, para que no fuesse elegido: porq̃ entre estos dos Oydores auia emulacion, y passion secreta en su tribunal; y quisiera que ya que el no auia de salir elegido, saliera el Arçobispo, y no el Licenciado Santillan. En esta confusion estuuieron algunos dias, sin determinarse a ninguna delas partes. Mas viẽdo los electores (que eran dos Oydores, y algunos vezinos graues de los Reyes) que se perdia tiempo, y se menoscabaua la autoridad del exercito acordaron, por bien de paz, elegir dos generales: porque se aplacassen los pretẽsores, y sus vandos. El vno fue el Licenciado Santillan, y el otro el Arçobispo de los Reyes que en elegirlo a el les parecio, que satisfacian al Doctor

Sar-

Sarauia; pues era de su vando. En esta coyuntura les llegò nueua a los Oydores, y aun cartas de los vezinos del Cozco de quienes, y quantos yuan a seruir a su Magestad. Mas los Oydores estauā tan temerosos, y tan sospechosos en aquella rebelion, que vnos de otros no se fiauan; quanto mas de los que venian de fuera, y de la parte rebelada, que era el Cozco, y asi les embiaron a mandar, que hiziessen alto y no passassen adelāte: hasta q̃ otra cosa se proueyesse. Apenas auian despachado el mensagero con este recaudo, quando cayeron en el yerro que hazian, en repudiar y despedir de si, y del seruicio de su Magestad hombres tan principales, como los que venian: que auian dexado desamparadas sus casas, mugeres y hijos, por no ser con el tirano. Temieron que el desden y el menosprecio, que dellos haziā los boluiesse al tirano, a mirar por sus casas y haziendas, mugeres y hijos: que tan sin respeto del oficio paternal, los auian dexado, y desamparado en poder de sus enemigos. Y asi luego a la misma hora, despacharon vn mensagero con vn recaudo muy amigable; agradeziendoles mucho su venida, con las mejores palabras que se çufrio dezir. Mandaron al mensagero que se diesse priessa en su camino, y alcançando al primero, le pidiesse los recaudos que lleuaua, y los consumiesse, que nadie supiesse dellos, y asi se hizo todo como se ordenò, y los vezinos del Cozco llegaron a los Reyes, do fueron muy bien recebidos, y acariciados como lo merecian.

Hecha la eleccion de los capitanes y generales, embiaron los Oydores prouisiones a todas las demas ciudades del Ymperio, auisandoles del leuantamiento de Francisco Hernandez Giron: y preuiniendoles se aprestassen para el seruicio de su Magestad. Embiaron nombrados los capitanes; que en cada Pueblo auian de ser asi de cauallo como de ynfantes. Mandaron pregonar vn perdon general para todos los que huuiessen sido culpados en las guerras passadas de Gonçalo Piçarro, y en las de Don Sebastian de Castilla: cō que viniessen a seruir a su Magestad, porq̃ supieron que de los vnos y de los otros auia muchos escōdidos entre los Yndios que no osauan viuir enel pueblo de Españoles. Entre estas prouisiones, y preuenciones la primera fue poner recaudo en la mar, y señorearse della: para lo qual nombraron a Lope Martin, que con quarenta soldados se metiesse en vn buen galeon, que auia enel puerto de aquella ciudad: y mirasse por los demas nauios que en el auia. Lope Martin lo hizo asi, mas durò pocos dias enel oficio, que no fuerō ocho; porque su condicion era mas colerica, que flematica. Sucediole enel cargo Gironimo de Silua, el qual lo administrò como cauallero; y soldado de mar y tierra, y Lope Martin se boluio a su conduta de infanteria: dōde los dexaremos por dezir de Francisco Hernandez Giron.

El qual viendose poderoso de gente, que le auian acudido de diuersas partes, mas de quatrocientos hombres, sin los q̃ embiò a Huamanca, y Arequepa, determinò yr ala ciudad delos Reyes a buscar el exercito de los Oydores: que el nunca le llamò de otra manera, sino exercito de los Oydores: por dezir que si fuera de su Magestad, no fuera contra el. Sacò mas de quatrocientos hombres consigo bien armados, y encaualgados con mucha municion, y bastimento y todo recaudo de armas. Aunque por otra parte yua con pena, dolor, y angustia de ver; que no le acudian las ciudades, pueblos, y lugares de aquel Ymperio, como lo auia imaginado: siendo su demanda como el dezia en fauor y honra de todos ellos. Antes que se determinasse de yr a los Reyes, estuuo dudoso si yria primero cōtra el Mariscal: lo qual le fuera mas acertado para su empresa, porque toda la gente que el Mariscal tenia, estaua descontenta, asi los leales seruidores de su Magestad, como los no leales, por el rigor de la justicia passada: porque muchos de los muertos eran parientes, amigos, y de vna misma patria de los leales. Los quales auian sentido

muy mucho de la perdida de los mas dellos, que como ellos deziã, auia sido mas por sobra de castigo, que por abundancia de delitos. Dezian todos los mas esperimentados de la milicia, que si Francisco Hernandez acometiera primero al Mariscal, le fuera mejor: porque con gente descontenta, ningun capitã puede hazer cosa buena. El Palentino hablando en esto, capitulo sesenta, dize lo q̃ se sigue. Tuuo Francisco Hernandez aduersidad y reues, en no elegir antes la yda de Potocsi, que no de Lima para señorearse de aquellas prouincias; lo qual sin duda le estuuiera mejor, porque si fuera contra el Mariscal que (tan mal quisto era en aquella sazon) ninguno de los que con el yuan le dexaran, como lo hizieron viniẽdo a Lima. Ni aun tan poco los del Mariscal le resistieran ni tuuieran aparejo para ello: por la tardança que huuo en aprestarse para la guerra, y por los muchos enemigos, que el Mariscal cabe si tenia &c.

Hasta aqui es de aquel autor. No permitio Dios que Francisco Hernandez acertasse en este passo; porque los males y daños que sucedieran fueran yrremediables. Siguio el viage de Lima, como lo dira la historia. El licenciado Aluarado su Maesse de campo se quedó en la ciudad, à sacar la demas gente que quedaua: porque no pudieron salir todos juntos. Francisco Hernandez Giron, antes de salir del Cozco, vsò de vna generosidad, y fue dar licencia, y permitir que todos los vezinos que quisiessen quedarse en sus casas, y no yr con el, lo pudiessen hazer libremente. Hizo esto por parecerle, que no les auia agradado su empressa, porque no se le mostraron buenos amigos, y no queria en su compañia gẽte sospechosa, principalmẽte si eran vezinos; porque era gente poderosa, y auiã de ser muchos soldados con ellos en qualquiera ocasiõ que se ofreciesse. Solo á Diego de Silua rogo, e importunò que acompañasse su exercito, para darle valor, y autoridad con la de su persona. Diego de Silua obedecio mas de temor que de amor, y assi en pudiendo se fue a los suyos, como adelante veremos. De manera que fueron seys los vezinos que salieron del Cozco con Francisco Hernãdez: los tres que con el se hallaron la noche de su rebelion, que fueron Tomas Vazquez, y Iuan de Piedrahita, Alonso Diaz y los otros tres los adquirio despues con caricias, y oficios de capitanes; á Francisco Nuñez con vna compañia de cauallos: y a Rodrigo de Pineda con otra de infanteria: y a Diego de Silua como hemos dicho con palabras de amistad, que encubrian la amenaza. Passados ocho dias de la yda de Francisco Hernandez, salio de la ciudad su Maesse de campo con mas de dozientos soldados. Entre ellos lleuó a Francisco de Hinojosa, que pocos dias antes auia venido de Contisuyo, cõ mas de veinte soldados, que todos los que tenian este nombre soldado desseauan fauorecer, y seguir el vando de Francisco Hernandez Giron: y assi le acudierõ muchos, porque erã en fauor dellos contra las muchas prouisiones, que los Oydores pregonauan en perjuyzio de soldados, y vezinos. Sin Hinojosa vino otro soldado de la parte de Arequepa, que se dezia Iuã de Vera de Mendoça, que auia estado cõ los del vando del Rey: era moço y muy cauallero: y como moço aunque no tenia grados de soldado, desseaua con gran de ansia ser capitan: y como los del Rey no lo eligieron por tal, vino con vn amigo suyo, que se dezia Mateo Sanchez al Cozco, donde estaua Francisco Hernandez: y esto passò pocos dias antes de la salida de Francisco Hernãdez por gozar de nõbre de capitã, y su cõpañero de nõbre de alferez, truxeron vn paño de manos puesto en vna vara en lugar de vãdera, cõ intẽciõ y desseo de q̃ Frãcisco Hernãdez, como capitã general, les cõfirmasse los nombres al vno, y al otro. Diremos en el capitulo que se sigue el sucesso de aquellas jornadas.

(*,*)

IVAN DE VERA DE Mendoça se huye de Francisco Hernandez. Los del Cozco se van en busca del Mariscal. Sancho Duarte haze gente, y se nombra general della. El Mariscal le reprime. Francisco Hernandez llega a Huamanca. Topanse los corredores del vn campo y del otro, CAP. VIII.



L Maesse de campo Aluarado alcançó a su General ocho leguas de la ciudad del Cozco, por que le esperò alli hasta que llegasse: siguieron todos juntos su camino, y passaron el rio Apurimac, y passaron dos leguas del a hazer noche. Tardaron en passar la puente quatro dias, por la mucha gente, caualgaduras, municion y bastimento que lleuauã. Viendo Iuan de Vera de Mendoça que auia mas de quinze dias que auia entrado en el exercito de Francisco Hernandez Giron, y que no le promouian, ni confirmauan el nombre de capitan que traya; le parecio dexar a Francisco Hernandez, y boluerse a los del Rey. Que parece mas entremes de farsantes, que hecho de soldados, y por tal lo cõtamos. Concertó Iuan de Vera con otros quatro soldados tan moços como el, y con su cõpañero que por todos fueron seys, de huyrse aquella noche, y assi lo pusieron por obra, y boluieron hazia la puente a toda diligencia, y auiendola passado, la quemaron luego: por assegurarse de los que podian seguirles. Llegarõ al Cozco la noche siguiente, y entraron dando arma: demanera que toda la ciudad se alborotò, temiendo que boluian los tiranos a hazerles algun mal; y assi no osò salir nadie a la plaça. Luego que amanecio, sabiendo que era el capitan Iuan de Vera de Mendoça, que toda via traya su vandera alçada, salieron los vezinos a el, acordaron entre todos de yrse donde el Mariscal estaua, que bien sabiã que tenia hecho vn buen exercito. Eligieron por capitan que los gouernasse a Iuan de Saauedra vezino de la ciudad. Iuan de Vera de Mendoça determinò adelantarse con los suyos, por no yr debaxo de otra vandera, sino de la suya: y aunque llegò donde estaua el Mariscal, no le mejoraron la vandera, ni le dieron nombre de capitã. Assi que sus diligencias no le aprouecharõ mas q̃ de publicar sus desseos pueriles. Los del Cozco se juntaron, y entre todos se hallaron menos de quarenta hombres, los quinze eran vezinos que tenian Yndios, y los demas eran mercaderes y oficiales, que por inutiles los auian dexado los tiranos: todos caminaron hazia el Collao donde estaua el Mariscal Alonso de Aluarado. El qual sabiendo que los vezinos del Cozco yuan a buscarle, embio á mandarles que no saliessen de su juridicion, sino que lo esperassen en el, que el yua en busca dellos.

Sancho Dugarte, que entonces era corregidor de la ciudad de la paz, hizo gente para seruir a su magestad, alçò vandera, fue hazia el Cozco cõ mas de dozientos hombres en dos cõpañias, la vna de infantes, y por capitan Martin de Olmos; y la otra de cauallos, de los quales se nõbrò capitan con renõbre de general. Llegó, a la puẽte del desaguadero, dõde estuuo pocos dias, y sabiendo que Francisco Hernandez auia salido del Cozco, y que yua a los Reyes, passó adelãte en su camino, con intencion de llegar al Cozco, e yr adelante en seguimiento de Francisco Hernandez: porque cada vno pretendia mandar, y no ser mandado; y su intenciõ era yr huyendo del Mariscal, por no ser su soldado. Lo qual sabido por el, le embio vn recaudo duplicado. El primero fue vna carta, pidiendole por ella que se boluiesse a su juridicion y le esparasse en ella: porque no conuenia al seruicio de su Magestad, que huuiesse tantos exercitos diminuydos. Con la carta dio al mensajero (como Capitan General)

vn

vn mandamiento riguroso: y mandò al que lo lleuaua, que si Sancho Dugarte no hiziesse lo que por la carta le pedia le notificasse el mandamiento. Lo qual se hizo assi, y Sancho Dugarte boluio muy obediente a entrarse en su juridicion: aun que antes de ver el mandamiento auia tentado exemirse de la carta: y seguir su pretensiõ. Dexarlos hemos en este pues to: por dezir de Francisco Hernandez Giron, que lo dexamos en Apurimac. El qual siguio su camino, y en Athauylla supo que todos los vezinos, y soldados de Huamanca se auian ydo a seruir al Rey, y que Iuan Alonso de Badajoz maesse de cãpo, que se auia nombrado de aquella gente, yua con el capitan Francisco Nuñez, y con los pocos soldados, que este capitan sacó del Cozco para venir a Huacamancà. De lo qual Fràcisco Hernandez se sintio malamente, y se quexò a los suyos de que las ciudades, que a los principios auiã aprouado su hecho aora le negassen con tanta facilidad, y sin causa alguna. Passò en su viage hasta el rio Villca, donde los suyos descubrierõ corredores del exercito de su Magestad: por que los Oydores sabiendo que Francisco Hernandez yua hazia ellos, proueyeron al capitan Lope Martin, que fuesse quadrillero de treinta soldados, y procurasse saber nueuas del enemigo, y en que parage quedaua: y boluiesse con diligencia a dar auiso de todo. Assi lo cumplio Lope Martin, que luego que vio los contrarios se boluio retirando, y dio nueua de donde quedauan. Francisco Hernandez siguio su camino hasta la ciudad de Huamanca donde parò, por esperar a Tomas Vazquez, porque quando lo embio a Arequepa le dixo, que no passaria de aquella ciudad hasta que el boluiesse. Tomas Vazquez auiendo hecho poco mas q̃ nada en Arequepa, se boluio por la costa hasta alcançar a Francisco Hernandez: que aunque aquella ciudad al principio deste leuantamiento, entendiẽdo que todos los vezinos del Cozco erã a vna, para elegir procurador general, q̃ hablasse, y pidiesse a su Magestad, y a la Audiẽcia real lo que bien les estuuiesse: Embio su embaxador al Cozco como atras se dixo: pero sabiendo despues que era particular tirania, se arrepintio de lo hecho, y todos sus vezinos se fuerõ a seruir a su magestad: y assi Tomas Vazquez no hallãdo cõ quien negociar, se boluio a su general en blãco: y por no yr tã en blãco matò enel camino a Martin de Lezcano, que era gran compañero suyo: por que tuuo sospecha del, que queria matarle y alçar vãdera por su Magestad. Ahorcò a otro soldado principal que se dezia Alonso de Mur: porque imaginò que se queria huyr, auiendo recebido de Francisco Hernandez caualgadura, y socorro. Sabiendo Francisco Hernandez que Tomas Vazquez yua cerca de la ciudad salio a recebirle con golpe de gente sin orden de guerra, ni concierto, y assi entrarõ todos juntos. Hizo esto Francisco Hernandez, porque no se viesse ni se supiesse la poca gẽte, que Tomas Vazquez traya consigo. El capitan Francisco Nuñez q̃ salio del Cozco con quarenta soldados, para tomar possession de Huamanca, y hazer los demas autos que le fue mandado, halló en ella lo mesmo que Tomas Vazquez en Arequepa; que todos los vezinos, arrepẽtidos de su primera determinacion, se huyerõ à los Reyes a seruir a su Magestad: solo quedò con el Iuã Alonso de Badajoz, y Sancho de Tudela, vn viejo de ochẽta y seys años, que siguio a Fràcisco Hernãdez, hasta q̃ se acabó su tirania, y despues della le mataron por el.

Con estos dos y con sus pocos soldados salió Francisco Nuñez a recebir a su general, y le hallò muy sentido de que le negassen los que al principio auian aprouado su empresa. Para aliuio de esta congoxa de Francisco Hernandez se fueron a el dos soldados famosos de Lope Martin, que el vno dellos fue despues alferez del Maesse de campo Licenciado Aluarado, de los quales soldados se ynformó Fràcisco Hernãdez de todo lo q̃ desseaua saber del campo de su Magestad, y auien-

dose informado, salio de Huamanca con mas de seteciẽtos hombres de guerra, llegò al valle de Sausa, embio dos quadrilleros capitanes suyos, que fuessen a correr por diuersas partes. El vno fue Iuan de Piedrahita que lleuò sesenta soldados: y el otro Saluador de Loçana; que lleuò otros quarenta. Del campo de su Magestad embiaron a Geronimo Costilla vezino del Cozco, con veinte y cinco soldados, que fuesse a correr la tierra, y saber donde quedaua el enemigo. Acertò a yr por el camino que Iuan de Piedrahita traya, y sabiendo que estaua quatro leguas de alli; y que eran sesenta soldados los del enemigo se retirò; no pudiendo resistirle. Por otra parte sabiendo Piedrahita por el auiso de los Yndios (q̃ como hemos dicho hazen a dos manos) que Geronimo Costilla estaua tan cerca del, y la poca gente que traya, dio vna trasnochada, y al amanecer llegò donde estauan: y hallandolos desapercebidos los desbaratò, y prendio tres dellos; y se boluio con ellos a su exercito.

TRES CAPITANES DEL Rey prenden a otro del tirano, y a quarenta soldados. Remitenlos a vno de los Oydores. Francisco Hernandez determina acometer al exercito real: huyensele muchos de los suyos CAP. IX.



Omo los sucessos de la guerra sean varios, y mudables sucedio, que yendose retirando Geronimo Costilla, topò cõ Geronimo de Silua, que los Oydores auian embiado empos del, y retirandose ambos, porque sospechauan que Francisco Hernandez con todo su exercito yua en seguimiento dellos, acertaron a prẽder vn Yndio de seruicio del capitan Saluador de Loçana, y apretanle en las preguntas que le hizieron, supieron q̃ su señor Loçana estaua en tal puesto, y el numero dela gente que tenia. Cõ lo qual auisaron a los Oydores, y pidierõ gẽte para yr sobre el, y prenderle. Los oydores proueyeron q̃ Lope Martin fuesse cõ sesenta hõbres al socorro: los quales jũtãdose cõ Geronimo Costilla, y Geronimo de Silua se dierõ tan buena maña: que aunque los contrarios eran famosos soldados, y todos lleuauan arcabuzes, y estauan en vn fuerte los rindieron: prometiendoles perdon de sus delitos si se passauan al Rey. Los quales se deshordenaron, y salieron de su fuerte, y se dexarõ prender todos; q̃ no escapò mas de vno, que lleuò la nueua a Francisco Hernandez Giron. El qual sintio aquella perdida muy mucho: porque hazia mucha confiança de Loçana, y los soldados eran de los escogidos de su campo. Lleuaron los presos al exercito del Rey, los Oydores mandaron que los ahorcasen todos. Lo qual sabido por los soldados de su Magestad: se querellaron del auto, diziendo que ellos no saldrian a correr la tierra, ni hazer otra cosa alguna que cõtra los enemigos se les mandasse: porque tambien los contrarios, como los oydores, ahorcarian los que prendiessen aunq̃ no huuiessen hecho porq̃. Esta querella de los soldados fauorescieron algunos capitanes, por dar contento a sus soldados, y suplicaron a la Audiencia se moderasse el mandato. Con lo qual, por quitarlos del exercito, embiaron a Loçana, y a los suyos al Licenciado Altamirano Oydor de su Magestad, que estaua en la mar, que hiziesse dellos lo q̃ bien visto le fuesse. El qual mandò ahorcar a Loçana, y a otros dos de los mas culpados: y los demas desterrò del Reyno.

Francisco Hernandez Giron, aunque lastimado de la perdida del capitan Loçana y de sus soldados, passo adelante cõ su exercito, confiado en las traças y ardides de guerra, q̃ lleuaua imaginadas. Llegò al valle de Pachacamac, quatro leguas dela ciudad delos Reyes, dõde llamò á cõsulta; para determinar lo q̃ se huuiesse de hazer. Entre otras cosas determinò cõ los de su

consejo

cõsejo q̃ vna noche de aquellas primeras acometiessen al exercito Real (que estaua fuera de la ciudad) lleuando por delãte las vacas que auia en aquel valle, que eran muchas cõ mechas encendidas atadas a las cuernas, y con muchos Yndios y negros, y algunos soldados arcabuzeros que fuessen con ellas aguijandolas: para diuirtir el esquadron del Rey, y acometerle por donde mejor les estuuiesse. Esto quedò determinado entre ellos, para executarlo de alli a quatro noches.

Hallose en esta consulta Diego de Silua vezino del Cozco, aquien Francisco Hernandez, como atras diximos, pidio q̃ autorizasse su campo con su compañia: y por obligarle mas, le llamaua a todas sus cõsultas. Los corredores del vn exercito, y del otro se vieron luego, y auisaron de lo que auia. Los Oydores y sus dos generales se apercibieron para qualquier sucesso, que se ofreciesse: los capitanes hizieron lo mismo, que tenian sus soldados bien exercitados, que muchos dias auia escaramuça entre ellos, y otros dias les maudauan tirar al terrero, señalando joyas, y presseas para los mejores tiradores. Auia en este campo mas de mil y trezientos soldados los trezientos de acauallo, y cerca de seyscietos arcabuzeros, y otros quattrocientos y cinquenta piqueros.

Es de saber que teniendo nueua los Oydores, que Francisco Hernandez Giron passaua de Huamanca, y q̃ yua abusẽ calles: les parecio que seria bien agradar a los suyos, y aplacar toda la demas comunidad de vezinos, y soldados de la tierra con suspender las prouisiones que auian mandado pregonar acerca del seruicio personal de los Yndios, y de que no los cargassen por los caminos, ni caminassen los Españoles con Yndias, ni Yndios aunque fuessen criados suyos, y otras cosos de que todos los moradores de aquel Ymperio estauan muy agrauiados, y descontentos. Por lo qual acordaron los Oydores supenderlo todo, y consultaron con todos los vezinos que consigo tenian, y acordaron que para mayor satisfacion dellos eligiessen dos procuradores, que en nombre de todo aquel Ymperio, viniessen a España a suplicar a su Magestad: y pedirle lo que bien les estuuiesse. Eligieron a don Pedro Luys de Cabrera vezino del Cozco, que como atras hemos dicho, por su mucho vientre era impedido para andar en la guerra, y a dõ Antonio de Ribera vezino de Rimac por tales procuradores. Los quales se aprestaron para venir a España. Don Antonio de Ribera llegó a ella, y don Pedro Cabrera parò en el camino y no passò adelante.

Dos dias despues que Francisco Hernandez llegò a Pachacamac, salio parte de su gente a escaramuçar con los del Rey: trauose poco a poco la escaramuça, y fue creciendo mas y mas: porque de la vna parte y de la otra auia muy buenas ganas de probar las fuerças del contrario. Salio a ella Diego de Silua mostrandose mucho del vando de Francisco Hernandez, mas viendo buena coyũtura se passò al cãpo de su Magestad, y lleuò cõsigo otros quatro soldados famosos, vno dellos llamado fulano Gamboa, era Alferez del capitan Nuño Mendiola: El alferez con su huyda causò mucho mal a su capitã como adelãte diremos. Sin los de Diego de Silua se huyeron aquel dia otros muchos soldados, y se passaron al Rey con lo qual cesso la escaramuça.

Lo mismo hizieron el dia siguiente, y los demas, que Francisco Hernandez estuuo en Pachacamac, que de veynte en veynte, y de treynta en treynta se passauan al Rey, sin poderlo remediar los contrarios, lo qual visto por Francisco Hernandez Giron, determinó retirarse, y boluerse al Cozco, antes que todos los suyos le desamparassen: porque la traça de acometer con las vacas por delante, le parecio, que no seria de ningun prouecho: porque ya Diego de Silua auria dado auiso della, y los Oydores estarian preuenidos para resistirle, y ofenderle.

Con esta determinacion hizo vna libe-

ralidad, mas por tentar, y descubrir los animos de los suyos, que por hazer magnificencias. Dixoles que los que no gustassen de seguirle, se passassen luego al cãpo de los Oydores, que el les daua toda libertad, y licencia. Algunos la tomaron: pero erã de los muy inutiles; mas no por esso dexò el Masse de campo Licenciado Aluarado de quitarles las caualgaduras, y las armas, y los vestidos: si eran de algun prouecho para los suyos. Assi salio Francisco Hernandez del valle de Pachamac con el mejor concierto que pudo, que lo ordenò mas de miedo de los suyos, que no se le huyessen, que de temor de los contrarios, que le siguiessen: porque era notorio, que por auer tantos que mandauan en el campo de los Oydores, no se determinaua cosa alguna con tiempo y sazon, como era menester segun veremos luego.

FRANCISCO HERNANDEZ, se retira con su exercito. En el de su Magestad ay mucha confusion de pareceres. Un motin que huuo en la ciudad de Piura, y como se acabò,

CAP. X.



Rancisco Hernãdez salio de Pachamac con determinacion de retirarse, y assi lo hizo: dexaron en el alojamiento sus soldados cosas ynutiles, que no pudieron lleuar: todo lo qual saquearon los del Rey, saliendo desmãdados de su exercito. Los Oydores entraron en consulta con los que eran del consejo de guerra, que demas de los capitanes llamauan muchos vezinos del Reyno, los quales como mas esperimentados eran mas acertados: pero en tanta multitud de pareceres cada vno pretendia, y hazia fuerça para que el suyo saliesse a plaça. Determinaron alfin de muchos pareceres, que Pablo de Meneses con seyscientos hombres los mejores del campo, siguiesse a Francisco Hernandez a la ligera. Estãdo otro dia la gente apercebida para salir, mandarõ los dos generales que no lleuasse mas de cien hombres: diziendo que no era bien, que el campo quedasse tan desflorado de gente vtil y luzida. Los oydores, y los consejeros remediando esta variedad boluieron a mandar que lleuasse los seyscientos hombres que estauan elegidos. Sobre lo qual sucedio lo mismo que el dia antes; que los Generales desmandaron lo mandado, y que no lleuasse mas de cien hombres: para dar arma al enemigo, y recoger los que quisiessen huyrse del. Assi salio Pablo de Meneses bien desabrido, y descontento de tanta mudança de prouisiones, y de tanto rigor de los generales, que aun no consintieron que fuessen con el algunas personas particulares amigos suyos, que desseauan acompañarle. Dexarlos hemos por contar lo que en estos mismos dias passò en la ciudad de san Miguel de Piura.

En aquella ciudad viuia vn soldado de buen nombre y de buena reputacion, llamado Francisco de Silua. Los oydores, como atras se dixo, embiaron sus prouisiones a todos los corregidores de aquel Reyno, auisandoles del leuantamiento de Francisco Hernandez Giron, mandãdoles que se apercibiessen, y llamassen gente: para resistir, y castigar al tirano. El corregidor de Piura llamado Iuã Delgadillo dio su comision a Frãcisco de Silua, y le mandò que fuesse a Tumpiz, y por aquella costa recogiesse los soldados que hallasse, y los truxesse consigo. Francisco de Silua fue como se le mando, y boluio a Piura con vna esquadra de veynte y seys, o veynte y siete soldados: los quales auiendo estado en aquella ciudad doze o treze dias, viendo, que no les dauan possada, ni de comer, y que ellos eran pobres, que no podian mantenerse, fueron al Corregidor, lleuando por caudillo a Frãcisco de Silua,

y le suplicaron les diesse licencia para yr a la ciudad de los Reyes a seruir a su Magestad en aquella ocasion. El corregidor se la dio aunque forçado de ruegos, e importunidades que toda la ciudad le hizo. Estando los soldados otro dia para caminar el corregidor, sin ocasion alguna rebocò la licẽcia, y les mandó en particular, que se fuessen a sus posadas, y no saliessen dellas, ni de la ciudad sin licencia suya. Francisco de Silua y sus compañeros, viẽdo que no les aprouechauan ruegos, ni protestaciones que al corregidor hizieron, acordaron entre todos de matarle, y saquear la ciudad, e yrse a seruir a Francisco Hernandez Giron: pues no les dexauan yr a seruir a su Magestad. Con este concierto, y bien apercebidos de sus armas fueron doze o treze dellos a casa del corregidor, y lo prendieron, y mataron a vn alcalde de los ordinarios. Robaron la casa del corregidor, donde hallaron arcabuzes, montantes, espadas, y rodelas, lanças, y partesanas, y poluora en cantidad. Sacaron el estandarte Real, pregonaron que saliessen todos sopena de la vida, a meterse debaxo de la vandera. Decerrajaron la caxa real, robaron lo que auia dentro, hasta la hazienda de difuntos: lo mismo hizieron por todas las casas de la ciudad, que las saquearon sin dexar en ellas cosa que les fuesse de prouecho: y con la venida de vn soldado, que en aquella coyuntura llegò a Piura, que yua desterrado de Rimac, y se huyó en el camino, publicaron y echaron fama (concertandolo primero con el soldado) que dixesse que Francisco Hernandez Giron venia muy pujante a la ciudad de los Reyes, y que todo el reyno era en su fauor, hasta el Oydor Santillan: que se le auia passado con muchos amigos, y deudos suyos. Sin esto dixo otras mentiras tangrandes y mayores, si mayores podian ser. Con lo qual quedaron los tiranillos mas vfanos, que si fuerã verdades, y ellos señores del Peru. Y porque el soldado dixo, que desseaua yr en busca de Francisco Hernandez Giron, para seruirle; tomaron todos el mismo desseo, y lo pusieron por obra.

Lleuaron al corregidor preso con vna buena cadena de hierro, y otros ocho, o nueue vezinos, y hombres principales de aquella ciudad en colleras y cadenas, como los que lleuan a galeras. Assi caminaron mas de cinquenta leguas con toda la desuerguença possible, hasta que llegaron a Casamarca: donde hallaron dos Españoles que viuian de su trabajo, y grangeria, de los quales supieron el estado de Francisco Hernandez Giron; y como yua huyendo, y los Oydores empos del, y q̃ a aquella ora estaria ya el tirano muerto, y consumido. Con las nueuas quedarã del todo perdidos Francisco de Silua, y sus cõpañeros: llorarõ su locura y desatino, acordaron boluerse a la costa para huyrse en algun nauio, si lo pudiessen auer. Soltaron al corregidor, y a los demas presos, bien desacomodados; porque no pudiessen hazerles daño. Y los tiranos que eran mas de cinquenta, se diuidieron en quadrillas pequeñas, de tres, quatro compañeros cada vna: por no ser sentidos por do quiera que passassen.

El corregidor viendose libre, llamò gente con la voz del Rey, prendio algunos dellos, y los hizo quartos. Los Oydores sabiendo las desuerguenças, y atreuimientos de aquellos hõbres, embiarõ vn juez llamado Bernardino Romani, a que los castigasse: El qual prendio, y ahorcò casi todos ellos, algunos echò a galeras. Francisco de Silua, y otros compañeros suyos se fueron a Truxillo, y entraron en el conuento del diuino san Francisco, y tomaron su abito, y con el salieron de aquella ciudad, y fueron a la mar, y se embarcaron en vn nauio, que los sacò fuera de aquel Ymperio, con que escaparon sus vidas.

En estos mismos dias, vino del reyno de Chile vn vezino de la ciudad de Santiago, llamado Gaspar Orense con las nueuas tristes, y lamentables del leuãtamiẽto delos Yndios Araucos de aquel Reyno, y la muerte del Gouernador

Pedro de Valdiuia, y de los suyos, de q̃ dimos larga cuẽta en el libro setimo de la primera parte de estos nuestros comẽtarios. Las quales nueuas sintieron muy mucho todos los del Peru, por la alteracion de los Yndios: la qual se principio a los postreros dias del año de mil y quinientos y cincuenta y tres, y oy que es casi el fin del año de mil y seyscientos y onze (quando escriuimos esto) no se ha acabado la guerra, antes estan aquellos Yndios mas soberuios, y pertinaces que a los principios, por las muchas vitorias que han auido, y ciudades que han destruydo. Dios nuestro señor lo remedie como mas a su seruicio conuenga. Quiça en el libro siguiente diremos algo de aquellas hazañas de los Araucos.

SVCESSOS DESGRACIADOS en el vn exercito y en el otro. La muerte de Nuño Mendiola capitan de Francisco Hernandez, y la de Lo*pe Martin capitan de su magestad CAP. XI.*



BOluiendo a los sucesos del Peru dezimos, que Francisco Hernandez Giron, auiẽdo salido de Pachacamac, caminaua muy recatado cõ esquadron formado, y recogida su gente, y bagaje, como hombre temeroso que sus contrarios no le siguiessen, y persiguiessen hasta acabarle. Mas quando vio que los primeros tres y quatro dias no le seguian, y supo por sus espias la mucha variedad de opiniones que auia en cada consulta, que sus contrarios hazian, y que, lo que los Oydores ordenauan y proueyan, los Generales lo desmandauan, y descomponian, y que en todo auia confusion, vandos, y diferencias, se alentò, y caminò con mas seguridad, y menos sobre salto. Mas no por esso dexaron de sucederle enojos, y pesadumbres con sus mayores amigos: que en llegando al valle llamado Huarcu, ahorcò dos soldados principales de los suyos, no mas de por sospecha que se querian huyr, que ya entre ellos no era menester otro fiscal, sino la sospecha: para matar al mas confiado. Passando Francisco Hernandez mas adelante en su jornada, llegò al valle llamado Chincha, abundante de comida, y de todo regalo: donde el capitan Nuño Mendiola le dixo, que seria bien que passen alli tres, o quatro dias: para que la gente descansasse, y se proueyesse de lo necessario para el camino. Francisco Hernandez no quiso admitir el consejo, y mirando en quien se lo daua, le parecio q̃ el Mendiola no auia hecho buen semblãte al repudio del consejo: a lo qual no faltaron otros buenos terceros que dixerõ a Francisco Hernandez, que Mendiola se queria passar al Rey. Lo qual creyo el tirano con mucha facilidad, trayendo a la memoria que su Alferez Gamboa se auia huydo con Diego de Silua pocos dias antes, y que deuio de lleuar recaudos a los Oydores: para asigurar la yda de su capitan, quando se huyesse. Sola esta sospecha bastò, para q̃ Frãcisco Hernandez mãdasse a su maesse de cãpo, q̃ le quitasse las armas y cauallo: y le dexasse yr donde quisiesse. Mas el maesse de cãpo cumplio el mandato, hasta quitarle la vida: y assi acabò el pobre capitã Nuño Mendiola, q̃ tal paga le dieron con ser de los primeros confederados con el tirano. Demas de lo dicho, no dexaron de yrsele algunos soldados a Francisco Hernandez Giron; q̃ fueron a parar con pablo de Meneses, y le dixeron que Francisco Hernandez yua muy desbaratado, que se le auia huydo mucha gente, que casi no lleuaua trezientos hombres: lleuando mas de quinientos.

Con estas nueuas se esforçò Pablo de Meneses, y consultò con los suyos de dar vna trasnochada en los enemigos, y desbaratarlos: y tiniẽdolo assi determinado, yendo ya marchãdo en su jornada, aduirtieron en lo que fuera razon que mirarã

antes: que fue ver que no lleuauan Mayz para ſus caualgaduras, ni ſabian de donde auerlo: Entonces ſe ofrecio vn ſoldado de los que ſe auian huydo de Franciſco Hernandez llamado Fraciſco de Cueuas diziendo que el ſabia donde auia mucho Mayz, y trayria quanto fueſſe meneſter. Pablo de Meneſes lo embiò con vna dozena de Yndios, que los truxeſſe cargados de Mayz. El ſoldado hizo ſu viage, y embiò los Yndios con el Mayz, y les dixo que en acabando de comer ſu cauallo yria en pos dellos, y quando ſe vio ſolo: en lugar de yrſe a Pablo de Meneſes ſe fue a Franciſco Hernandez, y le dio cuenta de los enemigos quantos eran, y como yuã determinados a dar ſobre el la noche venidera: pidiole perdon de auerſele huydo, dixo que entendia que auia ſido permiſion de Dios, para que le dieſſe noticia de la venida de ſus enemigos: porque no le tomaſſen de ſobreſalto. El boluerſe aquel ſoldado a Franciſco Hernãdez fue, porque vno de los de Pablo de Meneſes, hablando en general de los tiranos dixo: que el mejor librado dellos, acabada la guerra, aũque ſe huuieſſen paſſado al Rey auian de yr açotados a galeras. Lo qual oydo por aquel ſoldado acordo boluerſe a ſu capitan, y para mereſcer perdon le dio cuenta de todo lo que ſabia. Franciſco Hernandez ſe apercibio luego, y eſtuuo toda aquella tarde, y la noche ſiguiente pueſto en eſquadrõ, eſperando ſus enemigos. Pablo de Meneſes y Lope Martin y todos los ſuyos, viendo que Franciſco de Cueuas no boluia, ſoſpecharon lo que fue: que ſe auia buelto a Franciſco Hernandez, y auiſadole de como yuan a buſcarle, y que el enemigo ſabiendo quã pocos eran: vendria a buſcarlos. Acordaron retirarſe, mandaron que caminaſſe luego la gẽte a vn pueblo llamado Villacori, que eſtà cinco leguas de dõde ellos eſtauã, que era enel Rio de Yca, y q̃ treynta de acauallo de los mejores cauallos quedaſſen en retaguardia: para dar auiſo de lo que fueſſe meneſter. A eſto ſe ofrecio el capitan Lope Martin de quedar cõ otros tres compañeros, para mirar por los enemigos, y ſeruir de centinela, y corredores: para dar auiſo de lo que fueſſe meneſter. Con eſto ſe fue Pablo de Meneſes, y todos los ſuyos le ſiguieron haſta Villacori, y Lope Martin y ſus compañeros ſe ſubieron a vn cerro alto que eſtà ſobre el Rio de Yca: para deſcubrir mejor a los enemigos. Pero ſalioles en contra, porque todo aquel valle tiene mucha arboleda, que no dexa ver lo que ay debaxo della. Eſtando aſsi atentos, acertò vn Yndio Cañari de los de Franciſco Hernãdez, a ver a Lope Martin y a ſus tres compañeros, y dio auiſo dello a los ſuyos. Los quales ſalieron por la vna vanda, y por la otra del cerro do eſtaua Lope Martin: para tomarle las eſpaldas: y aſsi lo hizierõ, que Lope Martin y los ſuyos mirando a lexos, no vieron lo que tenian cerca de ſi. Pudieron los enemigos hazer bien eſte lance, porque aquel Rio paſſa por debaxo del cerro (donde eſtaua Lope Martin) y ſe entra tan debaxo del, que de lo alto no ſe deſcubre la gente, que por el vn lado y el otro del cerro paſſa: haſta que eſtan en lo alto del. Yo y otros compañeros caminando por aquel camino, ſubimos aquel cerro; para ver como le ſucedio a Lope Martin, y a los ſuyos la deſgracia que luego diremos, y vimos, que auiendoſe pueſto donde ſe puſieron, no pudieron ver ſubir los enemigos: haſta que les tuuieron ganadas las eſpaldas. Viendoſe atajados Lope Martin y ſus compañeros, dieron en huyr por vna parte y otra del camino, y aunque hizieron ſus diligencias no pudieron eſcaparſe los tres dellos, que fueron preſos, y entre ellos Lope Martin: y no le conociendo los enemigos, llegò vn moro berberiſco, que auia ſido de Alõſo de Toro, cuñado de Tomas Vazquez q̃ eran caſados con dos hermanas: y dixo á Alonſo Gõçalez que miraſſe, que era Lope Martin el que lleuauan preſo. Regozijaronſe con la buena nueua del priſionero, y lleuaronſelo a Franciſco Hernãdez Giron: mas el no lo quiſo ver, antes acordandoſe de la muerte de ſu capitan Loça

na,q̃ el Oydor Altamirano mandò ahorcar: Dixo que con toda breuedad lo matassen, y a otro soldado de los que con el prendieron: que se le auia huydo a Francisco Hernandez, todo se cumplio assi. A Lope Martin cortaron la cabeça, y la pusieron en la punta de vna lāça, y la lleuaron por trofeo y estandarte a la jornada de Villacori, que luego diremos. Assi acabò el buen Lope Martin, delos primeros conquistadores de aquel Ymperio, que se hallò en la prision de Atahuallpa: y fue vezino de la Ciudad del Cozco.

LOS OYDORES EMBIAN gente en socorro de Pablo de Meneses. Francisco Hernandez rebuelue sobre el: y le da vn brauo alcance. La desgracia da muerte de Miguel Cornejo. La lealtad de vn cauallo con su dueño. CAPIT. XII.

YENDO Pablo de Meneses, como atras se dixo, siguiendo a Francisco Hernandez Giron, escriuiò a los Generales del exercito que eran el Oydor Santillan, y el Arçobispo de los Reyes Don Geronimo de Loaysa: que porque el enemigo lleuaua mucha gente, y el yua con falta della, le embiassen socorro con toda breuedad: porque pensaua de aquel viage destruyr al tirano. Los Generales cumplieron luego su demanda, que le embiaron mas de cien hombres muy biē armados, y apercebidos, y entre ellos fuerō muchos vezinos delos Reyes, del Cozco, Huamanca, y Arequepa: y con la diligencia que en su camino hizieron, llegaron a Villacori poco antes que Pablo de Meneses entrasse en el: donde se alentaron los vnos, y los otros con verse juntos supieron que el enemigo estaua cinco leguas de alli, y que Lope Martin, y tres cōpañeros con el quedauan por atalayas, y corredores: para auisar de lo que fuesse menester. Con esta nueua se quietaron todos, entendiendo que estauan seguros: pero en la guerra los capitanes, para hazer bien su oficio, no deuen asigurarse aunq̃ esten los enemigos lexos, quanto mas tā cerca: porque no les suceda lo que a los presentes. Francisco Hernandez auiendo sabido de Lope Martin y de sus compañeros, donde, y como estaua Pablo de Meneses, apercibio su gente para yr en pos del a toda diligencia. A lo qual para que saliesse con la vitoria, le ayudò su buena ventura: porque el soldado compañero de Lope Martin, que escapò de los tiranos, con el miedo que les cobro, se metiò en vn algarrobal, para esconderse y librarse de la muerte: y no pudo yr a dar auiso a Pablo de Meneses, que le fuera de mucha importancia. El qual estaua biē descuydado, de pensar que viniessen los enemigos, porque teniendo a Lope Martin, y a sus compañeros por atalayas que los tenia por hombres diligentes, y de todo buen recaudo: dormian descuydados, y sin recelo alguno y sin centinelas. Al amanecer, vn soldado que auia salido del Real, a buscar por aquellas hoyas vn poco de Mayz que le faltaua, sintio ruydo de gente: y mirando en ello vio vna quadrilla de treynta cauallos, que Francisco Hernandez embió delante; para dar arma a Pablo de Meneses, y que lo entretuuiessen escaramuçando con los del Rey: hasta que el y todos los suyos llegassen a pelear con ellos. El soldado tocò arma, y dio auiso de los que venian. Pablo de Meneses, entendiēdo que no yua en pos del mas gente; que la que el soldado dezia, no quiso retirarse: antes mandò hazer alto para pelear con los que le seguiā y no quiso creer a los que se lo contradeziā, que le fue de mucho daño: porque dieron lugar a que los enemigos se les acercassen. Estando en esto vierō asomar por aquellos arenales mas, y mas gente de los enemigos. Entōces mandò Pablo de Meneses que se retirassen a toda priessa, y el quedò en la retaguardia a detener los contrarios. Los quales escaramuçarō

con los del Rey donde huuo algunos heridos, y muertos de vna parte y otra, fueron assi escaramuçando muy gran parte del dia, que los enemigos no los dexauã caminar: en esto llego todo el esquadrõ de Francisco Hernandez Giron, donde huuo mucha rebuelta y confusion de gẽte, assi de la que huya como de la que seguia: que con el poluo y alboroto no se conocian vnos a otros. Durò el alcance mas de tres leguas, salio herido el capitã Luys de Aualos, y otros cinco o seys cõ el, quedaron muertos catorze o quinze, y entre ellos el buen Miguel Cornejo vezino de Arequepa, de los primeros conquistadores, a quien Francisco de Caruajal, Maesse de campo de Gonçalo Piçarro, por las obligaciones que le tenia le hizo la amistad que atras cõtamos. El qual lleuaua vna celada borgoñona, calada la visera, y con el mucho poluo de los que huyan y seguian, y con el mucho calor q̃ en aquellos valles y su region perpetuamente haze, le falto el aliento: y no acertando a alçar la visera, por la priesa y temor delos enemigos se ahogò dentro en la celada, que lastimò a los que le conocian, porque era vn hombre de mucha estima, y de mucha bondad: como la vsò cõ Frãcisco de Caruajal y su muger y familia, viẽdolos desamparados en la plaça de Arequepa sin posada, ni quiẽ se la diesse. Los enemigos llamarõ a recoger, porq̃ sintieron q̃ aunq̃ yuã vitoriosos, yua perdiendo de su gente, porque vieron q̃ mucha della a bueltas delos que huyan se les yua al Rey: con lo qual cesaron de su alcance, y a toda priesa boluieron atras, antes que entre ellos huuiesse algun motin. Entre los que se le huyeron a Francisco Hernandez aquel dia, fue vn vezino del Cozco llamado Iuã Rodriguez de Villalobos, a quien Francisco Hernandez despues de su leuantamiento por prendarle, caso en el Cozco cõ vna cuñada suya hermana de su muger: pero no le aprouechó al tirano el parentesco, que con la rebuelta de aquel dia se passò al vando de su Magestad. Francisco Hernandez quando lo supo, en satisfacion de que le huuiesse negado dixo por desden y menosprecio: q̃ votaua a tal que le pesaua mas por vna espada que le lleuaua, que no por su ausencia: y engrandeciendo mas su presunciõ dixo, que todos los que no quisiessen seguirle, se fuessen libremente a los Oydores, que el les daua libertad: que no queria compañia de hombres forçados, sino de amigos voluntarios. Pablo de Meneses, con la priessa que los enemigos le dieron, se apartò de los suyos con otros tres compañeros, y fueron aparar a Chincha: como lo dize el Palentino capitulo treinta y ocho por estas palabras.

Viendo Pablo de Menesas perdida su gente, y que yuan huyendo arrienda suelta, desuiose del camino, y fue por leganos de arena al Rio de Pisco con otros tres, que le siguieron, y de alli se fue a Chincha. &c.

Hasta aqui es de aquel Autor. Los enẽmigos a la buelta de su alcance, fueron recogiendo quanto por el camino hallaron, que los leales, por alixar sus cauallos y mulas, auian echado de si quanto lleuauan: hasta las capas, y capotes, y las armas: como hazen los nauegantes, quãto temen anegarse con la tormenta. Tal la lleuauã estos capitanes, y soldados reales, que en vn punto se hallauan poderosos para destruyr, y anular al tirano, y en aquel mismo punto yuan huyendo del, como acaecio en esta jornada. Ofreceseme contar vn caso que acaecio en ella q̃ porque semejantes cosas se hallan pocas en el mundo se me dara licencia que la diga: que fue la lealtad de vn cauallo q̃ yo conoci. En aquel trance de armas se hallò vn cauallero de la parte de su Magestad, vezino del Cozco, de los primeros conquistadores de aquel Ymperio, que se dezia Iuã Iulio de Hogeda. El qual entre otros cauallos suyos tenia vno vayo de cabos negros, hallose en el aquel dia del alcance de Villacorí, yendo huyẽdo todos arrienda suelta (como lo ha dicho el Palentino) Iuan Iulio de Hogeda cayò de su cauallo. El qual viendole caydo,

do, aunque yua corriendo entre mas de otras trezientas caualgaduras, parò que no se meneò, hasta que su dueño se leuãtò, y subiò en el, y escapò con la vida por la lealtad del cauallo: lo qual se tuuo a mucho por ser cosa tan rara. Otro passo casi al proprio vi yo, que este mismo cauallo hizo en la ciudad del Cozco: y fue que acabada esta guerra, exercitandose los caualleros de aquella ciudad en su gineta: que por lo menos auia cada domingo carrera publica. Vn dia de aquellos yendo a correr vn condicipulo mio mestizo, llamado Pedro de Altamirano hijo de Antonio Altamirano conquistador de los primeros, vio a vna ventana a mano yzquierda de como el yua, vna moça hermosa, que vinia enlas casas que fueron de Alonso de Mesa: con cuya vista se oluidò dela carrera que yua a dar; y aunq̃ auia passado del derecho de la ventana, boluiò dos y tres vezes el rostro, a ver la hermosa. A la tercera vez que lo hizo, el cauallo viendose ya en el puesto de donde partian a correr, sintiendo que el cauallero se rodeaua para apercebirle, y llamarle a la carrera, reboluio con grandissima furia para correr su carrera. El cauallero, que tenia mas atencion en mirar la hermosa, que en correr su cauallo, salio por el lado derecho del, y cayò en el suelo. El cauallo viendole caydo, aunque auia partido con la furia que hemos dicho; y lleuaua puesto su preral de cascaueles, parò sin menearse a parte alguna. El galan se leuantò del suelo; y subiò en su cauallo, y corriò su carrera con harto empacho de los presentes. Todo lo qual vi yo dende el corredorcillo de las casas de Garcilasso de la Vega mi señor: y con este segundo hecho del cauallo se certificò el primero, para que lo creyessemos los que entonces no lo vimos. Y con esto bolueremos al exercito de los Oydores donde huuo mucha passion, y pesadumbre, y nouedades de cargos, y oficios, como luego se verá.

(***)

DEPONEN LOS OYDORES a los dos generales. Francisco Hernandez llega a Nanasca. Vna espia doble le da auiso de muchas nouedades. El tirano haze vn exercito de Negros.

CAP. XIII.



EN el campo de su Magestad entre los dos generales auia mucha contradicion y diuision, tanto que publicamente lo murmurauan, y blasfemauan los capitanes, y soldados de ver huyr el vno delotro en todasocasiones y prouisiones. Sabida la murmuracion por los generales comieron vn dia ambos juntos, por intercesion de muchos hombres principales que truxeron al Licenciado, y Oydor Santillan de dos leguas de alli, que estaua en otro pueblo retirado a parte: y de que comiessen juntos y huuiesse amistad entre ellos dize el Palentino capitulo treinta y nueue, que el campo recibio mucho contento. &c. Luego aquel mismo dia ya tarde llegò la nueua al campo del desbarate, y alcance de Villacori de que se admiraron todos, porque entendiã, segun las nueuas que por horas tenian, que Pablo de Meneses hazia ventaja al enemigo. Los Oydores y capitanes, y los demas consegeros se alteraron mucho dela perdida de Pablo de Meneses, y vieron por esperiencia que la diuision, y contradiciõ delos generales auia causado aquella perdida de la reputacion del exercito Ymperial: que el daño no se deuia estimar en nada, porque en la gente antes ganaron que perdieron, con los que del tirano se le passaron. Pero encarecian mucho como era razon el menoscabo de la reputacion, y autoridad del exercito real. Por lo qual juntandose todos acordaron de poner por prouision Real a los dos generales: y que Pablo de Menesses hiziesse el oficio de Capitan General, y Don Pedro Portocarrero fuesse Maesse de cãpo,

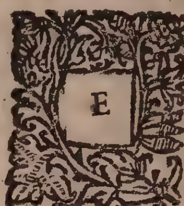
Lo qual tambiẽ se murmurò y blasfemò en todo el cãpo, diziendo que aun ministro que auia perdido vna jornada como aquella, en lugar de le castigar y descomponer, le aumentassen en honra, y proue cho subiẽdole de Maesse de campo a General, en lugar de baxarle hasta el menor soldado del campo. Notificarõse las prouisiones del Audiencia a los generales, en los quales huuo alteraciõ y no poca: mas ellos se apaziguaron; y passaron por lo proueydo. Mandosse que siguiessen al tirano a la ligera con ochocientos hõbres. Mas en esto tambien huuo diferencia como en lo passado, de manera que no salieron de aquel puesto en aquellos tres dias primeros: y porque el Licenciado Santillan se boluia a los Reyes, sus parientes y amigos que eran muchos le acompañaron en gran numero: que eran cerca de ciento y cincuenta personas. No faltò entonces vno de sus amigos que le auisò, q̃ no los lleuasse consigo; porque causaria escandalo y dirian sus emulos y contrarios, que caminaua como hombre temeroso dellos: o que pretendia rebelarse, por lo qual el Licenciado Santillan despidio sus parientes y amigos, y les rogò fuessen al exercito a seruir a su Magestad que aquello era lo que conuenia: y assi se fue a la ciudad con no mas compañia que la de sus criados.

En estos dias estaua Francisco Hernandez en Nanasca, sesenta leguas de los Reyes, donde llego sin pesadumbre alguna: porque con la confusion que en el campo de su Magestad auia, le dexaron caminar en paz sin pesadumbre, y para su mayor contento ordenò el enemigo, que vn sargento de los del Rey, que auia sido soldado delos dela entrada de Diego de Rojas se ofrecio de suyo a yr en abito de Yndio al campo de Francisco Hernandez, y saber lo que en el auia; y boluer con la nueua de todo ello. Los Oydores fiaron del soldado, y le dieron licencia para que hiziesse su viage: El qual lo hizo como espia doble, porque se fue a Frãcisco Hernandez, y le dixo, que auia hecho aquel trato doble, por venirse a su exercito: porque en el campo del Rey auia tãta discordia entre los superiores, y tanto descontento entre los soldados, y ninguna gana de pelear, que se entendia por cosa cierta: que se auian de perder todos, y que el queria assigurar su persona; y por tanto se venia a seruirle.

Con esto le dixo que los Oydores estauan tristes y confusos, porque tenia nueuas que la ciudad de San Miguel de Piura se auia reuelado cõtra su Magestad en fauor de Francisco Hernandez Giron; y que del nueuo Reyno venia otro capitan llamado Pedro de Orsua con mucha gente a lo mismo: y que el Reyno de Quitu estaua alçado por Francisco Hernandez: de todo lo qual el y toda su gente se holgaron muy mucho, y lo publicaron a pregones, como si fueran grandes verdades. Assi mismo le dixo que los Oydores tenian nueua, que el Mariscal venia de los Charcas con vn exercito muy luzido; y poderoso de mas de mil y dozientos hombres: pero esto se callò y mandò a la espia doble, que dixesse que no traya mas de seyscientos hombres: porque los suyos no se acouardassen, y perdiessẽ el animo. Iuntamente con esto se descubrio, que vn Yndio del cãpo delos Oydores traya cartas y recaudos para vn soldado de Francisco Hernandez. Prendieron al Yndio y al soldado, y los ahorcaron a ambos, aun que el soldado no confesò en dos tormentos que le dieron: pero despues de muerto le hallaron al cuello vna nomina, y dẽtro vn perdon de los Oydores, para Tomas Vazquez. El perdon publicò luego Francisco Hernãdez, añadiendo grandes dadiuas, y mercedes de repartimientos de Yndios, que en nombre de los Oydores prometia a quiẽ lo matasse a el, y a otros personages de su campo. En este viage antes del rompimiento de Villacori, hizo Francisco Hernandez vna compañia de Negros de mas de ciento y cincuenta, de los esclauos que prendieron, y tomaron en los pueblos, y possessiones, y eredades que saquearon. Despues adelãte siguiẽdo

su tirania tuuo Fracisco Hernandez mas de trezientos soldados Etiopes, y para mas honrarlos y darles animo, y atreuimiento hizo dellos exercito formado: dioles vn capitan General que yo conoci, que se dezia Maesse Iuan, era lindissimo oficial de carpinteria: fue esclauo de Antonio Altamirano ya otras vezes nõbrado. El Maesse de campo se llamaua Maesse Antonio, aquien en la Villacori, rindio las armas vn soldado de los muy principales del cãpo del Rey, q̃ yo conoci: pero no es bien que digamos su nombre, aunque la fama del Maesse de campo que se las quitó, llegó hasta España, y obligó a vn cauallero q̃ en Yndias auia conocido al soldado, y auia sido su amigo a que le embiasse vna espada, y vna daga muy dorada: pero fue mas por vituperar su couardia, que por la amistad passada; de todo lo qual se hablaua muy largamẽte en el Peru despues de aquella guerra de Francisco Hernandez. Sin los oficiales mayores les nombró capitanes, y les mandó que nombrassen alferecez, y sargẽtos, y cabos de esquadra, pifaros y atambores y que hiziessen vanderas. Todo lo qual hizieron los negros muy cumplidamente, y de los del campo del Rey se huyeron muchos al tirano, viendo a sus parientes tan honrados, como los traya Francisco Hernandez: y fueron contra sus amos en toda la guerra. De estos soldados se siruio el tirano muy largamẽte, que los embiaua con cabos de esquadra Españoles, a recoger bastimento: y los Yndios por no padecer las crueldades que con ellos hazian, se lo dauan quitandoselo assi proprios, y a sus mugeres y hijos: de que adelãte se causó mucha necesidad y hambre entre ellos.

EL MARISCAL ELIGE capitanes para su exercito. Llega al Cozco. Sale en busca de Francisco Hernandez. La desgraciada muerte del capitan Diego de Almendras. CAP. XIIII.



ENTRE tanto que en el Cozco y en Rimac, y el Villacori sucedieron las cosas que se hán referido, el Mariscal Alonso de Aluarado que estaua en el Reyno y prouincias de los Charcas, no estaua ocioso: antes, como atras se ha dicho entendia en llamar gente al seruicio de su Magestad, y preuenirse de picas y arcabuzes, y otras armas, municion de poluora y bastimento, y caualgaduras para proueer dellas a los soldados. Nombrò capitanes y oficiales que le ayudassen en las cosas dichas. Eligio por Maesse de campo a vn cauallero cuñado suyo que se dezia Don Martin de Auendaño, y por alferez General a vn valeroso soldado llamado Diego de Porras, y por sargento mayor a Diego de Villauicencio, que tãbien lo fue del Presidente Gasca contra Gõçalo Piçarro. Nombrò por capitanes de cauallo dos vezinos de los Charcas, q̃ son Pero Hernandez Paniagua y Iuan Ortiz de Çarate: y otro cauallero nobilissimo de sangre y condicion, llamado Don Gabriel de Guzman. Estos tres fueron capitanes de cauallo. Al Licẽciado Gomez Hernandez nombrò por Auditor de su campo, y a Iuan de Riba Martin por alguazil mayor. Eligiò seys capitanes de infanteria, los tres fueron vezinos, que son el Licenciado Polo, Diego de almendras y Martin de Alarcon. Los no vezinos fueron Hernando Aluarez de Toledo Iuan Ramon y Iuan de Arreynaga. Los quales todos entendieron en hazer sus oficios con mucha diligencia: demanera: que en muy pocos dias se hallò el Mariscal con cerca de ochociẽtos hombres, de los quales dize el Palentino lo que se sigue capitulo quarenta y vno.

Hallaronse setecientos y setenta y cinco hombres de la mas buena y luzida gẽte, assi de buenos soldados armas y ricos vestidos, y de mucho seruicio, que jamas se vio en el Peru. Que cierto mostraron bien baxar de la parte de aquel cerro, que de otro mas rico que el en el mundo no

se

se tiene noticia. &c. Hasta aqui es del Palentino, el qual lo dize muy bien, porque yo los vi pocos dias despues enel Cozco, é yuã tan brauos, y tã biẽ adereçados, como aquel Autor lo dize. El Mariscal viẽdose tan poderoso de gente y armas, y de lo demas necessario para su exercito, caminò hazia el Cozco. Por el camino le salian al encuentro los soldados, que se jũtauan para seruir à su Magestad de diez en diez, y de veinte en veinte: como acertauan à hallarse. Y de Arequepa con auer passado aquella ciudad los trabajos referidos, vinieron cerca de quarenta soldados. Sancho Dugarte, y el capitan Martin de Olmos que estauan en la ciudad de la Paz, salieron a recebir al Mariscal con mas de dozientos buenos soldados q̃ auiã recogido: donde huuo mucha salua de arcabuzes de vna parte y otra, y mucho plazer y regozijo, que sintieron de verse juntos, y tan luzidos. El exercito passò adelãte hasta llegar a la juridicion de la grã ciudad del Cozco, donde hallò al capitan Iuan de Saauedra con su quadrilla, que aunque pequeña en numero, grande en valor y autoridad, q̃ no passauan de ochẽta y cinco hombres: y entre ellos yuan treze ò catorze vezinos del Cozco, todos de los primeros y segundos conquistadores de aquel Ymperio, los sessenta de cauallo, y los demas infantes, con los quales holgò el Mariscal muy mucho: y mas quando supo quienes, y quantos eran los vezinos del Cozco, que huyeron del tirano, y se fueron a los Reyes a seruir a su Magestad. Con lo qual se alentò mucho el Mariscal, considerando quã desualidõ andaria Francisco Hernandez Giron, viẽdose desamparado de los que el pensaua tener por suyos, y assi caminò el Mariscal con mas aliento hasta entrar en la ciudad del Cozco con mas de mil y dozientos soldados: los treziẽtos de cauallo, y otros trezientos y cinquenta arcabuzeros, y los quinientos y cincuẽta con picas y alabardas. Entrò cada compañia en forma de esquadron de cinco en hilera, y en la plaça se hizo vn esquadron grande de todos ellos, donde escaramuçarõ infantes y caualleros, y de todos huuo mucha fiesta y regozijo: y los aposentaron en la ciudad. El Obispo del Cozco don Fray Iuã Solano con todo su cabildo salio a recebir al Mariscal, y a su exercito, y les echò su bẽdicion: pero escarmentado de las jornadas que con Diego Centeno anduuo, no quiso seguir la guerra, sino quedarse en su Yglesia rogando a Dios por todos. De la ciudad del Cozco embiò el Mariscal a mandar, que se hiziessen las puentes del Rio Apurimac y Amancay, con determinacion de yr a buscar a Francisco Hernãdez: que no sabia donde estaua, ni que se auia hecho del. En esta coyuntura le llegò auiso del Audiencia cõ el mal sucesso de Pablo de Meneses en Villacori; y como quedaua el tirano en el valle de Nanasca: con lo qual mudó proposito en su viage: que determinó boluer para tras, a atajar a Francisco Hernandez, porque no se le fuesse por la costa adelante hasta Arequepa, y de alli a los Charcas, que fuera causa de mucho daño a toda la tierra: y la guerra se alargara por largo tiempo: Y assi salio del Cozco, auiendo mandado q̃ las puentes hechas se quemassen: porque si el enemigo boluiesse al Cozco, no passasse por ellas, y el fue hazia el Collao; y auiendo caminado catorze, ò quinze leguas por el camino real echò a mano derecha de como yua: para ponerse ala mira de Francisco Hernandez, y ver por dõ de salia de Nanasca, para salirle al encuẽtro, y no tiniendo nueua del: caminò hazia Parihuanacocha: aunque para llegar alla, auia de passar vn despoblado muy aspero de mas de treinta leguas de trauesia. En este camino se le huyeron quatro soldados, y se fueron a Francisco Hernãdez lleuaron hurtadas dos buenas mulas; la vna de Gabriel de Pernia, y la otra de Pedro Franco, dos soldados famosos. El Mariscal auiendo sabido cuyas eran las mulas, mandò dar garrote a sus dueños con sospecha de que ellos se las huuiessen dado, de lo qual se alterò el exercito; y blasfemauan del Mariscal por ello, y fue

juzgado por hecho, y justicia cruel: como lo dize el Palentino capitulo quarenta y vno. Los quatro soldados que se huyerõ, toparon con los corredores de Françisco Hernandez Giron, y se fueron con ellos hasta Nanasca, y en secreto dieron cuenta de la pujança con que el Mariscal yua á buscarle, y que yua camino de Parihuanacocha: mas en publico por no los desaminar, dixeron que traya muy poca gente: empero Fráncisco Hernandez desengañó a los suyos, como lo dize el Palentino por estas palabras.

Señores no os engañen, que yo os prometo que nos cumple apretar biẽ los puños, que mil hombres teneys por el lado de abaxo, y mil y dozientos por el de arriba, y con la ayuda de Dios todos seran pocos: que yo espero enel, si cien amigos no me faltan, desbaratallos a todos. Luego mandò aparejar su gente para la partida, y a ocho de Mayo partiò de la Nasca, para los Lucanes por el camino de la sierra, con yntento de tomar a Parinacocha primero que el Mariscal. &c.

Hasta aqui es de Diego Hernandez capitulo quarenta y vno. El Mariscal Alõso de Aluarado siguiendo su camino, entrò en el despoblado de Parihuanacocha, donde por la aspereza de la tierra, é inclemencias del Cielo se le murieron mas de sessenta cauallos delos mejores, y mas regalados del exercito, que yendo caminãdo, lleuandolos de diestro: bien cubiertos con sus mantas, se cayan muertos, sin que los albeytares atinassen a saber q̃ era la causa. Dezian que les faltaua el anhelito, de que todos yuã admirados: y los Yndios lo tomaron por mal aguero. Diego Hernandez en este passo dize lo que se sigue, capitulo quarenta y dos. Llegado q fue el Mariscal á los Chumbibilcas, y huuo proueydo su campo de lo necesario, tomò el despoblado de Parinacocha, que son treynta y dos leguas de sierras, cienegas, nieues, y caminos tan asperos, y malos, y de tantas quebradas, que muchos cauallos perecieron de frio por ser en aquella tierra (por entonces) el riñon del inuierno, y se padecio grande hambre &c.

Hasta aqui es de aquel Autor sacado a la letra, como ha sido y serà todo lo que alegaremos de los historiadores Españoles. El Mariscal dexò enfermo de fluxo de vientre en Parihuanacocha al capitan Sancho Dugarte, dõde fallecio en pocos dias. Siguiendo su viage el exercito, sus corredores prẽdieron vn corredor de los de Francisco Hernandez, y se lo lleuaron al Mariscal, y porque no lo mandasse matar le dixeron, que se auia venido a ellos por seruir a su Magestad, de este prisionero supo el Mariscal, que Francisco Hernandez estaua menos de veynte leguas de aquel puesto. El Mariscal mandó a los suyos, que caminassen con todo recato, porque los enemigos no se atreuiessen a darles alguna trasnochada. Dos jornadas de Parihuanacocha, caminando el exercito Real, dieron vna arma brauissima: y fue que el capitan Diego de Almendras, caminando con el campo, solia apartarse del, a tirar por aquellos campos a los animales brauos, que ay por aquellos desiertos. Topose entre vnas peñas con vn negro del sargento mayor Villauicencio, q̃ andaua huydo: quisole atar las manos para lleuarselo a su amo. El negro se estuuo quedo por descuydar a Diego de Almendras, y quando lo vio cerca de si cõ la mecha enla mano, se abaxó al suelo: y le asio de ambas piernas por lo baxo dellas: y cõ la cabeça le rempujó para adelante, y le hizo caer de espaldas y con su propria daga, y espada le dio tãtas heridas, q̃ lo dexò casi muerto: y el negro se huyò y se passò alos pariẽtes, q̃ andauan cõ Frãcisco Hernãdez, y les contò la hazaña q̃ dexaua hecha: de que todos ellos se jatauan, como si cada vno la huuiera hecho. Vn mestizo moçuelo que yua con Diego de Almendras, viendo a su amo caydo en el suelo, y que el negro lo maltrataua, asio del por las espaldas cõ desseo de librar a su señor. El qual viendose ya herido de muerte, dixo al moço, que se huyesse antes q̃ el negro lo matasse: assi lo hizo y los gritos q̃ fue dando, causaron el arma, y alboroto

que hemos dicho. Al capitan Diego de Almendras lleuaron a Parihuanacocha, que no le siruio mas, que de apresurarle la muerte, donde en llegando fallecio luego el pobre cauallero: por querer caçar vn negro ageno, cuya desgracia Yndios, y Españoles tomaron por mal aguero para su jornada.

EL MARISCAL TIENE auiso del enemigo. Embia gente contra el. Armase vna escaramuça entre los dos vandos. El parecer de todos los del Rey, que no se de batalla al tirano, CAP. XV.



TRO dia siguiente a la desgracia del capitan Diego de Almendras, el Mariscal Alonso de Aluarado, sabiendo que estauã cerca los enemigos, caminó ocho leguas con su exercito, en demanda dellos, porque yua muy a la ligera: que à la partida mandò que nadie lleuasse mas que sus armas, y de comer para tres dias. Caminaron como lo dize el Palentino por vn despoblado muy peruerso de ciẽ cienegas, y nieues: aquella noche durmieron sin algun reparo de tiẽdas, ni toldos: otro dia siguiente anduuo otras ocho leguas, llegò con grande trabajo dela gente a Gualläripa, donde tuuo nueua que Francisco Hernandez auia passado tres dias auia, y que estaua en Chuquinga quatro leguas de alli, reformando su campo: q̃ por causa del aspero camino, y despoblado auia asi mismo traydole muy fatigado. Luego llegò al Mariscal el Comẽdador Romero, y Garcia de Melo: con mil Yndios de guerra cargados de comida, y algunas picas de la prouincia de Andaguaylas. Y tuuose larga relacio de Frãcisco Hernandez, y de como auia dado garrote a Diego de Orihuela (natural de Salamanca) porque venia al campo del Mariscal a seruir a su Magestad.

Hasta aqui es del Palentino. El Mariscal sabiendo que los enemigos estauan tan cerca, con el desseo que lleuaua de verse con ellos, determinò embiar dos capitanes con ciento y cincuenta arcabuzeros escogidos: a que la madrugada siguiente le diessen vna arma, y recogiessen los que se quisiessen passar al seruicio del Rey. Los capitanes y los vezinos que entrauan en consulta, que sabian quan fuerte era el sitio que Francisco Hernandez tenia, se lo contradixeron dandole razones muy bastantes, que no se deuia acometer el enemigo en el fuerte, porq̃ estaua tan seguro que muy al descubierto yua perdido el que le acometiesse: y q̃ no era bien auenturar ciento y cincuenta arcabuzeros los mejores del campo, que perdidos aquellos era perdido todo el exercito. El Mariscal replicó diziẽdo, que el yria con todo el campo a las espaldas dellos, dandoles calor porq̃ el enemigo no les ofendiesse. Y asi resolutamẽte pidio a los capitanes la copia de sus cõpañias, para escoger los ciento y cincuenta arcabuzeros, y mandò que el Maesse de campo, y el capitan Iuan Ramon fuesse con ellos, y llegassen lo mas cerca que pudiessen del enemigo: Los capitanes salieron con los ciento y cincuenta arcabuzeros a las doze dela noche, y el Mariscal salio con todo el campo tres oras despues, y todos caminaron en busca de Francisco Hernandez. El qual sabiendo que tenia tan cerca vn enemigo tan riguroso, estaua con cuydado de que no le tomasse desapercebido, y asi estaua siempre en esquadron guardados los passos: por donde podian entrarle que no eran mas de dos, que todo lo demas (segun era el fuerte) estauaua muy seguro.

Antes de amanecer llegaron los del Rey donde el enemigo estaua, y procuraron acercarsele lo mas que pudiessen, sin que lo sintiessen los contrarios, que estauan dela otra parte del rio Amancay. Estãdo asi quietos los descubrió vn Yndio de los de FrãciscoHernãdez, q̃ dio auiso á su

 amo,

amo, que los enemigos estauan cerca. Francisco Hernãdez mandò tocar arma à toda priessa, y puso gente donde le conuenia, para si le acometiessen. De la vna parte y de la otra se saludaron con muchos arcabuzazos sin ningun daño, porque estauã lexos los vnos delos otros. A las nueue del dia asomò el Mariscal cõ su exercito a vista de Francisco Hernandez, y como los suyos le vieron, trauarõ la escaramuça con los enemigos cõ mas presunciõ y soberuia, que buena milicia. Los enemigos auiendo mirado de espacio el sitio que tenian, auian visto donde y como se auian de poner, si sus contrarios los acometiessen. En aquel sitio donde los vnos y los otros estauan no ay llano alguno, sino muchos riscos y mucha arboleda, peñas grandes, y barrancas altas por donde passa el Rio Amancay. Los de Francisco Hernandez se pusierõ derramados, y cubiertos con los arboles. Los del Mariscal baxaron muy loçanos por vna cuesta abaxo a trauar la escaramuça, y llegados a tiro de arcabuz, por señalarse mas dixeron quienes eran, y como se llamauan.

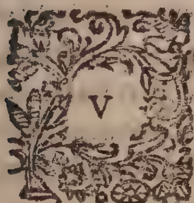
El Alferez de Iuan Ramon que se dezia Gonçalo de Mata, dio grandes bozes poniendose cerca delos enemigos y dixo. Yo soy Mata, yo soy Mata. Vno dellos que estaua encubierto, viendole á buen tiro dixo, yo te mato, yo te mato, y le dio vn arcabuzazo en los pechos, y lo derribò muerto en tierra. Lo mismo les acaecio a otros, que sin ver quien les ofendia se hallaron muertos, y heridos: y aunque el Mariscal embio gẽte, y capitanes a reforçar la escaramuça, y ella durò hasta las tres de la tarde, no ganaron los suyos nada en la pelea: porque salieron entre muertos y heridos mas de quarenta personas de los mas principales, que escogieron para dar esta arma. Entre ellos fue vn cauallero moço de diez y ocho años, que se dezia don Felipe Enrriquez hizo mucha lastima al vn exercito y al otro: Salio herido el capitan Arreynaga. Con tanto daño como en la escaramuça recibieron los del Rey, perdieron parte dela brauata que trayan consigo. Durante la pelea se huyeron dos soldados de los de Francisco Hernandez, el vno se llamaua Sancho de Vayona, y se passaron al Mariscal, y de la parte del Mariscal se passó a Francisco Hernandez aquel soldado llamado fulano de Bilbao de quien atras hizimos menciõ, que prometio de passarse a Francisco Hernãdez donde quiera que le viesse.

Retirada la gente de la escaramuça sucedio lo que se sigue, como lo dize el Palentino capitulo quarenta y quatro por estas palabras. El Mariscal platicò luego con Lorenço de Aldana, Gomez de Aluarado, Diego Maldonado, Gomez de Solis y con otras personas principales de su campo: lo que se deuia hazer. Y mostró tener gran voluntad de acometer al tirano. Porq̃ Bayona (el soldado q̃ se passò de Francisco Hernandez) le auia dicho q̃ sin duda Francisco Hernãdez huyria. Lo qual referido por el Mariscal; Lorẽço de Aldana, y Diego Maldonado, le tomaron aparte; y le persuadieron; a que no diesse batalla; rogandole mucho tuuiesse sufrimiento; pues tenia tan conocidas ventajas al tirano, assi en la gente, como en la opinion, y sitio tan fuerte como el suyo. Y que allende desto, a el le seruian todos los Yndios; y toda la tierra: y que los enemigos no tenian mas de su fuerte: y que desassossegandolos con Yndios (que por todas partes les diessen su chaya) los traerian a terminos; q̃ la hambre y necessidad, lo constriñeria á vna de dos cosas: ò à salir huyendo del fuerte (à donde facilmente los desbaratasse; y el mesmo se desharia (ó a que todos, o la mayor parte de la gente, se le passasse sin auenturar vn hombre solo de los leales, que consigo traya.) Y que esto lo podia bien hazer; estandose quedo y holgando; solo con tener cuydado de guarda, y de buena vela, sobre el tirano: principalmente en lo alto de la quebrada, ò punta, que salia hasta el Rio: sobre los dos campos: y que guardando aquel passo

passo estaua muy mas fuerte y seguro, que no su contrario. Muy bien parecio à muchos de los principales tal parecer, aunque Martin de Robles (aquien ya el Mariscal auia encomendado la compañia de Diego de Almendras) con otros algunos, insistia en que se diesse batalla. Empero Lorenço de Aldana insistio tanto en esto; que el Mariscal le prometio, y dio su palabra, de no les dar batalla. Y ansi con este presupuesto, despachò luego para el campo, que los Oydores auian hecho: pidiendo algunos tiros pequeños de artilleria, y arcabuzeros; con intento de ojear dela punta de aquella quebrada los enemigos: para necesitarlos a salir de su fuerte y fatigarlos de tal manera; que se rindiessen: o le viniessen a las manos.

Hasta aqui es del Palentino, donde muestra biẽ la mucha gana q̃ el Mariscal tenia de dar batalla al tirano, y la ninguna que los suyos tenian de que la diesse, y las buenas razones que para ello le alegaron: las quales no se guardaron, y asi se perdio todo, como luego veremos.

IVAN DE PIEDRAHITA da vn arma al campo del Mariscal. Rodrigo de Pineda se passa al Rey persuade a dar la batalla. Las contradiciones que sobre ello huuo. La determinacion del Mariscal para darla, CAPIT. XVI.



VEnida la noche Iuan de Piedrahita salio con tres dozenas de arcabuzeros, a dar arma a los del Mariscal, y porque estauan diuididos la dio en tres o quatro partes, sin hazer otro efeto alguno de importancia, y los del Mariscal aunque le respondieron con los arcabuzes, porq̃ viesse que no dormian, no hizieron caso del, y asi al amanecer se boluio Piedrahita a los suyos, sin auer ganado cosa alguna, mas que auer dado ocasion y lugar, à q̃ Rodrigo de Pineda vezino del Cozco, capitan de cauallo: que era de Francisco Hernãdez se huyesse al Mariscal, cõ acha que de yr a reforçar las armas, que Piedrahita andaua dando en diuersas partes. Rodrigo de Pineda como lo dize el Palẽtino en el mismo capitulo alegado, hablò lo que se sigue.

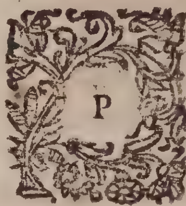
Llegado que fue dixo al Mariscal, y le certificò que muchos y la mayor parte de los de Francisco Hernandez se passarian, sino fuesse por la mucha guarda q̃ tenian. Y ansi mismo que aquella noche huyria; y que el rio se podia facilmente vadear. Luego el Mariscal llamò a consulta los vezinos y capitanes, y venidos el Mariscal propuso lo que Rodrigo de Pineda le auia dicho. Por lo qual dixo q̃ estaua determinado de acometer al enemigo, dando algunas razones para ello. Muchos de la consulta las repugnaron dando causas bastantes que no conuenia acometerle por ninguna manera en su fuerte. Viendo el Mariscal la contradiciõ de los principales, dixo a Rodrigo Pineda, que propusiesse alli ante todos lo que ael le auia dicho, y lo que sentia de Francisco Hernandez y de su campo, y lo que creya que Francisco Hernandez queria hazer y la gente que tenia. Rodrigo Pineda dixo que la gente que Francisco Hernandez tenia seria hasta treziẽtos y ochẽta hombres, entre ellos dozientos y veinte arcabuzeros, y estos desproueydos: y algunos contra su voluntad, y que tenia mas de mil caualgaduras. Y que lo que de Francisco Hernandez entendia era, q̃ sino se le daua batalla huyria aquella noche, por no tener comida, y tener la gente atemorizada, y que si se huyesse, y le quisiessen seguir haria mucho daño a los que le siguiessen por la grande aspereza de la tierra y malos caminos: de que resultaria gran daño en el Reyno. Y que la gente podia facilmente vadear el rio, para passar a darle la batalla. El Mariscal dixo luego q̃ el queria aquel dia acometerle, por euitar no se le huyesse, como á los Oydores, y porq̃ no hiziesse mas daño de lo hecho: pues no le podia seguir despues

sin mucho daño. A lo qual le tornaron á replicar diziendo, que les parecia que estando Francisco Hernandez en el fuerto en que estaua era mas acertado dexarle huyr, porque huyendo se desbarataria a menos daño, y sin auenturar vn solo soldado. Empero no satisfaziendo esto al Mariscal dixo q̃ no era cosa acertada, ni cumplia con la obligacion que el tenia, y que mucho menos cõuenia a la honra de tantos caualleros, y buenos soldados como alli estauan, que Francisco Hernandez anduuiesse con la gente que tenia, desassossegando e inquietando el Reyno, y robandole. Y que no obstante qualquier inconuiniente, el estaua dispuesto y determinado darle batalla. Con esto se salieron descontẽtos muchos de los principales capitanes del cãpo, del toldo del Mariscal donde la consulta se hazia. Y al salir dixo Gomez de Aluarado muy desabrido: Vamos pues ya, que bien se que tengo de morir. Hasta aqui es del Palentino sacado a la letra. Salidos de aquella consulta, boluieron los vezinos del Cozco, y delos Charcas, que por todos eran mas de treinta, y entre ellos Lorenço de Aldana, Iuã de Saauedra, Diego Maldonado, Gomez Aluarado, Pero Hernandez Paniagua, el licenciado Polo, Iuan Ortiz de C,arate, Alonso de Loaysa, el Fator Iuan de Salas, Martin de Meneses, Garcia de Melo, Iuan de Berrio, Anton Ruyz de Guenara, Gonçalo de Soto, Diego de Truxillo, que todos eran de los ganadores del Peru: los quales hablaron a parte al Mariscal Alõso de Aluarado, y le suplicaron diziendo, se reportasse en la determinacion de la batalla, mirasse que el sitio del enemigo era fortisimo, y que el suyo no lo era menos, para asigurarse del contrario: que aduirtiesse que el mismo Rodrigo de Pineda dezia que Francisco Hernandez carecia de bastimento, por lo qual la hambre los auia de echar del fuerte dẽtro de tres dias: qne esperasse aquellos siquiera, que conforme a las ocasiones se podian aconsejar mejor: que al enemigo tenian delante, que quando huyesse no auia de yr bolando por los ayres, sino por tierra como ellos siguiendole, y que con mandar a los Yndios que les cortassen los caminos, pues eran tan dificultosos, los atajauan para que no se fuessen: y que acometer al enemigo en lugar tan fuerte (demas de auenturar a perder el juego pues en las batallas no auia cosa cierta ni segura) era embiar sus capitanes y soldados al matadero, para que el enemigo los degollasse todos con sus arcabuzes. Que mirasse bien las ventajas que a su enemigo tenia, pues le sobraua lo que al cõtrario le faltaua de bastimento, de seruicio de Yndios y de todo lo demas necessario para estarse quedos: y que la vitoria se deuia alcançar sin daño de los suyos, principalmente teniendo al contrario tan sugeto, y rendido como estaua: que no era bien auenturar a perder lo que tenian tã ganado. El Mariscal (no acordandose de que en aquel mismo Rio como atras se dixo, perdio otra batalla semejante a esta) respondio con colera, diziendo que el lo tenia bien mirado todo, y que su officio le obligaua a ello, que no era razon ni decente a la reputacion suya, y de todos ellos que aquellos tiranillos anduuiessen tan dessuergonçados, dandoles arma cada noche, con que lo tenian muy enojado, y que el estaua determinado darles batalla aquel dia, que atrueque de que le matassen trezientos hombres, los queria tener hechos quartos antes que el Sol se pusiesse: que no le hablassen mas en escusar, y prohibir la batalla, sino que se fuessen luego aprestarse para ella, que se lo mandaua como su capitan General, sopena de darlos por traydores.

Con esta resolucion se acabò la consulta; y los vezinos salieron della bien enfadados, y algunos dellos dixeron, que como los soldados no eran sus hijos, parientes, ni amigos, ni les costaua nada, los queria poner al terrero, para que el enemigo los matasse: y que la desgracia, y desdicha dellos les auia dado capitan

General tan apaſsionado, y melancolico, que la vitoria que tenia en las manos (ſin propoſito alguno y ſin neceſsidad q̃ le forçaſſe) ſe la queria dar al enemigo acoſta de todos ellos. Sin eſto dixeron otras muchas coſas, pronoſticando ſu mal y daño, como ſucedio dẽtro de ſeys horas. Con la deſeſperacion dicha ſe apercibieron para la batalla los vezinos, capitanes y ſoldados mas bien conſiderados. otros huuo que les parecia, que lleuariã a los enemigos en las vñas, pues no llegauan aquatrozientos hombres, ni atreziẽtos y cincuenta, y ellos paſſauan de mil y dozientos: pero no mirauan el ſitio del enemigo, ni las dificultades que auian de paſſar para acometerle, y llegar a vencerle: que era vn rio caudaloſo, y tantos andenes, y eſtrechuras, y malos paſſos, como el enemigo tenia por delante en ſu defenſa. Por las quales dificultades, los de acauallo de la parte del Mariſcal eran inutiles, porque no podian, ni auia por donde acometer al enemigo, que los arcabuzes eran los que auian de hazer el hecho, y los enemigos los trayã muchos y muy buenos, y ellos eran grandes tiradores, que preſumian matar paxaros con vna pelota, y entre ellos auia algunos meſtizos, particularmẽte vn fulano Granado de tierra de Mexico, que era maeſtro de todos ellos, para enſeñarles a tirar demapueſto, o ſobre braço, o como quiera que ſe hallaſſen. Sin eſto auia ſoſpecha, y caſi certidumbre, que Franciſco Hernandez echaua alguna manera de toſigo en la poluora que hazia, porque los cirujanos dezian, que las heridas de arcabuz (como no fueſſen mortales) ſanauan cõ mas facilidad, y en menos tiẽpo q̃ las q̃ haziã las otras armas, como lança, o eſpada, pica, o parteſana. Pero que las q̃ los enemigos preſentes hazian con arcabuzes erã incurables por pequeñas que fueſſen las heridas: y que aquello lo cauſaua la maldad y toſigo de la poluora. Con todas eſtas dificultades ſalieron á la batalla, que a muchos dellos coſtò la vida.

EL MARISCAL ORDENA ſu gente para dar la batalla. Franciſco Hernandez haze lo miſmo para defenderſe. Los lances que huuo en la pelea. La muerte de muchos hõbres Principales, CAPIT. XVII.



POCO antes de medio dia era quãdo el Mariſcal mãdò tocar arma, y auiendo ſe recogido toda la gente a ſus compañias, mandò al capitan Martin de Robles, que con la ſuya de arcabuzeros, paſſando el rio ſe puſieſſe a la parte ſinieſtra del enemigo, para acometerle por aquella vanda: y a los capitanes Martin de Olmos, y Iuan Ramon les mandò, q̃ aſsi meſmo paſſando el rio ſe puſieſſen a la mano derecha del contrario, para acometerle juntamente con Martin de Robles, y a los vnos y a los otros mandò q̃ no acometieſſen ſino a la par; y que fueſſe quando oyeſſen vna trompeta, que les daua por ſeñal para la arremetida. Dioles eſta orden por que el enemigo acometido por dos partes ſe diuirtieſſe a la vna vanda y a la otra, para defenderſe y tuuieſſe menos fuerça para ofenderles. Demas deſto mandó que la demas infanteria, y los cauallos todos baxaſſen por vna ſenda muy eſtrecha, que no auia otro camino para baxar al rio, y q̃ auiẽdo lo paſſado armaſſen ſu eſcuadron en vn llano pequeño, que eſtaua cerca de los enemigos: y de alli los acometieſſen a toda furia, cõ eſta ordẽ ſalierõ todos a la batalla, Franciſco Hernandez Giron, q̃ de ſu pueſto miraua el orden que ſus enemigos lleuauã, que parecia le auian de acometer por tres partes, dixo a los ſuyos. Ea ſeñores, que oy nos conuiene vencer ò morir: porque los enemigos vienen ya abuſcarnos con mucha furia. Vn ſoldado platico y de mucha eſperiencia, que Frãciſco Hernãdez, y los ſuyos llamauan el Coronel Villalua, por esforçar a ſu

general y a los demas sus compañeros q̃ le parecio que estauan algo tibios les dixo, como lo refiere el Palentino. Que no tuuiesse temor alguno, porque el Mariscal por ninguna via podia traer orden, y q̃ al passar del Rio forçosamente se auiã de desbaratar, y que por esto y por la aspereza de la tierra se auia de quebrar su orden, quanto mas que ellos venian por diuersas partes repartidos, y que el fuerte donde estauan era tal q̃ podia muy biẽ esperar, ofender, y defender aunque fuesse a diez mil hombres: y que todos se perderian, si le acometiessen. Con esto que dixo Villalua Francisco Hernandez y toda su gente se regozijò &c. Lo que el Coronel Villalua dixo sucedio sin faltar pũto. Francisco Hernandez puso parte de sus arcabuzeros, y todos los piqueros en vn anden en forma de esquadron, y por capitanes a Iuan de Piedrahita, y a Sotelo para que tuuiessen cuydado de acudir a la defensa, diuididos, o ambos juntos como viessen la necesidad. Otra gran vãda demas de cien arcabuzeros puso derramados de quatro en quatro, y de seys en seys por los andenes y peñascales, barrancas y arboledas q̃ auia a la orilla del Rio: porque no auia sitio para formar esquadron, y los enemigos auian de venir sueltos de vno en vno, y les podian tirar de mampuesto sin ser ofendidos, como ello passó. Martin de Robles cõ su compañia de arcabuzeros passò el Rio: E imaginãdose vencedor, segun estimaua en poco al enemigo (porque no participasse otro alguno de la honra de la vitoria) le acometio con tãta priessa, que aun no aguardò a que todos sus soldados passassen el Rio; sino que empeçò la batalla con los que lo auian passado, y el agua a los que yuan por ella, les daua a la cinta y a los pechos, y a muchos que no se apercibieron, les mojò la poluora en los frascos: los mas diligentes la lleuauan en las manos, alçandolas sobre la cabeça con los arcabuzes juntamente. El capitan Piedrahita y sus compañeros viendo yr a Martin de Robles tan apriesa, y tan sin orden, le salieron al encuentro con grãde animo, y le dieron vna muy buena rociada de arcabuzes, y le matarõ muchos soldados: demanera que el capitan y los suyos huyerõ hasta boluer a passar el Rio y Piedrahita se boluiò a su primer puesto. A este punto llegauan cerca del fuerte de Piedrahita los capitanes Martin de Olmos y Iuan Ramon, los quales viendo que Martin de Robles no auia hecho nada con su arremetida, quisieron ellos ganar lo que el otro auia perdido, y assi arremetieron alos enemigos con mucha furia; mas ellos que estauã vitoriosos del lãce passado, los recibieron con otra grã rociada de arcabuzes, y aunque la pelea durò algun rato, al fin huuo la victoria el capitan Iuan de Piedrahita, que los hizo retirar hasta el Rio con muerte, y heridas de muchos dellos y algunos bolvieron a passar el rio viendo quan mal los trataua el enemigo. El capitan Iuan de Piedrahita muy vfano de sus dos buenos lances, se boluió a su puesto para acudir de alli a donde le conuiniesse. Entre tãto que al Mariscal le sucedieron estas dos desgracias, por no querer Martin de Robles esperar el sonido de la trõpeta ni guardar el orden que se le auia dado, los demas capitanes y soldados reales baxaron al Rio, y procuraron passarlo aunque con mucho trabajo: porq̃ estaua por alli el agua mas honda que por las otras partes, y les mojaua a los infantes los arcabuzes y la poluora, y los piqueros perdian sus picas. Los arcabuzeros de Francisco Hernandez, que como atras diximos estauã derramados por los andenes, barrancas, y peñascales del Rio: viendo q̃ sus enemigos lo passauan con tanto trabajo, les salierõ al encuẽtro y los recibieron con sus arcabuzes, y matarõ muchos dellos dentro en el mismo Rio, q̃ no los dexaron passar: porque les tirauã de mãpuesto, y les dauã cõ las pelotas dõde querian; fueron muchos los muertos y heridos en aquel passo, y en el llano que yuan a tomar para plantar su esquadrõ, que no los dexaron poner en efecto. Los

hom.

hombres principales que alli murieron, fueron Iuan de Saauedra, y el Sargento mayor Villauicencio, Gomez de Aluarado, el capitan Hernando Aluarez de Toledo, don Gauriel de Guzman, Diego de Vlloa, Francisco de Barrientos vezino del Cozco, y Simon Pinto Alferez: todos estos fueron muertos. Salieron heridos el capitan Martin de Robles, y el capitan Martin de Alarcon, y Gonçalo Siluestre de quiẽ atras hemos hecho larga mencion, el qual perdio en aquel lance vn cauallo que le matarõ, por el qual dos dias antes le daua Martin de Robles (aquien el Presidente como atras diximos, dio quarenta mil pesos de renta) doze mil ducados: y el no lo quiso vender por hallarse en la batalla en vn buen cauallo. Este passo referimos en el libro nono capitulo diez y seys de la primera parte de estos Comentarios, y no nombramos a los susodichos, y aora se ofrecio poner aqui sus nombres. Gonçalo Siluestre, con vna pierna quebrada que su cauallo se la quebrò al caer en el suelo, se escapò de la batalla, porque vn Yndio suyo que traya otro cauallo no tan bueno, le socorrio con el, y le ayudò a subir, y fue con el hasta Huamanca: y le siruio en toda esta guerra hasta el fin della como proprio hijo. Sin los principales que hemos nombrado, que mataron y hirieron los enemigos, mataron mas de otros sesenta soldados famosos, que no llegaron a golpe de espada ni de pica. Estos lãces fueron los mas notables, q̃ en aquel rompimiento de la batalla sucedieron, q̃ todo lo demas fue deshorden y confusion, de manera que mucha parte de los soldados del Mariscal no quisieron passar el Rio, a pelear con los enemigos de miedo de sus arcabuzes: porque en hecho de verdad desde la escaramuça que tuuieron el primer dia, que se vieron los dos exercitos, quedaron amedrentados los del Mariscal de los arcabuzes contrarios: y aquel miedo les durò siempre hasta que se perdieron. Vn soldado que se dezia fulano Perales se passó a los del Mariscal, y les pidio vn arcabuz cargado, para tirar a Francisco Hernandez, diziendo que le conocia bien, y sabia de que color andaua vestido: y auiendosele dado, tirò y matò à Iuan Alonso de Badaxoz, creyendo que era Francisco Hernandez, porque estaua vestido del mismo color, y le semejaua en la disposicion de la persona. Loose en publico de auerlo muerto, y despues quando se reconocio la vitoria por Francisco Hernandez, se boluio a el diziendo q̃ le auian rendido: mas no tardó mucho en pagar su traycion, q̃ pocos dias despues estando Perales en el Cozco con su Maesse de campo el Licenciado Diego de Aluarado, Frãcisco Hernandez auiendo sabido, que Perales se auia loado de auerlo muerto, escriuio al Licenciado Aluarado que lo ahorcasse: y assi se hizo, que yo le vi ahorcado en la picota de aquella ciudad. Boluiendo a la batalla dezimos, que viendo el capitan Iuan de Piedrahita la desorden, confusiõ y temor, que en el cãpo del Mariscal andaua, mandò que los suyos le siguiessen a priesa, y con los arcabuzeros que pudierõ seguirle, que fueron menos de cincuenta salio corriendo de su fuerte cantando vitoria, y disparando sus arcabuzes donde quiera que auia junta de veinte ò treinta hombres, y mas y menos, y todos se le rẽdian hasta darle las armas y la poluora, q̃ era lo que los enemigos mas auian menester: y desta manera rindiò mas de trezientos hombres: y los boluiò consigo, y los rendidos no osauã apartarse del, porq̃ otros delos enemigos no los maltratassẽ.

FRANCISCO HERNANDEZ alcança vitoria. El Mariscal y los suyos huyẽ dela batalla. Muchos dellos matã los Yndios por los caminos. Cap. XVIII.

EL Mariscal dõ Alonso de Aluarado viendo que muchos de los suyos no acudian a la batalla, ni querian passar el Rio, lo boluio el a passar con desseo de recogerlos, y traerlos ala pelea.

Empero quanto el mas lo procuraua cõ vozes y gritos, tanto menos le obedeciã, y tanto mas huyan del enemigo, que era el capitan Iuan de Piedrahita, que yua en los alcances empos dellos. Algunos amigos del Mariſcal le dixeron, que no ſe fatigaſſe por recogerlos: que gente que empeçaua a huyr del enemigo, nũca jamas boluia a la batalla, ſino ſe ofrecia nueuo acciden te, o nueuo ſocorro.

Con eſto ſe alexò el Mariſcal, y le ſiguieron los que pudieron, y los demas huyeron, por diuerſas partes, donde les parecia tener mejor guarida. Vnos fueron a Arequepa, otros a los Charcas, otros al Pueblo nueuo, otros, a Huamãca, otros fueron por la coſta, a juntarſe cõ el exercito de ſu Mageſtad, donde eſtauan los Oydores. Los menos fueron al Cozco, que no fueron mas de ſiete ſoldados, de los quales daremos cuenta adelante.

Por aquellos caminos tantos y tan largos mataron los Yndios muchos Eſpañoles, de los que yuan huyendo, que como yuan ſin armas ofenſiuas, pudieron matarlos ſin que hizieſſen defenſa alguna. Mataron entre ellos a vn hijo de don Pedro de Aluarado, aquel gran cauallero que fue al Peru con ochocientos hombres de guerra, de quien dimos larga cuẽta en ſu lugar. Llamauaſe el hijo don Diego de Aluarado, que yo conoci, hijo digno de tal padre: cuya muerte tan deſgraciada causó mucha laſtima a todos los que conocian a ſu padre. Atreuieronſe los Yndios a hazer eſta inſolencia y maldad, porque los miniſtros del campo del Mariſcal (no nombremos a nadie en particular) teniendo la vitoria por ſuya, deſſeando que no ſe eſcapaſſe alguno de los tiranos, mandaron a los Yndios, que mataſſen por los caminos todos los que huyeſſen: y aſsi lo hizieron, q̃ fueron mas de ochenta los muertos. Los que murieron en la batalla, y en la eſcaramuça del primer dia fueron mas de ciento y veynte, y de los que quedaron heridos que (ſegun el Palentino) fueron docientos y ochenta, murieron otros quarenta por mala cura, y falta de cirujanos, medicinas, y regalos: que en todo huuo mucha mala ventura. De manera que fueron los muertos de la parte del Mariſcal cerca de dozientos y cincuenta hombres, y de los tiranos no murieron mas que diez y ſiete. Robaron, como lo dize aquel autor, el campo mas rico que jamas huuo en el Peru, a cauſa q̃ el Mariſcal metio en la batalla cien vezinos de los ricos, y principales de los de arriba, y muchos ſoldados que auian gaſtado a ſeys, y ſiete mil peſos, y otros a quatro, y a tres y a dos mil.

Al principio deſta batalla mandò Frãciſco Hernandez à ſu Sargento mayor Antonio Carrillo, que con otros ocho o nueue de cauallo guardaſſen vn portillo por donde temia ſe huyrian algunos delos ſuyos: porque eſtaua algo lexos de la batalla. Andando la furia della mas encendida, llegò a ellos Albertos de Orduña, Alferez general de Franciſco Hernandez con el eſtandarte arraſtrando, y les dixo q̃ huyeſſen, q̃ ya ſu general era muerto, y ſu campo deſtruydo: con lo qual huyeron todos, y caminaron aquella noche ocho, o nueue leguas: otro dia ſupieron de los Yndios que el Mariſcal era el vencido, y Franciſco Hernandez vencedor. Con eſta nueua boluieron a ſu real con harta verguença de ſu flaqueza: aunque dixeron que auian ydo en alcance de muchos del Mariſcal que huyan por aquellas ſierras. Empero bien ſe entendio que ellos eran los huydos: y Franciſco Hernandez por abonarlos dixo, que el les auia mandado que rindieſſen, y boluieſſen a los que por aquella parte huyeſſen. Auida la victoria por Franciſco Hernandez, ſu Maeſſe de campo Aluarado, aunque en la batalla no ſe moſtró en nada Maeſſe de cãpo, ni aun ſoldado de los menores, quiſo con la vitoria moſtrarſe brauo: y hazañoſo: que trayendo los ſuyos preſo vn cauallero de Çamora, que llamauan el comendador Romero, que quatro dias antes llegò al campo del Mariſcal con mil Yndios cargados de baſti-

men-

mento,como atras diximos: Sabiendo el Maesse de campo que lo trayan,embiò a su ministro Alonso Gonzales (ministro de tales hazañas) con orden, que antes q̄ entrasse enel real lo matasse: porque sabia que Francisco Hernandez le auia de perdonar, si intercediessen por el. El verdugo cruel lo hizo como se le mandò: Luego truxeron otro prisionero ante Francisco Hernandez llamado Pero Hernandez el Leal, que por auerlo sido tanto enel seruicio de su Magestad merecio este renombre: porque siruio con muchas veras en toda la guerra de Gonçalo Piçarro y fue vno de los que fueron con el capitā Iuan Vazquez Coronado, vezino de Mexico à descubrir las siete ciudades; de la qual entrada dimos cuenta en nuestra historia de la Florida: y en aquella jornada siruio como muy buē soldado, y despues como se ha dicho enla de Gōçalo Piçarro y en la presente contra Francisco Hernādez Giron en el exercito del Mariscal. Tambien le dieron el apellido Leal por diferenciarle de otros que se llamauā Pero Hernandez: como Pero Hernandez el de la entrada, de quien poco ha hezimos mencion, que le llamaron asi; por auer ydo a la entrada de Musu con Diego de Rojas, de quien atras se dio larga cuenta. A este Pero Hernandez el Leal dize el Palentino q̄ era sastre, y que Francisco Hernādez despues de auerle perdonado, por yntercesion de Christoual de Funes vezino de Huamāca, le dio vna mala reprehension, llamādole de vellaco sastre vil y baxo, y que siendo tal auia alçado vandera como de taberna en el Cozco en nō bre de su Magestad. Todo lo qual fue relacion falsa que dieron al autor: porque yo conoci a Pero Hernandez el Leal, que todo el tiempo que estuuo en el Peru fue huesped de mi padre, posaua en su casa y comia, y cenaua a su mesa: porque antes de passar a las Yndias fue criado muy familiar de la ylustrisima, y eccelētisima casa de Feria: de la qual por la misericordia diuina decendia mi padre de hijo segū do della: y porque Pero Hernandez auia sido criado della, y vassallo de aquellos señores, natural de Oliua de Valencia, le hazia mi padre la honra y el trato que si fuera su proprio hermano; y Pero Hernā dez se trataua como hōbre noble y muy honrado, que siempre le conoci vno, dos cauallos: y me acuerdo que vno dellos se llamaua Paxarillo, por la ligereza de su correr: y con el cauallo me acaecio despues de la guerra de Francisco Hernandez vn caso estraño, en que nuestro Señor por su misericordia me librò de la muerte. A este hombre tal dize el Palentino que era sastre. No puedo creer sino que el que le dio la relacion deuia de conocer otro del mismo nombre con oficio de sastre, y añadio que alçó vandera en el Cozco contra Francisco Hernandez. No passò tal, porque en todo aquel tiempo de esta guerra yo no sali de aquella ciudad, y Pero Hernandez como lo he dicho possaua en casa de mi padre, y si algo huuiera de vandera, ò de otra cosa lo supiera yo como qualquiera otro, y mejor que el Autor. Pero cierto que no huuo nada de aquello. El muchacho de quien dimos cuenta en el libro segundo capitulo veinte y cinco, de la primera parte destos comentarios, aquien yo puse la yerua medicinal en el ojo q̄ tenia enfermo para perderlo, era hijo deste buen soldado, y naciò en casa de mi padre: y oy que es año de mil y seysciētos y onze, viue en Oliua de Valencia tierra de su padre, y se llama Martin Leal: y el excelentissimo Duque de Feria, y el ylustrisimo Marques de Villanueua de Barca Rota le ocupā en su seruicio, que quando han menester adestrar cauallos ó comprarlos, le embian a buscarlos, porque saliò muy buen hombre de acauallo de la gineta que es la silla cō que se ganò aquella nuestra tierra &c.

Pero Hernandez el Leal, quando supo el leuantamiento de Francisco Hernandez Giron en los Antis, donde trataua y contrataua en la yerua llamada Cuca, y administraua vna gruesa hazienda de su Magestad llamada Tunu, que en aquel distrito tiene de la dicha yerua, se fue dēde

alli al campo del Mariscal, donde anduuo como leal seruidor del Rey, hasta que le prēdierō en la batalla de Chuquynca, y lo presentaron a Francisco Hernandez Giron por prisionero de calidad, por su lealtad y muchos seruicios hechos a la Magestad Ymperial. Francisco Hernādez porque era enemigo de leales, mandò q̃ le matassen luego: y assi lo lleuaron al cā po para matarle. El verdugo le mādó hincarse de rodillas, y le puso la soga al pescueço para darle garrote. A este tiempo hablò vn soldado al verdugo preguntandole cierta cosa. El verdugo para responderle boluio el rostro a el, y se puso de espaldas a Pero Hernandez el Leal: El qual viendole ocupado con el soldado, y que no le miraua, se atreuio a leuantarse, y aũ que era hombre mayor echó á correr con tanta ligereza, que no le alcançara vn cauallo: porque no yua en ello menos que la vida. Assi llegò donde estaua Frācisco Hernandez, y se echò a sus pies abraçandole las piernas, suplicādole huuiesse misericordia del. Lo mismo hizieron todos los que se hallaron presentes, que vno dellos fue Christoual de Funes, vezino de Huamanca: Y entre otras cosas le dixerō q̃ ya el triste auia tragado la muerte, pues traya la soga al pescueço. Francisco Hernandez, por dar contento a tantos, lo perdonò aunque contra su voluntad. Esto passò como lo hemos dicho: y en casa de mi padre (despues en sana paz) se refirio vez y vezes, vnas en presencia de Pero Hernandez el Leal, y otras en ausencia, y adelante diremos como se huyò del tirano, y se fue al Rey.

EL ESCANDALO QUE la perdida del Mariscal causò en el campo de su Magestad. Las prouisiones que los Oydores hizierō para remedio del daño. La discordia que entre ellos huuo sobre yr, o no yr con el exercito Real. La huyda de vn capitā del tirano alos del Rey. Cap. XIX.



De la misma manera que sucedio el hecho de la batalla de Chuquinca, que Antonio Carrillo Sargēto mayor de Frācisco Hernandez, y Albertos de Orduña su Alferez general huyeron, porque se dixo a vozes que Francisco Hernādez era muerto en la batalla, y luego a poco rato salio por vencedor della: Ni mas ni menos llegò al campo de su Magestad la nueua del suceso de aquel rompimiento, que algunos Españoles que estauan en la comarca, teniendo nueua por los Yndios que Francisco Hernandez era vencido y muerto, lo escriuieron a los Oydores a toda diligencia, pidiendo albricias por la buena nueua que les embiaua mas porq̃ no se diessen las albricias de balde, llegò muy ayna la fama verdadera de la perdida del Mariscal, y de todos los suyos, la qual causò grandissimo alboroto, y escandalo en el exercito de su Magestad: tanto que (sin dar causa ni razon para ello) escriue el Palentino, capitulo quarenta y seys, que consultaron entre los tres Oydores de matar al Licenciado, y Oydor Santillan, o prenderlo y embiarlo á España, y que no se efetuo por la cōtradicion del Doctor Sarauia: como si el Licēciado Sātillan huuiera causado la perdida de aquella batalla. Y no ay que espātarnos desto, porque la victoria de Francisco Hernandez Giron fue tan en contra de la ymaginacion, y esperāça de todos los hombres praticos del Peru, que todos sospecharon y aun creyeron, que los suyos auian vendido al Mariscal: é imaginauan en los q̃ pudieran averlo hecho, y en esta imaginacion estuuieron tā firmes y certificados, como que huuiera sido reuelacion de algun Angel, hasta que vieron muchos de los sospechados, que huyendo de la batalla, fueron a parar al campo de su Magestad: y los mas dellos yuan heridos y muy mal tratados. Con lo qual se acreditarō en su lealtad, y desengañaron a los sospechosos.

chosos, que no auia sido trayciõ sino desuentura de todos ellos. Aplacado el alboroto; mandaron los Oydores que Antonio de Quiñones vezino del Cozco fuesse con sesenta arcabuzeros a la ciudad de Huamanca, a socorrer y amparar los que por aquella via viniessen huyendo delos perdidosos de la batalla: y tambien para que la ciudad tuuiesse quiẽ la defendiesse, si Francisco Hernandez embiasse gente a ella; que era cierto la auia de embiar para que le lleuaran algunas cosas de las muchas, que auia menester para socorrer su gente. Y es asi q̃ poco despues dela batalla. Francisco Hernãdez embiò a su capitan Iuan Cobo a la dicha ciudad, para que le lleuara algun socorro de medicinas para los heridos y enfermos, mas Iuã Cobo sabiendo que Antonio de Quiñones yua sobre el, se retirò de Huamanca sin auer hecho cosa alguna en ella. En este tiempo llegaron dos cartas de diuersas partes a manos de los Oydores, casi en vna misma ora: la vna del Mariscal don Alonso de Aluarado en que se quexaua de su mala fortuna, y de su gente, que no le huuiesse querido obedecer, ni guardar el orden que les auia dado para la batalla como ello passò en hecho de verdad. La otra carta era de Lorenço de Aldana en la qual escriue en muy pocas palabras todo el sucesso de la batalla, y como se dio contra toda la opinion de todos los principales del campo, que segun lo escriue el Palentino capitulo quarenta y siete, es la que se sigue sacada a la letra.

El Lunes passado escreui à vuesa Señoria, y dixe lo que sospechaua y temia. Y acabado de despachar entrò Luzifer en el Mariscal, y luego se determinó de dar la batalla à Francisco Hernandez en el fuerte en que estaua, contra el parecer y opinion de todos, y mas de la mia: y no obstante todo esto lo hizo demanera, que Francisco Hernandez de su fuerte nos desbarató, y matò mucha gente, y harto principal en ella: la cantidad no sabre dezir, porq̃ como era en su mismo fuerte, y se retirò el Mariscal, no se pudo entender. El salio herido, y no por pelear ni por animar su gente. &c. Hasta aqui es del Palentino.

Con la certificacion de la perdida del Mariscal ordenaron los Oydores, que el campo marchasse, y siguiesse a Francisco Hernandez Giron, y que la audiẽcia fuesse con el exercito, como lo dize el Palentino por estas palabras. Assi por le dar mayor autoridad, como porque la gẽte no murmurasse de que ellos se quedauã holgãdo. Y tratado esto en su acuerdo huuo contradicion por el Licenciado Altamirano, diziendo que el audiencia no podia salir fuera, porque su Magestad los mandaua residir en Lima. Y que sin expresso mandamiento no podian salir, ni tan poco valdria lo que el audiencia fuera de la ciudad mandasse. E insistiendo el Doctor Sarauia sobre que el audiencia auia de salir, dixo el Licenciado Altamirano, q̃ por alguna via el no saldria, porq̃ el Rey no le auia mãdado venir a pelear, sino à asentarse en los estrados, y sentenciar los processos y causas que huuiesse. El Doctor Sarauia dixo que le suspenderia del oficio, sino yua con el campo, y mandaria a los officiales Reales no le pagassen salario alguno. Y assi se les notificó, aũque despues vino cedula de su Magestad para que se le pagasse.

Hasta aqui es de Diego Hernandez Palentino. Con las dificultades dichas determinaron, que los tres Oydores, el Doctor Sarauia, el Licenciado Santillan, y el Licenciado Mercado fuessen con el exercito Real, y q̃ el Licẽciado Altamirano, pues se daua por rendido a las armas, y q̃ no queria sino guerra ciuil: mandarõ que quedasse enla ciudad delos Reyes por justicia mayor della: y a Diego de Mora vezino de Truxillo, que vino como se ha dicho cõ vna buena cõpañia de arcabuzeros dexarõ por corregidor de aquella ciudad y su cõpañia dierõ a otro capitan llamado Pedro de Çarate. Ordenado todo esto, y lo que conuenia a la guarda de la mar, caminò el exercito Real hasta Huamanca. En aquel viage se les vino vn soldado

dado famoso que se dezia Iuan Chacon, que auian preso los tiranos en la rota de Villacori: alqual por ser tan buen soldado Francisco Hernãdez Giron, por obligarle a que fuesse su amigo, le auia dado vna compañia de arcabuzeros: pero Iuã Chacon, siẽdo leal seruidor de su Magestad tratava en secreto con otros amigos suyos, de matar al tirano: y como entonces no se vsaua otra lealtad, sino vender se vnos a otros, dierõ noticia dello a Frãcisco Hernandez, lo qual supo Iuan Chacon, y antes que le prendiessen, se huyò á vista de Francisco Hernandez, y de todos los suyos: y en el camino corrio mucho peligro de su vida, porque como los Yndios tenian mandato de atras, que matassen todos los que le huyessen: tomando lo ellos sin distincion de leales a traydores, apretaron malamente a Iuan Chacon, y le mataran sino fuera por vn arcabuz que lleuó, con que los oxeaua a lexos: pero con todo ello llegò herido al campo de su Magestad, donde dio cuenta de todo lo que Francisco Hernandez pensaua hazer, con que los Oydores, y todo su exercito recibieron mucho contẽto, y asi caminaron hasta Huamanca: donde los dexaremos por dezir lo que Francisco Hernandez hizo en aquellos mismos dias.

LO QVE FRANCISCO Hernandez hizo despues de la batalla. Embia ministros a diuersas partes del Reyno a saquear las ciudades. La plata que en el Cozco robaron a dos vezinos della. CAPITV. XX.



Rãcisco Hernandez Girõ estuuo mas de quarenta dias en el sitio donde vencio aquella batalla, asi por gozar dela gloria que sentia de verse enel, como por la necesidad de los muchos heridos que quedaron de los del Rey. A los quales regalaua, y acariciaua todo lo mas q̃ podia, por hazerlos amigos: y asi ganò a muchos dellos, que le siguieron hasta el fin desu jornada. En aquel tiempo prouey ó, que su Maesse de Campo Aluarado fuesse al Cozco en alcance de los que huuiessen huydo hazia alla. Prouey ó asi mismo que su sargento mayor Antonio Carrillo (porque perdiesse algo dela mucha melancolia que traya, por auer huydo de la batalla de Chuquinca) Fuesse à la ciudad dela Paz, a Chucuito, a Potocsi y a la ciudad dela Plata, y corriesse todas aquellas prouincias, recogiendo la gẽte armas y cauallos, que hallasse. Particularmẽte le embiò a que recogiesse la plata y oro, y mucho vino escondido, que vn soldado de los del Mariscal, llamado Francisco Boloña le dixo que sabia donde todo aquello quedaua escondido. A lo qual fue Antonio Carrillo cõ veinte soldados, y lleuó consigo a Francisco Boloña: y de los veynte soldados que fuerõ con el, no fueron mas de dos de los prendados de Francisco Hernandez, que todos los demas eran de los del Mariscal, por lo qual se sospechò en publico, y se murmurò en secreto, que Francisco Hernandez embiaua su sargento mayor, a q̃ lo maltratassen, y no a cosa de prouecho suyo: como ello sucedio, segun veremos adelante. Asi mismo proueyò Francisco Hernandez que su capitã Iuan de Piedrahita fuesse a la ciudad de Arequepa, a recoger la gente armas y cauallos que hallasse. Y para este viage le nombró y dio titulo de Maesse de campo del exercito dela libertad que asi llamaua Francisco Hernandez al suyo: Y a su Maesse de cãpo Aluarado le dio nombre de teniente general. Con estos titulos mejoró a estos dos ministros suyos, para que con mas soberuia, y vana gloria hiziessen lo que despues hizieron.

El teniente general Licenciado Aluarado fue al Cozco en alcance de los que huyeron de la batalla de Chuquinca, y vn dia antes que entrasse en la ciudad llegaron siete soldados de los del Mariscal,

y vno

y vno dellos que yua por cabo, se dezia Iuan de Cardona, los quales dieron auiso de la perdida del Mariscal, de que toda la ciudad se dolio muy mucho: porque nunca se imaginò, que tal vitoria pudiera alcançar vn hombre, que venia tan roto y perdido como Francisco Hernãdez. Acordaron huyrse todos, antes que el tirano los matasse. Francisco Rodriguez de Villafuerte, que entonces era alcalde ordinario, recogió la gente que en la ciudad auia, que con los siete soldados huydos apenas llegauã a numero de quarẽta, y todos fueron camino del Collao. Vnos pararon a hazer noche, legua y media de la ciudad, y el alcalde fue vno dellos, otros passaron adelante tres y quatro leguas, y fueron los mejor librados: porque el buen Iuan de Cardona, viendo que el alcalde parauà tan cerca dela ciudad, en pudiendo escabullirse, huyò dellos, y llegò al Cozco a media noche, y dio cuenta al Licenciado Aluarado, como Villafuerte y otros veynte cõ el que dauan legua y media de alli. El Licenciado mandó, que luego a la ora saliesse el verdugo general Alonso Gonçalez por capitan de otros veynte soldados, y fuesse a prender a Villafuerte: en lo qual puso tan buena diligencia Alonso Gonçalez, que otro dia a las ocho los tenia a todos en el Cozco, entregados a su teniente general. El qual hizo ademanes de matar a Frãcisco de Villafuerte, y a algunos de los suyos, pero no hallando culpa, los perdonò por intercesion de los suegros, y amigos de Francisco Hernandez Girõ. Entre otras maldades que por orden y mandado desu capitan general hizo el Licenciado Aluarado enla ciudad del Cozco, fue despojar y robar las campanas de la Yglesia Chatredal, y de los monesterios de aquella ciudad. Que al conuento de Nuestra Señora de las Mercedes de dos campanas que tenia, le quitò la vna, y al conuento del diuino Santo Domingo hizo lo mismo, y fueron las mayores que tenian: Al conuento del Serafico San Francisco no quitó ninguna, porque no tenia mas de vna, y esto fue a ruego de los Religiosos que tambien la queria lleuar. A la Chatredal, de cinco campanas quitó las dos, y las lleuara todas cinco, sino acudiera el Obispo con su clerezia a defenderlas con descomuniones, y maldiciones. Y estas de la Chatredal estauan bẽditas de mano del Obispo, y teniã olio y crisma, y eran muy grandes. De todas las quatro campanas hizo seys tiros de artilleria, y el vno dellos rebentò, quando los prouaron: y al mayor dellos pusieron en la fundicion vnas letras, que deziã, libertas, que este fue el apellido de aquella tirania. Estos tiros como hechos de metal, que fue dedicado y cõsagrado al seruicio diuino, no hizieron daño en persona alguna, segun adelãte veremos. Con esta maldad, hizo aquel teniente general otros muchos sacos, y robos de la hazienda de los vezinos que se huyeron, y de otros que murieron en la batalla de Chuquinca, q̃ tenian fama de ricos, porque no eran tan gastadores (como otros que auia en aquella ciudad) y se sabia q̃ tenian guardadas muchas barras de Plata. Con su buena diligencia, y amenazas descubrio el Licenciado Aluarado por via de los Yndios dos hoyos, que Alonso de Mesa tenia en vn ortezuelo de su casa, y de cada vno dellos sacò sesenta barras de plata, tan grandes que passaua cada vna de atrezientos ducados de valor. Yo las vi sacar, q̃ como la casa de Alõso de Mesa estaua calle en medio de la đ mi padre, me passé aella ala grita q̃ auia cõ las barras de plata. Pocos dias despues truxeron de los Yndios del capitan Iuan de Saauedra ciento y cincuenta carneros de aquella tierra, cargados con trezientas barras de Plata, todas del mismo tamaño, y precio que las primeras. Sospechose entonces, que no auer querido salir Iuan de Saauedra dela ciudad del Cozco la noche del leuantamiento de Francisco Hernandez Giron, como se lo rogaron mi padre, y sus compañeros, auia sido por guardar, y poner en cobro aquella cantidad de Plata, y por mucho guar

dar no guardò nada, pues la perdiò y la vida por ella. Estas dos partidas, segun el precio comun de las barras de aquel tiempo, montarō ciento y veynte y seys mil ducados castellanos, de atrezientos y setenta y cinco marauedis: Y aunque el Palentino dize que entró a la parte de la perdida Diego Ortiz de Guzmā, vezino de aquella ciudad, yo no lo supe mas que de los dos referidos.

EL ROBO QVE ANTOnio Carrillo hizo y su muerte. Los sucessos de Piedrahita en Arequepa. La vitoria que alcançò por las discordias que en ella hauo. CAP. XXI.



NO anduuo menos brauo (si le durara mas la vida) el sargento mayor Antonio Carrillo, que fue a saquear el Pueblo Nueuo, y las demas ciudades del distrito Collasuyu, que en la ciudad de la Paz, en muy pocos dias, sacò de los Caciques de aquella juridicion, de los tributos que deuiā a sus amos, y de otras cosas vna suma increyble, como lo dize el Palentino por estas palabras, capitulo quarenta y nueue. Prēdió Antonio Carrillo los mayordomos de los vezinos, y todos los Caciques, y tuuolos presos poniendoles grandes temores hasta que dieron todas las haziendas, y tributos de sus amos. Y ansi desto como de muchos hoyos de barras de plata, que sacò del monesterio de Señor San Francisco, y de otras partes ansi dentro de la ciudad, como de fuera, en termino de cinco dias q̄ alli estuuo, auia recogido, y robado mas de quinientos mil castellanos en oro, y plata; vino, y otras cosas. &c.

Hasta aqui es de aquel Autor. Todo lo qual se hizo por orden, y auiso de Frācisco Boloña, que sabia bien aquellos secretos; y passarà adelante el robo, y sacō sino que el mismo denunciador, acusado de su conciencia, y por persuacion de Iuā Bazquez, corregidor de Chucuitu lo restituyò a sus dueños: con que el y otros amigos suyos mataron al pobre Antonio Carrillo a estocadas, y cuchilladas q̄ le dieron dentro en su aposento, y reduxeron aquella ciudad al seruicio de su Magestad, como antes estaua: asi acabó el triste Antonio Carrillo. Al Maesse de cāpo de Francisco Hernandez Giron, que diximos que era Iuan de Piedrahita, le fue mejor en la ciudad de Arequepa, que a su sargento mayor Antonio Carrilló: por la discordia que huuo entre el corregidor de Arequepa, y el capitan Gomez de Solis, aquien los Oydores embiaron a ella por general, para seguir por aquella parte la guerra contra Francisco Hernandez Giron, delo qual se enfadò el corregidor muy mucho; porque le hiziessen superior sobre el, teniendose por soldado mas pratico para la guerra, que Gomez de Solis: como lo refiere Diego Hernandez capitulo cincuenta y vno por estas palabras. Partido que fue Gomez de Solis del campo de su Magestad, lleuando sus prouisiones y por su Alferez a Vicencio de Monte, antés que llegasse a la ciudad se tuuo auiso de su venida, y apercibieronse muchos para le salir a recebir. Empero el corregidor Gonçalo de Torres lo estoruó, mostrando tener resabio de aquel proueymiento: Diziendo que los Oydores jamas acertauan a proueer cosa alguna. Y ansi mismo publicaua, q̄ Gomez de Solis no era capaz para tal cargo como se le auia dado; y que estando el por corregidor en aquella ciudad, no se deuia proueer otra persona de todo el Reyno: Por lo qual mostrando en publico su passion, no quiso, ni consintio que le saliessen a recebir. &c.

Hasta aqui es de Diego Hernandez. Estando en estas passiones, y vandos los de Arequepa tuuieron nueua de la yda de Iuan de Piedrahita, y que lleuaua mas de ciento y cincuēta hombres, y que mas

de

de los ciento eran arcabuzeros de los famosos de Francisco Hernandez. Por lo qual se recogierõ todos en la Yglesia mayor, lleuando sus mugeres y hijos, y los muebles de sus casas, y la cerçaron toda enderredor de vna pared alta, porque el enemigo no les entrasse, y pusieron los pocos arcabuzeros que tenian a la boca de dos calles, por donde los enemigos podian entrar: para que los ofendiessen dende las puertas, y ventanas sin que los viessen. Pero como en tierra donde ay passion y vandos no aya cosa segura. Tuuo Piedrahita auiso dela emboscada que le tenian armada, y torciendo su camino entrò por otra calle, hasta ponerse en la casa Episcopal cerca de la iglesia, donde huuo alguna pelea pero de poco momẽto. Entonces vino a ellos de parte de Piedrahita vn Religioso Dominico, y les dixo, que Piedrahita no queria romper cõ ellos, sino que huuiesse paz y amistad, y que los soldados de vna parte y otra quedassen libres, para yrse a seruir al Rey ó a Francisco Hernandez, y que le diessen las armas que les sobrassen. Gomez de Solis no quiso aceptar este partido, por parecerle infamia entregar las armas al enemigo, aunque fuessen de las que les sobrassen: pero otro dia aceptò el partido, y aun rogando, porque aquella noche le quemarõ vnas casas que alli tenia (aunque el era vezino de los Charcas) y otras principales de la ciudad: y aunque auia treguas puestas por tres dias los tiranos las quebrantaron: porque tuuieron auiso que se auian huydo algunos de los de Gomez de Solis, y que los que quedauan, no querian pelear. Con esto se desuergonçaron tanto, que salieron a combatir el fuerte. Gomez de Solis, y los vezinos que con el estauan, viendo que no auia quien peleasse, se huyerõ como mejor pudieron, y dexaron a Piedrahita toda la hazienda, que auian recogido para guardalla, la qual tomaron los enemigos y se boluieron ricos, y prosperos en busca de su capitan general, Francisco Hernandez Giron: y aunque en el camino se le huyeron a Piedrahita mas de veynte soldados, que de los del Mariscal lleuaua cõsigo, no se le dio nada: por la buena presa de mucho oro, plata, joyas, y preseas, armas, y cauallos, que en lugar de los huydos le quedaua, y no hizo caso dellos porque eran de los rendidos.

Francisco Hernandez Giron, que lo dexamos en el sitio de la batalla de Chuchinca, estuuo enel cerca de mes y medio por los muchos heridos que de parte del Mariscal quedaron: Al cabo deste largo tiempo, caminò con ellos como mejor pudo hasta el valle de Antahuailla con enojo, que lleuaua de los Yndios de las prouincias delos Chancas, por la mucha pesadumbre q̃ en la batalla de Chuquinca le dieron, q̃ se atreuieron a pelear con los suyos, y les cargaron de mucha cantidad de piedras con las hondas, y descalabraron algunos de los de Francisco Hernandez: Por lo qual, luego que llegò á aquellas prouincias, mãdò a sus soldados assi negros como blãcos, que saqueassẽ a los pueblos, y los quemassen, y talassen los campos, y hiziessen todo el mal y daño que pudiessen: De Antahuailla embió por Doña Mencia su muger, y por la de Tomas Vazquez, a las quales hizierõ los soldados solene recebimiento: y á la muger de Francisco Hernandez llamauã muy desuergonçadamẽte, como lo dize el Palentino, Reyna del Peru. Estuuierõ pocos dias en la prouincia de Antahuailla, contentaronse con auerse satisfecho del enojo, que contra aquellos Yndios tenian. Caminarõ hazia el Cozco, porque supieron que el exercito real caminaua en busca dellos, passarõ los dos rios Amãcay y Apurimac. Viendo Francisco Hernandez los passos tan dificultosos que ay por aquel camino, tã dispuestos para los defender, y resistir a los que contra el fuessen Dezia muchas vezes, que sino huuiera embiado a su Maesse de campo Iuã de Piedrahita con la gente escogida, que lleuò, que esperara, y aun diera la batalla à los Oydores en algun passo fuerte de aquellos. Caminando Francisco Hernandez

dez vn dia de aquellos, se atreuieron seys soldados principales de los del Mariscal, á huyrse á vista de todos los contrarios, lleuauan caualgaduras escogidas, y sus arcabuzes, y todo buen recaudo para ellos. Salieron con su pretension, porque Francisco Hernandez no quiso que fuessen en pos dellos porque no se huyessen todos: contentole con que no fuessen mas de seys, los que le negauan: que al principio dela rebuelta temio que la huyda era de mucha mas gente, pues se hazia tan al descubierto, y con tanto atreuimiento. Aquellos seys soldados llegaron al campo de su Magestad, y dieron auiso de como Francisco Hernandez yua al Cozco, y que pretendia passar adelãte al Collao. Los Oydores con la nueua mandaron, q̃ el exercito caminasse con diligencia y recato, y asi caminaron, aunque por las diferencias y passiones, que entre los superiores, y ministros principales auia, se cũplia mal, y tarde lo que al seruicio de su Magestad conuenia.

FRANCISCO HERNANdez huye de entrar en el Cozco. Lleua su muger consigo. CAP. XXII.



RANCISCO Hernandez con todo su exercito passò el rio de Apurimac por la puente, y dexò en guarda della vn soldado llamado fulano de Valderrauano, con otros veynte en su cõpañia. Dos dias despues no fiãdo del Valderrauano, embiò a Iuan Gauilan, y que Valderrauano, se boluiesse donde Francisco Hernandez estaua. Iuan Gauilan quedò guardando la puente, y dos dias despues vio asomar corredores del exercito de su Magestad; y sin aguardar a ver que gente era, quanta, y como venia, quemò la puente, y se retirò a toda priesa, dõde estaua su capitan general. Al qual segun lo dize el Palentino le pesò mucho, que la huuiesse quemado, y que por ello tratò asperamente de palabra a Iuan Gauilan. &c. No se que razon tuuiesse para ello, porque no auiendo de boluer a passar por la puente, pues se yua retirando, no auia hecho mal Iuan Gauilan en quemarla, antes auia hecho bien en dar pesadumbre, y trabajo a sus contrarios, para auerla de hazer, y passar por ella. Francisco Hernãdez passò al valle de Yucay por gozar, aunque pocos dias, de los deleytes y regalos de aquel valle ameno. Su exercito caminò hasta vna legua cerca del Cozco, de alli rodeó a mano yzquierda de como yua; por no entrar en aquella ciudad: porque de sus adiuinos, hechizeros, astrologos, y pronosticadores (que dio mucho en tratar con ellos) estaua Francisco Hernandez persuadido, a que no entrasse en ella porque por sus hechizerias sabian, que el postrero que della saliesse a dar batalla, auia de ser vencido: para lo qual dauan exemplos de capitanes asi Yndios en sus tiempos, como Españoles en los suyos, que auian sido vencidos: pero no dezian los que auian sido vencedores, como lo pudieramos dezir, si importara algo. En confirmacion de lo qual escriue Diego Hernandez (capitulo treynta y dos, y quarenta y cinco) y en ellos nõbra quatro Españoles, y vna morisca que eran tenidos por hechizeros y nicromanticos, y que dauan a entender que tenian vn familiar, que les descubria lo que passaua en el campo de su Magestad, y lo que se trataua, y comunicaua en el campo de Francisco Hernandez: con lo qual dize que no osauan los suyos tratar de huyrse, ni de otra cosa en perjuyzio del tirano: porque el diablo no se lo reuelasse. Yo vi vna carta suya, que se la escriuio a Iuan de Piedrahita quando auia de yr á Arequepa, como atras se ha dicho, y se la embiò al Cozco. En que le dezia vuesa merced no saldra desa ciudad tal dia de la semana, sino tal dia: porque el nombre Iuan no se ha de escreuir con v, sino con o. Y a este tono dezia otras

cosas en la carta, de que no me acuerdo para poderlas escreuir: Solo puedo affirmar, que publicamente era notado de embaydor, y embustero. Y este mismo trato y contrato (como paga cierta de los tales) le hizo perderse mas ayna, como adelante veremos.

Los mismos de Francisco Hernandez Giron, que sabian estos tratos, y conciertos que con los hechizeros tenia dezian vnos con otros, que porque no se valia de la hechizeria, y pronosticos de los Yndios de aquella tierra, pues tenian fama de grandes maestros en aquellas diabolicas artes? respondian, que su General no hazia caso de las hechizerias de los Yndios, porque las mas dellas eran niñerias, antes que tratos ni contratos con el Demonio. Y en parte tenian razon segun diximos de algunas dellas en la primera parte de estos Comentarios, libro quarto, capitulo diez y seys, sobre el mal aguero ò bueno que tan de veras tomauan en el palpitar de los ojos, a cuya semejança diremos otra adiuinacion que sacauan del zumbar de los oydos, que lo apuntamos en el dicho capitulo, y lo diremos aora: y danos autoridad a ello el confissionario catolico, que por mandado de vn sinodo, que en aquel Ympeperio huuo, se hizo.

El qual entre otras aduertencias que dà a los confessores dize, que aquellos Yndios tienen supersticiones en la vista, y en los oydos. La que tenian en los oydos es la que se sigue, que yo la vi hazer a alguno dellos: y era que zumbando el oydo derecho, dezian que algun pariente, ó amigo hablaua bien del, y para saber quiẽ era el tal amigo (tomandolo en la imaginacion) abahauan con el anhelito la mano derecha y tan presto como la apartauan de la boca, la ponian sobre el oydo: y no cessando el zumbido, tomauan en su imaginacion otro amigo, y hazian lo mismo que con el primero, y assi con otros, y otros hasta que cessaua el zumbido y, del postrer amigo con quien cessaua el zumbido, certificauan que aquel amigo era el que dezia bien del.

Lo mismo encontra, tenian del zumbido del oydo siniestro, que dezian que algun enemigo hablaua mal del, y para saber quien era, hazian en el dicho oydo las mismas niñerias que en el passado, hasta que cessaua de zumbear: y al postrero con quien cessaua, tenian que auia sido el maldiziente, y se confirmaua en su enemistad, si auian tenido alguna pasion.

Por ser estas hechizerias y otras, que aquellos Yndios tuuieron tan de reyr, dezian los amigos de Francisco Hernandez, que no hizo caso dellas, para valerse de aquellos hechizeros.

El tirano siguiendo su camino, alcançò su exercito en vn llano, que està a las espaldas de la fortaleza del Cozco, donde dize el Palentino que le fue a visitar Francisco Rodriguez de Villa fuerte alcalde ordinario de aquella ciudad, a quiẽ dixo Francisco Hernandez grandes maldades de los vezinos del Cozco, y les hizo muchos fieros, que los auia de matar y destruyr: porque no fueron con el en su tirania, y todo fue mentir, y querer hazer culpados a los que no quisieron seguirle. De alli siguio su camino con su exercito por cima de la ciudad del Cozco al Oriente della, como se lo mandaron sus hechizeros, lleuò consigo su muger a pesar de sus suegros, que les dixo, que no queria dexarla en poder de sus enemigos, para que se vengassen en ella, de lo que el pudiesse auer les ofendido. Y assi passò hasta el valle de Orcos cinco leguas de la Ciudad, donde lo dexaremos por dezir lo que vn hijo de este cauallero Francisco Rodriguez de Villafuerte a hecho conmigo en España, sin auernos visto, mas de comunicarnos por nuestras cartas.

Es su hijo segundo, vino a España a estudiar viue en Salamanca años ha, donde florece en todas ciencias, llamasse dõ Feliciano Rodriguez de Villafuerte, nombre bien apropriado con su ga-

lano ingenio. Este año de seyscientos y onze al principio del me hizo merced de vn retablo pequeño, tan hancho y largo como vn medio pliego de papel: lleno de reliquias santas, cada vna con su titulo, y entre ellas vn poco del lignum cruzis, todo cubierto cõ vna vidriera, y guarnecido de madera por todas las quatro partes, muy bien labrada, y dorada a las marauillas, que ay bien que mirar en el. Con el relicario me embio dos reloxes hechos de su mano, vno de sol, como los ordinarios en su aguja al norte, y su sompara ver por ella las oras del dia. El otro relox es de luna galanamente obrado, en toda perfecion de la astrologia, cõ su mouimiento circular repartido en veinte y nueue partes, que son los dias de la luna. Tiene la figura de la misma luna con su creciente, y menguante, conjuncion y llena: todo lo qual se ve muy claro en el mouiento circular, que tiene hecho, para que Por el le mueuan. Tiene su sombra para ver por ella las oras dela noche, poniendola conforme a la edad de la luna. Tiene otras cosas quepor no saber dallas a entender, las dexo de escriuir. Todo lo qual es hecho por sus proprias manos sin ayuda agena, assi lo que es material, como lo que es de ciencia; y que ha dado bien que admirar a los hombres curiosos, que han visto lo vno y lo otro; e yo me he llenado de vana gloria, de ver que vn hombre nacido en mi tierra, y en mi ciudad haga obras tan galanas, y tan ingeniosas que admiren a muchos de los de aca: lo qual es prueua del galano ingenio, y mucha abilidad que los naturales del Peru, assi mestizos como criollos tienen, para todas ciencias, y artes como atras lo dexamos apuntado con la autoridad de nuestro preceptor y maestro el Licenciado Iuan de Cuellar Canonigo que fue de la santa Iglesia del Cozco, que leyò gramatica en aquella ciudad, aun que breue tiempo. Sea Dios nuestro Señor loado por todo amen. Y con tanto nos bolueremos al Peru, a dezir lo que el exercito de su Magestad hizo en su viage, que lo dexamos en la ciudad de Humanca.

EL EXERCITO REAL passa el Rio de Amancay, y el de Apurimac con facilidad, la que no se esperaua. Sus corredores llegan a la ciudad del Cozco, CAPIT. XXIIII.



L exercito de su Magestad salio de Huamãca en seguimiento de Francisco Hernandez Giron, porque supo q̃ yua camino del Cozco: caminaua con mucho recato con sus corredores delãte. Passò el Rio de Amãcay por el vado y para la gente de apie, y la artilleria hizieron la puente; que alli es facil, porque en aquella parte es angosto el rio, en el qual acaecio vna desgracia, que lastimò mucho a todos. Y fue que el capitan Antonio Luxan auiendolo passado, se puso á beuer con las manos del agua del Rio, y al tiempo del leuantarse, se le deslizaron ambos pies de la peña, en que se auia puesto, y cayò de espaldas, y dio con el colodrillo donde tenia los pies, y dea lli en el rio, donde nunca mas parecio: aun que hizieron toda la diligencia posible por sacarle. Vna cota que lleuaua puesta, lleuaron los Yndios dende a dos años al Cozco, siendo corregidor mi padre en aquella ciudad. La compañia del capitan Luxan que era de arcabuzeros, dieron à Iuan Ramon, aunqun perdio la suya en Chuquinca.

Con esta desgracia llegò el exercito al Rio de Apurimac, y supo que vno de los corredores llamado Francisco Menacho que se auia adelantado con otros quarenta compañeros, como soldado brauo y temerario, sin auer auido antes de el, quiẽ se huuiesse atreuido a passar aquel Rio, se auia arrojado a el por el sitio, que aora llaman el vado, y lo auia passado sin

sin peligro alguno: y que assi lo auia hecho otras tres ò quatro vezes, entre tanto que llegaua alli el campo de su Magestad. Con esta nueua aunque temerosa, se atreuio a passarlo todo el exercito, por no estar detenido en tan mal puesto miẽtras se hazia la puente, que se perdia mucho tiempo, y para mas seguridad de los peones, e Yndios de carga, y de los que lleuauan el artilleria, que la lleuauan acuestas, pusieron la caualleria por todo el rio adelante, en quien quebrasse la furia de su corriente, y por las espaldas de la caualleria passó la infanteria hasta los Yndios cargados; y la artilleria, que la lleuauan en ombros, y todos passaron tã sin peligro, como lo dize el Palentino capitulo cincuenta. Y es mucho de estimar la merced que Dios nuestro señor les hizo aquel dia, en facilitarles aquel passo tan peligroso, que aunque entonces lo passò todo vn exercito, despues aca no se ha atreuido nadie a passarlo. Luego caminaron por aquella cuesta tan aspera con mucho trabajo, y dificultad por la aspereza del camino. Llegaron el segundo dia Arimactampu, siete leguas dela ciudad. De alli passaron adelante la misma noche que llegaron con mucha pesadũbre de los ministros del exercito, porque casi siempre, en lo que conuenia mandar y ordenar que hiziesse el exercito, se mostraua la passion, y vando que entre ellos auia, vnos en mandar, y otros en desmandar: y esto lo causò entonces que los Corredores del exercito de su Magestad, y los de Francisco Hernandez caminauan siẽpre a vista vnos de otros: y el tirano tenia cuydado de remudar los suyos amenudo, porque no pareciesse que yua huyendo, sino que caminaua a su gusto y plazer. Assi llegò el exercito a Sacsahuana quatro leguas de la ciudad, de alli quisieron ser corredores del campo los vezinos del Cozco, por visitar sus casas, mugeres, y hijos, llegarõ a medio dia. Y aquella mañana auia salido della el teniente general Licenciado Aluarado. Los vezinos no quisieron dormir la noche siguiẽte en sus casas, porque el enemigo no reboluiesse sobre ellos, y los hallasse diuididos, juntarõse todos con los pocos soldados que lleuaron, en las casas q̃ eran de Iuã de Pancoruo, q̃ son fuertes, y no tienẽ por donde entrarle, sino por la puerta principal dela calle. En ella hizieron vn reparo con adobes, que salia siete ó ocho passos fuera de la puerta. Hizieron sus troneras, para tirar por ellas con sus arcabuzes a los que les acometiessen por tres calles, que van a dar à la puerta, la vna por derecho, y las dos por los lados. Alli estuuieron seguros toda la noche cõ sus centinelas puestas, por las calles que yuã à dar à la casa. Y yo estuue con ellos, y hize tres, ò quatro recaudos a casas donde me embiauan sus dueños; y en esto gaste la noche.

El dia siguiente estando yo en vn corredor de la casa de mi padre a las tres de la tarde: vi entrar por la puerta dela calle a Pero Hernandez el Leal en su cauallo Paxarillo, y sin hablarle entre corriendo al aposento de Garcilasso mi señor, a darle la buena nueua. El qual salio aprissa, y abraçò à Pero Hernandez con grandissimo regozijo de ambos. El qual dixo que el dia antes, caminando el exercito del tirano, poco mas de vna legua dela ciudad se apartò dellos; fingiendo necessidad, y se entrò por entre vnas peñas, que ay a mano yzquierda del camino; y que encubriendose con ellas, subio por aquella sierra, hasta alexarse de los enemigos, y que desta manera escapò dellos. Despues fue con mi padre enel exercito de su Magestad, y siruio en aquella guerra hasta que se acabò; y boluio con Garcilasso mi señor al Cozco, de todo lo qual soy testigo de vista, y como tal lo digo.

(?.)

EL CAMPO DE SU MAgestad entra en el Cozco, y passa adelante. Dase cuenta de como lleuauan los Yndios la artilleria acuestas. Llega parte dela municion al exerci Real, CAPI. XXIIII.



Tercero dia de como entraron los vezinos en la ciudad, entrò el campo de su Magestad, cada cõpañia por su orden. Armaron su esquadron de infanteria en la plaça principal, los caualleros escaramuçaron con los infantes cõ muy buena orden militar, donde huuo mucha arcabuzeria muy bien ordenada, que los soldados estauan diestros en todo lo que conuenia a su milicia: y aun que el Palentino capitulo cincuenta dize, que al passar por la plaça, don Phelipe de Mendoça, que era capitan de la artilleria jugò con toda ella, y que la gente dio buelta en contorno de la plaça, saluando siempre galanamente los arcabuzeros.

En este passo le engañaron sus relatores, como en otros q̃ hemos apuntado, y apuntaremos adelante: porque la artilleria no yua para vsar della a cada passo, ni a cada repiquete, porque no caminaua en sus carretones, sino que los Yndios, como lo hemos dicho, lleuauan lo vno, y lo otro acuestas; que para solo lleuar la artilleria, y sus carretones yuan señalados diez mil Yndios, que todos ellos eran menester para lleuar onze pieças de artilleria gruessa. Y para que se sepa como la lleuauan, lo diremos aqui: que aquel dia que entraron en el Cozco yo me halle en la plaça, y los vi entrar dende el primero hasta el postrero.

Cada pieça de artilleria lleuauan atada a vna viga gruessa de mas de quarenta pies de largo. A la viga atrauessauan otros palos gruessos como el braço, y uã atados, espacio de dos pies vnos de otros y salian estos palos como media braça en largo a cada lado de la viga. Debaxo de cada palo destos entrauã dos Yndios, vno al vn lado, y otro al otro, al modo de los palanquines de España. Recebian la carga sobre la ceruiz, donde lleuauan puesta su defensa, para que los palos con el peso de la carga no les lastimassen tanto; y a cada dozientos passos se remudauã los Yndios, porque no podian çufrir la carga mas trecho de camino. A ora es de considerar con quanto afan y trabajo caminarian los pobres Yndios con cargas tan grandes y tan pesadas, y por caminos tan asperos y dificultosos como los ay en aquella mi tierra: que ay cuestas de dos, tres leguas de subida, y baxada: que muchos Españoles vi yo caminando, que por no fatigar tanto sus caualgaduras, se apeauan dellas, principalmente al baxar de las cuestas, que muchas dellas son tan derechas, que les conuiene a los caminantes hazer esto: porq̃ las sillas se les van a los cuellos delas caualgaduras, y no bastan las guruperas a defenderlas: que las mas dellas se quiebran por aquellos caminos. Esto es dẽde Quitu hasta el Cozco, donde ay quinientas leguas de camino: pero del Cozco a los Charcas es tierra llana, y se camina con menos trabajo. Por lo qual se puede entender, que lo que el Palentino dize, que al passar de la plaça, don Felipe de Mendoça jugo con toda la artilleria, fue mas por afeytar, componer, y hermosear su historia: que no porque passò assi, sino como lo hemos dicho.

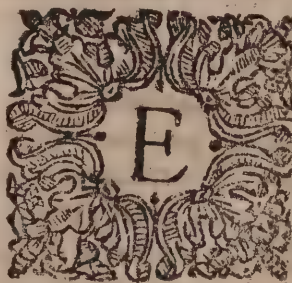
El exercito de su Magestad passó vna legua de la Ciudad, donde estuuo cinco dias aprestando lo que era menester, para passar a delante, principalmente el bastimento que lo proueyan los Yndios de aquella comarca, y hazer el herrage q̃ lleuaua mucha necessidad del: y fue menester todo aq̃l tiẽpo, para jũtar lo vno y

labrar lo otro: y no por lo q̃ aquel autor dize capitulo cincuenta por estas palabras. Estuuo el campo en las salinas cinco, o seys dias esperando Yndios, para auiar la gente, y alfin se partio el campo sin ellos; mas antes huyeron algunos, de los que antes lleuaua la gente, de aquellos que eran de repartimientos de los vezinos del Cozco, y sospechose, y aun tuuose por cierto, que los mismos vezinos sus amos los hazian huyr, &c.

Mucho me pesa de topar semejantes passos en aquella historia, que arguyen passion del autor, o del que le daua la relacion, particularmente contra los vezinos del Cozco, que siempre los haze culpados en cosas que ellos no imaginarõ; como en este passo, y en otros semejãtes. Que a los vezinos mejor les estaua dar priessa, a que el exercito passasse adelante, que no estoruarle su camino con mandar, que los Yndios se huyensen: porque era en daño y perjuyzio de los mismos vezinos: que estando el exercito tan cerca de la ciudad, recebian molestias, y agrauios en sus casas y eredades. Y el mismo autor parece que se contradize, que auiẽdo dicho que esperaua el exercito Yndios de carga, y q̃ de los que trayan se le huyeron algunos: dize. Alfin se partio el campo sin ellos. Luego no los auia menester, pues pudo caminar sin que viniessen los que esperauan. Lo que passò fue lo que hemos dicho y lo que el autor dize que los mismos vezinos sus amos los hazian huyr, fue que despidierõ muchos Yndios de carga, porque de alli adelante por ser la tierra llana sin cuestas ni barrãcos se caminaua con mas falidad, y menos pesadumbre, y assi no fueron menester tantos Yndios como hasta alli trayã. El exercito passados los cinco dias salio de aquel sitio caminãdo siẽpre con buena ordẽ, y apercebida la gẽte para si fuesse menester pelear porque yua con sospecha y recelo si el tirano esperaria para dar batalla entres passos estrechos que ay hasta llegar a Quequesana. Mas el enemigo no imaginaua tal, y assi caminò sin pesadumbre alguna hasta llegar al pueblo que llamauan Pucara quarenta leguas del Cozco, siruiendose de sus soldados los negros, los quales apartandose a vna mano, y a otra del camino real, le trayan quanto ganado y bastimentos auia por la comarca, y el exercito real caminaua con necessidad, porque le lleuauan la comida de lexos tierras por estar saqueados los pueblos que hallauã por delante. Por el camino no dexauan de encontrarse los corredores del vn campo y del otro, aunque no llegaron a pelear. Pero los del Rey supieron que Francisco Hernandez los esperaua en Pucara para darles alli la batalla. Por aquel camino no faltaron traydores de lo vna parte y de la otra, que de los del Rey se huyeron algunos soldados al tirano; y del tirano otros a los del Rey. Los Oydores embiaron del camino vn personage que boluiesse atras por la municion de poluora, mecha, y plomo que auian dexado en Antahuailla por q̃ los q̃ alli auian quedado para lleuarla auian sido negligentes en caminar: pero con la solicitud y diligencia que puso Pedro de Cianca, q̃ fue el Comissario a darle priessa llegò al real parte de la municion, vn dia antes de la batalla, que se estimò en muy mucho, y dio gran contento a todo el exercito, porque estaua con falta della.

EL CAMPO DE SU MAgestad llega donde el enemigo està fortificado. Alojase en vn llano, y se fortifica: ay escaramuças, y malos sucessos a los de la parte Real.

CAP. XXV.



EN ESTE CAmino supieron los Oydores la perdida de Gomez de Solis en Arequepa, de que recibieron mucha pesadumbre; pero no pudiendo remediar la, dissimularon

ſu enojo, como mejor ſupieron, y ſiguieron ſu camino haſta Pucara, don el enemigo eſtaua alojado con muchas ventajas: porque el ſitio era tan fuerte, que no podian acometerle por parte alguna: que todo el eſtaua rodeado de vna ſierra aſpera, y dificultoſa de andar por ella q̃ parecia muro fuerte hecho a mano: y la entrada del ſitio era por vn callejon eſtrecho que yua dando bueltas a vna mano y a otra. El ſitio alla dentro era muy grande, capaz de la gente y caualgaduras que tenia: y de otra mucha mas; donde tenian ſu baſtimento y municion, en grã abundancia, como gente que auia alcançado y gozado vna de las mayores victorias, que en aquel Ymperio ha auido, que fue la de Chuquinca. Y los ſoldados Etiopes trayan cada dia, quanto hallauan por toda aquella comarca.

El campo de ſu Mageſtad eſtaua encontra, en vn campo raſo de todas partes, ſin fortaleza alguna que le amparaſſe. Con pocos baſtimentos, y menos municion como ſe ha dicho: mas con todo eſſo, por no eſtar tan deſcubiertos ſe fortificaron lo mejor que pudieron. Echaron vna cerca de tapias a todo el real, que daua haſta los pechos, q̃ como lleuauan tantos Yndios con las cargas, y con la artilleria ſeruian de gaſtadores quando era meneſter. Hizieron en breue tiempo la cerca (aunque tan grande) que abraçaua todo el exercito. Franciſco Hernandez viendo aloxado el exercito de ſu Mageſtad, puſo ſu artilleria enlo alto del cerro que tenia delante de ſu campo, para ofenderle cõ ella, y aſsi lo hazia que por inquietar a los Oydores y a todos los ſuyos, no ceſſaua de dia y ni noche de jugar y tirar con ella, y metia quantas balas queria en el campo real: y muchas vezes por bizarria y vana gloria tiraua por alto a tira mas tira, y paſſauan las pelotas de la otra parte del exercito en mucha diſtãcia de tierra: pero ni las vnas, ni las otras no hizierõ daño alguno ni en la gẽte, ni en las caualgaduras: q̃ parecia pelotas de viento q̃ yuan dando ſaltos por todo el campo. Tuuoſe a miſterio diuino, que lo que eſtaua dedicado a ſu ſeruicio, como eran las campanas, de que ſe hizieron aquellos tiros, no permitieſſe, q̃ hizieſſen daño a los que en aquel particular no le auian ofendido: y eſto ſe notò por los hombres bien conſiderados que en el vn campo, y en el otro auia. Alojados los dos exercitos el vno a viſta del otro, luego procuraron los capitanes y ſoldados famoſos de ambos vandos moſtrar cada qual ſu valentia. En las primeras eſcaramuças murieron dos ſoldados principales de la parte del Rey, y otros cinco ó ſeys no tales ſe paſſaron à Franciſco Hernandez, y le dieron cuenta de todo lo que en el exercito real auia: y le dixeron que pocos dias antes que llegaſſen a Pucara, auia pretẽdido el General Pablo de Meneſes dexar el oficio: porque por las diferencias y vãdos que auia entre los miniſtros del, no obedecian lo que el mandaua; antes lo contradezian, y que no queria cargo aunque tan honroſo, con carga tan peſada. Y que el Dotor Sarauia le auia perſuadido q̃ no pretendieſſe tal coſa: que antes era perder honra que ganar reputacion. Delo qual holgaron mucho Franciſco Hernandez y todos los ſuyos, eſperando que la diſcordia agena les auia de ſer muy fauorable, haſta darles la victoria.

En aquellas eſcaramuças ſe dixeron algunos dichos gracioſos entre los ſoldados de la vna parte y de la otra: como los eſcriue Diego Hernandez, que por ſer dichos de ſoldados me parecio poner aqui algunos dellos, ſacados a la letra del capitulo cincuenta y vno; declarando lo que el autor dexó confuſo para que ſe entienda mejor que es lo que ſe ſigue.

Y como a eſtas eſcaramuças ſalian algunos de la vna parte, que tenian amigos de la otra, ſiempre ſe platicauan, y hablauan aſſegurandoſe de no ſe hazer daño los vnos a los otros. Scipio Ferrara, q̃ era del Rey, hablò a Pauia, q̃ auiã ſido los dos criados del buen Viſorrey Don Antonio de Mendoça, y atrayendo Scipio a Pauia

con palabras persuassorias al seruicio del Rey, dixo Pauia, que de buena guerra le auian ganado, y que asi de buena guerra le auian de boluer a ganar. &c.

Dixo esto Pauia, porque en la batalla de Chuquinca le rendieron los tiranos, y el se hallò bien con ellos, y por no negarles dixo, que de buena guerra le auiã ganado, y que asi de buena guerra le auian de boluer a ganar. Tambien dize. El capitan Rodrigo Niño habló con Iuã de Piedrahita, y persuadiendole para que viniesse al seruicio del Rey, offreciendole de parte de la Audiencia mucha gratificacion, le respondio que ya el sabia las mercedes que los Oydores hazian, y que si otra vez se auia de boluer a armar que agora la tenia bien entablada &c.

Esto dixo Piedrahita, porque el y otros aficionados a Francisco Hernandez Giron estauan enhechizados con las mentiras, que sus hechizeros les dezian, que auian de vencer a los del Rey, pero pocos dias despues mudò parecer, como adelante se vera. Prosiguiendo el Autor dize. Ansi mismo le hablaron Diego Mendez, y Hernando Guillada, y el capitan Ruybarba con Bernardino de Robles su yerno. Y viendo los Oydores, que de estas platicas no resultaua fruto alguno, diose vando que ninguno, sopena de la vida, hablasse con los enemigos. Auiase concertado entre el capitan Ruybarba y Bernardino de Robles, que para otro dia se hablassen, dandose contra señas que fuessen conocidas: que fue lleuar capas de grana, y asi salieron. Y teniendo Bernardino de Robles, preuenidos diez ò doze capitanes, y soldados engañosamente lo prendio, y lleuò a Francisco Hernandez, diziendo publicamente, que se auia passado de su voluntad. Lo qual oyendo Ruybarba, dixo, que qualquiera que dixesse que el de su voluntad se venia, no dezia verdad en ello, y que el se lo haria bueno a pie ò acauallo, dandole para ello licencia Francisco Hernandez. Saluo que su yerno Robles le auia prendido con engaño. Francisco Hernandez se holgó mucho de su venida, y fuesse con el a Doña Mencia y dixole. Ved señora que buen prisionero os traygo, mirad bien por el: que a vos le doy en guarda. Doña Mencia dixo que era bien contenta, y que asi lo haria. Despues desto, auiendo salido al campo Raudona, hablò con Iuan de Yllanes Sargento mayor de Francisco Hernandez: y creyendo el Raudona cogerle a carrera de cauallo, arremetio para el. Y a causa de traer el cauallo mal concertado, le tomaron preso. Y en el camino dixo a los que le lleuauan, que auia prometido a los Oydores, de no boluer sin presa de vno de los principales: y que por esso auia arremetido con el sargento mayor. De que fue tanto el enojo que huuieron algunos de los mas prenaados, que dezian que sino le matauan, no auian de pelear: porque semejantes pretensores que aquel, y tan desuergonçados no era bien dexarlos con la vida. E ansi luego le pusieron en el toldo del Licenciado Aluarado, y le mandaron confessar: Guardando el toldo Alonso Gonçales, para que si Francisco Hernandez, ó su embaxada viniesse, matarle primero que llegasse. El Licenciado Toledo Alcalde mayor de Francisco Hernandez, y el capitan Ruybarba rogaron a Francisco Hernandez por la vida de Raudona: y el dio sus guantes para ello. Y como Alonso Gonçales vio venir el recaudo entrò dentro del toldo, y dixo al clerigo. Acabà padre de absoluerle sino asi se abra de yr. Por lo qual apresurando el clerigo la absolucion luego Alonso Gonçales le cortò la cabeça cõ vn gran cuchillo que traya. Lo qual hecho saliose del toldo, diziendo ya yo hize que el señor Marquesote cumpla su palabra: porq̃ el prometio lleuar vna cabeça, ò dexar la suya y ansi lo cumplio. E diziendo esto le hizo sacar fuera del toldo que cierto hizo lastima a muchos que alli estauan, y mucho mas en el campo del Rey quando supieron su muerte &c.

Raudona dezimos que era vn soldado que presumia mas de valiente que

de discreto. Tenia vn buen cauallo si le tratara como era menester: pero trayalo por mostrar su destreza tan acosado, que en todo el dia no le dexaua holgar vna ora con carreras, y coruetas; y assi quando lo huuo menester le faltò por mal cõcertado como lo dize el Palentino. Y su buena discrecion la mostro en dezir à sus enemigos, que auia prometido a los Oydores no boluer sin pressa: lo qual le causò la muerte por la mucha crueldad de Alonso Gonçalez el verdugo mayor. El autor passa adelante diziendo. Embiaron en esta sazon los Oydores algunos perdones para particulares los quales se embiauan con negros y cõ Yanaconas, q̃ a la continua yuan, y venian del vn campo alotro, y todos vinierõ a poder de Frãcisco Hernandez, que los hazia luego pregonar publicamente diziendo. Tanto dan por los perdones. Y no contento con esto hizo a los que los lleuaron cortar las manos, y narizes, y ponerselas al cuello; y desta suerte los tornaua a embiar al campo del Rey. Hasta aqui es de aquel Autor con que acaba el capitulo alegado.

CAVTELAS DE MALOS *soldados. Piedrahita da arma al exercito Real Francisco Hernandez determina dar batalla à los Oydores, y la preuencion dellos, CAPIT. XXVI.*



CON estas desuerguençàs y desacatos a la Magestad Real estuuo Frãcisco Hernandez en Pucara los dias que alli parò, que en las escaramuças que cada dia y cada hora se hazian, siempre ganaua gente, y cauallos, porque muchos soldados bulliciosos, y reboltosos jugando a dos manos, se hazian perdedizos, que en las escaramuças (dando a entender que yuan a pelear) arremetian con los enemigos, y viendose entre ellos dezian, yo me passo a vosotros, yo me rindo, y entregauan las armas, y se dexauan lleuar presos con astucia, y cautela para si los del Rey venciessen, dezir que los tiranos los auian rendido y preso, y si venciesse el tirano, alegar que ellos se le auian passado, y ayudado a ganar la victoria y la tierra. Sintiendo algo desto los Oydores, mandaron cessar las escaramuças, que no las huuiesse, ni que los soldados de la vna parte se hablassen con los de la otra por parientes y amigos que fuessen: porque nunca se vio buen sucesso de las tales platicas. Viendo Francisco Hernandez que las escaramuças, y las platicas de los soldados cessauan, por irritar al enemigo, embio vna noche de aquellas a su Maesse de campo y capitan Iuan de Piedrahita, qne fuesse a dar vna arma al campo de su Magestad con ochenta arcabuzeros, que lleuasse consigo, y que viesse y notasse con que cuydado; ò descuydo estauan los del Rey, para darles otras muchas armas cada noche, y desuelarlos, hasta cansarlos y destruyrlos. Piedrahita fue con su gente, y dio la arma como mejor pudo y supo: pero no hizo cosa de importancia, ni los del Rey le respondieron, porque vieron que todo era vn poco de viento, y no manera de pelear. Piedrahita se boluio y conto a Francisco Hernãdez, y a los suyos grandes brauatas que auia hecho: y que halló los del campo Real sin guarda, ni centinela tan descuydados y dormidos, que si lleuara dozientos y cincuenta arcabuzeros, que el los desbaratara y venciera, y truxera pressos los Oydores, y sus capitanes. Y con esto dixo otras muchas cosas al mismo tono, segun la comun costumbre de soldados parleros que son mas para charlatanes, que para caudillos: y aunque Piedrahita fue capitan en aquella tirania, y le sucedieron lances venturosos: aquella noche no hizo mas de lo que se ha dicho y parlo mucho sobre ello.

Francisco Hernandez Giron, con las nueuas demasiadas que su Maesse de campo Piedrahita le dio, teniẽdolas por ciertas

tas, y tambien por el auiso, que ciertos soldados que de los del Rey se le passarõ le dieron diziendo q̃ el campo desu Mageſtad eſtaua muy neceſitado, que no tenia poluora ni mecha, se determinó á dar batalla al exercito Real vna noche de aquellas. Preſumio dar batalla a ſus enemigos, pues que no le acometian en ſu fuerte. Lo qual le parecia flaqueza de animo y de fuerças: y que los tenia ya rendidos: pues ſe moſtrauan tã couardes y puſilanimos. Llamò á ſus capitanes a conſulta, y les propuſo ſu pretenſion, perſuadiendoles con mucha inſtancia, que todos viniessen en ello: porque les prometia buen ſucesso dandoles á entẽder, que aſsi lo certificauã ſus pronoſticos, y agueros: y por mejor dezir ſus hechizerias. Sus capitanes lo contradixeron, diziẽdo que no tenia neceſsidad de dar batalla, ſino de eſtarſe quedo, pues eſtaua en vn lugar fuerte, y bien acomodado de todo lo neceſſario, bien encontra de ſus enemigos que eſtauan con falta de baſtimento, y de municion: y que ſi queria traerlos a mayor neceſsidad, podia paſſar adelante enſu camino con la proſperidad, que haſta alli auia traydo, y llegar alos Charcas, y recoger quanta plata auia por aquella tierra, para pagar ſu gente, y reboluer por la coſta adelãte, haſta entrar en la ciudad de los Reyes: pues eſtaua deſamparada, y ſin gente de guerra. Que ſus enemigos por venir faltos de caualgaduras, y con falta de herrage paralas que trayan, no le podian ſeguir ſino era, eſcogiendo los pocos que tenian poſibilidad para ſeguirle, y que a eſtos que les ſiguieſſen, los tenia vencidos cada vez que quiſieſſe reboluer ſobre ellos. Y que pues haſta entonces le auia ydo bien, no trocaſſe el juego para perderlo: que con mucha facilidad ſe ſolia perder en las batallas. Que ſe acordaſſe de la de Chuquinca, quan confiados le acometieron ſus contrarios, y quan facilmente, y en quan breue tiempo ſe vieron perdidos. Franciſco Hernandez dixo, q̃ el eſtaua determinado de dar vna encamiſada con todo ſu exercito, porque no queria andar huyendo de los Oydores: y que las buenas viejas dezian, que alli auiá de ſer. Que les pedia, y rogaua que no le contradixeſſen, ſino que ſe apercibieſſen para la noche ſiguiente: que el eſtaua determinado a lo dicho.

Con eſto ſe acabò la conſulta, y ſus capitanes quedaron muy deſcontentos, viẽdo que contra la comun opinion de todos ellos, acometia vna coſa tan peligroſa y dudoſa. Salierõ todos muy afligidos, porque vieron que los lleuauan á perderſe. Y el General aunque los vio, y hallò tan contrarios de ſu parecer, y determinacion no ſe mudò, antes en contra de todos ellos quiſo ſeguir el conſejo, y pronoſtico de ſus hechizerias y encantamentos. Dieron orden entre todos ellos, que auian de ſalir deſpues de media noche al ponerſe de la luna encamiſados de blanco, porque ſe conocieſſen vnos a otros. A pueſta de ſol llamaron a recoger, hallaron que faltauan dos ſoldados de los del Mariſcal: Soſpecharon que ſe huuieſſen ydo a los del Rey. Pero los q̃ pretendian agradar a Franciſco Hernãdez truxeron nueuas falſas diziendo, que el vno dellos que era de mas credito y reputacion, los Yndios afirmauan, quele auian encontrado camino delos Charcas, y que del otro ſoldado de menos cuenta dezian los noueleros, que no harian caſo los Oydores, ni le darian credito à lo que dixeſſe: porq̃ no era hombre de talento. Franciſco Hernandez ſe ſatisfizo con eſtas nouelas, y mandò que todos ſe apercibieſſen para la hora ſeñalada. Los dos ſoldados huydos, ya bien tarde, fueron a parar al campo de ſu Mageſtad, y dieron auiſo de la determinación del enemigo: y que vendriã aquella noche diuididos en dos partes, con animo y preſuncion de acometerles en ſu fuerte, pues que ellos no le auian acometido en el ſuyo, ni oſado mirarles. Los Oydores y ſus miniſtros, y cõſegeros que eran los vezinos mas antigüos de todo aquel Ymperio, que por la eſperiencia larga de tantas guerras como auian tenido, eran grandes ſoldados de

mucha milicia, acordaron, que porque el fuerte que auian hecho donde estauã alojados, estaua muy ocupado con tiendas, y toldos, y lleno de caualgaduras, é Yndios: que antes les auian de estoruar en la pelea que ayudarles. Acordaron sacar la gente del fuerte, y formar sus esquadrones de infanteria, y caualleria en vn llano: y asi lo pusieron por obra, aunque entre los del consejo huuo contradicion, diziendo q̃ vn couarde, y vn pusilanimo mejor pelearia estando detras de vna pared, q̃ estando al descubierto en vn llano. Con esta razon dixerõ otras al proposito, mas al fin sacaron la gente y fue permision de Dios, y misericordia suya que la sacassen, como adelãte veremos. Formaron vn hermoso esquadron de infanteria muy bien guarnecido de picas y alabardas, y su arcabuzeria puesta por mucha orden, cõ onze tiros de artilleria gruessa.

FRANCISCO HERNANdez sale à dar batalla. Bueluese retirãdo por auer errado el tiro. Tomas Vazquez se passa al Rey. Vn pronostico que el tirano dixo. CAPIT. XXVII.



EL tirano llegada la hora de sus agueros y pronosticos salio de su fuerte con ochociẽtos infantes, segun el Palentino, los seyscientos arcabuzeros, y los demas piqueros; y muy pocos de acauallo, que no llegauan a treynta. Por otra parte embio otro esquadron de los soldados negros, que passauan de dozientos y cincuenta. Con ellos fueron setenta arcabuzeros Españoles, para guiarles y adestrarles en lo que auian de hazer: pero no les embiauan mas de para diuertir al esquadron Real, que no entendiesse qual de aquellos dos esquadrones era el de Francisco Hernandez. Mandaron que los Negros acometiessen el fuerte de los Oydores por delante, porque Francisco Hernãdez pensaua acometerle por las espaldas. Con esta orden caminaron hazia el campo de su Magestad cõ todo el silencio posible, y las mechas atapadas porque no las viessen. Los del Rey estauan en sus esquadrones con todo silencio y alerta, y las mechas asi mismo cubiertas, para no ser vistos. Los Negros de Francisco Hernandez llegaron al fuerte primero q̃ Frãcisco Hernãdez, porque tuuieron menos que andar, y no hallando quien les resistiesse, se entraron por el, matãdo Yndios, cauallos, y mulas, y quanto por delãte topauan: y entre los Yndios mataron cinco ò seys Españoles, que de couardes quedaron escondidos. Francisco Hernandez llegò poco despues al fuerte, y encarò a el toda su arcabuzeria, sin que los de su Magestad respondiessen cõ arcabuz alguno hasta que los tiranos huuieron disparado todos los suyos. Entonces dispararon los del Rey su arcabuzeria, y artilleria del puesto donde estauan, que los enemigos no imaginauan tal, sino que estauan en su fuerte: pero los vnos y los otros hizieron en aquella batalla poco mas q̃ nada, porque era de noche muy escura y tirauan a tiento, sin verse los vnos a los otros. Que segun la arcabuzeria que tenian, que de ambas partes passauan de mil y trezientos arcabuzeros, y llegando tan cerca los vnos de los otros, como llegaron, no fuera mucho si se vieran quedar todos asolados, y tendidos en el campo. El tirano, viendo que auia errado el tiro, se dio por perdido, y asi todo su intento fue retirarse a su fuerte, con el mejor orden, que el y sus ministros pudieron dar. Mas no fue bastante su diligencia: para que no se le quedassen en el camino mas de dozientos soldados de los del Mariscal. Que soltarõ las picas y alabardas que lleuauã. Los soldados de su Magestad quisieran arremeter y romper del todo a los que yuan huyendo. Mas los que gouernaua aquel exercito, que sin el general y Maesse de campo, eran otros muchos vezinos de aquel

Ymperio, como ya lo hemos dicho, no consintieron que saliessen de su orden; sino que se estuuiessen quedos, y fue bien acordado: porque de vna vanda de cauallos, que entendiendo que los enemigos no yuan para pelear, ni resistir, salieron a molestarles, mataron vn Alferez, y hirieron tres vezinos del Cozco, que fueron Diego de Silua, Anton Ruyz de Gueuara, y Diego Maldonado el rico. Y la herida de Diego Maldonado fue tan estraña, que se hizo yncurable; que hasta que fallecio, que fueron onze o doze años despues de la batalla, la tuuo abierta por cõsejo de los medicos, y cirujanos; que dezian que encerrandola se auia de morir. Con estos que hirieron hizieron los tiranos, que les dexassen passar su camino; y assi fue muy bien acordado, prohibir q̃ no salieran los del Rey a pelear conellos; porque si salieran huuiera mucha mortãdad de ambas partes. Francisco Hernandez entrò en su fuerte bien desfallecido de su animo, soberuia, y orgullo, por verse engañado de lo que tanto confiaua, q̃ eran sus hechizerias: con las quales se hazia vencedor de todos sus enemigos. Mas por no desanimar los suyos, mostrò la cara alegre, pero no pudo disimular tanto, que no se le viesse al descubierto la pena, que en el coraçon tenia.

No huuo mas pelea en aquella batalla de la que se ha dicho, que si huuiera la que el Palentino dize capitulo cincuenta y quatro, no quedara de todos ellos hombre a vida. Prueuasse lo que dezimos con lo que el mismo dize; que los muertos de parte de los Oydores fueron cinco o seys y hasta treynta los heridos: y del tirano diez muertos, y muchos heridos, y presos &c. Los presos fueron los que se quedaron de los del Mariscal, que como diximos, passaron de dozientos, y de los de Francisco Hernandez no passarõ de quinze. Los muertos, y heridos que se hallarõ en el esquadron Real fueron muertos, y heridos por los suyos mismos: que los de la retaguardia, por ser la noche tan escura, no atinando bien donde estauan los enemigos, tirauan a tiento, por asombrarlos. Y assi mataron, y hirieron los que se han dicho, y fueron de la compañia del capitan Iuan Ramon, que estauan en vna manga de las del esquadron. Aueriguose lo dicho, porque todas las heridas de los muertos, y heridos fueron dadas por detras, y vno de los difuntos fue vn cauallero que se dezia Suero de Quiñones, hermano de Antonio de Quiñones vezino del Cozco, y vn primo hermano suyo, que se dezia Pedro de Quiñones fue de los heridos. El dia siguiente a la batalla no huuo cosa alguna de ninguna de las partes. A la noche se pusieron los del Rey en esquadron como la noche passada, por que tuuieron nueua, que el tirano boluia con otra encamisada, a enmẽdar el yerro de la noche passada: a tentar si acertauã mejor: mas fue nouela de quien la quiso ynuentar, porque el desdichado de Francisco Hernãdez mas estudiaua en como huyrse, y librarse de la muerte, que en dar batalla: que ya estaua desengañado della, y de sus abusiones. El dia tercero a la batalla, por no mostrar tanta flaqueza, mãdò a sus capitanes y soldados, que saliessen al campo, y prouocassen a los enemigos, que escaramuçassen con ellos: porq̃ no los tuuiessen por rendidos. Y assi se trauò vna escaramuça de poco momento, pero de mucha importancia, porque el capitan Tomaz Vazquez, y diez o doze amigos suyos, que estauã apercebidos para el hecho, se passaron a los de su Magestad, y lleuaron vna prenda del Maesse de campo Iuã de Piedrahita, que era vna celada de plata, en señal de que haria otro tanto: y que no lo hazia luego, por lleuar mas gente consigo. Todo esto dixo Tomas Vazquez a los Oydores, de que ellos, y todo su exercito recibieron grandissimo contento, por ver perdido al tirano, y acabada su desuerguença: porque Tomas Vazquez era el pilar mas principal q̃ le sustentaua, y faltãdo el no auia que hazer caso de todos los demas. Los de la escaramuça se recogieron todos a sus puestos, y Francisco Hernandez, animando

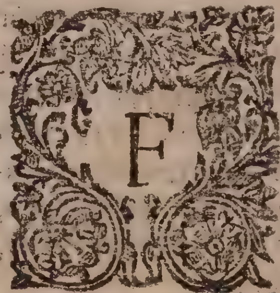
los

los suyos, porque no sintiessen tanto la perdida de Tomas Vazquez. Les hizo vn parlamẽto breue, y compendioso, como lo dize el Palentino capitulo cinquenta y cinco por estas palabras.

Caualleros y señores, bien saben todos vuestras mercedes, como antes de agora les tengo dicho la causa, y razon de auer yo tomado esta empresa. Y las cosas que passauan en el Reyno, por las quales los hombres eran molestados, y estauan sin remedio. Y la vexacion y molestia q̃ assi a vezinos como a soldados se hazia: a los vnos quitandoles sus haziendas, y a los otros las grangerias, y seruicio. Y los señores vezinos mis compañeros, que lo dessean y queriã hazer, me dexaron al mejor tiempo: y agora lo ha hecho Tomas Vazquez. No tengan vuestras mercedes pena por su ausencia, y miren que vn hõbre era, y no mas. Y no se fiẽ en dezir que tienen perdon, que con el al cuello los ahorcaran otro dia. Miren bien, q̃ si vuestras mercedes se reportan, tenemos oy mejor juego que nunca: porque les hago saber, q̃ a Tomas Vazquez, y a todos los demas que se fueron, los justiciaran luego que yo faltè. Y no me pesa por mi, que vno solo soy; y si con mi muerte librasse à vuestras mercedes, yo me ofrezco luego al sacrificio della. Pero tengo bien entendido, que a bien librar, quien se escapare de la horca, yra afrentado a galeras. Por tanto consideren bien tal caso, y esforçandose, animense vnos a otros, a passar adelãte con la empresa: pues somos quinientos, que dos mil no nos haran daño; sin q̃ mayor no sea el suyo. Y pues el negocio tenemos en tan buen punto, y tanto nos conuiene, miremos bien lo que nos va, y lo que sera de cada vno, si yo faltasse. Estas y otras cosas les dixo a este proposito. Empero era cierto grande la tristeza que su gente sentia por la huyda de Tomas Vazquez &c.

Hasta aqui es del Palentino. Y lo que Francisco Hernãdez dixo que con el perdon al cuello los ahorcarian se cumplio mejor que los pronosticos que sus hechizeros le dieron a el, que aunque no ahorcaron a Tomas Vazquez, ni a Piedrahita, los ahogaran en la carcel con los perdones reales que la Chancilleria les auia dado, sellados con el sello Ymperial, que los tenian en sus manos, alegãdo que delitos perdonados, nó se deuian, ni podian castigar, no auiẽdo dilinquido despues dellos. Mas no les aprouechó nada, que como lo dixo Francisco Hernandez, assi se cumplio. Y esto quede aqui dicho anticipado de su lugar porque no lo repitamos adelante.

FRANCISCO HERNANdez se huye solo. Su Maesse de Campo cõ mas de cien hõbres va por otra via. El general Pablo de Meneses los sigue y prende y haze justicia dellos. CAPITV. XXVIII.



RANCISCO Hernandez quedò tã perdido, y desamparado con la huyda de Tomas Vazquez, que determinò huyrse de los suyos aquella misma noche: porque la sospecha se le entró en el coraçon y en las entrañas, y se le apoderò de tal manera, que causò en el los efetos que el Diuino Ariosto pinta della en segundo de los cinco cantos añadidos; pues le hizo temer, y creer que los mas suyos le querian matar para librarse con su muerte de la pena que todos ellos merecian por auerle seguido, y seruido contra la Magestad Real. Tuuo indicios para sospecharlo y creerlo como lo dize el Palentino capitulo cincuenta y cinco por estas palabras.

Finalmente Francisco Hernandez determinó huyr aquella noche, porque le descubrieron en gran puridad, y secreto que sus capitanes le tratauan la muerte. &c. No ymaginãdo ellos tal sino seguirle y morir

y morir todos con el como adelante lo mostraron si el se fiara dellos al presente. Y fue tan rigurosa la sospecha, que aun de su propria muger con ser tan noble y virtuosa no le consintio fiarse, ni de ninguno de los suyos, por muy amigo y priuado que fuesse. Y assi venida la noche, dando á entender a su muger y a los que con el estauan, que yua a proueer ciertas cosas necessarias á su exercito, salio de entre ellos, y pidio vn cauallo, que llamauã Almaraz porque era de su cuñado fulano de Almaraz. Fue de los buenos cauallos que alla huuo: subio en el, y cõ dezir que boluia luego, se partio de los suyos sin saber donde yua. Y con el temor de creer q̃ le querian matar, no veya la hora que escaparse de sus proprios amigos, y valedores: ni imaginaua cosa mas sigura, que la soledad: como lo dize el Palentino capitulo alegado. Assi se fue el pobre Francisco Hernandez sin ninguna compañia. Dos ó tres de los suyos le siguieron por el rastro. Pero el sintiendolos a pocos passos que auian andado, se hurtò dellos; y se fue solo por vna quebrada hondi. Y anduuo por ella tan aciegas, que al amanecer se hallò cerca de su fuerte, y reconociendole, huyò de el, y fue a meterse en vnas sierras neuadas que por alli auia, sin saber a qual parte podia salir: alfin por la bondad del cauallo salio dellas, auiendo passado mucho peligro de ahogarse enla nieue. No huuo mas ruydo del que se ha dicho en la salida que hizo de su exercito: y dezir el Palentino que tuuo vn largo coloquio con su muger, y muchas lagrimas entre ellos, fue relacion de quien no lo sabia: que la sospecha, y el temor de la muerte no le dauan lugar, à que dixesse a nadie, que se yua de entre ellos. Su teniente general, que auia quedado en el Real, quiso recoger la gente, y seguir a Francisco Hernandez. Salio con cien hombres, q̃ fueron con el, que algunos dellos eran de los mas prendados, pero otros que tãbien lo eran tanto como ellos, y aun mas: que fue Piedrahita, Alonso Diaz, y el capitan Diego de Gauilan; y su hermano Iuan Gauilan, el capitan Diego Mendez, el alferez Mateo del Sauz, y otros muchos con ellos de la misma calidad, y prendas; sabiẽdo que Francisco Hernandez era ydo, se fueron al exercito Real, diziendo que se passauan del tirano a seruir á su Magestad. Fueron bien recebidos, y a su tiempo les dieron a cada vno su prouision de perdõ Real de todo lo passado, sellada con el sello Real. Los Oydores y toda su gente estuuieron aquella noche puestos en esquadron para esperar lo que sucediesse.

El dia siguiente, certificados los Oydores de la huyda de Francisco Hernandez Giron, y de todos los suyos proueyeron, que el General Pablo de Meneses con ciẽto y cinquenta hombres fuesse en alcance delos tiranos, para los prender y castigar. El General por salir apriesa, no pudo sacar mas de ciento y treynta soldados; cõ ellos siguio el rastro de los huydos, y acertó a seguir el de Diego de Aluarado teniente general de Francisco Hernandez; que como lleuaua cien Españoles, y mas de veinte Negros se supo luego por donde yuan. Y a ocho ò nueue jornadas que fue en pos dellos, los alcançó; y aunque lleuaua menos gente que el enemigo, porque se le auiã quedado muchos soldados cuyas caualgaduras no pudieron çufrir las jornadas largas, se le rindieron los contrarios sin hazer defensa alguna. El general los prendiò, y hizo justicia de los mas principales que fueron Diego de Aluarado, Iuan Cobo, Diego de Villalua: fulano de Lugones, Albertos de Orduña, Bernardino de Robles; Pedro de Sotelo, Francisco Rodriguez, y Iuã Henrriquez de Orellana: que aunque tenia buen nombre se preciaua de ser verdugo, y su oficio era ser pregonero. Fue verdugo (como se ha dicho) de Francisco de Caruajal, y del Licenciado Aluarado, que tenia presente. El General Pablo de Meneses le dixo Iuã Henrriquez, pues sabeys bien el oficio, dad garrote a estos caualleros vuestros amigos, que los señores Oydores os lo pagaran. El verdugo se llegó a vn soldado q̃ le conocia y en voz baxa le dixo, creo que

la

la paga a de ser mandarme ahogar, despues que yo aya muerto a estos mis compañeros. Como el lo dixo, sucedio el hecho: porque auiendo dado garrote a los que hemos nombrado, y cortadoles las cabeças, mandaron à dos Negros, que ahogassen al verdugo, como ello auia hecho a los demas: que sin los nombrados fueron otros onze ò doze soldados. Pablo de Meneses embiò al Cozco presos, y a buen recaudo muchos de los que prēdio y nueue cabeças de los que mādò matar. Yo las vi en las casas que fueron de Alōso de Hinojosa, donde possaua Diego de Aluarado, quando hazia el oficio de Maesse de Campo, y teniente general, y andaua siempre en vna mula, y en ella corria a vnas partes y a otras, haziendo su oficio: por semejar a Frācisco de Caruajal, q̄ nunca le vi a cauallo. De la desuerguença de algunos soldados de los tiranos se me ofrece vn cuento particular, y fue q̄ otro dia despues de la huyda de Francisco Hernandez, sentado Garcilasso mi señor a su mesa, para comer con otros diez y ocho ò veynte soldados, que siempre comian con el: que todos los vezinos de aquel imperio, cada qual conforme a su posibilidad quādo auia guerra hazian lo mismo. Vio entre los soldados, sentado vno de los de Francisco Hernandez, q̄ auia sido con el dende los principios de su tirania, y vsado toda la desuerguença, y libertad que se puede imaginar: y con ella se fue a comer con aquellos caualleros, y era herrador: pero en la guerra andaua en estofa de mas rico, que todos los suyos. Viendole mi padre sentado, le dixo. Diego de Madrid (que assi se llamaua el) ya que estays sentado, comed en hora buena con estos caualleros: pero otro dia no vengays aca, porque quien ayer, si pudiera cortarme la cabeça, fuera con ella a pedir albricias a su general, no es razon que se venga oy a comer con estos mis señores, que dessean mi vida, y mi salud, y el seruicio de su Magestad. El Madrid dixo, Señor. Y aun a hora me leuantare, si vuesa merced lo manda. Mi padre respondio, no digo que os leuanteys; pero si vos lo quereys hazer, hazed lo que quisieredes. El Herrador se leuantò, y se fue en paz, dexando bien q̄ mofar de su desuerguença. Tā odiados como esto quedaron los de Francisco Hernandez: porque fue aquella tirania muy tirana contra su Magestad, que pretēdiò quitarle aquel Ymperio: y cōtra los vezinos del, que dessearon matarlos todos, para eredar sus haziendas y sus Yndios. La muger de Francisco Hernādez quedó en poder del capitan Ruybarba, y los Oydores mandaron a Iuan Rodriguez de Villalobos, que se encargasse de su cuñada hasta lleuarla al Cozco, y entregarla a sus padres, y assi se cumplio.

EL MAESSE DE campo don Pedro Portocarrero va en busca de Francisco Hernandez. Otros dos capitanes van à lo mismo por otro camino, y prenden al tirano, y lo lleuan a los Reyes; y entran en ella en manera de triunfo. CAPITV. XXIX.



L General Pablo de Meneses, auiendo embiado al Cozco los presos, y las cabeças que hemos dicho, no hallando rastro de Frācisco Hernandez, determinò boluerse a dar cuenta de su jornada a los Oydores. Los quales auiendo desperdigado a los tiranos, caminaron a la ciudad Ymperial de donde sabiendo q̄ Francisco Hernandez yua hazia los Reyes, embiaron al Maesse de Campo Don Pedro Porto Carrero, que con ochenta hombres fuesse en pos del tirano por el camino de los llanos. Y a dos capitanes q̄ auian venido de la ciudad de Huanucu con dos cōpañias, a seruir a su Magestad en aquella guerra. Mandaron, que como se auian de boluer a sus casas, fuessen con sus compañias por el camino de la sierra en seguimiēto del tirano: porque no se escapasse

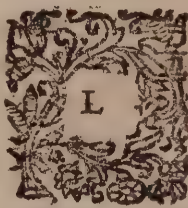
ni por la vna via, ni por la otra, y les dieron comision, para que hiziessen justicia de los que prēdiessen. Los capitanes que eran Iuan Tello, y Miguel de la Serna hizieron lo que se les mandó, y lleuaron ochenta hombres consigo. En la ciudad de Huamanca supieron, que Francisco Hernandez yua por los llanos a Rimac: fueron en busca del, y a pocas jornadas tuuieron nueua, que estaua quinze leguas dellos con trezientos hombres de guerra los ciento y cincuenta arcabuzeros. Los capitanes caminaron en seguimiento dellos, que no les atemorizò la nueua de tanta gente. Otro dia les dixeron los Yndios que no eran mas de dozientos y assi los fueron apocando de dia en dia, hasta dezir que no eran mas de cien hombres. Las nueuas tan varias, y diuersas que los Yndios a estos dos capitanes dieron, del numero de la gente que Frãcisco Hernandez lleuaua, no fueron sin fundamento. Porque es assi que luego que sus soldados supieron que se auia huydo, se desperdigaron por diuersas partes, como gente sin caudillo, huyendo de veynte en veynte, y de treynta en treynta, y muchas quadrillas destas fueron a parar con el, demanera que se vio con mas de dozientos soldados, y muchos dellos fueron de los del Mariscal, que le auian tomado aficion. Pero como yuan huyẽdo, el temor de los contrarios, y la necessidad que como gente huyda, y perdida lleuauan, de lo que auian menester, les forçó a que se quedassen por los caminos, a esconderse, y buscar su remedio. Y assi quando los del Rey llegaron cerca dellos, no yuan mas de ciẽto. Y los Yndios en la primera relacion dixeron mas de los que yuan y en la segunda los que pocos dias antes caminauan, y en la vltima los que entonces eran. Demanera que si Francisco Hernandez no huyera de los suyos, sino que saliera en publico, le siguieran muchos y huuiera mas dificultad en prenderlos, y consumirlos. Los capitanes hallandose tres leguas de los enemigos, por certificarse de quantos eran, embiaron vn Español diligente muy ligero, que con vn Yndio que le guiasse, fuesse a reconocerlos, y supiesse quantos eran. La espia, auiendo hecho sus diligencias, escriuio que los enemigos serian hasta ochenta, y no mas. Los capitanes se dieron priesa a caminar, hasta que llegaron a vista los vnos de los otros, y fueron a ellos con sus vanderas tendidas y con ochenta Yndios de guerra, que los Curacas auian juntado, para seruir a los Españoles, en lo que fuesse menester. Los enemigos, viendo que yuan a combatirles, temiendo los cauallos que los capitanes lleuauan, que eran cerca de quarenta, se subieron a vn cerro, a tomar vnos paredones, que en lo alto auia, para fortificarse en ellos. Los capitanes los siguieron cõ determinacion de pelear con ellos, aunq̃ los enemigos tenian ventaja en el sitio: pero yuan confiados, en que entonces lleuauan ya dozientos Yndios de guerra, apercebidos con sus armas, que ellos mismos se auian conuocado cõ deseo de acabar a los Aucas, que assi llamã a los tiranos. Estando ya los capitanes a tiro de arcabuz de los enemigos, se les vinierõ quatro ò cinco dellos, y entre ellos vn Alferez de Francisco Hernandez: El qual les pidio con mucha instancia que no passassen adelante, que todos los de Francisco Hernandez se les passarian, que no auenturassen a que les matassen alguno de los suyos: pues los tenian ya rendidos. Estando en esto se passaron otros diez, ò doze soldados, aunque los Yndios de guerra los maltrataron a pedradas: hasta que los capitanes les mandaron que no lo hiziessen. Lo qual visto por los de Francisco Hernandez, se passaron todos; que no quedaron con el sino dos solos, el vno fue su cuñado fulano de Almaraz, y el otro vn cauallero estremeño llamado Gomez Suarez de Figueroa.

Francisco Hernandez, viendose desamparado de todos los suyos, salio del fuerte, a que los del Rey le matassen, ò hiziessen del lo que quisiessen. Lo qual visto por los dos capitanes arremetieron con todos los suyos al fuerte a prender a Frã-

cisco Hernandez y los primeros que llegaron a el fuerõ tres hombres nobles, Esteuan Siluestre, Gomez Arias de Auila, y Hernando Pantoxa. El qual asio de la celada a Francisco Hernandez, y quiriendo el defenderse con su espada, le asio de la guarnicion Gomez Arias, diziẽdo que la soltasse, y no queriendo Francisco Hernandez soltarla, le puso Esteuan Siluestre la lança a los pechos, diziendo que le mataria, sino obedecia a Gomez Arias.

Con esto le rindio la espada a Gomez Arias, y subio a las ancas del cauallo del vencedor, y assi lo lleuaron preso, y llegados a la dormida, pidio Gomez Arias q̃ le hiziessen alcayde del prisionero: que el lo guardaria y daria cuenta del. Los capitanes lo concedieron, mandando que le echassen prisiones, y señalando soldados que lo guardassen; y assi caminaron hasta salir al camino dela sierra, para yr a la ciudad de los Reyes. Los capitanes Miguel de la Serna, y Iuã Tello quisieron conforme a su comisiõ, hazer justicia de muchos de los de Francisco Hernandez, q̃ prendieron en aquel viage. Pero viendo gente noble rendida, y pobre se apiadarõ dellos y los desterraron fuera del Reyno a diuersas partes. Y porque pareciesse que entre tanta misericordia, auian hecho algo de rigor de justicia, mandaron matar a vno dellos, que se dezia fulano Guadramiros, que fue de los de Don Sebastian; y fue el mas desuergonçado de los que anduuieron con Francisco Hernandez, y assi pagó por todos sus compañeros. La fama divulgò la prision de Frãcisco Hernãdez, y sabiẽdo el Maesse de cãpo dõ Pedro Portocarrero, y el capitã Baltasar Velazquez que pocos dias antes por orden delos Oydores auian salido del Cozco con treynta soldados, y dos vanderas en busca de Frãcisco Hernandez, se dieron priessa a caminar, por gozar de la vitoria agena; é yr cõ el prisionero hasta la ciudad de los Reyes como que ellos con su trabajo y diligencia le huuiessen presso. Y assi dandose toda la priessa que pudieron, alcançaron a los capitanes, y al prisionero pocas leguas antes de la ciudad de los Reyes. Entraron en ella en manera de triunfo tendidas las quatro vanderas. Las de los dos capitanes, (por auerse hallado en la prision de Francisco Hernandez,) yuan en medio de las del Maesse de campo, y del capitan Baltasar Velazquez: y el preso yua en medio de las quatro vanderas, y a sus lados, y delante del yuan los tres soldados ya nõbrados, que se hallaron en prenderle. Luego se seguia la infanteria, puesta por su orden por sus hileras y assi mismo la caualleria. A lo vltimo de todos yuã el Maesse de campo, y los tres capitanes. Los arcabuzeros yuã haziendo salua con sus arcabuzes con mucha fiesta, y regoxijo de todos: de ver acabada aquella tirania, q̃ tãto mal y daño causó en todo aquel Ymperio: assi a Yndios como a Españoles. Que mirandolo por entero, y cada cosa de porsi, no se ha escrito la decima parte del mal que huuo.

LOS OYDORES PROueen corregimientos. Tienen vna platica molesta con los soldados pretendientes. Hazen justicia de Francisco Hernandez Giron. Ponen su cabeça en el rollo Hurtala vn cauallero con la de Gonçalo Piçarro, y Francisco de Caruajal. La muerte estraña de Baltasar Velazquez. Cãpi. XXX.



LOS Oydores, viniendo de Pucara, donde fue la perdida de Frãcisco Hernandez Giron; pararon enla ciudad del Cozco algunos dias, para proueer cosas importantes al gouierno de aquel Reyno: que tan sin el estuuo mas de vn año: y tan sujeta a tiranos tan tiranos, q̃ no se puede bastantemente dezir. Proueyeron, que el capitan Iuan Ramon fuesse corregidor dela ciudad dela Paz, dõde tenia

tenia su repartimiento de Yndios, y que el capitan don Iuan de Sãdoual lo fuesse de la ciudad dela Plata, y sus prouincias. Y que Garcilasso de la Vega fuesse corregidor, y gouernador dela ciudad del Cozco. Dieronle por tiniẽte vn letrado, que se dezia el licenciado Monjaraz, en cuya prouision dezian los Oydores, que fuesse teniente de aquella ciudad durante el tiempo dela voluntad dellos. El corregidor quando vio la prouision, dixo, Que su tiniente auia de estar á su voluntad, y no a la agena: porque quando no hiziese bien su oficio, queria tener libertad para despedirle, y nombrar otro en su lugar. Los Oydores passaron por ello, y mandaron enmendar la clasula, y el licenciado Monjaraz mediante la buena condicion, y afabilidad de su corregidor gouerno tambien que passado aquel trienio le dieron otro corregimiento no menor, bien en contra de lo que sucedio á su sucessor como adelante diremos.

Estando los Oydores en aquella ciudad del Cozco que fueron pocos dias, trataron con ellos importunadamente los capitanes, y soldados pretendientes de repartimientos de Yndios que les hiziessen mercedes de darselos por los seruicios q̃ en aquella guerra, y en las passadas auian hecho à su Magestad. Los Oydores se escusaron por entonces, diziendo que aũ la guerra no era acabada, pues el tirano aun no era preso, y que auia mucha gente de su vando, derramada por todo el Reyno. Que quando huuiesse entera paz, ellos tenian cuydado de hazerles mercedes en nombre de su Magestad: y que no hiziessen jũtas, como las haziã, para tratar de esso, ni de otra cosa; que parecia mal, y q̃ dauã ocasion, à que las malas lenguas dixiessen dellos lo que quisiessen. Con esto se libraron los Oydores de aquella molestia, y entre tanto tuuieron la nueua de la prision de Francisco Hernandez Giron, y se dieron priessa à los despachos, por yrse á la ciudad delos Reyes, y hallarse en el castigo del tirano. Y assi salio el Doctor Sarauia seys, o siete dias antes que el licenciado Santillan, ni el licenciado Mercado sus compañeros. Los capitanes que eran Iuan Tello, y Miguel dela Serna lleuarõ à Francisco Hernandez su prisionero hasta la carcel real de la chancilleria, y se lo entregaron al alcalde, y pidieron testimonio dello, y se les dio muy cumplido. Dos o tres dias despues entrò el Doctor Sarauia, que tambien se dio priessa a caminar, por hallarse a la sentencia, y muerte del preso; la qual le dieron dentro de ocho dias, despues de la venida de el Doctor, como lo dize el Palentino, capitulo cincuenta y ocho, por estas palabras.

Fuele tomada su confission, y al fin della dixo, y declarò auer sido de su opiniõ generalmente todos los hombres, y mugeres, niños y viejos, frayles, clerigos, y letrados del reyno. Sacaronle a justiciar á medio dia, arrastrando metido en vn seron, atado á la cola de vn rocin, y con boz de pregonero, que dezia. Esta es la justicia, que manda hazer su Magestad, y el magnifico cauallero don Pedro Portocarrero maestre de campo, a este hõbre, por traydor a la corona real, y alborotador destos reynos: mãdãdole cortar la cabeça por ello, y fixarla enel rollo desta ciudad, y q̃ sus casas sean derribadas, y sembradas de sal, y puesto en ellas vn marmol con vn retulo, que declare su delito. Murio christianamente mostrando grande arrepentimiento de los muchos males y daños que auia causado.

Hasta aqui es de aquel autor sacado à la letra, con que acaba el capitulo alegado. Francisco Hernandez acabó como se ha dicho, su cabeça pusieron en el rollo de aquella ciudad en vna jaula de hierro, á mano derecha de la de Gonçalo Piçarro, y la de Francisco de Caruajal. Sus casas que estauan en el Cozco, de donde salio a su rebelion, no se derribaron, ni huuo mas de lo que se ha referido. La rebelion de Francisco Hernandez, desde el dia que se alçò, hasta el de su fin, y muerte durò treze meses, y pocos mas dias.

Deziase que era hijo de vn cauallero del abito de san Iuan. Su muger se metio Monja en vn conuento de la ciudad de los Reyes, donde viuio religiosamente. Mas de diez años despues vn cauallero que se dezia Gomez de Chaues, natural de ciudad Rodrigo, aficionado dela bondad, honestidad, y nobleza de la doña Mencia de Almaraz: imaginando que le seria agradable, ver quitada del rollo la cabeça de su marido (no teniendo certificacion qual de aquellas tres era) El y vn amigo suyo lleuaron de noche vna escala, y alcançaron vna dellas, pẽsando que era la de Francisco Hernandez Giron, y acerto á ser la del maesse de cāpo Francisco de Caruajal. Luego alcançaron otra, y fue la de Gonçalo Piçarro. Viendo esto aquel cauallero, dixo al compañero. Alcancemos la otra, para que acertemos: y en verdad, que pues asi lo ha permitido Dios nuestro Señor, que no ha de boluer ninguna dellas don de estauan. Con esto se las lleuaron todas tres, y las enterraron de secreto en vn conuento de aquellos. Y aunque la justicia hizo diligencia, para saber quien las quitò, no se pudo aueriguar; porque el hecho fue agradable á todos los de aquella tierra: porque quitaron entre ellas la cabeça de Gonçalo Piçarro, que les era muy penoso, verla en aquel lugar. Esta relacion medio vn cauallero, que gastó algunos años de su vida en los Imperios de Mexico, y Peru en seruicio de su Megestad con oficio real, ha por nombre don Luys de Cañaueral, viue en esta ciudad de Cordoua. Pero al principio del año de mil y seyscientos y doze, vino vn religioso de la Orden del Seraphico padre san Francisco, gran Teologo nacido en el Peru, llamado fray Luys Geronimo de Ore, y hablando destas cabeças me dixo, que en el Conuento de san Francisco de la ciudad de los Reyes estauan depositadas cinco cabeças, la de Gonçalo Piçarro, la de Francisco de Caruajal, y Francisco Hernãdez Girō, y otras dos q̃ no supo dezir cuyas erā Y q̃ aquella santa casa las tenia en deposito, no enterradas, sino en guarda: y que el desseò muy mucho saber qual dellas era la de Francisco de Caruajal, por la gran fama que en aquel Imperio dexò. Yo le dixe que por el letrero que tenia en la jaula de hierro, pudiera saber qual dellas era. Dixo que no estauã en jaulas de hierro, sino sueltas cada vna de porsi, sin señal alguna para ser conocidas. La diferēcia que ay de la vna relacion a la otra deuio de ser, que los Religiosos no quisiessen enterrar aquellas cabeças, que les lleuaron, por no hazerse culpados de lo que no lo fueron: y que se quedassen en aquella santa casa ni enterradas, ni por enterrar. Y que aquellos caualleros que las quitaron del rollo, dixessen a sus amigos, que las dexaron sepultadas; y asi huue ambas relaciones, como se han dicho. Este religioso fray Luys Geronimo de Ore yua dende Madrid á Caliz con ordē de sus Superiores, y del consejo real delas Yndias, para despachar dos dozenas de religiosos; ó yr el con ellos a los reynos de la Florida, á la Predicacion del Santo Euangelio a aquellos Gentiles. No yua certificado si yria con los religiosos, o si bolueria, auiendolos despachado. Mandome que le diesse algun libro de nuestra historia de la Florida, que lleuassen aquellos religiosos, para saber, y tener noticia de las prouincias, y costumbres de aquella gentilidad. Yo le serui con siete libros, los tres fueron de la Florida, y los quatro de nuestros Comentarios, de que su paternidad se dio por muy seruido. La diuina Magestad se sirua de ayudarles en esta demanda: para que aquellos Idolatras salgan del abismo de sus tinieblas.

Sera bien digamos aqui la muerte del capitan Baltasar Velazquez, que fue estraña, y tambien porque no vaya sola, y sin compaña la de Francisco Hernãdez Giron. Es asi que algunos meses despues de lo dicho, residiendo Baltasar Velazquez en la ciudad de los Reyes, tratando se como capitan moço, y valiente le nacierō dos postemas en las vedijas; y el por

mostrasse mas galan, de lo que le conuenia, no quiso curarse de manera, que llegassen a madurar, y abrirse las postemas: que es lo mas siguro. Pidio que se las resoluiessen adentro, sucedio que al quinto dia le dio cancer alla en lo interior, y fue de manera que se asaua viuo. Los Medicos no sabiendo que le hazer, le echauan vinagre por refrescarle: pero el fuego se encendia mas, y mas de manera, que nadie podia çufrir a tener la mano media vara alta del cuerpo, que ardia como fuego natural. Assi acabó el pobre capitan, dexando bien que hablar á los que le conocian de sus valentias presentes, y passadas que se acabaron con muerte tan rigurosa.

Los Capitanes y soldados pretendientes, que quedaron en el Cozco, luego q̃ supierõ la prisiõ y muerte de Frãcisco Hernãdez Girõ, fuerõ en pos delos Oydores, á porfiar que les hiziessen mercedes por los seruicios passados. Y assi luego que estuuieron de asiento en la ciudad de los Reyes, boluieron con mucha instancia à su demanda, y muchos dellos alegauan diziendo, que por auer gastado sus haziẽdas en la guerra passada, estauan tan pobres, que aun para el gasto ordinario no les auia quedado nada. Y que era razon, y justicia cumplirles la palabra que les auian dado, de que acabado el tirano se les haria gratificaciõ: que ya el era muerto, que no restaua mas de la paga, y que della (segun ellos sentian) auia poca, o ninguna cuenta. Los oydores respondieron, que no era de leales seruidores de su Magestad, pretender sacar con fuerça, y violencia la gratificacion, que se les deuia. Que ellos y todo el mundo la conocia, que por horas, y momentos esperauan nueuas, de que su Magestad huuiesse proueydo Visorrey, que no podia ser menos, porque no conuenia que aquel Ymperio estuuiesse sin el. El qual si hallase repartido lo que en la tierra auia vaco, se indignaria contra los Oydores, por no auerle esperado, y contra los pretendientes por auer hecho tanta instancia en la paga: y todos quedarian mal puestos con el. Que se çufriessen siquiera por tres ò quatro meses, que no era possible sino q̃ en este tiempo tuuiessẽ nueuas de la venida del Visorrey. Y que quando no fuesse assi, ellos repartirian la tierra, y cumplirian su palabra, que bien sentian la falta que teniã de haziẽda, y que les dolia muy mucho no poderles socorrer en aquella necessidad. Pero que por ser el plazo tan corto, y por no desagradar al Visorrey, se deuia çufrir la necessidad, con esperança de la abundancia. Que hazer otra cosa, y querer violentar la paga, mas era perder meritos, que ganar la gratificacion dellos. Con estas razones y otras semejantes templaron los Oydores la furia de los pretendientes: y permitio Dios, que pocos meses despues, que no fueron mas de seys, llegasse la nueua de la yda del Visorrey. Con la qual se aplacaron todos, y se apercibieron para el recibimiento de su excelencia: que de los que fueron al Peru, fue el primero que se llamó assi.

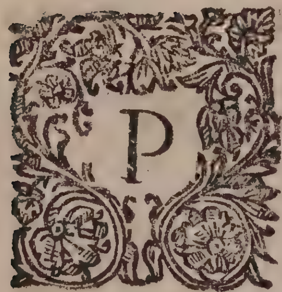
(?)

Fin del Libro Septimo.

LIBRO OTAVO DE LA SEGVNDA PARTE DE LOS COMENTARIOS REALES DIZE. COMO

celebrauan Yndios y Españoles la fiesta del Santissimo Sacramento, en la ciudad del Cozco. Vn caso admirable que acaecio en ella. La elecciõ del Marques de Cañete por Visorrey del Peru. La prouision de nueuos ministros. Las preuenciones que hizo para atajar motines. La muerte de los vezinos que siguieron a Francisco Hernandez Giron, y la de Martin de Robles. El destierro de los pretendientes a España. La salida de las mõ tañas por via de paz del Principe eredero de aquel Ymperio y su muerte breue. Los desterrados llegan a España. La mucha merced que su Magestad les hizo. Restituyen sus Yndios a los erederos de los que matarõ por tiranos. La yda de Pedro de Orsua a las Amazonas. La eleccion del Conde de Nieua por Visorrey del Peru. El fallecimiento de su antecessor y la del mismo Conde. La eleccion del Licenciado Castro por Gouernador del Peru. Y la de Don Francisco de Toledo por Visorrey. La prision del Principe Tupac Amaru eredero de aquel Ymperio. Y la muerte que le dieron. La venida del Visorrey a España y su fin y muerte Contiene veyntevn capitulos.

COMO CELEBRAVAN *los Yndios y Españoles, la Fiesta del Santissimo Sacramento en el Cozo. Una pendencia particular que los Yndios tuuieron en una Fiesta de aquellas,* CAPITVLO I.



POr que la historia pide que cada sucesso se cuente en su tiempo y lugar, ponemos estos dos siguientes al pricipio deste libro octauo, porque sucedieron en el Cozco despues de la guerra de Frãcisco Hernandez Giron; y antes de la llegada del Visorrey que los de aquel Reyno esperauan. Guardando pues esta regla dezimos, que la fiesta que los Catolicos llamamos Corpus Christi; se celebraua solenissimamente en la ciudad del Cozco, despues que se acabaron las guerras, que el demonio inuentò en aquel imperio, por estoruar la predicacion de nuestro santo Euangelio: que la postrera fue la de Francisco Hernandez Giron, y plega à Dios que lo sea. La misma solenidad aura aora y mucho mayor: por que despues de aquella guerra que se acabò alfin del año de quinientos y cincuenta y quatro, han sucedido cincuenta y siete años de paz, hasta el presente que es de mil y seyscientos y onze, quando se escriue este capitulo.

Mi intencion no es ſino eſcriuir los ſucceſſos de aquellos tiempos, y dexar los preſentes, para los que quiſieren tomar el trabajo de eſcreuirlos. Entonces auia en aquella ciudad cerca de ochenta vezinos, todos caualleros nobles, hijos dalgo, que por vezinos (como en otras partes lo hemos dicho) ſe entienden los ſeñores de vaſſallos, que tienen repartimientos de Yndios. Cada vno dellos tenia cuydado de adornar las andas, que ſus vaſſallos auian de lleuar en la proceſsion de la fieſta. Componian las con ſeda, y oro, y muchas ricas joyas con eſmeraldas, y otras piedras preciosas. Y dentro en las andas ponian la imagen de nueſtro Señor, o de nueſtra Señora, o de otro ſanto, o ſanta de la deuocion del Eſpañol, o de los Yndios ſus vaſallos. Semejauan las andas, a las que en Eſpaña lleuan las Cofradias en las tales fieſtas.

Los Caciques de todo el diſtrito de aquella gran ciudad venian a ella, a ſolenizar la fieſta, acompañados de ſus parientes, y de toda la gente noble de ſus Prouincias. Trayan todas las galas, ornamentos, e inuenciones, que en tiempo de ſus Reyes Yncas vſauan en la celebracion de ſus mayores Fieſtas (de las quales dimos cuenta en la primera parte de eſtos Comentarios) cada nacion traya el blaſon de ſu linage, de donde ſe preciaua decender.

Vnos venian (como pintan a Hercules) veſtidos con la piel del Leon, y ſus cabeças encaxadas en las del animal; porque ſe preciauan decendir de vn Leon. Otros trayan las alas de vn Aue muy grande, que llaman Cuntur pueſtas a las eſpaldas, como las que pintan a los Angeles, porque ſe precian decender de aquella aue. Y aſsi venian otros cō otras diuiſas pintadas, como fuentes, rios, lagos, ſierras, montes, cueuas: porque dezian que ſus primeros padres ſalieron de aquellas coſas. Trayan otras diuiſas eſtrañas con los veſtidos chapados de oro, y plata. Otros con guirnaldas de oro, y plata; otros venian hechos monſtruos con maſcaras feyſimas, y en las manos pelleginas de diuerſos animales, como que los huuieſſen caçado, haziendo grandes ademanes, fingiendoſe locos, y tontos: para agradar a ſus Reyes de todas maneras. Vnos con grandezas, y riquezas; y otros con locuras, y miſerias, y cada prouincia con lo que le parecia que era mejor inuencion, de mas ſolenidad, de mas fauſto, de mas guſto, de mayor diſparate, y locura: Que bien entendian que la variedad de las coſas deleytaua la viſta, y añidia guſto, y contento a los animos. Con las coſas dichas, y otras muchas que ſe pueden imaginar, que yo no acierto a eſcreuirlas, ſolenizauan aquellos Yndios las fieſtas de ſus Reyes. Con las miſmas (aumentandolas todo lo mas q̄ podian) celebrauan en mis tiempos la fieſta del ſantiſsimo ſacramento, Dios verdadero Redemptor y Señor nueſtro. Y haziando con grandiſsimo contento, como gente ya deſengañada de las vanidades de ſu gentilidad paſſada.

El Cabildo de la Igleſia, y el de la ciudad hazian por ſu parte lo que conuenia a la ſolenidad de la fieſta. Hazian vn tablado en el haſtial de la Igleſia de la parte de afuera; que ſale à la plaça donde ponian el ſantiſsimo Sacramento en vna muy rica Cuſtodia de oro, y plata. El Cabildo de la Igleſia ſe ponia a la mano derecha, y el dela Ciudad a la yzquierda. Tenia conſigo a los Yncas, que auian quedado de la ſangre Real, por honrarles, y hazer alguna demonſtracion de que aquel Imperio era dellos.

Los Yndios de cada repartimiento paſſauan con ſus andas con toda ſu parentela, y acompañamiento, cantando cada prouincia en ſu propria lengua particular materna, y no en la general de la Corte: por diferenciarſe las vnas naciones, de las otras.

Lleuauan ſus Atambores, Flautas Caracoles, y otros inſtrumentos ruſticos Muſicales. Muchas Prouincias

lleuauan sus mugeres empos de los varones, que les ayudauan a tañer y cantar

Los cantares que yuan diziendo, eran en loor de Dios nuestro Señor, dando le gracias por la merced que les auia hecho, en traerlos a su verdadero conocimiento: tambien rendian gracias a los Españoles Sacerdotes, y seculares, por auerles enseñado la doctrina Christiana. Otras Prouincias yuan sin mugeres solamente los Varones: en fin todo era à la vsança del tiempo de sus Reyes.

A lo alto del cimenterio, que està siete ò ocho gradas mas alto que la plaça, subian por vna escalera, á adorar el santisimo Sacramento en sus quadrillas, cada vna diuidida de la otra, diez, ò doze passos en medio: porque no se mezclasen vnas con otras. Baxauan a la plaça por otra escalera, que estaua a mano derecha del tablado. Entraua cada nacion por su antiguedad (como fueron conquistados por los Yncas) que los mas modernos eran los primeros, y asi los segundos y terceros hasta los vltimos, que eran los Yncas. Los quales yuan delante de los Sacerdotes en quadrilla de menos gente, y mas pobreza; por que auian perdido todo su Ymperio, y sus casas, y eredades, y sus haziendas particulares.

Yendo passando las quadrillas como hemos dicho para yr en procesion, llegó la de los Cañaris que aunque la Prouincia dellos está fuera del destrito de aquella Ciudad, van con sus andas en quadrilla de porsi: porque ay muchos Yndios de aquella nacion, que viuen en ella, y el caudillo dellos era entonces don Francisco Chillchi Cañari de quien hezimos mencion en el cerco, y mucho aprieto en que el Principe Manco Ynca tuuo à Hernando Piçarro, y á los suyos quando este Cañari mató en la plaça de aquella Ciudad, al Yndio capitan del Ynca, que desafio à los Españoles a batalla singular. Este don Francisco, subio las gradas del cimenterio muy disimulado, cubierto con su manta, y las manos debaxo della, con sus andas, sin ornamento de seda, ni oro, mas de que iuan pintadas de diuersas colores, y en los quatro lienços del chapitel, llevaua pintadas quatro batallas de Yndios, y Españoles.

Llegando a lo alto del cimenterio en derecho del Cabildo de la Ciudad, donde estaua Garcilasso de la Vega mi señor, que era Corregidor entonces, y su teniente el Licenciado Monjaraz, que fue vn letrado de mucha prudencia y consejo. Desechó el Yndio Cañari la manta que lleuaua en lugar de capa, y vno de los suyos se la tomò de los hombros, y el quedó en cuerpo con otra manta ceñida (como hemos dicho que se la ciñen, quando quieren pelear, ò hazer qualquiera otra cosa de importancia) lleuaua en la mano derecha vna cabeça de Yndio contrahecha, asida por los cabellos. Apenas la huuieron visto los Yncas, quando quatro o cinco dellos arremetieron con el Cañari, y lo leuantaron alto del suelo, para dar con el de cabeça en tierra. Tambien se alborotaron los demas Yndios, que auia de la vna parte, y de la otra del tablado, donde estaua el santisimo Sacramento: demanera que obligaron al Licenciado Monjaraz, a yr á ellos: para ponerlos en paz. Preguntò à los Yncas que por que se auian escandalizado? El mas anciano dellos respondio diziendo. Este perro Auca; en lugar de solenizar la fiesta, viene con esta cabeça à recordar cosas passadas: que estauā muy bien oluidadas.

Entonces el teniente preguntó al Cañari: que que era aquello? Respondio diziendo. Señor, yo corte esta cabeça á vn Yndio, que desafio a los Españoles, que estauan cercados en esta plaça con Hernando Piçarro, y Gonçalo Piçarro, y Iuan Piçarro mis señores, y mis amos, y otros dozientos Españoles. Y ninguno dellos quiso salir al desafio del Yndio, por parecerles antes infamia, que honra pelear con vn Yndio vno a vno. Entonces yo les pedi licencia para salir

lir al duelo, y me la dieron los Christianos, y assi sali, y combati con el desafiador, y le venci y corte la cabeça en esta plaça. Diziendo esto señaló con el dedo el lugar, donde auia sido la batalla. Y boluiendo a su respuesta dixo. Estas quatro pinturas de mis andas, son quatro batallas de Yndios, y Españoles en las quales me halle en seruicio dellos. Y no es mucho q̃ tal dia como oy, me hõre yo cõ la hazaña que hize en seruicio de los Christianos. El Ynca respondio. Perro traydor heziste tu essa hazaña con fuerças tuyas, sino en virtud deste señor Pachacamac que aqui tenemos presente, y enla buena dicha de los Españoles? no sabes que tu y todo tu linage erades nuestros esclauos, y que no huuiste essa vitoria por tus fuerças, y valentia sino por la que he dicho? y si lo quieres esperimentar, a ora, q̃ todos somos Christianos, bueluete a poner en essa plaça con tus armas, y te embiaremos vn criado el menor delos nuestros, y te hara pedaços a ti, y a todos los tuyos. No sabes que en essos mismos dias, y en esta misma plaça cortamos treinta cabeças de Españoles; y que vn Ynca tuuo rendidas dos lanças a dos hõbres de acauallo, y se las quitò de las manos: y a Gonçalo Piçarro, se la huuiera de quitar, si su esfuerço, y destreza no le ayudara? No sabes que dexamos de hazer guerra a los Españoles, y desamparamos el cerco, y nuestro Principe se desterro voluntariamente, y dexò su Ymperio a los Christianos, viendo tantas, y tan grandes marauillas como el Pachamac hizo en fauor, y amparo dellos? No sabes que matamos por essos caminos de Rimac al Cozco) durante el cerco desta ciudad) cerca de ochocientos Españoles? fuera bien hecho, que para honrarnos cõ ellas sacaramos en esta fiesta las cabeças de todos ellos, y la de Iuan Piçarro, que matamos alli arriba en aquella fortaleza? No fuera bien que miraras todas estas cosas, y otras muchas que pudiera yo dezir: para que tu no hizieras vn escandalo, disparate, y locura como la que has hecho? Diziendo esto boluio al teniente y le dixo: Señor hagase justicia como se deue hazer, para que no seamos baldonados de los que fueron nuestros esclauos.

El Licenciado Monjaraz, auiendo entendido lo que el vno, y el otro dixeron, quitò la cabeça que el Cañari lleuaua en la mano, y le mandò desceñir la manta que lleuaua ceñida, y que no tratase mas de aquellas cosas en publico, ni en secreto: sopena que lo castigaria rigurosamente. Con esto quedaron satisfecho los Yncas, y todos los Yndios de la fiesta, que se auian escandalizado de la libertad, y desuerguença del Cañari, y todos en comun hombres, y mugeres le llamaron Auca Auca: y salio la voz por toda la plaça. Con esto passó la procession adelante, y se acabò cõ la solenidad acostumbrada. Dizenme que en estos tiempos alargan el viage della dos tantos mas, que solia andar, porque llegan hasta san Francisco, y bueluen a la Yglesia por muy largo camino. Entonces nõ andaua mas que el cerco de las dos plaças, Cusipata, y Haucaypata, q̃ tãtas vezes hemos nombrado. Sea la Magestad diuina loada, que se digna de passearlas, alumbrando aquellos Gentiles, y sacandoles de las tinieblas en que viuian.

DE VN CASO ADMIrable que acaeció en el Cozco. CAPITVLO II.



L segundo sucesso es el que veremos bien estraño, que passò en el Cozco en aquellos años despues dela guerra de Francisco Hernãdez Giron. Que por auermelo mandado algunas personas graues, y religiosas, que me han oydo conarlo, y por auerme dicho que sera en seruicio de la Santa Madre Yglesia Romana, madre y Señora nuestra dexarlo escrito en el discurso de nuestra

historia, me parecio que yo como hijo aũque indigno de tal madre, estaua obligado a obedecerles, y dar cuenta del caso: que es el que se sigue.

Ocho o nueue años antes de lo que se ha referido, se celebraua cada año en el Cozco la fiesta del diuino san Marcos, como podian los moradores de aquella ciudad. Salia la procesion del Conuento del bienauenturado santo Domingo, que como atras diximos se fundò en la casa, y templo que era del Sol en aquella gẽtilidad: antes q̃ el Euangelio llegara a aquella ciudad. Del Conuento yua la procesion a vna hermita, que està junto a las casas que fueron de don Christoual Paullu Ynca. Vn clerigo Sacerdote, antiguo en la tierra, que se dezia el Padre Porras, deuoto del bienauenturado Euãgelista, queriendo solenizar su fiesta, lleuaua cada año vn toro manso en la procesion, cargado de guirnaldas de muchas maneras de flores. Yendo ambos Cabildos, Ecclesiastico y Seglar, con toda la demas Ciudad, el año de quinientos y cincuenta y seys, yua el toro en medio de toda la gente tan manso como vn cordero: y assi fue y vino en la procesion. Quando llegaron de buelta al Conuento (porque no cabia toda la gente en la Iglesia (hizieron calle los Yndios, y la demas gente comun en la plaça, que està antes del templo. Los Españoles entraron dentro, haziendo calle dende la puerta hasta la capilla mayor. El toro que iua poco delante delos Sacerdotes, auiendo entrado tres ó quatro passos del vmbral de la Iglesia, tan manso como se ha dicho, baxo la cabeça, y con vna desus armas asio por la horcaxadura á vn Español, que se dezia fulano de Salazar, y leuantandolo en alto, lo echó por cima de sus espaldas, y dio con el en vna de las puertas de la Iglesia, y de alli cayò fuera della sin mas daño de su persona. La gente se alborotò cõ la nouedad del toro, huyendo à todas partes: mas el quedò tan manso como auia ydo, y venido en toda la procesion: y assi llegò hasta la capilla mayor. La ciudad se admirò del caso: è imaginando que no podia ser sin misterio, procuró con diligencia saber la causa. Hallò que seys, ó siete meses antes, en cierto pleyto, o pendencia que el Salazar tuuo con vn Eclesiastico, auia incurrido en descomunion, y que el por parecer le que no era menester, no se auia absuelto dela descomuniõ. Entonces se absoluio, y quedò escarmentado para no caer en semejante yerro. Yo estaua entonces en aquella ciudad, y me halle presente al hecho, vi la procesion, y despues oy el cuento á los que lo contauan mejor, y mas largamente referido, que lo hemos relatado.

LA ELECCION DEL *Marques de Cañete por Visorrey del Peru. Su llegada a tierra firme. La reducion de los Negros fugitiuos. La quema de vn Galeon con ochocientas personas dentro;* CAPITULO III.

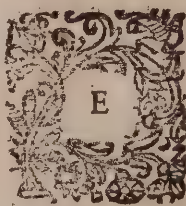


LA Magestad imperial luego que supo en Alemaña la muerte del Visorrey don Antonio de Mendoça, proueyo por Visorrey del Peru al Conde de Palma. El qual se escusò con causas justas para no aceptar la Plaça. Lo mismo hizo el Conde de Oliuares, que assi mesmo fue proueydo para Visorrey de aquel grã Reyno. Sospecharon los Yndianos, q̃ por ser la carrera tan larga, hasta llegar alla, y alexarse tanto de España, no querian aceptar el cargo: aunque vn Visorrey de los que fueron despues dezia. Que la mejor plaça, que su Magestad proueyâ, era el Visorreyno del Peru sino estuuiera tan cerca de Madrid donde reside la Corte. Dezia esto porque le parecia, que en muy breue tiempo llegauan à la corte las nueuas de los agrauios, que el hazia. Vltimamente proueyo su Magestad à don Andres hurtado de Mẽdoça

Marques de Cañete, guarda mayor de Cuenca. El qual aceptò la plaça, y con las prouisiones necessarias se partio para el Peru, y llegó al nombre de Dios: donde tomò residencia a los ministros de la justicia, y a los oficiales de la hazienda Ymperial. Hizo mercedes a ciertos conquistadores antiguos de aquellas Islas de Barlouento, y tierra firme, como lo dize el Palentino capitulo segundo, porque los halló muy pobres. Pero no fueron las mercedes de repartimiẽtos de Yndios porque ya en aquellos tiempos, eran acabados los naturales de aquellas tierras. Fuerõ de ayudas de costa, y de oficios de aprouechamiento. Proueyò a Pedro de Orsua, que era vn cauallero noble, gran soldado, y capitan que en el nueuo Reyno auia hecho grandes conquistas, y poblado vna ciudad, que llamaron Pamplona. Y por la aspereza de vn juez, que fue á gozar dẽ lo que Orsua auia trabajado, por alexarse de el, como lo escriue el beneficiado Iuan de Castellanos, se fue a viuir al nombre de Dios: donde le halló el Visorrey Don Andres Hurtado de Mendoça. Y le dio comisiõ para que diesse orden, y traça para remediar, y prohiuir los daños que los negros fugitiuos, que llaman Cimarrones, y viuen en las montañas, hazian por los caminos, salteando los mercaderes, y caminantes robandoles quanto lleuauan, con muerte de muchos dellos: que era intolerable. Y no se podia caminar sino en esquadras de veynte arriba. Y el numreo de los negros crecia cada dia; porque teniendo tal guarida, se huyan con mucha facilidad; y sin recebir desus amos agrauio alguno. Para lo qual (declarando aquel Autor que no escriue nada desto) dezimos, que Pedro de Orsua hizo gente, para cõquistar los negros Cimarrones (vocablo del lenguage delas Islas de Barlouento) a lo qual fueron muchos soldados de los de Francisco Hernãdez Giron, que estauan en aquella tierra, dellos huydos, y dellos desterrados. Y el Visorrey los perdonò a todos, los que se hallassen en esta jornada. Los negros viẽdose apretados, salieron a pedir partidos. Y por bien de paz, porque assi conuenia, les concedieron, que todos los que hasta tal tiẽpo se huuiessen huydo de sus amos, fuessen libres: pues ya los teniã perdidos. Y que los que de alli adelante se huyessen fuessen obligados los Cimarrones, a boluerlos a sus dueños o pagassen lo que les pidiessen por ellos. Que qualquiera negro ò negra q̃ fuesse maltratado de su amo, pagandole lo que le auia costado, le diesse libertad. Y que los negros poblassen, donde viuiessen recogidos, como ciudadanos, y naturales de la tierra: y no derramados por los montes. Que contratassen con los Españoles, todo lo que bien les estuuiesse. Todo lo qual se otorgò de la vna parte, y de la otra, por viuir en paz: y los negros dieron sus rehenes bastantes, con que se asigurò todo lo capitulado. Con las rehenes salio el Rey dellos, que se dezia Ballano: para entregarlas por su propria persona: mas el quedò por rehenes perpetuas, porque no quisieron soltarle. Truxeronlo á España donde fallecio el pobre negro. Y porque poco antes de este viage del Visorrey, sucedio enel mar Oceano vn caso estraño, me parecio dar cuenta del aunque no es de nuestra historia. Y fue que Geronimo de Alderete, q̃ auia venido de Chile à España, ànegocios del Gouernador Pedro de Valdiuia. Sabiendo su fin, y muerte pretendio la misma plaça, y su Magestad le hizo merced della. El qual lleuò consigo vna cuñada suya, muger onesta, y deuota delas que llaman beatas. Embarcose en vn galeon dõde yuã ochocientas personas. El qual yua por capitan de otras seys naues. Salieron de España dos meses antes que el Visorrey. La beata por mostrarse muy religiosa, pidio licencia al maestre del galeon, para tener ensu camara lumbre de noche para rezar sus deuociones. El Maestre se la dio, porq̃ era cuñada del gouernador. Nauegãdo con tiempo muy prospero sucedio, que vn medico que yua en otro nauio, fue al galeon a visitar vn amigo suyo que por serlo tanto, holgaron de verse,

aunque yuan ambos en la armada. Ya so bre tarde queriendo boluerse el medico a su nauio, le dixo su amigo. No os vays her mano, quedaos aca esta noche, y mañana os yreys, que el buen tiempo lo permite todo. El medico se quedó, y la barquilla en que yua, ataron al galeon: para seruirse otro dia della. Sucedio que aquella noche, la beata despues de rezar, ò a medio rezar se dormio con la lumbre encendida, con tan poca aduertencia delo que po dia suceder, que se vio luego, quan mal hecho es quebrantar qualquiera Regla, y órden que la milicia de mar, ò tierra tenga dada por ley para su cōseruacion. Que vna dellas es, q̄ jamas de noche aya otra lumbre en la nao, sino la de la Lantia: so pena de la vida el maestre que la consintiere. Sucedio la desgracia, que la lumbre de la beata yua cerca de la madera del galeon, demanera que el fuego se encendio, y se descubrió por la parte de afuera. Lo qual visto por el maestre, viendo que no tenia remedio de apagarse, mandó al ma rinero que gouernaua, que arrimasse al galeō el barco que yua atado a el, en que el medico fue el dia antes. Y el maestre fue al Gouernador Alderete, y sin hazer ruydo, le recordò, y dixo lo que auia en el galeon. Y tomando vn mochacho hijo suyo, de dos que lleuaua consigo, se fue con el Gouernador al barco, y entraron dentro los quatro que hemos dicho, y se alexaron del galeon, sin dar vozes, ni hazer otro ruydo, porque no recordasse la gente y se embaraçassen vnos a otros, y se ahogassen todos. Quiso por aquella via librarse de la muerte, y dexarle entregado vn hijo, en pena de auer quebrantado la ley; que tan inuiolablemente deuia guardar. El fuego con el buen alimento que en los nauios tiene de brea, y alquitran passó adelante, y despertò los q̄ dormian. Las otras naos de la armada, viendo el grā fuego que auia en la capitana, se acercaron a ella: para recoger la gente, que se echasse a la mar. Pero llegando el fuego a la artilleria, la dispuró toda demanera, que los nauios huyeron a toda priessa, de temor de las Balas, que como nao capitana yua bien artillada, y aprestada; para lo que se ofreciesse. Y assi perecieron las ochocientas personas que yuan dentro, dellos quemados del fuego, y dellos aho gados en la mar: que causó gran lastima la nueua de esta desgracia à todos los del Peru. Geronimo de Alderete luego que amanecio entró en vno de sus nauios, y mandó poner estandarte, para q̄ viessen los demas, que auia escapado del fuego y del agua. Y dando orden a los demas nauios que siguiessen su viage al nombre de Dios, el arribò á España, à pedir nueuas prouisiones de su Gouernacion, y lo demas necessario para su persona: porque todo lo consumio el fuego. Y assi boluió á seguir su camino en compañia de la armada, en que fue el Marques de Cañete por Visorrey al Peru: como lo dize el Palentino, aunque no cuenta la desgracia del galeon.

EL VISORREY LLEGA al Peru. Las prouisiones que haze de nueuos ministros. Las cartas que escriue a los Corregidores. CAP. IIII.



L Visorrey Don Andres Hurtado de Mendoça salio de Panama, y con buen tiempo llegó à Paita que es termino del Peru, dōde despachó prouisiones de gouernacion para el Reyno de Quito, y otras partes de aquel parage; y escriuio a todos los corregidores de las ciudades de aquel Ymperio. Embió vn cauallero deudo de su casa con particular embaxada a la Chancilleria Real de los Reyes. El qual paró en la ciudad de San Miguel, y como moço se detuuo en ella con otros caualleros de su edad, en exercicios poco ó nada onestos. Lo qual sabido por el Visorrey, le embió a mandar que no passasse adelante: y quando llegò à aquella ciudad, mandó que le prendiessen, y truxessen

à España preso: porque no queria que sus Embaxadores, y criados saliessen dela comision, y orden que les daua. Asi mismo embiò a España a don Pedro Luys de Cabrera, y a otros casados que teniā sus mugeres en ella. Aunque es verdad, que la culpa mas era de las mugeres, que no de sus maridos: porque algunos dellos auiā embiado por las suyas con mucho dinero para el camino; y por no dexar a Seuilla, que es encantadora de las que la conocen, no quisieron obedecer a sus maridos antes procuraron ellas con la justicia que se los embiassen a España. Que por no yr al Peru, tres dellas, cuyos maridos yo conoci, perdieron los repartimientos, que con la muerte de sus maridos eredauan: que valian mas de cien mil ducados de renta. Los quales pudieramos nombrar, pero es justo, q̃ guardemos la reputacion, y onor de todos. El Visorrey passó adelāte en su camino con la mayor blandura, y halago que pudo mostrar, haziēdo mercedes, y regalos de palabra a todos los q̃ le hablauan, y pedian gratificacion de sus seruicios. Todo lo qual hazia con buena maña, ê industria para que la nueua passasse adelante, y quietasse los animos, de los que podian estar alterados: por los delitos, ê indicios passados. La fama entre otras cosas publicò entonces, que el Visorrey queria hazer vn particular consejo de quatro personas principales, y antiguas en el Reyno: que fuessen libres de pasion y de aficion, que como hombres, que conocian a todos los de aquel Ympe rio, y sabian los meritos de cada vno: le auisassen, y dixessen lo q̃ deuia hazer con los pretendientes: porque no le engañassen con relaciones fingidas. Publicò la fama los que auian de ser del consejo. El vno dellos era Francisco de Garay vezino de Huanuco, y otro Lorenço de Aldana, vezino de Arequepa, y Garcilasso de la Vega, y Antonio de Quiñones vezinos del Cozco. Y era notorio, que qualquiera de todos quatro pudiera muy largamente gouernar todo el Peru, y mas adelante. Con esta nouela se alentaron, y regozijaron todos los moradores de aquel Ympe rio, asi Yndios como Españoles, seglares y eclesiasticos: y todos á vozes dezian. Que aquel Principe venia del Cielo, pues con tales consejeros queria Gouernar el Reyno.

El Visorrey siguio su camino hasta la ciudad de los Reyes, publicando siempre que yua a hazer mercedes, como lo dize el Palentino capitulo segundo por estas palabras. Lo que mas se estendia su fama era hazia grandes mercedes, y que no tocaua en cosas passadas. Por cuya causa acudio a Truxillo gran numero de gente y entre ellos muchos que no auian sido muy sanos en seruicio del Rey. Y a estos por entonces el Virrey les hazia buena cara, y daua a entender en sus platicas, q̃ aquellos que de Francisco Hernandez se auian passado al Rey, le auian dado la tierra. Y desta suerte los descuydaua tanto, q̃ en el Cozco, y otras partes, vezinos que biuian recatados por la passada dolencia y que estauan en sus pueblos de Yndios, y quando venian a la ciudad, era con mucha compañia, y gran recato. Con este rumor, y fama se començaron a descuydar. &c.

Hasta aqui es de aquel Autor. Y declarando lo que en esto huuo dezimos. Que todos los vezinos del Cozco estauā quietos, y sossegados, alegres, y contentos con la venida del Visorrey: y con las buenas nueuas, que la fama publicaua de su intencion, y desseos. Solo Tomas Vazquez, y Piedrahita eran los que estauā en los Pueblos de sus Yndios, y no residian en la ciudad. Y esto mas era de verguença de auer seguido al tirano dende el principio desu leuantamiento, que no de miedo de la justicia: porque estauan perdonados en nōbre de su Magestad por su Chancilleria Real: porque auian hecho aquel gran seruicio de negar al tirano, en la coyuntura que le negaron, que fue toda su perdiciō y acabamiento: Y no venian a la ciudad con mucha compañia, ni gran recato, como lo dize aquel Autor, sino que voluntariamente se estauan desterrados en sus

repartimientos de Yndios. Que en mas de tres años (que entonces fue corregidor de aq̃lla ciudad Garcilasso de la Vega mi Señor) yo no los vi en ella, sino fue sola vna vez à Iuã de Piedrahita, q̃ vino de noche à algun negocio forçoso, y de noche visitó à mi Padre, y dio cuenta de su vida solitaria: pero nunca salio a plaça de dia. Por lo qual me espanto; que se escriuan cosas tan agenas de lo que passó. Y Alonso Diaz, que fue el otro vezino, que acompañó a Francisco Hernandez Giron, no quiso ausentarse de la ciudad: sino viuir en ella como solia. Y esto es lo que huuo entonces en aquel pueblo, y no tanto escandalo como las palabras de aquel Autor significan, y causan a los oyentes.

El Visorrey llegó a la ciudad de los Reyes por el mes de Iulio, de mil y quinientos y cincuenta y siete años, donde fue recebido como conuenia a la grandeza de su oficio Real, y a la calidad de su persona, y estado que era señor de vassallos con titulo de Marques: q̃ aunque los Visorreyes passados tuuieron el mismo oficio, carecieron de titulo de vassallos. Y auiendo tomado su silla, y asiento passados ocho dias, tomòla posession de aquel Ymperio por el Rey Don Felipe segundo, por renunciacion, que el Emperador Carlos Quinto hizo en su Magestad de los Reynos, y Señorios q̃ tenia. Lo qual hizo por falta de salud, para poder gouernar ymperios, y reynos tan grandes, y tratar negocios tan importantes, y dificultosos, como los que se ofrecen en semejantes gouiernos. La posession se tomó con toda la solenidad, y cerimonias, y acõpañamiento que se requeria: donde se hallò el Visorrey, y la audiencia Real, y los cabildos Seglar, y Eclesiastico con el Arçobispo de los Reyes Don Geronimo de Loaysa, y los Conuentos de Religiosos, que entonces auia en aquella ciudad, que erã quatro: el de Nuestra Señora de las Mercedes, de San Francisco, Santo Domingo, y San Augustin. Passada la cerimonia en la plaça, y por las calles, fuerõ a la Iglesia Catredal dõde el Arçobispo dixo vna Missa pontifical con gran solenidad. Lo mismo passò en todas las demas ciudades de aquel imperio: en lo qual mostró cada vno conforme su posibilidad el contẽto y regozijo que recibieron de tal auto: Huuo muchas fiestas muy solenes de toros, y juegos de cañas, y muchas libreas muy costosas: que era, y es la fiesta ordinaria de aquella tierra.

El Visorrey Don Andres Hurtado de Mendoça, luego que se huuieron tomado las posessiones, embió corregidores, y ministros de justicia a todos los pueblos del Peru. Entre ellos fue al Cozco vn letrado natural de Cuenca, que se dezia Bautista Muñoz, que el Visorrey lleuò cõsigo. El Licenciado Altamirano Oydor de su Magestad, que no quiso acompañar al estandarte Real, y su exercito en la guerra passada, fue por Corregidor a la ciudad de la Plata: y otros fueron a las ciudades Huamanca, Arequepa, y de la Paz. Dõde passaron cosas grandes: algunas dellas contaremos en el capitulo siguiente, que dezirlas todas es muy dificultoso.

LAS PREVENCIONES que el Visorrey hizo para atajar motines, y leuantamientos. La muerte de Tomas Vazquez, Piedrahita, y Alonso Dias por auer seguido a Francisco Hernandez Giron.

CAP. V.



EL Visorrey, como lo dize el Palentino capitulo segundo de su tercera parte. Luego que entrò en la ciudad de los Reyes, mandó tomar todos los caminos, que salian della para las demas ciudades de aquel imperio. Puso en ellos personas de quien tenia confiança: mandoles que con mucho cuydado, y vigilancia mirassen, y catassen assi à Españoles como a Yndios; si lleuauan cartas de vnas partes a otras. Lo qual mandò que se hiziesse, para entender, si se trataua alguna nouedad de

los vnos, á los otros. Palabras son de aquel Autor, y todo lo que vamos diziẽdo es suyo, y yo vi mucha parte dello. Assi mismo mandó el Visorrey, que ningun Español caminasse sin licencia particular de la justicia del pueblo, donde salia, auiẽdo dado causas bastantes, para que se la diessen. Y en particular mandó, que no viniessen los Españoles à la ciudad delos Reyes con achaque de ver las fiestas, y regozijos que en ella se hazian. Aunque en esto huuo poco efeto, porque antes que el Visorrey llegara à aquella ciudad, estaua toda llena de los pretendientes, y de los demas negociantes que esperauan la venida del Visorrey: que luego que supieron su yda, acudieron todos a hallarse a su recebimiento, y festejarle su llegada. Mãdó recoger en su casa la artilleria gruesa, que auia en aquella ciudad, y los arcabuzes y otras armas que pudo auer. Todo lo qual se hizo, recelando no huuiesse algun leuantamiento, que segun lo passado estaua aquella tierra mucho para temer semejantes rebeliones: pero los moradores estauan ya tan cansados de guerras, y tan lastados que no auia que temerles. Y dexando al Visorrey diremos de los corregidores que embió al Cozco, y á los Charcas.

El Licenciado Muñoz llegó a la ciudad del Cozco con su prouision de corregidor de aquella ciudad, la qual le salio a recebir, y luego que entró en ella Garcilasso mi Señor le entregó la vara de justicia: y con ella en la mano le preguntó el corregidor nueuo quãto valia el derecho de cada firma? Fuele respondido, que no lo sabia porque no auia cobrado tal derecho. A esto dixo el Licenciado, que no era bien, que los juezes perdiessen sus derechos, qualesquiera que fuessen. Los oyẽtes se admiraron de oyr el coloquio, y dixeron, que no era de espantar, que quisiesse saber lo que le podia valer el oficio fuera del salario principal: que de España a Yndias no yuan a otra cosa, sino a ganar lo que buena mente pudiessen.

El Corregidor luego que tomó la vara y crió sus alguaziles, embió dos dellos fuera de la ciudad: el vno a prender a Tomas Vazquez, y el otro a Iuan de Piedrahita: y los truxeron presos dentro de cinco, ò seys dias: y los pusieron en la carcel publica. Los parientes del vno, y del otro procuraron buscar fiadores, que les fiassen, que assistirian en la ciudad, y no se yrian della. Porque les parecio, que la prision era, para que residiessen en la ciudad, y no en los pueblos de sus Yndios. A vno de los que hablaron, para que fiasse fue mi padre. Respondió, que la comisiõ que el corregidor traya, deuia de ser muy diferente de la que ellos pensauan: que para que residieran enla ciudad, bastaua mãdarselo con qualquiera pena, por liuiana que fuera; y no hazer tanta ostentacion de embiar por ellos, y traerlos presos: de lo qual sospechaua que era para cortarles las cabeças. El sucesso fue, como lo pronosticó Francisco Hernandez Giron, como atras se dixo. Porque otro dia amanecieron muertos, que en la carcel les dieron garrote, no les valiendo los perdones, que en nombre de su Magestad les auia dado la Chancilleria real. Y les confiscaron los Yndios, y los de Tomas Vazquez, que era vno delos principales repartimientos de aquella ciudad, dio el Visorrey a otro vezino della natural de Seuilla que se dezia Rodrigo de Esquiuel, por mejorarle: que aunque tenia repartimiento de Yndios, eran pobres, y de poca valia. Lo mismo hizieron de los Yndios de Piedrahita, y de Alonso Diaz, que tambien le mataron, y confiscaron sus bienes, como a los otros dos. No huuo mas que esto en aquella ciudad dela execucion dela justicia contra los rebeldes en la guerra passada. El Licenciado Muñoz siguio la residencia contra sus antecesores, puso quatro cargos al corregidor. El vno fue que jugaua cañas, siendo justicia de aquella ciudad. Otro cargo fue, que salia algunas vezes de su casa, a visitar algunos vezinos suyos sin la vara en la mano: que era dar ocasion, a que le perdiessen el respeto, que al corregidor se le deuia. El tercero

cero fue, que consentia, que las pascuas de Nauidad jugassen en su casa los vezinos, y otra gente principal de aquella ciudad: y que el siendo corregidor, jugaua cõ ellos. El vltimo cargo fue, que auia recebido vn escriuano, para que lo fuesse dela ciudad, sin hazer ciertas diligencias, que la ley mandaua en semejante caso. Fuele respondido, que jugaua cañas, porque lo auia hecho toda su vida, y que no lo dexara de hazer, aunque el oficio fuera de mas calidad, y alteza. Al segundo cargo se le respondió, que salia algunas vezes de su casa sin la vara enla mano, por ser tan cerca de su posada la visita que yua a hazer, que no se echaua de ver en la vara: y que sin ella, y con ella le tenian, y hazian el respeto que le deuian: porque era muy conocido en todo aquel Ymperio, y fuera del, y que no hazia delito contra la vara, en no sacarla en la mano. Y a lo del jugar en su casa las Pascuas dixo, q̃ era verdad, que lo consentia, y el jugaua con los que yuan a ella: porque jugando en su casa, se prohibian, y escusauan las riñas, y pendencias, que el juego podia causar, no jugando en su presencia: como lo hazia el juego a cada passo, aun con los muy altos, y presuntuosos. A lo del escriuano dixo, q̃ como el no era Letrado, no miró en lo q̃ la ley mandaua, sino en que la ciudad tenia necessidad de vn oficial, que administrasse aquel oficio. Y que lo que el procurò, fue q̃ fuesse hombre fiel, y legal, qual conuenia para tal ministerio: y que asi hallaria, q̃ lo era, y toda aquella ciudad lo diria. Al Licenciado Monjaraz, que fue teniente de corregidor, le pusieron otros cargos semejãtes, y aun mas liuianos: que la residencia mas fue, por dezir el nueuo juez que la auia tomado, que no porque huuiesse cargos, que castigar, ni deudas q̃ satisfazer, y asi los dio por libres de todo.

LA PRISION Y MUERte de Martin de Robles, y la causa porque lo mataron. CAPIT. VI.



EL Licenciado Altamirano, Oydor de la Chancilleria Real dela ciudad de los Reyes fue (como atras se dixo) por corregidor à la ciudad de la Plata, y luego que llegò a su corregimiento, prendiò a Martin de Robles vezino de aquella ciudad, y sin hazerle cargo alguno, lo ahorcó publicamente en la plaza della. Que lastimò a toda aquella tierra, porque era de los principales vezinos de aquel Ymperio, y tan cargado de años, y vejez, que ya no podia traer la espada en la cinta: y se la traya vn muchacho Yndio, que andaua tras el. Lastimó mucho mas su muerte, quando se supo la causa, que la cuenta el Palentino en el capitulo segundo de su tercera parte, como se sigue.

El Visorrey escriuiò al Licenciado Altamirano vna carta missiua, para que justiciasse à Martin de Robles, y publicose auer sido la ocasion, que auiã certificado, ò dicho al Visorrey, que estando Martin de Robles en conuersacion, auia dicho. Vamos à Lima, à poner en criança al Virrey, que viene descomedido en el escriuir (proprio dicho de Martin de Robles, aunque no huuiera causa ni color para dezirlo) y muchos, y a vn la comun afirman, que Martin de Robles nunca tal dixo. Algunos afirmaron que lo q̃ incitò al Virrey, mas que esta pequeña ocasion, fue auer sido Martin de Robles tan culpado en la prision, y muerte de Basco Nuñez Vela, Visorrey del Peru. &c.

Hasta aqui es de aquel Autor, y declarando este passo, que està escuro, y confuso dezimos. Que Martin de Robles, dixo aquellas palabras, pero por otro termino y la causa para dezirlas fueron las cartas, que el Visorrey, como atras diximos, escriuio dende Payta a todos los corregidores de aquel Ymperio: haziendoles saber su venida: que todos los sobre escritos de las cartas dezian. Al noble Señor el corregidor de tal parte. Y dentro en la carta hablaua de vos, con qualquiera que fuesse. Esta manera de escriuir causó admiracion

racion en todo el Peru, porque en aquellos tiempos, y mucho despues, hasta q̃ salio la prematica de las cortesias, los hõbres nobles, y ricos en aquella tierra escriuian á sus criados con el titulo noble: y dezian en el sobre escrito, al muy noble señor fulano, y dentro hablauan á vnos de vos, y a otros de el, conforme a la calidad del oficio en que seruian. Pues como las cartas del Visorrey yuan tan de otra suerte. Los maldizientes, y hombres facinerosos que deseauan alteraciones, y rebueltas tomaron ocasion para mormurar, mofar, y dezir lo que se les antojaua. Porque los Visorreyes, y Gouernadores passados escriuian cõ respeto, y miramiẽto delas calidades, y meritos de cada vno. Y asi no faltò quien dixesse á mi padre (que era entonces corregidor de la Ymperial ciudad del Cozco) que como se podia lleuar aquella manera de escriuir? Mi padre respondiò, que se podia lleuar muy bien, porque el Visorrey no escriuia á Garcilasso de la Vega, sino al Corregidor del Cozco, que era su ministro. Que mañana, ò esotro dia le escriuiria a el, y verian quan diferente era la vna carta de la otra. Y asi fue, q̃ dentro de ocho dias despues que el Visorrey llegó a Rimac, escriuió a mi padre con el sobre escrito q̃ dezia. Al muy Magnifico Señor Garcilasso de la Vega &c. Y dentro hablaua, como pudiera hablar con vn hermano sigũdo: tanto que admiró a todos los que la vieron. Yo tuue ambas las cartas en mis manos, que entonces yo seruia a mi padre de escriuiente en todas las cartas, que escriuia a diuersas partes de aquel ymperio: y asi respondiò a estas dos por mi letra. Boluiendo a ora al cuento de Martin de Robles, es asi q̃ vna de aquellas primeras cartas fue al corregidor de los Charcas, con la qual hablaron los mofadores muy largo, y entre otras cosas dixeron: q̃ aquel Visorrey yua muy descomedido, pues escriuia de aquella manera a todos los corregidores: que muchos dellos eran en calidad, y cantidad tan buenos como él. Entonces dixo Martin de Robles, dexenlo llegar que aca le enseñaremos a tener criança. Dixolo por donayre, que en menores ocasiones, como lo ha dicho el Palentino, dezia mayores libertades: no perdonando amigo alguno, por muy amigo que fuesse, ni aun a su propria muger. Que pudieramos contar en prueua de esto algunos cuentos, y dichos suyos, si no fueran indecentes, é indignos de quedar escritos. Baste dezir, que reprehendiendole sus amigos la libertad de sus dichos, porque los mas dellos eran perjudiciales, y ofensiuos, y que se hazia mal quisto cõ ellos: Respondia, que el tenia por menor perdida la de vn amigo, que la de vn dicho gracioso, y agudo: dicho a su tiempo y coyuntura y asi perdio el triste la vida por ellos. Que la prisiõ del Visorrey Blasco Nuñez Vela, que el Palentino dize, q̃ fue la causa, estaua ya oluidada: que auiã passado treze años en medio. Y en aquel tiempo Martin de Robles hizo muchos seruicios a su Magestad: que en muy gran coyuntura, y con mucho riesgo suyo se huyò de Gonçalo Piçarro al Presidente Gasca, y siruio en aquella guerra hasta el fin della: y asi se lo pagò bien el Presidente Gasca como se ha dicho. Asi mismo siruio en la guerra de Don Sebastian, y en la de Francisco Hernandez Giron, en las quales gastó gran suma de oro, y plata de su hazienda: y todos sus delitos passados estauan ya perdonados en nombre de su Magestad, asi por su Presidente Gasca, como por los Oydores de aquella Chancilleria Real.

LO QUE EL VISSORrey hizo con los pretendientes de gratificacion de sus seruicios, como por embidioses y malos consejeros embiò desterrados a España treynta y siete dellos. CAPIT. VII.

En otro passo de aquel capitulo segundo, hablando del Visorrey don Andres Hurtado de Mendoça dize el Palentino,

lentino, lo que se sigue. Socolor de fiestas, y regozijos recogio en su casa toda la artilleria, y arcabuzes, y otras armas que auia. Luego que todo esto huuo hecho y proueydo, reuocó los poderes, y perdones que los Oydores auian dado, y dio tiẽto a muchas personas, ansi capitanes; como soldados, acometiendoles con alguna gratificacion, en remuneracion de sus seruicios. Y como entendio que tenian gran punto, y asi mismo porque le dixeron, q̃ dezian algunas palabras de mal sonido; mandó prender a muchos, y a vn mismo tiempo en su propria casa (con buena maña que para ello se tuuo) de donde luego los mãdó lleuar cõ buena guarda al puerto y Callao de Lima: para los embiar à España. Publicando embiar álos vnos, para que su Mageſtad alla los gratificasse de sus seruicios: porque en el Peru no conuenia. Y a otros para que con el destierro fuessen castigados. Y aconsejandole algunas personas, y persuadiendole q̃ embiasse con ellos la informacion de sus culpas asi de las palabras que auian dicho, como delas obras que auian hecho, (si algunos eran culpados) no lo quiso hazer diziendo que no queria ser su fiscal, sino intercessor, para que de su Mageſtad fuessen bien recebidos, aprouechados y honrados. &c.

Hasta aqui es de aquel Autor. Y porq̃ son passos de la historia, que conuiene declarar para que se entiendan como passaron, porque aquel Autor los dexó escuros: diremos historialmente el sucesso de cada cosa. Es asi que el recoger de los arcabuzes, y otras armas que el Autor dize que el Visorrey mandó recoger en su casa. Los Oydores antes que el Visorrey fuera alla, lo auian mandado à todos los corregidores de aquel Ymperio. Mi padre como vno dellos lo mandó apregonar en su juridicion, y muchos caualleros, y soldados principales, muy seruidores de su Mageſtad entregaron los arcabuzes, y las demas armas que tenian: pero de la gente comũ no acudia nadie: y si alguno acudia era con el desecho, y con lo inutil q̃ el y sus amigos tenian. Por lo qual escriuió Garcilasso mi señor a la Chancilleria Real, lo que passaua, auisando que aquello mas era perder, que ganar: porq̃ los amigos del seruicio Real quedauan desarmados, y los no tales se tenian sus armas.

Por lo qual mandaron los Oydores, que de secreto se las boluiessen a sus dueños, y asi se hizo. Y esto fue lo del recoger de las armas, que aquel Autor dize. Y lo del reuocar los poderes, y perdones que los Oydores auian dado, a los que siguieron a Francisco Hernandez, fue para que los justiciassen como se hizo y se ha cõtado. Y el tiento que dize que el Visorrey dio a muchas personas, asi capitanes como soldados, acometiendoles cõ alguna gratificacion en remuneracion de sus seruicios. Es asi que a muchos de los pretendientes, de los quales atras hemos hecho mencion, les ofreciò alguna gratificaciõ: pero muy tassada, no conforme à los meritos dellos: y q̃ auia de ser cõ condicion, que se auian de casar luego, pues auia muchas mugeres Españolas en aquella tierra. Y que aquello le mandaua su Mageſtad que hiziesse, y cumpliesse, para que todo aquel Reyno sosegasse, y viuiesse en paz y quietud. Y a muchos de los pretensores les señalaron las mugeres, con quiẽ auian de casar: que como el Visorrey no las conocia, las tenia á todas por muy hõradas y onestas: pero muchas dellas no lo eran. Por lo qual se escandalizaron los q̃ las auian de recebir por mugeres, rehusando la compañia dellas, porque las conocian de muy atras, y esto bastó para que los emulos, y enemigos de los pretendiẽtes, embidiosos de sus meritos, y seruicios lleuassen chismas, y nouelas al Visorrey muy escandalosas, y perjudiciales contra los soldados pretensores. Por lo qual dize aquel Autor, que como el Visorrey entendió que tenian gran pũto; y asi mismo porque le dixeron, que deziã algunas palabras de mal sonido mandò prender á muchos, y lleuar con buena guarda al puerto, y Callao de Lima para los embiar à España; publicando embiar a los vnos

para,

para q̃ ſu Mageſtad alla les gratificaſſe de ſus ſeruicios: porque enel Peru no cõuenia, y a otros para que cõ el deſtierro fueſſen caſtigados.&c.

Fueron treinta y ſiete los q̃ prendierõ, y embarcaron que eran los mas calificados, y mas notorios en el ſeruicio de ſu Mageſtad, y en prueua deſto dezimos q̃ vno dellos fue Gonçalo Silueſtre de cuyos trabajos, y ſeruicios ſe hizo larga relacion en nueſtra hiſtoria de la Florida, y en eſta ſe ha hecho lo miſmo. En la batalla deChuquinca como en ſu lugar ſe dixo, le mataron vn cauallo q̃ pocos dias antes le daua Martin deRobles por el doze mil ducados. De la miſma calidad, y de mas antiguedad en aquel reyno eran muchos dellos: que holgara tener la copia de todos. Y aunq̃ el Palentino dize, q̃ embiaron a otros, para que conel deſtierro fueſen caſtigados: No deſterrarõ à ninguno dellos por delitos, que todos erã bene meritos. Tãbien dize q̃ acõſejãdole algunas perſonas, y perſuadiẽdole que embiaſſe con ellos la informacion de ſus culpas, aſsi delas palabras que auian dicho, como de las obras que auian hecho (ſi algunos eran culpados) no lo quiſo hazer, diziẽdo, q̃ no q̃ria ſer fiſcal, ſino interceſſor: para q̃ de ſu Mageſtad fueſſen bien recebidos, aprouechados, y hõrados, &c.

Verdad es, q̃ no faltò quien dixiſſe al Virrey eſto, y mucho mas de grandes alborotos, y motin que aquellos ſoldados pretendian hazer, por la coſta, y mala paga que por ſus muchos, y grandes ſeruicios ſe les ofrecia, y prometia. Pero tambien huuo otros, q̃ le ſuplicaron no permitieſſe tal crueldad, en lugar de gratificacion. Que el deſtierro del Peru a Eſpaña, era caſtigo mas riguroſo q̃ la muerte, quando ellos la merecieran: porque yuã pobres, auiendo hecho tantos ſeruicios à ſu Mageſtad, y gaſtado ſus haziendas en ellos. Aſsi miſmo le dixerõ que a la perſona, y oficio del Virrey no conuenia, q̃ aquellos hombres fueſſen a Eſpaña, como los embiaua: porque ſu Mageſtad les auia de oyr, y dar credito a lo que le dixeſſen. Pues no podia el Virrey embiar en cõtra dellos coſa mal hecha q̃ huuieſſen hecho cõtra el ſeruicio de ſu Mageſtad ſino gaſtado en el ſus vidas y haziendas. Y q̃ muchos dellos lleuauã heridas, q̃ les auiã dado en las batallas, en q̃ auiã peleado en ſeruicio de ſu Rey: y que ſe las auia de moſtrar en prueua de ſus trabajos, y lealtad. A lo qual el Virrey, alterado y eſcandalizado con las maldades, y ſoſpechas de motines, y rebeliones q̃ le auian dicho, reſpõdio con enojo. Que no ſe le daua nada de embiarlos como yuan, porque aſsi conuenia al ſeruicio de ſu Rey, y a la quietud de aquel imperio, y que no hazia caſo de lo que podian dezir, ni lleuar contra el, quando boluieſſen de Eſpaña al Peru: y a lo vltimo dizẽ los maldizientes que dixo. Vn año han de gaſtar en yr y otro en negociar, y otro en boluer: y quando traygan en ſu fauor las prouiſiones que quiſieren, con beſarlas y ponerlas ſobre mi cabeça, y dezir q̃ las obedezco: y que el cumplimiento dellas no ha lugar les pagare. Y quando bueluan por ſobre cartas, y las traygan, abrãn gaſtado otros tres años: y de aqui à ſeys Dios ſabe loq̃ abra. Cõ eſto deſpidio a los buenos conſejeros, y embio los pretendientes preſos a Eſpaña tan pobres, y rotos, q̃ el mejor librado dellos no traya mil ducados para gaſtar. Y aũ eſſo fue vẽdiendo el cauallo, y el veſtido, y eſſo poco de muebles, y ajuar que tenian: que aunque algunos dellos tenian poſſeſsiones, y ganado de la tierra para ſus grangerias, y ayuda de coſta, eſtauã lexos de dõde lo tenian, y lo dexarõ deſamparado, y lo perdieron todo. Que aũque q̃ daua en poder de amigos, la diſtãcia de Eſpaña al Peru da lugar y ocaſiones para q̃ ſe pierda, lo q̃ deſta manera ſe dexa. Que lo digo como eſperimentado, q̃ vna eredad q̃ yo dexe en mi tierra encomẽdada a vn amigo, no faltò quiẽ ſe la quitò, y la cõſumio.

Aſsi les acaecio a eſtos pobres caualleros, q̃ dexaron ſus haziẽdas: q̃ algunos dellos, quando vine à Eſpaña me preguntaron por las perſonas aquien las dexarõ:

para saber si eran viuos, y lo que pudierã auer hecho de sus haziendas. Yo supe dar les poca cuenta dellas, porque mi poca edad no daua lugar á saber de haziendas agenas. Como se ha referido salieron del Peru los pretendientes de mercedes reales por sus seruicios: dexarlos hemos en su camino hasta su tiempo, y diremos otras cosas, que en aquella misma sazon sucedieron en aquel Ymperio con su natural señor.

EL VISSORREY PRETENDE sacar de las montañas al Principe heredero de aquel Ymperio, y reduzirlo al seruicio de su Magestad. Las diligencias que para ello se hizieron, CAPIT. VIII.



L Visorrey embió aquellos caualleros a España, de la manera que se ha dicho, por embidiosos, y malos cõsejeros que para ello huuo, q̃ le incitaron, y atemorizaron para q̃ asi lo hiziesse, diziendole que los pretendiẽtes erã los que alborotauan la tierra, y à ellos seguian los demas soldados de menos cuenta. Y que echãdolos del reyno, cessauan los escandalos, y alborotos que hasta entonces auian passado. El Virrey lo permitio, porque segun las tiranias passadas, tantas y tan crueles, eran de temer, no huuiesse otros escandalos: y quiso assegurarse dellos, y entendio en otras cosas, que asi mismo tocauan a la quietud de aquel Ymperio. Escriuio al licenciado Muñoz corregidor del Cozco, y à doña Beatriz Coya, para que tratassen en dar orden, y manera como traer y reduzir, que el Principe Sayri Tupac que estaua en las mõtaños, saliesse de paz y amistad, para viuir entre los Españoles: y q̃ se le haria larga merced, para el gasto de su casa y familia. Todo esto se tratò con la Coya la qual era hermana del padre de aquel Principe, eredero legitimo de aquel Ymperio, hijo de Manco Ynca. Aquien mataron los Españoles, que el auia librado de poder de sus enemigos, como se refirio enel capitulo setimo del libro quarto de esta segunda parte. La Infanta doña Beatriz, por ver a su sobrino en aquella su ciudad (aunque no fuesse para restituyrle en su Ymperio) recibio con mucha voluntad y amor el orden, y mandato del Visorrey. Despachó vn mẽsagero acompañado de Yndios de seruicio a las montañas de Villca Pampa, dõde el Ynca estaua. El embaxador era pariente de los de la sangre real, porque la embaxada fuesse con autoridad, y fuesse bien recebida. El qual por hallar quebrados los caminos, y las puentes passò mucho trabajo en su viage: alfin llegò donde estauan las primeras guardas, y les dio auiso del recaudo que lleuaua para el Ynca. Entoces se juntaron los capitanes, y gouernadores, que como tutores gouernauan al Principe, que aun no auia llegado a edad sufficiente, para tomar la borla colorada, que como se ha dicho era señal de corona real. Los capitanes, auiendo oydo al mensagero, temiẽdo no fuesse falso, aunque era pariente: eligieron otro mensajero, que fuesse de parte del Ynca, y de sus gouernadores al Cozco, à certificarse de la embaxada, porq̃ temiã engaño de parte de los Españoles: Acordandose de la muerte de Atahuallpa, y de los demas sucessos passados. Mandarõ que el mensagero de la Coya doña Beatriz, y los Yndios que con el fueron, se quedassen entre ellos como en rehenes, hasta que boluiesse el que ellos embiauan. Al qual dieron comision, para que auiendose certificado de la Infanta doña Beatriz, que no auia engaño en estos tratos, hablasse al Corregidor del Cozco, y a qualquiera otra persona que fuesse menester, para certificarse delo que les couenia saber para perder el temor que tenian, de que la embaxada era falsa. Y q̃ pidiese al corregidor, y a doña Beatriz q̃

les embiasse à Iuã Sierra de Leguiçamo su hijo y de Mãcio Sierra de Leguiçamo, de los primeros conquistadores, para q̃ les asseguraste del temor, y sospecha que podian tener: y que no boluiesse sin el, porque de otra manera todo lo dauan por falsedad, y engaño. El corregidor, y la Infanta holgaron mucho con el mẽsajero del Ynca; y con el embiaron a Iuã Sierra, para q̃ como pariente tã cercano asseguraste al Ynca, y a todos los suyos, q̃ no auia engaño en lo q̃ cõ el se trataua: y que todos los suyos holgarian de verle fuera de aquellas Montañas. Entre tanto que en el Cozco se trataua lo que se ha dicho. El Visorrey desseando ver acabada esta empresa, haziendosele largo, que se negociasse por agena inteligencia y cuydado, embio vn frayle de la orden de santo Domingo, que el Palentino llama fray Melchior de los Reyes, y con el fue vn vezino del Cozco, que se dezia Iuan de Betanços, marido de doña Angelina, hija del Ynca Atahuallpa, de la qual atras hezimos mencion. Iuan de Betanços presumia de gran lenguaraz en la lengua general de aquella tierra, y asi por esto, como por el parentesco de su muger con el Principe Sayri Tupac, mãdo el Virrey que fuesse en compañia del frayle, para que fuesse interprete, y declarasse las cartas y prouisiones, y qualquiera otro recaudo que lleuassen. estos dos embaxadores, por cũplir el mãdato del Virrey, se dieron priesa en su camino, y procuraron entrar donde estaua el Ynca por el termino de la ciudad de Huamanca, porque por aquel puesto està la entrada de aquellas montañas, mas cerca que por otra parte alguna. Y por esto llamaron los Españoles à aquella ciudad san Iuan de la frontera, porque era frontera del Ynca, y porque los primeros Españoles que entraron en ella (quãdo la conquista de aquel Ymperio) fue dia de san Iuan. Pero por mucho que lo procuraron, no pudieron entrar, porque los Yndios capitanes, y gouernadores del Ynca temiendo à los Españoles, no procurassen tomarlos de sobre salto, y prender a su Principe: tenian cortados los caminos de tal suerte, que de ninguna manera podian entrar, donde ellos estauan. Lo qual visto por el frayle, y Iuan de Betanços passarõ por el camino real otras veinte leguas adelante, auer si hallauan passo por Antahuaylla: Mas tampoco les fue posible hallarlo. Todo lo qual supo el corregidor del Cozco por auiso de los Yndios, y escriuio a los embaxadores que no trabaxassen en vano, sino que fuesen al Cozco: donde se daria orden de lo que se huuiesse de hazer. En el capitulo siguiente diremos sacado a la letra, lo que en este passo escriue el Palentino: donde se vera el recato de los Yndios, su maña y astucia para descubrir si auia en la embaxada algun engaño, o trato doble: con otras cosas que ay que notar de parte de los Yndios.

LA SOSPECHA Y TEmor que los Gouernadores del Principe tuuieron con la embaxada de los Christianos. La maña y diligencias que hizieron para assigurarse de su recelo, CAPITVLO IX.



Ize aquel Autor en el libro tercero capitulo quarto de su historia lo que se sigue: Venidos pues al Cozco trataron el licẽciado Muñoz, y la doña Beatriz que se fuessen delante los embaxadores con su hijo Iuan Sierra al Inga, y que quedassen siempre a tras (y en parte segura) el frayle, y Betanços. Y asi siendo de este acuerdo, partieron del Cozco tres dias antes, el frayle, y Betanços, diziendo aguardarian en el camino. Empero queriendo ganar la honra de primeros embaxadores, se adelantaron hasta do està la puente, que llaman de Chuquichaca, donde comiẽça la jurisdiciõ del Ynga. Y passada la puẽte cõ harto trabajo los Yndios de guerra q̃ alli estauan por guarda

del passo, los tomaron, y detuuieron sin los hazer otro daño: saluo que no les cõsintieron passar adelãte, ni boluer atras. Y assi estuuieron detenidos hasta otro dia, que llegó Iuan Sierra con los embaxadores, y con otros diez Yndios que por mandado del Ynga auian salido en busca de sus embaxadores. Y mandó q̃ Iuan Sierra entrase con ellos seguramente, y no otra persona alguna. Finalmente que Betanços, y los frayles quedaron detenidos: y Iuan Sierra, y los embaxadores passaron adelante. Empero auian andado bien poco, quando tambien fueron detenidos, hasta dar mandado al Ynga de su venida. Sabiendo el Ynga que Iuan Sierra venia, y siendo informado q̃ el frayle, y Betanços venian por embaxadores del Virrey, embio vn capitan con dozientos Yndios de guerra, armados Caribdes (que son Yndios guerreros que se comen vnos a otros en guerra) para que dicsse al capitan (que era su general) el mandado, y embaxada que traya. Llegado el general les dio la bien venida, y no quiso oyrlos hasta otro dia, que venido el Iuan Sierra se lo reprẽdio, por venir acompañado de Christianos. Iuan Sierra se desculpó diziendo, que aquello auia sido por consejo, y mandado del Corregidor del Cozco, y de su tia doña Beatriz. Y diole la embaxada que para el Ynga traya: y le declaró y leyo las cartas de su madre, y del corregidor: y la que el Virrey auia escrito a doña Beatriz. Auiendo dado Iuan Sierra su embaxada, hizieron venir en aquel lugar a Betanços, y a los frayles, y les pidieron la misma razon que a Iuan Sierra: por ver si en algo differian.

Ellos mostraron la prouision del perdon, y les dieron la embaxada que trayã, junto con vn presente que el Virrey embiaua al Ynga de ciertas pieças de terciopelo, y damasco, y dos copas de plata doradas, y otras cosas. Hecho esto el general y capitanes mandaron a dos Yndios (que a todo auian sido presentes) fuessen luego a dar relacion al Ynga. El qual auiendo bien entendido, dio por respuesta, que luego se boluiessen de alli sin los hazer algun daño con sus cartas, prouision y presente, porque el no queria cosa alguna, mas de que el Virrey hiziesse su voluntad, porque el tambiẽ haria la suya, como hasta alli lo auia hecho. Estando ya de partida Iuan Sierra, y los demas, llegaron otros dos Yndios con mandado que todos entrassen a dar al Ynga y a sus capitanes la embaxada que trayan. Estando ya no mas que quatro leguas del Ynga, llegó mandado que Iuan Sierra fuesse solo con los recados, y que a los demas auiassen de lo necessario para su partida.

Otro dia Iuan Sierra se partio para el Ynga, y estando a dos leguas de donde estaua, le vino mandado, que se detuuiesse alli dos dias. Y por otra parte fueron mensajeros, para que Betanços y los frayles se boluiessen. Passados los dos dias el Ynga embiò por Iuan Sierra, y venido ante el le recibio con mucho amor, y como a deudo principal suyo. Y Iuan Sierra le dio, y explicò (lo mejor que pudo) su embaxada y recados. El Ynga mostro holgarse mucho con la embaxada: empero dixo que el solo no era parte para effetuarlo: acausa que no era señor jurado, ni tenia poder para ello; por no auer recebido la borla (que es como la corona entre los Reyes) por no tener edad cumplida. Y que era necessario que explicasse la embaxada a sus capitanes: y auiendolo hecho, se mandò por ellos, que Fray, Melchior de los Reyes viniesse, a explicar la embaxada del Virrey, El qual fue gratamente oydo, y bien recebido el presente que traya. Y dieron los capitanes por respuesta, que el frayle y Iuan Sierra aguardassen por la respuesta, hasta que ellos entrassen en su consulta. Y despues de auer lo entresi cõsultado, se resumieron, que ellos auiã de mirar tal negocio de espacio, y consultar sus guacas, para la resolucion. Y q̃ en el inter Iuã Sierra y el frayle cõ dos capitanes suyos fuessen a Lima y besasen las

manos al Virrey de parte del Ynga: y tratasen le hiziesse mercedes: pues los Reynos naturalmente le pertenecian por erencia y sucessiõ. Y assi partieron de aquel assiento, y vinieronse por Andaguaylas à la ciudad de los Reyes: y entraron en la ciudad por Iunio dia de señor san Pedro. Los Yndios capitanes dieron su embaxada al Virrey, y fueron bien recebidos, y hospedados. Estuuieron en Lima estos dos capitanes ocho dias. Y en este tiempo se vieron muchas vezes con el Virrey, sobre dar corte en las mercedes y cosas que al Ynga se auian de dar: para salir de paz, y dar la obediencia al Rey. El Virrey lo consultó con el Arçobispo y Oydores, acordo de darle para sus gastos (y q̃ como señor se pudiesse sustentar) diez y siete mil castellanos de renta para el, y sus hijos con encomienda de los Yndios del repartimiento de Francisco Hernandez, con el Valle tambien de Yucay (Yndios del repartimiento de dõ Francisco Piçarro hijo del Marques) y mas vnas tierras en cima de la fortaleza del Cuzco, para hazer su morada, y casa de sus Yndios. Con este acuerdo, y determinacion se hizo, y libró prouision en forma, y se le dio à Iuan Sierra, para que el solo fuesse con los capitanes, y concierto presente al Ynga. Y en la prouision se contenia, que aquello se daua con tal, q̃ el Ynga saliesse de sus pueblos do residia, dentro de seys meses, que se contauan de la data de la prouision: que fue à cinco de Iulio. Ya quando llegó Iuan Sierra, auia el Ynga recebido la borla, y mostro holgarse en estremo con los despachos del Virrey, &c.

Hasta aqui es de Diego Hernandez, y yo holgue de sacarlo como el lo dize, porque no pareciesse, que diziendolo yo, encarecia el trato, y recato delos Yndios: mas de lo que de suyo lo era. A ora sera bien declarar algunos passos de los que aquel autor a dicho. El primero sea de de los Cariues que dize que se comian vnos á otros en tiẽpo de guerra. Lo qual se vio en el Imperio de Mexico en su gẽtilidad antigua: pero en el Peru no huuo tal: porque como se dixo en la primera parte, los Yncas vedarõ seuerissimamẽte el comer carne humana. Y assi aquel autor lo dize conforme á la vsança de Mexico, y no à la del Peru. La renta que dierõ al Ynca, no llegò a los diez y siete mil pesos, porque el repartimiento de Francisco Hernandez, como atras diximos, valia diez mil pesos de renta. Y lo que dize que le dieron en el valle de Yucay otro repartimiẽto que fue de su hijo del Marques don Francisco Piçarro, fue casi nada: porque como aquel Valle era tan ameno, estaua todo el repartido entre los Españoles, vezinos del Cozco; para viñas y eredades, como oy las tienen. Y assi no dieron al Ynca mas del nombre y titulo de señor de Yucay, y lo hizieron, porque aquel valle era el jardin mas estimado, que los Yncas tuuieron en su Imperio, como atras se dixo. Y assi lo tomó este Principe por gran regalo, y esto que el Palentino escriue, está anticipado de su tiempo y lugar: porque la cedula de la merced de los Yndios, se la dieron al mismo Ynca, quando fue a la ciudad de los Reyes, a visitar al Visorrey, y darle la obediencia que le pedian. Que lo que Iuan Sierra le lleuó entonces, no fue la cedula de mercedes, sino la prouision del perdon, que al Principe haziã (sin dezir de que delitos) y grandes promessas de lo que se le auia de dar, para su gasto y sustento de su casa y familia; sin dezir que repartimiento, ni quanta renta se le auia de dar. En el capitulo siguiente pondremos sucessiuamente, como passó el hecho, que esto que se adelantó, no fue sino por mostrar de mano agena el recato, la astucia, sospecha, y temor que aquellos capitanes tuuieron, para o yr aquella embaxada, y entregar à su Principe en poder de los Españoles.

(***)

LOS GOVERNADORES del Principe toman, y miran sus agueros y pronosticos, para su salida. Ay diuersos pareceres sobre ella. El Ynca se determina salir, llega a los Reyes. El Visorrey le recibe. La respuesta del Ynca a la merced de sus alimentos. CAPI. X.



LOS capitanes y tutores del Ynca consultarõ entre ellos la salida, y entrega de su Principe à los Españoles. Catarõ sus agueros en sus sacrificios de animales, y en las aues del campo diurnas, y noturnas, y en los celages del ayre Mirauan si aquellos dias se mostraua el sol claro, y alegre, o triste, y escuro con nieblas, y ñublados: para tomarlo por aguero malo, o bueno. No preguntaron nada al demonio, porque como atras se ha dicho, perdio la habla en todo aquel imperio, luego que los Sacramentos de nuestra santa madre Yglesia Romana entraron en el. Y aunque sus agueros pronosticauan buenos sucessos, huuo diuersos pareceres entre los capitanes: porque vnos dezian, que era bien que el Principe saliese a ver su imperio, y gozar del, y que todos los suyos viessen su persona pues lo desseauan tanto. Otros dezian que no auia para que pretender nouedades, que ya el Ynca estaua deseredado de su Ymperio, y que los Españoles lo tenian repartido entre si por pueblos y prouincias: y que no se lo auian de boluer. Y que sus vassallos antes auian de llorar de verlo deseredado y pobre: y aunque el Virrey prometia de darle con que se sustentasse su casa, y familia, mirassen que no eran mas que palabras: porque no dezia que prouincias, ó que parte de su Imperio le auia de dar. Y que no auiendo de ser la dadida conforme a su calidad, que mejor le estaua morir desterrado en aquellas mõtañas, que salir a ver lastimas. Y que lo que mas se deuia temer era, que no hiziessen los Españoles de su Principe; lo que los passados hizieron de su padre, que en lugar de agradecerle los beneficios, y regalos que les hazia: auiendolos librado de sus enemigos, y de la muerte que les pretendian dar, se la diessen ellos tan sin causa; y sin razon como se la dieron, jugando el Ynca con ellos a la bola por aliuiarlos de la melancolia, y tristeza perpetua que aquellos Españoles consigo tenian. Y que se acordassen de lo q̃ auian hecho con Atahuallpa, que lo mataron ahogandolo atado a vn palo: y que de tal gente a ora, y siempre se deuia temer, no hiziessen otro tanto con su principe.

Estos hechos y otros semejantes que los Españoles auian hecho con Caciques, y con Yndios principales, que ellos bien sabian (y nosotros hemos dexado de escriuir por no dezirlo todo) truxeron a la memoria aquellos capitanes: y luego fueron à dar relacion a su Ynca delas dos opiniones, que entre ellos auia cerca de su salida.

Lo qual oydo por el Principe, recordado con la muerte de su padre, y de su tio Atahuallpa se arrimó al parecer segundo, de que no saliesse de su guarida, ni se entregasse á los Españoles. Y entonces dixo el Principe, lo que el Palentino á dicho atras. Que auiendo bien entendido dio por respuesta, que luego se boluiessen de alli, sin los hazer algun daño con sus cartas, prouision y presente: porque el no queria cosa alguna; mas de que el Virrey hiziesse su voluntad: porque el tambien haria la suya: como hasta alli lo auia hecho. &c.

Pero como Dios nuestro Señor por su infinita misericordia tenia determinado, que aquel Principe, y su muger, y hijos, y familia entrassen en

el

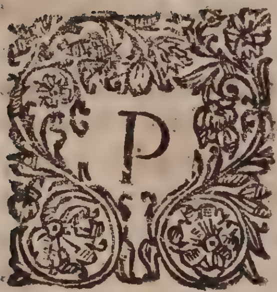
el gremio de su Iglesia Catolica Romana, madre y Señora nuestra, le trocò la mala voluntad que el parecer negatiuo con el temor de su muerte, y perdicion le auia puesto en la contraria, de tal manera que en muy breue tiempo se aplacò de su colera y enojo, y mudo el temor en esperança, y confiança que hizo de los Españoles para salir, y entregarse à ellos, como el mismo Palentino (prosiguiendo la razon que la cortamos arriba) dize. Que estando ya de partida Iuan Sierra y los demas llegaron otros dos Yndios cō mandado que todos entrasen á dar al Ynga y a sus capitanes la embaxada que trayan, &c.

Assi passò como aquel autor lo dize, aunque antepuestos algunos passos, y pospuestos otros. Yo lo escriuo como vna, y muchas vezes lo contaron a mi madre los Yndios parientes, que salieron con este Principe: que la visitauā a menudo. Y porque no alarguemos tanto el cuento, dezimos, que auiendose aplacado el Principe de su colera dixo. Yo quiero salir a ver, y visitar al Virrey, siquiera por fauorecer, y amparar los de mi sangre Real. Pero sus capitanes, toda via le suplicarō è importunaron q̄ miraſſe por su salud, y vida: y no la pusiesse en tāto riesgo. El Ynca repitio, que estaua determinado en lo que dezia, porque el Pachacamac, y su padre el Sol se lo mandadauan. Los capitanes entonces miraron en sus agueros como atras diximos y no los hallando contrarios, como ellos, quisieran, obedecieron a su Principe: y salieron con el, y fueron hasta la ciudad de los Reyes. Por el camino salian los Caciques, è Yndios de las Prouincias por do passaua, à recebirle, y festexarle, como mejor podian; pero mas eran sus fiestas para llorarlas, que para gozarlas segun la miseria de lo presente, à la grandeza de lo passado. Caminaua el Principe en vnas andas, aunque no de oro, como las trayan sus antepassados. Lleuauā las sus Yndios, que sacò trezientos de los que tenia consigo para su seruicio. No quisieron sus capitanes, que lleuassen las andas los Yndios, que estauan ya repartidos entre los Españoles, porque erā agenos, y por auiso y consejo de los mismos capitanes se quitó el Principe, luego que salio de su termino, la borla colorada, que era la corona Real: porque le dixeron, que estando desposseydo de su Imperio, tomarian a mal los Españoles, que lleuasse la insinia de la possessiō del. Assi caminó este Principe hasta llegar a la ciudad de los Reyes. Luego fue a visitar al Virrey que (como lo dize el Palentino por estas palabras.) Le estaua esperando en las casas de su moroda. Recibiole el Virrey amorosamente leuantandose a el, y sentandole a par de si. Y en las platicas con que se recibieron, y despues passaron: hasta que se despidio, fue del Virrey, y de los Oydores juzgado el Ynga por cuerdo, y de buen juyzio: y que mostraua bien ser decendiente de aquellos señores Yngas, que tan prudentes, y valerosos fueron, &c. Hasta aqui es de aquel autor sacado á la letra.

Dos dias despues le combidó el Arçobispo de aquella ciudad a comer en su casa, y fue orden de los magnates, para que sobre mesa el Arçobispo don Geronimo de Loaysa le diesse de su mano la cedula de la merced, que se le hazia: porque fuesse mas estimada, y mejor recebida, aunque no faltaron maliciosos que dixeron, que no auia sido la traça, sino para que pagase en oro, y plata, y esmeraldas las albricias del repartimiento de Yndios que le dauan. Mas el la pagó con vna mathematica demostracion que hizo delante del Arçobispo, y de otros combidados que con el comieron. Y fue que alçados los manteles, truxo el maestresala en vna gran fuente de plata dorada la cedula del Visorrey, de las mercedes que se hazian al Ynca, para el sustento de su persona y familia. Y auiendolas oydo el Principe, y entendido las bien, tomó la sobremesa que tenia delante, que era de terciopelo, y estaua guarnecida cō vn flueco de seda: y arrancádo

vna hebra de flueco, con ella en la mano dixo al Arçobispo. Todo este paño, y su guarnicion era mio, y aora me dan este pelito, para mi sustento, y de toda mi casa. Con esto se acabó el vanquete, y el Arçobispo y los que con el estauan quedaron admirados de ver la comparacion tan al proprio.

EL PRINCIPE SAYRI-Tupac se buelue al Cozco, donde le festejaron los suyos. Bautizanse el y la Ynfanta su muger. El nombre que tomó, y las visitas que en la Ciudad hizo. CAPITVLO XI.



PASSados algunos dias que aquel Principe estuuo en la ciudad de los Reyes, pidio licencia al Visorrey, para yr al Cozco: dieronsela cõ muchos ofrecimientos, para lo de adelante. El Ynca se fue, y por el camino le hizieron los Yndios muchas fiestas, semejantes a las passadas. A la entrada de la ciudad de Huamanca, los vezinos della, salieron a recebirle, y le hizieron fiesta, dandole el parabien de la salida de las montañas, y le acompañaron hasta la possada, donde le tenian hecho el alojamiento.

Otro dia fue a visitarle vn vezino de aquella ciudad, que se dezia Miguel Astete, y le lleuó la borla colorada, que los Reyes Yncas trayan en señal de corona: y sela presentò, diziendole que se la auia quitado al Rey Atahuallpa en Casamarca, quando le prendieron los Españoles: y que el se la restituya como a eredero de aquel Ymperio. El Principe la recibio con muestras, aũque fingidas de mucho contento, y agradecimiento: y quedò fama que se la auia pagado en joyas, de oro, y plata. Pero no es de creer: porque antes le fue la borla odiosa que agradable, segun despues en su secreto, el y los suyos la abominaron, por auer sido de Atahuallpa. Dixeron sus parientes al Principe, q̃ por auer hecho Atahuallpa la traycion, guerra, y tirania al verdadero Rey, que era Huascar Ynça: auia causado la perdida de su imperio. Por tanto deuia quemar la borla, por auerla traydo aquel Auca traydor, que tanto mal y daño hizo a todos ellos. Esto y mucho mas contaron los parientes a mi madre, quando vinieron al Cozco.

El Principe salio de Huamãca, y por sus jornadas entró en su imperial ciudad, y se aposentò en las casas de su tia la Infanta doña Beatriz, que estauan à las Espaldas de las de mi padre: donde todos los de su sangre Real, hombres, y mugeres acudieron a besarle las manos, y darle la bien venida a su Imperial ciudad. Yo fuy en nombre de mi madre, a pedirle licencia, para que personalmente fuera a besarselas. Hallele jugãdo con otros parientes à vno de los juegos, que entre los Yndios se vsauan; de que dimos cuenta en la primera parte de estos Comentarios. Yo le bese las manos, y le di mi recaudo. Mandome sentar, y luego truxeron dos vasos de plata dorada, llenos de breuage de su mayz: tan pequeños que à penas cabia en cada vno quatro onças de licor. Tomolos ambos; y de su mano medio el vno dellos, el beuio el otro, y yo hize lo mismo: que como atras se dixo, es costumbre muy vsada entre ellos, y muy fauorable hazerlo assi. Passada la salua me dixo. Porque no fuyste por mi á Villca pampa? Respondile, Ynca como soy muchacho, no hizieron caso de mi los Gouernadores. Dixo pues yo holgara mas que fueras tu, que no los padres que fueron (entendiendo por los frayles, que como oyen dezir el padre fulano, y el padre çutano les llaman comunmente Padres.) Dile á mi tia que le beso las manos, y q̃ no vẽga acá, que yo yre àsu casa, á besarselas: y darle la norabuena de nuestra vista.

Con esto me detuuo algũ espacio, preguntan-

guntandome de mi vida, y exercicios: despues me dio licencia para que me fuesse: mandandome que le visitasse muchas vezes. A la despedida le hize mi adoracion à la vsança de los Yndios sus parientes; de q̃ el gustò muy mucho, y me dio vn abraço con mucho regozijo que mostrò en su rostro. En el Cozco estauan juntos todos los Caciques, que ay de alli á los Charcas que son dozientas leguas de largo, y mas de ciento y veynte de ancho. En aquella ciudad hizieron los Yndios fiestas, de mas solenidad, y grandeza que las de los caminos: dellas con mucho regozijo, y alegria de ver su Principe en su ciudad; y dellas con tristeza y llanto, mirando su pobreza y necessidad que todo cupo en aquel teatro. Durante aquellas fiestas pidio el Principe el Sacramento del Bautismo. Auia de ser el Padrino Garcilasso mi señor, q̃ assi estaua concertado de mucho atras: pero por vna enfermedad que le dio, dexò de hazer el oficio de Padrino, y lo fue vn cauallero de los principales, y antiguos vezinos de aquella ciudad, que se dezia Alonso de Hinojosa, natural de Truxillo. Bautizose juntamente con el Ynca Sayri Tupac, la Infanta su muger, llamada Cusi Huarcay. El Palentino dize que era hija de Huascar Ynca, auiendo de dezir nieta; porque para ser hija auia de tener por lo menos treynta y dos años: porque Atahuallpa prendio á Huascar año de mil y quinientos y veynte y ocho, y los Españoles entraron en aquel Ymperio, año de treynta, y segun otros, de treynta y vno, y el Bautismo de aquella Infanta, y del Ynca su marido se celebrò, año de cincuẽta y ocho casi al fin del. Y conforme à esta cuenta auia de tener la Infanta mas de treynta años: pero quando se bautizó, no tenia diez y siete cumplidos, y assi fue yerro del molde dezir hija, por dezir nieta: q̃ lo fue del desdichado Huascar Ynca; de las ligitimas en sangre. Era hermosissima muger, y fueralo mucho mas, si el color trigueño no le quitara parte de la hermosura: como lo haze a las mugeres de aquella tierra, que por la mayor parte son de buenos rostros. Llamose don Diego Sayri Tupac, quiso llamarse Diego, porque de su padre, y de sus capitanes supo las marauillas, q̃ el Glorioso Apostol Santiago hizo en aquella ciudad en fauor, y defensa de los Españoles: quando el Ynca su padre los tuuo cercados. Y de los Christianos supo, que aquel Sãto se llamaua Diego: y por sus grandezas, y hazañas quiso tomar su nombre. Hizieron los vezinos de aquella ciudad, el dia de su bautismo mucha fiesta y regozijo de toros, y cañas con libreas muy costosas: soy testigo dellas porque fuy vno de los que las tirarõ. Passadas las fiestas de los Yndios y Españoles: y la visita de los Caciques se estuuo el Ynca algunos dias holgando, y descansando con los suyos: en los quales visitò la fortaleça, aquella tan famosa; que sus antepassados labraron. Admirose de verla derribada, por los que deuian sustentarla, para mayor gloria, y honra dellos mismos: pues fueron para ganarla de tanto numero de enemigos, como la historia à referido. Visitò assi mesmo la Iglesia Catredal, y el conuento de Nuestra Señora de las Mercedes, y el de San Francisco, y el de Santo Domingo. En los quales adorò con mucha deuocion al Santissimo Sacramento, llamandole Pachacamac, Pachacamac. Y a la imagen de nuestra Señora, llamandola madre de Dios. Aunque no faltaron maliciosos que dixeron, quãdo le vieron de rodillas delante del Santissimo Sacramento en la Iglesia de Santo Domingo, que lo hazia por adorar al Sol su padre, y a sus antepassados, cuyos cuerpos estuuieron en aquel lugar. Visitó assi mesmo las casas de las Virgines escogidas, dedicadas al Sol: Passe los sitios de las casas que fueron de los Reyes sus antepassados: que ya los edificios estauan todos derribados, y otros en su lugar: que los Españoles auian labrado. Estos passos no los anduuo todos en vn dia, ni en vna semana, sino en muchas: tomandolo por exercicio, y entretenimiento para lleuar la ociosidad, que tenia. Gastó algunos meses en este oficio, despues se fue al

Valle de Yucay, mas por gozar de la vista de aquel regalado jardin, que fue de sus antepassados que por lo que a el le dierō. Alli estuuo esso poco que viuio hasta su fin y muerte; que no llegaron a tres años. Dexó vna hija la qual casó el tiempo adelante con vn Español que se dezia Martin Garcia de Loyola, de quien diremos en su lugar lo que hizo, y como fenecio.

EL VISSORREY HAZE gente de guarnicion de infantes, y cauallos para seguridad de aquel Ymperio. La muerte natural de quatro Conquistadores. CAPIT. XII.



L Visorrey, auiendo echado del Peru los pretendiētes de repartimientos de Yndios, y mandado degollar los que siguieron à Francisco Hernandez Giron, y auiēdo reduzido al Principe eredero de aquel Ymperio al seruicio de la Catolica Magestad, que fueron cosas grandiosas. Hizo gente de guarnicion de hombres de armas, é infantes para guarda y seguridad de aquel Ymperio, y de la Chancilleria Real, y de su persona. Llamó lanças a la gente de acauallo, y arcabuzes a los infantes: dio a cada lança mil pesos de salario cada año, con cargo de mantener cauallo y armas y fueron sesenta lanças las que eligio, y dozientos arcabuzeros con quinientos pesos de salario cada vno con obligacion de tener arcabuz, y las demas armas de infante. Los vnos y los otros fueron elegidos por soldados de cōfiança, que en todas ocasiones harian el deuer en el seruicio de su Magestad: aunque los maldizientes hablauan en contra. Dezian que muchos dellos pudiera el Visorrey, haziendo justicia, embiar a galeras por las rebeliones en que se hallaron con Francisco Hernandez Giron, y Don Sebastian de Castilla: y por las muertes, que en pendencias particulares, que vnos con otros auian tenido, se auian hecho, mas todo se callò y cumplió como el Visorrey lo mandò. El qual viendo el reyno pacifico, y perdidos los temores, y recelos que de nueuos motines, y reueliones auia tenido pues los que le auian dado por facinerosos estauan fuera de la tierra: viuia con mas quietud y descanso. Dio en ocuparse en edificios de la republica, y en el gouierno della; y las oras que desto le vacauan, las gastaua en entretenerse onestamente en cosas de plazer, y contento, à que no ayudaua poco vn Yndiezuelo de catorze ò quinze años, q̄ dio en ser chocarrero, y dezia cosas muy graciosas. Tanto que se lo presentaron al Visorrey, y el holgò de recebirle en su seruicio, y gustaua mucho de oyrle a todas oras, los dispa rates que dezia, hablando parte dellos en el lenguage Yndio, y parte enel Español. Y entre otros disparates, de que el Visorrey gustaua mucho era, que por dezirle Vuessa Eccelencia, le dezia vuessa pestilēcia, y el Virrey lo reya mucho. Aunque los maldizientes, que le ayudauan a reyr (en sus particulares conuersaciones) dezian, que este apellido le pertenecia mas propriamente que el otro: por las crueldades, y pestilencia que causó en los que mando matar, y en sus hijos con la confiscacion que les hizo de sus Yndios: y por la peste que echò sobre los q̄ embió desterrados á España, pobres, y rotos, que fuera mejor mandarlos matar: y que el nombre Eccelencia era muy encōtra destas hazañas. Con estas razones, y otras tan maliciosas glosauan los hechos del Visorrey los del Peru: que no quisieran, que huuiera tanto rigor en el gouierno de aquel Ymperio.

Entre estos sucessos tristes, y alegres q̄ en aquel reyno passauan, fallecio el Mariscal Alonso de Aluarado de vna larga enfermedad, que tuuo despues dela guerra de Francisco Hernandez, que padecio mucha tristeza, y melancolia de auer perdido la batalla de Chuquiynca, que nunca mas tuuo vn dia de plazer, ni contēto, y assi se fue consumiendo poco a poco

hasta que acabó estrañamente. Que por ser cosa rara, me pareció contarla, y fue, que estando ya para espirar, lo passaró de su cama a vn repostero que estaua en el suelo, con la cruz de ceniza, como lo mãda la religion militar del abito de Santiago. Y en estando vn espacio de tiempo sobre el repostero, parecia que mejoraua, y boluia en si: por lo qual lo boluieron a su cama. Y estando otro espacio en ella, boluia a desmayar, como que se yua feneciẽdo: y obligaua a los suyos a q̃ lo boluiessen a poner en el repostero: donde boluia a mejorar y tomar aliento. De manera q̃ lo boluian a la cama, donde boluia a empeorar, hasta boluello al repostero. Desta manera anduuieron con el casi quarenta dias, con mucho trabajo delos suyos, y lastima del enfermo hasta que acabò. Poco tiempo despues fallecio su hijo mayor, por cuya muerte vacò el repartimiento de Yndios que tenia de merced del Emperador. Su Magestad, por los muchos seruicios que su padre le auia hecho, hizo merced dellos al hijo segundo: que fue merced que se ha hecho a pocos en aquel Ymperio.

Al fallecimiento del Mariscal Don Alonso de Aluarado sucedio el de Iuan Iulio de Hojeda, hõbre noble de los principales vezinos del Cozco, y delos primeros conquistadores. Casó con Doña Leonor de Tordoya, sobrina de Garcilasso de la Vega, hija de vn primo hermano suyo: huuieron a Don Gomez de Tordoya que eredò sus Yndios. Pocos meses despues sucedio el de Garcilasso de la Vega mi señor, que se causó de otra larga enfermedad, que duró dos años y medio, cõ largas crecientes, y menguantes. Que parecia estar ya libre de toda passiõ, y subia à cauallo, y andaua por la ciudad como hombre de entera salud: pero passados tres ò quatro meses, en la mayor confiança, boluia el mal de nueuo, y lo derribaua y le tenia otros tantos meses encerrado en su casa, que no salia della: y assi durò la enfermedad aquel largo tiempo hasta, que le acabò. Mandose enterrar en el conuento de San Francisco, y porque entonces se vsauan en aquella ciudad entierros muy solenes, que para tres paradas que hazian en la calle, hazian otros tres tumulos altos, donde, mientras se cantaua el responso, ponian el cuerpo difunto: y otro tumulo mas alto hazian en la Yglesia, dõde lo ponian, mientras se celebraua el oficio Diuino. Por parecerle esto cosa prolija, mandó que a su entierro no se hiziesse nada de aquello, sino que lleuassen vn repostero, y lo tendiessen en el suelo, y sobre el vn paño negro, y encima pusiessen el cuerpo, y lo mismo se hiziesse en la Iglesia: lo qual se cumplio todo como lo dexó mandado. Y parecio tambien a la ciudad, que de alli adelante cessó el trabajo, que hasta entonces tenian en hazer sus tumulos. Venido yo a España, alcãce Bula de su Santidad, para que me truxessen sus huessos, y assi los sacaron de aquel Conuento, y me los truxeron, é yo los puse en la Iglesia de San Isidro, collacion de Seuilla: donde quedaron sepultados à gloria, y honra de Dios nuestro Señor, q̃ se apiade de todos nosotros amen.

Vn año despues sucedio en Arequepa la muerte de Lorenço de Aldana, fallecio de otra larga, y graue enfermedad, no fue casado, ni tuuo hijos naturales: En su testamento dexó por su eredero, al repartimiento de Yndios que tuuo, para que con la erencia pagassen parte de los tributos venideros. Este cauallero fue hombre noble, y de los segundos conquistadores que entraron en el Peru con dõ Pedro de Aluarado. Poco tiẽpo despues dela guerra de Gõçalo Piçarro, passaron à aquella tierra dos caualleros moços, parientes suyos, aunque no cercanos: recibiolos en su casa, y tratolos como a hijos. Al cabo de mas de tres años que los tuuo consigo, pareciendole que seria bien, que se encaminassen à tener algun caudal de suyo, les embió à dezir con su mayordomo: Que en aquella tierra se vsaua grangear los hõbres, por nobles que fuessen, mientras no auia guerra, ni nueuos descubrimientos: que si gustauan dello, que el les ofrecia

luego

luego diez mil pesos, que son doze mil ducados para que entrassen en su grangeria, porque entendiessen en algo, y no anduuiessen tan ociosos sino que ganassen algun caudal para adelante. Embioles à dezir esto con intencion de hazerles gracia de aquella cantidad. Ellos recibieron muy mal el recaudo, y la ofrenda, y dixeron que eran caualleros, y que no se auian de hazer mercaderes, comprando y vendiendo cosa alguna, que era infamia dellos. Y aunque el mayordomo les dixo que aquel trato y contrato se vsaua entre los Españoles, por nobles q̃ fuessen, porque no era medir varas de paños, ni sedas en la tienda, sino manejar, y lleuar ropa de Yndios, y la yerua Cuca, y bastimento de Mayz, y trigo a las minas de plata de Potocsi, donde se ganaua mucho dinero. Y que no lo auian de hazer ellos por sus personas, sino sus criados los Yndios Yanacunas, que eran de toda confiança y bõdad. A esto respondieron que de ninguna manera lo auian ellos de hazer, porque eran caualleros, y que preciauan mas su caualleria, que quãto oro y plata auia en el Peru: y que assi lo deuian hazer todos los caualleros como ellos: porque todo esotro era menoscabo, y afrenta. Con esta respuesta boluio el mayordomo à su señor, y le dixo, que preciauan tanto los parientes su caualleria: que de muy mala gana le auian oydo la embaxada. Entonces con mucha mesura dixo Lorenço de Aldana. Si tan caualleros para que tã pobres, y si tan pobres para que tan caualleros. Con esto se acabó la pretensiõ de Lorenço de Aldana en sus parientes, y ellos viuieron con necessidad como yo los vi: aunque el comer y vestir no les faltaua, porque si venian de Arequepa al Cozco, possauan en casa de Garcilasso mi señor, donde se les daua lo necessario, y si yuan a otras ciudades, yuan a parar a casas de caualleros Estremeños: que entonces bastaua ser qualquiera de la patria, para ser recebidos, y tratados como hijos proprios.

Estos quatro caualleros que hemos referido fueron de los conquistadores, y ganadores del Peru: y murierõ todos quatro de su muerte natural. No se si se hallarã por la historia que ayan fallecido otros quatro conquistadores a semejãça destos, sino que los mas acabaron con muertes violentas: como se podra notar en el discurso de lo que se ha escrito. El fallecimiento de estos varones dio pena, y sentimiento en todo aquel Ymperio, porque fuerõ ganadores y pobladores del: y por si cada vno dellos de mucha calidad, virtud, y bõdad, como lo fuerõ todos ellos.

AVNQVE no huuiera ley de Dios que manda honrar á los padres, la ley natural lo enseña, aun a la gente mas barbara del mundo, y la inclina a que no pierda ocasion, en què pueda acrecentar su honra: por lo qual me veo yo en este passo obligado por derecho diuino, humano, y de las gentes a seruir a mi padre: diziendo algo delas muchas virtudes, què tuuo honrandolo en muerte, ya que en vida no lo hize como deuiera. Y para que la alabança sea mejor, y menos sospechosa pondre aqui vna oracion sobre vn Elogio, que despues de muerto hizo desu vida vn Religioso varon, que la sabia muy bien: para consuelo de sus hijos, parientes, y amigos, y exemplo de caualleros. Y no pongo aqui su nombre, por auerme mandado, quando me lo escriuio, que no lo publicasse en su nombre, y auerselo yo prometido: aunque me estuuiera mejor nombrarle, porque con su autoridad quedara la de mi padre mas calificada. No pondre el exordio de la oracion, ni las digresiones oratorias que la hazian mayor antes las cortare todas, por atar el hilo de la narracion historial, y ser breue en esta tan piadosa digression.

ORACION FUNEBRE de vn Religioso à la muerte de Garcilasso mi Señor.

EN Badajoz ciudad biẽ conocida en España por su antiguedad y nobleza, fundada de los Romanos en tiempo de

de Iulio Cesar, en la frontera de Portugal de la parte de estremadura, nacio entre otros caualleros, que le ayudaron à ganar el nueuo mundo, Garcilasso de la Vega de padres nobilissimos, descendientes por linea recta de varon del esforçado cauallero Garciperez de Vargas, de cuyas gloriosas hazañas, y de sus ligitimos sucessores, y de las del valeroso cauallero Gomez Suarez de Figueroa, primer Conde de Feria su Visabuelo, y de Yñigo Lopez de Mendoça (de quien deciendẽn los Duques del Infantado) hermano de su Visabuela materna, y de Alõso de Vargas Señor de sierra braua su abuelo, y de Alõso de Hinestrosa de Vargas señor de Valde Seuilla, su padre, y ascendientes, se pudiera muy bien honrar, y preciar si le faltaran virtudes, y hazañas proprias con que poderse yllustrar: assi y a su linage, ò fuera vno de los nobles, que restribando en la honra, y fama que sus mayores les ganaron cõ esfuerço, valor, industria, virtud, y hechos mas que humanos viuen de manera, que comparada su vida con la de ellos, ninguna otra cosa les queda de nobleza que la jactancia della, y la afrenta de auer degenerado de los que si fuerã como ellos son, estuuieran sepultados en el oluido. Por lo qual dexando los Illustres hechos de sus progenitores, que no le siruieron de mas q̃ de vn estimulo ardiente, que le incitó a no degenerar de quien era: tratare de los proprios suyos, de que tanto se deuẽ honrar y preciar sus hijos, pues son tales, que si a sus ascendientes les faltara nobleza, el se la pudiera dar muy grande, é ilustrar su casa por desconocido que fuesse. No es mi intento contar por menudo las buenas partes naturales de que Dios le dotò desde niño, el buen agrado de su condicion, la hermosura de su rostro, la gallardia de su persona, la agudeza de su ingenio, y la facilidad en aprender lo que sus ayos, y maestros le enseñauan. Ni tampoco las flores vellas q̃ brotó, siendo aun tierna rama de tan generoso tronco, del valor, prudencia equidad, y moderacion que despues auia de tener. Con cuya verdad y suaue olor recreaua, entretenia, y aficionaua a sus iguales. Y aun era admiracion a sus mayores (como lo testifican en este nueuo mũdo) los que en el viejo, siendo moços muy de cerca le comunicaron quando sin auerle apuntado el voço estaua cubierto de canas su maduro juyzio. Solo dire con breuedad algo de lo que se notó en el desde que passó al Peru con el adelantado don Pedro de Aluarado, y otros muchos caualleros de su patria el año de treynta y vno hasta el de cincuenta y nueue en que murio.

Era Garcilasso de la Vega mancebo de veynte y cinco años, lindo ginete de ambas sillas, bien exercitado enlas armas diestro en jugar dellas, por auerse impuesto en la paz sin ver al enemigo en lo que despues auia de hazer al tiẽpo de la guerra, a que de su voluntad se offrecio enlas nueuas conquistas del Peru: para las quales fue desde España señalado por capitã de infanteria, y el primero que con este titulo passó a estas partes, por las muchas q̃ el tenia para dar buena cuenta de si en semejantes cargos. Y diola tan buena, que si a mi no me ciega la passion, ò no me deslumbra el gran resplandor de sus hazañas, ellas fueron tales, que no se quien deua honrarse de quien, ó el de sus antepassados, ò sus antepassados de el. Porque las cosas insignes que a cada vno dellos dieron fama inmortal, todas essas se hallaron juntas, en Garcilasso de la Vega muy en su punto. Porque, que cosa se pudiera dezir en alabança dellos, que no la diga yo con mas justo titulo en la de este inuencible capitan? Alabada España en Garciperez de Vargas, la fortaleza en sufrir trabajos ynconparables por su ley, y por su Rey: la grandeza de animo en los peligros, la industria en comprehenderlos, la presteza en acabarlos, la ciencia, y vso del arte militar con que merecio que el Santo Rey Don Fernando le honrasse tanto, que le diesse las armas de Castilla, para orla y ornato de las suyas, y que le atribuyesse a el la toma de Seuilla, y esta noble

noble ciudad le pusiesse aquel tan celebrado elogio sobre vna desus puertas grauado en duro marmol, que el tiempo largo á gastado, ó embidia à desaparecido. Hercules me edificò, Iulio Cesar me cercó de muros, y cercas largas, el Rey santo me ganó con Garciperez de Vargas. Hōra es por cierto bien deuida al valor desu persona. Mas la que dà el Pirú á Garcilasso de la Vega es muy superior, porque, q̄ lengua podra contar los trabajos que padescio, los peligros á que se puso, la hambre, sed, cansancio, frio y desnudez que padescio, las tierras nunca vistas que anduuo, y las inmensas dificultades que vēciò, testigo es de esto la nauegacion que hizo desde Nicaragua a Puerto viejo por debaxo de la torrida zona, abrasandose de calor, y secandose de sed despues de auer atrauesado el inmenso mar Occeano hasta alli desde Seuilla. Testigos son los inciertos llanos, y enrriscados montes de Quito, caminando ya por desiertos in abitables, perescìera el y sus cōpañeros por falta de agua, si en las Yupas, ò cañauerales no se la tuuiera guardada aquel, que la haze salir bullendo de las peñas, con q̄ se refresco su campo; y por auerseles acabado el bastimento sustentandose de yeruas, despues de auerse comido sus cauallos, que valian entonces á quatro, y a cinco mil ducados cada vno. Ya subiēdo por sierras neuadas donde se elaron sesenta compañeros, ya hendiendo por seluas, y bosques tan cerrados, que era menester abrir à mano, lo que el pie auia de pisar. Ya caminando á la vista de horribles volcanes, cuyas cenizas los cubrian, cuyos truenos lo atronauan, cuyos fuegos, y abrasaderas piedras le impidian el passo: y cuyo humo los cegaua. Mas nada le detenia para que no passasse adelante con su esforçada compañia, ayudado de Dios, q̄ lo alentaua y fauorescia para mayores cosas. Testigo es de su valor, y fortaleza la conquista que hizo a la tierra, que llamaron los suyos la Buenauentura, que por tal la tenian ellos, en yr Garcilasso de la Vega por su descubridor, y capitan de dozientos, y cincuenta soldados Españoles los mejores del Peru: que en sabiendo q̄ el estaua señalado por capitā deste descubrimiēto, cada qual pretēdia yr cō el, anteponiēdo el trabajo al descāso, la guerra ala paz, lo dudoso á lo cierto, los Yndios mōtarazes a los rēdidos, y tributarios: y la tierra desconocida, à la q̄ ya les era como propria y sabida: tāta era la opiniō y buē concepto q̄ todos de este esforçado capitan tenian. Mas quiē podra referir lo que en esta jornada padescio, por aumentar la Fe de Iesu Christo, por estender el patrimonio Real y Monarquia de España, y por illustrar mas el nombre de su persona y descendencia? Bien lo relatará si hablar pudieran los en cumbrados cerros, y pantanosos llanos, que quedaron vfanos con sus huellas. Las fieras saluaginas, que huyendo de sus luzientes armas, en ninguna parte se tenian por seguras. Los espesos bosques, que siendo mas dificiles de romper, que fuertes murallas se vieron aportillados de sus robustos braços. Los caudalosos rios, que vadeados de gente estrangera, mormurando de su atreuimiento; tal vez se lleuaua consigo á los menos animosos, ò mas desgraciados el furioso caudal de sus corrientes.

Los Caymanes carniceros de aveynte y cinco, y de a treynta pies en largo que de temor se escondian debaxo de las aguas, y hurtauan el cuerpo á los que temiā, no les sacassen el alma. Mas pues ellos no pueden contar, lo que yo se muy bien sentir, dire de passo lo que passò el capitan y su noble compañia: porque si por menudo se huuiera de contar todo, seria hazer vn grande libro, y yo lo dexo para los q̄ escriuen su historia. Esta tierra inabitable, llena de montañas de increyble espesura, pobladas de arboles siluestres, tan grandes como grandes torres: porque ay muchos dellos, cuyos troncos tienen de diametro mas de cinco varas, y de circunferencia diez y seys: pues no los pueden abarcar ocho hombres. De vnos a otros ay tanta maleza que imposibilitan a los hombres y animales, de poner el pie en

el suelo, ni dar vn passo adelante sin muy grande trabajo: porque su dureza resiste al fuerte azero: y su humedad fria engendra culebras espantosas, mostruosos sapos, lagartos fieros, ponçoñosos mosquitos, y otras sauandixas asquerosas. Los rios caudalosos inundan la tierra con las crecientes, y auenidas, que causan los perpetuos aguaceros, y dexan toda la tierra empantanada, y llena de tan mal olor y guessos vapores, que ni aun pajaros pueden por alli passar bolando. Por esta tierra adentro mas de cië leguas anduuo Garcilasso con los suyos mas de vn año; à los principios con esperanças de la buena vẽtura que buscauan, a los medios con varios effectos de la mala que hallauan, y à los fines con necessidad estrema de boluerse: porque dentro de pocos dias, que emprendio esta jornada, le faltaron los mantenimientos que lleuauã Yndios de seruicio, y se vieron todos forçados a comer yeruas, y rayzes, sapos y culebras, que le sabian al capitan mejor que gaçapos. Dentro de pocos meses se hallarõ desnudos en carnes, porque como se echauã en el suelo humedo con los vestidos moxados, ya de lluuias del Cielo, ya delos rios de la tierra, se les pudrieron en los cuerpos, y se rasgaron por el continuo ludir con los ganchos, con las ramas, con los riscos, con las çarças y espinas, y con los arboles, a cuyas cimas subian trepando cõ mucho trabajo, por descubrir alguna poblacion y a vezes hallauan en lo alto, al sol, qual que vna gruessa culebra enroscada, que les hazia bajar mas que de passo, dexandose con la priessa no solo parte del vestido, mas de la carne. Crecian con el tiempo los trabajos, disminuyanse las fuerças, faltaua la salud a los mas fuertes, y el buen capitan no desmayaua vn punto, ni faltaua a sus obligaciones: porque siendo en todo mayor, era en el trabajo ygual, en el amor hermano, y en la solicitud padre, acariciaua a los vnos, socorria álos otros, à estos alauaua, aquellos entretenia, y a todos era exemplo de valor, de paciencia, de caridad: siendo el primero en los trabajos, el postrero enel descanso, y hecho en todo al gusto de todos. Que brauale el coraçon no poder socorrer a muchos de sus soldados, que perecian de hambre, veyalos flacos, descoloridos sin jugo, sin sangre, las sienes hũdidas, los ojos desencasados, las mexillas caydas, el estomago seco, los huesos de la piel sola cubiertos, hechos vnos esquiletos: sin poder dar vn solo passo, ni aun echar la voz. Que haria el buen capitan, viendo vn espectaculo tan triste, que sintiria que diria? La misma muerte le fuera menos graue, que ver padecer tales trabajos a los que le hauian compañia en los suyos. Leuantaua el coraçon a Dios (q̃ las manos apenas podia de pura flaq̃za) pediale misericordia para si, y para los suyos, y juntamẽte mandó degollar los cauallos que lleuaua, no reseruando sino qual y qual de los mejores. Y con la carne dellos les dio vn refresco, y passó adelante porque temia menos el morir, que el boluer atras: sin auer hecho cosa digna de memoria. No tenia ya soldados sino vna imagen, ò sombra de hombres muertos, como vemos, de hombres elados de frio, cubiertos de llagas, llenos los pies de grietas, sin fuerças, sin vestidos, sin armas que pareciã la hez del mundo: y con estos ynfantes, y su animo le parecia, que seria facil conquistar nueuas prouincias. Mas viendo poco despues, que se le yuan muriendo no solo los Yndios, sino tambien los Españoles, y que se le quedauan a dozenas los soldados, tan desflaquecidos, y macilentos, que no parecian sino vn viuo retrato de la muerte, y requerido de los oficiales del Rey se resoluio de darla buelta: mas para saber por dõde ó como? Subiasse a vn arbol delos mayores y mas descollados como solia, para descubrir tierra, quãdo al amanecer tendida en ella su gente descansaua: y estendiendo la vista quanto pudo, no pudo descubrir sino mõtañas y mas montañas como las presentes, y las passadas: y alçando los ojos al Cielo, de donde le auia de venir el remedio, lo pedia al padre delas Misericordias por Iesu

Christo

Christo su hijo, y nuestro bien. Y no fue vana su oracion; porque luego oyó recios graznidos de Papagayos, y mirando vió vna gran vanda dellos; que despues de auer bolado grande rato, se abatieron todos, de golpe al suelo, juzgó el prudente capitan, que alli auia poblacion, ó por lo menos Mayz de q̃ estas aues son muy golosas, y marchãdo hazia aquel parage anduuieron ocho leguas en treynta dias por entre la maleza de aquellos cerrados bosques, abriendolos a fuerça de braços, y al fin dellos salieron a puerto de claridad, y encontraron gente: la qual se aficionó grandemente al capitã, porque con yr en carnes, lleno de garranchos, y rasguños, seco y flaco parecia en su talle, semblante, autoridad, y gentil desposiciõ hombre principal. Rogauale el Cacique que se quedasse con el, ó lo lleuasse consigo. Dauale quanto tenia, regalaualo, seruialo: y en treynta dias que alli se detuuo ganó desuerte a todos aquellos barbaros que acudieron á sus soldados y á el, obedeciendoles como a señores, y acomodãdolos como a hermanos, de todo lo mejor que pudieron. Y a la partida se fue cõ el capitan, el Cacique, y otros muchos Yndios assi para mostrarles el camino, como para regalarlos en el hasta los primeros valles de Puerto viejo donde con muchas lagrimas se despidieron del capitan: que llegó al puerto con poco mas de ciento y sesenta soldados, auiendosele muerto de hambre, y mal passar mas de ochẽta Españoles sin los Yndios, lo qual en muchos años no acabauan de contar los compañeros de sus trabajos, los testigos de su fortaleza, los pregoneros de sus virtudes. E referido en pocas palabras, y con menos dize lo que resta, siendo todo lo dicho nada, comparado con lo que despues padecio, hizo, merecio. Porque en sabiendo que el Marques Don Francisco Piçarro le tenian los Yndios cercado en Lima, su atreuido valor, y grandeza de animo le hizo oluidar de si, de su cõmodidad, de su sustento, y de su vida: y partir luego como vn rayo á socorrerle. De Lima fue al Cozco con Alonso de Aluarado, á apaziguar la tierra, quietar los Yndios reuelados, y fauorecer a los hermanos del Marques. Tuuo varias batallas en el camino con los Yndios en Pachacamac, en la puente Rumichaca, y a cada passo en qualquier lugar aspero, porque en los llanos temiã à los cauallos, y mas à Garcilasso, que por yr siempre en los delanteros, y hazer gran riça en ellos ya le conocian. Y el refrigerio que le estaua esperando en el Cozco despues de tantas peleas, y heridas que recibio, fue vna larga prision, en que le tuuo Diego de Almagro: porque seguia las partes de la justicia, de la razon del Marques. En la qual padesciendo, no mostró menos valor, q̃ en el campo peleando. Libre ya destos trabajos le offrescio á otros mayores, y tales como los de la Buena ventura, por que fue con Gonçalo Piçarro a la conquista, y descubrimiento del Collao, y de los Charcas, que estã dozientas leguas del Cuzco hazia el medio dia. Era esta gente muy belicosa, y tan atreuida, que siete Yndios en carnes cada qual con solo su arco, y aljaua acometieron á Gonçalo Piçarro, y a Garcilasso, y a otros dos compañeros, que yuan a cauallo y muy bien armados, con tanto denuedo, y valor que les dieron bien en que entender: y si biẽ quedaron quatro dellos muertos, tres de los nuestros salieron mal heridos y el cauallo del quarto. Tal era la gente desta prouincia, y tales las refriegas que tenian con los Españoles, y al fin los vinieron a poner en tal aprieto, que faltandoles socorro del Marques, pereciera todos a manos de aquellos barbaros, sino sintieran el fauor del Cielo: peleando el Glorioso Santiago por ellos visiblemẽte, armado en su cauallo, y acaudillãdo el pequeño esquadron Christiano: con cuyo socorro se animarõ, y Garcilasso mas particularmente. Hauiendo grande matança en los enemigos, por lo qual le dieron el repartimiento de Yndios, que tuuo primero en Chuquisaca, llamado Tapacri, que vino à valer mas de quarenta

mil pessos ensayados de rēta en cada vn año, q̄ hazen mas de quarēta y ocho mil ducados. Con el qual dexò las armas, q̄ auia siete años manejado cō tāta gloria de Dios, y aumēto de nuestra santa fé, y de vn esforçado Pompeyo, se trocó en vn republico Caton. Ya se imaginaua libre de rebatos, seguro de enemigos, lexos de batallas, apartado de peligros, y en tiempo de coger el fruto de sus trabajos. Mas, ó esperanças engañosas; ó instable rueda de la inconstante fortuna; à penas descansado auia dos años quando por la desgraciada, y violenta muerte del Marques Don Francisco Piçarro, y el leuantamiento de Don Diego de Almagro el moço, fue forçado á tomar las armas, que a penas auia dexado, y a refrescar las heridas recien curadas. Suenan los Pifanos, y caxas, juntasse enel Cozco la gente, conuocase de varias partes los fieles vassallos de su Magestad, señalaise general, maesse de campo, capitanes, y los demas ministros. Sale por capitan de cauallos Garcilasso haze vna muy luzida cōpañia, y el y Gomez de Tordoya su primo hermano, cauallero del habito de Santiago, y maesse de campo delexercito Ymperial van á dar la obediencia en nombre del Cozco al Licenciado Vaca de Castro su Gouernador, como los dos caualleros mas calificados, y cuerdos de aquella ciudad. Confirmalos en sus officios, aprueua todo lo hecho, y mandales yr en busca de dō Diego de Almagro. En esta empresa se mostrò este capitā muy gran seruidor de su Magestad, afficionando las voluntades de todos á su seruicio: muy grā cauallero, haziēdo grandes gastos de su haziēda, en sustentar, vestir y armar à muchos hōbres nobles. Grā soldado, peleādo valerosamēte en la batalla de Chupas, de dōde salio muy mal herido: mas diole el gouernador en nōbre de su Magestad vn buē repartimiēto de Yndios, y tras desto Dios nuestro señor entera salud, para que mejor se echase de ver, quā leal vassallo era del Emperador porq̄ viniēdo poco despues el Virrey Blasco Nuñez Vela, y haziēdo Gōçalo piçarro gēte cōtra el, al parecer (cō justo titulo) Garcilasso incitó, à muchos vezinos del Cozcō, para q̄ se fuessen à seruir al Virrey: y assi lo hizierō cō muchos trabajos, y peligros de la vida, desāparādo sus mugeres sus hijos, sus casas, y sus haziēdas: y quādo llegarō à Lima, ya estaua preso el Virrey y la audiēcia de parte de Piçarro. Santo Dios, q̄ grande golpe de fortuna fue esto para Garcilasso. Saquearōle sus casas, sin dexar estaca en pared. Acometierōlas q̄ mas las, cañonearōselas cō pieças de batir, echaron dellas los Yndios, é Yndias de seruicio, mandoles sopena de la vida q̄ no entrassē mas en ellas. La muger, y los hijos, corrierō grāde riesgo de ser degollados, y pereciera de habre si los Yngas, y pallas no les acudierā de secreto: y si vn Cacique vassallo suyo, llamado dō Garcia Pauqui no les diera cincuēta hanegas de Mayz, cō q̄ se sustentaron ocho meses: q̄ les durò la persecuciō. Quexauāse de Garcilasso sus amigos, haziale Auctor de su total ruyna y perdicion: veiāse en desgracia de Piçarro, ausentes de sus casas, confiscados sus bienes á riesgo sus Yndios, sus personas, sus vidas, sus honras, y el muy contanto de auer hecho lo que deuia. Porque es muy propria de la fortaleza la magnanimidad, que consiste en hazer cosas grandes llenas de semejantes peligros, y alegrarse de verse en ellos, aun con perdida de todas las cosas temporales: si bien no dexó de congojarse y affligirse, quando vido á todos sus compañeros presos, y á algunos dellos ahorcados por el caso: y assi mismo priuado de sus Yndios, y ta perseguido, y buscado de Caruajal para quitalle la vida, q̄ le obligò à estar mas de quatro meses escōdido enel hueco de vna sepoltura del Conuento de Santo Domingo, hasta que Gōçalo Piçarro lo perdonó: si biē le quitó quāto poseia, y le traia cōsigo como à vn principal prisionero tres años, sin dexarle apartar de si ni en la mesa ni en la casa, ni en la tienda, ni en parte alguna,

temeroso de perder tan gran soldado, y consejero, y este recato aun fue mayor, quando le aconsejo Garcilasso, q̃ se rindiesse al Presidente Gasca: como se lo auia prometido a el, y al licenciado Cepeda en algunas ocasiones. Y no queriendo cũplirle la palabra, el buscaua ocasiones de huyrse; mas no tuuo ocasiõ de hazerlo hasta la batalla de Sacsahuana: à q̃ fue el primero q̃ se passò al exercito imperial, y el q̃ abrio el camino, é incitó à los demas q̃ hiziessen lo mismo, desamparãdo á Gõçalo Piçarro, y obligãdole, á q̃ el hiziesse lo q̃ los suyos, y se rindiesse. Dandole cõ este hecho al Rey de España todo el Peru, q̃ sin duda lo perdiera, si Gõçalo Piçarro ganara la victoria. Por lo qual le hizo merced el Presidẽte Gasca de vn buen repartimiẽto de Yndios, q̃ tuuo miẽtras viuio, y le valia treinta mil ducados de renta. Dexó otros muchos sucessos, en que mostro su fortaleza, callò lo que hizo en la rebelion de dõ Sebastiã de Castilla, no cuento lo q̃ passo en el leuantamiẽto de Francisco Hernandez Giron: aunque en entrãbos siruio à su Magestad con cargo de capitan de cauallos, sin quitarse las armas hasta dexar toda la tierra quieta, y á los traydores rẽdidos, y muertos: porque en todos sus esforçados hechos fue siempre muy semejante asi mismo, y digno descendiẽte, e imitador de Garciperez de Vargas. Porq̃ si aq̃l insigne cauallero siruio à su Rey en la cõquista de vna prouincia, este illustre capitã siruio al suyo, en las cõquistas de vn mũdo entero. Si aquel puso à riesgo su vida dẽtro de su tierra, por echar à los moros del Andalucia: este dexò su patria, passò mares, rõpio mõtes, descubrio tierras, domó naciones en fiereza baruaras: y en muchedũbre inumerables, por sujetarlas a Dios, y á su Rey, y desterrar los demonios, y su adoraciõ de tantas prouincias. Si aq̃l ayudó à ganar à la mas rica ciudad de España q̃ es Seuilla, este ayudò a cõquistar, y à poblar, no solo el mas rico Ymperio del mũdo, sino al q̃ ha enriquezido à todo el vniuerso. Si aquel illustró sus armas con las de Castilla, este matizò las suyas con su sangre, y las acrecentó con las de los Yncas. Si aquel emparẽto cõ la casa real de España, este no se digno de emparẽtar cõ la imperial del Cozco. Y finalmente, si aquel fue ayudado de Dios para salir victorioso de los moros, este lo fue tãbiẽ del mismo Dios, y de su Apostol Sanctiago, para alcãçar tantas victorias de los Yndios, para entablar el Euangelio, para reduzir los barbaros, y apaziguar los Españoles: mostrandose en todas ocasiones fuerte, magnanimo, y diligente, sin declinar à la mano derecha de la temeridad, pertinacia, crueldad, arrogancia, yra, ò ambiciõ: ni á la yzquierda del temor, facilidad, y flogeria, opusilanimidad. Nũca la auaricia le inclinó à despojar los rendidos, ni a saquear los rebeldes: nunca la sensualidad le traxo de la melena a sus vicios, y torpes deleytes, nunca la comodidad, y regalo le acortó los passos de sus intentos, y jornadas; ni el mismo trabajo pudo acabar cõ el, q̃ tomasse algũ descãso, q̃ no fuesse comun á todos: por lo qual, y por los muchos seruicios hechos à su Rey, le nõbraron los Oydores por corregidor del Cozco, acabada la rebelion de Frãcisco Hernandez Giron; paresciendoles, que nadie mejor que Garcilasso haria aquel oficio, en tiempos tan rebueltos, y calamitosos. Auiã se gastado los proprios en la guerra. La jubentud estaua estropeada, las miesses alçadas, el ganado perdido, las caserias quemadas, los cortijos desiertos, las casas y tẽplos saqueados, tãtos viejos sin hijos, tãtos niños sin padres, tãtas matronas viudas, tãtas dõzellas desamparadas, las leyes oprimidas, la religiõ oluidada: todo puesto en grande cõfussion, llanto, lagrimas, y desconsuelo, y con solo este medio les parescia á los Oydores, q̃ ponia remedio à tantos males. Y no se engañaron, porque en tomãdo la vara Garcilasso, se conuirtio en vara misteriosa de virtud de justicia de Religio. Pidio a nuestro señor el nueuo juez le diesse luz para acertar, y su magestad le illustro la prudẽcia natural, y adquisita cõ la sobre natural, y pratica,

de manera que pudiera ser exemplo de Gouernadores Christianos. Armose con el temor santo de Dios, a quien auia de dar estrecha residencia: diose à leer las leyes comunes, proprias, y municipales. Escogio tiniente docto, cuerdo, experimentado, y temeroso de Dios. Cō el qual, y con otros grandes letrados siēpre se aconsejaua. Entrò en el Gouierno de su republica, qual sabio Medico en hospital general, donde ay enfermos de todas enfermedades, aplicandoles las medicinas que eran menester: para sanar el gusto estragado, y las llagas, y dolencias viejas. Sangraua a vnos con liuianas penas, y jaropaua a otros con saludables auisos, purgaua a estos boluiendo por ellos, y vntaua aquellos hablandoles cō apacibilidad, y buen termino, entrandoseles por sus puertas, y mostrandoseles mas padre que juez. Con lo qual hazia estar a raya á los ciudadados, y soldados, que por no darle vn enojo dissimulauan ellos muchos suyos. Vez huuo, que cierto soldado principal, dexó de matarse cō otro, que le auia dado ocasion, y metio mano contra el: y la razon que dio para no hazerlo, fue no dar pesadumbre, y enojo á tan buen corregidor: que sentia mucho castigar desordenes semejantes; y tenia por mejor preuenir los delitos, que castigarlos despues de hechos. Haziase amar, antes que temer, no se ayraua, ni se aceleraua en los negocios; teniendo a la yra por enemiga del consejo, y à la aceleracion, por madre del engaño. Era en sus palabras blando y comedido, en sus reprehensiones reportado, y tan medido, que nunca se le oyo palabra injuriosa, ni mal criada. Quitaua a sus subditos las cargas, los tropieços, las ocasiones de atropellar las leyes, de agrauiar a sus proximos, de dar mal exemplo à la ciudad: y para esto buscaua como buen padre medios suaues y faciles. Vno de los quales fue, acomodando en el Cozco la sagrada religion de san Francisco, a cuyos santos hijos amparò el, y los demas vezinos con sus limosnas de suerte, que en dos dias con sus noches les dierō mas de veinte y dos mil ducados: cō q̄ cōprarō el sitio, y lo q̄ cō el estaua labrado. Y el corregidor les dio la possesion, y ellos a el, por sus dineros la capilla mayor para su entierro: donde pusieron sus armas en memoria deste beneficio. Y no fue menor el q̄ hizo á los Yndios labrandoles el hospital q̄ oy tienen en esta imperial ciudad: para cuya obra salio Garcilasso à pedir limosna, y la primera tarde que la pidio en cōpañia del padre fray Antonio de san Miguel, guardian de san Francisco juntó entre solos sus amigos principales (que tenian Yndios) treinta y quatro mil y dozientos ducados. Cosa q̄ admirò mucho, y manifesto mas, quan bien quisto estaua este cauallero entre sus ciudadanos. Mas q̄ marauilla, si nunca dexo de hazer lo q̄ deuia, ni por temor de los mas poderosos, que no auia menester, ni por cudicia delos cohechos, que nūca recibio, ni por amor particular, que à todos lo tenia, ni por odio: no se le conoscio. Antes siendo vno, se hazia muchos, qual cada vno lo auia menester. Cō lo qual tenia ganados a los altos, y a los baxos, à los ricos, y à los pobres, a los sabios, y a los ignorātes: y en fin a los buenos, y a los malos, de quien hazia por biē lo q̄ queria; y queria lo q̄ les estaua bien á todos. Quien pacificó la ciudad, y entablò en ella las leyes, justas ordenanças? Garcilasso. Quien deshizo los vādos, y parcialidades de hōbres inquietos, que intentaron varias vezes perturbar la paz? Garcilasso. Quien reprimio los insolentes motines de soldados temerarios? Garcilasso. Quien sosego las turbulentas ondas, y repentinas auenidas de enemistades no pensadas? Garcilasso. Muchos exēplos pudiera traer, mas sirua vno por todos. Andaua en el Cozco vn cauallero principal, y moço, delos quexosos sin razon del Presidente Gasca, llamado Francisco de Añasco, hombre animoso, valiente, atreuido, sagaz, y astuto, desseoso de nouedades, y resuelto de arresgar su vida, y las de sus amigos (que tenia muchos) a trueque de desagrauiarse,

 ó ha-

ò hazerse señor de la tierra: como Francisco Hernandez Giron lo auia intentado. Ya se preparaua de armas, ya alistaua su gente, ya nombraua capitanes, ya les prometia montes de oro, que los de plata le parecian poco. Ya se rujia entre muchos la rebelion, quando lo vino á saber el corregidor, y de secreto se enterò del caso, mas no se dio por entendido del: antes trató con mas facilidad al cauallero. Embiole á llamar, combidole con su casa, traxole à ella, adereçole vn quarto, sentole á su mesa, entreteniasse con el. Y à ocho de los caualleros amigos, y deudos q̃ hõrauã su posada (siẽdo sus ordinarios huespedes) ordenò que al dissimulo, remudandose, nunca se apartassen dos dellos del lado del dicho cauallero quando el no le tuuiesse consigo. Y haziendose assi, el astuto gouernador obligaua con beneficios, à q̃ se declarassen, y reduxessen las demas cabeças de la conjuracion: si bien les andaua muy á las immediatas, sin perder punto, que fuesse de prouecho cõ los secretos auisos, que de ordinario tenia, delo que se pensaua: quanto y mas de lo que se hazia. Los que no conocian la prudente sagacidad, y sagaz prudẽcia del corregidor, y temiã alguna nouedad por lo que oyan murmurauan del, porque ya les parescia, que veian salir con mano armada, y temerario furor a los amotinados, q̃ saqueauan las casas, que matauan sus dueños, que desonrauã sus hijas y mugeres, que abrassauan la ciudad. Acudian al corregidor, y suplicauanle, que no permitiesse ver muertos ante sus ojos por su remision, á los que auia perdonado el furor de tantas guerras ciuiles: requiriendole, q̃ cõseruasse la vida delos ciudadanos, que mirasse por la honra delas mugeres, y boluiesse por la de Dios, que defendiesse la haziẽda Real, la publica, la particular: y q̃ cõseruasse la ciudad, que se le auia encomẽdado. El agradecia los auisos cõ palabras comedidas, y les rogaua q̃ se quietassen, q̃ presto veriã las esperanças de los inquietos frustradas, y todo quieto como lo vierõ: porq̃ dentro de muy pocos dias reduxo á mejor parecer álos soldados hõrados, y à los mas inquietos los esparzio por el reyno, y al cauallero, q̃ desassossegaua la gẽte, despues de auerle tenido quarẽta dias en su casa, regalado como á hijo le afeó su mal intẽto, y amenazãdole cõ castigo riguroso, sino se enmẽdaua, le dio vn cauallo de los de su caualleriza, y treziẽtos pesos de su haziẽda, y lo embió como desterrado à Quito, quiniẽtas leguas de alli: cõ q̃ fue muy agradecido el Añasco, viẽdo q̃ en lugar de darle la muerte, le daua la vida, y le acomodaua tã honradamẽte. De lo qual luego q̃ tuuierõ auiso el Presidẽte, y oydores loaron el hecho, y la grã prudencia del corregidor: q̃ como experimẽtado auia preuenido el daño, q̃ se podia seguir, si hiziera ruydo, prẽdiẽdo al caudillo, haziẽdo pesquisa delos culpados, y processo cõtra ellos, fulminãdo sẽtẽcias rigurosas, y executãdo castigos exẽplares: porq̃ no siruiera demas, q̃ de irritar y mouer á otros, à q̃ prosiguiessen lo comẽçado. Y cõ blãdura, y secreto se atajarõ los daños, q̃ tales desordenes amenazauan. Este fue el fin de los temores, y el principio dela quietud, q̃ en el tiempo de su gouierno huuo en aquella ciudad. La qual respetaua à su corregidor como á vn hõbre venido del cielo, y cõ mucha razõ por cierto, porq̃ su religiõ era muy grãde su piedad muy notoria, el desseo del biẽ comũ extraordinario, su buẽ animo para cõ todos, conocido de todos, su agudeza, é interpretar las leyes justa, su solicitud en despachar los pleytos increyble, y su apacibilidad, y buẽ agrado en satisfazer á los pleyteantes muy de padre y amigo. Pues ya si huuieramos de dezir algo de su liberalidad, misericordia, rectitud, y cõpassiõ seria nunca acabar. Quãdo se le pidio algo puesto en razon, q̃ el no lo cõcediesse? Que hõbre noble vido necessitado, q̃ no le ofreciesse su casa, y le diesse quanto auia menester? Que pobre le pidio limosna q̃ se fuesse las manos vazias? q̃ biuda, q̃ huerfano, q persona desualida le pidiò justicia, que del no la alcançasse? quien le quiso valer de su fauor, que no fuesse del

fauorecido? Bien saben esto, y lo publican los caualleros que en su casa comian y cenauan: pues de ordinario estaua llena de huespedes, aquien no solo sustentaua, sino tambien vestia, y daua cauallos de su caualleriza, en que ruasen. Bien lo lloran las biudas Religiosas, y pobres bergonçantes, aquien de secreto socorria con muy buenas limosnas, sin las que se repartian á su puerta que erã muchas. Bien lo sienten los huerfanos, y menores de quien gustaua ser tutor, por ampararllos, y porque no se desperdiciasse, ò consumiesse con pleytos, y engaños las haziendas. Y vez huuo q̃ despues de auer alimẽtado cinco años a sus huerfanos, hijos de Pedro del Barco, vezino del Cozco vno delos q̃ ahorcó Caruajal, porq̃ se huyerõ cõ Garcilasso: y descargãdole la justicia de la tutela cinco mil y quinientos ducados por los alimẽtos, no los quiso recebir en cuẽta, sino pagarlos dãdo por razõ que erã hijos de su amigo, y que el no contaua nada por el comer á los que en su casa comian. Bien le echan menos los presos y pleyteantes, aquienes despachaua con toda suauidad, y blandura posible, sin lleuarles derechos por las firmas. Si eran las causas ciuiles, las mediaua y componia como juez arbitro y amigo: si las penas eran pecuniarias perdonaua su parte, si los delitos eran criminales, moderaua las sentencias, y hazia que su teniente no lleuara las cosas por todo rigor de justicia, para que no se exsaperasse la gente, pues no estauan quietos los animos de muchos soldados descontentos, que pretendian escandalos, y alborotos con qualquiera pequeña ocasion. Mas quãto era de blando en las causas ciuiles y criminales, tãto era de riguroso en castigar qualquier desacato, q̃ a Dios se hiziesse en su santo tẽplo. Sirua de exemplo lo q̃ le passó a cierto vezino del Cuzco (mas noble, que çufrido) que con vn procurador huuo palabras entre los dos, diziendolas el vezino malas, y boluiendolas peores el procurador. Aquel metiò mano à su espada, este porque no la tenia huyó, y entrose en la Yglesia sin parar hasta el altar mayor, siguiẽdole el vezino para matarle: y hiriera le por lo menos, sino le detuuierã dẽtro de la misma capilla mayor, los q̃ acudierõ al ruydo. Entre los quales se halló vno delos alcaldes ordinarios, y conociẽdo dela causa le sentẽcio al vezino, por el dessacato al Sãtissimo Sacramẽto en quatro arrobas de azeyte, q̃ valian entõces mas de ciẽ ducados, y en quatro arrobas de cera, y en doziẽtos escudos para el seruicio del altar. Apeló el vezino de la sentencia para el Corregidor, el qual sintio mucho no auer sido juez de aquella causa, y de que el alcalde huuiesse andado tan corto: y assi dixo. Si yo lo sentenciara, no fuera la pena menos de doze mil ducados. Porq̃, donde se sufre, que predicando nosotros a estos Yndios gentiles, que aquel señor que està en la Iglesia, es el Dios verdadero, hazedor, y criador del vniuerso, y Redemptor nuestro: que tengamos tanto desacato, que entremos en su casa con la espada desnuda, y lleguemos hasta su aposento, que es la capilla mayor, à matar vn hombre? Como nos creeran los Yndios lo que les predicamos, viendo nuestros hechos tan en contra, pues tenian estos barbaros tanto respeto à la casa del Sol, que ellos adorauã por Dios, que para entrar en ella se descalçauan doziẽtos passos antes de llegar a ella? Por lo qual le cõdenó en otro tanto mas, de lo q̃ dezia la sentencia del alcalde, y la pagò el vezino con gusto, viendo que no se regia por passiõ, sino por razon: y por esso mismo le lloran todos, y sienten su perdida. Pero mas en particular los Yndios vassallos suyos la testifican biẽ, y con lagrimas copiosas, y tiernos gemidos manifiestã la falta, q̃ les haze su señor: en quien tenian padre, defensor, y amparo. Porq̃ si enfermauã algunos en el Cuzco delos del seruicio personal, los hazia curar en su casa como a hijos. De los tributos se contentaua, en vna de sus prouincias, con la quinta parte, porque deuiendole dar tantas cabeças de ganado de la tierra,

ra, y de Cerda: que cada qual se vendia en la plaça de la ciudad por quinze pessos se contentaua el, con que le diessen tres pesos, no mas por cada cabeça. Los Huamãpallpas, que estan quarenta leguas del Cuzco, tenian obligacion de ponerle cada año en su casa vna gran partida de trigo, el qual trayan a cuestas, y por hazelles bien su señor, concerto con ellos, que lleuassen el trigo, que el coxia en vn cortijo suyo, diez y seys leguas de la ciudad, que estaua en el mismo camino, por donde los Yndios venian de su tierra: y por solamente el porte les descontaua otro tanto trigo, de lo que ellos estauan obligados á darle. Estos mismos Yndios, y los Cotaneras le auiã de dar cada año tantos vestidos de Yndios, poniẽdo ellos la lana: y se la daua su amo en tanta cantidad, que les sobraua della para si. Y cada quatro meses le deuian traer cierto numero de cestos, llenos de la yerua Cuca, y el por aliuiarles del trabajo, para q̃ no la truxessen acuestas, y porque no gastasen tanto en su sustento (sin tener obligacion) les daua à cada vno media hanega de mayz, y les prestaua sus carneros de carga, en que ellos lleuassen su comida, y truxessen la Cuca: cosas que no se yo las aya hecho con sus Yndios ninguno otro señor de vassallos. Y assi los de este cauallero se esmerauan tanto en seruirle con vn amor extraurdinario, que la ropa que hazian, y la Cuca que beneficiauan, era la mejor del Reyno. Mucho he oydo, y leydo del amor de señores de vassallos para con sus subditos, mas nada tiene que ver con lo dicho. Mucho he sabido de su agradecimiento por seruicios recebidos, mas ninguno mayor que el q̃ aora dire. Estimó en tãto Garcilasso el seruicio que le hizo su vassallo don Garcia Pauqui, dando cincuenta hanegas de mayz a su familia, quando se vio en el aprieto que diximos, que hizo libre y franco al dicho Cacique, y a los lugares de su señorio de qualquier tributo, que estuuiessen obligados a pagarle: cõtentandose con q̃ le diessen algunas frutas, como Guayauas, limas, y pimientos verdes para su comer, en señal de vassallaje. Y a este señor no auian de amar? no auian de seruir? no auian de echar menos, y llorar despues de muerto? llorẽle, que razon tienen, pues tambien le lloran los esforçados varones, que veen con su muerte quebrada vna firme coluna de la fortaleza; llorenle los prudentes republicos, pues perdieron en el vn rico deposito de la prudencia ciuil, llorenle los gouernadores, y juezes, pues les à faltado vn viuo retrato de la justicia, llorenle finalmente todos los buenos, pues con su falta les falta vn raro exemplo de templança en la comida, en la beuida, en el sueño, y en el trato de su persona: siendo para los suyos muy liberal, y para los estraños muy cumplido: de continencia con que tenia a raya sus desseos y passiones, de clemencia con que moderaua el animo yrritado a la vengança, y le inclinaua a hazer bien à todos. De modestia con que se hazia querer, y estimar, dando a cada qual mas honra de la que se deuia, de vrbanidad y recato en el dezir mal de nadie: pues ni aun consentia, q̃ esto en su presencia se hiziesse cortando luego la platica, escusando lo malo, y alabãdo lo bueno de moderacion, aun en la muerte: mandando por su testamento, que quando le lleuassen a enterrar, pusiessen el cuerpo en el suelo sobre vn paño para dezir los responsos, vsando se entonzes en él Cozco hazer tan grandes tumulos en tres partes diuersas de las calles, por donde passaua el entierro de los hombres principales, donde subian la caxa parando todos al responso vn grande espacio. Y con el buen exemplo de Garcilasso; le imitarõ todos de alli adelante, y le imitã hasta oy. Pues ya, q̃ dire de las virtudes propias del verdadero Christiano? Ya vimos que por la fé de Christo, y por su augmẽto se puso à tantos peligros y riesgos de la vida: defendiendola con su sangre, la qual sustẽtó por toda su vida, no solo poniẽdo Sacerdotes virtuosos doctos y zelosos para la enseñança, y doctrina de sus

Yndios, y procurando desu parte quanto podia, que esta santa feê se dilatasse hasta los fines de la tierra: sino tambien con el exemplo cumpliendo lo que ella nos manda, y creyendo firmissimamente lo que nos enseña: y acompañandola con obras santas de regilion, y piedad. Oya de ordinario Missa, y mandaua dezir muchas por las animas de Purgatorio y en sola vna fiesta que les hazia cada año, gastaua seys cientos ducados. Quien podrá explicar la grandeza de su firme esperança y encendida caridad? El Señor que se las dio, sololas sabe; de las quales nos descubrio grandes señales todo el tiempo de su vida: y mas en particular dos años y medio antes de su muerte, los quales tomó Dios para labrarle para el Cielo, por medio de vna larga enfermedad, que le duró todo este tiempo: sino derribado siempre en la cama, a lomenos la mayor parte de la temporada, para que mejor se dispusiesse, y despacio se preparasse como lo hizo, confesandosse á menudo con el padre guardian de San Francisco, Fray Antonio de San Miguel, que à solo el cōfessaua en aquella ciudad y solia dezir que oxalá fuera el, como el que estaua en aquella cama. En la qual ya que no podia echar mano a la espada, empuñar la lança, ni hazer eroycas hazañas en la guerra. Echaua mano à la bolsa, haziendo bien a todos, y empuñaua la cruz con Christo crucificado, pidiendole misericordia y perdon, hazia obras eroycas de caridad, de paciencia, y de humildad cristiana, en medio de vna grande paz de su alma, causada de su buena conciencia, y mas dela confiança q̃ tenia en los merecimiētos de Christo nuestro Señor. Aqui se augmentarō las limosnas, aqui las oraciones, misas y deuociones, aquí el çufrimiēto, y paciencia en los dolores, aqui la esperança del perdon, y la confiança de verse en la gloria; aqui los desseos affectuosos, y encendidos de que se cumpliesse en el la voluntad de Dios, y de dar la vida por su amor como la dio despues de auer recebido todos los Sacramētos à los cincuenta y nueue años desu edad, cō sentimiento vniuersal del Cuzco, y de todo el Piru: y con mucha razon: porque muriendo Garcilasso, cayó vn fuerte baluarte de la religion Christiana; murio el esfuerço dela guerra, el ornamēto dela paz, la honra de los nobles, el modelo de los juezes, el padre de la patria, el reparo de los pobres, el amigo de los buenos; el espanto de los malos, y finalmente el amparo de los naturales. Mas mientras todos hazen el justo sentimiēto de su muerte, el esta gozando dela eterna vida, miētras que sus amigos se espantan, y dizen es posible que aquel varō, y esfuerço de España es vencido? que aquella luz y resplandor dela casa de Vargas está apagado? que la apacibilidad y cortesania del Peru se acabó? y que la firme columna de este imperio se á caydo? El riendose de todo lo del suelo, teniendo su esfuerço por flaqueza, su luz y resplandor por tinieblas, su sabiduria y discrecion, por ygnorācia, y su firmeza por instabilidad, trumpha glorioso en el cielo con la instimable corona de gloria; de que goza y gozara para siempre. Amen.

CAP. XIIII. *QUE TRATA delos pretendientes que vinieron desterrados à España, y la mucha merced q̃ su Magestad les hizo. Dō Garcia de Mēdoça va por gouernador a Chile, y el lance que le sucedio con los Yndios.*



BOluiendo a los pretensores de repartimientos de Yndios, q̃ atras dexamos, que venian desterrados à España dezimos, que llegaron à ella bien fatigados de la pobreza, y hambre que trayan, presentaronse en la Corte, ante la Magestad del Rey Don Felipe Segundo: causaronle mucha lastima, assi con la presencia, como con la relacion que le hizieron de la causa, por que ve-

venian desterrados, y tan mal parados. Su magestad les consolo con hazerles mercedes en Yndias à los que quisieron boluer a ellas, dandoles alla la renta librada en su tesoro, y caxa real: porque no tuuiessen que ver con el Visorrey de aquel Ymperio. Y a los que quisierõ que darse en España les hizo mercedes conforme a sus seruicios y calidad: dando à vnos mas, y a otros menos, como yo lo halle quando vine a España, que fue poco despues de lo que se ha referido. Librosele la renta en la casa dela contratacion de Seuilla: al que le cupo menos fueron quatrocientos y ochenta, ducados de renta, y de alli fueron subiendo las mercedes a seyscientos y ochocientos, y a mil, y a mil y dozientos ducados a los mejorados, por todos los dias de su vida. Poco despues sabiendo su Magestad las platicas que en la ciudad delos Reyes auian passado acerca de los desterrados, por escusar algun motin, que podia suceder por la aspereza del Gouernador, proueyo por Visorrey del Peru a dõ Diego de Azeuedo, cauallero muy principal de toda virtud y bondad, de quien deciendes los Condes de Fuentes. El qual solicitando su viage, fallecio de enfermedad: lo qual sabido en el Peru, lastimó muy mucho a todos los de aquel Ymperio: que a hombres graues, y antiguos enla tierra les oy dezir. Porq̃ no meresciamos tal Visorrey, se lo lleuò Dios temprano al cielo. Por no auer passado este cauallero al Peru, no està en la lista de los Vissorreyes, que han ydo aquel gran Reyno. Entre tanto que en la corte de España passaua lo que se ha dicho, el Visorrey del Peru proueyo por Gouernador y capitan del Reyno de Chile a su hijo don Garcia de Mendoça: porque cõ la muerte de Geronimo de Alderete estaua sin gouernador. El qual fallecio en el camino, poco antes de llegar a Chile, de congoja, y tristeza de ver que por causa de su cuñada, y suya huiessen perecido ochocientas personas, que murieron en su galeon. Consideraua, que si aquella muger no fuera su cuñada, no le diera licenecencia el maestre, para tener lumbre en su aposento: de donde se causó todo aquel mal, y daño. La prouision de don Garcia de Mendoça fue muy acepta a los del Peru; ofrecieronse muchos vezinos, y soldados, principales a hazer con el la jornada: porque entendian que ganauan meritos en el seruicio de su Magestad, y del Visorrey, por acompañar á su hijo. Proueyo que el licenciado Santillan, oydor de aquella Chancilleria fuesse por lugar teniente, y gouernador de su hijo: y a el se lo pidio, le hiziesse gracia de aceptarlo. Hizose para esta jornada grandissimo aparato en todo aquel reyno de armas, y cauallos, vestidos, y otros ornamentos, que costaron mucho dinero, por la carestia de las cosas de España. Proueyo assi mismo el Visorrey otras tres conquistas, embio por capitanes dellas a tres caualleros principales, el vno llamado Gomez Arias, y el otro Iuan de Salinas, y el tercero Anton de Aznayo: cada vno dellos hizo sus diligencias para cumplir bien con el oficio que lleuaua.

Don Garcia de Mendoça fue a su gouernacion, y lleuó mucha gente muy luzida; y auiendo tomado la possession, trató de yr con breuedad à la conquista, y sugecion de los Yndios Araucos, que estauan muy soberuios, y altiuos con las victorias, q̃ de los Españoles auian ganado. La primera de Pedro de Valdiuia, y otras que huuieron despues, segun las escriuen en verso los Poetas de aquellos tiempos: que fuera mejor escreuirlas en prosa, porque fuera historia, y no poesia, y se les diera mas credito.

Entrò el Gouernador en las Prouincias rebeladas con mucha, y muy luzida gẽte, y grãde aparato de todo lo necessario, para la guerra, particularmẽte de armas, y municiõ: y mucho bastimẽto por q̃ los enemigos tenian alçados los suyos. A pocas jornadas que huuo entrado, le armaron los Yndios vna braua emboscada, echaronle por delante vn esquadron

de cinco mil Yndios de guerra con orden que no aguardassen a pelear, ni llegassen à las manos: sino que con la mejor orden y mayor diligencia que pudiessen poner, se fuessen retirado de dia, y de noche: porque los Españoles no los alcançassen, y les obligassen a pelear. Los Españoles teniendo nueua por sus corredores, q̃ aquel exercito de Yndios yua delante dellos, y que no los esperauan; dieron orden en seguirlos, aunque con recato, sin desmandarse a parte alguna, porque el gouernador, luego que entró en aquel Reyno, tuuo auiso de los Españoles de la tierra, de las mañas, traças y ardides de guerra, que aquellos Yndios tenian, y vsauan cõ los Españoles: vnas vezes acometiendo, y otras huyendo, como mejor les estaua, y conuenia. Pero no le aprouecho al gouernador el auiso, porque se ceuó en yr en pos de los enemigos con desseo de hazer vna gran matãça en ellos, porque los demas, sintiendo el animo belicoso que lleuaua, se rindiessen, y perdiessen la soberuia, que auian cobrado. Con este animo siguio aquel esquadron vn dia y vna noche. Los enemigos que quedaron enla celada, viendo al gouernador algo alexado de su Real, donde auia dexado todo lo que lleuaua, salieron de la emboscada, y no hallando contradicion, robaron todo lo que hallaron: sin dexar cosa alguna y se fueron con ello libremente. La nueua dela perdida llegò al gouernador, y le obligó dexar los que seguia, y boluer a buscar los que le auian saqueado: mas no le aprouecharon sus diligencias, que los enemigos se auian puesto en cobro, por no perder el despojo. La nueua de este mal sucesso llegó al Peru casi juntamente con la nueua dela llegada del Gouernador a su gouernacion, tanto que se admirò toda la tierra de que en tan breue tiempo, huuiesse sucedido vna cosa tan hazañosa para los Yndios, y de tanta perdida para los Españoles: porque no les quedò de armas, ni ropa mas de la que tenian vestida. El Visorrey proueyò el socorro con gran diligencia, porque llegasse mas ayna. Gastosse mucha suma de oro, y plata, de la hazienda Real: de que huuo murmuracion, como lo dize el Palentino libro tercero, capitulo segundo. Aunque lo dize a cerca del primer gasto que se hizo, para que el gouernador fuesse a Chili, y no cuẽta este segundo gasto, ni el hecho de los Yndios que lo causò: que tambien fue causa de la murmuracion. Porque dixeron, que por socorrer el Visorrey a su hijo, auia mandado hazer vna y dos y mas vezes aquellas demasias de gastos en la hazienda Real. De los sucessos de aquel Reyno de Chile no diremos mas que la muerte de Loyola, porque no son de nuestra historia: lo que se ha dicho fue, porque el gouernador salio del Peru por orden de su padre el Visorrey. Los que quisieren escreuir los sucessos de aquel Reyno, tienen bien que dezir segun la guerra tan larga que en el ha auido entre Yndios, y Españoles de cincuenta y ocho años a esta parte, que ha que se reuelaron los Yndios Araucos que fue al fin del año de mil y quiniẽtos y cinquenta y tres, y ha corrido ya la mayor parte del año de mil y seyscientos y onze, quando escriuimos esto. Podran contar la muerte lastimera del gouernador Francisco de Villagra, con la de dozientos Españoles que yuan con el: que passò en la loma, que llaman de su nombre Villagra. Podran dezir assi mismo la muerte del Maesse de campo Don Iuan Rodulfo, y la de otros dozientos hõbres que con el yuan: y los mataron en la cienega de Puren. Que holgara yo tener la relacion entera destos hechos, y de otros tan grandes y mayores, que en aquel reyno belicoso han passado: para ponerlos en mi historia. Pero donde ha auido tanta brauosidad de armas, no faltarà la suauidad, y belleza de las letras de sus proprios hijos: para que en tiempos venideros florezcã en todo aquel famoso Reyno, como yo lo espero en la diuina Magestad.

(*_*)

HAZEN RESTITUCION de sus Yndios a los erederos de los que mataron por auer seguido a Francisco Hernandez Giron. La yda de Pedro de Orsua a la conquista de las amazonas, y su fin y muerte, y la de otros muchos con la suya.

CAP. XIIII.



L Visorrey dō Andres Hurtado de Mendoça, viendo los pretendientes, que el auia desterrado del Peru, que boluian con grandes mercedes, que su Magestad les auia hecho, libradas en el tesoro de su arca real de las tres llaues bien en cōtra de lo q̃ el auia imaginado, q̃ pēsō q̃ ninguno dellos boluiera alla: se admiró del sucesso, y mucho mas quādo supo, que tambien auia proueydo su Magestad nueuo Visorrey, que le sucediera. pesole delo passado, y trocó el rigor que en el gouierno hasta alli auia auido. Con toda la suauidad, y mansedūbre que buenamente se puede dezir. Y assi procedio hasta su fin y muerte, de tal manera que los que lo notauan, dezian publicamēte, que si como acabaua, empeçara: que no huuiera auido tal Gouernador enel mundo. Viendo el Reyno la mansedumbre del Visorrey, sossegada la tierra, y trocada la furia, y rigor de los juezes en afabilidad, y quietud se atreuieron los agrauiados de la justicia passada, a pedir satisfacion de los males, y daños que auian recebido. Y assi los hijos, y erederos de los vezinos que por auer seguido la tirania de Francisco Hernandez Giron justiciaron. Pusieron sus demandas ante los Oydores, presentaron las prouisiones de perdon, que a sus padres se auian dado, y siguieron su justicia hasta que en vista, y reuista alcançaron sentencia en fauor dellos, en queles mandauan boluer, y restituyr los repartimientos de Yndios que les auian quitado: y qualquiera otra confiscacion que les huuiessen hecho. Y assi les boluieron los Yndios, aunque el Virrey los auia repartido, y dado a otros Españoles, mejorando a vnos con mejores repartimientos, que los que tenian: y dando a otros nueuos repartimiētos, que no los tenian. De lo qual quedó el Visorrey en gran confussion, assi porque le reuocauan todo quanto en este particular auia hecho, quitando a vnos, y dando a otros, como por hallarse en grande afan y congoxa: para auer de satisfazer con nueuas mercedes a los desposeydos de las que el les auia hecho. Todo esto que hemos dicho, vi yo en el Cozco, y lo mismo passó en las demas ciudades, donde se executaron los rigores de la justicia passada: como en Huamanca, Arequepa, los Charcas y el Pueblo nueuo. Vista la sentencia de la restituciō álos erederos delos muertos por justicia, y que se auia reuocado todo lo que en este particular por ordē, y mandato del Visorrey se auia hecho, tomaron ocasion los Españoles, para dezir, q̃ el castigo, y rigor passado no auia sido por orden de su Magestad, ni de su real consejo de las Yndias, sino que el Visorrey lo auia hecho de su voluntad, y albedrio: por hazerse temer, y assigurarse de algun motin, como los passados, que el temiesse.

Procediendo el Visorrey en su gouierno con la suauidad, y blādura que hemos dicho, concedio la jornada, y conquista de las Amazonas del rio Marañon que atras diximos, que Frācisco de Orillana, negando a Gonçalo Piçarro, vino a España, y pidio a su Magestad la dicha conquista: y acabó en el camino, sin llegar donde pretendia. Diola el Visorrey a vn cauallero llamado Pedro de Orsua, que yo conoci enel Peru, hombre de toda bōdad, y virtud, gentil hombre de su persona, y agradable a la vista de todos. Fue dē de el Cozco hasta Quitu, recogiendo los soldados que pretendian salir a nueuas conquistas, porque en el Peru ya no auia en que medrar: porque todo el estaua repartido

partido entre los mas antiguos, y benemeritos que auia en aquel Ymperio. Recogio assi mesmo Pedro de Orsua las armas, y bastimento que pudo para su cōquista: a todolo qual los vezinos, y moradores de aquellas ciudades acudieron con mucha liberalidad, y largueza, y todo buen animo: porque la bondad de Pedro de Orsua lo merecia todo. Del Cozco salieron con el muchos soldados, y entre ellos vn Don Fernando de Guzman que yo conoci, que era muy nueuo en la tierra, rezien llegado de España, y otro soldado mas antiguo, que se dezia Lope de Aguirre de ruyn talle, pequeño de cuerpo, y de peruersa condicion, y obras como las refiere en sus elexias de varones ilustres de Yndias el Licenciado Iuan de Castellanos, clerigo presbitero, beneficiado de la ciudad de Tunja, en el nueuo Reyno de Granada. En las quales elexias gasta seys cantos de su verdadera y galana historia: aunque escrita en verso, en ellas cuenta la jornada de Pedro de Orsua, que lleuaua mas de quinientos hombres muy bien armados, y adereçados cō muchos, y buenos cauallos. Escriue su muerte, que se la dieron sus proprios cōpañeros, y los mas allegados a el: por gozar de vna dama hermosa, que Orsua lleuaua en su compañia. Passion que ha destruido a muy grādes capitanes en el mūdo, como al brauo Anibal, y à otros tales. Los principales Autores de la muerte de Orsua fueron Don Fernando de Guzmā, y Lope de Aguirre, y Salduendo que era apassionado por la dama, sin otros muchos que aquel Autor nōbra. Y dize como aquellos traydores alçaron por Rey a su Don Fernando, y el era tan discreto, que consintió en ello, y holgò que le llamassen Rey, no auiendo reyno que posseer, sino mucha mala ventura, como á el le sucedio, que tambien lo mataron los mismos, que le dierō el nombre de Rey. Aguirre se hizo caudillo dellos, y matò en vezes mas de dozientos hombres: saqueò la Isla Margarita, donde hizo grandissimas crueldades. Passó à otras Islas comarcanas, donde fue vencido por los moradores dellas, y antes que se rindiesse mató vna hija suya, que consigo lleuaua, no por otra causa mas de por q̄ despues de el muerto, no la llamassen hija del traydor. Esta fue la suma de sus crueldades, q̄ cierto fueron diabolicas: y este fin tuuo aquella jornada, que se principio con tanto aparato, como yo vi parte del.

EL CONDE DE NIEVA es elegido por Visorrey del Peru. Vn mēsage que embió à su antecessor. El fallecimiento del Marques de Cañete, y del mismo Conde de Nieua. La venida de Don Garcia de Mēdoça à España. La eleccion del Licenciado Castro por Gouernador del Peru. CAPITV. XV.



ENTRE tāto que passauā estos sucessos en el Peru, y la mortandad de los de Orsua en el rio grande de las Amazonas, la Magestad Real del Rey Don Felipe segūdo, no se oluidaua de proueer nueuo Gouernador para aquel su Ymperio. Que luego que fallecio el buen don Diego de Azeuedo, proueyó a don Diego de Çuñiga, y Velasco Conde de Nieua por Visorrey del Peru. El qual despachandose a toda diligencia, salió de España por Enero de quinientos y sesenta años: y entrò en el Peru por Abril del mismo año. Dende Payta, que es ya dentro en su jurisdicion, embió vn criado suyo con vna carta breue, y compendiosa para el Visorrey Don Andres Hurtado de Mendoça: que supiesse su yda a aquel Ymperio, y se desistiesse del gouierno, y de qualquiera otra cosa, que a el pertenециesse. El Visorrey Don Andres Hurtado de Mendoça, sabiendo la yda del mensagero,

gero, mandò se le proueyesse todo lo necessario por los caminos con mucha abũdacia, y mucho regalo. Y en la ciudad de los Reyes le tuuo apercebida vna muy honrada posada, y vna muy buena dadiua de joyas de oro y plata, y otras preseas que valian de seys, ó siete mil pesos arriba. Todo lo qual perdio el mensagero, porque lleuaua orden que no le llamasse Eccelencia, sino Señoria, y en la carta hablaua de la misma manera. Lo qual recibio à mal el Visorrey don Andres Hurtado de Mendoça, de que el sucessor quisiesse triunfar del tan al descubierto, y tã sin razon y justicia. De la qual melancolia se le causo vn acidente de poca salud, y se la fue quitãdo de dia en dia, y la edad que era larga, no pudiendo resistir al mal fenecio antes que el nueuo Visorrey llegara àla ciudad de los Reyes. Al qual no le fue mejor, porque passados algunos meses, despues de auer tomado la possession de su silla con la solenidad, que de otros se ha dicho, se le siguio la muerte por vn caso estraño, que el mismo lo procuro, y apresurò para que mas ayna llegasse su fin y muerte. El sucesso dela qual por ser odioso, es razon que no se diga: y assi passaremos adelante, dexando esto tan confuso, como queda.

Don Garcia de Mendoça que era gouernador en Chile, sabiendo el fallecimiẽto del Virrey su Padre, se dio priessa a salir de aquel reyno, y venir al Peru, y dar orden en su venida a España. Todo lo qual hizo con mucha diligencia, de manera que los murmuradores dezian, que la salida del reyno de Chile con tanta priesa, mas auia sido por huyr delos Araucos que le auian assombrado, que no por acudir a la muerte de su Padre, ni a sus negocios: y que con la misma priesa auia salido del Peru, por no verse en juridiciõ agena. El qual se vino a España, donde estuuo hasta que boluio a aquel Ymperio á ser gouernador del, é impuso el tributo de las alcaualas, que oy pagan los Españoles, y los Yndios. Estos de sus cosechas y aquellos de sus tratos y contratos. Este passo se anticipò de su tiempo y lugar, por ser particular. Que mi intencion no se estiẽde a escriuir mas, de hasta la muerte del Principe eredero de aquel Ymperio: hermano segundo de don Diego Sayri Tupac, de cuya salida de las montañas, y de su bautismo, fin y muerte diximos atras. Y con este proposito vamos abreuiando la historia, por ver ya el fin della.

La Magestad del Rey Don Felipe Segundo, luego que supo la desgraciada muerte del Visorrey Don Diego de Çuñiga, Conde de Nieua, proueyo al Licenciado Lope Garcia de Castro, que era del Consejo Real, y supremo de las Yndias: de quien atras hezimos mencion, quãdo hablamos de mis pretensiones, por los seruicios de mi Padre, y la contradicion que entõces me hizo. Proueyole por Presidente, y Gouernador general de todo aquel Ymperio, para que fuesse a reformar, y apaziguar los acidentes, que las muertes tan breues de aquellos dos Visorreyes, huuiessen causado. Porque el Licenciado Lope Garcia de Castro era hombre de gran prudencia, caudal y consejo, para gouernar vn Ymperio tan grande como aquel. Y assi fue a toda diligencia, y gouernò aquellos Reynos con mucha mansedumbre, y blandura, y se boluió a España: dexandolos en toda paz, y quietud. Y boluiò a sentarse en su silla; donde viuiò con mucha honra, y aumento, y falleciò como buen Christiano.

Mis amigos viendo este gran personage en su silla enel consejo supremo delas Yndias me aconsejauan que boluiesse a mis pretensiones, a cerca de los seruicios de mi Padre, y dela restitucion patrimonial de mi madre. Dezian que aora que el Licenciado Castro auia visto el Peru, que fue lo que mi padre ayudò a ganar, y fue de mis abuelos maternos; me seria muy buen padrino, para que me hizieran mercedes, ya que la otra vez me auia sido cõtrario; para q̃ me las negaran como atras se refiriò.

Pero yo que tenia enterradas las pretensiones, y despedida la esperãça dellas,

me

me parecio mas seguro, y de mayor honra y ganancia, no salir de mi rincon. Donde co el fauor diuino, he gastado el tiempo, en lo que despues aca se ha escrito, aũque no sea de honra, ni prouecho: sea Dios loado por todo.

LA ELECION DE DON Francisco de Toledo, por Visorrey del Peru. Las causas que tuuo para seguir y persiguir al Principe Ynca Tupac Amaru. Y la prisiõ del pobre Principe. CAPI. XVI.



L Licenciado Lope Garcia de Castro, Presidẽte y Gouernador General, del Ymperio llamado Peru, sucedio Don Francisco de Toledo, hijo segundo de la casa del Conde de Oropesa. Fue elegido por su mucha virtud y christiandad, que era vn cauallero que recebia el santissimo Sacramento cada ocho dias. Fue al Peru cõ nõbre y titulo de Visorrey: fue recebido en la ciudad de los Reyes cõ la solenidad acostũbrada. Gouernò aquellos reynos con suauidad y blandura, no tuuo rebeliones que aplacar, ni motines q̃ castigar. Passados dos años poco mas ó menos de su gouierno, determino sacar de las montañas de Villcapampa al Principe Tupac Amaru, legitimo eredero de aquel Ymperio, hijo de Manco Ynca, y hermano de Don Diego Sayri Tupac: de quiẽ hemos dado larga cuenta en este otauo libro. Perteneciale la erencia, porq̃ su hermano mayor no dexó hijo varõ, sino vna hija, de la qual diremos adelante. Desseò el Visorrey sacarle por bien, y afabilidad, (á imitacion del Visorrey Don Andres Hurtado de Mendoça) por aumentar su reputacion, y fama, que huuiesse hecho vna cosa tan grande, y heroyca; como era reduzir al seruicio de la catolica Magestad, vn principe tal, que andaua fugitiuo, metido en aquellas montañas. Para lo qual intentó seguir al Visorrey passado, por algunos caminos de los que aquel lleuó, y anduuo. Y embió mensageros al Principe, pidiendole y amonestandole que saliesse á viuir entre los Españoles, como vno dellos, pues eran ya todos vnos. Que su Magestad le haria mercedes, como las hizo à su hermano para el sustento de su persona y casa. No le salieron al Visorrey las diligencias de prouecho alguno, ni de Esperança. Porque el Principe no correspõdió à ellas; porque al Visorrey le faltaron muchos delos ministros assi Yndios como Españoles, que en aquel particular siruieron y ayudaron á su antecessor. Y de parte del Principe tambien huuo dificultades, para no aceptar partido alguno: porque los parientes, y vassallos que consigo tenia, escarmentados de la salida de su hermano, y de la poca merced que le hizieron, y de lo poco que viuio entre los Españoles, haziendo de todo ello sentimiento y quexa; como que los Españoles la huuiessen causado, aconsejaron á su Ynca, que en ninguna manera saliesse de su destierro: que mejor le estaua viuir en el, que morir entre sus enemigos. Esta determinacion de aquel Principe supo el Visorrey, de los Yndios que entrauan y saliã, de aquellas mõtañas, assi de los que el embió, como delos Yndios domesticos, que viuian cõ los Españoles, que lo dixeron a sus amos mas claro y descubierto: y todo fue à oydos del Visorrey. El qual pidio parecer, y consejo á sus familiares, los quales le acõsejaron, que pues aquel Principe no auia querido salir por bien, lo sacasse por fuerça, haziendole guerra hasta prenderle, y aun matarle: que à la Magestad catolica se le haria mucho seruicio, y para todo aquel reyno seria grã beneficio. Porque aquel Ynca estaua cerca del camino real que va del Cozco a Huamanca, y a Rimac: que sus Yndios, y vassallos salian à saltear, y robar a los mercaderes Españoles q̃ passauan por aquel camino, y haziá

otras grandes insolencias, como enemigos mortales. De mas desto dixeron los consejeros, que asseguraria aquel Ymperio de leuantamientos, que aquel moço, como eredero, con el fauor y ayuda de los Yndios Yncas sus parientes, que viuian entre los Españoles, y de los Caciques sus vassallos, y de los mestizos hijos de Españoles y de Yndias, podia hazer siẽpre que lo pretendiesse: q̃ todos holgariã de la nouedad, assi los Yndios vassallos como los parientes, por ver los vnos y los otros restituydo à su Ynca: y los mestizos por gozar de los despojos, que con el leuantamiento podian auer: porque todos (segun se quexauan) andauan pobres, y alcançados de lo necessario para la vida humana.

Sin esto le dixeron, que con la prision de aquel Ynca se cobraria todo el tesoro de los Reyes passados, que segun la publica voz y fama, lo teniã escondido los Yndios, y vna de las joyas era la cadena de oro, que Huaynacapac mandò hazer, para la solenidad y fiesta, que se auia de celebrar al poner nombre a su hijo primogenito Huascar Ynca: como atras queda referido. Dixeron que aquella pieça, y todo el demas tesoro era dela Magestad Catolica, pues era suyo el Ymperio, y todo lo que fue de los Yncas passados, que lo ganaron los Españoles sus vassallos con sus armas y poder. Sin esto le dixeron otras muchas cosas para incitar al Visorrey à que le prendiesse.

Boluiendo à las acusaciones que al Principe haziã, dezimos. Que es verdad, que muchos años antes en vida de su padre Manco Ynca huuo algo de robos en aquel camino, que sus vassallos hizieron: pero no á los mercaderes Españoles, que no tenian necessidad de sus mercadurias, sino á los Yndios ò castellanos, q̃ de vna parte a otra lleuauan a trocar, y vender ganado natural de aquella tierra. Que la necessidad de no tener su Ynca carne q̃ comer, les forçaua a saltearla; porque en aquellas brauas montañas no se cria ganado alguno manso, sino Tigres, Leones, y culebras de a veinte y cinco, y treynta pies de largo: sin otras malas sauandixas, que aquella region de tierra, y otras de su suerte (de las quales hemos hecho larga mencion en la historia) no dan otro fruto. Por lo qual su padre deste Principe mandó hazer algunos robos en el ganado diziendo, que todo aquel Ymperio, y quanto enel auia era suyo, que queria gozar, como quiera que pudiesse de lo que tanta falta tenia para su comer. Esto passò mientras viuio aquel Ynca. Que yo me acuerdo, que en mis niñezes oy hablar de tres ó quatro saltos, y robos que sus vassallos auian hecho: pero muerto el Ynca cessó todo aquel alboroto y escandalo.

El Visorrey mouido con estos consejos y auisos determinò hazer guerra à aquel Principe, como quiera que pudiesse, hasta prenderle: porque le parecia segun los consejeros dezian, que era grande yncõuiniente, que aquel Ynca viuiesse en frontera, y enemistad de los Españoles, alborotando la tierra, salteando los caminos, y robando los mercaderes. Todo lo qual era de mucho dessosiego, y poca ò ninguna siguridad para aquel Reyno, y que los Yndios, segun dezian las espias, andauan ynquietos, viendo su Principe tan cerca dellos, y que no pudiessen gozar del, ni seruirle como quisieran. Cõuencido el Visorrey con estas persuaciones, nombrò por capitan de la jornada á vn cauallero que se dezia Martin Garcia Loyola, que años á tras en ocasiones grãdes auia hecho muchos seruicios á su Magestad. Mandole hazer gente, echando fama que era para yr à socorrer al Reyno de Chile, donde los Araucos trayan muy apretados a los Españoles, que en aquel Reyno viuian. Iuntaronse para la jornada mas de dozientos y cincuenta hõbres, y con toda breuedad fueron á Vilcapampa, bien apercebidos de armas ofensiuas, y defensiuas. Pudieron entrar en aquellas brauas montañas, porque dende que salio el Principe Don Diego Sayri Tupac, se auian allanado y facilitado todos los

ca-

caminos, que entrauan y salian de aquel puesto: sin que huuiesse contradicion alguna.

El Principe Tupac Amaru, sabiendo la gente de guerra que entraua en su distrito, no assigurandose del hecho, se retiró mas de veynte leguas por vn rio abaxo. Los Españoles viendo su huyda, hizieron apriessa muy grandes balsas, y le siguieron. El Principe considerando que no podia defenderse, porque no tenia gẽte, y tambien porque se hallaua sin culpa sin imaginacion de alboroto ni otro delito, que huuiesse pensado hazer; se dexó prender. Quiso mas fiarse de los que yuã á prenderle; que perecer huyendo por aquellas montañas, y rios grandes, que salen al rio que llaman de la plata. Entregose al capitan Martin Garcia Loyola y a sus compañeros, con imaginacion que antes abrian lastima del, de verlo desamparado, y le darian algo para sustentarse, como hizieron à su hermano don Diego Sayri Tupac: pero que no le querrian para matarle, ni hazerle otro daño: porque no auia hecho delito. Y assi se dio à los Españoles. Los quales recogierõ todos los Yndios é Yndias, que con el estauan, y à la infanta su muger, y dos hijos y vna hija que tenian: con los quales boluieron los Españoles y su capitan, y entraron en el Cozco muy triunfantes con tales prisioneros: donde los esperaua el Virrey que sabiendo la prision del pobre Principe se fue á ella, para recebirlos alli.

EL PROCESSO CONtra el Principe, y contra los Yncas pariẽtes de la sangre Real, y contra los mestizos hijos de Yndias, y de conquistadores de aquel Ymperio.

CAP. XVII.

LVEGO que vieron preso al Principe, le criaron vn fiscal, que le acusasse sus delitos: el qual le puso los capitulos que a tras apuntamos; que mandaua á sus vassallos, y criados que saliessen de aquellas montañas à saltear, y robar á los caminantes mercaderes, principalmente à los Españoles, que los tenia átodos por enemigos, que tenia hecho trato, y concierto con los Yncas sus parientes, que viuian entre los Españoles, que a tal tiempo y en tal dia, concertãdose con los Caciques señores de vassallos; q̃ auian sido de sus padres y abuelos, se alçassen, y matassen quantos Españoles pudiessen. Tãbien entraron en la acusacion los mestizos, hijos de los conquistadores de aquel Ymperio, y de las Yndias naturales del. Pusieronles por capitulo, q̃ se auian conjurado con el Principe Tupac Amaru, y con los demas Yncas para alçarse con el Reyno: porque algunos de los mestizos eran parientes de los Yncas por via de sus madres; y que ellos en su conjuracion se auian quexado al Principe Ynca, diziẽdo, que siendo hijos de cõquistadores de aquel Ymperio, y de madres naturales del, que algunas dellas eran de la sangre Real, y otras muchas eran mugeres nobles, hijas sobrinas, y nietas de los Curacas señores de vassallos. Y que ni por los meritos de sus padres, ni por la naturaleza, y legitima de la haziẽda de sus madres y abuelos no les auia cabido nada, siẽdo hijos de los mas benemeritos de aquel imperio, porq̃ los Gouernadores auiã dado a sus pariẽtes y amigos lo que sus padres ganaron, y auia sido de sus abuelos maternos, y que a ellos los dexaron desamparados, necessitados á pedir limosna, para poder comer, ó forçados à saltear por los caminos, para poder viuir y morir ahorcados. Que su Alteza el Principe se doliesse dellos, pues que eran naturales de su Ymperio, y los recibiesse en su seruicio, y admitiesse en su milicia: que ellos harian como buenos soldados, hasta morir todos en la demanda. Todo esto pusieron en la acusacion de los mestizos, prendieron todos los que en el Cozco hallaron de veynte años arriba, que pudiessen ya tomar armas. Condenaron algunos dellos a quistion de tormento, para sacar en limpio, lo que se temia en confuso.

En aquella furia de prision, acusacion, y delitos fue vna Yndia à visitar su hijo, q̃ estaua en la carcel: supo que era de los cõdenados a tormento. Entrò como pudo dõde estaua el hijo, y en alta voz le dixo. Sabido he que estas condenado a tormẽto, sufrelo y passalo como hõbre de bien sin condenar á nadie, que Dios te ayudarà, y pagarà, lo que tu padre, y sus compañeros trabajaron en ganar esta tierra: para que fuesse de Christianos, y los naturales della fuessen de su Yglesia. Muy biẽ se os emplea, que todos los hijos de los cõquistadores murays ahorcados en premio y paga de auer ganado vuestros padres este Ymperio. Otras muchas cosas dixo a este proposito, dãdo grandissimas vozes, y gritos como vna loca sin juyzio alguno: llamando a Dios, y a las gentes que oyessen las culpas, y delitos de aquellos hijos naturales de la tierra, y de los ganadores della. Y que pues los querian matar con tanta razon, y justicia como dezian que teniã para matarlos, que matassen tambien a sus madres: que la misma pena merescian por auerlos parido, y criado, y ayudado a sus padres los Españoles (negando á los suyos proprios) à q̃ ganassen aquel Ymperio. Todo lo qual permitia el Pachacamac por los pecados de las madres, que fueron traydoras à su Ynca, y a sus Caciques, y señores por amor de los Españoles. Y que pues ella se condenaua en nombre de todas las demas, pedia y requeria à los Españoles, y al capitan dellos, que con toda breuedad executassen, y pusiessen por obra su volũtad, y justicia, y la sacassen de pena: que todo se lo pagaria Dios muy largamente en este mundo, y en el otro. Diziendo estas cosas, y otras semejantes á grandes vozes, y gritos, salio dela carcel, y fue por las calles cõ la misma vozeria: demanera que alborotò à quantos la oyeron. Y valio mucho à los mestizos este clamor, q̃ la buena madre hizo, porque viendo la razon que tenia: se apartó el Visorrey de su proposito, por no causar mas escandalo. Y assi no condenò ninguno delos mestizos á muerte, pero dioles otra muerte mas larga, y penosa, que fue desterrarlos à diuersas partes del nueuo mundo, fuera de todo lo que sus padres ganaron. Y assi embiaron muchos al Reyno de Chile, y entrellos fue vn hijo de Pedro del Barco de quien se ha hecho larga mencion en la historia, que fue mi condicipulo en la escuela, y fue pupilo de mi padre, que fue su tutor. Otros embiarõ al nueuo reyno de Granada, y a diuersas islas de Barlouẽto, y à Panama, y a Nicaragua, y algunos aportaron a España, y vno dellos fue Iuã Arias Maldonado, hijo de Diego Maldonado el Rico. Estuuo desterrado en España mas de diez años, y yo le vi y hospede dos vezes en mi possada en vno de los pueblos deste Obispado de Cordoua, dõde yo viuia entonces: y me contò mucho de lo que hemos dicho, aunque no se dize todo. Al cabo del largo tiempo de su destierro, le dio licencia el supremo consejo Real de las Yndias por tres años, para que boluiesse al Peru, á recoger su hazienda, y boluiesse a España, à acabar en ella la vida. A su partida passando con su muger, por donde yo estaua (que se auia casado en Madrid) me pidiò que le ayudasse con algo de axuar, y ornamento de casa, que yua á su tierra muy pobre, y falto de todo. Yo me despoje de toda la ropa blanca que tenia, y de vnos tafetanes que auia hecho a la soldadesca, que eran como vanderas de infanteria de muchos colores: Y vn año antes le auia embiado a la Corte vn cauallo muy bueno, q̃ me pidio, que todo ello llegaria à valer quiniẽtos ducados. Y a cerca dellos me dixo hermano fialdos de mi, que en llegando á nuestra tierra, os embiaré dos mil pesos por el cauallo, y por este regalo que me aueis hecho. Yo creo que el lo hiziera assi, pero mi buena fortuna lo estoruó que llegando á Payta que es termino del Perù, de puro contento y regozijo, de verse en su tierra, espirò dentro de tres dias. Perdoneseme la digression, que por ser cosas de mis condicipulos, me atreui á tomar licencia, para contarlas. Todos

los q̃ fueron assi desterrados perecieron en el destierro, que ninguno dellos boluio á su tierra.

EL DESTIERRO QUE se dio à los Yndios de la sangre Real, y à los mestizos. La muerte y fin que todos ellos tuuieron. La sentencia que dieron contra el Principe, y su respuesta, y como recibio el Sãto Bautismo. CAP. XVIII.



A Los Yndios de la sangre Real, q̃ fueron treynta y seys varones los mas notorios, y propincos del linage delos Reyes de aquella tierra, desterraron á la ciudad de los Reyes, mandadoles q̃ no saliessen della sin licencia delos superiores. Con ellos embiaron los dos niños hijos del pobre Principe, y la hija, todos tres tã de poca edad, que el mayor dellos no passaua de los diez años. Llegados los Yncas a Rimac, por otro nombre la ciudad de los Reyes, el Arçobispo della Dõ Geronimo de Loaysa, apiadandose dellos, lleuó la niña a su casa para criarla. Los demas desterrados, viendose fuera de su ciudad, de sus casas, y naturaleza, se afligieron de tal manera, que en poco mas de dos años murierõ treynta y cinco dellos; y entrellos los dos niños. Demas de la aflicion les ayudó á fenecer tan presto, la region de aquella ciudad, que està en tierra caliente, y costa de la mar, que llaman los llanos, que es temple muy diferente de lo que llaman Sierra. Y los naturales de la sierra como diximos en la primera parte desta historia, enferman muy presto, en entrando en los llanos: como si entrassen en tierra apestada: y assi acabaron breuemente aquellos pobres Yncas. A los tres q̃ quedaron, q̃ vno dellos fue Dõ Carlos, mi cõdicipulo, hijo de don Christoual Paullu, de quien muchas vezes hemos hecho mẽciõ, mãdó la Chancilleria (de lastima q̃ les tuuo) q̃ se boluiessen á sus casas: mas ellos yuã tan gastados de su mala ventura, q̃ dẽtro de año y medio se murierõ todos tres. Pero no por esto quedò entonces cõsumida la sangre Real de aquella tierra: porq̃ quedó vn hijo de Dõ Carlos susodicho, de quiẽ dimos cuenta enel vltimo capitulo dela primera parte destos Comẽtarios, q̃ vino à España, à recebir grandes mercedes, como en el Peru se las prometieron. El qual falleciò al fin del año de mil y seyscientos y diez en Alcala de Henares, de cierta pesadumbre que tuuo de verse recluso en vn Conuẽto, por cierta passion que tuuo con otro de su mismo habito de Santiago. Falleció en muy breue tiempo de melancolia de q̃ auiendo estado ocho meses recluso por la misma causa en otro cõuẽto lo encarcelassen à ora de nueuo. Dexò vn hijo niño de tres ò quatro meses, legitimado, para q̃ eredara la merced q̃ su Magestad le auia hecho en la cõtrataciõ de Seuilla. El qual murió dẽtro del año, y assi se perdió toda la rẽta cõ la muerte del niño: para q̃ en todo se cũpliesse los pronosticos q̃ el gran Huaynacapac echò sobre los de su sangre Real, y sobre su Ymperio.

En el Reyno de Mexico, q̃ tan poderosos fuerõ aquellos Reyes en su gentilidad (como lo escriue Frãcisco Lopez de Gomara en su historia general delas Yndias) no ha auido escãdalo alguno en la sucessiõ del Reyno: porq̃ no era por erẽcia de padre à hijo, sino por elecciõ de los vassallos. Que muerto el poseedor, elegiã los grandes del Reyno, al q̃ les parecia mas digno, y capaz para ser Rey. Y assi despues q̃ lo ganaron los Españoles, no ha auido pretẽsor, ni alteraciõ, q̃ apaziguar en este particular: porq̃ muerto el Rey no auia quiẽ aspirasse á la sucessiõ del reyno, sino á la gracia, y elecciõ delos electores. Pero en mi tierra ha auido escãdalos causados mas por la sospecha q̃ delos legitimos erederos se ha tenido q por la culpa dellos: como lo fue el deste pobre Principe q̃ tenemos presẽte. Que le sẽtẽciarõ á muerte cortada la cabeça, cõ voz de pregonero, q̃ fuesse publicado su tirania, y las traycio-

nes que cõ los suyos, Yndios y mestizos, tenia concertadas de hazer en el leuantamiento de aquel Imperio: contra la corona y seruicio de la magestad catolica del Rey don Felipe segundo, Rey de España y Emperador del nueuo mundo. Notificaronle la sentencia breuemente, que no le dixeron mas de que le mandauan cortar la cabeça: pero no le dixerõ las causas porque. Respondio el pobre Ynca que el no auia hecho delito alguno, para merecer la muerte; que se contẽtasse el Visorrey de embiarlo preso, y a buẽ recaudo à España, y que holgaria muy mucho de besar la mano a su señor el Rey don Felipe; y que con esto se asseguraua el Visorrey y todos los suyos, de qualquiera temor, y sospecha que huuiessen tenido, ó pudiessen tener de que se queria alçar, y leuantar con el Reyno. Cosa tã agena de todo buen entendimiento, como lo mostraua la imposibilidad del hecho. Que pues su padre no auia podido con doziẽtos mil hombres de guerra sugetar a dozientos Españoles, que tuuo cercados en aquella misma ciudad, que no era de imaginar que el pretendiesse rebelarse cõtra ellos, auiendo tanto numero de moradores en cada pueblo de Christianos, sin los que auia derramados por todo aquel Imperio. Que si el huuiera hecho, ó imaginado hazer algun delito contra los Españoles, que no se dexara prender, que huyera a mas lexos, donde no le alcançaran: pero que viendose innocẽte y sin culpa, esperò a los que yuan à prenderle, y vino con ellos de buena gana, entendiendo que le llamauan, y sacauan de las mõtañas donde estaua: para hazerle alguna merced, como se la hizieron á su hermano don Diego Sayri Tupac. Que el apelaua de la sentencia para el Rey de Castilla su señor, y para el Pachacamac, pues no se contẽtaua el Visorrey de gozar de su Imperio, y ser señor del, pues le bastaua, sino que aora le quisiesse quitar la vida, tan sin culpa como el se hallaua. Con lo qual dixo que recibiria la muerte contento, y consolado pues se la dauan en lugar de la restitucion, que de su Imperio le deuian. Con esto dixo otras cosas de mucha lastima, con que Yndios, y Españoles lloraron tiernamente, de oyr palabras tan lastimeras.

Los Religiosos de aquella ciudad del Cozco acudieron al Principe, à enseñarle la doctrina Christiana, y apersuadirle que se bautizasse a exemplo de su hermano don Diego Sayri Tupac, y de su tio Atahuallpa. A lo qual dixo el Principe, que holgaua muy mucho de bautizarse, por gozar de la ley de los Christianos: de la qual su abuelo Huaynacapac les dexó dicho, que era mejor ley, que la que ellos tenian. Por tanto queria ser Christiano, y llamarse dõ Felipe, siquiera por gozar del nõbre de su Ynca, y su Rey dõ Felipe, ya q̃ no queria el Visorrey, q̃ gozasse de su vista y presencia, pues no queria embiarlo a España. Con esto se bautizo con tanta tristeza y llanto de los circunstantes, como huuo de fiesta y regozijo en el bautismo de su hermano dõ Diego Sayri Tupac, como atras se dixo.

Los Españoles que estauan en aquella Imperial ciudad, assi Religiosos como seculares; aunque oyeron la sentencia, y vierõ todo lo que se ha dicho y mucho mas, q̃ no lo acertamos á dezir, por escusar proligidad, no imaginaron que se executara la sentencia, por parecerles vn hecho ageno de la humanidad, y clemencia que con vn principe deseredado de vn Imperio tal y tan grande, se deuia tener y vsar, y que à la magestad del Rey don Felipe no le seria agradable: antes graue y enojoso el no dexarle yr a España. Mas el Visorrey estaua de differente parecer como luego se verá.

LA EXECUCION DE la sentencia contra el Principe. Las consultas que se hazian para prohibirla. El Visorrey no quiso oyrlas. El buẽ animo con q̃ el Ynca recibio la muerte. CAPITV. XIX.



Eterminado el Visorrey de executar su sentencia, mandó hazer vn tablado muy solene en la plaça mayor de aquella Ciudad, y que se executasse la muerte de aquel Principe, porque assi conuenia á la seguridad, y quietud de aquel Imperio. Admiró la nueua desto á toda la ciudad, y assi procuraron los caualleros, y religiosos graues de juntarse todos, y pedir al Visorrey no se hiziesse cosa tan fuera de piedad; que la abominaria todo el mundo, donde quiera que se supiesse. Y que su mismo Rey se enfadaria dello. Que se contentasse cõ embiarlo á España en perpetuo destierro, que era mas largo tormento, y mas penoso que matarlo breuemente. Estas cosas, y otras platicauan los de aquella ciudad, determinados de hablar al Visorrey, con todo el encarecimiento possible: hasta hazerle requirimiento, y protestaciones para que no executasse la sentencia. Mas el, que tenia espias puestas por la ciudad, paraque le auisasen como tomauan la sentencia los moradores della, y que era lo que platicauan, y tratauan a cerca della: sabiendo la junta q̃ estaua hecha para hablarle, y requerirle. Mandó cerrar las puertas de su casa, y q̃ su guardia se pusiesse a la puerta, y no dexasse entrar a nadie sopena de la vida. Mãdó assimismo, que sacassen al Ynca, y le cortassen la cabeça con toda breuedad: porque se quietase aquel alboroto, q̃ temio no se le quitassen de las manos.

Al pobre Principe sacarõ en vna mula con vna soga al cuello, y las manos atadas, y vn pregonero delante, que yua pregonando su muerte, y la causa della: que era tirano, traydor contra la corona de la magestad Catolica. El Principe, oyendo el pregon, no entendiendo el lẽguage Español, preguntó a los religiosos que cõ el yuan. Que era lo que aquel hombre yua diziendo? declararonle, q̃ le matauan porq̃ era Auca contra el Rey su señor. Entoces mandó que le llamassen aquel hombre, y quando le tuuo cerca, le dixo No digas esso que vas pregonando, pues sabes que es mentira, q̃ yo no he hecho traycion, ni he pensado hazerla; como todo el mundo lo sabe. Di que me matan, porq̃ el Visorrey lo quiere, y no por mis delitos: que no he hecho ninguno contra el, ni contra el Rey de Castilla: yo llamo al Pachacamac, que sabe que es verdad lo que digo: con esto passaron adelante los ministros de la justicia. A la entrada de la plaça salieron vna gran vãda de mugeres, de todas edades, algunas dellas de su sangre Real, y las demas mugeres, y hijas de los Caciques de la comarca de aquella ciudad: y con grandes vozes, y alaridos con muchas lagrimas (que tambien las causarõ en los religiosos, y seculares Españoles) le dixeron. Ynca, porq̃ te lleuan acortar la cabeça? que delitos, q̃ trayciones as hecho, para merecer tal muerte? Pide aqui ẽ te la da, q̃ mande matarnos a todas, pues somos tuyas por sangre, y naturaleza; q̃ mas contentas, y dichosas yremos en tu cõpañia, que quedar por sieruas, y esclauas de los que te matan. Entõces temieron que huuiera algũ alboroto en la ciudad, segun el ruydo, grita, y vozeria que leuantaron, los que mirauan la execucion de aquella sentencia: tan no pensada, ni imaginada por ellos. Passauan de treciẽtas mil animas, los que estauan en aquellas dos plaças, calles, ventanas y texados para poderla ver. Los ministros se dieron priessa hasta llegar al tablado, donde el Principe subio, y los religiosos que le acõpañauan, y el verdugo en pos dellos, con su alfange en la mano. Los Yndios viendo su Ynca tan cercano a la muerte, de lastima y dolor que sintierõ, leuantaron otro mormollo, vozeria, gritos, y alaridos, demanera q̃ no se podian oyr. Los sacerdotes que hablauan con el Principe le pidieron q̃ mandasse callar aquellos Yndios. El Ynca alçò el braço derecho con la mano abierta, y la puso en derecho del oydo: y de alli la baxó poco á poco, hasta ponerla sobre el muslo

derecho. Cõ lo qual sintiẽdo los Yndios q̃ les mandaua callar, cessarõ de su grita y vozeria, y quedarõ cõ tanto silencio, q̃ parecia no auer anima nacida en toda aquella ciudad. Delo qual se admiraron muy mucho los Españoles, y el Visorrey entre ellos, el qual estaua a vna ventana mirando la execuciõ de su sentencia. Notaron cõ espanto la obediencia q̃ los Yndios tenian a sus Principes, q̃ aun en aquel passo la mostrassen, como todos la vierõ. Luego cortarõ la cabeça al Ynca, el qual recibio aquella pena y tormento con el valor, y grandeza de animo q̃ los Yncas, y todos los Yndios nobles suelẽ recebir qualquiera inhumanidad, y crueldad, q̃ les hagan: como se aurã visto algunas en nuestra historia de la Florida, y en esta, y otras en las guerras que en Chile han tenido, y tienen los Yndios Araucos cõ los Españoles: segun lo hã escrito en verso los autores de aquellos hechos, sin otros muchos que se hizieron en Mexico, y en el Peru por Españoles muy calificados, que yo conoci algunos dellos: pero dexamoslos de dezir por no hazer odiosa nuestra historia.

Demas del buen animo con que recibio la muerte aquel pobre Principe (antes rico y dichoso, pues murio Christiano) dexò lastimados los religiosos, que le ayudaron á lleuar su tormento, que fueron los de san Frãcisco. Nuestra señora de las Mercedes, de santo Domingo, y san Augustin, sin otros muchos sacerdotes clerigos, los quales todos de lastima de tal muerte en vn Principe, tal y tã grãde, lloraron tiernamente, y dixeron muchas missas por su anima. Y se consolarõ con la magnanimidad q̃ en aquel passo mostrò, y tuuieron que contar de su paciencia, y actos que hazia de buen Christiano, adorando las imagines de Christo nuestro señor, y de la Virgen su madre, q̃ los sacerdotes le lleuauan delante. Assi acabò este Ynca legitimo heredero de aquel Ymperio, por linea recta de varon, dende el Primer Ynca Manco Capac hasta el: q̃ como lo dize el padre Blas Valera fueron mas de quiniẽtos años, y cerca de seyscientos. Este fue el general sentimiento de aquella tierra, y la relacion nacida dela compassion y lastima delos naturales y Españoles. Puede ser que el Visorrey aya tenido mas razones, para justificar su hecho.

Executada la sentencia enel buẽ Principe, executaron el destierro de sus hijos, y parientes á la ciudad de los Reyes: y el de los mestizos a diuersas partes del nueuo mundo y viejo, como atras se dixo. Que lo antepusimos de su lugar, por cõtar a lo vltimo de nuestra obra y trabajo, lo mas lastimero de todo lo que en nuestra tierra ha passado, y hemos escrito: porque en todo sea tragedia como lo muestran los finales de los libros desta segunda parte de nuestros Comentarios. Sea Dios loado por todo,

LA VENIDA DE DON *Frãcisco de Toledo à España. La reprehensiõ que la Magestad Catolica le dio, y su fin y muerte Y la del Gouernador Martin Garcia Loyola,* CAP. XX.

Porque no vaya sola y desacõpañada la muerte del Ynca don Phelipe Tupac Amaru, sera razon demos cuẽta breuemente, de la que tuuo el Visorrey, don Francisco de Toledo. El qual cumplido el termino de su Visorreynado, q̃ fue muy largo (que segun dizen passò de los diez y seys años) se vino à España con mucha prosperidad y riqueza, q̃ fue publica voz y fama, que truxo mas de quiniẽtos mil pesos en Oro, y plata. Cõ esta riqueza y la buena fama della entrò en la Corte, donde penso ser vno de los grandes ministros de España por los muchos seruicios q̃ imaginaua, auer hecho à la magestad Catolica, en auer extirpado, y apagado la real sucession de los Yncas Reyes del Peru, para q̃ nadie pretẽdiesse, ni imaginasse q̃ le pertenecia la crẽcia y sucessiõ de aquel Imperio. Y q̃ la corona de España la posseyese, y gozase sin

recelo,

receloni cuydado de q̃ huuieſſe,quiẽ pretẽdieſſe pertenecerle por via alguna. Tã bien imaginaua,que ſe le auian de gratificar las muchas leyes,y ordenanças que dexaua hechas en aquellos Reynos, aſsi para el aumento de la hazienda Real en el beneficio de las minas de Plata, y del azogue (donde mandò, que por ſu vez y rueda, acudieſſen tantos Yndios de cada prouincia,á trabajar enlas dichas minas) pagandoſeles á cada vno ſu jornal,como por las que mandò en ſeruicio, y regalo delos Eſpañoles moradores de aquellos Reynos, que los Yndios auian de hazer, y guardar pagandoſeles el valor de aquellas coſas,q̃ auiã de criar y guardar para el talſeruicio y regalo. Que por ſer coſas largas y prolixas,las dexamos de eſcriuir.

Con eſtas imaginaciones de tan grandes meritos,entrò á beſar la mano al Rei Don Felipe Segundo. La catolica Mageſtad que tenia larga,y general relacion, y noticia de todo lo ſucedido en aquel imperio: y en particular de la muerte q̃ dieron al Principe Tupac Amaru,y del deſtierro en que condenaron á ſus parientes mas cercanos donde perecieron todos. Recibió al Viſorrey, no con el aplauſo que el eſperaua,ſino muy en contra: y en breues palabras le dixo. Que ſe fueſſe a ſu caſa,que ſu Mageſtad no le auia embiado al Peru,para que mataſſe Reyes, ſino q̃ ſiruieſſe a Reyes. Con eſto ſe ſalió de la preſẽcia Real,y ſe fue àſu poſada biẽ deſconſolado deldisfauor, q̃ no imaginaua. Al qual ſe añadio otro no menor, y fue, que no faltaron emulos que auiſaron al conſejo de la hazienda real. Que ſus criados y miniſtros auian cobrado ſu ſalario, peſos por ducados,que como eran quarẽta mil ducados,tomauan cada año quarẽta mil peſos: y que por el largo tiempo, q̃ el Viſorrey auia aſiſtido en el gouierno de aquel Ymperio, paſſauan de ciento y veinte mil ducados, los q̃ ſe auian hecho de daño y agrauio a la hazienda real. Por lo qual los del conſejo della mandaron embargar todo el oro y plata, q̃ don Frãciſco de Toledo traia del Peru: haſta que ſe aueriguaſſe,y ſacaſſe en claro,lo q̃ pertenecia àla real hazienda. Don Franciſco de Toledo viendo el ſegundo disfauor,q̃ ygualaua cõ el primero, cayó en tãta triſteza y melãcolia q̃ murio en pocos dias.

Reſta dezir el fin que tuuo el capitan Martin Garcia Loyola, q̃ le ſucedio como ſe ſigue. Al qual en remuneraciõ de auer preſo al Ynca,y de otros muchos ſeruicios que a la corona de Eſpaña auia hecho,le caſarõ cõ la infanta ſobrina deſte miſmo Principe,hija deſu hermano Sayri Tupac: para q̃ gozaſſe del repartimiento de Yndios,que eſta infanta eredò deſu padre el Ynca. Y para mayor honra, y ſatisfacion ſuya, y ſeruicio de la Mageſtad Catolica lo eligieron por gouernador, y capitan general del Reyno de Chile,donde fue cõ muy buena compañia de caualleros, y ſoldados Eſpañoles. Y gouernò aquel reyno algunos meſes y años con mucha prudencia, y diſcreciõ ſuya y guſto de ſus compañeros: aunque cõ mucho trabajo, y peſadumbre de todos ellos: por la guerra continua que los Yndios enemigos ſuſtentauan: y oy (q̃ es ya entrado el año de mil y ſeyſcientos y treze) ſuſtentan, auiendoſe rebelado y alçado el año de mil y quinientos y cincuenta y tres: ſin auer dexado las armas en todo eſte largo tiempo, como en otras partes lo hemos apuntado. Siguiẽdo el Gouernador Loyola en eſte exercicio militar, fue vn dia de aquellos (como otras muchas vezes lo auia hecho) à viſitar los preſidios que eſtauan en frontera delos rebelados. Los quales preſidios ſeruian de reprimir àlos enemigos,q̃ no ſalieſsẽ à hazer daño en los Yndios domeſticos, q̃ eſtauã en ſeruicio de los Eſpañoles. Y auiẽdo proueydo todos los preſidios de armas, municiõ y baſtimento ſe boluia al gouierno delas ciudades pacificas, q̃ en ſu reyno auia. Y pareciẽdole, (como era aſsi) q̃ eſtaua ya fuera delos terminos delos enemigos, deſpidio dozientos ſoldados, q̃ en ſu guardia traya, y les mãdó q̃ ſe boluieſsẽ á ſus placas y fortalezas. Y el ſe quedó cõ otros treinta cõpañeros, entre ellos capitanes viejos, y

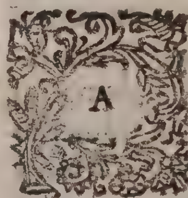
soldados auetajados de muchos años de seruicio. Hizieron su alojamiento en vn llano muy hermoso, donde armaron sus tiendas, para descansar, y regalarse aquella noche, y las venideras: y vengarse de las malas noches que en la visita dela frõtera, y presidios auian çufrido y passado: porque los Yndios de guerra, andauan tã vigilantes, y solicitos q̃ no les permitian hora de descanso, para dormir ni comer.

Los Yndios Araucos, y los de otras prouincias comarcanas a ellos, de los q̃ estan rebelados, (que fueron vassallos de los Yncas) venida la noche, fueron algunos dellos como espias, à ver lo que hazian los Españoles si dormian con centinelas ò sin ellas: y hallandolos con todo el descuydo, y oluido de si proprios, que sus enemigos podian dessear: hizieron señas, llamandose vnos a otros con graznidos de aues, y ladridos de animales noturnos: para no ser sentidos. Las quales señas ellos de contino traen por señas, y contra señas: para lo que se les ofreciere en semejantes passos. Oyendo las señas, en vn punto se juntó vna gran vanda de Yndios, y con todo el silencio posible entraron en el alojamiento de los Españoles, y hallandolos dormidos, desnudos en camisa, los degollarõ todos. Y los Yndios con la vitoria se lleuaron los cauallos, y las armas, y todo el demas despojo, que los Españoles trayan.

Este fin tuuo el Gouernador Martin Garcia Loyola, que dio harta lastima en el reyno de Chile y ocasiõ en todo el Peru á que Yndios y Españoles, hablassen de su fallecimiento, y dixessen que la fortuna auia encaminado, y ordenado sus hechos, y negocios demanera, que los vassallos del Principe que el prendio, lo matassen en vẽgãça dela muerte q̃ á su Ynca dierõ. Pues tiniẽdo á las espaldas y tã cerca, enemigos tan crueles, tã desseosos de la destruyciõ y muerte, delos Españoles, se durmiessen demanera: q̃ le dexasẽ matar todos sin hazer resistẽcia alguna, siendo como eran capitanes, y soldados tan praticos, y veteranos en aquella tierra.

El Gouernador Martin Garcia Loyo la dexò vna hija, hauida en su muger la Ynfanta, hija del Principe Don Diego Sayri Tupac La qual hija truxeron a España, y la cassaron con vn cauallero muy principal, llamado don Iuan Enrriquez de Borja. La catolica Magestad, demas del repartimiento de Yndios que la infanta eredó de su padre, le a hecho merced (segun me lo han escrito de la Corte) de titulo de Marquesa de Oropesa, que es vn pueblo que el Visorrey Don Francisco de Toledo fundó en el Peru, y le llamò Oropesa: porque quedasse memoria en aquella tierra dela casa, y estado de sus padres y abuelos. Sin esta merced y titulo, me dizen que entre los illustrissimos señores Presidentes del consejo Real de Castilla, y de Yndias, y el confessor de su Magestad, y otros dos Oydores del mismo consejo de Yndias se trata, y consulta de hazerle grandes mercedes, en gratificacion de los muchos y señalados seruicios, que su padre el Gouernador hizo á su Magestad: Y en restitucion de su erencia patrimonial. A lo qual me dizen, que no siruen poco nuestros comentarios de la primera parte, por la relacion sucessiua q̃ ha dado de aquellos Reyes Yncas. Con esta nueua me doy por gratificado, y remunerado del trabajo, y solicitud de auerlos escrito sin esperança (como en otras partes lo hemos dicho) de galardõ alguno.

FIN DEL LIBRO OCTAuo, vltimo de la historia. CAP. XXI.



AVIENDO dado principio à esta nuestra historia con el principio, y origen de los Yncas, Reyes q̃ fueron del Peru, y auiendo dado larga noticia de sus conquistas y generosidades, de sus vidas y gouierno en paz y en guerra, y dela ydolatria que en su gentilidad tuuieron, como largamente con el fauor Diuino

lo hizimos en la primera parte destos Comentarios, con que se cumplio la obligacion que à la patria, y a los parientes maternos se les deuia. Y en esta segunda, como se ha visto, se ha hecho larga relació de las hazañas y valentias, que los brauos y valerosos Españoles hizieró en ganar aquel riquissimo Ymperio con que assi mismo he cũplido (aunque no porentero) con la obligacion paterna, q̃ ámi padre y á sus ilustres y generosos cõpañeros deuo, me parescio dar fin, y termino à esta obra y trabajo, como lo hago con el termino, y fin de la sucession de los mismos Reyes Yncas: que hasta el desdichado Huascar Ynca fueron treze, los que dende su principio, posseyeron aquel imperio, hasta la yda de los Españoles. Y otros cinco que despues sucedieron, que fueron Manco Ynca, y sus dos hijos, Don Diego y don Felipe, y sus dos nietos los quales no posseyeron nada de aquel Reyno: mas de tener derecho a el. Demanera que por todos fueron diez y ocho los sucessores por linea recta de varon del primer Ynca Manco Capac hasta el vltimo de los niños, que no supe como se llamaron. Al Ynca Atahuallpa no le cuentan los Yndios entre sus Reyes, porque dizen que fue Auca.

De los hijos transuersales destos Reyes, aunque en el vltimo capitulo de la primera parte destos cometarios dimos cuenta, quantos descendientes auia de cada Rey de los pasados, que ellos mismos me embiaron (como alli lo dixe) la memoria, y copia de todos ellos con poder cumplido a Don Melchior Carlos, y à Don Alonso de Messa, y a mi: para que qualquiera de nosotros la presentara ante la Catolica Magestad, y ante el supremo Real consejo de las Yndias: para que se les hiziera merced (siquiera porq̃ eran decendientes de Reyes) de libertarles de las vejaciones que padecian. Y yo embié à la Corte los papeles, y la memoria (q̃ vinieron a mi dirigidos) à los dichos Dõ Melchior Carlos, y dõ Alonso de Mesa. Mas el don Melchior, teniendo sus pretẽsiones por la misma via, razon y derecho que aquellos Yncas, no quiso presentar los papeles, por no confesar que auia tantos de aquella sangre Real. Por parecerle que si lo hazia, le quitarian mucha parte de las mercedes, que pretendia, y esperaua recebir. Y assi no quiso hablar en fauor de sus parientes, y el acabò como se ha dicho, sin prouecho suyo, ni ageno. Pareciome dar cuenta deste hecho para mi descargo: porque los parientes, alla donde estan, sepan lo q̃ passa, y no se me atribuya a descuydo, ó malicia no auer yo hecho lo que ellos me mandaron, y pidieron. Que yo holgara auer empleado la vida en seruicio, de los que tambien lo merecen: pero no me ha sido mas posible, por estar ocupado en escriuir esta historia; que espero no auer seruido menos en ella a los Españoles, q̃ ganaron aquel Ymperio: que a los Yncas que lo posseyeron.

La diuina Magestad Padre, Hijo, y Espiritu santo, tres personas, y vn solo Dios verdadero sea loada por todos los siglos de los siglos, que tanta merced me ha hecho, en querer que llegasse a este punto. Sea para gloria y honra, de su nombre diuino: cuya infinita misericordia, mediante la sangre de nuestro Señor Iesu Christo, y la intercession de la siempre Virgen Maria su Madre, y de toda su Corte celestial, sea en mi fauor, y amparo a ora y en la ora de mi muerte, Amen Iesus, cien mil vezes Iesus.

(***)

LAVS DEO.

TABLA DE LO QVE SE CONTIENE EN ESTOS OCHO LIBROS.

LOS CAPITVLOS del Libro primero de la Segunda parte delos Comentarios Reales.

LOS CAPITVLOS del Libro Segundo.

LOS CAPITVLOS del Libro Tercero.

LOS CAPITVLOS del Libro Quarto.

Dos

LOS CAPITVLOS DEL Libro Quinto.

LOS CAPITVLOS DEL Libro Sesto.

LOS CAPITVLOS del Libro Septimo

haze

LOS CAPITVLOS del Libro Octauo.

LAVS DEO.



1ª edicion — 400



